

THE  
WILLIAM R. PERKINS  
LIBRARY  
OF  
DUKE UNIVERSITY



Rare Books



ENI

Exhorta  
Descon  
Imitacio  
De la mori  
Dela presenc

COMPVE

*Francisco A.*

RIGIDO A DON IV  
*de Antiochia, y Arge*

VA ESTA TERCERA  
corregida : y añadido vn Indice  
de las materias , que en todo el  
Libro se tratañ.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Seuilla en casa de Juan de Leon  
Año de 1596.

1. The first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the  
the first of these is the fact that the

SECRET

[illegible][illegible]

110 111 112 113 114

POST OFFICE BOX 1000, ALBUQUERQUE, N.M. 87103

# LOS TRATADOS

QUE SE CONTIENEN EN

este libro llamado aprouechamiento es-  
piritual son los siguientes.

\*\*\*

**E**l primero Exortacion al Aprouechamiento espiri-  
tual, en el qual se trata de la necesidad y importan-  
cia que es a los que an comenzado a seruir a Dios, y  
aprouechando en su diuino seruicio, y creciendo en todas las  
virtudes.

El segundo de la Desconfianza de si mismo. En el qual se  
declara como la verdadera desconfianza de si mismo es la rayz  
y fundamento del Aprouechamiento espiritual, y como con  
ella se sube a la verdadera confianza en Dios, y a la perfeccion  
de toda virtud.

El tercero del Rosario deuotissimo de los cinquenta myste-  
rios de Christo nuestro Señor, y de su benditissima madre. En  
el qual se pone el dicho Rosario. Y unas aduertencias, en que  
se encomienda la deuocion del mismo Rosario, como medio  
muy prouechoso para el aprouechamiento espiritual. Y se ense-  
ña el buen uso del.

El quarto de la Imitacion de nuestra Señora: en el qual se  
descriuen las virtudes de la Soberana Virgen, y se exorta a  
la imitacion dellas. Porque en esto consiste el aprouechamien-  
to espiritual.

El quinto de la oracion Mental. En que se da instruc-  
cion a los que para mas aprouechar en el seruicio de Dios,

*se exercitan en la meditacion destos sagrados mysterios de Christo nuestro Señor y de su gloriosa madre.*

*El sexto de la mortificacion de la propria voluntad y de las passiones del alma, y de todas las demas cosas, que impiden el aprouechamiêto espiritual. Con vna Apendice del buen vso de los sacramentos. En la qual se trata de los desordenes que suele auer en algunos, acerca del vso de los sagrados Sacramentos, y del remedio dellos. Y con vn exercicio muy prouecho-  
so de la presençia de Dios, en el qual se enseña a traer a Dios presente, aspirando a el con encendidos desseos del coraçon.*

**P**OR quen'o por parte de vos Francisco Arias de la Compañia de Iesus de la ciudad de Valencia, nos fue hecha relacion que vos auades cõ puesto vn libro en dos partes, intitulado aprõuechamiento espiritual, de que hizistes presentacion, impresso en la dicha ciudad de Valencia con licencia del Virrey y Arçobispo della, y aprobacion de nuestros superiores, el qual queriades meter y vender en estos nuestros reynos de Castilla, y nos pedistes y suplicastes os mãassemos dar licencia para lo poder hazer, y imprimirlo en ellos con priuilegio por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido, lo qual visto por los de nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias q̃ la preguatica por nos ultiamente hecha sobre la impressiõ de los dichos libros dispone, fue acordado que deuíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años cõplidos que corren y se cuentan desde el dia de la fecha della, podays imprimir y vender en estos nuestros reynos el dicho libro por el original que en el nuestro consejo se vio, que van rubricadas las hojas, y firmado al fin dellas de Christoual de Leon nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro consejo residen, y con que antes que se venda, le traygays ante ellos, juntamente con el original, que ante ellos presentastes, para que se vea si la dicha impressiõ esta cõforme a el o traygays fe en publicã forma en como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio, y corrigio la dicha impressiõ por el dicho original, y queden assi mismo impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro, y se os tase el precio que por cada volumen auays de llevar. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna no lo pueda imprimir sin licencia vuestra, sopena que el que lo imprimiere o vendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier moldes y aparejos que del tuuiere, y los libros que vendiere en estos nuestros reynos, y incurra mas en pena de cinquenta mil maravedis, por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el denunciador, y la otra tercia, para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los de nuestro consejo, Presidentes, y oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, y alguaziles de nuestra Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistentes, Gouernadores, Alcaldes, y otros jueces y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, que guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que assi vos hazemos, y contra el tenor y forma della nõ vayan ni consientan yr en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y diez mil maravedis para la nuestra camara. Dada en sant Llorenço a postrero de Agosto de 1588. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor  
Iuan Vazquez.



**N**O S Don Philippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalē, de Portugal, de Nauarra, de Toledo, de Valencia, &c. Por quanto por parte de vos Francisco. Arias de la Compañia de Iesus morador en la ciudad de Valencia. Nos fue hecha relacion, que vos auia des com puesto vn libro en dos partes, intitulado Aproue chamiento. Espi ritual, de que hezistes presentacion, impresso en la dicha ciudad de Valencia, con licencia del Virrey y Arçobispo della, y aproba cion de vuestros superiores, el qual queriades meter y veder en estos reynos de Castilla, y nos pedistes y suplicastes os mandasse mos dar licencia para lo poder hazer, y imprimirlo en ellos con priuilegio por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su man dado se hizo en el dicho libro la diligēcia que la pregmatica por nos vltimamente hecha sobre la impressio de los libros dispo ne, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra carta, pa ra vos en la dicha razon. Y nos tuuimos lo por bien, por la qual os damos licencia y facultad para que podays meter en estos nue stros reynos de Castilla, el dicho libro que asy esta impresso en el de Valencia, y para que podays vender en ellos los cuerpos q asy estan impressos. Y asy mismo os damos licencia para imprim ir el dicho libro en los nuestros reynos de Castilla, por el origi nal que se vio en el nuestro cōsejo que van rubricadas las hojas, y firmado al fin de Christoual de Leon nuestro escriuano de ca mara. Y con que antes que se venda lo traygays ante los del nue stro consejo, juntamente con el que ante ellos presentastes, para que se vea si la dicha impressio esta conforme a el, o traygays fe en publica forma en como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impressio, y queden asy mis mo impressas para cada libro las erratas porel apuntadas. Y se os tasse el precio que por cada volumen auays de llevar, so las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros reynos. De lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello y librada de los de nuestro consejo. En la villa de Ma drid a 29. de Agosto, de 1588. Años.

El Cōde de. El Licēciado El Licēciado El Licen. El Doctor  
Barajas. Iuā Thomas. Iuā Gomez. Laguna. Mezquita.



O Christoual de Leon Escriuano de  
camara del Rey nuestro señor de los  
que residen en el su Consejo, doy fe  
que auindose visto por los señores  
del, vn libro intitulado Aprouecha-  
miento Espiritual, que hizo imprimir en dos partes  
en la ciudad de Valencia, el Padre Francisco Arias  
de la compañía de Iesus, residéte en la dicha ciudad.  
Tassaron cada pliego de los del dicho libro en papel  
a tres maravedis. Y mandaron que antes que se ven-  
dan, se imprima en la primera hoja de cada vno de-  
llos este testimonio de tassa, y para q̃ dello conste de  
mandamiento de los dichos señores del Consejo, y  
de pedimiento de la parte del dicho Francisco Arias  
di esta fe que es fecha en la villa de Madrid a nueue  
dias del mes de Setiembre de 1588. años.

Christoual de Leon.

**Y**O don Iuan de Ribera por la gracia de Dios y de la sancta Sede Apostolica, Patriarcha de Antiochia, Arçobispo de Valencia, y del consejo de su Magestad, &c. Por tenor de la presente damos licencia y facultad para que en esta ciudad de Valencia se pueda imprimir, y vender el libro intitulado Aprouechamiento Espiritual. Compuesto por el Reuerendo padre Francisco Arias, Religioso de la Compañia de Iesus. El qual por mandado nuestro, fue visto y examinado por el Reuerendo padre Pedro Bernal Religioso de la misma religion. Y no hallo en el cosa que a nuestra sancta Fe Catholica repugna. Antes le juzgo por muy vtil y prouechoso para todos los fieles Christianos. En testimonio de lo qual mandamos dar la presente sellada de nuestro sello, y refrendada por el notario de yuso escripto. Dada en Valencia a dos de Diziembre de 1587. Años.

*El Patriarcha.*

*V. Frexa.*

Por mandado de su Señoria Illustrissima.

Iuan Baptista Almoradi  
Notario Apostolico.

Yo



**Y**O Hieronymo Roca Prouincial de la Compañia de Iesus de Aragon por particular comission que para ello tengo del muy Reuerendo padre Claudio Aqua Viua nuestro Preposito general, doy licencia que se imprima el libro llamado Aprouechamiento espiritual, el qual el padre Francisco Arias de la misma Compañia à compuesto, y à sido visto, examinado, y aprouado por muchas personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta escripta y firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi officio . En Valencia a 15.de Nouiembre. Año 1587.

Hieronymo Roca Prouincial.

**D**igo yo el padre Pedro Bernal Religioso de la Compañia de Iesus. Como por comission del Illustrissimo y Reuerendissimo señor Don Iuan de Ribera Patriarcha de Antiochia y Arçobispo de Valécia, è visto y leydo el presente libro llamado Aprovechamiento espiritual, Compuesto por el padre Francisco Arias Religioso de la compania de Iesus. Y no è visto en el cosa que no sea conforme a sana y buena doctrina de la sancta yglesia y sanctos della. Antes è hallado en el doctrina Catholica, y de grande prouecho espiritual para toda suerte de personas, especialmente para aquellas que an començado el camino de la virtud, para cuya ayuda y aprouechamiento en las virtudes principalmente se endereça este libro. Y así lo firme de mi nombre. En Valencia a 28. de Nouiembre de 1587. Años.

Pedro Bernal.

EPIS.

# EPISTOLA DE- DICATORIA AL ILLVSTRIS- SIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR DON

Juan de Ribera Patriarcha de Antiochia  
y Arçobispo de Valencia.



**E**STILO es de la diuina prouidencia (Illu-  
trissimo Señor) en las cosas que haze para el  
gouierno del mundo, escoger los medios con-  
uenientes y proporcionados cō el fin que pre-  
tende. Y esto es disponer las cosas suauemen-  
te como dize el sabio. Quiso el supremo Señor  
y Saluador nuestro, despues de muerto por  
nuestra salud, quitar su sagrado cuerpo de la Cruz, y dalle glorio-  
sa sepultura, segun lo auia prophetizado Esaías. Y para esto esco-  
gio vn varon, que siendo bueno y justo, era tambien noble y ri-  
co, y que tenia vn officio principal en la Curia de Consul o Sena-  
dor. Escogio lo justo, porque fuesse idoneo para tocar con la de-  
cencia y reuerencia deuida aquel cuerpo sanctissimo relicario  
de la diuinidad. Y escogio lo noble y rico, y puesto en dignidad,  
para que tuuiesse entrada en la casa del Presidente, y autoridad  
para negociar con el: que le diessse el cuerpo del Señor. Porque  
los hombres destas qualidades son conocidos de los juezes, y tie-  
nen cabida con ellos. Y por esta causa el Euangelista tan en par-  
ticular conto las qualidades de Ioseph Abarimathia, diziendo  
que era hombre rico, y noble Decurion. No para encomendar a  
Christo, de que tenia por discipulo hombre que era rico, como  
nota san Hieronymo. Ni para alabar al mismo Ioseph por sus ri-  
quezas, y nobleza: sino como dize el mismo sancto, para aduertir  
la causa, que lo hizo idoneo y poderoso para entrar a Pilato, y al-  
cançar del el cuerpo del Señor: y dalle honorifica sepultura. Lo  
qual humanamente no pudiera hazer, si fuera pobre, y desconoci-  
do. Y si algunas vezes nuestro Señor para hazer obras muy seña-  
ladas, escoge hombres, que no tienen partes naturales para ello:  
es en obras extraordinarias, que quiere hazer por via de mila-  
gro, para descubrir su infinito poder en ellas. Como lo hizo para  
conuertir el mundo, que escogio no reyes poderosos, que con-  
quistan-

Sap. 8.

Esaie. 9.

Mat. 27.

D. Hiero-  
nymus in  
Mat. 27.

## *Epist. Dedicatoria.*

quistando primero el mundo con fuerça de armas, despues de co-  
quistado y subycto, le persuadiessen todo quanto quisiessen. Ni  
hombres eminentissimos en eloquencia, y opinion de sabios,  
para que con el peso de su grande y notoria autoridad en letras  
persuadiessen todo lo que les pareciesse. Sino escogio hombres  
flacos, y pobres, y desconocidos, y sin letras humanas, como lo  
eran los sagrados Apostoles: que poco antes auia sacado de las re-  
des. Tales hombres como estos sin partes. ni habilidades huma-  
nas escogio para facar todas las naciones de gentes; que habita-  
nan sobre la haz de la tierra de las tinieblas de la infidelidad, y de  
los vicios grauissimos, en que toda la vida se auian criado, y trae-  
llas a la luz y pureza del Euangelio. Haziendoles creer con in-  
falible certidumbre cosas tan altas, y tan leuâtadas sobre toda ra-  
zon humana. Y haziendoles cumplir perfecta y suauemente vna  
ley tan purissima, y tan contraria a todos los vicios; que antes  
amauan: y a todas las inclinaciones malas, a quien ellos antes tan  
fuertemente estauan subyctos. Y vna ley tan difícil y tan impos-  
sible a todas las fuerças humanas, para que assi cõstase manifiest-  
tamente a todo el mundo, y fuesse notorio a todos los siglos que  
auian de venir: que la conuersion del mundo a la Fe de Christo,  
no se hizo con fuerças humanas, sino con virtud sobrenatural del  
criador de todas las cosas. Y que suya era la ley, pues por tales me-  
dios se auia persuadido, que era imposible que tal effecto hizie-  
ran: sino fuera obrando el mismo criador por ellos. Esto passa assi  
en las cosas sobrenaturales y de milagro: mas en las cosas que  
pertenecen a la prouidencia ordinaria, con que Dios suauemen-  
te gouierna el mundo: siempre elige Dios instrumetos y medios,  
que tengan partes y qualidades conuenientes y proporcionadas  
con los effectos y fines para que los ordena.

Y porque esta es la regla de prudencia, que Dios quiere que si-  
gamos, y en que nos pide que imitemos su diuina prouidencia:  
escogiendo en quanto pudieremos los medios mas proporciona-  
dos, y que mas partes y dones tienen de Dios para los fines, que  
pretendemos. Por esta causa auiendo compuesto este libro por  
orden de mis superiores, quise escoger a vuestra Illustrissima Se-  
ñoria por patron dignissimo a quien despues de Dios lo dedica-  
se, y debaxo de cuya benigna proteccion lo pusiesse. Porque me  
parece, que nuestro Señor por su diuina misericordia a dado a  
vuestra Illustrissima Señoria partes y qualidades tan conuenien-  
tes para el fin, que mediante la diuina gracia en el se pretende,  
que aunque se viera compuesto en otro reyno muy apartado,  
era

era justo venir a buscar en este el fauor y patrocinio de vuestra Illustrissima Señoria: quanto más auíendose compuesto en este, donde vuestra Señoria Illustrissima tiene la cathedra y dignidad de su arzobispado. En la qual la diuina prouidécia lo à collocado para gráde bien deste reyno, como la experiécia lo à enseñado.

Lo que en este libro se pretende es, persuadir a los que an comenzado a seruir a Dios, que se conseruen, y vayan adeláte a prouechando en su diuino seruicio, y dalles medios y auisos para esto. Pues para dar ayuda y fauor a tal obra como esta, a quien mejor podíamos escoger por patron, que a vn perlado que siendo tan principal en la dignidad, y tan lluitre en la sangre, à sido siépre tan grande amador de la virtud, tan amigo de los sieruos de Dios, tan zeloso para defendellos, tan piadoso para ayudallos, tã religioso para venerar en ellos los dones de Dios: que à sido siépre vn comun refugio y consuelo dellos.

Y porque la doctrina del libro para ser bien recebida, y con fructo de los que lo leyeren, tiene necesidad de ser autorizada con juyzio y parecer de sabios: conuino tambien que se dedicasse a Perlado, que en esta parte tiene tan acertado parecer, y tan excellente voto, como lo declaran los sermones tan llenos de erudicion y espiritu, con que vuestra Señoria Illustrissima edifica y consuela las almas de sus ouejas. Súplico a vuestra Illustrissima Señoria reciba este don aunque pequeño, mirando la voluntad con que se ofrece: que es dar algun ayuda y consuelo a las almas buenas, para que se conseruen, y crezcan en el seruicio de Dios, despertando mas en ellas la deuocion con la vida y pafsion de Christo nuestro Señor. Y instruyendolas y mouiendolas a poner en práctica la verdadera y principal deuocion de la gloriosissima Virgen, que consiste en la imitacion de sus virtudes. Cosas que vuestra Señoria Illustrissima tanto desleea, y procura: para que recibendolo debaxo de su amparo, sea de mayor fructo, y consiga mejor el fin, que por medio del se pretende: que es la mayor gloria de Dios, y el mayor prouecho de las almas. Nuestro Señor la persona de Vuestra Illustrissima Señoria conserue por muchos años para mayor seruicio del mismo Señor, y para edificacion y consuelo gráde de su yglesia, y para mayor gloria de vuestra Illustrissima Señoria en la vida eterna. En Valécia a treze de Agosto de 1587. Años.

*De vuestra Señoria Illustrissima y Reuerendissima sierno en Christo,*

*Francisco Arias.*

Alle-

# PROLOGO

## AL PIADOSO

Lector.

**E**l intento de este libro, Christiano lector, es a personas a quien Dios a tocado con deseos de seruirlo, ponelles delante los medios principales, con que an de aprouechar en el serui-  
cio de Dios, y aduertilles como an de vsar de  
ellos, para alcançar las verdaderas y perfectas  
virtudes, y exortalles al exercicio dellas. Y as-  
si aunque en el libro se tocan algunas cosas que a los que estan  
descuydados en peccados mortales los pueden mouer a dexar  
la mala vida, y començar a seruir a Dios, Mas por no ser este el in-  
tento del libro, auemos passado por ellas breuemente, por ocu-  
parnos en lo que principalmente pretendemos, que es a perso-  
nas determinadas de seruir a Dios y saluar sus animas, persuadi-  
lles a que exerciten los medios, con que se an de conseruar en el  
seruicio de Dios, y aprouechar en toda virtud, y dalles instrucción  
y doctrina para ello, y conforme a este intento de seys tratados  
en que diuidimos este libro, en el primero, animamos a las per-  
sonas, que an començado a seruir a Dios, que se determinen de  
veras, y quieran con efficacia aprouechar y crecer en el seruicio  
de Dios. Y en el segundo tratado procuramos persuadir la rayz  
y fundamento de todo el edificio y aprouechamiento espiritual,  
que es la humildad con que el hombre desconfia verdaderamen-  
te de si mismo, y pone toda su confiança en Dios. Y porquẽ de  
los medios enseñados del cielo que ayudan para este intento, de  
aprouechar en la virtud hasta llegar a la perfección della, los prin-  
cipales que comprehenden todos los de mas, son la deuocion  
con la vida y pasión de Christo nuestro Señor, y de su benditissi-  
ma madre, escogimos para esto vn Rosario deuotissimo que esta  
en latin entre las obras del muy docto y pio Ludouico Blosio,  
Abbad de san Benito, el qual contiene cinquenta Misterios, los  
principales de la vida y pasión de Christo nuestro Señor. Este sa-  
camos en Romance, y lo ponemos al principio del tratado terce-  
ro. Y añadimos vnas aduertencias, en que encomendamos la có-  
sideracion destos sagrados misterios, descubriendo los grandes  
bic.

bienes que saca el anima que se ocupa en esta santa consideraci6n, y damos algunos auisos, para los que por via de oracion vocal solamente dixeran este santo Rosario, con los quales la oracion vocal de estos sagrados misterios les sera de grande prouecho. Y por que lo principal en que consiste la deuocion de la soberana Virgen, es la imitacion de sus virtudes, y este tambien es el medio mas excelente para el aprouechamiento espiritual, que es yr poniendo en pratica c6 la ayuda de la diuina gracia los actos y operaciones de las virtudes, que nos hazen imitadores de Christo, y de subenditissima madre, por esta causa en el tratado quarto declaramos la naturaleza de las principales virtudes, en que consiste la perfeccion Christiana, y explicamos los grados de cada vna dellas, y descubrimos el camino y los medios con que se alcançan, y los exemplos que de las tales virtudes nos dex6 la sacratissima Virgen en la historia Euangelica, y persuadimos a la imitacion dellas. Y porque la oracion mental y consideracion interior de los misterios de Christo para los que son capaces de ella, y saben conuersar con Dios c6 los affectos interiores del anima, es de mayor prouecho y efficacia que la oracion vocal, como lo afirman los sagrados Doctores, y lo confirma la experiencia, y es el fin para que se ordena la oracion vocal, la qual aunque a todos es prouechosa, y a muchos necesaria, por tenella en precepto como la tienen los Ecclesiasticos, mas es medio que se ordena como a fin, y como a exercicio mas noble y mas perfecto a la contemplacion de las cosas diuinas. Por esto en el tratado quinto damos vna instruccion en la qual auisamos de como se a de exercitar la oracion mental, especialmente como se an de considerar estos sagrados misterios de la vida y pascion de Christo nuestro señor, para que por este medio se encienda en nuestros corazones la verdadera deuocion, y se nos comunique la luz y fortaleza de Christo, necesaria para perseuerar, y aprouechar en su santo seruicio, y porque el aprouechamiento, y la perfeccion de la vida Euangelica consiste principalmente en conformarnos con la vida purissima de Christo nuestro Señor, imitando sus virtudes, y costumbres sanctissimas, enseñamos en este tratado de la oracion, como se a de sacar esta imitacion de la consideracion de los misterios de la vida y pascion del mismo Señor, y viene bien este tratado de la oracion mental en el quinto lugar, despues que en el tercero, y en el quarto se a propuesto la materia q se a de meditar, que son los misterios de Christo y de su gloriosa madre.

D. Auguf.  
ad Probā.  
de orando  
Deum D.  
Tho. 2. 2.  
q. 83. art.  
12.

Alexāder  
Ales. p. 4.  
q. 9. ar. 6.  
Caietanuf  
22. q. 83.  
art. 12.

Y porque el aprouechamiento espiritual tiene sus contrarios, y sus impedimentos, que son el juyzio proprio, y la propria voluntad, y proprio amor, y las passiones de la parte sensitua, por esta causa hezimos vn tratado de la mortificacion, y lo ponemos en el vltimo lugar, que es como quien enseñada la verdad, respóde vltimamente a los argumentos contrarios, porque este exercicio santo de la mortificacion es el instrumento, con que se quitan todos los impedimentos del aprouechamiento espiritual, y el arma con que se vencen y rinden todos sus contrarios, y es vn remedio diuino con que se allanan todas las dificultades, que ay en el camino del cielo, y es tan admirable que encierra en si, como en breue compendio todos los medios, que en particular se dan para ganar las virtudes, y crecer en ellas hasta alcançar la perfeccion de cada vna dellas, y aunque en los demas tratados auemos procedido cō particular cuydado de ser breues, porque no ereciessē este libro mas de lo que desseauamos, en este vltimo de la mortificacion nos alargamos vn poco mas por ser materia tan necessaria y tan provechosa a todos los que dessean seruir a Dios, y porque de proposito y copiosamente no auemos visto, que se aya tratado en libros de romance. Y como sea verdad manifesta, que vno de los medios diuinos dados de la infinita liberalidad de Dios a su yglesia para el aprouechamiēto de las almas, es el allegarse amenudo a los sagrados Sacramentos de la confesion y comunion, del qual medio por ser de suyo muy eficaz, si se vsa bien, se coge copiosissimo fruto, para crecer en toda virtud y gracia Espiritual, y se facan fuerças admirables para poner en obra los de mas medios, que aqui encomendamos: por esso nos parecio cosa de muy grande importancia para el fin que en este libro pretendemos, poner vna apendice a este vltimo tratado, en la qual descubrimos los desordenes y defectos, que a muchas personas que frequentan los santos Sacramentos, son causa que saquen poco fruto dellos, siendo personas de quien con justa causa se cree, que allegan con buena intencion, y sin consciencia de pecado mortal a ellos, y descubriendo estos defectos damos el remedio dellos, para que usando del las personas que con el desseo de su aprouechamiento frequentan los sagrados Sacramentos, saquen con efecto el copioso fruto, que es razon, que se saque del santo Sacramento de la confesion, y del sanctissimo Sacramento del altar.

Y al fin de todo el libro ponemos por corona y remate del, el exercicio admirable de la presencia de Dios, enseñando en el



con breuedad como auemos de traer siempre presente a Dios, mirandolo con los ojos del alma, y aspirando a el con los deseos biuos del coraçon, y declaramos el prouecho, y vso deste diuino exercicio para todo genero de personas. Estas son las materias que auiendo de escriuir este libro, quise escoger. (porque como è dicho) estas son las que principalmente se ordena para instruyr y mouer a los que an comenzado a seruir a Dios, a que pasen adelante, aprouechando en su diuino seruicio, y perseverando fielmente en el.

En la explicacion destas materias, à sido necessario tratar algunos puntos, que por ser en si graues y dificultosos de entèder, no son para todas personas, mas por ser de mucho prouecho no los auemos querido dexar. Lo vno por no defraudar deste fruto a las personas capaces y entendidas. Y lo otro, porque asì lo pedia el cumplimiento y perfeccion de la materia que explicauamos: mas trabajamos de dezillos con la mayor claridad y distincion que supimos, de tal manera que los mas inteligentes se aprouechen dellos, y los demas no puedan sacar offension ni daño alguno. Y no parece inconueniente alguno, q en libro donde se pretende el mayor aprouechamiento de todos los que an comenzado a seruir a Dios, que entre la doctrina llana que sirue para todos, aya tambien algunas cosas que siruan solamente para los mas aprouechados, y para los que tienen el ingenio cultiuado y perficionado con estudio de letras diuinas, o con lición de cosas espirituales. Pusimos cuydado en que los lugares de donde sacamos las autoridades de la diuina escriptura, y de los santos de que nos aprouechamos en este libro para confirmar lo q dezimos, fuesen citados a los margines con fidelidad, y aunque à sido particular trabajo, sera de mucho consuelo y prouecho a los doctos y mas diligentes, poder ver en sus originales, cosas tã importantes a la vida espiritual y al aprouechamiento del alma. Conforme a este intento è dispuesto y moderado la doctrina deste libro, de manera que pueda seruir a qualquier suerte de personas, que en qualquier estado de seglares o religiosos desea aprouechar en el seruicio diuino, y conseruarse en el, porque todas hallaran en el lo essencial, en que consisten las virtudes, y el aprouechamiento dellas, y los medios ordinarios con que se alcança acòmодados al estado y fuerças de cada vno, y principalmente aqui hallaran lo que les puede ayudar a la deuocion de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y de su santissima madre, que a todos los fieles es tan necessaria, y de tanto prouecho y consuelo,

fuero, y a todas las personas a quien nuestro Señor à dado desseo de su aprouechamiento, offrecemos este libro. Y aduertimos a todos, que si dessean de veras aprouecharse de la licion deste libro, que no se contenten de leello vna vez, porque como es libro de doctrina y auisos espirituales, y endereçados principalmente a labrar y perficionar con virtudes solidas lo interior del anima: conuiene mucho para que se perciban bien, y se ponderen, y el coraçon se mueua, y aficione à la practica y execucion dellos, no passar por ellos ligeramente y de corrida, sino leellos y considerarlos de espacio muchas vezes. Y todo lo que en este libro dezimos lo sujetamos a la censura y iuyzio de la santa yglesia

Catholica Romana, y de todos los hijos della, que con

santo zelo dessean la gloria de Dios, y el

aprouechamiento de las

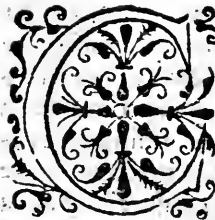
animas.



# TRATADO PRÍ- MERO DE LA EXOTA- CION AL APROVECHAMIENT- o Espiritual.

Para que se entienda bien quan necessaria y quan importante cosa es enseñar a los que an comenzado a servir a Dios, como se an de conseruar en su diuino seruicio, y como an de yr siempre aprouechando en el, y persuadilles los medios para esto necessarios y prouechosos, conuiene declarar primero quan agradable es a Dios vn hombre aprouechado en su diuino seruicio, y quan importante es al bien espiritual y temporal de la yglesia, y republica Christiana, y quan prouechoso es para si mismo, por los muchos y muy preciosos bienes que cada dia va ganando delante de Dios.

## CAP. I. EN QUE SE DECLARA LO *mucho que agrada a Dios vn hombre que es diligente en aprouechar en su diuino seruicio.*

 QUARTA cosa es que vn hombre justo que esta en gracia de Dios en qualquier grado de gracia que se conserue, es cosa muy agradable a los ojos de Dios. Mas haziendo comparaciõ entre los que sirven a Dios de vnos a otros, es tambien cosa cierta, que vn siervo de Dios q̃ es diligẽte y seruoroso en su diuino seruicio, y trabaja de aprouechar cada dia mas en el, esforçandose a hazer aquello que sabe ser a Dios mas agradable, es mas estimado, ypreciado de Dios, q̃ no muchos que aunque biuan en su gracia, no tratan de su aprouechamiento, sino contentanse solamente con no hazer pecado mortal, por vn simil se entẽdera esto, Tiene vn señor en su casa cinquẽta criados, ha les mandado a todos, que no le hurten cosa alguna de su casa, que no le digan mentira ninguna, que no riñan entre si, que en casa le aderecen la comida, y

fuera de casa lo acompañen, y en estos mandamientos à hecho esta distincion, que si alguno dellos le hurtare cosa de notable cantidad, o que en los recaudos que le lleuare à alguna persona principal, o le traxere della, compusiere alguna mentira, o diere herida o golpe a criado de casa, que por qualquiera culpa destas le à de quitar la vida, o lo à de echar à galeras perpetuas, mas que si faltare en todo lo demas, aunque se enojara, y recibira desguſto, y desſeruiçio y descontento dello, mas que no por esso le quitarà la vida, ni lo echarà del todo de su casa y ſeruiçio, ſino que ſe contentarà con dalle otras penas menores. Vienen los quarenta y nueue criados deſte ſeñor, y por temor de no perder la vida, ni perder del todo su casa y beneuolencia, aunque le hurtan muchas cosas, mas no le toman cosa de notable cantidad, aunque le dizen muchas mentiras, mas no en recaudo de persona principal, aunq̃ no ſe dan golpes vnos a otros, mas riñen de palabra cada momento. El otro criado deſſeoso de agradar y contentar a su ſeñor en todo, y no dalle pena ni deſguſto alguno, no le hurta de su casa cosa ninguna, por pequeña que ſea, ni ſe atreue a dezille vna minima mentira, va con grande diligencia a todos los recaudos que le embia, y ſi por deſcuydo en alguno ſe detuuo vn poco: en aduirtiendolo ſu deſcuydo, le da mucha pena, y lo corrije, y no ſolamente ſe esfuerça de hazer todas las cosas que el ſeñor le à mãdado por no dalle deſguſto ni enojo alguno, ſino procura ſaber las cosas que mas agradan a su ſeñor, y ponelas por obra, y los peſamientos le querria entender, para hazer en todo lo que mas guſto y contento le dieſſe. Claro es que eſte ſeñor regido por buena razon en mas eſtima eſte ſolo criado que todos los quarenta y nueue, y que mas guſto y contento le da eſte ſolo, que todos los demas, y que en las cosas volutarias y de gracia mas hara por reſpecto y amor deſte ſolo, que de todos los otros, pues como toda buena razon ſe halle en Dios con eminencia y con infinita perfeccion, eſta tambiẽ ſe halla en el, y aſi le paſſa lo miſmo con los que en ſu ygleſia ſe ſiruen. Todos aquellos que biuẽ en gracia, y no la quieren perder por peccado mortal, mas no curan de ſu aprouechamiento; ſon como eſtos criados q̃ no quieren hazer cosa, por la qual el amo les quite la vida, o los eche a galeras perpetuas, mas en las demas ni curan de contentallo, ni temen enojallo, aſi eſtos eſtan determinados de no hazer cosa de peccado mortal, por la qual ſaben que Dios los à de prinar de ſu gracia y de ſu gloria para ſiempre, y los à de entregar a los tormentos del fuego eterno, mas no temen culpas veniales, por las quales ſaben que aun-

que se enoja Dios no los a de condemnar, sino a fuego de purgatorio, y no curan de hazer muchas obras muy agradables a Dios, que podrian muy bien hazer, y con facilidad o poco trabajo, ni curan de obedecer a muchas inspiraciones buenas, que les da Dios, quando les parece que no son de cosas que les obligan a peccado mortal, ni curan de seguir muchos consejos que el señor les da, y que podrian muy bien cumplillos conforme a su estado. Y aunq en las culpas que no llegan a peccado mortal den muchos desguostos y descontentos a Dios, no lo sienten mucho, antes pasan algunas vezes riendo por ellas.

El que bive en gracia de Dios, y procura cō diligencia su aprouechamiento, este es como el criado que en todo procura hazer fielmente lo que el amo le manda, y las cosas que mas le agradan. Afsi este sieruo fiel y diligente trabaja en huyr no solamente las culpas mortales, sino tambien las veniales, que conoce y adierte ser offensas de Dios, y si en algunas cae por descuydo, concibe pena y dolor, y corrígelas luego, y tiene queta con las inspiraciones diuinas, en que Dios le descubre su voluntad, y esfuerçase de seguillas, y estima en mucho sus sanctos cōsejos y muchos dellos cumple, y muchas obras de misericordia y penitencia, y humildad que sabe ser gratas a Dios, aunque no sienta obligacion de precepto, las haze de muy buena gana, por dar contento y gusto a Dios. De estos sieruos tiene Dios muchos en su yglesia, vnos mejores y mas aprouechados que otros. Y guardando Dios lo que pide la razon y ley eterna, de donde manō la buena razon q mueue a esto entre los hombres. A este sieruo suyo diligente y aprouechado en su diuino seruicio lo estima y precia mas que a grande numero de los otros remissos y descuydados, y recibe Dios del seruicio que este solo le haze mayor contētamiento, y gusto, que de los seruicios de todos los otros. Y no es de espantar, porque vn sieruo de Dios diligente en aprouechar como cada dia va creciendo en gracia y amor de Dios, acontesce muchas vezes el solo tener mas gracia y amor diuino, que grande numero de los q cō tibieza siruen a Dios sin poner cuydado en aprouechar en su amor. Desta manera declara san Gregorio y otros santos, aquello q dixo Christo. Mayor gozo ay en el cielo de vn pecador q haze penitēcia, q no de nouenta y nueue justos q no tienen necesidad de penitencia, entendiendolo no de qualquier pecador que se conuierte, sino del que se cōierte a Dios con grande sentimiento de la vida passada, y comiença a seruir a Dios con grande feruor en la nueva vida. Muchos declaran esta sentençia de Christo de

D. Grego.  
ho. 34. in  
Euāgelia.  
Beda in lu  
cam c. 15.  
D. Bonauentura in  
Lu. c. 15.  
D. Tho in  
catena ibi.

qualquier pecador que se conuierte, y segun esto aquel mayor gozo no se à de entender del gozo principal, que nace dela estima y amor de la cosa de que el hombre se goza, porque desta manera de qualquier justo que tiene mas gracia que el peccador conuertido se goza mas Dios, y se alegran mas los Angeles. Sino entien dese de vn gozo nuevo y accidental, que nasce de auer cobrado de nuevo vna cosa, que estaua perdida. Mas declarando esta sententia como la entiède sant Gregorio y otros santos, no de qualquier peccador, sino del que conuirtiendose al estado de gracia comiença a seruir a Dios con grande feruor y aprouechamiento en su seruicio, entonces se à de hazer la comparacion deste penitente feruoroso, no con qualesquier justos, sino con aquellos que con tibieza y remission siruen a Dios. Y quiere dezir la sententia de Christo que estima Dios en mas vn seruiuo suyo, que con diligēcia y feruor lo sirue, aunque aya sido poco antes muy grande peccador, que no nouenta justos que con tibieza y sin cuydado de su aprouechamiento pasan la vida. Esto dize sant Gregorio por estas palabras muy dignas de consideracion. Pregunta, porque dize el Señor que en el cielo ay mayor gozo de los pecadores que se conuierten que no de los justos. Responde la causa de auer dicho el Señor esto es, vna cosa que suele acontecer y cada dia la experimentamos, y es que muchos de los que siruen a Dios y nūca lo an ofendido con graues peccados, aūque no hazen algunas cosas Illicitas, empero son descuydados y perezosos para las buenas obras, porque les parece que estan seguros, pues nunca an cometido males muy graues, y de las cosas de contento y gusto corporal que son licitas vsan con licencia y libertad, que es sin mortificar se en ellas, por parecelles q̄ no an hecho cosas illicitas, por las quales se deuan priuar en algo del vso de las licitas, y aunque estan en el camino de la justicia, mas no sospiran ni gimen con el desleio de la patria celestial. Esto passa a muchos que son justos, mas son tibios. Por el contrario vecmos muchos que auiendo sido pecadores, se conuierten con gran dolor de sus peccados, y conuertidos arden en amor de Dios. Exercitanse en grandes virtudes, emprenden cosas dificiles por seruir mas a Dios, dexan las cosas de mundo, Huyendo las honras, sufren con alegria las injurias, arden con desleio de los bienes Celestiales, y sospiran y gimen por la patria celestial, porque conocen, y confiesian enel tiempo pasado auer errado, trabajan de recompensar los daños pasados con las ganancias de la nueua vida. De tales pecadores conuertidos como estos se entiende, que ay mayor gozo enel cielo, que

D. Grego-  
rius ubi su  
pra.

que de muchos justos tibios, como los auemos pintado. Porque otros muchos justos ay tan diligentes y feruorosos en el seruicio de Dios, que aunque no les acusa la consciencia de males graues, que ayan hecho, se exercitan con penitencias y aflicciones, como si uiera hecho todos los peccados del mudo, priuanse por Dios de cosas conformes al gusto, de que licitamēte podrian vsar, desprecian las cosas visibiles, aman con amor encendido los bienes inuisibiles, humillanse en todas las cosas, lloran con gran sentimiento los peccados liuianos de solo el pensamiento, de la vida de tales justos como estos ay en el cielo tanto gozo que no se les antepone la penitencia de ningun peccador. Todo esto es de san Gregorio, en lo qual con grande luz del cielo, nos descubre lo mucho, que estima Dios vn sieruo suyo, que con cuydado de su aprouechamiento le sirue, lo mucho que le agrada la diligencia y feruor con que aprouechea en la virtud. Y aunque sea principiante en su seruicio, y rezien conuertido de grande peccador, lo prefiere a muchos justos tibios en su seruicio, y descuydados de su aprouechamiento. Y lo que dize, que la penitencia de ninguno q se cōuierte, se antepone a la vida de los justos feruorosos y muy diligentes, es gran verdad hablando de ley ordinaria. O que grā de motiuo es el conocimiento desta verdad para desleal muy de coraçon aprouechar en el seruicio de Dios, y poner mucha diligencia en ello. Quien si tiene vna centella de amor no desleal dar tan grande contento y gusto a Dios, como lo recibe quando nos vee diligētes y aprouechados en su seruicio, pues como dize sant Bernardo el manjar de que gusta mucho aquel señor q se apacienta entre los lirios, q significan la blācura y olor de las virtudes, es el aprouechamiēto de nuestras almas, pues si aprouechando en la virtud tanto agradamos a Dios y tātō gusto le damos, q mayor biē q este podemos desleal, ni q mayor gloria ni cōtēto ni prouecho podemos pretender, tan grā bien es este, q congrā razō dixo sant Chrysostomo, si fueres digno por la diuina gracia de hazer alguna cosa que agrade a Dios, y fuera desto buscas otro galardon y paga, verdaderamente no sabes quan grande bien sea agradar a Dios, porque si lo supieras, no buscaras fuera deste otro galardon. Estas son palabras de sant Chrysostomo, en las quales no prohibe el santo, que busquemos y pretendamos el premio de nuestra gloria, que cierta cosa es, que esto es licito, aunque el principal fin a de ser agradar a Dios. Mas afirma con gran verdad q este bien es tan grande, que aunque no uiera otro prouecho ni gloria nuestra, el solo nos deuia bastar.

D. Bernardus ser 17  
in cantica.

D. Chrysostomus lib. 2. de compunctione cordis.



**Cap. II. De los testimonios con que declara Dios lo mucho que le agrada el cuydado de aprouechar en su santo seruicio.**

**Q** Vando vn hombre discreto y principal pide a sus amigos vna cosa muchas vezes y muy encarecidamente, da señal q̄ estima y dessea mucho la tal cosa, y que le dara grande contento alcançalla, pues en esto à declarado Dios lo mucho que estima y dessea, que aprouechemos en su santo seruicio, y q̄ vamos caminando con diligencia y presteza por el camino del cielo, y q̄ no nos paremos en el, en pedillo tantas vezes a sus siervos, y con palabras tan encarecidas y de tanto peso. A Abraham despues q̄ lo sacó de su tierra le dixo: Anda delante de mi y se perfecto. El andar delante de Dios es obrar y conuersar virtuosa y santamente, y esto no solamente en lo exterior, que veē los hombres, sino principalmente en lo interior, que veē Dios, que es lo que sant Pablo llama andar en espiritu. Esto pide Dios a Abraham, que obre virtuosa y santamente, y esto de tal manera y con tal diligencia q̄ vaya siempre adelante aprouechando hasta ser perfecto varon, y lo que pidio Dios a Abraham en el testamento viejo, lo pide y exhorta a todos sus fieles y verdaderos siervos en el Euangelio, diciendo. sed perfectos como vuestro padre Celestial es perfecto. Que es dezir procurad de subir a la perfecta caridad, y a la perfeccion de toda virtud, que esta vnida con la caridad, para que como hijos yniteys a vuestro padre celestial, de la manera q̄ la criatura puede imitar a su criador. Este desseo grande que Dios tiene de nuestro aprouechamiento en la virtud, descubrio en el coracon del Apostol, el qual como organo de Christo que en el hablaua, dize a los Colosenses, desde el dia que oyamos que recebistes la fe de Christo, y os exercitauades en caridad para con todos. No cessamos de orar y pedir que con mas plenitud y abundancia, y con mas perfecta sabiduria y entendimiento espiritual conozcays la voluntad de Dios, para que hagays vida ta digna de Dios, que en todas las cosas le agradeys, y deys fructo en toda virtud, y vays creciendo en este conocimiento de Dios y cumplimiento de su voluntad.

Este mismo desseo nos notifico Dios en aquella voz del cielo que oyo sant Iuan que dezia, el que es justo sea mas justo, y el que es santo sea mas santo. Euidētissimo testimonio es este, de lo mismo que Dios estima, y le agrada que sus siervos no se paren con tibie-



tibieza en el camino del cielo, sino que vayan cada dia creciendo y aprouechando en toda virtud, pues seà dignado aquella infinita y soberana magestad tan en particular y tan de veras descubrirnos aqueste su desseo.

## 6. 1.

Tambien es grande prouea de aquesta verdad ver el grãde caso que Dios haze de aquestos siervos suyos aprouechados en su santo seruicio, y el grande respeto que les tiene, y la particular cuenta que tiene con ellos: que en comparacion dellos, de todos los demas que con tibieza lo firuen parece que haze poco caso, y que tiene poca cuenta con ellos. Que aunque es cierto, que tiene Dios tan particular y suaua prouidencia, y tan paternal y piadoso cuydado de cada vno, de los que lo firuen, y biuen en su gracia, como si en todo el vniverso no tuuiesse otro, a quien prouer y saluar sino a el: mas es tanto mayor la prouidencia y cuydado de padre y amigo que tiene con los varones que son muy diligētes y aprouechados en su seruicio para mirar por ellos, y honrarlos en cosas espirituales, y ampararlos y defendellos y cumplirlles los desseos de sus coraçones, y los ruegos que le ofstrecen, q̃ parece que estos son los verdaderos amigos y hijos queridos. Y la verdad es, que aunque todos los que biuen en su gracia le son amigos y hijos: mas eitos son los amigos especiales y muy priuados, y los hijos muy queridos y regalados. Confirmemos esto cõ algunos exemplos. Que de hõbres vuo entre los hijos de Israel, y en todo el mundo desde Abraham hasta Moyses (que fueron *Exodi. 3.* quatrocientos y mas años) que biuieron y murieron en gracia de Dios, y como oluidado Dios de todos los demas, declarando a Moyses su nombre, quando le aparecio en el desierto, le dize, que se llama Dios de Abraham, Dios de Isac, Dios de Iacob, y auiale que assi lo nombre delante de los hijos de Israel: y afirma que este à de ser para siempre su nombre, y que por este nombre à de ser conocido, y nombrado con perpetua memoria en todas las generaciones. Suelen los Reyes tomar titulo y nombre de la ciudad q̃ mas estiman, y mas les agrada en todo su reyno, y suele se Dios llamar en particular Dios de aquel que especialmente toma debaxo de su tutela y amparo, y diuina prouidencia. Y assi llamarse Dios en particular, Dios de Abraham, y de Isac, y Iacob, fue manifestar al mundo lo mucho que estimaua y preciaua estos santos varones, lo mucho que le auian agradado, y el especial cuydadõ que tenia dellos, para hazelles siempre bien, y cumplir las promessas que les auia hecho para ellos, y para todos sus descendientes. Y

descubre mas lo mucho q̄ precia y estima cada vno destos siervos suyos, en que no se nombra Dios de todos tres juntos, sino de cada vno en particular; porque no dize Dios de Abraham, Isaac y Jacob, sino Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Y en que no se contentò con descubrirse a solo Moyses en el desierto por este nombre, sino quiere y ordena. Que en todo el pueblo y en todo el mundo lo nombren asì, y que con este titulo lo inuocuen y alaben, y lo prediquen, y q̄ debaxo deste nòbre aya pèrpetua memoria del, como quien se honra de tener tales siervos y amigos como abraham, Isaac, y Jacob, y como quien gustà y se agrada muy particularmente dellos. Hasta aqui llega lo mucho q̄ Dios estima, que vn siervo suyo aproueche en su santo seruicio, y

*Auctor ca* vaya creciendo en toda virtud, pues la razon de auer Dios auen  
*tene in Ex* tajado con tantos fauores y cò menciò tan honorifica a estos tres  
*xodũ c. 3.* sobre todos los demas de su tiempo, es por auer sido estos los q̄  
*Dionysius* en aquel siglo lo siruieron con mayor aprouechamiento de vir-  
*Ribel. ibi.* tud. Y los que mas perfectamente cumplieron su voluntad, y ze-  
*Exodi 12.* laron su honra y gloria. En tiempo de Moyses muchas almas auia  
 que biuian en gracia de Dios, porque siendo el pueblo tan gran-  
 de quãdo salio de Egypto, que auia de varones grandes de veyn-  
 te anos arriba casi seys cientos mil. Y mas todas las mugeres de  
 grande y pequeña edad, y moços menores de veynte anos: y mas  
 los Egipcios varones y mugeres que dexando la idolatria se a-  
 uian llegado al pueblo de Dios, que eran tantos que los llama la  
 escriptura Vulgo innumerable. Cierto es que entre tantos milla-  
 res de fieles que tenian ley y sacramentos de Dios, y que auian  
 visto por sus ojos tan grandes milagros hechos en su fauor, que  
 auia de auer copiosissimo numero de varones y mugeres de e-  
 dad de discrecion q̄ estuuiessen en gracia de Dios, y lo siruies-  
 sen con consciencia limpia de pecado mortal. Y vemos q̄ de solo Moy-  
 ses por ser varò de perfecta virtud, que no se còtentaua con huyr  
 solamente lo que era peccado mortal, sino que era diligentissi-  
 mo en huyr en quanto podia toda ofensa de Dios. Y poner por  
 obra todo aquello que sabia ser mas agradable a Dios. Y era mã-  
 fissimo en sufrir las injurias y molestias del pueblo, y de muy ar-  
 diente caridad para con todos, asì enemigos como amigos. De-  
 ste solo por ser tan bueno como esto. Vemos que hazia Dios  
 mas calo que de todos los demas que en aquel pueblo biuian en  
 su gracia, porque auiendo peccado el pueblo, y queriendo los  
 Dios contumir a todos, sin tener respecto a los muchos que en-  
 tre ellos eran innocentes, o por no tener edad para pecar, o por  
 no

no auer consentido en el pecado. Por solo Mòyses no los destruyó y mato a todos, y a este solo dixo, dexame castigarlos, da lugar a que mi yra los rayga de sobre la haz de la tierra. Quien os detiene Señor para que no los mateys a todos? no os detienen tantos innocentes que nunca peccaron, ni tantos Leuitas zeladores de vuestra honra. Y solo Mòyses con sus oraciones ata las manos de vuestra omnipotencia, y suspende el furor de vuestra justicia para que no los consumays a todos? O quanto agrada a Dios que sus sieruòs vayan cada dia creciendo y aprouechando en la buena vida, pues tanto caso haze de vn varon perfecto en la virtud.

§. II.

En tiempo de Elias muchos sieruòs de Dios auia que entre tantos malos el mismo Señor auia conseruado en su seruicio con su diuina gracia, como la escriptura diuina lo significa. Y con solo Elias tenia Dios tanta cuenta, q parece q en sus manos auia puesto las leyes de los tiempos, y el gouierno de las nuues para segar la tierra, y consumilla con hambre, quando el lo queria por castigo de los malos. Y para embiar pluui y fecundar la tierra, quando el mouido de misericordia lo demandaua, por ser Elias varon de tan excelente virtud parece que hazia Dios del solo mas caso que de todos los demas justos.

3. Reg. 17  
18. 19.  
D. Paulus  
ad Rō. 11.  
D. Anselmus ibi.  
Iacobi. 5.

En tiempo de Dauid y Salomon auiendose el pueblo de Israel dilatado y multiplicado tanto, que como dixo Salomon hablando con Dios, era innumerable como el polvo de la tierra, cierto esta que auia de auer en el copiosissimo numero de personas q biuieslen en gracia y seruicio de Dios. Y por auer sido Dauid perfecto sieruo de Dios, y muy hecho a su voluntad, y que cō gran zelo busco su gloria. Y que aunque pecò, tocado de Dios se leuanto, y con grande penitencia purgò las culpas passadas, y cō grande feruor cobrò la gracia perdida. Como olvidado Dios de todos los demas sieruòs suyos q tenia en aquel pueblo, estando enojado con Salomon, y con el pueblo, y queriéndolos castigar por los delitos grauissimos que auian cometido, dize a Salomon; Yo rompere este reyno, y lo entregare a vn criado tuyo, mas este castigo no lo hare en toda tu vida, sino despues de tu muerte, en tiempo de tu hijo, por respecto de tu padre Dauid: y a tu hijo no le quitare todo el reyno, sino dexarele vna tribu en que reyne, por respecto de Dauid mi sieruo. Y al Rey Ezechias que estaua enfermo y esperando la muerte le embiò a dezir cō el Propheta Esayas. Yo te sanare, y te alargare quinze años de vida, y te

1. Paralipomenō. 1

3. Reg. 17

4. Reg. 20

librare del Rey de los Asirios, y defendere y guardare esta ciudad, por mi y por Dauid mi sieruo. Quien podra dignamente explicar lo que se descubre en estos testimonios del cielo, de lo mucho que Dios estima vn varon eminente en la virtud, que aborrece mucho qualquier peccado, y ama mucho toda obra de justicia, y es muy humilde y paciente en las injurias, y muy diligente en obras de caridad, y gran zelador de la gloria de Dios? Pues se honra tanto de vno destos que se lo pone en el nombre, llamandose Dios suyo. Y por no entristecello, dexa la execucion de su justicia contra todo vn Reyno, y se aplaca con su ruego, y en cierta manera le subjeta las leyes de la naturaleza, para q se haga en sus criaturas lo que el quisiere: y haze por el solo lo que no haze por muchos justos que imperfectamente lo firuen, y siendo el Magestad infinita y eterna, y el hombre criatura hecha de nada por sola su volúdad, se digna de ygualarlo en alguna manera consigo mismo, diziendo, Guardare esta ciudad por mi y por Dauid mi sieruo.

*Cap. III. De lo mucho que importan y ayudan a la yglesia  
los sieruos de Dios que apronechan  
en la virtud.*

**A**VN que todos los justos y sieruos de Dios que biuen en su gracia ayudan a todo el cuerpo mystico dela yglesia, porque por sus buenas obras y oraciones alcançan de Dios fauores y dones espirituales con que los peccadores se conuierten, y los justos se conseruan: Mas los varones aprouechados o perfectos en la virtud son en esto de summo pronecho, porque aunque todos los justos son miémbros biuos de la yglesia, y son hijos de luz: mas ellos son como los ojos en el cuerpo humano, y como en el vniuerso las estrellas grandes del firmamento: y el sol y la luna que son como ojos y lumbreras del mundo corporeo. Así los llama la diuina escriptura en muchos lugares, sant Pablo a los Philipenses dize: Respiandeceys en medio de la nacion mala como las lumbreras del mundo. Y Christo nuestro Señor declaró a sant Iuan que las estrellas que tenia en su mano derecha eran los perlados y maestros santos, que llama allí Angeles de las yglesias: porque estos varones de excelente virtud con su doctrina, y principalmente con su exemplo despiertan y animan en grande manera a todos los demas al amor de la virtud: tanto que vno solo destos conuierte toda vna ciudad, y vn Reyno, y lo conserua en el

Daniel. 12  
Ad Philip  
pen. 2.  
Apoca. 7.

temor

temor de Dios. Lo qual no haze el exemplo de los tibios, que aũque por vna parte se aparten de pecados mortales, si los veen hazer de proposito cosas que claramente son pecados, aunque no sean mortales, y los veen descuydados en obras de penitencia y caridad: mueuen muy poco al amor de la virtud. Porque para levantar a los que estan caydos en pecado mortal, es menester ordinariamente exemplo muy poderoso y efficaz. Y para encender los tibios es menester exemplo que les lleue notable ventaja. Y porque esto se halla en los varones aprouechados en la virtud, por esso mueue tanto a los proximos: y los toma Dios por instrumentos para tan grandes obras. Así dize sant Gregorio, Mucho nos ayudan para renouar el anima los exemplos de los padres: porque mirando y contemplando las obras de los santos, nos encendemos en amor de la virtud. Y nuestro coraçon desecha la tibieza, prouocado cõ la imitacion de los santos. Señalado testimonio desta verdad es lo que la escriptura sagrada cuenta en el libro de los Iuezes. Dize que los hijos de Israel muerto Moyfes se conseruaron mucho tiempo en el seruicio de Dios, y despues lo dexaron, y se apartaron del. Y da la causa desto diziendo, que miẽtras en el pueblo vuo varones ancianos, zeladores de la gloria de Dios, que auian visto las marauillas que Dios auia hecho con su pueblo, se conseruo el pueblo en temor de Dios con la doctrina y exemplo destos: mas que en muriendo estos luego se apartarõ de Dios, por faltalles varones señalados en la virtud, que con la palabra y exemplo lo conseruasien. Tambien es illustre testimonio desta misma verdad lo que la diuina escriptura cuenta en el quarto libro de los Reyes, Que Reynando Ioas quarẽta años en Ierusalem, los primeros años fue buen Rey, y guardò rectitud de lante de Dios, y todo el pueblo se conseruò en el seruicio del verdadero Dios. Y dize que la causa de todò este bien fue, que biuia en Ierusalem vn santo sacerdote llamado Ioyada, el qual miẽtras biuió, con su palabra y exemplo conseruo al Rey y al pueblo en el seruicio de Dios. Y en muriendo y faltando este, luego el Rey preuatico, y el pueblo dexò a su Dios. Este es el prouecho tan admirable que hazen los grandes sieruos de Dios en la Republica y en toda la yglesia de los fieles. Todos los justos q̃ biuen en gracia de Dios, aunque tengan muy pequeña la virtud son piedras biuas de la yglesia de Christo, y ayudan al edificio desta casa y templo espiritual de Dios, y a la consernacion del, como dize sant Pedro. Mas los varones de Dios aprouechados en la virtud son las columnas de aqueste edificio, que despues de Dios lo sustentan y

D. Grego.

Moralium

lib. 25. ca.

7. in editione noua

Iudicium. 2

4. Reg. 6.

12.

2. Paral.

6. 24.

D. Petrus

1. epi. c. 2.

conferuan, y lo tienen vnido con la piedra angular y claué de todo el edificio, que es Christo cabeça y principe de toda la yglesia, así los llama la diuina escriptura. A Hieremias dixo Dios. Yo te è puesto oy por columna de hierro, que es dezir, te è dado grã de virtud y fortaleza en mi pueblo, para conferuar y sustentar los buenos, y resistir a los malos. Y a sant Iuan dixo Christo, El que venciere yo lo hare columna en el templo de mi Dios, que es de zir yo le dare virtud para sustentar a los otros. De aqui se entien de lo mucho que importan en la yglesia los sieruos de Dios muy diligentes en su aprouechamiento espiritual. Porque así como en el edificio material quando faltan algunas colunas se cae gran de parte del edificio: así quando faltan destos sieruos de Dios feruorosos y zeladores de su gloria, se suele seguir grande daño en la yglesia, o que en alguna ciudad o Reyno se estragan las costumbres, y se introduzen abusos y vicios, o que se pierde la fe, o que es destruydo y assolado de la yra del cielo, por no auer quien le resistiessse. Destos daños se suelen seguir en las Republicas y Reynos Christianos, quando faltan tales varones. Y por esso Dios nuestro Señor que tanto desea nuestro bien, quando se enoja por los peccados del pueblo, y su justicia pide vengança dellos, querria que vniessse semejantes varones que se opusiessem contra su yra, y por cuyo respecto no destruyessse el pueblo que lo è enojado. Esto significa muchas vezes por los prophetas. Auiendo cõtado por Ezechiel los grauissimos delictos con que el pueblo auia prouocado el furor de su justicia, declarando este desseo dize. He buscado entre ellos vn varon, que se pusiesse de parte dellos por muro para resistir mi yra, y impedirme que no destruyessse la tierra: y no lo è hallado, y por esso derrame sobre ellos mi indignacion: y los consumi con el zelo de mi justicia. Entiende aqui Dios, no de qualquier varon bueno que estuuiesse en su gracia, porque destos cierto es que no auian de faltar algunos en todo el pueblo de Dios, sino varo de señalada virtud como explicafan D. Hieronymo: porquè estos son los que con sus oraciones y santas nymus in vida resisten mucho a la yra de Dios, y los que como columnas Eze. c. 22 sustentan el pueblo. Otra vez queriendo castigar a Ierusalem, y entregar el Reyno de Iudea a los Caldeos, para que lo destruyessen y despojasen, y passassen a cuchillo por los grandes males que Hieremie. auian hecho contra su diuina Magestad, dize primero por Hieremie. c. 5. Andad con diligencia por las calles y plaças de Hierusalem: y mirad y inquirid muy bien si hallaredes vn varon justo, que haga juýzio recto de sí mismo, y sea muy fiel y verdadero para con su

su Dios, y para con su proximo. Y si lo hallays, por respecto suyo perdonare la ciudad y el Reyno, y alçare el castigo y destruycion que le tengo amenazada. O quanto estima Dios vn varon apronechado en la virtud. O quan agradable espectaculo es para sus diuinos ojos: pues por ver vn varon destos en medio de innumerables peccadores, mereciendo ser destruydos, no los destruye: y pidiendo su justicia que no los perdone, por su respecto los perdona, suspendiendo el castigo que merecen. Con gran razon exclama sobre este passo sant Hieronymo diziendo: Grande es el amor que Dios tiene con la justicia y virtud del varon justo, pues no solamente por diez justos que se hallen en la ciudad, como antiguamente dixo à Abraham la librara, mas por vno solo tal como este que pide por Hieremias, si lo halla en la ciudad que quiere destruyr la perdonara.

D. Hiero.  
Hiero. 5.

## S. I.

Muchos exemplos desta verdad hallamos en las historias de los santos: en tiempo del bienauenturado Laurencio Iustiniano Patriarcha de Venecia, estaua Dios muy enojado contra la ciudad por pecados que en ella auia. Rogaua por ella el santo varon que en ella residia, vinieron los Venecianos a tener guerra con los Milanefes, y vn ciudadano de Venecia hombre muy principal hallose en este tiempo en Corcyra, habitaua junto a ella en vna soledad muy aspera vn solitario muy santo varon, que tenia espiritu de prophesia. Y por estar tan apartado y escondido no podia humanamente tener noticia de las cosas de Venecia, ni conocer hombre della. Fue a el este Veneciano, y preguntole si en esta guerra recibiria daño Venecia, respondiolo. Dios esta enojado contra vosotros, porque no os aueys apronechado de su diuina palabra, antes la aueys desechado. Y si no fuera por las oraciones de vuestro Pontifice ya fuerades destruydos de Dios, como fueron los de Sodomia. Claro està que muchos justos y siervos de Dios de mediana virtud auia entonçes en Venecia: y de solo Laurencio Iustiniano que era varon perfecto parece que hazia Dios mas caso q̃ de todos ellos.

Bernard.  
Iustinian.  
in eius vita  
Surius  
in Ianua  
rio.

Muy celebrada es en las historias la santidad y admirable vida de sant Symeon Salo, cuya vida escriuió sant Leoncio Obispo de Neapolis, como se cuenta en el concilio Niceno quarto, en el qual auiendo se hecho mencion honorifica del santissimo Leoncio, se dize que el es el que escriuió la vida de sant Simeon Salo. Estando sant Simeon en Emesa, encubriendo mucho su santidad, hazia obras admirables, assi de humildad y desprecio consigo mismo,

Meta.  
phrastes  
in eius vita  
Surius  
in Iulio.



mismo, como de caridad con los proximos. Y toda la noche se le passaua en oracion, regando la tierra con muchas lagrimas. Viniédo a Ierusalem vn hombre de la ciudad de Emesa, encontro en la soledad con el santo Abad Iuan, y pidiole muy encarecidamente que rogasse a Dios por el. Pregunto el Abad que de donde era, quando supo que de Emesa, dixole estas palabras. Pues teniendo alla al Abad Simeon, me pides a mi vn hombre vil que ruegue por ti. Yo, y todo el mundo tenemos necesidad de sus oraciones. O quanto importa al bien de la yglesia, y quanto aproueche a la saluacion de las almas, y a la conseruacion de las republicas y Reynos vn varon de perfecta virtud, pues los santos que tan grande conocimiento tienen de las cosas de Dios, confiesan que tanto caso como este haze Dios de tales varones, y que tales cosas como estas en bién de las republicas y de toda la yglesia obra por ellos.

D. Ambro

sio, el qual confirma todo lo q̄ auemos dicho por estas palabras.

2. de Cain

Abel. c.

3. 5. 4.

O quan bienauenturada es aquella ciudad que tiene muchos justos: como sera toda ella bendita de Dios por razon desta parte q̄ tiene de justos. O quanto gozo recibo quando en el pueblo veo que alguno destos varones de mucha virtud mansos y verdadera mente sabios bienen mucho tiempo. Y quando veo algunas virgines muy castas, y biudas de graues y loables costumbres, que llegan a la vejez: Y este gozo no lo recibo yo por el bien dellos, por que bien veo que les es tedio biuir en este mundo, sino gozome por el bien de muchos aquié es prouechosa tal compañía. Y por consiguiente manera. quando alguna persona destas de mucha virtud muere, aunque sea en la vltima vejez, recibo dello mucha tristeza: y la causa de mi tristeza es, porque la gente moça y flaca es desamparada de aqueste muro, y amparo de los viejos. Dize mas que estos varones y mugeres de señalada virtud son para los pecadores, y para los de menos virtud, como las ciudades de Refugio q̄ Dios señalò en la ley, dode se pudiesen acoger, y defender los delinquentes: y concluye con esta sentencia. Esta es la primera señal de que vna ciudad se à de perder, o de que le an de succeder grandes males, si faltan della los varones o las mugeres de señalada virtud y prudencia. Hasta aqui es de sant Ambrosio, y esto basta para entender quan importante y prouechoso es a la yglesia de Christo, que los Christianos que an comenzado a seruir a Dios trabajé de passar adelante en la buena vida, y sean diligentes en creer y aprouechar en toda virtud.



*Cap. llll. De quã necessario y prouechoso es a cada vno de los  
que firuen a Dios, yr aprouechando en su santo ser-  
uicio, por los dones que Dios comunica a los  
que aprouechan.*

**A**VN QVE ser este cuydado y estudio de crecer en la virtud tan agradable a Dios, y tan importante a la yglesia, basta para que cada vno tome este negocio de aprouechar en el seruicio de Dios, muy a pechos, y muy decoraçõ. Mas porq̃ va mucho en q̃ cada vno entiẽda lo que en esto interẽssa, declararemos cõ breue dad los prouechos q̃ se figuẽ al q̃ es diligẽte en su aprouechamie to, y los daños en que incurre el que en esto falta y se descuyda.

Mucho vale para acertar en el camino del cielo, el conocer biẽ los peccados, y sentir la grauedad de ellos, y las ocasiones que ay para caer, y las tentaciones y lazos de los enemigos de nuestra alma, pues este beneficio tan grande haze Dios al hombre que va con cuydado aprouechando en la virtud que le da este conocimiento. Antes quando biuia con descuydo, y no ponía diligencia mas que en huyr los peccados que tenia por graues, aunque cõociã los peccados que son muy claros y manifestos a todos: mas otras muchas cosas que eran peccados, le parecia que no lo eran: otras que eran peccados graues le parecian liuanos: y muchas cosas que eran grãdes ocasiones y tentaciones de peccados, y se minario de muchos vicios, no las tenia en nada, ni via peligro en ellas, y en las mismas cosas que conocia ser peccados graues, no sentia ni ponderaũa el mal y daño que en ellas ay, ni lo q̃ es ofender la Magestad infinita de Dios. Mas despues que rompe los grillos de la pereza, y con diligencia comienza a seruir a Dios, huyẽdo todo lo que entiende ser malo, y haziendo lo que siente ser mas agradable a Dios, abrele el mismo señor los ojos del alma, dale luz con que vee lo que antes no via, y conoce muchos peccados, y acasiones y tentaciones que antes no conocia. Y espantase del peligro en que biue el hombre en esta vida. Y siente la grande necesidad que tiene de velar sobre si, y acudir siempre porfa uor a Dios. Esto es lo que significa la diuina escriptura diziendo. La senda de los justos resplandece como luz. Y va procediendo, y creciẽdo hasta llegar al dia perfecto. Quiere dezir, que asì como la lùbre del dia al principio del alua es peq̃ña: y como va entrãdo

*Prouer-  
biorũ c. 4.*

mas el dia va creciendo la lumbré hasta llegar a la perfeccion q̄ tiene en el medio dia: así la vida y conuersacion de los justos, al principio tiene alguna luz para conocer lo malo y lo bueno, mas como ellos van creciendo en la virtud, va creciendo esta luz en ellos, hasta llegar al dia clarissimo de la eternidad: donde se ve claramente Dios en su misma lumbré. Este beneficio que haze

D. Isidro: Dios a los que aprouechan en su seruicio, confiesa san Isidro por *rus in lib.* estas palabras. Los peccados que a los que comiençan a seruir a *de summo* Dios, parecen liuianos, a los que aprouechan en su seruicio, pare- *bono l. 2.* cen graues. Y de aqui se sigue lo que el mismo santo dize, que los *c. 10.* que ancomençado a aprouechar en el seruicio de Dios, no sola-

D. Bonau. mente huyen el juramento vano, mas tambien huyen la simple *in phare-* mentira: y los mas aprouechados no solamente huyen la menti- *tra lib. 1.* ra, sino con grande cuydado huyen las palabras ociosas. Esto es *c. 35.* de sant Isidro. Y porque mas se nos imprima el desseo de aprouechar por alcançar este conocimieto mas claro de lo malo y de lo bueno que Dios comunica a los que aprouechan en su seruicio,

D. Auguf. consideremos las palabras con que lo dize sant Augustin, pintan- *ps. 119.* do en vn psalmo vn hombre que auiendo sido pecador se conuier- *vers. 14.* te, y comiença a seruir a Dios: y haze tal mudança, que los que lo *gitta po-* veen se admiran y alaban a Dios, diziendo, Este que antes era tan *tentis.* malo que limpio biue ya de pecados? dize q̄ este en estos principios aunque se aparte de pecados que conoce, mas que no conoce en grande parte las ocasiones y peligros de los peccados, ni los huye, ni conoce otros muchos peccados que deue huyr, y sino aprouechar no los ve, mas aprouechando en la virtud con las tribulaciones, los va conociendo, y quanto mas aprouechar, tanto ve mas los escandalos y ocasiones y pecados del pueblo. Y como vea muchos males, que antes no via, clama a Dios diziendo, Ay de mi que se me alarga mi destierro. Esto dize porque dessea verse libre de pecados, y en la compania de los que no pecan, ni pueden pecar. Deste beneficio que Dios haze a los que aprouechar en su seruicio, se siguen otros innumerables beneficios que les haze, y dones diuinos que les comunica, porq̄ así como crecen en el conocimiento y odio de los pecados y luz de las cosas de Dios, así crecen en la fuerça para obrar bien. Y como van aprouechando, se la va Dios mas acrecentando, y el que al principio de la buena vida por tener poca fuerça para el bien, sentia dificultad y cansancio, y repugnancia grãde en muchas cosas de virtud, quando va aprouechado siente facilidad y suauidad en aquellas mismas obras, y aun en otras mayores, lo qual no na-

ce de que en la buena obra aya mudança, sino de que la ay en su coraçon, porque le an acrecentado las fuerças y el animo para todo lo bueno. Esto afirma el Propheta Eſayas por estas palabras. Dios es señor eterno, que crió los terminos de la tierra, y en criar y gouernar el mundo no se cansa, ni se fatiga. Y tiene esta buena condicion, que da vigor al cansado, para que pueda trabajar, y a los que en este mundo son pequeños, y que parece que son nada, les acrecienta y multiplica el animo y fortaleza para el bien. Y los mancebos que estan en la flor de su edad, y los varones robustos que confian en sus fuerças, desfmayarán, y desfallecerán como flacos, mas los que confian en el señor, que es entregarse deueras a su seruicio, esperando todo el bien de su diuina misericordia, estos mudarán la fortaleza, y de flacos y medrosos se haran fuertes y animosos para toda obra de virtud. Y como el aguilá que se renueua mudando las plumas viejas, y aun que tiene cuerpo pesado, con las nuevas plumas lo menca por ellos ayres con grande ligereza, así los que se entregan de veras a Dios con esta nueva fortaleza, que el señor les dara, se renouaran y andaran por el camino del cielo sin desfmayar, y correran por el sin desfallecer. Esta es la fortaleza grande y de coraçó generoso, que da Dios a los que aprouechan en su seruicio, acrecientales el gusto de las cosas espirituales, la pureza, y alegria de la buena consciencia, la paciencia en los trabajos, la efficacia en las palabras y buen exemplo, la destreza y gana para ayudar mas a los proximos, acrecientales los socorros y faouores sobrenaturales, hazeles crecer copiosamente en la diuina gracia y amor, y en otros innumerables dones, y virtudes, que crecen con la gracia y con el amor de Dios, porq̃ el aprouechar vn varon justo en el seruicio de Dios, es vsar bien de los dones y gracias recebidas de la mano de Dios, y es ser verdaderamēte agradecido a las misericordias y beneficios de Dios, y tiene Dios dada esta palabra que no puede faltar, de acrecentar los dones a quien vsa bien dellos, y acrecentar las gracias y misericordias, aquíé las sabe agradecer. Esto significó el señor diziendo en vna parabola, que vn hombre noble repartio entre sus criados diez minas, y les dixo negociad con ellas, que es, repartir Dios dones a sus fieles y siervos, y mandalles que vsen bien dellos, y aprouechen con ellos así, y a sus proximos. Y al que negocio bien, grangeando diez minas con vna que le auian dado, le mandó el señor dar la mina del que no auia grangeado con ella, que es acrecentar Dios los dones y las gracias y misericordias diuinas al que vsa bié dellas,

*Luce. 19.*

y aprouechar con ellas. Y assi lo confirma, concluyendo la parabola con esta misteriosa sentençia. Al que tiene, se le dara, y abundará. Y al que no tiene, lo que tiene se le quitará, que es dezir, al que con los dones recebidos de Dios tiene juntamente el buen uso dellos le acrecentará y multiplicará Dios los dones, y al que no tiene el buen uso del don, a este se lo quitará como luego veremos.

*Cap. V. De quan conueniente y necessario es aprouechar en el seruicio de Dios, para librarse de los peligros y daños de la tibieza.*

D. Grego.  
in pastora.  
li p. 3 ca.  
35.

**C**OMVN sentençia es de los santos que el no yr adelante aprouechando en el seruicio de Dios, es boluer a tras, y perder lo ya ganado. Quieren dezir que a esta omisión y descuydo de no aprouechar, se sigue dexar el hombre de hazer muchas buenas obras, q̄ estaua obligado a hazer, y cometer muchas culpas, q̄ estaua obligado a huyr, y assi pierde el fernor y la deuoción de la buena vida, y cae en tibieza, y se dispone para hazer culpas, cō q̄ pierda la gracia, y de hecho las haze muchas vezes, y se pierde del todo. Esta sentençia afirma san Gregorio por estas palabras. Los q̄ an comēçado la buena vida, y no la van perficionado, consideren q̄ por el mismo caso destruyen lo que an hecho: y si cō cuydado no van acrecentando, y augmentando el bien que deue hazer, se va disminuyendo y perdiendo el bien que tienen hecho. Declarafe con vn simil: Si aun nauio que està en vn rio lo ponē en medio de la corriente, donde le da el impetu del agua, no puede estar quedo en vn lugar, sino que es necesario que con la fuerça de los remos, o del viento, lo lleuen adelante contra el impetu del agua: y sino lo lleuan adelante, por fuerça à de boluer a tras. Assi passa al alma, que va por el camino de la virtud, que como està en el mar deste mundo combatida de tantas tentaciones, sino trabaja en aprouechar, y passar adelante en la virtud, à de boluer atras, sino se anima y esfuerça a subir a lo alto, à de decendir a lo baxo. Esto es de sant Gregorio, en que diuinamente auisa a todos, los q̄ firuen a Dios lo mucho que les va en yr aprouechando en la virtud. Mas la grãde neçessidad q̄ deste cuydado de aprouechar tienē todos los que firuen a Dios, y quã cierto es el peligro de boluer atras, y quan dispuestos estan para perderse los q̄ assi no lo hazen, explica admirablemente san Bernardo, diziendo assi.

No puede vno estar parado en el camino de la virtud, necessario D. Bernar.  
 es que suba, o que decienda. Y si quiere estar quedo en el, sin su- in epist. 9a  
 bir, necessariamente à de caer, ciertamente no es bueno, el que ad Abba.  
 no quiere ser mejor, y encomençando a no querer ser mejor dexa  
 de ser bueno. Y en otro lugar. Ciertamente no querer aproue- In Epistola  
 char en la virtud, es desaprouechar, si dizes, Yo quiero conser- 253. ad Ga  
 uarme desta manera, ni quiero ser peor, ni trabajar de ser mejor, rinum.  
 es cosa imposible, lo que dizes. Si te paras en el camino de la vir-  
 tud, ya no te acercas a Christo, sino te vas alexando del: y ay mu-  
 cho que temer, no se cumpla en ti lo que dize Dauid a Dios, Se-  
 ñor los que se apartan de ti pereceran. Estas son palabras de sant  
 Bernardo. Y aunque es verdad que no luego que vno dexa de a- Psal. 72.  
 prouechar en la virtud, pierde la bondad que tenia de hõbre vir-  
 tuoso, ni la gracia de siervo de Dios, mas como auemos dicho,  
 disponese para perdella, y para significar el grande peligro en q  
 esta de perdella, y quan cercano esta a la cayda, dize sant Bernar-  
 do, que el no aprouechar, es dexar de ser bueno, y es caer, y tam-  
 bien dize esto, porq aquella omision y descuydo en aprouechar,  
 aunque al principio no llegue a peccado mortal, que quita del to-  
 do la bondad y la gracia, mas es dexar en parte de ser bueno, y es  
 alguna manera de cayda. Esto es lo que los santos dizen del daño  
 grande que haze el. no yr aprouechando en la virtud y seruicio  
 de Dios, el que à començado a servirlo. Y no callò la escriptura  
 sagrada el grande peligro, en que estos descuydados biuen, y qua-  
 cercanos estan de caer, y perder todo quanto an ganado. En vn lu-  
 gar dize, El que es descuydado y negligente en las buenas obras, Prouerb. c  
 que deue de hazer, es hermano del que destruye las buenas obras 18.  
 que tiene ya hechas. Quiere dezir, que el que no aprouechar, lleuã  
 do adelante el bien-començado, y procurando de hazer con dili-  
 gencia, y con la perfeccion deuida las buenas obras que haze, es  
 semejante al que destruye todo lo bueno, que à ganado. Porque  
 assi como este lo pierde del todo, assi aql esta en peligro y en dis-  
 posicion de perdello. Y en otro lugar dize la misma escriptura di-  
 uina. La pereza pone sueño, y el anima descuydada terna hambre. Prouer. 19  
 Quiere dezir, como lo declara muy bien sant Gregorio, que assi D. Grego.  
 como la pereza es causa al cuerpo, de que se duerma sin necessi- in pastora  
 dad. Y el descuydo en trabajar es causa de que padezca hambre, li. p. 3. ca.  
 y falta de las cosas necessarias. Assi la tibieza y negligencia en la 16.  
 buena vida y en el aprouechar en el seruicio de Dios, viene a cau-  
 sar en el anima vn adormecimiento espiritual, que la haze como  
 insensible para las cosas buenas, y la haze carecer de las refeccio-

nes y consuelos espirituales, y de los deseos biuos del cielo, y la haze que ande hambreado por los consuelos de la tierra. Este es otro daño muy graue que causa en el anima el descuydo de su aprouechamiento, que haze perder las afficiones y cōsuelos del cielo, y que ya ni guste en pensar en Dios, ni en hablar del, ni guste del recogimiento y oracion, ni de la sagrada lecion, ni tome sabor en los exercicios virtuosos, sino que se derrame en deseos de cosas temporales, y busque consuelo en leer y oyr cosas curiosas, y en hablar cosas vanas, y en recrear los sentidos con cosas exteriores, de donde viene facilmente a consentir en culpas, q̄ la apartan del todo de la amistad y gracia de Dios. Este es aquel castigo tan temeroso, que Christo amenazò a vno destos descuydados en el Apocalipsi diziendo, *Oxala fueras frio o caliēte, mas porque eres tibio, yo te començare a vomitar. Llama caliente, como dize sant. Gregorio, al que es diligente y feruoroso en la buena vida, y frio al que no à salido del pecado mortal, mas da grāde esperança de salir del. Y llama tibio al q̄ à començado a seruir a Dios mas biue descuydadamente, y no trabaja de aprouechar y passar adelante. Y quiere dezir, que aunq̄ mirada la grauedad de la culpa, es mayor la del frio que la del tibio, mas que el peligro del tibio es mayor en cierta manera, que es mirando lo que adelante a los tales suele succeder, porq̄ del frio que esta en pecado mortal, y ay grāde esperança que se conuertira perfectamente a Dios, ay tãbien grande esperança y conjetura, que conuertido fera diligente y feruoroso en el seruicio de Dios, como lo suelen ser muchos, que de grandes pecadores se conuerten en grandes santos: mas del tibio ay muy iusto temor y mucha probabilidad, de que à de caer del todo de la gracia, y que despues de caydo à de quedar tan ciego, y tan endurecido en el mal, q̄ sea dificilimo de remediar, y casi incurable, no porque de parte de Dios no ay poder y voluntad para remediallo, sino por estar el de su parte tã lexos de buscar de veras su remedio, y tan flaco para buscallo, y assi no habla aqui el Señor de qualesquier peccadores frios, sino de aquellos, que tomando ocasion de sus pecados, se muenen cō tanta humildad y compuncion a mudar la vida, que dan grande esperança de su aprouechamiento en el seruicio de Dios. Y con estos tales frios compara el tibio, y assi quiere dezir en estas diuinas palabras. Oxala fueras feruoroso y diligente en mi seruicio, o ya que esto te faltara: oxala dieras la esperança y probabilidad, q̄ de su saluacion y aprouechamiento en mi seruicio dan muchos pecadores. La qual tu no das, antes por ser tibio y negligente*

te en aprouechar, estas en grã peligro, y disposiciõ de ser apartado de mi gracia, y para siempre de mi gloria. Estos son los daños que iucurren los que son descuydados en aprouechar en el seruicio de Dios, y en la buena vida, que an-començado. Y es justo castigo de su ingratitud: porque assi como es agradescimiento, el vsar bien de los dones recibidos, y aprouechar con ellos, y tiene por premio, que la mano piadosissima de Dios con grande largueza y liberalidad le acrecienta y multiplica los dones y las gracias, como auemos dicho. Assi el no vsar bien de los dones recibidos, ni aprouechar con ellos, es muy grande ingratitud, y tiene por justo castigo de Dios conforme a la grauedad de su culpa, yr le quitando de los fauores y socorros y dones, que por su piedad le daua, hasta despojallo del todo en la muerte y iuyzio, que del se à de hazer, y entregallo a la pena que su ingratitud merecçe, q̃ es el castigo, que se da al sieruo inutil, que no quiso grangear con el talento recebido. Al qual el señor quitò el talento, que le auia dado y lo entregò a las tinieblas eternas.

*Cap. VI. Como el cuydado de yr siempre aprouechando en la virtud, conuiene a todos los sieruos de Dios, no solamente a los principiantes, sino tambien a los muy aprouechados y perfectos.*

**P**Vdiera parecer a alguno, q̃ la necesidad, y obligaciõ de aprouechar, solamente pertenecia a los que comiença de nuevo a seruir a Dios, y q̃ los que estan muy aprouechados, se escusarían desta necesidad, y no es assi, sino q̃ a todos pertenece el aprouechar en el seruicio de Dios. Y los q̃ en esto mayor cuydado ponen, son los muy aprouechados y perfectos, estos son los q̃ tienen grã de desseo y hãbre de aprouechar, y los q̃ ponen summa vigilãcia y cuydado en aprouechar, poniendo para ello todos los medios, q̃ saben q̃ les pueden ayudar, no solamente los q̃ son de obligaciõ, como es huyr enquanto pueden toda cosa de culpa, por pequeña que sea, y hazer bien hecha toda obra de precepto, con lo qual cumplieran, para escusarse de negligencia culpable: sino juntamente con esto vsan para su aprouechamiento de otros medios, que son de consejo, aunque sean muy difficiles sabiendo que les será ayuda, para aprouechar en el seruicio de Dios. Porque aunque es verdad q̃ los varones santos, como dize sant Gregorio, conoscièn su aprouechamiento en la virtud, lo vno porque se examinã cada



**D. Grego.** dia, y comparando las costumbres presentes con las passadas, se  
*in moral.* hallan libres de muchas culpas y passiones, a que antes estauan  
*lib. 25. ca.* sujetos, y hallan que exercitan con facilidad muchas obras de  
*6. in noua* virtud interiorss y exteriores, para las quales antes o les faltaua  
*editione.* la voluntad, o la fuerça para hazellas: y también porque los santos  
 conocen los dones que an recebido de Dios, para estimarlos, y  
 agradecerlos. Y esto obra en ellos el Spiritu santo como dize sant  
 Pablo, que sepan lo que Dios les à dado. La qual noticia de vnos  
 dones es clara y euidente, y de otros que pertenecen a gracia so  
 brenatural, es prouable y por conjeturas cóforme a la qualidad  
 del don, y porque entre los dones muy grandes que an recebido  
 de Dios, vno es el aprouechamiento en las virtudes, conocen tã  
 bien este don para referillo a la mano poderosa y benigna del au  
 ctor de todos los bienes, y para encenderse mas en el amor de  
 quien tanto los à amado, que en lugar de las penas y disfauores  
 que tenian justamente merecidos por sus peccados, ios à mejora  
 do con tan grandes misericordias, aunque es asì, que por estas  
 razones los santos conocen su aprouechamiento, mas no por es  
 to se estiman en mas de lo que antes se estimauan, antes se  
 estiman en menos, y se desprecian mucho mas, ni por esso se  
 descuydan de passar adelante, aprouechando, antes cada dia tra  
 bajan, de aprouechar mas en el seruicio de Dios. La causa desto  
 es porque mientras los varones justos y santos mas van aproue  
 chando en la virtud, tanto reciben de Dios mas luz, con la qual  
 van descubriendo en si mismos culpas que antes no conocian, y  
 van sintièdo mas la grauedad de las mismas culpas, que antes co  
 nocian. Y como la vileza y miseria del hombre es vn abismo sin  
 fuelo, por ser criado de nada, y estar sujeto a pecados, va cono  
 ciendo mas desta vileza, y desta indignidad, y miseria y nada, que  
 el hombre tiene de su parte. Y como crece en la virtud, va creciè  
 do mas en el desprecio de si mismo, y asì quando està muy apro  
 uechado, se tiene en mucho menos, que se tenia, quando comen  
 ço a seruir a Dios, y se desprecia mucho mas que antes se despre  
 ciaua. Esto dize sant Gregorio por estas palabras, Los siervos de  
 Dios mientras mas aprouechan, y con el exercicio de las buenas  
 obras mas se llegan a Dios, tanto mas subtil y claramente cono  
 cen las manchas de su alma, y tanto mas sienten su indignidad, y  
 se tienen en muchas cosas por abominables, y tanto mas se cul  
 pan y reprehenden a si mismos, y no solamète temen, y se despre  
 cian por las culpas que ellos conocen, y reprehenden en si mis  
 mos, sino tambien porque saben que Dios vee en ellos muchas  
 cul

**D. Grego.**  
*rius in Mo*  
*ral. lib. 9.*  
*c. 19. et li.*  
*35 c. 2. et*  
*l. 21. ca. 4.*  
*in noua. e.*  
*ditione.*



culpas, q̄ ellos no conocen. Y por esta razon dize el mismo santo que ordena Dios piadosamente, que siervos suyos de perfecta virtud contra su voluntad vengan a tratar y comunicar con proximos, haziendoles tomar officios de gouernar, o otros ministerios, que los obliguen a ello, para que aprouechando a los otros, con las ocasiones que se les ofrecen vayan descubriendo sus defectos, y ellos los conozcan mejor, y se humillen y desprecien mas.

D. Grego.  
in mo. li. 5  
c. 4. in no-  
ua editio-  
ne.

Y assi les acontece que pensando ellos, que en esto recibē daño, y que vienen a menos, y que destruyen lo que auian edificado, vienen por la misericordia que en esto usa Dios cō ellos, a ganar mas virtud, y hazerse mas ricos de bienes espirituales. Tambien con esta misma luz que va creciendo en los santos, como crece su aprouechamiento, conocen mejor, y con mas claridad la grandeza y bondad infinita de Dios, y de todas sus diuinas perfecciones, y quan digno es de ser amado y seruido con summa perfeccion. Y assi se conocen y tienen por mas imperfectos, de lo que antes se tenian. Y sienten de si mismos mas baxamente de lo que antes sentia, porque veen mejor, quan lexos está de la perfección, que deuiā tener para seruir a Dios como el merece ser seruido.

Esto quiso significar sant Augustin diziendo, Mucho à aprouechando en la virtud, el que aprouechando viene a conocer quan lexos está de la verdadera perfeccion, y de conocer mejor lo mucho q̄ le falta. De ay vienen a tenerse en tan poco, y despreciarse tanto, como si fueran el polvo de la tierra: como lo confiesa san Gregorio por estas palabras. Los santos varones mientras mas aprouechan en el conocimiento de Dios, tanto mas se desprecian, como si fueran nada, o casi nada. Estas son las causas porque los justos mientras mas aprouechan en la virtud, aunque conozcan su aprouechamiento, se tienen en menos, porque conocen mas sus culpas, y lo mucho de virtud y perfeccion que les falta.

D. Augus-  
lib. de spi-  
ritu & li-  
tera c. 36  
D. Grego.  
i mora. li.  
25. c. 2. in  
noua edit.

### S. I.

De aqui se sigue lo segundo que mientras mas aprouechā, mas desseo tienen de aprouechar. Y mas cuydado pōnen en su aprouechamiento, porque conocen mejor la obligacion que tienen de aprouechar, y tienen mas fuerza para ello, y porque conocen lo mucho que dessea Dios su aprouechamiento, y lo mucho que se agrada del, y lo mucho que ellos ganan aprouechando. Como no trabajará de aprouechar en el seruicio de Dios el varon justo, que con los ojos limpios del alma conoce la bondad infinita de Dios, y las misericordias que à vsado con el, y el amor que le tiene? Y sabe que aprouechando da ineffable contento a esta infinita

ta bondad de Dios, y que mientras mas aprouecha mas le agrada, y mas contento le da. Como no se esforçará todo lo possible el sieruo de Dios para crecer en toda virtud? teniendo juyzio claro y desapassionado para sentir y pesar lo mucho que vale vn grado de amor de Dios, pues es precio del mismo Dios, que se gana con amor, y se posee a trueque de amor. Y sabiendo q̃ este amor es tesoro infinito sin tassa y sin medida, porque en el amor de Dios no ay modo. Y que mientras mas fuere aprouechando en la virtud, tanto crece mas en este amor, y va ganando mas deste amor; y tanto mejor poseera y gozará por gracia y por gloria a Dios que se da an trueque de amor. Ojos que tal veen como no cudiciaran tal hermosura? coraçon que tal entiende y siente, como no ardera en desleio de tanto bien, como se gana aprouechando en el seruicio de Dios? Bien entendia estas ganancias que ay en el aprouechamiento espirital aquel santo Key y Propheta q̃ dezia. Yo dixi Agora è començado, esta es mudança de la diestra del muy alto. Acabo de muchos años que seruia a Dios. Despues de auer bien considerado sus misericordias, y las causas que tenia para crecer en su santo seruicio, determinale cō grande animo y confiança a començar de nueuo a seruillo, renouandose en todo con nuevos seruores. Y confieffa que esta mudança a mejorar y renouar la buena vida, no la tiene de su cosecha, sino de la mano poderosa de Dios. Y aunque auia mucho que seruia a Dios, afirma que agora comiença, porque como dize sobre estas palabras el doctissimo Ambrosio Ansberto, el aprouechamiẽto en las virtudes que hazen los varones escogidos de Dios, es como vn començar a servir a Dios. Y cada dia se dicen comēçar, porque por momentos de tiempo añaden vn as virtudes a otras. Los buenos soldados que estan en la guerra, y an comēçado a pelear, aunque vengan contra ellos los enemigos, y les resistan y hieran, si tienen de su parte ayuda para vencerlos, y esperança de ganar ricos despojos, no bueluen atras, ni desfmayan, sino pasan adelante peleando con trabajo y peligro, hasta vencer. Y los marçantes que nauegan por la mar, aunque se leuanten tempestades y vientos contrarios, no quieren boluer atras, ni dexar el viaje començado, sino buscan todos los remedios que sabē para pasar adelante, hasta llegar al puerto seguro. Si esto hazen los hombres por esperanças tan liuianas de cosas temporales, Quan justo es que los sieruos de Dios que an començado el camino del cielo, por ningunas contradicciones ni dificultades no bueluan atras, ni desfmayan, sino que vayan siempre adelante aprouechando de virtud en virtud

*Psal. 76.*

*Ansbertus  
in Apoc. c.*

22.

virtud, pues de su parte tienen a Christo verdadero Dios, que les da la fortaleza, y los merecimientos de su passion en quien escriban y confian, y tienen de su parte los poderes del cielo que les ayudan, y los santos que abogan por ellos, y tienen tan grande y tan firme esperança de la victoria, y de gozar del premio del cielo, que se da a los vencedores. Justo es que aprendan del Apostol sant Pablo, que auiedo trabajado y merecido tanto en el seruicio de Dios, pareciendole poco todo lo que auia hecho para lo que dessea y denia hazer. Començaua de nuevo a trabajar y mecer, como lo afirma. diziendo, en vna cosa pongo mi cuydado y trabajo, y es que olvidando las cosas de atras: que son como de clara sant Chrifostomo las buenas obras de la vida passada, me c-  
tiendo a las que estan delante de mi: que es poner todo su conato y esfuerço en las buenas obras que adelante podia hazer en seruicio de Dios, creciendo desta manera con gran feruor y diligencia en la buena vida, para acercarse mas a la señal y blanco de la perfeccion, hasta llegar a el, y alcançar el premio celestial, a que somos llamados.

D. Paulus  
2. ad Phil-  
lippen. c. 3

D. Chrys-  
ostomus  
ibi.

### §. III.

Estas son las razones principales, que persuaden y muenen en grande manera los coraçones de los seruos de Dios, assi de los principiantes como de los muy aprouechados, a que se esfuerçen de yr cada dia aprouechado en su diuino seruicio. Otras razones ay semejantes a estas que persuaden lo mismo, las quales sumaremos aqui breuemente. Y es muy justo que todos las consideremos muy de espacio, para q animados con la virtud diuina, y fuerça destas razones, vamos siempre creciendo en toda virtud. Por ser Dios quien es, que es por ser magestad y bondad inmensa, y en toda perfeccion infinito, es digno de infinito seruicio, y de infinita honra y gloria. Y es muy justo que ya q este seruicio y esta gloria no le podemos dar, por no ser capaces de virtud infinita, que alomenos le demos todo el seruicio y gloria que podemos, conforme a las fuerças que del mismo Dios auemos recebido, animandonos cada dia a hazelle nuevos seruicios, y dalle nueva gloria con el augmento de todas las virtudes.

El amor con que Dios nos ama, y nos amò ab æterno es infinito, porque es su misma essencia diuina, y es cosa muy puesta en razon, que ya q nosotros no podemos corresponder con amor infinito, que alomenos no pongamos tassa en su amor, sino que cada dia vamos creciendo en el cò el exercicio de la oraciò, y de las buenas obras, que son los carbones encendidos con que crece la

llama

llama del diuino amor. Tambien pues que los beneficios que de esta fuente infinita de amor an salido, son en la grandeza inmensos, y en la muchedumbre innumerables, especialmente el beneficio de la redempcion, q̄ comprehende todas las obras que Christo hizo, y palabras que dixo, y todas las penas y afreças que por nosotros sufrio, y todos los dones de gracias y virtudes y fauores sobrenaturales, que por este medio nos à comunicado, es cosa justissima, que ya que no los podemos agradecer y pagar conforme a la dignidad y valor dellos, que los agradezcamos lo mejor que pudiéremos, vsando siempre bien, y aprouechándonos de ellos, y cumpliendo los preceptos y cōsejos del mismo Señor, por que este es el agradecimiento y la paga que por ellos nos pide, y que pues todo lo que hasta aqui auemos hecho, es muy poco para lo que tales beneficios merecen, que vamos cada dia aprouechando en el buē vso de todos estos beneficios, y dones diuinos, y en el cumplimiento de los preceptos y consejos del Señor. Obliganos Dios con su santissima ley, a tener tanta pureza de alma y limpieza de coraçon, que no demos entrada en el a culpa ninguna, grande ni pequeña. Y es cosa muy deuida, que ya q̄ por nuestra comun flaqueza no podemos alcançar tan grande limpieza como esta, que Dios nos pide, resistiendo a todas las culpas, q̄ alomenos en quanto nos fuere possible lo procuremos, limpiando cada dia con la penitencia nuestra alma de las culpas en que auemos caydo, y renouando cada dia los buenos propósitos, y acrecentando la diligencia y fernor en las buenas obras, para huyr las culpas en que podemos caer. La dignidad y hermosura de la gracia interior que en esta vida se alcança con el exercicio de las buenas obras ayudadas de la misma gracia, es tan grande que no se puede explicar. Y el premio de gloria que en la vida eterna se gana con el merecimiento de las buenas obras, es tan alto y tan precioso que excede summamente todo quanto se puede pensar. Y assi pide la verdadera prudencia y sabiduria, que vamos cada dia con cuydado aprouechando en las buenas obras, y multiplicando con fernor los merecimientos de la buena vida, para que vaya creciendo en nosotros cada dia la diuina gracia, que enriquece y hermosa nuestras almas, y vaya creciendo el premio de gloria, cō el qual en la vida eterna glorifiquemos a Dios, y gozemos mas perfectamente del, mayormente siendo el tiempo desta vida, en que podemos merecer tan breue, y la hora de la muerte q̄ nos quita toda la facultad de merecer, tan incierta, y tan dudosa, que falta tan grande seria de buen seso, dexar passar momento de

de tiempo perdido sin el fructo y merecimiento de alguna obra, pues en qualquier momento de tiempo bien empleado, aprouechamos mas en la virtud, y augmentamos mas los tesoros de la gracia, recebida, y de la gloria eterna que esperamos. Auemos cometido en esta vida muy graues pecados, con los quales auemos enojado a Dios, y nos auemos obligado a penas eternas. Y asfi es cosa muy justa, y de summa importancia, que los recompensemos, siendo muy diligentes en aprouechar en toda virtud, y en abraçar qualquier pena y trabajo por Dios, para que asfi agrademos, en quanto pudieremos al Señor, que tão offendimos. Y para que mediante su diuina gracia demos satisfacion cumplida a su diuina justicia, demanera que ninguna pena de la otra vida nos impida la entrada en el cielo, ni nos dilate por mucho tiempo la vista clara de la infinita hermosura de Dios.

*Cap. VII. De quan necessaria y prouechosa es la doctrina que enseña y persuade lleuar adelante la buena vida comenzada, y aprouechar en ella.*

**V**ISTA la necesidad que tienen los que an començado a seruir a Dios, de yr aprouechando en su diuino seruicio, y quã agradable es esto a Dios, y prouechoso a la yglesia, se podra entèder muy bien de quanta necesidad y importancia es la doctrina que a esto ayuda. Cierto es, que es cosa de summa necesidad y prouecho persuadir y animar a los fieles en platicas y sermones, y libros a que dexasen los pecados mortales, que los apartan de Dios, y se conuiertan a el, y dalles medios que los ayudan para esto. Mas no es de menos necesidad y prouecho a los fieles que se an conuertido, y an començado a seruir a Dios, animallos a que aprouechen en su santo seruicio, y dalles medios y auisos que los ayuden a ello, porque de poco prouecho seria, auer vno començado a seruir a Dios, si presto se boluiesse a los vicios, que dexò, o a otros peores. Y como auemos prouado cò la diuina escriptura y doctrina de los santos, los que despues de còuertidos a la gracia, no van aprouechando en el seruicio de Dios, estan en manifesto peligro de boluer a tras, y muchas vezes passa asfi, q se bueluen a la mala vida. Y aunque demos que algunos perseueren en tibieza, auemos claramente visto, que importan mucho mas, asfi por lo que toca a la gloria de Dios, como al bien de la yglesia, pocos siervos de Dios aprouechados en su sancto seruicio,

cio, que muchos que con tibieza y descuydo lo firuen. Pues para que los que an comenzado a seruir a Dios, perseveren en su gracia, y para que en la yglesia de Christo aya muchos siervos suyos aprouechados en su diuino seruicio, es necessario, que en los sermones y platicas que se hazen al pueblo, se trate muchas vezes de las cosas que para esto ayudan. Y porq̃ en el auditorio ay vnos fieles, que no se an conuertido a la buena vida con firme determinacion de seruir a Dios, que se trate de las cosas que mueuen a dexar el pecado mortal, y comenzar a seruir a Dios. Y porque ay otros que estan ya determinados en el bien, y an comẽçado a seruir a Dios, que se trate tambien muy de proposito, lo que mueue a seguir los consejos de Christo, como dados de la eterna sabiduria, y a hazer bien hechas las obras que son de precepto, y a exercitar la oracion mental, y la mortificacion y frecuencia de los sacramentos, y la licion de libros santos, y a poner por obra las virtudes de humildad, paciẽcia, y caridad, y las demas en los grados mejores, y mas perfectos dellas, y a huyr las ocasiones y los peligros de los peccados: pues todos estos son los medios con que se conseruan las animas en la gracia, y van aprouechando en el seruicio de Dios. Y especialmente es necesario, que se trate y ensene lo que mueue a temer y huyr los peccados veniales, porque entre todos los medios que ay para conseruarse en gracia, y crecer en ella, y en toda virtud, el que a comẽçado a seruir a Dios, este es muy principal y muy importante, yr limpiando y purificando el alma en quanto fuere posible de las culpas veniales, que la enflaquecen, y disponen para los mortales, y lo que se deue hazer en los sermones, lo mismo conuiene que se haga en los libros, que se escriuen para prouecho de las animas, q̃ como ay vnos que tratan muy de proposito, y de principal intento, la doctrina, que es necessaria y muy acomodada para sacar los peccadores de mal estado, y afficionarlos a la virtud. Afsi aya otros q̃ de principal intento traten la doctrina, que es necessaria y conueniente para q̃ los que an comenzado a seruir a Dios, se conserue y vayan creciendo en su diuino seruicio. Esta diferencia de doctrina necessaria en la yglesia, conforme a la diferente disposicion de los fieles, declara el Apostol sant Pablo, escriuiendo a los Hebreos, dize que ay vnos fieles, que son pequeños y principiantes en las cosas de Dios, los quales tienen necesidad de leche, que es la doctrina que ensena los principios de la buena vida, que son hazer penitencia, huyr los pecados mortales, recebir los sacramentos necesarios para la saluaciõ, y que estos no son capaces de

D. Paulus  
ad Heb. 5.  
c. 6.

de sermones de justicia. Llama sermones de justicia, como dize sant Anselmo, la doctrina que cõuiene a los perfectos, o como dize el Cardenal Caietano, la doctrina que trata del aprouechamiento en las virtudes, y dize que ay otros fieles en la yglesia, que sòn como varones de perfecta edad, los quales tienen necesidad de manjar solido, que es de doctrina, que enseñe como se à de aprouechar en las virtudes, y como se à de alcançar la perfeccion dellas, y que exhorte y anime a todos los fieles que aspiren a esto, aprouecharo en la virtud, y caminando a la perfeccion de la caridad, porque asì como a los niños se les da leche, no para que les sea perpetuo manjar: sino para que se sustenten con ella, hasta ser capaces de manjar solido, con el qual vayan creciendo hasta ser varones perfectos, asì a los fieles al principio de su conuersiõ se les da doctrina, q̃ los mueua a odio de los peccados mortales. Mas despues que an comenzado a seruir a Dios, se les à de dar doctrina que los enseñe y anime a crecer en toda virtud. Y aunque es cosa graue y dificultosa, persuadir a los hombres con buena doctrina, que dexen la mala vida, y se conuiertan de coraçon a Dios. No es cosa menos graue, ni menos diffìcil, a los que an comenzado a seruir a Dios, persuadilles con doctrina y auisos, que vayan aprouecharo en el seruicio de Dios. Antes es cosa de mayor dificultad, porque para comenzar a seruir a Dios, basta vn acto de cõtricion, y vn proposito firme de no cometer mas peccado mortal por cosa del mundo, lo qual se concibe en vn momento, y de vna buena palabra q̃ se oye, mas para aprouechar, y perseverar, es menester muy largo exercicio en todas las virtudes; y pelear mucho tiempo cõ fortaleza cõtra los vicios. y passiones, y tentaciones del enemigo. Y asì lo enseña la experiencia, que de muchos que comieçan a seruir a Dios, son pocos los q̃ aprouechar, y perseveran en el bien comenzado. Asì lo confiesa sant Bernardo que se halla por experiencia, y lo confirma sant Buenaventura por estas palabras. Mas facilmente hallareys muchos, q̃ de la mala vida se conuiertan al seruicio de Dios, que no vno q̃ auiendo comenzado a seruir a Dios, vaya creciendo, y aprouecharo de bien en mejor, esto es de sant Bernardo, Pues siendo este negocio de aprouechar en el seruicio de Dios, y conseruarse en el, por vna parte cosa tan necessària y prouechosa al bien de cada vno, y tan importante al mundo, y por otra parte cosa tan dificultosa, necessàrio es, y muy vtil, q̃ aya libros q̃ desto traten muy de proposito, y de principal intẽto. Y entre los demas q̃ ay muy buenos en lengua vulgar, ofrecemos este con desseo de q̃ ayude

D. Ansel.  
ad Heb. 5.  
Caieta. ibi.

D. Bonauẽ  
tu. in ph  
retra li. 4.  
c. 27.



en algo a cosa de tanta gloria de Dios, y bien de las animas.

*Cap. VIII. Del fruto que an de sacar los que comiençan a  
seruir a Dios, de la doctrina que enseña el apro-  
uechamiento en las virtudes, y la  
perfeccion dellas.*

**A**L fin deste tratado conuiene auisar vna cosa muy necessaria de aduertir, para algunos que comiençan, o quieren començar a seruir a Dios, y es que como de los sermones y libros donde se persuadé a los fieles que aun no an comenzado de veras a seruir a Dios, que huyan toda cosa de peccado mortal, y se determinen a no hazella por ningun interese ni temor del mundo. Los que an comenzado ya a seruir a Dios, y estan determinados de no ofendelle, no an de sacar tibieza y remission, para contentarse con este proposito, sin passar adelante, a huyr otros peccados, aunque no seã mortales, Y hazer muchas buenas obras, muy agradables a Dios, aunque no sean mandadas sopena de eterna condenacion, por no incurrir los grauissimos daños que de la tibieza se figuen como auemos dicho, assi de los sermones y libros, en que se enseña y persuade el aprouechamiento en las virtudes y la perfeccion dellas, los que comiençan, o quieren començar a seruir a Dios no an de sacar desmayo y desconfiança, pareciendoles que es para ellos muy arduo y difficil el camino de la virtud, y que no podran caminar por el, porque estas cosas que persuaden el aprouechamiento en las virtudes no se les proponen a ellos con obligacion de peccado mortal, que los aya de condenar, sino con premio que ternan mas limpieza de alma, y que aseguran mas su saluacion, y mereceran mas gracia y gloria delante de Dios, y gozaran en esta vida de la paz y consuelo que da Dios a los limpios de coraçon, y con premio de otros innumerables bienes de precio y valor incôparable que comunica Dios a los que aprouechan en su diuino seruicio, como auemos explicado, y adelante mas declararemos, y assi no tienen porque sacar de aqui desmayo ni desconfiança de su saluacion. Lo que an de sacar es por vna parte humildad, y desprecio de si mismos, viendo quan lexos estan de hazer todo lo que deuen en seruicio de Dios, y todo lo que merece y pide aquella soberaua y diuina Magestad, y holgarfe en su coraçon, de que tenga Dios en su yglesia siervos suyos,



fuyos que con tanto aprouechamiento y perfeccion le firuan, y dalle gracias porque tal voluntad y fuerça les à dado, porque alegrarse del aprouechamiento y perfeccion de los otros, por la gloria que dello se sigue a Dios, es participar en algo el aprouechamiento y perfeccion dellos. Por otra parte an de sacar vn cuydado de ponerse delante de Dios en la oracion, y representandole alli su flaqueza y pusilanimidad, pedille q̃ les de voluntad fuerte y eficaz de aprouechar en su diuino seruicio, y confien en la misericordia de Dios, que si perseveran pidiendo desta manera les concedera este don, y el aprouechamiento en la virtud, que agora les parece muy difficil y tubida inacessible, y q̃ pensallo les causa desmayo, les verna a parecer cosa facil y suaua, y de p̃sar que pueden yr cada dia aprouechando y creciendo en vn bien tan inefable como es el amor de Dios, recebiran gr̃de consuelo y alegria en su coraçon, consideren que este no es ñgocio que se haze con solo las las fuerças naturales del hombre, sino que el artifice principal desta obra à de ser Christo nuestro señor, y el medio principal q̃ para ello toma, es su diuina gracia, la qual el comunica muy de buena gana, y con mucha largueza a todos los que della se quierẽ aprouechar, y con esta gracia las cosas difficiles se hazen faciles, y las amargas dulces, y las pesadas muy ligeras. Consideren que en la yglesia de Christo nuestro señor, à auído siempre, y ay al presente innumerables varones y mugeres de todos estados muy aprouechados en el seruicio de Dios, y de perfecta virtud, los quales en vn tiempo sentian la misma dificultad que ellos sienten, y por auer començado este camino del aprouechamiento espiritual, estribando en Christo, y ayudandose de su gracia y fauor se les à hecho muy llano y suaua de andar. Y cada vno en particular considere lo que Dios à hecho con el, y como lo à mudado en algunas cosas, y trocado del que antes era, en algun tiempo amaua la maldad, ya la aborrece, en algun tiempo no podia rezar con quietud vna oracion, ni oyr vna missa, ni vn sermon con reposo, Ya gusta de rezar de buena gana, y asistir a los officios diuinos, y a los sermones, pues desto que Dios à obrado con el sin auello el merecido à de sacar este conocimiento y confianza: que pues Dios le à trocado de malo en bueno, estando el tan lexos, y con tan contrarios desseos, por auer consentido a su diuina inspiracion, que tambien lo mudará de bueno en mejor, si quiere vsar de los dones de su diuina gracia. Esta tentació de desmayo tuuo sant Augustin al principio de su conuersion, y con estas consideraciones la vencio. Ofreciassele que era cosa muy difficil guardar la pureza de la ley

Euangelica, y particularmente conseruarse en perpetua continencia, y desconfiaua de poder salir con esta empresa tan gloriosa. Y *D. Augus. estando con estos temores y desmayos parose a considerar con a-*  
*in confes.* tencion, como en la yglesia de Christo no solamente auia varones  
*l. 8. c. 11.* graues y fuertes de vida penitentissima, que auian alcançado perfecta virtud, y guardauā perpetua castidad, como vn sant Antonio y otros imitadores suyos, sino que tambien auia muchas manadas de mancebos y virgines, y biudas ancianas, y de moços y moças, de pequeña edad, los quales guardauan perpetua continencia, y yuan por el camino de la perfeccion Euangelica. Y deziale el coraçon, Tu tambien con el ayuda de Dios podras hazer lo que estos y estas hazen, mira que estos no obran estas virtudes estribando en sus fuerças, sino en la virtud y gracia del Señor, pues echate en sus manos con seguridad, y no temas, que no huyra el cuerpo para que caygas, sino que con misericordia te recogera en sus brazos, y te saluara. Consideraui tambien las mudanças que Christo auia hecho y hazia cada dia en su yglesia, conuirtiendo grandes pecadores en varones santissimos. Y esta consideracion le consumia la tibieza, y le quitaua el desmayo, y le ponía grande animo para aprouechar en la virtud, confiando que Dios haria lo mismo con  
*in confes.* el. Así lo confiesa hablando con Dios por estas palabras. Los exē  
*tionibus l.* plos de tus sieruos, q̄ de muertos auias hecho biuos, y de obscuros con vicios los auias cōuertido en varones claros y resplandecientes en toda virtud. Estos me hazian despedir la pereza de mi coraçon, y me encendian en grande manera en amor de la virtud. Estos son los frutos que sacan todos los hombres bien considerados de la doctrina que enseña y persuade el aprouechar en las virtudes. Aquellos a quien Dios a dado biuos deseos de su aprouechar, que son los que tienen grande necesidad desta doctrina, de los quales siempre ay muchos en la yglesia de Dios, Sacan della el conocer con certidumbre y claridad en que consiste el aprouechar, y perfeccion de cada virtud, y los medios cō que la an de alcançar, y animo y determinacion para los poner por obra, y facan consuelo grande, considerando los bienes admirables que ay en cada vna de las virtudes, y facan remedios contra las tentaciones de la tibieza, y armas para resistir a todos los contrarios de las virtudes, y de la perfeccion dellas, y luz para conocer y huyr todos los engaños y astucias, con que los demonios trabajan de impedir el aprouechar de los fieles en el seruiçio de Dios. Los que no tienen animo, ni deseo biuo de aprouechar en la virtud, facan desta doctrina humildad y confusion de si  
 mis-

mismos, como auemos dicho, el qual fruto es tan excelente, y tan gran disposicion para todo bien, que por medio del les dara Dios los biuos desleos de su aprouechamiento, de que al presente carecen. Y para que de la leccion deste libro se saquen frutos semejantes a estos, pedimos al Christiano lector que pospuesta toda curiosidad, lo lea con desleo de sacar prouecho para su anima, porq̃ este libro està texido de sentencias de la diuina escriptura, y de santos doctores dela yglesia y lo que de nuestra parte auemos añdido, es ponellas en orden, y acomodallas con mas claridad a la capacidad de los lectores. Y como nuestro Señor tenga tanto desleo de nuestro aprouechamiento espiritual, ay muy justa razon para creer y esperar de su bondad, que por tal medio como este despertara en los coraçones de los que con sana intencion lo leyeren, desleo, y cuydado de aprouechar en su diuino seruicio para mayor honra y gloria de su diuina Magestad.

(?)

FIN DEL PRIMER  
tratado.

TRA-

C 2

40  
TRATADO SEGUNDO DE LA  
VERDADERA DESCONFIANÇA  
DE SI MISMO.

*Con la qual el hombre desconfiado de sus proprias fuerças, pone perfectamente su confiança en Dios, y en los demas medios de buenas obras, en quanto estriban en Dios, y penden de su diuino fauor y gracia, la qual desconfiança santa de si es medio, con que se alcanza el aprouechamiento espiritual, y se sube a la perfeccion de todas las virtudes.*



ESPUES de auer exhortado en el primer tratado al aprouechamiento espiritual, viene bien que tratemos en este segundo de la desconfiança verdadera de si mismo, porque despues de persuadido vn hõbre Christiano a trabajar en el aprouechamiento de su alma, y despues q̃ enamorado de la hermosura y perfecciõ de las verdaderas, y solidas virtudes, comienza a poner la mano en la labor dellas, con verdadero desseo de imprimillas en su coraçõ. La primera licion que Dios le enseña, para que acierte en esta obra tan preciosa, y tan agradable a sus ojos, es la desconfiança de si mismo, y de todas las fuerças humanas. Esto enseña Dios a las almas que toma en sus manos, para pintar en ellas con biuos colores el Choro hermosissimo de las virtudes, que es vn retrato biuo de su infinita hermosura. Y luego les persuade con efficacia, a que desconfien de si mismas. Y esto lo haze Dios por varios y admirables medios, como son dalles vna estimacion grande de lo mucho q̃ les importa el desconfiar de si en esta empresa de las virtudes, y dalles frecuentes y biuas inspiraciones de que desconfien totalmente de si mismas, y dalles vna luz nueva y extraordinaria, con que les haze conocer su flaqueza, y su nada, para que desconfie de si. Y dales tambien para esto tentaciones rezias y graues, tales, q̃ el hombre vea y experimenta que por si no las puede vencer, para q̃ assi entiẽda por experiencia la necesidad que tiene del fauor diuino, y desconfie de todas sus fuerças. Por estos y otros medios

dios secretos ensena Dios al hombre esta santa desconfiança de si mismo. Y quando estos medios suaves no bastan, se la ensena por otros mas asperos y mas peligrosos, q̄ es dexandolo caer en algunas culpas y defectos, que el hombre desseaua y pensaua huyr, para que viendose caydo tan fea y miserablemente en la culpa, que el pensaua facilmente vencer, conozca por experiencia q̄ no deue confiar en si, sino en Dios, mas por ser este medio tã desdichado y tan lamentable, no lo vsa Dios con el hombre, sino quando no se à q̄rido apronechar para descõfiar de si, de otros medios suaves, y de suyo muy saludables: y en castigo de alguna soberuia secreta, como adelante diremos. Ha se Dios en esto con el hombre como vn sabio Architecto, que queriendo edificar vn templo grande y muy hermoso, haze primero buenos fundamentos, para que todo el edificio del templo se sustente y conserue seguramente sobre ellos. Asfi haze Dios queriendo edificar en el alma vn tẽplo hermosissimo de virtudes, donde el more y repose con grande contentamiento, y donde sea perfectamente alabado, y glorificado por todos los siglos, antes de leuantar en alto el edificio de las virtudes, con el aumento grande dellas, echa primero el fundamẽto, que es la desconfiança de si mismo, y puesto este fundamẽto edifica con seguridad la fabrica diuina de todas las virtudes, hasta subillas a su cumbre y perfeccion. Y no es contra esto lo que sant Augustin y los demas santos dizen, que la humildad es el fundamento de todas las virtudes, porq̄ la desconfiança de si mismo es acto y exercicio muy principal de la humildad, como adelante veremos mas largamente, y mediante este exercicio haze la humildad el officio de fundamento. Y es cosa admirable de ver la prouidencia tan particular con que Dios a las almas que le comiẽzan a seruir con cuydado de su apronechamiento, les ensena esta desconfiança de si mismo, que siẽdo Philosophia tan escondida a los sabios del mundo, como adelante declararemos, y siendo puntos de sabiduria christiana, de que tienen grande ignorancia hombres muy doctos y de agudos ingenios, que presumẽ de si, vemos por experiencia que a personas que nunca an aprendido letras ni tienen habilidad para ello, porque proceden con humildad les ensena Dios aquesta diuina sabiduria de la desconfiança de si mismo, y confiança verdadera y principal en solo Dios, con rãta claridad y perfeccion que bien parece, que el maestro que las à enseñado, no es de la tierra, sino del cielo, y no es hombre mortal sino Dios, que asfi como por si mismo crio las almas de nada a su ymagen, asfi queriendolas reformar a su semejança diuina y sobrenatural,

D. August.  
de ver. do-  
minis. 10  
D. Thom.  
2.2. q. 61.  
art. 5. ad. 2

las enseña por si mismo interiormente de muchas cosas, que no saben los hombres enseñar. Mas porque Dios obra suavemente en sus criaturas, conforme a la naturaleza dellas. Y assi porque el hombre es libre, quiere, que con su libertad concorra con el mismo Dios a este edificio de las virtunes, y al poner de este fundamento, y que obre juntamente con el: de donde se sigue, que de tal manera es obra de Dios el salir vn hombre de pecado, y conuertirse a el, que tambien es obra del mismo hombre. Y despues de conuertido el yr aprouechando en las virtudes y seruicio de Dios, de tal manera es obra de Dios, que tambie es obra del mismo hombre, por lo qual diziendo sant Pablo a los fieles, Vosotros

D. Paul.

1. Cor 3.

foys labor de Dios, y edificio de Dios, para significar que Dios à labrado y edificado todo lo bueno que ay en ellos, como en campo y templo suyo, les dize y amonesta tambien, que ellos mismos labren y edifiquen aqueste campo, y este templo de sus coraçones.

D. Paulus

Ephc. 2.

Edificaos dize y hazeos morada y templo digno de Dios, para significar que el hombre con su libre aluedrio à de concurrir a este edificio de las virtudes, y aprouechamiento espiritual, y al echar deste fundamento haziendo lo que es de su parte, y vsando bien de los fauores y dones de Dios. Por esta causa aunque es lición de Dios el imprimir en el coraçon del iusto, la desconfiança de si mismo, y de todas sus fuerças, mas porque es tambien obra del hombre, es cosa necessaria y muy prouechosa que aya doctrina que enseñe, en que consiste esta desconfiança de si mismo, y los medios con que se à de alcançar, y que persuada al exercicio y cumplimiento dellos. Y para esto mediante el fauor de Dios seruira este tratado, y porque vna virtud se conoce mejor, y se alcanza mas perfectamente, quando se tiene noticia del vicio contrario, y se va peleando contra el, lo qual especialmente es verdad

D. Thom.

2. 2. q. 61.

artic. 5.

en lo que toca a la humildad, y a los actos y operaciones della, porque en este sentido la humildad se dize fundamento de todas las virtudes, porque destruye del coraçon humano la soberuia, que es el impediméto de todas ellas: y por la misma razon la desconfiança de si mismo, que es acto interior de humildad se dize fundamento y rayz de todo el edificio espiritual, porque quita el impedimento del aprouechamiento espiritual, y del aumento de las virtudes, que es la confiança desordenada de si mismo, por esta razon tra-

nada de si mismo, por esta razon tra-

taremos luego

della.

*Cap.1. De quan grande impedimento es para aprouechar en la  
virtud, el confiar el hombre de si mismo. Y de  
los males que del se figuen.*

**C**OSA es muy cierta q̄ entre los impedimentos de la virtud y del augmento della, vno muy gr̄de y muy pernicioso, y q̄ es rayz de otros muchos q̄ del dependen, es la confianza desordenada de si mismo, que es tratar el hombre el exercicio dela oracion y mortificacion, y todos los demas medios con q̄ se alc̄gan las virtudes, confiando desordenadamente de si mismo, de su industria, y de sus fuerças y medios humanos, porque como el h̄bre es libre, y concurre libre y voluntariamente a estas cosas, y pone su trabajo y su industria en ellas, y aplica los medios necesarios para ellas, es cosa facil confiar en estas cosas demasiadamēte, y no le parece al hombre que ay mucha culpa y daño en ello, siendo verdad que la culpa muchas vezes es muy grande, y pecado de soberuia, que es vicio capital, y que los danos que haze son muchos y grauissimos, como lo afirma la diuina escriptura, diziendo en los Prouerbios. El que confia en los pensamientos de su coraçon lo haze impiamente, que es dezir, que el que confiado en sus fuerças, pienta de cumplir los intentos y propósitos de su coraçon, comete delicto de impiedad cōtra Dios. Y en otro capitulo del mismo libro dize. El que confia en su coraçon loco es, que es dezir el que confia en su juyzio y parecer, y en sus consejos, que son las traças de su coraçon, no solamente yerra, sino que comete gran locura. Y de los efectos deste pecado, dize el Espiritu santo por Hieremias: Maldito de Dios es el hombre que pone su confianza en hombre, y estriba en braço de carne, este tal se ra como vna mata de yerua plantada en vn desierto, que ni tiene agua del cielo, ni de la tierra, y si alguna tiene es salada, que la seca mas, y asì no da fruto, ni tiene frescor, ni es vtil para edificio. Tal es el que confia de si, o de alguna criatura, tal successo tiene, que siendo despojado de los socorros y dones de Dios, no dara fruto de virtud, ni serà habil, sino para el fuego eterno, siendo tan grande la culpa de confiar desordenadamente en si mismo, y siendo tan grandes los danos della, ordinariamente no se conoce bien el mal que es, por ser peccado espiritual, y oculto, y cese facilmente en el, por nō ser peccado afrentoso, y por tener el hombre grande inclinacion a el, como la tiene a toda estima de si, y por ser peccado que tiene algu-

Pro. 12.

Pro. 28.

Hic. 6. 17.

na aparencia de razon, aunq̃ falsa. Por esto parece cosa muy importante descubrir la calidad deste pecado, y los grandes daños y males espirituales y temporales que del se an seguido a los hijos de Adam. Y dexando los exemplos de aquellos que an sido manifestamente malos, y por auer confiado desordenademēte de si mismos, an sido destruydos y confundidos de Dios. Como aquel fortissimo gigante Goliath, que por yr a pelear confiado en su fortaleza y armas, el que solo hazia temblar y huyr vn exercito, fue vécido y muerto de vn muchacho pastorcico, có no mas armas que vna honda y vn cayado. Y como aquel valentissimo capitan Olfernes, que porque confiava en su arte bellica, y en el poderosissimo exercito q̃ traya, fue entregado por la diuina justicia a vna flica muger, q̃ le corto la cabeça, y hizo huyr con ella a todo el exercito q̃ traya. Y como aquel gran monarcha de los Caldeos Nabucodonosor, que por auer confiado en su gran poder, como lo significò quando dixo mirando a Babilonia, No es esta aquella gr̃a ciudad que yo edificuè con mi poder para cabeça de mi reyno, oyo luego la sentencià del cielo, que lo priuò del reyno, y de la razon de hombre, y lo condenò a que anduuiessè por los campos entre las bestias fieras, paciendo yerua como vna dellas.

Y como aquel Rey de Iudea Asa, que viendose cercado y combatido de enēmigos, puso su confiança en el ayuda del Rey de Syria, y por esto tuuo mal sucesso en las batallas, como le dixo el Propheta Hanani, porque cōfiaste en el Rey de Syria, y no pusiste tu confiança como deuias en el Señor, en lo qual hezilte locamente, se leuantarán guerras contra ti. Y porque estando enfermo cōfio en la industria y saber de los medicos, murio de la enfermedad miserablemente.

Dexando estos y otros semejantes que an sido claramente malos, y se an perdido por su soberuia y cōfiança de si manifestamente mala. Tratemos de aquellos q̃ siendo buenos, o procedièdo cō buena intencion, o en negocios licitos, por dar lugar a este vicio, q̃ ocultamente se les entrò en el coraçõ, an tenido grades caydas y recebido grades daños, porq̃ para tales personas q̃ ya aman la virtud, y desleian acertar se dan principalmente estos auisos.

*Cap. II. Como por la confiãça de si se pierdẽ los buenos propósitos, y desseos, y no se ponẽ en obra, como el hombre pensaua.*

**D**A Dios a los hombres, desseos y propósitos buenos de enmendar la vida, de apartarse de vicios, en que otras veces



zes an caydo , de poner en execucion las obras de virtud a que estan obligados , de seguir las inspiraciones , y consejos que Dios les da . El que à sido soberbio propone de humillarse , sujetandose a los otros , y dandoles ventaja , y no esculando sus defectos . El que à sido impaciente propone de sufrir qualquier injuria y contradiccion , que se le ofreciere , y no responder palabra impaciente ni deslabrida para el proximo . El que à tenido deuocion en la oracion , o en la palabra de Dios que à oydo , o leydo o meditado , propone de abstenerse en la comida , y no dexarle llevar del gusto y apetito della , propone de guardar los ojos de vistas curiosas , y propone de darle mas deueras a la oracion , y de mortificar su carne , y propria voluntad , con tales , y tales penitencias y humiliaciones , y a cabo de poco olvidan todos estos buenos propósitos que Dios les dio , y no los ponen por obra , antes ofreciendose la ocasion , o la tentacion hazen contra ellos .

Y la causa desto es , porque quando recibieron el buen desseo y proposito , no lo atribuyeron limpiamente a la fuente de dode les auia venido , que es la liberalidad de Dios , sino a si mismos , y confiaron en su diligencia y fuerças para el cumplimiento del , y no en la virtud y socorro de Dios , y esto passa muchas vezes en el coraçon humano tã dissimuladamente , que el hombre no echa de ver en ello : porque la naturaleza corrompida con el pecado lo inclina con vehemencia a confiar en si , y atribuyrse a si mismo lo bueno q̃ piêsa o haze , y como el hombre descuydado no examina estos mouimientos de la naturaleza corrupta , ni les resiste con humildad , viene tacitamente a consentir en ellos , por donde se comete el pecado de la desordenada confianza de si , y se incurre en el mal q̃ auemos dicho , de perderse los buenos propósitos , y caer en las ocasiones y tentaciones , quando vienen .

Destá culpa y deste daño que della se sigue , nos auiso el Spiritu *Eccle. c. 6.* santo diziendo . No teauantes en los pensamientos de tu alma , ni seas como nouillo por demar , porque por esta locura no se q̃brante tu fortaleza , y q̃des como vn arbol seco en el desierto , sin hojas y sin fructo . Esto es auisar Dios al hõbre , que en los desseos y propósitos buenos de su coraçon no presuma , ni confie de si mismo , y que no se dexe llevar del impetu de la passion , como el toro , que es animal soberbio , sino que resista con humildad , porque no pierda la fuerça de los buenos propósitos , y ayudas que Dios le à dado , y asì quede sin el fructo de las virtudes y buenas obras que hiziera si se humillara .

Desto tenemos exêplos muy señalados en la escriptura sagra-

da. Sant Pedro en la noche de la vitima cena propuso muy firmemente de no recibir escandalo, ni caer por qualquiera ocasion q se ofreciese, y de no negar a Christo, sino antes perder la vida, di-  
*Matt. 26.* ziendo muy de coraçõ, Si fuere menester morir, no te negare por temor de la muerte. Y acabo de poco aquella misma noche se olui do deste proposito, y huyò de temor, y negò tres vezes a Christo, y la causa desto fue, porque propuso presumiendo de si, y confiã do en su virtud, como se vee en las palabras que dixo, prefiriendose a los otros Apostoles. Aunque todos se escandalizen yo no me escandalizare: y en que diziendole Christo, que lo auia de negar, no concibio temor de su flaqueza, sino respondio con atreui miento, afirmando que antes auia de morir que negallo.

Esto que passò a sant Pedro en el tiempo que era imperfecto, au res de recibir la plenitud del Espiritu santo, esto passa cada dia a los fieles que concibiendo buenos propósitos, no los cumplè, por que estan tocados de la confiança desordenada de si mismos, por el qual vicio les niega Dios el ayuda efficaz, que les diera para cù plillos, si desconfiaran de si mismos, y pusieran su confiança en el mismo Dios. Asì lo aduiertè sant Chrysostomo y Theophylato, ha blando de la cayda de los Apostoles, y principalmente de sant Pe dro. De todo esto es muy señalado el exemplo del Rey Amasias que cuenta la diuina escriptura, Auia este Rey de yr a pelear con tra los Idumeos. Tenia de su Reyno delada treynta mil hombres, y del Reyno de Israel tenia cien mil, cogidos por estipendio de cien talentos de plata. Vino a el vn Propheta de parte de Dios, y dixole que no llevase los cien mil hombres de Israel, porq Dios no estaua bien con ellos, haziasle de mal al Rey, dexar tan gran de exercito, y perder tanto dinero. Dixole el Propheta: Si piensas Key que el vencer las batallas consiste en la fortaleza del exerci to, Dios hara que seas vencido de tus enemigos, por grande exet cito que lleues, porque de Dios es el ayudar, y el hazer huyr. los enemigos. El Rey creyo al Propheta, y dexò el exercito de Israel, y fue a pelear con solos los suyos, y vencio los Idumeos, y los hi jos de Seir. Si este Rey para cumplir el intento y desseo que tenia de vencer, confiara en la fuerça del exercito, fuera vencido, y por que creyo al hombre de Dios, y desconfio de si, y del exercito, po niendo su confiança en Dios, aunque fue con mucha menos gen te, salio vencedor.

Auisen pues los siervos de Dios, y quando en sus coraçones sin tieren algun desseo, o proposito bueno, reconozcan luego que au qes, obra del hombre, es don de Dios, dado por su bondad y miseri cor-

*Chrysost.*  
*ho. 8. Ma.*  
*26. Theo.*  
*phila. Mar*  
*ci. 14.*  
*2. Para. c.*  
*25.*

cordia: pues como dize sant Pablo, no somos suficientes para tener vn pensamiento bueno, que nazca de nosotros, sino que toda nuestra habilidad y suficiencia para pensar o dezir alguna cosa buena es de Dios, y reconociendo que el proposito bueno es de Dios, estimenlo en mucho, y dñele gracias por el, y esperen el cumplimiento del bué desseo. y proposito, no de si mismos, ni de sus fuerzas, sino de Dios, q̃ como dize el Apostol, Da el querer lo bueno, y el ponello por la obra, y lo da por su santa voluntad. De la manera que vn mendigo que no tiene vn dinero, ni cō que ganallo, espera q̃ a de comer, y que no le a de faltar lo necesario, y esperalo estribando no en su hazienda, ni habilidad, que no la tiene sino en la liberalidad y misericordia de los buenos Christianos, que le an de dar limosna, pidiendola el. Afsi a de hazer el siervo de Dios que a recebido buenos desleos y propósitos, espere de la bondad de Dios en limosna el cumplimiento dellos, y pida esta limosna, y merced, ofreciendo por ella los merecimientos y virtudes de Christo nuestro Señor, implorando para ello la intercession de la Virgen sacratissima, y de los santos. Diga cō Dauid, Endereçad Señor las obras de mis manos, dandome fuerzas para ellas, y encaminandolas para gloria vuestra. Dios protector y amparo nuestro, miradnos aceptando nuestros desleos y oraciones, y mirad al rostro de vuestro Christo, que por sus merecimientos lo pedimos, y por su virtud lo esperamos alcançar.

D. Paulus  
2. Co. 3.

D. Paulus  
ad Phil. 2.

psal. 89.

psal. 83.

### Cap. III. Como por la confianza de si, es el hombre vencido en las tentaciones.

**L**O que auemos dicho acerca del cumplimiento de los buenos propósitos, lo mismo passa en la lucha de las tentaciones, que deslea el hōbre vencellas, y comienza a resistir y pelear cōtra ellas, y muchas vezes es vécido, y la causa es, pelear el hōbre confiado de si mismo, y de sus proprias fuerzas. Cuēta la diuina escriptura en el libro de los Iuezes, q̃ algunos hōbres del tribu de Benjamin pecarō cō vna muger casada. Poreste pecado enojose tanto Dios cō los q̃ cometierō el adulterio, y cō todos los demas, q̃ no quisierō entregallos para ser castigados, q̃ mādō a todos los otros onze tribus, q̃ destruyessen todo el tribu de Bējamin por este delito, y los passassen a cuchillo. Iuntanse quarenta mil hombres de los onze tribus, van a pelear contra veynte y cinco mil del tribu de Benjamin. La guerra era justa: y hecha por mandado de Dios,

indica 20

y el

y el capitán escogido por mano del mismo Dios. Y eran en número y fortaleza superiores a sus contrarios. Y la primera vez que pelearon, fueron vencidos, y murieron veynete mil dellos. Y la segunda vez fueron también vencidos, y murieron y cayeron heridos dellos diez y ochomil. Pues que es la causa desta marauilla tan grande? ¿que estos que van en guerra tan justa, y por ordenacion de Dios, y son mas en número y fortaleza, son vencidos y muertos. Descubre la escriptura la causa diziéndolo. Y a los hijos de Israel a pelear confiados en su fortaleza y muchedumbre. Esta fue la causa porque fueron vencidos, y entendiéndola ellos, humillaronse, y conocieron su pecado: y lloraron, y ayunaron, y hizieron oracion, y fueron a pelear no confiados en si mismos, sino en Dios, y así la tercera vez vencieron, y mataron veynticinco mil hombres, que de todo el tribu no quedaron sino seys cientos a quien perdonaron.

Esto mismo es lo que passa en las batallas espirituales. Tenemos enemigos, que son los principes de las tinieblas, y el mundo, y nuestra propia carne, peleamos contra nuestros enemigos: la guerra de nuestra parte es justa, peleamos por mandado de Dios, tenemos armas y grandes ayudas para vencer, y con todo esto somos muchas veces vencidos, y perdemos la vida de la gracia; e incurrimos en muerte de culpa y pena eterna: consintiendo con nuestros enemigos, y la causa de ser vencidos es, porque peleamos confiados, y presumiendo de nosotros mismos. Así dize diuinamente S.

*In instit. co* Basilio, a los que sirven a Dios acomete el demonio con muchas y  
*rum qui cu* varias tentaciones de tristeza, de desconfianza en Dios, de dexar  
*punt vita* el bien comenzado, y no perseverar, de hazernos creer que Dios  
*per. c. 3.* no nos ama, o que cura poco de nosotros, de hazernos mudar el

lugar, y compañía, y modo de biuir que tenemos, donde estamos más seguros, y tomar otro, donde el demonio sabe que ay más peligro para caer, con estas y con otras tentaciones que tienen apariencia de bien, tienta el demonio a los que sirven a Dios: y a quales vence? Dize, a aquellos véce, que confían mucho de si mismos. Y así auemos visto muchos, que siendo varones de vida muy aprouada con testimonio de virtud, han sido despeñados del espíritu malo, por auer dado entrada a esta desordenada confianza de su virtud. Estas son palabras de sant Basilio, en las quales conformando se con la diuina escriptura, atribuye la caída a este vicio de confiar en si mismo. Por entender bien esto, oíase afirmar vn varón santo, y muy experimentado, que todas las véces que el hombre desfecho de servir a Dios, es vencido de la tentacion, viene, o porque antes de la tentacion no oró, pidiendo ayuda, o porque peleó con

*Simon de*  
*Casialib.*  
*4. c. 6.*

fian-

fiando de si mismo: y dizelo por estas palabras, q̄ son muy dignas de consideracion. Deuemos orar contra las tentaciones, no pidiendo a Dios que no vengan, (aunque pedir esto con resignacion, no es malo) sino pidiendo que no nos vençan, quando vinieren. Porque si la tentacion con su fuerça derroca à alguno, fue o porque antes no orò con humildad, pidiendo a Dios, que no lo dexasse caer, o porque tenia en el coraçon tal soberuia, y estimacion de si mismo, que merecio que lo dexassen caer. Y era asì menester, para que la conociesse y echasse de si.

Aprouechemonos deste aniso del cielo, y peleemos contra los enemigos de nuestra alma, resistamos fuertemente a todas sus tentaciones, y desconfiemos de nuestras fuerças, que son muy flacas, y sin el concurso y ayuda de Dios, no pueden cosa alguna como *lob. c. 41.* auemos declarado, especialmente contra tan poderosos enemigos, que no ay poder en la tierra que se yguale con el suyo, y esperemos la fuerça y la victòria del omnipotente Dios, estribando en su ayuda, y esto por los merecimientos de Iesu Christo, q̄ en quanto hombre y saluador nuestro nos ganò y merecio la fuerça y gracia para vencer, que el mismo como causa primera nos da en quanto Dios y criador: y q̄ nos està animado a q̄ peleemos, y còbidado nos cò el ayuda, para q̄ vèçamos, diziendo por S. Iuã, angustia y lucha aueys de tener en el mudo, mas còfiad q̄ yo vèci el mudo: como si dixera, yo vèci para q̄ vosotros vèciesieades, ganado os ayda y gracia para ello. Esto còfiesa S. Pablo, y como de summo beneficio da gracias por el al eterno Padre, diziendo: Gracias hazemos a Dios, que nos da victòria del pecado, y esto por medio de Iesu Christo, y no se contenta con dezir, que Dios es el que nos haze vencer las tentaciones y pecados, dandonos ayuda para ello por los merecimientos de Iesu Christo, sino dize mas; que Dios es el q̄ vence y triumpha por nosotros en Christo nuestro Saluador: para significar quan puramente se à de atribuyr a Dios toda la victòria, pues el mismo es el que da al hombre fuerça para vencer, y da da la fuerça, no lo dexa a solas pelear con ella, sino que el mismo concurre àctualmente a pelear y vencer por medio del, y el mismo da al hombre la libertad y el querer que es menester para vècer, y para vencer con libertad, y el mismo da la gracia que es menester para vencer con merecimiento. Cuenta la diuina escriptura, que vnos Israelitas del tribu de Ruben, y Gad, y Manafes, fueron a pelear contra los Agarenos, y otros sus aliados, y aunque e- *1. Para. c. 5.* ran muchos y poderosos enemigos los vècieron, y despojaron de todo quanto tenian: y la causa desta victòria dize que fue, por q̄ pu- *lie-*

*Ioannis 16**D. Paulus.**1. Cor. 15.**2. Cor. 2.*

fieron su confiança no en sus fuerças, sino en Dios, y mientras peleauan lo llamauan, pidiendole socorro y ayuda del cielo. Lo mismo dize la diuina escriptura de los Machabeos, que peleauan estribando no en sus fuerças, sino en el socorro diuino; el qual esperauan de Dios con grande confiança. Y estando peleado con las manos juntamente con el coraçon inuocauan y pedian este socorro del cielo, y desta manera vnos pocos de soldados vencian grâdes exercitos. Desta misma manera se à de pelear en las batallas espirituales, desconfiando el hombre de todas sus fuerças, y poniendo toda su confiança en Dios, y no cesando antes de la pelea, y en ella de pedir el socorro del cielo, y assi podra dezir el hombre fiel có sant Pablo. Todas las cosas puedo, no en mi, sino en aquel que me esfuerça para todo. O quan grande consuelo es para los fieles que se les ordené vencer, no en sus proprias fuerças a solas, sino con las de Dios: y que se les mande, que desprecien sus fuerças en quanto suyas, y desconfien dellas: y pongan toda su confiança en las de Dios, porque si a sus fuerças proprias se vuiera de tener respeto, por flacos que fueran los enemigos, y pequeños los trabajos, auian de desfayar y desfallecer, mas auiendose de tener respeto a las fuerças y ayudas que Dios da, como estas no tengan talla ni limite, sino que pueden infinitamente crecer, por fuertes que sean los enemigos, y grandes los trabajos, siempre deuen de estar animados y confiados, que los podran vencer, y sufrir. Pues mientras mas fuere los enemigos, y mayores los trabajos, es cierto como lo significa el Apostol, q̃ tanto mas an de crecer las fuerças y las ayudas que Dios les à de dar, para vencellos y sufrillos. Esta manera de pelear contra las tentaciones, desconfiando el hombre de sus proprias fuerças, es encomendada muy encarecidamente de todos los santos, que con la luz diuina, y larga experiencia alcançaron que era este vnico y efficacissimo remedio para vencer todas las tentaciones, y para alcançar toda ayuda y fauor del cielo, y para q̃ el alma sea llena de confiança altissima de Dios, porq̃ este don preciosissimo de la confiança grande de Dios, no se da sino a los que desconfian de si. Dezia el santo Abad Serapion como refiere Casiano, Auemos de pelear contra los vicios y passiones, esperando la victoria de Dios, y no cesando de pedir su ayuda, y desconfiando de nosotros, porque es imposible vencer cumplidamente qualquier passion y tentacion, sin que primero estè el hombre muy persuadido, que con toda su industria y trabajo no puede alcançar la victoria, sino que le à de venir de Dios. Y el venerable Ricardo de santo Victore, confirmando esta sentenciã, dize estas

2. Macha.  
c. 1.  
2. Ma. c.  
15.

D. Paulus  
ad Phil. 4.

D. Paul.  
1. Cor. 10

Cassia. col.  
latione 5.  
c. 14.

estas palabras. Imposible cosa es que el hombre vença a si mismo, y triumphe de si, hasta que por experiencia conozca, que con propria virtud no puede alcançar victoria, y declarando como cõ esta desconfianza de si alcanza el hombre aquella inuencible y purissima confianza en Dios, con la qual como dize Christo todas las cosas son al hombre posibles, dize assi. Quanto mas los fieles desconfian de si, tanto mas con la virtud de la esperanza confian en el socorro diuino, y quanto mas en si se tienen por flacos, tanto mas poderosos son en Dios.

*Ricardus  
in cant. c.*

14.

*Marci. 9.*

*Cap. IIII. En que se confirma esto con vn testimonio  
del sagrado Euangelio.*

**E**ST A verdad nos auiso Christo. en el Euangelio con vn simil admirable, digno de tal maestro. El que viene a mi dize, y oye mis palabras, y las guarda, este es semejante a vn hombre, que para edificar vna casa, caua muy bien hasta lo profundo de la tierra, y echa su fundamento de piedra solida, y sobre el edifica la casa. Y aunque viene despues el auenida grande del rio, y da cõ impetu en la casa, no la puede menear, porque esta fundada sobre piedra, mas el que oye mis palabras, y no las cumple, es semejante a vn hombre, que edifica sobre la tierra sin fundamento, viene el auenida del rio, y con impetu da en la casa, y echala luego por el suelo con grande estruendo. Cauar profundamente la tierra, para edificar la casa, es determinarse el hombre, que oye la palabra de Dios, con vn proposito muy firme y muy intimo, de guardar enteramete los preceptos diuinos, que no solamente con la lengua dize, que à de seruir a Dios, sin considerar bien lo que dize, ni solamente tiene vn desseo, y vn querria ser bueno, sino que en lo interior y profundo de su coraçon tiene vna firme determinacion de guardar los mandamientos de Dios, y no quebrantar alguno dellos por cosa criada. El echar fundamento de piedra solida, y edificar sobre ella la casa, quiere dezir, que en sus buenos propósitos, y en el cumplimiento dellos, y en el exercicio de la buena vida que à començado, no estriba en sus fuerças, sino estriba en Christo nuestro Señor, y en su virtud y ayuda. Porque Christo como dize sant Pablo, es la piedra y el fundamento. Y q se sigue de aqui? de auer este hombre en el edificio de las virtudes estribado no en sus fuerças, sino en Christo? lo que se sigue es: que vino el auenida del rio impetuoso, que son las tentaciones de los demonios, y todas las cosas aduersas, y aunque mas lo impugnaron, y combatieron,

*Luce. 7.**D. Paulus  
1. Co. 2.*



ron, no lo pudieron derrocar, ni menear vn punto de la virtud.

El que oye la palabra diuina, y edifica sobre la tierra sin cauar profundamente, ni echar fundamento de piedra, este es el Christiano que haze buenas obras, y exercita virtudes, que es el edificio espiritual, mas faltale el proposito interior, firme y determinado, de nunca jamas por cosa del mundo ofender a Dios, contentándose con vna voluntad flaca, y vn querria no pecar, que es no auer canado profundamente, o faltale, que no estriba en Christo, que es la desconfianza de sus proprias fuerças, y confianza verdadera en la ayuda y gracia de Christo: y que se sigue desta falta? que aunque tenga muchas buenas obras, y principios de buena vida, en viniendo las tentaciones, luego lo hazen caer, y con grande daño suyo, y defedificacion de los proximos pierde todo lo bueno que auia hecho. Afsi lo aduierte sobre este lugar el Cardenal Caietano por estas palabras: Este hombre que edifica sobre la tierra la casa: que es la muchedumbre de las buenas obras, vino a caer con las tentaciones por vna destas dos cosas, o porque le salto el firme y determinado proposito de no ofender a Dios, aunque tenia alguna voluntad de no pecar, mas no proposito que penetrasse a lo intimo del coraçon, y que en el tuuiesse firmes rayzes de perseuerar en todas las cosas, y en todos los euentos, sin quebrantar precepto alguno de Dios, o porque ya que tuuo proposito firme y determinado de nunca ofender a Dios, y en todo tiempo perseuerar, no fundò este proposito en Christo, estribando y confiando puramente en su ayuda, como conuenia, sino confió en las fuerças de su coraçon: porque qualquiera falta destas dos haze que el edificio de las buenas obras no tenga verdadero fundamento.

Documento es este dela eterna sabiduria, recibamoslo con grã de reuerencia, agradezcamoslo con humilde coraçon, y leamos muy diligentes en aprouecharnos del, huyendo por vna parte los defectos deste hombre, que aunque tenia fee, y muchedumbre de buenas obras, no tenia la firmeza, que deuia en el proposito de no pecar, y si la tenia, confiava en si mismo, y en sus fuerças, y siguiendo por otra parte el exemplo deste sabio y verdadero siervo de Dios, que edificando buena vida con firme proposito, de en todo tiempo y en todo suceso y peligro perseuerar en el seruicio de Dios, puso toda su confianza en

el altissimo Dios, y en la virtud de Christo hijo

del eterno padre y saluador de

nuestras al-

mas.

Caietanus.  
Luc. 7.



*Cap. V. Como por la confianza desordenada que el hombre pone en las diligencias humanas, y en los medios buenos se pierde la efficacia y el effeçto dellos.*

**N**ecesaria y deuida cosa es, que el hombre para todas las cosas buenas que pretende, ponga todos aquellos medios, y diligencias, que la razon natural y ley de Dios enseñan ser necesarios, porque ni la desconfianza de si, ni la confianza en Dios, no excluyen los medios humanos, antes piden que el hombre haga lo que es de su parte. Que si pretende que Dios lo sustente, que trabaje y negocie como pudiere, que si pretende que Dios incline la voluntad del proximo a que haga alguna cosa buena, que el juntamente se lo ruegue y persuada con razones, y se ayude si fuere menester de medianeros: si pretende alcançar virtudes verdaderas, que aplique medios de meditaciones de penitencias, de limosnas, de intercession de santos, y varones justos. Mas va mucho en que el hombre poniendo los medios necesarios, no confie desordenadamente en ellos, sino que ponga su confianza perfectamente en Dios, esperando en su bondad, que assi como le dio voluntad y fuerza para poner aquellos medios, que assi tambien dara efficacia a los mismos medios, para que sean de prouecho, y para que tengan buen efecto, obrando el mismo señor por ellos. Declarando sant Basilio este punto tan necesario para la vida Christiana, dize assi. Tenemos necesidad para todas las cosas buenas que vuiéremos de hazer, de poner nuestra confianza en el socorro diuino, y juntamente poner nuestras diligencias, y nuestro trabajo, porque en las cosas buenas el cuydado del hombre sin el socorro diuino no puede bien alcançar lo que pretende: y el diuino socorro tan necesario no verna a nosotros, sino hazemos lo que es de nuestra parte, y assi es necesario para alcançar la verdadera virtud que anden juntos el cuydado del hombre, y el socorro del cielo, el qual con las buenas obras se nos va acrecentando. Estas son las palabras de sant Basilio, en las quales nos auisa de la necesidad que tenemos de poner los medios y diligencias humanas, y juntamente de no poner la confianza en ellos, porque la desordenada confianza en los tales medios, aunque sean buenos y necesarios como es confianza en criatura contra la ordenacion de Dios, es causa que Dios alce la mano dellos, y que no sean

D. Basil. in  
const. monast. c. 16.

de prouecho para el fin que se pretende.

**Esa. c. 22** Cuenta el Propheta Esaías, que vino contra Ierusalem vn grãde exercito de infieles, que se cree que fue el exercito de Nabucodonosor, quando vino en tiempo del Rey Sedechias. Los moradores de Hierusalem para defenderse de sus enemigos, hazen las diligencias necessarias, y conuenientes: Quitan las aguas de las piscinas, que estauan patentes a los enemigos, ponélas en lugares seguros, hazen vn lago entre los dos muros de la ciudad, desbaratan vnã casca que estauan fuera del muro, donde se podian recoger los enemigos, y con los materiales reparan los muros, siendo estos medios de suyo buenos, reprueualos Dios, y reprehendelos por ellos, y haze que no sean de efecto ni prouecho alguno, entregando la ciudad y los moradores della en manos de sus enemigos, que los mataron, y cautiuaron. Que es la causa desto? Advierte el Propheta que fue, porque acudieron a los medios humanos, poniendo su confianza en ellos, y no acudieron luego a Dios, poniendo su confianza en su ayuda, y pidiendosela humildemente, como deuian. Así lo significa, diziendo, Reparastes los muros, hezistes el lago y la piscina, y no pusistes los ojos en aquel señor que hizo el agua de la piscina. Como si dixera, siendo el criador de todas las cosas, y el que obra en todas las criaturas, y de quién todo bien depende, no acudistes a el, ni pusistes vuestro corazón y confianza en el, porque si así lo hizierades, poniendo juntamente los medios como los pusistes, fuerades fauorecidos de Dios, y superiores a vuestros enemigos. Y quando los medios humanos no fueran suficientes para ello, Dios supliera con su ayuda la falta dellos, y les diera eficacia: como lo hizo con Ezechias. Vino contra el Senacherib con exercito poderosísimo de Asirios: Pone Ezechias todos los medios humanos que supo. Secò las fuentes y rios que estauan fuera la ciudad, para que no hallassen agua los enemigos, edificò los muros, hizo torres, aparejò todo género de armas, no bastauan todas estas diligencias contra tantos y tã poderosos enemigos, suple Dios la falta dellos, y para que tengan buen efecto embia vn Angel del cielo en su ayuda, que matò en vna noche ciento y ochenta mil de los enemigos. Que es la causa? que reprobando Dios los medios que puso Sedechias, y negandoles su fauor, aprouo los medios de Ezechias, siendo semejantes a aquellos, y ordenados a vn mismo fin, que era la defensa justa de los enemigos? la causa es, porque Sedechias como està dicho, puso su confianza en las diligencias humanas, y Ezechias no, sino q poniendo todos los medios, por cumplir con la ordenacion de Dios, que así.

**¶ Paralip.**

**2. 32.**

así lo quiere, no conho en ellos, sino puso toda su confianza en Dios, y así luego que vido el peligro delante de los ojos, se fue al templo a hazer oracion, y se vistio de cilicio, y embió a dezir a Efaías que orasse por el, y combidò todo el pueblo a lo mismo, y los animò a que pusiesen su confianza en Dios, diciendò. No temays esta muchedumbre de enemigos, porque su poder es de carne flaca, y con nosotros està Dios, que es nuestro amparo, y nuestro ayudador, y el que à de pelear por nosotros.

Esaie. 37.

Y aunque para qualesquier bienes y dones de Dios que dessea mos alcançar, auemos de guardar este auiso mas especialmente para ganar las verdaderas virtudes del anima, para las quales aunque es cierto que ayudan, y son necessarias las diligencias del hombre, y no solamente de los justos, sino tambien de los pecadores, que con las buenas obras que hazen, como se ayudan para otras cosas, se ayudan tambien para salir del pecado, mas es muy necessario vsar deste auiso, que ponièdo los medios desconfiemos dellos, y pongamos toda la confianza en la gracia y ayuda de Dios: porque para alcançar tan grande, y tan sublime bien como la virtud Christiana, todos los medios humanos, aunque sean ayunos y asperezas, y vigiliass, y meditaciones, y oraciones, todos considerados segun su naturaleza, que es en quanto son obras del hombre, no son de valor ni efficacia, sino es en quanto la gracia o socorro de Dios obra por ellos, como lo enseña muy bien Casiano, de sentençia de los santos Padres, diciendò. La pureza del alma, y la perfecta virtud no se puede alcançar, sin que nosotros pongamos nuestro trabajo y conato, y apliquemos medios de vigiliass, leccion y ayunos, y otros desta manera, mas auemos de estar persuadidos, que todos nuestros trabajos no son sufficientes ni dignos para alcançar bienes tan grandes, sino que auemos de entender y confiar que los auemos de alcançar por la misericordia de Dios, y socorro de su diuina gracia, de la qual tienen su valor y merito nuestras buenas obras, o con ayudas y fauores de Dios, de los quales tienen efficacia los medios humanos.

Cassia. libo  
12. de Sp  
ritu super  
bie c. 13  
or 14.

O quanto bien pierden los hombres por no vsar fielmente este arte del cielo, que es ser diligentes en poner los medios que para las virtudes son necessarios, y desconfiando dellos, como de cosa de su naturaleza insufficiente, poner toda la confianza en Dios, y en su ayuda: de aqui nace que muchos siervos de Dios que auian començado à biuir santamente, y vsauan de medios santos, de ayunos, asperezas, y tenian muchas cras de oracion y meditacion,

y eran diligentes en obras de charidad, an venido a perder la gracia, y a caer en grandes miserias. Porque començaron a confiar en su virtud y santidad, y en las buenas obras q hazian, presumiendo por ellas y atribuyendoselas a si, y confiando desordenadamente en ellas. Por lo qual an sido desamparados del socorro diuino, y entregados a sus enemigos. No ay que buscar otra causa de mal tan lamentable, porque esta es la que dan los santos y la escriptura

D. Ambro  
sius ad de  
metridem.  
84. propo  
finem.

ra sagrada. Esta da sant Ambrosio en vna epistola, muchos dize, q firuen a Dios, y de noche y de dia meditan en su ley, y crucifican su carne, y tienen refrenadas las concupiscencias, y incentiuos de la sensualidad, y an sido muy pacientes en daños grandes, que an recebido, y muy constantes en persecuciones que an tenido. Al cabo an perdido toda esta firmeza y alteza deuida, por la elacion interior con que an presumido y confiado de si mismos, y a los que el demonio no pudo persuadir amor de vicios manifestos, ni los pudo derrocar con impetu de injurias y persecuciones, los hizo

Prover. 6.  
16.

caer blandamente, leuantandolos con presumpcion de si mismos: estas son palabras de sant Ambrosio. Y esto es lo que la diuina escriptura muchas vezes repite en los proverbios, diziendo, Antes que el hombre se pierda, precede la soberuia en su coraçon, y antes que cayga manifestamente, en lo secreto de su coraçon se à le

Prover. 18.

uantado con presumpcion de si mismo. Y en otro lugar dize. Antes de la cayda y destruycion del hombre precede la elacion de su coraçon, como antes de la gloria precede la humildad. Repite tantas vezes la escriptura diuina esta misma sentencia no sin grande mysterio pues en ella no ay vna letra ociosa, sino para darnos a entender quan grande auiso es este, y quan necesario, y quan digno de que siempre lo tengamos delante de los ojos, y lo meditemos en el coraçon, para que si auemos començado a seruir a Dios, y queremos cõseruar la gracia y dones recebidos, y crecer en ellos hasta la vista clara de Dios, que nos guardemos deste despeñadero de la soberuia, y confiança de si, de donde caen todos los que se pierden en este camino, y procuremos con medios santos la desconfiança humilde de nosotros mismos, y de todas las diligencias humanas, con que se alcança la confiança verdadera en Dios, y todas las virtudes y gracias que podemos desear.

In. 6. 17.

Diremos luego, quales son los medios, con que este don se à de alcançar de Dios, y al fin del tratado declararemos si se podra con esta verdad dicha saluar esta sentencia. Que confiando principalmente en Dios, podemos menos principalmente confiar en el medio de las buenas obras, y en las diligencias y medios humanos.

*Capit. VI. Del primer medio con que se alcance la desconfianza sancta de si mismo, que es sentir bien, como todas las cosas buenas son de Dios.*

**P**orque conforme a la doctrina que auemos propuesto, para q̄ Dios nos de el don de la humildad, conque el hombre descōfia de si, y pone toda su confianza en Dios, es necesario poner de nuestra parte los medios y diligencias, con que este don se alcança, vamos declarando que medios son estos, y como auemos de vsar de ellos, q̄ es materia de grande prouecho y consuelo para las personas deslecosas de acertar muy de veras a servir a Dios.

El primero de aquellos medios es conocer y sentir bien, como todas las cosas buenas, assi quanto a la naturaleza y potencia y virtud que tienen, como quanto a las operaciones son dones y obras de Dios. Para entender esto mejor y con mas claridad se a de aduertir que ay vnas cosas naturales, como son las essencias de todas las criaturas, y las potencias, que pertenecen a cada naturaleza, segun el orden natural en que Dios las criò, y las acciones naturales y necesarias que dellas nacen, que se dizen y son verdadeiramente obras de las mismas criaturas. Estas cosas se dizen ser de Dios, porque Dios las criò, y hizo de nada, como las animas de los hombres que cada dia las cria de nada, quando las infunde en los cuerpos, y los mismos cuerpos humanos, quanto a la materia de que se engendran, en el principio del mundo los hizo de nada, criando la materia de todas las cosas corporales. Dizense también estas cosas ser de Dios, Porque allende de auellas criado vna vez, las esta siempre conseruando. Y el conseruallas como dize sant Au

*D. August  
lt. 4. super  
Gen. ad li  
ter.  
D. Tho. 1.  
p. q. 9. ar 2  
q. 104  
art. 3.*

gustin, y santo Thomas, y la razon lo prueua, no es otra cosa, sino estar siempre dandoles el mismo ser que les dio quando las criò, no con accion nueua, que nueuamente produzga el ser de las criaturas, sino continuando aquella misma acciõ, con que las criò. Assi

turas, que siempre les está dando el ser, que al principio les dio. Y así deue el hombre de verdad reconocer este don de Dios, y agradecerlo, como si siempre y en cada momento lo estuviere criando, pues siempre y en cada momento le está haciendo el mismo beneficio, que le hizo quando lo crió. Ay tambien en el hombre acciones y operaciones libres, a las quales se estiende la virtud y potencia natural, que Dios le dio mediante el socorro general que Dios comunica a todas las criaturas. El qual socorro y ayuda aunque en rigor se podria llamar gracia de Dios, porque es don gracioso y liberalmente dado de la mano de Dios, sin deuello de justicia a la criatura. Mas porque pertenece a la prouidencia vniuersal que Dios tiene del hombre, como de todas las demas criaturas, y porque es en alguna manera devido a la naturaleza, que es al orden y suaua disposicion y gouierno del vniuerso, como lo es el brazo devido a la integridad del cuerpo humano, por esto no se llama gracia, sino cuenta se entre los dones naturales de Dios, y llamase socorro y auxilio general de Dios.

Soto de natura et gratia lib. 1. c.

2.

Vega in concilio Trid.

lib. 4. c. 7.

De iustificatione . 9.

12. c. 14

D. Tho. 12

q. 109. ar.

1. c. 2.

D. Bonau.

2. sent. D.

28. ar. 1. q.

3.

D. Tho. 12

tragen. lib.

3. c. 4. c.

c. 70.

c. 12. q.

109. ar. 1

D. Tho. 12

tra gent. 1.

3. c. 67.

Con esta potencia natural y socorro general de Dios pueden hazer los hombres muchas cosas buenas, que pertenecen a la sustentacion de la vida, y a la virtud humana y moral, como sustentar su familia, criar sus hijos, hazer algunas obras de justicia y misericordia, en que no ay mucha dificultad. Todas estas operaciones que pueden de el hombre hazer con las fuerzas naturales, que Dios le dio, son y se dicen ser de Dios, no solamente porque Dios dio la naturaleza, que las obra, y la potencia y fuerza con que se obran, sino tambien porque actualmente concurre Dios a obrar y producir la misma accion, por medio de la criatura. De manera que así como la criatura no se conseruaria en el ser que Dios le dio, quando la crió, sino le estuviere siempre dando el mismo ser; así despues que la criatura tiene ser y potencia para obrar, no obraria nada, si Dios actualmente no la mouiese a obrar, y obrasse por medio de ella. Así lo persuade la razon porque la causa inferior no puede obrar sino en virtud de la causa superior, y mouida della, como vemos en los movimientos de los cielos de Oriente a Poniente, y en el movimiento local de los elementos, que todos penden del movimiento del primer mobil, y cesando el todos cesarian. Pues como Dios sea la causa primera de todas las cosas, con mayor razon auemos de dezir, que ninguna puede obrar, sino siendo actualmente mouida de Dios, y obrando Dios por ella. Pone santo Thomas mas exemplo en el movimiento violento, como es el de vn peñasco que lo sube el hombre hazia arriba, y en tanto se mueue hazia

hazia arriba, en quanto lo mueue actualmente el hombre, y no mas, y en cessando el hombre de mouello, luego cessa el de subir. Afsi dize q son las operaciones naturales de todas las criaturas, y las del libre aluedrio, respecto de Dios, que ninguna se produce, sin que actualmente la produzga Dios. De manera que si el hombre a de pensar o querer, o obrar alguna cosa con qualquier potencia del cuerpo o del alma, aunque sea de las obras a que se estiende la fuerza natural, y de las libres y voluntarias. El summo Dios a de producir aquel pensar, y querer, y aquel obrar mediante el entendimiento y voluntad y potencia del hombre. Esta verdad confiesa la diuina escriptura diziendo por Esayas a Dios. Señor vos soys el que obrays en nosotros todas nuestras obras. Y por esta misma causa todas las acciones de las criaturas, atribuye la misma escriptura a Dios, si llueue dize q Dios llueue, si truena, q Dios truena, si el niño es formado en el vientre de la madre dize q Dios lo formò. De la misma manera en las acciones que penden del libre aluedrio, si hieren a vno, dize, que Dios lo hiere, si lo afligen y persiguen los hombres, dize, que Dios lo aflige y atribula, y si lo matan sus enemigos, dize, que Dios lo mata, como al Rey Senacherib que lo mataron sus hijos, y dize Dios vna vez, yo lo tengo de hazer caer con cuchillo en su tierra, y otra vez dize, yo lo tengo de matar a cuchillo. En este estio diuino nos descubre la escriptura sagrada, como todas las operaciones a que se estiende la naturaleza, y la fuerza del libre aluedrio, aunque verdaderamente son obras del hombre, son todas principalmente obras de Dios, que actualmente las obra en las criaturas, y por medio dellas, y que las buenas del todo son suyas, como de causa primera de todo nuestro bien. Y las malas aunque no son suyas quanto a la culpa, que es solamente del hombre que las haze, mas que viené de su diuina mano, en quanto son pena y tribulacion o castigo para el hombre. Esta doctrina tan cierta y tan verdadera es dignissima de ser muy considerada, afsi para sacar en todas las cosas buenas la desconfianza de nosotros mismos, de que luego diremos: como para atribuyr todas las cosas buenas a Dios, aunque sean naturales y voluntarias y hechas con la fuerza del libre aluedrio, y dalle a el solo la gloria de todas: como tambien para recibir todos los males de pena con la paciencia deuida, viendo que porqualesquier medios que vengan naturales o libres con culpa, o sin ella, vienen infaliblemente de la mano piadossima de Dios.

Esai. 6.

26.

Pf. 17,

Pf. 28.

Job. 10.

Esai. 37.

4. Reg. 19.

D. Tho. 1.

p. q. 49. ar.

2. 12. q. 85

art. 5



## Cap. VII. de las obras de gracia y como son de Dios.

**A**llende destas cosas naturales y acciones libres a que se estiē de la fuerça natural del hombre, ay otras cosas en el hombre que son sobre naturales, o quāto a la naturaleza dellas, o quāto al principio o causa con que se obran, como son la gracia que justifica al hombre, y lo haze agradable a Dios, las virtudes infusas y dones del Spiritu santo, que se siguen a la gracia, y los socorros y ayudas actuales, y especiales de Dios, que se cuentan entre las gracias, que se dicen gratis datas, con los quales socorros Dios da virtud y fuerça al hombre para obrar cosas buenas, a que no se puede estender la virtud y fuerça natural del hombre. Estas son obras de Dios, porque solo Dios las obra en el hombre por si, o por medio de los Sacramentos, y por los meritos de Christo nuestro señor, q̄ nos las merecio. Y de tal manera son obras de Dios que no son obras del hombre, aunque para muchas dellas se requiere la disposicion y cooperacion libre del hombre, quando ya tiene vso de razon.

Tambien son de la fuerte y genero de cosas sobre naturales todas las operaciones libres del hombre, a que no se puede estēder la fuerça de la naturaleza, ni las puede el hombre hazer con toda la virtud del libre aluedrio. Estas obras (aūque tambien son obras del hombre que las obra cooperando con Dios,) mas por excelencia y por modo especial son y se dicen obras de Dios. Porque no solamente concurre Dios a ellas, como a las de mas operaciones naturales, y libres: sino que juntamente con esto concurre infundiendo gracia y virtudes, que son dones altissimos, ganados con el merito infinito de Christo, con que leuāta al hombre sobre toda la naturaleza humana, y lo haze participante de la diuina naturaleza, y concurre con socorros y auxilios especiales que leuantan el libre aluedrio quanto al entendimiento y voluntad, a lo q̄ el no puede, y no son en alguna manera deudas a la naturaleza, si no dadas graciosamente, por los meritos de Christo. Porque el hombre con todo lo natural no puede tener fuerça ni merecimiento para alcançar estos dones, aunque despues de justificado puede merecer el aumento dellos. Desta manera son de Dios todas las acciones con que el hombre merece premio de gloria, o aumento de gracia y virtudes infusas. Porque este valor y merito lo tienen nuestras obras de la gracia del espiritu santo, con que nos haze justos y agradables a sus ojos, y de los meritos de Christo, que  
por.



por medio della se nos comunican. Y el amor de Dios sobre todas las cosas como de fin vltimo sobre natural, en cuya clara vista consiste nuestra bienauenturança, es desta manera obra de Dios, porque presupone gracia y charidad infusa que della mana.

Todas estas verdades nos enseña la escriptura sagrada, y estan determinadas por de fee en los sanctos Concilios. Esto significò Christo, quando dixo por sant Iuan, yo soy la Vid, vosotros los far mientos, el que està en mi, yo estoy en el, porque sin mi nopodeys hazer cosa alguna. Si hablara de si mismo en quãto Dios, claro està que sin su operaciòn y ayuda general ninguno puede hazer cosa alguna, que tenga ser ni natural, ni libre, como està declarado: mas aqui habla de si mismo en quãto hombre, y saluador y cabeça nuestra, que por esto se dize Vid, que tiene sus fieles, varones justos, vnidos consigo con fee y charidad, como la Vid tiene vnidos los pampanos, y asì quiere dezir. Sin mi gracia y sin la comunicaciòn de mis merecimientos no podeys hazer cosa que sea de valor y merito para la vida eterna. Y a los que le prèguntauan que haremos para obrar las obras de Dios, dize por el mismo Euangelista. Esta es obra de Dios, creer en aquel que el embio, que es creer en el mismo Iesu Christo hijo de Dios biuo, embiado del eterno padre para salud del mundo. Y aña de luego: ninguno puede venir a mi, si mi padre no lo trae, que es dezir, ninguno puede dexar los pecados con verdadera penitencia dellos, Y vnirse conmigo con fè y amor, si mi padre no le da fuerça y socorro especial para ello, inspirandofelo en el coraçon, y mouiendolo a ello. En estos y otros lugares nos descubre la escriptura sagrada esta segunda manera, en que nuestras buenas obras por excellencia y modo especial se dize obras de Dios y dones de Dios: por ser hechas con gracia sobrenatural, o cò socorro especial y sobrenatural del mismo Dios. Allende destas obras que se ordenan a fin sobrenatural, porque o son disposiciones para la justificaciòn, para la qual se dispone el hombre con socorros sobrenaturales como determinò el santo concilio. O son merecimientos de la gloria eterna, ganados con la diuina gracia. Allende desto, muchas de las obras que si la naturaleza estuiera sana y entera sin la corrupciòn, que entrò por el pecado, las pudiera el hombre hazer sin gracia, sino con la fuerça y virtud natural del libre aluedrio, y general concurso de Dios: por ser obras proporcionadas a la razon natural. Ya despues de perdida la gracia y la justicia original, que sanaua la naturaleza, no las puede hazer el hòbre con solas las fuerças naturales, y concurso de Dios comun a todas las criaturas, sino que tiene necesidad de gracia,

Ioannis 15

Ioan. 6.

D. Paulus.  
ad eph. 2

Concilium  
Trid. sess.  
6. c. 5. c.  
can 3.

Concilium o de especiales fauores de Dios para ellas, los quales fauores y de  
 Trid. sess. nes siempre los da Dios por su misericordia a los que dellos se quie  
 6. cap. 13. ren ayudar, y hazen lo que es de su parte para recebillos. Confor  
 D. August me a esto confiesan los santos, siguiendo la luz de la diuina escrip  
 tura, que estando el hombre en pecado mortal, aunque con la fuer  
 ça del libre aluedrio puede hazer alguas obras moralmente bue  
 2. c. 5. nas, (como auemos dicho) mas que no puede perseverar mucho  
 D. Tho. 12 tiempo, sin hazer otros nuevos pecados mortales, mientras no  
 q. 109. ar. se conuierte a la gracia de Dios, que da grande fuerza para no có  
 8. c. 9. sentir en pecado. Y afirman tambien, que despues de justifica  
 D. Bonau. do el hombre con sola la gracia habitual sin otros especiales so  
 2. sent. D. corros. de Dios no puede hazer obras de virtud muy arduas, y di  
 28. q. vi. ficultosas, ni puede vencer muy graues y fuertes tentaciones. Y  
 Soto. de na. por configuiente. dizen, que sin especial ayuda de Dios no pue  
 2. de el hombre perseverar mucho tiempo en la gracia recebida, co  
 1. c. mo lo determinò el santo concilio. Estas verdades nos descubren  
 22. c. ca. lo poco que puede la naturaleza, y la grande necesidad que tiene  
 23. de la gracia y de los socorros sobre naturales de Dios. Y lo que  
 Vega de iu el Christiano à de sacar de la noticia destas verdades, es, que si à  
 stificat. q. caydo en pecado mortal, salga luego del con la penitencia, por  
 8. c. 12. que no cayga en mayores pecados, y se obligue a mayor condena  
 cion. Y por salir del peligro tan manifesto de perderse, en que es  
 ta el hombre por ser tan flaco, mientras biue sin gracia de Dios.  
 Concilium Y lo que todos auemos de sacar es sentir bien la necesidad, que  
 Trid. sess. 6. cap. 22. tenemos de desconfiar de nosotros mismos, y acudir siempre a  
 Dios, como luego diremos.

*Cap. VIII. Como deste conocimiento auemos de sacar humil  
 dad, con que santamente desconfiemos de no  
 sotros mismos.*

**G**rande beneficio de Dios es auer dado al hombre Christiano  
 conocimiento desta verdad, como todas las buenas obras q  
 hazemos, son obras de Dios, y son dones de Dios, asì las na  
 rurales y de solo el libre aluedrio, como las sobrenaturales y de  
 gracia, segun auemos declarado. Deste conocimiento à de sacar el  
 hombre, saber a quié à de acudir, a pedir todo lo bueno, que à de  
 hazer, y el ayuda eficaz para hazello: que es no a sus fuerzas, sino a  
 Dios, de quien todo bien natural y sobrenatural procede. Y tambien  
 a de sacar de aqui el cuydado, con que lo à de pedir, q pues siempre  
 tiene necesidad, de que Dios esté obrado en el, y con el, y le esté  
 siem-

siempre ayudando, y moviendo a obrar bien, o con el cócurso general, y comun, o con el especial y de gracia, justo es que se esfuerce en quanto pudiere a pedir siempre a Dios esta ayuda eficaz, có-  
 que de hecho obre el bien, y perseuere en el sin desfallecer. Así  
 lo confiesa el sabio, diciendo. Como supe, que no podia ser continen-  
 te, si Dios no me lo daua, lo qual era grande sabiduria saber bien  
 cuyo don era este, fueme al mismo Dios, y pedile que me lo diese.  
 Esto tiene el sabio alumbrado del Spiritu santo, por grande sabiduria, saber bien, que la continencia y qualquier otra perfecta  
 virtud, que se contiene debaxo de la continencia, (como dize S. Basilio) es obra no de las fuerças humanas, sino de Dios, que mediante su gracia y socorro sobrenatural la a de obrar en nosotros y concurriendo nosotros con el. Y deste conocimiento se mueue el sabio a orar, y pedir la virtud al mismo Dios có entrañable des-  
 feo del coraçon. Así lo a de hazer el hombre en todas las buenas obras que pretende en el seruicio de Dios, y en todas las virtudes que desea alcançar de su mano., reconocer que todo es don de Dios, y q sin su ayuda nada podemos hazer, y acudir luego a se la pedir. Hermosaméte explico esta verdad el Papa Celestino en vna carta que escriuio a todos los obispos, en la qual dize así. De tal  
 manera Dios obra en nuestros coraçones, y en nuestro libre aluedrio, que todo buen pensamiento, piadoso consejo, y todo movimiento bueno de nuestra voluntad, todo es de Dios, por el podemos todo lo bueno que podemos, y sin el nada podemos hazer: y  
 pues no ay tiempo alguno en que no tengamos necesidad deste socorro diuino para bien obrar: por tâto en todas nuestras obras, pensamientos y movimientos, auemos de hazer oracion a este Señor, que en todo es nuestro ayudador: porque es gran soberuia, q el hombre presume alguna cosa de si mismo, siendo verdad lo que dize el Apostol, que estamos en lucha y batalla, no contra carne y sangre, que es contra otros hombres flacos como nosotros, sino contra los principes y poderes de las tinieblas. Estas son palabras deste santo Pontifice, en las quales nos enseña lo que auemos dicho, que todas nuestras buenas obras, son principalmente obras de Dios, y que para hazellas tenemos necesidad de la mocion y ayuda del mismo Dios: lo qual es muy cierto, entendiendo de la ayuda y concurso de Dios, o general, que para algunas buenas obras basta, o del ayuda especial y de gracia, q para otras es necesaria, como está dicho. Y enseñanos tabié lo q auemos de sacar desta verdad, que es acudir siempre a Dios, y pedille esta ayuda, y la eficacia della, q es pedille, que nos de no solamente el socorro  
 susti-

*Sapientia.*  
c. 8.

D. Basilius  
in regulis  
fusius dis-  
put. inter-  
rogat. 17.

Celestinus  
in epist. ad  
totius or-  
bis epist. c.  
9.

D. Paulus  
Ephes. 6.

suficiente, que no se niega a nadie, sino tambien el eficaz, que si pre tiene su efecto, el qual se niega muchas vezes en castigo de pecados.

Tambien deste conocimiento à de facer el hombre sentir humildemente de si, y despreciar a si mismo, como lo pide la verdadera humildad, y no querer ni admitir por las buenas obras, honra ni gloria temporal, sino para Dios, o refiriendola a Dios: porque si todo el bien que tiene y haze, es de Dios, o por medios naturales o sobrenaturales, y de si no tiene sino la nada, de que Dios lo criò, y los pecados, que son solo del hombre, segun aquello que dize a su pueblo por Oseas. Tu perdicion Israel de ti la tienes, tuyo es el pecado que te destruye y te condena. Y el socorro y ayuda para lo bueno de mi la tienes. Luego siguese que toda la hora y gloria de lo bueno, a Dios se à de dar, y a Dios se à de referir, y para Dios la à de desear y procurar el hombre. Como lo confiesa S. Augustin hablando con Dios, por estas palabras. Abrístemte señor los ojos, alumbrástemte, y vi que el hombre no se deue gloriarse delante de ti, porque si alguna cosa tiene buena grande o pequeña, don es tuyo, y nuestro no es sino el pecado, pues de adonde se gloria el hombre si de lo malo, no es gloria sino miseria, y si de lo bueno se quiere gloriarse, es ageno, porque tuyo es el bien Señor, y a ti se à de dar la gloria. Llama aqui sant Augustin cosa propia del hombre, aquello que tiene de si, y de su propia cosecha, y no recebido de Dios, que es el pecado, y llama ageno todo lo bueno, porque aunque verdaderamente es bien del hombre, pero es todo recebido de Dios por su misericordia. Y por esto dize que haciendo el hombre juicio recto de si, a solo Dios à de referir la gloria de todo lo bueno, y para si à de querer la pena y desprecio, que su pecado merece, diciendo muy de coraçon con sant Pablo, a solo Dios rey de los siglos immortal, inuisible hora y gloria. Y a nosotros (como dize el propheta) confusion y vergüenza en la cara por nuestros pecados.

Y si el hombre quisiere dezir, que aunque todas sus obras son obras de Dios y dones de Dios, que tambien el hombre concurre a ellas con su libertad, y coopera con el mismo Dios, como causa segunda con su primera causa, y como instrumento con su principal agente, aunque esto es assi verdad, aduierta muy bien, y ponde re en su coraçon, lo vno que esta misma libertad con que concurre, es de Dios, y esse mismo acto con q concurre es de Dios, como està declarado. Y que todo esto que de su parte haze es muy poco, y aunque fuera mucho, todo se lo deue a Dios por ser criatura suya, y por los inmensos beneficios, que de su mano à recebido, y por

Oseas. 13.

D. August  
soliloquio.  
c. 15. to. 9

D. Paulus  
1. Timo. 1.

Baruch. c.  
1. 2.

por esta causa de todas las buenas obras que haze, a de desfiar, q la honra y gloria se de a Dios, y para si mismo no a de pretender por fin de sus buenas obras, la alabança y gloria temporal, porq si lo haze oyra cõtra si aquella sentençia que Christo fulmino con tra los que buscan por fin de sus obras la honra de los hombres, digo os de verdad que ya recibieron su galardõ. Por lo qual encarecidamente amonesta sant Gregorio, hablando de las cinco vir gines locas, auiso os hermanos que por las buenas obras no bus queys fauor ni gracia de los hombres, ni deys lugar al apetito de la alabança humana, porque no perdays el premio dellas, mirad estas virgines, que porque desfiaron gloria humana por su virgi nidad, les falto el olio de la charidad. Deste vicio de buscar la hon ra y alabança humana por premio de las buenas obras, reprehend io grauemente Christo a los escribas y fariseos, diziendo. Hazen sus obras por ser vistos y alabados de los hombres. Aman los lu gares mas principales y mas dignos en las mesas y cõbitos, y los assiẽtos mas honrados en las sinagogas, y ayuntamientos. Y en las plaças y lugares publicos quieren con mucho afecto ser saludados y honrados con gran reuerencia, y llamados con titulos magnifi cos de maestros. Y deste vicio les adierte el Señor que fue la cau sa porque no creyeron en el, diziẽdo. Como podeys vosotros dar fe y credito a la doçtrina del cielo, que amays ser honrados vnos de otros, y no buscays la verdadera honra y gloria de Dios? Por que para creer la palabra del Euangelio, era menester humildad de entendimiento y voluntad, que preparasse el coraçon, y porq con este amor desordenado de la honra cerrauan la puerta a la humildad, la cerrauan tambien a la misma fẽ.

D. August  
in prefat.  
ps. 31.  
Mat. 6.

D. Grego.  
ho. 12. in  
Euang.

Matth. 13

Ioannis. 6.  
5.

Verdad es que vnos hombres deuen dar honra a otros conforme al estado y a la virtud de cada vno, segun aquello de sant Pablo, Dad a cada vno la honra que le deueys. Y en otro lugar, Preuenios con honra vnos a otros, que es dezir que cada vno quiera ser el primero en honrar al prõximo, sin esperar que el otro primero lo honre, lo qual algunas vezes es precepto, otras es conse jo. Mas esta obligacion que es comũ para con todos los hombres nace de la charidad, que Dios les tiene mandada, y encomendada. Y asì como la ley de la charidad obliga a cada vno de los hõbres a que ame, y estime, y honre a su proximo por Dios, y por los do nes que tiene de Dios: asì la ley de la humildad pide y obliga a cada vno a q aquella honra que le dã por los dones de Dios, no la quiera ni busque para si, sino para Dios, por cuyo respecto se la dã, y que es el auctor de todo buen don, y el fin de toda buena obra,

D. Paulus  
ad Ro. 13  
ad Ro. 12.

y a quien se à de referir toda honra y dar toda gloria. Y lo mismo es en la honra que al hombre le dan por alguna razon particular, como es por razon del officio y dignidad que tiene en la republica, que assi como la ley de la justicia obliga a los otros, a que le dé la honra deuida a su officio: assi la ley de la humildad le obliga a el, a que no la quiera ni admita para si, sino para el buen vso. del officio, y que la refiera toda a Dios, como en el capitulo siguiéte mas claramente diremos.

*Cap. VIII. Como auemos de sacar el mismo fructo de humildad y desconfiança propria del fin para que Dios haze estas obras.*

**F**Vera desta razon, por la qual toda la honra y gloria de las buenas obras se deue dar a Dios, por ser todas obras y dones suyos, esfuerça esta obligacion considerar el fin, porque Dios haze todas las buenas obras, que es para honra y gloria suya, como lo dize la escriptura diuina. Crio Dios todas las gentes para alabança, honra y gloria suya. Y vniuersalmente de todas las otras obras de Dios, dize, Todas las cosas hizo el señor por causa de si mismo. Ay en todas las obras de Dios prouecho, y ay honra y gloria, que resulta de la tal obra, que consiste en que el artifice de la tal obra sea conocido, alabado, y estimado, y honrado por ella. Ordenò Dios en esta vida, y quiere que se cumpla assi, que todo el prouecho de sus obras sea del hombre, y que toda la gloria sea para el mismo Dios. Y assi auiendo declarado, que todas las cosas las haze para su gloria, declara tambien que las hizo para prouecho del hombre, diziendo: Si leuantando los ojos al cielo, vieres el sol, la luna y todas las estrellas, nõ las adores como hazen los gentiles, engañados con la hermosura destas criaturas, mira que las hizo Dios para prouecho del mismo hombre. Y lo mismo es de todas las de mas obras de Dios, mayormente de las buenas obras que hazen los justos, que como son las más excelentes obras de Dios, quiere y pide mas encarecidamente, que essas sean para gloria suya, y prouecho del hombre. Y ordeno Dios esto assi sapientissima mente como infinita sabiduria, porque como Dios en si es infinitamente perfecto, no puede crecer en si mismo, ni puede tener necesidad, ni recebir prouecho alguno de sus obras. Mas puede crecer y recebir aumento exterior en los coraçones de los hombres, siendo conocido, estimado y alabado, y glorificado de los mismos hombres, por esta causa pide Dios esto al hombre, y el hom-

Deutero.

c. 26.

Prover. c.

16.

Deutero.

c. 4.

hombre está obligado a darle a Dios puramente esta honra y gloria, ordenando sus obras a este fin, de que Dios sea mas conocido y estimado y glorificado por ellas. Y porque el hombre es imperfecto, y puede perfeccionarse mas, creciendo mas en bondad y virtud, y en gracia y merecimiento, por esso quiere Dios, que el provecho todo de las buenas obras, sea para el hombre, y que con ellas se haga mejor y mas perfecto, y mas digno de gloria eterna. Esto es lo que los Angeles significaron cantando, Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Debaxo de nombre de paz se comprehende toda la utilidad y perfeccion interior, que en esta vida el hombre puede desear. Quando el hombre Christiano guarda este orden divino, que en las obras que haze busca solamente o principalmente la gloria de Dios, que sea conocido, y estimado, y alabado, y honrado de los hombres; como el merece, y menos principalmente busca su utilidad y provecho verdadero, que es perfeccionar su alma con virtudes y merecimientos, y alcançar de Dios todo aquello que le es necesario, y mas conueniente para conseguir la vida eterna, Entonces el hombre acierta, y glorifica a Dios, y salua su alma; y tanto mas acierta, quanto su mismo provecho ordena para gloria de Dios, desseando y procurando la perfeccion de su alma, porque de alli resulte mayor gloria de Dios. Porque tanto quiere Dios el bien del hombre, y tan fiel es con aquellos que buscan su gloria, que mientras el hombre olvidado de su provecho, busca mas puramente la gloria de Dios, tanto su obra es de mayor valor y merecimiento delante de Dios, y el buscarla mayor gloria de Dios, resulta en mayor provecho del mismo hombre: mas quando el hombre juntamente con el provecho de las buenas obras, quiere la honra y gloria de los hombres para si, haze injuria a Dios, pervertiendo el orden que puso en las buenas obras, y queriendo, y procurando, que los hombres que se auian siempre de ocupar en conocer, honrar, y estimar, y alabar a Dios, se ocupen en conocer sus cosas, y alaballo y estimallo por ellas. Y los coraçones humanos que Dios hizo para vasos, que estuuiessen llenos de la honra y gloria y alabanza del mismo Dios, quiere y procura que esten llenos de su propria honra y estima, y alabanza, que es echar a Dios de su propria casa y morada. Y assi sera castigado no solamente con perder el premio de las buenas obras, por no auer dado a Dios la gloria dellas, sino que como al ladron le quitan los bienes hurtados, y le dan pena de muerte, de la misma manera se hara con el, que con perder el premio y ser despojado de todo el bien, sera entregado a muerte eterna,

por-

Luc. 6. 2.

Math. 6.



porque la gloria de las buenas obras que a solo Dios se deuia, la **D. Auguſt** vsurpò para ſi miſmo, lo qual es genero de hurto muy calificado, **in ſol. c. 15** como dize S. Auguſtin hablando con Dios. Señor el que quiere ſer alabado por lo que es don tuyo, y no busca tu gloria en el bien q̄ haze, ſino la ſuya, y de lo que es bien tuyo busca gloria para ſi, eſte tal ladron es y robador, y ſemejante al demonio, que quixo hurtar tu gloria. No ſe entiende que qualquiera culpa en eſto de querer, o tomar el hombre gloria para ſi, y no para Dios, ſea pecado mortal, que muchas vezes no lo es, mas ſiempre que ay conſentimiento, ay alomenos culpa venial, que ſe deue mucho huyr. Por lo qual aſirmò ſanto Thomas ſobre aquellas palabras que dixo Chriſto en quanto hombre, por ſant Iuan, yo no busco mi gloria, ſolo Dios es el q̄ puede buscar ſu gloria ſin culpa alguna, los de mas no la pueden buscar ſino en Dios. Y cò ſer ſiempre culpa, muchas vezes llega a pecado mortal, conforme al grado de la ſoberuia con que el hombre deſordenadamente ama la honra téporal, y la toma por ſin de las buenas obras. Y por eſto ſiempre ſe deue mucho temer y huyr eſte deſorden, porque fuera de la culpa que de ſu naturaleza tiene eſte vicio, tiene tambien como dize ſant Auguſtin, grande fuerça para dañar y hazer caer en otros pecados mayores, eſpecialmente en la conſiança deſordenada de ſi miſmo, como lo adierte ſanto Thomas por eſtas palabras: El vicio de la vanagloria es pecado peligroſo, no tan ſolamente por la grauedad que en ſi tiene, ſino tambien porque es diſpoſicion para mas graues pecados. En quanto con la vanagloria ſe haze el hombre preſumptuoſo y muy conſiado de ſi miſmo, y aſſi poco a poco diſpone el anima para venir a ſer deſpojada de los bienes interiores.

**D. Auguſt.**  
**epiſt. 64.**  
**ad aureliũ.**  
**D. tho. 2. 2.**  
**q. 132. ar.**  
**3. ad tertiu**

Podra preguntar alguno: y ſi el hombre Chriſtiano quiere la honra y alabança humana, o la admite, porque cò ella puede aprouechar mejor a los proximos, y hazer obras de mayor ſeruicio de Dios, entonces diráſe que vsurpa injuſtamente la gloria de Dios? A eſto dizen los ſantos, lo vno que quando la honra y alabança ſe procura, o ſe admite, por el prouecho que de alli ſe ſigue a los proximos, enſeñandoles o edificandoles, o en otra manera: entonces no ay deſorden ni vicio ſino virtud: porque en tal caſo no ſe ama la propia honra, ſino la honra de Dios, como el q̄ la purga, que naturalmente aborrece, la quiere por la ſalud, el querer y admitir la purga, es amar la ſalud. Aſſi el que la honra humana, que huye y deſprecia, la quiere y admite ſolamente por ſer en aq̄l caſo medio neceſſario, o prouechoſo para el ſeruicio de Dios, y bien de las almas, ſe dize con verdad, que no quiere ni deſſea ſino



no la gloria de Dios. Esta verdad confiesa sant Augustin q̄ le enseñò Dios diciendo al mismo Dios: En ti verdad eterna veo que no me es licito holgarme de mis alabanças por lo que a mi toca, sino por el prouecho de los proximos. Y en otro lugar dize: Toda la honra y alabança que el hombre recibe en esta vida, no la à de admitir por su respecto, porque deue buscar a solo Dios, delante de quien biue, y à de despreciar las cosas humanas: mas puede la recibir por respecto de los proximos, a los quales sin ella no podria aprouechar: y sant Bernardo explicando este punto a los siervos de Dios en vn sermô dize: Hermanos ninguno de vosotros, quiera ser alabado en esta vida, porq̄ toda la honra y fauor humano q̄ aqui recibieredes, y no refririeredes a Dios, al mismo Dios lo hurtays: porq̄ a ti poluo de que se te deue gloria? si dizes que por la santidad, Dios es el q̄ santifica, y a el se deue la sanctidad. Quâdo la honra y alabança humana no se quiere puramente por este respecto, porq̄ la tal honra q̄ el hõbre quiere, no es necessaria para este fin, ni el la ordena para el, sino q̄ la quiere y admite por su proprio respecto, y consuelo, o por ser grâde y señalado en la opiniõ de los hõbres: entonces es quando se comete desorden y culpa, y se haze injuria a Dios, buscâdo gloria propria y no de Dios, como lo afirmò sant Augustin diciendo a Dios: Señor este genero de tentaciõ no à cessado de mi coraçon, q̄ es ser temido y amado de los hombres, no por ti Señor, sino por el cõsuelo nuestro, esto nos quiere persuadir nuestro aduersario, para hazernos semejâtes a el en la culpa y en el tormêto: fea y vana cosa es esta Señor, porq̄ de aqui se sigue el no amarte a ti, ni temerte a ti. Aparta Señor de mi muy lexis esta locura. Esto es de S. Augustin: y por ser tan dificil, q̄riendo la hõra no caer en esta têtaciõ, nos cõuiene mucho mortificar este apetito, como adelante diremos. Este es el afecto sancto y humilde q̄ auemos de sacar de conocer, q̄ todo lo bueno q̄ tenemos es de Dios, despreciarnos a nosotros mismos, pues de nuestra parte notenemos cosa buena q̄ sea digna de estima y hõra, y atribuyr toda la gloria de lo bueno a Dios, cuyo es. Y por cõsiguiête deste conocimiêto auemos de sacar el desconfiar de nosotros mismos, y poner toda nuestra cõfiança en Dios, porq̄ si de nuestra parte no tenemos cosa buena, luego no auemos de estribar en nosotros ni en nuestras fuerças, ni esperar de nosotros lo bueno que auemos de hazer, sino esperallo de nuestro Dios, y estribar en su diuino socorro, diciendo con Dauid: estos Señor confian en la fortaleza y muchedumbre de sus carros, y aquellos en la ligereza de sus cauallos, para vencer, y defenderse de sus contrarios, mas no

D. August.  
in confes-  
sio. l. 10. c.

36.

Epist. 64  
ad Aureliũ  
episcopum  
& infra  
tract. 1. 6.

p. 2. c. 7.

D. Bernar  
ser. 13. in  
cantica &

D. tho. 22

q. 132. ar.

1.

D. August  
in confes-  
sio. l. 10. c.

36. & ca.

37.

Tractatu.  
6. p. 2. c. 6  
& seq.

Infra de  
hoc. c. 17.

Psal. 19.

otros Señor confiamos en tu virtud y en el socorro que te pedimos y que nos as de dar.

*Cap. X. Como por falta deste conocimiento an sido vanas las virtudes de los sabios y prudentes del mundo.*

**T**AN necesario es este conocimiento de la dependencia que tenemos de Dios, y de su diuino socorro, y gracia para bien obrar, y de la flaqueza de nuestras fuerças naturales, que por carecer deste conocimiento muchos hombres que en todos los siglos an tenido algun desseo de la virtud, por ver la hermosura de ella, y an trabajado mucho para alcançalla, viendo quan necessaria y vtil era para la vida humana, cõ todo esto nunca alcançarõ verdadera virtud, y todos sus trabajos fueron en vano. Del numero destes fueron muchos de los Philosophos gentiles y oradores Romanos, los quales annq̃ conocieron que auia vn Dios auctor de todas las cosas, pēsaron que la verdadera y perfecta virtud se podia alcançar con las fuerças naturales del hombre, q̃ fue error de muchos, como dize sant Augustin. O pensaron que aunque la naturaleza y el libre aluedrio era de Dios mas que las operaciones libres del libre aluedrio, que no eran obras ni dones de Dios, sino obras de solo el hombre, y q̃ sin otra nueva ayuda ni concurso general ni mocion actual de Dios las podiã hazer, que fue error de otros muchos q̃ refieren S. Hieronymo y santo Thomas. De aqui nacio que para alcançar las virtudes ponian la confiança en sus proprias fuerças, y que lo bueno que hazian lo atribuyan a si mismos, y no a Dios, y se estimauan con gran soberuia por ello, y procurauan mucho la honra y alabança de los hombres, y no la de Dios. Y assi los que con la virtud natural pudieran hazer algunas cosas buenas, y alcançar de Dios ayuda para hazer otras mejores, hasta venir a ser alambreados con su fè y con su gracia, como acontecio a algunos de los gentiles. Por esta soberuia con que presumieron y confiaron en si, cayeron en grauisimos y horrendos delictos contra toda razon natural, y lo bueno que hizieron ordinariamente lo obraron por la glõria temporal, y por otros fines vanos, por donde lo perdieron, esto es lo que sant Pablo dize dellos. No tienen escusa delante de Dios, porque conociendo a Dios, no lo glorificaron, ni le dieron gracias como deuian; mas tornaronse vanos en sus pensamientos, y con la soberuia se tornaron ciegos en sus entendimientos, y teniendose por sabios que-

*Fuit error Pelagiano rum.*  
*D. Augustinus de heresibus ad quod vult e. 88.*  
*D. Hieronymus epistolae ad Iulianum siphontem.*  
*D. Thomas contra gentes l. 3. c. 89.*  
*D. Paulus ad Romanos 1.*

daron

daron por locos. No glorificar a Dios ni hazelle gracias, fue no atribuyllle el conocimiento y la sabiduria y virtud que Dios les dio, conociendo y confesando ser dones y obras de Dios, sino atribuyillo todo a si mismos. Hablando sant Hieronymo de los principales de los philosophos sobre aqullo del Ecclesiastes, el trabajo de los locos los affigira, dize, lee a Platon, rebuelue a Aristoteles, y a Zenon, y a Carneades, y verás ser verdad, que todo su trabajo fue en vano, porque procuraron estos con mucho trabajo la virtud, mas porque pensaron que con las fuerças humanas la podian compreheder, por esto no llegaron a la ciudad celestial. Lo mismo afirman todos los demas santos, mas no es necesario traer testigos para prouar que esta soberuia con que confiaron de si, y se atribuyeron a si mismos los dones de Dios, fue la causa de su perdicción, porque ellos mismos lo confiesan. Ciceron que fue muy veritado en la doctrina de todos los Philosophos, y supo muy bien todo lo que se enseñaua en la escuela del mundo, hablando deste punto en el libro que hizo de la naturaleza de los dioses en persona de Cota dize así. Esta es muy comun sentencia, y comun sentir de todos los hombres, que los bienes temporales exteriores, como las viñas, las sementeras, los oliuares, y todos los de mas frutos de la tierra son bienes que el hombre recibe de Dios, y que a Dios los a de referir y dalle gracias por ellos, mas que la virtud, esta la tienē de si mismos, y no la an de referir ni atribuyr a Dios, ni dalle gracias por ella. Porq̃ por la virtud con razon somos alabados, y nos gloriamos en ella, lo qual no fuera así, si fuera don de Dios y no de nosotros: Esto dixo este sabio gentil, como aquel que con la soberuia y amor de la gloria temporal estaua ciego, y aunque en otras cosas acerto, en esta carecio de verdadera luz. Y Aristoteles, aunque como mas entendido tuuo duda desta doctrina que se practicaua entre los sabios de los gentiles: mas lleuado del sentir comun dellos, se inclino mas a seguilla en sus ethicis, Pregunta si la virtud, en que el pone la vna parte de la felicidad de sta vida, si la teniamos de Dios, o ganada por nuestro proprio exercicio y trabajo: dize, la causa de dudar es, porq̃ si los otros bienes exteriores tenemos de Dios, luego tambien este que es mayor. Responde, que aora no se determina en resolver esto, mas que era cosa mas diuina y mas felice, que la tégamos ganada por nuestras propias fuerças y trabajo: en lo qual da a entender que seguia el comun parecer de otros Philosophos. Parecioles a estos sabios del mundo, que el ser la virtud obra del libre aluedrio, y adquirida cō exercicio del hombre, que esto repugnaua a ser obra y don de

*Aristoteles  
ethico. l. 1.  
cap. 9.*

*Iacobus,  
Strabus  
in ethicis.  
l. 1. c. 9.*

**D. Auguſt de bono.** Dios, no conocieron la depêdencia que el libre aluedrio tiene de Dios, y que para que obre, es neceſſario que Dios lo mueua aſtualmente a obrar, y obre por el: por lo qual, como eſtâ dicho, la miſperſeu. 2. ma que es obra del hombre libre, eſtâ miſma es toda obra y don Soto de de Dios, que graciosamente da el libre aluedrio, y tambien el que nat. 3. gra rer obrar con el.

**l. 1. c. 16.** Y de aqui vino que no conocieron la virtud de la humildad, cõ que el hombre ſe desprecia a ſi miſmo, como flaco, que no tiene bien de ſi, y como pecador: y con que atribuye todo lo bueno, y toda la gloria dello a Dios. Con ſer virtud moral tan conforme a razõ, y fundamento de todas las virtudes, y tan neceſſaria para toda coſa buena, que ſin ella todo quanto bien hazemos ſe pierde: nõ ſolamête carecieron della, mas ni la alcançaron a conocer, como dize ſant Auguſtin por eſtas palabras: eſta humildad de coraçõ con q̃ el hombre ſe abaxa y abate a ſi miſmo, yno preſume de ſi, ni ſoberuiamête ſe atribuye algun bien a ſi, no ſe halla en libros algunos de los ſabios, que fueron agenos de la fê y religion Chriſtiana: ninguno dellos la enſeñò, ni conocio, Chriſto fue el maeftro que nos la deſcubrio, y los enſeñados con la luz de ſu verdad la an conocido y obrado. Y explicâdo el Cardenal Caietano a quello de Chriſto: El que ſe humilla ſerâ enſalçado, dize: Eſta virtud de humildad y eſte vicio de ſoberuia, no lo hallareys en la doctrina de Ariſtoteles, ſino en el Euangelio: y aunque la humildad es virtud moral, no es humana, que es dezir, no es enſeñada por ingenio humano, ſino es Chriſtiana, enſeñada por Chriſto a los profefſores de ſu ley. Lo miſmo les acontecio a muchos de los ſabios religioſos del pueblo de Iſrael. Porque aunque eſtos enſeñados por la ley, y Prophetas, conocieron q̃ todas las buenas obras eran de Dios, que concurria a obrar con el libre aluedrio del hombre, mas no conocieron, q̃ para alcançar la verdadera virtud, que juſtifica al hombre, y le haze digno del reyno del cielo, que era neceſſaria gracia ſobre natural, dada de la bondad y miſericordia de Dios, y por los meritos de Chriſto: ſino penſaron, que por la virtud de las obras con que guardauan la ley de Dios natural, y la ley eſcripta, ſe hazian juſtos y amigos de Dios, y merecedores del cielo, como **ad. Ro. 9.** lo declara ſant Pablo por eſtas palabras: El pueblo de Iſrael buſcâdo la juſticia verdadera del alma que ſantifica, y buſcandola por **D. Chryſ. Math. ho.** la guarda de la ley, nunca vino a hallar ni poſſeer la tal juſticia, y la cauſa fue, porque la buſcaba confiando en ſus obras, y por la virtud dellas, y no la eſperaua de la miſericordia y gracia de Dios, por los meritos de Chriſto, que ſe comunican al alma me.

mediante la bina fee. Y por esta soberuia con que confiaron en si mismos, y en la virtud de sus obras, quedaron excluydos del reyno de los cielos, y caydos en todos los males desta vida y de la otra, los que dellos no recibieron a Christo. Desta ignorancia y ceguedad tan dañosa de los sabios de la gentilidad y del pueblo de Israel, q̃ no conqcieron de quien auian de esperar la verdadera y perfeta virtud, y porque medio la auian de alcançar, y a quien la auian de atribuyr, auemos de sacar nosotros vna grande estimacion y agradecimiento, de auernos dado Dios en la ley Euangelica tan claro conocimiento desta verdad. El qual conocimiento es tan grande testimonio de la verdad Euangelica, que aunque la fè de Christo nuestro Señor no tuuiera otros innumerables testimonios como tiene, este solo sin duda bastaua para conocer ser de Dios. Porque vna obligacion como esta tã principal, de que el hombre no se atribuya a si por cosa propria y de su cosecha, sino la nada de que Dios lo crio, y el pecado con que faltò de la reñitud q̃ dema tener, y que todo lo bueno y la gloria dello lo atribuya a Dios, cuyo es: la qual estuu tan escondida a todos los sabios del mundo con ser obligacion de ley natural, que ni la obraron, ni la conocieron, sino que antes creyeron, y obraron por cosa licita lo contrario della, que nos la aya Christo enseñado con tãta claridad en su ley Euangelica, y nos aya dado tan biuos y perfectissimos exemplos della, y como la enseñò, asì la aya impresso en los coraçones de sus sanctos: este es tan poderoso testimonio de la verdadera fè, que excede a qualquier milagro exterior. Y juntamete es tan grande beneficio, que aunque nouieramos recebido de Christo otros infinitos e incòparables: este solo nos obligaua sumamente a amallo, y seruillo perpetuamente con todas nuestras fuerças. Porque sièdo la verdadera y perfeta virtud el mayor biè que en esta vida poseemos, y en quien consiste la felicidad del hombre en esta vida, y el medio para alcançar la gloria eterna en la otra. Y no pudiendo auer virtud verdadera sin humildad, darnos conocimiento y exemplo eficaz della, cosa tan escondida y tan peregrina al mundo, no se puede negar auer sido inefable beneficio de Dios, y que estrechissimamete nos dexa obligados a su amor. Auemos tambien de sacar deste conocimiento, ser muy diligentes en àpronecharnos del, considerando y ponderandolo siempre en nuestro coraçon, y conformando con el los desleos y afectos de la voluntad, y los exercicios de la vida, como luego diremos.

Cap. XI. Del segundo medio con que el hombre alcanza la  
desconfianza de si, que es la experiencia  
de su flaqueza.

**A**unque este conocimiento de que el hõbre de si no tiene biẽ  
alguno, sino de Dios, de que auemos tratatado, es tan neces-  
fario, y tan importante como auemos dicho, para desconfiar  
el hombre de si, mas no basta para ello, porque este conocimien-  
to està en el entendimiento, y la desconfianza de si està en la volũ  
tad. Asfi como la soberuia no consiste en que el hõbre crea, que  
los bienes que en el ay los tiene de si; y no dados de Dios, y que  
los tiene recebidos por la virtud y merito suyo, y no por gracia di  
uina, que creer esto no solo seria soberuia, sino infidelidad: mas  
consiste la soberuia, en que aunque crea el hombre que los bienes  
tiene de Dios, se estima y precia por ellos desordenadamente, co  
mo si fueran suyos, y aunque crea que los tiene dados. graciosamẽ  
te de Dios, se estima con la voluntad, o quiere ser estimado, como  
si los tuuiera ganados por su propria virtud y merecimiento, y no  
dados liberalmente de Dios, o merecidos con su gracia: Y por cõ  
siguiente la humildad verdadera consiste, no en que el hõbre crea  
que todos los bienes tiene de Dios, y de si no tiene sino pecado, y  
nada, porque creer esto es acto de entendimiento, y pertenece a  
la fẽ, que tienen todos los Christianos, aunque sean malos; y esten  
muy llenos de soberuia. Sino consiste, en que el hombre cõ el des-  
seo y afecto de la voluntad se conforme con este dictamen y re-  
gla de la razon, despreciando a si mismo, como a criatura, que de  
si no tiene bien alguno. Y refrenando el apetito de la propria ex-  
celencia, atribuya todo lo bueno a Dios, y quiera que el sea el esti  
mado por todo lo bueno que de su mano a recebido, y que a el se  
de la gloria de todo, porque la humildad està esencialmente en  
la voluntad, cuyo exercicio es este. De la misma manera la confiã  
ça, desordenada de si que es acto de soberuia, no consiste solamẽ  
te en que el hombre crea, que la fuerça y ayuda con que a de  
obrar la tiene de si y no de Dios, que seria error claro del en-  
tendimiento. Sino consiste, en que procede a obrar las cosas  
buenas cõ tal estima de su diligencia e industria, y de su habilidad

yoãnes Ger y juyzio. Y tan descuydado en pedir el ayuda necessaria a Dios, co  
mo si de si mismo tuuiera la fuerça, y efficacia para lo bueno que  
a de hazer. Asfi lo explica muy bien el doctissimo Gerson con-  
nunciendo al hombre deste vicio, dizele desta manera: Si afir-  
mas

D. tho. 22

q. 162. ar.

4.

D. tho. 22

q. 161. ar.

3.

Ioãnes Ger

sen. Alpha

20. ltera.

A.

mas de ti, Yo se bien que no puedo nada, ni se nada, ni de mi tengo cosa buena, pues porque la affeccion del coraçon y la obra contradizen a esto? porque tal estima tienes de ti, y de tal manera obras, como si con tus proprias fuerças e industria, pudieras hazer alguna cosa digna de premio. Estas son palabras de Gerson en que declara en que consiste la confiança de si. Y por configuiete la desconfiança de si, que es acto y exercicio de la humildad, no consiste solamente, en que el hombre entienda y crea, que de si no tiene fuerça para cosa buena, y que para todo lo bueno à deser mouido y ayudado de Dios, y que Dios à de obrar en el: sino consiste, en que con la voluntad no espere de si solo cosa buena, sino que todo lo espere del socorro diuino. Asfi dize el venerable Ricardo de sancto Victore, auisando deste punto tan substancial, por estas palabras: La humildad virtud es de la voluntad, la qual consiste, en q

Ricardus  
in cant. p.  
2. c. 14.

auiendo el hombre visto y juzgado con el dictamen de la razon, que es flaco y que es pecador, y q de si no tiene el socorro y fuerça para lo bueno que à de hazer, se conforme la voluntad con este dictamen y iuyzio de la razon, y consienta con el, y lo ame, y que elija y quiera ser despreciado, porque asfi le conuiene, y asfi vec que lo merece. De aqui viene lo que auemos dicho, que para venir a tener esta santa desconfiança de nosotros mismos, no basta el conocimiento especulatiuo, de que de nosotros no tenemos fuerça para cosa buena, sino que es menester desta verdad tener vn conocimiento Practico y experimental y muy biuo.

Podra preguntar alguno en que difiere el conocimiento experimental del especulatiuo? por vn exemplo se entendera. Pongamos caso, vn hombre sabe por la luz de la razon, o de la fè, o por aquello asfi aprendido, que el hombre de si notiene fuerça para cosa buena, sino que para todo à menester ayuda de Dios. Y con esta noticia muy determinado de no hablar palabra impaciète, ni ayurada, por no ofender a Dios, va a tratar vn negocio con vn hõbre, y como lo halla contrario a su voluntad, mas de lo q pensaua, enojase, y habla palabras impacientes o injuriosas: entonces si Dios acude cõ luz, cobra vn nueuo conocimiento de aquella misma verdad, q el hõbre de si no tiene fuerça para cosa buena, ni valè nada sin Dios todas sus diligencias, y que tiene summa necesidad del socorro de Dios, para toda cosa buena, y esfuerçase a pedirle este socorro con mas cuydado. Ni mas ni menos vn hombre sabio con la noticia desta verdad, estudia muy bien vna cosa, para enseñalla, o para dar su parecer en ella, y parecele, que à alcançado todo lo q se puede desleiar en aquel punto, y que es muy cierto y verdade-

ro. Ensenálo y aconsejalo a sí, a cabo de poco mirando mas en el caso, o oyendo a otros, adiuerte otras razones, que antes no auia considerado, y vee claramente que se engañó, entonces viene a conocer mas biua y perfectamente la ignorancia del ingenio humano, y lo poco, o nada que valé sus estudios y trabajos, y la estrema necesidad q̄ para acertar tiene de la ayuda continua de Dios, y de pedirselo para cada cosa buena. Este es el conocimiento experimental y práctico, que dezimos ser ordinariamente necesario, para alcançar bien esta desconfiança de sí, y confiança en Dios. Este punto enseñan muy encarecidamente los santos, como refiere

Casiano

lib. 12. c. Tradicion es de los sanctos padres, que ninguno puede alcançar  
11. & 12. pureza de los vicios en su alma, si primero no entiende bien, que  
llat. 14. c. todo su trabajo y conato no es suficiente para alcançalla, y que  
7. lo entienda así, no tan solamente por ensenamiento de doctrina, sino tambien por el efecto y por la experiencia.

### Cap. XII. De como se gana el conocimiento experimental de la propria flaqueza.

**E**ste conocimiento experimental se cria en el seruo de Dios que vela sobre sí con las mudanças al bien y al mal, que à sentido y siente cada dia en su coraçon: vee el hombre, que auiedo comenzado a seruir a Dios, y estando determinado de seruirlo toda la vida, con liuianas tentaciones y ocasiones que tuuo, cayó en muchos y graues pecados, y estuuo mucho tiempo caydo y olvidado de Dios, y de todo lo bueno, y que estando así caydo y descuydado, y como sepultado en el sueño del oluido, se sintio fu bitamente alumbrado con vn conocimiento de su perdicion, y se sintio eficazmente mouido a la enmienda de la vida. Y vee que aquella luz y mocion, que es la gracia preueniente, el no la procuró ni la buscó, sino que sin preceder diligencia fuya la sintio en su alma, y consintio con ella. Vee que despues que comenzó con perseverancia a seruir a Dios, muchas vezes à procurado con muchos medios de penitencia, y meditaciones, alcançar alguna deuocion, y sentimiento de Dios, y no podia alcançallo, sino antes se hallaua con vna sequedad y fastidio de todo lo bueno, que le parecia estar desamparado de Dios. Y otras vezes sin procurar esto con tantos medios, se à sentido ilustrado con vna nueva luz que le aclaraua el alma, y ahuyentaua della todas aquellas tinieblas q̄ tenia, y à sentido su anima banada con suauidad del diuino amor, y alentada



da cõ grande feruor para hazer y padeceer grãdes cosas por Dios. En estas mudanças conoce el hombre por experiencia su gran flaqueza, y quan vazio està en si de todo bien, y como todo lo bueno le viene de la mano de Dios. Enseñan los Philosophos, que la Luna de si no tiene luz ni claridad alguna, sino que toda la tiene del Sol. Si la Luna estuuiera siempre llena, los que no son Philosophos supieran esta verdad especulatiuamente, por enseñamiento de otros: mas viendo los hombres la mudança que ay en la Luna, que vnas vezes està llena, otras menguante, y otras sin luz alguna: en estas mudanças que veen conoçen por experiencia, que es assi verdad, que la Luna de si no tiene lumbre, sino del Sol. Assi las almas fieles, de las mudanças que en si mismas an sentido, auiendo-se visto vnas vezes llenas de tinieblas, otras con vna vislumbre de virtud, otras llenas de claridad, vienen a tener este conocimiento experimental, que de si no tienen luz ni cosa buena, sino de Dios. Porque mayor dependencia sin cõparacion tiene el alma de Dios para toda cosa buena, y para su proprio ser, que no la Luna la tiene del Sol para estar alumbrada. Y deste conocimiento experimẽtal vienen a humillarse profundamente, y descõfiar de si mismos, no esperando de si cosa buena, sino esperandolo todo de Dios y de su diuino socorro. Y estan los fieles con grande razon muy ciertos y seguros, que les a de dar Dios este socorro suficiente para toda cosa buena, porque mandando y aconsejando Dios al hõbre toda virtud y perfeccion, y nõ teniendo el hõbre de si ser ni fuerza para obralla, està claro que se la a de dar conforme a su infinita bondad y largueza: pues no puede mandar ni aconsejar cosa imposible, y porque assi lo tiene prometido, y assi lo cumple con todos y con los muy malos y desagradecidos, a los quales muchas vezes da tambien efficacissimo socorro, con que los saca de grandes males de culpa y de pena, en que estauan caydos, y los levanta a grandes bienes de gracia y de gloria, sin auer precedido antes de la gracia merecimiento ni dignidad alguna de parte dellos, Si no solamente por auello llamado y esperado en el, que tambien es gracia con que los preuiene, segun aquello que dize en el Psalmo, porque esperò en mi, y conocio mi poder, al qual acudio por ayuda, yo lo librare.

*psal. 90.*

Esta Philosophia del cielo, enseñò Dios a su pueblo de Israel, q̃ auendolo sacado de Egypto, y auendolo hecho grandes fauores, y singularissimos beneficios y regalos, porque co la prosperidad no se ensoberueciesse, y confiasse de si mismo, olvidandole de su Dios, embiòle Dios a tiempos grandes aflicciones, falta de agua

en la soledad, serpientes que los mordieron, fuertes enemigos q̄ los persiguieron, y muertes repentinas. Para que con estas mudanças, viendose vnas vezes prosperados y consolados, y otras abatidos y affligidos, conocieslen por experiencia, que el bien todo lo tenian de Dios, y así se humillasen, y desconfiasen de sí, y pusiesen todo su amor y confiança en Dios: porque esta es condicion miserable del hombre, que con la prosperidad temporal, o espiritual se ensoberuece, y por marauilla se humilla, sino es a fuerça de açotes y tribulaciones, que Dios le embia en el cuerpo, o en el anima, las quales muchas vezes escusara el hombre, si antes que vñieran se vñiera humillado, y descõfiado de sí. Esto significò Moy ses diziendo al pueblo de Israel estas palabras. Affligiote Dios, y prouote cõ trabajos: y despues de auerte, affligido y prouado, vno misericordia de ti. Dezi santo Propheta, porque hizo Dios esta mudança con su pueblo, affligillo, y despues librallo de la affliccion? Da luego la razon diziendo: porque no pensastes, y dixesles en tu coraçon, mi fortaleza, y la industria de mis manos obraron estas cosas, sino que acordandote de Dios conociesles, que el te dio las fuerças para todo; y que esto lo hizo no por tus merecimientos, si no por cumplir la promessa, que liberalmente, y por su misericordia hizo a aquellos padres, antiguos de quien decientes.

*Deuterio.  
c.8.*

*D. August  
in sol. c.15*

O quan buen testigo es desta verdad el bienauenturado S. Augustin, conocio su flaqueza, y desconfio de sí, y puso toda su confiança en Dios, por las mudanças que Dios obrò en su alma, como el lo confiesa, hablando desta manera con Dios. Fortissimo y omnipotente Dios, yo creya de mí que era alguna cosa, siendo nada, pensaua que era prudente y sabio, y engañauame, y pensaua que de mí era suficiente para el bien, y pensaua que no tenia necesidad de nadie, y era pobre, ciego, desnudo y miserable, ahora señor veo q̄ todo lo bueno, poco o mucho es do vuestro, y que no es nuestro, sino el pecado, y que si vos no guardays la ciudad, en vano vela el hombre para guardalla. Dezi santo bendito, en que aueys conocido aquesta verdad con que os humillays, y desconfiays de vos? Prosigue diziendo a Dios: Vos señor me aueys dado a conocer esto, porque me aueys prouado para que me conociesse, dexastefme, alexastes os de mí, y luego cay: abristefme los ojos, despertastefme, alumbrastefme, y así vi y conoci, que vos soys el que me regis, y que el caer fue mio, y el leuantarme fue don vuestro, y q̄ no se puede algun hombre gloriar delante de vos. Esta es la experiencia con que los sieruos de Dios ayudados de la diuina gracia alcançan el conocimiento de su flaqueza, con que desconfian de sí mis.

mismos. Verdad es tambien que a algunos sin tanta experiencia, da Dios el perfecto conocimiento de si mismos, supliendo con la abundancia de la gracia la falta de la experiencia, mas este es privilegio de pocos.

*Capit. XIII. Del tercero medio con que se ha de alcançar la desconfianza de si, que es el pedilla a Dios con perseverancia.*

**A**SSI como para alcançar otras virtudes y dones de Dios, está dicho, q̄ auemos de poner los medios necesarios para alcãçallas, mas no cõfiar en ellos, sino en el socorro diuino: Así para alcãçar esta santa desconfiãça de si, aunq̄ es necesario q̄ pōgamos los medios q̄ auemos declaradō, mas no auemos de cõfiar en ellos, si no en la bõdad de Dios, y en la ayuda q̄ nos à de dar para alcãçalla, y esta la auemos de impetrar con oraciones. Y por esto es necesario, que con las demas ayudas vsemos desta, pidiendo continuamente a Dios, que nos de este dōn y esta gracia de su diuina mano, con la qual desconfiando del todo de nosotros mismos para qualquier cosa buena, pongamos toda nuestra confiança en su diuino socorro. Y aunque para alcançar toda virtud y don bueno de Dios, es menester vsar deste mediō, especialmente es necesario para alcançar esta desconfiança de si mismo, porque es acto muy principal de humildad: la qual virtud como la pide la ley Euangelica es muy leuantada sobre las fuerças naturales del hōbre, y para la qual tiene necesidad de muy particulares ayudas de Dios, como dize muy bien Iuan Gerson por estas palabras. Esta virtud de la humildad, con la qual el hombre desconfia de si mismo, y no se prefiere a nadie, la qual siendo sublimissima, parece pequena, porque haze al hombre pequeno en su estimacion: y siendo sapientissima, parece insipiente, porque haze al hombre conocer su ignorancia. Qualquiera que pensare alcançalla con propria fuerça y trabajo, y ò c propria indultria, yerra sin duda ninguna, y es muy soberuio en pensar y creer tal cosa: aparejase el hombre, y pone los medios para alcançalla, mas Dios solo es el que graciosamente la à de intundir en el alma, y la à de conseruar; y saber esto y sentillo así es gran don de Dios, y es principio de la misma humildad. Todo esto es de Gerson. Pidamos pues a Dios esta virtud en todas nuestras oraciones, y hagamos muy continua oracion por ella: no cesemos de llamar a la puerta de la misericordia diuina, hasta que el Señor nos de este thesoro: no de-

Gerson al  
phi. 19. li  
ter. 3.

Mat. 7.

dexemos de solicitar con gemidos y ruegos a la soberana Virgen Maria, y a los Angeles y santos que nos la alcancen: pues no à de faltar la palabra de Dios, que dize, Pedid y recibireys, buscad y hallareys, llamad y abriros an. Y pidamos este don no con animo remisso y descuydado, sino con grande desseo y estima. De la manera que el que tiene grande sed pide el agua con que à de refrescar sus entrañas. Y el que tiene grandes dolores, pide la vncion que sabe que le à de aluiar: Afsi pidamos este don a Dios con grã de afficion y hambre del. Y desta manera oyremos dentro de nuestro coraçon la respuesta del cielo, que dio el Angel de parte de Dios a Daniel, diziendo, desde el primer dia que pediste a Dios afligiendote delante del con el desseo de lo que pedías, fue tu oracion oyda.

Danielis.  
10.Esaie . c.  
58.

Y para que esta oracion sea mas efficaz acompañemosla con algunas obras de misericordia corporales, o espirituales, porque a estas està prometida esta luz, con que el hombre conociendose a si mismo, se desprecia y desconfia de si, segun aquello de Esaías: Quando te compadecieres en tu alma del hambriento y necesitado, y remediare al afligido, entonces amanecera vna luz en tu alma, q destierre las tinieblas della, y la haga como el medio dia. Y acompañemosla con algunos ayunos y mortificaciones de la carne, que como adelante diremos, ayudan mucho a la oraciõ. Tambien nos auemos de ayudar para alcançar este don, de todas aquellas consideraciones, que leuantan el alma a confiar en Dios, como son; la consideracion de su bondad y largueza, y amor infinito, y la misericordia que siempre à vsado con los hombres que lo an buscado, y se an convertido a el, aunque ayan sido grauissimos pecadores. Y la consideracion de los innumerables e inmensos beneficios q de su mano auemos recebido, sin auer precedido merecimiento de nuestra parte. Especialmente del beneficio de la Encarnacion del hijo de Dios, y de la redempcion del mundo hecha con su passion y muerte, y las grandes ayudas de socorros y sacramentos, y tantas inspiraciones que nos da, y la voluntad y gana de nuestra saluacion, con que nos anda llamando, y combidando a su gracia y amor. Y ios beneficios particulares, q à hecho a cada vno de nosotros, y males de que nos à librado.

Todas estas consideraciones que ayudan a confiar el hombre en Dios ayudan a que desconfie de si mismo: porque afsi como es verdad lo que auemos dicho, que mientras el hombre mas desconfia de si mismo, tanto mas confia en Dios: tambié es cierto que mientras mas confia en Dios, tanto mas desconfia de si mismo. Porque  
con-

considerando la magestad y grandeza de Dios, su bondad y poder infinito, y la ayuda tan grãde y tan a la mano que en el tiene para todo lo bueno que puede desear, y la voluntad con que le da y ofrece esta ayuda en todos los momentos de su vida. Entregase todo a el, para regirse por su voluntad, ponesse en sus manos, para ser en todo fauorecido del, y espera del toda la ayuda que à menester, y despues quando buelue sobre si conoce mejor su vileza, y su flaqueza, y su nada. Como vna vela pequeña puesta delante del sol claro de medio dia, parece que no tiene lumbrer ni resplãder: assi puesto el hombre delante de Dios, y considerandose delante del, todo su ser y fuerça natural le parece como nada, y assi mas de coraçon se desprecia y desconfia de si mismo, diziendo con David: Mi substancia Señor todo el ser y tiempo de mi vida, es como nada considerando delante de ti, q eres incommutable y eterno. *psal. 38.*

*Cap. XIII. Como deuemos estimar mucho este don, para  
sabello bien pedir.*

**P**ARA que mas nos animemos, a procurar este don de la mano de Dios, por los medios que auemos dicho, y a pedillo cõ grande efficacia, conuiene vltimamente que ponderemos mucho las riquezas del cielo, que en este don estan encerradas. Porq alcançando el hombre a desconfiar de si, alcança con este don la verdadera humildad, de que esta desconfiança nace, de la qual dize sant Leon Papa, Toda la disciplina de la sabiduria Christiana cõsiste, no en tener grande copia de palabras elegantes, ni en tener grande agudeza para disputar, ni en tener mucho nombre y gloria de los hombres, sino en la verdadera y voluntaria humildad, q Iesu Christo nuestro Señor desde que nacio en el pefebre, hasta q murio en la Cruz, escogio por compañera, y nos la enseno con palabras y exemplo. Con esta virtud poseemos vna medicina del cielo, que sana todas las llagas, y venimos a tener vna admirable paz y quietud, y cõsuelo, en todos los acõtecimientos desta vida. Por que como adelante veremos, lo que inquieta y turba al hombre, son las passiones de soberuia, de ira, de concupiscencia, y otras semejantes, que tiene biuas en el coraçon, y la humildad nos libra dellas, como dize sant Dorotheo por estas palabras: Con la humildad de coraçon se libra el anima no solamente de los affectos desordenados de ira, de enojo y tristeza, sino tambien de todas qualquier passiones, perturbaciones, y tentaciones. Y da la razon diziendo: Porque el humilde de coraçon en aconteciendole alguna

*D. Leo. pa.  
pa. ser. 5.  
de natiui.  
Domini.*

*dorotheus  
ser. 2.*

cosa contraria, entra dentro de su coraçon, y juzgase por digno de qualquier pena y desprecio. Y de qualquier trabajo, que le sucede, no quiere echar la culpa a nadie, sino a si mismo, y por esto con la gracia diuina biue sin perturbacion, y posee en su alma vna increíble tranquilidad.

Con esta virtud poseemos vn thesoro, que nos haze ricos de todas las virtudes, porque como la charidad es reyna de todas las virtudes, así la humildad es madre de todas, y poseyendola a ella por marauilloso artificio las poseemos todas. Que aunque es verdad, q qualquier virtud que se posee perfectamente, se poseen todas, mas esto con mayor razon se cumple, procurado la humildad. Porque esta quita las dificultades y repugnancias de todas las otras virtudes, y las haze faciles y suaues, y es como vn atajo breue y seguro, con que se anda el camino de todas ellas. Porque si vno no puede por enfermedad ayunar, ni por flaqueza trabajar, ni velar mucho en oracion, ni hazer otras asperezas, y por pobre no puede hazer obras de misericordia, y por ignorancia no puede enseñar ni consolar a otros. Con humildad puede suplir la falta que le hazen todos estos exercicios de virtud, y récompensar todo el merito dellos. Así dize el mismo santo: grande verdaderamente es la humildad del coraçon, porque ella sola, como vn breue atajo nos puede llevar por el camino de la perfeccion: y por tanto si por la flaqza del cuerpo no podemos exercitar grandes trabajos, como los santos, alomenos trabajemos de humillarnos de coraçõ, q yo cõfio en la misericordia de Dios, q si cõ esta humildad nos abraçamos, nos auemos de haliar en el cielo entre los choros de los sançtos, q con innumerables trabajos siruierõ a Dios. Estas son palabras deste santo, cõ las quales pondera muy bien, con quãta facilidad con el exercicio de la humildad podemos hazer nuestra alma domicilio perfecto de todas las virtudes, y merecimientos, ganando por ella, lo que por nuestra flaqueza no podemos ganar, ha ziendo grandes asperezas y penitencias.

Grande thesoro es poseer todas las virtudes, que se ganan con la humildad, como se a dicho, pero mayor lo serà poseellas con seguridad: pues esto tambien haze la humildad, que es como vn castillo fuerte, donde està cerrado el thesoro de las virtudes, para que no las roben los enemigos. Y es como vn muro inexpugnable, q las cerca, para que sus contrarios no les puedan hazer daño. El que pretende allegar virtudes sin humildad, es segun sant Gregorio, como el que lleva en la mano abierta vn poco de poluo delante de vn viçto rezio, que luego se lo buela de la mano: a este peligro

*dorotheus  
ser. 2.*

*D. Gregorius  
hom. 7. in  
cuan  
gelia.*

ligro estan las virtudes, quando les falta la guarda y defenſa de la humildad, que o no ſon virtudes, o ſi lo an ſido ligeramēte ſe pierden. El que las acompaña con humildad, eſte les da toda la ſeguridad que de ley ordinaria en eſta vida pueden tener. Mādaua Dios en la ley, que quando ſe edificafe alguna caſa nueva, que en el techo della, que ſeruia de terrado, en que andauan los de caſa, ſe puiſſe a la redóda del vna cerca, que lo ciñeſſe todo como corona, porque ninguno cayeſſe de lo alto, eſpecialmente niños. En el edificio de las virtudes el techo, como dize vn ſancto: Es la Charidad, que es la perfeccion y conſumacion de todas las virtudes, y la corona y cerca es la humildad, que las guarda y conſerua todas, y la que impide, que no caygan los que eſtan ſobre el techo de la charidad. O bienauenturada desconfianza ſancta de ſi miſmo, que naces de la humildad, y la tienes contigo, y conella todas las virtudes, y las encierras y conſervas en la morada de nueſtro coraçon, y les das toda la ſeguridad en eſta vida poſſible. O quan juſto y acertado es, que el hombre Chriſtiano trabaje por ti con todos los medios y diligencias que pudiere, y que ande ſiempre orádo por ti a Dios, y nunca ceſſe de pedir, y llamar a la puerta de ſu miſericordia, diziendo con Dauid: No dare ſueño a mis ojos, ni quietud a mi cabeça, haſta que halle en mi morada decente para mi Dios: que es el coraçon humilde, como el miſmo Señor dize por ſu Propheta: En quien repoſará mi eſpiritu ſino en el humilde, y que tiébla de pecar contra mi.

Deutero.

22.

dorotheus

doctrina.

Pſ. lxx.

Iſaia. 65

*Cap. XV. De algunas ſeñales, en q̄ ſe conoce el hōbre humilde, q̄ desconfia de ſi miſmo, cōfirmadas cō exēplos de ſantos.*

**P**OR ſer punto tan eſſencial en el camino de la virtud la desconfianza de ſi miſmo, como eſtá declarado, importa mucho todo aquello que ayuda para entendello mejor, y ponello con mas cuydado en execucion. Por eſto declararemos algunas ſeñales, en que ſe conocen las almas humildes que desconfian de ſi, y tienen toda ſu confianza en Dios, las quales ſe coligen, de lo que eſtá dicho. La primera ſeñal de vna alma, que ſanctamente desconfia de ſi es, que en todo quanto haze, o piensa hazer, o dezir ſe esfuerça a encomendarſe luego a Dios, y levantar el coraçon a el, pidiendole ayuda para acertar, en lo que à de hazer, o dezir. Porque como conoce ſu gran flaqueza, y entiende y piensa de ſi, por la experiencia que della tiene, que en qualquier coſa buena por facil que ſea, ſi Dios la dexa a ſu induſtria, o le

da

Psal. 9.

da no mas que el ayuda suficiente, que a nadie se niega, que à de faltar, y errar, acude a la fuente, de donde le à de venir el socorro, y pidelo muy copioso y abundante, y espera que se lo dara el que como dize el Psalmista: Oye el desseo de los pobres, que son los que conocen su pequenez y flaqueza, y desconfian de si.

Palladius  
in historia  
Lanfiaca.

Cuenta Paladio, Obispo de Capadocia, del santo Abad Pambo, que estando dotado de altísimos dones de Dios, de sabiduria, y prudencia diuina, que quando le preguntauan, que diesse consejo o parecer en algú negocio, o respondiesse a alguna cosa, lo que sentia: que nunca respondio luego, sin que primero hiziesse oracion a Dios, pidiendole ayuda y luz, para acertar, y así dezia luego a los que le preguntauan algo. No è hallado que responder, dexame lo buscar. Y despues de pedido con oracion el diuino socorro, respondia. Y fue por esto tan ayudado de Dios, que quando se quiso morir, dixo, que no se acordaua de palabra que vuiesse hablado, de que le pasasse, por auella dicho. Y sentia con todo esto tan baxamente de si, que afirmaua que aun no auia comenzado a ser religioso. Al contrario acontece a los que confian de si, que facilmente se descuydan, en pedir a Dios ayuda, para lo que an de hazer, o dezir: y así yerran muchas vezes, como acontecio a Iosue. Vinieron a el los Gabaonitas con engaño, porque siendo de las naciones de Gentiles, con los quales por mandado de Dios no podian

Iosue. c. 9.

hazer concierto de paz: fingieron, que eran de tierras muy le-xas, dando por indicio desto los vestidos viejos, el calçado roto, los panes muy duros. Fiados Iosue y los suyos de la prudencia humana, creyeronlos, y hizieron pacto con ellos, y dize la escriptura sagrada, que la causa porque erraron, fue, porque primero no hizieron oracion, pidiendo consejo a Dios de lo que auian de hazer. Seamos pues en esto muy auisados: y pues como arriba està declarado, y la experiencia lo enseña, tanta necesidad tenemos para cada obra del ayuda de Dios, porque sin ella no podemos hazer cosa alguna buena: y porque aunque Dios de su parte nos de ayuda suficiente, como somos libres para obrar, podemos, no aprobecharnos della, y así no será ayuda eficaz. Por esto leuantemos para toda cosa que vuiéremos de hazer el coraçon a Dios, que te nemos presente, y pidamosle que nos de ayuda para obrar bien, y que haga, que su ayuda sea eficaz, dandonos fauor y gracia para q de hecho nos ayudemos della. Y para alcançar esta ayuda eficaz, digamos al principio de cada obra aquel verso del Píalmo que la yglesia vsa al principio de las oras.



Dios mio entiende en mi ayuda,  
Señor mio no tardes en ayudarme.

Psal. 69.

De este verso dize Casiano, que vsaua para cada obra los santos Padres del yermo, y que no se les caya de la boca. Puede vsar de este, o de otro equiualente, y juntamente con el otra oracion breue a la Virgen sacratissima, en que la ponga por intercesora, para alcançar la tal ayuda efficaç, diziendo desta, o de otra semejante manera.

Santa Maria madre Dios rogad por nos, y alcançadnos señora gracia para hãzer bien hecha esta obra, para gloria de Dios, y para que obrãdo bien seamos merecedores de las promessas de vuestro hijo Iesu Christo. Amen.

Otra señal del sieruo de Dios, que de si desconfia es, que huye los peligros, y las ocasiones de los pecados, en quanto le es licito: y no se atreue a tomar cargos y officios graues, donde ay ocasiones de faltar, sino es quando la obediencia, o la charidad le obliga a ello. No se atreue a estar entre murmuradores, porque no lo hagan caer en palabras, no osa estar a solas con mugeres, ni hablar y conuersar libremente con ellas, sino en los casos que la necesidad o la charidad lo pide, porque entiende que de si no tiene fuerça para vencer alguna tentacion, por pequeña que sea: sino que le a de venir el socorro efficaç de Dios, y que este socorro lo fuele negar Dios a los atreuidos, que sin necesidad se ofrecen al peligro, y lo da muy abundante a los humildes que temen su flaqueza, y hazen lo que es de su parte. Cuenta se en la historia de los padres Menores de sant Francisco de vn santo religioso, llamado Rogerio de vida purissima, que entre las demas virtudes suyas, era muy diligente en la guarda de sus ojos, especialmente para no mirar muger ninguna alrostro, aunque fuesse necessario hablar con ella, y aunque fuesse su parienta: el confessor que sabia muy bien su consciencia, dixole vna vez: Padre pues vos por la bondad de Dios estays tan seguro de no caer en pecado contra la castidad para que temeys el mirar las mugeres honestas cõ quien hablays? Respondio el santo varon, como bien ensenado de Dios. Padre quando el hombre haze lo que es en si huyendo las ocasiones de los pecados, entonces Dios haze tambien lo que en si es, guardando al hombre de pecados; mas quando el hombre se pone en ocasion de algun pecado, especialmente en cosa a la qual por la corrupcion de la naturaleza es muy inclinado: entonces es muy justo castigo, que lo dexe Dios con fuerças tan flacas, y con el socorro

Parte 2. li.

4. c. 52.

Metaphra  
stes Surius  
in Iannua  
rio.

sufficiente tan limitado, que de hecho no resista, sino que cayga. Como à acontecido a muchos, de los quales para auiso nuestro diremos vno. Cuenta Symeon Metaphrastes de vn monje llamado Iacobo Heremita, cuya vida y virtud era tan grande, que ponia admiracion y edificaua no solo a los Christianos sino a los infieles, de los quales conuertia muchos a la fè, y hazia por el Dios grandes milagros, en sanar enfermos, y alañar demonios. Auia quarèta y cinco años q̄ seruia a Dios en la soledad, haziendo vida penitètissima, y sustentandose de yeruas y ortaliza, y velando de noche y de dia en oracion. Queriendo el demonio tètallo entrofe en vna donzella hija de padres ricos, y començo a llamar al santo Iacobo. Tomola el padre, y va a buscar al santo en vna cueua donde estaua, cuètale la miseria de su hija, que era muy grande: porq̄ estaua endemoniada, y se despedaçaua con sus manos, y auia veynte dias q̄ no comia ni beuia. Haze el santo oracion por ella, y dexa la el demonio. Temiendo los padres, que el demonio no boluiesse a ella, ruegan al santo, que la tenga allí junto a su celda por dos dias, que ellos boluerian por ella. Auia este monje con las obras y marauillas que hazia, y fama que de su sanctidad auia, dado entrada a alguna presumpcion y confiança de si: y aunque no auia perdido la sanctidad, estaua en disposicion para perdella. Y por esta causa consintio, que los padres dexassen allí la donzella, confiando de su virtud, q̄ no auria peligro. Viendo Dios q̄ de su voluntad se auia puesto en la ocasion, alçò la mano del en la manera q̄ auemos dicho, y dexolo caer, no solamènte en la torpeza, sino tábien en homicidio. Porque temiendo que la moça descubriria su delicto, la matò. A esto lo traxo la confiança desordenada de si mismo, hazièdolo poner en la ocasiò, que deuia de huyr. Afsi lo adierte metaphrastes, que auiendo contado esta cayda, dize. Tal es el fructo de la soberuia, q̄ si este monje no estuuiera tocado della, no fuera afsi en la vejez vencido del demonio, del qual en la iunètud tãtas victorias auia alcãçado. Despues de caydo mirando con ojos humanos el mal q̄ auia hecho, vinole tan grande desmayo y desconfiança, q̄ estuuò a punto de desesperar, y entregarfe del todo al mundo, como hombre sin remedio: mas el clementissimo Dios no queriendo, que se perdiesen los muchos trabajos, que en su seruicio auia pasado, le abrio los ojos con los rayos de su diuina luz, por medio de vn siervo de Dios a quiè se descubrio: y cobrando confiança de alcãçar perdon y remedio, se metio en vna cueua, donde estuuò diez años, hasta que murio santamente. Haziendo todo este tièpo asperissima penitencia, llorando de noche y de dia sus pecados con

con intolerable dolor de su corazón, y con tanta verguença y confuſion, que no oſò hablar palabra con hombre, ni leuantar los ojos al cielo. Deſta manera quedò con la cayda muy auifado, para no preſumir ni confiar mas de ſi, y dexònos a todos grandes auifos. Lo vno que no preſumamos ni confiemos en la caltidad y ſantidad paſſada, aunque aya muchos años, que ſeruimos a Dios, y aunque tengamos virtud para hazer milagros, y que aduertamos quan dañoſo vicio es la ſoberuia, cò que el hombre confia de ſi, pues lo cura Dios con tan coſtoſa medicina como es dexar caer al hombre en tan grauiſſimos peccados. Porque como dize Sant Gregorio, caltiga Dios la ſoberuia ſecreta, dexando caer al hombre en las torpezas manifeſtas. Auifonos tambien q̄ ſi vuiéremos caydo, que no deſmayemos, ni deſconfiemos, pues Dios no quiere q̄ el pecador ſe pierda, ſino que ſe arrepienta, y còfieſſe ſus peccados con animo de nunca mas ofendelle por coſa deſte mundo. Y hazie do eſto, por grande pecador que ſea, le perdona, y le buelue la gracia perdida. Mas el particular auifo q̄ de aqui auemos de ſacar, es, que ſi auemos començado a ſeruir a Dios, no nos pongamos volũtariamente en ocaſiones y peligros de caer: porque el amor y fidelidad que a Dios deuemos, nos obliga a que con ſumma vigilancia huygamos el pecado y la ocaſion, aunque ſupieſſemos que deſpues de caydos Dios nos auia de dar eſpacio de penitencia, y perdon del pecado. Quanto mas ſiendo eſto tan incierto, y auifandonos el Eſpiritu ſanto que huygamos ſemejantes peligros, diziendo, el que ama el peligro pereçerá en el.

D. Hieronymus ad nepotianũ.

D. Grego. in Mora. l. 26. ca. 13. in noua co dit.

Eccleſiaſti ci. ca. 3.

Capit. XVI. De otras ſeñales de lo mismo declaradas con exemplos de ſantos.

**L**A tercera ſeñal del ſeruo de Dios, q̄ deſconfia de ſi mismo es eſta. Quãdo para las coſas buenas q̄ pretende hazer, y q̄ entie de ſer ſeruicio de Dios, que las haga, à pueſto las diligencias humanas, que puede aunque los medios ſean inſuficientes, y las diligencias flacas, con todo eſto, no deſmaya, ſino tiene animo y conſiança, que à de ſalir cò ſu intento. La razon es, porque como no confia en ſi mismo ſino en Dios, no mide el buen ſucceſſo con las fuerças y diligencias humanas, ſino con el ſocorro que eſpera de Dios, y como eſte no tiene taſa, y puede y fuele obrar grandes coſas por medios muy flacos: Por eſto eſta muy conſiado, que à de alcançar lo q̄ deſſea, ſiendo para ſeruicio de Dios, pues para eſto lo

à de desfiar, para la mayor gloria de Dios y bien de su alma, y edificación de sus proximos.

1. Reg. c.

14.

Desto tenemos señalados exemplos en la escriptura sagrada. Estauan los hijos de Israel en batalla contra los Philisteos, los Israelitas no eran mas que seyscientos hombres de pelea, porque los demas de miedo auian huydo, y estos estauan defarmados, y no tenían lança ni espada sino solo Saul y Ionathas su hijo; los enemigos eran fuertes, trayan treynta mil carros, y dize la escriptura, que eran muchos como la arena de la mar: viene Ionathas, y con vn paje de armas acometelos por vna parte con grande confianza en Dios, q̄ pues faltauan los medios humanos, a los pocos daria tanta fuerça como si fuesen muchos, y assi lo dixo animando al paje, tan faciles a Dios dar victoria a pocos, y librar su pueblo con pocos, como con muchos. Acudio Dios a esta grande confiança de Ionathas, y puso tanto temor, y tanta confusion en los enemigos, que començando Ionathas a pelear, y acudiendo los de mas Israelitas, los mataron y vencieron y despojaron. Semejantes hazañas que estas acomete el hombre q̄ desconfia de si, y pone toda su cófiança en Dios. Verdad es, q̄ quando las obras son sobre naturales y miraculosas no las emprenden los siernos de Dios, sin tener particular inspiracion de Dios para ello, mas quando no son miraculosas sino arduas y dificiles, entendiendo por buenas coje-cturas que es voluntad y seruicio de Dios, que las hagan, auiedo hecho oracion sobre ello, se ofrecen cō grande confiança en Dios à hazellas. Cuenta el Abad Gauido de sant Pedro. Arçobispo Ta-

Surius: in  
menfe Ma  
io.

rentasio, que acometia cosas de seruicio de Dios muy graues y muy dificiles, y que salia con ellas, particularmente que hallò en su obispado grandes abusos y corrupcion de costumbres, y por remediallo, emprendio cosas muy arduas, priuando a vnos de officios y dignidades, y mudando a otros. Y alcançaua lo que pretendia siendo tan difficil y lleno de contradiccion, y dize que la causa era, porque desconfiava de su industria y trabajo, aunque era grãde, y ponía su confiança en Dios, y en su ayuda, la qual alcançaua con oraciones. Desta manera passa a los que desconfiando de si, confian en Dios que con medios flacos hazen cosas grandes y dificiles. Por el contrario los que no an alcançado esta descófiança de si, en esto se descubré muchas vezes, en que poniendo mucho trabajo, y aplicando muchos medios para alcançar cosas buenas no fallan cō ellas. Cuenta Palladio del santo Abad Moyfes, que auiedo

Palladius:  
in historia  
Lausiac.

sido en el cuerpo de admirable fortaleza, y en el animo viciosissimo se conuirtio muy de coraço a Dios. Fue a los principios muy

gra-

grauemente tentado, especialmente de torpezas. Y por consejo de los santos padres ponía sus medios para vencellas, oraua tanto, que passo seys años orando la mayor parte de la noche en pie sin dormir, trabajaua de manos, no comia sino vn poco de pã. Yua por las celdas de los monjes viejos, y trayales agua, y hazia otras mortificaciones y asperezas grandes, con todo esto no acabaua bien de vencer las tentaciones, sino que ardía en ellas, y estava en peligro de caer, y dexar el instituto de la religion de monje. Estando en este trabajo, vino a el el santo Abad Ilidoro, y dixole de parte de Dios, desde aora en nombre de Iesu Christo cessaran tus tentaciones, y assi fue que nunca mas le vinieron. Y añadió el santo declarandole la causa, porque hasta alli Dios no le auia dado cumplida victoria dellas, Moyses porque no te gloriasies, ni cayesies en soberuia, pensando que por tu exercicio auias vencido, por esto à permitido Dios esto para tu prouecho. No auia Moyses alcanzado el don de la desconfianza de si mismo, y porque lo alcançalle, y no cayesse en soberuia de propria confianza, lo dexò Dios tanto tiempo, y no alcançò con tan grandes y santos exercicios la cumplida victoria desta passion que otros con menos trabajo an alcanzado. Por esto dezia vn santo varon de la orden de los menores, el mejor remedio en todas las tentaciones es la humildad, porque haze al hombre desconfiar de si mismo, y confiar en solo Dios. Y la mas prouechosa sciencia es el conocimiento de la propria miseria, porque conociendo el hombre su miseria y vileza, luego busca el socorro, y buscandolo en Dios, hallalo, y hallado, cobra el anima grande confianza en Dios, y viene a perder el amor desordenado de las criaturas, y poner todo su amor en Dios.

Otra señal del alma que desconfia de si misma es, que anda vestida de vn santo y casto temor de Dios, con el qual en grande manera teme en qualquier cosa la ofensa de Dios. Porque como conoce su flaqueza, y quan prompta es para lo malo, y que en si no tiene fuerza para huiilo, aunque por vna parte viendo el fauor q̃ en Dios tiene tan copioso y tan liberal para todo lo bueno, confia mucho, y biue muy alentada y consolada, mas por otra parte viendo que por ella puede faltar, no aprouechando se deste fauor diuino, haziendose indigna del, y que otros muchos de mas virtud an saltado, con esto teme mucho de caer, y assi biue entre la esperanza y el temor, cumplièdo aquello que pide sant Pablo a los fieles, obrad vuestra salud con temor y temblor. Que es dezir, hazed obras buenas, con que alcanceys la salud y vida eterna, y os hagays

In historia  
minorum.  
p. 3. lib. 5.  
ca. 47. 48.

D. Paulo  
ad Phil. 2

dignos della, y esto no presumiendo de vuestras fuerças, sino conociendo y temiendo vuestra flaqueza, con vn temor interior tan entrañable, que se muestre en lo exterior de vuestras obras y palabras. Y para declarar que este temor santo à de nacer de conocer, que el hombre no tiene de si bien ninguno, y que aunque les à dicho, que obren su salud, se entiende, que no lo an de hazer con solo las sus fuerças, sino con el ayuda y gracia de Dios. Por esso añade luego lo que arriba està declarado: porque Dios es el que da el querer lo bueno, y el obrallo y el crecer y perseverar en elio. El que lleva vn licor muy precioso en vn vaso de vidrio muy delicado, y passa con el por lugares peligrosos, donde vnos se encuentran con otros, y se apedrean, y donde corren viétos muy rezios, fino conoce, y teme la fragilidad del vidrio, no lo llevará có mucho recato, y asì facilmente se le quebrará, mas el que conoce, quan delicado es el vidrio, y teme mucho no se le quiebre, guardalo muy bien, y asì camina mas seguro, desta manera passa a los fieles. Tenemos el licor y thesoro preciosissimo dela gracia en vasos fragiles de barro, como dize sant Pablo: Los que no conocen bien, ni temen esta flaqueza, biuen con vna falsa seguridad, y asì facilmente se pierden, mas los que la conocen y temen, biuen con grande recato, y auiso, buscando inuenciones de buenas obras, de tantos exercicios, y ayudas de sacramétos, y de oraciones de buenos para conseruarse, y estos aunque temen, biuen mas seguros, que los que no temen, y si alguna seguridad ay en esta vida, estos la tienen. De aqui viene ser de tanta importancia este temor santo de Dios, que nace de la desconfiança de si, que con gran razon dixo sant Bernardo: hallado è por clara verdad, que no ay cosa tã eficaz para alcançar la gracia diuina, y para conserualla, y para cobrarla si se pierde, que temer siempre delante de Dios: y no presumir de si, segun aquello del sabio: bienauenturado el varon, que biue siempre con santo temor, porque como dize la misma escriptura Ecclesiast. la diuina, el temor de Dios haze huyr el pecado, y haze que el hombre en nada se descuyde.

D. Paulus  
2. cor. 4.

D. Bernar  
ser. 54. in  
cant.

Prov. 28.  
Ecclesiast.  
6.10

*Capit. XVIII. En que se declara en que manera con la desconfiança de si mismo y de toda criatura, se puede confiar en las buenas obras, y en la intercession de los sanctos.*

**L**A S doctrinas y sentencias de la escriptura sagrada como salidas todas de vn auctor de inefable verdad, que es Dios, bien en



entendidas tienen entre si grande concordia y vnion admirable. Y assi la tiene esta que auemos declarado, aunque en la superficie parezca hazer alguna dificultad, como veremos. Enseñan los santos vnas vezes, que en Dios auemos de poner toda nuestra confiança. Otras vezes dicen, que en solo Dios auemos de confiar: otras afirmã que en sola su ayuda y fauor y misericordia auemos de poner nuestra confiança, y que auemos de desconfiar de nosotros, y de nuestras fuerças, y de toda criatura. Y assi lo predica la escriptura dinina, y assi lo canta la yglesia hablando con Dios en vna oracion por estas palabras. Rogamos te Señor, que con tu piedad guardes continuamente la familia de tus fieles, para que la que solamente estriba en la gracia celestial que de ti espera, este siempre defendida con tu amparo. Y en otra oracion dize, Aquellos que notenemos cõfiança en nuestra justicia seamos ayudados por las oraciones deste santo, que te agradò: y en dezirnos Dios por Oseas, de mi solamente as de esperar tu socorro. Y amonestarnos por el psalmista, que no confiemos en los hijos de los hombres. Y descubrirnos Esaias, y Hieremias los castigos que Dios executa en los que confian en si mismos. Y en auisarnos sant Pablo, q̃ no confiemos en nosotros mismos ni en nuestros bienes sino en Dios biuo. Es enseñarnos claramente la diuina escriptura que en solo Dios deuemos de poner toda nuestra confiança y no en criatura alguna. Por otra parte enseñanos la misma escriptura sagrada: que las buenas obras de los justos son dignas y meritorias de la vida eterna, y que de tal manera auemos de esperar la bienauenturã, que a de ser por medio de las buenas obras, porq̃ de otra manera si esperassemos en Dios sin este medio, seria la esperança vana. Y la yglesia alumbrada por el Espiritu sancto nos enseña, q̃ nos encomendemos en las oraciones de los santos del cielo, y de los justos q̃ biuen en la tierra. Y esto no puede ser, sin que en alguna manera confiemos en las buenas obras y en los santos.

A esto dezimos, que las buenas obras se pueden considerar en dos maneras, o en quanto son obras del hombre, y que nacen de su libre aluedrio, desta manera dezimos, que el hombre no a de confiar en si, ni en sus obras, sino descõfiar dellas. Y en esta consideraciõ condena sant Pablo a los que confian en sus obras, y se glorian dellas. Y en esta dize Christo, que son inutiles los fieruos, aũ que hagan todas las buenas obras, que les son niandadas. Pueden se tambien considerar las buenas obras, en quanto salen de la diuina gracia, mediante la qual el Espiritu santo habita en el anima del justo, y en quanto participan de los meritos de Christo, por

In Domine  
ca 5. post.  
epiphaniã  
In commu  
ni confes.  
são pontifi  
cis.

Osee. 13.

Psal. 145

Esai. c.

30. & 31

Hieremie.

c. 17. &

48.

D. Paulus

2. cor. 1. et

1. Timo. 3

D. Paulus.

Rom. 9 &

11.

Luc. 17.

D. tho. 22

q. 25. ar. 1

ad. 3. Ve

ga in con

ci. trid. lib.

15. c. 18. et

de justif. q



ser miembro biuo fuyo, el que las haze, y en quanto son dones de  
 Dñicus Dios y ayudadas con su diuino fauor: desta manera dezimos, que  
 Bañes 22. confiando el hombre primero y principalmente en Dios, puede  
 q. 18. ar. 4. segundariamente y menos principalmente, confiar en las buenas  
 D. Paulus. obras. Y en esta consideracion dize S. Pablo, bien è peleado, llega-  
 2. Tim. 4. do è al fin de mi carrera, guardado è fidelidad al Señor, y asì espe-  
 ad Ro. 4. ro el premio de justicia, que me tiene guardado. Y en otro lugar,  
 cada vno recibira el premio y la paga segun sus obras. De la mis-  
 Psal. 145. manera los santos y varones justos los podemos cõsiderar en quã  
 Hierre. 17. to hombres, y quanto a lo que de si mismos tienen: y en este senti-  
 do se nos dizè, que no confiemos en hombre, y que maldito es el  
 que confia en el hombre. Podemos tambien considerarlos en quã-  
 to son amigos de Dios, y estan en su gracia, y participan de su glo-  
 ria: en esta consideracion confiando primero y principalmente en  
 la misericordia de Dios, podemos segundariamente y menos prin-  
 cipalmente confiar en los santos del cielo, y en los varones justos  
 que biuen en gracia de Dios en la tierra.

Vega in cõ. Y ha se mucho de aduertir, que confiar desta manera en las bue-  
 cil. trid. li. nas obras, en quãto nacen de la gracia de Dios, y son dones de  
 35. c. 18. Dios, y confiar en los santos en quanto son amigos de Dios, y me-  
 dios q el toma para ayudarnos, esto es confiar en el mismo Dios.  
 Porque confiar en Dios, es confiar en los socorros y ayudas que  
 Dios nos a de dar por los instrumentos y medios que el fuere ser-  
 uido, y las buenas obras consideradas en esta manera todas son a-  
 yudas de Dios, y focorros de Dios, y considerando los santos y va-  
 rones justos en este sentido, todos son instrumentos de Dios, por  
 cuyo medio el obra nuestra salud. Y asì se salua y entiende esta  
 verdad que la diuina escriptura significa, y la yglesia y los santos  
 enseñan, que en solo Dios ponemos nuestra confiança, y no en las  
 criaturas. Como amando los hombres puramente por Dios, y ale-  
 grandonos en las criaturas limpiamente por Dios, dezimos con  
 verdad que en solo Dios tenemos puesto nuestro amor, y que en  
 solo Dios nos alegramos: asì, confiando en alguna cosa criada,  
 en quanto es instrumento de Dios, y meneada y ayudada de su ma-  
 no, dezimos con verdad, que en solo Dios ponemos toda nuestra  
 confiança. Mayormente, que como los Theologos muy bien dizè,  
 q. 35. ar. 1. el esperar absolutamente y sin limitacion, solamente a de ser en  
 ad tertium Dios, que es el estribo primero y principal de la esperança, y de  
 Vega de quien proceden todas las demas ayudas. Y el confiar en las bue-  
 iustifi. q. 4. nas obras y varones justos, no a de ser asì absolutamente, sino cõ  
 la limitacion que auemos explicado, que es en quanto las buenas  
 obras

obras penden de la gracia o socorro de Dios, y en quanto los justos son instrumentos de Dios.

Allende desto aduieren varones muy sabios, y que tienen espíritu de Dios, que aunque es licito confiar desta manera en las buenas obras, de que el hombre tiene probabilidad por buenas conjeturas, que son hechas en gracia de Dios, mas que es mejor y mas seguro, para huyr todo peligro de soberuia, y alcançar mas copiosa misericordia, olvidar se el hombre de todos sus merecimientos, y poner enteramente su confianza en la piedad y clemencia de Dios, y en los merecimientos de Christo nuestro Señor. Afsi lo haze la yglesia en algunas oraciones. En el Canon de la missa dize: Admitenos Señor en la compañía de tus sanctos, no mirando ni estimando nuestros merecimientos, sino dandonos perdon de nuestros pecados. Y en otra oracion dize: Aplacate Señor con los ruegos y sacrificios de nuestra humildad (que es dezir, que siendo gente pequeña y humilde, te ofrecemos) y donde nos faltan las ayudas de merecimientos, socorrenos con tus diuinos fauores. Lo qual claro està que lo dize la yglesia, no derogando nada a los merecimientos de los justos, que ella nos enseña ser necesarios, y dignos de gloria eterna. Sino dizelo afsi, enseñandonos a exercitar la humildad, que nos haze, como olvidar de nuestras buenas obras y merecimientos, y acogernos a la piedad y misericordia de Dios, de la qual manan todos nuestros merecimientos, y todo nuestro bien. Esta verdad que aqui auemos declarado, para persuadir la desconfiança de si mismo, enseña el santo concilio Tridentino, el qual auiendo dicho, como las buenas obras de los justos por la virtud de Christo son meritorias de la vida eterna, y como la justicia que el justo tiene, aunque es justicia suya, y la tiene inherente en el alma, mas que no la tiene de si mismo, sino de Dios por los meritos de Christo, dize luego estas palabras: aunque las buenas obras tengan este valor de la diuina gracia, muy lexos sea del coraçon del christiano, confiar de si mismo, o gloriarse en si, y no en Dios, de cuya bondad viene que las mismas obras que son dones del mismo Dios, sean tambien merecimientos del hombre justo.

Lo que auemos dicho de las buenas obras hechas en gracia, y de los santos, podemos dezir tambien de qualesquier medios humanos. Que considerados en quanto son obras y diligencias de parte del hombre, deuemos desconfiar dellos: mas en quanto son medios ayudados y meneados de Dios, y que Dios toma por instrumentos para obrar, podemos en alguna manera que

*Verg in  
cõcil. trid.  
lib. 15. ca.*

18.

*In canone  
nobis quos  
q; domi.  
2. aduētus  
in secre.*

*Cõcil. tri.  
sess. 6. ca.*

16.

es menos principalmente confiar en ellos, porque confiar en ellos debaxo desta consideracion se reduce a confiar en Dios que obra por ellos. La razon desta verdad es, porque la esperança que es verdadera virtud, à de estribar en cosa firme y sólida, y que con certidumbre tenga efecto, para que se cumpla lo que el Apostol dize, que la esperança no confunde, que es dezir, no dexa al hombre esperar en vano: y todos los medios humanos, quanto a lo que tienen de parte del hombre, no son cosa firme ni estable, ni tienen cierta eficacia, especialmente para efectos tan altos, como son alcançar virtudes sólidas, y crecer en ellas.

**D. Paul.**  
**ad Ro. 5.** Por esto debaxo desta consideracion no se puede confiar en ellos, como està declarado, porque esto seria como dize S. Augustin, confiar en la mentira y en la vanidad, y sujetarse a las maldiciones de Dios: porque todo hombre como lo canta la diuina escriptura, de suyo es mentiroso y cosa vana. Mas considerados los medios humanos en quanto son ayudados del socorro diuino, y como instrumentos que Dios toma para obrar nuestra salud: desta manera tienen grande firmeza y eficacia, y consigue con grande certidumbre los efectos, a que Dios los ordena, y por esta causa podemos confiar en ellos, como està declarado.

**D. Auguft**  
**in ps. 36.** Afsi dize santo Thomas, no se vituperan los que confian en el hombre como en instrumento y ministro de Dios. Y hase de aduertir. Que porque estos socorros de Dios que son necesarios, para que los medios humanos tengan buenos successos, los comunica Dios a todos, los que dellos se quieren aprouechar, por esta razon, no solamente los justos que estan en gracia de Dios pueden tener esta manera de confiança, sino tambien los pecadores, que carecen de la diuina gracia, pueden confiar en el socorro

**D. Tho. in**  
**A. dis. 15.** y ayuda de Dios, que por medio de las buenas obras que hizieren, los librará de mucho males, y los yrà disponiendo para alcançar con la penitencia el perdon de los pecados y cobrar la gracia perdida.

**q. 1. ar. 3.**  
**q. 4.**

Esta pues sea la conclusion deste tratado, que quede impressa en nuestros coraçones, que para esta empresa tan gloriosa de alcançar virtudes, y crecer en ella, y por medio dellas conseguir la vida eterna, que desconfiemos muy de veras denosotros mismos, y de todas nuestras fuerças, pues de nuestra parte no tenemos cosa buena, ni eficacia para ella, y pongamos perfectamente nuestra confiança en la omnipotencia y misericordia de Dios, y en los meritos de Christo nuestro Señor, y en el socorro diuino, que nunca nos faltará, si lo buscamos como conuiene con oraciones y con

el exercicio de las buenas obras. Porque esta es la voluntad de Dios nuestra sanctificacion. Y esto es lo que Dios quiere de su parte, que alcancemos todos la salud eterna. Este socorro diuino es el que á de dar efficacia a todas nuestras obras y diligencias buenas, y el que por qualesquier medios puede obrar nuestra salud, en este socorro diuino estribemos en todo tiempo, este pidamos a Dios para toda buena obra, diciendo con Dauid: delante mis ojos a los montes, que es a los cielos, de adonde me á de venir el socorro, este lo espero, y lo tengo de recebir del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

D. Paulus  
1. thesa. 4.  
1. Timo. 2

Psal. 121.

FIN DEL TRATADO SEGUNDO.  
de la desconfianza de si mismo.

TRA-

# TRATADO TERCERO DEL ROSARIO DEVOTISSIMO DE LOS CINCVENTA MISTERIOS DE Christo nuestro Señor, y de subendi- tissima madre.

**E**STE sancto Rosario que està en latin entre las obras del muy docto y pio Ludouico Blosio Abad de sant Benito, sacamos en Romance, porque contiene mas copiosamente los mysterios de Christo nuestro Señor, y su gloriosissima madre. Y està compuesto con tal artificio, que ninguno diziendo las oraciones del, puede dexar decósiderar, o hazer memoria destos sacratissimos mysterios, que es lo que principalmente se pretende en el exercicio del sancto Rosario, para que mediante la consideracion, y memoria dellos, el alma se muestre agradescida a tã summos beneficios, y se encienda en verdadera deuocion y en amor de toda virtud. Va diuidido en cinco partes, cada vna contiene diez mysterios con vn padre nuestro, y diez Ave Marias. Al principio de cada parte destas cinco se dize el Padre nuestro entero, como està aqui señalado. Y asì en todo el Rosario se dize cinco vezes el Padre nuestro. Y al principio de cada mysterio se dize el Ave Maria entera, y luego el mysterio como està aqui escripto. Y asì en cada vna de las cinco partes se dize diez vezes el Ave Maria. Y desta manera, acabados de dezir todos los cincuenta mysterios se an dicho con ellos cincuenta vezes el Ave Maria, y cinco vezes el Padre nuestro, que son el Rosario ordinario, y la tercera parte del Rosario entero, que contiene ciento y cincuenta vezes el Aue maria, y quinze vezes el Padre nuestro. Y pueden se dezir las oraciones del Padre nuestro y Ave Maria en Latin, o en Romance, conforme a la deuocion de cada vno, aunque a los q̃ no saben Latin es mejor que las digan en romance, para que perciban lo que oran, y piden a Dios.

¶ Aduiértese, q̃ las oraciones de nuestra Señora, en cada mysterio se an de dezir enteras, como estan en el primer mysterio, y esto quiere dezir aquella palabra  
&catera.

PRIMERA PARTE.

¶ El Pater noster.



**D** A D R E nuestro que estas en los cielos, sanctificado sea el tu nombre, venga a nos el tu reyno, hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el cielo, el pan nuestro de cada dia danos lo oy, y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dexes caer en la tentacion, mas libranos de mal. Amen Iesus.

¶ El Ave Maria.

**D** I O S te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo bendita eres tu entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Iesus, sancta Maria madre de Dios roga por nosotros pecadores ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Iesus.

O benignissima y muy suaue Virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro Iesus.

Al qual tu Virgen purissima auiedo te sido primero anunciado por el Angel el mysterio, cõcebiste por obra del Espiritu santo en la ciudad de Nazareth, y despues de cõcebido lo traxiste nueue meses en tus entranas virginales.

Haz señora que agrademos, al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

Al qual auiendo lo ya concebido en tus entrañas, tu llena de Dios fuyste a visitar a Elisabeth tu parienta, y la saludaste, y seruiste humilmente.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen, &c.

A quien tu virgen purissima, no solo sin dolor, pero con grandissimo gozo pariste en Bethlem en vn pobre portal, y luego que nacio, como a verdadero Dios lo adoraste.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo. &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen. &c.

Al qual siendo niño que lloraua diste tu sagrado pecho, y lo sustentaste, y criaste con la leche virginal, y embuelto en pobres pañales, lo reclinaste en el pesebre sobre las pajas y heno.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo. &c.

1  
Encarnacion del Verbo diuino. Luce. 1.

2  
Visitacion de la Virgẽ a sancta Elisabeth.

3  
Nascimieto de Iesu Christo.

4  
Criãça del niño Iesu.

5  
Manifesta  
cion a los  
pastores.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua virgen, &c.  
Al qual rezien nacido anunciaron los Angeles con gran rego-  
zijo a los pastores, y alabádolo con bozes de mucha alegria,  
cantaró gloria a Dios, paz a los hóbres de buena voluntad.

6  
Adoracion  
de los pas-  
tores.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua virgen, &c.  
A quien los Pastores yendo corriendo a Bethlem hallaron  
puesto en el pesebre, y lo adoraron con grande admiracion, y  
regozijo.

Lucas. 2.

Haz Señora q̃ agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua virgen, &c.

7  
Circunfi-  
sion del ni-  
ño Iesus.

El qual a los ocho dias de su nascimiento quiso derramar su  
preciosissima sangre por nosotros, y ser circuncidado, y pa-  
ra consuelo nuestro ser llamado Iesus, que quiere dezir Sal-  
uador.

8  
Adoracio  
de los Re-  
yes.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua virgen, &c.

Math. 2.

A quien los Reyes Magos viniendo de Oriente buscaron con  
deuocion, y guiados por la estrella, hallaron en Bethlem lle-  
nos de grande gozo, y adoraronle con toda humildad, y de-  
uotamente le ofrecieron Oro, Encienso, y Mirra.

9  
Presenta-  
cion en el  
templo.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua Virgen, &c.

Lucas. 2.

A quien tu lleuaste a los quarenta dias al templo, conforme al  
mandamiento de la ley, y auendolo ofrecido a Dios Padre  
con coraçon muy agradable lo rescataste con la ofrenda de  
los pobres.

10  
Huyda a  
Egypto.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua Virgen, &c.

Math. 2.

Al qual como fidelissima madre lleuaste a Egypto por temor  
de Herodes, siendo para ello amonestada del Angel, y des-  
pues siendo ya los niños Innocentes martyrizados por oca-  
sion del mismo Señor, y muerto Herodes, lo boluiste de Egi-  
pto a la ciudad de Nazareth.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Gloria sea a la sanctissima Trinidad Padre Hijo y Spiritu san-  
to, y alabada sea la virgen madre de Dios, ahora y por to-  
dos los siglos, Amen.

## SEGUNDA PARTE.

El Pater noster,

Dios



**D**ios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen Maria, aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesús.

Al qual siendo de doze años lleuaste tu virgen y madre a Hierusalem, y lo perdiste, y buscandolo con grande sentimiento, al cabo de tres dias lo hallaste en el templo en medio de los doctores con grande gozo tuyo.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, Iesu Christo, y que ael y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

Al qual siendote sujeto y obediente, tu Madre piadosissima criaste, y sustentaste con grande cuydado como verdadera madre, y juntamente como a verdadero y altissimo Dios lo miraste, y trataste con summa reuerencia.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual auiendo pasado la edad bendita de la puericia, adolescencia, y juuentud, desconocido y oculto, con admirable silencio y humildad, y padeciendo por nuestra salud muchos oprobrios, necesidades y trabajos, q̄ aunq̄ no se saben, se pueden piadosamente contéplar, a los treynta años de su edad quiso con grande humildad ser baptizado en el Rio Iordan por mano de su sieruo Ioan, siendo el cordero innocetissimo de Dios, que nunca tuuo mancha de pecado alguno.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual ayunò en el desierto sin comer cosa alguna quarenta dias y quarenta noches, y por este tiépo el que era Señor de los cielos y de la tierra, quiso morar con las bestias fieras.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual no rehusò por nuestra salud ser tétado del enemigo, antes nos enseñò en si, siendo tentado, de que manera quando fuéremos tentados auemos de vécer a Sathanas, y como siendo vencedores seremos consolados de Dios, y de sus Angeles, y recibiremos premio de eterna gloria.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen, &c.

El qual caminando por las ciudades villas y lugares predicò con summa diligencia el Euangelio del reyno de los cielos, y escogio con summa charidad y prudencia doze Apostoles.

11

Perdida del niño Iesús en Hierusalem.

12

Obediencia de Iesús a su madre y a Ioseph Luca. 2.

13

Edad de Iesús hasta treynta años y Baptismo. Luca. 3.

14

Ayuno del Señor en el desierto. Luca. 4.

15

Tentacion del Señor. Matth. 4.

16

Predicaciõ del Señor y vocaciõ de los Apostoles.

hom- Matth. 4.

hombres baxos y humildes, para que despues de su muerte lo predicasen por todo el mundo, y fuesen testigos fidelissimos de su verdad, y sufrio de muy buena gana grandes trabajos y fatigas corporales por nosotros.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgē Maria, &c.

17.  
Vigilias  
en oracion  
y trabajos  
del Señor.  
Math. 5.

El qual muy amenudo passaua las noches enteras, velando en oracion, y con mansissimo coraçon sufrio por nuestra causa hambre, sed, y frio, y calores, y varias y grauissimas persecuciones.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen, &c.

18.  
Misericor  
dia con los  
pecadores  
ymilagros  
Ioan. 6.  
Luc. 7. 15

El qual conuersando con los hombres, socorrio con grande misericordia a todos los afligidos: y para remedio de todos hizo muchos milagros. Y a Maria Magdalena, y a los demas pecadores les cōcedio de muy buena voluntad el perdō de sus pecados, teniendo dellos verdadera penitencia, y se les hizo muy familiar, y los tratò con mucha benignidad.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgē Maria, &c.

19.  
Transfigu  
racion del  
Señor.  
Matth. 17

El qual setransfigurò en prefencia de tres de sus amados discipulos, y resplandecio su rostro como el sol, y su vestidura como la nieue, y dio vna muestra de la gloria y hermosura de su benditissima anima, y de la que su cuerpo glorioso auia de tener.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen, &c.

20.  
Entrada  
del Señor  
el día de  
Ramos.  
Matth. 21

El qual viniendo a Hierusalem para padecer por nosotros, se asento en vna asna como rey humilde y manso, y en medio de las alabanças que el pueblo le dana, mirando la ciudad de Hierusalem derramò lagrimas de compassion por los males que le auian de venir.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Gloria sea a la sanctissima Trinidad Padre y Hijo y Espiritu sancto, y alabada sea la virgen y madre de Dios, ahora y por todos los siglos. Amen.

## TERCERA PARTE.

¶ El Padre nuestro.

**D**I O S te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgē Maria, aplaca al clementissimo Redēptor señor nuestro Iesus.

El qual en la vltima cena puesto de rodillas lauò con profunda humildad los pies de sus discipulos, y instituyò con summa charidad el santissimo Sacramento y sacrificio del altar, donde nos dexò su sanctissimo cuerpo en manjar.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua Virgen, &c.

El qual entrando con sus discipulos en el huerto del monte Olivete, sintio por nosotros grandissima tristeza, y orando prolixamente sudò de todo su sagrado cuerpo sudor de sangre con la fuerça de las grandes angustias que padecia.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua Virgen, &c.

El qual salio a recebir sus enemigos, y se les ofrecio de buena gana, y no rehusò recebir el beio fingido, con que Iudas lo entregò a la muerte.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua Virgen, &c.

Al qual aquella impia gente prendio con grande desacato y crueldad, y con rezias ataduras como a mal hechor y ladròn lo atò.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua Virgen, &c.

El qual despues de preso fue llevado afrentosamente al Pontifice, donde recibio vna cruel bofetada de vno de sus ministros.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua Virgen, &c.

El qual en casa de Cayphas fue acusado con falsos testigos, y muy afeado con inmundas saliuas, y cubiertos por escarnio sus diuinos ojos con vn velo, fue cruelmente abofeteado, y indignamente tratado, blasfemado, y escarnecido por toda aquella noche.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua Virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

El qual fue llevado con grande desprecio a Pilatos, y estubo en su presencia con vn rostro muy modesto, y sereno, y callò con grande humildad a las falsas acusaciones de los judios.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaua Virgen, &c.

Lauatorio  
de los pies  
y institucio  
del san  
tissimo Sa  
cramento.

10a. 13.

22.

Oració del  
huerto y  
sudor de  
sangre.

23.

Ofreciose  
a la passio  
y beso de  
Iudas.

Mar. 14.

24.

Preso y atado.

Ioan. 16.

25.

Lleuado a  
casa de An  
nas y bofo  
tada.

26.

Lo q̄ passò  
en casa  
de Cay  
phas.

Marc. 14.

27.

Presentado  
a Pilatos.

Mat. 27.

Ioan. 18.

El qual siendo embiado a Herodes, y auiedo estado en su presencia, callando sapientissimamente: fue del y de los suyos menospreciado, y vestido como loco con vna vestidura blanca de escarnio.

Haz señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salve Maria. O. benignísima y muy suave virgē maria, &c.

El qual fue afrentosamente en el pretorio desnudado, y sin piedad atado a vna columna, y cruelmente açotado y bañado con su propria sangre.

Haz, señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue maria. O benignissima y muy fuaue virgē Maria, &c.

Al qual los crueles sayones para mayor escarnio vistieron con una vestidura de purpura, y lo coronaron con agudas espigas, y como a Rey de burla lo adoraron y escarnecieron y hirieron, y le escupieron feamente en su hermoso rostro, y le dieron en el crueles bofetadas.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo, &c.  
Gloria sea a la santísima Trinidad, Padre y Hijo y Espíritu  
santo, y alabada sea la virgē y madre de Dios, por todos los  
siglos, Amen.

Q V A R T A   P A R T E.

El Padre nuestro.

**D**I O S te falve Maria . O benignissima y muy suave vir-  
gen Maria aplaca al clementissimo Redemptor Señor nue-  
stro Iesus.

El qual teniendo sobre su cabeça la Corona de Espinas, y en su cuerpo la vestidura de purpura, fue sacado del pretorio por Pilatos, y mostrado a los Indios, los quales con grandes clamores pidieron que fuese puesto en la Cruz.

Haz Señora que agradecemos al mismo dulcísimo hijo tuyo. Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te falue Maria. O benignifsima y muy suaue virgē Maria, &c.

El qual fue sentenciado a muerte injustamente por Pilatos, y entregado a la voluntad de los Indios, los quales en el mismo punto cargaron sobre sus hombros el madero pesado de la Cruz, y aunque era entonces carga muy afrentosa, la lleuò con summa paciencia sobre sus hombros maltratados, y llagados con los açotes, y asì fue hasta el Caluario con grande humildad, hecho oprobrio de los hombres y desecho del pueblo.

gados con los azotes, y así fue hasta el Calvario con grande humildad, hecho oprobrio de los hombres y desecho del pueblo.

Mat. 27.  
104.19.

**Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo, &c.**  
**Dios te salve Maria.** O benignísima y muy suaue virgen, &c.  
 El qual en el lugar del Caluar io fue abreuado con hiel y vinagre, y fue despojado afrentosamente de todas sus vestiduras, y auriendole traspasado las manos y los pies con duros clauos fue fixado enel madero de la sancta Cruz.

**Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo, &c.**  
**Dios te salve Maria.** O benignísima y muy suaue virgen, &c.  
 El qual estuuo colgado por nosotros enel madero de la Cruz desnudo, y llagado, y menospreciado, y alli sufrio grauísimos dolores, y derramò toda su preciosísima sangre.

**Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo, &c.**  
**Dios te salve Maria.** O benignísima y muy suaue virgen, &c.  
 El qual estando crucificado en medio de dos ladrones, y sien do escarnecido y blasfemado por los judios, nos dio grande exemplo de paciencia y de charidad, que por los mismos q le blasfemaron y crucificaron rogo a su padre eterno.

**Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo, &c.**  
**Dios te salve Maria.** O benignísima y muy suaue Virgen, &c.  
 El qual estando en la Cruz perdonò al ladron todos sus pecados, quando se conuirtio a el con verdadera penitencia, y liberalísimamente le prometio los gozos del parayso.

**Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo, &c.**  
**Dios te salve Maria.** O benignísima y muy suaue virgen, &c.  
 El qual muy entrañablemente se compadecia de ti su dulcísima madre que estauas al pie de la Cruz, atormentada en el alma con grandísimos dolores: y te encomendò al muy amado discipulo Iuan, y a el y a todos nosotros te dio por piadosísima madre.

**Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo, &c.**  
**Dios te salve Maria.** O benignísima y muy suaue virgen, &c.  
 El qual sufrio pacientemente sus acerbísimos tormentos sin aliuio alguno de consolacion sensible, y asì mostrando la grandeza de sus dolores, y quan sin consuelo sensible los sufria, exclamò con grandes bozes diziendo al Padre que auia sido desamparado.

**Haz Señora q agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo, &c.**  
**Dios te salve Maria.** O benignísima y muy suaue virgen Maria a-placa al clementísimo Redemptor Señor nuestro Iesus.  
 El qual estando en la cruz desangrado, dixo que tenia gran sed, y en aqueita tan grande fatiga y estrema angustia no

33.  
 Abreuado  
 con hiel y  
 vinagre  
 fue crucifi-  
 cado.  
 Mat. 27.

34  
 Estuuo col-  
 gado en la  
 Cruz de-  
 ramando  
 sangre.

35.  
 Ruga por  
 los que le  
 crucifica-  
 ron.

36.  
 Perdonò  
 al ladrò y  
 prometele  
 el parayso  
 Luce. 23.

37  
 Encomien-  
 da la mas  
 dre a sant  
 Iuan.

Ioan. 19.

38.  
 Exclamo  
 al padre  
 ser desam-  
 parado.

39  
 Teniendo  
 sed le die-  
 rò hiel y vi-  
 nagre.  
 Ioan. 19,

se le dio otra beuida sino vinagre con hiel.

Haz señora que agrademos al mismo dulcíssimo hijo tuyo Iesu Dios te salue Maria. O benigníssima y muy suaue virgē Maria. &c.

40.  
Encomens  
do el espi-  
ritu a su  
padre.  
Luc. 23.

El qual queriendo espirar, encomendo su espiritu en manos del eterno Padre: y concluyendo ya la obra de nuestra redempcion, como buen pastor, por puro amor dio la vida por sus ouejas.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcíssimo hijo tuyo, &c. Gloria sea a la sanctíssima Trinidad Padre hijo y Spiritu sancto, y alabada sea la virgen y madre de Dios, ahora y por todos los siglos. Amen.

## QVINTA PARTE.

El Padre nuestro.

**D**IO Ste salue Maria. O benigníssima y muy suaue virgen Maria, aplaca al clemētíssimo redēptor Señor nuestro Iesus.

41.  
Descendio  
al limbo de  
los santos  
padres, ad  
Ephe. 4.

Que auiendo pasado por nosotros la muerte en la Cruz, al mismo punto que espiró descendio a los infiernos su alma sanctíssima vnida con la diuinidad: y por la grande caridad que nos tenia, sacó de allí poderosísimamente a sus escogidos.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcíssimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

42.  
Fue abier-  
to el costa-  
do con la  
lança.

Dios te salue Maria. O benigníssima y muy suaue virgē Maria. &c. Cuyo sagrado costado delante de tus ojos fue abierto con vna lança, y su amoroso coraçō llagado, del qual por nuestro bien manó sangre purísima y agua muy saludable.

10an. 19.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcíssimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

43.  
Puesto en  
los braços  
dela Virgē

Dios te salue Maria. O benigníssima y muy suaue virgen, &c.

El qual auiendo sido baxado de la Cruz, fue puesto (como piadosamente creemos) en tus benditos braços, y lauado con la abundancia de lagrimas, que sobre el derramaste, dándole piadosísimos besos de amor y de compasson:

44.  
Sepultura  
Mat. 27.  
104. 19.

Haz señora que agrademos al mismo dulcíssimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benigníssima y muy suaue virgē Maria, &c.

Cuyo cuerpo los santos varones Ioseph y Nicodemus vngieron con especies aromaticas, y embuelto en vna saua le pusieron con piadosa deuocion dentro del sancto sepulchro.

Haz señora que agrademos al mismo dulcíssimo hijo tuyo, &c.

Dios te salue Maria. O benigníssima y muy suaue virgē Maria, &c.

El qual al tercero dia refucito de entre los muertos con su propria virtud, boluiendo el alma bienauenturada a vnirse con el sancto cuerpo, y darle vida gloriosa: y assi salio vencedor del sepulchro cerrado y sellado, y alegrò a ti y a todos sus amigos con goze muy deseado.

45  
resurrecciõ  
Mat. 28.  
Luc. 24.  
104. 20.

Haz seõora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgẽ maria, &c.

El qua a los quarenta dias despues de su re surrecciõ subio gloriosissimo a los cielos, y se assento como noble triunfador a la diestra del padre.

46.  
Subida a  
los cielos.

Haz Seõora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgẽ Maria, &c.

46.  
Ma 16.  
1. 1.

El qual embio el Espiritu santo con gran abundancia de dones sobre los Apostoles, y sobre los otros fieles, y a todos ellos marauillosamente consolò, esforço, y alumbrò.

47  
Venida  
del Spiritu

Haz seõora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salue maria. O benignissima y muy suaue virgẽ Maria, &c.

sancto.  
Act. 2.

El qual a ti su dulcissima y muy amada madre leuantò sobre todos los choros de los Angeles, y puso por reyna de todo lo criado, y por abogada piadosissima de todo el linage humano.

48.  
assumpciõ  
dela virgẽ

Haz seõora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgẽ Maria, &c.

El qual al fin del mundo a de venir con gran magestad, a hazer juyzio vniuersal, para dar a cada vno conforme a sus obras, que serà a los malos tormentos espantosissimos y sin fin, y a los buenos gozò inefable y eterno.

49.  
Iuyzio vni  
uersal.

Haz seõora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo, &c.  
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgẽ Maria, &c.

El qual summamente es digno de ser amado, deseado, y glorificado, porque es el principio de todas las cosas, el auctor y criador y conseruador dellas, y es el vltimo fin nuestro, y de todo lo criado, porq en verlo a el claramente, y en amarlo con perfectissimo amor, y en gozarlo con summo y eterno gozo, consiste toda nuestra bienauenturança cumplida, de la qual gozan todos los bienauenturados, y esperamos gozar todos los que creemos en el, porque el es vn Dios con el padre y con el Spiritu santo que biue y reyna por todos los siglos. Amen.

50.  
Alabança  
de Christo  
y gloria  
de los justos.

Haz Seõora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.



Gloria sea a la sanctissima Trinidad, padre, hijo, y espi-  
ritu santo, y alabada sea la Virgen y madre de  
Dios ahora y por todos los siglos,  
Amen.

¶ Fin del Rosario.

*Siguense las aduertencias, en que se encomienda la deu-  
cion deste santo Rosario, y se enseña el  
buen vso del.*

**A**VIENDO sacado este Rosario en romance de las obras la-  
tinas de Ludouico Blofio, meparecio cosa muy conueniente,  
hazer sobre el algunas aduertencias, en las quales se declare la dig-  
nidad y valor deste santo Rosario, y como se a de vsar del, y los fru-  
ctos espirituales y diuinos, que del sacan las animas, que con algu-  
cuydado lo exercitan, y lo que importa al bien de las almas la deu-  
cion de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y la deu-  
cion de su benditissima madre, y los medios con que auemos de  
exercitar aquesta deuociou. Va este tratado diuidido en aduertén-  
cias que llamamos así, porque cada vna dellas adierte, y enseña  
algun punto principal, que ayuda a exercitar con mas deuociou y  
prouecho espiritual aqúeste santo Rosario, y las aduertencias van  
diuididas en capitulos, para que se lean, y perciban con mas faci-  
lidad y claridad.

*Primera aduertencia en que se declara la dignidad y valor  
deste santo Rosario, y quan agradable es a Dios y  
prouechoso a las animas el buen vso del.*

**P**ARA sentir bien la dignidad y valor deste santo Rosario, cõ-  
uiene declarar su antigüedad, como no es cosa nueva en la  
yglesia de Dios, sino que quanto a lo principal del, a sido siẽpre  
exercitado por todos los varones santos y enseñados de Dios, q̃  
en ella a auído, y como de aquí an sacado todos el remedio y con-  
suelo verdadero de sus almas.

Para entender esto se a de considerar, que lo principal en que  
consiste este santo Rosario es considerar los mysterios de la vida  
y passion de Christo nuestro señor, poniendo en pratica y exerci-  
cio.

cio la fè que dellos tenemos, que es creer actualmente, y confesar con palabras la fè de nuestro coraçon, y con esta fè actual y confession della, despertarnos y animarnos a toda virtud. Lo de mas que se exercita en el Rosario, de que tomò el nombre de Rosario, que son las oraciones que en el se dizen y el numero y orden de las meditaciones, esto es lo menos principal, y como medio que se ordena a lo primero y principal, que en este exercicio se pretende, y en esto puede auer variedad, aunque importa mucho el buen orden, y la forma y numero de las oraciones, y meditaciones, segun aqui està dispuesto, para que con mas prouecho se exercite. Pues esto de exercitar la fe actual a cerca de los mysterios de Christo, que es lo principal y esencial del Rosario, bien vemos quan antiguo exercicio aya sido, y quan prouechofo, porque despues que entro el pecado en el mundo, y las almas començarò a caer en condenacion de penas eternas, el remedio principal que tuvieron, y an tenido siempre todos los hijos de los hombres ya capaces de razon, para librarse deste pecado, y desta condenacion, à sido el creer con fe actual y biua en el saluador, que Dios les auia de dar, en la manera que le fuesse mas agradable, debaxo de lo qual se entèdia el creer en Iesu Christo nuestro Señor, su encarnacion, su vida y passion, y resurreccion. Los quales mysterios desde el principio del mundo descubrio Dios a vnos, que eran los mayores en sanctidad, y officios, mas clara y distintamente: y a otros, que para ellò se disponian los descubria mas en general y en comun, que llaman implicitamente.

Esto descubrio Dios muy particularmente a Adam, y a Abraham, y a Dauid, y a los demas prophetas del testamento viejo. Y este era su remedio, y consuelo, considerar con assenso y credito de fe biua por caridad la encarnacion, y el nacimiento, y todo el progreso de la vida y passion y resurrecció del hijo de Dios. Esto fue lo que sumamente deseauan, y lo que continuamente pedian, que se cumplierie: y lo que la ley con tantos sacrificios y ceremonias significaua, y de aqui facian con la penitencia el perdò de los pecados, la pureza de la vida, y la alegria de sus esperanças, y assi dixo Christo de Abraham: Abraham desseo ver mi dia, vido lo có ojos de fe y alegrofe. Y de Moyfes dize sant Pablo, estimo en mas las afrentas de Christo, que los thesoros de Egipto. Y esto es lo que meditaua y exercitaua Esayas, quando dezia vn niño pequeño nos à de nacer, y vn hijo se nos à de dar. Y en otro lugar el à de ser herido por nuestros pecados, y atormentado por nuestras maldades, el tomarà sobre si el castigo, que nosotros

D. tho. 22  
q. 2. ar. 7.

Gen. 3.  
Gen. 22.  
Psal. 131.

Ioan. 8.  
Hebre. 12  
Esai. 9.  
Esai. 53.

auemos menester para ser reconciliados con Dios.

Pues despues que estos mysterios que a los antiguos se prometieron, y que ellos vieron de lexos, se cumplieron en la ley de gracia, y se vieron presentes, y la fe que estaua en los antiguos como encubierta y encerrada, se descubrio y manifestò: claro està que el principal remedio y consuelo de los fieles, à sido el exercicio desta fe biua de Christo nuestro Señor, por esto dezia S. Pablo : que el medio con que se alcançaua la justificacion de las almas, es la fe de Christo. Y este es el remedio que da para contra todas las tentaciones del enemigo. Armaos en todas las cosas cò el escudo de la fe, en el qual podays recibir todas las saetas encendidas del enemigo, que son las tentaciones, para que asì pierdà toda su fuerza, y quedeys sin recibir daño dellas. Y el Apostol sant Pedro esto daña por arma poderosissima para pelear contra los poderes de las tinieblas, diziendo, vuestro aduersario va bramado como leó, buscando a quien tragar, resistilde constantemente con la fe. Este fue el exercicio principal de todos los varones apostolicos, y martyres de Christo, y de todos los santos doctores, y confessores, y por esto dize sant Bernardo: que este era el manogico de mirra cò que se consolaua, y enriquecia, y adornaua la esposa, compuesto de todos los dolores y tormentos de la vida y passion de Christo, nuestro Señor.

Roma. 3.  
Ephe. 6.

1. Petri. c.  
5.

D. Bernar.  
in canti.  
ser. 43.

*Capit. I. En que se declara, como estas alabanças que se dizen de la fe conuienen a la consideracion fiel de los mysterios de Iesu Christo, la qual se exercita en este Rosario.*

**P**RESVPUESTA esta verdad tan manifesta en la escriptura sagrada, que el remedio principal de los santos y justos del viejo y nueuo testamento à sido siempre la fe biua de Christo nuestro Señor, y de los mysterios de su vida y passion, para librase de todos los males, que entraron por el pecado, y alcançar todos los bienes, que se dan por el mismo Christo, porque aunque vuo siempre otros medios de otras buenas obras, y penitencias, y del vso de los sacramentos, y sacrificios: este de la fe biua por caridad à sido el medio principal, y la rayz de los demás.

Auemos juntamente de considerar, que esta fe que tenemos de los mysterios de Christo algunas vezes la tienen los Christianos.

sola-

solamente en habito, que es vna qualidad espiritual que Dios infunde en el alma, y la infunde ordinariamente mediante el sacramento del baptismo, y desta manera la tienen los niños baptizados, que carecen de razon, y los Christianos que estan durmiendo, y muy olvidados de Dios. Otras vezes tienen los Christianos esta fe no solamente en habito, sino puesta en acto y exercicio, y es quando el hombre està actualmente creyendo las cosas de la fe de Christo nuestro Señor. Quando la fe de Christo està solamente en habito, obra poco, en lo que toca a las costumbres y buena vida, como la experiencia lo enseña en muchos Christianos, que està en pecado mortal, que teniendo fe de Christo solo en habito, aunque por ella sean verdaderamente Christianos, mas en la vida y costumbres se diferencian poco de los infieles, que no la tienen. Y todo el mal como de rayz les viene, de no considerar, y actuar bien lo que creen con assenso firme dello. Quando la fe de Christo està puesta en acto y exercicio, entonces es quando descubre su virtud, y en los que estan en gracia obra las grandes maravillas, que auemos dicho. Y en los que carecen de gracia mueue a dolor y temor de los pecados, y muchas vezes haze conuerisiones admirables. Pues no es otra cosa rezar y meditar los mysterios y puntos de la vida y pasiõ y glorificaciõ de Christo nro Señor, q se cõtienen en el Rosario, sino poner en acto y exercicio la fe q tenemos de Chro y sus mysterios, porq recitãdolos, y ponderãdolos cõ la certidubre y credito y assenso infalible, que dellos tenemos, los estamos creyendo actualmente. Porque como dize sant Augustin, no es otra cosa creer, sino considerar las cosas reueladas de Dios con assenso y credito firme dellas. Luego rezando y meditando los fieles el Rosario, hazen conforme a la virtud que cada vno tiene el principal exercicio, que los Patriarchas y prophetas y Apostoles, y todos los demas sanctos hizieron. Y se disponen, y se ayudan para que si estan en pecado salgan del, mouiendose a penitencia, por que la consideracion con credito firme destos mysterios despier-ta y mueue la voluntad, a que aborrezca los pecados, y ame sobre todas las cosas el cumplimiento de la ley de Dios, que es el fin a q se ordenan estos misterios. Y si estan en gracia, crecen mucho mas en ella, y en toda virtud y merecimiento, porque los actos que en la meditaciõ de las cosas de la fe haze el que està en gracia, son de grande merecimiento, por ser producidos inmediatamẽte de las tres mayores virtudes, se, esperança, y caridad. Porque considerando estos mysterios como se deuen considerar, los està el hõbre fiel actualmente creyendo cõ la fe del entendimiento, y desta

*Hieremia.  
cap. 12.*

*D. Augst  
lib. de Pra  
dest. . san  
ctorum. c.*

consideracion nace, que con la voluntad esté esperando los bienes celestiales, y que esté amando al Señor que por su infinita bondad los promete, que son actos de esperanza, y caridad.

Y se ayuda tambien con esta consideracion, para vencer todas las tentaciones de los enemigos del alma, y para alcanzar la perfeccion y cumplimiento de todas las virtudes, y desta manera participa muy copiosamente todos los merecimientos, y dones de Christo nuestro Señor, que mediáte la biua se se comunican al alma. Porque si los santos y varones justos que fueron antes de la redempcion del mundo, con la fe actual, que en general tenían de Christo nuestro Señor, que auia de venir, participauan como está dicho de la virtud y merito de Christo, y de sus dones y gracias: los siervos de Dios, que en este tiempo despues de hecha la redencion del mundo, y abierta la puerta del cielo, meditando en particular los misterios de Christo, los estuuieren actualmente creyendo con biua fe, quanto mas copiosa y efficazmente se haran participantes de todos los merecimientos de Christo nuestro Señor: y con mayor plenitud recebiran todos los dones y gracias que con su vida y passion nos ganó. Porque muy cierta cosa es, que despues de la redempcion del mundo, en todo este tiempo que llamamos ley de gracia, los dones del cielo se comunican a las animas por los meritos de Christo mucho mas copiosamente, que a los santos antiguos, se comunicauan. Como lo declara sant Juan por estas palabras. En el dia ultimo grande de la festiuidad, dezia el Señor clamando, si alguno tiene sed venga a mi, y beua, el que cree en mi, segun la escriptura sagrada enienna, que se crea, de sus entrañas saldrán rios de agua biua. Y esto dixo el Señor del Espíritu santo, que auian de recebir los que creyan en el: porq̃ aun no se auia comunicado este santo espíritu, quiere dezir, con la abundancia y copia de dones con que se auia de comunicar, porque Christo aun no estaua glorificado, quiere dezir, no auia pasado por la muerte a la gloria del eterno padre.

En estas palabras nos descubre el sagrado Euangelista en summa todo lo que auemos dicho, como todos los bienes y gracias del alma, así a los que fueron antes de la redempcion, como a los que fueron despues, les vienen de Christo como de fuente de todas las gracias y dones del cielo. Y que el medio principal para que enteramente se les comunicassen, y ellos las participassen, fue la biua fe que en Christo tuuieron, y que despues de la resurreccion y subida de Christo a los cielos, estos dones y gracias de Christo se comunican a las almas por este medio de la biua fe en mayor

mayor abundancia, porque así lo mereció Christo padeciendo, y muriendo por los hombres. De manera que el considerar estos mysterios de la vida y pasión de Christo creyendolos actualmente, como lo hazen los siervos de Dios en el exercicio deste sancto Rosario, no es otra cosa sino allegar la boca del alma a la canal de la biva fè, y recibir de Christo fuente de infinita virtud influxos abundantes de gracias y consuelos diuinos, con que el alma se fecunda, y produze fructo de santas obras dignas de altissimo premio de eterna gloria.

*Cap. 2. de lo mucho que Dios dessea y estima, que nos ocupemos en este santo exercicio de la consideracion fiel de estos sagrados mysterios.*

**C**ONDICIONES del amor hazer al que ama, que dessee y estime en mucho, q̃ la persona en quien tiene puesto su amor se acuerde mucho del, y piése muy aménudo en el, y en las buenas obras que del à recebido, y q̃ muchas vezes trate y hable destas cosas, y el q̃ de veras ama se agrada y gusta desto mucho mas, que si la persona amada le embiasse muchos presentes y dones de su hazienda. Esto vemos en vna madre señora principal y rica que ama mucho a su hijo ausente, que si le dizen que el hijo se acuerda mucho della, y que siempre lo hallan pensando en ella, y hablando de los regalos con que lo criaua, y de los beneficios y buenas obras que siempre le à hecho, y de los trabajos que por el à padecido, mas precia esto la madre, y mas contento y gusto recibe en oyr esto de su hijo, que no de saber que el hijo le embia muchas pieças de seda, y joyas de oro, sin tener tal memoria della. Finalmente esto de estar el hijo que ella ama mucho, pensando ordinariamente en ella, por el amor que como hijo le tiene, lo estima en mas que todo quanto el hijo le puede dar fuera desto. Y así el Comico pintando como philosopho vn varon q̃ mucho ama, dize del, q̃ lo que sobre todo pedia y encargaua a la persona que amaua, era esto. Mira que en todas las noches y dias estes pensando en mi, y me estes desheando, y amando, y en la memoria de mi te deleytes, y todo tu pensamiento y coraçon lo tengas puesto en mi. Cierta cosa es que esta es la naturaleza y condiciõ del amor, q̃ mientras vno mas ama tanto mas dessea, y estima, q̃ la persona que ama se ocupe en esto. Pues como Dios nuestro Señor tanto ame al hombre, que por amor del hombre se hizo verdadero

dadero hombre, y obrò en carne mortal todos los mysterios de su santissima vida, y sacratissima passion. Y como sea cierto que aunque los mysterios que por amor à obrado son dones inenarrables, y contienen riquezas incomprehenfibles, como dize sant Pablo: Mas que el amor con que los à obrado, es sin comparaciõ mayor, y mas incomprehenfible, y mas inefable, porque es la fuente y la rayz de donde todos estos beneficios manan, y es amor infinito, porque no nos ama a nosotros con vn amor, y así cõ otro, sino que con el mismo amor con que se ama a si, nos ama a nosotros, el qual amor es el mismo Dios. Y no solo por esta razon el amor es infinito, sino tambien en otra manera, porque con el nos da y comunica bien infinito, vniendo la naturaleza humana con su diuina persona, y dandosenos para que lo poseamos por clara vista en el cielo, por lo qual dixo el Apostol; Dios que es rico en misericordia, por el excessiuo amor con q̃ nos amò estando nosotros muertos por el pecado, nos dio vida por Christo, que fue darnos por amor a su vnigenito hijo, para que se hiziesse hombre, y muriesse por nosotros, para darnos vida eterna en el cielo. Y hablando del mismo hijo eterno de Dios encarnado dize, Amonos Christo, y ofreciose al eterno padre en sacrificio de suauissimo olor, entregandose a la muerte por nosotros.

Pues amando Dios tanto al hombre, y siendo amor la causa de auer obrado por el hombre todos estos mysterios, signese de aqui que es inefable, y sin medida el desseo que Dios tiene, de que el hombre se acuerde del, y considere estos beneficios y mysterios de su vida y passion, y que haga memoria dellos, y hable dellos, y los medite con el coraçon, y los recite con la lengua de noche y de dia, y que nunca se le caygan de la memoria, ni se le vayan del coraçon, y que con ellos se despierte a amallo, y desleallo, y a deleytarse y alegrarse en el por la bondad, y amor, y sabiduria, con que los obrò: y acompadecerse y dolerse por las penas y dolores, que por nosotros sufrio, obràdo estos mysterios de nuestra salud, porque desta consideracion y deste amor y afectos santos que con la consideracion se despiertan, nace el cumplimiento perfecto de su diuina voluntad. Y cosa cierta y clara es, que lo que el hombre Christiano haze leyendo este santo Rosario, y recitandolo por via de oracion, y considerando los mysterios del, no es otra cosa, sino acordarse de Christo su Dios y Señor, que summamente lo ama, y de los faouores y beneficios que del à recebido por amor, y de las hazañas y marauillas que à obrado por su amor, para despertarse, y encenderse con tal memoria a lo amar y dessear, y transformar-



se todo en el por perfecta caridad. Y siguese tambien que precia y estima Dios en mucho mas, de lo que se puede dezir ni pensar aquesta santa ocupacion, y que le es summamente agradable, y q̃ la à de preferir a otras muchas obras, y señalados seruicios que el hombre le puede hazer. Porque amando Dios al hombre y con tã inmenso amor, es cierto que a la medida que ama, à de guardar las leyes y propriedades del amor, y asì como porque es propiedad del amor, que el que ama se vne con la cosa que ama, de tal manera que se haze espiritualmente vna cosa con ella, y se conuierte y transforma por amor en ella: guardando Dios esta propiedad del amor, nos vne y haze vna cosa consigo, y nos conuierte y transforma en si por medios inefables de gracia y de caridad. Y porque es ley del amor, que el que mucho ama, comunica todos sus bienes y secretos a la persona que ama, y està como preso y captiuo de la cosa que ama, y como colgado della, para hazer en todo su voluntad, y dalle contento en todo: guardando tambiẽ Dios esta ley del amor con el hombre, le à comunicado todos sus bienes, cielos, y tierra, y angeles y todo lo criado, y le à reuelado sus secretos, y juntamente le à comunicado a si mismo, dandosenos por hermano, y compa˜ero, y padre, y por precio de nuestro rescate, y por nuestro manjar, y por nuestra bienauenturança, y participando de nuestras penas y miserias, para darnos sus riquezas, y su gracia, y gloria. Y està en cierta manera tan colgado de la voluntad de sus siervos, para cumplilla, que no ay cosa necessària que le pidan para si mismos, que no se la de, ni cosa a ellos conueniente que desŕeen, que ordinariamente no se la conceda, y muchas vezes por su misericordia les concede lo mismo, en lo que desŕean y piden para otros.

Pues el eterno amador que en todas las demas cosas guardò las propriedades y leyes del amor, tambien la guarda en esta, que es propiedad de los que mucho aman. Y asì desŕee summamente que siempre nos acordemos del, y pensemos en el, y en los beneficios y marauillas que por nosotros à obrado, para despertarnos al agradecimiento dellos, y al amor y obediencia del mismo Señor. Sepan pues todos los fieles siervos de Dios que todas las vezes que leen estos beneficios, y mysterios de su vida y passion en este santo Rosario, para aprouecharse dellos, y todas las vezes q̃ los dizen rezando, y todas las que los meditan, hazen cosa gratissima a Dios, y muy desŕeada y pedida de su diuino amor. Y pues quãto vna obra es mas agradable a Dios, tanto es mas meritoria delante del, hazen juntamente obra de grande merecimiento, y fru-

do para sus animas, acrecentando con ella la gracia, y todas las virtudes, que los hazé mas idoneos para ser mas amados de Dios y mas dignos de su gloria eterna.

*Cap. 3. de lo que nuestro Señor reuelò a vn santo varon, acerca deste santo Rosario.*

*Lanspergi  
us in operi  
bus mino-  
ribus. li. 17  
in prefati  
uncula in  
hymnū au-  
reum.  
Blosius in  
seriniolo  
spirituali.*

**P**ARA mayor inteligencia y confirmacion de lo dicho en esta aduertencia, referire lo que auctores muy graues y de mucha doctrina y espiritu como son Iuan Lanspergio Carthusiano y Ludouico Blosio abad entre las obras que dexaron escriptas, tratando deste santo Rosario, cuentan auer sido reuelado a algunos varones santos señaladamente a vn Prior de la Carthuxa de Treueris, que por muchos años cada dia auia exercitado la deuocion de este sancto Rosario (el qual se llama asì vulgarmente Rosario, por ser como corona de rosas muy hermosas y de suauè olor, que se presenta a Dios, y a su bendita madre.) Y siendo este santo y venerable padre arrebatado en espiritu, lo qual muchas vezes le solia acontecer, vio con los ojos del alma, como los bienauenturados del cielo bendezian y alabauan con inefable alegria y deuocion a Iesu Christo nuestro Señor, y a su benditissima madre, por los mysterios y articulos que en este sancto Rosario se contienen, los quales el mismo Señor con summa clemencia y amor auia obrado para remedio de todos. Y que a los nombres de Iesus y Maria haziã particular reuerencia con aquella figura, en que el intellẽtualmẽte los via hincando las rodillas al de Iesus, y inclinando la cabeça al de Maria. Y juntamente hazian oracion a Dios, y le pedian mercedes y faouores para las personas deuotas, que en la tierra hazien este santo exercicio deste Rosario, se conformauan con lo que ellos hazian en el cielo, alabando y dando gracias a Dios por estos mysterios. Y vio tambien como en el cielo estauan aparejadas coronas hermosissimas y muy resplandecientes de gloria en premio de cada vno destos Rosarios, que deuotamente se dixerẽ. Vio tambien como por cada vno destos Rosarios, que es por cada vez que vno rezaua vn rosario destos, alcançaua perdon de los pecados, y alguna gracia y bendicion particular en esta vida por medio de la sacratissima virgen Maria, que oraua por los que este Rosario le ofrecian. Y entendio mas por diuina reuelacion, que en este santo exercicio estaua encerrada tanta gracia, y tanto theforo de bienes espirituales, que se comunican por medio del, que ninguno delos mortales lo podria comprehender. Murio este san

Este varon que esto vio y lo dexò escripto, como locuenta el dicho Lanspergio el año de 1431. y desde aquel tiempo se començo a exercitar este rosario de los cinquenta mysterios de Christo nuestro Señor como lo adierte el mismo author.

Lo que este santo varon vio y oyò en esta diuina reuelacion, claro está para los doctos como se à de entender, mas porque esto se escriue para todos, es razon declarallo. Alcançar con cada rosario destes perdon de los pecados, y corona de gloria en el cielo, presupone que el que lo dize tiene contricion de los pecados, o que los à confessado con la disposicion deuida, como se entiende tambien en todas las indulgencias y Iubileos, que para que por ellos se perdonen los pecados quanto a la pena, se presupone q̃ à de auer contricion o sacramento de penitencia recebido como conuiene, para que se quiten las culpas. Presupone tambien que se diga con deuocion, porque conforme a la qualidad della ternan su efecto las dichas promessas, tanto mas cúplido quanto la deuoció fuere mayor. Y puede se piadosamēte creer dela bondad de Dios, que quien exercita obra tan accepta. a su diuina Magestad, como la consideracion, y agradescimiento de los mysterios de su vida y passion, y toma la virgen por abogada con tantas y tan pias oraciones, como se contienen en este tanto Rosario, que alcance tal beneficio como este. Verdad es, que si alguno sin auer tenido cōtricion de sus pecados, ni salido dellos con el Sacramento dixesse el dicho Rosario, aunque lo diga sin tanta deuocion y sentimiento como aqui se pide, como lo diga con algun buen desseo de su remedio, y con alguna atencion: piadosamente creemos, que no dexara de recibir particulares fauores y beneficios de la benignidad de Dios. Especialmente perseuerando en rezallo, porque como el q̃ toca alguna poma muy odorifera siēpre le queda algun olor, y el que pone la mano en la harina, siēpre le queda pegado algun poluo della, assi el que mediante este santo exercicio se llegare a Christo fuente infinita de todos los bienes, y que sumamente es comunicatiuo de si mismo, recibira nuevos dones y misericordias de su manó. Si está en gracia recibira algun aumento della, y si está en pecado, y llega como está dicho, con deseo de salir del, recibira algunos fauores y ayudas de Dios, que le vayan disponiendo para salir del pecado con la penitencia, y alcançar las dichas promessas de bienes celestiales, que se dan a los que deuotamente lo exercitan.

*Segunda aduertencia, en que se declara en quantas maneras  
se puede dezir y exercitar la deuocion deste Santo  
Rosario.*

**H**A SE de aduertir a cerca deste santo Rosario, que se puede dezir en dos maneras, la vna por via de oracion vocal, diciendo el Padre nuestro, y Dios te salue Maria hasta el fin de cada oracion por el orden que està, y luego leyendo el misterio de la vida y passion de nuestro Señor, que se sigue a cada Dios te salue Maria, y leyendolo no por via de hystoria y doctrina, que se lee solamente para saber y entender lo que se contiene en el, sino por via de oracion: con la qual el alma christiana habla y tiene colloquio con la sacratissima Virgen Maria, y le pide con humildad grandes mercedes por aquel misterio de la vida y passion de su benditissimo hijo, que alli delante se representa, y ofresce: y con cuya memoria se mueue a deuocion, y procura ser agradescida a lo que el altissimo hijo de Dios Padre y de la Virgen Maria hizo y padescio por nosotros.

Esta manera de dezir el Rosario, aunque es la mas comun y facil, es de muy grande fructo para el alma, porque se pasan por la memoria todos los principales mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y como todos ellos estan llenos de luz celestial, y de amor diuino, y todos son medicina efficacissima delas almas, por poco que pässe por ellos, queda el alma mas alumbrada, y mas encédida en amor de Dios, y de toda virtud, y va cobrando salud espiritual, o creciendo en ella.

Y porque algunas personas por ocupaciones no podran dezir cada dia todo este Rosario entero, como aqui esta escripto, se les adierte, que no es necessario para gozar de los fructos muy suaues deste sancto Rosario passallo cada dia todo, sino que pueden passar cada dia la vna destas cinco partes, o las dos, o las tres, segun la comodidad que tuuieren, y Dios les inspirare. Y assi ya que cada dia no passen orando, ni considerado todos los cinquenta mysterios, alomenos passen los diez, o los veynte dellos, de manera q en cada semana ayan passado vna, o dos vezes, o mas todo el Rosario.

Y quando al dia no dixeran todos los mysterios sino vna parte o dos dellos, para que puedan cumplir con la deuocion de rezar cada dia el Rosario ordinario de nuestra Señora de cinquenta vezes el Ave Maria, y cinco vezes el padre nuestro, despues de auer dicho la parte de los mysterios, que quisieren, podran dezir por

sus cuentas las oraciones del Padre nuestro y las del Ave Maria, q  
les quedan, hasta cumplir el numero de cinquêta vezes el Ave Ma-  
ria y cinco el Padre nuestro.

Tambien para mayor facilidad podran dezir este Rosario desta  
manera, dezir cada dia por sus cuentas su Rosario por si, y despues  
dezir los mysterios por si todos, o parte dellos, como està dicho,  
sin repetir las oraciones del Padre nuestro y Ave Maria, pues ya  
las tienen dichas.

De qualquier manera de estas podran dezir este santo Rosario con  
grande provecho y consuelo de sus almas, y acabò de algun tiem-  
po que lo exercitaren, sabran los mysterios de memoria y assi sin  
leellos en el libro, rezando su Rosario los podrá dezir, y aunq  
se acuerden de las mismas palabras, acordandose de la sentenciã  
dellas, podran con facilidad rezando, y en qualquier otra buena o-  
cupacion, yr considerando estos diuinos mysterios.

*Cap. I. de los auisos que se an de guardar, diziendo este santo*

*Rosario por via de oracion vocal.*

**P**OR QVE algunas personas se contêtaran con dezir este Ro-  
sario solamente por via de oracion vocal, a estos daremos a-  
qui en breue algunos auisos para que lo hagan con mayor fructo  
espiritual. Lo primero conuiene que tengan su tiempo señalado,  
en el qual esten determinados de dezillo de ordinario, y escojan *Tiempo.*  
la hora mas desocupada, y de mayor quietud, que pudieren de dia  
o de noche, y esfuercense a dezillo siempre en esta hora señalada,  
fino fuere quando se ofreciere alguna causa vrgente, para mudalla  
en otra hora. Esto de tener hora señalada, importa mucho, lo vno  
para hazer buena costumbre, que facilita el vïo deste sancto exer-  
cicio, y tambien para vencer vna tentacion ordinaria del enemi-  
go, que si vno tiene para cada dia vn exercicio de virtud, le persua-  
de, que lo vaya dilatando de hora en hora, hasta que ya no ay tiẽ  
po oportuno para hazello, y assi, o le haze que del todo lo dexe,  
o le es causa que lo haga con muchos defectos. Y esta tenta-  
cion se resiste, con tener su hora señalada, y no dexalla passar, sin  
dezir en ella su Rosario, no auiendo causa justa de mudalla como  
estã dicho.

Tambien conuiene que el lugar donde se pusiere a dezir el Ro-  
sario, sea acomodado y conueniente para ello, como lo es alguna *Lugar.*  
capilla o aposento cerrado, o otro lugar apartado, donde no aya  
mucho estruendo de gente, porque estar donde otros hablan, o

negocian, le será causa de distraccion, aunque quando tal lugar no hallare, no por esso lo dexe de dezir, que haziendo ello que es de su parte, Dios le ayudará, y con su ayuda suplirá la falta del lugar.

*Reuerencia exterior.*

Procure tambien estar en este recogimiento con reuerencia exterior, como estando de rodillas, o en pie, aunque arrimado a alguna parte, para que esté quieto, y sin pena. Porque aunque no sea culpa estar sentado, quando se ora, o medita, conuiene escoger lo que es mejor, y lo que Dios mas quiere, y que mas ayuda a la deuocion. Y si estuviere asentado, procure estar descubierta la cabeza, si la salud lo sufriere, para que la disposicion del cuerpo de a entender, que está, no leyendo ni estudiando. Sino orando, y hablando con Dios.

Y estando así recogido como está dicho, preparese para este exercicio, santiguandose, y leuante su coraçon a Dios pidiendole, que le de fauor para hazer esta obra bien hecha y con fructo para gloria de su diuina Magestad, y prouecho de su propia alma, y de todos los proximos, porque no podemos tener pensamiento ni desseo bueno, si Dios no lo da, y por esso conuiene mucho, pedirselo con humildad. Y podra para esto dezir aquello del psalmo q vñ la yglesia dezir en principio de cada ora del officio diuino, que reza. Dios mio entiende en mi ayuda, señor date priessa a me ayudar, o otras palabras semejantes.

*Humildad.*

Y porque para negociar bien con Dios, es gran remedio entrar el hombre humillandose, y acusandose a si mismo. Puesto así delante la diuina Magestad, eche de ver si ay en su alma alguna cosa de culpa y pecado, que ofenda sus diuinos ojos, y si la viere duela-se mucho della, y confundase, y auerguencese de auella cometido, y pidale de todo coraçon perdon della, ofreciendole para adelante la emienda della, y de todas las demas culpas, que son contra los diuinos preceptos, confiando para ello en su diuina ayuda y fauor.

*Atencion.*

Juntamente con esto ha de procurar otra cosa muy principal, y es tener atencion a lo que dize, considerando, que está hablando con la infinita Magestad de Dios, que está presente, y le está mirando, y oyendo. Para que vn criado que habla con el Rey, esté hablando con modestia y reuerencia, y atento a lo que dize, no a menester mas que aduertir que está delante del Rey, que le está mirando, y oyendo: quanto mas poderosa causa es esta, para estar en la oracion con atencion, y deuocion, aduertir y ponderar que está el hombre, criatura subjecta a innumerables miserias y peligros de late su criador omnipotente, que solo lo puede remediar y librar.

Mire

Mire que si tiene otros negocios, que hazer, este que aora trata cō Dios de su saluacion es el mayor y más necesario de todos, para el qual fue criado con el poder infinito de Dios, y para el qual ordenò Dios el cielo, y la tierra, y quantas criaturas ay enel vniuerso, y todo quanto hizo y padescio por el hombre encarne mortal, todo lo ordenò para este: y assi este es el que à de hazer con mayor atencion que todos los demas. Y si el aduersario lo quisiere distraer, y quitalle la atencion con la memoria y cuydado de otras cosas buenas y necesarias, que tiene que hazer: Mire que estas cosas buenas no las puede hazer, como conuiene, sin ayuda y fauor de Dios, y esse fauor y ayuda està alcançando de Dios en el tiempo que està rezando, y orando y conuersando con el, y assi no tiene porq̃ le den cuydado y distraccion los otros negocios, mien tras ora, pues està negociando fauor y gracia de Dios, para que se hagan bien. Y no tema que si ocupa toda la atencion en lo que ora, que se le olvidarán despues las cosas necesarias, que alli se le ofrecen para hazer: antes confie en Dios, que olvidandolas mientras ora, por estar atento a la oracion, que el Señor se las boluerà despues a la memoria, en quanto fuere conueniente para su saluacion.

Y si le combatieren otros pensamientos y tentaciones, para quitalle la atencion, qualesquiera que sean, o contra la castidad, o contra el proximo, y aunque fuesen (lo que por astucia del demonio puede acontecer) pensamientos de blasphemias contra Dios, y contra su fè, y religion, y contra sus santos: no por esto se turbe, ni por desechallos pierda la atencion de lo que ora, sino dexelos, y sin responder nada contra ellos, ni mirallos, buelua el rostro del animà, conuirtiendolo con atencion a lo que reza, o confidera, y entienda que este es el mejor modo de resistir a estas tentaciones, passar adelante con atencion en lo que va rezando, o meditando, sin hazer otro caso dellas: porque lo que el demonio pretende con estas tentaciones, es inquietar, y turbar el alma, y hazelle dexar los santos exercicios de la oracion: y quando ve que el anima no haze caso del, sino que con quietud y atencion perseuera en su oracion, tiense por vencido, y no le queda tanto atreuimiento, para tentalla. Y si toda via perseuera la molestia de los pensamientos, no desmaye, sino perseuere en su oracion, sufriendola con paciencia, que en esto merecera mucho delante de Dios.



Cap. II. de la deuocion interior con que se à de dezir la  
oracion vocal.

**T**AMBIEN la persona que dize este sancto Rosario, procure que las palabras que recita, las acompañe con el afecto y deseo del coraçon, desseando aquello que pide. Como quando pide que el nombre de Dios sea sanctificado, que es que sea temido, amado, y honrado, y que la virgen aplaque a su hijo, y lo demas que pide, que el coraçon vaya entrañablemente desseando, q se cumpla assi. Y quando cuenta el mysterio y beneficio diuino, que con el coraçon lo vaya estimando, y ponderando, y desseando aprouecharse del, y agradecerlo con buenas obras. Y quando haze mencion de la humildad, y mansedumbre, paciencia, y caridad, y misericordia, y pobreza del hijo de Dios: que vaya con el coraçon desseando poseer estas virtudes, y imitar a Christo en ellas. Y este desseo estienda a todos los fieles, desseando que todos alcancen lo mismo, que pide para si. Y lo estienda hasta los infieles, desseando que vengā a conocer estos mysterios, y aprouecharse dellos. En esto va mucho para que la oracion sea muy accepta y agradable a Dios, y muy eficaz, porque lo principal que en ella mira Dios, son los afectos y desleos entrañables del que ora. Y particularmente v se deste auiso en aquellas palabras, que se dicen al fin de cada vna de las cinco partes deste Rosario: Gloria sea a la sanctissima Trinidad, &c. Porque el intento desta clausula, es, referir todo lo que se à rezado, y meditado a honra y gloria de Dios trino y vno, que es el fin principal y vltimo, que auemos de pretender en todas nuestras obras. Y tambien a honra y alabança de la benditissima virgen, que es lo que despues de la gloria de Dios sumamente auemos de dessear. Y va mucho, que esto que se dize, assi se deslee muy de coraçon, q toda criatura glorifique y alabe a Dios, y a su santissima madre, y q esta gloria de Dios sea toda su alegría y consuelo. Y con estas palabras aunque no diga mas, ofrece el hombre sufficientemēte el Rosario, que reza, y medita, desseando y diziendo que lo ofrece para gloria de Dios, y alabança de su madre, y debaxo desto se entiende, que lo ofrece para salud de su alma, y de todos los fieles, porque esta salud de su alma y de los otros està trauada con la gloria del mismo Dios. Y tambien lo puede ofrecer en particular por algunos proximos, a quien deslea ayudar con sus oraciones, y por las animas de purgatorio, que deslea sacar de aquellas penas: para lo qual y para alcan-

alcáçar todo biẽ de nuestro Señor, este sancto Rosario es eficazissimo medio. Y ofreciendolo desta manera por los proximos, exercita mas la caridad, y no pierde el nada del merito y gracia, que gana para si, quando lo reza y medita por si solo.

*Cap. III. De otra manera de exercitar este sancto Rosario, por via de meditacion y oracion mental.*

**L**A següda manera de exercitar este santo Rosario, es despues de auer dicho vocalmente las oraciones del Padre nuestro, y de la Aue Maria, y de auer leydo los mysterios todos o parte dellos, escoger cada dia algunos o alguno destos sacrosantos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, tomandolos por orden desde el primero hasta el postrero, y recogerse a meditallos de espacio con solo el coraçon sin ruydo de palabras exteriores, ocupando solo el entendimiento en pensar y contemplar el mysterio con atencion y quietud, y la voluntad en despertar en si afectos y desleos sanctos de virtudes.

Aunque la primera manera de dezir este Rosario solamente por via de oracion vocal, como està declarado, sea sancta y prouechosa. Mas esta de considerar de espacio con sola el alma estos mysterios, es mucho mejor, y de mas crecido prouecho: porque la palabra de Dios que nos enseña y reuela estos mysterios de Christo es semilla del cielo, como la llama el Señor en el Euangelio, diziẽdo: Semilla es la palabra de Dios. La semilla material para que de fruto, es necesario escondella debaxo de tierra: Afsi la palabra de Dios que nos enseña estos mysterios sagrados, para que de fruto espiritual es necesario encerralla en el coraçon, oyendola, o leyendola, y considerandola, y ponderandola, y estimandola. Pues afsi como las semillas que estan poco tiempo escondidas debaxo de la tierra, y echan pequeñas rayzes en ella, como son las de las legumbres y ortaliza, aunque dan fruto prouechoso, mas es de poco valor y de poca substancia, y que dura poco. Mas las semillas q̃ estan mucho tiẽpo debaxo de la tierra, y echã grandes rayzes, como son las de los arboles y plantas, estas dã fruto de mayor valor, y substãcia: y mucho mas durable y prouechoso: como lo vemos en la diferencia que vã de vn grande arbol, que dura muchos años, y da cada año muy hermoso fruto, sin secarse, o de vna yerua o flor que luego se marchita. Desta manera quando la palabra de Dios, q̃ nos enseña los mysterios de Christo, la passamos ligeramente por el coraçon, leyendola, y recitandola, y acordandonos del myste-

Ioannes  
Gerson Al  
pha. 36. lit  
A.

Luce. 8.

rio, da fructo, mas comunmente no es de tanta substancia y firmeza, como era menester: Mas quando el alma retiene mucho tiempo la palabra diuina dentro de su coraçon, meditandola de espacio cada dia con quietud y reposo, echa grandes rayzes en el alma de temor de Dios, de afficion a la virtud, de firmeza en lo bueno, de sentimientos de la bondad y justicia de Dios, y da fructo copiosissimo de virtudes y obras santas, y perseuera mucho, dando este hermosissimo fructo. Y assi es cosa muy cierta, y muy confirmada con la experiencia, que los siervos de Dios dados a los exercicios de la meditacion y oracion mental, son mas fecundos en la virtud, mas prompts para toda buena obra, y muy mas firmes y perseuerantes en el bien començado.

Prou. 6.

Hiere. 23.

Esta misma verdad nos descubre tambien el Espiritu sancto en dezirnos, que la palabra diuina que enseña estos sagrados mysterios, es luz, y que es fuego, en los prouerbios dize: el mandamiento vela es encendida, y la ley luz es. Y por Hieremias dize Dios: mis palabras son como fuego. Pues assi como el que mas se llega a la lumbre, ve mejor, y con mas claridad, y el que mas se llega al fuego, y se detiene cerca del, se callenta mas, assi el que con mas atenta y profunda consideracion se llega a los mysterios de Christo reuelados por la palabra diuina, y mas se detiene en meditallos, recibe mas luz y claridad en su alma, para conocer mejor a Dios, y asi mismo, y qda mas inflamado en la caridad, para amar mas a Dios, y a su proximo, y para poner mejor en execucion toda obra de virtud. Con estas razones y similes de la diuina escriptura se pone delante de los ojos esta verdad. Que el exercitar este santo Rosario, meditando y contemplando de espacio estos diuinos mysterios, es vn bien incomparable, es vn rocío del cielo, con que el alma se haze fecunda de virtudes, es vn thesoro espiritual, con que el anima se haze rica de dones y gracias celestiales.

### Cap. IIII. de quanto importa para la buena vida, el exercitar este Rosario por via de oracion mental.

Hæc neces-  
sitas medi-  
tandi expli-  
catur in:  
fra tract.  
3.º prin.

**C**ONVIENE mucho que por vna razon muy experimentada de todos, ponderemos la necesidad, que en alguna manera tenemos todos, de dar vn poco de tiempo a la consideracion interior de estos mysterios, para alcançar y conseruar bien la limpieza del alma, y asegurar nuestra saluacion.

Es

Es cierto que la naturaleza del hombre tiene tan vehemente inclinacion a tomar algun deleyte o alguna recreacion que le de gusto y contento en esta vida, que moralmente hablando, no se puede pasar sin ella, o alomenos sin buscalla de su parte. Afsi lo afirma sant Gregorio por estas palabras: el anima no puede pasar en esta vida sin deleyte, porque o se à de deleytar en las cosas altas, q son las espirituales y celestiales, o se à de deleytar en las cosas baxas, que son las de la tierra. Si se exercita y deleyta en las cosas altas de Dios, quanto mas se deleyta en ellas, tanto mas fastidia, y aborrecisce los deleytes de las cosas de la tierra. Si pone su afficion en las cosas baxas, quanto mas cuydado pusiere en ellas, y mas se deleytare en ellas, tanto mas frio estara para las cosas altas. Esto es de sant Gregorio. Y es afsi manifesta verdad, que si el hombre busca su deleyte y consuelo en las criaturas y cosas de la tierra, que à de incurrir en grandissimo daño de su alma, porque a estos deleytes delas criaturas estan ordinariamente anexas muchas culpas, que dellos se figuen. Y aunque sea el deleyte en cosa que parece pequeña, como es vn juego no necessario, vna conuersacion de maldada, vna representacion, vn banquete, vn vestido galano, y otras cosas desta manera, que se buscan por solo el gusto y deleyte que ay en ellas, dañan mucho al alma. Porque como aquel deleyte no satisfaze al alma, luego quiere buscar otro y otro, y afsi se va distrayendo, y precipitando hasta caer en culpas muy graues: por lo qual dixo el ecclesiastes, la risa y plazer temporal tuue por error y locura, y el gozo y deleyte tuue por engaño. Sigue se claramente de aqui, que pues el hombre en esta vida no puede pasar sin algun deleyte y consuelo, y en las criaturas no lo puede buscar sin grande daño de su anima, que lo deue buscar en las cosas espirituales y diuinas, y este ordinariamente se halla en el exercicio de la oracion, que es en la meditacion y contemplacion de los mysterios de Christo nuestro Señor, afsi de los que pertenescen a su diuinidad, como a su santissima humanidad. Aqui es dōde el alma halla pasto y consuelo espiritual, y quando en otras cosas lo halla es por aquello ganado en la oracion. Afsi dize san Bernardo: Dicho es el alma que se exercita en cauar a menudo en esta maçeria, que es en consideracion los mysterios de la sagrada humanidad de Christo nuestro Señor, y mas dichosa la que sabe cauar en la piedra, que es contemplar su diuinidad, aunque para esto es menester mas pureza de anima. Dize luego este santo, gloriosa suauidad del anima es, la q procede no de otra parte sino del contēplar la suauidad de Dios, y las riquezas de sus misericordias. Largo seria pro-

D. Gregorius in moralibus li. 18. c. 6. et in noua edit. c. 8.

Ecclesiastes. l. 2.

D. Bernardus ser. 62. in cant.

uar quan inefable es el consuelo y deleyte espiritual, que Dios fue le comunicar a las animas en este santo exercicio, de meditar y cō templar estos mysterios. Y por ser cosa tan importante tener noticia desta verdad, à ordenado Dios vna cosa digna de grande consideracion. Que siendo los santos tan vigilantes en encubrir los dones y virtudes secretas, que tenian de Dios, para conseruar la humildad. En esta parte, mouidos por ordenacion diuina, an descubierto a toda la yglesia los inefables consuelos, gustos y dones diuinos, que an recebido de Dios en este santo exercicio de la contemplacion, y lo an dexado escripto en sus libros, como lo an hecho sant Hieronymo, sant Augustin, y sant Gregorio, y sant Iuan Climaco, y sant Bernardo, y otros, que ellos mismos an contado lo que Dios en esta parte obraua en sus animas. Pues quien mouio con tanta fuerça a varones que tanto cuydado ponian en cubrir las riquezas de sus almas, y huyr toda cosa que les podia causar estimacion en los ojos de los hombres, a que en esta parte tanto descubriesen, de lo que Dios obraua en ellas, sino la inspiraciō efficacissima de Dios? Para que teniendo los fieles tan cierta noticia de los grandes faouores y consuelos celestiales, que Dios comunica a las animas en este santo exercicio, se afficionassen a el, y experimentando en el la diuina suauidad, diessen de mano a todos los deleytes y regalos desordenados desta vida, que es cortar de sus almas la rayz de todos los vicios.

D. Hieronymus de  
virg. ad eu  
stochium.

D. Augustin  
in solilo.

D. Gregor  
in principio  
dialo  
gi.

Climacus.

c. 27.

D. Bernardus  
ser.

74. in cat.

No se entiende en esto, que el fin que el sieruo de Dios à de pretender en este exercicio de la meditacion, à de ser el consuelo y deleyte del alma. Porque asì como en las cosas necessarias para la vida, como el comer, y beuer, y dormir, y las demas, si el hombre tuuiesse por fin destas acciones el deleyte, seria culpa. Asì en la oracion y contemplacion si tal fin tuuiesse, seria vicio de gula espiritual, sino entiendese, que el saber los regalos, que Dios comunica a las animas en este exercicio le à de ser motiuo, para que se aplique a el, para fin de saluar su alma, y animarse al seruicio de Dios. Y usando este santo exercicio, à de tener por fin, dar contento a Dios con el, porque lo recibe muy grande, como està dicho: y ganar con el virtudes para que Dios por el sea glorificado en la tierra, y en el cielo. Y el consuelo que en este exercicio Dios le diere, lo à de admitir como vn medio que le ayuda a este fin. Como el enfermo que aborrece el manjar de que tiene necesidad, huelga de hallar algun sabor en el, no por el sabor, que no lo tiene en nada, sino porque le despierta el apetito, para poder comer, y conseruar la vida. Asì el sieruo de Dios no quiere el consuelo espi-

piritual, porque pretenda consuelo en esta vida, que no pretende sino agradar a Dios, y salvar su anima: Mas porque se tiene por tan flaco, que si en las cosas espirituales no hallasse consuelo, teme que se bolueria a buscar consuelos de la tierra, por esto estima por singular beneficio de Dios el ser consolado, para que animada su anima con este refresco del cielo trabaje en toda virtud, y perseuere firme en ella, hasta conseguir la corona eterna. Y veese claramente ser este el intento, para que da Dios a las animas estos consuelos diuinos en este santo exercicio de la oracion mental, porque ordinariamente a los principios que se dan a ella las consuela y regala Dios desta manera, para hazelles con efficacia dexar los consuelos de la tierra por los del cielo: y despues q las tiene presas con su amor, y vee que an echado firmes rayzes de virtudes, suele exercitallas con sequedades: para que ganen mas virtud de humildad, y paciencia, y merezcan mas augmento de gracia y de gloria, siruiendo a Dios tambien sin consuelos como cō ellos. Esto basta aqui deste punto, porque adelante en el tratado de la oración trataremos del mas copiosamente.

*Cap. V. De como el exercitar este Rosario por via de oracion mental, puede conuenir a todas personas que quisieren vsar del.*

**P**ORQUE el aduersario del linage humano à pretendido apartar muchos deste santo exercicio, diziendo que la contemplacion no es para todo genero de hombres, sino solamente para religiosos, o hombres de perfecta virtud: porque la vida contemplatiua presupone ya ser vn hombre bien exercitado en la vida activa, como lo dize san Gregorio y otros sanctos. Con esta doctrina que es verdadera, pretēde el demonio persuadir vna falsedad. La verdad es, que lo que los sanctos y doctores Theologos llaman contemplacion, y vida contemplatiua, no es para todos hombres, porque contemplacion propriamente es vna oracion muy alta y muy pura, en la qual el alma con grande claridad (en la manera q con la fe se compadece) mira y contempla las cosas diuinas y espirituales, principalmente la diuina essencia y sus diuinas perfecciones, y las mira con grande tranquilidad y sosiego interior, y con vna vista pura y amorosa, que suspende el alma con grande admiracion, y la arrebat a con grande suauidad y vehemencia de amor. Asi dize el venerable Ricardo de sancto Victore, declarando que cosa es contemplacion por estas palabras, que comprehenden to-

D. Grego.  
in mora.  
lib. 6. c. 17  
D. tho. 22  
q. 182. ar.  
3.

Ricardus.  
de S. Viſt.

de cõtem. do lo que auemos dicho. Contemplacion es vna vista libre del alma en el espejo de la eterna sabiduria suspensa con admiracion. l. 1. c. 4. et Hugo de Esto llaman los sanctos contemplacion. Y vida contemplatiua llama- f. Victore. man, quando el hombre lo principal de su vida, y la mayor parte De institu. del tiempo ocupa en este santo exercicio, y en las cosas que siruē monast. c. a el. Hablando en este sentido de contemplacion, en quanto exercicio tan alto y distinto de la consideracion y meditacion, es cierto que no es para todos, sino para hombres que con grande exercicio de penitēcia, y de todas virtudes, an purificado su alma de vicios y passiones, y la an adornado y perficionado con virtudes. Y hablando en este sentido de vida contemplatiua, tambien es cierto que no es vida que cõuiene a todos, sino a hombres muy libres de otras obligaciones, y muy ydoneos con dones de Dios para tal vida.

Mas hablando de la contemplacion en el sentido que comunmēte haze, que es en quanto comprehende qualquier consideracion y meditacion atenta de las cosas de Dios. Y llamando vida contēplatiua vna hora o dos al dia, que el hombre de a este santo exercicio. Cierta es que es cosa que conuiene mucho a todos los hombres Christianos, aplicandose el hombre a ella conforme a la disposicion y capacidad de cada vno, y segun la regla y medida que en estas cosas pide la discrecion. Porque todos en esta vida estan cercados de enemigos del alma, y combatidos de passiones y tentaciones, y expuestos a continuos y grauissimos peligros de caer en pecados, y perderse. Y los que mas metidos estan en nēgocios

D. I sidor. del mundo, estan quanto a esto en mayores y mas claros peligros. de summo Pues si la meditacion y consideracion de las cosas diuinas y my- bono lib. 3 terios de Christo, es (como dizen los santos. y lo enseña la diuina c. 8. escriptura) el arma con que el hombre Christiano se à de defender destos enemigos, y vencer las tentaciones, y resistir a las passiones: y es la medicina con que se à de purgar de los pecados, y fideratiõe. curar las llagas de los vicios: Luego sigue se que a todos conuiene D. Paulus exercitar esta arma de la consideracion, y vsar esta medicina de la ad ephe. 6. meditacion. Especialmente de los mysterios de la vida y passion D. Petrus de Christo, a que combida este santo Rosario. Sentencia comun es epif. 1. c. 5 esta de los santos, que hablando de la contemplacion en este sentido, dizen constantemente que es exercicio para todos los Christianos. Afsi lo afirma sant Antonino por estas palàbras. Aunque nus par. 4 en esta vida presente son muy pocos los que se exercitan en la ver- ti. 10. c. 5 dadera y pura contemplacion: lo vno por las ocupaciones huma- in princis nas que lo impiden, y tambien porque no todos son idoneos, ni tienē



tienen aptitud para tan alto exercicio, mas no ay hombre alguno por muy ocupado que esté, que deua dexar de darse algunas vezes a la contemplacion, en quanto contemplacion quiere dezir consideració de las cosas diuinas. Esto es de sant Antonino. Y sant Buenauentura hablando particularmente de la meditacion de los mysterios de la vida y passion de Christo: dize assi. Deue de saber el Christiano, que para ocuparse en la contemplacion de los mysterios de la vida de Christo, no es menester que preceda primero la vida actiua, porque esta contemplacion es de cosas corporales, como son las obras y acciones de Christo, segun la humanidad: el qual exercicio no solamente es para los mas perfectos, sino también para los hombres mas rudos. Hasta aqui son palabras deste sancto. Confuelense pues todos los fieles desleñosos desu saluació, que a todos se propone la mesa suauissima destos mysterios de Christo, para que todos gusten della, rumiando y meditando muy de coraçon y muy de espacio estos manjares prouehosissimos y fabrosissimos de las almas. Y para que los que estan animados a exercitar este sancto Rosario por via de meditacion y oracion mental, lo sepā biē hazer, adelāte enel tratado quinto dela oració mental, pornemos algunos auisos que con el fauor de nuestro señor ayuden para elló. Agora despues que ayamos explicado la diferencia deste Rosario con el que comunmente se vfa. Declaramos con testimonios y exemplos de santos los frutos espirituales que se facan deste santo exercicio.

D. Bonauentura in libro de meditatione vite Iesu. c. 51

*Tercera aduertencia en la qual se declara en que conuiene este Rosario con el que comunmente se dize, y en que se diferencia del.*

**C**onuiene aduertir en que cōuiene este Rosario que aqui ponemos con el comun y ordinario de los quinze mysterios, para que se entienda que coneste Rosario no se excluye, ni se impide el vso del otro santo Rosario, ni tal cosa se pretende, por que es exercicio sancto y muy prouehoso, y compuesto por relacion diuina, y exercitado de sanctos varones, sino que antes se pretende conseruallo, y amplificallo mas, y hazer que mejor se ponga en pratica.

En lo que conuienen es, que en entrambos se exercita la deuotion de la vida, y passion de Christo nuestro Señor, y de la gloriosissima virgē su madre, y q̄ en entrābos con la consideració destos mysterios, sedizē las oraciones del Aue Maria y del padre nuestro,

o cinquenta vezes el Ave Maria con cinco vezes el Padre nuestro, o ciento y cinquenta vezes el Ave Maria, y quinze vezes el Padre nuestro, como cada vno tuuiere deuocion. Y assi las indulgencias y perdones concedidos a los que rezan el Rosario ordinario, se ganan rezando este, porque se reza el mismo numero de oraciones del Ave Maria y Padre nuestro.

En lo que se diferencian es, que el Rosario ordinario contiene quinze mysterios, los cinco gozofos, que son la Anunciacion de la virgen, y encarnacion del hijo de Dios, Visitacion de nuestra Señora a sancta Elisabeth, Nacimiento del Redemptor y parto virginal, Presentacion en el templo, Inuencion del niño Iesus, quando se perdio en Hierusalem. Y cinco dolorosos, q son oració del huer to, flagellacion a la Columna, Coronacion de espinas, el llevar la Cruz al monte Caluario, el leuantar a Christo en la Cruz despues de enclauado, y estar tres horas en ella. Los cinco gloriosos, son la Resurreccion gloriosa del Señor, la Ascension y subida a los cie los, la venida del Spiritu sancto, la muerte y Assumpcion de la vir gen a la gloria, la coronacion y glorificacion de la soberana virgē en cuerpo y alma. Y este Rosario que aqui encomendamos, contiene cinquenta mysterios, que son los principales de la vida y pas sion de Christo nuestro Señor, y de su benditissima madre, comē çando por orden, desde la anunciacion del Angel hasta el juyzio vniuersal, que a de hazer de todos los hombres, y gloria que a de dar a los justos. Y tambien se diferencian en que en el Rosario or dinario el meditar los mysterios se queda al cuydado decada vno, y assi el que no los sabe, o no tiene vso de oracion mental, no ha ze mas que dezir las oraciones del Ave Maria y padre nuestro sin meditar los mysterios, ni hazer memoria dellos, lo qual es falta ordinaria en los que lo rezan. Y tambien caen en esta falta, por que rezando el Ave Maria, o padre nuestro, no saben tener atencion al mysterio, y harto es para ellos, que la tengan a las palabras, y al sentido de las oraciones. Y assi no haziendo mas que dezir las oraciones sin la consideracion de los myste rios, aunque es bueno y prouechofo, se pierde el principal fru cto, que se pretende, que es la consideracion y sentimiento de los mysterios de Christo, y de nuestra Señora. Con el vso deste santo Rosario de los cinquenta mysterios se remedia esta falta, en que tantos caen haziendo, que a cada Ave Maria se diga luego el mysterio por via de oracion, y assi se trayga a la memoria, y se consi dere. Y desta manera se da lugar a que con mas facilidad el que di ze el Rosario, mientras reza las oraciones del Padre nuestro y

Aue Maria, este atento al sentido dellas, considerando y deseado lo que pide a Dios por ellas, y que despues diziendo el mysterio, este atento a el, y saque del fructo de deuocion. Y de mas desto acompañaase cada mysterio con vna oracion al principio y otra al fin, endereçadas a nuestra Señora, ambas de grande fructo y suauidad, porque en ellas pedimos a la virgen, que con sus oraciones aplaque, y torne benigno a su benditissimo hijo ofendido con nuestros pecados, y que nos alcance gracia para agradalle en esta vida, y vello y gozallo en la otra, y para ver en su compañía a la misma virgen coronada de eterna gloria, y gozar para siempre de su presencia dulcissima. Desta manera usando este Rosario cada dia, exercitamos el rosario bendito de los quinze mysterios, porque se contienen en estos cincuenta, y exercitamoslo con mas fructo, porq̃ no dexamos la memoria y consideración de los quinze mysterios, y acrecentamos la deuocion con la consideracion de los de mas mysterios y con las demas oraciones que este Rosario contiene. De lo qual se sigue otro bien grande, q̃ es de mucha consideracion, y es, que con el uso deste sancto Rosario se nos imprimiran en la memoria mucho mas los hechos de la vida y passion de Christo nuestro Señor. De manera que no solo en el tiempo y lugar que exercitaremos el dicho rosario, mas en qualquier otro tiempo y lugar se nos representaran los dichos mysterios con nueva luz y gusto, y assi ocupada el alma y llena de tales pensamientos no dara lugar a otros vanos, y quando vinieren con mas facilidad los podra desechar. Y alcançaremos con el fauor diuino, traer ordinariamente al Señor presente delante de los ojos del alma, cosa tan estimada y encomendada de los santos, y de tanto provecho y consuelo para el alma. Y alcançaremos, tener con el mismo Señor mas familiaridad y comunicacion y amistad, y otros bienes particulares y muy preciosos de que luego diremos.

*Quarta aduertencia, en la qual con testimonios y exemplos de santos se declara quã importante y provechoso es el uso deste Santo Rosario a toda suerte de personas, por razon de que en el se exercita la deuocion de la vida y passio de Christo nuestro Señor.*

**P**ORQUE en las cosas de buenas costumbres la pratica y exemplo de los santos, y la experiencia, y sentimiento, q̃ meditan-

dian te la diuina gracia tuuieron de todo lo bueno, es despues de Dios el principal maestro de toda virtud y santo exercicio, porq son en la vida vn retrato perfectissimo de Christo nuestro Señor, y vn euangelio biuo, por esto parecio cosa muy conueniente, tratar algo mas copiosamente con particulares testimonios y exemplos, lo que los santos sintieron, y experimentaron de aqueste santo exercicio, y los frutos hermosissimos de todas gracias y virtudes que del cogieron. Dos cosas principales se exercitan en este sancto Rosario. La vna es la memoria y consideracion de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y la otra la deuocion de la sacratissima virgen nuestra Señora, y de la vna y de la otra auemos de prouar nuestro intento. Que es persuadir a todo genero de personas, assi a los que comiençan la virtud, como a los que estan aprouechados y perfectos en ella, assi a los religiosos y ecclesiasticos como a los seglares y legos, assi a los casados como a los continentes, que a todos en su manera es conuenientissimo y vtilissimo este sancto exercicio, como lo veran por el testimonio y exemplo de los santos, que de todos los estados y condiciones de vida lo exercitaron, y persuadieron a todos lo exercitasen. En esta aduertencia prouaremos esto por la primera razon, que es exercitarse en el la consideracion y deuocion de la vida y passion de Christo nuestro Señor.

*Cap. I. en que por razon del agradecimiento q̄ deuemos a Christo, se persuade la necesidad que tienen todos de considerar los mysterios de la vida y passion del mismo Señor.*

GRANDE necesidad y obligacion tenemos todos de ser agradecidos a los beneficios que de Dios auemos recebido, y principalmete a los mayores beneficios, que son el auerse hecho hombre el hijo eterno de Dios, y el auer obrado todos los mysterios de su sanctissima vida y passion para nuestro remedio. Lo vno porque faltar en este agradecimiento, seria grande delicto, y cosa muy indigna de hombre Christiano, y la mayor ingratitude, que puede ser, como dize sant Buenauentura, por estas palabras. Que cosa peor y mas digna de muerte y condenacion puede ser, que ser el hombre ingrato a tan alto beneficio, como es el de la passion de Christo nuestro Señor. Lo otro es, porque este agradecimiento es vn seruicio admirable, que se le haze a Christo

D. Bonauē  
tura in  
mulo dui  
ni amoris,

nuef.

nuestro Señor, con el qual se le da grande contento y grande gloria, y con el qual el alma lo prouoca, y mueue a hazelle mas y mayores beneficios. Este seruicio como dize sant Bernardo, es a-  
quel sacrificio de alabança, del qual dize Dios por Dauid, el sacri-  
ficio de alabança es mi honra y gloria. Y como dize el mismo san-  
to, es el vnguento preciosissimo y de grande fragancia, con que  
se vnge la cabeça de Christo: que aunque es muy precioso el vn-  
guento de contricion de los pecados, con que se vngen los pies  
de Christo, como lo hizo la Magdalena al principio de su con-  
uersion: Mas este es muy mas precioso, con el qual se le vnge la  
cabeça, como lo hizo la misma Magdalena despues de mas apro-  
uechada en la escuela de Christo. Porque la cabeça de Christo  
en quanto hombre es la diuinidad, como dize sant Pablo, y con  
el hazimiento de gracias se atribuyen todos los bienes a esta ca-  
beça, que es la fuente y principio de donde todos ellos manan,  
lo qual es seruicio gratissimo y suauissimo al mismo Dios. Pues  
siendo a todos los fieles de tanta obligacion y necesidad el agra-  
descimiento a los beneficios de la vida y passion de Christo nue-  
stro señor, Esta obligacion cumplé con el vso deste sancto Rosario,  
porque acordarse el Christiano de los beneficios de la vida y pas-  
sion de Christo, y considerallos y meditallos, esto es agradecerlos,  
y ponderallos, y de ay nace estimallos en mucho, y el alabar y a-  
mar al que los dio, y obrò para nuestro remedio, que es el perfe-  
to agradecimiento. Asfi dize sant Bernardo, no ay duda sino que  
el acordarse de los beneficios despierta y mueue el alma a alabar  
al bien hechor. Y por esto se à de dezir y meditar el Rosario ca-  
da dia, repitiendo vnos mismos mysterios sin fastidio y sin pesadú-  
bre, sino con gozo y gusto del alma, para que cada dia y cada ho-  
ra de nuevo se agradezcan tales beneficios, y nunca cesse del cora-  
çon y de la boca la gloria y alabança que por ellos se da a nuestro  
Dios y Salvador: cumpliendo lo que dezia Dauid, su alabança esta  
ra siempre biua y fresca en mi lengua. Y asfi como con este san-  
to exercicio se va continuando la memoria de los mysterios de  
Christo nuestro Señor, y el agradecimiento y alabança de ellos: Asfi  
se va continuando, el recibir el que lo vfa cada dia y cada hora  
y cada momento nuevos beneficios y fauores de Dios, porque  
como dize sant Buenauentura, la frequente memoria y considera-  
ción de los beneficios diuinos es como vna trompeta diuina, que  
suena siempre en los oydos de Dios, y mueue su diuino coraçon,  
a q nos de nuevos y mayores beneficios. Y si la memoria de quales-  
quier beneficios haze este efecto, mucho mas lo haze la memoria

D. Bernard  
in cat. ser.

psal. 49.

D. Paulus  
2. ad cor.

11.

D. Bernard  
in Cantica  
ser. 10.

Psal. 33.

D. Bonauē  
ura in the  
olog. misti.  
c. i. par. 2

destos mysterios, que son los mayores beneficios. Por cumplir cō esta obligacion tan grande, y por dar siempre alabāça y gloria perpetua a Dios, todos los santos an sido diligentissimos en hazer memoria continua de aquestos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y meditallos, y contemplallos siempre, y nunca apartallos del coraçon. Y para esto se ayudauā de muchos medios, que para esta memoria los podian ayudar, como era visitar los lugares santos, donde estos mysterios passaron, y los templos donde se celebran, y mirar las ymages, que los representan, y leer los libros sagrados, donde se cuentan, y particularmente este de passar cada dia el santo Rosario, que es vno de los medios, que mejor traen a la memoria, y que mas imprimen en el coraçon estos mysterios.

*Canisius  
in Mariali.  
lib. 5. c. 1.*

De la sanctissima Virgen cuentan muchos auctores graues, y santa Brigida confiesa, auerle sido reuelado, que despues de la subida de Christo su hijo a los cielos, y venida del Espiritu santo, muy amenudo visitaua los lugares santos, donde se celebraron los mysterios de la Encarnacion, y nacimiento, passion, y sepultura del hijo de Dios y suyo. Y contemplaua con inefable deuocion y agradecimiento, aquestos profundissimos mysterios, los quales ni comiendo, ni beuiendo, ni hablando nunca apartaua de su memoria: como adelante en el tratado siguiente diremos. más larga

*Siluester  
in rosa au  
rea ser. de  
Magdale  
na.*

mente. De la bienauenturada santa Maria Magdalena sabemos, como ella misma lo reuelò a vn santo varon, que el tiempo que estuvo en aquella aspera soledad, que fueron treynta y tres años, con la contemplacion altissima que tenia de la diuinidad, juntaua la continua consideracion de los mysterios de la vida y passion de Christo. Y para esto milagrosamente le dio Dios esta ayuda, que el Arcangel sant Miguel la visitò, y alaçò de aquel lugar los demonios, q̃ la atemorizauan, y puso a la entrada de la cueua vna Cruz mysteriosa, en la qual perfectamente se le representauan los mysterios del nascimiento, y de la vida y passion, y Resurreccion de Christo, y los demas: y desta vista espiritual sacaua admirable deuocion y consuelo. El Apostol sant Pablo doctor de las gentes y lūbre del mundo que otra cosa pensaua, ni hablaua sino los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Que aunque fue arrebatado al tercero cielo, y entrò por altissima contemplacion en el abismo de la diuinidad, y oyo secretos, que no se pueden explicar, con todo esto nunca apartaua de su memoria los mysterios de Christo. Este era su manjar de noche y de dia, y por esto dezia, que no sabia otra cosa sino a Iesu Christo crucificado. Dado

*D. Paulus  
1. ad cor.  
c. 1.*

Entender que aunque contemplaua a Christo en su diuinidad, mas que nunca se oluidaua de los mysterios de su Cruz y passion, y muerte, porque estos tenia siempre impresos entrañablemente en su coraçon, y en estos siempre pensaua, y estos siempre predicaua, como si otra cosa no supiera. Y con tanto agradecimiento contemplaua estos mysterios, y con tanto afecto alabaua a Dios por ellos, como si por el solo se uieran obrado, y esto significò diziendo: biuo en la fe de Christo, el qual me amò, y se entregò a la muerte por mi. El comun beneficio lo haze proprio para descubrir el admirable afecto, con que lo estimaua, y para enseñarnos, que de tal manera auemos de contemplar, y agradecer estos mysterios, como si para cada vno de nosotros solamente los uiera obrado Christo nuestro señor. Y ay gran fundamento para ello, porque con tanto amor los obrò Christo, y padecio y murió por todos, que por cada vno en particular padecia y moria, porque todos los tenia presentes en su coraçon. Y si fuera menester, por cada vna padecer vna muerte, la padeciera muy de buena gana, por que asì la caridad, como la gracia era en cierta manera infinita. Que es dezir, que sin tasa y sin medida tenia todo lo que a gracia y caridad podia conuenir, y pertenecer. Y porque este agradecimiento es vno de los afectos que auemos de sacar de la consideracion destos mysterios, en el tratado de la oracion explicaremos este punto mas largamente.

*Ad Galas. 2.**D. Ioñes.**por c. 3.**D. Tho. p.**3. q. 7. ar.**11.*

*Cap. II. En que se declara quan necessaria es la consideracion  
destos mysterios, para la reformation y edificacion  
de las almas.*

TANTO importa y de tanta efficacia es la consideracion destos mysterios, que asì como para saluar el mundo los obrò Christo nuestro Señor. Asì el medio que tuuo para renouar el mundo estragado en las costumbres, fue refrescar la memoria y consideracion destos mysterios. En los tiempos de santo Domingo y sant Francisco, auia en el pueblo Christiano en general grande corrupcion de vicios, grande falta de deuociò y amor de Dios, y de las cosas celestiales. Y queriendo Dios curar tan grandes llagas, y despertar feruor de deuocion en los fieles, y inflamarlos en su diuino amor, escogio para ello a estos dos santos: y el medio q̃ les dio, para obrar tan altos efectos fue, que despertassen los hombres ala memoria y consideracion continua destos mysterios de



la vida y pafsion de Christo, como se exercita en este Rosario. Bñ do santo Domingo (como se cuenta en su historia) predicando en la ciudad de Albi en Francia, y viendo la dureza de las almas, y el poco fruto que hazia en ellas, puso en oracion, representando a nuestro Señor tan grande necesidad, y pidiendo remedio, y poniendo a la virgen por abogada. La misma Reyna del cielo le aprecio, y le animò a trabajar, y perseverar en la conuersion de las almas con el exemplo de Christo nuestro Señor, y le dio por remedio para vencer toda la dureza y frialdad de los coraçones humanos, que procurasse de imprimir en ellos la memoria y consideracion de los mysterios de la vida y pafsion de Christo nuestro Señor. Y que los despertasse, y exortasse a que siempre pensassen en ellos, y hablasten y trataren dellos, alabando y dando gracias a Dios por ellos. Y que con este medio haria grande fruto: assi lo hizo el santo, y por esto puso tan grande cuydado en persuadir la deuocion del santo Rosario. Y lo que enseñò a otros, lo cumplio el primero muy perfectamente. Contemplaua muy continuamente todo lo q Christo hizo y padecio por nosotros, y el amor inmenso con que lo padecio, y con esta consideracion admirablemente se encendia en amor, y agradecimiento de tan summo beneficio. Y con la predicacion del santo Rosario hizo grandissimo fruto, y con ella lo à hecho: y haze su santa religion. Al glorioso sant Fràncisco enseñò Dios lo mismo para este mismo efecto, como dize S. Buenauentura. Desde el principio de su conuersion le dio Dios grandissima y muy entrañable deuocion con su santissima pafsion, consideraua la muy amenudo con profundissima consideracion, y nunea la consideraua que no se enterneciesse, y resoluiesse en lagrimas. Y para tener mas libertad en esto, se yua a los lugares desiertos, y alli se ponía mas de espacio a considerar los mysterios de la pafsion, y mouíase a tanto sentimiento, que le hazia dar grandes gemidos, y altísimos clamores; y lloraua con tanto dolor y compafsion y con tanta abundancia de lagrimas, como si delante de sus ojos viera a Iesu Christo alli al presente padecer. Y en testimonio de quan impressa tenia en su coraçon la pafsion de Christo nuestro Señor se la quiso el mismo Señor imprimir en su cuerpo, señalándolo con sus cinco llagas. Desta manera lo preparò nuestro Señor, para que con palabras efficacissimas y con exemplo de grã de penitencia, despertasse los hombres a la memoria de su vida y pafsion sacratissima, y al agradecimiento y imitacion della. Y es cosa muy justa que pues al Señor no se le hizo de mal, ni le fue cosa pesada, padecer por nosotros tantos y tan acerbísimos dolores,

rés, y tormentos y oprobrios, sino que antes le fue cosa muy dulce y alegre, el padecellos por el inmenso amor con que los padecía. Que a nosotros no senos haga pesado, si quiera el acordarnos dellos, sino que de buena gana los meditemos cada dia y cada hora, para que nos mouamos al verdadero agradecimiento dellos.

Cap. III. De los prouechos particulares y muy preciosos, que los sanctos sacaron de la consideracion destos mysterios.

**Q**UIEN fabra dezir los bienes que saca el alma, q̄ con quietud y atencion considera los mysterios de Christo nuestro Señor, q̄ en este santo Rosario se le proponen. Aunq̄ es cosa q̄ excede todo lo que se puede explicar con la lengua, oygamos lo que dize Sant Buenaventura a quien Dios descubrio mucho de sus secretos. Considera dize este santo, muy amenudo la passion venerable de Christo nuestro Señor. Y procura con ella desper-  
tar los afectos de tu coraçon, porque esta continua y deuota consideracion, limpiara tu coraçon de todos los afectos y deseos deste mundo, y te leuantará al amor y deseo de las cosas espirituales y celestiales. Esta te enseñará todo lo que as de hazer, dezir y pensar. Esta te animará a las cosas difficiles, esta te dara remedio en todas tus necesidades. Estate quitará los miedos y pauores. Esta finalméte te librá de todos los males, y tedara todos los bienes de gracia y gloria, q̄ para esta vida y para la eterna puedes des- fear. Esto dize este santo. Y la experiencia nos enseña, que todos estos bienes se alcançan con la continua consideracion de la vida y passion de Christo nuestro Señor.

D. Bonau.  
in stimulo  
diuini amo-  
ris. c. 1.

Siendo de pequeña edad Sant Edmundo, que despues fue Arçobispo Cantuariense en Inglaterra, le aparecio Christo nuestro Señor en forma de niño, y descubriendose quien era, le dixo. Que siempre se acordasse del, y todas las noches meditasse en su vida y passion, porque esto le seria gran remedio para la buena vida, y para tener buena muerte. Tomò este auiso del cielo, y desde entòces de dia y de noche meditaua los mysterios de la vida y passio de nuestro Señor, y desta meditacion facaua grande consuelo y deuocion. Vn dia y vna noche dexò este santo exercicio, el dia, por muchas ocupaciones que tuuo, y la noche porque tuuo la cabeza cansada. A la mañana despertando, y queriendose signar, y encomendar a Dios, el demonio visiblemente le aparecio, y le trauò las manos, para que no se signasse, y le puso miedo, y viendose

Surius in  
mensis nos  
uembri.

el santo en esta angustia, pidió ayuda a Dios, y librólo. Viendose suelto del demonio, adjurolo por la virtud de la pasión y sangre de Christo, que le dicesse, con qué cosas podia el hombre mejor defenderse del mismo demonio y echallo de sí. Respondiolo, constreñido de Dios a confesar la verdad: cómo esas cosas que as dicho, que era la pasión y sangre de Christo. Declarole Dios a este santo por la experiencia, lo mucho que le agrada la piadosa consideración de su vida y pasión, y lo mucho que aprouecha al alma, y como por descuydarse el hombre en este santo exercicio, viene el demonio muchas vezes a tener poder para dañalle. Tan rico está de bienes de gracia este santo exercicio, que nos haze acordar de los mysterios de Christo, tan copioso de virtudes y dones diuinos, que no ay quien no pueda facilmente aprouuchar mucho con el. Y no es justo, que nadie se escuse, de sacar tan grande prouecho para su alma con el uso del. Los que son llamados de Dios a la contemplación altísima de su diuinidad y diuinas perfecciones, por este camino an de yr, por esta escalera an de subir. Y despues de subidos a la alteza de la contemplación, aqui an de bolver muchas vezes, para conseruarse en ella, como en el tratado de la oración mas largamente diremos. Esta fue disposición suauíssima de la eterna sabiduria, que así como no se puede subir a la vista clara de su diuinidad en el cielo, sin creer primero cómo se viuieron los mysterios, que obró con su santísima humanidad en el suelo. Así no quiere ordinariamente descubrir a sus siervos en la tierra la contemplación pura de su diuinidad, sin que primero se exerciten en meditar los mysterios de su santísima humanidad, como padeciéndose de sus penas y dolores. Así dize sant Buenauentura: La consideración de la humanidad y carne de Christo, y de los mysterios, que con ella obró, es la entrada a la contemplación y amor vnitiuo de su diuinidad, y en señal desto quiso que le abriesen su santísimo costado con el hieerro de la lança, para que entiendan los fieles, que no pueden entrar al secreto de su diuinidad sino por estas preciosísimas llagas, meditandolas y compadeciéndose de ellas. Y aunque es verdad que la consideración de la diuinidad de Christo nuestro Señor, y de sus diuinas perfecciones, de su naturaleza es mas poderosa para encender nuestra alma en amor y deuoción de las cosas diuinas, y para engendrar en ella sentimientos mas altos y de mayor suauidad, como lo experimentan las almas muy puras, y lo confiesa sant Bernardo. Mas presupuesta la flaqueza humana y su pequeña capacidad, la consideración de los mysterios de la santísima humanidad de

D. Bonauē  
in theol.  
myst. c. 3.  
part. 3. et  
Laurētius  
Iustina:  
nus in pro  
logo Ago  
nis Christi

D. Bernar.  
in cat. ser.  
62.

de Christo nuestro Señor, que en este Rosario se nos representan, son los que ordinariamente nos mueuen a mayor amor y deuocion de las cosas celestiales, Allende que como auemos dicho son el medio por donde se sube a la contemplacion de la diuinidad, cuya bondad y hermosura y sabiduria con todas las demas perfecciones resplandecen como en clarissimo espejo en las obras de la sagrada humanidad. Y por esto el alma fiel, aunque algunas vezes se sienta leuantada de la mano piadosa de Dios a la contemplacion de su diuinidad, en cessando aquella fuerça y virtud diuina, que la leuanta, bueluafe a este lugar de refugio de los mysterios de la vida y passion de Christo, donde conseruara su deuocion, y con mas seguridad esperara las visitas de Dios. Afsi dize sancto Thomas: Las cosas que pertenecen a la diuinidad de Christo, de su naturaleza mueuen mas a deuocion y amor de Dios, mas por la flaqueza del entendimiento del hombre para conocer y amar las cosas inuisibles de Dios, tiene necesidad de ser lleuado por las visibiles, y subiectas a los sentidos. De aqui viene que las cosas que pertenecen a la humanidad de Christo despiertan en gran manera la deuocion, y que aunque la contemplacion de la diuinidad y perfecciones diuinas es mas alta, y de suyo mas suaua, mas que en la consideracion de los mysterios de la vida y passion de Christo, por la mayor parte hallan las animas mas deuocion. Por esto con grande razon se atreuio a dezir sancto Buenauentura estas palabras: Sobre todos los exercicios espirituales en que el hombre a de poner su estudio y cuydado, creo que el mas necessario y provechoso es el meditar la vida de Christo nuestro Señor, y da la razon, diziendo: Porq en la meditacion continua de la vida de Christo el alma es atrayda a vna especial familiaridad y amor del mismo Señor, y a vna singular confiança en el, de tal manera que por su amor desprecia todas las cosas del mundo, y las desecha de su coraçon. Y que mas facia el alma desta diuina meditacion? Dize, con ella es instruyda y enseñada de las cosas que a de hazer, y de las que a de huyr, y es confirmada en el bien. Y mas facia, que esta continua meditacion de la vida de Christo haze firme y estable el coraçon humano en los buenos pensamientos, y le haze que facilmente deseche los vanos, y de cosas de tierra, y que sufra las cosas aduersas. Y confirmalo con el exemplo de sancta Cecilia, de la qual se dize que traya el Euangelio de Christo en el pecho, que quiere dezir que siempre meditaua la vida y passion de Christo, que esta en el sancto Euangelio. El diuino Ioan Rusbrochio cuya contemplacion y sabiduria infusa fue tan alta, que pone grande

D. Ambro  
sius in Lu  
cam. lib. 4.  
cap. 4.

D. tho. 2. 2.  
q. 82. ar. 3.

D. Bonauē  
in medita  
tione vite  
Christi. c.

*In eius vi  
ta prefixa  
suis operi  
bus c. 12.*

*D. Bernar  
incant. ser  
43.*

admiracion a los varones mas sabios y espirituales , que leen sus obras,y lo juzgan por otro Dionisio Areopagita , en cuya prueua estando contemplando en la silua , donde muchas vezes se yua a orar,fue visto debaxo de vn arbol cercado de vna copiosissima lumbre y resplandor celestial,que parecia vna grande llama defuego, que abrafaua todo el arbol . El medio con que a esta alteza subio, fue la consideracion continua de los mysterios deste santo Rosario,y assi se dize en su vida,que fue muy particularmente denoto del santo Rosario,y que lo recitaua,y meditaua muy amenudo. Y haziendo obras de manos,siempre lo traya consigo,para que ocupando el cuerpo en el trabajo exterior,el alma se ocupasse en esta suauissima consideracion.El bienauenturado sant Bernardo que con el don dulcissimo de la contemplacion tan profundamente penetrò los secretos de la diuinidad de Christo,por esta puerta entrò,considerando los mysterios de su santissima vida y passion,como el lo confiesa por estas palabras.Esta es la verdadera sabiduria,meditar las obras las penas y angustias y dolores de la vida y passion de Christo.De aqui saco yo riquezas espirituales, de aqui saco sabiduria,de aqui fortaleza para las cosas aduersas, de aqui consuelos diuinos,de aqui fortaleza para vencer los males del alma , de aqui saco justicia y merecimiento.Y por esto siempre tengo estos mysterios en mi coraçon,como Dios lo sabe, y muy frequentemente en mi lengua,como vosotros lo sabeys , hasta aqui es de sant Bernardo.

### *Cap. IIII. Como dela consideracion destes mysterios se saca la victoria de todas las passiones y tentaciones.*

*Surius in  
mense sep  
tembri.*

**L**OS que tienen las passiones biuas de ira, de impaciencia,de cudicia,de soberuia,y concupiscencia,y las demas. Y dessean mucho mortificallas, y alcançar la paz y quietud del coraçon dense de veras a este sancto exercicio , reciten y consideren con atencion estos mysterios del sancto Rosario que de aqui la sacaran.El bienauenturado Elzearo conde de Ariano, como se cuenta en su hystoria muy digna de todo credito, aunque fue casado, de consentimiento de su esposa conseruò con ella la limpieza virginal,y tanta pureza de vida,que nunca en toda ella hizo pecado mortal.Recibio grandissimas injurias y persecuciones, quitaronle la hazienda con injusticias,la honra con vituperios y falsos testimonios,y todos estos encuentros,y los demas que cada dia en su casa,

cafa, y con su familia se le ofrecian, sufrialos con tanta paciencia y mansedumbre y humildad, que nunca le vieron jamas su rostro ay rado, ni hablar vna palabra impaciéte, y sufriolos conseruado táta caridad con los enemigos, que les hazia particulares regalos, y beneficios. Y exhortado a que para humillarlos, les diéssse a entéder, que sabia los testimonios falsos que de secreto con cartas le auia leuantado, no quiso hazerlo, por no entristecerlos en cosa alguna. Toda esta paz y thesoro de virtudes la sacò de considerar los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Y assi preguntandole vn dia su esposa, que es esto que nūca os mostrays ayrado ni enojado contra nadie, aunque os injurien? Le respondió. Quando me hazen alguna injuria, conuierto luego mi alma a considerar las injurias que Christo nuestro Señor sufrio por mi, con desseo de imitarlo. Y digo a mi mismo, aunque tus criados te pelassén las barbas, y te diéssén de bofetadas, era todo esto nada, para lo que el saluador sufrio por ti, y no cesso desta consideraciò, hasta que con ella el coraçon queda quieto, y pacifico. Otra vez estando ausente de su muger, embiole ella vna carta, en que le preguntaua, como estaua, y porque se detenia tanto. Respondiole, si me desleas, y quieres ver, buscame en las llagas de Christo, porque ay moro, y alli me hallaras, y en vano en otra parte me buscaras sino en ellas. Los que tienen tentaciones de tristeza, y de desconsuelo, y de sequedades, y desconfianças, consideren aquestos santos mysterios, y no los dexten, que con este medio alcançarà de la mano de Dios la alegria y consuelo. Assi lo enseñò Christo nuestro Señor a vn sieruo suyo, como lo cuenta el muy deuoto Hérico Sufo. Estando este sieruo de Dios en su celda lleno de grauissima tristeza, y increyble affliccion, con la qual Dios a tiempos lo quiso exercitar, oyò vna boz del cielo, q̃ en lo interior de su alma le dixo: Que hazes ay ocioso consumiéndote? leuantate, y ponte a considerar en mi passion, y en mis penas. Leuantose luego, y puso se con cuydado a meditar los pasos de la passion de Christo, y luego se le quitò la tristeza, y quedò consolado y animado. Y continuando esta consideracion, nunca jamas sintio en toda su vida tal tentacion. Con tan clara prueua le quiso Dios enseñar, quan efficaz medicina es, para consolar, y quitar toda desordenada tristeza la consideracion destos mysterios.

Y assi como es la medicina y remedio muy efficaz para contra esta tétaciò, assi lo es para todas las demas tétaciones, q̃ puedé combatir el alma del hōbre Christiano, q̃ seã de yra, o soberuia, o vana gloria, o de gula, o deshonestidad. Y assi en acudiendo al alma qual

quier p[er]samiento de[stos] luego leu[en]te el cora[ç]o[n] a la memoria y c[on]sideracion de[stos] mysterios,especialmentente a los de la p[as]sion, encierrese con la consideracion y desseo en aquellas sacratissimas llagas,y en aquellos agujeros de pies y de manos, y en aquella abertura,que hizo la lan[ç]a,y pida a Christo,que pues se a acogido a lugar tan sagrado,que lo defienda de sus enemigos inuisibles.Y ofrezca tambien luego estos mysterios al eterno padre , y pidale por lo que su vnigenito hijo merecio,obrandolos para salud del hombre,le de victoria de aquella tentacion y vicio,que lo combate. Con este medio ser[á] librado por la mano poderosa de Dios , y conocera por experiencia , quan vtilissimo es el exercicio deste santo Rosario , pues por dezillo cada dia tiene tan fresca y biua la memoria de[stos] mysterios , y se le ofrecen tan facilmente a la consideracion en el tiempo de la mayor necesidad , que es el de la tentacion. Cuentase en la hystoria de la sagrada religion de san Francisco de vn religioso,que auiendo sido en el siglo hombre rico,y muy regalado,tentaualo el demonio con el trabajo, y aspereza de la religion,para que se boluiesse al mundo y a los vicios y regalos,que auia dexado,estando en peligro de ser del todo. vencido,hablóle Christo nuestro Señor en el alma,y p[us]ole delante su p[as]sion,y la sangre que por el auia derramado,y la llaga de su costado,que por su amor auia sido abierto,y auisole , que quando la tentacion le combatiess[e],vsasse deste remedio. Con esta representacion tan biua de la p[as]sion y sangre de Christo, y de la llaga de su costado,se le deshizo entonces toda aquella tentacion. Y todas las vezes que le boluia a combatir,tornaua a considerar la p[as]sion de Christo,y cessaua la fuerça y peligro de la tentacion, y la aspereza y trabajo de la religion se le tornaua en grande suauidad. En señado con la experiencia desta verdad,dixo sant Bernardo muy confiadamente estas palabras:No ay que dudar,de que el alma au que sea flaca y enferma,si se llega a las llagas de Christo , y se detiene considerando en ellas,que sanar[á] de sus p[as]siones,y vicios, porque no ay cosa tan efficaz para curar las llagas de la consciencia,y purificar el cora[ç]on,como la frequente y continua consideracion de las llagas de Christo nuestro Señor . Los que desfean q[ue] Dios consumma en sus almas el amor de todas las cosas del mundo,y que los encienda en su diuino amor,y con el les de todas las virtudes,y la perfeccion y perseuerancia dellas,ocupense de veras en este santo exercicio , que con el fauor diuino alcançaran el cumplimiento de tan buenos desseos. Así lo experimentó la bienaventurada virg[e] Luthgardes,como lo cuenta en su vida Thomas.

Parte. 2.  
li. 4. c. 10

D. Bernar  
in c[on]t. scr.  
62.

S[an]ctus in  
mens[ur]e  
nio.

Canti-



Cantipratenſe Dominicano. Eſtando eſta virgen en el ſiglo con deſſeo de caſamiento y de bienes temporales, vn dia ſubitamente le aparecio Chriſto nueſtro Señor, en aquella forma, que tuuo biuiendo en la tierra, y apartando la veſtidura le deſcubrio la llaga del coſtado, y le dixo: No busques mas los halagos del amor vano, contempla continuamente en mi, a quien deues amar, y yo te dare deleytes puriſſimos. Con eſta viſta de las llagas de Chriſto ſe le quito todo el amor del ſiglo, y ſe entrò en religion, y exercitandose en lo que le fue dicho, de contemplar continuamente los myſterios de Chriſto, alcançò tanto amor de Dios, tanta ſabiduria ceſtial, tantas y tan perfectas virtudes y gracias, que puſo grande admiracion, y edificò en gran manera la ygleſia con ſu ſantiſſima vida, y con las palabras eficaciſſimas, con que inflamaua los coraçones de los que la oyan. Tales y tan admirables y tan preciſos ſon los eſectos deſte ſanto Roſario, tales ſon los frutos, que del ſe cogen, deſpertando nueſtra alma a la memoria y conſideracion atenta y biua de la vida y paſſion de Chriſto nueſtro Señor. Eſtimemos lo en mucho, como es razon, exercitemoslo con grande cuydado, no ſe nos paſſe dia ni noche que no los recitemos, y meditemos. Demos al alma ſu ordinario paſto eſpiritual, y manjar diuino. Pidamos a Dios, que nos deſcubra el guſto y ſabor que ay en el, y guſtando de tan dulciſſimo manjar, combidemos a todos los fieles, a que lo experimenten y lo guſten, para q̃ contemplando noſotros los myſterios de Chriſto, y atrayendo otros a lo miſmo, todos nos conformemos con la vida de Chriſto, y vengamos a ſer glorificados con el.

*Cap. V. Como con la conſideracion deſtos myſterios el alma ſe confirma marauilloſamente en la fe ſantiſſima de Chriſto nueſtro Señor.*

**V**N hombre que por doctrina de maefros, y diſcurſo claro de buena razon, tiene noticia cierta de la virtud y eficacia de vna medicina, ſi eſtando enfermo uſa de aquella medicina, y experimenta en ſi los eſectos excelentes della, claro eſtà, q̃ ſe confirma mas en la noticia que de aquella medicina tenia, y eſtà mas certificado de ſu virtud y eficacia. Aſſi paſſa en vn coraçon de vn hombre fiel, que limpiando ſu alma de vicios con la penitencia, ſe da a la conſideracion deſtos myſterios de la vida y paſſion de Chriſto. Que aunque con la noticia y luz de la fe eſtaua muy cier-

to dellos, y de todo lo demas, q̄ la fè enseña, y la yglesia catholica y Romana propone como de verdades: reueladas por el mismo Dios. Mas quando el alma desseosa de su saluacion siente en si por experiencia los efectos diuinos, q̄ obra en ella la consideracion pia dosa destos mysterios, entóces se confirma mas en la fè, y entonces con mayor claridad y certidúbre conoce la verdad y efficacia de la fè. Porq̄ aunque esta virtud de parte de la verdad eterna q̄ reuelas las cosas de la fè, no puede ser mayor en vno q̄ en otro, mas de parte del coraçon humano bien puede crecer como las demas virtudes en mayor claridad y en mayor firmeza, como adelátẽ veremos. Esta experiencia que haze crecer esta virtud se toma desta manera. Cõsiderando el alma limpia de vicios los mysterios de la vida y pascion de Christo, veese muchas vezes leuantada en vn conocimiento mas claro y perfecto de la diuinidad, siente se inflama da en amor de la infinita bondad, que es Dios, experimenta la grã de suauidad que ay en este conocimiento amoroso, y en este amor experimental de Dios, hallase con vn aborrecimiẽto tã grande de todos los vicios, q̄ lo que antes amaua, y le era dulce, ya le es cosa mas amarga y mas aborrecida que las penas del infierno. Hallase con vn desprecio tan grande de todas las cosas del mundo, que las cosas que antes le parecian grandes y de estima, ya le parecen tan pequeñas y viles, como sino tuuieran ser, hallase con vn amor tan entrañable de todas las virtudes, como si le fueran hermanas. La que antes andaua mendigando consuelos delas criaturas visibiles, y siempre andaua inquieta y hambrienta, halla dentro de si vna hartura y satisfacion, vna paz y quietud, y consuelo que le haze que ya no busque ni dessee para su paz y consuelo cosa fuera de si, porque siente dentro de si el reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo espiritual. Y siente que tiene dentro de si al mismo Dios, que es fuente infinita de todos los bienes. Y aunque el alma no tenga certidumbre infalible, como es la de la fè, ni la euidencia clara que causa la demostracion natural, de que posee por gracia este bien infinito: Mas por lo que en si experimenta tiene dello tan grandes coniecturas y tan admirables y tan eficaces indicios: Que si todo lo precioso, y todo lo deleytable, y todo lo que el ojo mortal puede ver, y todo lo que la razon natural puede alcançar, se le ofreciessẽ en trueque de lo que posee, todo lo desecharia, como si fuesse el lodo de las calles. Pues como el alma que este bien inefable a hallado, a visto que el medio con que a alcançado tanto bien, es la consideracion de los mysterios de Christo, que la fè Christiana le enseña. De aqui viene a conocer

D.Tho. 2.  
2. q. 5. art.  
4.

D. Bernar  
scr. 74. in  
cant.

Alexander  
de Ales p.  
3. q. 71.  
memb. 3.  
art. 1.

por experiencia espiritual la efficacia y santidad de la fè Christiana, y la virtud diuina, que està encerrada en todos estos mysterios. Porque la razon natural enseña, que tal à de ser la causa, quales son los efectos que della derechamente salen. Y que siendo los efectos, que la fè y consideracion destos mysterios, a obrado en ella santissimos y diuinos, y celestiales, que ella tambien à de ser santissima y diuina y celestial, y engendrada de Dios. Desta manera con la consideracion destos mysterios va el alma creciendo en la firmeza de la fè. Desta verdad da testimonio sant Buena Ventura, el qual hablando del alma que con la consideracion de la encarnacion y passion, y de los demas mysterios de Christo viene a alcançar perfectamente el don de la sabiduria y amor experimental de Dios, dize assi: quando el alma alcança este don tiene tan grande firmeza y tan perfecta certidumbre de las cosas de la fè, que si lo que es imposible, el solo quedase con la fè, y todos los sabios del mundo se juntasen en vno, y le afirmasen, que se engañaua, responderia con grande constancia y seguridad, esta sola es la verdadera fè, y todos los que esta no teneys, biuis en grande engaño. Porque por la vnion del perfecto amor tiene mucho mejor el fundamento infalible de la verdad, que no por todas las razones del mundo. Y es la causa, porque como crece el amor, crece con el la luz de la fè, que causa tan gran certidumbre. Y como dize el venerable Hugo de santo Victore a este tal varon fiel, aunque todo el mundo se conuirtiese en milagros, no le apartarian vn punto de la fè, y amor de Christo, porque como à gustado y experimentado con el amor diuino, y con la pureza dela buena consciencia la verdad que cree, està tan cierto della: Que todo lo que fuesse contrario a ella, lo ternia por engaño de satanas. Esto que dize este famoso doctor, aunque es assi verdad, mas porque vna verdad no puede ser contraria a otra, hase de entender, que aquellos no serian milagros verdaderos sino aparentes.

D. Bonauent. in mystica Theologia. c. 3. par. 1.

Hugo de S. Victore lib. de fide. c. 3. et. c. 4.

Ay otra experiencia, con la qual el alma que considera estos mysterios crece en esta diuina virtud ayudada del fauor diuino, la qual es que como el alma con la consideracion destos mysterios crece en el deseo y determinacion de agradar a Dios, y cumplir en todo su diuina voluntad con el exercicio perfecto de todas las virtudes: halla en estos mysterios de Christo, que la fè nos enseña, tantas ayudas, y tantos medios tan conuenientissimos, tan proporcionados, y tan efficaces para este fin que pretende, que no puede ser mas. Desea la humildad, y el exercicio della, que es despreciarse

ciarse a si misma, y a toda la honra temporal, y vee q̄ para esto no puede ser medio mas efficaz, que ver al inmenso Dios humillado en forma de sieruo, sufriendo de su voluntad los oprobrios de los hombres. Desea amar a Dios de todo coraçon, y vee, que para encenderse en este amor, no puede ser cosa mas poderosa, que auer se Dios por amor hecho visible y semejante al hombre en la naturaleza, que tomò de verdadero hombre, y participante de sus penas, hasta entregarse a la muerte por el. Desea esperar en Dios, que le perdonarà sus pecados, y le dara su eterna gloria, y vee que no puede auer aprehension de fe, que mas lo mueua, a concebir esta esperança, que creer que Dios descendio del cielo a la tierra, haziendose hombre, para subillo a el de la tierra al cielo, y hazello participante de su diuinidad, y que se entregò a la muerte para matar el pecado y dalle perdon del. Finalmète por que en breue compendio colijamos muchas cosas, considerando estos mysterios de Christo, vee el hombre, que para huyr el deleyte y gusto malo, que es rayz de todos los pecados, y para amar y abraçar la pena y trabajo, que es origen y instrumento de todas las virtudes, y para conocer y sentir la grauedad del pecado, y la hermosura y valor de la virtud, la grandeza de la diuina justicia, la inmensidad de la bondad y piedad de Dios, la grandeza de la pena eterna, la alteza de la gloria, la dignidad del alma, la efficacia de la diuina gracia, la prouidencia y magestad de Dios: No se podia pensar cosa que esto imprimiesse mejor en los coraçones, ni que con mas efficacia y hermosura y diuino artificio declarasse al mundo, y persuadiesse estas verdades, que los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor recebidos por fe de infalible certidumbre. Pues viendo y sintiendo el alma todos estos mysterios tã llenos de sabiduria incomprehensible, tan llenos de bondad y poder infinito, de aqui toma experiencia, que todos salierò de Dios fuente infinita de sabiduria, y bondad, y de toda perfeccion. Y cõ esta experiencia interior, y cõcurso del socorro diuino crece mas en la luz y firmeza de la santissima fe. Y como la fe es el fundamento y rayz de todas las virtudes, y consuelos espirituales, creciendo con la consideracion destos mysterios en la biua fe, crece tambien en la esperança y charidad, y en todas las demas virtudes, y en el consuelo y alegria espiritual, que nace de la biua esperança.

D. August y amor de Dios.

contra epi Esta verdad confiesa san Augustin como testigo de experiència.  
 Notam fun Queriendo declarar, que cosas eran las que lo conseruauan a el tã  
 damiēt. c. 4 firmisimo en la verdad de la yglesia Catholica, y le dauan tanto  
 animo

animo y efficacia para expungar todos los errores de paganos, y herejes dize afsi: Tieneme en la yglesia catholica, fuera de la fabiduria sincerissima que en ella ay, la qual entienden los varones espirituales, tieneme en ella firme, el consentimiento delas gentes, y de los pueblos en esta verdad, y la authoridad de la misma yglesia, la qual començo con los milagros, que hizieron los Apostoles, y varones apostolicos, que fueron miembros della, y aydo siempre creciendo con la esperança y charidad de los varones sanctos y justos, que en ella siempre auido, y tambien con la continua successiõ de los Pontifices, que desde Sant Pedro se an conseruado en la yglesia Romana hasta el dia de oy, succediendo vnos a otros en la misma dignidad y fè, y todos a Sant Pedro. No cuenta aqui sant Augustin el don interior de fè, que este es la principal fuerza y ayuda diuina, que nos haze creer con tanta firmeza como adelante veremos. Porque este solamente lo conoce, el que lo recibe, en la manera que se puede conocer, y por esto no habla del, sino cuenta las cosas, que a vno que aun no tiene fè, le pueden persuadir, a que quiera creer, y las que despues de tener fè, si las considera y siente bien, lo confirman mas en la fè. Destas dize, que son el auerse conuertido lo principal del mundo, a creer, y obrar cosas tan altas y sobre naturales, como la fè enseña, y manda, y los milagros, y la sanctidad de la yglesia, y los de mas testimonios, que son innumerables, y de que adelante trataremos. Y el primero y principal que pone es la summa y purissima sabiduria, que resplandece en todos los mysterios de Christo, y en toda su doctrina, la qual no la perciben bien todos los fieles, sino las animas puras y espirituales, que se dan a la atenta y continua consideracion de estos diuinos mysterios. Todo esto declara Sant Bernardo por vn simil, afsi como vno que estando muy elado, y llegandose al fuego, se halla muy caliente, conoce ciertamente que del fuego le vino aquel calor. Afsi el hombre que se vido elado con vicios, y por auerse llegado a Christo con la penitencia, se halla con calor de amor diuino, y todo mudado, conoce con mayor certidumbre, que de alli le vino el calor del Espiritu sancto, que con tan grande coniectura siente en su coraçon.

(:)

D. Paulus  
2. Cor. 13.  
Apocalip.  
c 2.

D. Bernardus  
in ser.  
1. Penteco-  
stes.

*Quinta aduertencia, en la qual con sentencias y vidas de sanctos se declara lo mucho que importa el vso deste sancto Rosario, y se descubren los frutos preciosissimos del, por razon que en el se exercita la deuocion de la sacratissima virgen.*

**L**A Segunda cosa principal q̄ en este santo Rosario se exercita, es la deuocion de la Sacratissima virgen, considerádo los mysterios q̄ della se cuentan en el sagrado Euágelio, y presentándola por abogada delante su benditissimo hijo. La razon que de aqui se toma para persuadir a todos el vso deste sancto Rosario, es tan poderosa, que si bien se entendiesse, seria de todos los fieles tan estimado, que nunca se les caeria del coraçon, ni de la boca, sino que continuamente lo andarian rumiando, y meditando, y rezando con admirable aficion y gusto del. Verdad es que todos los fieles en general tienen especial deuocion có la soberana Reyna de los cielos, y tienen concepto de que es de grande prouecho el tomalla por abogada. Mas pocos son los que sienten la necesidad y importancia de su intercessiõ, y que pratiquen esta deuocion como conuiene. Porque los mas paran solamente en vna pia afeccion con la virgen, y en rezalle por via de costumbre. Por tanto parece cosa muy conueniente, declarar y prouar algo estendidamente, lo que esta deuocion importa, y como se deue exercitar con el vso deste santo Rosario. Y confirmaremos esto con testimonios, y exemplos de santos: y porque desto de exemplos y milagros de nuestra Señora està escripto mucho, no traeremos sino algunos escogidos de graues autores, y muy dignos de credito, y no tanto los que siruen para mouer a admiracion, como aquellos que edifican, y persuaden al exercicio de las virtudes, y la deuocion verdadera de la santissima virgen.

*Cap. 1. Como con el vso deste Rosario nos aprouechamos del officio y assumpto, que la Virgen tiene, que es, ayudar a Christo en la saluacion de las animas.*

Gene. c. 2.

**Q**VERIENDO Dios engendrar y multiplicar hombres sobre la tierra por via natural, formò a Adam nuestro primero pa-

ro padre, segun la carne, y pudiendo Dios dar virtud a Adam, para que el solo pudiera multiplicar hombres, no quiso, sino diole para esto por compañera y ayudadora a Eua, porque esto fue mas conforme a la suauie disposicion de la diuina prouidencia. Y assi dixo Dios: No conuiene que el hombre este solo, demosle compañera que le ayude, y sea semejante a el. Desta manera despues del mundo perdido, queriendo Dios engendrar y multiplicar por via espiritual de gracia hombres justos y herederos del cielo. Dionos a su vnigenito hijo hecho hombre, para que con su passion y muerte, y con todos los merecimientos de su sanctissima vida, engendrase a queste linage de gente sancta y escogida para el cielo, *Isaie. c. 9.* como padre y cabeza de todos. Y assi le llama el Propheta Esayás, *Ec. 53.* padre del siglo venturo. Y dize del, quando se entregare a la muerte en sacrificio por los pecados del mundo, entonces engendrarà muchos hijos con perpetua succession, y seran tantos que no se podran contar. Y aunque es verdad que solo este señor y padre basta para esta generacion: porque tiene virtud infinita. Y porque el solo es el que de justicia satisface por los pecados, y merece la gracia y la gloria a sus hijos. Mas con todo esto ordenò el eterno padre: porque assi lo pedia el orden suauissimo de su sabiduria, darle por compañera a la sacratissima virgen, para que ella también sea madre de los fieles, y le ayude en esta generacion espiritual, no pagando por ellos, ni justificandolos, ni dandoles gracia, ni gloria, ni mereciendoles de justicia, porque esto es proprio del Redemptor, y està claro que solo Christo es nuestro Redemptor y Saluador. Sino para que le ayudase, atrayendo con amor y suauidad los pecadores, rogando y abogando por ellos, y ofreciendo por ellos sus merecimientos, y todos los seruicios que hizo a su hijo, y ganandoles fauores del cielo, y facilitàdoles el camino del, descubriendoles la misericordia y suauidad infinita de Dios. Assi dize sant Bernardo: Bastaua para nuestra reparacion Christo nuestro Saluador: pues del nos viene toda nuestra suficiencia, y todo lo que auemos menester para saluarnos. Mas no còuenia para nuestro bien y consuelo sino que tuuiesse para nuestra reparacion tal compañera, q fuesse madre, y tal madre, que sièdo madre del mismo Dios, fuesse también madre nuestra. Còuiene esto assi, lo vno por que aunque Christo nuestro Señor es nuestro Saluador, y de infinita misericordia, es tambien nuestro juez, y de infinita justicia. Yes el ofendido con nuestros pecados, de donde viene que los pecadores temè, y se acobardà muchas vezes de llegar solos a el por perdon, y desconfian de alcançar muchas cosas necessarias para su reme-

*Esais ibi.*

*D. Bernard  
in illud.  
apoca. sig  
num mag.  
num.*



remedio. Por esto conuino q̄ les diessse tal patrona y abogada como la virgen. Que siendo tan poderosa, y teniendo tanta parte en nuestra reparacion, fuesse toda llena de piedad y misericordia, toda suaua y benigna, y afable, y toda amable, y sin seueridad y sin rigor de justicia punitiua, cuyo officio fuesse solamente vsar de misericordia con los pecadores, y no juzgallos, ni castigallos, para q̄ con tal abogada los pecadores perdiessen los miedos, y pauores demasiados, y con tal compañía osasien parecer delante de Christo, y confiasen alcançar perdon y todo remedio.

Conuenia esto tambien, porque como en la perdicion del mundo por el pecado, vna muger que fue Eua, ayudò a Adam, combiendolo a pecar, y concurriendo a la generacion de los hombres, a quien Adam comunica su pecado. Afsi otra muger que es la virgen, ayudasse a Christo nueuo y celestial Adam a esta restauraciòn del linage humano. Y se recompensasse con grande ventaja el daño que Eua hizo, con el bien que hizo la sacratissima Virgen Maria. Como sant Ireneo martyr dize por estas palabras. Afsi como Eua inobediente desobedeciendo al mandamiento de Dios, fue a si misma, y a todo el linage humano causa de muerte, Afsi la virgen soberana obedeciendo perfectissimamente a la palabra diuina, fue afsi misma, y a todo el linage delos hombres causa de salud y de vida. Esto es de Ireneo. Y dize se Eua causa de muerte, porq̄ fue causa que Adam pecasse, y afsi nos comunicasse su pecado. Y la Virgen causa de vida, porque fue en alguna manera causa que el hijo de Dios encarnasse en ella. Y nos comunicasse su virtud y merecimiento.

Pues siendo afsi, que la Virgen tiene tan grande parte en la reparacion del mundo como madre y abogada especialissima de todos los fieles, y coadjutora de Christo en la manera dicha. De aqui se sigue, de quan grande y singular estimacion es este santo exercicio, y quan diligentissimos deuemos de ser en el vso continuo del: pues en el hazemos memoria de los beneficios, que de la virgen recibimos, y los agradecemos, y consideramos sus virtudes, y la alabamos, y nos encomendamos a ella, y nos disponemos, para recibir sus grandes fauores. Porque como para participar cumplidamente los meritos de Christo, es necesario creer en el, y obedecer a su voluntad: Afsi para recibir enteramente los grandes fauores de la virgen, es menester vsar de los medios que en este santo Rosario exercitamos, y que adelante declararemos. Pues que bien ay en el mundo que se compare con este? Que mas rico tesoro se puede desfiar y procurar, que disponerse vn hombre,

Ireneus li.

3. contra

Valent. c.

33.

bre, y hazer se cada dia mas capaz, y mas habil, para recebir nuevos fauores, y nueuas ayudas de la soberana virgē, y para ser mas amado, y mas regalado, y mas acariciado de aquella, que con sola su vista alegra summamente los moradores del cielo, y a quiē despues de Dios todos reconocen por reyna y por seņora? Venid luego todos los hijos de Adam, a cobrar la vida de la gracia, y la herencia del cielo perdida por la culpa del primero hombre, en la qual cayo por medio de la muger que pecò. Venid a cobrarla en Christo por medio de la virgen, que nunca pecò. Ayudaos para ello de su santo Rosario. Nunca dexandolo de la boca, ni olvidando lo del coraçon. Aqui os despertareys siempre a pensar en la virgē. Aqui os encendereys en su amor. Aqui le dareys loores y alabanzas y gracias continuas. Aqui os mouereys a la imitaciō de sus virtudes. Aqui experimentarēys su misericordia. Aqui gustareys la dulçura y suauidad de su piadosissimo coraçō. Los que de Dios an alcançado esta gracia, q̄ sienten grande gana para recitar y meditar este santo Rosario cada dia, y sienten facilidad y gusto en ello, tenganlo por singularissimo beneficio de Dios. Y los q̄ no lo an alcançado, pidan a Dios con mucha instancia que se lo de. Por q̄ es cierto, q̄ vna de las grādes prendas y seņales que vn hombre tiene en esta vida, de ser predestinado y escogido para el cielo, es tener en trañable deuocion con la sanctissima virgen, la qual en grāde parte se conoce en la gana y diligencia con que se exercita en su santo Rosario. Porque como esta deuocion dela virgen es medio tan principal y tan efficaz para la saluacion, a quien Dios concede este medio tan singular, y raro, dale grande seņal que le à de dar el fin para q̄ este medio se ordena, que es la eterna bienauenturāça. Y esto significa la ylgesia, aplicando a la virgen las palabras que se dizen de la eterna Sabiduria, que es Christo. Que como a la criatura que del mas que todas participa, se le pueden bien aplicar. *Tomec. 24* mad heredad en Israel (que es en las almas de los varones espirituales, que de auer ya vencido los vicios y pasiones, tienen gran de luz, para contemplar las cosas diuinas) y en mis escogidos y predestinados echad rayzes de deuocion y amor.

*Cap. II. Como con el exercicio deste Rosario alcançamos ser muy particularmente amados de la Virgen, y crecer en el amor y seruicio de Christo nuestro Señor.*

**A** LLENDE de la razon que se toma para persuadir esta deuocion de parte del officio, que la virgen tiene de ayudar a

la reparacion del mundo. Acrecienta mucho la gana y diligencia acerca deste santo Rosario, y de la deuocion de la virgen, estar bien enterados y persuadidos los fieles en vna verdad, y es, que esta soberana virgen tiene con todas las almas vn amor inmenso, y vn desseo de la saluacion de todos, que no se puede explicar. La Reyna de los cielos dize el doctissimo Cardenal Pedro Damian: Quanto es mas poderosa, tanto es mas misericordiosa, y amamos con vn amor indicible. Que es dezir con amor tan excessiuo, que no ay lengua que lo pueda explicar. Y esta la razon clara, porque a la medida que vno ama a Dios, a esta ama a su proximo, y assi los santos que tuuieron encendidissimo amor de Dios, fueron de admirable caridad y misericordia para con todos los proximos. Y este amor que tuuieron en la tierra, no lo an perdido en el cielo, sino que a crecido alla tanto quanto a crecido el conocimiento de Dios, que de conocimiento de fe a subido a vista clara y patente del mismo Dios. Pues como sea cierto sin cõ trouersia, que la virgen desde su infancia tuuo perfectissimo amor de Dios, del qual estaua todà llena, como lo estaua de gracia. Y este amor en ella fue creciendo por todos los momentos de su vida con aumento incomparable, hasta llegar a hazerse vn pielago inmenso de amor diuino, que basta a encender en amor toda la corte del cielo. Que lenguas de Angeles ni de Serafines podran dezir, quan inmensa serà la caridad y amor, que tiene con los hombres, pues a crecido y subido en ella a la medida y proporcion que a crecido el amor que tiene con Dios. Y aun que con todas las almas tiene la virgen este amor, y desseo de saluallas, Mas especialmente lo tiene con todos aquellos, que le son verdaderamente deuotos, como lo son los que con cuydado vsan cada dia este santo Rosario acordandose de la virgen, implorando su intercesion, y alabandola, y despertandose con estas consideraciones a la imitacion de sus virtudes. A estos tales muestra la Virgen singularissimo amor, destos tiene particularissimo cuydado, estos experimentan cada dia los grandes fauores y dones del cielo, que por medio desta soberana virgen alcançan. Como lo confiesa sant Buenauentura diziendo assi. Ama mucho la Virgen, y da grande ayuda a todos los fieles, que de veras se ocupan en sus alabanças, lo qual ellos mismos lo conocen por muchas experiencias q dello tienen. Por tanto cada vno procure de honrar y venerar con summo afecto de deuocion a esta gloriosa Reyna del cielo: acuda a ella en todas sus necesidades y peligros, como a segurissimo refugio, y hagale cada dia algu-

Petrus Da  
mianus in  
ser. 1. 7  
3. de virg.  
Maria.

D. Bonau.  
in. 3. sent.  
D. 3. q. 1.  
¶ in epist.  
25. memo  
riat. 6. 14

na particular deuocion y seruicio, con que la reuerencie y venera. Y para que su deuocion sea mas accepta y su reuerencia mas agradable a la Virgen, procure imitalla con todas sus fuerças, guardando castidad y limpieza en cuerpo y alma, conforme a su estado. Y conseruando humildad y mansedumbre, y las demas virtudes, siga sus pisadas y esclarecidos exépllos: todo esto es sentençia de sant Buenauentura: en lo qual nos enseña lo que a de hazer vn Christiano, para ser muy especialmente amado y fauorecido desta amorosissima y poderosissima señora del Cielo. O que grande felicidad: Ser muy amado de la que es madre de Dios y tan amada y ensalzada del mismo Dios sobre toda criatura: Ser regalado y acariciado de la que pario al que es fuente de toda suauidad y dulçura. Ser muy fauorecido y ayudado de la que puede todo quanto quiere, porque nopide cosa determinadamente que no fe la conceda Dios.

Iuntase con esto otra razon, que nos combida mucho a la deuocion de la Virgen, y es, que exercitando nosotros la deuocion de la Virgen, y creciendo en ella, exercitamos juntamente la deuocion principal de Christo nuestro Dios y saluador, y crecemos en ella: lo vno, porque la honra y reuerencia que se da al santo por Dios, se da al mismo Dios, que es el auctor de la santidad, y de la gloria del santo. Así toda la honra y reuerencia y culto que damos a la Virgen, como a la criatura mas alta y mas llena de gracia y de gloria de quantas Dios hizo, y como a la que es reyna y señora de todos los santos y angeles. Toda esta honra y reuerencia la damos al mismo Dios, confesando que todo le vino de su liberalissima mano, y dandole gracias y loores porque tal criatura hizo: que siendo del linage de Adam por via de padre y madre, viniessé a ser despues de Dios la honra y gloria y alegria de toda la corte del cielo, y comun abrigo y refugio de todo el mundo. Y acrecienta esta razon, q la honra y seruicio que se haze a la madre por respecto del hijo, la recibe el hijo por fuya, porq se le da por su respecto, y por el amor inefable que tiene a su dulcissima madre. Tambien con la deuocion de la Virgen crece la de Christo, porque la Virgen como fidelissima a Dios, luego a los que viené a ella los lleua a su hijo, y los aficiona a el, y los haze con los medios a ella posibles verdaderamente deuotos, y siervos suyos, y que a el solo amen sobre todas las cosas, y en todo busquen su gloria. Y así como honrando a esta soberana Virgē hóramos y glorificamos a Dios en ella: Así confiando en esta poderosissima Virgē, confiamos en Dios, y poner nuestra confiança en ella, es poner

lo confiança en Dios. Porq̃ confiar en Dios, es confiar en el socorro y ayuda que nos à de dar para nuestra saluacion, y esta es ayuda principalissima del mismo Dios, darnos a su bēditissima madre por madre nra, y por abogada y patrona delante de su diuina Magestad, y enseñarnos y amonestarnos por la Yglesia, q̃ le digamos: Esperança nuestra Dios te salue, ea abogada nuestra, poned en nosotros los ojos de vuestra misericordia. Y por entender esto sant

D. August  
fer. 2. de  
Annuntia-  
tione.

Augustin con gran animo dize hablando con la Virgen: Tu eres vnica esperança de los pecadores, por ti, o benditissima virgen esperamos el perdó de nuestros pecados, y el premio de nuestras buenas obras.

*Cap. III. De quan diligentes fueron en la deuocion de la Virgen los santos antiguos, y los instituydores de las religiones, y lo mucho que della se ayudaron.*

ESTAS razones que nos descubren la necesidad que tenemos para mejor alcançar nuestra saluació, de aprouecharnos desta deuocion dela virgen, y la importancia deste medio para negociar bien con Dios: las an sentido y ponderado bien los santos, y por esto todos ellos an sido deuotissimos de la sacratissima Virgen, y an exhortado con sus palabras y escriptos a todos los fieles, a que exerciten con cuydado esta deuocion. Sanctiago Apostol y Obispo de Hierusalem en su Liturgia, que es en el officio de la missa que compuso, combidando a todos los fieles a esta deuocion, dize: Cosa es dignissima que alabemos a la verdadera mente bienauenturada madre de Dios, gloria de las virgenes, parayso diuino, de la qual el mismo Dios que fue antes de todos los siglos, tomó carne, y nacio niño. Todos hagamos commemoració de aquesta santissima immaculata, y sobre todas las criaturas bendita siempre virgen Maria madre de Dios y señora nuestra. San Basilio imitando en esto a Sanctiago, en la Liturgia y Missa que el también compuso, dize: Acordandonos de la santissima siempre virgē Maria madre de Dios, por medio de su intercessiō a nosotros mismos, y a toda nuestra vida nos encomendemos a Dios. S. Chrysostomo en su officio de la missa haze lo mismo, diziendo a Dios. Saluanos señor saluador nuestro, por la intercessiō de tu gloriosa madre. Todos los auctores y padres de las Religiones an tenido

D. Iacobus  
in Litur-  
gia.

D. Basilius  
in Litur-  
gia.

D. Chryso-  
stomus in  
officio missae.

tenido especial cuydado; como de medio importantissimo a la cõseruacion y fructo de su religio, tomar por particular patrona de-lla a la virgen, y encargar a los suyos la singular deuocion de tal patrona, y para esto an sido muchos dellõs milagrosamente auisados del cielo:

A los padres primeros de la Cartuxa (como se cuenta en la vida de sant Bruno) estando affligidos por sugestion del demonio que los perseguia, y los tenia muy temerosos de poder llevar adelante tan aspera vida, les apareció vn bienauenturado, que segun las señales que para ello tuuieron, creyeron ser el Apostol Sant Pedro, y les dixo de parte de Dios, que si tomauan a la benditissima virgen por patrona haziendole cada dia particular oracion, ella les alcançaria fauor de Dios, para que se conseruassen en aquel desierto y sancto modo de vida, que auian comenzado. Y assi lo hizieron ellos, de tomalla por patrona, y ofrecelle cada dia loores y tantas oraciones, diziendo sus horas. Y assi cumplio con ellos la virgen la promessa que del cielo se les hizo.

A santo Domingo en los principios de su religion, le aparecio la gloriosa Virgen vna noche estando el orando en el dormitorio de vn monesterio suyo, que tenia en Roma, vido el santo a la Virgen, como visitana a los religiosos que estauan durmiendo, y los bendezia. Llegose a ella con grande reuerencia, y la Virgen le declaró lo mucho que les valia tenerla por abogada en el cielo, porque todas las vezes que la llamauan, y ponian por abogada, ella se postraua delante su hijo, y le rogaua por la conseruacion de su Religion. Entonces el sancto crecio mucho en la deuocion de la virgen, y encomédo mucho a sus frayles, que todos lo hizicssen assi, de tomar a la Virgen por muy particular abogada, y encomendar se muy continuamente a ella: y quedole al santo tan grande deuocion con la oracion del Aue Maria, que no se le caya de la boca o del coraçon, con gran gusto y consuelo, que con dezirla o meditarla, sentia. Y para encomendar a todos los fieles la deuocion de la virgen juntamente con la deuocion de la passion de Christo, les persuadia con gran diligencia y afecto, que rezassen y meditassen los mysterios y oraciones del santo Rosario. Al bienauenturado sant Francisco la misma deuocion le fue inspirada del cielo, porque como dize del sant Buenauetura, amaua a la virgen con amor inefable, y en ella despues de Dios tenia puesta su confianza, tomó la por especial abogada y patrona suya, y de su religion, haziale esta oracion.

Madre santissima de Dios, toda dulce y hermosa, que al Rey

de la gloria heziste hermano nuestro, Ruega por nosotros al mismo dulcísimo hijo tuyo, para que por su grande misericordia, y por la virtud de su Encarnacion, passion y muerte nos perdone los pecados. Amen.

*Cap. IIII. Como por la deuocion de la Virgen alcançan los hombres contricion y perdon de sus pecados, y victoria contra las tentaciones del alma.*

**Q**UE bienes podemos desear de la mano de Dios, que no se ayan alcançado y se alcancen cada dia por medio de la Virgen. De que males podemos desear ser librados, por graues que sean, de los quales en todos tiempos no ayan sido librados innumerables hombres pecadores y affligidos por medio de la virgē? Si los pecados cometidos nos agrauan, y atemorizan, y nos hazen desfayar: Por medio desta sacratissima virgen alcançaremos la contricion necessaria, y el perdon de todos ellos. Grande peccador fue Theophilo mayordomo de la yglesia Cathedral de la ciudad de Adana en Cilicia, como cuenta Eutichiano, que fue testigo de vista, y Simeon Metaphrastes. Y tan grande peccador fue, q̄ por huyr vna afrenta, que le succedio, se entrego con pacto visiblenēte al demonio, y nego a Christo, y a su madre, y le dio al demonio vna carta escripta de aquesta abnegacion y apostasia. Despues que conocio su pecado, y se vido apretado con la grauedad del, y con la desconfiança de alcançar perdon de tan grande mal: No supo otro medio, sino acudir a la virgen, que aunque auia negado al hijo y a la madre, Dios le puso en su coraçon este pensamiento, q̄ su remedio estaua en acudir a la virgen, y tomarla por abogada, y q̄ aunque la auia negado, era tanta su piedad, que ella le alcançaria perdon de todo. Vase a vn templo de la virgē, y delante su imagen comiença con gran dolor de su coraçon a pedirle que le alcãce misericordia. Y perseuerò algunos dias orando, y ayunando, y hiriendo la tierra con su rostro. Apareciole visiblemente la virgē, reprehendiolo de su deliro, exhortolo a la emienda de su vida. El prometio, que la emendaria hasta la muerte, que fue en breue, y con testimonio de sancto: Porque al tiempo que se le dio el santissimo Sacramento, resplandecio su rostro como el sol. Estas son las hazañas de la virgen llenas de piedad, con que combida a todos los peccadores con el perdon de sus pecados, por enòrmes que seã, si acuden a ella, y se dexan persuadir al dolor dellos, y emienda de la vida.

*Metaphrastes. Et Suerius in mēse Februario vij.*



Y si alguno teniendo pecados, no los conoce por ser ocultos, o porque la passion le tiene ciego, y por esso no haze penitencia dellos, y esta en peligro de perderse, sin sentirlo, como acontece a muchos que pecan, y perseveran en pecados por ignorancia culpable. Acuda a la virgen, y se para ello esta deuocion de su Rosario, que ella le alcançara luz, con que destierre de su coracon las tinieblas de la ignorancia culpable, que lo tenia ciego, y co que conozca sus pecados, y haga penitencia dellos. Sant Cyrillo Patriarcha de Alexandria, como cuenta Nicephoro Calixto, por auer dado credito a murmuradores emulos y perseguidores de sant Chri-  
stomo, vino a pensar, que este santo auia sido con causa justa desterrado de su Arçobispado, y que no deuia ser puesto entre los san-  
tos Arçobispos de Constantinopla. Fue esto culpa en Cyrillo, dar credito facilmente contra tan gran santo, sabiendo ser cosa ordinaria, que los varones justos que persiguen los vicios, y mas perla-  
dos tienen muchos, que por passion los persiguen, y dicen mal de ellos. Por lo qual no se a de dar ligeramente credito a los que dize  
mal de los siervos de Dios. Por este pecado que el no conocia, le tenia Dios amenazado el castigo. Y por ser deuoto de la virgen, y  
auella seruido: La madre de misericordia le alcãço de su hijo vna vision celestial, en la qual vido a sant Chrysostomo, como estaua en  
el cielo lleno de gloria y authoridad diuina, acompañado de san-  
tos gloriosos, y vido a la virgen, como rogaua a su benditissimo hijo, que perdonasse a Cyrillo este pecado. Con esta vision diuina  
quedo Cyrillo alumbrado, y conocio su pecado y hizo penitencia  
del, y fue de alli adelante muy fiel defensor de sant Chrysostomo,  
y vino tambien el a ser vn gran santo en la yglesia de Dios: Esto alcan-  
can por medio de la virgen, los que le son de veras deuotos: Ser lib-  
rados de muchas ignorancias culpables, y de muchos errores y engaños, en que estuieron caydos, y en que cayeran, sino  
fuera por la intercession de la virgen.

Nicephorus in hystoria eccles. li. 14. ca. 28.

Pues si el hombre que a hecho penitencia de sus pecados, teme, que las tentaciones lo bueluan a hazer caer en ellos, porque esta  
escrito, que la vida del hombre es pelea y tentacion sobre la tier-  
ra: y que los que se allegan al seruicio de Dios, se preparen para la  
tentacion. Llame a la virgen, rezando y meditando este santo Ro-  
sario, inuocque su nombre, y su intercession a menudo, y sera lib-  
rado, y alcançara victoria de qualesquier tentaciones, por peligrosas y fuertes que sean. Testigos muchos tenemos desta verdad,  
que viendose combatidos con fuertes tentaciones del enemigo,  
que los lleva de vencida, en llamando a la virgen, y poniendo

Iob. 7.

Ecclesiasti ci. 2.

Parte. 2.  
li. 4. c. 14.

dola por abogada, an salido vencedores. Cuentase en la chronica de los menores, que vn religioso de san Francisco fue grauissimamente tentado contra la fè, trayale el espiritu de mentira razones falsas, con que le persuadia, que dexasse la fè, y se saliesse de la religion, y se diesse a vicios, porque todo su trabajo auia de ser sin fructo. Viendose en grandissima angustia y peligro de perderse, el era deuoto de nuestra Señora, ofreciale muchas oraciones, haziale algunos seruicios, y viendose en este peligro de caer, vase de lante de vna imagen de la virgen, y hablando con la virgen, representada en aquella imagen, dizelc: O madre de misericordia yo desseaua seruir a mi Dios, y a vos en mi estado, y segun me parece, aueysme desamparado, para que sea entregado a las penas infernales. Fue arrebatado en espiritu, y con los ojos del alma vido a la Virgen sacratissima, la qual le dixo: No eres desamparado, sino prouado, perseuera en la fè, y en el seruicio de Dios. Mediante esta palabra de la virgen. Descindio en su alma vna luz del cielo, con la qual se deshizo toda aquella tentacion, y quedò consolado y firmissimo en la fè, y en la religion. En la qual perseuerò santamente. Y no solamente alcança la virgen fuerça, para vencer la tentación, al que no à caydo, sino tambien al que à caydo en ella, le alcança virtud, para que vença al enemigo, que lo vencio, y triunfe del q lo tenia captiuo. Cuèta sant Sophronio Arçobispo de Hierusalem, como en Palestina vna señora principal muger de Germano Patricio fue tentada de la heregia de los Seuerianos, y consintio cõ ellos. Estando tan miserablemente cayda, quiso entrar a visitar el santo Sepulchro, y al entrar por la puerta del sagrario, visiblemente le aparecio la gloriosissima Virgen acompañada de santas del cielo, y con gran piedad la reprehendio de su pecado, diziédole: Como osas entrar aqui, siendo la que eres, sino dexas el error y pecado, no entraras aca. Con estas palabras le ilustrò el alma, y la hizo boluer sobre si, y conocer su pecado, y hazer penitencia del. Con suelense los tentados, pues tal ayuda tienen, dada de la mano del omnipotente Dios, para contra todas las tentaciones, como es la intercession de la virgen. Arouechense della, llamandola sin cesar en todas sus necesidades, que experimentaran, lo que la misma Reyna del cielo dixo a santa Brigida, como ella lo cuèta. Que oyendo inuocar el nombre de Maria, los Angeles del cielo se gozan, y los demonios temen, y huyen de las almas, que persiguen y tientan, y aun a las que tenian ya posseidas con pecados, si lo inuocan con proposito de emienda, las dexan y huyen dellas.

D. Sophronio  
uius in pra  
to spiritua  
li. c. 48.

S. Brigitta  
in suis re  
uelationib  
bus lib. 1.  
c. 9. &c.  
24.

*Cap.V. Como por la deuocion de la virgen son librados sus deuotos de penas de purgatorio.*

**Y** SI el que à hecho penitencia de sus pecados teme las penas de Purgatorio, a que ordinariamente queda el hombre condenado, despues de perdonada la culpa. Y dessea que en esta vida se las fualte Dios, y que en la otra lo libre dellas, o en todo, o en parte, porque su anima no sea impedida de la vista clara de su infinita hermosura. Tome por medianera para esto a la soberana virgen, que asì como su intercessiõ alcança perdon de las culpas, asì tambien alcança perdõ de las penas, por ellas deuidas en purgatorio, porque lo vno y lo otro es efecto de la sangre de Christo, que nos merecio perdon de las culpas, y de las penas. Y para el perdon de las penas ayudan mucho las satisfacciones y meritos de los santos, y sobre todos los de la virgen. Y con sus oraciones nos alcança la gloriosissima Señora, y madre nuestra, que se nos comuniquen los meritos de su hijo, y la satisfacciõ de su santissima vida y de los santos y varones justos. No faltã testigos desta verdad, cuenta Thomas Cantipratense Dominicano, que la Duquesa de Brauancia hija que fue de Phelipe Rey de Francia, estando enferma embiõ a pedir a santa Luthgardes que rogasse a Dios por ella. La santa auiendo hecho oraciõ por ella, embiõle a dezir, que se preparasse para morir, porque de aquella enfermedad no escaparia, tomõ su consejo, llorõ sus pecados, recibio los Sacramentos y murio bien. Despues de muerta a cabo de poco tiempo aparecio su anima bienaueturada a sancta Luthgardes, y dixole, como auia salido de purgatorio, y que la causa de auer salido tan presto, fue porque mientras biuio, fue deuota de la sacratissima Virgen, y la amõ, y le hizo seruicios, y ofrecio oraciones. Y q̃ por esta causa la piadosissima Virgen auia rogado por ella, y por su ruego auia sido librada del purgatorio. Cuenta el mismo, que el Papa Innocencio tercero, que fue entiendo desta santa Luthgardes, despues de muerto aparecio a esta santa, y aparecio ardiendo en llamas horribles de fuego. Y dixole, que al tiempo que salio desta vida, aunque por la penitencia q̃ en vida auia hecho, auia sido librado de las penas del infierno, mas que por justo juyzio de Dios auia sido condenado a las penas del purgatorio, por espacio de tiempo tan largo y de tantos años que pone grande espanto. Y porque en la vida auia hecho vn seruicio señalado a la sacratissima virgen, encuya hõra auia edificado vn monasterio, la piadosa señora con sus oracio-

Tho. Cantipratensis.

in vita S.

Luthgardis.

Surius in Junio.

In eadem hystoria S.

Luthgardis.

nes le auia alcançado licécia, para que apareciesse a la misma sancta Luthgardes, a pedirle sufragios, con los quales se le disminu-yesse tan largo purgatorio. Y así lo cumplió la santa, que miéntras biuio, hizo grande penitencia por el dicho Papa Innocencio. Y lo mismo encomendo, que hiziéssén las otras religiosas de su monasterio. Y es de mucha cósideraciō, para temer los juyzios de Dios, que las culpas que en este Pontifice se hallaron, como lo cuenta Antonio Sabellico y Raphael Volaterrano, y otros que escriuierō vidas de Pontifices, fueron gastos demasiados, que hizo en edificios, y algun apetito desordenado de honra humana, porque en lo demas fue muy señalado Pontifice, y hizo cosas de grande seruicio de Dios, y prouecho de la yglesia. Y por estas culpas que por venturā le parecian pequeñas, quando las hizo, fue condenado justamente a tan largo purgatorio, y se executara en el, sino fuera por los sufragios de personas santas, que por la intercesion de la Virgen se le comunicaron. Y quiso Dios que esta verdad se descubrié por medio desta santa Luthgardes, para que seamos diligētes en huyr las culpas, por pequeñas que nos parezcan con el temor de tan seueros juyzios de Dios. Y para que de las cometidas procuremos el perdon con la penitencia, ayudandonos para ella de la intercesion de la soberana virgen. Porque con grande razón dixo el deuotissimo Bernardo, hablando con esta soberana Señora: Tu eres Señora del mundo, que engendrafte al que es vida y gloria de todas las generaciones, por ti los Angeles bienauenturados reciben nueua alegría, los justos gracia, y los pecadores perdon, para siempre de sus pecados.

D. Bernar.  
in ser. 2.  
Pêtecôstes

*Cap. VI. Como por la deuocion de la Virgen se alcançan las virtudes, y especialmente la castidad y otras gracias, y se alcança buena muerte.*

**Y** Porque a los buenos Christianos no basta para cumplir con la fidelidad que a Dios deuen, librarse de culpas, y de penas, sino tambien procurar de alcançar, y exercitar verdaderas y perfectas virtudes. Porque escripto está: Apartate del mal, y exercitate en hazer bien. Y esta es la principal parte de la justicia. Pues los que tan grande bien desean alcançar de Dios, como es el thesoro de las perfectas virtudes, y gracias diuinas, acudan a esta sacratissima Virgen, exerciten con cuydado este santo Rosario, haganle seruicios que por medio della lo alcançaran. Gran virtud es la castidad, y muy difícil de guardar a la naturaleza corrompida, mas toman-

tomando a la Virgen por patrona, se alcança, no solamente castidad, sino perpetua virginidad de cuerpo y de alma. Porque ama tanto esta virtud, y nos impetra tantos fauores y gracias del cielo, para guardalla, que se viene a hazer facil y suave. Y viene a ser mas dulce y agradable al alma, que todos los sabores del mundo. La experiencia nos lo a enseñado asì, en innumerables varones y mugeres, que an guardado perpetua castidad.

Cuentase en la vida de sant Edmundo Arçobispo Cantuariense *Surius in* escripta por graues autores, que siendo mancebo, desleò guardar *menfe No-* perpetua castidad. Y para alcançar este don de Dios, por consejo *uembri.* de vn confessor, tomò por patrona a la virgen, y para mas la mouer a que en esto le ayudasse, delante de vna imagen suya hizo voto de castidad, y pidiendole a la virgen, que le alcançasse cumplimiento deste desleio, dixo: Que la tomaua por esposa, y enseñal de fto, romò vn anillo en que citaua escripta el Ave Maria, y pusolo en el dedo de la imagen, y despues en el suyo, y guardolo en prendas del desposorio, y pacto, que con la virgen auia hecho. Fue este medio tan efficaç, que se conseruò Virgen muy limpio en cuerpo y al ma por toda su vida. Aunque fuè muy perseguido en esta parte de demonios, y mugeres, que los demonios mouian, para que le solicasien, de todo salio vencedor. Y al tiempo de la muerte confesò, que en todos sus trabajos auia siempre implorado el socorro de la virgen, y que siempre que la llamò, alcançò remedio. Y cò esta virtud de la virginidad alcàcò todas las demas en perfectissimo grado. S. Bernardino varon santissimo y admirablemente adornado de todas virtudes, de quien se cree, que se conseruò virgen, y limpio de todo pecado mortal, por medio de la virgen alcàcò tanto bien, como se cuenta en su historia. Desde pequeno la tomò por patròna, y en aquella tierna edad le ayunaua los sabados, y cada dia de rodillas delante de su imagen le ofrecia deuotas oraciones, y dezia, que en esta señora despues de Dios tenia puestas todas sus esperanças, y que por ella confiaua alcançar gracia y misericordia delante de Dios, como de hecho la alcançò con perpetua gloria.

*Surius in  
menfe ma  
io, & in  
chronicis  
minoram.*

Pues otros dones y gracias que dicen gratis datas, como sabiduria, discrecion, inteligencia de las escripturas, eloquècia, que vsando biè dellas ayudan mucho para las virtudes, tambien se alcança por medio de la virgè, como lo còfieslan muchos que lo an experimentado. Ruperto Abbad Tuytiensè doctor muy eminente, y de grande santidad, y sabiduria diuina, del qual dize Tritemio *Tritemius in libro de monasterio hirsauensi. & canisius in Mar. l. 5. que 620.*

que fue de increyble erudicion, y sapientissimo en las diuinas letras, como lo testifican sus obras. Este como lo cuenta el mismo Tritemio, siendo moço era rudo, no podia aprender por falta de ingenio, tomò a la virgen por abogada y pidiole, que le alcançasse de su hijo fauor y gracia, para poder aprender letras sagradas. La Virgen le aparecio y le prometio de cumplir su peticion, y assi le alcançò, que sobrenaturalmente fuesse enseñado cò tanta luz del Espiritu sancto, que en su tiempo no vuo otro semejàte. Y mostro el agradecimiento que tuuo a la virgen en las grandes y deuotas alabanças, con que la celebra en sus escriptos.

Lo vltimo que los hombres desleean en esta vida es vna buena muerte en gracia y amor de Dios, y con grande confiança de su saluacion, y ayuda de los sanctos Sacramentos: porque este es el passo mas peligroso, y de mas rezió combate, y donde es menester mas particular ayuda del cielo, para passarlo bien. Pues esto se alcança por medio de la virgen, que a los que en la vida le an sido de verdad deuotos, al tiempo de la muerte les alcança de la Beatissima Trinidad fortaleza para vécer en aquella ora todas las astucias y tentaciones del enemigo, y luz para morir firmísimos en la fè, y amor y gusto de Dios para morir consolados, y con biva y cierta confiança de su saluacion, y el socorro de los santos Sacramentos. Yaunque esto se pudiera confirmar con muchos exêplos, diremos solamente vno que basta por muchos. Estando enfermo y en pecado mortal vn hòbre muy poderoso, y no queriendo confesar sus pecados, supolo sancta Brigida: y mouida de gran compassion, hizo oracion por el, apareciòle el Señor a la santa, y dixo le: Auifa a tu confessor, que visite este enfermo, y lo exhorte a que se confiesse. Fue el confessor, y respondiòle el enfermo, que el no tenia necesidad de confesarse, que muchas vezes se auia confessado. Tornò el Señor a dezirle, q lo embiasse otra vez. Fue, y oyo la misma respuesta. Torna el Señor tercera vez, y descubrele a la santa los impedimentos, que aquel enfermo tenia, y porque no se queria confessar: y mandale, que embie su confessor a visitallo, y que se los diga. Buelto el confessor tercera vez, descubrele al enfermo los delictos, que tenia en su alma, por los quales no se queria confessar. En este punto diòle Dios vna luz y fuerça en el alma, con la qual le mouio a gran dolor de sus pecados, y derramando grande abundancia de lagrimas, dixo al confessor: Y como pòdre yo alcançar perdon estando enredado con tantos pecados? Respondiòle el piadoso padre, Aunque tuuieras muchos mas pecados y mas graues, con la contricion verdadera y confession alcança-

*Blosus in  
monili spi  
rituali c. 1.*



ras perdon dellos, y salud eterna. Con esta confiança confesiose a-  
quel dia quatro vezes, y otro dia recibio el santissimo Sacramen-  
to, y al sexto dia murio. Descubrio despues el Señor a santa Brigi-  
da, que se auia saluado, y estaua en purgatorio, y que aquel benefi-  
cio tan singular y de tan inefable misericordia de llamallo efficaz-  
mente con tan particulares fauores, se lo auia concedido por me-  
dio de la soberana Virgen. Porque este hombre mientras biuio,  
le auia sido deuoto, compadeciendose de los dolores de la misma  
virgen.

Bien se verifica y cumple en estos, y otros semejantes exéplos, lo que vido vna vez sancta Gertrudes. Apareciole la soberana reyna y madre de misericordia a esta sancta, cubierta con vn manto mysterioso, y vido que muchos animales, y como bestezuelas de diuersos generos corrian a donde estaua la virgen, y se le ponian debaxo de aquel manto, y que la virgen las recebia con benignidad, y las cubria con aquel manto: y que a cada vna dellas blandamente la tocava con la mano, y la halagaua, de la manera q̄ suelen los amos halagar los perrillos pequeños, que an nacido en sus casas. Y fuele declarado a la santa, que aquellos varios animales significauan diuersas maneras de pecadores, q̄ tienen deuocion con la Virgen, y acuden a ella, a pedille fauor, y q̄ aquel modo de recebillos significaua la misericordia, con que la Virgē recibe los que la llaman, y la piedad de madre, con que los defiende. O bondad admirable de Dios, q̄ tales beneficios concede a los mortales por la intercession de los santos, y mas por la intercession de su sacratissima madre. Para q̄ se entiēda esta verdad, que no ay mal de culpa, ni tentacion, ni pena, ni peligro, de que el hombre no se pueda librar por medio de la virgen, si la toma por abogada, ni ay bien, ni virtud, ni don, ni gracia, ni cōsuelo, que en vida y muerte no se pueda alcāçar por medio della. Porque como dize sant Bernardo: En esta virgen tiene puestos los ojos toda criatura, porq̄ la ma-  
no piadosa del omnipotente Dios en ella, y della, y porella reparò todo lo que auia criado, lo qual se cumplio por auer nacido della el comun reparador de todo el vniuerso. Y esta fue voluntad de Dios que todos los bienes alcancemos por medio della. Y que cō toda la deuocion del alma y desseo del coraçon la honremos, y veneremos, y pongamos por abogada delante el mismo Señor, diziēdo con la yglesia: Madre santissima de Dios, con vuestra intercession soltad las prisiones de los culpados, dād lumbre a los ciegos, desterrad de nosotros todos los males, y alcançadnos todos los bienes.

*Blosus in  
monili spi  
rituali c. 1.*

*D. Bernar  
in ser. de  
natiuit Ma  
rie & ser.  
10. de tem  
pore. & in  
ser. 2. Pēt.  
In hymno  
aue maris  
stella.*



*Cap. VII. Del impedimento que suelen poner algunos pecadores a estos grandes fauores, que por medio de la Virgen se comunican a las almas.*

**E**STOS son los beneficios y misericordias, q̃ en la vida y en la muerte alcançan los hombres por medio de la piadosissima Virgen. Mas no an de tomar los hombres ocasion de aqui; para descuydarse en sus pecados, y dilatar la penitencia dellos, có esperança que por medio de la Virgen, aunque se esten en sus pecados seran saluos, o que antes de la muerte haran penitencia de ellos. Porque afsi como los que pecan tomado ocasion para ello de la misericordia de Dios que los perdonará, son por justo juyzio de Dios muy muchas vezes desamparados de la diuina misericordia, y acaban mal. Afsi los que confiando en la intercession de la Virgen, se atreuen a pecar, o a estar en sus pecados, dilatando la penitencia dellos, estan en grandissimo peligro de ser desamparados de la misma Virgen, como indignos de su misericordia. Porque de la deuocion de la Virgen, de que auian de sacar aborrecimiento de la maldad, que la Virgen tanto aborrece: y amor de la virtud, y guarda de la ley de Dios, que la Virgen tanto ama, sacan osadia para pecar, o para estar en sus pecados. En lo qual hazen grauissima injuria a la soberana Reyna de los cielos, y ponen grande impedimēto para no ser ayudados della: y afsi a estos tales aqui no les damos seguridad, ni esperança cierta de su remedio, porq̃ no la tienen. A los que aqui damos grande esperança, de que por medio de la virgen se librará de todos estos males, y alcãçaran todos estos dones y misericordias de Dios, son aquellos, que con estos auisos y exemplos se mueuen a dolor de sus pecados, y a emienda de su vida, y se determinan a poner por obra los medios necesarios para la saluacion, ordenados por Dios y por la yglesia: y que para alcançar esto de Dios con eficacia, se quieren ayudar de la deuocion de la piadosissima virgen. Con estos hablan estas razones y exemplos, a estos se prometen estos fauores, y a estos se dan estas esperãças. Estos es muy justo que se consuelen y alegren con la noticia desta verdad; y afsi lo declaró la soberana Virgen a

*Ludouicus* santa Brigida, diziendo. Por grande pecador que vno aya sido, *Blosius in si* con verdadera emienda de su vida se llega a mi, aparejada estoy *monli.c.1.* a recebillo, porque no miro los pecados que à hecho, sino la buena intencion y voluntad determinada de emendarse, conque buelue a mi. Y como desta manera venga, por vil y por inmundo

peca-

pecador que sea, no me desdén de tocallé, y limpiallé, y lauallé las llagas del alma, porque soy llamada, y así lo soy verdaderamente madre de misericordia. Estas son palabras de la Virgen a santa Brigida. Y así lo cumple la piadosísima virgen, alcanzando favores y gracia de su dulcísimo hijo, para obrar estos efectos de perdón y salud en los pecadores. Aduiertan pues bien los que han ofendido a Dios, que si perseveran en sus pecados, no hablan con ellos estas promesas de la piadosísima Virgen. Porque Dios que tiene prometido perdón y remedio a los pecadores que hacen penitencia, no tiene prometido que los a de esperar adelante, ni que les a de dar vn solo día de vida, y aunque biuan no les tiene prometido que con eficacia los conuertirá, antes les tiene amenazado que los a de tomar descuydados en sus pecados, quando venga a visitarlos a la hora de la muerte. Así lo afirma diziendo, por sant Lucas: Estad aparejados, porque en la hora que no pensays, verná el hijo del hombre. Y por sant Marcos: Velad, porque quando venga el señor de improuiso, no os hallé durmiendo, que es en estado de pecado mortal. Y para significar esto, dixo que auia de venir como ladrón. Así lo auiso a vno en el Apocalypsi de san Ioan, diziendo: sino velares con buena vida, yo verne a ti como ladrón, y no sabras la hora en que tengo de venir. Y a otro dixo lo mismo: Mira que vengo como ladrón, bienauenturado el que está velando. El ladrón viene a robar quando los hombres estan descuydados, y durmiendo: y esto es lo que aquí amenaza Christo. Que si el hombre Christiano no procura de estar siempre velando con buena vida, y preparado con penitencia, que a de venir a el quando este descuydado, y vencido del sueño del pecado. Y este castigo que Christo amenaza, lo executa en innumerables pecadores, que viene a visitar al tiempo de la muerte, y los toma con el hurto del pecado mortal en las manos, y así los entrega a tormentos eternos, como la escriptura sagrada lo testifica, y la experieucia lo enseña cada día. Y esto significó Christo en la parabola de las Virgines, diziendô que a las cinco dellas las tomó el esposo durmiendo, y sin olio en las lamparas, y les cerrò la puerta, que es tomallas en estado de pecado mortal, sin gracia, y sin caridad, y desterrallas de los bienes del cielo para los tormentos eternos. Y esto mismo significò en llegar se a mirar la higuera quando tenia hojas, y no tenia fructo, ni era tiêpo de tenello, y por hallalla sin fructo, maldezilla con tal eficacia, q luego se secò. Que es dezir que viene con la muerte y juyzio particular a visitar pecadores, que tienê hojas de fe muerta, y de algunas obras exteriores,

*Luc. 12.**Marci. 13**Apoca. 3.**Mathei. c.  
25.**Mathei. c.  
21.*

al tiempo que no tienen fruto de penitencia, y buena vida, y quando a juyzio dellos aun no era tiempo de tenello, porque eran moços, y estauan en la flor del mundo, y pensauan adelante emendar la vida. Y no los aguardò Dios, sino que los lleuò antes del tiempo que ellos pensauan, y echandoles la maldicion de eterna condeinnacion, los dexò inhabiles para toda buena obra, y los sujetò al fuego que nunca se apaga. Pues para que nos libremos de estos juyzios y castigos de Dios tan justos, y tan ordinarios con los pecadores que perseveran en su mala vida: demos fin a los pecados passados con verdadero dolor y sentimiento y confesion dellos, y comencemos la vida nueva, con determinacion firme de servir a Dios. Y desta manera nos aprouecharemos de la misericordia de Christo nuestro Dios y saluador, y de todos aquestos fauores y gracias inefables, que por medio de la piadosissima virgen se comunican a las almas de justos y de pecadores. Y para que mas nos animemos a esto, diremos luego los medios, con que auemos de exercitar la deuocion de la soberana virgen, para venir a gozar de aquestos bienes incomparables que por su medio se comunican a las almas.

*Cap. VIII. De los medios con que auemos de exercitar la deuocion de la Virgen, particularmente de la reuerencia interior y exterior.*

**A**VNQUE de lo dicho se colige, que cosas son las que à de hazer vn siervo de Dios, para cumplir con la deuocion deuizada a la Sacratissima virgen. Mas porque esto se escriue para todo genero de personas, conuiene declarallo mas en particular, y confirmallo con exemplos de varones santos. En tres cosas principales consiste la deuocion y culto de la virgè, como la de los de mas sanctos. Que son reuerencia, Inuocacion, y Imitacion. A la reuerencia pertenece estimar y amar mucho el santo en el coraçon, alegrandose muy entrañablemente de su gloria, y de todo su bièn: y alabando mucho al señor, por anello asì elegido, y preuenido, con tantos dones y gracias, y sublimado con tanta gloria. Y en lo exterior reuerenciar su nombre, su ymagen, su memoria, su doctrina, y palabras, y reliquias, y todas las cosas que al santo tocan. A la inuocacion pertenece ofrecelle desìeos y oraciones deuotas, y algunos seruicios, y obras pias de ayunos, limosnas, penitencias, y Missas para impetrar el ayuda del santo. A la imitacion ( que es la

ter-

tercera cosa y la mas principal de todas) pertenece el leer y oyr las virtudes y vida del santo, y meditarlas y pôderaslas atétaméte con el coraçõ, y ponerlas por obra cóforme al taléto y estado de cada vno. Aprouechádose del exéplõ del santo, para seruir, y glorificar a Dios, como el lo siruió, y glorificò, lo qual es grande gloria del santo, ser el con su vida instrumento que nos despierte a glorificar a Dios.

Pues si queremos ser deuotos de la soberana Virgē, no solo dé nombre ni de sola apariencia, sino de veras y en los ojos de Dios, y de la Virgē. Demosle reuerencia y amor como a la criatura mas alta, y que mas participa de Dios, de quantas Dios crio, y como a madre del mismo Dios, y madre nuestra dulcissima, toda piadosa, toda asabie toda benigna, toda amorosa, y que nos ama con inefable amor. Porque el casto mancebo Ioseph hizo vn beneficio a la tierra de Egypto, de guardarles trigo, para que no pereciesen de hambre en siete años de esterilidad, que Dios auia reuelado, que auian de venir. El Rey Pharaon lo hizo superior despues del en todo su Reyno, y le dio el segundo afsiento, y el segundo carro despues del suyo, y hizole vestir de rica olanda, y poner vn collar de oro, y quitose vn anillo de su dedo, y pusoselo a Ioseph en la mano, en señal de q̃ todo auia de passar por su mandamiento, y que todas las mercedes que el Rey hiziesse auian de yr refrendadas por el. Viédo los moradores de Egypto la honra y dignidad que el Rey auia dado a Ioseph, todos concibieron grande estimaciõ del, y lo venerauan, y reuerenciauan, y se humillauan profundamente delante del. Y quando yua por la calle se postrauan y se hincauan de rodillas en el suelo por donde el passaua. Si esta reuerencia se dio a Ioseph, por auerlo el Rey Pharaon de Egypto enfalçado por el seruicio que le hizo. A la sacratissima Virgen que de sus purissimas sangres nos engendrò, y con su leche nos criò, no el pan perecedero de la tierra, sino el pan eterno que decindio del cielo, y nos lo guardò, y nos lo dio, no para librar los cuerpos de hambre, y muerte temporal, y dar gusto y sabor al sentido dela carne, sino para librar las almas del pecado y condenacion, y para saluar almas y cuerpos de muerte eterna, y darles vida y gloria perdurable. Y esto no a vn reyno, y por siete años, sino a todo el mundo, y por todos los siglos. Y viendo que poreste beneficio hecho al mundo no vn Rey flaco de tierra como Pharaõ, sino el eterno Dios Rey de los cielos y de la tierra la à sublimado sobre toda criatura, y la à hecho señora de toda su corte celestial, y de todo el mundo, y le à dado el segundo lugar y segundo afsiento en su

**D. Bernar**  
**vbi supra.** Reyno, despues del que tiene el mismo Dios. Y le à dado su anillo, que es auerle dado su auctoridad y poder, para refrendar y autorizar todas las mercedes que Dios haze al mundo, despues de redemido, que todas passen por su mano, que es ser alcançadas (como dize sant Bernardo) por su medio y por su intercessión. A la que Dios tanto à honrado y sublimado: Que honra y que reuerencia es justo que todos le demos? En que estimacion tan alta la deuemos tener en nuestro coraçon? que amor tan grande le deuemos? con que reuerencia tan profunda deuemos de adorar su ymagen, y nombrar su dulcissimo nombre? y con que alabanças y loores entrañables deuemos de celebrar sus grandes excellencias y virtudes? sean nos para esto exemplo los Santos, aquien Dios mas altamente descubrio la reuerencia, que se deuia dar a la Virgen.

**Surius in**  
**Septēbri.** De sant Gerardo, que fue Obispo en Panonia, y despues martyr, se cuenta en su vida. Que hizo que en Vngria quando se nombrasse el nombre dela virgē Maria, todos se hincassen de rodillas, y inclinassen la cabeça en reuerencia de su dulcissimo nombre. Y quando a el le pedian alguna cosa por el nombre de la Virgen Maria, luego en oyendola nombrar, se le enternecia suauemente el coraçon, y los ojos se le hinchian de lagrimas, y todo quanto le pedian en su nōbre que fuesse licito lo concedia. La bienauentura da Margarita hija de los reyes de Vngria, religiosa del orden de los predicadores (como cuenta el doctor Garino de la misma orden en su vida) entre los demas exercicios de virtud con que alcanço tanta santidad, vno fue. Que amaua y reuerenciaua con grā de aficion de su coraçon a la soberana Virgen, y donde quiera que via su ymagen, se hincaua de rodillas, y dezia la salutacion angelica, y en las vigiliās de sus fiestas ayunaua a pan y agua, y en los dias de sus fiestas y dentro del octauario rezaua mil Ave Marias, y a ca

**Surius in**  
**mēse octo**  
**bris.** da vna se postraua en tierra, reuerenciando a la Virgen. Admirable es el exemplo de santa Heduigēs Duquesa de Polonia, y como tal lo confirmò Dios con grandes milagros. Cuenta se en la hy storia y hechos desta santa, que se presentaron al summo pontifice, para canonizarla: que siendo deuotissima de la Virgen la amaua entrañablemente con vn ardentissimo amor. Y para mas despertarse a la memoria y reuerencia de la Virgen, traya siempre consigo vna ymagen pequena de la Virgen, y trayala entre los dedos de la mano, donde muy amenudo la pudiesse mirar, y mirandola la reuerenciasse, y adorasse, y se acordasse de la Virgen y se encendiesse en su amor y deuocion, y se encomendasse a ella. Trayanle a

esta santa algunos enfermos, y con esta imagen de nuestra Señora les hazia la bendicion, y luego milagrosamente sanauan. Y fueron tantos y tan euidentes estos milagros con los demas testimonios que bastaron para canonizarla. Despues de muerta esta santa, a cabo de veynte y cinco años que estuuó sepultada, abrieron el sepulchro, para trasladar el santo cuerpo, y salio del vn suauissimo y celestial olor, y hallaron que la carne se auia consumido, saluo el cerebro de la cabeça, y tres dedos de la mano derecha, que eran aquellos en que tenia la imagen de nuestra Señora. Estos le hallarõ sanos sin alguna corrupcion, y en ellos hallaron la imagen pequeña, que traya en la vida, porque aun mientras durò la enfermedad nunca la dexaua, y al tiempo que fueron a cõponer su cuerpo despues de muerta se la hallaron tan apretada entre los dedos, que no se la pudieron sacar, y por esso la auian sepultado con ella. Y del cerebro dela cabeça que lehallaron tambien sano y fresco, manò vn liquor a manera de olio, que daua de si suauissimo olor, en testimonio de la grande misericordia que en la vida auia usado con todos los pobres y necesitados.

En estos exemplos y otros semejantes de santos, se nos enseña lo que auemos de hazer, para cumplir con la reuerencia que a la Virgen deuemos, que es adorar verdaderamente su imagen, humillando el alma y el cuerpo delante della, entendiendo que la adoracion no la damos a aquella pintura, o estatua, parando en ella, sino que la damos a la misma virgen, que esta en los cielos, y que por aquella figura la adoracion como por vn medio passa y sube a la señora, que reyna en la gloria. Y quando pronunciaremos, o oyeremos pronunciar su dulcissimo nombre de Maria, que abaxemos con humildad la cabeça, o la descubramos. Y quando le hizieremos oracion, q̃ estemos de rodillas, o en pie delante della, o alomenos con postura quieta y humilde, que signifique la reuerencia y humildad del coraçon. Y que en reuerencia fuya ofrezcamos a Dios ayunos, y otras penitencias, limosnas, y otras obras de caridad y misericordia. Y que en nuestro coraçon tengamos vna estimacion altissima desta soberana Reyna, como de aquella que por ser madre de Dios infinito, participa en cierta manera dignidad y magestad infinita. Y que estimandola como a tan soberana señora, juntamente la amemos entrañablemente como a dulcissima y benignissima madre nuestra. Y este amor lo auemos de exercitar, en que nos gozemos mucho con el alma de los summos dones, y gracias, y preuilegios inefables, que la Virgen à recebido de la mano de Dios: y demos gracias y loores a Dios por ellos,

*Concilium  
Constanti  
nopolita  
num 8. Ge  
ne. c. 2. Tri  
dentinum.  
sessione.  
25. in prin  
cipio.*

agraciéndole, que tales dones aya dado a la benditissima Virgē, y agradaciendolos tan de veras, y tan de coraçon, como si nosotros mismos los vùieramos recebido. Tambien auemos de exercitar este amor en q̄ deseemos con efficacia, que todos los hijos de adam conozcan la altissima dignidad de la Virgē, y la honren y veneren como a verdadera madre de Dios. Y que todos los fieles que con la fè la veneran, y honran, que la honren y siruan con limpieza de vida, y con particulares y señalados seruicios, que a Dios sean de mucha gloria, y a la virgen muy agradables. Y este deseo lo auemos de poner por obra, exhortando a todos los que entendieremos ser capaces dello, que exerciten la deuocion deste santo Rosario, que tanto ayuda a la deuocion de la soberana virgen. Y a que lleguen amenudo al sacramento de la confesion, y al santissimo Sacramento del altar, para que con mas pureza de vida exerciten esta santa deuocion. Desta manera auemos de exercitar el amor de la gloriosissima virgen, el qual exercicio es de mucha gloria de Dios, y de grande contento para la virgē, y de admirabla prouecho para nuestras almas. Y quando este amor sintieremos en nuestros coraçones, lo estimemos por vn singularissimo don de Dios, porque este amor tiene tal efficacia del cielo, que haze las almas castissimas y imitadoras de la pureza angelica. O secreto altissimo de Dios, o artificio admirable de su eterna sabiduria: vido Dios que vno de los vicios que mas perdido tenia el linaje de los liòbres, por ser fuente de infinitos pecados, era el amor desordenado, q̄ las mugeres tenian a los varones, y los varones a las mugeres, y para remedio desto, q̄ haze? Danos vn varon q̄ fue su vnigenito hijo hecho hombre, para que amandolo las mugeres, se tornen castas y limpias: porque amandolo se conuierten

**D. Ambro** espiritalmente en el, y como el es fuente infinita de santidad y **in vita S.** limpieza, se tornan castas y limpias. Afsi dezia santa Ynes deste su **Aguetis** esposo: Amandolo yo me hago mas casta, y tocandolo me hago **sermo. 90** mas limpia y santa. Y tambien danos vna muger, que es la gloriosa virgen, q̄ amandola los varones, se tornan castos y limpios: porque como ella es purissima y summa amadora de la castidad y virginidad, a los que a ella se allegan, haze los de su condicion. Y de **D. Bonauē** aqui à venido, que despues que Dios se hizo hombre, y nacio de **tura in. 3.** madre virgen, la tierra produjo prados de virgines varones y mu- **sent. dist. 3** geres y se hinchio la yglesia dellos. Siendo antes esta virtud tã ra- **4. 3.** ra y peregrina en el mundo, como adelante veremos.

Mientras la virgen biuio en la tierra en carne mortal como entre otros muchos y graues auctores lo confirma san Buenauētura,



tuuo esta gracia singular entre las demas, de que estuuu llena. Que en todos aquellos que la mirauan ahuyentaua de sus coraçones todos los desseos y pensamientos desonestos, y engendraua en ellos desseos y propósitos castos, y limpios. Como delante del sol se deshazen las tinieblas: Así delante de su presençia se desvanecian todos los pensamientos contrarios a la honestidad. Pues si esto obraua la virgen estando en carne mortal, y en aquellos que no la conoçian, ni venerauan, quanto mas agora estando gloriosissima y declarada por reyna del cielo, en aquellos que la miran cõ ojos de fè, y la veneran y aman como a madre de Dios, y se encomiendan mucho a ella, obrará tales efectos con sus oraciones y merecimientos? que acordandose della, y pensando en ella, y amádola de coraçon, y innuocando su ayuda, se debiliten las tentaciones, y se vayan los malos pensamientos, y se crien desseos y propósitos castos y limpios, cumpliendo lo que cada dia le pide la yglesia. Madre santíssima de Dios virgen sin par y sobre todos los santos mansíssima hazed nos mãsos y castos y dadnos vida limpia, alcançandonos gracia para ello de vuestro poderosísimo hijo. Esto es lo primero que auemos de hazer, para cumplir con la reuerencia interior, y exterior que deuemos a la virgen.

*In Hymno  
Aue maris  
stella.*

*Cap. IX. Del segundo medio con que se exercita la deuocion de la Virgen que es la innuocacion.*

**P**ARA cumplir con lo segundo, en que consiste la deuocion y culto de la virgen, que es la innuocacion. Lo que auemos de hazer es, llamalla muy amenudo con los desseos y gemidos del coraçon, y pedille su intercessiõ y ayuda con deuotas oraciones. Y para este efecto de impetrar lo que pedimos, auemos de ofrecelle obras santas de humildad, de penitencia, y mortificaciõ, y de misericordia. Porque como siruen para la reuerencia, como està dicho, así ayudan tambien para la impetraciõ. Porque los dones y presentes que se ofrecen a los principes, no solamente son testimonios de la reuerencia, y subjeciõ, que se les deue, sino tambiẽ siruen, para alcançar dellos nueuas mercedes. Así la humiliaciõ en quitar las galas y vestirse llanamente, y en seruir al pobre y en fermo, y en hazer los seruicios baxos de la casa, y en sufrir la injuria sin defenderse, ni escusarse. Y la mortificaciõ en el ayuno, en la disciplina, y en el lecho duro, y en la vigilia. Y la misericordia en sustentar y vestir al pobre, y casar la huerfana, y todas las de mas, que despues del fin principal y vltimo que es la gloria de Dios, se

hazen en reuerencia y honra de la virgen, ayudan tambien para impetrar della lo que pedimos, y son como vnos medianeros diligetissimos, que solicitan su piadoso coraçon, a que nos haga mercedes. En qualquier necesidad auemos de acudir luego a ella, poniendola en sus manos, para que nos alcance el remedio. Para qualquier dō y virtud que desseamos, auemos de pedir su intercession, y llamar a la puerta de su clemencia, para que por su medio se nos conceda. Porque aunq es verdad clarissima, q solo Dios es el auctor y la fuente de todos los bienes, y que a el solo pertenece con propria auctoridad dar los dones de gracia y de gloria. Y que tiene misericordia infinita para darlos, y mayor voluntad y gana de nos los comunicar, q nosotros de los recibir. Mas tambien es cierto, que para honrar sus santos, y darnos a nosotros materia de humildad, y de deuocion para conellos. Y principalmente para honrar a su gloriosissima madre, y engendrar en los coraçones de los fieles deuocion entrañable para con ella, quiere, que los dones que nos a de dar sea por este medio de la intercession de sus sanctos, y muy especialmente por la intercession y patrocinio de su benditissima madre. Y assi dones y fauores innumerables nos comunica por este medio, que sin el no se nos comunicaran. En la casa bien ordenada solo el padre de familias es el que todo lo manda, y rige, y el que libremente puede disponer de los bienes de la casa: mas quando el hijo a menester algo hielgase el padre, que la madre se lo pida para el, y quando el hijo lo a ofendido, y el le quiere perdonar, y boluer a su gracia, hielgase que la madre, abogue por el. Assi haze Dios, que aunque como padre nuestro clementissimo nos quiere dar todo lo que auemos menester para nuestra saluacion, y el perdon de nuestros pecados, quiere, y le agrada mucho, que sea por este medio, abogando por nosotros nuestra dulcissima madre. la Sacratissima virgen Maria. En Egypto en tiempo de la grande hambre, solo Pharaon era el Rey y señor de la tierra, y del trigo, mas para honrar a Ioseph, y darle la auctoridad que merecia, quando venian sus vassallos a el, a pedirle, que les proueyesse de mantenimiento, deziales, Andad a Ioseph, y hazed lo que os dixere, y por medio de Ioseph les proueya, y daua lo que auian menester. Assi haze Dios nuestro Señor y Saluador, que aunque es el Señor de todo, y el que todo lo rige y gouierna: Mas para honrar a la santissima Virgen, y darle la autoridad que conuiene a madre de tal hijo, quiere que en nuestras necesidades acudamos a ella, y nos auisa dello, y por este medio nos prouee abundantissimamente de todos los bienes de

gracia y de gloria, y de todos los demas de cuerpo y de alma que para alcançar estos aprouechan. No tienen número los exemplos de los sanctos y varones fides que esta verdad an experimentado: mas por guardar breuedad, diremos no mas que dos de los que mas nos pueden edificar. Sancta Maria Egypciaca (como lo cuéta en su hystoria san Sophronio Arçobispo de Hierusalem) siendo moça, y estando en el feruor de sus pecados, quiso entrar en el templo de Hierusalem, dó de se enseñaua el madero de la fantissima Cruz, el dia de su exalta ciô. Y no pudo entrar aunq la puerta estaua abierta, y los de mas entrauan: porque sentia vna fuerça, que milagrosamente la lâçaua fuera, como a indigna de ver tal mysterio. Estando fuera en el portal del téplo, leuantò los ojos, y vido pintada vna imagen de nuestra Señora, y estandola mirando, vinole dolor y verguença de sus pecados, y vn deseo de tomar a la Virgen por abogada, para alcançar perdon dellos. Y còpungida de coraçon le dixo: Bien veo Señora, que es justo, que yo sea desechada y aborrecida por mi mala vida; mas porque se Señora, que Dios se hizo hombre en vos, para conuertir y saluar pecadores, os pido, que me ayudeys; que yo os prometo de nũca mas enfuziar mi alma con pecados: y a vos Señora tomo por fiadora, y como a tal os presentò delante de vuestro hijo, dé que lo tengo de cumplir. Y assi os pido que me enseñeys el lugar, donde me vaya, a hazer penitencia. Auiendo desta manera inuocado la ayuda de la Virgē con gran contricion de sus pecados, pudo entrar en el templo, y adorar el Lignum Crucis. Y salida, y auisada por vna voz del cielo, hizo con vn sacerdote vna confesion general de todos los pecados de su vida, y fuesse al desierto. Allí estuuò quarenta y siete años, haziendo asperissima penitencia, los primeros diez y siete años tuuo fortissimas tentaciones, y luego acudia con oraciones a llamar a la Virgen su fiadora, y por medio della alcançaua victoria de todas las tentaciones del enemigo, y gracias y dones altissimos de Dios, y visitas y consuelos celestiales; y don de altissima contèplacion, en la qual se leuantaua el cuerpo en el ayre, y resplandecia su alma como vn sol. El bienauenturado Elzearo Conde de Ariano, de quien arriba diximos ser deuotissimo de la passion, tãbien fue singularissimamente deuoto de la Sacratissima virgē, tomola por su principal patrona y abogada delante de Dios, como se dize en la hystoria de su vida ofreciale cada dia deuotas oraciones, ofreciale seruicios de obras de misericordia con pobres, y enfermos, y de ayunos, y otras penitencias. Particularmente quando se recogia a tener oracion

Sophronius in eius vita.  
Surius in Aprili.

Surius in Septēbris.

mental, y consideracion de las cosas diuinas: lo primero que hazia era, considerar profundamēte su vileza, y su indignidad, y depreciarse y desconfiar de sí. Y luego se encomendaua a la Virgen, pidiendole humilmente que le pusiese en su coraçon aquellas cosas, que sabia ser agradables a su hijo, y para alcançar esto, dezia la salutacion angelica. Preparado desta manera poníase a meditar, y dixo a su confessor: que siempre que desta manera se preparaua, encomendandose a la Virgen, nunca le faltaua nueua materia de cosas diuinas, que contemplar con nuevos sentimientos de Dios, y esta forma de orar, parece auer aprendido de la misma Virgen. Y por este santo exercicio de oracion mental, a que se dio con grã de cuydado, siendo vn señor seglar vino a alcançar virtudes muy heroycas, y grande santidad de vida.

Aprendamos destos exemplos y otros semejantes a ser muy diligentes en inuocar cada dia el ayuda de la Virgen con el vso deste santo Rosario, y a leuantar cada hora el coraçon a ella, pidiendo su intercessiõ para todas las cosas que hazemos, y no nos descuydemos en esto, ni por otras ocupaciones de menor importancia no dexemos esta en que tanto nos va. Sant Edmundo, como se dize en su hystoria, rezaua cada dia sus deuociones a la Virgē. Y vn dia que por la ocupacion del estudio dexò su deuocion, a la noche le aparecio sant Iuan, y lo reprehendio dello, y le auisò que nunca la dexasse, y le amenazò cierto castigo. Inuoquemos pues sin cessar a esta dulcissima madre y Señora nuestra, y esforcemonos, quando la llamemos, a dolernos de nuestros pecados, y proponer la emienda dellos con la gracia del Señor: porque no nos sean impedimento para recibir grandes fauores de su mano. Y llamemosla con gran confiança, esperando ciertamente que por su medio seremos remediados. Estaua Pedro Rey de Vn-

*Surius: in  
mense No  
uembri.*  
*Bernus ab  
bas in Epif  
tola ad Pe  
trū regem* gria en trabajos, y el sancto Berno Abbad Augense escriuiel vna carta que està en sus obras con este titulo, a Pedro Rey de Vngria, diziendo: Poneos muy amenudo a los pies de la Sacratissima Virgen Maria, y con coraçon contrito y humillado ofrecelde

oraciones, y tened por cierto, que si en este exercicio fuereis continuo, que presto sereys librado de toda angustia, porque si Dios oye las oraciones de los po-

bres y humildes, quanto mas las

de su benditissima

madre.

(?)

**Cap. X. De lo tercero en que consiste la deuocion de la Virgen**  
**que es la imitacion.**

**P**ARA cumplir con lo tercero en que consiste la deuocion de la Virgen que es la imitacion. Lo que auemos de hazer es, considerar cō atencion su vida purissima, sus costumbres celestiales, y esforçarnos a imitarla. El principal dechado y exemplo q̄ auemos de seguir es Christo nuestro Señor. Del qual dixo el eterno padre, este es mi hijo muy amado, a el auays de oy, y obedecer. Y en lo que Christo quiere, y manda, que le obedezcamos es en imitarle, como el lo significò diziendo por sant Iuan: eos dado exemplo, para que hagays como yo è hecho. Y por sant Matheo: *Ioānis. 13.* el que no me sigue, no es digno de mi compañía. Y el seguirle no *Matt. 10.* es otra cosa sino creer su palabra, y imitar su vida. Deste dechado y exemplo de Christo se an sacado muchos traslados perfectos, q̄ son las vidas de todos los santos, y asì imitar a los santos, es imitar al mismo Christo, como lo significò sant Pablo diziendo: sed imitadores mios, como yo lo soy de Christo. Mas entre todos estos traslados que del exemplo de Christo se an sacado, el mas perfecto y sacado mas al biuo, es la vida sanctissima de la benditissima virgen, que lo concibio, pario, y criò: y asì este es el exemplo que nos cōuiene imitar con mas cuydado que el de todos los santos. Subiendose Christo a los cielos (dize el bienauenturado Sophronio) nos dexò a la virgen, para que ella fuesse exēplo de perfeccion a los hombres, y particularmente a los que auian de ser testigos de su Resurreccion, con quien conuersò: y asì este es el exemplo que nos conuiene imitar con mas cuydado que el de todos los santos, para conformarnos mas perfectamente con Christo nuestro Señor. Y no nos parezca que nos piden cosa excessiua en esto, porque no se nos pide, que en las virtudes yguaemos a la virgen, sino que la imitemos, q̄ es hazer a nuestro modo, y conforme al talento que Dios nos à dado, lo que ella hizo conforme a la gracia incomparable, que Dios a ella le dio. De vna piedra muy preciosa como vn diamante. que resplandece mucho, dezimos, q̄ en el resplandor imita la claridad del sol, aunque estè tan lexos de ygualarle: Asì de los varones justos que hazen con la diuina gracia lo que en si es, a semejança de Christo y de su bendita madre, se dize con verdad, que imitan en la vida y costumbres a Christo y a la gloriosa Virgen, aunque el igualarlos sea al hombre imposible. Esta imitacion de la Virgen allende de ser vn perfecto cum-

*Matth. 17*

*Ioānis. 13.*

*Matt. 10.*

*D. Paulus ad Phi. c. 2*

*Sophros. per-nius infer. de Assump. tione.*

plimiento de la ley de Dios, es la cosa mas importante y provechosa de todas; quantas podemos hazer, para su deuocion: Porque como la cosa que llamamos ama, y desea de nosotros es, que en todo hagamos la voluntad de Dios, y que en todo busquemos su gloria: ver que de sus santissimos exemplos nos mouemos, y ayudamos para este fin, es cosa que summamente le agrada, y la mueue a hazernos grandes fauores, y alcãçarnos de su hijo altissimos dones.

El primer milagro que hizo Christo nuestro Señor, que fue conuertir el agua en vino, para proueer a la necesidad de las bodas; que se celebraron en Chana de Galilea; estando el presente con sus discipulos, lo hizo a peticion de la Virgē, que le propuso la necesidad, lo qual fue tacitamente pedirle el remedio: Y para que esto se cumpliera assi, que Christo hiziesse el milagro, y la virgen lo alcaçasse, del, dixo la Virgē a los ministros, que hiziesse todo lo que su hijo les mandasse, y ellos lo cumplieron: Hinchendo las hidrias de agua, como el Señor les mandò, y assi se hizo el milagro. En esto se nos descubrio aqueste mysterio, como el officio de la Virgē es representar nuestras necesidades a su benditissimo hijo, y alcãçarnos remedio dellas. Y que esta es la voluntad de Christo nuestro Dios y Señor, que por la intercessiō gloriosa de su madre se nos comuniquen los dones del cielo. Y que el medio mas principal para esto es que nosotros que somos los necesitados, la imitemos en cūplir la voluntad de Dios, como ella la cumplio. O quan bien prouada nos tiene Dios aquesta verdad, pues la primera santificaciō que hizo despues que encarnò, que fue la de san Iuan Baptista; la hizo por medio de la Virgē, siendo lleuado della en sus entrañas; y mediante la palabra con que saludò a santa Elisabeth, como la misma santa lo confessò, diziendo: Luego que la palabra de tu salutaciō sono en mis oydos, à saltado de gozo el niño que tengo en mis entrañas; que fue significar, que en cumplimiento de aquella salutaciō, que la Virgen pronuciò, y por medio della auia Dios encarnado; santificado al niño y a la madre, que de la abundancia del hijo que tenia en el vientre, fue participante, y llena de Espiritu santo. Y juntamente con esto, el primer milagro que hizo como emos dicho, fue por medio della para que no nos quedasse duda alguna, de que por medio de esta soberana Virgen auiamos de alcãçar todos los bienes del alma, y tambien los del cuerpo, en quanto sirven y ayudan a nuestra saluacion: Esta virtud tan admirable de las palabras de la Virgen aduierte san Buenauentura por estas palabras: Mirad bien quã gran virtud y eficacia ay en las palabras de la Señora del mundo,

do, q̄ a la pronmiciacion dellas se da el Espiritu santo. O quan cierto tenemos nuestro remedio, o q̄ ricos seremos de bienes de gracia y de gloria, o quã de verdad se cõphiran todos nuestros buenos deseos, si cõ tales medios exercitaremos la deuociõ de la Virgẽ, pues como dize S. Fulgencio: Esta señora es la escala del cielo, por q̄ por ella Dios descendió de los cielos a la tierra, haziendose hombre en ella, para q̄ por medio della los hombres merezcã subir de la tierra a los cielos, siendo intercessora y abogada dellos.

D. Fulgencius in ser. de laudibus Mariae

Presupuestas estas tres cosas principales, en que consiste la deuocion verdadera de la Virgen, se descubre mas la importancia y prouecho deste santo Rosario, porque con el vso del cumplimos con todas tres. Damos reuerencia a la Virgen, concibiendo interiormente con fe actual, que es madre de nuestro Dios, y estimandola como tal, humillandonos a su nombre, pronunciandolo muchas vezes con afecto y reuerencia, adoramos su imagen, poniendonos a dezir el Rosario delante de ella. Exercitamos la inuocacion, pidiendole muchas vezes su ayuda y intercessiõ, con las oraciones mas excelentes de todas quantas ay. Y porque en dos maneras pedimos la ayuda del sancto: o endereçando la oracion a Dios, pidiendole, que nos conceda aquello que pedimos, por la intercessiõ y ruego de aquel santo, a quien nos encomendamos. O endereçando la oracion al mismo santo, pidiendole, que ruegue por nosotros, y que ofrezca aquella oracion a Dios: y ambas las vís la santa yglesia. Por esto en este santo Rosario de la Virgen dezimos la oracion del Pater noster, que es la mas excelente de todas las oraciones, como aquella que fue cõpuesta inmediatamente por Christo eterna sabiduria, y que comprehende con admirable breuedad todas las cosas santas y prouechosas, que el hombre puede pedir y desear. Y diciendo esta oracion a Dios con intencion y deseo, q̄ aquello q̄ en ella le pedimos, nos lo conceda por intercessiõ de la Virgen, a quien ofrecemos este Rosario: esto es pedir el ayuda de la Virgen endereçando la oracion a Dios. Y dezimos la oraciõ de la Ave Maria, q̄ entre las oraciones q̄ hablan con la Virgen es la mas principal, y de mayor dignidad, y q̄ mas agrada a la virgẽ. Porque fue cõpuesta por el Espiritu sancto por medio del Archangel san Gabriel, y de la yglesia Catholica, a quien rige y alũbra el mismo Spiritu santo. Y esta oracion la endereçamos a la virgen, y las demas que son de grande suauidad y deuocion. Porq̄ con ellas le pedimos, q̄ nos aplaque a su dulcissimo hijo, y nos alcance, q̄ en todo le agrademos en esta vida, y que en la otra lo veamos, y gozemos para siẽpre en cõpañia de la misma virgen



virgen gloriosissima. Y para alcanzar esto, le ponemos delante, y le ofrecemos el mysterio, que Christo por nosotros obrò. Tambié sacamos del vso deste santo Rosario la imitacion de la Virgē, por que contemplando estos mysterios, consideramos la dignidad de la Virgen, y sus virtudes santissimas, que en estos mysterios resplandecen, y assi nos despertamos a la imitacion de su purissima vida.

Y porque esta imitacion de la Virgen es la cosa mas principal, con que exercitamos el culto y veneracion de la Virgen, y con la qual testificamos serle verdaderamente deuotos, y por ser esta diuina imitacion cosa importantissima, y de tanto prouecho para nuestras animas, hazemos tratado particular de la imitacion de la Virgen, que es el que se sigue. En el qual esplicaremos conforme a nuestra capacidad las virtudes de la soberana Reyna del Cielo, que en estos mysterios y entoda la hystoria Euangelica resplandecen, para que mejor y con mas facilidad nos podamos exercitar en esta santa imitacion.

FIN DEL TERCERO TRATADO QUE  
 contiene el Rosario de los cincuenta mysterios  
 con sus aduertencias.

# TRATADO QVARTO DE LA IMITACION DE NUESTRA SEÑORA LA

SOBERANA VIRGEN MARIA, EN QVÈ

se descriuen en particular las virtudes en que  
la auemos de imitar, para serle ver-  
daderos deuo-  
tos.

**P**ARA cumplir con lo que en este tratado pre-  
tendemos dezir, yremos discurriendo por to-  
dos los passos del testamento nuevo, donde se  
descriuen las virtudes de la sacratissima virgē,  
y yremoslas coligendo, aplicâdo a cada vna los  
exemplos que dellas nos dexò. Y para las cosas  
que no estan explicadas en el Euangelio, nos a-  
yudaremos tambien de algunas sentencias de santos, y de hysto-  
rias graues dellos recebidas. Seruira esto para que meditando el  
sieruo de Dios los mysterios deste santo Rosario pueda facilmen-  
te aduertir la virtud de la sacratissima virgē que en cada vno res-  
plandece. Y tambien para que los que se exercitan en adquirir  
virtudes, puedan para cada vna dellas tener a la mano los exem-  
plos de la sacratissima Virgen, que le pueden ayudar a ello, leyen-  
dolos, y meditâdolos. Y mouemonos a tratar esto, por ser esta imi-  
tacion cosa tan effencial para la deuocion de la Virgen como au-  
mos dicho, y no auer visto que otro aya tomado este trabajo. Ver-  
dad es que con justa razon podra parecer atreuimiento tratar de  
explicar las virtudes de la soberana Virgen, por ser cosa tan leuã-  
tada sobre todo el ingenio humano: y porque los grandes santos  
como sant Hieronymo, sant Augustin, quando querian tratar delas  
cosas de la virgen, parece que se encogian y temblauan de reue-  
rencia. Mas danos mucho animo para ello, aunque seamos muy  
flacos, ver que Dios infinita sabiduria nos combida a que la imite-  
mos, y nos la à puesto por dechado y exemplo para ello, lo qual  
no podemos hazer sin tener entendidas y consideradas sus vir-  
tudes.

Antiguamente antes que el hijo de Dios se hiziera hombre, y  
tuuiera madre, dezia el Espiritu santo por Esaias a su pueblo: Mi-  
rada Abraham vuestro padre que os engêdrò, y a Sara vuestra ma-  
dre que os pario: Poned con atencion los ojos en la fè, y obediē-  
cia,

*O. Bonauē  
tura in spe-  
culo B. vir-  
gin. in pro-  
logo.*

*Esaias ca.  
51.*

cia, y verdadera virtud de aquellos vuestros padres antiguos, y en el premio que de Dios recibieron por ella, para que los imiteys, y seays galardonados como ellos. Ahora nos dize el Espíritu sancto claramente, lo que entonces nos dixo en figura: Mirad a Christo vuestro padre, que muriendo en la Cruz por vosotros, os engendrò hijos por gracia, mirad bien su exemplo, para que lo imiteys, como os dize su Apostol san Pedro: Christo padecio por nosotros dexando os exemplo, para que sigays suspifadas. Mirad a la gloriosissima Maria Señora del mundo, significada en Sara, que es vuestra madre, mirad bien su exemplo para que lo imiteys. Acordaos dize san Pablo de vuestros mayores, que os enseñaron la palabra de Dios, mirad el fin felicissimo que tuuieron, trocando la vida temporal por la eterna, imitadlos en la biua fè. Estos mayores a cuya imitacion nos combida sant Pablo, fueron los Apostoles y varones Apostolicos. Y asì animandonos a la imitacion dellos nos combida con mayor razon a la imitacion de la sacratissima Virgen, que fue maestra de los mismos Apostoles, y dechado perfectissimo de ellos. Animanos tambien ver, que la misma Virgè se agrada mucho desto, y lo desea summamète, y nos lo pide con grande encarecimiento, que sepamos sus virtudes, y las consideremos, y las imitemos. Porq si san Pablo por el zelo que tenia de la gloria de Dios, y amor de los proximos, tantas vezes y cò tanto afecto pedia y rogaua a los Christianos: Mirad q me imiteys. Sed imitadores de mi, como yo soy de Christo. Si este afecto santo engendra el zelo dela gloria de Dios y del biè de las almas, la Virgen que tan incomparablemente excedia en este zelo al Apostol san Pablo, como la luz del sol a la de vna estrellita, con que afecto de amor, con que deseo de caridad nos està diziendo desde el cielo: Hijos imitadme a mi, como yo imite a mi Señor y a mi hijo Iesus.

Allende desto nos esfuerça mucho la grande necesidad nuestra, porque asì como para ser verdaderamète deuotos de los santos, y ser ayudados de su patrocinio delante de Dios, es medio singular, el saber imitar las virtudes de los santos. Como dize S. Augustin por estas palabras: Si queremos subir a la còpañia de los santos martyres, procuremos de imitallos: Porque para que tengamos por biè de rogar por nosotros en el cielo, es menester, q vean en nosotros algo de sus virtudes. De la misma manera para que seamos verdaderamente deuotos de la soberana virgen, y vengamos despues desta vida a gozar de su vista, y bienauenturada còpañia en el cielo: y en esta vida seamos muy fauorecidos y ayudados della,

1. Petri. 2

Paulus ad

He. 13.

Ap Philip.

cap. 2.

1. Ad Cor.

c. 4. et. c. 2

D. Auguf.

ser. I. san.

eti Laurè

tij.

della, es menester que sepamos sus virtudes, y las imitemos. Porque aunque es verdad que es tanta la piedad desta Señora, q̄ muchas vezes à traydo con su intercessiõ a pecadores muy agenos de virtudes, y muy olvidados della: mas despues de llamados y auisados quiere que vsen deste medio de imitarla con la buena vida, conforme al estado y a las fuerças de cada vno, y si no lo hazē, pierdē como ingratos la misericordia recebida. Esta verdad explicò muy deuotamente san Buenauentura, diziendo asì: Procure el sieruo de Dios, como bueno y deuoto hijo, en todas las cosas imitar a la madre de Dios, en quanto pudiere. Esta tenga el siempre por regla general, seguir con pureza las pisadas santas de la Virgen, de la qual deslea, y pide ser ayudado. Y tenga por muy cierto, que quando la imita, entonces la honra como madre, y ella lo fauorecera y tratarà como a hijo, y le alcançará todo lo q̄ dignamente le pidiere, y no le faltará en cosa ninguna de quãtas le son necessarias para la salud del alma, y finalmente lo colocará junto a si en la gloria. Todo esto dize sant Buenauentura, que como santo muy aluminado de Dios, y deuotissimo de la Virgen tuuo mucha experiencia de la nobilissima condicion de la Virgen. Y de los seruicios que mas gratos le eran, juzgò ser este de la imitacion de sus virtudes, el mas necessario y el que mas le agradaua. Iuntase cõ esto que siendo verdad, que imitar a la Virgen, es imitar a Christo por ser la vida de la Virgen vn traslado de la de Christo, tiene el imitar a Christo por este medio de la Virgē vna particular suauidad, q̄ no tiene el imitallo por medio de otros santos, y asì se haze mas facil la imitaciõ de Christo nuestro Señor. Porq̄ considerãdo las virtudes y costumbres purissimas de la Virgē, y esforçãdose el sieruo de Dios a obrar como ella obrò: Trae ala memoria la piedad, y benignidad dulcissima de la Virgen, la suauidad de su caridad, y enternecese el alma cõ esta memoria, y enciendese enamorado del Señor que tal madre le dio: Prouoca con ruegos a la Virgen, a q̄ lo ayude. Y asì el obrar y padecer con tal dechado delante, se le haze mas facil y suauē, y se cumple lo que se reuelò a santa Catherina de Sena, que la Virgē era como vn ceuo dulcissimo puestto en el anzuelo de Dios, para traer los hombres a toda virtud.

D. BONDH.  
instimulo.  
diuini amor  
c. 7.

Lansperg  
gius infer.  
de Assump  
tione.

Estas son las causas que nos animan a tratar desta materia, y el atreuiemiẽto engrandē parte se escusa, auisando desta verdad. Que como en la virtud ay la obra exterior, como el dar la limosna, y ay la perfeccion interior de la caridad, y pureza de intencion, con q̄ se obra. En las virtudes de la Virgen podemos explicar lo primero, que son las operaciones exteriores de la Virgen, como cosas

Proberuia  
ram. 16.

cosas mas faciles de conocer. Y quanto a lo segundo, que es la perfeccion interior del amor de Dios, del zelo de su gloria, de la caridad de los proximos, y de todos los demas afectos santissimos, có que hazia las obras exteriores. Confessamos, que quanto a esto las virtudes de la virgen son inefables, que es dezir, que incomparablemente exceden todo lo que se puede dezir, ni pensar. Y que solo Dios que como dize la diuina escriptura, tiene el peso de los espiritus, las entiende perfectamente. Y assi no haremos mas, que apuntar lo que toca a la perfeccion interior de las virtudes, dexádo lo de mas a la luz que Dios diere a cada vno para meditallas. Y advertimos tambieu, que en la descripcion destas virtudes que pretendemos persuadir con el exemplo de la Virgen, no solamente explicamos el grado de la virtud, que obliga debaxo de precepto, sino tambien todo lo que pertenece a la perfección de la virtud, y assi no se da causa de desmayar a los que estan determinados de servir a Dios, y no sienten en si todos los actos destas virtudes: sino daseles ocasion de humillarse, viendo quan lexos estan de la perfecta virtud, y daseles animo para trabajar de aprouechar, y crecer en ella, como en el primer tratado deste libro mas largamente diximos. Y en los exemplos que traemos de la Virgen para cada virtud, no entendemos que estos solamente nos dexò, porque es cierto, que assi como en la perfeccion interior son inefables, assi en el numero son incomprehensibles al hombre mortal. Mas estos son los que Dios ordenò, que nos quedassen escriptos en el Euangelio, y estos bastan para nuestra edificacion.

Trat. 1. c.  
3.

### Cap. I. De la humildad de la Virgen, quanto a los actos y sentimientos interiores desta virtud.

D. Grego.  
Nisenus in  
prima bea  
tit.

**P**ORQUE la virtud dela humildad có fer tan necesaria para la vida Christiana, que sin ella no puede auer virtud solida y verdadera: es juntamente muy dificil de alcançar, tanto que con grande razon dixo sant Gregorio Niceno. De todos los exercicios de virtud no ay alguno mas dificil y trabajoso que el de la humildad, por fer el vicio de la elacion y soberuia, contra el qual ella pelea, tan natural a la naturaleza corrompida. Por esto conuiene mucho, para imitar a Christo en esta virtud, ayudarnos de los exemplos de humildad que nos dexò la sacratissima Virgen, considerándolos y ponderandolos bien, y esforçandonos a seguillos. Acto y exercicio de humildad es, tenerse el hombre por cosa pequeña y de ningun valor, y despreciarse a si mismo como cosa vil. Assi di-

ze san Dorotheo: Humildad es, quando te estimas por cosa de nin-  
gun precio y valor. Porque el humilde (como en otro lugar mas *Deroteus*  
lo declaramos) se juzga por lo que tiene de si mismo, que es la na- *in ser. 2. de*  
da de que Dios lo sacó, y por lo que de si à hecho, y hiziera si Dios *planta &*  
lo dexara, que son culpas innumerables: Afsi dize muy bien Alber- *humilitate*  
to. Magno, siguiendo a sant Bernardo: El humilde se desprecia a si *Tract. 2. c*  
mismo de corazón, y desea ser despreciado de todos, y reputase *8. c. 9.*  
por vil, no solo quanto lo es de presente, sino quanto lo fuera, si *Alberius*  
Dios cō su mano poderosa no lo vñiera retraydo de los pecados, *in paradi-*  
en que cayera, y le vñiera quitado las tentaciones, que le hiziera *so animæ.*  
caer. Este exercicio de humildad fue maravillosofimo en la hu- *c. 2.*  
milissima Virgen, porque, considerando con grandissima claridad  
que ab eterno fue nada, y que de aquella nada la auia sacado la po-  
derosissima mano de Dios, y le auia dado el ser que tenia, y la auia  
preuenido con tantas gracias y dones tan inefables, sin auello e-  
lla merecido: Y conociendo que de su parte por ser criatura pura  
y de linage de Adam pecador, vñiera caydo en muchos pecados  
como los demas hijos de Adam, si la mano dulcissima de Dios no  
la vñiera preservado de todos con especialissimos fauores. Con  
este conoçimiento la sacratissima Virgen se estimaua por la cria-  
tura mas pequena del mundo, y se despreciava muy de corazón,  
como cosa de, ningun valor. No se à de entender que no cono-  
ciessse los dones altissimos, que tenia recebidos de la mano de  
Dios, o que se despreciassse quanto a ellos. Porque el humilde co-  
noce muy bien lo que à recebido de Dios, y lo agradece, y reue-  
rencia mucho los dones de Dios, donde quiera que esten. Mas no  
se estimaua en mas a si misma por ellos, sino estimaua en mas a *D. Paulus*  
Dios, q se los auia dado, y cuyos dones eran. Ni se à de entender, *1. ad Cor.*  
que se despreciassse porque creyessse de si que auia cometido algũ *c. 2.*  
pecado. Porque la humildad es pura verdad, y nõ admite falsedad,  
y como nunca hizo pecado, afsi nunca creyo que lo tenia: sino des-  
preciuase porque cō summa claridad via, que de si no tenia cosa  
buena, sino que todo era de Dios, y que a Dios se auia de atribuyr  
todo. Y porque via los pecados en que vñiera caydo sino vñiera si  
do preuenida de Dios para que no cayessse.

Gran cosa es que vn hombre pecador se humille, y que aunque  
aya venido a ser grande santo, que no presume de si, y que todo lo  
bueno lo atribuya a Dios, y a si se desprecie muy de veras, rara vir-  
tud es esta, como dize san Bernardo. Mas no auiendo hecho peca- *D. Bernar*  
do ninguno, y teniendo el alma mas pura y mas limpia que el sol, *in cāt. ser.*  
como la Virgen la tenia, y estando tan llena y tan coimada de

gracias y preuilegios diuinos sobre todo lo que se puede pensar: y que cõ todo esto se humillasse, y se despreciasse en si misma, mas que ningun santo, que vuiesse sido grande pecador: esta no solamẽte es humildad grãde, mas es milagro y prodigio. rarissimo de humildad. Este concepto humilissimo que la virgen de si tenia, descubrio en que estando cierta por la embaxada del Angel, que era escogida y leuantada por Dios a la mayor dignidad y alteza, que era posible a pura criatura, que era ser madre del hijo del altissimo, y que ella y el eterno padre tuuieslen vn mismo hijo. Viendo en vn punto subida en altissimo grado de honra, con todo esto no concibio de si estimacion alguna, ni se preciò vn punto. mas de lo que antes. Y asì no quiso tomar los titulos que a esta dignidad pertenecian, como son: Reyna de los Angeles, Señora del mudo, y esposa del Espiritu santo, ni otros semejantes, que de derecho le conuenian. Ni quiso preferirse a criatura alguna, sino poniendose en el mas baxo lugar de todas, se llamò criada y esclaua, diziendo al Angel: Veys aqui la esclaua del Señor, hagase en mi su voluntad, segun vuestra palabra. Esta humildad de la Virgen pondera sant Ambrosio diziendo: Mirad la humildad de la Virgen, es escogida por madre de Dios, y llamase esclaua del Señor, y con tan grande y tan repentina promessa no se leuanta con estimacion de si: ni por tanta dignidad y gracia no quiere tomar para si ventaja ni prerogatiua alguna, sino contarse por esclaua, que no haze mas de lo que le manda su señor, y ella està obligada a hazer. Este sentimiento tan humilde descubrio tambien la Virgen diziendo en su Cantico: Alegrose mi espiritu en Dios mi Saluador, porque mirò la humildad de su sierua. Humildad en la escriptura sagrada prou. c. ij. vnas vezes significa la virtud de la humildad, otras vezes. significa Ec. 15. pf. vna cosa vil baxa y despreciada. En este sentido dize san Pablo: Re 101. formarà Dios en su gloria este cuerpo de nuestra humildad, quiere dezir nuestro cuerpo vil y miserable. Y en otros lugares se toma por lo mismo, y en este sentido, segun la mas conueniente exposicion de los doctores, habla aqui la Virgen. Y asì quiso dezir: 2. Ad Cor 10. Miro Dios con los ojos de su piedad vna criada y esclaua suya, tan Ecclesiasti 11. pequena, tan baxa, puso los ojos de su clemencia en vna criatura tan 11. c. 13. infima, de tan poco valor, para ensalçalla con tan grandes misericordias. Como si dixera: El auerme asì mirado, y ensalçado, todo es misericordia y gracia y liberalidad suya, porque en criatura tan pequena y flaca no auia dignidad ni merecimiento para tanto bien.

Luc. 1.  
D. Ambro  
sius in Lu  
cã. c. 1.

Luc. 1.  
prou. c. ij.  
Ec. 15. pf.  
101.  
Ad Phil. 3  
2. Ad Cor  
10.  
Ecclesiasti  
11. c. 13.



## Cap. II. De otros actos interiores de humildad de la Virgen.

**D**E los humildes coraçones es por lo q̃ a ellos toca, no querer alabança ni loores de los hombres por los dones y gracias q̃ tienen de Dios. Afsi dize sant Augutin: Proprio es del humilde, no querer ser alabado de los hombres, y afsi el que desea los loores humanos testimonio da de que es soberbio. Y no solamente los humildes no quieren las alabanças de los hombres, mas reciben con ellas pena y tormento, afsi dize sant Gregorio: A los justos la alabança propia los atormenta, y a los malos los alegra, y atormentando a los justos, les es purgatorio, y alegrando los malos, es señal de su reprobacion. Esta condicion de los humildes vemos muy al biuo en la sacratissima virgen. Entrò el Angel a ella, saludola cò grande reuerencia, diole vna embaxada tan gloriosa, tan honorifica, tan llena de diuinas alabanças, qual nunca se oyo ja mas enel mūdo: como fue llamalla llena de gracia, morada gratissima en quien Dios por modo singularissimo habitaua, bendita entre todas las mugeres. Con tal honra y alabança como esta no se alegrò la Virgen, no mostro gusto ni contentamiento della, antes se turbò y concibio temor, y recelo della. Afsi dize el Euāgelista, como la Virgen oyo la embaxada del Angel, turbose, y pusose a pensar q̃ embaxada era esta. No fue turbacion que le impidiesse el juyzio claro de la razon, ni que le quitasse la paz y quietud del coraçõ porque esta turbacion es desordenada, y nõ podia caber en ella: si no turbose con vn mouimiento de grande admiracion y espanto, y de temor y verguença virginal, por oyrse afsi alabar, cosa tan agena de su pensamiento, y tan contraria a su deseo, y de que ella se tenia por tã indigna. Y como prudentissima, aunque le dio pena y temor el oyrse afsi alabar, no respondio luego, sino pusose a considerar, q̃ salutacion era esta, quan nueva y quan alta. Y presentandose delante de Dios, le pidio iuz, y consejo de lo que deuia creer y hazer. Y esto fue aquel pensar, conuertir y leuantar su coraçõ a Dios, pidiédole con grande humildad y reuerencia, que le descubriesse la verdad, y le enseñasse todo lo que auia de hazer, para cò formarse perfectamente con su santissima voluntad.

Exercicio y acto interior dela humildad, y el principal de todos es, atribuyr todas las cosas buenas a Dios, y referir a el toda la hõra y gloria dellas. Y poresto el humilde aunque tiene dones de Dios se desprecia a si mismo, porq̃ atribuye todos aq̃llos dones a Dios

D. Augus.  
in Ps. 5. et  
D. Grego.  
in lib. reg.  
lib. 5. c. 14

D. Grego.  
moral. lib.  
26. ca. 30  
in vet. edit.

Luce. 1.

cuyos son, y a el solo estima por ellos, y por esso huye la honra y gloria de los hõbres, y se juzga por indigno della, porque la quiere toda para Dios, a quien se deve. Esto es lo que el Apostol dize, **I. Cor. 10.** hazed las cosas para gloria de Dios, aunque sea el comer, y el beber, y qualquier otra obra. Este exercicio de humildad lo cumplio la Virgen con summa pureza, y altissima perfeccion. Todo lo bueno que tenia de naturaleza y de gracia lo atribuya a Dios como a fuente infinita de todo bien: Todas las buenas obras y pensamientos y deseos santos todos los atribuya a Dios, viendo con grande claridad, que todas aquellas buenas obras interiores y exteriores q̃ hazia, las obrava Dios en ella y por ella. De todo referia la gloria a Dios, y siempre estaua ardiendo su coraçon con deseos ardentissimos, de que Dios siempre y en todas las cosas y por todas las criaturas fuesse alabado, y glorificado. Y particularmente de todos los dones que ella auia recebido de Dios, y de todas las obras buenas que con su gracia auia hecho, deseaua con summo afecto, que todos los que la vian, y la conocian, olvidandose della, y no haziendo caso alguno della, diesen luego la gloria y alabança a Dios. Esta humildad descubrio la Virgen, quando entrando en la casa de Zacharias, y saludando a Elisabeth, la bienauenturada Elisabeth llena de espiritu santo comienza a engrandecer a la Virgen, y dezille loores altissimos. Engrandecela llamandola madre del Señor, diziendo: Donde a mi que la madre del Señor me venga a visitar? alaba la efficacia admirable de su palabra, que alegrò, y fantifico al niño que estaua en sus entrañas, diziendo: luego que vuestra boz sono en mis oydos, el niño a saltado de gozo en mi vientre. Alaba su grande fe diziendo, que era bienauenturada por auer tan firmemente creydo. Dizele que es bendita entre todas las mugeres, y que trae en sus entrañas el fruto bendito, por quien an de ser benditas todas las gentes. Vista por la Virgen esta honra, y oydas estas alabanças: luego en aquel mismo punto sin tomar nada para si de honra y de alabança, lo atribuye, y refiere todo a Dios con summo feruor, y entonando aquel diuino cantico lleno de diuinas alabanças dize. **Luce. 1.** Mi anima engrandece al Señor, y mi espiritu se alegrò en Dios mi Saluador. Quiso dezir tu Elisabet me engrandesces a mi, dandome honra y alabança, mas mi anima engrandece al Señor, y a el da toda gloria y alabança: porque el solo es el que de si tiene ser grande, y ser fuente infinita de todo bien, y a quien se dene toda gloria. Tu te admiras de que yo venga a ti; yo me admiro de la grande piedad y misericordia, que Dios a vísdo conmigo. Tu me alabas porque tu hijo en tus entrañas se a-

alegrado con mi voz, y à saltado de alegría. Yo alabo al Señor, por que mi espíritu se à alegrado en el, hasta saltar de gozo. Y alegro-me por la gloria infinita que tiene en sí, y que sus criaturas le dan como a auctor de la salud de gracia y de gloria. Tu me alabas por que crey: y por esto dizes que se an de cumplir enmi las promessas diuinas. Yo alabo la bondad y clemencia infinita de Dios, por que puso los ojos en vna criatura tan pequeña como yo, y de aqui desta piedad y dignacion de Dios confieso, que me à venido y à d venir toda benedicion.

Desta manera la humillissima Virgen toda la honra y alabança que le dauan por los dones naturales y sobrenaturales que tenia, y obras santissimas que hazia, con grandissima pureza la referia a la bondad y misericordia de Dios. Afsi lo aduierte sant Bernardo por estas palabras: Grandes pregones de alabanças son estos que se dizen a la Virgen: mas la humildad de la deuotissima Virgē no sufre tomar nada para sí destas alabanças, sino que todas las conuierte y refiere a aquel Señor cuyos beneficios eran las grandezas y virtudes que en ella alabauan. Estos fueron los sentimientos y exercicios interiores de humildad de la sacratissima Virgen. Y siendo verdad que esta fue la primera virtud en que la Virgen siēdo nina particularmēte se començo a exercitar, como lo dize san cta Mechtildes por estas palabras. La primera virtud en que la virgen ya nacida nina singularmente se exercitò fue la humildad, có la qual sentia de sí tan modestamente, que teniendo tantas gracias a ninguna criatura se prefirio. Auiendo començado tan temprano a exercitar perfectissimamente y có singular cuydado esta virtud, fue creciendo siempre en ella, porque en todas las obras, palabras y pensamientos se humillaua. Y afsi la humildad de su coraçō yua por todos los momentos recibiendo nūeuo augmēto y nueua perfeccion: y esto en mucho mas alto grado despues que concibio y pario al hijo de Dios. Porque como vido a Dios tan humillado en sus entranas, y lo tuuo delante de los ojos treynta y tres anos, viēdo sus obras, y oyendo sus palabras llenas de inefable humildad. Con este exemplo de humildad, siendo ella tan buena discipula de humildad, y Dios encarnado tan buen maestro de humildad, fue creciendo la Virgen hasta llegar a tan profundissima humildad, q por ella mereciesse ser enalçada con incomparable ventaja

sobre todos los Choros de los Angeles. Segun la promessa de Christo que dize: El que se humilla serà en-  
falçado.

D. Bernar  
in ser. de  
verbis. ap  
poc. signū.

S. Mechtil  
des. l. 7. de  
arcans. et  
Causius  
in Mariali  
l. 1. c. 13.

Luce. 18.

### Cap. III. De la humildad de la Virgen, quanto a los actos y exercicios exteriores desta virtud.

**L**O S actos exteriores de la humildad nacen de los interiores, y assi son prueua y testimonio de la humildad del coraçon en las personas, que andan con verdad delante de Dios. Por esto conuiene mucho yr considerando las obras exteriores de humildad de la sacratissima Virgen: para q̃ la imitemos en ellas, y para q̃ de aqui vamos rastreando la humildad inefable de su coraçon. De los humildes es amar y exercitar de buena gana los officios y ministerios baxos y humildes, y cubrir su cuerpo con vestidos no galanos ni preciosos, sino llanos y de poco valor, o vil precio, como dize Alberto Magno: Argumento y prueua de verdadera humildad es, buscar officios baxos y vestidos baxos, assi lo hizo la Virgen con summa perfeccion. Despues que de tres años fue presentada en el templo, donde se cree que estuuó treze años, o mas, auiendo ocupado la noche y la mañana en oracion (como en otro lugar diremos) lo de mas del dia que quedaua de los exercicios espirituales, lo gastaua en hazer obras de mano, hilando o texiendó cosas de lino, o de lana, y algunas vezes hazia cosas de olanda o seda para el seruicio del templo, como lo dize Epiphanyo presbitero Constantinopolitano, y lo refiere Nicephoro Calisto por estas palabras: Tenia la virgen costumbre de hilar y de trabajar en lino y lana y en olanda las cosas que eran necesarias, para el uso de los sacerdotes en el téplo. Y despues de desposada có el santo Ioseph, seruia la casa, y hazia los officios baxos, que eran necesarios para la limpieza y adereço della. Y tambien trabajaua en officios de hilar, o texer para ayudar al santo Ioseph a la sustentacion de la vida. Porq̃ de su voluntad auian escogido, y amado la pobreza, y como el officio de carpintero del santo con la llaneza que el lo vsaua, era de poca ganancia, la necesidad y caridad combidauan a la Virgen, a que ella tambien trabajasse, para sustentar la casa. Y especialmente fue esto necesario en los siete años que estuuieron desterrados en Egipto, donde por estar en tierra agena, y auer venido desproueydos de las cosas necesarias para la casa, era mas necesario el trabajar, para proueer de nuevo las alhajas de casa, y sustentar la vida. Deste trabajo corporal de la Virgen y del santo Ioseph para sustentarse, da testimonio san Basilio diziendo: Cosa es conforme a verdad, q̃ siendo la Virgē y el santo Ioseph pobres, y q̃ tenían falta de las cosas necesarias, como se ve en el pesebre: que

Albertus  
in paradie  
so anime.  
c. 2.

Nicepho:  
rus in his-  
tor. l. 2. ca.  
23.

D. Basilius  
in consit.  
monasti.  
5.

q̄ se exercitaban en trabajos corporales, para sustentarse. Y no ay duda sino q̄ el benditissimo Iesus se exercitaua en los mismos trabajos que ellos, para declarar en esto la subjecion y obediencia, que les tenia. Estas son palabras de sant Basilio, en las quales testifica el trabajo corporal de la Virgen en officios baxos, y humildes, y tãbiẽ su pobreza dela qual despues diremos. En los vestidos vsò la Virgẽ la misma humildad, q̄ en los officios: porq̄ sus vestidos no erã curiosos, ni de precio, ni para parecer, sino llanos, y de poco valor, y para solo cubrir honestamẽte el cuerpo. Tã llanos y honestos y de poco precio eran, q̄ aũ no queria vsallos de paño teñido cõ algun buẽ color, sino solamẽte cõ el color natural dela lana, q̄ es el color mas baxo, y de mẽnos parecer q̄ ay. Afsi lo testifica el mismo Epiphanio q̄ fue antiguo y diligetissimo auctor, diziẽdo: Los vestidos de q̄ la virgẽ Sacratissima vsaua, erã de color natiuo dela lana, o lino, y confirmalo con el velo q̄ la Virgẽ vsaua en su cabeça, que en su tiẽpo se conseruaua como preciosissima reliquia.

De los humildes es, seruir de buena gana a los proximos, no solamente a los mayores, sino tambien a los de menor estado y calidad que ellos, como amonestã san Pablo diziẽdo a los de Galacia: Seruios vnos a otros con seruicio que nace de verdadera y espiri-  
tual caridad, que haze bien a todos. Y a los Philipenses dize: Con la verdadera humildad reconoced, y tratad vnos a otros como a superiores vuestros. Esto dize san Pablo porque la verdadera humildad q̄ es virtud, que ordena al hõbre consigo mismo, le enseña que ponga los ojos en lo que de su parte tiene, y por esto se tenga por inferior a todos. Y la caridad que ordena al hombre para con su proximo, le enseña, que ponga los ojos en lo que el proximo tiene de Dios, y por esto en su coraçon a todos los estime, y tẽga por superiores. Porque afsi como Dios no obliga al hombre, q̄ se desprecie con humildad por lo que tiene de Dios, sino por lo q̄ tiene de si mismo: afsi no le obliga a que ame al proximo con caridad, por lo que el proximo tiene de si, sino por lo que tiene de Dios. Y de aqui viene, q̄ por santo que sea el hombre humilde, se desprecia, y tiene en poco, porque tiene pecados q̄ son suyos, y la nada de que Dios lo hizo, que es suya. Y al proximo por malo que sea, lo estima y ama, porque tiene naturaleza buena, q̄ es de Dios, y anima que es criada a imagen de Dios.

Esta humildad de seruir al proximo inferior, exercitò la virgen en que luego que supo del Angel, que Helisabeth auia concebido, y que aquel era el sexto mes, le partio de Nazareth, y fue cõ gran presteza por asperos caminos. Y como dize sant Buenauetura, fue

Nicephorus  
ubi su  
pra.

Ad Gala.

c. 5.

Ad Phi. 2.

D. Bonau.  
 invita Chri  
 sti c. 5.  
 Aranda in  
 descriptio  
 ne terra.  
 D. Bernar  
 in ser. de  
 verbis Apo  
 ca. signum  
 & in ser.  
 de natiui  
 tate virgi  
 nis.

a pie hasta las montañas de Iudea, y casa de Zacharias, que estava de Nazareth mas de ochenta millas: y fue alla, no a descansar, ni a recrearse, sino a servir, y ministrar a santa Helisabeth en las cosas necessarias al seruicio de su casa y persona, como lo afirma san Bernar do por estas palabras: Subio a las montañas con gran alegría, para ministrar y servir a la parienta Helisabeth. Y en otro lugar di ze: Hernia en la Virgen la Caridad, resplandecia en su carne la vir ginidad, y la humildad se señalaua en el seruicio, que hazia a los me nores. Mucho ay que admirar en esta humildad de la Virgen, que auiendo sido reuerenciada y alabada del Angel tã altissimamete, y auiendo sido leuantada a tã sublime dignidad, como ser madre de Dios, y auiendo concebido del Espiritu sancto, quedando vir gen: y teniendo en sus entrañas encerrado al mismo Dios huma nado, y mereciendo dignamente por estos titulos, ser adorada y seruida como Señora de todos los hombres del mundo, y Ange les del cielo: Y que cõ todo esto no quiera esperar, que Elisabeth la venga a visitar en su casa, sino ella quiere primero yr a visitar a Elisabeth, y no solo visitalla sino seruilla, y no por pocos dias sino por tres meses. Espantose muy grandemente Elisabeth, de ver esta humildad de la Virgen, y aunque se vio saludar della, no le bol uio palabra de salutacion. Y esto de pura humildad, porque se estu uo confundiendo, considerando su indignidad, y estuuose admirã do, de ver tanta magestad delante de si, tan humillada. Y llena de Espiritu santo exclamò a grandes bezes diziendo: Bendita tu en tre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre, y donde a mi, q la madre de mi Señor venga a visitarme? Fue como si dixera: Tu Virgen gloria incomparable de todas las mugeres, tu que as rece bido mas gracias y bendiciones que todas ellas, tu que as de ser adorada en todas las naciones y generaciones del mundo, como reyna y señora de todos, tu que as concebido, y as de parir al hijo altissimo de Dios, por quien an de ser saluas y benditas todas las gentes, vienes a mi vna pobre y miserable muger, manchada con pecados? la Señora viene a la criada? la madre del criador viene a la madre del siervo? Yo señora era la que con grande priessa auia de yr a visitaros, y adoraros en nombre mio y de todo el pue blo de Iffrael, y de todo el linage humano, y daros el parabien de tanta felicidad y gloria. Como te recibire Señora? como te trata rã? siendo yo criatura tã pequeña, y tan indigna, y tu tan grande y tan dignissima, que traes en tu vientre a quien adora el cielo y la tierra. Desta manera se admira Elisabeth de la humildad de la Vir gen. Y si tanto se admira de solo ver que la venia a visitar, que ha

ria despues que viesse que venia tambien a la seruir, y con tanta caridad y humildad que vencia todos los comedimientos que le hazia. Quantas vezes se quedaria suspenfa, y fuera de si, de ver tal humildad. Asfi lo adiuerte san Bernardo diziendo: Espantauase in ser. de Elisabeth, que la Virgé viniessea visitalla, y dezia: Donde a mi, que nati. virgo venga la madre de mi Señor a mi? pues espantese ya mucho mas, de que a imitacion del hijo venia no a ser feruida, sino a feruir.

De los humildes es tratar y comunicar de buena gana cõ perfonas enestado humildes y baxas y pobres, y no desdenarse de tratar con alguno por despreciado que sea, quando la caridad lo pide. Asfi dize Alberto Magno: Señal y prueua de la humildad es, buscar y admitir companeros infimos y baxos en la condicion de la vida. Esto cumplio la Virgen porque hombres pobres eran y de poca cuenta en la opinion del mundo los desposados de Chana de Galilca, pues al mejor tiempo del combite les salto el vino: Y con todo esto la soberana Virgen siendo llamada los fue a visitar a su casa, y los acompañò en su desposorio, y se les mostro benigna, y afable, y conuerso con ellos, y les hablò cosas del cielo, con que dulcissimamente los consolo y edificò en las almas. Maria Magdalena en el tiempo que biuiò en Hierusalem antes de su cõuerfion muger fue pecadora, y como tal muy despreciada de la gente honrada y virtuosa: y que no la admitieran a su compania, pues aun dexarse della tocar los pies, tenia el Phariseo por cosa illicita e infame. Y aunque es verdad que con la penitencia se le quitò el pecado, y la infamia delante de Dios, mas delãte de los hombres no se le quito, sino que le durò por mucho tiempo. Como suele acontecer en publicos pecadores, y mas en mugeres deshonestas, que por largo tiempo y a vezes por toda la vida les queda la infamia, y se estrañan dellas las mugeres honestas. Y vemos que la gloriosissima virgen estando llena de pureza y magestad del cielo, no se desdenò della, sino que en el tiempo que le duraua la infamia, se acompañò con ella, y trataua y conuersaua con ella, y la lleuaua a su lado, y la tuuo junto a si al pie de la Cruz. Condicion es de los humildes, quando estan entre otros dalles ventaja, y tomar el lugar mas baxo de todos, en quanto les es licito. Esto es lo que ellos desfean, y lo que procuran quanto es de su parte, segũ aquella sentençia de Christo: Quando fueres combidado a las bodas asientate en el lugar mas baxo de todos. Asfi lo hizo la Virgen siempre, y lo apuntò vna vez sant Lucas, para que de alli entendamos lo que hizo en las demas. Despues de subido Christo a los cielos, boluieronse los Apostoles y discipulos al Cenaculo, en el qual estunierõ

D. Bernard  
in ser. de  
nati. virgo.

Albertus  
in paradi-  
so. c. 2.

Luc. 6. 14



Camfius  
in Mariali  
l. 4. c. 8.

ciento y veynte personas, perseverando en oracion, y esperando la venida del Espiritu santo: Y contando san Lucas el orden con que estauan asentados dize: Estauan alli Pedro, Iuan, Iacobo, y Andres. Y auiendo nombrado todos los Apostoles dize luego: To dos estos estauan alli de vn coraçon perseverando en oracion cõ las mugeres y con Maria madre de Iesus. No sin causa pone prime ro los varones y despues las mugeres, sino porque tuuo cuenta con el orden que tenian entre si. Y auiendo señalado el lugar de las santas mugeres que era despues de los Apostoles, declara luego el orden que las santas mugeres tenian entre si, nombrando a la postre de todas a la humilissima Virgen, para significar que ella tenia el lugar vltimo de todas. Lo qual no fue a caso, ni porque en todo aquel choro sagrado viesse algun descuydo a cerca del res pecto y reuerencia, que deuian a la Virgen, que cierto està, que to dos la venerauan con summa reuerencia. Sino fue assi de proposi to escogido aquel lugar por la Virgẽ. La qual con su humildad vñ cio las cortesias y buena criança de todos, porque queria darnos exemplo de humildad a todos. Esta humildad de la Virgen en to mar el lugar vltimo de las mugeres que estauan con ella en el Ce naculo, aduirtio san Bernardo por estas palabras: Siendo la prime ra en dignidad de todas las mugeres se trataua como la mas baxa de todas, y se ponía en el lugar vltimo de todas. Y assi con razon es enfalçada sobre todos los Angeles, la que con inefable manife dumbre se inclinò debaxo de las mugeres biudas y penitentes.

D. Bernar.  
ser. de ver.  
bis Apo. si  
gnum.

### Cap. IIII. De otros actos y exercicios exteriores de hu mildad de la Virgen.

D. Ansel mus in gra dibus hu militatis.

D. Bonau. in lib. par. uñ. bonum in prolog. D. Th. 2. 2 q. 82. ar. 3. ad terri.

**D**E los humildes es recebir de buena gana los desprecios de los hombres, y de los muy humildes es amarlos y alegrarse con ellos. Como dize san Anselmo: Grado de humildad es, co nocerse el hombre por digno de desprecio, y mas alto es, sufrir con paciencia los desprecios de los hombres, y el mas alto de to dos es amarlos, y alegrarse con ellos, y quando el hombre llega aqui, recibe gran luz de Dios, y crece mucho en el amor de Dios. Assi dize sant Buenaventura: Mientras los hombres mas enten didos y sabios son, tanto son mas aptos para amar a Dios, si llega sen a tener esta humildad, que se despreciassen a si mismos, y se gozassen en ser despreciados de los otros. Esta humildad exercitò perfectissimamente la Virgen. Por grãue desprecio se tiene entre los

los hombres; q̄ vno en vna ciudad y mas ſi es ſu tierra natural, no ha lle quiẽ lo quiera recebir, y hoſpedar ni en caſas particulares, ni en meſones publicos, y q̄ acogiendo a todos, a el lo deſechen, por no hazer caſo del. Pues eſte deſprecio tã grande recibio la Virgẽ. Y en do a Belem con ſu bẽdito eſpoſo, y ſiendo natural de aq̄lla ciudad por traer origen della, y yendo la Virgen en dias de parir: en toda ella, ni en caſas particuiareſ, ni en meſones, ni por ruegos ni por intereſſe no hallarõ quiẽ los quiſieſſe hoſpedar, ſi quiera en vn rin con de la caſa. Y no fue eſto, porq̄ el ſanto Ioseph no hizieſſe diligencia en buscar poſada, q̄ ſi la hizo muy grande, como hõbre prudentiſſimo, y de grãdiſſima caridad, y que ſabia el teforo q̄ traya conſigo. Sino que por parecelles pobres, y de poco prouecho, los deſpreciauan tanto, q̄ no los queriã admitir en ſus caſas, como di ze S. Buenauentura: porque eran pobres no pudieron hallar quiẽ los hoſpedaſſe. Coſa vil y deſpreciada entre los hombres es, morar en vn eſtablo de animales, y eſtar de dia y de noche en el, ni ay muger por pobre q̄ ſea, que no tẽga en vna ciudad mejor morada q̄ eſta, y mas para el tiẽpo de ſu parto. Pues eſte deſprecio recibio la Virgen, q̄ habitò quarẽta dias en vn eſtablo, alli pario al rey de la gloria, y lo puſo en vn peſebre ſobre las pajas, y entre los animales, por no tener otro lugar mejor, como dize el Euãgelista: Pario al niõ preciõſiſſimo hijo de Dios, y hijo ſuyo, y reclinolo en vn peſebre, porq̄ no auia hallado lugar en el meſon. Y alli eſtuo cõ el en tan vil lugar haſta la purificaciõ. Eſtos deſprecios ſufrio la Virgẽ no entriſteciendõſe con ellos, ſino amandolos mucho como humiliſiſima, y alegrandõſe mucho con ellos, y dando ſummas gracias y loores a Dios por ellos, de cuya mano todo lo recebia.

Coſa tambien es de deſprecio y afrenta entre los hombre, huyr vn hombre de miedo, y deſterrarse de ſu tierra por muchos años, y yrſe a biuir entre gente barbara y torpe, cuyas coſtumbres aborrece, y cuya lengua no entiende. Porque el huyr es de perſonas temeroſas y flacas, y deſfauorecidas, y los eſtrãgeros ſon deſpreciados y mal tratados de los naturales, quando eſtan entre gente agena de caridad. Pues eſta afrenta y deſprecio recibio la Virgen: porque paſſados quarenta dias deſpues del ſagrado parto, ſe partio de Iſrael con la compaõia del ſanto Ioseph, que fue dello amoneſtado por el Angel, y llevando conſigo a ſu benditiſſimo hijo, ſe fue deſterrada a Egypto, huyendo de miedo de Herodes, q̄ queria matar al niõ. Y alli eſtuo ſiete años deſterrada entregẽte barbara, cuya lengua no ſabia, y gente cruel y torpiſſima llena de Idolatrias, de errores, y de vicios enormiſſimos. Porque adoraũ

D. Bonã  
uen. in vita  
Chriſti. c.  
8.

D. Bonã.  
vbi ſupra.  
c. 11.

Luca. c. 2.

Matth. 2.

por sus dioses a los animales y bestias fieras, y obedecian a los demonios. Pudiera la Virgen pedir a Dios, que tenia en sus brazos, que sin salir de su tierra, la defendiera de Herodes, pues le era muy facil hazello, y no quiso pedir esto, ni otra cosa, que le escusasse el destierro: sino muy de buena gana quiere abraçar aquella pena y desprecio, de ser desterrada en tierra de Barbaros, donde via delante de sus ojos tanta muchedumbre y abominacion de pecados. Y siendo espejo de santidad, quiere morar entre vilisimos pecadores, y siendo madre del omnipotente quiere, que se piense y diga della, que es tã flaca y desfavorecida en la tierra, que huye de miedo de hombre mortal.

El mayor de todos los desprecios, y de todas las infamias es, ser vn hombre tenido, y creydo por pecador. Y este desprecio recibio la Virgen de los hombres. Porque era ley, que la muger que naturalmente vüiesse concebido por obra de varon, que quando pariesse varon, estuüiesse quarenta dias como muger immunda recogada en su casa, o en otra parte sin entrar en el templo, ni tocar cosa santa. Y que a los quarenta dias fuesse al templo, y ofreciesse sacrificio, para quedar limpia y purificada de aquella immundicia y penalidad corporal, por ser efecto dela culpa de Adã: y principal mēte para ser por aq̃l sacrificio y por la oració del sacerdote purificada del pecado, q̃ (como la glosa dize) se entiēde el q̃ ordinaria mēte se comete en la generaciō. Que aunq̃ se podria hazer sin pecado, pues es licito el matrimonio, q̃ se ordena a este fin. Mas por la desordenada cōcupisciēcia de ordinario ay alguno, aunq̃ en los casados, sino sellega otro desordē, no es mas q̃ venial. Y q̃ otra qual quiera muger que vüiesse caydo en esta o en otra culpa, quisiessse ser tenida por pecadora, y abstenerse de las cosas sagradas, y presentarse en el templo a purificarse con sacrificio, y con la oracion del sacerdote, no es perder derecho alguno, ni ser tenida en menos de lo que merece, y asì no haze en ello obra de mucha humildad. Mas la sacratissima Virgen que ni tuuo immundicia corporal, ni pecado, sino que en cuerpo y anima estaua mas limpia q̃ las estrellas: y pudiendose escusar, porque la ley no hablaua con ella. Y que con todo esso quisiessse abstenerse de la entrada del templo por quarenta dias, y guardar todas las demas ceremonias de aley, de adonde se le seguia ser tenida por immunda y pecadora, y que tenia necesidad de limpiarse con sacrificio, y que el sacerdote orasse por su pecado. Esto fue perder mucho de su derecho, y ser tenida en mucho menos de lo que era, y esta fue profundissima y estupenda humildad.

Acto muy principal de humildad es, recibir injurias y contumelias, o de obras, o de palabras, y no indignarse, ni quejarse, sino sufririllas y aceptallas de buena gana. Así dize el santo Abad Esaias: *Esaias Ab* humildad es, no ser contencioso, ni contradézir a los mayores, y *bas in Bi* sufrir de buena gana las contumelias y afrentas de los hombres. *blictheca* Y haze esto el humilde de aceptar de buena gana las injurias, no *sacra.to. 3* porque tiene en poco al que las haze, y no quiere por su honor hazer caso del, sino porque se juzga por digno de qualquier injuria y contumelia. Así lo dize el bienauenturado Dorotheo por estas pa *oratio. 20* labras: El verdadero humilde quando recibe alguna cosa aduersa, entra dentro de si, y con el conocimiento de si mismo; que es de sus pecados, juzgase por digno de aquella aduersidad; y no sufre q se eche la culpa a otro, sino a si mismo. Esta humildad exercitò la sacratissima Virgen, porque ordinario es, que quando hombres malos dizen injurias atrozes a vn hijo, injurian tambien a la madre en quanto pueden. Y como Christo nuestro señor mientras biuio tuuo perseguidores que le dixerón grauisimas injurias, llamándolo de Samaritano y endemoniado. Así tambien la virgen los tuuo, que fueron los mismos que perseguian a su benditissimo hijo; estos tambien dezian palabras injuriosas contra ella. Así lo nota sant Matheo, que dezian los vezinos de Nazareth (donde la virgen moraua, y oya con sus oydos lo que hablaban) por ventura no es este hijo de vn carpintero? y su madre no es la que se llama Maria? Y sant Marcos testifica que dezian: No es este carpintero, y hijo de Maria? Las quales palabras dezian en opprobrio y contumelia de la soberana Virgen y madre de Dios, notandola de muger baxa, pobre, y de poca cuenta: Como lo adierte sant Buenauentura. Y como Christo nuestro Señor despues del subido a los cielos *D. Bondu.* los tuuo perseguidores de su fe y religion santissima: así los tuuo *in speculo.* la virgen, como lo adierten auctores antiguos y graues. Y estos *c. 4.* perseguidores fueron los hereges, y escribas, y Phariseos, que perseguerauan en su infidelidad, los quales impiissimaméte dezian contumelias y detraçiones contra la Reyna de los cielos y madre de toda santidad. Y todas estas ignominias las acceptò la sacratissima virgen con profundissima humildad. Y aunque summamente se dolia de la culpa de los que las dezian, y de su perdicion: mas en quanto eran afrentas y penas suyas las amaua, y se alegrava mucho con ellas, y tenía Por incomparable beneficio poder en esto participar de las ignominias y Cruz de su gloriosissimo hijo.

*Cap.V. De la humildad de la Virgen en encubrir las gracias y dones de Dios.*

**A**SSI como es exercicio de la humildad el abraçar de buena gana los desprecios e injurias de los hombres: assi lo es tambien el esconder y encubrir todo lo posible las cosas que son de honra y gloria delante dellos. Como son las visitas, y gracias diuinas, la sabiduria, el poder, las buenas obras, y otros dones gratuitos, y naturales. Verdad es, que quando la necesidad obliga a descubrir alguna cosa destas, como es quando se dize al confessor, a quien, se a de descubrir toda el alma, no solamente quanto a las culpas y tentaciones, sino tambien quanto a las buenas obrar, y dones de Dios, como adelante declararemos. Y quando assi conuiene para la edificacion de algun proximo: entonces la humildad bien cede que se descubra lo que para tales fines es necesario. Porque en todo busca la mayor gloria de Dios: mas quando cessa tal necesidad, entonces es quando enseña, que se encubran y callen los dones de Dios. Assi dize sant Dorotheo, los secretos de tu alma, todas las operaciones buenas y virtuosas que hazes en tu recogimiento, escondelas a los ojos de los hombres, sino es a aquel que escogiste para guia de tu alma.

*Dorotheus  
in sententia  
tissier. 20*

Estos documentos de humildad guardò fidelissimamente la humilissima Virgen, fue visitada del Angel, supo del secretos altissimos, oyo de su boca las mayores alabanças, que nunca se dixerò jamas a criatura. Obrose en sus entrañas el mysterio sacro santo de la Encarnacion del hijo de Dios. Y todos estos fauores diuinos y otros innumerables que recibio, los tuuo encubiertos por espacio de treynta y tres años, que no los conto a persona ninguna, ni nadie los oyo de su boca: ni los dixo a Zacharias, que era sacerdote y deudo muy conocido, ni a santa Elisabeth su prima, con quí familiarmente tratò. Y aunque la gloriosa Elisabeth supo por reuelacion el mysterio de la Encarnacion, y lo significò en las alabanças que dixo a la Virgen: lo qual prouocaua mucho a la Virgen, a que le dixesse mas en particular los fauores que de Dios auia recibido, cò todo esto los callò. De lo qual es grande prouea ver, q los encubrio al santo Ioseph su esposo, que tanto amaua: y en caso de tan grande necesidad como fue, quando lo vido triste, y turbado, y con proposito de yrse y dexalla, porque la vio preñada, y no sabia el mysterio. Quien a tal persona y en tal coyuntura encubrio los fauores y secretos diuinos, que le fueron encomendados, quanto

quáto mas los encubriria a los demas? hasta la venida del Espíritu santo, quádo fue necessario y volúntad de Dios , q̄ se descubriesen para la conuersiõ del múdo. Y así como encubrio las gracias y fauores diuinos, así también encubrio el poder, y auctoridad q̄ tenia de madre de Dios, huyendo toda manera de ostentacion en las ocasiones que para ello se ofrecieron. Estando en las bodas de Chana con su hijo, y desleando q̄ proueyesse a la falta del vino: no se lo pidio có auctoridad de madre, ni có palabras q̄ significassen algun imperio, sino solamente le puso la necesidad delante, diziendo có palabras modestissimas: No tienē vino. Hallandose muchas vezes la virgen, donde su hijo estaua predicando , y haziendo milagros. Aunque estaua presente, y via las marauillas q̄ hazia, y la estimaciõ en que el pueblo lo tenia, por el mayor de todos quátos prophetas se auia leuátado, y q̄ todos suspenfos y admirados de su doctrina y obras lo seguían en los pueblos, y desiertos. Entodas estas ocasiones en las quales las mugeres suelen mostrarse madres de tales hijos, diziendo algunas palabras con licencia y afecto de madres. La sacratissima Virgē no dixo palabra alguna, en q̄ se quitiesse mostrar madre de tal hijo, ni que tenia authoridad en el, sino q̄ con humilde silencio oya las palabras diuinas de la boca del Saluador, como si fuera otra muger particular. Así lo notò vna vez el Euangelista sant Matheo. Dize que estando el Señor predicando cercado de mucha gente, y da a entender san Marcos , que estaua dentro de vna casa, vino allí la Virgen a oyr la palabra diuina con algunos de los parietes. Y aunque tenia gran desseo de ver al Señor, y oyr su celestial doctrina , viendo ia mucha gente y ia dificultad q̄ auia para entrar a oyllo, se estuuó fuera de la casa callando y esperando có grande humildad, como sino tuuiera auctoridad para mas: hasta que algunos mouidos de su voluntad, o de los parietes , dixeró al Señor: Mirad q̄ vuestra madre y vuestros hermanos estan aqui fuera, y os quieren hablar. Llamo hermanos los primos y parientes segun la carne, porque era así estilo entre los Hebreos, entõces fue quando respondió el Señor: Aquella es mi madre, y aquellos son mis hermanos, que cumplieren la voluntad de mi padre, q̄ està en los cielos. Esta humildad de la Virgen notò sant Bernardo diziendo: Estaua la Virgē fuera de la casa esperando, y no quiso con auctoridad de madre interrumpir la platica, o entrar en la casa donde estaua el hijo hablando.

Ioannis. 6.

2.

Matth. 12

Marci. 3.

D. Bernardus  
in ser. 4<sup>to</sup>  
signū mag  
num.

Con esta misma humildad encubrio tambien la grande sabiduría q̄ tenia, y no quiso hazer demostracion alguna della. Sabia perfectamente las escripturas sagradas , y las cosas diuinas por luz.



Luc. 2.

Rupertus  
in Matth.  
c. 2.

luz y reuelacion del cielo : y por la comunicacion de su hijo , que con grande suauidad de amor le auia enseñado, y teniendo discrecion y gracia para enseñar estas cosas a otros, no quiso mostrarse, sino callò, y guardò aquel tesoro de sabiduria, escondido en lo secreto de su coraçon. Como lo apuntò el Euangelista diziendo: Maria guardaua en lo secreto de su alma todos estos mysterios que via, y los conferia, y contemplaua de dentro de su coraçon. Desta manera encubrio la inefable sabiduria que tenia por todo el tiempo que su hijo biuió en la tierra, hasta que vido ser voluntad y ordenacion de Dios, que descubrièssse muchas cosas. Que fue quando despues de la venida del Espiritu santo se començo la predicacion del Euangelio por todo el mundo, entonces las descubrio (como despues veremos.) Afsi lo aduirtio el doctissimo Ruperto por estas palabras: Mientras el hijo de Dios biuió en la tierra en carne mortal y passible, la Virgen Sacratissima tuuo escondidos los secretos de Dios, y como huerto cerrado los guardò con altissimo silencio, hasta que el hijo de Dios fue coronado con la gloria de immortalidad. Entonces que fue tiempo de hablar, rompio el silencio y los comunico a los Apostoles y discipulos del Señor.

*Cap. VI. Como auemos de imitar estos exemplos de humildad de la Sacratissima Virgen.*

D. Basilius  
in consi-  
tu. monast  
cap. 17.

Matth. 11

**P**OR ser esta virtud de la humildad la rayz y fundamento, y como dize sant Basilio, el tesoro muy seguro de todas las virtudes. Y porque della nos dexò la Virgen tantos exemplos en el Euangelio, por esso nos auemos detenido en ella. Queda ahora auisar como nos auemos de aprouechar destes exemplos de humildad que la virgen nos da, para que imitandola a ella, imitemos a aquel señor, que nos està diziendo: Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon. Y diremos esto con breuedad, porque en el segundo tratado diximos mas desta virtud. Auemos de procurar la humildad de coraçon a imitacion de la Virgen, y el principal medio que auemos de vsar para alcançalla es: Pedilla continuamente a Dios con oraciones y sospiros, y gemidos del coraçon, porque es don graciosissimo de Dios. Y auemos de ayudarnos con consideraciones que mueuà al desprecio interior de nosotros mismos: como son considerar lo que somos de nuestra parte, que es ser nada y ser pecadores. Considerar nuestra flaqueza, que es no poder hazer cosa buena sin ayuda de Dios, y aun siendo muy ayudados caer



caer en muchas culpas. Considerar el paradero que en la muerte tiene nuestro cuerpo, y tienen todas las honras desta vida. Y el juyzio que en muriendo a de hazer Dios de nosotros. Y considerar la grandeza de Dios, los atributos y perfecciones suyas. Porque como la tierra comparada a los cielos se estima por vn punto, assi el hombre puesto delante de Dios vee con mas claridad su nada, y su flaqueza, y se humilla, y desprecia. Considerar el exemplo de humildad que nos dio el hijo de Dios en su vida y en su muerte, y en los que nos dexò la sacratissima virgen, y los que nos dièrò los demas santos. Considerar la honra y gloria que esperamos en el cielo, en cuya comparacion la desta vida se descubre ser vilissima y indigna de ser amada. Auemos tambien de ayudarnos de medios exteriores, siguiendo los exemplos de la Virgen: Como son hazer officios y ministerios humildes y baxos, los quales cada vno puede a tiempo exercitar en su casa, haziendo algunas vezes lo que el criado o la criada auia de hazer con aquel desseo, de que Dios le de humildad. Este es medio muy prouechoso para ganar humildad, como dize Sant Basilio por estas palabras: Conuiene mucho curar la enfermedad de la soberuia con medicina contraria, que es cò exercicios de humildad, como son los officios baxos y despreciables. Otro medio semejante a este que vso la Virgen, es, seruir a los proximos, especialmente a los pobres, y a los enfermos. Seruillos en aquellas cosas de que tienen necesidad, como sirue el criado al amo, aunque no cò espiritu de seruidumbre, sino con espiritu de caridad y misericordia, y con desseo de humillarse, y de alcançar de Christo esta virtud. Y para animarse a este medio considere en el proximo necesitado, pobre, o enfermo a Christo nuestro señor, que en el recibe aquel seruicio. Deste medio dize sant Basilio: si estando tu entre los otros te fuere encomendado que los siruas en algun ministerio y officio baxo, y despreciable de los que hazen los seruos, hazlo con diligencia, como si ministrasles a Christo nuestro señor. Porque es grande cosa y grande exercicio de virtud, el seruir a otros por Dios, con el qual recogeras en ti todas las virtudes, y te haras rico dellas, especialmente ganaràs la humildad q̃ las contiene y abraça todas. Hasta aqui es de S. Basilio. Tambien ayuda mucho el vsar de vestidos llanos y modestos, como los vso la virgen. Procure pues cada vno en quãto le fuere posible y licito còforme a su estado y modo de biuir, quitar de su coraçon el desseo de vestidos, que no siruen mas que para regalo y apariencia y honra temporal. Porque estos son estímulos y fómotos de soberuia. Pues como dize san Gregorio: Ninguno

D. Basilius  
in regulis  
breuiori-  
bus. 289.

D. Paulus  
ad Gal. 5.

D. Basilius  
ser. de ab-  
dicatione  
rcrum.

D. Gregorius in euang. hom 40. & h<sup>o</sup> 6.

D. Basilius oratione 17. de humilitate.

Dorotheus c. 2.

D. Basilius in examinatione.

busca vestidos preciosos, sino para vanagloria, lo qual de ordinario es grande verdad. Vse de estos vestidos llanos y modestos y de poco precio, los quales como son medio para ganar humildad, assi tambien, como dize sant Basilio: Son señal de coraçon humilde, y quando tuuiere justo impedimento para vsallos en publico, a lo menos dentro de su casa lo haga, por ganar humildad. Pregunta vn santo, que como con el vestido baxo que esta en el cuerpo, gana humildad el alma? Y responde el bienauenturado Dorotheo a esta pregunta diziendo: Que del cuerpo se pega al alma la buena o la mala disposicion, como lo vemos quando el cuerpo està sano, que el alma tiene vna disposicion y otra tiene quando està enfermo, vna tiene quãdo el cuerpo esta harto, otra quãdo està cõ hambre: y q̃ desta manera de vn afecto se viste el anima, quando el hombre se assieta en vn trono, o sobre vn caualllo adornado, y de otro, quando se assienta en tierra, o sobre vn jumento. Y por configuiente vn afecto y disposicion tiene, quando se adorna de vestidos preciosos, y otro quando se cubre con vestidos pobres, y gastados. Cõcluye de aqui esta sentencia: luego verdad es, que humillando el cuerpo con vestidos baxos, o con trabajos corporales, que tambien el alma se humilla, o es ayudada y mouida a que se humille. Otro medio con que se gana la humildad, de que tambien nos dexò exemplo la soberana Virgen, como adelante diremos, es la obediencia continua a los mayores. El obedecer los hijos a los padres, los criados a los amos, los subditos al superior, las mugeres a los maridos, y especialmente el obedecer en la religion al perlado. Quando estas obediencias se hazen de coraçon, que es con voluntad, q̃ quiere y ama el obedecer, es efficacissimo medio para ganar humildad. Porque el assiento de la soberuia es la propria voluntad, que es el biuir el hombre a su gusto, y con libertad hazer lo que quiere, y le parece. Y como con la obediencia se mortifica, y se degüella la propria voluntad, porque niega el hombre su voluntad por hazer la agena, de aqui viene que con la obediencia se destierra la soberuia, y se gana la humildad. Assi dize admirablemente sant Basilio: Tres cosas principales entre otras ay, que si se arraygan bien en el alma, crian verdadera humildad. Estas son, la continua obediencia, la consideracion profunda de la propria flaqueza, y el considerar y traer delante de los ojos la vida de los mejores.

Cap.VII. De la fè de la sacratissima Virgen a las  
palabras de Dios.

**L**A humildad se dize fundamento de las virtudes, porque qui-  
ta del coraçon humano el impedimento del edificio espiri-  
tual, que es la soberuia: y assi con ella se abre la çanja del edi-  
ficio espiritual que es començar a edificar. Y la fè sedize tambien  
fundamento de la vida Christiana, porque derechamente es la pri-  
mera labor del edificio espiritual, y la que sustenta todo lo demas  
del edificio. Y assi aunque no puede auer humildad perfecta sin  
fè, mas en genero de fundamento la humildad precede a la fè, por  
que no puede vn hombre creer, sin que se humille primero: subje-  
tando su razon a la verdad de la fè. Por esta causa auiendo trata-  
do de la humildad, trataremos agora de la virtud de la fè. Y por  
ser esta materia de tanto prouecho y consuelo para los fieles,  
nos alargaremos en esta virtud mas que en todas las otras: aun-  
que teniendo grande cuenta con toda la breuedad que sufre la  
materia.

Creer algunas cosas como palabra y ley de Dios, o como reue-  
lacion de Dios, sin auer causa justa para creer, no es virtud, sino de  
licto, y muy grande: en el qual caen todos los infieles, que an rece-  
bido leyes falsas: y todos los illufos del demonio, que an dado  
credito a reuelaciones y apariciones mentirosas. Mas creer algu-  
na cosa por ley de Dios, o por reuelacion de Dios, auiendo justa  
causa y motiuo suficiente para creer, esto es virtud y grande vir-  
tud. Y mientras las cosas que se creen, son mas altas, y mas leuan-  
tadas sobre la razon humana, como lo son los mysterios de la re-  
ligion Christiana, tanto la virtud de la fè es mayor, y es mas agra-  
dable a Dios, y de mayor merecimiento. Porque creyendo el hõ-  
bre con firmeza cosas que la razon humana no alcaga, humilla (co-  
mo anemos dicho) su razon, y niega su entendimiento, y lo sub-  
jeta, y captiua, y haze obedecer a la palabra de Dios. Lo qual està  
claro que es grande seruicio que haze a la magestad de Dios: y  
presupuesta la gracia, serà de mucho merecimiento delante del  
mismo Dios. Como lo pondera muy bien san Leon Papa, dizien-  
do: Vigor es de grãdes coraçones, y lumbre muy grande, q̃ Dios  
comunica a las almas fieles, creer cõ firmeza y sin duda alguna las  
cosas que no se pueden ver cõ los ojos hñmanos. Las razones por  
que fue necesario, que para saluar se el hõbre creyese cosas sobre  
naturales: son la vna, por lo que toça a la gloria de Dios, porque

D.Th. 2. 2  
q. 161. art.  
5. id. secũ  
dum.

D. Auguf.  
de vtilit.  
credẽdi. c.  
11.  
D.Th. 2. 2.  
q. 2. ar. 9.

D. Paulus  
2. Cor. ca.  
10.

D. Leo Pa  
pa. ser. 1.  
A/cen/sio  
nis.  
D. Tho. cõ  
tra gẽt. li.  
1. 6. 5.

D. tho. 1.  
tra gē. l. 3.  
c. 118.

como Dios es infinita Magestad, conuiene que el conocimiento que el hombre del tiene, sea digno de tal magestad. Y para esto es menester, que con certidumbre y firmeza conozca de Dios cosas, que excedē todo aquello que el hombre puede pensar de Dios có la razon natural. Y esta es grande gloria que el hōbre da a Dios, en q̄ con summa certidumbre cree, y confiesa de su grandeza, y poder, y de su sabiduria, y bondad cosas de perfeccion, q̄ exceden infinitamente todo quanto el entendimiento criado puede alcanzar. La otra porque asì conuiene a la naturaleza y prouecho del hombre. Porque como el hombre tiene entendimiento y voluntad, que son las principales potencias del alma: como sirue y obedece a Dios con la voluntad, asì lo deue seruir, y obedecer con el entendimiento: y como el seruicio y obediencia de la voluntad consiste en negarse a si misma, por hazer la voluntad de Dios: asì el seruicio y obediencia del entendimiento consiste, en negarse a si mismo, por sujetarse al entendimiento de Dios. Y esto como auemos dicho, es lo q̄ haze el hombre creyendo las cosas que enseña la fē. Y por esō el creer con biua fē, es obra de grande gloria de Dios, y de admirable prouecho y merecimiento para el hombre.

D. Th. 22.  
q. 1. art. 3.  
3. sent. D.  
23. q. 1. ar.  
tic. 3.

Tambien fue necesario, el creer cosas sobrenaturales: porque el fin para que Dios criò el hombre, que es la vista clara del mismo Dios es sobrenatural. Y el medio, que ordenò Dios para saluar al hombre despues del pecado, que es la redempcion hecha por el hijo de Dios, es sobrenatural, y no podia conocer el hōbre con certidumbre sin sobrenatural ni medios sobrenaturales, sino era con fē de cosas reueladas por Dios, que no las puede alcanzar la razon natural. Por estas razones fue cosa conuenientissima, q̄ Dios nos mādasse creer cosas, que excedē toda la razon humana, y el hōbre està obligado a creellas con grande firmeza, como a verdades reueladas por la primera verdad, que es Dios. Y esto con premio de gloria eterna, si las cree como deue. Y con pena de eterna condenacion, si las dexa de creer: segun aquello que Christo dixò: El que creyere (que se entiende con fē biua por caridad) será saluo, y el que no creyere, será condenado.

Marci. ult.

Fue muy admirable el exemplo q̄ desta virtud nos dexò la soberana Virgen para nuestra edificacion y consuelo. Creyo cosas altissimas, aun en tiēpo, que no estauā claramente reueladas al mūdo, y las creyo con summa firmeza. Creyo el mysterio inefable de la santissima Trinidad, tan escondido en la ley de naturaleza, y tan de pocos conocido en la ley de escriptura: este mysterio ella

ella lo entendió en las escripturas de los Prophetas, y mas clara y distintamente lo entendió en las palabras del Angel, que significò la persona del padre, de quien era embiado. Y declaró la persona del Hijo, diziendo: que el que auia de concebir en sus entrañas, era hijo del altissimo. Y explicó la persona del Espiritu santo, diziendo. Que el auia de ser el artifice desta obra tan alta. Creyo el mysterio altissimo de la Encarnacion, que hasta entonces estaua encubierto en las figuras y sombras de la ley, y no se auia publicado al mudo. Creyo que el verbo eterno hijo natural de Dios Padre, y vn mismo Dios con el Padre y con el Espiritu santo, auia de tomar naturateza humana, haziendose hombre. Y creyo mas, que ella misma era la Virgen escogida de Dios, en quien aquel sacratissimo mysterio se auia de obrar. Y que lo auia de concebir, y parir por modo miraculoso, nunca visto, ni oydo en el mundo: que fue sin obra de varon, y quedando virgen purissima. Y estando el mundo perdido y condenado a muerte eterna por la culpa del primer hombre, y lleno de vicios y errores, creyo que este verbo encarnado lo auia de saluar, y remediar satisfaziendo por el pecado, y abriendo la puerta del cielo, y conuirtiéndolo mundo. Y aun que lo vido nacido de sus entrañas niño passible, mortal, sujeto a las penalidades y miserias desta vida, creyo que aquel mismo era Dios eterno sin principio, criador, y Señor de todas las cosas. Y que el mismo era, el que con su vista de infinita hermosura alegraba los cielos, y beatificaba los Angeles. Esto creyo la Virgē antes que el Euangelio se recibiesse, ni se publicasse en el mundo: y antes que viesse a su hijo hazer milagros. Y para creello, no pidio señal alguna como Zacharias, ni como Gedeon. Y creyolo con la mayor certidumbre y firmeza y claridad de fè, que ninguno jamas creyo. Por esto la llama Esaias Prophetiza, por el altissimo conocimiento y fè que tuuo delas cosas sobrenaturales, y diuinas, y de los mysterios que Dios auia de obrar en el mundo: como dize el doctissimo Ruperto: La Prophetiza de quien habla Esaias es la santissima Virgen Maria, en cuyo vientre virginal se cumplieron todas las prophecias de los Prophetas: lo qual ella entendio bien, porque no auia de ignorar su alma, lo que còcibio su carne. Desta grande fè que tuuo la Virgen en su coraçõ da testimonio ella misma en su Cantico, diziendo: El Señor poderoso hizo en mi grandes cosas. Que cosas son estas? sino auerse Dios hecho hombre en sus entrañas, y aquella escogido entre todas las mugeres para vni ca madre suya, dandole la gracia, que a tal madre conuenia. Y por esto dize, que à de ser confessada por bienauenturada de todas las

Luce. 1.

Luce. 1.

Iudic. 6.

Esai. 8.

Rupertus

in Esaiam.

l. 1. c. 34.

Luce. 1.

Luc. 1.

generaciones de los fieles: lo qual vemos cumplido assi como lo prophetizó. Dio tambien illustrissimo testimonio desta fè de la virgen la Gloriosa Elisabeth, quando siendo saludada de la Virgen, respondió: Bienauenturada soy Señora, que creyites, porque por auer creydo, se cumplan en vos todas las cosas, que de parte de Dios os an sido anunciadas. Tan grande Virtud fue el auer creydo el mensage del cielo de la manera que lo creyo, que esta fè la hizo bienauenturada. Y aunque fue summa felicidad de la Virgen el auer sido escogida para madre de Dios, se atreue a dezir sant Augu

D. Augus.

lib. de vir-

ginit. c. 3.

stin, q fue mayor felicidad el auelle Dios dado tan grande y tá biua fè. Assi dize: Mas bienauenturada fue la Virgé sacratissima, por auer concebido al hijo de Dios por fè perfectissima en su alma, que no por auello concebido corporalmente en sus entrañas. Y la razon es, porque aunque el ser madre de Dios, es la mayor dignidad, que se puede comunicar a pura criatura: y es la rayz y fundamento de las demas gracias y virtudes, que se le dieron, por ser madre de Dios. Mas esta dignidad a solas no la hazia santa, y merecedora de la gloria, sino la grande fè encédida con summa caridad. Esta la hizo santissima, y merecedora de ser sublimada en la gloria sobre todos los coros de los Angeles.

A esta virtud de la fè pertenece la còfession de la misma fè. Los Apostoles fè tuuieron en Christo, y lo confessaron por Saluador, y hijo de Dios biuo. Mas al tiempo de la grande tribulacion, que fue la prision, y muerte de Christo, saltaron en la còfession de la fè, huyendo y desamparando a su maestro. Mas la sacratissima Virgé assi como fue perfectissima en la fè, assi lo fue constantissima en la còfession de la misma fè: y aunque tenia su coraçon hecho vna mar de dolores, sin temor ninguno acompañò a su hijo en la passion y muerte, estando junto al pie de la Cruz confessandolo por su Dios y saluador, y esperando certissimamente su resurreccion, y el cumplimiento de todo quanto auia dicho.

Aprendan todos los hombres desta virgen, a creer la palabra de Dios: aunque enseñe mysterios altissimos sobre toda razon natural. Y aprendamos todos los fieles desta virgen a creer perfecta mente como deuemos de creer. Y porque la fè tiene sus tentaciones, con las quales algunas vezes el enemigo del linage humano combate a los fieles para turballos, y hazellos dudar en la verdad de Dios: lo qual justamente permite Dios, para que ya que la fè se nos dio en el Baptismo sin trabajo y exercicio nuestro, que alomenos el conserualla, y acrecentalla nos cueste trabajo, y exercicio. Por tanto resistamos a las tentaciones, y peleemos fuertemente con-

con-

contra ellas, afirmando con el coraçon, que creemos por ver-  
 dad infalible todo lo que la fe enseña, y la yglesia catholica Roma-  
 na nos propone. Y que lo creemos porque Dios lo à reuelado a su  
 yglesia, y lo à prouado con testimonios del cielo, y cõ la luz sobre  
 natural, que para creello infunde en nuestros coraçones. Y si con  
 la fuerça de la tentacion nos pareciere que con el entendimien-  
 to dudamos contra nuestra voluntad, no nos turbemos por esso,  
 ni pensemos auer perdido la fè: porque assi como no puede auer  
 fè en los que tienen vso de razon, sin que la voluntad quiera creer  
 con el entendimiento: Assi no se puede perder la fè recebida, sin  
 que el hombre en alguna manera quiera dudar, consintiendo con  
 la voluntad a la duda del entendimiento. Y por esto deue el hom-  
 bre tambien con la voluntad resistir a las tentaciones, afirmando  
 que quiere creer con toda la certidumbre que deue: y que le pesa  
 de qualquier duda que al entendimiento se le ofrece: y que no es  
 suya sino del demonio: porque el no quiere dudar sino creer con  
 toda la firmeza possible. Desta manera resistiendo no solo no per-  
 dera la fe, mas crecera mucho en ella, y estando en bué estado aug-  
 mentará la gracia, y el merecimiento de la gloria. Aprendamos  
 tambien de la Virgen a confessar la fè, quando fuere necesario, of-  
 freciendonos por ella a qualquier peligro de la vida: pues à dicho  
 Christo por su boca: el que confessare mi fè delante de los hom-  
 bres, yo lo confessare por mio delante de mi padre Celestial. Por-  
 que a los que comiençan de veras a seruir a Dios y aprouechar en  
 su santo seruicio, suele el demonio algunas vezes acometer con tẽ-  
 taciones contra la fè, con las quales aunque no los vence, mas los  
 inquieta y entristece: por esto trataremos aqui de los medios cõ  
 que se an de vencer todas estas tentaciones. Y con que se à de con-  
 seruar y acrecentar la fe en el coraçon del hombre Christiano. Lo  
 qual para los que son molestados destas tentaciones serà de mu-  
 cho remedio, y para todos los fieles de mucha edificacion y con-  
 suelo.

*Cap. VIII. De los testimonios y medios diuinos con que Dios  
 à confirmado la verdad de su santissima fè, y particu-  
 larmente del primero que es la annunciacion de  
 los Prophetas.*

**L**A principal causa que despues de Dios haze al hõbre fiel af-  
 sentir a las cosas dela fè, y creellas cõ summa certidũbre, es el

D. Paulus  
 ad Ephes.  
 cap. 2.



D.Th. 2.2  
9.6. Art. 1

don de la fè: que infunde Dios en los coraçones de los fieles. Este don es vna luz diuina, vn habitò sobre natural, con el qual el hombre fiel conoce que las cosas propuestas para creer por la yglesia catholica, que tiene por cabeça en la tierra al Romano Pontifice Vicario de Christo: que son reueladas por el mismo Dios primera y eterna verdad. Y este habito lo inclina cò eficacia a que las crea con gran firmeza, como a verdades tan infalibles, que antes faltara el cielo y la tierra que ellas falten: porque estriba en la palabra y reuelacion de Dios, que ni puede engañar ni ser engañado. Es tan grande y tan sobrenatural don de Dios este, y es tan admirable beneficio de Dios, hazer q̃ con este don vn coraçon de vn hõbre tan flaco y mudable, y tan sujeto a dudas y ignorancias, crea con tan grande certidumbre y firmeza mysterios tan altissimos, y tan lenantados sobre toda la razon humana, que excede todo milagro exterior, aunque sea resuscitar muertos. Y assi dize el venerable Ricardo, que es cosa esta sobre manera admirable. Y S. Bernardo la compara con aquellas dos marauillas tan sublimes y tan singulares entre todas las obras de Dios, como son auerse Dios hecho hombre, y auer nacido de madre virgen. Y dizelo por estas palabras: Tres obras y tres vniones hizo la magestad de Dios tan marauillosamente singulares, y tã singularmente admirables, que ni se an hecho ni se haran jamas semejantes en el mudo, y son mas admirables que todo milagro. La primera es auer vnido la naturaleza humana con la persona diuina, de la qual vnion resulta, que el mismo que es Dios, es tambien verdadero hombre. La segunda, auer hecho que vna Virgen permaneciendo siempre purissima virgen, sea madre, y madre de Dios. La tercera auer juntado la fè diuina con el coraçon humano, la qual vnion aunque es inferior a las otras, mas por ventura no es menos fuerte que ellas. Esto es de sant Bernardo, en que pondera muy bien, quan grande y quan admirable es el don interior de la fè: mas esta firmeza tan inuiolable que dize que tiene la vnion de la fè con el coraçon humano, se entiende quanto es parte del Espiritu sancto, que la obra y conserua, porque por esta parte no puede faltar. Allende desta causa interior, que es comun a todos los fieles, y la principal q̃ despues de Dios haze creer con la firmeza deuida, ay otras causas y motiuos exteriores, que induzen y mucuen los hombres a creer. Porq̃ como el hombre es libre, y tiene razon, y la fè à deser voluntaria, no quiso Dios obligar al hombre a creer cosas sobrenaturales, sin dalle testimonios y motiuos que en buena razon le hiziesen claro y euidente, que las cosas que enseña la fè son dignissimas de ser

crey-

creydas, y que tenia obligacion de creellas. Y assi aunque estos testimonios y las razones que dellos se coligen, no prueuan con evidencia los mysterlos de la fè, porque son sobre toda razon: y la fè no estriba en evidencia de razon, porque ya no fuera fè: sino estriba en la reuelacion diuina hecha a la yglesia: mas prueuan cõ claridad, q̃ los tales mysterios deuẽ de ser recebidos, y creydos como verdades reueladas por Dios: por loqual dixo Dauid hablado con Dios: señor los testimonios de tu ley son muy creybles, q̃ es dezir: son muy dignos de ser creydos, como verdad salida de tu eterna sabiduria.

Estos testimonios q̃ Dios à dado de su santissima fè, especialmente los que se tomau de los efectos, que la misma fè à obrado en el mundo, son tan graues y tantos, que con razon dize sant Atanasio: que es imposible, poderlos comprehender, y contar: como es imposible poder vn hombre desde vna torre contar las olas de la mar. Mas ya que todos no se pueden dignamente perceber, ni explicar, pueden se notar algunos los mas principales, a los quales se reduzen los demas: Y estos los yremos apuntando sumaria y breuemente, alegando los lugares de los santos, donde los facamos, y donde mas copiosamente se tratan. Y son estos. La anũciaciõ de los Prophetas. La pureza de la ley Euãgelica. Ser tan cõforme a razon todo lo q̃ la doctrina sagrada contiene. La vnion y concordia q̃ toda la escriptura diuina, y todos los escriptores sagrados tienen entre si. La santidad de los q̃ la predicarõ. La virtud y santidad de los q̃ la recibierõ. La fortaleza de los martyres. Los efectos q̃ obra en las almas. La falsedad clara de todas las sectas cõtrarias.

El primer testimonio de estos que descubren quan justo y deuido es, dar credito firme a los mysterios de la fè: es la anunciacion de los prophetas. Cosa muy euidente es en razon natural, que las cosas por venir que penden del libre aluedrio del hombre, solo Dios las puede saber: porque no penden de causas naturales, sino de la diuina prouidencia y eterna disposicion de Dios. Y està claro, que solo Dios puede saber lo que adelante à de hazer por criaturas libres, y no determinadas a sus efectos; y mas por criaturas, q̃ estan por nacer, y por criar. Pues vemos en la diuina escriptura, que todos los mysterios de Christo nuestro Señor, y otras innumerables cosas ordenadas a ellos, estauan prophetizadas quinientos y mil y dos mil años antes: y que de la manera que estauan prophetizadas, dessa misma se an cõplido, sin faltar vn pũto. Estaua prophetizado, que el hijo de Dios se auia de hazer hõbre, y del linage de Dauid. Y que auia de nacer en Bethlem, y auia de ser adorado de los

D. Th. 22.  
q. 1. ar. 4.

psal 92.

D. Athana  
sius in lib.  
de humani  
tate verbi.

D. Cypria  
nus in tri  
bus lib. ad  
quirinum.

D. Auguf.  
de ciuit. li.

18. c. 27.

vsq; ad 37

D. Th. 1. l.

contrag. c.

67.

2. Reg. 7.

psal. 131.

Mic. 2.

Magos. Y presentado en el templo, y desterrado en Egypto. Y que  
**Psal. 71.** auia de traer. por precursor a Sant Iuã Baptista. Y que auia de ha-  
**Malach. 3** zer tales milagros, y padecer tales tormétos, y tal genero de muer-  
**Osee. 11.** te, y que auia de resucitar, y subir a los cielos, y conuertir a su fè  
**Esaie 35.** las naciones de los gentiles. Y que su fè se auia de estender por to-  
**53.** do el mundo. Y que esto lo auia de hazer por medio de vnos hom-  
**Psaln. 15.** bres pocos, flacos, q̄ auia de escoger en Apostoles. Y todo esto y to-  
**Osee. 6.** do lo demas vemos que se à cumplido assi, y en los mismos tiem-  
**Psaln. 67** pos, y en la misma forma y manera que estaua prophetizado: lue-  
**Esaie. c. 2.** go siguese q̄ Dios es el q̄ lo reuelò a los prophetas. Y q̄ la ley que  
**c. 42. c. 51** tales mysterios contiene y enseña, es ley del verdadero Dios. Por  
**Zachar. 2** ser este testimonio de los prophetas tã manifesto y tã infalible pa-  
 ra cõfirmar los mysterios diuinos, lo alegaua Christo nuestro Se-  
**Ioãnis. c. 5** ñor, diziendo: Escudriñad bien las escripturas, que ellas dan testi-  
 monio de mi. Y para estò ordeno Dios que antes que el Euange-  
**D. August** lio se predicasse en el mudo, la diuina escriptura se trasladasse de la  
**de ciuit. li.** lègua Hebrea en la Griega, q̄ era lengua muy comun, para q̄ los Gẽ-  
**18. c. 42.** tiles pudiesen leer los prophetas, y ver en ellos, como todo lo q̄  
 se les predicaua, estaua muchos siglos antes prophetizado. Y para  
 este mismo fin ordenò, q̄ los Romanos sujetassen à Iudea, y q̄ por  
**D. August** esta ocasion los Iudios se derramasen entre los Gẽtiles en diuer-  
**de ciuit. l.** sas partes del mudo: para q̄ quãdo se predicasse el Euãgelio, ellos  
**4. c. 34. et** mismos fuesen testigos de la verdad, hallándose en su poder las es-  
**l. 7. c. 32.** cripturas, en q̄ todo lo que se predicaua estaua profetizado. Y assi  
 se conuirtiesen ellos, y fuesen causa, q̄ tambien se cõuirtiesen los  
 gentiles, como de hecho passò, y lo adierte muchas vezes S. Lu-  
 cas. Dize en vn lugar: Predicando sant Pablo en Thesalonica, mu-  
**Astor. ca.** chos Iudios principales oyeron la palabra de Dios cõ grãde volũ-  
**17.** tad, y cada dia escudriñauan las escripturas, y vièdo que assi esta-  
 ua profetizado, como se les predicaua, recibieron la fe. Y en otro  
**Asto. c. 18** lugar dize de Apolo vn Iudio conuertido por san Pablo, q̄ predico  
 en Acaya, y cõ los testimonios de los prophetas conuenia los Iu-  
 dios, y los rendia a la obediencia de la fè.

Tan grande testimonio es este de la anunciacion de los prophe-  
**D. Paulus** tas, y tan inuencible argumento para confirmar la verdad de la fè:  
**Rom. 11.** que por esta razon dixo sant Pablo (como lo nota sant Anselmo)  
**D. Ansel-** que el delicto de los Iudios que quedauan en su incredulidad, era  
**mus lib.** ocasionalmente salud y riqueza de los gentiles: porque derrama-  
**Cuictanus.** dos los Iudios por todas las gentes trayan consigo las escripturas  
**ibi.** de los prophetas: en lo qual se via claramente, que los Christianos  
 no auian compuesto ni fingido las prophecias de Christo: pues se  
 ha-

hallauan en poder de sus enemigos, y así sin pretendello ellos, cõ firmauan la verdad de la fè. Y ha se de aduertir que no deroga nada a la magestad deste testimonio, ver que los mismos Indios que tienen las escripturas de los Prophetas, no se conuierten. Porque si muchos no se conuierten, otros innumerables se an cõuertido: y en los q̃ se an conuertido, se vee la grade efficacia deste testimonio. Porque cierto es, que gente tan tenacissima de su ley no la dexara, y se conuirtiera a la fè de Christo, confessando por Dios verdadero al que sus antepassados auian crucificado, sino vieran en la escriptura clarissimos testimonios desta verdad. Y de los que no se conuierten, no se puede inferir falta alguna en el testimonio de los prophetas: porque ya auemos dicho, que para creer lo primero y principal que se requiere, es la luz y don interior de la fè, y la inspiracion y socorro interior q̃ da Dios al alma para creer: y sin este don, ni el testimonio de los prophetas, ni todos los demas q̃ diremos, no bastan para hazer creer con la firmeza que la fè pide. Y porque los judios que an quedado pertinaces en su infidelidad, resisten a esta inspiracion interior, y no se disponen para recibir este don: y por sus grauissimos pecados se hazen indignos del: de aqui viene, que aunque los testimonios de los prophetas son clarissimos, y efficacissimos para conuertir qualquier coraçon desapasionado, ellos no se conuierten. Y esto es lo que sant Pablo dice, que tienen vn velo de dureza, y obstinaciõ puesto sobre sus coraçones, que les impide la inteligencia verdadera de las escripturas, el qual se les quitarà, quando a la fin del mundo se conuiertan. Y en el entretanto nos firuen, conseruandonos los testimonios de los Prophetas, que es tan infalible prueua de la verdad de nuestra santissima fè.

D. Chyso  
sto. tract.  
aduersus  
gētes quod  
Christus  
sit Deus.  
D. August  
de ciuita.  
Dei. l. 18.  
c. 46.

D. Paulus.  
2. ad. Cor.  
c. 3.

### Cap. IX. Del testimonio de los milagros, con que se confirma la verdad de la fè.

D. Athana  
sius l. 2. de  
humanit.

**E**L segundo testimonio y prueua diuina que cõfirma la verdad de la fè, es la grandeza y claridad de los milagros. Milagro es vna obra sobrenatural q̃ excede toda virtud criada de hõbres y de angeles, como lo es resucitar vn muerto: sanar a vno en vn momẽto de vna graue enfermedad: boluelle avno los miẽbros cortados, o los ojos perdidos. Yaunq̃ milagros fingidos y aparẽtes los pueden hazer los demonios, y los Magos por arte del demonio, como lo seria sanar vn enfermo en algun tiẽpo breue, aplicado invisible y secretamente medicinas, y otras cosas semejantes, que

verbi.  
D. Leo Pa  
pa ser. 2.  
de ascēsis  
ne.  
D. Chryso  
contragen  
tes. De ba  
tilla.  
se.

D. August  
de ciuitate  
Dei. l. 10. c.  
18. l. 22. c.  
5. C. 5. et  
de uilit.  
cred. c. 16  
D. tho. cō  
tra gē. l. 3  
c. 102. C.  
103. C.  
107.

se puedé hazer por causas naturales: mas milagros verdaderos es cierto, que solo Dios los puede hazer, ó el hombre como instrumento de Dios. Pues sabemos que Christo nuestro Señor Señor y sus Apostoles y varones apostolicos hizieron innumerables y clarísimos milagros en confirmacion de la ley Euangelica, luego siquese que es verdad de Dios, pues Dios no puede aprouar ni con firmar sino la verdad. Y aunque es verdad, que después de recebi- da la ley euangelica en el mundo, ya no son necesarios milagros, con todo esto nunca à dexado Dios de hazer milagros en su ygle- sia en todos tiempos por medio de sus santos, para cósueto de sus fieles, y para retrefrescar la memoria y la fè de los milagros pas- sados.

Tan esclarecidos y tan eficaces fueron los milagros, q̃ los Apo- stoles de Christo hizieron en todo el mundo, que no solamente se conuirtieron con ellos innumerables pueblos de todas las princi- pales naciones de la tierra: sino tambien muchos varones sapien- tísimos en letras humanas y grandes Philosophos, y hombres de grande iuyzio natural fueron conuencidos con ellos, y se mouie- ron con la fuerça dellos ayudados de la diuina gracia, a dexar las leyes, en que toda la vida se auian criado, y abraçar con summa fir- meza el Euangelio de Christo, y dar la vida por el. Y fueron tã cier- tos y tan manifestos al pueblo de los Iudios, y a todo el mundo los milagros, que Christo y sus discipulos hizieron, que siendo biuos los mismo Iudios que crucificaron al Señor, los Apo- stoles predicauan, y testificauan delante dellos y de todo el mundo los milagros, que el mismo Señor auia hecho en su vida: sanando los enfermos, resucitando los muertos, sustentando con pocos pa- nes muchos millares de gente, y los que auia hecho en la muer- te, haziendo que el sol por tres horas escondiessse su lumbré, y q̃ la tierra temblasse, y las piedras se partiesen, y los muertos salies- sen de los sepulchros. Y los mismos milagros que los Apostoles predicaron, los euangelistas los escriuieron y diuulgaron por el mundo. Y es cosa clara, que siendo biuos los enemigos del Señor, y autores de su muerte, ni los Apostoles osaran predicar lo q̃ no auia pasado, ni los Euágelistas lo osaran escreuir: porque sino fue- ra así verdad clarísima y manifesta al pueblo, se leuantaran có- tra ellos los judios, y prouaran con infinitos testigos, que era fal- sedad, lo que los Apostoles predicauan, y lo persuadieran así a to- do el mundo: y les quitaran todo el credito, y ninguno recibiera su predicacion. Y vemos que no lo hizieron así, antes predicádo sant Pedro, y trayendoles a la memoria los milagros y prodigios, que

que Christo nuestro Señor auia hecho entre ellos, vna vez se conuirtieron tres mil de los mismos Iudios, y otra vez cinco mil: y a otras predicaciones de sant Pedro y de los demas Apostoles assi en Hierusalem como en otras diuerfas partes del mundo, donde estauan derramados los Iudios, se conuirtieron innumerables de ellos, conuencidos de que era clarissima verdad todo lo que predicauan los Apostoles de las obras y milagros de Christo. Y auiendo predicado sant Pablo el Euangelio, y hecho grandes milagros en confirmacion del: despues que estando ausente escreuia a los conuertidos, les traya a la memoria los milagros, que auia hecho delante dellos. A los de Corintio dize las señales que è dado entre vosotros, de que soy verdadero Apostol de Dios, son muchos milagros y prodigios y obras admirables, en las quales se descubria la virtud infinita de Dios. Y lo mismo escriue a los Romanos, y a los de Thesalia, y a los Hebreos. Pues cosa clara es, q̃ fino uiera pasado assi, que ni el Apostol lo escriuiera, ni ellos con tal memoria se confirmaran en la fè, como se confirmaron.

Tuuieron tambien los milagros de Christo y de sus Apostoles esta particular condicion, en que mas claramente se descubria ser obras de Dios: q̃ eran fer hechos en beneficio de los cuerpos y de las animas. Los milagros aparentes q̃ hazian los Magos ayudados del demonio, eran en daño de los cuerpos, porque lastimauan los hombres, y los priuauan del sentido y de la vida: y era en daño de las almas, porque cõ ellos las induzia a vicios, y a errores. Mas los milagros de Christo eran en beneficio de los cuerpos humanos, como lo dixo sant Pedro hablando de Christo por estas palabras: Conuersõ entre los hombres haziendoles bien, y sanado a todos los que con varios males estauan oprimidos de los demonios. Y eran juntamente en beneficio de las almas, porque eran todos ordenados a hazer a los hombres justos, y sanctos, y bienaueturados. Con esta razon prouo Christo que el no alançaia vn demonio, cõ ayuda de otro demonio, diciendo: Todo reyno entre si diuidido, serà assolado; pues si el reyno de Satanas està entre si diuidido, q̃ los vnos demonios persiguen y destruyen totalmente a los otros, figurese, que serà todo el reyno destruydo, y q̃ ellos mismos pretēden su destruycion: lo qual no es creyble. Quiso dezir el Señor: Si ay dos reyes contrarios, y tan contrarios, q̃ el vno con todas sus fuerças pretende la destruycion del otro. Clara cosa es, que el vn rey destes no embiaria sus soldados ni sus armas y municiones al otro rey, porque seria destruyrse a si mismo. Pues desta manera yo y satanas principe de las tinieblas somos del todo contrarios,

por-

Astor. 2.

Astor. 4.

D. Paulus

2. Cor. 12

Ad Ro. 15

ad Thes. 2.

2. c. 2.

Ad Heb. 2

D. August

de uirtute

creden. ca.

16.

Astor. 10

Matth. 12

Luce. 11.

D. Th. p. 3

1. 43. ar. 2

porque yo pretendo con mi doctrina, y con mis milagros, facar los hombres de todo genero de vicios, y hazellos humildes, mansos, despreciadores del mundo, castos, pacientes, misericordiosos, y vnidos entre si con perfecta caridad, y que en todo busquen la gloria del verdadero Dios: porque yo mediante la verdadera justicia y santidad reyno en las almas. Satanas con todas sus fuerças y con todos los poderes del infierno pretende todo lo contrario, y es que los hombres se den a todo genero de vicios y pecados, que sean soberuios, iracundos, impacientes, amadores de la honra y gloria temporal: que no tengan paz ni vnion entre si, que se persigan y maten vnos a otros, y quiten la gloria y honra al verdadero Dios, y la vsurpen para si: y mediante estos delictos se conserua el reyno de Satanas. Y aunque vnos demonios con otros en otras cosas tengan contradicion, mas en esto de induzir los hombres a pecados, y hazelles el mal posible, todos concuerdan y son a vna. Porque esto de hazer que los hombres pequen, y sean malos, y se pierdan, es lo que todos los demonios summamente desfean, y el medio con que todos reynan en el mundo. Y assi quãdo vn demonio expelle a otro de algun cuerpo humano, lo haze para señorearse mas en el anima y sujetalla a mayores pecados. Luego si guese dize Christo, que Satanas no me puede ayudar en mis milagros, porque setia querer de proposito destruyr y assolar su reyno. No se puede dignamente explicar, quan altamete se descubre la verdad de los milagros de Christo por esta razon, de que en todo pretendio con ellos hazer a los hombres verdaderamente justos y perfectos en toda virtud: y como lo pretendio, assi lo alcãçò. Con grande razon dixo el venerable Ricardo, hablando de aqueste testimonio de los milagros: Oxala considerassen los Iudeos y Paganos, con quanta seguridad de consciencia por esta parte podemos parecer delante el juyzio de Dios y deziile con gran confianza: Señor si la ley que creemos no fuera verdadera (lo qual es imposible) tu eres el que nos engañaste, porque ella fue diuulgada y confirmada en el mundo con tantos y tales milagros y prodigios: que no los pudo hazer otro sino tu, que eres Dios todo poderoso: ciertamente Señor las cosas que creemos nos fueron enseñadas por varones de summa santidad, y prouadas con muchos testimonios de summa auctoridad, obrando tu con ellos, y confirmando con milagros tuyos lo que ellos enseñauan.



Cap. X. De la sanctidad y pureza de la ley Euangelica, y quan conforme a razon es todo lo que enseña.

**E**L tercero medio con que se confirma la verdad de la fè, es la sanctidad y pureza de la ley Euangelica. En todas las otras sectas y doctrinas de hombres aunque ay algunas cosas buenas, ay otras malas, aunq̃ ay algunas cosas prouechosas, ay otras vanas y danosas. En la ley Euangelica vemos y experimentamos, q̃ todo quãto dize, y enseña, y mada, todo es santissimo y purissimo, y en summo grado de sanctidad y pureza. Si miramos los mandamiẽtos: q̃ cosa mas santa y pura puede ser, q̃ dar credito firmissimo a la palabra de Dios. y subjetar su entendimiento a todo lo reuelado por el? Poner en Dios toda su esperança, y no confiar en criatura sino en quanto es mouida y ayudada del mismo Dios, y de su diuino socorro. Poner todo su amor en Dios, y no amar cosa del mundo sino por respecto del mismo Dios. Despreciar todo lo temporal, y negar la propria voluntad, y perder la vida por subjetarse en todas las cosas a la voluntad y mandamiento de Dios. Buscar en todo la gloria de Dios. Y despreciarse el hombre a si mismo, y a toda honra del mundo, para hazer todas las cosas a gloria de Dios. Ser en todas las cosas tan ciertos y verdaderos, que de ordinario no sea necessario jurar para ser creydos, sino que baste dezir, si es, o no es, para que se le de al hõbre todo credito. Amar a todos los hombres, y no por fin de interese temporal, sino por Dios. Y amar no solamente a los parientes y amigos, sino tambien a los estraneros y a los enemigos: y sufrir las injurias que nos hazen sin querer tomar vengança particular. Guardar castidad, no solamente en el cuerpo sino tambien en los pensamientos y deseos del coraçõ, y huyr para esto las ocasiones y peligros hasta el mirar la muger agena. Ser tan justos y considerados, q̃ no hagan vna obra sin prouecho, ni digan vna palabra ociosa. Pues si miramos los consejos q̃ en la misma ley Euangelica se nos proponen: que cosa puede ser mas santa y mas eficaz, y proporcionada para el fin que con ellos se pretende, que es alcançar la perfeccion de la caridad, y de toda virtud? Para tal fin como este que cosa mejor se pudo pẽsar, que dexar todos los bienes temporales, que el hombre poseya, y dallos a los pobres, y hazerse voluntariamente pobre por Christo: para que con este medio se limpie el alma perfectamente del

D. Augus.  
de utilitate  
credendi. c.  
5. in fine  
c. 16.

del amor desordenado de los bienes temporales, que impide el amor puro de Dios. Y dexar el uso licito del matrimonio, guardando perpetua continencia, para que desterrando del coraçon los deleytes sensuales, y la sollicitud de las cosas terrenas, se entregue mejor el anima a la contemplaciõ y amor de las cosas celestiales; y guste mas de la bondad de Dios: y vele siempre en oracion, conuersando con Dios, y pidiendo para cada cosa su fauor y gracia. Y subiectarse a la obediencia de vn superior, q̃ toma el hombre Christiano en lugar de Dios, para que negando y mortificando su propria voluntad y su proprio juyzio con la virtud de la obediencia, se humille mas a si mismo, y cùpla en todo mas perfectamente la voluntad de Dios? Quien no vee claramente que tales preceptos y consejos tan santos y saludables, y tan sin mezcla de cosa mala ni vana, no pudieron salir de criatura mala, sino de la eterna sabiduria y bondad de Dios. Porque criatura mala, y mas tã mala como auia de ser, q̃ con falsedades queria engañar el mundo, y destruir y condenar el linage humano, dando por ley de Dios la que no lo era, fuera imposible q̃ tuuiera luz, para enseñar tales verdades, tan altas y tan puras y tan escondidas a los sabios del mundo, y voluntad para querellas persuadir y mas imposible fuera tener efficacia para hazellas cumplir.

Natural cosas es a toda criatura, atraer en quanto le es posible todas las cosas a si, y hazellas semejãtes a si. El sol porque el es claro, haze claro al ayre, que de suyo es obscuro, y porque el està en lugar alto haze subir los vapores a lo alto, y haze crecer los arboles hazia arriba. El fuego todo quanto puede lo conuierte en fuego. El agua todo lo que baña, lo haze humido y frio, como ella lo es. Pues vemos que la ley Euangelica a todos los hombres que la reciben y la cumplen, los leuanta de las cosas de la tierra a las del cielo, y del amor del mundo al de Dios, y de lo visibible a lo inuisible, y los haze del todo santos, diuinos y celestiales: luego siguefe verdaderamente, que ella es ley santa, diuina y celestial, y que tiene su origen de Dios auctor de todo lo bueno.

Tan grande y tan claro es el resplandor desta verdad, q̃ a acontecido a hombres Gentiles, estando en las tinieblas de la gentilidad, encontrar con algun libro de la escriptura sagrada, y leer en el, y de considerar la fantidad y pureza de las cosas que leyan, mo-

*Metaphra* uerse luego a dexar la infidelidad, y subiectarse al yugo de Christo:  
*stes in eius* y dar la vida por el. Asi le acontecio a santa Eugenia, que siendo  
*vita. furius* ella muy enseñada en la Philosophia humana, y deseosa de acer-  
*in Decemb.* tar, le vino a las manos vn libro de las Epistolas de sant Pablo, y  
 leyendo

leyendo en el, conocio el engaño de los Gentiles, y la verdad de la sabiduria Christiana, y se conuirtio, y fue martyrizada por Christo. Lo mismo le acontecio a la gloriosa Doña Martyr de Christo, que siendo virgen muy discreta y muy illustre en el palacio del Emperador Maximiano, hallò vn volumen, en que estauã las Epistolas de sant Pablo, y los hechos de los Apostoles, y leyendo en el descubrio los errores de la gentilidad, y conocio la verdad de la ley Euangelica con grande admiracion de tan alta sabiduria, y con grande gozo de auer encontrado con tan precioso tesoro. A Chrisanto le passò lo mismo: que leyendo los Evangelios y Epistolas de sant Pablo, conocio la verdad, y se conuirtio a la fè de Christo, y dio la vida por ella. Pues si a gentiles leyendo la doctrina Euangelica con vna pequeña centella de buena razon, ayudada del fauor diuino, que a nadie se niega, se descubre tanto de la santidad y hermosura della, que hara a las almas fieles? que ilustradas de la fè, y ayudadas de muy copiosa gracia, consideran atentamente los mysterios y documentos de nuestra santissima fè? O que alteza y profundidad de sabiduria se les descubre, o que pureza y hermosura y suauidad de ley se les manifiesta, o con quanta admiracion y consuelo y amor de la verdad dicen con David: Admirables son Señor los testimonios de tu ley, o que dulces son Señor al gusto de mi coraçon, mi alma los guardò, y los amò mucho.

Surius in  
Decembri.

Surius in  
Octobri.

D. August  
de uilita.  
creden. ca.  
16.

psal. 118.

El quarto medio y testimonio con que se manifiesta ser digna de summo credito la doctrina Euangelica, es ser todo lo que contiene muy conforme a la razon y ley natural. Porq̃ la razon y ley natural es de Dios, y tanto mas se descubre vna doctrina ser de Dios, quãto es mas conforme a la ley natural, que el imprimio en los coraçones de todos los hombres. Entre las cosas que la doctrina Euangelica enseña, vnã ay, q̃ se pueden alcançar con razon natural, y en estas nos enseña aquello que con mas euidencia y claridad se prueua por razon natural: otras ay, que son sobre toda razò q̃ son propriamente objeto y materia de la fè: y en estas nos enseña lo q̃ es mas còforme a toda buena razon. De la creacion de todas las cosas: De la prouidencia diuina: De la immortalidad del anima: Del fin del hòbre: De la causa de todos los males: De la naturaleza y condicion de los espiritus buenos y malos: que son cosas, q̃ en grande parte se alcançan por razò natural, y en las quales los sabios del mundo tuuieron grandes ignorancias y dudas, y dixeron grandes errores: quan acertadamente nos enseña la doctrina Euangelica todo aq̃llo que esta mas puesto en razon? Que Dios

D. August  
de uera re  
ligio. c. 3.  
c. c. 8.

criò todas las cosas de nada, que las conserua, y obra siempre en ellas: que està en todo lugar: que tiene providencia y cuydadò de todas las cosas por minimas que seã, y q̃hassa vn paxarito no caia en el lazo sin ordenacion y voluntad suya. Y que principalmente tiene tanto cuydado del hombre, que le tiene contados todos los cabellos de la cabeça, y todos los pensamiètos del coraçõ. Que el alma del hombre es immortal y eterna, y que tiene por fin la vista clara de Dios. Y que se à de hazer juyzio della, en el qual le à de pedir Dios cuenta de todas las obras buenas y malas, y le à de dar premio de gloria eterna por las buenas, y castigo eterno por las malas. Y que la rayz y causa de todos los males del mundo es la culpa del primer hòbre: porque Dios lo criò al principio recto, sano y libre de todos estos males, segun conuenia a tal autor de infinita bondad y sabiduria, y a la condicion de tan noble y principal criatura. De los espiritus buenos y malos enseña, como todos fueron Angeles, que Dios criò libres, y que los vnos por dar a Dios la obediencia y gloria que le denian, recibieron premio de bienaventurança: y se les encargò la guarda de los hombres, como de hermanos menores, para que aya mayor vnion y amor entre Angeles y hombres. Y que los otros por auer resistido a la voluntad de Dios, confiando y presumiendo desordenadamente de si mismos, fueron condenados a pena eterna: y quedaron con odio de los hombres, que Dios criò para poseer las sillas de la gloria, que ellos perdieron.

**D. Augst** De los mysterios que son del todo sobre la razon humana: como son el mysterio de la santissima Trinidad, y de la Encarnaciò del hijo de Dios: quan claramente nos enseña todo aquello, que es mas conforme a la magestad y alteza de Dios, y a su poder, bondad, y sabiduria, y diuina iusticia. Porque siendo Dios ser infinito, **de ciuit.**  
**Dei. l. 11.** quan conforme a razon es, que aya en el vn mysterio tan incom-  
**c. 24. c. c.** prehensibile, que toda la naturaleza criada con su virtud natural,  
**26.** no lo puede perceber: para que todo lo criado confiesse, q̃ es Dios infinitamente mas admirable de lo que se puede entender. Y quã  
**D. Bona-** conforme a razon es, que pues en las criaturas se halla esta perfec-  
**uen. in bre** cion, que son fecundas, y comunica vna criatura a otra su naturale-  
**niloquio.** za, engendrando hijos, q̃ le son semejantes, q̃ esta perfeccion de  
**p. 1. c. 2.** fecundidad se hallasse tambien en Dios por eminècia digna de tal magestad, como se halla en el mysterio de la inefable Trinidad: en el qual creemos y confeslamos, q̃ el padre ab eterno engendra al hijo de su misma substancia, y el padre y el hijo espiran al Espiritu santo, comunicandole su misma essencia diuina, de tal manera que  
**lien-**

siendo vn Dios en la naturaleza es trino en las personas.

Y a cerca del mysterio de la Encarnacion. Auiendo Dios criado al hombre con gran rectitud y perfeccion, para que en la tierra lo glorificasse, y en el cielo lo gozasse para siempre. Y auiendose el hombre perdido por el pecado, quan conforme a buena razon, y quan conueniente fue a la bondad de Dios, que no dexasse al hombre perdido, porque desta manera mejor fuera no auello criado. Y quan conueniente fue a la diuina justicia, que ya que se daua remedio al hombre, que no quedasse el pecado sin justo castigo, y sin con digna satisfacion: para lo qual no se puede pensar mejor medio, ni mas conforme a quien Dios es, ni a la necesidad del hombre, que este que la fe nos enseña. Que el verbo hijo de Dios por quien fue criado el hombre, el mismo lo reparasse: haziendose hombre, y satisfaziendo por el pecado del hombre, y boluiendolo a la dignidad q auia perdido. En el qual mysterio se descubre vna bondad digna de quien Dios es: que es dezir, vna bondad tan incóprehensible, que excede en infinito todo quanto el hombre cō su ingenio podia pensar de la bondad de Dios. Y se descubre vna justicia, qual cōuiene que sea la justicia de Dios: que es dezir, vna justicia infinitamente perfecta: a la qual pertenece que pues la culpa del hombre tenia en su manera grauedad infinita, por ser injuria de la magestad infinita de Dios, que assi la satisfacion y paga tuuiesse valor infinito. El qual valor nō lo podia tener obra de pura criatura, sino q auia de ser obra de persona, q siendo hombre, para poder satisfacer y pagar a Dios, fuesse tambien verdadero Dios, para que la paga, y satisfacion tuuiesse infinito valor.

Descubre se mas la admirable consonancia, que este mysterio y todo lo demas que la fe enseña, tiene con la buena razon: porque para que el hombre fuesse perfectamente reparado, siendo el hombre libre era necesario, que libre y voluntariamente concibiesse en su anima afectos santos, y virtudes perfectas de caridad, esperanza, temor de Dios, y todas las demas, con las quales se reduxesse a la virtud, q auia perdido: y que conuenia a hombre criado para glorificar a Dios en la tierra, y gozallo en el cielo. Pues para engendrar en el hombre afecto santo de amor de Dios, q aprehensio de se podia ser mas conueniente y mas efficaz, q verfe el hombre cō ojos de fe certissima tan amado de Dios q se hizo hombre por el, y se ofrecio a la muerte por el. Y para que el hombre siendo tan flaco y tan miserable, y tan indigno de todo bien, concibiesse esperanza en Dios de cosas tā altissimas, como son perdō de pecados, adopcion de hijo de Dios, y herencia del reyno de los cielos:

D. Athana  
sius lib. de  
humanita.  
verbi.

D. Auguf.  
de vtilita.  
cre. c. 5.

Et de vera  
relig. c. 16

D. Auguf.  
de vera ro  
ligion. cap.  
16.

que cosa podia ser mas conueniente, q̄ creer que el mismo Dios por su infinita misericordia se auia hecho participante delas miserias y penalidades del hombre, y que para hazello hijo de Dios, el mismo se auia hecho hijo de hōbre? Y para q̄ el hombre cōcibiesse odio del pecado y temor de Dios, que cosa mas poderosa se pudo pensar, que ver que tales cosas hiziesse Dios para destruir el pecado, y que no quisiesse perdonallo, sin tomar tal castigo y vengança del, como fue la passion y muerte del hijo de Dios? Y siēdo verdad que las cosas que hazen pecar al hombre son el temor de alguna pena, trabajo, y dificultad: o el amor de algun deleyte y cōtento temporal: para engendrar en su coraçon vn. desprecio verdadero de todos los deleytes y bienes temporales, cō el qual mediante el fauor y gracia diuina se apartasse de todos los vicios. Y para concebir amor de las penas y trabajos, con el qual mediante el ayuda de Dios alcançasse todas las virtudes: que assenso y credito de fē diuina se pudo pensar mas conueniente y efficaz, que ver al mismo Dios, por su amor y remedio biuir en esta vida en carne mortal tan ageno de todo. regalo y deleyte tēporal: y tã lleno de penas y trabajos, como la hystoria Euangelica nos enseña? Y ver q̄ nos estã cōbidando a que lo imitemos, para q̄ siendole cōpañeros en la cruz, lo seamos en la gloria. Esta es la conformidad y consonancia admirable, q̄ tienen las cosas q̄ la fē enseña con la recta razon. Y como tener los mysterios de la fē tan grande. consonancia con el testamento viejo, q̄ es de Dios, es clarissimo testimonio de su verdad, assi tener tan grande conformidad con la buena razon, q̄ es de Dios, es efficacissimo argumento, de que tiene por auctor al mismo Dios, que hizo la naturaleza, y la repara. con mysterios. y dones de gracia.

*Cap. XL. De la concordia de la doctrina euangelica, y de la auctoridad y santidad de los que la enseñaron.*

D. August.  
de ciuit. l.

18. c. 41.

Lactant. l.

5. c. 3.

D. Grego.

in illud iob

25. qui fa

cit concor.

in. sublimi

bus.

**E**L quinto medio en q̄ se descubre la verdad Euangelica, es la cōcordia de la escriptura diuina y doctrina sagrada de los Apostoles y varones Apostolicos, q̄ la enseñaron. En las cosas q̄ no son euidentēs por razō natural, es imposible, q̄ muchos y muy varios entendimientos de hōbres, vengā a concordar en vna misma doctrina, y en vnas mismas sentencias: diziendo cada vno de verdad lo que siente, sino son mouidos por algun entendimiento superior, que los haze concordar. Y assi vemos en las fectas y placitos de los Philosophos y sabios del mūdo la grāde y mōstruosa

varie-



variedad y repugnancia , que tienen entre si : aun en cosas que  
 se pueden alcançar por razon natural. Y no solamente vnos Philo- *Plutarcus*  
 sophos dizen cosas contrarias a otros, sino vn mismo Philosopho *de placitis*  
 aunque sea de los mas sabios, quando escriue mucho , dize cosas *philoso-*  
 contrarias y repugnantes entre si. Lo mismo vemos en las juntas *phorum.*  
 y congregaciones, donde se consultan, o votan negocios, que aun *Theodore*  
 en cosas que se alcançan por buena razon, y entre gente buena y *tus de cura*  
 desleosa de acertar, ay ordinariamente pareceres y votos muy di- *stione Gra.*  
 ferentes y contrarios. Pues sabemos, que los predicadores y es- *carum as*  
 criptores dela doctrina Euangelica fueron muchos, y de diferen- *fectionu.*  
 tes disposiciones y entendimientos naturales: y enseñaron y es- *Eusebius*  
 criuieron en muy diuersas y distantes partes del mundo. Sant Pe- *in hist. ec-*  
 dro enseñó el Euangelio en Judea, y en Antiochia, y en Italia. San *cles. lib. 3.*  
 Andres en Achaya. Santiago el mayor en España. San Iuan en Gre- *c. 1. & in*  
 cia. Santo Thomas en los Brachmanes , Hyrcanos, Partos y Me- *itis & ge-*  
 dos, y otras partes de la India. Santiago el menor en Hierusalem. *stis Aposto-*  
 Sant Matheo en Ethiopia. Sant Philipe en Scythia . Sant Bartolo- *colorum.*  
 me en Armenia, Lycaonia, y otras partes de la India superior. San *Et inarmo*  
 Simó en Egypto. S. Thadeo en Ponto, y en Persia, y Mesopotamia. *nia mundi*  
 San Mathias en Idumea y Syria. Sant Pablo desde Hierusalem ha- *Cant. 2. to*  
 sta el Ilirico, que es Esclauonia. San Marcos en Alexandria . Y con *no. 7. c. 11*  
 fer assi, que los predicadores y escriptores del Euangelio fueron  
 muchos y diferentes, y que enseñaron en tan diuersas partes del  
 mundo, guardaron summa concordia, sin repugnar ni discrepar en  
 tre si en cosa ninguna grande ni pequeña. Si las cosas que predica-  
 ron y escriuieron fueran pocas, y subjetas a la razon humana, y e-  
 llos fueran muy sabios en letras humanas, no fuera tanta marauil-  
 la, que assi concordaran. Mas siendo las cosas que enseñaron y  
 escriuieron tantas y tan variadas, y mysterios tan altísimos, y sobre  
 naturales: y siendo ellos hombres senzillos y sin letras humanas.  
 Descubrese muy admirablemente ser cosa imposible, que assi có-  
 cordaran en todo, sino fueran mouidos sobrenaturalmente por el  
 poder infinito de Dios amador de la paz y vnion en lo bueno : y  
 obrador de toda santa concordia. Y ordenò Dios que las cosas q̃  
 enseñaron y escriuieron los Apostoles y escriptores sagrados, las  
 dixessen en diuersos estílos y modos de dezir , y por diuersas pa-  
 labras, y algunas vezes tan diuersas , que miradas en la superficie  
 parece que significan cosas contrarias: para que despues que exa-  
 minadas y declaradas por varones de summo ingenio y de sum-  
 ma erudicion, q̃ Dios proueyo por doctores de su yglesia: se viesse  
 debaxo de aquella diuersidad de palabras la grande vnion y con-



cordia, que tenían en el sentido, y en la verdad de lo que significauan, y tanto mas claramente se descubriessse, que tan admirable cordia no auia sido inuencion del ingenio humano, sino obra del omnipotente Dios.

**D. August** El sexto testimonio y motiuo muy poderoso, con que se confirde ciuitate ma la verdad Euangelica, es la auctoridad y santidad de los Aposto-  
**Dei. lib. 11** les y discipulos del Señor, que la enseñaron, y dexaron escrita.  
**c. 3. li.** Los hombres que enseñan por verdadera y necessaria para las ani-  
**22. cap. 5** mas la doctrina, que es falsa y dañosa, lo an de hazer, o por ignorā-  
**Eusebius** cia, o por malicia: los Apostoles y discipulos de Christo nuestro  
**de demon:** Señor, no pudieron errar por ignorancia en las cosas de hystoria,  
**strat. euāg** que enseñaron, y escriuieron del Señor: porque hablaron como te-  
**l. 3. c. 5.** stigos de vista de su vida, y doctrina, y de sus milagros, y de su re-  
**7.** surreccion, y subida a los cielos, y de la venida del Espiritu santo:  
**Lactatius** y no podian tener ignorancia, de lo que confiesan, que viero por  
**diuin. inst.** sus ojos. Vee se tambien que por malicia y de industria no pudierō  
**l. 5. c. 3.** errar, porq̃ los hombres q̃ en cosas graues y perniciosas. quieren  
 engañar a otros: son hōbres muy malos, y muy agenos de toda vir-  
 tud, y de toda humanidad. Pues vemos que esto no pudo caber en  
 los discipulos del Señor; porque fueron varones santissimos, y  
 muy agenos de toda malicia. En la hystoria Euangelica descubren,  
 y confiesan con humildad sus culpas y defectos. San Matheo dize  
 de si, que fue publicano, que es dezir que fue publico pecador: y te-  
 niendo otro nombre de Leui, se nombra por el nombre mas cono-  
 cido de Matheo, para que fuesse mas notorio que el era aquel in-  
 fame y publico pecador. Sant Pedro en el Euangelio de sant Mar-  
**Marci. 14** cos q̃ fue su interprete, exagera el delicto de sus negaciones mas.  
 q̃ ningun Euangelista: y el solo dize de si mismo, començo a anathe-  
 matizarse, que es echarse grandes maldiciones, diciendo: No co-  
 nozco este hombre. Sant Iuan contando de si cosas honorificas, en-  
 en que fue preferido por Christo a los otros Apostoles (como fue-  
 ron ter particularmente amado del Señor, acollallo el Señor en su  
 seno, encomendalle su benditissima madre,) callō su nombre. San  
 Pablo dize de si, que fue blasfemo, y perseguidor de la verdad. Y  
 de todos los Apostoles cuentan los Euangelistas, que fueron de  
 los mismos Apostoles: como fueron hombres baxos y muy rudos,  
 y muy ciegos de coraçon para entender los mysterios de Christo.  
 Y que fueron tocados de Ambicion, desleando cada vno ser el ma-  
 yor, hasta contender sobre ello. Y que fueron tan timidos y co-  
 bardes, que al tiempo de la prision huyeron todos desamparando  
 al Señor, y dexandolo en poder de sus enemigos. En esto se vee

claramente, que eran hombres sencillos, humildes, y verdaderos: porque si fueran maliciosos, soberbios, y engañadores, nunca hizieran vna confesion tan humilde de sus baxeas y culpas. Principalmente siendo humanamente estos defectos grande impedimento, para lo que ellos pretendian, que era ser creydos, y recebidos de los hombres del mundo, a quien ellos yúan a predicar.

Tambien en la doctrina que dexaron escripta, descubren manifestamente la grande santidad y pureza de sus almas, y quan agenos estauan de todo engaño y mentira. Porque los hombres maliciosos y engañadores estan llenos de soberbia, y ambicion y cudi cia, y de otras passiones que ciega mucho los coraçones. Y como el que mira algunas cosas por medio de vn vidrio mesclado de varios colores, vee en ellas a su parecer muy diferente color, del que tienē: asi estos quando vienen en particular a tratar y hablar de costumbres, de virtudes, y vicios, y mas de cosas muy espirituales y delicadas, dicen muchos errores contra las buenas costumbres: especialmente en aquellas cosas en que tienen passio, por lo qual dixo el Philosopho, qual es cada vno en la disposicion de su alma, tal le parece el fin que tiene. Y asi lo vemos por experiencia, que hombres de grandes ingenios y muchas letras, en teniendo passio, juzgan y afirman de las cosas muy al contrario de la verdad. Pues vemos claramēte en toda la doctrina, que los Apostoles enseñaron, y dexaron escripta, tanta pureza, tanta verdad, tanta grauedad, tanta santidad, que no puede ser mayor. Difunden en particular todos los vicios, y persuaden todas las virtudes, y actos dellas, y esto con tanta efficacia y magestad de sentencias, que alumbran, y conuierten los muy ciegos, y duros coraçones, y ponen a quien bien las considera summa admiracion. Descubren los vicios ocultos de soberbia, ambicion, y de proprio amor, y confianza de si, y las virtudes espirituales de humildad, abnegacio de si, paciencia, resignacio en Dios, simplicidad, caridad, desconfiança de si, y cofiança en Dios: cosas q̄ toda la sabiduria del mūdo no las descubrio, ni alcanço. Y enseñando tan en particular tantas cosas de virtudes y vicios, y siēdo cōsideradas, y examinadas con mucha atēcio por varones sapiētissimos y de summos ingenios, nunca se à hallado vna cosa minima q̄ reprehēder, sino q̄ en todo quāto dexarō escripto, hallan tanta santidad y sabiduria, que nūca le acaban de admirar.

Sant Augustin en el tiempo de su infidelidad leyo los libros de los Philosophos mas sabios del mundo, especialmente de los Platonicos: y despues que tocado de Dios trato de conuertirse a la fē de Christo, leyo la doctrina Apostolica, y dize: que fue particular

D. Augus.  
in conf. l. 7  
c. 9. et 20  
et 21.

prouidencia de Dios para su bien, que vuisse leydo primero los mejores libros de los sabios del mundo, para que despues que leyese la doctrina Euangelica, conociese mas claramente la incomparable ventaja, que en verdad y eficacia lleuaua la doctrina del euangelio a toda la sabiduria del mundo. Y dize que assi lo experimentò, porque en los libros sagrados hallò enseñado de palabra y con exemplo el camino de la humildad, que no hallò en los libros de los philosophos: y con la licion de los libros diuinos se mouia su coraçon con afectos santos depiedad, y mansedumbre, y humildad, y compuncion, y confesion depeçados: los quales afectos no facaua de la licion de los libros de los Platonicos, ni de otros Philosophos, antes facaua dellos presumpcion y soberuia. Siendo assi verdad tan manifesta, que en toda la doctrina Euangelica se halla por experiencia tanta pureza y sanctidad, sin mezcla de falta alguna, y con tan summa ventaja a toda la sabiduria del mundo. Si guese manifestamente, que los escriptores Ecclesiasticos fueron varones santissimos, y de purissimas costumbres. Porque imposible cosa era que hombres malos y soberuios, y tã malos como los q̃ pretendian cõ ley falsa engañar, y obligar a condenacion todo el linage humano, q̃ enseñassen, y escriuiessen doctrina en todo tã santa y tan limpia de toda passion: porque es cosa cierta en ley natural, lo que dixo Christo summa verdad, que de lo que abunda en el coraçon habla la lengua.

Matth. 12

Descubrese tambien la santidad de los predicadores primeros del Euangelio, por esta razon. Sabemos claramẽte, que todos los hombres malos que se ofrecen a cosas de mucho trabajo, y pena, pretenden en ello, o algun interese y prouecho temporal, o librarle de algunos trabajos y penas mayores. Y vemos que los Apostoles y discipulos del señor en la predicacion del Euangelio por todo el mundo se ofrecieron a trabajos y penas rantas y tan grãdes, que no se pueden explicar. Porque siendo ellos de nacion Indios se desterraron de su patria, y anduuieron discurriendo por diuerfas partes del mundo entre gentes estrañas, barbaras, e inhumanas, y cruelissimas. Y sufrieron hambre desnudez, frios, ardores, cansancios intolerables, persecuciones, injurias, tormentos innumerables, y grauissimos, muertes atrocissimas: y perseuerarõ en estos trabajos no por pocos dias sino desde la mocedad hasta la vejez, y hasta la muerte. Y a todo esto se ofrecieron voluntariamente y con alegria de sus almas, sin pretender interese ni prouecho temporal alguno: porque que prouecho podian esperar en el mundo, los que perdian la vida, con la qual se acaban todos los bienes del

del mundo? y que honra y consuelo podian pretender de los hombres, los que morian con titulo de engañadores, y destruydores de la antigua religion? Y aunque es verdad, que en los coraçones de los que se auia conuertido, tenian verdadera estima de santos, mas en que juyzio de hombres pudo caber, que solaméte por ser honrados de pocos, y en secreto, quisiessen ser despreciados de los principes de la tierra, y perseguidos y aborrecidos có infamia publica y odio comun de los pueblos, que pensauan hazer gran seruicio a Dios, en quitarles la vida con exquisitos generos de tormentos? Y que juntamente con padecer tales penas y afrentas en esta vida, se quisiessen ofrecer voluntariamente a sufrir en la otra los tormentos del infierno, que sabian ellos muy bien, que estaua aparejados a los que tal delicto cometieffen, como engañar el mundo con leyes falsas. Y pues esto es imposible de creer de hombres de juyzio, síguese, que dauan fidelíssimo testimonio delo que auia visto, y que estan muy ciertos, de que era summa verdad lo que ensenauan: y que esperauan con grande seguridad en la vida eterna el premio glorioso de tales trabajos.

Tambien los hombres que por respetos humanos y intereses de la tierra quieren engañar al mundo con leyes fingidas, escogē para ello cosas muy faciles de creer, y muy ligeras de cumplir, y muy conformes a la inclinacion y gusto de la carne: para q̄ sin mucho trabajo y peligro las puedan persuadir, como lo an hecho todos los auctores de leyes falsas. Mas los Apostoles de Christo escogieron para persuadir al mundo cosas tan sobrenaturales y difficilimas de creer, que a los sabios del mundo parecian locura. Y cosas tan arduas de cumplir, y tan contrarias a las inclinaciones y gustos de los hombres, que no puede ser mas. Y escogieron cosas, que sabian que el enseñallas y persuadillas, les auia de costar no solamente vna vida, sino mil vidas que tuuieran: porque moueró contra si todo el poder de la tierra y del infierno: luego síguese q̄ para tal empresa como esta no fueró mouidos por espíritu humano sino diuino, y que no fue inuencion de hombres, lo que ensenaua, sino ley y doctrina del verdadero Dios.

*Cap. XII. De la virtud y santidad de los que recibieron  
por sè la doctrina euangelica.*

**E**L septimo testimonio, con que se descubre y confirma la ver *Eusebius*  
dad euangelica, es la grande santidad de los que la recibieró. *in hist. l. 2*

c. 7. l. 4. c. Sabemos que la cosa mejor que ay en los hombres, es la verdade  
 2. l. 7. c. ra y perfeta virtud y bondad de vida: este es el don mas excelēte,  
 19. que los hombres reciben de Dios en sus almas, y la cosa que los  
 Tertullia- haze mas agradables a Dios, y mas amados y fauorecidos de su in-  
 nus i apo- finita bondad, y la q los haze tēplo y morada particular de Dios, y  
 log. c. 45. la q los endereça, y lleva al fin de gloria eterna, para que Dios los  
 D. Augus- crió. Y por dicho de Aristoteles y de los mas sabios delos Philoso-  
 lib. de mo- phos, la virtud es aquel bien en que consiste la bienauenturança, q  
 ribus eccle- en esta vida se puede alcançar, y la que haze a los hobres mas cer-  
 sic. canos y mas semejantes a Dios. Y vemos por experiencia, que en  
 Et de utili- la yglesia de Christo nuestro Señor à auido siempre y los ay varo-  
 tat. cred. nes santissimos, y de tan alta virtud, que las virtudes heroicas, q  
 c. 17. los Philosophos aunq no las alcãçarò, mas las imaginarò, y rastre-  
 Hugo de rò, y dexaron escriptas: se hallà en ellos (como dize cò gran verdad  
 S. Victor. S. Buena Ventura) en grado mucho mas perfeto, q ellos las supierò  
 li. de fide- pintar, ni imaginar: Varones humilissimos, tan verdaderos despre-  
 ca. 2. ciadores de si mismos y de toda honra temporal, q se alegran con  
 Aristotel. las grandes injurias. Varones pacientissimos, que aman las penas  
 Ethicorã. y los tormentos sufridos por la virtud. Varones tan llenos de cari-  
 l. 1. c. 7. dad y misericordia, que nunca cessan de hazer bien a todos na-  
 8. l. 1. o- turales y estraños, y tienen por deleyte, dar su vida por los proxi-  
 ca. 8. mos, assi amigos como enemigos. Varones tan perfectos amado-  
 D. Bonau- res de Dios, q olvidados de todo su preuecho y còsuelo, en todas  
 in li. lumi- las cosas buscan la gloria del mismo Dios, y el cumplimiento de su  
 naria eccle- diuina voluntad. Tales varones como estos. los à auido, y los ay siē-  
 sic. ser. 7. pre en la yglesia de Christo en grande numero. Y no solamente se  
 hallan en ellos las virtudes perfectas, como auemos dicho, sino tã  
 bien se hallan en sus almas otras gracias sobrenaturales y extra-  
 ordinarias y dones miraculosos: como son la luz purissima de la  
 diuina contemplacion, el conocimiento amoroso, y experimen-  
 tal de Dios, el gozo inefable del Espiritu santo. Don de prophe-  
 cia, y de sabiduria infusa. Don de enseñar y obrar sanidades, y o-  
 tros semejantes, con los quales las almas de los justos crecen en  
 santidad, y resplandecen como vnos soles espirituales, y se infla-  
 man suauissimamente con amor de Dios y de los bienes celestia-  
 les: y hazē virtuosos y santos a otros, como instrumētos mouidos  
 de Dios para ello. Estos dones comunico Dios en grande abúdan-  
 cia a los fieles de la primitiua yglesia, como lo significò sant Pablo  
 en las cartas q escriuió a los mismos que los auian recebido, y erã  
 D. Paulus testigos desta verdad. A los de Corinto dize: Gracias doy a mi  
 1. Cor. 1. Dios siēpre por los dones, q os à comunicado por Christo nuestro  
 Señor

Señor: porq̃ estáys ricos de todos los bienes espirituales: de todo don para enseñar, y de toda sabiduria, de tal manera que no os falta gracia alguna. Y en otro lugar dize: A vnos de vosotros da el Espíritu santo palabra de sabiduria, a otros palabra de sciencia, a otros gracia para dar salud a enfermos, a otros virtud para obrar milagros, a otros don de prophecía, a otros don de conocer y discernir los espíritus, a otros don para hablar en diuersas lenguas. Y escriuiendo a los de Epheso, dize: Bérito sea Dios padre de nuestro Señor Iesu Christo, que nos à dado su bendicion, hinchendo nuestras almas de todo don espiritual y celestial. Y estos dones q̃ comunicò Dios en la primitiua yglesia en mayor abundancia, nunca cessa de comunicallos en todos tiempos a algunos de sus siervos: como la experiencià lo à enseñado en muchos santos, que en todos tiempos an florecido, y florecen en la yglesia de Christo ricos de aquestos dones. 1. Cor. 12

Presupuesta esta verdad de que tanta noticia y experiencià tenemos, della se sigue manifestamente, q̃ pues en la yglesia de Christo nuestro Señor se hallan de aquestos varones santos, llenos de perfectas virtudes, y adornados de estos dones sobrenaturales, con que ellos crecen mas en la virtud, y hazen crecer a otros, que aqui està el verdadero Dios, como en heredad y pueblo suyo: pues el ser vno verdaderamente santo, es obra de Dios, y la mas excelente de las obras que ordinariamente haze en el mundo. Tambien se sigue lo mismo deste fundamento: porque si la ley en que los tales varones biuen, no fuera verdadera ley de Dios, como lo es, fueran todos los que la creyan y guardauan hombres engañados cò ley falsa, y inficionados cò errores, y vazios de la gracia de Dios: y por consiguiente auian de ser hombres malos y viciosos. Y vemos por experiencià lo contrario, que no solamente no son malos ni viciosos, sino justos y santos, y muy muchos dellos (como auemos declarado) de tan purissima vida, y tan eminente santidad, q̃ cada vno dellos es vn gran milagro y prodigio de virtud, y sufficiente para ilustrar todo vn reyno, y todo vn siglo. con su admirable y santissima vida: sigue se luego manifestamente, q̃ aqui està la verdadera fè y verdadera religiò, en q̃ los hòbres se an de salvar: pues aqui se hallà los q̃ muy de verdad siruen y amà a Dios, y los que muy particularmente son amados y fauorecidos del mismo Dios, y enriquecidos con sus dones y gracias diuinas. Porque quien auia de hazer santos verdaderos, sino el verdadero Dios, que es santo por naturaleza, y fuente de santidad? Quien auia de dar a los hòbres verdaderas y perfectas virtudes y dones celestiales Leuiti. 11  
Matth. 5.  
sino

**1. Petri. 1.** fino el padre de las lumbres de quien mana toda buena dadiva y  
**Iacobi. 1.** todo don perfecto? A hombres que de si son la misma flaqueza, y la misma vanidad, quien auia de dar tan grande fortaleza y constancia, con que venciesen las pasiones de la ira, de la tristeza, de la concupiscencia, y todas las demas, que son como vnas fieras indomitas, y con que captiuasen el amor propio desordenado, que tenia tiranizado el mundo, y con que destruyessen el vicio de la soberbia, y apetito desordenado de la honra temporal, que todo lo contaminaua y corrompia: y con que venciesen los mismos poderes del infierno, resistiendo a todas sus tentaciones y haziendolos huyr? Quien auia de dar vigor y fuerza espiritual para hazañas tan grandes y tan leuantadas sobre todas las fuerzas naturales del hombre, como vemos que an hecho, y hazen cada dia los santos y varones justos de la yglesia Christiana, sino aquel señor, que es todo poderoso, y que al hombre concebido con mancha de pecado, puede con propria virtud hazello limpio, y agradable a sus ojos y digno de su gloria. Y siendo Dios infinita bondad y que nunca cessa de hazer bien, y acrecentar sus dones a los que usan bien dellos. Claro está, que a hombres que hazen todo lo que es de su parte a-

**D. Th. 12** yudados del mismo Dios. Como lo hazen los perfectos Christianos, que les auia de dar su diuina gracia y la ley sobrenatural, en q  
**q. 109. ar.** 6. q. 112. se auian de saluar. Porque por luz de razon se alcanza esta verdad, que al que haze lo que es en si cooperando con la inspiracion diuina Dios no le niega su gracia.

2. sen. d.

28. art. 2.

q. 1.

D. Iustinus

in apolo-

gia. 1. et in

dialogo.

D. Cypria

mus ad De

metrianu

paganum.

D. Leo Pa

pa ser. 2.

de ascēso:

ne.

Lactātius

diu. inst. l.

5. c. 13.

### Cap. XIII. Del testimonio clarissimo de los martyres, que an padecido por la fè de Christo.

**E**L octauo testimonio con que se confirma la verdad de la fè es la fortaleza de los martyres. Algunos hombres auido en el mundo, que se an ofrecido a la muerte por su patria, o por su ley: mas en los martyres de Christo concurren tales circunstancias, que certissimamente descubren ser obra, y hazaña sobrenatural de Dios, y como tal nos la a dado por testimonio efficacissimo de su verdad. Porque fue tan grande y tan señalada la fortaleza y constancia de los martyres, y en tormentos tan grauissimos y prolixos, y muertes tan crueles, y en personas tantas en numero, y de su condicion natural tan flacas, que se dexa bien ver, noauer sido hecho de hombres solamente, sino obra sobrenatural del omnipotente Dios: que con tantos testigos, quantos fueron los martyres, quiso confirmar su santissima fè.



Los hombres que an sufrido voluntariamente la muerte por sectas falsas, o por otros respectos humanos, an sido muy pocos, y estos hombres rezios y de fuertes naturales: porque los mas an sufrido la muerte forçosamente, sin poder por alguna via librarse della, como la sufren los herejes y apostatas, que mueren justiciados por sus errores, y no està en su mano librarse de la muerte, aunque digan que se quieren convertir. Y estos pocos que voluntariamente se an ofrecido a la muerte por respectos humanos, an sufrido ordinariamente muertes arrebatadas, de tal manera que quãdo venian a sentir los tormentos, ya auian perdido el sentido, o se les acabaua la vida: y an padecido ordinariamente con tristeza desordenada, o con grande impaciencia, y desleando vengança de los que les quitauan la vida: y an padecido o por la honra, que toda la vida auian amado, como algunos Romanos, o por sectas en que toda la vida se auia criado, como algunos infieles. Este modo de sufrir la muerte, no es argumento ni testimonio de cosa sobrenatural ni diuina, porque a esto bien se pueden estender las fuerças naturales del hombre. Y veese euidētissimamēte ser asì: porque moriran diuersos desta manera con vn mismo esfuerço aparente, y moriran por sectas contrarias, que la vna condena a la otra, el vno muere hereje, el otro mōro, el otro mal Christiano, negando el delicto, que se sabe cierto que lo hizo: y es euidente en razon natural, que algunos dellos an de errar, pues son cōtrarios entre si. De lo qual se sigue claramente, que morir de aquella manera, es esfuerço natural ayudado de la obstinacion del pecado, y astucia de satanas. Mas lo que padecieron los martyres por la fè, es obra de Dios a que no se puede estender la fuerça natural del hombre sin ayuda sobrenatural de Dios: y por esso es admirable testimonio y argumento fortissimo de la verdad de la fè.

Porque primeramente los que padecieron en diuersos tiēpos, son en numero al ingenio humano incomprehensibile, y an padecido en todas las principales partes del mundo, y duraron en su feruor en toda la yglesia vniuersal, desde que se començo a predicar el Euangelio, hasta el imperio de Constantino Magno, que fueron trezientos años. Y despues en reynos particulares an durado hasta agora. Y an padecido martyrio, no solamēte varones fuertes, y mugeres varoniles, sino tambien muchos niños tiernos, y donzellas innumerables muy delicadas y de pequeña edad, y hombres y mugeres naturalmente muy flacas. Y an padecido todos muy voluntariamente: vnos ofreciendose ellos mismos a los tormentos sin ser llamados, otros perseverando en los tormentos, estando en

su mano librarfe dellos: porque con solo dezir vna palabra, o ha-  
 zer vna ceremonia, consintiendo con los tyranos, luego cessaran  
 de atormentarlos, y les hizieran beneficios y fauores. Y lo que an  
 sufrido estos santos martyres por la verdadera fe, à sido no muer-  
 tes arrebatadas, sino tormentos los mayores del mundo, y los ma-  
 yores que el demonio supo inuentar, y estos muy de espacio; dan-  
 doles vn dia vn tormêto, que duraua todo el dia, o muchas horas,  
 y otro dia otro. Dessollandolos vn dia, y echandoles salmuera en  
 las llagas, y otro acostandolos sobre puntas de hierro. Abriendo-  
 les vn dia las carnes con açotes de plomo, y descubriendoles los  
 huesos con escorpiones, y otro dia asandolos con fuego lento, q  
 los yua abrafando poco a poco. Cortandoles vn dia vn miembro,  
 y otro dia otro: teniendolos vn dia colgados de los pies con gran  
 de peso, y dandoles humo de mal olor en el rostro: y otro dia de-  
 fencasandoles los miembros, apartandolos vnos de otros con ar-  
 tificio de tornos y ruedas. Rayendoles vn dia el cuerpo de la cabe-  
 ça, y poniendoles planchas de hierro ardiendo en los costados, y  
 otro dia echandoles plomo derretido en las entrañas. Y en tales  
 tormentos como estos y otros mas horribles perseverauan, pade-  
 ciendo muchos dias y muchos meses, y a vezes muchos años: y sa-  
 nando muchas vezes milagrosamente, tornauan de nuevo a pade-  
 cer. Y teniendo los santos martyres tanto espacio de tiempo para  
 boluer a tras, y huyr los tormentos, diziêdo o haziendo algo con-  
 tra la fê, o perdiendo la paciencia, o desmayando con tristeza, no  
 dieron lugar en sus generosos coraçones a ninguna flaqueza des-  
 tas: sino que tales tormentos como estos tan acerbissimos y tan  
 prolixos los sufrian con innencible fortaleza, cõ summa constãcia  
 sin perder vn punto de su fer, y santa grauedad, y sin doblegarfe  
 vn poco a dezir palabras de lastima de sí mismos, o de q̃xas de los  
 atormentadores: y sin blandear ni en vna minima palabra, a dezir  
 algo contra la verdad de la fê. Y entre tanto bullicio y estruêdo de  
 tormêtos y atormentadores, y entre tanta turbacion y molestia  
 de enemigos, y confusion de perseguidores: conseruauan la paz y  
 quietud de sus coraçones, y conseruauan la claridad y serenidad  
 del buen júyzio, y entera razon. Y no cessauan en medio de los tor-  
 mentos de alabar a Christo como a verdadero Dios y confessar la  
 verdad de su fê, y condenar los errores de los gentiles, y la false-  
 dad de sus dioses, sabiendo que con esto irritauan mas los tyranos  
 y los prouocauan a que les acrecentassen los tormentos.

Y allende desto era cosa admirable y sobre toda virtud natural,  
 que entre tanta muchedumbre y grauedad de tormentos estauan

tan cōtentos y alegres; que les pesaua, de que se acabassen los tormentos: y sentian en sus almas tanta suauidad y consuelo, que parecia que gustauan ya algun rastro de la gloria que en el cielo esperarauan. Y estauan tan lexos de indignarse contra los enēmigos, que assi los tratauan, que antes los estauan amando, y rogado muy de coraçon a Dios por ellos. Y lo que excede toda admiracion es, q̄ vuo copiosissimo numero de martyres, que el mismo dia que conocieron a Christo, y recibieron su fè, esse mismo dia padecieron martyrio por el. Porque como a la pelea de los santos martyres concurria tanto numero de infieles, acontecio vezes sin numero, que de ver la fortaleza y paciencia de los martyres, y de ver los milagros, q̄ Dios obraba por ellos, los Gentiles que estauan presentes, se conuertian a la fè, y a bozes confessauan a Christo alli de lante de todos los tyranos: y luego en la misma hora eran martyrizados. Y acontecio muchas vezes ser desta manera martyres los mismos verdugos, que atormentauan al martyr. Por esto dixo Tertulliano, que la sangre de los martyres que caya en la tierra, era semilla, que produzia martyres. Porque vn martyr que padecia, mouia cō su exēplo muchos fieles al martyrio, y cōuertia muchos infieles, que en recibiendo la fè, morian martyres por ella.

*Tertullianus in apologetico. c. 45. et ad scapula in fine.*

Presupuesto este hecho tan verdadero, de que todo el mundo es testigo, y de quien todas las hyſtorias Ecclesiasticas y prophanas dan fidelissimo testimonio, considere cada vno en su coraçon: A hombres que de fuyo son tan flacos y tan temerosos, y que huyen y aborrecē tãto el padecer penas y dolores, q̄ muchas vezes por librarſe de tormētos, se leuantã testimonios falsos, y se ofrecē a la misma muerte: quiē les pudo dar tãta fortaleza para padecer? y tãto amor cō las mismas penas? q̄ con tanto cōtento y alegria sufriesen tã largos y tã incōparables tormētos, hasta morir en ellos, glorificãdo a Dios. A dōzellas tan delicadas, y muchachas hijas de grãdes señores y criadas toda la vida en regalo, q̄ de ver vna espadã defenuaynada tēblauã, y a niños tan tiernos y detã peq̄no coraçon, q̄ de ver vn hōbre armado huyan, quiē les dio tanto animo y tã inuēcible coraçõ? para sufrir tã sin miedo y con tanta gana y alegria tã grauissimos dolores, y muertes tã espantosas. Claro estã q̄ no pudo ser otro sino el omnipotēte Dios, a quiē pertenece como dize el propheta, dar vigor al cãfado, y fortaleza al q̄ no la tiene: y acrecentar la fuerça a los flacos, y trocar los coraçones de aq̄llos q̄ confian en el. A hombres de fuyo tan mal sufridos, y tã inclinados a vengar las injurias, que en tocãdoles en la ropa se indignan, y por vengar vna afrenta, se ponen a riesgo de perder la vida:

quien

*Esale. ca. 40.*

Matth. 5.

quien les dio tanta paciencia y caridad para con sus enemigos? sino aquel Señor, que haze que su sol alumbre a buenos y a malos, y que su pluuia riegue la tierra de los justos y de los pecadores. A hombres de suyo tã inconstantes y mudables, quien hizo que vna ley sobrenatural que tiene cosas tan altas y difíciles de creer, y de obrar: el mismo dia que la oyeron, la creyessen con tanta firmeza? y la amassien con tan fuerte amor? que luego en aquel punto negassien por ella las leyes, en que se auian criado toda la vida, y que auian heredado de sus antepassados, y negassien sus propios padres y hijos, y en el mismo punto diessien por ella la vida: quien pudo dar tan poderosa y tan subita inspiracion a vn coraçon humano? sino aquel Señor a quien es muy facil al pobre de virtud adornallo, y enriquecello en vn momento de verdaderos bienes.

Ecclesiasti  
ci. 11.

*Cap. XIII. De la constancia y firmeza de la yglesia Catholica y doctrina Euangelica entre las persecuciones y tradiciones, que à tenido en el mundo.*

D. August  
lib. de ve-  
ra religio-  
ne. ca. 8. etin Epistola  
3. ad Val-  
erianum.D. Chrysos-  
tomo. aduer-sus gentes  
quod Chris-  
tus sit

Deus.

Eusebius. l.

4. c. 7. c.

8.

D. Th. con-

tra gentes. l.

1. c. 6. l. 3.

cap. 27.

D. August

de ciuit. l.

18. ca. 52.

**E**L nono testimonio con que se confirma la verdad de la fe, es la grande firmeza y perseuerancia de la yglesia. Que vna ley que no es cõbatida ni perseguida de nadie, dure y perseuere, ni es maravilla, ni es prueua de que tiene virtud sobrenatural. Y que vna doctrina que notieue quien la contradiga, y examine, que se conserue en la opinion de los hombres, no es cosa grande, ni es testimonio que descubre ser verdadera. Mas vna ley que à sido cõbatida de todos los poderes de la tierra, y del infierno, que an procurado con todas sus fuerças echalla del mundo, y desterralla de los coraçones de los hombres, y que con todo esto aya perseuerado firmissima, y no solo perseuerado, sino crecido con las mismas persecuciones. Esta es grande marauilla y que mucho descubre, q ay virtud sobrenatural, que la conserua. Y vna doctrina que à sido prouada y examinada con las mayores prueuas y examenes, q se pueden pensar, y que con todo esto se aya conseruado con fe en los coraçones de los hombres por doctrina de infalible verdad: y que mientras mas à sido prouada y examinada, tanto mas à respaldado su verdad, y descubierto su virtud, esta es cosa muy insigne y grande testimonio de ser verdad del cielo. Pues todo esto se halla por excelencia y modo eminente en la ley y doctrina Euangelica: ella à sido siempre perseguida de la misma naturaleza corrompida, porque al entendimiento humano soberuio, y amigo de su pare-

parecer, y de medir todas las cosas por razon, le es cosa muy difícil, captiuarse á creer firmemente cosas tan sobre toda razon humana. Y a la volúntad amiga de su libertad, y deseguir sus propios quereres, y las inclinaciones de su carne, le es cosa muy aspera, el cumplir ley tan sancta y tan pura: y abnegarse para ello, y tomar cruz, y así dentro del coraçõ humano tiene la ley Euangelica enemigos capitalísimos, que la persiguen, que son el proprio juyzio, y la propria voluntad, y las inclinaciones de la carne: lo qual no se halla en las sectas falsas, porque son cóformes a la carne y sangre. A sido perseguida de los monarchas y principes del mundo, como fueron los Emperadores Romanos, Nerón, Domiciano, Trajano, Marco Antonino Vero, Seuero, Maximiano, Decio, Valerio y Galieno, Aureliano, Diocleciano, Constancio, y Juliano, y de otros innumerables reyes y principes infieles, que an reynado en diuersas partes del mundo. Y an la perseguido estos principes de la tierra con increybles generos de tormentos, y con inuenciones nõcaydas de testimonios falsos, que ieuantauan a los fieles, y a toda la yglesia. Con quitalles las escripturas sagradas, y quemallas. Con impedilles los estudios de letras. Con componer libros contra la fe llenos de mentiras. Y con hazer aprender en los estudios y en las escuelas blasfemias contra Christo, para que desde niños se criassen los hombres con odio y desprecio de la religion Christiana. Las otras leyes falsas en el tiempo de su publicacion an sido ayudadas de los principes de la tierra, que con su auctoridad las an publicado, y con las armas en la mano las an hecho recebir a los mismos pueblos, que conquistauan: y la ley Euangelica por todo el tiempo que durò su publicacion desde su principio hasta el tiempo del Emperador Conitantino, que estaua ya recebida por todo el mundo, fue perseguida de los reyes y principes y Emperadores de la tierra.

A sido tambien perseguida la ley Euangelica en su principio de los Indios, y despues en todo tiempo de herejes: los quales ayudados de los poderosos de la tierra, con crueldades que an executado contra los hijos de la yglesia, y con falsedades y engaños, que an publicado y sembrado por todo el mundo de palabra y de escripto, an trabajado de quitar la verdad de la fe de los coraçones humanos. A sido perseguida de todos los principes de las tinieblas. Los quales no solamente por medio de los tyranos y hereges an perseguido la fe, sino tambien por medio de Nigromanticos y encantadores, y adeuinos, y illusos, y por medio de hombres viciosísimos an procurado con todo su poder destruyr la fe

*Eusebius*  
in hist. ecc  
ele. l. 4 c. 7  
et 8. l. 5.  
c. 1.

verdadera, y raella de los coraçones.

Las otras sectas falsas tienen los demonios por fauorables, por que como saben, que en ellas los hombres se condenan, nõ les tiē tan contra ellas, antes les persuaden, que perseueren en ellas, y los assegurā en ellas: mas la verdadera fē tiene a todos los demonios por contrarios, porq̃ como saben, que en ella los hombres se saluā, y que aunque sean pecadores, hallan remedio en ella para conuertirse, y saluarse: impiden a los infieles por todos los medios que pueden, para que no la reciban, y arman tentaciones a los fieles, para que la dexen o duden della. Y assi a las personas q̃ les an dado entrada despues de auerles persuadido pecados enormissimos, a lo vltimo les an quitado la fē. Como se a visto por experiencia, que lo hazen con los encantadores, y bruxas, y con los demas que tienen pacto con ellos: a los quales es cierto, que los hazen apostatar de la fē. Lo qual es grāde argumento de la verdad y sanctidad de la fē Christiana, pues los demonios que son malos, y induzen los hombres a todo pecado contra derecho natural y diuino, el delicto a que principalmente los induzen con todas sus fuerças es a dexar la fē: lo qual ellos en ninguna manera hizieran, sino vieran, que era ley verdadera y santa, y dada de Dios para la saluaciō de los hombres.

Estas an sido las persecuciones brauissimas q̃ la yglesia de Christo siempre a tenido, y con auer sido combatida de tantos y tā poderosos enemigos, nunca la an podido destruyr, ni vencer: sino q̃ siempre a perseuerado firmissima y vencedora de sus enemigos.

D. Hylarius de Triponderan mucho los santos) con las mismas persecuciones a crecido. Porque en su principio començo en Hierusalen con vnos pocos de discipulos, y luego començo a ser perseguida de los principes de los Iudios, y reyes de Israel, y siendo perseguida crecio y se multiplicō en Iudea contra voluntad de sus enemigos. Y salio de alli, y començo a estender por el Imperio Romano, y por todo el mundo, y fue perseguida de los Emperadores Romanos, y de otros principes de la tierra, y durō el furor desta general persecuciō (como auemos dicho) por espacio de trezientos años hasta el gran Constantino: y en este mismo tiempo crecio y se multiplicō en todo el orbe descubierto. Y no ordenō Dios, que en este tiempo vuisse Emperador Christiano, que publicamente la profesasse, y fauoreciēse, hasta que ya estuuo eitendida y recebida en todo el mundo: para que constasse manifestamente, que la fē no auia sido publicada, y recebida en el mundo con fauor humano sino

Castro de  
iusta herē:  
ti. punit. l.  
a. c. 16.

D. Iustinus

apologia. 1

D. Hylarius

de Tripon

nitato. l. 7.

Eusebius

in hist. ec.

cles. l. 4. c.

7. & 8.

D. Hiero-

ny. q. 11.

ad hebidiā

D. August

de ciuita.

Dei. l. 18.

ca. 50. &

51. & lib.

22. c. 6.



con virtud diuina. Porque quié pudiera hazer crecer tanto el numero delos fieles por todo el mundo, teniendo tantos impedimētos, y contradicciones? Quien pudiera conseruar tanta muchedumbre de Christianos estendida por toda la tierra, y dalles firmeza y perseuerancia en la fè de tan altissimos mysterios, y en la guarda de vna ley tan contraria a la naturaleza corrompida con el pecado: teniendo entodo lugar tantos enemigos y perseguidores? sino aquel todo poderoso Dios q̄ vestido de carne mortal dixo a S. Pedro: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificare mi yglesia, y las Matth. 16 puertas del infierno, q̄ son todos los poderes de los demonios y de sus instrumentos, no preualeceran contra ella. Quando esta palabra dixo el Señor, no tenia mas q̄ vnos pocos de discipulos, y pudo tanto la fuerça desta palabra, q̄ en breue tiēpo por virtud della se leuātò el edificio de la yglesia, y se estēdiò por todo el mūdo, y quitò de Roma la monarchia del imperio Romano, que los gentiles tenian, y puso en ella la cabeça desta yglesia, que es la filla del summo Pōtifice, y sujetò a ella el imperio y señorio delos Emperadores de Roma, y de Grecia. Y acabò con los pueblos y naciones de los gentiles, q̄ ocupauā la haz de la tierra, que dexassen sus leyes y sectas y vicios, y que derrocassen los tēplos de sus idolos, y recibiesſen su fè, y se hiziesſen miembros de su yglesia, y le edificassen tēplos en todo el mūdo; dōde lo venerassen y adorassen por verdadero Dios: y esto lo acabò teniendo las contradicciones q̄ aue mos dicho. Y por los medios q̄ luego diremos. O quan bien declarò el señor con la virtud desta palabra, que era aquel mismo que al principio del mundo dixo: hagase luz, De frutos la tierra, porq̄ como diziendo aquellas palabras luego fue hecha la luz, y la tierra diò fructo: Aſi diziendo esta palabra, sobre esta piedra edificare Genes. c. 1 mi yglesia: luego el edificio de la yglesia començo a leuantarse en alto, y estender sus muros y labores por todo el mundo, hasta ser edificada en toda la tierra, sin que fuerça ni poder criado lo pudiesſe impedir.

Descubriose tambien la verdad de la doctrina euangelica por la grande firmeza, que à conseruado entre las muchas prueuas y exámenes, que à tenido: porque no solamente à sido perseguida de enemigos, sino examinada de sabios, amigos, y enemigos. Las leyes falsas no quierē ser examinadas, ni puestas en disputa de varones sabios, porq̄ sabe muy bien el demonio, que las inuentò, q̄ si se examinā luego se à de descubrir su falsedad: porque esto es proprio de la mentira, que mientras mas se examina, mas se descubre ser mentira. Mas la ley euangelica como verdad del cielo no à te



2. Petri c. 3. mido ni huydo todas las prueuas y examenes, que an sido possi-  
bles, antes ella misma nos manda, que demos razon y satisfacion  
della a todos los que la pidierē. Fue examinada en sus principios  
de los mas sabios delos Iudios, que leyan las escripturas del testa-  
mento viejo con gran atencion y estudio, y escudrinauan si la do-  
ctrina euangelica era en todo verdadera, y conforme a lo q̄ estaua  
por Dios prophetizado. Y finalmēte todos los q̄ tenian desseo ver-  
dadero de saber la verdad, quedauan conuencidos y recebian la  
fē, y se hazian pregoneros y defensores della. Fue examinada de  
los sabios de los Gentiles, los quales se informauan de la doctri-  
na, que los Christianos enseñauan, y leyan las diuinas letras, y dis-  
putauan con los Christianos de palabra y de escripto. Y todos los  
que venian a este examen con sana intencion, y muchos de los q̄  
venian sin ella, conócian la verdad de la fē, y la recebian con grāde  
amor, y escreuián libros en defēsa della. Como lo hizieron sant  
Clemente Papa, Sant Dionisio Areopagita, San Iustino, san Apollo-  
nio martyr, san Gregorio Thaumaturgo, san Cypriano, Aristides,  
Quadrato, Marcello Romano, Panteneo, Amonio, Arnobio, Victo-  
rino, y otros muchos, q̄ eran primero grandes philosophos, y oyē-  
do y examinādo la doctrina Euangelica, la recibieron: y dexaron  
escritos libros de grāde erudicion en defēsa della. A sido tambié  
examinada de los hereges, que auiendo sido primero hijos de la  
yglesia se an leuantado contra ella, y an hecho argumentos cōtra  
la verdad: los quales an sido conuencidos de los doctores catholi-  
cos: y muchos dellos an conocido la verdad q̄ impugnauan, y se an  
buelto a la obediencia de la yglesia.

A sido examinada delos doctores sagrados y escriptores Eccle-  
siasticos, que en todos tiempos los auido en la yglesia en copio-  
sísimo numero: varones de diuinos y esclarecidos ingenios, y de  
admirable sabiduria: los quales para conuencer los paganos y he-  
reges, y para edificacion y consuelo de los fieles, an examinādo y  
confirmado todas las verdades catolicas, y an confundido y de-  
struydo todos los errores contrarios a ellas: Y esto lo an hecho  
muy gloriosamente, no solo con testimonios de la diuina escrip-  
tura, sino tambien con razones sacadas de la ley natural, y de  
la buena philosophia: para que manifestamente constase, que  
las verdades que la yglesia enseña, son reueladas por Dios en las  
escripturas sagradas, y tambien que tienen conformidad y conso-  
nancia con la buena razon. Tambien a sido examinada la doctri-  
na catholica por concilios generales, que en todas las edades se  
an celebrado con aprouacion del summo Pontifice cabeça de la  
ygle-

yglesia. En los quales se an juntado los mas sabios y santos varones, que à anido en la yglesia: los quales despues de mucho exãm an reprouado todos los errores contrarios a la fè. Y an aprouado y confirmado todas las verdades catolicas como doctrina del cielo, y reuelada de Dios para salud del hombre.

Que mayor prueva y testimonio se podia pedir de vna doctrina para ser recibida por verdadera? que auer pasado por tantas disputas, por tantos exámenes, y auer quedado siempre con victoria: y que mientras mas examinada y prouada à sido, tanto mas à resplandecido, y descubierto su verdad? Y auer sido confirmada con tantos concilios generales, que cada vno dellos en razon humana es el mas fuerte y calificado testimonio, que se puede pedir: pues en el se juntan los mejores y mas sabios hombres del mundo. Fuera de la assistencia del Espiritu santo, y que es certissimo que la tienen: porque la diuina prouidencia no ania de dexar su yglesia sin suficiente remedio para todas las dudas q se le pudiesen ofrecer en las cosas de la fè, y necessarias para la saluacion: y vemos que para esto ni ay otro remedio, ni se puede imaginar mejor, que juntarse todos los principales miembros de la yglesia, cõ su cabeça, y de comùn consentimiento y con publico decreto declarar y determinar la doctrina, que como verdad catolica se due recebir:

### Cap. XV. De la conuersion del mundo a la fè de Christo

nuestro Señor, y de las marauillas que en  
en ello concurrieron.

**E**L decimo testimonio con que se confirma la verdad de la fè, y se descubre la virtud del santo Euangelio, es la conuersion vniuersal del mundo a la misma fè. Antes de la predicaciõ del Euangelio estaua toda la redondez del mundo (saluo vn rincon de Iudea,) cubierta con tinieblas muy espesas y muy obscuras de todo genero de errores. Dexando los mortales el culto del verdadero Dios, adorauan por Dioses a las criaturas corporales, y a los demonios: vnos adorauan por Dios al sol, y luna, y estrellas. Otros a hombres viciosos: Otros a serpientes y otros generos de animales: Otros a arboles y plâtas, y a otras criaturas mudas. A estos dioses falsos ofreciã en sacrificio hombres biuos, y a sus propios hijos, que sin tener culpa, los degollauan y quemauan para sacrificarlos: porque asì lo pedia los demonios, que hablaban en los

D. Athana  
si li. de  
manit. ver  
bi.

D. August  
de fide in  
visibulum  
de ciuit.

Dei. l. 22.  
c. 5. & 6.

D. Chryso  
contra gen  
tes.

D. Th. con  
tra gent. l.  
1. c. 6.

Sapientia  
6.4.

los. Estauan tambien todas las naciones de los Gentiles, que cubrian la tierra, llenas de todo genero de vicios enormissimos (que como dize el sabio, salen de la Idolatria;) de encantamientos, de nigromancias, de hechizarias, y artes diabolicas de aduinar. De tyranias, de injusticias, de robos, de crueldades, de impiedad con los padres y parientes, de inhumanidad con todos. De soberbias y ambiciones estupendas, de torpezas increybles contra todos los derechos de la naturaleza. Y estos delictos horribles no se hallauan solamete en algunos hombres particulares (que desta manera no es marauilla, que siempre los aya auido despues de la cayda de Adá) sino en comun estauan casi todos llenos dellos, y los vsauan publicamente, y los tenian por pequeño mal. Y muchos generos de delictos grauissimos y muy feos los tenian por cosa licita. Destos delictos enormes de que estaua llena toda la gentilidad, da testimonio la diuina escriptura en muchos lugares. En las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama, y otras de aquella region, entre tanta muchedumbre de hombres y mugeres no sepudieron hallar solo las diez personas buenas: por las cuales auia prometido Dios a Abraham, que dexaria de destruir aquellas cinco ciudades. Y mandando Dios a los hijos de Israel que no consultassen magos, ni adivinos, ni agoreros, y que no hiziosen tales crueldades muy impias, y inhumanas: y tales delictos tan torpes que de solo oyllos pone espanto. Dize luego, que todas aquellas naciones de gentiles estauan llenas de estos delictos enormissimos. Y veese que tan espantoso era el estrago de la Gentilidad en todo genero de errores y vicios, pues lo que se les pegaua a los hijos de Israel de la comunicacion dellos era tanto, que pareciera cosa increyble si la escriptura sagrada no lo dixera en muchos lugares. Y el Apostol San Pablo escriuiendo a los Christianos, que se auian conuertido de los Gentiles, para que mas agradeciesen a Dios el summo beneficio, que les auia hecho, en sacarlos de los errores y vicios de la gentilidad, y traerlos a la verdad y pureza del Euangelio: les pone delante de los ojos los delictos horribles, en que ellos mismos auian estado caydos, y en que estaua miserablemente cayda toda la gentilidad. Y cuenta los como vicios publicos y comunes, y de que ellos y todo el mundo eran testigos de vista. Y los mismos libros de los escriptores profanos, assi hystoriadores como poetas publican a cada passo las abominaciones en todo genero de vicios, de que estaua llena toda la gentilidad. Estando el mundo en este estado cubierto todo con sombra de muerte, salen los Apostoles de Christo de Hierusalem despues de

la venida del Espíritu Santo: y como vnos soles espirituales cercá todo el orbe descubierta. Manifiestan la luz del Evangelio a toda la gentilidad, ahuyentá las tinieblas obscuras de errores y vicios que tenían cubierta la tierra; persuadenles, que dexen los dioses falsos, que adorauan, y las leyes mentirosas que auian heredado de sus antepassados: y que dexen los vicios, en que toda la vida se auian criado, y que hagan vida nueva y virtuosa. Y obedecen los gentiles a la predicacion de los Apostoles: y en cumplimiento de ella derruecan los templos de sus Dioses, destruyen el culto q les dauan, y adoran al verdadero Dios: dexá los vicios, que antes amauan, y hazen penitencia dellos.

Cosa muy dificultosa es persuadir a los hombres, que dexen las leyes en que se an criado, y reciban otras contrarias. Que dexen los vicios y costumbres, que toda la vida an amado, y hagan nueva vida. En prueua de lo qual vemos, que entre los Gentiles vno philosophos eloquentísimos y muy sabios, como fueron Socrates, Platon, y Aristoteles, que conocieron la falsedad de la idolatria, y tuuieró alguna noticia de la hermosura de la virtud, y fealdad y daño de los vicios, y hizieron libros sobre esto: y con toda su sabiduria y eloquencia y auctoridad, que era grande, ni de vn solo pueblo pudieron quitar la idolatria, ni a vn solo reyno: pudieron persuadir, que dexassen los vicios, y recibieslen las leyes que auian hecho. Y entre los Christianos vemos, que es cosa tan dificultosa, a algunos que estan enuegecidos en pecados, sacarlos dellos, que muchos predicadores no se lo pueden persuadir: y cō tener ya rendido el entendimiento a la fè, creyendo que el q esta en pecado mortal, es enemigo de Dios, y que segun la presente justicia està condenado a fuego eterno: con todo esto no se des puede persuadir, que dexé la mala vida. Y assi aunque la conuersiō del mundo no tuuiera otra dificultad, sino sacar los hōbres de los errores y vicios y malas costumbres, que amauan, y en que estauan araygados, y enuegecidos toda la vida: y que auian heredado de sus mayores, fuera cosa de summa dificultad, y en que se descubria manifestamente ser virtud y fuerça de Dios, la que tal marauilla auia obrado: quanto mas juntandose con esto, que sacandolos de los errores les hazian creer mysterios tan altísimos, y sobrenaturales, como la fè enseña. Y sacandolos de los vicios, les hazian cumplir préceptos y consejos tan arduos, y difíciles, como la fè manda, y aconseja. Hazian les creer con summa firmeza, y como a verdad infalible, que vn hōbre crucificado de su misma gente con tan grande infamia y desamparo de todos los suyos, q

D. Athanasius in lib. de humanitate. Verbi. Lactantius diuina. inst. l. 5. cap. 15. Theodoretus grecus in affect. l. 3.

hasta su mismo discipulo lo auia vendido; que este era el verdadero Dios, y criador: y que todos los demas que ellos adorauan, eran dioses falsos. Y hazianles dexar los deleytes y regalos, y amar la cruz y la penitencia; dexar la cudicia de la honra y de las riquezas, y sufrir de buena gana las injurias y amar la pobreza. Dexar las venganças, y los odios, y amar de coraçon a los enemigos; y alegrarse en las persecuciones y tribulaciones. Tal mudança como esta tan admirable; tal conuersion como esta tan sobrenatural, quien la pudo hazer, sino la diestra del muy alto Dios? Tal dificultad como esta tan imposible a toda cosa criada quien la pudo allanar, y vencer? sino el criador de todas las cosas, que tiene en su mano el coraçon del rey y lo buelue donde quiere.

PROV. 21.

Asi es verdad, como auemos declarado, que aunque esta obra de la conuersion del mundo no tuuiera contradiciones, sino solamente la dificultad de tan grande mudança, se descubria en esto manifestamente ser obra del omnipotente Dios: pues quanto mas se descubre ser obra sobrenatural de Dios juntandose con esto las contradiciones y persecuciones, que auemos apuntado, que tuuieron los predicadores del Euangelio, y los mismos que lo recibieron. Los seguidores de las sectas y doctrinas falsas con las persecuciones y contradiciones y castigos se disminuyen y destruyen, como la experiencia nos lo a enseñado en las sectas de los herejes, que se an leuantado contra la yglesia, que en todas las partes donde auido castigo verdadero como tal delicto merece, se an consumido y acabado, y no perseveran ni crecen sino donde no ay castigo. Y lo mismo vemos en las sectas de los judios y moros, q donde son castigados por algun justo titulo que tienen contra ellos, no crecen sino se disminuyen, y solamente comunican la poçoña de la falsa doctrina a los hijos que la benen en la leche. A los de mas ni tiene fuerça ni animo para comunicalla, ni ponerse por ella a riesgo ni peligro de la vida ni de otro daño temporal. Mas los que enseñaron y recibieron la doctrina euangelica, auiendo sido perseguidos con tantos generos de tormentos y castigos como auemos dicho, an crecido y se an multiplicado tan admirablemente, cosa tan contraria a todo lo que el ingenio humano pudiera esperar y pensar. Porque todo el mundo y todo el infierno se armo contra ellos, para impedir, que los vnos no enseñassen la fe; y que los otros no la recibiessem. Los principes de las gentes se leuauan contra ellos como destruydores de sus reynos, y trabajauan con todas sus fuerças de impedir la fe con carceles, y prisiones y tormentos y muertes: Como auemos dicho. Los pueblos

que



que no se auian conuertido, se leuantauan contra los que se conuertian como contra enemigos publicos, y los affligian y atribulauan con odios, con infamias, y maldiciones y clamores para q̄ dexassen la fe. Los padres y parientes y amigos que perseuerauan en la infidelidad, se leuantauan contra los hijos y parientes y amigos que se hazian Christianos, y con lastimas y queexas y muchas lagrimas, y con toda manera de ruegos y persuaciones y halagos los procurauan apartar dela fe que auian recebido, o querian recibir. Y todos los demonios por medio de los idolos en que hablaban, y por medio de los encantadores y maleficos y otros ministros suyos trabajauan con métricas y engaños y milagros fingidos de persuadir a los Gentiles, que no se auian conuertido, que no oyessen la predicacion del Euangelio: y a los que se anian conuertido que negassen la fe recebida. Y con todas estas contradicciones no fueron parte todos los poderes de la tierra y del infierno, de impedir la conuersion del mundo: antes con las mismas persecuciones (como auemos dicho) crecian los fieles, y se multiplicauan hasta que la tierra se hincho de Christianos: Y en todas las principales partes del mundo fue recebida la fe de Christo, y glorificado su nombre. Que ni ver que los Christianos eran despedaçados con todo genero de tormentos, ni ver los inmensos dolores que sufrian, ni ver los arroyos de sangre, que de sus cuerpos salian, ni ver que eran aborrecidos y infamados como enemigos publicos, ni ver que eran affligidos con las lagrimas de los padres y de los hijos y mugeres, ni ver todo lo que los demonios y ministros suyos dezian, y hazian, para infamar la fe: ni los que auian recebido la fe desmayaron, para boluer a tras, ni los que no la auian recebido, temieron, ni dexaron por esso de recibilla: sino que todos se animaron y esforçaron mas, los vnos para dar con alegría la vida por la fe recebida, y los otros para recibilla, y ofrecerse de buena gana por amor della a todos los tormentos del mundo. Y assi aun que con estas contradicciones morian en cada parte muchos Christianos, y passauan a la gloria por el martyrio, no por esso se desminuyan, sino que fueron creciendo, hasta que la tierra que estaua en tinieblas, y era habitacion de demonios, resplandecio con la nueva luz del Euangelio, y se hizo morada de Angeles: (que tales eran los Christianos conuertidos) que entodas las naciones del mundo glorificauan al verdadero Saluador. Esta obra que Dios hizo por medio de sus Apostoles de conuertir el mundo, fue el mayor milagro, que hizo por medio dellos: y para hazer esta obra, se ordenaron todos los demas milagros, y assi si alguno quisieste fingir, que

D. August  
de ciuit.

Dei. l. 22.

6.5.

sin milagros se hizo la conuersion del mundo, esso (como dize san Augustin) seria marauilla mucho mayor y mas sobrenatural que todos los milagros.

Lo que mas acrecienta la admiracion desta obra dela conuersiõ del mundo, y mas descubre el poder infinito del Señor que la hizo, es ver los instrumentos y medios cõ que esta hazaña se acabò. Porque si estos fueran muchos hombres sabios en letras humanas y muy eloquentes, y de la misma naciõ y lengua de aquellos a quien predicauan: o si fueran hombres poderolos y que tuuieran mando en la tierra, auia alguna ocañon para pensar que esta obra se auia acabado con virtud humana. Mas no passò assi, sino q los instrumentos fueron vnos pocos de hombres idiotas, que nunca aprendierõ en tõda su vida letras humanas: pobres, flacos, y baxos pescadores, sin astucia ni eloquencia ni auctoridad ni poder humano, e strangers no conocidos, y de la naciõ de los Iudios que era odiosa a todo el mundo: y que por via humana no sabiã mas que la lengua Hebræa, que era muy peregrina y obscura a los gentiles. Estos fuerõ los instrumetos con q se hizo obra tan marauillosa, estos fuerõ los maestros de las gentes, estos los predicadores que conuirtierõ al mundo. Pues quien dio sabiduria a hombres, que nunca estudiaron, para q enseñassen el mundo, y conuenciesen todos los sabios de la tierra? quien diò eloquencia a hombres idiotas, para que persuadiesen cosas tan arduas a gentes tã agenas de buena razon? quiè dio lenguas a los q no sabiã mas que el Hebreo, para q fuesßen entendidos de todas las naciones de la tierra? Quiè dio fortaleza a hombres tan flacos, para que padeciendo con paciencia tales tormentos, y muriendo cõ alegría, venciesßen todos los principes de la tierra? Quien dio auctoridad a hombres tan baxos para que fuesßen tan estimados, que por oír y cumplir lo q ellos enseñauan infinitos hombres diessen la vida? Quien dio industria y virtud a hombres tan pocos, para q conuirtiesßen tantas gentes y naciones tan remotas y tã derramadas sobre la hãz de la tierra? Ciertamente tan grande y tan poderoso argumento es este, que se toma dela conuersion del mundo, para persuadir, que la predicacion del euangelio fue obra sobrenatural de Dios: y q la ley q assi fue recebida en el mundo, es ley del verdadero Dios, y que

D. Chryf. como tal deue de ser de todos recibida fopena de condenacion eterna: que con muy justa razon dixo sant Chrysostomo, que el hõbre que no vee ser virtud de Dios la que esto obrò, verdaderamente carece de juyzio y sentido de hõbre, y es como vna cosa insensata. Y con grande fundamento dixo san Augustin hablando deste

mismo



misimo testimonio: que auer visto la conuersion del mundo, y no creer la fè y doctrina, a que el mundo por tales medios se conuirtio, y en la qual estava prophetizada la misma conuersion del mundo: es de hombre estrañamente ciego y duro con espantosa pertinacia como si fuera de hierro. Si vn hombre viendo el ayre muy elaro, y los rayos de luz estendidos por toda la tierra, dixesse que el Sol no auia salido, seria grande locura: pues desta manera (dize sant Athanasio) es manifesta locura, viendo la luz del conocimiento de Dios: y la claridad de la verdadera virtud, q resplandece en todo el mundo, y viendo ahuyentadas las sombras de la ley, y las tinieblas de la gentilidad: y con todo esso dezir q no a salido el sol de justicia, que con la verdadera fè y religion alumbrá todo hombre que biue en este mundo.

Para que mejor se entienda la fuerça deste testimonio de la conuersion del mundo, contiene poner los ojos no solamente en la parte del mundo, q el dia de oy perseuera en la fè de Christo nuestro señor: sino tambien se an de considerar para esto todas las partes y regiones del mundo, q en los tiempos passados recibieron la fè, y la conseruaron por mucho tiempo, y algunas por espacio de mil años, y orras de mil y dozientos y mas años. Las tierras q en este tiempo conseruan la fè que recibieron, assi aquellas que solamente son de catholicos, como aquellas en que estan mezclados catholicos con herejes, son estas: España que contiene los reynos de Castilla, Aragón, Nauarra, Portugal. Italia q contiene los reynos y estados de Napoles, Sicilia, Espoleto, Ancona, Calabria, Romanía, Apulia, Lombardia, Toscana, Venecia, Genoua, Cerdeña, y Francia, y Alemania la alta, y la baxa, Vngria, Boemia. Polonia, Moscouia, Lituania Dalmacia, Transiluania, Prussia, Liuania, Suecia, Noruega, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Ethiopia superior y inferior. Las indias de oriente, y occidente, donde ay muchos reynos y prouincias de Christianos. Las tierras que en otro tiempo recibieron la fè, y por muchos siglos fueron de Christianos, como consta de los sagrados concilios, y de las hystorias ecclesiasticas y profanas: En Europa son estas. Tracia en Grecia, que agora se llama Romania: en la qual esta la ciudad de Constantinopla, donde se celebraron quatro concilios generales. Macedonia en Grecia, que agora se llama Turcica. Acaya, Thesalia, Epiro, prouincias tambien de Grecia. De las quales prouincias se hallaron muchos Obispos en el Concilio Niceno primero: y en el Calcedonense primero, y Cõstantinopolitano tercero. Mysia la superior q agora se llama Scruia, y la inferior q se llamaua Vulgaria. En estas prouincias de

D. August  
de fide. in  
visibilibus.

D. Athana  
sius in. lib.  
de human.  
verbi.

D. Ioann. e

1.

Simphoria  
nus Campe  
rius in lib.  
de mirabili  
bus.

Concilium  
Nicænũ.  
Calcedonẽ  
se. 1.

Constantino  
politano  
num. 1. &  
2. & 3.

Gre-

Grecia que son las principales, y en las demas sujetas al imperio de constantinopla, fue recebida la fè de Christo nuestro Señor, y florecio en ellas con grande santidad, y copiosissimo numero de santos doctores, y tuuieron el imperio della los Christianos, cerca de mil y dozientos años, desde Constantino Magno, hasta el tiepo de Federico tercero, que començo a imperar año de mil y quatrocientos y treynta y nueue: en cuyo tiempo se perdio Constantinopla. Y assi contando estas prouincias de Europa, que se an perdido, con las que al presente son en ella de Christianos, consta claramente, que toda Europa que es vna de las tres partes del mundo recibio la fè de Christo nuestro Señor. Y en las partes que se perdieron de Grecia perseveran hasta el dia de oy muchos Christianos sujetos a los infieles.

*Iosephus* Las tierras que recibieron la fè en Africa, que los Griegos llaman Lybia, y es otra de las tres partes del mundo son estas. *Mosesius* Mauritania, Tingitania, q̄ agora se dize Berberia, donde esta Fez y *Mathematicus in ad* rucos. Mauritania Cesariense, donde està Tremecen. La menor *ditis ad* Africa que tambien se llama agora Berberia, dōde està Tunez, *Ptolemeū* Bugia, y Tripol: y Numidia, Marimarica, Cyrene, Egypto dōde fue Memphis, que agora se llama el Cayro, y Lybia la interior que està debajo de Egypto. Estas son las prouincias de Africa, y todas fuerō *Concil. Ni* de Christianos; y de ellas se hallaron muchos Obispos en el concilio *cænum. I.* Niceno primero, y Calcedonense tercero. Y en la misma Africa *Calcedo. 3* en tiempo de sant Cypriano, que fue a los dozientos y quarenta y *Concilium* nueue años de la encarnacion, auia tanta Christiandad, que en el *Carthaginense.* Concilio Prouincial Carthaginense se juntaron ochenta Obispos de Africa. Y en tiempo de sant Augustin, que fue a los quatrocientos y veynte años de la Encarnacion, se celebrò en la misma *Concilium Africanū.* Africa el Concilio Prouincial Africano, en el qual se hallaron: cō S. Augustin doziētos y diez y siete Obispos Africanos. Y en tiēpo del *Viāor Vti* papa Hilario que fue a los quatrociētos y setenta y cinco años de la *cæsis in hi* Encarnacion, auia tantos Obispos en Africa, q̄ Hunerico rey Arrialdica. no desterro de vna vez trezientos y treynta y quatro Obispos. *Sabellicus* Catholicos, y desterro otros ministros catholicos de la yglesia q̄ llegaron con los Obispos a quatro mil, y nouecientos. En Egypto, y *l. 2. Ennea* en la Lybia interior fue tanta la Christiandad, y tan grande la santidad que florecio, que no solamente las ciudades y pueblos, sino *de. 8.* tambien las soledades y desiertos estauan llenos de monges santissimos, que en la tierra imitauan diuinamente la pureza de los *Historia Pontifica* moradores del cielo. *in vita* Las tierras y prouincias que en Asia, que es la otra tercera *Hilarij.* *et Huneri* parte

re del Orbe, y la mayor de todas, an sido de Christianos, y por muchos siglos conseruauó la fè, son estas. Bithinia prouincia de la Asia menor, en la qual està la ciudad de Nicea, donde se celebrò el Concilio Niceno el primero, en el qual se hallaron ciento y diez y ocho Obispos. Y el concilio Niceno el segundo, en el qual se junta ron trezientos y setenta y tres Obispos. Y està tambien la ciudad de Calcedonia, donde se celebrò el concilio Calcedonense, en el qual se hallaron seyscientos y treynta Obispos. Y las prouincias, Lydia, Prhigia, Lycia, Galacia, Lycaonia, Cilicia, Paphlagonia, Pamphilia, Capadocia, Caria, Pisidia, y Sauria, que son todas de la Asia menor, que agora se llama Turquia: en las quales prouincias no el Euangelio el Apostol san Iuan, y en ellas residio, y a los Obispos dellas escriuió el Apocalypsi. Y en ellas predicò el Apostol S. Pablo, y conuirtio muchos pueblos a la fè, y a algunas dellas escriuió sus sagradas Epistolas. Y de todas estas prouincias de Asia menor se hallaron Obispos en los concilios Niceno el primero, Calcedonense primero, y Constantinopolitano primero y tercero. Y en vna destas prouincias que fue Capadocia, florecio el Imperio de Trapifonda que fue de Christianos.

Tambien recibieron la fè en Asia la mayor las regiones y prouincias siguientes. El Ponto, Armenia mayor y menor, y Asia la q mas particularmente se dize Asia; y es parte y prouincia de la Asia mayor, en la qual estuuó la gran ciudad de Epheso. Y otras Myrias mayor y menor, que son prouincias desta misma Asia. Y Sarmacia, que oy se dize Cumania, y es principado de los Tartaros. Y Syria, y Fenicia, y Palestina, debaxo de la qual està Iudea, y Galilea, y Arabia. Mesopotamia, Arabia Feliz, Assiria, q agora se dize Assur. Persia, que es el reyno del Sophi. Helesponto, las Islas, Rodas. Cypre, Tenedos, Paria, Chio, las Cicladas. De todas estas prouincias y yslas de Asia se hallaron Obispos en los concilios Niceno el primero, Calcedonense el primero, Constantinopolitano el primero y tercero, Y florecio tanto la religion Christiana en esta latissima region de Asia, y en todas estas prouincias: que no tienen numero los martyres, los sagrados doctores, los perladós, los monges, las virgines, los varones y mugeres de todos estados que con vida santissima y celestial glorificaron a Dios en ellas por muchos siglos, que en ellas perseuerò la fè de Christo nuestro Señor. Y hasta el dia de oy perseueran muchos Christianos, que bien sujetos a los infieles. en Hierusalem, en el monte Libano, En Samaria, que se dize. Seaste, en Galilea, en Arabia, en Armenia, en Cypre, en Cefarea, en Antiochia, y otras partes de Asia. En tiempo de Dios

Concil. Ni  
enum. 1.Concil. 2. Cal  
cedon. 1.Constanti  
nop. 1. 3.

ptelemens

in geogra  
phia.

Iosephus

M. lesius

in additis

ad Ptole  
mæum.Sinthoria  
Cæperiusin lib. de mi  
rabilibus.

Concilium

Antioche  
nium.

nifio Papa que fue año de dozientos y fefenta y feys, fe juntò en *Bu febius*. Anthiochia de Syria vn concilio prouincial de los Obifpos de A-  
*l. 7. c. 22.* fia comarcanos a Anthiochia, y fueron tantos que fe dize en el mif-  
*Concilium* mo concilio, que eran casi infinitos. En el Concilio Calcedonenfe  
*Calcedonē* el primero que fe celebrò en tiempo del fanto Papa Leon prime-  
*sc. 1.* ro, de los feyscientos y treynta Obifpos que fe juntaron de diuer-  
 fas partes del mundo, los mas o casi todos eran de las prouincias  
 de Asia. En el Concilio Constantinopolitano fegundo, que fe cele-  
*Concilium* brò año de quinientos y quarenta y cinco, fe presentaron en el cò-  
*Conftāt. 2* cilio, para pedir fauor contra ciertos herejes, tãto numero de mō-  
 ges, Abades y Perlados de las prouincias de Hierufalem, de Pale-  
 ftina, del montē Synay, del Iordan, de Pharan, y de otras partes de  
 Syria: que fe dize en el mismo concilio, que las firmas de todos los  
 Abades efcriptas en lengua Syria. que fe presentaron en vn libro  
 eran infinitas. Tan eftendida como efto eftuu la fè, y tanto flore-  
 cio la religion y fantidad en las prouincias de Asia, y en todas las  
 demas.

Por fer tan neceffario el conocimiento defta verdad, para pon-  
 derar dignamente la grandeza deffe testimonio de la conuerfion  
 del mundo, y para ver mejor quan perfectamente fe à cumplido, y  
 fe cumple lo que en la efcriptura diuina eftaua prophetizado dela  
 conuerfion de todas las gentes, y renouacion del mundo con la ve-  
 nida del Mefias: confirmaremos mas esta verdad con teftigos dig-

*Athanaſi.* niſſimos de todo credito, y que dan teftimonio de lo que vieron  
*in epiſt. ad* con fus ojos. San Athanaſio que florechio año de trezientos y cin-  
*Ionenianū* cuenta, dize: que en fu tiempo auian concordado en vna fè y reli-  
*Auguſtin* gion Chriftiana, no folamente las ygleſias de Grecia donde el eſta  
*Lib. de hu* ua, ſino tambiē Eſpaña, Inglaterra, Francia, Italia, Cerdeña, Cypre,  
*manit. ver* Creta Dalmacia, Capadocia, Miſſia, Macedonia, Helladia, y toda  
*bi.* Africa, y Pamphilia, y Lycia, y Ifauria, y todo Egypto, y el Ponto y

*D. Hiero:* todo Oriente. Y en otro lugar dize: qualesquier naciones de gen-  
*ny. ad* Euā tes que abitan en el mundo, auiendo dexado ſus falſas leyes, tie-  
*drum, et in* nen ſu fè y eſperança pueſta en Chriſto. Sant Hieronymo que flo-  
*Epitaphio* recio año de quatrocientos, afirma, que en fu tiempo no ſolamen  
*Nepot. ad* te las prouincias de ſu orbe, ſino tambien la Perſia, el Oriente y  
*beliodorū.* la India, y toda la Barbaria adorauan a Chriſto nueſtro Señor, y  
*D. Auguſt* guardauan la regla de la verdadera religion. Y en otro lugar di-  
*lib. de vera* ze: que todas las bozes de las gentes ſonauan los myſterios de  
*religione.* Chriſto. Sant Auguſtin dize: que por todas las partes de la tierra q̃  
*c. 3. de vti* eran abitadas de hōbres, ſe comunicauan ya a los hombres las co-  
*lit. cred. c.* ſas ſagradas de la religion Chriftiana. Y en otro lugar dize: q̃ mas  
 eran

eran ya los Christianos q̄ no los idolatrás y Iudios jutos. S. Chri  
 sostomo pôderando esta marauilla dize: Los Reyes y principes y  
 Presidêtes, y los sabios, y todas las suertes de gētes, y todas las tier  
 ras q̄ alumbra el sol, adoran a Christo, y confiesan su nôbre. Y en  
 otro lugar hablando del Impio Iuliano, dize: Recebia el tyrano  
 grande dolor de ver q̄ la fê de Christo estaua recebida por todos  
 los terminos de su Imperio, y q̄ se estendia hasta los Persas, y has  
 ta las naciones de Barbaros mas remotas, y finalmente q̄ ocupana  
 todas las regiones, que el sol calienta con sus rayos. Y Eusebio en  
 su hystoria Ecclesiastica auiendo contado la persecucion que se le  
 uantò contra la yglesia en tiempo del Emperador Adriano. Y co  
 mo Dios descubrio la falsedad, y deshizo la infamia que el Demo  
 nio auia inuentado contra el pueblo de Dios, dize: desde aquel tiē  
 po se manifesto tãto la santidad del pueblo Christiano, q̄ ninguno  
 hasta ahora se à atreuido a poner macula en el: y tanto se à estendi  
 do por el mundo el olor muy suau e y marca diuina dela conuersa  
 cion y vida santissima de los fieles, y de sus obras admirables, q̄ to  
 do genero de hombres dexando sus leyes supersticiosas se an cō  
 uertido a la fê de Christo. Y todas las naciones Barbaras desnuda  
 dose de la braueza y furor natural, se an subjetado a Christo, y an  
 aprendido del mansedumbre y humildad de coraçō. Desta mane  
 ra consta de los sagrados cōcilios, y de las hystorias y doctrina de  
 los santos, como la fê de Chrysto fue recebida en todas las princi  
 pales regiones, reynos y prouincias del orbe, que estaua hasta en  
 tōces descubierta. Y de la misma manera vemos que se va recibie  
 do en el nueuo orbe, que en estos siglos se à descubierta. Y assi se  
 cumplira lo que Christo dixo: Predicarse este Euangelio del rey  
 no de los cielos en todo el mundo, y despues sera la fin. Algunos  
 santos entienden que esta prophesia se cūplio en tiempo de los  
 Apostoles, y q̄ entonces fue el Euangelio predicado en todo el mū  
 do, y Hierusalē fue luego destruyda. Mas porque vemos por expe  
 riencia, que despues de los Apostoles se an conuertido muchas na  
 ciones de gentes, q̄ antes no auian recebido la fê. Y en estos si  
 glos se an descubierta muchas regiones latissimas en la India O  
 riental y Occidental, que nunca an tenido noticia del Euangelio.  
 Auemos de dezir, que hablando del Euangelio quanto a la noti  
 cia del, verdad es, que en tiempo de los Apostoles se estendio ca  
 si por todo el mundo, q̄ entonces estaua descubierta, y fue recebi  
 do de muy grande parte del, y en innumerables prouincias y ciu  
 dades, y las principales se hazian Christianos, por lo qual dixo san  
 Pablo: que en su tiempo se auia predicado a toda criatura, que  
 estaua

D. Chrys.

aduersus

gē. es quod

Christus

fit Deus.

De Babilla

contra gē

tes.

Eusebius

lib. 4. c. 7.

c. 8.

Matth. 26

D. Chrys.

in Matth.

c. 24. Ho.

76.

D. Paulus

ad Colos. 1

estaua debaxo del cielo. Y que en todo el vniuerso mundo daua fruto y crecia. Mas hablando del Euangelio quanto a la predicación suficiente del, y quanto al ser creydo y recebido con efecto: auemos de confesiar, que en tiempo de los Apostoles no fue predicado y recebido en todo el mundo: sino como auemos dicho en lo mejor y mas principal del, y donde auia la mayor dificultad. Y despues en el tiempo de los martyres fue creciendo hasta el Imperio de Constantino Magno, en el qual estaua ya recebido en todas las principales regiones y prouincias de todo el orbe descubierto, como auemos declarado. Y de la misma manera se yra predicando, y recibiendo en las demas partes del mundo, que se van descubriendo: y assi antes de la consumacion y fin del mundo se cumplira la prophesia de Christo, que será con efecto predicado en todo el mundo. Y desta manera entienden sant Augustin y sant Hieronymo y otros santos la prophesia de Christo, y que despues de assi predicado será la fin del mismo mundo.

D. August  
in epist. ad  
Esichium.

D. Hieron.

D. Remigius.

D. Tho. in  
catena.

Mat. c. 24

Porque respondamos a la objeccion, que a alguno se le podia ofrecer a cerca deste testimonio diuino, se a de aduertir: que aunque es verdad, que el ser vná ley recebida de muchos pueblos y naciones, quando la tal ley no aparta los hombres de vicios, ni les obliga a creer con firmeza cosas muy sobrenaturales, ni a cumplir cosas contrarias a sus malas inclinaciones: no es argumento de ser ley de Dios, como la experiencia y la razon lo enseña. Porque en tiempo de Noe eran muy pocos los fieles, que seguian la ley del verdadero Dios, y eran innumerables los que seguian la corrupcion de la naturaleza. Y en tiempo de Moyses, y por todo el tiempo que duró la ley escripta, fue pequeño el pueblo de Dios: y entre los gentiles vno muy pocos que honrasen a Dios con verdadera religión: y toda la tierra estaua cubierta de infieles, que seguian leyes fallas. Y en este tiempo vemos, que muchos pueblos y naciones siguen la secta de los Agarenos, porque dexa biuir los hombres conforme a la libertad de la carne, y no les pone freno en los vicios a que estan inclinados. Mas quando la ley aparta los hombres de todos los vicios a que estan inclinados, y los obliga a creer con summa firmeza cosas altísimas, y les manda cumplir cosas muy arduas y dificiles y contrarias a las inclinaciones del hombre, y los obliga a que sufran qualesquier penas y tormentos, y la misma muerte, por la guarda de qualquier precepto de la ley, como vemos que lo haze la ley Euangelica: entonces dezimos, que el ser tal ley recebida de innumerables naciones de gentes, y en todas las partes del mundo, y esto sin medios de armas, ni de violéncia



alguna, ni de otros motiuos humanos, antes con grandes contradicciones, como lo à sido la ley de Christo nuestro señor: que es argumento efficacissimo, y testimonio clarissimo de ser ley del verdadero Dios: porque tal marauilla excede la virtud y fuerça natural de toda criatura, como auemos declarado.

Tambien se à de considerar mucho, que assi como en auer faltado la fè de Christo nuestro señor en muchas partes del mundo, se descubre la grauedad de los pecados de los malos Christianos, y principalmente de aquellos que se an apartado de la obediencia de la yglesia Romana: y se manifiesta la justicia diuina, permitiendo en pena de que no vsauan bien del don preciosissimo de la fè, que lo viniesien a perder, y fuesen entregados a los enemigos de la mesma fè, que es castigo que Dios amenaza en la diuina escriptura, y q lo à muchas vezes executado con su pueblo. Assi tambien en auer sido la fè de Christo recebida con perseuerancia de tãtos siglos en tantas partes del mundo que carecen della, se descubre clarissimamete la virtud infinita de Christo, que en tantos lugares y regiones del mundo destruyò la ydolatria, y todos los errores y vicios de la Gentilidad, y plantò su fè y su yglesia, y la hizo florecer con admirable santidad. Y es cosa cierta que el que la plantò venciendo tantas dificultades, y passando los gentiles de tanto error y de tãta maldad a tãta luz y tãta santidad, q tambien la vuiera conseruado hasta agora, y la conseruara hasta la fin del mudo, sino fuera prouocado de los pecados de los malos Christianos, a vsar con ellos de tã feuro castigo, como es despojarlos de la fè, y dexa llos caydos en pecados, y en captiuerio de enemigos. Para que auisen todos los demas Christianos, y teman, q si no vsan biẽ de los dones de Dios, especialmente del don de la santissima fè, que como a desagradecidos se los quitarà Dios. Como por el contrario si vsan bien dellos, selos conseruarà y acrecentarà, hasta subillos al cielo, donde los dones de gloria vna vez recebidos nunca los perderan.

De los otros dos testimonios y medios con que se confirma la verdad de la fè, que son el vno los efectos que la fè hizo en el mudo, y los que haze cada dia en las almas. Y el otro, ser todas las de mas leyes y sectas del mundo tan absurdas y tã indignas de Dios, y con tener cosas claramente contrarias a la razon natural: no trataremos dellos, por no alargar mas esta materia, y porque lo que auemos dicho aqui y en otros lugares, basta para el fin que pretendemos, y para colegir dello las razones que luego diremos.

D. Paulus

2. Thest.

2.

1. Timo. 1

Leuit. 26.

Iudicum. 3

C. 4. et. 6

In trãsa.

3. aduertẽ

4. g. 6. C

trãsa. 4. c.

37. Ctra.

6. part. 1.

cap. 11.



*Cap. XVI. De las razones que se coligen destos testimonios,  
con las quales euidentemente se prueua la obligacion  
que todos los hombres tienen de recibir la doctrina  
y se Euangelica, y los q̃ la an recebido  
de conserualla y crecer en ella.*

*D. August  
de file in-  
visibilitum.  
Theodor.  
lib. 1. Gra-  
carū affe-  
ctionum.*

**L**A primera razon es esta. Necesaria cosa es para la vida humana, q̃ vnos hombres crean a otros en cosas que no veen ni cō los ojos ni con la euidēcia de la razon, sino solamente por dichos de otros hōbres, y por indicios y señaes q̃ ay para creer. Desta manera para q̃ aya amistad entre los hōbres, es necesario creer la beneuolēcia y amor de los coraçones q̃ no vemos. Y para q̃ aya vnion entre padres y hijos y parientes, es necesario creer a la comun voz de los hombres, q̃ nos dizen quiē son nuestros padres y nuestros parientes. Y para q̃ aya trato y cōmercio entre los hombres, es necesario q̃ se crean vnos a otros. Los q̃ aprenden a leer y escriuir, y los q̃ aprenden sciencias humanas, es necesario que crean a los maestros q̃ les enseñan. Los enfermos para la cura de sus enfermedades, y conseruacion de la vida corporal, es necesario q̃ crean a los medicos en las medicinas y remedios que an de tomar. Los q̃ nauegan mares peligrosas, creen a los Pilotos, q̃ les dizen que tal nauio es bueno, y q̃ por tal parte se à de nauegar, siēdo cosas estas en que ay peligro de perder la vida. Los que cōpran pieças de oro y piedras preciosas, creē a los plateros y lapidarios, q̃ les dizen, qual es el oro fino, y qual la piedra preciosa, y fiados deste credito dan su hazienda. Desta manera es necesario, creer vnos hombres a otros, y haze ser este credito, no vano ni temerario, sino justo y deuido, los indicios y señaes exteriores q̃ ay de que los tales hombres tratan verdad, y son dignos de credito. Y tan necesario y tan deuido es dar este credito y esta fē a los hombres, que el que no la diēse seria tenido por barbaro y por inhumano, y ageno de toda razō. Pues si es tan justo y tan deuido dar fē a los hōbres en cosas q̃ va la haziēda y la vida por indicios y mo-  
tinos humanos, q̃ hazen verisimil, q̃ son hombres q̃ tratan verdad:

*D. August  
de uilita.  
cred. c. 12* quāto mas necesario y deuido es, dar fē a la doctrina Euāgelica, q̃ se descubre y confirma ser de Dios cō tantos testimonios y seña-  
les de prophecias, de celestiales visiones, de milagros y prodigios  
de sangre de martyres, de santidad y pureza de vida, de la cōuer-  
siō

vniversal del mundo, y de dones y gracias celestiales, y efectos sobrenaturales, y otras obras maravillosas de Dios q̄ no tienē numero. Y del que tal se no diere, con quanta razon se dira q̄ es inhumano y barbaro, y salto de buen seso, y digno de castigo eterno.

Platon eminente Philosopho, cuenta en persona de Socrates muchas cosas de las penas con que los malos son castigados en el infierno, y del premio que los buenos tienen en la otra vida: y dice que estas cosas (aunque no tiene razon natural suficiente para prouallas) que las tiene y cree por muy verdaderas, por auellas así oydo. Los discipulos de Pithàgoras Philosopho insigne dauan tanto credito a su maestro, que por espacio de cinco años lo oyan callando, y sin disputa ni alteració tenian por tan ciertas las cosas que les dezia, que quando les pedian razon y prueua dellas, respondian: El lo dixo. Teniendo el testimonio de su maestro por tan suficiente para ser creydo, que no auia necesidad de otra razon mas de aquello el dicho. Si en estas cosas que tocauan a las buenas costumbres juzgaron estos philosophos, que era muy justo dar credito a hombres por los indicios humanos que tenian de su virtud y sabiduria, siendo hombres que podian engañar y mentir: quanto mas justo es dar firmísimo credito a la doctrina Euangelica enseñada al mundo por varones santísimos llenos de sabiduria y luz celestial, y confirmada como doctrina verdaderamente del cielo y reuelada por Dios con testimonios diuinos, tan grandes y tan admirables, que ni se pueden pensar mayores ni mejores.

Veamos otras razones que de estos fundamentos se coligē. Cierta cosa es, que pues que Dios tiene prouidencia de los hombres, que tiene tambien en el mundo alguna ley y religion verdadera con que es seruido de los mismos hombres: y con la qual los hombres alcançan el fin vltimo para que Dios los crio. Porque de otra manera en vano los viera criado, y en vano los gouernara, sino tuieran de su mano ley con que seruillo y salvarse. Pues vemos q̄ entre todas las leyes q̄ ay en el mundo, en sola la ley Euangelica se hallan las notas y señales que à de tener la ley verdadera de Dios: que son la propheta, los verdaderos milagros, la santidad de los que la enseñaron, y la que obra en los que la recibieron, y los efectos sobrenaturales, que à obrado y obra cada dia en las almas, y el ser recibida en el mundo no con medios humanos de armas, y potencia, y promessas de cosas temporales, y conformes a la carne: sino con medios diuinos de humildad y paciencia, como està declarado. Luego sigue se que esta sola entre todas las sectas de los hombres es la verdadera ley dada por

Ricardus  
de S. Vict.

l. 1. de ritibus  
ni. c. 2.

Plato in  
Thimo.

Diogenes

Laertius  
in eius vita

D. Augustus  
de utilitat.  
cred. c. 16

Dios para salud del mundo. Para los que tienen noticia y experiencia de lo que à áuido y ay al presente en todas las sectas falsas, no es menester declarar mas esta razon, porque ven claramente que en todas ellas no ay mysterio digno de ley de Dios, ni ay en los que las enseñaron ni en los que las recibieron virtud ninguna digna de hombre que sirue de veras a Dios: mas los que esta noticia y experiencia no tienen, por esta razon entéderan ser assi verdad. Cierto es que no puede auer muchas leyes contrarias entre sí, y que todas sean de Dios, pues todas las sectas falsas q̄ ay en el mundo, son contrarias a la ley Euangelica, en la qual se hallan las notas y señales de ley de Dios: luego sigue se que no son ley de Dios, ni pueden tener señales de ley de Dios, ni los que las siguen pueden tener gracia ni amistad con Dios: y por consiguiente à de predominar en todos ellos la naturaleza corrompida, y el poder de las tinieblas los à de tener a todos subjeçtos, y los à de hazer caer en grauissimos pecados. Y esta entre otras es la diferencia que ay entre los que tienen ley verdadera o ley falsa, que entre los que tienen ley de Dios verdadera, ya que se hallen muchos malos, en quien se descubre la corrupcion dela naturaleza, y el poder de los demonios que los vence, porq̄ ellos no se quieren aprouechar de los remedios, que la ley de Dios les enseña: Hallanse tã bien otros muchos verdaderamente justos y santos, en los quales se descubre la virtud de la ley: porque si la ley no fuera santa, era imposible, que ellos fueran santos. Mas entre los que tienen ley falsa, todos son malos, porque aunque hagan algunas obras moralmente buenas, hazen otras muy muchas malas y muy abominables: porque como estan todos engañados y agenos de Dios y de su gracia, estan subjeçtos todos a sus pasiones, y captiuos de Sathanas, que los haze obedecer a su voluntad en todo genero de vicios. Y este à sido motiuo a muchos infieles paganos, ludios, y Moros hombres de buena razon, para que se conuirtiesen a la fe de Christo: ver por experiencia, que entre los de su secta no hallauan hombre de veras bueno.

Tambien es cosa euidente, que siendo Dios como lo es infinitamente bueno, pertenece a su diuina prouidencia, que ya q̄ permite que en el mundo aya hombres malos, que engañen a otros, enseñando falsas doctrinas, y persuadiendo malas costumbres: q̄ de tal manera permita esto, que los hombres amadores de la verdad y de la virtud, puedã bien conocer aquestos engaños para librar se dellos. Y assi vemos que aunque Dios permitio que el demonio apareciesse a Eua para engañalla, mas no permitio que apareciesse en

se en forma honesta de angel, sino en figura de serpiente: ni le permitio engañar con mentiras muy ocultas, sino con falsedades claras y manifestamente contrarias a lo que Dios auia dicho: para q̃ Eua pudiesse facilmente conocer, que era engaño del demonio y librarse del. Y aunque permitio Dios, que los Demonios entrassen en los Idolos, y persuadiesen a los hombres la idolatria, mas esto fue de tal manera, que los mismos demonios respondian en los Idolos cosas tan claramente falsas, y mandauan cosas tan manifestamente malas, que sin dificultad podian todos conocer que eran demonios y no dioses. Y aunque permitio Dios que los Rabinos inuentores del talmud engañasen los Indios, que perseveran en su infidelidad. Y que el impio Mahoma engañasse los Agarenos, mas no à permitido que los engaños destos tuuiesen tal color y aparécia de verdad, que hombres virtuosos y amadores de la verdad cayessen en ellos: sino que antes estuuiesen todos tan llenos de cosas friuolas y vanas, y tan claras y monstruosas mentiras, que qualquier hombre de razon y desleoso de acertar, pudiesse claramente ver el engaño. Y la misma prouidencia à vsado acerca de los Heresiarchas, que aunque à permitido que engañasen, mas siẽpre lo à dispuesto de tal manera que en la vida y doctrina de los falsos doctores vuiessẽ cosas tan manifestamente malas y absurdas, que a todos los amadores de la verdad fuesse patente el engaño, para librarse del. Esta à sido siempre la disposicion suauẽ y benigna de la diuina prouidencia acerca de los engaños, que à permitido en el mundo: para que los enganados quedassen sin excusa alguna delante el juyzio diuino, pues tan sin causa se dexaron enganar. Siendo esta la condicion de la diuina prouidencia, vemos q̃ en la predicacion de la ley Euangelica à ordenado, que en confirmacion della vuiessẽ tãtos testimonios de profecias, de milagros, de dones diuinos, de efectos sobrenaturales, de alteza de doctrina, de pureza de vida, que conuenciesse a todos los hombres mejores y mas sabios y mas amadores de la verdad, y mas desleosos de acertar de quantos auia en el mundo: y les persuadiesse a q̃ la recibiesse con summa certidũbre por ley del verdadero Dios. Y que estuuiesse con justissima razon tan conuencidos y persuadidos de que estauan obligados a recebilla, que sino la recibierã, cayeran en delicto digno de condenacion eterna. Claro està que sino fuera verdad del cielo no auia de permitir Dios que fuera cófirmada con tan clarissimos y efficacissimos testimonios. Porque si lo permitiera fuera poner defecto en la prouidencia de Dios, el qual no puede caber en el que es la misma bondad y sabiduria, y

que ama sus criaturas, especialmente las almas, que son ymagen de su rostro, y dessea ser seruido dellas con verdadera religion.

*D. August in confes. fio. l. 6. c. 4. O. 5.* Estas razones ayudaron mucho a San Augustin en su conuersiõ, como el mismo lo confiesa: dize que antes que se conuirtiesse a la fè de Christo estaua dudoso y suspenso de lo que haria, y desseaua primero que diessse consentimiento a las cosas de la fè, tener dellas tanta claridad y euidencia como la tenia de que siete y tres eran diez: y estando con este pensamiento sintio en su alma vna luz diuina, q̃ le dio a entender, quan justo era dar credito a las cosas de la fè, sin auer precedido esta demonstracion euidẽte, que se tiene de las cosas naturales. Y formò para ello dos razones, las quales ayudadas de la luz diuina lo conuencieron. La vna fue: yo creo y tengo por ciertas en esta vida muchas cosas, q̃ no è visto ni tengo demonstracion euidẽte dellas, como son de historias que è leydo, de lugares y ciudades que no è visto, de los padres que me engendraron, de cosas q̃ los medicos me an dicho, y que amigos me an contado. Pues si estas cosas creo por ciertas solamente por auellas leydo en historias autenticas, o auellas oydo a hòbres dignos de credito: y no se podria passar esta vida, sino es dando credito vnos hombres a otros, luego justo es, dar credito a las cosas q̃ nos enseña la escriptura Canonica, que es tan conforme a razon, y tiene tanta auctoridad. La otra razon que formò es esta, que vltimamente diximos: yo tengo y è tenido siempre por muy cierta verdad, porque asì lo enseña la razon natural, que Dios tiene cuydado y prouidencia de las cosas humanas. Pues no es pòssible, teniendo Dios cuydado de la saluacion de los hombres, que permitiera, que las letras sagradas vueran sido en el mundo confirmadas con tan grandes testimonios, ni tuieran en todas las partes de la tierra tanta auctoridad, sino fueran letras suyas: por las quales queria ser buscado, y seruido de los hombres. Estas entre otras sòn las razones, con que se descubre con grande claridad ser la doctrina euangelica sumamente digna de ser recebida por ley de Dios. Luego diremos como auemos de vsar destas razones, y de los testimonios, de que ellas dependen.

*Cap. XVII. De los medios con que la fè santa se conserva, y se aumenta en las animas de los fieles, y se vencen todas las tentaciones contrarias.*

**G**RANDE es el thesoro de la fè, porque tener fè, es tener vna luz que nos enseña el camino del cielo, vn adalid que va de-

delante de nosotros, y nos da auiso de todas las celadas de los enemigos, que nos quieren engañar con falsas doctrinas: es vna atalaya que puesta en lo alto del entendimiento, nos descubre los años de la eternidad, y los bienes eternos, para que los amemos y deseemos. Es vn maestro del cielo que nos consuela y alegra en los trabajos y miserias desta vida, dandonos noticia del remedio que tenemos para todos ellos, y del fructo de merecimiento que dellos podemos facer. Es vna rayz y fuente de todas las virtudes y gracias y dones diuinos, y vn fundamento de todo el edificio espiritual. Y quando esta biua y acompañada con caridad, ella es la que justifica y salua las almas de los fieles.

Esta virtud de la fe se puede considerar en dos maneras, la vna es de parte de las cosas que se creen, y de la causa y razon porque se creen: y desta manera la fe no es mayor quanto a la firmeza y certidumbre en vnos Christianos que en otros: porq̃ todos creen vnas mismas verdades, y por vna misma causa y razon que es auer que Dios primera verdad reuelado a su yglesia. La otra manera en que se considera la fe, es de parte del hombre que cree, y del don de fe cō que cree: y desta manera es cierto que la fe es mayor en vnos Christianos que en otros, que es dezir: q̃ vnos creē con mayor firmeza y certidumbre, y con mayor claridad y afecto que otros. Y que vnos tienen mayor don de fe que otros. Porque aunq̃ todos los que tienen verdadera virtud de fe, prefieren y anteponen la verdad de la fe a todas las verdades del mundo, y con la voluntad estan firmes y determinados a dexar antes qualquier otra verdad por cierta que sea, que no apartarse en vn punto de la verdad de la fe: mas esto mismo vnos Christianos lo hazen con menos certidumbre y firmeza del entendimiento, y cō menos firmeza y deuocion de la voluntad que otros: el qual defecto no viene de parte del don de la fe, que en qualquier grado que lo de Dios, por ser don de fe sobrenatural, q̃ el triba en el mismo Dios, es suficiente para causar summa certidumbre en el coraçon humano: Sino viene de parte del entendimiento humano, que es flaco y de fectuoso para recebir biē cosas sobrenaturales. Y viene tãbien de parte del demonio, que cō fuertes tentaciones cōbate la fe de los Christianos. Por esta causa conuiene mucho a los siervos de Dios, como procuran la cōseruacion y aumento de otras virtudes, procurar tambien la conseruacion y aumento de la fe: porque mientras la fe que tienen fuere mas crecida, tanto creeran con mayor firmeza y claridad, la que se compadece con conocimiento de fe. Y quando consideraren los mysterios diuinos, tanto

D. Th. 2. 2

q. 5. ar. 4.

C. q. 4. ar

8. de veris

tate. q. 14.

art. 1.

D. Bonauē

in. 3. d. 33.

q. 4.



se moueran con mayor afecto y a mayor deuocion. Y tanto seran mas fuertes para resistir a todas las tentaciones del enemigo.

**D. August.** Los medios con que se à de procurar son estos. El primero *pe- de utilita. cred. ca. 8.* dillo a Dios con continuas oraciones. Porque la fè es don de Dios y don sobrenatural, y dado graciosamente al hombre: y el medio *ca. 15.* que Dios nos à enseñado para alcançar semejantes dones de su infinita bondad, es pedirselos con continuas oraciones. Si alguno, *D. Iacobus c. 1.* dize Santiago: tiene necesidad del don de la sabidura, pidalo a Dios, que con grande liberalidad da lo q se le pide. Pidamos pues a Dios cada dia con alguna oracion particular ofrecida para esto, que conserue y acreciente en nuestras almas el don de su santissima fè, diziendo con los Apostoles: Señor acrecientanos la fè. Y pidamos este don estimandolo en mucho y desleandolo muy de co-  
**Luce. 17.** raçon. Cuenta Alexandro de Ales de vn religioso sacerdote, que era vexado del demonio con tentaciones de la fè, las quales contra su voluntad lo induzian a vacilar en ella: que tomò por remedio pedir a nuestro Señor con particular cuydado que lo confirmasse y alumbrasse en su santa fè. Y vn dia estando oyendo missa, pidio este don con grande feruor y desseo del: y concedioselo alli Dios por su misericordia confortandole el alma con grande firmeza y claridad de fè, y dandole juntamente gran deuocion con muchas lagrimas. Y ayude se el hombre para alcançar este don de la intercession de la Soberana Virgen, que como la toma por abogada para alcançar de Dios otros dones y gracias, tambien la tome para alcançar este, que es tan precioso y tan importante para la saluacion, y para aprouechar en el seruicio de Dios. Santa Ange-  
**In eius vi: ta ca. 17.** la de Fulgino dize de si misma, que despues de su còuersion le acrecento Dios en su alma el don de la fè, y en tanto grado, que aùque hasta alli auia tenido firme fè de los mysterios diuinos: le parecia que aquella fè auia sido como cosa muerta respecto de la que despues le dieron, que era mas perfecta. Y con ella se renouò toda en las costumbres, y creció mas en toda virtud. Y dize que este augmento tan admirable de fè lo alcanço por medio de la sacratissima Virgen: que para esto le fue piadosissima abogada. Y lo que hizo Dios con estos sus siervos, hara tambien con todos los demas que con perseuerancia le pidieren este don.

**D. August.** Otro medio con que Dios conserua, y acrecienta en las almas *de utilita. cred. ca. 15.* el don de su santa fè: es la pureza de la vida, y limpieza del coraçõ. Porque aunque es verdad, que bien puede vno que està en pecado mortal, tener fè verdadera, porque no se pierde sino por error *Conci. Tri. dent. scs. 6.* contrario a la misma fè: mas tambien es cierto, que assi como la mala.



mala consciencia dispone el alma para perder la fè; como lo afirma el Apostol diziendo de vnos pecadores: porque les faltò la caridad, permitio Dios que dieslen credito a la mentira contraria a la fè. Y en otro lugar dize: Vnos por auer perdido la buena consciencia vinieron a padecer naufragio en la misma fè. Y es justo juyzio de Dios que porque a vna luz diuina de tanto valor como la fè, y tan digna de ser seguida y obedecida con buena vida, le hazen tan grã de injuria, que la tienen en el coraçon como presa y encarcelada con grillos y cadenas de pecados, sin dexalla salir a obrar cõ liber tad obras santas y dignas de tal fè: que por esta causa la vengan a perder, dexando los Dios caer en el vicio horrendo de la infideli dad. Pues como la mala vida dispone por esta causa el alma a que venga a perder la luz de la fè: Afsi por el contrario la vida moral mente buena, ayudada y despertada de los fauores diuinos y sobrenaturales dispone el alma, pata que Dios de su fè al que carece della. Y despues de recebida la fè, la pureza de la vida Christiana dispone el alma, para que Dios le vaya acrecentando la misma fè, que es el premio de los que vsan bien de los dones recebidos. La escriptura sagrada y la experiencia nos à enseñado esta verdad, porque sabemos de muchos que siendo gentiles por vsar bien de la razon natural, y seguir las inspiraciones diuinas apartandose de pecados, y obedeciendo al dictamen de la buena razon, los à tray do Dios con particular prouidencia al conocimiento de su santifisima fè. Del Eunuchò de la reyna Candaces de Ethiopia, y de Cornelio capitan de soldados, por ser hombres buenos cuenta san Lucas: que al vno le embiò Dios por medio de vn Angel a sant Philipo Diacono, que lo instruyo en la fè, y lo baptizo. Y al otro por medio de vna diuina reuelacion le embio al Apostol sant Pedro, que predicò la fè a el y a toda su familia, y los baptizò. De sant Gregorio Thaumaturgo cuenta san Gregorio Niceno: que siendo gentil con la luz de la buena razon conocio el error de la gentilidad, y desleando con inspiraciõ diuina conocer la verdad en que se auia de saluar, se dio a toda virtud: y por este medio alcançò de Dios q le dio maestro, que le enseñò la ley Euangelica, y lo alumbrò para que oyda la creyessè, y la cumpliesse perfectissimamente. Sant Bertulpho fue gentil y hijo de padres gentiles: desleaua mouido de Dios saber la verdadera ley, en que Dios era seruido, y para alcan çar esto hazia oracion a Dios, pidiendo que le enseñasse lo que le conuenia saber, y, trabajaua de biuir bien conforme a la ley natural. Y alcançò de Dios que lo sacò de su tierra, y lo traxo a Francia, donde florecia mucho la religion Christiana. Alli oyo la predi cacion

c. 15. et. ca

no. 28.

D. Paulus

2. Theßa.

2.

1. Timo. 1

Acto. 8.

Acto. 10.

D. Grego  
rius Nyce  
nus in eius  
vita. Su  
rius in Iu  
lio.Surius in  
Februariu

cacion del Euangelio, y se conuirtio a la fè, y vino a ser grande sancto en la yglesia de Dios. A estos y a otros innumerables en todos tiempos à atraydo Dios a su fè, haziendoles esta grande misericordia, porque con su ayuda sobrenatural se disponian para ella con la buena vida. Y entre los fieles que an recebido ya el don de la fè, hallamos por experiencia esta verdad: que mientras mas limpian su anima de vicios, y mas diligentes son en el cumplimiento de la diuina voluntad, tanto creen la verdad del cielo cõ mayor firmeza y claridad. Y llegan a estar mucho mas ciertos y seguros de lo que creen con el don de la fè Christiana, q̃ no de lo que veen con los ojos, y tocan con las manos, y mas que delo que saben por euidente demonstracion. Y estan tan firmes en la verdad de la fè (como auemos arriba dicho:) que aunque por imposible en todo el mundo faltasse la fè, ellos perseuerarian firmes en ella sin duda ni temor alguno. Y aunque todas las virtudes con que se purifica el alma ayudã para esto, mas particularmẽte ayuda la humildad, porq̃ asì como Dios a los soberbios niega su luz, asì la da a los humildes, y a los mas humildes da mayor y mas copiosa luz: y como la fè es luz diuina y sobre natural, acrecientala Dios mucho en el coraçon de los humildes. Cuenta el doctissimo Iuan Gerson, que vn sieruo de Dios fue grauissimamẽte tentado contra la fè, y duro le mucho tiempo esta tètacion: tomò por remedio humillarse mucho mas delãte de Dios, y cõ este remedio enseñado del cielo, vn dia subitamẽte sintio su alma ilustrada y confortada cõ vna luz de fè tan grande, que le quitò toda la vacilacion y temor que tenia, y le hizo creer de alli adelante con tanta firmeza las cosas de la fè, q̃ estaua tan cierto y tan seguro de su verdad, como lo estaua de que tenia existencia de criatura, y ser de hombre. Que es lo que sant Augustin confiesa de si, diziendo: Mas facil me seria dudar de que tengo vida, que no de la verdad que creo de Dios. Porque aunque la fè, como auemos dicho, quanto a la causa primera que es la diuina reuelacion, es sin comparacion mas cierta que toda verdad natural. Y tambien quanto a la causa proxima que nos haze creer, que es el don de la fè, es suficiẽte para hazer creer con mayor certidumbre y seguridad, que ninguna demonstracion ni experiẽcia natural: mas por nuestra flaqueza no obra en todos los fieles tanta perfeccion como esta, sino en aquellos que tienen la fe mas crecida. Y por esto el Christiano que no sintiere esta firmeza tan grãde en su entendimiento, no à de desmayar por esto, sino procuralla: particularmente por este medio de la humildad. Porque a los humildes concede Dios esta gracia, como lo confiesa Dauid, diciendo

*Gerson. p.*  
*1. alpha.*  
*20. lit. a.*

*D. August.*  
*conf. l. 7. c.*  
*10.*

ziendo: Tus palabras Señor alumbran, y aclaran el entendimiento a los pequeños. El testimonio del Señor, que es su diuina ley es muy fiel y verdadero, y da sabiduria a los pequeños: que es a los humildes.

Otro medio que ayuda mucho para este efecto de conseruar y acrecentar la fè en el coraçon humano, es considerar con atenció estos motiuos y testimonios del cielo, q̄ Dios à dado al mundo para confirmar su santissima fè. Porque aunque es verdad, que estos testimonios y razones a solas no son suficientes, para engendrar vn assenso tan firme y sobrenatural, como es el de la fè: sino que es necesario, como auemos dicho, el don interior de la fè. Mas viendo y considerando el hombre por estos testimonios, quan digna es la doctrina Euangelica de ser recebida, y creyda con summa firmeza, como verdad reuelada por Dios, enciendese en desseo de creella cõ mas perfecta y biua fè, y de que Dios se la imprima mas fuertemente en sus entrañas, y de amalla mas de coraçon. Y despertado con este desseo pide a Dios con mas feruor y perseverancia el aumento y la perfeccion deste don, y ayudase para ello de buenas obras, y como pide tan de veras alcança de Dios lo q̄ le pide. Y no es inconveniente, que el hombre Christiano se ayude destes testimonios y motiuos para creer con mayor firmeza, pues para esto los dio Dios, para que los infieles por medio dellos fuesen induzidos a querer creer, y pedir a Dios el fauor necesario para ello, y para que los fieles se confirmassen y creciesen mas en la fè recebida. Ni tampoco el buscar, y considerar estas razones, disminuye el merito de la fè, quando se buscan, y consideran con esta intencion, que es para mejor y mas perfectamente creer: antes en tonces esta diligencia y cuydado acrecienta el merecimiento de la fè, porque nace de mayor promptitud y firmeza de la voluntad para creer, y de mayor amor y deuocion que tiene con la verdad de la fè.

Este aumento que la fè haze por estos medios que auemos dicho lo declara el venerable Hugo de sancto Victore por estas palabras. La fè tiene su crecimiento quanto a la constancia y firmeza con que se cree. Y assi segun diuersos grados de fè ay tres generos de fieles, vno es de aquellos que creen mouidos solamete por piedad, sin entender las razones y causas que ay para creer. Otro es de aquellos que entienden y saben bien las razones eficacissimas, que mueuen y obligan a creer: y a la piedad con que creen juntan la aprouacion de la razon, y assi creen mas perfectamente. El tercero genero es de aquellos, que con la limpia consciencia gustan

D.Th. 2.2

q. 5. ar. 1.

D.Th. 2.2

q. 2. ar. 10

Hugo de  
S. Victore  
in tra. de  
fide. c. 3. et

4.

In tracta. 3. aduertē 4. 6. las cosas que creen, y con la pureza del corazón apprehenden la certidumbre de la misma fe, y son visitados y certificados de Dios con particulares fauores. Destos dize lo que atras alegamos, que tienen tan perfecta y biua fe, que si lo que es imposible, todo el mundo se conuirtiese en milagros, no los podria apartar de la fe y amor de Christo nuestro Señor. O que grande beneficio de Dios es auernos dado el don de su santissima fe, y quan justo es, que con estos medios nos ayudemos para conseruallo, y acrecentallo, hasta llegar a la perfección del. Y que para esto obedezcamos a la misma fe cumpliendo enteramente lo que ella nos manda. Miremos bien que el que nos manda por medio de la fe, es Dios de infinita Magestad y poder, que de nada nos criò, y que auiendo criado todas las demas cosas del mundo visibiles, las sujetò a nuestro seruiçio. Y es Dios de infinita sabiduria, que sabe y vee todas las cosas, y nos rige y gouierña con summo cuydado y prouidencia. Y es Dios de infinita bondad y misericordia, que nos ama, y por el amor que nos tiene, nos libra del pecado y de la muerte y condenacion perpetua. Y nos da salud y vida de gracia y de gloria eterna. Consideremos bien que lo que nos manda la fe, es todo justissimo y santissimo, y todo posible y suauemente de guardar con la ayuda, que Dios nos da para guardallo. Aduirtamos bien los males de que nos libramos, cumpliendo lo que la fe manda: libramonos en esta vida del tormento de la mala consciencia, de la seruidumbre de las pasiones, del desconuelo y tristeza en los trabajos: y en la otra vida nos libramos de los tormentos eternos. Ponderemos bien el fruto que facamos, obedeciendo a la fe. Que en esta vida se nos da el tesoro de la gracia, y amor diuino, y dones espirituales y virtudes sobrenaturales, con el qual el alma queda admirablemente rica y ennoblecida, y tiene paz y quietud en Dios, y consuelo y alegria en las tribulaciones. Y en la otra vida se nos da la posesion gloriosa del mismo Dios bien infinito, y del reyno de los cielos en compaña de todos sus Angeles y santos bienauenturados. Estas son las razones muy poderosas que bien consideradas nos haran obedecer a la fe, y desta manera la honraremos como ella merece: creyendo firmemente lo que ella enseña, y obedeciendo fielmente a lo que ella manda. Y esto es lo que haze a los hombres justos y bienauenturados, segun aquello que dixo Christo nuestro Señor a sus discipulos: Si sabeyis estas cosas, (que se entiende por fe,) sereys bienauenturados, si las cumplis.

Iodm. 13.

## Cap. XVIII. De la esperançã de la sacratissima Virgen.

**L**A esperançã es vna virtud diuina, que infunde Dios en la voluntad, con la qual el hombre Christiano estribando en la ayuda del omnipotente Dios, espera la eterna bienauenturança por el medio de las buenas obras, es virtud theoloyal, como lo es la fè, y la caridad, que mira inmediatamente a Dios. Porque assi como cõ la fè se vne el alma con Dios como con principio de quiẽ le à de venir el conõcimiento infalible de la summa verdad, y con la caridad se vne con Dios por si mismo, amandolo por quiẽ el es, assi con la esperançã el alma se vne con Dios, como con principio de quien le à de venir la bienauenturança, que es la posseccion y vista clara del mismo Dios.

Y à de ser esta esperançã cierta para ser verdadera virtud, q̃ espere el hombre sin duda alguna, que quanto es de parte de Dios, de su poder y misericordia, y del ayuda que nos à de dar, no puede auer falta alguna, sino que infaliblemente auemos de ser ayudados en todo lo que fuere necessãrio para conseguir la bienauenturança. Y aunque no es contra la virtud de la esperançã, q̃ el hombre tema o dude de su saluacion por lo que es de su parte, porque como se requiere, para que sea eficaz en el hombre el socorro diuino en que estriba la esperançã, que el hombre se quiera ayudar del, y que concorra a obrar con el. Y como se requiere tambien para alcançar la bienauenturança, que el hõbre q̃ tienẽ vso de razon, con el ayuda de Dios se disponga para recebir la gracia diuina, y que despues de recebida vse bien della, y perseuere en ella con el exercicio de las buenas obras: puede el hombre dudar si de su parte à de faltar en alguna destas cosas necessarias. Mas es cierto que mientras la esperançã es mayor y mas perfecta tanto mas se disminuye esta duda y este temor, y viene el hombre a concebir vna firmeza y certidumbre moral muy grãde, de que esto que de su parte se requiere, Dios se lo à de dar: que le à dedar, que vse bien de la gracia, y q̃ perseuere en ella con el exercicio de las buenas obras, y que le à de dar todas aquellas cosas que le pide necessarias o prouechosas para su saluacion. Y esta certidumbre o seguridad algunas vezes por particular don y gracia de Dios, llega a quitar del alma todo temor seruil, que es todo el temor del infierno, y condenaciõ eterna, y causa grande paz y serenidad en la misma alma. Y esta es la certidumbre que es propria de la virtud de la esperançã. como dize S. Thomas, y en esto se diferencia de la certidumbre de la fè, que la de la fè no puede faltar, porque todã pende de 4.

D.Th. 2. 2

q. 18. ar. 4

et in. 3. d.

26. q. 2. ar

tic. 4.

D. August

in praef.

Psal. 123.

D. Ambro

in ps. 118.

vers. me

mor fui.

D. Grego.

in lib. reg.

l. 3. c. 4.

D. Th. 2. 2

q. 19. ar. 6

D. Tho. in

3. senten. d

26. q. 2. ar

de 4.

de de la verdad de Dios: y esta puede faltar de parte del hombre, que puede poner impedimento a su saluacion. Y aunque en los q biue mal es vana seguridad y falsa presumpcion concebir esta certidumbre de su saluacion, mas en los verdaderos siervos de Dios q con cuydado huyen los pecados, es verdadera y solida virtud y tiene grande fundamento. Porq se cria de la consciencia de las buenas obras y pureza de la vida: y del gusto y sentimiento de la bondad y prouidencia paternal de Dios, que el alma a sacado dela meditacion de los beneficios y mysterios diuinos, y de la leccion de las escripturas sagradas, o santos libros. Y principalmente se cria en el alma esta certidumbre de esperança con inspiraciones diuinas que Dios infunde en el alma, y con especiales socorros con q toca y conforta el coraçõ, como la experiẽcia lo enseña en muchos siervos de Dios, que biuen y inuerẽ muy alegres con la esperança grã de de su saluacion. Y esta es la verdadera confiança tan encomendada en la sagrada escriptura: la qual como dize santo Thomas, no es virtud distincta de la esperança, sino aña de a la esperança vna manera de firmeza, y certidumbre q quieta, o disminuye los miedos y dudas que nacen de la flaqueza humana: porque juntamente con estribar en la misericordia y socorro diuino, està acompañada con meritos de buena vida, y con otros dones y fauores de Dios, que ayudan y esfuerçan la esperança.

Esta virtud celestial nos dexò la virgen singularissimos exemplos en el Euangelio. Que aunque es verdad que por ser virtud tan interior y secreta, juntamente con ser inefable, es poco todo lo que la criatura puede dezir della, mas còtodo ello ay señales muy ciertas para dezir lo que basta, para grande consuelo y prouecho nuestro. La esperança en Dios nace del conoseimiẽto q el alma tiene de la bondad y misericordia de Dios, segun aqullo del Psalmo: *Espera Israel en el Señor, porq en el se halla misericordia y copiosa redẽpcion.* Y especialmẽte se cria con considerar con ojos de fe, q tenemos por Redẽptor y Saluador al hijo del altissimo Dios, q se hizo hombre, y cõ su sangre nos abrio la puerta del cielo, y nos merecio la entrada en el: segun aquello de sant Pablo: *Tenemos confiança de entrar en el sancta sanctorum, que es en el cielo por la sangre de Christo.* Pues la soberana Virgen que tan alto y tan claro conoseimiento tenia de la bondad de Dios, y tan grande experiencia de su infinita misericordia, y que tenia a Iesu Christo verdadero Dios y hombre, no solamente por Redemptor, sino tambien por hijo natural suyo, y que auia visto confus ojos lo que por el hombre auia padescido, y la sangre copiosa que por el auia

derra-

D.Th. 2.2  
q. 128. ar.  
1. 3. q.  
129. ar. 6

Psal. 129.

D. Paulus  
ad Heb. 10



derramado: que esperança tan grande? que confiança tan firme y tan cierta ternia en el altísimo Dios?

La esperança grande para alcançar beneficios de Dios se cria con la limpieza de la consciencia, que se aparta en lo que puede de ofensas de Dios, segun aquello de sant Iuan: Si nuestro coraçõ 1o. epist. 1. c. 3. no nos reprehende, quiere dezir, sino estamos voluntariamente caydos en pecados, de los quales la consciencia con razon nos acusa, ternemos grande confiança delante de Dios: y qualquier cosa que le pidieremos nos la dara. Crece tambien la confiança con el exercicio de las buenas obras, segun aquello de sant Pablo: Los q ministraren y hizieren bien su officio, subiran a mas alto grado en la yglesia de Dios, y alcançaran muy grãde confiança en Dios (en esta vida de ayudas de gracia, y en la otra de premio de eterna gloria) por la fè de Christo nuestro Señor. Si cõ estos medios cresce la esperança en Dios? la Virgen gloriosísima que biuo mas limpia y apartada de todo pecado que la luz de las tinieblas, y que siempre hizo su officio de obrar bien, y de amar y glorificar a Dios cõ summa perfeccion: q llena ternia el alma de biua y firmísima esperança? que cierta estaria de alcançar del omnipotente Dios todo quanto le pidiese para si y para todo el vniuerso? D. Paulus 1. ad Tim. 3.

*Cap. XIX. De algunos exemplos del Euangelio en que respaldece la confiança de la benditissima Virgen.*

**A**M O la Virgen la pureza virginal, como auemos dicho, y con inspiracion diuina propuso y hizo voto perpetuo de guarda. Y con todo esto inuida por la misma inspiracion de Dios desposose con el santo Ioseph con vinculo de verdadero matrimonio. Y siendo donzella tierna se puso en sus manos, y moro con el sola en vna casa en su natural y en tierras estrañas, acópanolo por caminos, y por lugares desiertos, conuersò con el de dia y de noche sin otro testigo sino solo Dios. Pues que confiança tan admirable en la proteccion y amparo de Dios fue la que assegurò el coraçon dela Virgen, para q estuiesse cierta, y sin sombra de temor alguno, que aquel santísimo varon no auia de ser como los otros maridos destruydor, sino que antes auia de ser guarda fidelísima de su entereza virginal? Y que le ania de ser companero en el mismo proposito, guardando en la tierra en carne mortal la pureza virginal, que conseruan los espíritus angelicos, quemoran en el cielo. Aunque la Virgen estimaua en tanto la pureza virginal, q



excede todo lo que se puede dezir : como vido que Dios era el q le auia inspirado el proposito de aquella hermosissima virtud, y q ei mismo era el q le inspiraua el matrimonio con el santo Ioseph, estuuu certissima de la bondad de Dios, que la auia de librar de todo peligro, y le auia de conceder, q cūpliesse perfectissimamēte el deseo y voto q le auia inspirado. Enseñandonos en esto, a que confiemos de la bondad de Dios, que si nos da deseos y propósitos buenos, q nos dara también el cumplimiento dellos. Y q si nos à inspirado, q hiziessemos voto de castidad, o religion, o de otra cosa santa, que nos dara ayuda muy cumplida para que como lo prometimos, asì lo cumplamos.

**Matth. 1.** Vido la virgen al santo Ioseph turbado y con proposito de desamparalla, y dexalla sola, quando la sintio preñada, y no sabia el myterio. Que confianza tan biua fue, la que entonces exercitò la santissima Virgen? como depositò todo aquel caso en las manos de Dios? con que certidumbre tan grande esperò de su infinita bōdad q auia de librar al santo Ioseph de aquella angustia y perplexidad en que estaua, y q auia de defender su pureza virginal de toda sospecha humana, y que no auia de permitir que vuiesse diuorcio en aquel sacratissimo matrimonio, que por consejo del mismo Dios se auia celebrado? que firmissimamente creya que auia de sacar Dios de alli mayor gloria para su diuina Magestad, y mayor bien para el santo Ioseph y para todos sus escogidos. Esta confianza que tuuo tan generosa en la piedad de Dios, fue la que le hizo callar, y estar quietissima sin dezir palabra al santo Ioseph, esperando en silencio el socorro del altissimo Dios, que lo dispuso todo como la Virgen lo esperaua. Y dexonos auisados la Virgen cō este exemplo, que en qualquiera tribulacion y peligro que en esta vida nos sucediere, estemos muy confiados de la bondad de Dios, q si el peligro fuere en la hazienda o hōra o vida, que nos sacara del, o lo conuertira en mayor bien de nuestra alma, y en mayor gloria del mismo Dios. Porque esta es la condicion de su eterna bondad, y la ley de su infinita misericordia para aquellos que lo desiea ser uir, y se encomiendan a el. Como lo confiesa el Psalmista diziēdo:

**Psaln. 36** La salud de los justos ( asì del cuerpo como del anima ) les viene del Señor, porque el es su amparo y defensa en el tiempo dela tribulacion. El Señor es el que los à de ayudar para que no caygan, y el que los à de librar de los peligros, y los à de sacar sin daño dela mano delos pecadores, y el que finalmente los à de saluar. Y estos fauores tan admirables porque los à de obrar Dios en los justos? responde el mismo Psalmista: porque esperaron en el mismo Señor,

hor, porque pusieron en el toda su confianza.

Estando la soberana Virgen en las bodas de Chana de Galilea, *Ioan. c. 2* viendo la falta del vino, y la verguença en que auian de caer los desposados, con que confianza tan marauillosa se llegó al Saluador del mundo, y le representò aquella neçesidad. No auia Christo comenzado a hazer milagros, no auia manifestado con obras el poder infinito de su diuinidad, y mouida la Virgen con inspiracion del cielo concibio esperança certissima, que con grande milagro auia de socorrer aquella neçesidad, y comenzar a descubrir el poder oculto de su diuinidad. Y con ser la obra tan alta y tã deseada de la Virgen, no le hizo razones, ni lo importunò con palabras, para lo inclinar a lo que le pedia, sino que senzillamente le significò la neçesidad. Porque esto es proprio de los coraçones confiados en Dios, que sin descuydarfe ellos en hazer lo que de su parte estan obligados, todo lo que les puede suceder lo depositan en la diuina voluntad, de la qual estan certissimamente persuadidos, que à de obrar aquello que mas conuiene para bien de ellos, y gloria del mismo Dios, que es lo mismo que piden y quieren de Dios.

*Cap. XX. De vn mysterio en que se declara mas la confianza inefable de la Virgen.*

**D**ESCVBRESE mas claramente la summa confianza de la Virgen, en que dando el Señor vna respuesta que en la superficie parecia negar lo que se le pedia, dziendo: *Que* teneys en esto conmigo muger? La Virgen no perdio vn punto de su confiãça, sino perseuero con la misma certidumbre, de que lo auia de conceder. Y assi sin tener duda alguna dixo a los ministros, que hiziesen todo lo que su benditissimo hijo les mandasse para cumplimiento del milagro.

Este es vn secreto admirable en el santo Euangelio y muy digno de ser considerado, y entendido: que siendo tan immenso el amor que Christo tenia a su dulcissima madre, porq̃ la amaua como a madre verdadera, y como a la criatura mas agradable a sus diuinos ojos de quantas fueron ni seran jamas. Y siendo tan benigno y suauel el trato de Christo para con todos los justos, porque el es aquella eterna sabiduria de quien se dize: que su conuersacion y *Sapientia* trato no tiene amargura ni fastidio, sino suauidad y alegría. *Con c. 8.* todo esto vemos en el Euangelio, que algunas vezes hablò y ref-

pondio a su benditissima madre con vnas palabras al parecer exterior insuaues y asperas: como fue quando hallado en el templo

**Luca. 2.** le respondio: No sabiades que me conuenia estar en las cosas que tocan a mi padre? Y quando estando predicando le dixo vno: Vuestra madre y vuestros hermanos os buscan, respondio: Quien es mi madre, y quien son mis hermanos? y señalando con la mano los discipulos dixo. Veys aqui mi madre y mis hermanos, qualquiera que hiziere la voluntad de mi padre, que esta en los cielos, esse es mi hermano, y hermana, y mi madre. Y esta palabra que auemos dicho, que respondio, quando le pidio, que focierrisse la falta del vino en las bodas. Todo esto tiene grande mysterio, como declaran los santos, a quien Dios inspirò la inteligencia de las escripturas. Y el mysterio es este: Como nuestro Señor es verdadero Dios y verdadero hombre, y toda la salud del mundo pende de la fè de esta verdad, como de su rayz y fundamento: quãdo se ofrecia necesidad, y ocaſion oportuna para ello, descubria el Señor esta verdad tan necessaria al mundo. Por esto quando la virgen en el templo, como verdadera madre le dixo: Como hijo lo auays hecho asis? vuestro padre y yo con dolor os auemos buscado. Para significar que no solamente era hombre, ni tenia solamente la naturaleza que auia recebido de la Virgen, sino que tambien era verdadero Dios, y tenia naturaleza diuina segun la qual era hijo del eterno Padre: por esta causa hizo luego mencion del eterno Padre, y respondio a la Virgẽ con autoridad de verdadero hijo de Dios. Y quando le auisaron, que su madre y hermanos lo esperauã: Para significar que tenia otra generacion espiritual y diuina, segun la qual era hijo de Dios padre por naturaleza, y todos los justos eran hermanos suyos y hijos de Dios por gracia: y conuirtiendo, y atrayendo otros a la gracia con su doctrina y exemplo, engendravan al mismo Christo en ellos, como madres espirituales. Para significar esto dixo las palabras, que auemos alegado. Y quãdo en las bodas pidio la Virgen, que hiziesse el milagro de conuertir el agua en vino: Para significar, que aunque hasta entonces auia estado sujeto a ella, y le auia en todo obedecido como a verdadera madre, mas que tenia otra naturaleza segun la qual no era madre, sino criatura suya: y que quanto a esta naturaleza de Dios le cõuenia hazer aq̃l milagro. Para esto dixo aquella palabra: Que teneys en esto conmigo muger? como si dixera: quanto a esto que me pedis no teneys cosa comun conmigo, ni teneys derecho en mi, Porque no me conuiene quãto a la naturaleza que de vos recebi, sino quãto a la naturaleza diuina, que ab eterno recebi de mi padre. celest-

tial por la generacion eterna. Y así: en esta obra no tengo de seguir obediencia de madre, como hasta aquí è hecho, sino la diuina ordenacion, y quanto a esta aun no à llegado la hora de hazer el milagrio.

Este fue el vno de los mysterios principales, que (como aduerten sant Augustin, y otros santos) quilo Christo descubrir en estas respuestas seueras que dio a su dulcissima madre. Otro mysterio que en estas palabras nos quiso descubrir, es: Vino el hijo de Dios al mundo para sacarnos del captiuero del pecado con su muerte, y enseñarnos y persuadirnos co su palabra y exemplo el camino derecho del cielo, y la victoria de todos los vicios y afectos de carne y sangre. Vno de los afectos humanos que daña mucho a las almas, y les impide la pureza del seruicio de Dios, es el amor desordenado de padre, y hijos, y parientes. Este afecto haze al hombre que dexe las cosas del cielo, y busque las de la tierra: que no ponga su coraçon y deleyte en Dios, sino en el mundo. 'Pues para cortar este afecto tan pernicioso de los coraçones humanos, y enseñarnos y persuadirnos, que en las cosas q tocan al alma y a la gloria de Dios, no auemos de seguir el afecto de los padres ni parientes, sino la voluntad è inspiracion de Dios. Y que en todas aquellas cosas que nos fueren impedimento para seguir los preceptos y consejos diuinos, los auemos de dexar y negar. Para este efecto en semejantes coyunturas donde se hazia mencion de madre y parientes, daua estas respuestas y auisos del cielo, en que significaua con grande peso y magestad de palabras: como la volûtad y beneplacito de Dios se auia de preferir a todo el amor natural de los padres y parientes, aunque fuesen santos. Y que no auiamos de tener en el mundo cosa tan amada, aunque fuesse con amor honestissimo, que no la dexemos por seguir la ordenacion y consejo de Dios. Y aunque por lo que tocaba a la sanctissima virgen, no auia necesidad destos auisos, ni destas respuestas seueras, porque sus afectos naturales erã purissimos, y estaua perfectissimamete sujetos a la volûtad diuina: Mas nosotros tenemos grãde necesidad dellos, y para nosotros los dexo, y qdaron escriptos en el santo Euãgelio. Para esto dixo a la virgẽ estando en el templo: Porq me buscaades? no sabiades q en las cosas de mi padre me conuene estar? Que fue dezir a todos los hijos de la yglesia, que an de tener por cola cierta y aueriguada, que por los negocios que tocan a la religion y culto diuino, y a la gloria de Dios se a de dexar la cõpania y consuelo de los padres. Y que todas las cosas muy amadas desta vida se an de posponer a los negocios que tocan a la

*D. August  
de vera re  
ligione. ca.  
16.*

*D. Ambro  
si. Beda. in  
Lucæ. c. 2.*

salud eterna de las almas, y a la perfeccion de la vida Christiana. Y para esto dixo en las bodas a la misma virgen: Que teneys conmigo muger? no à venido mi hora. Que fue dezir atodos los fieles, que en las cosas que tocan al seruicio de Dios, y a la predicacion, y confirmacion del Euangelio, y saluacion delas almas, no auemos de seguir los desseos y afectos naturales de los padres: sino la voluntad y ordenacion de Dios. Y quando los padres quisieren en esto otra cosa diferente de lo q̄ Dios quiere, quãto a aquello no los auemos de conocer por padres. Y particularmente enseñò en esto a todos los Perlados, pastores y oficiales de su yglesia, y a todos los ministros de la republica Christiana: que en el exercicio de sus officios no miren los afectos del parentesco y amistad humana, ni los ruegos delos padres, ni la intercessiõ delos amigos: sino la voluntad y beneplacito del omnipotente Dios, asì quanto a la substancia de lo que an de hazer, como quanto al tiempo y lugar en que lo an de hazer.

Otro afecto humano que ciega y estraga mucho las almas, es: estimar en mucho la generaciõ y linage carnal de padres illustres, y tener en poco la generacion y linage espiritual, que se haze por gracia. Preciarse y gloriarse mucho del origen natural de padres santos, y del parentesco con varones excellentes en virtud: y curar poco de la imitacion de sus santas costumbres. En este error estauã los principales de los Indios, y el vulgo que los seguia, que se preciauan mucho de que trayan origen segun la carne de Abraham y de los otros Patriarcas, y q̄ dellos auia de nacer el Mesias: y curauan poco de la imitacion de Abraham. Y en este mismo error estauan algunos de los parientes de Christo segun la carne, que viendo ya las marauillas, que començaua a obrar, sepreciauan mucho de tenello por pariente, y no curauan del espiritu con q̄ lo auian de seguir. Pues para curar esta llaga mortal de aq̄l pueblo de Israel, y dexar medicia preferuatiua a todos los hijos de la Iglesia: enseñandonos con palabra y exemplo, que no tengamos por cosa grande el descendir solamente segun la carne de padres nobles y santos, ni el ser del linage del Mesias, ni el tener parentesco con el: sino que precieemos en mucho la generacion y linage espiritual, que mediante la gracia diuina se adquiere cõ la guarda de los mandamientos de Dios, y con la imitacion de los santos: porque esta nos haze hijos espirituales de Abraham, y delos santos padres, y nos haze hijos de Dios, y hermanos de Christo. Y para significar esto, quando estando predicando llegó la virgen con algunos de sus parientes, pronunciò las palabras que arriba

ba diximos: sobre las quales palabras dize sant Chrysostomo. De clara el Señor, que ni su bendita madre, ni sus parientes por solo el parentesco natural no facaran prouecho alguno, sino abraçaran la verdadera virtud: porque esta es la vnica y verdadera nobleza, y el verdadero parentesco con Christo, hazer la voluntad del padre celestial.

Estos son los mysterios que estan encerrados en estas palabras que Christo dixo a su benditissima madre: en lo qual por inefable manera nos declaró el incomprehensible amor que nos tiene. Por que assi como por obrar nuestra salud, no tuuo por injuria ni cosa indigna de su infinita Magestad, el humillarse hasta ser crucificado entre ladrones: como hermosissimamente se dize en vn sermón del Concilio Ephesino por estas palabras: Ninguna cosa tiene Dios por injuria, que es ocasion de salud y remedio para los hombres. Porque ninguna cosa de las que saluan a los hombres descubre defecto alguno en Dios, sino descubren todas la infinita clemencia y piedad del mismo Dios. Assi de la misma manera por darnos exemplo y doctrina de cosas tan importantes a nuestra saluacion como estas: no tuuo por injuria, ni por cosa indigna de su gloriosissima madre, dezille algunas palabras con las quales en lo exterior podia parecer que la humillaua: aplicandole a ella la medicina de que nosotros teniamos necesidad. Y para que entendiessen mas claramente todos sus fieles, que este fue su intento no auisar, ni humillar a la virgen, sino enseñarnos y humillarnos a nosotros. Luego en aquel punto que le dixo estas palabras, hizo actos muy señalados de grande amor y reuerencia con la misma virgen: por que en diziendole en el templo, por que me buscavades? luego dize el euangelista: que se fue con ellos, y les estaua sujeto y obediéte. Que mayor honra y gloria y testimonio de amor de Dios puede ser para vna criatura, que tener por subdito al mismo Dios? Y quando en las bodas le dixo, Que tenecys en esto conmigo? Luego hizo y cumplio lo que le significo en vna palabra. Que mas clara señal de amor y reuerencia, que a vna sola palabra hazer luego con milagro mucho mas dello que le pidio? Y quando estando predicando dixo, Quien es mi madre? debaxo de aquellas palabras, El que hiziere la voluntad de mi padre, que está en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Declaró el summo amor que tenia a la benditissima virgen, y la inefable vnion que tenia con ella: porque dezir que en el grado que vna persona haze la voluntad de su padre celestial, y engendrará hijos espirituales: en esse grado y a essa medida estaua vnida con el con vinculo de amor y parentesco espiritual: es claramente signi-

D. Tho. re  
fert. p. 3. q  
51. art. 1.  
ad primū.

In tractatu  
tu 3. aduer  
ten. 5. c. 1.

ficar, que la soberana virgen q̄ hazia la voluntad de su padre eterno con la mayor perfeccion que jamas criatura la hizo, y que con su inefable caridad engendraua espiritualmente todos los miembros de la yglesia ( en la manera que arriba declaramos ) nõ solamente estaua vnida con el con el mayor vinculo natural de quantos ay, que es el de madre: sino tambien con vinculo y vnion del parentesco espiritual y diuino el mayor que jamas tuuo, ni terna con miembro de su yglesia: y que no solamente la amaua y estimaua como a madre fuya natural, sino como a la criatura mas obediẽte a la volũtad del padre celestial, de quantos fueron ni seran. Y q̄ no solamente era madre fuya piadosissima, segun la carne, sino q̄ tambien lo era excellentissimamente segun el espiritu, porque auia de ser madre de todos los miembros de su yglesia, engendrandonlos a todos espiritualmente, segun adelante mas se declarara.

Tractatu

4. c. 29.

D. Leo in

ser. denata

li. domini.

D. August

lib. de Vir-

gi. c. 5. &

6.

esta manera entendieron estas palabras sant Leon Papa, y sant Augustin. Y assi queda declarado el secreto de auer Christo hablado a su dulcissima madre palabras que en lo exterior parecian insuas, estando llenas de inefable suauidad y amor. Y que mas nos descubrieron la altissima confiança, con que el coraçon dela virgen estuuu siempre leuantado al cielo, y colgado perfectissimamente de la voluntad de Dios.

### Cap. XXI. De como auemos de imitar a la Virgen en la virtud de la esperança y confiança en Dios.

EN esta virtud deuemos de imitar a la virgẽ, esperando congrã de firmeza de la bondad de Dios: el fin de nuestra bienauenturança, y los medios q̄ son necesarios para alcançalla. Y porq̄ desta virtud auemos tratado mas cosas en el tratado segundo de la desconfiança de si mismo, passaremos ahora por ella con mas breuedad. Aunque para todos los exercicios de virtud es necessaria la esperança y confiança en Dios, q̄ alienta y esfuerça el coraçon, y lo leuanta a las cosas celestiales y eternas: mas particularmente para el exercicio de la santa oracion nos pide la diuina escriptura, q̄ nos ayudemos mucho de la cõfiança pidiendo a Dios con grande cõfiança de alcançar de su piedad todo lo bueno q̄ le pedimos. Assi dize por Santiago: Si alguno tiene necesidad del dõ de la diuina sabiduria, pidaselo a Dios, sin dudar nada en la fẽ, q̄ es en la confiança: porq̄ el que duda es semejante a las olas de la mar q̄ se mueuen cõ el viento, y el q̄ assi pide con coraçon no firme, no pienso q̄ a de recibir algo de Dios. Acerca desta confiança cõ que

D. Iacobus  
cap. 1.



sea de pedir, se ofrece vna duda muy necesaria y digna de ser sabida, y es esta: si para pedir a Dios con la fe y confianza deuida, es necesario que creamos y esperemos con certidumbre particular que nos a de dar Dios, aquello que le pedimos. Parece que sea esto necesario: porq por S. Matheo y por S. Marcos dize Christo: tened fe de Dios, y digoos en verdad, que qualquiera que dixere a este monte, leuantate de aqui, y uthate en la mar, y lo dixere creyendo en su coraçõ sin duda alguna, q lo que pide lo hara Dios: ello se cùplira assi como el lo pide. Y infiere luego de aqui vna sentencia vniuersal a toda peticion, diziendo: porq tãto os digo q en todas las cosas q pidiereis, creed que las recebiereys, y os las dara Dios. Destos y de otros lugares del Euangelio parece ser necesario pedir con esta certidumbre. Por otra parte si esta certidumbre fuesse necesaria, pocas oraciones serian oydas: porq pocos sòn los q piden con esta certidumbre, aunque pide cosas necesarias y prouechosas para el alma: antes ordinariamente pedimos con alguna duda, si nos negarà Dios aquello q le pedimos, por no ser nosotros los q deuiamos ser, o por no pedir como deuiamos de pedir.

Matth. 21

Marc. 11.

A esta duda dezimos, sacando la respuesta de la diuina escriptura, y de la doctrina de los santos: que quando pedimos a Dios cosas extraordinarias, y demilagro, como sanar vn enfermo, alañar vn demonio con el imperio de vna palabra, lo qual en la primitiua yglesia era necesario y muy frequente para plantar y confirmar la fe, q entonces de nuevo se predicaua en el mundo. Para alcançar de Dios tales cosas, necesario es de ley ordinaria y curso comun, que el hombre las pida con fe y confianza cierta, q a Dios de hazer aquello que pide. Y assi suele Dios quando quiere hazer semejantes obras miraculosas, preuenir las almas de los que se las an de pedir, dandoles este don, que es vna inspiracion diuina, con que les persuade por cosa certissima que Dios a de obrar aquello que le piden. Esta se dize fe para obrar y hazer milagros: y es vna delas gracias que llaman gratis datas. Con este don tan asseueradamente los Apostoles y martyres y otros santos prometian a los infieles de hazer milagros en confirmacion de la fe, con condicion que diessen credito a lo que les predicauan: y de hecho se mouian a mandar a los enfermos que se leuantassen sanos: y a los muertos que boluiessen a la vida. Desta fe y confianza dize Christo: Si tuuiereis fe como vn grano de mostaza, y dixeredes a este monte, passate de aqui a otra parte, luego obedescera: y ninguna cosa os sera imposible de hazer. Llama la fe como grano de mostaza, para significar, que qualquier grado desta fe por pequeño que

Abulensis  
in Matth.

cap. 17. 9.

265.

Matth. 17

Marci. 9.

sea, basta para esto, o para significar la eficacia grande, que tiene.

De esta se entiende san Pablo, lo que dize a los de Corintho: *contaa*  
*D. Paulus* do las gracias gratis dadas, que daua Dios a los fieles, para manife-  
*1. Cor. 12* star el espiritu que moraua en la yglesia. A vno dize, se da palabra  
 de sabiduria, que es gracia para enseñar las cosas diuinas, que per-  
 tenescen al don de la sabiduria. A otro palabra de sciencia, que es  
 gracia para enseñar las cosas humanas, que pertenescen al don de  
 la sciencia. A otro se da fe en el mismo espiritu. Claro està, que no  
 habla aqui el Apostol de la fe y confiança que son virtudes, porq̃  
*D. Th. 2. 2* estas son comunes a todos los fieles, quãdo son sin caridad: Y quã-  
*94. ar. 5.* do estan formadas por caridad, son comunes a todos los justos: si-  
*ad quartu.* no habla de la fe y confiança que es don particular, que da Dios a  
*Caictanus* algunos para obrar milagros.

Dezimos pues, que para alcançar de Dios estas obras: miraculo-  
*1. Cor. 12* sas, es ordinariamente necessario este don especial de fe y confian-  
 ça: mas para alcançar de Dios con la oracion, que nos de las cosas  
 necessarias y prouechosas para la saluaciõ, como son las virtudes,  
 la victoria de los vicios, la perseuerancia en las buenas obras, y o-  
 otros dones y fauores semejantes: no es necessaria aquesta fe y cõ-  
 fiança, con que creamos de cierto, que alcançaremos lo que pedi-  
 mos: sino basta que en general creamos, que nuestro Señor puede  
 darnos lo que pedimos: y que quãto es de su parte nos quiere dar  
 todo lo que nos conuiene. Y que esperemos que por su bondad

no quedara, de darnos todo el socorro necessario para nuestra sal-  
*Dionysius* uacion, Como esto creamos, y esperemos del poder y bondad de  
*Richel. in* Dios y de su promessa, aunque por otra parte considerando nues-  
*Prouerb.* tras culpas y defectos, dudemos: si nos dara Dios lo que pedimos,  
*cap. 3.* o porque no oramos como conuiene, o porque por ventura ay en  
*Vega in* nosotros algun impedimẽto, para ser oydos. Esta duda que de nue-  
*Concilium* str parte tenemos, no impide el oyr Dios nuestras oraciones; ni  
*Trid l. 9.* serà causa bastante para que por esto no las quiera cumplir: sino q̃  
*c. 28.* es cierto, que si concurren las demas cõdicionẽs, como son pedir  
*D. Th. 2. 2* piadosamente, que es estando en gracia y amistad de Dios, y pe-  
*q. 83. art.* dir cosas necessarias para la propria saluacion, y pedir con perseue-  
*15.* rancia, y diligencia, que es aplicando de nuestra parte los medios  
*Alexãder* necessarios: alcançaremos todo lo que pedimos infaliblemente, y  
*de Ales p.* de ley, que estriba en la promessa y pacto que Dios tiene hecho cõ  
*4. q. 96.* los justos, de oyr sus oraciones: como nos lo tiene notificado en  
*membr. 2.* la escriptura sagrada, diziendo en el Psalmo: Cumplira Dios la vo-  
*art. 1.* luntad de los que lo temẽ, y oyra sus oraciones, y los hara saluos.  
*Psal. 144.* Y por san Iuan dize el mismo Señor: si permaneciẽdes en mi  
*D. Ioann.* amor,

amor, y en el cumplimiento de mi ley, todo lo que pidieredes se os dará. Tambien es cierto, que aunque no concurren todas estas condiciones, sino que el hōbre sea peçador, y estē fuera de la gracia de Dios, si pide con deſſeo de salir de su peçado, y con arrepen- timiento del, tambien lo oyrá Dios, y le concedera las cosas que le pidierē neceſſarias para su ſaluacion. Aunque esto no ſerá por via de justicia, porque al peçador no se le deue, ſino ſerá de pura miſericordia y liberalidad de Dios. Y no ſerá tan cierto, ni tan ordinario el cumplimiento deſtas oraciones, como lo es el cumpli- miento delas oraciones delos juſtos: que como eſtá dicho es cier- to y ſin falta alguna. Y aſi lo que la eſcriptura dize: que Dios no oye los peçadores, ſe entiende de los que no quieren ſalir de ſu peçado, porque eſtos no piden piadoſamente. Que aunque es ver- dad, que pedir con verdadera virtud de piedad, ſolamente conue- ne a los juſtos: mas pedir piadoſamente, en alguna manera puede conuenir a los peçadores, quando tratan de ſalir del peçado: y pi- den con deſſeo bueno cosas que pertencen a piedad.

Eſto es lo que paſſa acerca deſtas oraciones, con que pedimos a Dios las cosas neceſſarias para la ſaluacion: que aunque nos fal- te eſta certidumbre de que alcançaremos lo que pedimos, no por eſſo dexarán nueſtras oraciones de ſer oydas como eſtá dicho. La razon deſta verdad es: que aunque Dios tiene promerido de oyr nueſtras oraciones, y tiene voluntad de darnos lo que le pedimos, y miſericordia infinita para hazernos bien: mas para que ſea cier- to eſto de darnos Dios lo que le pedimos, requierenſe de parte del hombre algunas condiciones, y que correſpōda a los fauores de Dios: y como el hombre no ſabe ſi de ſu parte à hecho lo que es neceſſario, para ſer oydo de Dios, puede ſin culpa alguna dudar ſi Dios le à de dar lo que le pide: y por vna coſa que no es culpa del hombre, no le à de negar Dios lo que le pide. Y tambiē porq̃ tener eſta certidumbre, no eſtá ſiempre en mano del hombre, y por coſa que el hombre aun haziendo lo que es en ſi, no puede al- cançar: eſtá cierto que Dios no le à de negar las cosas neceſſarias para ſu ſaluacion. Y mas que aun las cosas de milagro para las qua- les ſe requiere de ley comun eſta certidumbre de ſe, como eſta de clarañō: algunas vezes las concede Dios ſin ella, como lo hizo con el padre del hijo lunatico, que aunque le faltaba eſta ſe, como el lo conſeſſō diziendo: Señor ayuda mi incrudelidad, le concedio el milagro que le pedia, porque la miſericordia de Dios no eſtá ata- da a eſtas reglas comunes. Y es tan grande y tan admirable en los hijos de los hombres, que innumerables vezes obra en ellos,

D. Th. 2. 2  
q. 83. art.  
16.  
vegain cō  
cil. l. 9. ca.  
38.

Pſal. 65.  
Prou. 21  
C 28.

D. Th. 2. 2  
q. 83. art.  
16. ad ſe-  
cūdum.

Matth. 17  
Marc. 9.  
Cautonius  
in epiſt. 12  
cob. 1.

lo que de ley comun no se les deuia.

Esta verdad auemos declarado para consuelo y quietud de las almas, que no sienten en si, quando oran esta manera de fe, y con-  
 fiança cierta, de alcançar lo que pide. Mas porque demos a cada co-  
 sa lo que se le deue, y porque aspiremos siempre a lo mejor, es cier-  
 to: que es de tanto valor y eficacia este don de la conñança, que  
 siẽpre q el hõbre con esta cõfiança cierta inspirada por Dios pide  
 alguna cosa buena a Dios, por difícil q sea, sin falta alguna la alcãça.  
 Y lo q es de mayor admiracion es, q no solamẽte quãdo el q pide  
 es varon justo, y guarda en el pedir las demas condiciones neces-  
 sarias: sino aunque sea pecador, si pide con esta manera de conñan-  
 ça, alcançarà lo que pide de la misericordia de Dios: como lo alcã-  
 çaron aquellos que en el juyziõ diran, Señor en tu nõbre prophe-  
 tizamos, y alañamos los demonios, y hezimos muchos milagros.  
 Los quales quando hizieron estas marauillas, eran pecadores, co-  
 mo lo significa Christo en dezir: Nunca os conoci. Y porque pidie-  
 ron con esta fe y conñança cierta, alcãçaron que obrasse Dios por  
 ellos tales marauillas. Porq como esta conñança sea don de Dios  
 particular y inspiracion suya, siempre que la da al que ora, es cier-  
 ta señal, q le à de conceder lo que pide. Aunque es menester dis-  
 crecion y consejo, para no admitir por de Dios la conñança, q mu-  
 chas vezes no es verdadera conñança ni don de Dios: sino presun-  
 pciõ y engaño del pecador, que sin salir del pecado, piensa alcãçar  
 de Dios la saluacion.

Procuremos pues con buenos medios de oraciones y limosnas  
 y obras de penitencia, y con la pureza de la buena vida, alcançar  
 de Dios aqueste don de grande conñança. Y esforcemonos con la  
 consideracion de la bondad y misericordia de Dios, y de los inme-  
 sos beneficios que de su mano auemos recebido, a orar con esta  
 certidumbre y firmeza, q alcançaremos lo que pedimos: Porque  
 esta conñança nos hinchira el alma de dones y misericordias de  
 Dios, y a ia medida que confiaremos en el, serà la muchedumbre  
 de los beneficios, y la abundancia de las misericordias que de su  
 mano recibiremos. Asì lo confiesa Dauid diziendo: La misericor-  
 dia de Dios cercarà por todas partes, que se entiende amparando  
 y defendiendo al que espera en el. Y en otro Psalmo pide al Señor:  
 Cumplase Señor vuestra misericordia, y venga sobre nosotros, de  
 la manera que esperamos en vos. Lo qual es cierto, que asì lo cõ-  
 ple el Señor, que al que de veras mas se fia del, y mas confia en el,  
 mas y mayores misericordias obra el mismo Señor con el.

Cap. XXII. De como auemos de imitar a la Virgen, perseverando con esperança, entre las cosas que parecen contrarias a ella.

**A**SSI como todas las virtudes tienen sus contrarios y sus tentaciones, que las impugnan: así las tiene la esperança y confianza en Dios. Y esto acontece, quando al hombre succede cosas, q̄ parecen contrarias a aquello que esperaua de Dios: o que son grandes impedimentos para que se cumpla aquello que à pedido a Dios. Como le acontecio a Abraham, que esperaua de Dios (conforme a su promessa) que del por medio de Isaac su hijo auia de descender aquel fruto benditissimo, por el qual fuesien benditas todas las gentes, y que se auia de multiplicar su generacion, como las estrellas del cielo. Y esperando Abraham esto de Dios, mando le Dios sacrificar a su mismo hijo Isaac, de quien esperaua esta nobilissima y copiosa generacion. Que cosa al parecer podia ser mas contraria a lo que Abraham esperaua, que mandalle Dios matar el hijo, de quien esperaua tanta successio? Y con todo esto, Abraham no perdio la esperança, sino perseverò firmissimo en creer que Dios auia de cumplir por los medios que el sabe, lo que del esperaua conforme a su promessa. Esta esperança tan cõstante nos pide Dios, y della nos dexò exẽplo la soberana Virgen. Esperaua la gloriosissima Virgẽ de su benditissimo hijo, conforme a las promessas diuinas, que auia de saluar el mundo, que auia de salir vencedor de todos sus enemigos, q̄ auia de redimir a Israel, y reynar en los cielos y en la tierra. Vidolo despues en manos de sus enemigos preso, y atado: vidolo desamparado de todos sus discipulos, y condenado a muerte de todo el pueblo de Israel. Vidolo morir con la mayor afrẽta y desprecio y desamparo de los hombres, que hõbre jamas murio. Que cosas al parecer humano podian succeder mas contrarias a las hazañas y marauillas que del Messias se esperauan? Y así es verdad que fueron tales, que en todos los discipulos de Christo que en el creyan, y en el esperauan, hizieron morir o enfermar la grande esperança, que en el tenian.

Mas la sacratissima Virgen estando en este mar tempestuoso cõbarida de vientos tan contrarios, donde todos se perdian, o peligrauan: no admitio en su purissimo coraçõ vna minima turbaciõ; ni desmayo cõtra la esperaça q̄ tenia: Antes perseverò constãtissima, creyendo y esperando co summa firmeza, q̄ aquel benditissimo Iesus q̄ via morir con tanta deshonra y desprecio del mundo,

que

Gene. 17.

D. Paulus  
ad Ro. 4.

D. Bonau.  
in. 3. sent.  
d. 3. q. 3.

que luego auia de resuscitar con incôparable gloria. Y auia de cõuertir, y subjetar el mundo a su fê, y obediencia. Y por esta causa siendo la virgen mas piadosa con los difuntos, que todas las otras mugeres, y amando mas a su hijo, que todas ellas, no las acompaño al sepulchro, para vngir el santissimo cuerpo, como las auia acompañado al pie de la Cruz para vello crucificado: sino estuuose queda en su recogimiento: Porque estaua certissima, que ni tenía necesidad de vniones, ni lo auian de hallar en el sepulchto muerto, sino biuo y resuscitado y coronado de gloria. En esta esperança deuemos imitar a la Virgen desta manera: si esperâdo de Dios nuestra saluacion, y pidiendole las cosas necessarias y vtiles para ella, espirituales o temporales, vieremos que nos sucedê cosas q̃ parecen contrarias a lo que esperamos, y pedimos: y que son grãde impedimento y de grande daño para la salud de nuestras almas, no desmayemos: sino estemos ciertos de la bondad de Dios, que nos â de librar de todas las cosas contrarias, haziendo que no nos dañen. Y que nos â de librar de todos los peligros, teniendonos de su mano para que no caygamos en ellos. Y que todo lo que parece impedimento y daño, lo â de conuertir en bien y prouecho de nuestras almas. Y si nos dixere nuestra consciencia, que nosotros no merecemos tanto bien, por ser ingratos y pecadores, y que no hazemos todo lo que es de nuestra parte, para recibir tales faoures y beneficios: respondamos a esto, que no estribamos en la justicia de Dios, porque segun ella bien merecemos por nuestros pecados todo disfauor, sino que estribamos en la infinita misericordia de Dios, con que fauoresce a grauissimos pecadores, hasta cõuertillos, y hazellos grandes santos y principes en el reyno de los cielos. Y que no estribamos en nuestros merecimientos, ni en que tenemos todas las cosas que se requieren de ley para impetrar, q̃ son cosas que se hallan en los justos, que con la gracia merecen el augmêto della, y son dignos de ser oydos: sino que estribamos en los merecimientos de Christo nuestro Señor, que son de infinito valor, y suplen todas nuestras faltas: y que nos tiene dicho: Todo lo que pidieredes al padre en mi nombre, os lo dara. Y si auiendo comenzado a seruir a Dios con espiritu de deuocion, y auiedo comenzado a gustar de la suauidad de su amor, y diuina conuersacion: vniéremos por justo juyzio de Dios a perder aqueste sentimiento amoroso de Dios; y aqueste feruor de deuocion y gusto de su bondad, y nos hallaremos con el anima esteril, seca, y desconsolada: y nos pareciere que buscando a Dios no lo hallamos, y que llamandolo no nos oye, sino que nos â desechado de si: y que

la tierra se nos à tornado de hierro, y el cielo de metal, còtodo es-  
 so no desfallezcamos, ni perdamos la esperàça, sino perseueremos *Deuterono*  
 en las buenas obras y santos exercicios de oracion y penitencia, *mij.c. 28.*  
 aunque sea sin xugo de deuocion, y resignemonos en su diuina vo-  
 luntad, queriendo sufrir qualquier desconsuelo y desamparo de su  
 mano. Y no cessemos de buscallo, y llamallo confiando en su infinita  
 misericordia: que nos sacará en saluo desta angustia, y conuer-  
 tira nuestro llanto en alegria, y sacará de nuestro mal mayor bien  
 para nuestra alma, y mayor gloria para su diuina magestad. Diga-  
 mos con Dauid: Si vinieren contra mi reales de enenigos, q̄ ton  
 demonios, y tètaciones del mundo, y carne, y de todos los vicios,  
 no temera con desmayo mi coraçon. Si se leuantare contra mi al-  
 guna fuerte guerra de tribulaciones, y cosas contrarias, estãdo en  
 medio del mayor peligro, tengo de esperar en el Señor, q̄ me da-  
 ra victoria. Y digamos con el santo Iob: Aunque me mate el Señor, *Iob.c. 13*  
 tengo de esperar en el. Como si dixera: Aunque en lo exterior me  
 trate mal, que parezca a los ojos de carne, que me tiene aborresci-  
 do, y que soy del numero de los reprouados: tengo de esperar en  
 su misericordia, que me à de saluar y dar vida eterna.

Condicion es esta de Dios, que dexa llegar muchas vezes las co-  
 sas del hombre a tanto trabajo y peligro de cuerpo y de anima:  
 que ya parece que no ay remedio ni salida, y que no falta sino mo-  
 rir, o desesperar: y si el hombre perseuera esperando, y llamando,  
 acude Dios en esta coyuntura, y por medios admirables y no pen-  
 sados libra al hombre del peligro espiritual. Y si conuiene, tambié  
 lo libra del daño temporal. Y ordeno Dios que llegasie a tal pun-  
 to, para que mas se conociesse la firme confiança del hombre en  
 su Dios, y el cuydado tan de verdadero amigo y tan de padre, que  
 tiene Dios de los que se encomiendan a el. Con gran razon dize  
 el Ecclesiastico: Bienaventurado el que no dexò possieer su coraçó  
 de la tristeza desordenada, ni en ella perdio los estribos de la diui *Ecclesiast.*  
 na esperança. O dichosos aquellos, que en todos sus trabajos y pe- *c. 14.*  
 ligros an puesto toda su confiança en Dios: o que bien les à ydo a  
 todos, aunque fuesen grandes pecadores, que remedio y consue-  
 lo tan verdadero y copioso an hallado siempre en el. Porque  
 Dauid confió en Dios, y inuocò su nombre, lo libro Dios de Golias  
 y de Saul. Porque Manassès, aunque grauissimo pecador confió en  
 Dios, y lo llamò, lo librò dela durissima prision, y lo sacò por me-  
 dio de la penitencia del abismo de los pecados, en que se auia des-  
 peñado. Porque Susanna en medio de la mayor tribulacion y pe-  
 ligro tenia su coraçon leuantado a Dios con biua esperança en su  
 mise-



Ecclesiast.  
6.2.

misericordia, la librò Dios de la infamia y de la muerte. Porque la muger Cananea, aunq̃ Gentil, pidio con gran confiança, libro Dios a su nija del demonio, y a ella sacò del error de la gentilidad. Desta manera lo à hecho Dios con todos aquellos que an puesto toda su confiança en el: y se an conuertido a el con verdadero coraçon. Por esto se atreue con razon el Ecclesiastico a llamar por testigos desta verdad a todos quantos hombres à auido en el mundo, diziédo: Hijos mirad todas las naciones de los hombres, pedildes su voto a todos, y conocereys por cosa cierta, que ninguno jamas espero en el Señor, que quedallè confundido. Que es dezir: Que ningu no esperò en vano. Porque todos alcançaron de su infinita misericordia todo el remedio que della esperaron.

*Cap. XXIII. De la caridad de la Virgen, quanto al acto principal della que es el amor de Dios.*

**A**VNQUE todos los afectos interiores de las virtudes de la Virgen son inefables, el del amor de Dios lo es mas inefable que todos: mas por esta razon podremos yr rastreando algo de lo que es. A la medida de la gracia se le da a vn alma caridad infusa y sobrenatural, con que ame a Dios. Quando la virgen fue concebida, fue llena de gracia, y assi tambien fue llena de caridad, con que amò a Dios perfectísimamente. Esta gracia que se le dio, a la Virgen en la Concepcion, fue creciendo en ella desde q̃ tuuo vñ de razon por todos los momentos de la vida: porque como nunca hizo pecado, y todas las obras que hizo, las obraua con summa perfeccion, co cada vna dellas merecia grãde augmèto de gracia, y por consiguiente crecia en gran manera en el amor de Dios. Si a vn rio aunque sea pequeño en su principio, se le ajuntan muchas crecientes y auenidas de otros rios, y de llumas del cielo, se viene a hazer vn rio grande como vna mar. Pues siendo el amor diuino que posseea el coraçon de la Virgen desde su principio perfectísimmo, y auendosele juntado tantas creciétes de innumerables actos nacidos de feruentíssimo amor, que hazia en todos los momentos de la vida de obra y de desseo y de palabra, sin cessar jamas de obrar bien: y juntandosele tantas auenidas de visitas y dones celestiales, que siempre recebia y la haziã crecer en amor: quié podra entender el immenso pielago de amor diuino, que con tantos aumentos de amor vino a tener su benditíssimo coraçon, quando ya llegó a ser de edad de concebir al hijo de Dios. A esto se junta el aumento que hizo este amor por el tiempo que biuo

Chri-

Christo en la tierra. Y el que hizo despues de la subida de Christo a los cielos, hasta la Assumpcion de la Virgen, quando ya seria de edad de setenta años o mas: claro está, que tal grandeza y perfeccion de amor excede inefablemente todo lo que podemos pensar. Sacta era, dize san Bernardo, el amor de Christo en el coraçon de la Virgen. Y esta sacta no solo se le enclauò en el coraçon, sino se lo traspasò todo de tal manera, que en todo aquel pecho virginal no quedò parte ninguna que no quedasie llena de amor.

Iuntanse con esto otras causas poderosas, que descubren la inmensidad deste amor. Mientras vn anima mas conoce de Dios y de su bondad y amor, si es fiel y leal, tanto mas ama a Dios. Mientras vn alma mayores beneficios recibe de Dios, si es agradescida, tanto mas ama a Dioa. Pues aquella alma de la benditissima Virgen que tan grande y tan claro conocimiento tuuo de Dios, que fuera del conocimiento que del tienen los bienaventurados, que es clara vista, ninguno à auído en el mundo mayor. Y que tan grandes beneficios recibio de Dios, los mayores que ninguna criatura recibio ni recibira jamas: y siendo ella tan fiel, y tan agradescida a Dios: que grãdeza q̃ inmensidad seria la de aquel amor, con q̃ amaua a su Dios? de quẽ tan claro y altissimo conocimiento tenia: y de quien tan inefables beneficios auia recibido? Iuntase tãbien cõ esto, q̃ amar la Virgẽ a Dios, era amar a su proprio hijo: Porque el mismo que es Dios, esse mismo es el hijo, q̃ salio de sus entrañas. Y aunque es verdad, que el amor que la Virgen tenia a Christo como a su hijo, era diferente del que le tenia como a su Dios: porque era amor natural, y amaua lo con el en quanto hombre, porque en quanto hombre era hijo suyo, y no en quanto Dios: y el amor con que lo amaua en quanto Dios, era sobrenatural, y todo diuino: mas el vn amor ayudaua al otro, que el amor natural se perfeccionaua, con el amor sobrenatural: y el amor sobrenatural se encendia mas con el amor natural. Y porque mientras vn alma mas ama a Dios, tanto mas ama las cosas de Dios: obraua esto la caridad sobrenatural en la Virgen, que no solamente amasse a su hijo en quanto Dios. con amor sin medida, sino que tambien en quanto hombre lo amasse con el amor sobrenatural y diuino mucho mas incomparablemente, que con el amor natural, con que lo amaua en quanto hijo suyo. O quantos y quan maravillosos ardores y fuegos de caridad inflamauan aquel espiritu y coraçon purissimo. O quantos y quan admirables resplandores de amor diuino lo alumbrauan, y esclarecian. O quanta y quan inefable suauidad y dulçura de amor ocupaua  
toda

Cant. 2.

toda aquella sacratissima anima de la Virgen, y todas las potencias, y sentidos della. O que gemidos tá inenarrables le sacaua del coraçon. O que lagrimas tan suauas le hazia destilar por los ojos. O en quan alto sentido le hazia dezir aquello de los cantares: Mi amado para mi, y yo para el. El me ama a mi, y esta ocupado todo en mi bien, que aunque ama y gobierna todas las criaturas, mas tanto me ama a mi, y tanto procura mi bien, como si desocupado de todas las demas cosas solamente tuuiese cuydado de mi. Afsi yo tambien lo amo a el, y estoý toda ocupada en su amor, a el solo biuo, su amor es el que trae suspensa y desuelada mi alma: todos los dias y todas las noches de mi vida, todos mis pensamientos y desleos y todos mis cuydados estan empleados sin cessar en amallo.

Luc. c. i

Este amor diuino descubrio la Virgen en aquella palabra que dixo al Angel: Veys aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun vuestra palabra. Afsi como descubrio la profundissima humildad, en llamarse esclaua del Señor: afsi descubrio superfectissima caridad, y obediencia para con Dios, conformandose toda con su diuino beneplacito, y ofreciendose de todo coraçon al cumplimiento del. Tambien descubrio su perfectissimo amor en aquella primera sentencia de su diuino Cantico: Engrandesce mi anima al Señor, y alegrose mi espiritu en Dios mi salud. Porque aquello que vn alma ama mucho, aqullo estima y engrandesce mucho: y en aquello mucho se alegra. Afsi lo aduirtio sant Buena Ventura por estas palabras: Por esto la Virgen engrandecio a Dios decentissimamente, y se alegro firmissimamente en el, porque excellentissimamente lo amò. Deste amor diuino nacio aquel cumplir tan enteramente la Virgen todos los preceptos y mandamientos y consejos de Dios. Porque el que ama a Dios, cumple sus preceptos como dixo Christo: el que me ama guarda mis mandamientos. Y mientras mas ama vno a Dios, los guarda mejor. Pues como la virgen amò tan incomparablemente a Dios, de aqui vino que guardò tan exactamente todos sus mandamientos, y consejos, que nunca jamas ni dio lugar a culpa venial, por minima que fuesse, ni admitio descuydo ni oluido en la guarda dellos.

D. Bonau.  
in spec.

B. virgi. c.

4.

Ioã. c. 14.

Deste amor de Dios nacio, que no solamente se ocupò siempre la Virgen en hazer buenas obras, sino que las hizo todas y cada vna dellas con summa perfeccion. Porque lo que da perfeccion a las buenas obras es el amor de Dios, con que se haze. Por que el es el que haze que la intencion sea pura de agradar a solo Dios: Y que la voluntad sea muy prompta y feruorosa para el biẽ.

Pues

Pues como este amor fuesse inefable en la Virgen, de aqui se seguia, que todo lo bueno que hazia, fue hecho con inefable perfeccion. Deste amor nascio en la Virgen el sufrir con perfectissima paciencia las penas y dolores, que en esta vida tuuo, que fueron innumerables y grauissimos. Porque el que ama desea padecer penas por el amado, y como la Virgē amo tan sin medida a Dios deseaua sin tasia y sin medida padecer penas por Dios. Y las que Dios le ofrecia aceptaualas, y amaualas con grande afecto de voluntad: y agradecialas como summo beneficio de Dios. Y como las penas y dolores que la Virgen con tanta voluntad sufrio, fuerō prueua y testimonio de su amor: assi tambien fueron vna fragua diuina con que se encendio mas, y crecio mas el fuego imento de su amor: y esta fue otra causa, que acrecento el amor de Dios en la Virgen. Porque si qualquier dolor y pena graue sufrida bien por amor de Dios, acrecienta mucho el amor de Dios y la gracia y todas las virtudes infusas: tantas penas y dolores como la Virgen sufrio por todo el discurso de su vida, especialmente desde el nacimiento de su hijo hasta la assumpcion de la misma Virgen: siendo las penas y dolores tan continuas y tan sin medida, y sufridas con tan summa paciencia: que aumentos tan grandes yria cada dia y cada hora recibiendo el amor diuino en el coraçon de la Virgen, hasta llegar a tan alta cunibre de perfeccion?

*Cap. XXVIII. Como auemos de procurar el amor diuino a imitacion de la Virgen, buyendo qualesquier culpas por pequeñas que sean, y haziendo las buenas obras con perfeccion.*

**E**STE amor diuino es lo principal en que auemos de imitar a la Virgen. Porque es el exercicio mas noble de todas las virtudes, y el q̄ es fin y perfeccion de todas ellas. Esforcemonos a dar todo nuestro coraçon a Dios, no buscando ni deseando otra cosa sino a el, ni trabajado por otra cosa, sino por el, o por aquello q̄ nos lleva y encamina a el. Resignemos toda nuestra voluntad en la suya, deseando cō eficacia que en todo se cumpla su santissima voluntad, assi en nosotros como en toda criatura: y que nūca en cosa se compla nuestra propria voluntad, sino la suya. Y para alcançar este diuino amor, pidamoselo continuamente a Dios: y consideremos muy amenudo la bondad y hermosura infinita de este Señor,

S y el

y el amor con que nos ama, y ab eterno nos amò. Y los bñeficios y misericordias innumerables que del auemos recebido, salidas de aqueste amor. Y mortifiquemos el amor proprio, y los demas impedimētos del amor diuino, que del amor desordenado de si mismo nascē. Exercitemos este amor con el cumplimiento delos diuinos mandamiētos, huyendo con cuydado todas las culpas y pecados. Primeramente los mortales, que son contrarios a este amor, y lo echan del alma, de tal manera que vn solo consentimiento en culpa mortal, haze perder la gracia: y con ella la caridad. Y también huyendo en quanto pudieremos los veniales, que aunque no quitan el amor diuino, mas entibianlo, y disponen y enflaquecen el alma, para que lo venga a perder. Como diuinamente lo auisa san

**D. Grego.** Gregorio por estas palabras: El hōbre que se descuydare enhuir, *in p̃sto.* y llorar los pecados muy pequeños, el verna a caer del estado. de *p. 3. admo.* la gracia: no cayra del subitamēte, sino cayra poco a poco. No dize *ni. 34. 7* este santo, que el que hiziere pecados veniales, verna a perder la *in morali.* gracia. Porq̃ aunque sea muy diligēte vn siervo de Dios, no se es- *lib. 10. c. 9* cusa de hazer pecados veniales, alomenos de los q̃ se hazē sin deli- *in noua c.* beracion, y sin aduertēcia, y estos no ponē al alma en este peligro: *dit.* sino dize, el q̃ fuere descuydado en huyllos, y despues de caydo en emendarse dellos. Porq̃ este descuydo entibia y enflaq̃ce el alma de tal manera, q̃ en viniendo vna tētacion o ocasion fuerte la haze

**D. Th. 2. 2** caer muchas vezes en pecado mortal. Esto q̃ dize san Gregorio, y q̃ *q. 24. art.* es sentēcia comun de todos los santos, lo confirma el glorioso san *30.* Vicente Ferrer diziendo: Aunque es verdad, que los pecados ve- *D. Vicent.* niales no se hazen mortales, deue el hombre en quanto pudiere *in ser. 4.* huyllos, porq̃ el consentimiento en pecado venial passa presto en *festi corpo* consentimiēto de pecado mortal. Esto dize este santo, porque en *ris Christi.* algunos muy descuydados suele passar as̃i: y quiere que de aqui faquen todos auiso para huir lo que tanto daña.

Otra razon que declara esta verdad es esta, para conseruar en el alma el amor de Dios, son menester fauores y socorros sobrenaturales de Dios. Y quando vn Christiano deliberadamente se dexa caer en muchos pecados veniales, y no es diligēte en huyllos, y en corregillos: justamente es priuado de muchos socorros superabundantes de Dios, y de sus angeles: y as̃i mas facilmente viene a caer en algun pecado mortal, cō que pierde el amor diuino. Sabia-

**Caetan.** mente dixo esto el Cardenal Cayetano, tratando del remedio cō- *ver. scrupulorū me* tra los escrúpulos por estas palabras: Grande y prouechosa medi- *ditina.* cina, es ser de veras solícito en huir todo aquello que claramen- te es pecado. Porque el Christiano que tiene en poco cometer

peca-

pecados veniales, y en sabiendo que vna cosa mala no es pecado mortal, no teme mucho hazella, este tal no tiene el cuydado que deue de su alma, ni da el fruto deuido: y por esto no es marauilla, que le falte la guarda de los Angeles, para preseruallo. Esto es de Cayetano: y cumplese así en aquellos que aduirtiendos hazen pecados veniales, y no se enmiendan dellos: lo qual dize san Bernar-  
do, que en su manera es blasfemia contra el Espíritu santo. Y dize *D. Bernar*  
lo así, para significar la milicia y peligro que ay en este genero de *ser. r. incō*  
culpas, quando se hazen con deliberacion, y se tienen en poco. O *uerstone S.*  
que grande daño es este para el anima, y perdiendo con los peca- *Pauli.*  
dos veniales parte de la fuerza y ayuda que tenia de Dios, y quedar flaca y debilitada, y dispuesta para caer facilmente en pecado mortal: y perder con el el thesoro preciosissimo del diuino amor. Aunque lo principal que nos a de mouer a ser muy diligentes en huyr en quanto pudieremos los pecados veniales, es el ser qualquier pecado ofensa de Dios, y contrario a su diuina voluntad. Mas esta razon de que los pecados veniales disponen para caer en pecado mortal, y perder tan summo bien, como es el amor de Dios, nos deue ser grande motiuo para huyrlos con grande diligencia. Y si cayeremos corregillos luego con verdadera penitencia, para que así conseruemos y acrecentemos aqueste diuino amor.

Exercitemos tambien este amor, en que las buenas obras que hizieremos, vayan bien hechas, que se hagan con intencion limpia de agradar y contentar a solo Dios, y no a nadie sino por el. Y que vayan hechas con promptitud y diligencia, y con afecto piadoso y humilde de la voluntad, porque esto es lo principal que Dios mira en las buenas obras el afecto santo del coraçon con q se hazen. Y tanto cuydado deuemos de poner en qualquier obra para que vaya bien hecha, como si todo nuestro bien colgasse de sola ella. Como lo dize santo Thomas por estas palabras: cada vna de todas las buenas obras que hizieremos, la hagamos todo lo mejor que pudieremos, estribando en la virtud de Christo nuestro Señor, y en los deseos de la santa yglesia: y con tanto cuydado la hagamos, como si de sola aquella buena obra colgasse toda nuestra saluacion, y toda la gloria de Dios, y bien de la yglesia, y como si nunca viessemos de boluer a aquella misma obra ni a otra alguna. Porque si haziendo vna obra buena, ponemos el cuydado y desseo en otra obra, que despues de aquella auemos de hazer, nos entibiamos luego en la obra que hazemos. Pone exemplo como si estando en la oracion, ponemos cuydado en que despues

*D. Tho. in  
opusculo  
de mortibus diuinis  
ms.*

della auemos de escreuir alguna cosa, luego se disminuye el efecto de la oracion. Y lo mismo es en qualquier otra buena obra, q si ponemos el desseo y cuydado en la que despues auemos de hazer, dexamos por ello imperfecta la que hazemos. Con todo este encarecimiento nos amonesta este santo, que procuremos hazer bien hechas las buenas obras. Y con grande razon y fundamento lo dize assi, porque vna obra bien hecha es de mayor valor y merecimiento que muchas hechas con descuydo: y es tambien cosa contingente q aquella sea la vltima obra de nuestra vida: Y que la muerte que en todo tiempo puede venir, no nos de espacio ni lugar para mas obrar. Y es tambien justo, que estando haziendo vna obra no tengamos sollicitud de la que despues auemos de hazer, si no que quietemos el coraçon en aquella que hazemos, aplicando a ello todo el afecto y desseo del coraçon, desleando mucho agradar y glorificar a Dios en ella. Porque como esto es lo principal q en todas las obras buenas deuemos de pretender, es justo que no nos lleue el coraçon el cuydado de la otra obra que auemos despues de hazer: pues en la que hazemos podemos tambiẽ agradar a Dios como en ella. Y si esta tentacion viniere con color de q despues no nos acordaremos de la obra que auemos de hazer, o del modo como la auemos de hazer, que entonces se nos ofrece: fíemos de Dios, que haziendo nosotros con el cuydado y quietud q deuemos la obra presente, el nos dara despues todo el acuerdo y ayuda que fuere menester para todo lo demas que auemos de hazer, siendo cosa que a nuestra alma conuiene, y que a de seruir para gloria de su diuina Magestad.

*Cap. XXV. De la deuocion de la sacratissima Virgen  
en las cosas diuinas.*

D. Thom.  
2. 2. q. 81.  
art. 3;

**D**EL amor de Dios nace la deuocion, que es la voluntad muy diligente y prompta para las cosas del seruicio y culto diuino: porque del entregarse el alma a Dios, vniendose con el, q es proprio del amor, nace como de causa eficaz y proxima, el entregarse el alma a Dios, haziendo con mucha gana y presteza las cosas q tocan a su diuino seruicio: especialmente las cosas del culto diuino: como son sacrificios, oraciones, officios diuinos, lecio de cosas sagradas, contẽpiacion de cosas de Dios, y todas las demas obras q pertenecen a la virtud nobilissima de la religio, cuyo acto es la deuocion. Desto nos dio exemplo diuinissimo la sacratissima



ma virgen en todo el discurso de su vida. Antes de ser concebida, sus santos padres la dedicaron a Dios prometiendole que si les da ua fruto de bendicion, lo ofrecieran en el templo, para que alli siruiesse al mismo Dios. Y en el punto que fue concebida le infundio Dios en el alma gracia copiosissima, con la qual la consagrò toda para si, y la hizo propensissima para toda obra santa. Y siendo niña de tres años, sus sanctissimos padres Ioachim y Anna en cumplimiento del voto que auian hecho, lleuaron a la benditissima niña al templo con grande contento y consuelo della: y alli la ofrecieron a Dios y a los sacerdotes en su nombre, para que siruiesse al eterno Dios en el templo en los ministerios del, y en las cosas de la religion.

Nicepho.  
lib. 1. ca. 7.  
Mechtildis  
de arca  
nis catho.  
veri. lib. 7.  
c. 5.

Auia vn lugar en el téplo recogido y cerrado a manera de monesterio, en el qual biuián muchas virgines que hazian los seruicios del templo, que pertenecian a mugeres, y se ocupauan en oracion y en todo exercicio de virtud: y tenian junto al ara del altar vn recogimiento a manera de capilla, en el qual se ponian las virgenes en oracion mientras en el templo se celebraban los officios diuinos, y despues de acabados se yuan a otras abitaciones, donde hazian sus officios. En este lugar del templo se entretenian estas virgenes, hasta que venia tiempo de collocallas en estado: porq̃ entonces aun no estaua publicado por Dios el consejo y estado de perpetua virginidad, que lo reseruo Dios para que su benditissima madre fuesse maestra del. De todo esto dan testimonio auctores grauissimos, y la escriptura sagrada lo apunta en el libro de los Machabeos, diziendo, que en vna grande persecucion de enemigos las mugeres yuan por las plaças vestidas de siliçios, para aplacar a Dios. Y que las virgenes que estauan encerradas en la clausura, tambien salieron por temor de la persecucion. Ofrecida la Virgen en el templo, quedose con las demas virgines, entre las quales se cree que estuuo onze años o mas. Los exercicios de la Virgen en este lugar y tiempo de la temprana edad eran estos: Velaua de noche en oracion y contemplacion de las cosas diuinas. Y dando alguna parte de la noche al sueño natural, boluia desde la primera luz hasta la hora de tertia, y asistia a los officios diuinos del templo. Despues se ocupaua en officios de manos, hilando, o texendo, o labrando cosas de lino, o lana, o seda para el seruicio del templo, como està dicho. A la tarde se ocupaua en leccion de la ley diuina y escriptura sagrada. Su lugar muy ordinario donde se recogia era aquella como capilla, donde todas las virgenes asistian al officio diuino: y aunque las otras

D. Grego.  
Nyssenus  
hom de san  
cta Christi.  
natiuitate.  
D. Ambro.  
sius lib. 1.  
de virgini  
bus pag. 3.  
2. Mach.  
Bonau.  
mrita. bri  
sti c. 3.  
lib. 2. ex  
c. 9.  
Causius in  
Martili. L.

se yuan, la Virgen se quedaua en el. Allí estaua adorando a Dios en espíritu, alabandolo, y glorificandolo con summa reuerencia. Allí estaua orádo y contemplando en el, y amandolo ardétissimamente, y gustando suauíssimamente del, y resignandose toda en el. Y en los officios de manos que hazia, no cessaua su benditíssima anima de orar, porque siempre tenia presente a su Dios bien infinito, y siempre lo estaua contemplando y amando. Y el poco tiépo que tomaua para dar sueño a su sagrado cuerpo, interrompia, des-  
 gimbus. pertando muy a menudo a continuar la memoria y contemplació  
 Rupertus y amor de Dios. Y aun durmiédo el cuerpo, velaue la anima medi  
 lib. 7. in cã tando las cosas, que despierta auia leydo, o contéplado: y durmien  
 ti. do mezclaua coloquios suaués con Dios.

En estos y otros exercicios deuotíssimos passó la Virgen aquel tiempo que estuuó en el templo: donde tuuo visitas y reuelaciones y consolaciones muy sublimes de Dios, y fue cada dia y cada momento creciendo altíssimamente en espíritu y deuocion. Escusauase todo lo que podia de la conuersacion y pláticas de las compañeras, y de personas conocidas, para mas perfectamente entregarse toda a solo Dios. Y particularmente siéndole descubierto cóluz diuina, y por medio de las escripturas el mysterio de la encarnació, contéplaua muy a menudo, como aquel imméso Dios y bién infinito a quien summaméte amaua, se auia dehazer hombre, para saluar al hombre perdido por el pecado. Y con la aprehensió deste incomprehenfible beneficio, y del amor donde salia, crecia en ella mas admirablemente el amor y deuocion con el mismo Dios. Y deseaua muy entrañablemente, ver cumplido este mysterio, y poder seruir aquella digníssima Virgen, que auia de concebir y parir al Salvador. Y aunque en todo tiempo estos actos de deuocion de la Virgen fueron perfectíssimos, y crecieron admirablemente: mas despues de la encarnacion del hijo de Dios. fueron en todo mas inefables. La reuerencia interior y exterior a la magestad de Dios fue mayor. La promptitud y resignacion para el cumplimientto perfectíssimo de la diuina volúntad y de toda obra santa fue mas admirable. La oracion, la contemplacion mas alta. Las ilustraciones y reuelaciones y consolaciones celestiales mas sublimes: porque tenia siempre delante de los ojos tan copiosíssima materia, y tan poderosíssimos motiuos para todo esto, que jamas los viuó, ni se pueden pensar mayores. Como fueron todos los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, que pasáron dentro della, y delante de sus ojos, los quales la santíssima Virgen como prudentíssima con summa atécion y luz celestial contéplaua, y ponderaua.

3. Brigitta  
 li. 1. reuela.  
 cap. 10. et  
 l. 3. c. 8.

raua dentro de su coraçon. Como lo notò el Euangelista, diziendo vna vez: Maria conseruaua todas estas cosas, y las conferia en su coraçon. Y otra vez dize: Su madre guardaua todas estas cosas en su coraçon. Recogia la Virgen sapientissima en su coraçon todos los mysterios del Verbo encarnado, conferialos con las prophecias del viejo testamento, y comparaua los vnos con los otros, y contemplaua cò summa admiracion y suauidad la consonancia y armonia celestial, que tenian todos entre si, y cò las figuras dela ley. Contemplaua la grandeza y magestad deitos mysterios. La bondad y sabiduria y caridad infinita de Dios, que en ellos tan inefablemente se descubrian. Admirauase de ver al infinito Dios hecho niño, y al Verbo eterno, hecho como mudo, y que no hablaua. Admirauase de ver al omnipotente hecho flaco. Al immortal sujeto a passion y muerte. Y de ver al auctor de todas las cosas, desnudo, y al que no cabe en los cielos y tierra embuelto en pañales, y vestido de paño, y encerrado en lugar. Admirauase de ver a si misma Virgen y madre, y q̄ siendo criatura sustentaua y mandaua al mismo Dios. De aqui sacaua la Virgē vna suauidad de deuociō, vna dulçura de amor, vn agradescimiento entrañable, vna estimacion de Dios, y del cumplimiento de su diuina voluntad tan inefable, q̄ suspendian y eleuauan su purissima alma: y por vn modo altissimo la transformauan toda en Dios. Luce. 2.

Y no solamente contemplaua la Virgen en el Verbo encarnado los mysterios que cuentan los Euāgelistas, sino todas las palabras, todas las acciones y mouimientos, y todos los successos: porque todo sabia que estaua lleno de mysterios. Y todas quantas cosas le via hazer, y palabras le oya hablar, todas eran factas dulcissimas, que le penetrauan el alma y la encendian en deuocion. Y no se contentaua la Virgen con lo que se le ofrecia delante de los ojos, sino que tãbien como prudentissima y desseoñissima de su mayor aprouechamiento con grande humildad y confaça de madre pedia a su dulcissimo hijo, q̄ la enseñasse, y le declarasse las diuinas escripturas, y los mysterios que obraua, y auia de obrar en el mundo. Y sobre esto le hazia preguntas sapientissimas: Y porque este desseo no era mezclado con alguna curiosidad, sino en todo purissimo, y endereçado a mayor gloria de Dios: El bēditissimo hijo q̄ la amaua cò tan summo amor, como tal madre mereçia: la enseñaua. Y de tã altissimos mysterios le descubria todo aq̄llo q̄ mas le auia de encender, y acrecentar su inefable deuocion. Asì a sido reuelado a almas santas, y la razon y la experiencia de lo que Dios a hecho con otros santos y santas, asì lo persuaden. S. Brigitta lib. 6. Reuel. c. 58. D. Anselmus in meditationibus.

*Cap. XXVI. De la deuocion de la Virgen despues de la subida de Christo a los cielos.*

Luc. 2.

**D**ESPUES que el Señor murio y subio a los cielos, y vino el Espiritu santo, la deuocion de la Virgen que hasta entonces estaua en altissimo grado de perfección, en todo summamente crecio con los nuevos aumentos de gracia y dones del Espiritu santo, que se le comunicaron en mayor abundancia, que a ninguno de aquel sagrado senado de los Apostoles: como a la que estaua mas capaz y dispuesta que todos. En este tiempo la sacratissima Virgeu tuuo el estado de biuda, juntamente con el de Virgen purissima. Porque el santissimo Ioseph su esposo ya era muerto, y el hijo gloriosissimo que le hazia compañía en la tierra, se le auia subido a los cielos. Para que desta manera siendo Virgen, diesse exemplo a las Virgines, de como auian de amar y conseruar la virginidad. Y teniéndolo estado de casada, diesse exemplo a las casadas, de como auian de obedecer y honrar a sus maridos. Y siendo tambien por muchos años santissima biuda, dexasse exépllo y consuelo a todas las biudas. Dela biuda Anna hija de Phanuel dize el Euangelista, que no se apartaua del templo, siruiendo a Dios de noche y de dia en ayunos y oraciones: Pues que diremos de nuestra sacratissima biuda, templo biuo y animado de Dios? nunca apartaua vn momento su corazón de Dios: siempre lo estaua contemplando y amando con luz de suauidad inefable. Los mysterios de su vida y pasión (como le fue reuelado a santa Brigida) le quedaron tan impresos en el corazón, que nunca denoche ni de dia se olvidò por vn punto de tiempo dellos. Siempre los contemplaua, y se mouia con ellos en afectos ternissimos de compasión, y dolor, y se inflamaua en afectos dulcissimos de amor, y agradecimiento. Y para que no solamente el alma, sino tambien el sagrado cuerpo se ocupasse en este santo exercicio, y firmiesse al alma en el: visitaua muy amenudo los lugares santos de Hierusalem, donde Christo auia obrado los mysterios de nuestra redempcion. Visitaua el portal de Bethlem, donde auia parido al Verbo encarnado, y lo auia embuelto en pañales, y reclinado en el pesebre: Y donde auia sido visitado de los Pastores, y adorado de los Magos. Alegrauase de ver aquel santo lugar, que auia sido testigo de tantos mysterios. Visitaua a Nazareth, a donde lo auia criado con tanto consuelo suyo. Y alegrauase de ver aquella sagrada camara, dode lo auia cociendo. Visitaua el rio Iordan, y el lugar donde auia sido baptizado, y sena-

y señalado de san Iuan con el dedo, y donde auia sido declarado con el testimonio del padre eterno: Visitaua el Caluario, que el altísimo hijo de Dios auia consagrado con su Cruz, y bañado con su sangre. Visitaua el monte de las olinas, de donde auia subido a los cielos. Y besaua los vestigios de los sagrados pies, que auian quedado impresos. Estos y otros santos lugares visitaua frequentemente la Virgen, como lo testifican muchos auctores graues. En estos santos lugares la piadosísima Virgen contemplaua los mysterios que el hijo de Dios auia obrado en ellos. Aqui se enternecia de compasión, y derramaua grande abundancia de lagrimas suauísimas. Aqui se inflamaua toda en deuocion y amor inmenso de su Dios.

*Sophros  
nius infer.  
de Assum  
tione Vir  
ginis.*

Ayudaua tambien la Virgen su deuocion con grandes abstinencias, y ayunos, y obras penales, mucho mejor que no la biuda hija de Phanuel, ni otra alguna santa muger. Porque aunque no tuuo pecado alguno, porque vudiese de satisfacer, ni tuuo en la carne y parte sensitua, inclinaciones ni mouimientos, que se reuelasen contra la razon, y la inclinassen a mal, y pusiesen dificultad en el bien, como tienen los hijos de Adam: porque desde que fue concebida se le dieron tantos y tales dones de gracia, y tuuo tan fauorable la diuina prouidencia, que no dieron lugar en ella a semejantes inclinaciones: antes có la copiosísima gracia se le apagò y quitò del todo la rayz de tales inclinaciones: aunque fue assi, que por estas causas la Virgen no tuuo necesidad de penitencias, como los demas hijos de Adam: mas el ardentísimo desseo que la Virgen tenia, de padecer por Dios, y de sacrificarse toda en cuerpo y en alma al altísimo Dios: y de ayudarse de todos los medios posibles, para crecer en su amor: y el cuydado incomparable de imitar a su preciosísimo hijo en su Cruz: la mouieron eficazmente a que atormentasse continuamente su purísima carne con varios generos de asperezas y penitencias, segun la mouia el Espiritu santo, que en todo la regia, y le hazia exercitar en todo lo que era mejor y de mayor gloria de Dios. Conforme a esto es lo que la Virgen reuelò a vna santa alma y deuota suya, como lo testifica san Buenaventura, diziendole desta manera: Tu piensas hija que toda la gracia que tuue se me dio sin trabajo mio. Pues entiende que no es assi: porque sacada la gracia con que fuy santificada en el vientre de mi madre, toda la de mas gracia y virtudes q̃ del Señor recibí, no se me dieron sin grande trabajo y affliccion mia, y por medio de continua oracion, y ardientes desseos, y muchas lagrimas. Y tengas por cierto, que no descende del cielo gracia

*D. Tho. p.  
3. q. 27. ar.  
3.  
D. Bonu.  
in. 3. d. 3.  
q. 2.*

*D. Bonu.  
inuita Chri  
stic. 3.*

alguna en el alma de los siervos de Dios, sino es por estos medios de oracion y afliccion de sus cuerpos. Todo esto dixo la Virgen a esta santa alma, porque otros medios de sacramentos è intercession de santos, y los demas a estos se reduzen. Estos son los medios con que la soberana Reyna de los cielos acreçcento la inefable deuocion de su benditissima alma, concurriendo siempre cõ ella Dios, que suauissimamente dispone tododas las cosas.

*Cap. XXVII. Como auemos de imitar la deuocion de la Virgen en todo tiempo, y particularmente dedicando a Dios la primera edad.*

**E**STOS exemplos de deuocion de la sacratissima Virgen de uemos todos imitar. Y para ello aduirtamos lo primero, que la principal deuocion no es sentir en el alma algun consuelo, o regalo, o gusto de las cosas de Dios, sino es tener la voluntad muy determinada y aparejada para lo bueno, y muy prompta y diligente para poner por obra las cosas que tocan al seruicio de Dios, y a los exercicios de virtud, con que el se sirue. Y esta voluntad procuremos de tenella, y conserualla siempre: y mientras la conseruaremos, entendamos que no nos falta verdadera deuocion, aunque nos falte el gusto y sentimiento sensible en las cosas de Dios. Y para conseruar esta deuociõ, procuremos los medios: que son la meditacion atenta delas cosas diuinas, con la qual se cria la deuociõ. Y no afloremos en este santo exercicio, sino queremos entibiar-nos en la deuocion, o perdella del todo. Y ayudemonos tambien de la lecion de libros santos, que mucho despiertan, y encienden la deuocion. Y exercitemos esta santa deuociõ en asistir al sacrificio de la missa frequentemente, y con atencion, y en recitar el officio diuino, y las otras oraciones, que tenemos deuocion de rezar, cõ la reuerencia y humildad exterior del cuerpo, y con el recogimiento interior del alma, que piden tales obras: porque siendo actos de religion y culto diuino, es vn trato y vna comunicaciõ que tiene el alma inmediatamente con Dios, hablando con el, y oyendo sus respuestas en el coraçon, y negociando con el la salud eterna para si y para sus proximos.

Huygamos todas las cosas que impiden esta santa deuocion, que son todos los consuelos y recreaciones no necessarias, que se toman en las cosas de la tierra. El buscar el gusto en los manjares y be-

y beuidas. Asistir a juegos mūdanos. Oyr cantares liuianos. Leer libros curiosos y lasciuos y vanos. Allegarse a ver saraos, bayles, y danças de hombres y mugeres: Y a ver representaciones profanas y otras cosas semejantes, que no sirven mas de para deleytar vanamente los sentidos: todo esto se deue euitar y huyr, que es veneno de la deuocion. Porque como dize sant Gregorio: Tanto vno mas se aparta del amor diuino, quanto mas se deleyta en las cosas inferiores. Porque con tales deleytes viciosos o demasiados, o se pierde el amor diuino, o se entibia, y dispone el alma para perdersello. Ayudemonos para ello tãbien de la castigacion de nuestra carne en ayunos, y otras asperezas: porque este medio prouoca mucho la piedad de Dios, a que nos de el don de deuocion, como en otro tratado veremos.

In tracta-  
tu. 6. p. 1. c  
13. c. 14

En esto especialmente deuen todos los fieles imitar la deuociõ de la Virgen, en que desde la primera edad quando comienza la luz de la razon se consagren al seruicio de Dios. O quanto au perdido los que asì no lo an hecho, y quan justa razon tienen de llorallo por toda la vida. Y quanto ganarán los que asì lo hizieren. Y quanto contento daran en esto a Dios. Y quanta seguridad a la saluacion de sus almas. Y quanto acrecentarán la gracia y los merecimientos de la vida eterna.

Si vn señor planta vn vergel con su mano y con mucho trabajo y costa suya, toda la fruta del quiere que sea para seruicio suyo, y la que mas gusto y contento le da, es la primera y mas temprana: y si esta se la hurtasen ladrones sentirloya. El anima vergel es plãtado dela mano de Dios q̃ la criò, y el mismo hecho hombre la cultiuò con grande costa y trabajo suyo, empleando en la labor y cultura della treynta y tres años que biuió en el mundo. Por esto nos pide con grande justicia, q̃ le denemos todo el fruto de la vida, y especialmente nos pide el fruto de la primera edad, de que gusta muy particularmente. Si se lo ofrecemos, agradamosle mucho, hazemosle fiesta muy alegre y suaua a sus diuinos ojos, y hazenos por ello innumerables beneficios. Danos facilidad y suauidad en la buena vida, libranos de mil peligros y perplexidades, y remordimientos de consciencia, que causan los pecados passados. Danos particular fuerza y ayuda para perseverar en la buena vida. Danos muy grande y biua esperança de la vida eterna. Y muy particular consuelo y seguridad a la hora de la muerte.

Y porque la buena vida de la tierna edad pende de la diligencia de los padres, a ellos principalmente toca el cūplimiẽto desta obligaciõ. Por loqual deuẽ trabajar cõ todos los medios posibles

de



de doctrina, de vigilancia en guardar los hijos, de auisos, y castigo, y de oraciones, y missas ofrecidas por ellos. Con estos medios de uen trabajar los padres en aquesta buena educacion de sus hijos, y mas de las hijas donzellas: a quien pertenece mas particularmẽ

**D. Hiero:** te la imitacion de la Virgen en esta edad. Para lo qual es bien que *nymus ad* oygamos los auisos que da el glorioso san Hieronymo, enseñando *latã de in- a* vna señora como auia de criar su hija, dizele assi: Ten cuydado *sticu. filia.* que no oyga ni hable sino cosas que la despiertẽ al temor de Dios, *et ad Gau* no oyga cantares de mundo, ni instrumentos de musica vanos. No *dentũ* de tenga conuersaciones, ni platicas con mancebos y moços galanos *educacione* ni los vea de los ojos, ni bayle ni haga juegos linianos con otras *infantula.* moças. Ni se le den veltidos de seda ni de pellejos de martas, ni adornados con hilos de oro. No salga de casa, ni ande por las calles como Dina para solo ver y recrearse. Dese a oracion en su casa, y lea libros santos, y haga obras de manos de lana y de lino. Desta manera enseña este santo muy experimentado, que se an de criar las hijas, quitandoles las ocaliones y peligros de los pecados, que ay en estas cosas, que les prohibe. Y haziendolas exercitar en cosas santas. Especialmente en oyr las fiestas la palabra de Dios. Y llegar se a menudo a los sacramentos de la confesion y comuniõ, para que conciban temor de Dios, y se conferuen en deuocion. Y serales de tanto prouecho a los padres esta buena educaciõ de sus hijos, que fuera de cumplir con la obligacion que deuen a Dios, y del premio comun a toda buena obra, recebiran muy particulares fauores y dones del cielo: que es cierto que los haze Dios a los padres por respecto de los buenos hijos. Y especialmente (como lo descubrio san Miguel a Acacio Arçobispo de Constantinopla) si los hijos buenos an passado desta vida a la gloria eterna, al tiempo de

*In libro. 5. de natura angelica. c. 32.* la muerte de los padres les seran muchas vezes mas prouechosos que los mismos angeles del cielo, alcançandoles de Dios admirables ayudas para que tengan buena y dichosa muerte. Lo qual como dixo el mismo Archangel, deue animar mucho a los padres a criar bien sus hijos, y a encomendarse a ellos, quando se cree que estan en el cielo: o porque murieron pequeños y justificados con el santo baptismo antes de ser capaces de pecado, o porque auiendo biuido virtuosamente acabaron bien, y a lo que se cree en gracia de Dios, que es el felice fin que ordinariamente se sigue a la buena vida.

## Cap. XXVIII. De la caridad y amor de la sacratissima

Virgen para con todos los hombres.

**A** LA medida que vn alma tiene caridad y amor con Dios, a esa medida tiene caridad y amor del proximo; y como cresce en el amor de Dios, asì cresce en el amor del proximo: lo vno por que el mismo habito de caridad que infunde Dios en las animas, para que con el amen a su Dios, esse mismo es el que les inclina y mueue a que amen a sus proximos: y asì quan grande es para el vn amor, que es el de Dios, tan grande es para el otro, que es el del proximo. Lo segundo porque el verdadero amor del proximo es quando se ama por Dios, porque es criatura hecha a ymage de Dios: y porque Dios manda y quiere que se ame: luego mientras vn alma mas ama a Dios, y mas desea agradar a Dios, y hazer su diuina voluntad, tanto mas ama a su proximo, y tanto mas desea y procura su bien; porque vee que en aquello agrada mas a Dios, y se conforma mas perfectamente con su santissima voluntad. Por esto dixo san Pablo: El que ama al proximo, guarda toda la ley: y que el amor del proximo es la guarda entera de toda la ley: porque amando al proximo por Dios, ama a Dios: y amando a Dios y al proximo, no hara cosa contraria a la voluntad de Dios y al amor del proximo, y asì cumple toda la ley.

D. Th. 1. 2  
q. 25. ar. 11. Ioannis  
c. 4.D. Paulus  
ad Ro. 13.

La prouea desta verdad vemos por experiencia en la vida y exemplo de todos los santos: porque todos aquellos que fueron de gran de santidad y tuuieron grande amor de Dios, tuuieron tambien grande caridad y amor con los proximos; y quando se ofrecia la ocasion, hizieron grandes cosas por ellos: y mientras mayores fueron en la santidad y amor de Dios, tanto se señalaron mas en la caridad y amor con los proximos. Y asì aunque ay en los santos grandes proueuas y testimonios del amor que tienen con Dios, como lo son los exercicios de oracion y deuocion, en que descubré que un dedicado su anima a Dios; y como lo son las penitencias y aspereza de la vida, en que descubren el odio que tienen con los pecados, y con el proprio amor, que es la rayz dellos: mas entre los exercicios exteriores y ordinarios de las virtudes, la mas cierta y verdadera prouea del amor que tienen con Dios, es el amor grande y perseverante que tienen con los proximos por Dios; porque este es el acto que està mas vnido y anexo con el amor de Dios, y nace inmediatamente de la misma rayz y del mismo

mismo

misimo habito de q̄ el nace, como està dicho. Y por esto es la mas cierta prueua de las ordinarias que los santos dan del amor que tienen con Dios. Por lo qual dixo san Iuan: Este mandamiento tenemos recebido de Dios, que el que ama a Dios ame a su proximo. Como si dixera, que el q̄ ama a Dios en esto de testimonio y prueua que lo ama, En que ame a su proximo. Y por esto dixo Christo por el mismo Apóstol: En esto conoceran los hombres q̄ soys mis discipulos, si os amaredes de verdad vnos a otros. Sobre las quales palabras dize san Chrysostomo: No quiso el Señor dar por señal los milagros grandes que auian de hazer, sino el amor que auian de tener con los proximos: porque esto es lo que mas que todo descubre y señala los verdaderos santos.

D. Chryf  
Ioan. c. 3

Presupuesta esta verdad, se puede considerar que tan grande fue la caridad y amor de la Virgen con los proximos, mientras biuio en el mundo, y que tan grande es el que tiene agora reynando en el cielo. Porque si a la medida que tiene la santidad y amor de Dios, a esta tiene la caridad y amor de los proximos: siendo la santidad y amor de Dios de su bendita anima, tan inefable, y tan sin medida, como auemos dicho: siguese que asì lo es la caridad y amor q̄ tuuo con los proximos tan sin medida, que no ay ingenio natural de hombres, ni de angeles, que pueda bien explicar ni entender vna parte pequena de lo que es. Asì dixo la bienauenturada santa Mechtildes: era el coraçon de la Virgen feruentissimo, porque ardia con increyble amor de Dios y del proximo. Y como el amor de Dios, que la Virgen tenia en la tierra, despues de subida al cielo crecio con la vista clara de Dios en vna manera incomprehensible a toda criatura: asì tambien crecio el amor que tenia con los hombres, de manera que si antes inefablemente nos amaua, ahora incomparablemente nos ama mucho mas. Descubrio esta caridad la Virgen, en que luego que tuuo uso de razon, y con luz diuina conocio la perdicion del linaje humano, y el remedio que Dios tenia prometido de embiar a su hijo: pidio a Dios con ardentissimos deseos que abreuia este venida de su hijo para remedio del mundo, juntando sus deseos y ruegos con los de aquellos padres antiguos que pedian esto a Dios, diziendo: Ojala Señor rompieses los cielos y descendieses. Y esto que la Virgen pidio con tanta caridad, lo alcanço de Dios, que por sus ruegos se abreuio la redempcion del mundo. Porque si para ello fueron parte las oraciones de los santos del testamento viejo, como a muchos à parecido, mucho mas valdrian para esto las oraciones de la Virgen sacratissima, que lo pedia con mas caridad que todos: y

Esai. 64.

de la qual fiente san Buenaventura, que por la copiosissima gracia D. Bonau.  
 que se le dio, pudo ella sola merecer alguna cosa mas q̄ todos los in. 3. d. 4.  
 santos juntos. Declarò tambien la caridad vniuersal que tenia con q. 2. que sti  
 todo el linage humano, en que recebido el mensage del cielo por uncula. 1.  
 medio del angel, y entendido el mysterio de la encarnacion del O. 2.  
 hijo del altissimo, para remedio del mundo: y viendo que para e- Rupertus  
 llo le pedian su consentimiento, luego con summa promptitud de operi-  
 ofrecio su oficio y ministerio para esta obra de Dios, diciendo: bus spiri-  
 Hagase en mi segun vuestra palabra. Compadesciendose de la tus sancti.  
 miseria del linage humano, y desheando summamente su reme- l. 1. c. 8.  
 dio.

En el tiempo que la Virgen siendo de pequeña edad estubo re-  
 cogida en el templo, entre otras cosas en que mucho descubrio su D. Bonauē  
 admirable caridad para con las virgines que tenia por compañe- in medita-  
 ras, (segun à sido reuelado a santos, como lo testifica san Buenauē tionibus vi-  
 tura,) vna fue esta. Que con grande vigilancia y zeto de la gloria te Christi.  
 de Dios y bien de sus almas quando aduertia en ellas algun defe- c. 4.  
 cto de rîas demasiadas, de palabras ociosas, o impaciētes, o de co-  
 sas semejantes: luego con grandissima suauidad de amor les cor-  
 regia estos defectos, y con sus oraciones y exemplo diuinissimo  
 las edificaua a todas, y las encendia en caridad de vnas con otras:  
 Desta caridad y amor fraterno nos dio clarissimo testimonio la  
 Virgen en la visitacion que hizo a santa Helisabeth. Como descu-  
 brio su humildad en yr a visitar a la que era su inferior, assi mani-  
 festo su perfectissima caridad, en que la fue a consolar y alegrar cō  
 su presencia, y en que la fue a ayudar y seruir en su preñez: y en  
 que le lleuò al saluador de las almas, para que le santificasse al hi-  
 jo, y a ella la llenasse del Espiritu santo. La caridad le hizo a la Vir-  
 gen que dexasse su secreto silencio y recogimiento tan amado, y  
 que saliesse en publico y anduuiessse por caminos, y se detuuiessse  
 en casa agena. La caridad le puso ligereza en los pies, y le hizo fa-  
 cil la molesta del camino. La caridad le hizo que se alegrasse mu-  
 cho de su bien, y se ofreciesse a seruilla con gran voluntad y diligē-  
 cia en qualquier seruicio y trabajo, que le fuesse necesario. La ca-  
 ridad le hizo, que no se contentasse con vella, y consolalla, y serui-  
 lla por vn dia, sino que estuuiessse casi tres meses ayudandola en el  
 cuerpo con seruicio corporal, y enriqueciendola en el alma a ella  
 y a su hijo con dones celestiales. Porque si sola la primera vista le D. Ambro-  
 causò tanto bien a ella y al hijo, que haria la compañía y comuni- s. l. de in-  
 cacion de tãtos dias y meses? Assi lo nota S. Ambrosio por estas pa- titu Virgi  
 labras: Si a la primera entrada de la Virgen en casa de Elisabeth nū. c. 7.  
 tanto

tanto provecho recibio la madre y el hijo con la presencia de la Virgen, que en oyendo la salutacion de la Virgen, el niño saltò de gozo, y la madre fue llena de Espiritu santo: pues quanto seria el fruto que se les acrecentaria a entrambos con la presencia de tres meses: Y no solamente nos enseñò la Virgen con su exemplo la caridad que auemos de tener con nuestros proximos, sino tambièn nos enseñò los afectos y senales en que se à de descubrir la verdadera caridad. Algunos piensan que basta tener la caridad con el proximo en el coraçon, deseandole bien. Aqui nos enseña la Virgen, que no basta esto con todos, sino que es tambien necessario, saludar de palabra a los proximos conocidos: especialmente quando à precedido con ellos alguna particular amistad. Assi lo aduirtio san Buenauentura, diziendo: La Virgen sacratissima ayudò a la caridad del proximo, saludàdolo con palabra, assi nosotros auemos de ayudar y fauorecer la caridad, saludàdonos y hablàdonos bien vnos a otros, y ay de aquellos (dize) q por odio niegà al proximo la salutacion. Algunos tambien se engañan, q piensan que cumplen cò la caridad del proximo, teniendole buena voluntad, y hablándole bien. Aqui nos enseña la Virgen que no basta esto, sino que es tambien necessario, socorrello cò la obra en sus necesidades, como ella lo hizo, ayudando y siruiendo con su persona a santa Elisabeth.

Algunos hazen obras de caridad, mas no las hazen a su tiempo, sino quando ya es passada la buena coyuntura, o hazenlas con descuydo y remission, que quita mucho del valor y merito de la buena obra. Aqui nos enseña la Virgē, que se an de hazer las obras de caridad con presteza, acudiendo luego a ellas, y con feruor, y diligencia del cuerpo y del anima. Y esto notò el Euāgelista en dezir: que en despidiendose della el angel, que le auia auisado de la preñez de Elisabeth, se leuantò y fue con priestia a las montañas de Iudea, y entrò en casa de Elisabeth. Aquel yr con priestia, no dà a entender que no guardasse en el andar la madurez y grauedad Virginal, que a tal persona conuenia: sino descubre el feruor de caridad, y santa diligencia, con que anduuo aquel camino, y cumplio aquella obra de caridad. Assi lo aduierite san Buenauentura por estas palabras: Quien le hizo a la Virgen yr apriestia, sino la caridad que ardía en su coraçon. Y añade luego: Ay de aquellos que son tardos para las obras de caridad. Muchos ay que tienen animo para obras de caridad, y son diligentes en ellas, quando son faciles, y sin alguna incòmodidad: mas quando son dificultosas, o con algùn menoscabo de su honor o interese, desfallecen en ellas. A estos enseña la Virgen que an de amar tan de verdad y con tanta estimacion

D. BONA.  
in speculo.  
E. vir. c. 4.

Luc. 1.

D. BONA.  
in specu-  
lo. c. 4.

cion a sus proximos, que por exercitar caridad cō ellos an de perder de buena gana de su derecho, y de su honor, y de su interese temporal. Desto nos dio exemplo en su purificacion. Que siendo para ella cosa de tan grande afrenta, como està dicho, el ser tenida por muger immunda y pecadora, y no estando obligada a la ley con todo esto por dar buen exemplo a todos, y no ofender a los flacos: mouida de summa caridad quiso perder en esto todo su derecho, y renunciar el priuilegio que se le deuia, ofreciendose a la purificacion, como las demas mugeres pecadoras. Y asì exercitãdo incomparable humildad, como està dicho, exercitò tambien summa caridad.

Señalado exemplo de caridad fue el que nos dio la Virgen en las bodas de Cana de Galilea, en que quiso muy de buena gana cōsolar y honrar con su presencia aquellos nuevos desposados: y particularmente en q̄ tuuo cuydado de saber si les faltaua algo, y aduirtiendò que les faltaua el uino: porque por la pobreza delos desposados no se auian proueydo del sufficientemente, se compadecio de su necesidad, y porque no cayessen en verguença y falta de lante de los huestpedes, sin ser rogada, ella misma de su caridad se mouio a procuralles el remedio, y lo alcançò de su benditissimo hijo, y con grande milagro. En lo qual nos dexò enseñados que tègamos cuenta con las necesidades de nuestros proximos, como si fueran proprias. Porque la caridad (como dize S. Pablo) no busca sus cosas: y es porque se descuyda muchas vezes dellas, por atender a las del proximo que tambien tiene por suyas. Y enseñanos que no paremos en sabellas para compadecernos dellas, sino que tambien procuremos de remediallas, y que sinos faltare fuerça para ello, demos cuenta dello a otros que mas pudieren, y les roguemos y persuadamos que las remedien. Y principalmente nos enseña, que en qualesquier necesidades del proximo acudamos a Christo nuestro señor, pidiendole con oraciones el remedio dellas.

10. m. 4.

D. Paulus

1. ad Cor.

13.

Cap. XXIX. De la caridad y amor de la Virgen  
con los enemigos.

GRANDE prueua de la verdadera caridad es amar y hazer bien a aq̄llos q̄ de su parte nos son enemigos, y nos hazen mal.

Asì dize sant Chrysostomo: no ay cosa q̄ tan semejantes nos haga a Dios como amar y perdonar a los hombres malignos q̄ nos han hecho mal y daño. Tan grande testimonio es este de la verdadera

D. Chrys.

in Matth.

hom. 20.

dera caridad, que el que llegasse a amar tan de corazón, y hazer tanto bien a vn enemigo que le à hecho alguna injuria, como a vn amigo que le à hecho bien; con grande razon el grande Alberto lo juzga por varon de summa perfeccion, y muy dicho-  
*Albert. in paradiso a nima. c. 1.* so por auer recebido tan gran dō de Dios. Deste nobilissimo exercicio de caridad nos dio también exemplo la soberana virgen. No pueden ser mayores enemigos para vna madre, que aquellos que le an muerto vn hijo vnico que tenia, que amaua sin comparacion mas. q̄ a su vida: y en quien tenia toda su esperança y cōsuelo. Dests enemigos tenia la Virgē innumerables. Todos los pecadores le erā por esta razón enemigos, porq̄ fueron causa de la muerte de su dulcissimo hijo, especialmēte todo el pueblo de Hierusalem cō los principes del, y el exercito de los gentiles que residia en Hierusalē con el Presidente de Iudea: todos estos con malicia y rauia nunca oyda, vnos cō la lengua, otros con el consejo, otros con las manos executaron aquel infando juyzio de muerte ignominiosissima de cruz en el innocentissimo hijo de la Virgen, y hijo natural de Dios biuo. A todos estos enemigos tantos y tan inhumanos la piadosissima Virgē los amaua tan de corazón y con tan summo amor, q̄ por cada vno dellos diera vna vida y muchas vidas, y se dexara crucificar con su hijo si para el bien de su alma fuera necesario. Y aunq̄ delante de sus ojos via los denuestos y escarnios q̄ le haziā, y oya los golpes de los martillos con q̄ lo enclauauā: no por esso se le entibio este fuego ardētissimo de caridad, antes mas se compadecia dellos, y cō mas intēfos desseos de su alma, rogaua al padre eterno por ellos. Porq̄ como el corazón de la Virgen estaua todo vnido con el corazón de su hijo, viendo ella q̄ su dilectissimo hijo amaua tanto estos enemigos, que voluntariamente se ofrecia a la muerte por ellos: y q̄ como estaua tres horas crucificado por ellos, lo estuuiera hasta la fin del mundo, si fuera me-  
*Luc. 23.* nester. Y viendo que en leuantandolo en la Cruz, la primera palabra que hablò fue, rogar al eterno padre con lagrimas de sus ojos,  
*D. Paulus ad Heb. c.* que los perdonasse. Estaua toda ella ardiendo en esta misma caridad, y ellos amaua q̄ su hijo amaua, y por estos desseaua morir por quien su hijo moria. Y por estos oraua, por quien su hijo en quāto hombre rogaua, porque toda estaua transformada en el. Que fue la causa de que estando al pie de la Cruz, y estando su corazón lleno de tan increyble tristeza, y atranescido con tan inmenos dolores, que con todo esso no se desmayasse: se dexasse caer en el suelo: sino que con tan grande animo pudiesse perseverar en pie. La causa fue esta caridad, que tenia con estos sus enemigos. Porq̄  
 vien-



viendo el grande bien , que para todos ellos se seguia de aquella muerte de su hijo, recebia vn conorte y esfuerço tan grande, nascido de aquella caridad, que podia perseverar en pie , sin caer en el suelo con el peso de tan summos dolores . Si el Apostol sant Pablo amaua tanto los proximos amigos y enemigos , que no auia ninguno que tuuiesse alguna necefsidad y tribulacion, que el no estuuiesse enfermo , y atormentado de compafsion. Y por los que le eran contrarios y enemigos deseaua no solamente morir , sino ser anathema de Christo : què era estar apartado del en la manera possible, no de la amistad y gracia de Christo, por quien el amaua los proximos , sino de la compania y vista clara de Christo en su gloria, que el amaua sobre todas las vidas, y por quien el siempre sospiraua, diciendo : Deseo ser desatado deste cuerpo, y verme con Christo . Deste summo bien suyo deseaua ser prinado por el tiempo que Dios se lo concediera por el bien de sus hermanos los Israelitas, de los quales era aborrescido y perseguido . Santa Catalina de Sena que tenia menos caridad que san Pablo, amaua tanto los proximos, que no solamente sufriera vna muerte de buena gana por todos; sino por cada vno dellos qualquiera que fuera amigo , o enemigo diera vna vida, y sufriera con alegria la muerte por el . Pues si estos afectos de caridad se hallan en los santos para con sus proximos amigos y enemigos : La Virgen piadosissima que sin medida tenia mas caridad que todos los santos , y de quien los superiores Seraphines (dexando aparte la vista de Dios) pudieran aprender las leyes de la caridad: que afectos tan entrañables ternia de caridad y cõpafsion, de ver el daño que a si mismos se hazian los perseguidores de su hijo? Que desseos tã inflamados y tã eficaces ternia de sacrificar se toda para la saluacion de cada vno dellos?

Esta caridad q̃ por estas y otras razones se descubre ser tan increíble fue del cielo acrecètada en el coraçõ de la Virgen con vn admirable mysterio, q̃ passò estando la Virgẽ al pie de la Cruz. Y fue; ser la Virgen con particular encomièda de su hijo cõstituyda por madre de todos los creyẽtes, y de todos aq̃llos q̃ estando caydos en las tienieblas del pecado, y de la infidelidad, auia de recibir la fè de Chro. Esto significò el Euãgelista, diziẽdo : Como viesse Iesus a su madre y al dicipulo amado, q̃ estaua cõ ella, dixo a su madre: Mu

D. Paulus  
ad Rom. 9

D. Chryso  
in Paulum  
ad Romanos.  
c. 9.

Raimundus  
in eius vita.

Ioãnis. 19.

particular cuydado. Si miramos la necesidad temporal de la Virgen, poca razon auia que Christo desde la Cruz tan particularmente la encomendasse, y con tales palabras de madre y hijo, porque *Simon de Cassia. su per eadem verbis. lib. 13.* sin esta encomienda todos los Apostoles y san Iuan tuuieran especialissimo cuydado de seruilla. Y ya que uiera desto necesidad, poco tiempo auia desde la muerte hasta la resurreccion, quando el Señor sin dar a su dulcissima madre tan incomparable dolor, como le causaron aquellas ternissimas palabras, la pudiera encomendar a su discipulo en tantas vezes como despues le aparecio. Y assi auemos de entender, como los santos doctores lo enseñan, que cō estas mysticas palabras nos descubrio Christo vn altissimo mysterio, que sumamente acrecento la caridad de la Virgen piadosissima para con todos los hijos de Adam justos y pecadores.

Mediante el merito de la passion de Christo nuestro Señor se concedio a los hombres, que por gracia fuesen hijos de Dios, y tuuiesen por padre al mismo padre eterno padre de nuestro Señor Iesu Christo. Y que tuuiesen por hermano al mismo Christo. Assi *Ioan. c. 1.* dize san Ioan de los que reciben a Christo por fe bina: dioles poder sobrenatural para ser hechos hijos de Dios por gracia. Y sant *D. Paulus ad Heb. 2.* Pablo dize de Christo: Que no se auerguença de llamar hermanos a los santificados cō su gracia. Pues quiso Christo nuestro Señor a este incomparable beneficio añadir otro altissimo beneficio. Y a esta summa gracia añadir otra singularissima gracia. Y fue, que como los fieles son hermanos suyos, porque tienen mediante la gracia por padre a su mismo padre natural: Assi tambien tuuiesen cō el vna misma madre. Y como es madre natural suya, lo fuesse madre nuestra por adopcion: y assi fuessemos por la manera possi- ble hermanos suyos de padre y de madre. Y que siendo la q̄ es madre del mismo Dios, madre nuestra, nos amasse y fauoreciesse como a hijos, apiadandose de nuestras miserias, y abogãdo por nosotros, y alcançadonos con sus meritos y oraciones la comunicaciō de los meritos de Christo. Y esto es lo que le encomendō al pie de la Cruz en persona de sant Ioan, que representaua todos los fieles diziendo: Veys ay a vuestro hijo. Y esto es lo q̄ nos notificō a nosotros en persona del mismo sant Ioan diziendo: Veys ay a vuestra madre. Y en tal punto y coyuntura le dio este officio de madre nuestra, porque assi como el mismo Christo con los dolores acerbissimos que sufrio, estando en la Cruz, nos engendrō hijos de Dios: Assi quiso que su piadosissima madre con los incomparables dolores que padescio al pie de la Cruz se preparasse para ser madre de todos los creyentes. Assi dize el doctissimo Ruperto: porque la Virgen

Virgen al pie de la Cruz tuuo acerbísimos dolores como la que verdaderamente estaua de parto, y porque pario al que es salud de todos, por esto fue alli hecha madre de todos. Porque con los dolores que sintio en la Cruz, compadesciendose de su dulcísimo hijo, en el genero de merito que estriba no en rigor de justicia, si no en grande congruydad, merrecio por excelencia, como dize el deuotísimo Dionisio Richel: que por sus merecimientos y ruegos se comunicasse a los hombres la virtud y merecimiento de la passion de Christo nuestro Señor. Entendio muy bien la Virge este mysterio, y aceptò con summa promptitud y voluntad este oficio, que su hijo le encomendo, y en cumplimiento del con vn nuevo feruor de increyble caridad con todo el linage humano, ofrecio al padre eterno la passion de su dulcísimo hijo como ofrenda voluntaria y de infinito valor, que aunque tan contraria a su inclinacion natural la aceptò de voluntad por la salud y remedio de todo el mundo.

Dionisius  
Richel Car  
tusa. in. l.  
2. de laudi  
bus virg.  
ar. 23.

Afsi dize diuinamente san Buenauentura: Cosa es muy cierta, y que no sufre duda, que fue tanta la fortaleza y constancia del coraçon de la Virgen en la passion de su hijo nacida de inuincible caridad: que quiso que fuesse entregado a la muerte por la salud del linage humano, para que afsi la madre piadosa fuesse en todo conforme a la voluntad del padre eterno. Y por esta causa especial mente deue la sacratísima Virgen ser por modo admirable amada, y alabada de los hombres: porque le agradò que su vnigenito hijo fuesse ofrecido a la muerte por ellos.

D. Bonau.  
in. 3. d. 48  
q. 2.

### Cap. XXX. De otros exemplos de caridad de la Virgen con los fieles de la primitiua yglesia.

DESPUES de la subida de Christo a los cielos, nos dio la Virgen marauillosísimos exemplos de caridad. Porque por esta causa, la dexò su béditísimo hijo en la tierra por algunos años, que algunos creen que fueron onze, y que llegó hasta los cincoenta y nueue. Otros creen, y es la mas comun sentencia: que fueron quinze, y que passò desta vida a la del cielo a los sesenta y tres años de su edad. Dexola por estos años carecer de la vista y posseñion clara de aquel infinito bien, que ella tanto deseaua, que era la diuinidad de su hijo: para que fuesse madre y maestra y protectora de la yglesia, que en aquellos años se plantò en Iudea, y se començo a estender por todo el mundo. La yglesia estaua tierna, y

Canisius in  
Marisli. l.  
5. c. 1.

aunq tenia el amparo y socorro de Christo su cabeça en el cielo, tenía tambien necesidad de tener tal madre en la tierra, que con su presencia visible consolasse los tristes, esforcasse los flacos, enseñasse los ignorantes, y diessse mas animo a los fuertes, y mas libbre de doctrina a los sabios. Y para que tuuiesen todos delante de los ojos vn exéplo biuo de religió y santidad summamente perfecto, a quié todos pudiesen seguir, y de quié todos pudiesen aprender. Yaunq pudiera Christo obrar todo esto por otros medios, no quiso sino por este, que era a su benditissima madre mas glorioso, y a su esposa la yglesia de mayor consuelo y prouecho. Este officio de tanta caridad exercitò la Virgen, enseñando a los Apostoles y Euangelistas muchas cosas particulares de los mysterios de Christo. Que aunque es infalible verdad, q los Apostoles fuerò inmediatamente enseñados y alumbrados del Spiritu santo, mas esse mismo Espiritu santo que se comunicò a la Virgen muy mas copiosamente que a todos, quiso por medio della, como por organo excelentissimo suyo dalles noticia distinta y clara de muchos mysterios, y acrecentalles mas la luz de la diuina sabiduria: para que siendo Christo la cabeça que influye virtud en toda la yglesia, que es su cuerpo místico, la Virgè fuesse el cuello diuino, por donde se deriuassen los dones a este santo cuerpo de la yglesia. Sentencia es esta entre otros santos doctores del diuino Sophronio. por estas palabras: Despues de la subida del Señor a los Cielos conuer-

Rupertus  
in cat. lib.  
1. in medio  
libri.

Sophro-  
nius in ser-  
uati. de Assu-  
mptione Vir-  
ginis.

saua la Virgen con los Senadores del cielo, que eran los Apostoles, y aunque ellos por el Espiritu santo estauan enseñados de toda verdad: La Virgen conferia con ellos el mysterio de la Encarnacion de Christo, como aquella que mas copiosamente estaua en señada por el mismo Espiritu santo: y que con sus ojos auia visto los mysterios de Christo. Despues que los apostoles salieron de Iudea, y començaron a predicar el Euangelio por todo el mundo, se comunico y estendio mas la caridad de la piadosissima Virgen. Porque de diuersas partes del mundo los fiels varones eminentes que auian recebido la fe, venian a Hierusalem, por ver aquel diuinissimo sagrario, donde auia estado encarnado el verbo eter-

Dionisius  
in coment.  
de diuinis  
nomi. c. 3.  
vbertis  
de vi-  
ta saluato-  
ris.

no: y aquella madre reyna de misericordia de quien auia nascido el auctor de todas las cosas, y por cuyo medio tanto bien auia venido al mundo. Destos que vinieron vno fue el santissimo Dionisio Areopagita, del qual afirman auctores inuy graues, a quien sigue el doctissimo Dionisio Richel. Que viniendo de Grecia a Iudea, y alcançando licencia por medio de san Iuan, entrò a ver a la Virgè: y para confirmallo Dios mas en su fe, descubriole en la per-

sona

sona de la Virgen vna magestad celestial, vna luz y gloria diuina tã admirable q̃ de espanto, y de reuerẽcia en mirandola cayo en el suelo. Y afirmò despues, q̃ si por la fè y razon natural no conosciẽra qual era la verdadera diuinidad de vn solo Dios, pensara q̃ aquello que via lo era, y que no auia otra diuinidad. A estos santos varones que de partes remotas venian a visitar a la Virgen con santos deseos, la piadosissima madre los recebia cõ admirable suauidad de caridad, y los consolaua y confortaua en la fè.

Y no se contentaua la Virgen de vsar este oficio de caridad con los presentes, y con los que a ella venian, sino q̃ tambien lo vsaua con los ausentes, escriuiendoles cartas llenas de piedad y consuelo, con que los enseñaua, y confirmaua en los mysterios diuinos. Y assi hallamos hasta el dia de oy cartas escriptas por la Virgen, que se an conseruado con perpetua tradicion, como son las escriptas a sant Ignacio, de que dan testimonio auctores muy graues. Y vna que tiene la republica de Mecina en Sicilia, que la guarda como preciosa reliquia. Y otra que tiene la ciudad de Florencia, q̃ refiere fray Hieronymo de Ferrara, la qual dize desta manera. Florencia amada de nuestro Dios y señor y hijo mio Iesu Christo, y de mi amada: Ten firmemente la fè recebida, ora con instancia, conserua la virtud con fuerte paciencia, y assi alcançaras la salud y gloria eterna. Y no solamente la Virgen embiaua cartas a los ausentes, sino que tambien para exercitar la caridad con ellos, por si misma algunas vezes los yua a visitar, imitando la caridad de su hijo, que aunque tiene su assiento ordinario en el cielo, algunas vezes como dize sant Gregorio, y otros santos descendiẽ visiblemente a visitar los siervos que tiene en la tierra. Alsì la Virgẽ aunque su habitacion ordinaria la tenia en Hierusalem en el cenaculo, que estaua en el monte Syon: mas algunas vezes yua a lugares distantes, a socorrer y consolar sus deuotos, como lo hizo con Santiago el mayor: que estando en Çaragoça afigido por los pocos Christianos que en España auia conuertido, que no eran mas que nueue discipulos. Y auiendose salido vna noche de la ciudad con ellos a la ribera del rio Ebro, alli le aparecio la Virgen sobre vna coluna, o pilar de laspe, acompañada de muchos Angeles que la auian traydo de Hierusalem, y lo consolo en su pena diciendole: que lo que el no auia hecho en España, lo auian de hazer aquellos sus discipulos, que era conuertir a España a la fè de Christo nuestro Señor: Y encomẽdole que en aquel lugar hiziesse vna capilla, porque aquella tierra la tomaua debaxo de su amparo: y que edificada se partiesse a Hierusalem. Boluiose la Virgen

Quos refert Canisius in Mari l. 5. c. 1. Hieronymus Ferracconcione. 25. Octobris.

D. Grego. in dialog. l. 4. c. 16. Nicophorus. l. 2. c. 21.

Antonius  
Beuter. li.  
1. c. 23.

In actis cō  
cilij Ephe-  
sini in Epi-  
stola ad  
clerum Cō  
stantinopo-  
litanum.  
Nicephor.  
l. 2. c. 21.

lleuada por los mismos Angeles. Edifico el Apostol la capilla, y esta es la camara Angelical de Çaragoça, que se dize nuestra Señora del Pilar, en la qual està aquella santa. coluna. sobre que aparecio la Virgen a Santiago. Afsi està recebido con perpetua tradicion, y afsi lo dize el Papa Calixto, y afsi lo afirman auçtores muy dignos de fè. Lo mismo hizo la Virgen, y mas de proposito con el Apostol y Euangelista san Iuan, que algunas vezes vino con el hasta la ciudad de Epheso a confirmar las yglesias, que el glorioso. Apostol en Asia auia edificado en la fè de Christo nuestro Señor. De lo qual dà testimonio, los padres que se juntarõ en el Concilio Ephesino en vna carta, que escriuen al clero de Constantinopla.

Tambien nos dexò la Virgen sacratissima exemplo de la caridad, que con nuestros proximos auiamos de exercitar a la hora de la muerte. Cuenta Nicephoro Calisto: que estando la piadosissima Virgen para salir deste destierro a la gloria deseada de su dulcissimo hijo, que encomendo a san Iuan el amado discipulo, que vn vestido humilde de que la benditissima Señora biuiendo en este mudo vsaua, lo diessè a vnas mugeres y vezinas pobres, que sabia que tenian neçessidad. Parà que desta manera en aquel punto como siempre lo auia hecho, diessè a Christo todo quanto tenia, el cuerpo y el alma a Christo en su gloria: y el vestido pobre a Christo en sus pobres. Y dexando a aquellas dichosissimas mugeres ricas cõ tan preciosissimo tesoro, nos enseñasse a todos con tan piadosissimo exemplo, que lo que biuiendo no vuièremos dado a los pobres, por auer sido neçessario para la conseruacion de nuestra vida, que al tiempo de la muerte no nos olvidemos de se lo dar, haiziendoles señores dello antes de morir: porque es mucho mejor que el hombre por si mismo reparta todo lo que pudiere a los pobres, que no que lo dexe a cargo de sus herederos, y albaceas, q̃ ni serà tã cierto, ni se lo agradescerà tanto Dios, como si antes de morir lo diera. Y lo que en vida no pudiere dar, esso lo de a los pobres despues de la muerte: y sino tuuiere herederos forçosos, ellos y las obras pias sean su vnico heredero, y si los tuuiere, reparta con ellos y con los pobres la herencia. Porque dexando a Christo por heredero en sus pobres con afecto de caridad, es cierto que Christo lo hara heredero de su gloria, cumpliendo con el lo que tiene dicho: bienauenturados los mi-

Matt. 5.

sericordiosos, porque ellos alcançarán.

de Dios la verdadera mi-

sericordia.

## Cap. XXXI. De la obediencia de la Virgen a los mayores.

DE la obediencia perfectiſſima que la Virgen tuuo al altíſſimo Dios, cumpliendo en todo tiempo y en todo lugar con ſumo cuydado y con afeſto inefable ſu ſantíſſima voluntad, y aquello que mas agradable le era: ya diximos en la virtud del diuino amor, del qual naſce eſta conformidad total con la voluntad de Dios. Mas porque la verdadera obediencia, no ſolamente ſe ſeñala en obedecer inmediatamente a Dios, ſino tambien en obedecer a otros hombres por el miſmo Dios, diremos del exemplo que deſto nos dexò la ſacratíſſima Virgen. Tiene eſta obediencia vna gracia particular, que deſcubre mas la perfecta voluntad que el alma tiene de obedecer en todo a Dios. Porque aunque en el obedecer inmediatamente a lo que Dios mada por ſi miſmo, la obediencia de parte de la perſona a quien ſe obedece, tenga mas nobleza: mas juntamente tiene la obra de obedecer mas facilidad, y mas ſuauidad, y de parte del hombre menos repugnancia para obedecer. Mas en el obedecer al hombre por el miſmo Dios, halla la voluntad mas dificultad, y mas repugnancia, y mas en que humillarse, y abnegarſe. Y aſi la tal obediencia es mayor teſtimonio y prueua del alma verdaderamente obediente a Dios, y tiene por eſta parte particular valor y merecimiento delante de Dios. Por eſto dixo ſan Buenaventura: alto grado de obediencia es, obedecer a lo que inmediatamente manda y ordena Dios: mas en alguna manera el mas alto grado de obediencia es, el obedecer al hombre por Dios. Deſta obediencia nos dio luego exemplo hermoſiſſimo la ſacratíſſima Virgen, que deſde niña muy pequeña obedecio promptíſſimamente y con grande alegria a la voluntad y mandamiento de ſus ſantíſſimos padres. Aſi dize ſanta Mechtildes: deſcubriendo lo que le fue enſeñado del cielo de las virtudes que la Virgen exercitò. Deſde niña fue a ſus padres tan ſubjeta y tan obediente en lo que le ordenauan, o querian que hizieſſe, que nunca jamas hizo coſa en la qual vn punto los ofendieſſe, o los enriſtecieſſe. Y no ſolamente a padres mas tambien como dize Epiphania preſbitero, a todas las perſonas que por alguna via comunicaua les daua ſu honra y veneracion. Y en el tiempo que eſtubo en el templo guardò grandíſſima reuerencia a los ſacerdotes, y fue obedienciſſima a todo lo que ordenaua el Pontifice, que preſidia en el templo. Aſi dize ſan Buenaventura, que entre las coſas: ſan-

D. Bonau.  
lib de gradibus virt.  
c. 2.

S. Mechtil  
des de Ars  
canis. l. 7.  
c. 5.

Nicephorus  
lib. 2. c.  
26.

D. Bonau.  
inuita Chri  
ſti. c. 4.



tas que la Virgen cada dia demandaua a Dios en la oracion, estando en el templo, vna era: que le diesse gracia particular para obedecer a los mādamientos y ordenaciones del Pontifice del téplo.

Despues de desposada la Virgen con el santo Ioseph, aunque la Virgen en gracia y dignidad era incomparablemente mayor que el santissimo varon: mas porque era esposo fuyo y sabia ser ordenacion de Dios, q̄ la muger obedesca al marido: la soberana Reyna de los cielos y madre del mismo Dios se le sujetò, y le obedescio fidelissimamente. Y esto no por pocos dias, sino por espacio

*Canisius in  
Maria. l. 2.  
c. 13.*

de treynta y vn años. Porque segun la mas verisimil opinion el santo Ioseph biuió hasta el Baptismo de Christo. De la santa matrona Sara cuenta la diuina escriptura, como fue muy obediente a su marido Abraham, acompañándolo en sus peregrinaciones y trabajos, y cumpliéndolo que le mandaua, y como le tenia grande respecto,

*D. Petrus  
Epist. 1. c.  
3.*

y le hablaua con mucha reuerécia llamandolo mi Señor. Muy mas altamente cūplio todo esto la sacratissima Virgen con el santo Ioseph: Signiolo a Nazareth, donde biuió con el. Acompañolo a Bethlem, quando fue a pagar el Censo a Cesar. Obedesciolo desterrandose con el a Egipto: Y aunque el camino era tan largo y a reyno estraño, la misma noche que le auiso de la partida esta misma noche se partio con el, y lo siguió. Y obedesciolo habitando

*D. Ansel.  
in Matth.  
c. 2.*

con el en Egipto siete años, como dize sant Anselmo. Y aunque padescio en aquella tierra de ydolatras grandes incómodidades, como auemos dicho, nunca se quexo al santo Ioseph de los trabajos que alli padescia, ni le pidio que la boluiesse a su natural, ni sobre esto ni sobre otra qualquier necesidad, o falta de cosas neces-

*Simon de  
Casta. l. 2.  
c. 22.*

sarias que tuuiesse, nunca jamas le dio molestia ni quexa alguna, si no que en todo con summo contento se conformaua con su voluntad como humilissima y obedientissima esposa: y como aquella que sabia muy bien, que obedecer y dar contento al santo Ioseph era obedecer y dar contento al altissimo Dios. Tambien en las palabras lo tratò con grande reuerencia y respecto. Que aunque sabia que Dios se lo auia dado para ayo del benditissimo nino Iesus, y para guarda de su virginidad: le hablaua con la criança que al marido deue la muger. Y asì quando hallò al mismo Iesus en el templo al cabo de tres dias que lo auia perdido, le dixo: Vue-

*Luc. c. 2.*

stro padre y yo con dolor os auemos buscado. Llamole padre, que era el titulo mas honorifico que en el mundo se le podia dar. Y aunque no era padre natural del niño, pudole asì llamar con verdad, porque lo era en la opinion del Pueblo. Y prefiriolo a si misma, nombrandolo primero: porque no dixo yo y vuestro padre

dre, sino vuestro padre y yo, dandole el primer lugar.

Grande y verdadera virtud de obediencia es, obedescer fidelissimamente a los mayores, que son varones justos y discretos, y mandan con modestia. Mas como dize sant Buenaventura: Muy mas alto grado de obediencia es, obedescer a superiores, que son hombres malos e indiscretos, y mandan con passion y con impetu cosas, que aunque sean licitas, mas son demasiadamete graues, y las mandan sin tener causa justa para mandallas. Llama este altissimo grado de obediencia: porque el obedescer a los tales, pide mayor virtud y amor de Dios, y assi es con mayor merecimieto. Como lo auiso el Apostol san Pedro diziendo: Siervos obedeced a vuestros amos, no solamente a los que son buenos y modestos, mas tambien a los que son de mala condicion, y de malas costumbres, como lo que manden no sea cosa mala. Y da la razon, diziendo. En esto esta la gracia, que es la mayor virtud digna de ser mas agradescida y galardonada de Dios, en que obedescays por Dios, sufriendo penas y molestias hechas contra justicia. Desta obediencia nos dio exemplo la soberana Virgen, en que obedescio a Augusto Cesar, que era Emperador y dolatra y gentil que auia sucedido en la monarchia del mundo a Iulio Cesar, que contra todo derecho la auia usurpado. Y obedesciolo en vn mandamiento tan molesto y tan injusto para el pueblo de Dios, haziendolos cotar, y empadronar, y pagar pechos que siruiessen a su ambicion. Y q para pagallos, y empadronarse, sin auer dello necesidad, dexassen sus casas y reposo, y fuesen peregrinando a las tierras dode tenia el orige de su linage. Y en cumplimieto deste mandamieto, se partio la Virge de Nazareth, y caminò con grande trabajo hasta Bethlem camino de mas de nouenta millas, y estando cercana al parto: y alli hizo su profesion cò el santo Ioseph. Porque como algunos auctores graues dicen: Tambien las mugeres hazian esta profesion. Y haziafe desta manera: Presentauale delante el ministro del Emperador, escreuiian el nombre del que se presentaua: y por esto se dezia descriptio, porq se escreuiian los nombres de los subditos, y las ciudades y pueblos dode eran. Y juntamete el que se presentaua pagaua vna moneda, poniendosela primero sobre la cabeza, confessandose por sujeto al Emperador Romano: y por esto esta ceremonia se dezia tambien profesion, porque se professaua publicamete por vassallos del Imperio. Esto apuntò el Euangelista en dezir: Subio Ioseph de Nazareth a Bethle, para professar alli co Maria su esposa. A tales madamietos como estos ta injustos, de parte del q mandaua, y ta indecetes para tal persona, quiso obedecer

D. Bonauē  
lib. de gra  
dibus vir.  
c. 2.

D. Petrus  
1. epist. c. 6.  
2.

Antonius  
Aranda in  
descriptio  
ne terræ S.  
Caietanus  
et Iansco  
nius in Lu  
cam. c. 2.

**D. Paulus** la humilissima Virgen muy de buena gana por el summo amor q  
adRo. 13. tenia con la obediencia: dexandonos a todos tan perfectissimo de  
chado de obedescer a nuestros mayores, y dalles la honra y subje  
cion, y los derechos y tributos devidos por leyes justas, aunque  
aconteciese no fer ellos en las costumbres los que deuen ser.

*Cap. XXXII. De otros exemplos de obediencia de  
la sacratissima Virgen*

**D. Bernar**  
*de precep*  
*to & disp.*  
*litera. M.*

**M**VCHO es obedescer enteramente a todos los mandamié  
tos del superior, que obligan al subdito: mas mucho mas es  
obedescer no solamente a los mandamientos que obligan, sino, tá  
bien a los que no obligan, porque el subdito tenia causas justas, q  
lo escusauan, y por el amor que tiene de obedescer, quiere subje  
tarfe en aquello a que no tenia obligacion. Así dize S. Bernardo:  
La perfecta obediencia no se ata a hazer solaméte lo que la ley má  
da, ni se contenta con hazer solamente lo que le obliga el voto de  
la profission, sino estiendese a hazer todo aquello, que pide la an  
chura de la caridad: que es todo aquello que sabe, que nias agra  
da a Dios, y edifica al proximo, y con vn grande vigor de vn ani  
mo alegre y liberal haze todo aquello, que le ordenan sin poner  
tassa ni modo, que es sin limitarse a solo aquello que es de obliga  
cion. Desta obediencia nos dio exemplo la sacratissima Virgen,  
cumpliendo la ley de la purificació, que como fue obra de profun  
dissima humildad, como está dicho, así lo fue tambien de perfe  
ctissima obediencia, porque la ley ordenada por el Espiritu san  
to, expresamente sacò la Virgen diciendo: la muger que por vir  
tud de varon concibiére hijo, esta tal seterna por inmunda, y a los  
quarenta dias con su hijo se presentará en el templo, para purifi  
carse: y ofrecera sus sacrificios. Como si dixera, esta ley no obliga  
a la que à de concebir por obra del Spiritu santo, y à de parir per  
seuerando purissima Virgen. Y aunque la ley con grande comedi  
miento y reuerencia escuso a la Virgen de las ceremonias dela pu  
rificació, ella las quiso cumplir como otra qualquier muger, y sub  
jetarse enteramente a la ley: Pór entender que esto era mas agra  
dable a Dios, enseñandonos que con obediencia honremos las co  
sas de la yglesia, guardando todas las ceremonias y ritos, y costú  
bres santas della, y las ordenaciones y mandamientos de sus mini  
stros. Y enseñandonos tambien, que con la obediencia procuremos  
la purificacion y limpieza espiritual de nuestras almas, que es lo  
que

*Leuitici.*  
*6. 12.*

que sant Pedro nos amoneſta diziendo: limpiad vueſtras animas con obediencia, que nace no de ſola neceſſidad, ſino de voluntad y deſſeo de agradar a Dios.

D. Petrus  
Epist. i. c.  
1.

De mucho valor y merito es el obedecer de buena gana en qualquier coſas buenas que ſe mandan: mas de mayor valor y merito es el obedecer en coſas que de ſuyo ſon graues y contrarias a la inclinacion natural del hombre. Aſi dixo ſan Bernardo, tanto mas agradable es a Dios la obediencia, quanto las coſas que cumplen, ſon de ſuyo mas dificiles. Eſpecialmente como dize Alberto Magno: quando en tales coſas obedece tan fielmente, que ni por palabra, ni por otra ſeñal muestra la voluntad contraria a lo q̄ ſe le manda. Deſta obediencia nos dexò admirables exemplos la piadoſiſſima Virgen. Tenia grande y perfectiſſima inclinacion, y deſſeo ardentíſſimo de tener ſiempre preſente y en ſu compañia a ſu dulciſſimo hijo: nacia eſta inclinacion y deſſeo, lo vno del amor inmenſo que le tenia como a ſu Dios y como a ſu hijo. Y tam bien de auer experimentado ſiempre el aumento eſpiritual en toda virtud y gracia, que ſu alma recebia con aquella diuina preſencia, que con todas ſus palabras y obras por modo inefable le acrecentaua las llamas del diuino amor. Con todo eſto, quando el benditiſſimo niño Ieſus ſe le auſento los tres dias, que ſe quedò en el templo, viendoſe la Virgen deſpojada de tan ſummo bien, y no ſabiendo ſi auia de ſer la perdida por tres dias, o por toda la vida: ſiendo eſta auſencia y perdida tan contraria a ſu inclinacion y deſſeo, y que cauſò tan acerbíſſimos dolores en ſu piadoſiſſima alma, conſiderando la ſapientíſſima Virgen, que eſta era voluntad y ordenacion de Dios, ſe ſubjetò a ella. Y toda la inclinacion y deſſeo que en contrario tenia, lo reſignò perfectiſſimamente en la voluntad y beneplacito de Dios: no queriendo otra coſa ſino lo que ſu diuina Mageſtad queria, y ordenaua, aunque fuera carecer por toda la vida de aquel infinito bien. Y no es contra eſto, que la Virgen con tanta diligencia buſcaſſe el niño perdido: Porque el omnipotente Dios que queria que obedeciſſe a ſu diuina voluntad, en querer carecer del niño, por todo el tiempo que el ordenaſſe: el miſmo queria, que con toda diligencia lo buſcaſſe, hazièdo lo q̄ de ſu parte era. Y aunq̄ en eſte hecho de la Virgẽ reſplandecè otras virtudes, tãbien exercitò en ella la obediencia perfectiſſima a la voluntad de Dios, porq̄ como dize S. Thomas: la voluntad del ſuperior por qualquier via q̄ ſe conozca, es vn tacito precepto: y entonces la obediencia es mas prompta, quando obedèce a la voluntad aſi entendida, ſin eſperar que expreſſamente ſe lo manden.

D. Bernar  
de precep.  
Tract. pen.  
Alberius  
in paradi.  
anim. c. 3

D. Th. 2. 2.  
q. 104. ar.  
112. 2.

Matth. ca.  
3. 5. 6. 4.

Otro exemplo de obediencia semejante a este fue. Quando el altissimo hijo de Dios era segun la carne de edad cerca de treynta años: queriendo començar el officio dela predicaciõ, ausentose de su dulcissima madre, dexola en Nazareth, y fuesse al Iordan, donde recibio el baptismo de san Iuan. Y despues fuesse al desierto donde estuuu quarenta dias haziendo vida asperissima por nuestros pecados. Fue cosa penosissima para la piadosissima Virgen, passar todo este tiempo sin verlo, y sin hazelle algun seruicio en aquel desierto, donde ni tenia lecho, ni mesa, ni silla, ni aposento, ni abrigo, ni ropa con que defenderse del frio, que era inuierno: ni tenia pan, ni otro manjar, ni otra cõpañia, sino de las bestias. Desseuaz summamente la sacratissima Virgen, quanto era de su parte visitallo en esta soledad, y hazelle algun seruicio en esta asperceza de vida: y por entender que era voluntad y ordenacion de Dios, que no lohiziesse, estuuose queda en su casa, obedesciendo prõptissimamete a la diuina voluntad, y resignando en ella todo su desseo, queriendo muy debuenta gana carecer de aquel summo bien y cõsuelo, por obedescer a la voluntad de Dios. Que lengua podra explicar quan contraria fue a la voluntad natural dela Virgen la passion y muerte de su dulcissimo hijo? ni esto se puede dezir: y mucho menos se puede explicar, quan grande fue la pena y el dolor, que della recibio. Porque asì como el amor fue sin medida, asì lo fue el dolor, como adelante veremos. Pues sabiendo la piadosissima Virgen, que era voluntad y ordenacion del eterno padre, que su hijo padeciesse y muriesse por la salud del mundo, en cosa tan ardua y tan dificilissima, y de tanta pena, la mayor que nunca pura criatura jamas recibio: obedecio y se subjerò toda a la volutad del altissimo Dios, y imitando a su benditissimo hijo, se resignò toda en la voluntad del eterno padre, diziendo: no se haga mi voluntad sino la vuestra. Tanto sintio la Virgen la passion y muerte de su hijo, que como dize san Buenaventura: por escusalla, si fuera cosa possible, sufriera ella muy de buena gana todos los tormetos, y muerte, que su hijo padescio: y asì mas hizo en obedescer a la voluntad del padre eterno, aceptando por obediencia la passion y muerte de su hijo, que si obedeciera ofreciendose ella a los mismos tormentos y muerte de Cruz. Estos son los exemplos de perfectissima obediencia, que la Virgen gloriosissima nos dexò.

D. Bonar.  
uen. lib. 1.  
sent. d. 48.  
q. 2

Veamos aora el fructo que dellos  
auemos de sacar.

Cap. XXXIII. De como auemos de imitar la obediencia de la sacratissima Virgen.

**E**STOS exemplos de obediencia que nos dexò la Virgen, deuenos todos de imitar. Los hijos obedeciendo a los padres.

Las mugeres casadas a sus maridos. Los criados a sus amos. Los vassallos a sus principes y reyes, y a sus ministros. Y todos los fieles a sus Perlados y Obispos. Y al que es cabeça de todos el Romano pontifice. Y al padre espiritual que cada vno à tomado por confessor, y por guia de su alma. Y los que estan en religion, a sus superiores, a quien por voto se an obligado. Grãde necesidad tenemos, de imitar a la soberana Virgen en esta virtud: porque assi como no podemos tener amor de Dios, sino amamos al proximo por Dios, porque el mismo Dios que nos manda que amemos a su diuina bondad, el mismo nos manda que amemos a nuestro proximo. Y el mismo habito de caridad que nos infunde para amar a su infinita Magestad, esse mismo quiere que nos sirua para amar a nuestro proximo, como està dicho. Assi tambien nopodemos guardar la obediencia deuida a Dios, sino obedescemos a las personas que tenemos por superiores. Porque este es vno de los preceptos del mismo Dios. Y tan trauada quiere Dios que està la vna obediencia con la otra, que el mismo habito y virtud de obediencia con que obedecemos a Dios, esse mismo es el que nos muene a obedecer a los superiores por Dios. Y por esto el Apostol san Pablo en los mandamientos que nõs notifica, de obedescer a los mayores, luego nos representa esta razon: de que el poder que tienẽ para mandar, lo tienen de Dios. Y que estan en lugar de Dios. Y que el obedescer a ellos por Dios, es obedescer al mismo Dios. Hablando con los hijos, dize: Hijos obedesced a vuestros padres en todas las cosas licitas: porque esto es agradable al Señor. Y en otro lugar: Hijos obedesced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo, y es mandamiento de Dios. Y hablando con los criados y seruidores, que tienen amos y señores, dize: Siervos obedesced a vuestros señores temporales con reuerencia, y cõ limpia intencion, y con buena voluntad, como quien obedesce a Christo. Y a las mugeres casadas dize: Las mugeres sean sujetas y obedientes a sus maridos, como si obedeciesen al Señor, q es Dios: porque el marido es cabeça de la muger, como Christo lo es de la yglesia. Y como la yglesia està sujeta a Christo, assi las mugeres deuen estar sujetas a sus maridos en todas las cosas licitas. Y hablando

D. Th. 2. 2

q. 104. ar.

2.

D. Paulus

ad Colof.

3.

Ad Ephē.

6.

Ad Ephē.

6.

- Ad Rom.** 13. blando vniuersalmente con todos los hombres, dize: Toda alma estè subjeta por obediencia a los mandamiètos de los superiores, porque el poder que tienen es de Dios, y asì resistiendo por inobediencia a los mandamientos de sus mayores, resisten a la ordenacion de Dios, que los sujetò a ellos: y asì se subjeran a eterna condenacion. Y hablando Dios en la ley de la obediencia deuida a los Perlados, y padres espirituales delas animas, dize: **Deuteron.** 17. reys lo que os ordenaren aquellos que estan en el lugar escogido por el Señor, y os enseñaren conforme a su ley: Seguireys lo que os dixerén, sin apartaros a vna mano ni a otra, y el soberuio que no quisiere obedescer al mandamiento del sacerdote, muera por sentençia de Iuez, y quitese de en medio hombre tan malo, y que à dado tan mal exemplo. Y delos que por voto se an obligado a obedescer, o a otra cosa de virtud, dize. El que hiziere algun voto, o promessa al Señor, no falte en ello, sino cumpla todo lo prometido. Y en otro lugar dize: Si alguna cosa as votado, o prometido al Señor, cumplelo sin tardança ni dilacion alguna: porque desagrada mucho a Dios el no cumplir lo que por voto se le promete.
- Numeros.** 30. **Ecclesiast.** 5. Grande es la fuerça desta razon, mucho persuade a todos los fieles, que tienen desseo verdadero de su saluacion, a ser muy fieles y muy diligentes en obedescer a sus mayores: y a tener por singularissimo beneficio de Dios dalles superior, a quien puedan obedescer. Todo el bien del hombre està en saber la voluntad de Dios y en cumplilla: y es cosa cierta, que todo aquello que manda, o ordena algun superior de los dichos qualquiera que sea, como sea lícito lo que manda, aunque el fuesse malo, y tuuiesse mala intenció, es asì cierto: que todo es voluntad de Dios, y cumplillo el subdito, es cumplir la voluntad de Dios. Pues que mayor bien que este podemos desear? que para las cosas particulares de nuestra vida, como son el hazer este officio, o aquel, tomar esta ocupacion y trabajo, o el otro; el vestirse desta manera, o de aquella, el yr a tal lugar, o dexar de yr, y otras cosas semejantes: para las quales no tenemos expreso y particular mandamiento en la ley de Dios, que nos de Dios superior, que en particular nos declare su voluntad, mandandonos en su nòbre, hazed esto, o aqullo. No sepodia desear cosa de mayor prouecho y consuelo: porque esto es tener siempre en la mano vn medio efficacissimo, para hazer en todo la voluntad de Dios con grande facilidad y certidumbre. Y esto es ser el hombre en todas las cosas regido y gouernado por Dios: pues obedesciendo el en todo lo que le mandan, es regido por el que



tiene en lugar de Dios. Pues como el mismo Christo dixo, hablan-  
do con los superiores de la yglesia: El que oye y obedece a voso- Luc. 2. 10  
tros, a mi me oye, y obedece, y por el contrario de los que no  
quieren obedecer a sus mayores, dize: Que huyen de ser regidos  
y gouernados por el mismo Dios. Como lo declaró, quando el pue- 1. Reg. 6.  
8.  
blo de Israel, no quiso ser gouernado por Samuel, diziendo el Se-  
ñor al mismo Propheta: No te an desechado a ti sino ami, para que  
yo no reyne en ellos, ni los gouierne.

**Cap. XXXIII. De los frutos admirables que de aqui se  
siguen en el alma del obediente, por esta razon de  
que obedeciendo al hombre superior, o con-  
fessor, o padre espiritual, haze la  
voluntad de Dios.**

**D**E aqui viene que el hombre obediente tiene grande seguri-  
dad, la que en esta vida ordinariamente se puede tener, para  
acertar en el camino de la virtud, y librarse de innumerables  
lazos, y engaños de los demonios. Porque obedesciendo al hom-  
bre, que tiene en lugar de Dios, o Prelado, o padre espiritual, Dios  
que es fidelissimo en hazer bien a los que lo buscan, no permite  
que sea engañado en aquello en que obedescera los quales enga-  
ños y lazos estan muy sujetos los que no obedescen, y se rigen  
por su parecer. Así dezia el santo Abad Moyses, referido por  
Cassiano: Esta es la primera prueua de la verdadera humildad, q  
todas las cosas que el hombre quiere de hazer, y aun las que pen-  
sare, las descubra a su superior, o padre espiritual: y en todo se ri-  
ja por el, y no por su proprio parecer: y desta manera yrà camino  
derecho del cielo, y de la perfecta virtud sin errar, y se librará de  
todos los engaños y acechanças del enemigo. Y sino haze esto, si-  
no que se rige por su proprio juyzio y parecer, sepa que nunca al-  
cançará la perfecta virtud, y que será burlado y engañado de sata-  
nas. Y confirmando esta misma sentencia el glorioso san Vicente  
Ferrer, dize muy encarecidamente: Digo os de verdad, que nun-  
ca nuestro Señor Iesu Christo dara su gracia, sin la qual nada po-

Cassianus  
collat. 2. 6.  
10.

D. Vincen-  
tus de vi-  
ta spir. ca.  
3. 8. 2.

demostramos, (q le sea agradable) a aquel hombre, que teniendo quien  
lo instruya, y gouierne por el camino de la virtud, y vida espiri-  
tual, no quiere ser gouernado, ni regido por otro, ni quiere seguir  
la direccion y cõsejo de otro, sino q se rige por su parecer, y volun-  
tad,

tad, creyendo que el es suficiente para regirse a si mismo, y para entender y sacar por si mismo las cosas viles para su saluacion.

De aqui nace tambien vna marauilla grande, que haziendo el hombre menos y trabajando menos, viene muchas vezes a merecer mas, y ganar mas delante de Dios. Porque desseando de co-  
raçon el sieruo de Dios hazer algunas obras excelêtes de virtud, como enseñar ignorantes, curar enfermos, o desseado de veras ex-  
ercitar mas penitencia, en ayunos, vigiliã, disciplinas, y otras as-  
perezas: Si teniendo este desseo con eficacia, y dando cuenta dello  
al superior o padre espiritual, le ordena, que dexé las tales obras  
y penitencias por la causa que a el le parece: obedesciendo en esto,  
no solamête no pierde el merito, y la ganancia de aqllas fantas o-  
bras, antes la acrecienta. Porque gana por vna parte el valor y  
merito de las tales obras, y penitencias, por la voluntad eficaz q  
tenia de hazellas: y gana tambien el valor y merito de la obe-  
diencia, dexandolas por obedeser. Y a vezes serà mayor este me-  
rito, que no el primero, por la mayor abnegacion y resignacion  
en la voluntad de Dios, dexando lo que tanto desseaba, por obe-  
deser a su diuina voluntad en el superior o padre espiritual. En-  
señando el doctissimo Gerson este punto tan essencial en la obe-  
diencia, dize estas palabras: Considere el religioso que Dios no  
tiene necesidad de nuestros bienes, y por tanto tenga esto por re-  
gla general, que para el aquella obra y ocupacion es mejor, y mas  
noble, y honesta, y mas prouechosa, y mas deleytable, que se le or-  
dena por obediencia. Y aunque la tal obra sea muy vil y baxa, y  
aunque considerada segun su naturaleza sea cosa inutil y vana, co-  
mo no sea pecado: quando ya se le manda, es lo mejor y mas pro-  
uechoso que por entonçes puede hazer. Esto es de Gerson. Y lo  
que dize del religioso, se entiende en su manera de qualquiera  
que obedesce al que le es superior, aunque sea hombre seglar: pues  
todos los superiores, representan a Christo, como està dicho. Esta  
verdad que por reglas de theologia es muy cierta, fue enseñada  
del cielo a la bienauenturada S. Brigida. Era esta santa muy aficio-  
nada a grandes penitencias, como lo era muy prompta para toda  
obra santa: el padre espiritual que la gouernaua, quitole en vn tie-  
po parte destas penitencias, porque asi conuenia a su salud: ella  
aunque obedescio, hizo se le dificultoso, y temia no recibiesse su  
alma algũ detrimento en la virtud. Apareciòle la Virgen sacratis-  
sima, y dixole: Mira si dos hòbres desean ayunar vn dia por su de-  
uocion, y el vno q està en su libertad, ayuna de hecho, recibe vna  
paga por aq̃l ayuno. Y si el otro que està en obediencia, no ayuna,  
por-

Joan. Gers-  
son p. 1.  
alpha. 19.  
lit. B.

S. Brigitta  
lib. 4. reue  
lit. c. 26.

porque se lo ordena así su superior, este recibe la paga doblada: la vna porque desseo ayunar de buena gana, la otra porque nego su desseo. y obee desseo. Todo este fructo tan admirable nace de que obedeciendo, se cumple la voluntad de Dios.

De aqui viene tambien la grande paz y quietud que posee el anima, del que es verdadero obediente; porque la causa de toda la inquietud y alboroto del alma es la propria voluntad. Quando el hombre elige hazer las cosas, que sabe q Dios las quiere, porque siuē para gloria de Dios, y prouecho del proximo: y por este respecto las elige, porque las quiere Dios, entonces no se dize hazer su propria voluntad, sino la de Dios, porque su voluntad es comū con la de Dios. Mas quando el hombre elige las cosas que a de hazer, porque le agradan y contentan a el, y son conformes a su gusto, y las haze por satisfacer a sus apetitos y desseo, entonces se dize hazer su propria voluntad, porque su voluntad no es comun cō la de Dios, sino es propria suya. Y aunque las cosas que con propria voluntad haze no sean de suyo malas, cae en alguna culpa, alo menos venial: porque en lo que haze le falta el fin honesto y virtuoso que auia de tener. Esta voluntad propria es causa de todas las turbaciones, y guerras, y males del coraçō. Por lo qual dize san Bernardo: Cesse la propria voluntad y no aura infierno. Porque q otra cosa quemarà aquel fuego eterno sino la propria voluntad.

D. Bernar.  
ser. 3. de  
resurrec-  
tione.

D. Bernar.  
vbi supra.

Quiere dezir en esto, que todos los males de culpa y pena eterna vienen por la propria voluntad. Pues este bien tan grande haze la obediencia, que deguella esta propria voluntad, haziendo que el hombre la niegue y la mortifique por hazer la voluntad del superior: y por consiguiente la de Dios. Lo qual es tan grande hecho y de tanto valor delante de Dios, que en alguna manera al verdadero obediente lo haze yqual en el merito esencial con los verdaderos martyres de Christo. Como lo dize el diuino Thomas de Chempis por estas palabras: Qualquiera que por Dios obedesce de buena gana a su superior, haze vna hazaña de fortissimo soldado de Christo: Porque obedesciendo pelea contra si mismo, y con el cuchillo del diuino temor corta los movimientos de la propria voluntad, y por tanto vernà a recebir corona de gloria eterna cō los martyres de Christo: porque peleò vaõilmente y vencio. Y fuera deste premio tan illustre q en el cielo espera el verdadero obediente, goza en este destierro de tan grande paz y quietud de animo, q a tiempos le parece biuir en parayso terrenal: por auer cortado el seminario de las inquietudines, q es como esta dicho la propria voluntad. Y así se cumple en el lo que Dios promete

Thom. de  
Chēpis. p.  
1. ser. 7. no  
uitior. et  
de fidei di  
spensat. 3.  
c. 2.

**Primer.** en su diuina escriptura: El que me obedesciere biuira quieto sin espato y sin temor de males de pena, y gozara de abundancia de verdaderos bienes. Por esta causa de auerle experimētado tantos bienes y fructos tā celestiales en la verdadera obediencia, todos los santos an tenido tan grande estimacion della, que no se contentauan con obedescer a los mayores, que la ley natural y diuina les obligaua: sino que de su voluntad se dedicauan por voto a obedescer en todas las cosas de la vida a superiores, y padres espirituales, assi en monasterios, como ahora lo hazen los religiosos, como tambien fuera de monasterios, como lo hazian muchos Obispos, sacerdotes y monges y principes seglares: que eligian vn padre espiritual, o confessor, a quien en todo lo que tocaua a su anima obedecian. Y tanto preciauan esta obediencia, que la preferian a todos los demas exercicios de virtud, que de su voluntad hazian: y todos los dexauā luego, aunq̃ les fuesen de mucho prouecho y cōfueño, por hazer con presteza y diligencia lo que la obediencia les pedia. Assi dize Calsiano, hablando de los santos Monges, cuya santidad fue tan celebrē y tan eminente en la yglesia de Christo: La obediencia al superior la preferian no solamente a la obra demaños que hazian, sino tambien a la oracion, y al recogimiento, y quietud de la celda, y a todas las otras virtudes. Que se entienda en los casos que no eran de precepto natural, ni diuino, ni de la yglesia: y en todas las demas cosas de buena gana sufría qualquier daño y menoscabo, con tal que no faltassen nada en la obediencia, y que este bien les quedasse enteroy sano. Y assi quando oyen la señal de la obediencia, que los llama a oracion, o a otra obra, o exercicio qualquiera que sea, luego a grande prisa salen de sus celdas, y van al lugar donde la obediencia los llama, y hazē esto tan puntualmente, que si alguno estava escriuiendo, y auia comēçado una letra, quando la señal los llamaua, se dexaua la letra por acabar. Esto dize Calsiano de aquellos santos varones, y aunque esto quadra mas en particular a los religiosos, mas tambien conviene a todos los fieles, q̃ estan debaxo de obediencia de otros mayores, cōforme al estado de cada vno. Porque como esta dicho a qualquier superior q̃ obedezcā por Dios, obedescen en el a Christo. Y haziendo la obediencia, que les pide con esta perfeccion y deseo de agradar a Dios, el mismo merito ternan quāto a esto: y el mismo premio de gloria alcançaran, como si inmediatamente obedeciesen a Christo nuestro Señor. Y algunas vezes el merco mēto y el premio serā mayor por las razones que auemos dicho de que obedesciendola hombre por Dios, se humilla mas el coraçon, y se

y se niega mas la voluntad, y se resigna mas el hombre en Dios.

**Cap. XXXV. De la castidad y pureza virginal de la sacratissima Virgen.**

**L**A castidad virtud hermosissima tiene tres grados, el primero es el de los buenos casados, q se llama castidad cójugal: la qual consiste en que se apartan y abstienen con cuerpo y alma de todo vso illicito y deshonesto con tercera persona, y entre si vsan limpia y honestamente del matrimonio. Ay otro grado de castidad, que es el de las biudas y otras personas continentes, que se apartan y abstienen, no solamente de toda cosa deshonesta, sino también del vso licito del matrimonio, que por mas agradar a Dios no se quieren casar, sino permanecer en perpetua continencia. Este grado de castidad es mucho mas excelente y agradable a Dios, y de mayor merecimiento que el primero, y como a tal lo aconsejó el Espiritu santo por san Pablo, diziendo: La muger esta obligada a la ley del matrimonio mientras el marido vive, mas si su marido muere, ella queda libre y puede si quiere libremente casarse, mas si persevera biuda y continente, será mas dichosa y bienaventurada: y esse es el consejo que yo le doy enseñado por el Espiritu de Dios. Esto dize sant Pablo: de lo qual consta ser de fe, que este estado de los continentes es mas excelente, y mas perfecto que el de los casados. Ay otro grado de castidad, que es el de las personas que guardan perpetua virginidad, conseruando el cuerpo y el alma limpios de toda concupiscencia volúntaria. Esta castidad quãdo se confirma con voto no solamente es grado mas excelente de castidad, sino es virtud distinta de la comun castidad, y el estado mas alto de todos en este genero de castidad: y llamase tambien continencia virginal. Desta virtud nos dio exemplo diuinissimo la soberana virgen: y mirando las circunstancias del tiempo en q escogio esta virtud, y la estimacion con que la abraçò, y la pureza con que la exercitò, pone en todo summa admiracion.

En la ley de naturaleza no auia conocimiento ni estimacion de lo que era la virtud de la virginidad, ni Dios lo auia descubierto. En la ley de escriptura tambien no estaua descubierto el valor y merito desta virtud: verdad es, que algunas muestras auia dado Dios, de lo mucho que le agradaua la continencia. Auia mandado que las personas inmundas no comiesesen de los manjares santificados, y ofrecidos a Dios: Y la muger casada, aunque fuese hi-

*Concilium  
Tridē. sess.  
24. c. 10.*

*D. Paulus  
1. Cor. 7.*

*Leuiti. 12.*

- ja del sacerdote legal, mientras estaua casada con algun varon del pueblo que no era del linage sacerdotal, no podia comer de lo santificado, y despues de biuda, mientras en tal estado perseveraua en casa de su padre, se le daua licencia que comiesse de las cosas santificadas. Y para que los hijos de Israel pudiesen llegar al monte a oyr la voz del señor, les mandò el mismo señor por medio de Moyses, q̃ estuuiesen primero tres dias sin allegar a sus mugeres, disponiendose con esta continencia para poder oyr la palabra del señor, que hablaua por su Angel. Y quando Dauid y sus criados por la grande necesidad que tenian, vùieron de comer de los panes de la proposicion, vuo de ser con condicion, que por tres dias se vùiesen abstenido del vso del matrimonio. En estas y otras cosas semejantes auia Dios en la ley dado algun indicio de lo mucho que le agradaua la continencia. Y asì se cree de Helias, y de Eliseo, que conociendo este espiritu de Dios, se conseruaron en perpetua continencia. Y sant Ioan Baptista que tambien biuiò mientras obligaua la ley de escriptura, es cierto que guardò perpetua virginidad. Mas porque esta verdad no estaua entonces declarada ni publicada por Dios al pueblo, ni era tiempo dello: y porque auia Dios dado por bendicion a las mugeres casadas que fuesen fecundas, y tuuiesen muchos hijos, diziendo: Si guardareis mi ley no aura esteriles entre vosotros, ni aura muger infecunda. Por esta causa tenian concebida esta opinion en aquel pueblo, que era grande oprobrio y genero de maldicion de Dios el no tener hijos las mugeres casadas, y el no casarse las dözellas para tenellos. Con ser esto asì fue tan grande el amor que la virgen tuuo a esta virtud, fue tan incomparable el desseo y la estimacion que della tuuo, que se determinò de guardar perpetua virginidad: y mouida con inspiracion diuina hizo voto della, aun antes de ser desposada con el santo Ioseph. Y aunque se auia consagrado por voto, no temio de casarse, porque el mismo señor que le inspirò que votasse, le inspirò tambien que se casasse, y le dio confiança y seguridad cierta, como auemos ya declarado, que auia de ser sin daño de su pureza virginal. Asì dize san Augustin: antes que la Virgen supiesse que auia de concebir al hijo de Dios, consagrò a Dios su virginidad, y despososse con varon justo, que auia de ser guarda de la virginidad, que con voto auia prometido a Dios.
- Y este proposito y voto fue el q̃ la Virgen declarò, quando auiedo el Angel saluado, y anunciado: que auia de concebir, y parir al altìsimo hijo de Dios, dixo: Como à de ser esto, porque yo no conozco varon? Quiso dezir Angel de Dios yo creo a tus palabras,
- Exod. 19.**
- 1. Reg. 21.**
- Deuter. 7.**
- Exod. 23.**
- D. August.**
- lib. de virg.**
- gini. c. 4.**
- Luce. 1.**



bras, y creo la venida del Mesias y hijo del altísimo Dios tá deseado. Vna cosa me admira, que yo aya de ser madre de tal hijo porque yo no tēgo de conocer varon, por auer consagrado a Dios mi virginidad: y así querria saber como se à de cumplir esto en mi, que yo guarde la promettà hecha a Dios de mi virginidad, y que aya de concebir y parir al hijo de Dios. Esta es mi duda, desseo ser enseñada, para que en todo se cùpla en mi la diuina voluntad. Sabia muy bien la Virgen de las escripturas sagradas, y có luz copiosísima que Dios le auia comunicado en su alma que el hijo de Dios auia de encarnar para saluar el mundo, y que virgen lo auia de concebir, segun lo auia prophetizado Esayas: *Esai. 7.* mas no le auia sido descubierto en que manera esta virgen lo auia de concebir, que era por obra de Espiritu santo. Y ordenolo Dios así suauísimamente, para que la Virgen descubriese el proposito confirmado con voto que tenia de perpetua virginidad: Y para que se le viniese a reuelar este secreto altísimo en el tiempo mas oportuno, y por tal mensagero del cielo como el Archangel sant Gabriel. Así dize S. Ambrosio: auia leydo la sacratísima Maria que vna Virgen auia de engendrar, y no auia leydo como auia de engendrar. Auia leydo, vna virgen concebira en sus entrañas, mas el modo como esto auia de ser, el Angel fue el primero que se lo enseñò. Y dezir la virgen: No conozco varon. Fue hablar en el estilo de los Hebros, que suelen poner el tiempo presente por el futuro, como fue dezir Pharaon a los hijos de Israel: No os doy pajas. Por dezir no os dare pajas. Y dezir la escriptura: Los Nazarenos no cortan los cabellos, por dezir: tienen voto de no cortar los cabellos. Así dezir la virgen, no conozco varon, fue dezir: Tengo intento y voto de nunca jamás lo conocer. *Ambro. li. 2. in Lucā Galatinus li. 7. de arca. catho. verit. c. 16*

**Cap. XXXVI. De lo que mouio a la virgen a hazer voto de virginidad.**

**S**IENDO en aquellos tiempos y en aquel pueblo cosa tan nueva y tan peregrina el hazer voto de virginidad: veamos que es lo q̄ mouio a la virgē a q̄ se determinasse a tomar este estado de virgen, y hazer voto del, y ser la primera que hizo tal voto. Deseaua la virgen sumamente en todas las cosas hazer no solamente lo que era bueno y agradable a Dios, sino lo que era mejor, y mas agradable a Dios. Correspondiendo Dios con su gracia a



este purissimo desseo, inspirole en el coraçon, que aunque el matrimonio era estado bueno, y en que Dios se podia seruir, mas que era mucho mejor el estado de la virginidad, y mas cõueniente para seruir a Dios, y dälle mas perfectamente todo el coraçon: con esta inspiracion del cielo se mouio a tomar este felicissimo estado de virgen. Y porque sabia de la ley que era mejor la buena obra con obligacion de voto que sin el: porque es dar a Dios no solamente la buena obra, sino tambien la libertad de la voluntad: y es testimonio de mayor firmeza en el bien: por esto no se contentò

D. Ansel. con determinarse a tomar este estado, sino tambien hizo voto per  
de excellẽ- petuo del. Afsi dize san Anselmo: Auia la purissima Virgen (naci  
tia. B. Vir- da del linage de Dauid) desde su tierna edad aplicado todo su des-  
gi. cap. 4. seo y cuydado en consagrar a Dios su cuerpo y su alma con perpe-  
tua virginidad: porque sabia que quanto con mas perfeccion y pu-  
reza guardasse esta virtud, tãto mas se assemjaua y se vnía con aq̃l  
altissimo Dios, que es castissimo y purissimo, y la misma castidad  
y pureza. Y lo que en esto acrecienta la admiraciõ es, que escogies-  
se la virgen esta virtud con tanta estimacion della, que viẽdo que  
en el pueblo de Dios la muger casada que era esteril y carecia de  
hijos, biuia en grande afrenta y verguença en los ojos de todo el  
pueblo, porque esto se tenia por grande oprobrio y maldicion de  
Dios, quisiessse ofrecerse a todo este desprẽcio y oprobrio del pue-  
blo, y a esta opiniõ de muger que carecia de bendiciõ de Dios, por  
amor de la virginidad, que sabia ser mas agradable a Dios. Y  
jútase cõ esto otra nueua admiracion, q̃ ofreciẽdole el Angel de  
parte de Dios, q̃ concibiria y pariria al hijo del altissimo Dios, y se-  
ria madre del mismo Dios: no quiso admitir dignidad de tã altissi-  
ma gloria, ni dar el cõsentimiẽto, al mèsage del cielo, sin estar certi-  
ficada primero q̃ auia de ser esto sin menoscabo de su pureza virgi-  
nal. Que firmeza, que cõstancia tan admirable fue esta, en escoger  
la virginidad por escoger lo mas agradable a Dios? Que salua  
la voluntad de Dios q̃ sobre todas las cosas amana, se ofreciessse a  
qualquier oprobrio y maldiciõ del pueblo, por abraçarse insepara-  
blemente con la virginidad. Y q̃ quisiessse escusarse de ser reyna de  
los cielos, y señora del mudo, y madre del mismo Dios, antes que  
perder la joya preciosissima de la virginidad? O nobilissimo cõ-  
raçon de la virgen mas firme que el orbe de la tierra, y mas alto q̃  
el cielo. Con grande razon se espanta y queda como atonito el glo-

D. Bernar. noso Bernardo, de que no teniendo la Virgen cõsejo de la ley ni  
homi. 3. de exemplo de santo, siguiessse con tanta cõstancia la inspiracion di-  
B. Virgi. uina, que escogiesse ser contemptible en el pueblo de Israel, y in-  
currir

córrir en la maldicion de esterilidad, por agradar mas a aquel Señor, delante de cuyos ojos biuia. Y para que sea notorio a todos los siglos, quan fiel es Dios con los que lo sirven, y mas con los que buscan su mayor gloria, dispone las cosas de tal manera, que porque la virgen por buscar lo que a sus diuinos ojos era mas agradable, se ofrecio al oprobrio y maldicion de la esterilidad, librala de tal oprobrio, porque cócediendole que permanezca perpetuamente virgen, como ella dessea, la hizo que sea fecunda, y que sea madre del hijo del eterno padre: y la maldicion conuirtiela en bendicion, haziendo que sea bendita sobre todas las mugeres, y por todas las naciones del mundo, y que por el fruto de su vientre sean benditas todas las gentes con bendicion eterna.

*Cap. XXXVII. Del fruto que se à seguido en la yglesia por auerse la Virgen consagrado a Dios con voto de perpetua virginidad.*

**E**STO fue como està dicho lo que mouio a la purissima Virgē, a consagrarse con voto de perpetua virginidad, que es escoger lo mejor y mas agradable a Dios. Y lo q̄ Dios en esto pretendio, inspirando a la Virgen este nueuo estado fue. Lo vno que la Virgen lo siruiesse en todas las cosas có la mayor pureza y perfeccion, que fuesse posible a criatura, pues la escogia para la mayor dignidad y gloria que a ninguna pura criatura se auia de comunicar. Y lo segundo para que la soberana Virgen fuesse a toda la yglesia y a todos los miembros della guia y maestra de la virginidad, y exemplo y dechado perfectissimo della. Por esto ordeno que la Virgen fuesse la primera que en el mundo hiziesse voto de virginidad, como lo afirman doctores santos, y que escogiesse y amasase la virginidad con tanta estimacion en el tiempo que aun no era conocida en la tierra. Para que con tal testimonio esta hermosissima virtud y flor suauissima de virtudes fuesse muy conocida y estimada en la yglesia. Y despues de publicado el consejo Evangelico de la continencia, los fieles la abraçassen y amasassen, y se consagrasen a Dios, ynos có voto de castidad y continēcia, otros con voto de perpetua virginidad. Y asì se cumplio, que despues que la Virgen hizo voto de virginidad, y Christo virgen nacio de madre virgen, la yglesia estendida en todas las partes del mundo se hincho de flores hermosissimas de continēcia y virginidad. Y aun que en estos tiempos vemos por experiēcia los muchos varones

*Beda ser.  
4. Assump-  
tionis. &  
Ho. de An-  
nūtiatione.  
Rupertus  
lib. 3. in cā-  
tica ad finē*

y mugeres que en la religion y fuera della guardan con gran limpieza perpetua castidad, mas en la primitiua yglesia, y trezientos y quatrocientos años despues, quando el exemplo de Christo y de su benditissima madre estaua mas fresco y mas biuo en la memoria y coraçon de los fieles, y ellos con mas feruor se aprouechauan de la virtud y merito de la sangre preciosissima del Saluador, entonces florecia mucho mas esta hermosissima virtud: porque eran innumerables los varones y mugeres que en todas las partes del mundo, desde la pequeña edad hasta la muerte guardauan perpetua continencia y virginidad; imitando en la tierra la pureza de los moradores del cielo, y haziendo en carne mortal vida de Angeles inmortales. Testigos fidelissimos desta verdad son todos los santos doctores antiguos, que lo vieron por sus ojos y dieron testimonio dello a los siglos que auian de venir.

D. Athana  
sius lib. de  
humilitate  
te Verbi.

San Athanasio tratando de los efectos sobrenaturales que obrò la predicacion del Euangelio en el mundo, dize, que hombre vno en el mundo que persuadiesse a otro la virtud de la Virginidad? Ninguno tal hizo, antes todos tenian por cosa imposible guardar virginidad en cuerpo y alma, mas nuestro Saluador con su virtud y ley à hecho que los hombres desde su tierna edad guarden pureza virginal, y hagan profession della, y perseveren firmissimos en ella, y vençan todas las tentaciones contrarias, y sufran constantissimamente qualesquier trabajos, y den la vida por Christo. Y veamos que tantos son en numero los que esta vida angelica ha-

D. Chrys.  
in Mat. b.  
c. 2. Ho. 8.

zen? Responde san Chrysostomo diziendo: Si ahora fuesseis a las soledades de Egypto, veriais toda aquella region hecha vn parayso celestial. Porque hallariais en ella innumerables congregaciones de varones, que en cuerpos mortales hazen vida de Angeles. Vereys en toda aquella region estendido el exercito de soldados de Christo, y la manada real y admirable de sus humildes ovejas, que en la tierra imitan la conuersacion del cielo, y esto no solamente en las ciudades, sino tambien en los desiertos. Y vereys resplandecer estas admirables virtudes, no solamente en varones sino tambien en mugeres, en las quales se vee la hermosura y ornato de las virtudes no menos que en los varones, y la flaqueza mugeril no es bastante para que sean menos fuertes que los varones para vencer las batallas espirituales, porque esta pelea no se vence con la natural condicion del cuerpo, sino con la virtud del animo. Y san Ambrosio estando en Italia, y hablando de las mugeres que en diuersas partes del mundo se auian consagrado a Dios por voto de virginidad dize: Mirad quantas virgines ay que en

Alexandria y en todas las yglesias del Oriente y de Africa por to  
dos los años se consagran a Dios con voto de virginidad, que son  
mas en numero que no los hombres que en estas partes nacen. *D. Ambro  
lib. 3. ad  
Marcellie  
nam.*  
Theodoreto Obispo de Cyro que fue a los quatrocientos años de  
la Encarnacion, auiendo contado virtudes admirables de virgines *D. Theodo  
retus in hi  
storia religio  
sa. cap. 30.*  
fantas, que el vfo, dize: destas virgines, y mugeres santas que bi  
uen en grande perfeccion, vnas a solas, otras en congregacion y  
monesterios de dozientas juntas, que comen no mas que vn man  
jar, y se acuestan en esteras, y trabajan a tiempo de sus manos, y se  
ocupan en oraciones y loores diuinos, ay destas congregaciones  
ymonasterios innumerables, no solamente en nuestra region sino  
tambien por todo Oriete, destos esta llena Egipto, Palestina, Asia,  
Ponto, y toda Europa. Porque despues que el Señor honro la vir  
ginidad naciendo de virgen, la naturaleza humana por la diuina  
gracia produjo prados de virginidad, y ofrecio a su criador estas  
flores suaues de virtudes, que no se marchitan. Y en otro lugar ha  
blando de los varones que en continencia y castidad perpetua ha  
zian vida celestial dize: An imitado la vida de los angeles los hom  
bres de la tierra, dexando el vfo del matrimonio con perpetua cō  
tinencia, y dexando la patria, y los parientes, y todas las cosas del  
mundo, para entregarse del todo al seruicio de Dios, y a la con  
templacion y amor de las cosas del cielo, y de la hermosura del  
mismo Dios, y destos tales varones estan llenas las ciudades, las  
villas, y los montes y lugares desiertos, biniendo vnos en mona  
sterios, y congregaciones, y otros en soledad. Y san Augustin de  
clarando la grande estimacion con que los fieles abraçauan la vir  
tud de la virginidad y continēcia perpetua, y la virtud diuina q̄ en  
esto marauillosamente se descubriã, no solamente en los varones  
y mugeres grandes, sino tambien en los de pequeña edad, dize ha  
blando con Dios: Mira Señor con ojos de piedad estos exercitos  
de moços y moças virgines santas de tierna edad, que ensenauos  
en tu yglesia, desde los pechos de la madre brotan para gloria tu  
ya pimpollos de pureza virginal, y an abraçado, y votado con grã  
feruor la virtud a que tu no quisiste obligar con precepto, sino  
que solamente la aconsejaste, y an renunciado todos los deleytes  
de la carne y del vfo licito del matrimonio por el reyno de los  
cielos.

Y hablando en particular de vna donzella illustre llamada De- *In Episto  
la. 179. ad  
Proban.*  
metriades, que dexando vn matrimonio muy principal se auia  
consagrado a Dios con perpetua castidad, para declarar quan acer  
rada y quan dichosa auia sido en escoger estado tan nobilissimo,  
y tan

y tan estimado en la yglesia de Dios, dize estas palabras: Alegrese esta moça illustre por el linage, y mas illustre por la virtud, y goze se mucho mas del lugar muy alto y glorioso, que à de alcançar en el cielo, por auerse desposado con Christo, consagrandole su virginidad, que no de que casandose con el hombre mortal alcançara a tener vn hijo muy alto en la tierra. Cosa mas generosa es adornar la familia illustre de su linage, dexando las bodas, y guardando castidad, que no multiplicando hijos: mas dichosa fecundidad es aquella con la qual el alma crece en la virtud y pureza del corazón, y acrecienta bienes en el cielo, que no aquella que agraua el vientre, y multiplica hijos en la tierra. Todo esto es de san Augustin. Desta manera florecio la continencia y virginidad en la yglesia con la virtud y exemplo de Christo y de su beditissima madre. Y entre otros testimonios innumerables de la verdad Euangelica de que hemos tratado, fue este vno marauilossimo. El auer siépre auido en la yglesia de Christo varones y mugeres de todas edades, que con gran limpieza de cuerpo y alma guardassen perpetua virginidad. Porque aunque es verdad, que qualquier virtud perfecta es claro e inuincible testimonio de ser la doctrina Euangelica verdad del cielo, porque virtud perfecta no la puede auer sin gracia y ayuda sobrenatural de Dios, y pues en la yglesia la ay, y en altissimo grado de perfecció, sigue se que aqui comunica Dios su gracia, y q̄ aqui esta su verdad. Y como Dios tiene prouidencia de todas las cosas, y ama y fauorece a los hombres buenos y justos, que le imitan y assemejan en la virtud, sigue se que a estos tales alumbray enseña su verdad, y pues tales hombres justos y santos, y de santidad eminentissima y admirable, los à auido siépre en la yglesia de Christo, sigue se que estos son verdaderamente en señados por el mismo Dios: y a quien su infinita bondad que es amadora y fauorecedora de los buenos à descubierto su verdad. Porq̄ si a estos no la enseñara a ningunos la auia de enseñar: pues ni à auido ni es posible auellos mejores hōbres que estos. Y aunque es asì que en qualquier genero de virtud, que consideremos en los santos dela yglesia se descubre altissimamente esta verdad, pero mas particularmente se manifesta esto en la virtud admirable de la continencia y perpetua virginidad, porque otras virtudes aunque no perfectas sino imperfectissimas y mezcladas con muchos vicios à las auido fuera de la yglesia de Christo; mas virtud de perpetua continencia y virginidad de cuerpo y alma y tan usada nunca jamas la à auido sino en la yglesia de Christo, antes la an tenido por cosa imposible. Por grande cosa fue tenuta de los

Supra. c. 12

Romanos que viéssse entre ellos algunas mugeres virgines que guardassén el fuego dela fingida diosa Vesta, mas estas no erá mas que veynte, y no se obligaban a perpetua virginidad, sino desde niñas hasta treynta años, y passados los treynta años de la promessa luego se casauan, y esta virginidad no erá perfecta virtud de virginidad, porq̃ no era perpetua, y porque no era en el alma sino en el cuerpo, y no la guardauan por amor que a la virtud de la virginidad y pureza tuuiesén, sino por la honra temporal, que la dauan muy grande a estas virgines que dezian Vestales. Y así es verdad que virtud de virginidad nunca la vuo sino en la yglesia de Christo. Y si algunas personas antes de la venida de Christo participaron algo desta virtud, fueron rarissimas, y estas lo alcançaron por medio de la fè de Christo en quien creyan que auia de venir. Esta verdad afirma S. Athanasio, dizièdo: Entre los demas dones q̃ Chro cedió a su yglesia vnò fue darnos la virtud dela virginidad, q̃ es vn retrato dela pureza delos Angeles: a las q̃ tal virtud guardá llama la yglesia Christiana esposas de Christo. Y viendo los gentiles entre nosotros resplandescer esta virtud, se espantan y admiran dello, porque este consejó santo y celestial de perpetua virginidad nunca en gente ni ley alguna se à guardado, sino entre los Christianos: y es grande testimonio este que aqui està la verdadera religion adonde se halla tal pureza de vida. Hasta aqui son palabras de san Athanasio. Y declarando san Chrysostomo la eminencia y resplandor desta virtud de la virginidad, y quanto por ella se descubria la virtud de Dios en su yglesia, dize: Entre los Griegos algunos pocos vuo, que por la filosofia llegaron a despreciar las riquezas, mas la flor dela virginidad nunca se hallò entre ellos, y en esta virtud nos dá la ventaja, y por ella a todos los gentiles somos causa de grande admiracion. Así como el auer auido en la yglesia de Christo varones y mugeres innumerables y de todas edades que an padecido martyrio por Christo es grauissimo testimonio de la verdad de la religion, como auemos declarado. Porque està claro que tantos hombres flacos, especialmète niños y niñas, no pudieran sufrir de su voluntad tan incomparables tormentos con tan inuincible paciencia y fortaleza sin ayuda sobrenatural de Dios, porque como dize muy bien Lactancio: Los hombres grandes y fuertes quando les dan grandes tormentos no los pueden sufrir, y dan grandes quejas y gritos, y por escusar los tormentos descubren los delictos, aunque por descubrillos los ayà de matar, y los niños y niñas quando eran atormentados por la fè con muy grandes tormentos, no se lamentauan, ni por escusar los tormentos

Alexander  
ab Alexan  
dro. l. 5. c.  
12. dicitur  
genialium.

D. Athana  
sius in apo  
logia ad  
imp. Con  
stantiū ibi.  
aduersus  
Frumetiū.

Chrysost.  
in Paulum  
ad Rom.  
scr. 12.

Lactantius  
in diuinis  
instr. l. 5.  
c. 13.



tos y muertes querian dezir vna sola palabra contra la religion, ni tan grauissimos dolores les podian sacar del pecho ni vna quexa ni vn gemido. Pues assi como este es claro testimonio de la fe, assi tambien el auer auido tantos y tan innumerables varones y mugeres y niños y niñas que desde la tierna edad an guardado perpetua continencia y virginidad en cuerpo y en anima, es manifestto testimonio de la misma verdad. Pues estando la naturaleza humana corrompida y tan inclinada al mal, era imposible que sin sobrenatural gracia y ayuda de Dios conseruasien tanto tiempo tanta pureza de vida, y saliesien vencedores de tan poderosos enemigos como los demonios, y la carne incitada por ellos. Y assi sant Chrysostomo compara la vna marauilla con la otra, diciendo: Si antiguamente se hallaua alguno que guardasse en alguna manera virginidad teniase por cosa estupenda, y ahora vemos en la yglesia de Christo, que por todas las partes de la tierra se guarda esta admirable virtud. Como tambien antiguamente pocos auia, que por alguna causa honesta sufriesen la muerte, y esto lo hazian estos pocos con grande dificultad, y ahora vemos en las ciudades y villas muchos pueblos de martyres, que con grande constancia sufren voluntariamente la muerte por Christo. Y esto no solo varones, sino tambien mugeres. Y de aqui se sigue el summo bien que a venido a la yglesia por medio de la virtud preciosissima de la virginidad, que es auer florecido en tanta alteza de perfeccion y pureza de vida, y tener vn testimonio tan inuincible de su verdad. Todo lo qual despues de Dios se deue a la virginidad purissima de la sacratissima Virgen.

*Cap. XXXVIII. De como auemos de imitar a la Virgen en esta virtud de la castidad, cada vno conforme a su estado.*

**Leuiti. 11.** **D**iziendonos Dios, que seamos santos como el es santo, aunque la distancia entre su santidad y la nuestra es infinita, cumplimos có todo esto en imitallo cóforme a nuestra capacidad. Assi aunque la pureza virginal de la soberana Virgen sea tan sobrenatural y tan inefable, deuemos todos los fieles de esforçarnos a imitalla conforme al estado y a las fuerças de cada vno. Los casados deue de imitalla, usando limpiaméte del matrimonio, y para fin honesto, y guardado lealtad vno a otro. Porque el q no la guar-



guardare, no solaméte será traydor cótra la criatura, sino tambien contra el Criador, porque Dios es el auctor del matrimonio, y el que puso las leyes del, y así quando se quebrantá, el es el que principalmente recibe la injuria: y el que la á de castigar con pena eterna. Los que no son casados an de imitar a la Virgen en guardar có gran vigilancia sus cuerpos limpios de todo tocamiento inmúdo, y resistiendo fuertemente a todo pensamiento y desseo defonesto, y an de concebir grande amor y estimacion de la castidad, como de virtud hermosísima, que los haze muy semejantes y muy graciosos a Dios, y a su benditísima madre. Y quando Dios les diere alguna santa inspiracion de guardar perpetua castidad, o en religion o fuera della, no resistan a la tal inspiracion, ni tampoco sean faciles en hazer luego voto della, sino estimé en mucho la tal inspiracion, y dén gracias a Dios por ella, porque es beneficio particular que no lo haze a todos, y hagan muy de proposito cada dia oracion a Dios, en que le pidan que les declare mas en aquello su santísima voluntad, y los encamine con eficacia a tomar aquel estado, en que mejor lo an de servir. Y juntamente con pedir esto a Dios, pidan consejo a algun confessor o padre espiritual sabio y temeroso de Dios, y perseverando en sus coraçones la santa inspiracion de Dios, y concurriendo con ella el consejo del tal confessor, entonces podran seguraméte tomar el tal estado a que son llamados, o hazer voto de castidad. Y antes de preceder esta diligencia no conuiene ordinariamente tomar tal estado, ni hazer tal voto, por el peligro que ay de admitir por inspiracion de Dios la que no lo es, o de tomar estado de perfeccion sin ser llamado de Dios para el. Y por el gran daño que se puede seguir al alma, no cumpliendo lo que á prometido, o bolviendo a tras del camino comenzado. Las personas que siguiendo la inspiracion diuina an tomado ya estado de perpetua castidad, estas mas particularmente an de imitar a la soberana Virgen, biuiendo con grande cuydado, y huyendo rodo aquello que puede manchar sus animas, dándoles causa de algun mal pensamiento, o desseo: y procurando la limpieza del coraçon con los exercicios de la oracion, y meditacion, y mortificacion de la carne. Y para conseruar este thesoro precioso de la castidad, y no perdello por obra ni por desseo malo, consideren bien todos los fieles, quan indigna cosa es de vn hóbre Christiano, y quan grande injuria es de aquia eterna y soberana Magestad de Dios, por obedescer a vna criatura tan vil y tan baxa como es la carne, y satisfazer a sus brutales aperitos por vn poco de tiépo, desobedecer al altísimo Dios, y despreciar sus leyes

leyes, y quebrantar su santissima voluntad, y obligar cuerpo y alma a eternos tormentos. Y sabiendo el hombre muy bien, q̄ quic̄ instiga su carne, y solicita su alma, para que consienta en el miserable vicio, es Satanaz enemigo de Dios y suyo, y que lo que pretende es hazello su captiuo, y compañero en la pena eterna; y q̄ quien le manda, y le inspira, que no consienta en el vicio, es Dios bōdad infinita, que lo ama con amor eterno, y que lo que pretende es hazello bienauenturado: Y que con todo esto quiera el hombre mas seguir la voluntad del enemigo, que lo aborrece, y lleva a eterna condenacion, que no la de Dios, que lo ama, y lo pretende salvar. Y sabiendo el hombre, que en entrando el pecado mortal en su alma por el consentimiento, Dios infinito consuelo y vida eterna se a de yr del alma, y a de entrar en el mismo momento la muerte de la culpa, que es vispera y entrada de la muerte eterna, y que con todo esto quiera mas la muerte, que la vida, y se salga del camino del cielo por ponerse en el del infierno. Y lo que mas acrecienta esta culpa, que es tambien muy justo que todos lo ponderē bien, es, que despues que el hijo de Dios se hizo hombre, y nascio de la Virgen a dignificado y sublimado nuestra naturaleza sobre todo lo criado: Porque auiedo vnido la naturaleza humana, con su diuina persona, a todos nos a hecho hermanos suyos, pues somos todos ya de vna misma naturaleza especifica de hombre con el, y a los que nos a dado su fē, nos a hecho sobre todo esto miēbros suyos vnidos y trauados con el, como lo estan los miēbros con la cabeça: principalmente a los que tienen la fe biua por caridad, losquales son miembros biuos de aquesta diuina cabeça. Y consintiendo el hombre en vn vicio torpe, abate la naturaleza que Dios tanto sublimò, y la pone debaxo de los pies de todas las criaturas, porque se haze mas vil. que todas ellas, y de miembro de Christo se haze miembro de vna torpe criatura, como lo dize

**Paulus. i.** sant Pablo por estas palabras: No sabeys que soys miembros de **ad. or. ca.** Christo? Y esto no solamente quanto a las almas, sino tambien quāto a los cuerpos, (porque todo el hombre entero por el baptismo y fē christiana se haze miembro de Christo) pues que mal tan grande, y tan digno de ser aborrecido? quitalle a Christo el cuerpo que es miembro suyo, y parte suya, y hazello miembro de vna mala muger fornicaria. Porque asì como el que se allega a Dios pōr biuatē se haze vn espiritu con el, asì el que se llega a la muger fornicaria se haze vna carne vilisissima con ella. Saca de aqui san Pablo con grande encarecimiento esta cōclusion: Huid pues la fornicacion.

Este secreto auia descubierto el Propheta Hieremias, porque hablando de la uenida del hijo de Dios al mundo, haziendose hombre, declara que auia de obrar en los hombres este efecto, admirable, que era huir todos los deleytes y regalos viciosos de la carne y del mundo, por la nueva obligacion que les auia de poner, y motiuo efficacissimo que les auia de dar para ello, ensalzando la naturaleza humana con la vnion de su diuina persona, y naciendo hecho hombre verdadero y perfecto de madre virgen, dize assi: pueblo de Israel bueluate a tus ciudades, que son la yglesia que milita en la tierra y la que triumphaba en el cielo; Hasta quando as de ser disoluto? y as de andar a caça de malos deleytes? como vna hija vana que anda fuera de la casa de su padre, vagueando de vna parte a otra, sin tienes dedar a todos tus malos placeres, dexar tienes tus vicios, y abrazar la castidad, y la pureza de la vida. Y veamos quien a de obrar tan grande hazaña? dize luego: Porque vna cosa nueva a de hazer Dios sobre la tierra, que vna muger a de cercar a vn varon quiere dezir, que vna Virgen purissima permaneciendo Virgen, a de cõcebir, y tener encerrado en sus entrañas vn niño, que siendo en la cantidad del cuerpo niño, en la razón y sabiduria y en la virtud será varon perfectissimo. Esta es la cosa nueva que obró en los coraçones de los hombres tan grande novedad como fue, hazer despreciar y aborrecer todos los deleytes vanos del mudo, y seguir el camino de la Cruz, y esta auemos de poner delante de los ojos, para resistir a todos los deseos y pensamientos malos, y para crucificar la carne, y hazella seruir al espiritu, y conseruar la castidad. Esto auemos de ponderar en nuestro coraçon; Mi carne està ennoblecida, y dignificada por el hijo de Dios, a me hecho miembro suyo, carne de su carne y hueso de sus huesos, porque se a hecho hombre de mi misma naturaleza, a me vnido consigo por se, y quiere que lo està siempre vnido con el por gracia y caridad, y quiere que mi alma sea templo y morada suya, donde el habite y more, y tégala sus deleytes. Y para obrar esto, a tratado tan duramente aquel sacratissimo cuerpo, que tomó de las entrañas de la purissima Virgen, que lo a ofrecido a las mayores penas y tormentos que nunca jamas se padecieron, para satisfazer a la diuina justicia por mis malos deleytes y vicios, y para ponerme odio y aborrecimiento dellos, y hazerme amar los lieros y limpios deleytes, que la vista de Dios causa en el cielo, y el amor diuino en la tierra. Pues sean ya muy lexos de mi coraçon todos los gustos vanos de la carne, todos los placeres del mudo, conseruese mi cuerpo casto y mi alma limpia, para que yo sea

Hieremias  
c. 31.

miembro de Dios, y morada graciosísima fuya, y sagrario de su santo amor, y regalado y gouernado del como hijo. Esto desseo, y esto le pedire siempre, diziendo con el Propheta: Criad Señor en mi coraçon limpio, y renouad en mis entrañas vn espíritu recto, que despreciadas las cosas de la tierra se leuante a las del cielo, y siempre busque vuestra gloria, y el cumplimiento de vuestra diuina voluntad.

*Psal. 50.*

### *Cap. XXXIX. del recogimiento virginal de la soberana virgen.*

**N**O basta estar vno persuadido a guardar la castidad, sino está tambien determinado a vsar los medios necesarios para alcançar y cōseruar la castidad. Pues desto tambien nos dexò exēplo la soberana Virgē. Aunque la copiosísima gracia y asistēcia diuina q̄ siempre tenia, la librauā de peligros: con todo esto binia muy recogida, muy encerrada en su casa; no salia en publico sino en cascos muy considerados, quando el mayor seruicio de Dios lo pedia, y entonces con presteza se boluia a su amado recogimiento. Esto quiso significar la escriptura sagrada en aquella prophēcia de Esaias: Vna virgē concebira, nombrando a la Virgen por vna *Esaias. 7.* palabra Hebrea, q̄ como dize sant Hieronymo, y los sabios: en la lēgua Hebrea no solamente significa virgen, sino virgen encerrada *D. Hieron.* y muy amiga del recogimiento. Y assi la hallò el Angel quando la visitò con el mensage del cielo, sola y encerrada en su recogimiento, y orando: y esto significò sant Lucas en dezir, que quando fue a visitar a santa Elisabeth, fue con presteza: que aunque aquesta presteza descubre (como esta dicho) el seruor y diligēcia en la buena obra, mas tambien da a entender el cuydado cō que yua de parecer en publico todo el menos tiempo que fuesse possible, y de boluerse a su recogimiento todo lo mas presto que pudiesse.

*Lucas. 1. 2.*

**D. Ambro** Assi lo nota san Ambrosio diziendo sobre estas palabras: Aprēded *fius in c. 2* virgines. a no deteneros en lugares publicos.

*diui Luca*

Tambien fue la virgen vigilantissima en huyr todas pláticas y conuersaciones y vistas de varones en quanto la caridad lo sufria.

En el tiempo que estauo recogida en el templo, afirma santa Brigi *S. Brigitta* da enseñada por reuelacion diuina, como arriba diximos, que se *lib. 1. reue.* apartò de toda vista y platica de personas conocidas, y de los *lat. ca. 10.* prios padres en quanto era licito. Despues de desposada cō el san *et lib. 3. c.* tísimo Ioseph, tuuo la misma vigilancia en quanto se compade- *8.* cia con el nueuo estado q̄ auia tomado. Y esta fue vna delas causas

por

porque quando entró el Angel a visitalla, al principio se turbó, antes que conocieffe ser Angel del cielo: porque aunque otras vezes uiuiesse sido visitada de Angeles, mas no en semejante forma visible de varon, y con tales palabras; y assi temiendo que era hombre (cosa tan nueva en su casa, y tan agena de su pensamiento) turbóse con vn temor santo y quieto, y con vna verguença virginal nacida de summa honestidad. Assi lo adierte sant Hieronymo escriuiendo a vna virgen desta manera: Pon delante tus ojos el exemplo de la benditissima Maria, la qual quando el Angel Gabriel entro a ella en forma de varon se admira y espantó, y no pudo responder, porque nunca auia sido saludada de varon. Y el glorioso Bernardo declarando la causa desta misma turbacion de la virgen dize: Costumbre es de las virgines que son verdaderamente virgines, biuir con vn santo temor, y no assegurar se facilmente, y por huyr las cosas donde ay peligro suelen a vezes temer dode no ay que temer. Y assi quando se les ofrece alguna cosa nueva o subita, temen no aya alli algun engaño contra su honestidad. Y por esso la virgen se turbó, que fue vn mouimiento de temor y verguença virginal, aunque en la Virgen el temor estauo acompañado con grandissima constancia y fortaleza. Este recogimiento y recato prudentissimo de la soberana Virgen apuntó el Euangelista S. Lucas diziendo, que siendo el niño Iuan de seys meses, fue la virgen a visitar a Elisabeth, y que auiendo estado en su casa cerca de tres meses, luego se boluio: y que Elisabeth pario. En dezir primero boluiose la virgen a su casa, y añadir luego, cumpliose a Elisabeth el tiempo de parir, y pario: da a entender que no aguardo la Virgen a que fautá Elisabeth pariesse. Porque entendia la mucha gente de parientes, amigos y vezinos que auian de acudir al nacimiento admirable del bendito niño Iuan, y por ser la Virgen tan amadora del recogimiento, y santo secreto, preuino este concurso de gente, boluiendose primero a Nazareth, para recogerse en aquella sagrada recámara, donde auia concebido al hijo de Dios. Que aunque es verdad que ningún rumor ni concurso de gente podia impedir el recogimiento de su diuinissimo coraçon, mas queria en todo escoger lo que era mas conueniente a la honestidad y pureza virginal. Assi lo adiertén sobre este passo del Euangelio grauissimos auctores, y es el parecer mas conforme a la letra del Euangelio y muy fundado en razon.

D. Hieronymus ad Eustochium de virginitate.  
D. Bernardus Ho. 3. de B. Virgine

Luce. 1.

Theophylactus. Luc. 1. Euthimius ibi.

Rupertus lib. 1. in ecclesiastica.

**Cap. XL. De como auemos de imitar a la Virgen en este recogimiento, guardando el cuerpo y los sentidos exteriores.**

**E**STE santo recogimiento que para conseruacion de la castidad, la Virgen nos enseñó con su exêplo, es necesario que procuren de imitar todas las personas amadoras de la castidad, cada vna conforme a su estado. A las mugeres, todas de qualquier estado, y mas particularmente a las virgines y continentes, conviene mucho el estar encerradas y recogidas en sus casas, y no salir dellas sin verdadera necesidad, o para algun fin honesto, o obra de caridad. Esto nos quiso auisar la diuina escriptura, contando el gran dano que se siguió por vna salida q hizo por curiosidad Dina la hija de Iacob, saliendo de su casa a ver las mugeres de la ciudad de Sichem la qual salida fue causa que ella quedasse deshonrada, y sus hermanos reos de grauissimo delicto, y todos los moradores de Sichem passados a cuchillo. Y aunque este auiso principalmente conuiene a las mugeres tambien en su manera amonesta a los varones q escusen aquellas salidas q no sirven mas de para curiosidad y vana recreacion. Y aunque las salidas que tienen causa honesta no se pueden del todo escusar, esto es cierto q conuiene mucho a todos la guarda y recogimiento de sus sentidos, que ya q el cuerpo no puede estar encerrado, que lo esten los ojos y los oydos, porque por los ojos entra en el alma la forma de lo que se mira, y siendo objecto atractivo como lo es la especie de la muger, o del varon, despierta en el coraçon malos pensamientos y deseos, y pega aficion desordenada, todo lo qual es danoso a la verdadera castidad: porq o la quita del todo, o dispone para q se pierda. Por esta causa el amator de la castidad deve cerrar esta puerta de los ojos, no mirando alomenos de proposito y fixamente los rostros de las mugeres. Auiso es este no de la tierra sino del cielo, porque despues que la naturaleza del hombre se corrompió por el peccado las ciuituras se le tornaron lazo: y en lo que toca a este vicio, estan delicado el hõbre, q muchas vezes con sola la vista, que da enlazado: y por esto tũo cuydado el Espiritu santo de darnos este auiso en la escriptura sagrada, diciendo al hombre: No quieras mirar la donzella, porque por ventura no, recibas escandalo con su hermosura, cayçdo en algũ mal de seo. Y torna a dezir. Aparta tu rostro de la muger cõpuesta. No quieras mirar la hermosura de la muger agena, porque de aqui se encier de la concupiscencia como



vn fuego. Y en otra parte dize: No quieras mirar con atencion la *Eccle. 6.*  
hermosura de los hobres, y no quieras morar entre las mugeres: *42.*  
porque assi como del paño se cria la polilla que lo consume, assi  
de la vista y conuersacion de las mugeres se engendra ocasional-  
mente la maldad del varon. Y en otro lugar dize; No mires a la *Eccle. 6. 4*  
muger casada. Y segun la traslacion Griega, lo encarece mas di-  
ziendo: Auerguengate de mirar la muger casada. Pues que Dios  
eterna sabiduria que tambié tomados tiene los pulsos de nuestra  
flaqueza, tan encarecidamente en estos y en otros lugares dela di-  
uina escriptura nos amonesta que guardemos los ojos de la vista  
de las mugeres, alomenos como auemos declarado de mirallas  
de proposito, que hombre aura tan atreuido, que diga que en esto  
no ay peligro, y que no quiere vñ de este remedio? Que es esto si-  
no querer el hombre saber mas que Dios, y repugnar con malicia  
a su santissima voluntad? Y para conuencer mas la dureza del ho-  
bre atreuido, nos pone la escriptura misma delante el exemplo  
de dos hombres de los mas santos que vuo en su tiempo, el vno q  
fue Dauid, que por mirar vna muger cayo luego en concupiscien- *2. Reg. 11*  
cia: y junto el homicidio con el adulterio. El otro que fue Iob, q  
por poner gran cuydado en guardar sus ojos de vista de muger, se *Iob. 31.*  
conseruou limpio y recto, como el lo afirma diziendo: Hize concier-  
to con mis ojos, puseles ley que no mirassen la donzella, por es-  
cusar el mal pensamiento que della me podía venir, porque si assi  
no lo hiziera que parte tuuiera Dios en mi? Como si dixera, si este  
cuydado no tuuiera, viniere a caer en algún mal desseo, có el qual  
perdiera a Dios de mi alma. Assi dize san Chrysostomo declara-  
do este hecho del santo Iob, guardaua el santo varon sus ojos por  
que sabia claramente que el que mira curiosamente el rostro de la  
mugeres cosa dificil, y por ventura impossible q dexe de recebir  
dano. Y queriendo este santo doctor persuadir a todos los Chris-  
tianos esta vigilancia en la guarda de los ojos, forma esta razon:  
Si a vn enfermo viene apetito de comer vna cosa dañosa, y vence  
aquel apetito, librase del daño que le auia de hazer aquella mala  
comida, y sana mas presto de la enfermedad: Mas si por tomar a-  
quel poco de gusto, come el manjar dañoso, agrauasele la enfer-  
medad, y viene, o a morir della, o a tener muy grande pena: en cu-  
rarse, todo lo qual se soufara con tomar vn poco de trabajo en re-  
sistiendo el apetito de la comida. Assi dize este santo, si quando al  
hombre le viene desseo de mirar vna muger, se vence en esto, re-  
frenandola vista, librase de la molestia y pena de la tentacion q  
de la vista se le auia de leuatar, y del dano en que conuiniendo po-  
dría

*Chrys. cō-  
tra concu-  
binarios.*



dria caer, y sino se vence ni refrena, por aquel poco de gusto que recibio mirando, viene despues o a morir en el alma consumiéndose, o alomenos a tener grande trabajo y pena resistiéndolo. De aqui concluye este santo, que pues es mas facil y seguro al principio vencerse el hombre, no mirando, que vsemos de este remedio tan importante, y enseñado de Dios. Y porque auieñdo san Chrysostomo predicado al pueblo esta doctrina del cielo, algunos dezian que no sentian estos peligros, replicò este santo diziendo: Algunos diran que ellos no sienten estos peligros y daños en la vista de las mugeres, digo que esto es increyble, porque si sant Pablo arrebatado hasta el tercero cielo sentia la lucha de la carne, y para tenella subjeta la castigaua, y los demas varones santos y alumbrados de Dios an hecho y hazen lo mismo, que para no ser vencidos de la mala concupiscencia, velan las noches en oracion, maceran su cuerpo con ayunos, domanlo con sacos y cilicios, y otras cosas mas asperas, y con todo esto tienen biẽ que hazer en sujetar el furor de la concupiscencia: pues como es possible que el hombre bien comido y regalado y dado al ocio y recreaciones temporales, sin armas de oracion, ni de penitencia, sino mirando mugeres, y cõuersando y burlando cõ ellas, q̃ con todo esto no tenga malos deseos, ni sea vécido de la concupiscencia, esto es no ser hombre, sino ser piedra. Todo es de sant Chrysostomo, en que descubre claramente el engaño de los que mirando cõ liberrad lo que quieren, dizen que no sienten deseos malos, lo qual no nace de que no los tienen, sino de q̃ estan sujetos y rendidos a ellos, y por esto no sienten la lucha de la carne y del espiritu, por q̃ no pelean cõtra ella.

Y à se de aduertir que esto que dezimos de los varones, se entiende tambien de las mugeres, que an de guardar sus ojos, para no mirar fixamente a los varones y en parte tienen mayor obligacion, porque a ellas se les pide mas honestidad y verguença en lo exterior. Auiso es este de sant Augustin, amonestado a unas niñas de la honestidad, que auian de tener en el coraçon, y mostrar en lo exterior, dize así. Mirad que guardays cõ curado los ojos, y si miraredes con ellos, no los fixeys de proposito en hombre alguno, no digays que os basta tener los coraçones castos, porque tambien es necesario tener los ojos honestos y vergonçosos, y quando el ojo es libre y poco honesto en el mirar, señal es que en el coraçon no ay verdadera honestidad. Esto es de san Augustin. Mas dexando a parte el peligro del alma, y la edificaciom y buen exemplo exterior, que obliga a esta vigilancia de guardar los ojos, es cierto que aunque este peligro no lo valiera, es obra de

**D. August**  
**Epist. 109**  
**O habet**  
**tur. 12. q.**  
**5. cap. nec**  
**solitactu.**

grande virtud. Porque el hombre tiene natural inclinacion a mirar tales objectos, y gusta dello, y assi en refrenar aquella inclinacion, y negar a sus ojos aquel contento por amor de Dios, todas las vezes que se vence en ello, haze vn acto de mortificacion muy agradable a Dios, y de mucho merecimiento delante de sus ojos. Porque como es mortificacion que ayuda mucho a la virtud, y la haze crecer, el tomar por Dios cosas de pena para la carne, como los ayunos y disciplinas y otras asperezas: assi lo es tambien gran de ayuda para toda virtud, el abstenirse por Dios de cosas que dá deleyte y contento a los sentidos: como en otro lugar diremos *In tra. 6*

*Cap. XLI. De como auemos de imitar el recogimiento de la virgen, euitando las conuersaciones que pueden dañar a la castidad.*

**L**O S que aman de veras la castidad sentiran bien quan importantes y verdaderos son estos auisos, y agradesceran a Dios, que se les refresque la memoria dellos, y que hallen en los libros lo que les dicta su coraçon. Los que deste amor carecen, no tienen voto en esta materia, mas si creen, y cumplen lo que se les dize, por este medio alcançarán de Dios, que les de verdadero amor de la castidad. Conuiene pues mucho a todos los amadores de la castidad, huyr con gran cuydado todas las conuersaciones y platicas de mugeres, que no sirven mas que para gusto y recreacion, y no las pide la necesidad, ni la caridad. Y lo mismo se auisa a las mugeres, que huygan las tales platicas y conuersaciones de varones, en quanto lo sufre el estado de cada vna. Porque en esto aun ay mayor ocasion y peligro para perder la castidad, que no en la vista, porque a la vista se añaden las palabras y la familiaridad, que son indicios de amor, y la tardança y entretenimiento del tiempo, todo lo qual es incentivo de concupiscencia y malos deseos, y assi haze que la ocasion y el peligro sea muy mayor. Para declarar q tan grande sea este peligro dize S. Cypriano, que es semejante al peligro que tiene de anegarse vn nauio, que esta en la mar entre grandes peñascos y baxios, estando combatido de vientos, y al peligro que tiene de quemarse vna ropa de paño, que cae en vn grande fuego. Y que assi como es necessario al nauio sacarlo de aquel lugar, para que no se quiebre, o hunda en la mar, y a la ropa quitalla de presto del fuego, porque no se queme, assi es

*D. Cyprianus lib. 1. Epist. 11.*

**Antiochus** necesario al hombre Christiano, huyr con diligencia semejante o-  
**Ho. 18. in** casion como esta, para que su alma no se pierda. Porque como dize  
**appendice** el bienauenturado padre Antiocho en vna de sus homilias, si vna  
**bibliotheca** centella cae en vnas pajas, y la dexan sin matalla, enciende las pa-  
**ca sacra.** jas, y leuanta grãde llama, assi la vista y memoria de la muger quã  
do no se echa luego del coraçon, sino que se detiene en el hombre

con la platica y conuersacion enciende en su coraçon el fuego de  
nõssimo de la concupiscencia. Este peligro tan grande an cono-  
cido todos los santos, que ay en las plasticas y conuersaciones de  
hombres y mugeres, que no son necesarias. Porque en las plati-  
cas que son necesarias y cõuenientes a la vida Christiana, y al offi-  
cio y estado de cada vno, teniendose con recato, y pidiendo fauor  
a Dios, concurre el Señor con su ayuda y fauor, para que no da-  
ñen, y reprime el furor de nuestro aduersario, para q̃ no nos pue-  
da vencer, aunque nos tienta: mas quando las plasticas carecen de  
necessidad o causa justa, fuele Dios negar esta ayuda y este fauor

eficaz, porque el hombre es indigno del, por auer se puesto sin cau-  
sa en este peligro. Con esta razon quiere persuadir esto san Hiero-  
nimo a Nepociano, diziendo: No des lugar a que las mugeres  
te vengan a visitar a tu casa, ni jamas en vn mismo lugar habites  
con ellas, no confies para esto en la castidad passada, porque ni e-  
res mas santo que Dauid, ni mas sabio que Salomon, que con las  
ocasiones cayeron. Quiere dezir: Si cõfiado en tu virtud te pones  
en la ocasion y peligro, tambien caerás como ellos. Esto amonesta  
este santo, y conuiene que lo guarden todos assi, en quanto pudie-  
re, y lo sufriere el estado de cada vno. Esta verdad nos ensena y per-  
suade la escriptura sagrada en el Ecclesiastico, diziendo: No te assie-  
tes junto a la muger agena, ni estes de espacio con ella, porque  
no caygas en mal desseo, y se pierda tu alma. Y declarando el pe-  
ligro que en esto ay, dize en otro lugar: Por ventura puede el hom-

**Prouerbio** bre esconder el fuego en su seno, y que no le quemẽ el vestido, o  
**rum. c. 6.** puede andar sobre brasas de fuego encendidas, y que las plantas  
de los pies no se le quemen? desta manera el que sellega a conuer-

**Eccles. c. 9** far con la muger agena, no quedara limpio. Y da en otro lugar la  
causa deste peligro diziendo: Porque su platica y conuersacion es  
como fuego, que se enciende para abrasar el coraçon en malos  
desseos.

Allende desta razon que se toma del peligro, ay otra muy gra-  
ue, que nace de la obligacion que todos los fieles tienen a dar buen  
exemplo, y quitar todo escandalo y ofension a sus proximos. No  
solamente estan obligados los fieles a ser castos en lo secreto que

vee Dios, sino tambien a parecer castos en lo exterior, que veen los hombres, no haziendo cosa por la qual con razón puedan juzgar o sospechar dellos, que no lo son. Pues claro está que ver vna muger hablar y conuersar con vn hombre sin necesidad, ni causa justa para ello, sino por gusto y passatiempo, que engendra vehementemente sospecha y presumpcion, que ay entre ellos aficion desordenada. Porque conforme al derecho Canonico se tiene por suficiente prouea para juzgar que vna muger es adultera, y dalle la pena que merece, que la vean con vn hombre a solas en lugar apartado y tiempo oportuno para mal, aunque no se vea el mismo delicto, sino indicios violentos del, quanto mas para que los hombres flacos juzguen o sospechen mal, basta vellos hablar y conuersar sin necesidad, y mas quando es amenudo, y se juntan otras señales de liuiandad. Pues tales indicios y sospechas como estas que tienen fundamento, son los fieles obligados a esculallas, no dando ocasion para ellas, lo qual no puede ser sino huyendo (como esta dicho) semejantes conuersaciones. Y aunque a todos los fieles toca esta obligacion, mas particularmente pertenece a los varones, q̃ tienen estado de continencia, y a las mugeres que lo tienen de honestas: porque estas personas estan mas sujetas a la sospecha del pueblo, y su mal exēplo desedifica y daña mas, y porque cótra tales personas el demonio mas se esfuerça con mayores cautelas y có mas brauas tētaciones, para hazellas caer, o para infamallas. Así lo pondera muy bien el santo padre Antiocho, diciendo: El demonio amador de la maldad, persuade a las mugeres, que tratan de virtud, que rueguen a los siervos de Dios, que las visiten a menudo, para que las consuelen, y apronechen en el alma, y con estos titulos honestos engañan las tales personas, haziendolas caer en enfermedades del alma, y a vezes tan malas, que no reciben cura. Estas son las palabras deste santo, las quales aunque no obligan a quitar las visitas, que tienen justa causa de necesidad, o piedad, alomenos obligan a euitar todas las que carecen de justa causa. Y en las que justa causa tuuieren, ser muy vigilantes y moderados, en examinar que fin los mueue, y en hazer sobre ello oracion a Dios, y en guardar la breuedad y honestidad que la discrecion y pureza pide: para que siendo Dios el fin que pretenden, y no su proprio gusto y consuelo, y velando ellos sobre si sean ayudados y fauorecidos del mismo Dios, para que no recibā daño, sino que edificando a otros apronechen tambien a si mismos. Este recogimiento con que se huyen las ocasiones, que ponen en peligro la castidad, es el medio que auemos de vsar para alcançar, y conser-

Ex. c. di.  
xit. 3. 2. q. 1.  
Conarru:  
uas de sp̃o  
salibi. p. 2.  
c. 7. f. 6.  
Siluester  
ver. diuor  
tium. nu. 7

Antiochus  
vbi supra.

*Tratado* var la pureza de la misma castidad, y juntamente con este auemos  
2.ca.8.º de ponerlos demas medios de desconfiança de si mismo, de ora-  
11. *Tratado* ciones humildes, y mortificacion de las passiones y castigacio de  
tu. 5.p. 2. la carne, de los quales ya auemos dicho y adelante trataremos.

c. 31. tras

Ant. 6.

Cap. XLII. De la modestia exterior de la soberana  
Virgen.

D. Th. 2. 2. **L**A virtud de la modestia que es parte de la temperancia, tie-  
q. 160. 7 ne por officio poner modo y concierto en los mouimientos  
168. y acciones exteriores del hombre, y en los miembros y senti-  
dos de su cuerpo, para que en todo guarden decencia y honesti-  
dad. Esta enseña que quando el hombre obrare con alguna poten-  
cia o miembro de su cuerpo, que guarde el modo deuido, y no ha-  
ga exceso contra razon, y que vn miembro no vsurpe el officio  
del otro, como si mira cõ los ojos, que no los fixe mucho enel que  
mira, si habla familiarmente, que no menee mucho las manos ni  
la cabeça, si rie, que no sea cõ dissolucion, si anda, que sea con pas-  
so moderado conforme a la calidad de la persona, y al negocio: a  
D. Bonau. in speculo que va, si està assentado o acostado, que los miembros esten cõ ho-  
discipline. nestidad, y como dize sant Buena Ventura, que quando està assenta-  
p. 3. c. 2. do no cruze los pies, ni ponga desordenadamente la vna rodilla  
Ecclesiasti sobre la otra. Esta modestia exterior nace de la compostura y  
ci. c. 19. pureza interior del anima, assi dize la escriptura diuina: el ves-  
tido del cuerpo, la rifa de la boca, el andar de los pies dan no-  
ticia de lo que el hombre es. Porque el desorden en el vestido  
y rifa y en el andar, descubren la liuiandad del coraçon. Y por el  
contrario la moderacion y honestidad y decoro destas accio-  
nes exteriores descubren la virtud y honestidad del alma, y  
son testigos de que el hombre tiene domadas y sujetadas las  
passiones interiores, y que trae su coraçon leuantado a Dios, y  
Ecclesiasti se rige por consideracion. Assi dize la misma escriptura: Del  
ci. c. 19. mirar del hombre, de su aspecto exterior se conoce el varon  
Prover. 17 cuerdo que tiene el seso sano. Y en otro lugar: en el rostro del  
varon prudente resplandece la sabiduria y prudencia de su ani-  
ma. Desta virtud nos dio la sacratissima Virgen perfectissimos  
exemplos. Porque todas las acciones y mouimientos exterior-  
es los tenia sujetos muy perfectamente a la razon y voluntad  
de Dios, y assi no vuo en ella mouimiento exterior que no  
fuesse hecho con grande concierto y perfeccion: Su andar era  
grau

graue y muy honesto, assi lo dize sant Iuan Damasceno, hablan- *D. Damas*  
do de la Virgen desde su primera edad por estas palabras: Su *cenus orac*  
andar era graue y quieto, y en cuerpo de pequeña edad descen- *tion. 1. de*  
bria prudencia de muger perfecta. Los ojos los tenia con sum- *Natiuita.*  
ma honestidad baxos inclinados en tierra, sino era quando la ne- *Virgins.*  
cessidad pedia otra cosa; o quando oraua exteriormente, que los  
leuantaua al cielo. Y el bienauenturado Epiphanio presbytero, *Canisius*  
como refiere Nicephoro dize: La Virgen sacratissima en to- *lib. 1. c. 13*  
das sus cosas era honestissima y graue sin risa, sin turbacion al- *Nicepher.*  
guna: Nunca fixaua los ojos en nadie, guardando en todo ex- *in hist. lib.*  
celentissima modestia y humildad. Tan admirable y tan nueua *2. c. 23.*  
fue en el mundo la modestia de la purissima Virgen, que a todos  
los hombres de juyzio y de consideracion que la mirauan, des-  
de su tierna edad ponia estraña admiracion, y confessaua en su co-  
raçon, que nunca jamas tal criatura auia producido el mundo: y  
que tal honestidad de rostro, tal compostura de miembros, tal  
concierto en todos sus mouimientos era cosa celestial. Porque  
aunque se vuisse engendrado en la tierra, Dios criador de los  
cielos se auia esmerado en ella mas que en ninguna otra criatu-  
ra enriqueciendola, y adornandola con summos dones y gracias  
del cielo.

*Cap. XLIII. De la modestia en sus santissimas*  
*palabras.*

**Q**UIEN podra explicar la modestia y concierto diuinissimo  
que la Virgen guardo en todas las palabras que hablo en to-  
do el discurso de su vida? Para que vna persona tenga en su  
lengua la moderacion que deue, es necessario q concurra a obrar  
en ella todas las virtudes: la modestia ensena que las palabras seã  
moderadas, y que quando vno habla con la persona que està cerca  
del, q no habie cõ voz alta, ni clamando, sino con voz baxa y mäs,  
y con el rostro sereno: la prudencia ensena que el hombre espere  
el tiempo oportuno en qã de hablar, y que mientras otro habla,  
que no le interrumpa, y que lo dexe acabar, assi dize la escriptura  
diuina: El hombre sabio calla hasta su tiempo, el importuno no  
guarda tiempo. Y ensena que quando a vno le hablan, no respon-  
da hasta auer bien oydo, y entendido lo q le dize: assi lo amonesta  
el Espiritu santo en los prouerbios: El que responde antes de auer  
oydo lo que le dicen, da testimonio de que es salto de sesto. La pru-  
dencia ensena q las palabras no seã demasiadas, y que lo que se

*Eccle. 20.*

*Prover. 12*

pue-



Pronet. 13

Ad Ephe.

c. 4.

D. Basilus

in institue

tione mo:

na. scr. 2.

puede dezir bien y fuficientemente con pocas palabras, que no se diga en muchas: y que lo que se dixere se considere primero bié: afsi dixo el Sabio: El que es inconsiderado en lo que habla, caera en males: que son pecados y penas. La justicia enseña q̄ el hombre no diga palabras que seá en agrauio del proximo. La caridad fraterna enseña, que el hombre no sea aspero, ni dessabrido, ni porfia do en sus palabras, sino suaué y benigno. El amor de Dios enseña, que todo lo que el hombre habla sea bueno, y santo, que sirua para gloria de Dios, y para despertar las animas a alaballo y amallo: q̄ es lo que san Pablo amonesta diziendo: No salga de vuestra boca palabra que no sea buena, y que sirua para edificar y aprouechar a los que oyen. Esta moderacion en las palabras, encomienda san Basilio muy encarecidaméte a los siervos de Dios, diziédo afsi: Las palabras malas y sin prouecho que distraen el espíritu, en todo caso las desterrad de vuestras conuersaciones, solaméte hablad y tratad cosas buenas q̄ edifiquen y aproueché el alma, y en estas mismas cosas buenas que hablays, guardad tambien la modestia y decoro que conuiene, y afsi conel que está cerca no hableys rezio, ni con voz alta, sino con voz baxa, y guardaos mucho de hablar vnos a otros palabras asperas, aunque sea para exhortar al proximo y al hermano, de lo que le conuiene: y estando muchos juntos, no hableys a ninguno a parte delante de los otros, ni por señas, por que esta manera de hablar engendra en los otros sospecha clara de alguna murmuracion, o malicia. Todos estos son auisos del grã Basilio: Destas y de otras condiciones que se requieren en el hablar, para que sea muy concertado y conforme a la voluntad de Dios, nos dexò la virgen hermosissimos exemplos. Fue muy grande amadora del silencio; y aunque es verdad que nunca dexò de hablar lo que era necesario, y lo que la caridad del proximo y la mayor gloria de Dios pedian; mas con todo esto por el grande amor que tenia conel silencio; hablaua poco. En el santo Euangelio no hallamos que hablasse mas de siete vezes, y aunque es cierto que habló mas, pues la caridad obligaua a ello, mas es grande testimonio de lo poco que hablaua, y como tal lo ponderan los santos.

S. Brigitta

lib. 1. reue

lat. ca. 10.

c. 1. 3. ca.

8.

Entre las cosas que santa Brigida enseñada del cielo, dixo de la soberana Virgen, fueron estas: Desde el tiempo de su infancia, en la quietud y el silencio, por conuersar a solas con Dios los dias y las noches, traya vigilancia que a lengua no hablasse cosa inconsiderada, como nunca jamas la hablo; y aunque el amor y cuidado del silencio la hazia callar, mas quando se ofrecia la ocasion del pro-



prohecho del proximo y gloria de Dios; dexaua el amado silencio, y tenia tal modestia y grauedad diuina en sus palabras, que ponía freno de honestidad y temor de Dios en aquellos que la vian, y oyan hablar. Y san Iuan Damasceno declarando la benignidad y suauidad q̃ la Virgē conseruaua en su hablar dize: su palabra era jucunda, como salida de alma mansissima. Epiphanio referido por Nicephoro, dize: Era la Virgē muy afable, hablaua pocas palabras y essas necessarias. Y viniendo a los testimonios del Euangelio: quando el Angel embiado del eterno padre entro a la Virgen, y la saludò con tan diuinas alabanças, llamandola llena de gracia; morada del Señor, bendita entre las mugeres, la Virgen callò con profundissimo silencio; ni respondió: saludando a quien tan honorificamente la auia saludado, ni habló preguntando; que significaua aquella nueva salutacion, aunque estaua dudosa dello; sino callando puso todo su coraçon en Dios, pidiendole consejo, y pensando lo que auia de dezir o hazer, hasta que el Angel viendola callar sin que ella le preguntasse nada, le declaró el mysterio: Así lo pone en el doctissimo Cardenal Pedro Damiani; diziendo: Oydo por la Virgen el mensaje del cielo, aunque ella por si no pudo juzgarlo que aquella salutacion significaua; con todo esto no lo preguntò al Angel, sino guardò el sigor de su acostumbrado silencio, y callando merecio oyr lo que no quiso preguntar. Despues que el Archàngel le descubrio el mysterio altissimo, y ella lo entendio y creyo: hablando el Archàngel tantas palabras y todas tan llenas de mysterios, la Virgen no habló mas que solas dos palabras, y essas de grande necesidad; y de summa importancia, la vna para testificar el voto de su pureza virginal; y la otra para declarar la obediencia con que toda se resignaua en las manos de Dios. Estando en las bodas de Cana; y desheando que subdiuissimo hijo proveyesse a la necesidad del vino; lo que pudiera dezir en muchas palabras conforme al estillo de los hombres, dixo en solas dos palabras: porque pudiera dezir, Vey hijo mio que falta el vino en estas bodas, y será grande afrenta para los desposados que se sienta la falta, y también será gran desconsuelo para los convidados, mirad hijolo que conuiene hazer, en vuestras manos lo dexo, confiada q̃ no faltareys a mi deseo, y a la necesidad desta buena gente. Todo esto lo comprehendio la Virgen condezirlosamente. No tienen vino. No se puede explicar tanta sentençia en meuos palabras; en lo qual bien claramente nos dexò enseñados; quan medita y compendiosa era en sus santissimas palabras: y quan estudianta era del santo silencio. Juntamente con ser la Virgen tan modesta

D. Damas  
cenus orat  
tione 1. de  
Natiuitate  
virg.  
Nicepho  
rus lib. 2.  
c. 23.

Petrus Da  
mianus ser  
mo. 3. de  
B. Virg.

1. 207

rada en sus palabras, tuuogtãde vigilancia en guardar el tiempo mas oportuno, y mas conueniente para lo que auia de hablar. Y assi vemos que estando llena de sabiduria, especialmente desde que se obró en ella el mysterio de la encarnacion, y sabiendo ella sola las cosas de Dios y mysterios sobrenaturales mas que todos los santos y Prophetas, con todo esto callò con grande humildad y discrecion por espacio de treynta y tres años que Christo biuio en carne mortal, hasta que se llegó el tiempo en que el Euangelio de Christo se auia de predicar por el mundo, que fue despues de la Resurreccion de Christo, y uenida del Espiritu santo, entonces rompio tan largo y tan alto silencio, y descubrio a los Apóstoles y discipulos del Señor, los mysterios atísimos, que tan perfectísimamente sabia, y auia callado, esperando el tiempo oportuno para manifestallos, mouida (como auemos dicho) de su ardentísima caridad. Esto aduirtio el venerable Ruperto, diziendo: Mientras Christo estubo en el mundo en carne mortal, fue para la virgen tiempo de callar, y así conferuò por este tiempo silencio como huerto cerrado, mas despues que Christo fue coronado de gloria de immortalidad, y se assento en los cielos a la diestra del Padre, entòces fue para la virgen tiempo de hablar, y así habló descubriendo los secretos que sabia a los Apóstoles del Señor. Lo principal que en la guarda y gonierño de la lengua se pide, es, q las palabras que se dixeren sean buenas y santas, que siruan para gloria de Dios, y edificacion de los proximos: O quan saludable y suauíssimo exemplo nos dio desto la soberana Virgen, todas sus palabras eran santísimas, con todas alabaua y glorificaua summa mente a Dios, y con todas edificaua y còsolaua las animas, y las inflamaua en amor de Dios, y de las cosas celestiales. Si miramos en el Euangelio las palabras de la Virgen, quã en el quedaron escritas, no ay lengua criada que no quedo muy corta, en explicar los mysterios que en ellas estan encerrados, y las virtudes q en ellas resplandecen. Con vna palabra sola descubrio el ualor de la uirginidad, hasta entònces no conocida, y la persuadió al mundo. Con otra enseñò la resignacion perfectíssima que de todas nuestras cosas auemos de hazer en la voluntad de Dios, y con ella misma hizo encarnar en sus entrañas al hijo de Dios. Con otra palabra santificò al niño Ioan, y llenò a Elisabeth del Espiritu santo, fiendo su palabra organo de la diuinidad, para obrar estas cosas. Pues que diremos de aquel diuínissimo Cànico de Magnificat, con que alabò a Dios, y predicò sus misericordias, y nos enseñò a todos los fieles, como lo auiamos de alabar en todo, y quan puramente le auia-

Rupertus  
in Matth.  
lib. 2. c. 1.

Luc. 1.

quidamos de referir la gloria de todas las cosas: Y aunque en esta gracia crecio la virgen siempre como en todas las virtudes, mas desde niña començo a exercitalla con tanta perfeccion, que en todas sus palabras perpetuamente alabaua a Dios, y mouia con grande suauidad y eficacia a que todos hiziesen lo mismo. Y assi como dize san Buenauentura, por no cessar de bédézir siépre a Dios, quando la saludauan respondia aquella bendita palabra, Deo gratias, porque saludando con otra palabra no sediuirtiesse vn punto de alabar a Dios con la lengua, como lo hazia siempre con el corazón. Por esto enseñada en esto por el Espiritu santo, como en todo lo demas, inuentò esta nueua manera de salutacion, y della (como del primer auctor despues de Dios) la recibio la yglesia.

D. Bonauē  
tu. in vita  
Christi. c. 3

*Cap. XLIII. Como auemos de imitar la modestia de la virgen en obras y palabras.*

**M**V. Y justo es que nos esforcemos de imitar a la soberana Virgen en esta modestia exterior, guardando el modo deuido en los sentidos y miémbros de nuestro cuerpo, segun está declarado. Porq agrada mucho a Dios, que el hōbre por su seruicio trayga enfrenadas todas las potencias y miembros de su cuerpo, por lo qual entre las demas virtudes que San Pablo nos amonesta que exercitemos: y de que nos auisa que interior y exteriormente nos vistamos dellas, vna es la modestia: vestios (dize) como escogidos y santos y amados de Dios de entrañas de misericordia, de benignidad, y humildad, y modestia. Desta modestia que pone modo honesto y decente en todas las acciones exteriores, dize el Apostol a los fieles, que se cerquen como de vestido, de tal manera que en todo sean y parezcan modestos. Y tambien la deuenos procurar por razon que edifica mucho a los proximos: porque como los hōbres no veen lo interior del alma, sino lo exterior, quando en lo exterior veen modestia y honestidad, juzgan que lo interior está bueno y sano, y alaban y glorifican a Dios, que tales siervos tiene, y despiértase a imitallos. Y Christianos muchos auido en la yglesia de Dios, que con sola la modestia exterior sin hablar palabra an traydo muchos pecadores a penitencia, y an conuertido muchos infieles a la fe de Christo. Como lo hazia Luciano martyr, que de solo vello los gentiles, creyan en Christo, que tales siervos tenia y se hazia Christianos. Especialmente nos deuenos mucho animar, a imitar a la virgē en la moderació dela lēgua, y lo que para esto auemos de hazer, es lo primero: Huyr el mucho hablar,

D. Paulus  
ad Colof. 3

Metaphra  
ses in vita  
S. Luciani  
Surius in  
Ianuario.

hablar, y las ocasiones de lugares y personas donde mucho se habla, porq̃ hablando se cometē muchos pecados, como son juramentos vanos, mentiras, palabras ociosas, que son aquellas que se dicen sin necesidad, o sin prouecho, y tambien palabras de ira, de impaciencia, de lisonja, de porfia y contiēda de masiada, de jactancia, que es alabarse sin necesidad, y como son contumelias, murmuraciones, maldiciones, y palabras con que se fientra discordia, diziendo a vno el mal concepto que el otro tiene del: y palabras con que se encarecen las cosas de masiadamente, o con que se afirman por ciertas las cosas dudosas, y palabras de curiosidad, con que se preguntan faltas ajenas, o cosas impertinentes. Estos y otros pecados se cometen con la palabra (como adelante mas largamente diremos) de los quales vnos son veniales, y otros son

*In tracta.* mortales, como lo son estos: el juramento con que se dize menti-

*6.p.2.ca.* ra, o se afirma por cierto lo que es dudoso, o se promete lo que no

*27.º ser.* ay proposito de cumplir: aunque no sea mas de dezir, por mi vida,

*quētibus.* o por mi salud, porque como son propriamente juramentos, como

*Matth. 6.5* lo dixo Christo en el Euangelio: si les falta la verdad, son pecado

mortal. Y tambien como son la contumelia, y murmuracion, con

que notablemente se daña la honra y fama del proximo contrarazon, pues como sean tantos los pecados que se cometen con la

*Ecclesiasti* lengua, hablando vno mucho es imposible humanamente que de

*ca. 20.* xe de caer en muchos dellos, como lo afirma la escriptura sagrada

*Proverbio* diziendo: El que vsa de muchas palabras, recibira dāno en su alma.

*rum. 10.* Y en otro lugar: En el mucho hablar nūca faltara pecado. Por

esto conuiene en grande manera al siervo de Dios, ser enemigo

del hablar mucho, porque hablando poco, o moderadamente escusara muchos pecados, como dize la misma escriptura: el que abor-

*Ecclesiasti* rece la loquacidad, que es el mucho hablar sin necesidad, y sin co-

*19.* sideracion, este tal apaga la maldad, que es dezir, librase de muchos pecados, en que hablando cayera, y librados de muchos pe-

cados, se libra tambien de graues castigos temporales y eternos, con que Dios castiga los pecados de la lengua en esta vida, y en la otra. Y por ser tan necessario a la salvacion, el estar bien persuadi-

dos y determinados a huyr este demasiado hablar, confirmaremos con algun exemplo el dāno que se sigue del. Cuenta san Grego-

*D. Grego-* rio que en la prouincia de los Sabinos estaua vna religiosa muger

*rius: in dia* casta y honesta, mas muy fuerte y libre en hablar demasiado, esta

*leg. l. 4. c.* murio: y fue enterrada en la yglesia, y la misma noche el que guar-

*51.* daua la yglesia vido, que la sacauan de la sepultura, y la ponian de-

lante del altar, y la partian por medio del cuerpo, y dexando sana

la vna parte del cuerpo de la cintura a los pies, là otra la encendieron con fuego, que la consumio, y a la mañana hallaró los mar-  
moles con las señales del fuego. Quiso Dios para auiso de otros  
descubrir las grauíssimas penas que esta religiosa padecio en la  
otra vida en su alma, no por los pecados desonestos, que no los te-  
nia, sino por los pecados de la lengua, en que auia caydo. Y si algu-  
no que à resbalado con la lengua se escapare de las penas de la o-  
tra vida, entienda que no se librará del castigo desta vida; porque  
como dize san Anselmo: Los pecados grâdes o pequeños impos-  
sible es, que dexen de ser castigados, porque o el hombre los à de  
castigar en si mismo, o Dios los à de castigar en el hombre en la  
otra vida, o en esta. Cuenta Casiano, que el Abbad Moyses varon  
de gran santidad hablando vna vez con Macario, y viniendo a dis-  
putar sobre cierta cosa dixole vna palabra vn poco asperamente;  
y por esta palabra no queriendolo Dios castigar en la otra vida, aũ  
que se arrepintio della, lo castigò aca desta manera: Entrò en el vn  
demonio, atormentaualo cruelmente, còpeliarlo a que hiziesse co-  
sas muy viles y exorbitantes, hasta comer cosas muy immundas, y  
lo tuuo así vn poco de tiempo hasta que sabiendolo Macario, ro-  
go por el, y cessò el castigo. Si así castiga Dios palabras tan liuia-  
nas en siervos suyos, que hara las que son culpas muy graues? y  
mas en aquéllos que no an hecho penitècia dellas? justo luego es,  
y muy necessario, huyr el demasado hablar, y ser muy diligentes  
en la guarda de la lengua, para que nos libremos de tantas culpas,  
y participemos de aquella sentencia del Ecclesiastico: Bien auen-  
turado el varon, que no pecò con palabra salida de su boca.

D. Ansel-  
mus in *Pa-*  
*lum.* 1. ad  
Cor. c. 11.

Casianus  
collatione  
7. c. 25.

Ecclesiasti-  
ci. 4.

*Cap. XLV. Como auemos de imitar a la Virgen, en hablar  
cosas buenas, y de gloria de Dios.*

**P**ARA guardar la moderacion denida en la lengua, no basta  
huyr el mucho hablar, porq̃ necessario es el hablar, yaunque  
se hable poco, se puede errar. Y así lo segundo que à de hazer el  
siervo de Dios, para escusar los pecados y ofensas de Dios de la lē-  
gua, y ganar virtudes, y merecer mucho delante de Dios hablan-  
do, es, acostumbrarse a hablar cosas buenas, cosas de Dios. Ay co-  
sas humanas que ay necesidad y obligacion de hablallas, hablar  
estas con buen fin es virtud, y en el justo serà de merecimiento. Ay  
otras platicas, que no ay necesidad q̃ obligue a ellas, en estas dezi-  
mos que conuiene mucho acostumbrarse a buē language, a hablar  
Y de

de las obras de Dios, y de sus santos, de los hechos y dichos buenos de los siervos de Dios, de cosas buenas leydas o oydas, que puede edificar, de los beneficios y misericordias, que de Dios aue mos recebido: y de otras cosas semejantes, q̄ consuelā a las almas piadosas y las despiertan a la memoria y amor de lo bueno. Dionos Dios el vso de la lengua para este oficio, que es para que con ella lo alabemos contando sus obras, y las marauillas de su ley, y explicando los buenos pensamientos y deseos q̄ infunde en nuestros coraçones, como dize el Ecclesiastico: Diome Dios como en premio de mi buen desseo y trabajo vna lengua con que lo pueda alabar, y asì lo tengo de cumplir, que con ella lo alabarè. Dionos la tambien para que comuniquemos a nuestros proximos lo bueno que sabemos, y asì los animemos, y despertemos a toda virtud, como dize Esaias: Diome Dios lengua sabia, para que con mis palabras sepa levantar y sustentar al caydo. Pues siendo este el oficio para que Dios nos dio la lengua, asì quanto a la facultad natural, con que nos criò, como quanto a los dones gratuitos con que nos à habilitado para bien hablar, justo y muy deuido es, q̄ en esto la ocupemos. Porq̄ como vn templo consagrado por vn Obispo para el culto diuino es delicto aplicallo a vsos profanos, asì la légua dedicada por Dios con dones naturales y sobrenaturales para alabar a su diuina bõdad, y edificar a nuestro proximo, es grande mal ocupalla en hablar palabras, que no siruen para alabança de Dios, sino ofensa suya, ni para edificacion del proximo, sino para daño suyo. Y mas despues que Dios se hizo hombre, y se encerrò en quanto hombre en vna hostia consagrada, y ennoblecio tanto nuestra lengua, que la tomò como por litera para entrar por ella a la morada de nuestra alma: que obligacion nos pone tal beneficio como este, y tal honra hecha a nuestra lengua, para que la guardemos limpia de toda mala palabra, y la ocupemos siempre en glorificar a Dios con ella? tan grande obligacion le parecio a san Bernar-  
D. Bernar nardo, que nos auia puesto este beneficio, para guardar con mayor  
de confide cuydado nuestra lengua, que dixo que las palabras que en la boca  
ratione ad de los seglares son palabras de burla, en la del sacerdote son blas-  
Euge. l. 2. phemias, que aunque es encarecimiento tiene mucho fundamen-  
in fine. to, y es encarecimiento muy digno de tal culpa.

D. Bonauẽ Lo que mayor obligacion nos pone para hablar siempre cosas  
in mystica buenas, es el amor que deuemos tener al altissimo Dios, por-  
theo. c. se- que es cierto, que en aquello que la persona ama mucho en su  
quitar de coraçõ, piensa y medita de buena gana, y de aquello habla cõ gu-  
tertia via. sto, y facilidad. Y aun sin procurallo el hombre, el coraçon y la len-  
gua



gua se le van a pensar y hablar de aquello que ama: pues estando  
 nosotros tan obligados a amar a Dios, estamos también obligados  
 a pensar, y hablar, y oír hablar de Dios, o de cosas que siruen pa-  
 ra su gloria, q̄ es efecto y exercicio del mismo amor de Dios. Y los  
 que esto no hazē dan grande señal, que carecē del tal amor, y por *D. Ioannes*  
 esto dixo san Iuan hablando de los malos enseñadores: Ellos son *Epist. 1. c.*  
 del mundo, y por esto hablan del mundo, son amadores de las co-  
 sas del mundo, y por esto hablan de buena gana dellas, y los mun-  
 danos cō gusto los oyē, mas nosotros somos de Dios, y el que co-  
 noce a Dios, nos oye. Quiere dezir: Porq̄ somos de Dios como a-  
 migos y hijos q̄ lo amamos, por esto hablamos de Dios, y los que  
 son suyos nos oyen de buena gana. Cuenta S. Eulogio de santa Co-  
 lumba virgen y martyr de Christo, que tenia en su anima vn arden- *D. Eulo-*  
 tísimo amor de Christo, y se sentia herida con este amor, y dezia *gius in me*  
 que nunca auia de sanar desta herida hasta que viesse en el cielo al *moriali.*  
 que amaua. Y el testimonio que daua deste amor entre otros, dize *sanct. l. 3.*  
 que era, que huya en grande manera el hablar palabras ociosas, y *c. 10.*  
 oír cuentos inutiles, y gustaua solamēte de hablar cosas de Dios,  
 y por esto dize, que estando en el monesterio, se llegaua a las reli-  
 giosas, que sabia que eran espirituales, y mortificadas, por no ha-  
 blar de otras cosas sino de Dios. Cierto es que este es el efecto del  
 amor, hablar de buena gana y con gusto de la cosa que se ama. Si  
 vamos a casa de vn labrador donde todo el amor y cuydado lo tie-  
 nen puesto en las ganancias de la tierra, veremos que todo lo que  
 se habla es del ganado y de la sementera, y no se leuātan a hablar  
 de otras cosas mas vtils al alma. Si vamos a vna casa de gente re-  
 cogida y deuota, veremos que estan hablando del cuydado que  
 Dios tiene de nosotros, del amor que nos a declarado con tantos  
 beneficios, de la hermosura y valor de las virtudes, y cosas seme-  
 jantes. Porque tienē su amor y cuydado puesto en aqueſtas cosas,  
 y aunque no se descuydan de lo temporal, que es necesario para  
 la vida, mas cumplido con esto, vanse luego con el coraçon y con  
 la lengua a pensar y hablar de aquello que sobre todo aman. Pon-  
 dera muy bien esto sant Augustin diziendo: El anima que ama a  
 Dios, otra cosa no puede pensar sino en Dios, o en lo q̄ la lleva a *D. August*  
 Dios, ni de otra cosa puede hablar, las demas cosas desprecia, y fa- *in manuali*  
 stidia: todo lo q̄ piēsa y habla sabe a amor de Dios, y huele a amor *cap. 20.*  
 de Dios. Esto es de san Augustin. Y de aqui viene que el alma muy  
 aficionada a Dios para su honesta recreacion, y para aliuio de sus  
 trabajos y enfermedades, no tiene necesidad de peregrinar a  
 platicas y conuersaciones de cosas impertinentes y ridiculas,



Raymundus  
in vita  
S. Catheri  
ne de Sena

porque estas como no las ama, antes le acreciétan la pena y el trabajo, y lo que mas le consuela y aliuia es hablar de las cosas que ama, y desea, y de que espera eternalmente gozar. Así dize Raymundo de santa Catalina de Sena, que todo su hablar era de Dios, sin cansarse de noche ni de dia, y afirma que cien dias y cien noches se le pasaran sin comer, hablando de Dios, si tuuiera oyentes que dello se aprouecharan. Y dize, que esto no le causaua fatiga, sino q̄ antes le era remedio para estar mas rezia y mas sana. Y está la razon clara, porque los exercicios que a vnos son de aliuio y recreacion, porque los aman, a otros que no los aman son de pena y fatiga, y así al anima, que porque ama a Dios tiene amor y aficion a hablar de las cosas de Dios, no le será esto fatiga, sino recreación, especialmente quando no se habla de cosas dificiles, y que piden mucha atencion, sino de cosas faciles y llanas. Verdad es, que aun que esto es mejor, y este fue siempre el language de los santos, no por esso se à de condenar, que vna persona para su aliuio hable algunas cosas, que aunque no sean de Dios, pero no son malas, mas esto conuiene, que sea poco, no mas de aquello que es necessario para algun buen fin: Porque si passa de lo que pide la necesidad, o el prouecho piadoso, que es ordenado al bien del alma, ya será ocioso y culpable. Y tambien conuiene, que con el desseo se aspire siempre a lo mejor, mudando las platicas indiferentes en las buenas y prouechosas, como dize y auisa sant Bernardo, escriuiendo

D. Bernar a Eugenio por estas palabras: Quando en las conuersaciones algunos mueuen platicas inutiles, alguna vez por vètura se aura de sufrir, mas conuiene interrumpir la platica, hablando alguna cosa seria, y prouechosa, para que así ceilen las ociosas. Y en otro lu-

D. Bernar gar hablando con sus religiosos, y declarando la grande pena que recebia, quando los via en sus conuersaciones hablar cosas inutiles y ridiculas, dize estas palabras: Vna grande tristeza hermanos y vn continuo dolor atormenta mi coraçon, quando veo algunos de vosotros prompts para la risa, y faciles para hablar palabras liuianas, y de donayres. Y temo mucho que los tales sean ingratos a los beneficios diuinos, y se olviden demasiado de la misericordia de Dios, y q̄ por esto vengan en algun tiempo a ser desamparados de su diuina gracia, y esto digo deitos que son faciles para esta liuiandad, porque de los demas que hablan palabras de murmuracion, y de impaciencia, y que les pesa de auer dexado el mundo, estos no solamente son ingratos a la misericordia de Dios, sino sin duda alguna la injurian y afrentan. Todo esto es de san Bernardo. Y en lo que dize este santo, que conuiene interrumpir

pir las platicas ociosas, hablando alguna cosa prouechosa, se à de aduertir, que se à de hazer con sal de discrecion, quando son de tal condicion las personas que hablan, que nò lo recibiran mal, porque si se à de seguir mayor inconueniente, mejor es callar, y hablar con Dios, no indignandose, ni despreciando los proximos, sino compadeciendose de la miseria humana, y pidiendole remedio para nuestros males. Como lo hazia vn santo varon, q̃ quado se hallaua presente en semejantes platicas vanas y dañosas, que el no podia impedir, ni arajar, leuantaua su coraçon a Dios; y sospirando dezia aqueilo de sant Augustin: O buen Iesus quando nuestras costumbres torcidas seran en todo conformes con la rectitud de tu santa voluntad.

*Cap. XLVI. De quan vtil es para el alma, y de quanta edificacion para el proximo el hablar cosas buenas, y ordenadas a gloria de Dios.*

**N**O se puede facilmente explicar con palabras, quan bien le yra al siervo de Dios que biuiere con cuydado de huyr estas culpas, y que auiendo hablado lo necessario para cumplir con el gouierno de la vida humana, y con el oficio particular de cada vno, en todo lo demas procurare que sus platicas sean de cosas buenas, que puedan ayudar al conocimiento y amor de Dios. Que de pecados escusará con este cuydado de palabras ociosas y vanas, y a vezes de perniciosas, en que caen facilmente muy a menudo los que no andan con este miramiento? Que de merecimiento atesorará en el cielo? Todas quantas buenas palabras hablare, para ayudar a este fin de conocer y amar mas a Dios, o para refrescar la memoria de las cosas, que a esto ayudan, todas le seran merecimientos de mayor gracia delàte de Dios, y de mayor premio en su gloria. Porque si vn jarro de agua dado con caridad para provecho y refrigerio del cuerpo mortal, tiene su merito y premio en el cielo, como dize Christo: Mejor lo terná vna buena palabra *Matth. 10* dicha con caridad para prouecho y consuelo del anima. Para significar, esto dixo el sabio, que de la manera que vnas mançanas de *Prouerbio* oro colgadas en lechos de plata los adornan y enriquecen, y causan deleyte en quien las mira por el valor y elegancia de la obra, que assi las palabras buenas y dichas a su tiempo adornan y enriquecen con merecimiento a los siervos de Dios, que las dicen, y consuelan y edifican a los que las oyen. Qualquier buen exemplo.

Matth.ca.

12.

de virtud edifica al proximo que lo ve, mas este de hablar ordinariamente cosas de Dios en platicas familiares, tiene singularissima eficacia para esto. Porque es mas claro testimonio de la verdadera virtud del coraçon, por lo qual dixo Christo a vnos pecadores: Como podeys vosotros hablar bien siendo malos? porque de lo que abunda en el coraçon, que es de aquello que piensa y ama el coraçon, desio habla la boca, y el buen hombre del buen tesoro saca bienes, y el malo del mal tesoro saca males. Llama Christo tesoro el pensamiento y desseo interior del coraçon, y quiere dezir, q quando este es bueno, las palabras que del salen son buenas, y quando es malo, las palabras que del salen son malas.

La eficacia deste testimonio de hablar bien, se vee por experiencia, que si vn hombre por vna parte muestra ser casto, ser misericordioso, y deuoto, y por otra parte es desconcertado en las palabras, da gran presumpcion, que todas las otras virtudes son apartes, y edifica poco con ellas. Y si tiene por oficio enseñar, y predicar, y quando haze este oficio dize cosas santas, y despues en sus platicas ordinarias se derrama en hablar cosas impertinentes, haze pensar que todo lo bueno que dize enseñando, lo dize por cumplimiento y no de coraçon, y aprouecha poco con ello: mas quando el siervo de Dios con las demas virtudes junta esta, de hablar ordinariamente cosas de Dios, haze creer que todas las demas virtudes suyas son verdaderas y solidas, y que todo lo que enseña lo dize muy de coraçon, y assi cõ todo edifica, y aprouecha a los proximos. Porque como el lenguaje que vno comunimete habla, descubre si es Italiano, si Frances, o de otra nacion: assi el hablar ordinariamente cosas buenas y de Dios, descubre vn coraçon que entrañablemente ama la virtud, y q tiene verdadero amor de Dios: y tales son los verdaderos siervos de Dios, que con sus obras y palabras glorifican a Dios, y son causa que todos lo glorifiquen. Y aunque el principal premio se reserua en el cielo a los que cõ este cuydado bien, de hablar cosas de Dios; y que edifiquen, mas no les falta desde luego su galardón y paga, que vale mas que el oro, y que las piedras preciosas. En quanto estima vn siervo de Dios, quando tiene aflicciones interiores y perplexidades y tristezas, que Dios lo consuele y quiete? en quanto estima quando le falta la deuocion y el feruor, que Dios se la de? Pues este es el galardón, que desde luego da Dios a los siervos suyos, que procuran en sus conuersaciones y platicas hablar cosas de Dios: que luego acude nuestro Señor, y se les haze compañero dulcissimo en la santa conuersacion, dandoles particulares fauores, con que los alumbra, y

con

consuela, y los mueue a deuocion, y enciende en su diuino amor. Prueba esta verdad el muy docto Lodolpho Cartusiano con el exemplo de los discipulos, que yuana Emaus tristes y perplexos, y porque yuan hablando de Christo, los visitò el Señor, y los alumbró y consoló y encendió en deuocion. Donde dize estas palabras: Esto que el Señor hizo con estos discipulos lo haze cada dia espiritualmente cò nosotros, porque si estando tristes y perplexos y agrauados de la accidia, nos ponemos a hablar de Christo, luego se halla presente el Señor, confortando y aluibrando nuestros coraçones, y encendiendonos en su amor. Y assi es muy buen remedio contra tales perplexidades hablar de Dios, y pensar cosas de Dios. Todo esto dize este santo varon. Y es justo creer a los muy experimentados en la vida espiritual, y o prouecharnos de sus santos auisos.

Ludol:  
phas in vi  
ta Christi.  
p. 2: ca. 76

*Cap. XLVII. de la pobreza voluntaria de la soberana virgen.*

**Q** Vando a vn hõbre le falta alguna cosa necessaria dela comida, o beuida, o del vestido, o de la habitaciõ, o del seruicio, o del focorro, y ayuda y cõsuelo q̃ a menester, entõces se dize cõ verdad q̃ es pobre. Y si esta pobreza no la quiere, ni la ama en grado alguno, sino q̃ antes querria tener cõ abundãcia todo lo q̃ a menester para su persona y estado, entõces aquella pobreza no es vïrtud sino es necesidad: aunq̃ si por huylla no haze cosa illicita, le aprouecharà para la saluaciõ, y se podra reduzir a vïrtud de paciencia necessaria, y no de pobreza volũtaria. Quando el hõbre cõ la tal pobreza està cõtento, y la quiere y la ama en algun grado, q̃ no quiere tener abundãcia de bienes sino solamẽte las cosas necesarias para sustẽtar tassadãmẽte la vida, y aun de estãs cosas necesarias quiere q̃ le falte algo de aquello q̃ aunq̃ lícitãmẽte lo podria tener, por no ser superfluo, mas tãbiẽ lícitãmẽte puede carecer de ello, por no ser en notable daño dela vida ni salud, entõces la pobreza es verdadera vïrtud, porq̃ es pobreza volũtaria. Asì lo dize Alberto magno declarãdo lo que es vïrtud de pobreza por estas palabras: Verdadera y perfecta pobreza es dexar de buena gana todas las cosas tẽporales por Dios, no poseer mas de lo necesario, y de esso necesario carecer algunas vezes por Dios. Porque donde està cõplido todo lo que es necesario, no ay pobreza, ni se puede dezir amador de la pobreza el que no quiere sentir alguna falta de lo necesario. Hasta aqui es de Alberto Magno.

Albert. in  
paradiso  
animæ. c. 5

**Matth. 19** Esta es la pobreza Euangelica que aconsejó Christo quando dixo a vn mancebo rico: Anda, ve, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y sigue me. Esta es la verdadera pobreza de espíritu, porque lo mismo es pobreza de espíritu, que pobreza escogida de voluntad y de corazón, como declara san Basilio diciendo: Pobres de espíritu son los que de voluntad y con determinación de ánimo escogen ser pobres. Esta virtud de la pobreza tiene muchos grados, y tanto la pobreza es mas perfecta, quanto mas amor tiene el hombre a ella, y quanto mas quiere y desea con eficacia quanto es de su parte, que le falten las cosas necesarias, de que licitamente puede carecer. Quando el hombre a dexado todas las cosas que tenia en el mundo, y podia tener por servir a Dios en pobreza, como hazen todos los religiosos, y despues no quiere q le falte nada dello necesario, algo tiene de pobreza, que es el estado y la profesión de la pobreza: mas no tiene la virtud de voluntaria pobreza, q es pobreza verdadera de espíritu. Assi lo advierte el Cardenal Cayetano por estas palabras: No dize Christo bienaventurados los pobres en el estado o en la profesión, sino los pobres de espíritu, porque quanto al estado muchos ay pobres, los quales no querrian que les faltasse nada: estos aunque tienen profesión de pobreza, mas no tienen espíritu de pobreza. Aquel que auiendo dexado las cosas del mundo, y auiendo tomado estado de pobreza por Dios, quiere sentir y experimentar la pobreza, este tiene la verdadera virtud: y todos aquellos a quien la necesidad a hecho pobres, y despues conuirtiendo la necesidad en virtud, estan contentos con lo poco que tienen, y aman la misma pobreza, q sin buscalla Dios les a embiado, también tienen verdadera virtud de pobreza. El fin para que Dios ordene esta voluntaria pobreza, y que an de tener los que la exercitan es, para que careciendo de la posesión exterior delas riquezas y bienes temporales pierdan la afición dellos: y el alma mas limpia y desembaraçada se entregue mejor a la consideración y amor de las cosas celestiales, y se haga mas capaz de las virtudes y gracias diuinas, especialmente del amor de Dios, que tanto mas crece en el alma quanto ella mas se purifica de las aficiones terrenas. Y tambien es excellensimo fin para el qual los siervos de Dios an de amar y exercitar esta virtud, el conformarse mejor con Christo y con su benditissima madre.

Esta virtud de la voluntaria y santa pobreza nos dexò la soberana Virgen muchos y clarissimos exemplos, que nos enseñan quan ardentissimamente la amo, y quan percuissimamente la

exercitò en todo el discurso de su vida. Auiendo la Virgen de to-  
 mar esposo, porque assi conuenia para el mysterio de la Encarna-  
 cion, y teniendo la soberana Señora partes tan esclatecidas aù en  
 lo temporal, que los hombres estimã en mucho, no quiso escoger  
 por esposo algun hombre rico, o de alto officio, sino quiso de su  
 voluntad que en todo era guiada por el Espiritu santo, tomar por  
 esposo vn varon, que aunque era santissimo en la vida, y nobilissi-  
 mo en el linage, porq̃ era de la casta real de Dauid, mas era vn po-  
 bre oficial, que se mantenia de su trabajo: y esto tan limitada y po-  
 bremente que era necessario, que la Virgen sacratissima le ayu-  
 dasse tambien para la sustentacion de la vida y de la casa, hazien-  
 do oficios de lana y lino, como auemos dicho. En admitir de su vo-  
 luntad esposo pobre, descubrio el amor que tenia a la pobreza, y  
 en que trabajaua de sus manos para sustentarse, y esto muy rassa-  
 damente, lo qual es proprio de pobres, declarò tambien el amor  
 tan entrañable que tenia con la pobreza. Que sabiduria criada po-  
 dra bien explicar, quan altamente se descubrio el amor que la  
 Virgen tuuo con la pobreza en las circunstancias y mysterios de  
 su gloriosissimo parto? Sale la Virgen de Nazareth con la compa-  
 ñia del santo Ioseph: que pobreza passaron en el camino? que de-  
 fabrigo tuuieron en las posadas, siendo tiempo de inuierno? quan-  
 tas cosas necessarias les faltaron? Llegando a Bethlem, no hallan  
 en todo el lugar posada: assi lo nota el Euangelista diziendo. No  
 tuuieron lugar en el meson. Aua posada para los adulteros y ho-  
 micidas, y para los ladrones, y no la uo para la Virgen espejo de  
 santidad y arca sacratissima de Dios. Y la causa fue porque erã po-  
 bres, y assi como lo eran assi lo parecian. Salense de la ciudad, y  
 estando fuera della, aposentase en vna cuena o portal. que era esta-  
 blo de animales. Que mayor pobreza se puede pensar? que la Se-  
 ñora de los cielos y tierra, la Reyna de los Angeles se aposente  
 en vna choça vil defabrigada y habitacion de animales: y que alli  
 para al hijo del altissimo Dios, y embuelto en pobres pañales lo  
 recline en vn pesebre, por no tener otro mejor ni mas abrigado  
 lugar. Que muger estrangera, que esclaua pario en tanta pobreza?  
 Si es de pobres tener falta de casa, que mayor falta que no tener  
 otra morada sino vn establo, y estar alli quarenta dias, como dize  
 san Chrysostomo y otros doctores santos? Si es de pobres tener  
 falta de vestidos, que mayor falta que para nino que nace Rey de  
 todo lo criado, no tener su bendita madre lienços blãdos y deli-  
 cados de olandas, ni mantillas de purpura, ni cunas de oro ni de  
 marfil, ni colchones de algodon ni de pluma, sino pañales. pobres

D. Basilus  
in constan  
monasti. c.  
5.

Luce. c. 2.

D. Bonauē  
tura in vi  
ta Christi  
c. 7.

Euthy-  
mus in  
Euth. c.  
2.

D. Bonauē  
turum in vi  
ta Christi  
c. 10.



y paja y heno y pefebre, duro y frio? Si es pobreza tener falta de seruiçio y ayuda, que mayor pobreza, que auiendo partido, no tener criados, ni vezinos que la siruiesſen? no por la neceſſidad del parto, ſino por la dignidad de la perſona.

Deſta pobreza de la Virgen en ſu diuino parto dize ſan Cyprianus ſer de Natiuitate D. Bernar ſer. 2. de Natiuitate no. No tiene caſa ſino eſtablo, no purpura ſino alhajas y pañales pobres, no tiene criados, ni ſeruiçio de eſclauos, porque no loſ ſufre la poca hazienda y la meſa pobre, la madre eſtá en el heno, y el hijo en el pefebre. Y ſan Bernardo ponderando eſta pobreza dize: Auendo de nacer el hijo de Dios, y eſtando en ſu mano eſco- ger todo quanto quiſiera, eſcogio de propoſito el tiempo mas moleſto de todo el año, y mas para hijo de madre tan pobre, que con dificultad tenia pañales, para emboluello, y pefebre para reclinallo.

Eſta pobreza de la Virgen tan grande y tan eſtrecha no fue for- çoſa, ni de pura neceſſidad, ni contra ſu voluntad, como es en o- tras mugeres que tiene pobreza, por no poder mas, porque deſta manera no fuera virtud: ſino fue pobreza voluntaria, eſcogida y a- mada, y deſleada, y que la eſtimaua en mas que todas las riquezas del mundo. Y por eſto lo ordeno aſi el eterno padre, porque ſa- bia, q̄ aſi conuenia a ſu nigenito hijo, que venia a enſeñar el deſ- precio del mundo. Y q̄ aſi lo queria la madre de ſu hijo, q̄ por lo q̄ aſi ſola roçaua, amaua ſummamente la pobreza, y ſe alegraua y deleytaua con ella mucho mas, que todos los principes amadores del mundo ſe alegran con ſus tesoros y regaios.

### Cap. XLVIII. De otros exemplos de la pobreza voluntaria de la ſoberana Virgen.

GRANDE teſtimonio de la pobreza de la Virgen fue, la ofrẽda y ſacrificio que ofrecio en el templo a los quarẽta dias deſpues de ſu glorioſo parto. Mandaua la ley que la muger q̄ vniẽſſe parido varon, a los quarẽta dias ſe preſentaſſe en el templo, y que ofrecieſſe vn cordero por ſu hijo en holocausto, y vn palomino, o vna tortola por ſu pecado. Y que ſi la muger fueſſe tan pòbre q̄ no pudieſſe ofrecer cordero, que ofrecieſſe en lugar del cordero otro palomino, o otra tortola. Y vemos q̄ la Virgẽ ſacratif- ſima, comò lo nota el Euangelista, no ofrecio cordero y palomino, ſino dos palominos o dos tortolas. Si ruuiera con q̄ cóprar corde- ro, claro eſtá que lo ofreciera: porque como en lo de mas guardò per-

Leuitici.  
12.

Luc. 2.



perfectísimamente la ley, también la guardara en esto, sino que como pobre que amava y exercitava la pobreza, ofrecio el sacrificio de los pobres. Pues veamos no avia veynete y siete dias que la Virgen avia recebido de los Magos grande cántidad de oro, y de otras cosas de valor? porque cierto está, que siendo personas principales, y como se cree reyes, y lo que ofrecian era para reconocer a Christo por su Rey, y professar la fe de sus coraçones, y voluntad grande de servillo, que lo que ofrecian avia de ser de notable cantidad. Y así lo significa el Evangelista en dezir que abrieron sus tesoros, que eran los cofres en qué trayan sus riquezas. Pues siendo esto así que se hizo de todo este oro, que ofrecieron los Magos? como no vuo para comprar vn cordero? La causa desto fue esta, en los grados de la virtud de la pobreza, como dize sant Buenaventura: Alto grado es, tener vn hombre poco y estar contento con ello, y no procurar mas de aquello que le basta para biuir pobremente. Mas es altísimo grado de virtud de pobreza, quando siendo pobre, y ofreciéndole bienes, y rogandole con ellos, no quiere recibir mas. Pues este grado de pobreza exercitò altísimamente la sacratísima Virgen, y por esta causa la ofrenda de los Magos aunque la admitio, porque así conuenia al mysterio, mas luego por medio de san Ioseph la repartio toda a pobres, y se quedó en la misma pobreza que antes tenían, sin que le quedasse para comprar vn cordero. Porque esto es proprio de los perfectos pobres de espíritu y voluntad, que aman mucho el exercicio de la pobreza, que en quanto les es licito y posible se desnudan de lo que tienen, y lo dan a los pobres, conforme al consejo de Christo. Y así lo hizo la Virgen como la criatura mas perfectaméte amadora de la pobreza de quantas vuo en el mundo; que todo lo que tenia y podia lo repartia luego a los pobres, y así lo hizo de la ofrenda que ofrecieron los Magos. Y si como fue aquella quantidad fueran todos los tesoros del mundo, de la misma manera los repartiera todos, y se quedara con la posesion de su amada pobreza. Así lo notò san Buenaventura tratando deste mysterio, por estas palabras: Que pensays que se hizo de aquel oro que era engrande cántidad, por ventura guardolo la Virgen? no en ninguna manera, sino que como amadora grande y zeladora fuerte de la pobreza, y llena de caridad dentro de pocos dias lo dio todo a las pobres. Y de tal manera lo repartio todo, que quando se presentó en el templo, notuuo con que comprar vn cordero para ofrecer por el hijo.

También es grãde testimonio de la grande pobreza que la Virge exercitò con el santo Ioseph, que quando despues de la Purificaciò el

Matth. 2.

D. Bonauē

tu. in lib. de

gradit us

virt. c. 8.

D. Bonauē

tura in via

et Christi

ca. 9.

Matth. 2.

Caietanvs  
in Matth.

c. 2.

el Angel aparecio de noche al santo Ioseph, y le dixo que tomasse al niño y a su madre, y los lleuasse a Egipto, luego se levantò Ioseph y en aquella misma noche se partio para Egipto. Como lo significa el Euangelista en dezir: Leuantose y tomò al niño y a su madre de noche, y partiose a Egipto. Y asì lo pondera allí Cayetano diziendo: En la misma noche executò lo que el Angel le amonesto. Pues en esto se descubre mucho no solamente la obediencia, sino tambien la pobreza de la soberana Virgen. Porque de los ricos es, quando an de hazer algun largo camino, poner primero recaudo en la hazienda q̄ dexan, adereçar muchas cosas para el camino, aparejar caualgaduras, coponer cargas, buscar dineros, preparar cosas de comer, tomar vestidos de camino: y en estas cosas gasta muchos dias, antes q̄ connéce el camino. Y vemos q̄ la sacratissima Virgen y el santo Ioseph auendo de hazer vn camino tan largo, que para hombres rezios y buenos caminantes auia doze y quinze jornadas de camino, y para la Virgen y el santo Ioseph, q̄ con tanta incomodidad caminauan, llevando al niño delicatissimo en los braços, auia camino de cinquenta dias, o de dos meses: con todo esto se partieron la misma noche, que se les dio el auiso. Grande luego fue la pobreza que exercito la soberana Virgen, pues auendo de hazer tal camino, no fue menester tiempo para disponer de hazienda que dexassen, ni para adereçar cargas, y buscar ropa, ni mantenimientos para tan largo y trabajoso camino. Y de aqui se descubre tambien la grande pobreza y desnudez de cosas necessarias, que passaron siete años en Egipto. Porque yendo tan mal proueydos, y siendo reyno estraño, y de gente ydolatra, cierto esta, que padescieron mucha falta de las cosas necessarias, y que la pobreza de aquellos años y de toda la vida tuuo proporcion y conformidad con la pobreza del establo de Bethlem. Y aun que Dios donde quiera les podia proueer abundantemente de todo lo necessario, ordenò que passasse asì: porque para esto embiaua su hijo al mundo, para redemillo con Cruz. Y porque queria hazer este beneficio a la Virgen entre los demas, de dalle ocasiones para exercitar la pobreza, que tanto amaua, y crecer en merecimientos con el exercicio della.

Despues de la subida de Christo a los cielos nos dio tambien la Virgen piadosissimos exemplos de pobreza. Encomendola su bendito hijo al Apostol San Iuan que era muy pobre. Porque el tenia muy poco en el mundo, y eno poco lo auia dexado por seguir a Christo. Y con tan firme proposito era pobre, que auia hecho voto de pobreza con los demas Apostoles, como dize San

Augustin. Y tan de veras exercitaua la pobreza que auia profesado, que pudo dezir lo mismo que san Pedro dixo al pobre que les pidio limosna a entrambos a la puerta del templo. No tengo plata ni oro. Otros discipulos tenia el Señor de los que creyan en el, hombres de hazienda a quien pudiera encomendar la Virgen, para que la firsieslen, y sustentassen, como lo eran Ioseph ab Arimatia, y Nicodemus, y no quiso sino a san Iuan que era pobre, y que pobremente le auia de sustentar, pues no tenia hazienda en el mundo. Y en esto cumplio Christo el deseo de su madre benditissima, que era exercitar la santa pobreza, que el mismo Señor tanto auia exercitado, y tan encomendada auia dexado a los suyos. Pues veamos siendo san Iuan tan pobre con que bienes sustentò a la piadosissima Virgen, y le proueyo las cosas necessarias? Todo lo que le proueyo fue de limosna, la casa y habitacion que le proueyo fue agena, porque el no la tenia propia, como dize S. Augustin sobre aquello del Euangelio: Recibiola el discipulo en suya, o como otra letra dize: Recibiola en sus cosas. No dize recibiola en sus heredes o possessions, que no las tenia, sino recibiola a su cargo para seruilla. Y creese con gran razon, que esta casa donde la Virgen de ordinario habitò era el cenaculo, que era de vna señora llamada Maria madre de san Marcos sobrino de san Bernabe. Y porque san Marcos se llama tambien Iuan, de aqui vino el pensar algunos que la casa era de san Iuan Euangelista, no siendo suya, porque no la tenia el, que todo lo auia dado y dexado. Afsi lo afirman graues autores, y se colige de san Lucas, que hablando de san Pedro, quando salio de la carcel dize, que vino a la casa de Maria madre de Iuan que se llamaua Marcos, donde estaua muchos cògregados, orando por el. Y se à de creer que la casa donde principalmente acudio S. Pedro salido de la carcel era, donde se congregauan los Apostoles con la sacratissima Virgen, que era el santo cenaculo, y morada ordinaria de la soberana Virgen.

Veamos el mantenimiento de donde lo auia? muy poco era me-  
 nester de manjar corporal, para sustetar aquel santissimo cuerpo,  
 que tanto participaua de la gracia y consuelo celestial de que esta-  
 ua tan llena aquella diuinissima anima. Porque si desde la prime-  
 ra edad el manjar de la Virgen fue tenuissimo, y la vida vn conti-  
 nuo ayuno, como dize san Ambrosio, que seria despues de auer re-  
 cebido tanta abundancia de gracias, y al mismo Dios en sus entra-  
 ñas? Mas esto poco que para la conseruacion de la vida tomaua, tá-  
 bien era de limosna. Porque luego que venido el Espiritu santo el  
 Euangelio se començo a predicar en Hierusalem, los fieles ven-

Ioānis. 19

in suā vel

in sua.

D. August

in Ioā. tra

cta. 119.

Beda in

Ioannem. c

19.

Leander

in vita S.

Barnabæ.

Actorum.

12.

Sabellicus

exemplo

ruyl. 2. c.

4. 7. 9. et

dian

h. 3. c. 4.

Beda in  
Io. u. c. 19  
et Ruper  
tus ibi.

dian lo que tenian, y lo ponian a los pies de los Apostoles, y eran bienes comunes de todos, y de aquello se partia entre todos, y se daua a los que eran pobres, que no auian traydo bienes. Y particularmente se daua dello a las biudas pobres, y para hazer este repartimiento se escogieron los siete Diaconos, de los quales vno fue san Esteuán. Pues desta limosna comun dauan tambien a la soberana Virgen, como a vna de las demas biudas pobres. Y el ministro de esto era el Apostol san Iuan, que la seruia por el tiempo q̄ estuuo en Hierusalem. Afsi lo afirma el venerable Beda hablando deste repartimiento por estas palabras: Dauase a cada vno lo que auia menester, y a se de entender que a san Iuan le dauan lo que auia menester, y juntamente le dauan la parte que pertenecia a la benditissima Maria, que el tenia encomendada del Señor, como por madre suya. Claro está q̄ pues la Virgen quedò en la tierra para maestra de todos los fieles, y de los mismos Apostoles, como auemos declarado, que afsi como consu exemplo les enseñò las demas virtudes en summo grado de perfeccion, que tambien les enseñò esta de la voluntaria pobreza, que tan grande parte es de la perfeccion Euangelica. Y pues vemos que los Apostoles y los fieles de la primitiua yglesia instruydos por ellos guardaron y exercitaron la virtud de la pobreza cò grande perfeccion, cierto está q̄ la Virgen q̄ era con su exemplo maestra de todos, y que amò la pobreza mucho mas q̄ todos, que tambien la auia de exercitar muy mas perfectamente que todos.

*Cap. XLIX. Como auemos de imitar a la virgen en la pobreza voluntaria.*

**E**N esta virtud de la santa pobreza deuemos todos imitar a la Virgen cada vno conforme al estado y vocacion que tiene.

Los que poseen riquezas y bienes temporales, es necesario que la imiten en el desprecio de los tales bienes, que no los amen desordenadamente, sino que los tengan por cosa vil como lo son: pues durà poco, y no hazè al hõbre valer mas delàte de Dios, y los da Dios en abundancia a los pecadores, y a los infieles que à de còdenar. Y conocerase que los desprecian, en que ni por adquirirlos ni conseruallos no haran cosa illicita de culpa por pequeña que sea, y en que liberalmente los distribuyen no en vanidades ni cumplimientos de mundo, sino en socorrer con limosnas las necesidades de los proximos. Y en que si por alguna via los pierden no se turban desordenadamente, sino con suauidad se confor-

forman con la voluntad de Dios. En estas señales se conoce, que teniendo bienes los poseen sin amor desordenado, y con desprecio de ellos. Y esto es participar en algo de la pobreza voluntaria y de espíritu, quanto aquello que es de obligacion. Y esto es lo que David auisa en vn psalmo: Si tuuieres abundancia de riquezas no pongas el coraçon en ellas. Los que constreñidos por necesidad tienen pobreza, o porque nacieron con ella, o porque Dios los à hecho pobres, quitandoles lo que tenían, estos aunque no se les condena en algunos casos el subir a mas alto estado: mas si quieren alcançar merito de pobreza voluntaria, deuen imitar la pobreza de la Virgen, en que acepten de buena gana la pobreza q̃ Dios les à dado, contentandose con ella. Y ya q̃ trabajen como es razon, por las cosas necesarias para sustentar la vida, no les conuiene q̃ trabajen por ser ricos, ni que lo deseen con el coraçon, porque este cuydado y deseo suele ser causa de muchos y grauissimos daños en el alma: que la hazen caer en muchos pecados, y algunas vezes en cõdenacion eterna. Esto dize S. Pablo por estas palabras: Contentemonos cõ el manjar necesario para conseruar la vida, y cõ el vestido, no para gala sino para cubrir la desnudez del cuerpo: porque los q̃ desean ser ricos caen en tentaciones y lazos del diablo, y en muchos desseos inutiles y dañosos, q̃ los lleuà a la muerte y perdicio eterna. Los q̃ desta manera se contentan con la pobreza que tienen, participan tambiẽ de la pobreza voluntaria. Asì dize san Basilio: Si la pobreza o mēdicidad venida por necesidad el hombre la abraça de buena voluntad, y se cõforma con la voluntad de Dios, como hizo el mendigo Lazaro, este tal tambien se comprehende debaxo de pobre de espíritu, y participa desta bienauenturança.

1. Ad timo  
th. c. 6.

D. Basilio  
in re-  
gulis inter  
rog. 205

Los que teniendo bienes en el siglo, o pudiendolos tener son llamados con inspiracion de Dios a que lo dexen todo, y se hagan pobres por Christo, y biuan en pobreza en religion o fuera della, estos tales auiedo hecho su diligencia, para conocer biẽ que esta es inspiracion de Dios (segun lo que diximos tratando de la virtud de la castidad) esfuercense a seguir la inspiracion y vocation de Dios. Porque aunque poseer bienes despreciandolos, y usando bien dellos es bueno, mas es cierto y verdad de fẽ, que el dexallos de hecho, o los que el hombre tenia, o los que podia tener, es mejor: y es grande y efficacissimo medio, para crecer en toda virtud, y alcançar la perfeccion del amor de Dios. Y como virtud mas excelente la dexo Christo por consejo en el santo Euangelio. Y esta es la mas verdadera pobreza de espíritu y de volutad:

Tract. 4.º  
38.

Matt. 19.

Por-

Porque claro está, que mas desprecio muestra tener de los bienes temporales, y mas amor de la pobreza, el que de hecho los dexa, y quiere biuir pobremente por seguir e imitar a Christo, que no el que los posee, con desprecio dellos. Y juntamente con esto el que los dexa por Christo, no pierde nada del merito de la limosna que gana el que tiene bienes y los distribuye bié. Porque en aquella hazaña de dexar todo lo que tenia y podía tener, y con la buena y eficaz voluntad que le queda de dar a los pobres si tuuiera q dar, gana mucho mas, que con todas las limosnas que hiziera poseyendo sus bienes. Por esto el bienaueturado san Hilarion a vno q

**D. Hieronymus in vita S. Hilarionis.** le daua vna cantidad de bienes, y no queriéndolos el santo recibir, le porfiava que los recibiesse para dar a pobres, le dixo: Ninguno da mejor limosna que el que no guarda nada para si: que fue dezir: No ay limosna de mas valor y merecimiento que dexar el hób're por Dios todo lo que tenia o podia tener en el mundo, haziendose pobre por su amor. Los que ya an tomado estado o vida de pobreza por seguir el consejo de Christo, estos se esfuercen de imitar a la Virgen amado mucho la pobreza, que an abraçado, y exercitandola con la obra y con la experiencia, careciendo de buena voluntad de las cosas necessarias en quanto lo sufre la flaqueza humana. Y en la habitacion, en el vestido, y comida y beuida escoja lo mas pobre, y huelguense de que les falte en muchas cosas el ayuda y consuelo necessario de los hombres. Y si por biuir debaxo de obediencia no se les concede carecer de lo necesario, alomenos desseñenlo de coraçon en quanto les es licito. Y es licito y santo desseñar y procurar por Dios carecer de las cosas necessarias, quando la falta no es tan grande que haga notable daño a la vida,

**In tractatu o a la salud, como en otro lugar se dira.**

**tu sextode mortificatione. p. 3.** Grandes y admirables son las promessas que Dios tiene hechas en la escriptura sagrada a los que en alguna manera aman y exercitan la voluntaria pobreza. Al pobre tiene prometido, que a de **Psal. 9.** oyr de buena gana sus oraciones y desseos. Afsi lo afirma en el **Ecclesiasti** Psalmo: El desseo de los pobres oyo Dios. Y en el **Ecclesiastico** dize: La oracion del pobre sube de su boca a los oydos de Dios. A

los pobres promete Dios que los a de assentar a su mesa, y les a de dar a comer manjares suauissimos hasta darfeles a si mismo por manjar. Afsi dize el Psalmista: Aparejaste Señor Dios con grande dulçura de amor manjar para el pobre. Al pobre tiene prometido que lo a de ayudar mucho, y lo a de tomar debaxo de las alas de su amparo, y que lo a de defender de sus enemigos, y le a de dar fuerça, para q alcance victoria dellos. Afsi dize en el Psalmo: El Señor



es hecho refugio al pobre, y ayudador oportuno en sus trabajos. Y por Esaías dize: El Señor es fortaleza al pobre. Al pobre promete que le à de perdonar sus pecados y que lo à de saluar. Así dize en otro Psalmo: Perdonará Dios al pobre, y saluará las animas de los pobres. Y a los pobres dize, que escoge para amigos muy priuados y familiares y fauorecidos con particulares mercedes, y para hijos regalados con especiales gracias. Así dize Santiago: Por ventura no escogio Dios para los officios y dignidades de su yglesia hombres pobres de bienes temporales, y a estos hizo ricos en la biva fe, y herederos del reyno celestial que tiene prome- *Esaie. 25. Psal. 71. Iacobi. 2.*

Pues que diremos de los bienes, y dones, diuinos que gana el siervo de Dios con el exercicio de la santa y voluntaria pobreza? Con esta se limpia y purifica el alma de vicios grandes, y pequeños. Y con esta doma y retrena las inclinaciones y pasiones malas, de que nacen los vicios. Porque la materia y pasto de los vicios es el regalo y deleyte y honra mundana, que son cosas que estan anexas a las riquezas temporales, por lo qual dixo el Eclesiastico: A muchos fue causa de su perdicion el oro y la plata. Y en otro lugar: La casa muy rica se perdiera, y consumira por soberuia. Pues como con la voluntaria pobreza se desnuda el hombre en lo que puede de los bienes temporales, prupase tambien de los regalos, y deleytes desta vida, y de los puntos de la honra mundana, y así se escusa de innumerables pecados, y mortifica las inclinaciones dellos. Por esto dezia san Antonio, que los demonios tiemblan de ver en los siervos de Dios la voluntaria pobreza. *Ecclesiasti. c. 8. Ecclesiasti. 21. D. Athana. sius in vita S. Antonij.*

Con la voluntaria pobreza se haze el hombre señor de todos los bienes de la tierra y de los bienes de gracia y de gloria eterna. Hazese señor de los bienes de la tierra, sin quitállos a sus poseedores por vn modo admirable, porque por el mismo caso q un hombre dexa con el coraçon todos los bienes que se poseen en el mundo, se los ve de luego a Dios en precio de bienes espirituales y celestiales, como si de hecho fuera señor de todos ellos, y los dexara por Dios. Diciendo de veras en su coraçon: Aunque yo pudiera ser señor de todos los tesoros y señorios del mundo, no los admitiera, ni los quisiera, y si de hecho fuera señor dellos, los dexara por seruir mejor a Christo mi señor en estado de pobreza, y imitar mas perfectamente su vida, y seguir el consejo que nos dio de dexar por su amor todas las cosas. Diciendo el hombre esto de veras y cõ eficaz voluntad, gana delante de Dios tanto como si realmente passara así, q ofreciendole todos los bienes del mundo, no



los auia querido admitir, o poseyendolos los auia dexado por amor de Dios. Desta manera se verifica, que con la pobreza voluntaria se haze el siervo de Dios señor de todas las riquezas de la tierra, y se aprouecha dellas para el mejor y mas alto vso que pueden tener, que es despreciallas y dexallas por Dios. Y por consiguiente se haze señor de los bienes de gracia y de gloria, porque quantos mas bienes dexa por Dios con esta eficaz voluntad, tanta mas gracia le da Dios, y tanto mayor gloria terna en el reyno de los cielos. Esto significo san Bernardo por estas palabras: Mas rica es la pobreza voluntaria, que nos enseña Christo, que todas las riquezas, y que todos los tesoros del mundo. Porque con ella se adquiere la diuina gracia, y se compra el reyno de los cielos.

D. Bernar  
ser. 4. in vi  
gilias Nati-  
uita.

### Capit. L. De la paciencia de la sacratissima Virgen.

**D. August** **L**A paciencia ( como dize sant Augustin ) es vna virtud con la qual sufrimos los males con animo yqual: entiendese de males de pena, como perdidas de hazienda, injurias, que aunque para el que las haze son culpa, mas para el que las sufre son pena. Y como son enfermedades y otras penas semejantes, y la misma muerte, estos son los males q se sufren con la paciencia: y sufrillos con animo yqual o sereno, es sufrillos sin perturbació de tristeza desordenada. Porq delas cosas aduersas q suceden al hombre contra su voluntad, o contra su inclinacion natural, se leuantan en el apetoito mouimientos de tristeza, de yra, y de odio: y como a la maldumbre pertenece moderar y refrenar la yra, y a la caridad quitar el odio: assi a la paciencia pertenece refrenar y moderar la tristeza que procede de los daños temporales, para que no turbe ni inquiete, ni haga daño enel anima. Tiene la paciencia muchos grados vno mejor que otro, los quales se pueden reducir a tres principales. El primero de todos es, quando las cosas de pena que suceden, el hombre no las dessea, ni las ama, antes las huye, mas quiere sufrillas antes que hazer cosa ninguna de pecado, por huyllas. Este es el grado de paciencia mas infimo y de precepto. De manera que aunque vn hombre sienta pena, y dolor y tristeza con los males que le suceden, y aunque gima quando esta enfermo, y aunque de gritos con la vehemencia de los grandes dolores, y aun que llore por la muerte de los parientes, puede no perder por esto la paciencia. Y tambien aunque procure por medios licitos

D. August  
lib. de pa-  
tient. ca. 2.  
D. Tho. 2.  
2. q. 136.  
Art. 1. et. 2.

librarfe de los males que le suceden, como si de la enfermedad y dolor procura librarfe con todas las medicinas y diligencias humanas, que licitamente se puede usar. Y del daño q̄ le an hecho en la hazienda, trabaja por librarfe con pleyto justo, tampoco pierde la paciencia: con tal que conferue siempre en su coraçon esta verdadera determinacion, que no hara cosa illicita, ni tomarà medio alguno culpable aunque pudiesse, para librarfe del mal que tiene, ni para buscar aliuio y consuelo en el. Y en esto consiste la virtud y merito que ay en este grado de paciencia, en que resiste el hombre a la tristeza, y la refrena, para no dezir ni hazer cosa desordenada contra la voluntad de Dios. Asfi dize S. Augustin declarando este grado de paciencia: Aquellos se dizen pacientes, q̄ quieren sufrir los males que tienen antes que hazer pecado, y no quieren librarfe dellos cometiendo culpa alguna.

D. August  
de pacien.  
cap. 2.

Otro grado mas excelente de paciencia, es: quando el hombre los males que le suceden, no solamente los tolera, y sufre, por no poder licitamente hazer otra cosa, sino que los acepta y quiere, porque vee que le vienen de la mano de Dios, y son beneficio de la bondad y misericordia de Dios. De manera que aunque no desee los males, ni los elija, mas despues de venidos los acepta de buena gana, y no los quiere huyr, aunque pueda licitamente, sino es en caso que està obligado. Porque en tanto los quiere sufrir, en quanto es voluntad y beneplacito de Dios que los sufra, Y en quanto es mayor gloria de Dios que los sufra. Y si busca remedios para los males, lo haze porque es ordenacion y voluntad de Dios q̄ los busque, y q̄ vse de medios para librarfe dellos. Este grado añade al primero tener alguna buena voluntad, y algun amor a la pena por Dios: y el q̄rella sufrir, no solamente miéntras està obligado de precepto a sufrilla, sino también mientras el sufrilla fuere mas agradable a Dios. Otro grado de paciēcia mas alto que estos es, quando el siervo de Dios por el grande amor que tiene a Dios, y por conformarse con Christo crucificado, desea eficazmente padecer penas por Christo. Y de aqui viene que se alegra y consuela con ellas quando vienen. Porque lo q̄ se ama y desea mucho quando se alcanza, causa gozo. Y por esto san Pablo a la paciencia pone por vno de los frutos del Espiritu santo, porque quando se desea las penas, el padecellas causa deleyte, y el padecer con deleyte es fruto suauissimo del Espiritu santo. A este grado de paciencia nos anima san Pedro diziendo: Quando comunicaredes con Christo en sus penas, que es quando padecieredes por su amor cosas semejantes a las q̄ el padecio, alegraos de coraçō. Y asfi lo cūplio san

Ad Galas  
1. 5. c. 5.

1. Epistola  
c. 2.

Astorum.

6.5.

Pedro con los demas Apostoles, que auriendolos muy bien açotado con infamia publica, yuan muy alegres, como dize sant. Lucas, porque auian sido dignos de padecer afrentas por Christo.

Las condiciones y señales del verdadero paciente, como dize

D. Bonau. sant Buena Ventura y Alberto Magno, son, no que xarse, ni murmurar de nadie. No se queixa de Dios, porque sabe que lo haze justissimus virt. c. fima y piadosissimamente con el. Ni se queixa, ni murmura de los

5. hombres, porque sabe que aunque el hombre es, el instrumento:

Albertus Dios es la causa principal, de cuya mano viene todo mal de pena. in paradisi

es sin culpa, que le an hecho grande agrauio, sino en los casos que

6.4. la justicia, o la caridad obliga a ello. Porque cree, que por otras cul

pas tiene bien merecido qualquier mal que le venga. Y porque tie

ne su negocio cometido y depositado en las manos de Dios, y cófia

que lo ordenará todo, como mas conuiene para el bien de su al

ma. Otra condicion y señal del perfecto paciente es, que los males

y penas que sufre los calla, y encubre, contentandose de que los

sepa Dios, a quien con ellos dessea agradar. No se entiéde que los

à de encubrir al padre espiritual, que le à de dar consejo y remedio

en ellos: porq a este no se an de encubrir por el desseo de mas

padecer, ni tampoco al medico corporal, quando la razón lo pide, si

no entiédese, q no los descubre a amigos, para solo recibir cófue

lo y aliuio en contar sus penas. Y desta manera en males graues no

buscar tal aliuio, es señal de perfecta paciencia. Desta virtud de pa

ciencia nos dexò la soberana Virgen perfectissimos exemplos. Y

porque tanto se descubre ser mayor la paciencia, quanto los ma

les que por Dios se sufren y aceptan son mayores, por esta causa

para que podamos sentir algo de la paciencia inefable de la sacra

tissima Virgen, explicaremos primero con breuedad las penas y

dolores inmenfos, que en esta vida sufrio. Segun se coligen del fa

grado. Euangelio.

### Cap. LI. De las penas y dolores que la Virgen sintio hasta la passion de su benditissimo hijo.

PASSANDO en silencio los dolores q la Virgen sintio desde que tuuo vfo de razon hasta la Encarnació, que aunque no se saben, es de creer, que fueron muy grandes. Porque como este es medio tan principal có que Dios enriquece de gracia las almas de sus escogidos, que es dalles a padecer penas por su amor: a la

Virgen

Virgen a quien auia enriquecido con tan summa gracia sobre todas las criaturas, de creer es que la auia bien exercitado en padecer penas por su amor. Yaunque no fuera mas que la pena que la Virgen sentiria, viendo a los proximos en alguna afliccion, o viendo, o oyendo alguna ofensa de Dios, para quien tan entrañablemente amaua los proximos, y tan encendido amor y zelo tenia de la gloria de Dios, esto bastaua para causalle en su anima grauissimos dolores. Mas viniendo a tratar de los que apunta el santo Euangelio, que sintio despues de auer cócebido al hijo de Dios. Que dolor tan grande fue para la piadosissima Virgen, quando vió tan penado al santo Ioseph, que estaua determinado de dexalla, y desterrarse de su tierra? Porque viendo la preñada y no sabiendo el mysterio, de que era por obra del Espiritu santo, aunque no creya cosa siniestra de la Virgen, porque la estimacion que de su incomparable santidad tenía, era tan grande, que mas creya la verdad de su pureza virginal, que no lo que via por los ojos: Mas con todo esto, por no entender el secreto del cielo, concibio tanto temor, y juntamente tanta pena, que se determinò de desamparar compania, que tan suauissima le era, y que tan grandemente amaua. Pues la Virgen prudentissima que en el semblante exterior del santo Ioseph entendio la pena y angustia de su coraçon, y la perplexidad q̃ tenia, que dolor y compasión sentiria en su coraçon por todo aquel tiempo que le durò, hasta que el angel le reuelò el mysterio del cielo?

D. Hiero.

ny. in Mat

th. c. 1.

D. Bernar

scr. 2. de B.

Virgine.

Que dolor tan grande fue para la Virgē, ver al niño Iesus despues de nacido en tanta aspereza y desabrigo, ver niño tan tierno y tan noble, que era natural hijo de Dios, sufrir tanta desnudez, tanto frio de inuierno, tanta dureza del pesebre? que aunque la Virgen. pacientissima por lo que a si tocava, sentia grande gozo con la pobreza, y con las penas, mas por lo que tocava al niño Iesus, tan digno de toda gloria y consuelo, y que tan inefablemente amaua, sentia grande dolor. Que pena y dolor tan entrañable sintio, quando al octauo dia vido passar por la delicatissima carne del niño el cuchillo agudo de piedra, con que fue circuncidado? el qual cortandole vn pedaço de sus preciosissimas carnes, le hizo derramar cantidad de sangre, en senal de la mucha que de todo su sagrado cuerpo adelante auia de derramar. Que pena y trabajo tan grande fue para la Virgen, salir en vna noche desterrada de su tierra y de todo el termino del pueblo de Dios, y andar en tantos dias, (que como està dicho serian cincuenta o mas,) caminuos tã asperos y solitarios, hasta entrár en el reyno de Egypto,

y estar siete años en aquel reyno de gente tan barbara, y tan inhumana, y ver y oyr en el tantas maneras de idolatrias y vicios horrendos, con que continuamente era injuriada la magestad infinita de Dios, y el demonio era seruido, y las almas se condenaua? Que dolor tan grande sintio la Virgen, quando supo la crueldad q Herodes vso con los niños innocentes de Bethlem y de toda su comarca, y vido con los ojos de su alma la matança que en ellos se hizo, ynos cortadas las cabeças, otros abiertos por las entrañas, otros despenados de alto, otros deshechos con golpes, que dauan con ellos por las paredes? Y las madres dando todas alaridos, q rompian los ayres, y muchas que se metian por las espadas, y morian con sus hijos. Y vido tambien que la ocasion de toda esta crudelissima hazana era el niño Iesus, que en cada vno de aquellos innocentes Herodes pretendia matar.

Que dolor tan biuo fue el que sintio, quando perdio el niño Iesus en el templo, siendo de doze años? Quien sabia que aquel niño era hijo natural del altissimo Dios, y que en el estaua encerrados todos los tesoros de Dios, y todos los bienes y consuelos del cielo: y quien tan sumamente lo amaua como a su Dios, y como a su hijo, auendolo perdido, y viendo que buscado por tres dias no lo hallaua, y no sabiendo la causa desta ausencia, ni por quanto tiempo auia de durar, que dolor recibiria tan sin medida? el qual cō modestissimas palabras significò diziendo al niño Iesus: Vuestro padre y yo con dolor os auemos buscado. Que dolor tan grande sintio, quando supo la prision y la muerte del gran Baptista? Era hijo de su prima hermana santa Elisabeth. Auia sido visitado de la Virgen estando encerrado en el viêtre de su madre, y por medio della auia sido santificado del niño Iesus, que lleuaua en sus entrañas. Sabia que era el varon mas perfecto y santo que hasta el auia nacido en el mundo, y que auia sido precursor de su hijo, embiado de Dios Padre para dar testimonio del, por estas causas tan justas era el Baptista muy amado de la soberana Virgen. Pues saber la madre de misericordia, que tal varon como este tan grande en la santidad, y en el oficio, y tan amado de Dios, y della, auia sido preso y degollado, por dar contento a vna muger adultera, como era Herodias. Y para pagar el bayle de vna muchacha desuergonçada hija de tal madre. Cierro es, que causo grauissimo dolor en la piadosissima Virgen, por ver por vna parte tal varon tan mal tratado del mundo, y por ver la magestad de Dios con tal delicto ofendida.

Que dolores tan grandes fueron los que la Virgen sintio por

espacio de tres años q̄ Christo predicò y hizo milagros en Israel, anduuo el Señor por este tiempo discurriendo por toda Iudea, Samaria, y Galilea. La sacratissima Virgen seguialo, y acompañaualo en estos caminos, no con auctoridad de madre para ser conocida por tal, sino con humildad de discipula, la mas diligente en oyr la palabra de Dios que nunca jamas fue. Por esta causa lo seguia para oyr sus diuinas palabras, y ver sus admirables obras, como palabras y obras de su Dios, y sacar de todo mayor gloria de Dios y prouecho de su santissima anima. En este tiempo la Virgen siguiendo a su hijo en compania de otras santas mugeres, oyò las blasfemias que los escribas y phariseos dezian contra el, llamandolo de Samaritano, de endemoniado, de engañador, de comedor, y beuedor, de quebrantador de la ley. Via tambien las calumnias y trayciones que le armauan, para dalle la muerte, y que vnas vezes lo querian prender, otras apedrear, otras despenar de alto, otras en tregar a los juezes de Cesar. Si vn Christiano que tiene caridad quando oye vna blasphemia contra Dios, o vea que vn alma con engaño es apartada de la fè de Christo, siente desto tanto dolor, q̄ querria reventar: pues la piadosissima Virgen que tan immensa caridad tenia, oyendo delante de si tantas blasfemias contra el verdadero Dios, y viendo tantos engaños con que los principes de Israel apartauan las animas del camino del cielo, y les impedian q̄ no recibiesen la verdadera fè del Salvador, que dolores tan vehementissimos sentiria en su piadosissimo coraçon?

*Cap. LII. De los dolores que la Virgen sintio en la passion de su benditissimo hijo.*

**S**I todos los dolores de la Virgen fueron inefables conforme a la rayz del amor de Dios y del próximo de donde salian.

Quien podra explicar la immensidad de los dolores que sintio en la passion de su dulcissimo hijo? que dolor sintio quando oyò las tristes nuevas de que el rey de gloria estaua preso cò tan grãde ignominia en poder de tã crueles y viles sayones? Que dolor sintio quãdo lo vido llevar de juez en juez atado cò sogas y cadenas, y cercado de gète de armas, y corrido y acoffado por aquellas calles de Hierusalem con el impetu y violencia de los soldados que lo lleuauan preso, y con los clamores y estruendos del vulgo q̄ lo seguia como a mal hechor? Que dolor sintio, quãdo lo vido abofeteado en casa de Annas, escupido en casa de Cayphas, escarnecido



como loco con vestidura blanca en casa de Herodes, açotado y coronado de espinas en casa de Pilatos? Que dolor sintio quando oyò los clamores del pueblo ingrato, q̄ dezia a Pilato: crucificalo, crucificalo? Y q̄ cõ grande instancia le pedia q̄ les soltasse a Barrabas homicida, y que condenasse a Christo. Que dolor sintio quando oyò la sentencia del injusto juez, que dezia, que condenaua a muerte infame de Cruz a Iesus Nazareno que se dize Christo. Y mas quando oyò el pregon que publicaua tan injusta sentencia? Que dolor sintio quando vido a su dulcissimo hijo salir del Pretorio de Pilato molido con los tormentos de toda la noche y de toda la mañana, y escurecido su hermosissimo rostro con las salinas, y dessollado todo su sagrado cuerpo con los açotes, y bañado todo en sangre, y que sobre todo esto llenaua, sobre sus delicados y llagados hombros el madero pesado de la Cruz?

Que dolor sintio quando lo vido de flaco y cansado arrodillar y caer en el suelo con el peso de la misma Cruz? Que dolor sintio quando auiedo llegado al monte Caluario oyò los crueles golpes de los martillos, con que le abrian y traspassauan con clauos los pies y las manos? Que dolor sintio quando lo vido leuantar en alto enclauado en el madero de la Cruz, desnudo de sus vestiduras, abiertas las carnes, descoyuntados los miembros, penetrado todo del frio y hecho todo fuentes de sangre, y puesto en medio de ladrones? y que viendolo en tanta angustia y desnudez, y que no tenia donde reclinat la cabeça cansada, no podia dalle aliuio ninguno, ni cubrille el cuerpo desnudo, ni sustentar con sus manos aquella diuina cabeça? Que dolor sintio quando oyo las blasphemias que estando en la Cruz le dezian, que vno de los ladrones burlandose del le dezia: Si tu eres Christo: saluate a ti mismo y a nosotros: Y que los escribas y phariseos escarneciendole dezian: A otros hizo saluos y a si no se puede librar. Y que los que passauan del ate del mofando le dezian: Ha que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo tornas a edificar? Que dolor fue este para la Virgen oyr blasphemar tan temerariamente la infinita Magestad de Dios?

Que dolor sintio la piadosissima Virgen, quando oyo a su dulcissimo hijo clamar de lo alto de la Cruz, diziendo al padre eterno: Dios mio Dios mio porque me desamparaste? En la qual palabra entendio, que el hijo del altissimo Dios que ella auia concebido en sus entrañas, estaua tan puramente entregado a los tormentos en todo su cuerpo y en toda la parte inferior de su anima, que de la razon superior y bienauenturada no redundaua algun aliuio-

y con



y consuelo a la parte inferior del cuerpo y del alma que padecia. Lo qual afsi ordenò el eterno padre, y afsi lo quiso el hijo para mas padecer por amor del hombre. Que dolor sintio la Virgen tã inmenso quando mirando a su hijo puesto en tanta angustia vido que leuantaua los ojos a ella, y estuuieron en oposicion aquel sol de justicia que alumbra todo hombre que biue, y aquella luna llena de gracia, mirando la madre al hijo, y el hijo a la madre? Y que abriendo su benditissima boca le dixo señalando a san Iuan: Muger tata ay tu hijo: Y al discipulo, Cata ay tu madre? Como se le estremecieron a la Virgen todas las entrañas, y se le enternecierò de compafsion, contemplando por vna parte aquella piedad, con que su hijo estando tan ocupado con las angustias de la muerte, como oluidado de si tenia tanto cuydado della, que la mirò con tanta suauidad, y la encomendò al discipulo amado con tanta caridad? Y que para no acrecentalle mas el dolor, no la llamò madre, sino muger? Y contemplando por otra parte el trueque tan desigual que con ella se hazia, dandole al siervo por el señor, y al hijo del Zebedeo por el hijo de Dios? Este dolor de la Virgen pondera san Bernardo por estas palabras: O amor reciproco y tan grande que no se puede explicar bien, que el hijo ama a la madre, y la madre al hijo: y el hijo padece por las penas que en si tiene, y padesce de compafsion por las penas de la madre: y la madre padesce penas de compafsion por las penas del hijo. Porque fue tan grã de la pasiõ del hijo, beuiò en tãta abundancia del rio de los dolores, que por estar en si tan lleno vino a reboffar, y manar dolores en el coraçon de la madre. Y de la misma manera fue tanta la pena de la madre, que por estar en si tan llena de penas, manaron de ella nuevos dolores al coraçon de su bendito hijo.

Que dolor fue para la Virgen quando en aquella vltima angustia oyò clamar a su hijo, diziendo, Sed tengo: y que no tenia vn jarro de agua que dalle, y que en lugar de agua le dan vinagre que se gun se cree estaua mezclado con hiel? Que dolor sintio, quando le vido inclinar la cabeça con el rostro todo amarillo y mortal, y le oyò dezir aquellas vltimas palabras: Padre en tus manos encomiendo mi espiritu, y acabadas de dezir lo vido espirar? Que dolor sintio, quando vido la cruel lança que bolaua por el ayre, y llegando con grande impetu, le hirio el pecho, y abrio el coraçon y sacò del sangre y agua? Que dolor sintio quando despues de muerto lo tomò en sus braços, y lo inclinò en su pecho, y mirò todo aquel santissimo cuerpo de pies a cabeça descoyuntado y abierto por todas partes, y lleno de innumerables llagas, cubiertas de san

D. Bernardus  
in sc. stas  
bat mater.

gre elada, y quando mirò la sagrada cabeça toda horadada y traspasada con espinas, y el rostro todo deshecho y afeado con golpes, y cubierto con salinas? Que dolor sintio, quando quitandose de los brazos, y poniendolo en el santo sepulchro, la losa cò que lo cubrieron se lo quitò de los ojos?

Estos son en summa los principales dolores que la Virgen recibio en la passion de su hijo. Y para sentir quan inmenfos fueron, es necessario, ponderar primero, quan grande era el amor que le tenia. Quando vna persona ama mucho a otra, si la vee atormentar recibe grande pena y dolor, y mientras el amor que le tiene es mayor, y el tormento que le vee padescer es mas graue, tanto el dolor es mayor y mas graue. Pues la piadosissima Virgen, que como auemos dicho, amaua a su hijo como a su Dios con vn amor infuso y sobrenatural, el mayor que jamas fue ni serà en coraçon de criatura, y que lo amaua tambien en quanto hombre y hijo suyo con amor natural grande, como tal hijo merecia, y que mucho mas sin comparacion aun en quanto hijo lo amaua cò amor sobre natural y diuino, viendole padescer tales tormentos, los mayores q jamas se padescieron en el mundo, y la muerte mas cruel y afrentosa q jamas se dio a hòbre: que dolores seria los que sentiria su benditissima alma? Cierito es que fueron sin medida conforme al amor, y que exceden todo lo que se puede dezir y pensar, como tambien excede el amor. Asì dize san Sophronio: Porque la Virgen amò mas que todos, por esto recibio mayor dolor que todos.

Sophronius ser. de Assumptio  
ne.

Grandes fueron los dolores de los martyres, pues vnos fueron desollados biuos, otros asados, otros cortados mièbro por mièbro, mas mucho mayores fueron sin comparacion los dolores de la Virgen. Porque los martyres padescieron penas en si mismos, que amaua mucho menos q a Christo: Mas la piadosissima Virgen padescio en el mismo Christo, q es por lo que padescia el mismo Christo, q amaua incomparablemente mas que a si misma. Desta testimonio san Anselmo hablando con la misma Virgen por estas palabras: Qualquier tormento que se executò en los cuerpos de los martyres, por graue y cruel que aya sido, fue liuiano, y casi nada en comparacion de lo que tu Virgen santissima padeciste. Descubrese mas la inmensidad de los dolores que la Virgen padescio, si consideramos, que estos dolores son aquel cuchillo que le anuncio el santo Simeon, quãdo le dixo; Mirad Señora que este niño està puesto para cayda y resurreccion de muchos en Israel: Y por señal q à de tener mucha contradicion, y vuestra anima à de ser

D. Anselmus lib. 2.  
Excelle-  
tia Virg.  
c. 5.  
Luc. 2.

fer traspassada con vn cuchillo, fue como si dixera: Virgē benditissima muchas cosas de summa alegria ay q̄ dezir deste niño preciofissimo hijo vuestro, porq̄ viene a saluar el mūdo, y dar luz a las gētes, y leuantar a muchos de la muerte dela culpa a la vida dela gracia y dela gloria, mas tãbien ay que dezir cosas muy tristes, que acerca del an de acontecer. Porque muchos por su culpa an de tropeçar enel, y lo an de perseguir y contradezir. Y la salud verdadera que viene a obrar en ellos, la an de conuertir por su malicia en muerte y condenacion eterna. Y vos Señora benditissima sereys testigo destas cosas, y por el summo amor q̄ a este niño teneys como a vuestro Dios y como a vuestro hijo, y por el ardentissimo desseo que teneys de la salud delas animas, os an de ser estas cosas causa de padescer acerbissimos dolores: como vn cuerpo atrauesado por todas partes de pies a cabeça cō agudissimos cuchillos, *in ser. de* así lo a de ser vuestra piadosissima anima atrauesada con grauissi *verbis* *A-*mos dolores. Todo esto quiso significar Symeon en las palabras q̄ por como Propheta dixo a la Virgen. Y porq̄ esta prophesia se le notificò a la soberana Señora treynta y tres años antes que su hijo padeciesse, y della y de las escripturas sagradas sabia lo que el Salvador auia de padescer, de aqui vino q̄ el cuchillo de summos dolores que en la pascion de su hijo sintio, no le fue entonces nuevo, si no que por todo el discurso de aquellos treynta y tres años siēpre lo tenia atrauesado en su piadosissimo coraçon.

*Cap. LIII. De la paciencia con que la soberana Virgen  
sufrio todas estas penas.*

**E**STOS dolores y tormentos tantos y tan imensos que auemos dicho, y otros que no sabemos, los sufrio la Virgen cō perfectissima paciencia. Amaua las mismas penas y dolores, porque venian dela mano de Dios, y con el espiritu se alegraba en ellos, en quanto era voluntad de Dios que los padeciesse. Alabaua y glorificaua a Dios con las penas, y cō summo afecto le daua gracias por ellas, porque sabia q̄ eran singularissimos beneficios de Dios, y como tales los recebia, y agradescia. Desto da testimonio san Ignacio, diendo: La Virgen sacratissima Maria en las persecuciones y afficciones que tuuo en esta vida, estaua alegre. Y *D. Ignatius in epis* aun *to. 1. ad* que lo que padescio de penas y dolores fue tan sin medida, fue mucho mas lo que desseo padescer. Y en esto lleuò tambien la Virgen grande ventaja a todos los martyres, porque lo principal que Dios miraua en sus tormentos era la voluntad y desseo con q̄ los

D. Illefon-  
sus ser. 2.  
de Assum-  
ptione.

padecian, y essa voluntad y desseo de padecer fue en la Virgen incomparablemente mayor que en los santos martyres, assi como lo era el amor de Dios del qual nace el desseo de padecer por su gloria. Deste desseo de la Virgen dize S. Illefonso, Quando la Virgē vio al Señor padecer, fue mas q̄ martyr, porq̄ en su coraçon fue herida, no menos cō ei cuchillo del amor que del dolor. Y porq̄ estaua aparejada con voluntad de sufrir qualquier manera de pena si viera mano de perseguidor que se atreuiera a executalla.

Especialmente mostrò la Virgen su inuincible paciencia en los dolores que sintio en la passion de su hijo. Porque en este caso de muerte triste y afrentosa de vn hijo, las mugeres por santas que sean, hazen con la mucha tristeza exterior algun exceso: mas ia soberana Virgen estando toda metida en una mar de inmensos dolores y tristezas de coraçon, que la cubriã por todas partes, no hizo ni dixo cosa, que no estuiesse llena de prudencia diuina, y de summa constancia. No dio gritos ni hizo llantos exteriores, no se quexò, ni desmayò, ni cayo en el suelo con la vehemencia dela tristeza, sino estuuo firmissima, reprimiendo la summa tristeza con la summa conformidad y resignacion en la voluntad y beneplacito diuino. Y esta constancia y fortaleza nunca oyda notò el Euangelista en dezir, que estaua en pie junto a la Cruz. Alli estaua contemplando con summa admiracion la bondad y piedad de Dios tã inefable, que por dar remedio a los siervos, assi entregasse a la muerte al vnico hijo. Alli estaua contemplando la rectitud estupenda de la diuina justicia, que para perdonar a los ingratisimos pecadores quiesse tomar tal castigo en el innocentissimo hijo. Alli estaua sin temer la furia de los Escribas y Phariseos, ni la crueldad de los soldados, ni el impetu insano del pueblo. Dando exemplo a todos los siglos futuros de la paciencia, con que se an de sufrir las aduersidades y penas por graues que sean. Assi dize sant Ambrosio: Estaua la madre del Señor delante de la Cruz, y estaua intrepida, que es sin temor alguno, y estando el hijo colgado en la Cruz ella se ofrecia a los perseguidores.

D. Ambro-  
sius. l. de in-  
st. virg. c.  
7.

Auemos apuntado los dolores, que la Virgen sufrio antes dela passion, y en la misma passion del Saluador, y la paciencia con que los sufrio; digamos tambien algunos de los que sufrio adelante en el discurso de la vida. Despues de subido el señor a los cielos, y venido el Espiritu santo, y que el Euangelio se començo a predicar en el mundo; en todos aquellos años que auemos dicho, que la Virgen viuió en la tierra, sufrio tambien grauissimas penas y dolores, y con inefable paciencia. Especialmente fue para la Virgen

vn. excessiuo y continuo dolor, ver que despues de redemido el mundo y comunicada la gracia del Euangelio a las gentes, el pueblo de Israel quanto a la mayor parte del se quedaua en infidelidad. Este fue para la Virgen no solo vn dolor continuo, sino vn pie-lago inmenso de continuos dolores. Ver. aquel pueblo que era pueblo de Dios, escogido entre todas las naciones del mundo, cuyas cabeças fueron los Patriarchas, cuyos maestros fuerõ los Prophetas, pueblo que tenia ley de Dios y sacramentos y promessas de Dios, de quien ella descendia, en quien ella se auia criado, y de quien el mismo Dios auia tomado carne humana, verlo por lo mayor parte ciego con vicios y errores, destruydo con calamidades, y apartado de su Dios, y condenado a penas eternas.

Otro dolor especial intensissimo y continuo que la Virgen sintio por todos aquellos años que biuio desterrada en la tierra, fue el que causò en su coraçon el desseo vehementissimo que tenia de verse en el cielo en la compañía gloriosa de su dulcissimo hijo, cõ templando cara a cara la hermosura infinita de su diuinidad, y nũca apartando de sus ojos la gloria de su sacratissima humanidad. Porque como el amor de la Virgen para con su Dios era tan fielissimo, no admitia consuelo alguno de las criaturas, aunque fuese en cosas licitas, sino en lo que no podia negar a la naturaleza para su conseruacion, qualquier otro consuelo huya. Porque si aquel alma santa dezia: Mi alma nõ quiso consuelos en las criaturas, acor- *Psal. 76.* deme de Dios y deleytame, quanto mas diria esto la Virgen que tanto amaua. Pues los consuelos diuinos que tenia nacidos del amor y de la esperança, y de las visitas de su hijo y de sus Angeles y santos, que del cielo la venian a visitar, aunque eran grandes no satisfazian al desseo insaciable de ver claramente la diuinidad: antes acrecentando el amor acrecentauan mas el desseo. Y porque la esperança que se dilata, como dize la escriptura, aflige el ani- *Pro. 13.* ma, de aqui nacia en la Virgen vn genero de grauissimo tormento y martyrio espiritual, que le sacaua profundissimos sospiros del coraçon, y le hazia los ojos fuentes de lagrimas, y le hazia dezir en mas alto sentido aquello del Psalmo: Como el ciervo herido y ardiendo de sed con la herida, dessea las fuentes delas aguas, assi mi alma herida con la saeta poderosissima del amor, y ardiendo con biuos desseos de amor, te dessea a ti mi Dios. Y en el entre tanto que se dilata mi destierro, lagrimas an de ser mi manjar de noche y de dia.

Y aunque es verdad que el coraçon de la Virgen estaua perfectissimamente resignando en Dios, y amaua sumamente la volũ-  
tad.



tad de Dios:mas esta conformidad tan perfecta con la volúntad de Dios no impedia que no sintiessse el tormento que su ausencia le causaua,sino házia que amasse el mismo tormêto,y que se alegrasse con el;por ser voluntad de Dios,que lo padeciessse. Y en esto está la verdadera y perfecta paciencia,no en no sentir las penas,si no en amallas,y alegrarse con ellas,porque las embia Dios,y quiere que las padezcamos.Este secreto y admirable genero de martyrio que la Virgen padescio por el tiempo que biuió en la tierra ausente de la gloria de su hijo, lo ponderò mucho el bienauenturado

*Sophronius in Jer. de Assumptione virginis.* Sophronio,y nos combida que lo consideremos por estas palabras: Considerad con atención, y ponderad con diligencia con quantos y quã graues dolores era atormetado el coraçõ dela Virgẽ despues de la subida de Christo a los Cielos: con q̃ desseo nacido del amor ardia. Entiendo dize este santo, que si se juntassen en vno todos los coraçones de los hombres y toda la virtud y fuerça humana, no seria suficiente para poder pensar, quan inmenso era el fuego de amor que sin cessar ardia en su coraçõ, y lo abrasaua: por que cada dia se yua mas inflamando y encendiendo en nuevos afectos,y desseos de amor.

### Cap. LIII. De como auemos de imitar la paciencia dela santissima Virgen.

**A**NOS de mouer el exemplo de paciencia de la soberana virgen, a que la imitemos conforme a nuestras fuerças, y a la gracia y ayuda que nuestro Señor nos ofrece para ello. Venemos imitalla en que todos qualesquier males de pena que en esta vida nos succedieren de perdidas de hazienda, o de honra, o de enfermedades, y dolores, de persecuciones, injusticias de hombres, de molestias y cõtradiciones de nuestros proximos y familiares, los suframos sin hazer cosa, ni dezir palabra desconcertada, ni dar lugar en el coraçõ a indignacion contra nadie. Especialmente en las injurias que nos hizieren de obra o palabra, que callemos, mientras el coraçõ està alterado, y no respondamos palabra alguna. En esto va mucho de callar, quando el hombre recibe la injuria. Porque como el coraçõ està sentido, facilmente sin aduertillo dize palabras, que descubren la passion del coraçõ, y hazen daño al alma del que las dize, y a los que las oyen, lo qual escusa callando. Y se haze vn acto de paciencia, con que se gana mucho delate de Dios.

*Psalm. 38* Asì lo hazia David, como el lo dize en vn Psalmo: Quando esta-

na el pecador contra mi, calumniandome y maldiziendome, y o callè, y no quise hablar, ni aun palabras buenas, por euitar mas còtienda, y mayor mal. Este auiso ponderan los santos como cosa de mucho momento, para exercitar y conseruar la paciència. Así lo aduierte el santo Abad Esaias por estas palabras: Mira por tí y guarda esto con diligencia, que si alguno en algo te ofendiere, y sintieres tu coraçon mouido con algun dolor, o indignacion, no digas cosa indecente, sino calla, hasta que tu coraçon se quite, y entonces si pareciere conuenir le amonestaràs con benignidad. Y aunque sea necesario reprehendelle guardate no lo hagas, ni hables palabra mientras estàs ayrado: porque no crezca la perturbacion en vosotros, sino espera a que entrambos esteys quietos, y entonces con humildad lo amonestaràs. Todo esto auisa este santo, y la summa dello es, que quando nuestro coraçon estuniere alterado con alguna passion de ira, o de tristeza, no hablemos con los hombres, que nos an sido la ocasion, sino hablemos interiormente con Dios, pidiendole, que nos amanse y quite el coraçon. Y quando despues de sossegado el coraçon hablaremos, no sean palabras desfiabridas, ni que sepán a vengança, ni que descubran alguna amargura de coraçon. Y tambien para crecer en la paciència, nos esforcemos a aceptar de buena gana las cosas aduersas y de pena, quando nos vinieren. Y desleemos y pidamos a Dios, q nos de verdadero amor y desseo dellas.

Y para que mas nos persuadamos al amor y exercicio desta virtud, consideremos bien la necesidad que della tenemos en esta vida. Quan necesario es a vn soldado que va a la guerra, y se pone en medio de los enemigos, tener armas para defenderse, y alcançar victoria dellos: tan necesario es al hombre fiel, cuya vida es guerra sobre la tierra, y que està siempre cercado de enemigos de su alma, tener armas de verdadera paciència, para conseruar la vida de la gracia, y alcançar victoria de sus enemigos, y el premio de gloria que està prometido al vencedor. Así dize san Pablo escriuiendo a los Hebreos: Teneys necesidad de paciència, para q haziendo la voluntad de Dios, alcanceys el premio del cielo, que nos està prometido.

Ad Hebr.  
c. 10.

El hombre que trata con otros hombres, o dentro de su casa o fuera della, tiene necesidad de paciència, para sufrir las pesadumbres y desgustos de todos, y para acomodarse en las cosas licias con las condiciones de todos: Porque de otra manera no puede còseruar la vnion y paz que deue de tener con ellos. Desto auiso S. Pablo a los de Epheso diziendo: Ruego os yo Pablo preso por

Ad Eph.  
c. 4.  
Christo,



Christo, que hagays vida digna de la vocacion de Christianos con toda humildad y mansedumbre, sufriendo os vnos a otros con paciencia y caridad, y sed sollicitos de conseruar la vnion espiritual con el vinculo della verdadera Paz. Los señores y padres de familia, y superiores tienen necesidad de paciencia, para sufrir sin daño de sus almas muchas cosas, que los criados y hijos y subditos an de hazer contra la voluntad y mādamiento deillos. Y para disimular y diferir el castigo, y la reprehension, quando no es tiempo oportuno de hazella, o porque el subdito esta incapaz, o el que la a de hazer esta muy enojado. Y especialmente quādo an de reprehender o castigar, tienen necesidad de paciencia, para que la reprehension y castigo se haga no con exceso de palabras injuriosas, o apetito alguno de vengança, sino con la moderacion que se requiere: y por solo zelo de que el subdito se corrija, y enmiende: porque de otra manera sera mayor el daño de la impaciencia, q el prouecho del castigo. Y sera cosa muy desordenada, y de mal exemplo, reprehender la culpa agena, y estar actualmente pecando por reprehendella con impaciencia. Por esto auisa san Pablo a Ti-

Ad Ti. 2. motheo. Arguye, y reprehende cō toda paciencia. Tan necessario es conseruar la paciencia en la reprehension y castigo, que se haze, que aun quando se reprehende vn hombre tan malo y tan digno de toda afrenta y pena, como es vn hereje: Pide el mismo Apo-

Ad Ti. 2. stol a su discipulo Timotheo, que lo reprehenda con mansedūbre, y con modestia de palabras. Así lo significa diziendo: Conuiene que el sieruo de Dios sea manso, y paciente con todos: y que corrija con modestia a los que resisten a la verdad: porque por ventura les dara Dios penitencia de su error, y conocimiento de la ver-

dad. Esto auemos dicho de la necesidad que de la paciencia tenemos. Mas de su fruto y merecimiento admirable, y de las hazanas espirituales que con ella se acaban, que diremos. Con la paciencia el hombre Christiano alcanza victoria de si mismo, que es la mas excelente de todas las victorias, mas que vencer poderosos exercitos con la espada en la mano, y mas que conquistar grandes reynos, y que hazerse señor de todo el mundo. Porque el mayor enemigo y mas dañoso que el hombre tiene es su mala inclinacion, y su propria voluntad, y esta vence y subjeta con la paciencia. Por la inclinacion mala dize, que se venga, haziendo, o diziendo mal al que lo injurio, y con la paciencia resiste a esta mala inclinacion, y no haze ni dize mal, sino antes haze y dize bien a quien lo injurio, y así se vence a si mismo, y alcanza esta gloriosissima victoria, que

qué haze al hombre graciosissimo delante de los ojos de Dios; y digno no de coroná de laurel y triumpho de vanidad, que era el premio que dauan a los capitanes Romanos, quando vencian, sino digno de corona de eterna gloria, y de que entre triumphando en el reyno de los cielos: Por esto dixo el Espiritu santo: Mejor es el varon paciente que no el fuerte: y el que sufriendo y resistiendo se haze señor de su coraçon, mejor es que el conquistador de ciudades.

Proverbio  
rum. 16.

Con la paciencia el hombre fiel vence los principes y poderes de las tinieblas. No ay poder natural en la tierra que se compare con el poder de vn solo demonio, y puede tanto vn hombre paciente por ser ayudado de Dios, q vno solo sufriendo cõ paciencia véce todos los demonios del infierno. Puede el demonio quitalle al hombre la hazienda, y la salud, si Dios no se lo impide, mas lo que el demonio pretende no es esto, sino que el hombre con la impaciencia diga alguna mala palabra contra Dios, y contra el proximo, o consienta en alguna desconfiança de Dios, o en alguna vengança del proximo: y así quando el hombre no consiente en alguna culpa destas, sufriendo con paciencia el daño temporal, como lo puede hazer con el fauor que de Dios tiene para ello, entõces el demonio queda vencido. Y si todos los poderes del infierno juntos tentassen desta manera al hombre, y el con la gracia y ayuda que tiene de Dios resiste, todos los demonios quedan vencidos, y en eterna confusion: y al vencedor por titulo de justicia ganado con la sangre de Christo, que da valor y merito a las buenas obras, se le da por su paciencia la silla de gloria, que ellos perdieron por su soberuia. Esto es lo que Santiago dize: Resistid al demonio, y huyra vencido de vosotros. Y en otro lugar: Bienauenturado el varon, que sufre la tentacion, no dexandose vencer della: Porque siendo prouado por fiel, recibira demano de Dios la corona de vida eterna prometida a los que lo aman.

D. Iacobus  
Epist. c. 4.  
c. 1.

Otro efecto y hazaña diuina que obra la paciência es, conseruar todas las virtudes, para que no se pierda ninguna dellas. Porque todas las virtudes tienen sus contrarios, que son las passiones de fordenadas, que se leuantan en el alma, especialmente las que se leuantan quando al hombre le suceden cosas aduersas y penosas: y la primera destas es la tristeza del mal presente, desta nacen otras de ira, y odio, que estragan el alma: Pues como con la paciencia vence el hombre la tristeza, y la modera y subjeta a la razon, impide que las demas passiones no se leuanten contra las virtudes, y las destruyan. Y en esta forma la paciencia es causa, que el

hombre conferue las virtudes, y las possea con pacifica y quieta possession. Y por esto dixo san Gregorio que la paciencia es rayz y guarda de todas las virtudes, porque quita los impedimētos de ellas. Y esto significó Christo a sus discipulos, que auíendoles anunciado los grandes trabajos y odios y persecuciones del mundo q̄ les auian de suceder, dizeles luego: En vuestra paciēcia poseereys vuestras almas. Que fue dalles a entender, que entre tantas contradiciones con la virtud de la paciencia auian de conseruar la vida espiritual de sus animas, y poseer con firmeza y quietud todos los dones y gracias que del cielo auian recebido. Y de aqui se sigue tambien que la paciēcia perficiona todas las demas virtudes, y las haze perseverar hasta la fin de la vida. Porque lo que al hombre haze desfmayar y que no vaya creciendo en la virtud comenzada y lo que le haze caer, y no llevar adelante la buena vida, son las aduersidades y tentaciones, que impugnan la virtud: Pues como el hombre con la paciencia sabe sufrir bien las cosas de pena hasta amallas y consolarse en ellas: de aqui viene que con la paciēcia perseuera constante en el exercicio de la virtud hasta llegar a la perfeccion della, y perseuera firme en la buena vida hasta llegar al fin della. Deste efecto de la paciencia nos amonesta Santiago diziendo: La paciencia tenga en vosotros su obra perfecta. Que es dezir, os haga obrar perfectamente, llevando las virtudes a su deuida perfeccion, para que seays perfectos y enteros siervos de Dios, y no desfmaye ni desfallezca vuestro coraçon por cosa ninguna aduersa que os suceda en esta vida.

Jacobi. c. i

*Cap. LV. De lo mucho que se merece con la paciencia.*

EN todas las obras buenas que el hōbre justo haze en esta vida agrada a Dios, y merece delante del, mas entre todas las buenas obras ninguna ay conque el hombre tanto agrade a Dios, y merezca delante del, como es el padecer por su amor cosas de pena con perfecta paciēcia. Aqui es donde mas se exercita y descubre el amor, que el alma tiene a Dios, en q̄ quiere padecer por su amor. Y donde mas se exercita la fidelidad y obediencia y resignacion, que el alma deuē a Dios, en que obedece y cūple la voluntad de Dios, y se resigna en ella, queriendo sufrir cosas de pena. Y mientras las penas que assi se sufre son mayores, tanto la operacion de la voluntad con que las acepta y ama por Dios, es mas agra-

gra-

grádale y de mayor merecimiento delante de Dios. La razon desto es, porq̃ para hazer otras obras buenas ayuda mucho al hõbre la misma naturaleza, que tiene alguna inclinacion al bien: mas para sufrir males ayuda muy poco, porque tiene grandissima repugnancia a ellos, y assi tiene necesidad de mas gracia y amor de Dios para sufrir males, que para hazer bienes. Y tambiẽ porque el sufrir penas con paciencia, haze al hombre mas semejãte a Dios infinita bondad: Porq̃ aunque Dios nos à descubierto inefablemẽte su bondad en criar los cielos y la tierra para seruicio del hõbre, y en comunicalle otros innumerables bienes: mas mucho mas nos à descubierto su bondad, en que auiendo sido el hombre ingrato y malo, lo à sufrido y esperado, y le à hecho beneficios con tanta paciẽcia, hasta hazerse hombre por el: y en que despues de hecho hõbre à padecido penas por el. Y assi recibiendo el hõbre injurias de otro hõbre, y sufriendo males de pena cõ paciẽcia por amor de Dios y biẽ del proximo, se haze mas semejãte a Dios q̃ con otro exercicio de virtud. Hermosissimamẽte descriue esta verdad sant

D. Chryso-  
stomus ho-  
mi. 5. de  
patientia  
Iob.

Chrysostomo por estas palabras: No ay cosa mejor ni mas excelẽte, que padecer males por Christo: Mucho mas es q̃ ser monarca de la tierra, y de mas estima y gloria es, q̃ tener dignidad de Apostol, y ser maestro del mundo, y mas es q̃ hazer milagros, y resucitar muertos, y mas q̃ tener sabiduria de Angeles. Y aña de a todo esto, y de mayor estima es padecer por Christo penas, q̃ ser morador de los cielos, y poseer la gloria dellos. Y assi si alguno me dier se a escoger, o ser morador del cielo, o estar preso por Christo con vna cadena, como lo estuuu S. Pablo, esto escogeria yo, y lo ternia por mas honra. Entiẽdese esto de S. Chrysostomo, no quanto al amar y glorificar a Dios en el cielo, porq̃ esto lleva infinita ventaja a todo acto de virtud q̃ se puede exercitar en la tierra, sino entien dese hablando del cielo en quanto es biẽ del hombre y prouecho y gloria del hõbre bienauenturado. Cõsiderado desta manera, es mayor seña de amor, querer carecer de tanto bien y de tan summo gozo, por padecer en la tierra penas por la gloria de Dios.

Blosius in  
farragine  
institu. vti  
lisimarũ.

Esta misma sentencia dexò escripta muy sabia y deuotamente Ludouico Blosio por estas palabras: No ay cosa que pueda acontecer al hombre en esta vida mas prouechosa que la tribulaciõ exterior en el cuerpo, o interior en el anima, y qualquier pena y molestia sufrida por Dios con paciencia, es sin comparacion mejor que muchos y grandes exercicios de otras buenas obras. Y da la razon diziendo: Porque padeciendo assi el hombre, se haze mas semejãte a la pasiõ de Christo, y participa mas el merito della. Y

no solamente quanto al prouecho y merito es de tanta excellencia el padecer cosas de pena por amor de Dios, sino tambien quanto a la honra verdadera delante de Dios. Y assi dize el mismo autor: Es cosa de tanta dignidad el padecer por Dios, que el hombre con razon se deue reputar por indigno de tanta honra. De aqui viene q̃ a los que Dios ama, les embia cosas aduersas y de pena, o de tétaciones y vexaciones espirituales, o de injurias y desprecios de hombres, o de molestias y pesadumbres de proximos, o de pobreza, o de enfermedades y dolores, para dalles materia y ocasion de tanto merecimiento, y de tanta gloria. Por Hieremias dize Dios: Aduertid, que en la ciudad donde me honrán inuocando mi nombre, alli tengo yo de començar a asigir. Y lo mismo con mayor razon es de cada vno en particular, a quien Dios ama, y toma por hijo. Como lo significa sant Pablo diziendo: Hijo mio no quieras tener en poco la tribulacion, que Dios te embia por disciplina de tu anima, no la quieras huyr como cosa de poco prouecho, ni desmayes, quando con aduersidades te sintieres reprehender de Dios, porque al que Dios ama, a este castiga, y al que recibe por hijo a este açota.

De aqui tambien viene, de ser de tanto valor el padecer penas por Dios, que despues de auer vn siervo de Dios exercitado en tantas obras, y despues de auer hecho algunos señalados seruicios a Dios, en premio destas buenas obras y destos seruicios le embia Dios en esta vida algunas cosas aduersas y graues de sufrir, y juntamente le da paciencia con que la sufra. Como los principes de la tierra a los criados que les an hecho grandes seruicios les dan en paga alguna encomienda, o el gouerno de alguna ciudad o reyno, assi da Dios penas con paciencia. Porque para los q̃ tienen su tesoro en el cielo, y su amor en Dios, esta es la mayor ganancia, y el mayor consuelo, y la mayor honra y fauor, que puede dessear. Esto significo Christo nuestro Señor por san Marcos, que aniendo dicho san Pedro: Mirad Señor que todas las cosas auemos dexado, y os auemos seguido: Responde Christo, declarando el premio que les a de dar por tan señalado hecho: Digo os de verdad, que qualquiera que por mi y por el Euangelio dexare casa, hermanos, padres, hijos, heredades, a de recebir en esta vida cien vezes doblado de casas, hermanos, padres, hijos, heredades con persecuciones, y en el otro siglo recebira la vida eterna. Quieré dezir, que en esta vida le dara Dios bienes espirituales de gracia, y paz, y consuelo, que es mucho mas sin comparacion, y vale en cierta manera infinitamente mas que todo lo que dexa. Y entre

Hieremie.

c. 25.

Ad Heb.

12.

Marc. ca.

10.

estos.

estos bienes de alma que en esta vida le à de dar en premio, cuenta las persecuciones y penas, que le à de dar a sufrir por su amor.

De esta misma fuente nace, que vna de las mayores y mas proprias señales que vna alma tiene en esta vida, de ser ab eterno predestinada, y escogida de Dios para el cielo, y para tener altissimo premio de gloria en el, es dalle Dios en esta vida cosas aduersas, y de grande pena, y paciencia para lleuallas bien. Porque como esta sea obra de tan grande merecimiento, y tan agradable a Dios, y tan grande prenda de su amor: Y como este sea el mas cierto y de recho camino del cielo, tribulaciones y penas sufridas con paciencia: a qui. n. Dios da este don, y lleva por este camino, es cierto, q̄ le da grandissima señal, que ab eterno lo escogio para la bienauenturança, y que à de gozar para siempre della, pues le da los medios mas proprios, con que ella se alcãça, y lo lleva por el camino mas cierto, que va para ella. Esto significò el Angel a Thobias, quando le dixo: Porque eras accepto a Dios, fue necessario, que la tentaciõ te prouasse. Era Thobias accepto a Dios segun la presente justicia, *Thobias. c. 12.* y segun la eleccion eterna, y desta aceptacion de Dios nacio el ser Thobias atribulado con persecuciones, con pobreza, y ceguedad, y otras aduersidades, como efecto segun el orden de la diuina sabiduria necesario o mas conueniente para conseguir el fin de la eterna bienauenturança, para que era accepto. Que tan cierta señal fue en los martyres de su predestinacion el auer sido atribulados con el martyrio? tan cierta señal fue, que no es menester otra prueua, para ser adorados de toda la yglesia por santos bienauenturados. Pues dize el bienauenturado san Diadocho: Porque las *S. Diadochus. c. 94* persecuciones de los tyranos que martyrizauan a los fieles, con la paz de la yglesia an cessado, en lugar dellas da Dios a sus siervos otro genero de persecuciones, que son en el alma tentaciones de malos y molestos pensamientos, q̄ los afligen, y injurias y pesadumbres de los proximos: y en el cuerpo frequẽtes enfermedades, lo qual si se lleva cõ paciencia, tiene las vezes de vn segũdo martyrio. Pues assi como las aduersidades biẽ sufridas son en el merito vn segũdo martyrio, segũ este Sãto dize, assi son vna segũda señal despues del martyrio de la eterna felicidad, q̄ an de alcãçar los q̄ pasan bien por ellas. Tiene san Gregorio por tan grande señal de los predestinados aquesta, que haze esta pregunta: Porque Dios a los que escogio ab eterno para sublimarlos en el cielo, assi los atribula con penas y desprecios de hombres en la tierra? responde, dando la razon desto, y dize: Porque les à de dar premio de altissimos bienes en el cielo, por esto los aflige y atribula en las cosas baxas



de la tierra: quita les con la tribulacion lo que vale poco, para que con la paciencia merezcan lo que es de infinito valor. Por esso en lo exterior deste mundo visible haze que sean despreciados, porq̃ en lo interior de sus almas y en el otro mūdo q̃ ahora no vemos, los a de leuantar a bienes incomprehensibles. Y dize mas: q̃ por esta causa los varones santos mas temen y huyen la prosperidad q̃ la aduersidad, porque el successo prospero de las cosas temporales no lo tienē por señal de su saluacion, antes les pone algun recelo no les quiera Dios dar en esta vida, y no en la otra el premio de sus buenas obras, mas la aduersidad que Dios les embia, y que ellos sufren con paciencia, tienēla por grande señal y prenda de su saluacion: y assi con ella crecē en la esperança que tienē de la vida eterna. De la manera que el anillo que se da a los desposados, es señal del desposorio q̃ a pasado entre ellos: assi (dize santa Gertrudes) la aduersidad corporal o espiritual sufrida por Dios con paciencia, es señal de la eleccion diuina, y del desposorio del anima con Dios.

*Blosius re-  
fert in lib.  
cōsolatio.  
pusillāni.*

Por esta causa el verbo eterno por quien todas las cosas fueron hechas, a su benditissima madre le fue causa de tantos y de tā summos dolores, como auemos contado, pudiendoselos facilmente escusar. Con solo hazer callar a Symeon, le escusara aquel cuchillo de dolores, que le atrauesō treynta y tres años el coraçon. Con solo auisalla que se quedaua en el templo, le escusara el dolor que sintio, quando lo perdio de doze años. Con ordenar solamente que estuniera recogida por tres dias, donde nadie le diera las nueuas de su passion, hasta q̃ lo viera resuscitado, le escusara los dolores q̃ sintio en su passion y muerte. Pudiendo con medios tan faciles escusalle tan inmensos dolores, no quiso, sino antes de proposito le encubrio lo q̃ le auia de escusar el dolor, como fue la causa porque se quedaua en el tēplo, y le descubrio lo que le auia de causar el dolor como fue su passion. Porque la amaua, y queria que mereciesse mucho, le dio de las penas y dolores que da a los que ama, y quiere que mucho merezcan. Y porque la amaua inefablemente mas que a ningun santo por esso le dio en el alma mayores penas que ningun santo en esta vida sufrio. Y porque la tenia escogida para la mas alta gloria q̃ a ninguna criatura jamas se cōmunicō: por esso quiso que sintiesse mayores dolores que ninguna criatura en este mundo sintio: para que padeciendo con summa paciēcia y caridad mas q̃ todos, mereciesse incomparablemēte mas que todos los hombres y angeles merecieron. Porque aunque con todas las buenas obras que hizo, altissimamente merecio, mas mucho mas



es lo que padecio. Así dize S. Buenaventura: Principalmente mere D. Bonau.  
 cio la benditissima Virgē en la pafsion de su hijo con la pena que in. 1. sent.  
 sintio compadeciéndose del q̄ fue tanta quanta pudo sufrir. O quan D. 48. q.  
 justo es q̄ recibamos con buena voluntad qualesquier penas que vltima.  
 nos embiare Dios en esta vida, y las estimemos y agradezcamos  
 como singularissimos beneficios de Dios, pues tan gloriosa cosa  
 es padecer por Dios. Y como dize san Hieronymo: esta es propria D. Hieron.  
 virtud de Christiano, tener por don y beneficio de Dios las cosas in epistolā  
 de pena, y agradecellas como tales: Porque las cosas q̄ son de con ad ephef.  
 suelo, tambien los infieles las tienen por beneficios, y las agrade- cap. 5.  
 cen. O quan necesario es, q̄ trabajemos de adquirir y exercitar la  
 virtud de la paciencia, pues tiene efectos tan admirables y frutos  
 tan suaves y tan preciosos como està dicho.

*Cap. LVI. De los medios con que se alcança la virtud de la  
 paciencia, que son sentir bien como todas las penas vie-  
 nen de la mano de Dios y para nuestro  
 prouecho.*

**E**L QUE à abierto los ojos del alma, para ver el grāde tesoro  
 de bienes espirituales q̄ està encerrados en la virtud de la pa-  
 ciēcia: estimará en mucho saber los medios con q̄ esta virtud,  
 mediāte el fauor diuino se alcāça. El primero es q̄ tēga muy asien-  
 tada esta verdad de fē en su coraçō, y quādo viniere la aduersidad  
 la cōsidere cō atēcion, q̄ todos los males de pena q̄ le suceden en  
 esta vida le vienē de la mano de Dios como de causa primera y  
 principal. Por el Ecclesiastico dize el Espiritu santo: Los bienes y Ecclef. 11  
 males, la vida y la muerte, la pobreza y la riq̄za de Dios son, y del  
 vienē al hōbre. Y por el Propheta Amos dize: No ay mal en la ciu Amos. 3.  
 dad q̄ no lo aya hecho el señor: q̄ se entiēde de males de pena, y no  
 de culpa, como luego declararemos. De los males de pena q̄ vienē  
 por medio de las causas naturales, como la enfermedad q̄ viene  
 del ayre corrupto, la perdida de haziēda q̄ viene por el naufragio d̄  
 la mar, o auenida del rio, o de semejātes causas: es facil de entēder  
 como vienē de mano de Dios. Mas de los males de pena q̄ nos vie-  
 nē por culpa de otros hombres, o por malicia de los demonios, co-  
 mo son la herida q̄ hizo el enemigo, el robo que hizo el ladron, la  
 injuria y testimonio falso que salio de la mala lengua, la tentacion  
 q̄ desperta la astucia de Satanas: no es tan facil de entēder como

Psal. 5.

vienen de la mano de Dios: pues está claro que Dios no es causa ni auctor de pecado, o mal de culpa, ni lo puede ser, como lo confiesa Dauid diziendo: Tu eres Dios que no quieres la maldad. Y está claro que pues Dios aborrece el pecado, y lo prohíbe como contrario a su infinita bondad, que no puede querer que se haga, ni lo puede obrar. Para entender bien esto que haze dificultad, se à de considerar, que en el mal que el hombre haze a otro pecando, ay lo que es puramente culpa, que es el desorden de la voluntad, con que se aparta de lo que Dios manda, y carece de la rectitud y orden que deuia de tener. Ay tambien lo que es pena que affige al que la recibe. A la culpa que es al defecto de la voluntad, con que el malo haze la injuria, no concurre Dios, aunque la permite, porque pudiendo impedirla no la impide por su justo iuyzio. Mas a la pena que es la herida, el daño, la afrenta que el hõbre recibe de la culpa agena, concurre Dios, obrandola, porque es cosa que tiene ser y substancia: y todo lo que tiene algun ser lo obra Dios, y lo ordena a sus fines. Ponon los doctores vn similitud para declarar esto. Tiene vn hombre vna herida en la pierua, y anda con ella coxeando: la causa de q̃ ande con la pierna, es la virtud y fuerza motiua del alma: mas del coxear la causa es la herida, y no la virtud del alma: assi en la obra que vno haze pecando, la causa de la obra es Dios, mas que falte y peque obrando, es del libre aluedrio del hombre. Yaunque la criatura no penetre enteramẽte esta distincion de culpa y pena en vna misma obra, a Dios que es infinita sabiduria, y que lo à assi reuelado, es patentissima. Y assi estribando en esta verdad enseñada por Dios: à de tener por cierto el hombre que todas las injurias que recibe en esta vida de la malicia agena, qualesquiera que sean, en hazienda, honra, o en cuerpo, o en alma, todas en quanto son penas fuyas le vienen de Dios y de su diuina prouidencia: Dios es el que mened la mano del que le lastimò, y la lengua del que lo afrentò y desprecio.

Para declarar esta verdad la escriptura sagrada, quando cuenta algun mal que vn hombre haze a otro, dize que Dios lo hizo. Cuentaque al Rey Senacherib, sus propios hijos con gran delito lo matarõ en Niníue, y dize en persona del mismo Dios en vn lugar: *4. Reg. 19.* Yo lo tengo de hazer caer a cuchillo. Y en otro lugar: Yo lo tengo de matar cõ cuchillo. Y para significar esto mismo, a los hõbres malos y tyranos q̃ toma Dios por instrumetos para castigar a los hijos de su pueblo, o a otros hijos agenos, q̃ lo an ofendido, los llama vira fuya, y criados y ministros suyos. Como lo haze por Esaias, q̃ del Rey de los Asirios, con q̃ à de atribular el pueblo de Israel, matan

do gētes y destruyēdo ciudades, dize: Assur es la vara de mi furor: y del rey delos Persas Cyro, cō q̄ a de castigar los Chaldeos, pañan dolos a cuchillo, y quitandoles el imperio, dize el mismo Prophe-  
 ta: Esto dize el Señor a mi vngido Cyro, cuya mano derecha yo *Esai. 45*  
 tengo de menear. Siendo estos Reyes impios y que se mouian a hazer estos males con soberuia, y ambicion, e injusticia, dize Dios: que eran instrumentos suyos para hazer estos castigos, y que el obraua por ellos estos males de pena. Para significar esto mismo de los males que hazen los demonios: viniendo vn demonio a atormentar a Saul despues de su pecado, dize la diuina escriptura: atormentauolo vn espiritu malo del Señor. Siēdo espiritu malo, y que mouido con mala voluntad atormentaua a Saul, dize que es espiritu del Señor: para dar a entender que era embiado de Dios para dar aquel tormento a Saul, y que Dios lo obraua por el. Y en el li *Iob. 19.*  
 bro del santo Iob, a los demonios que atribulan y persigū los justos, los llama ladrones de Dios: llamalos ladrones (como declara *D. Grego. S. Gregorio*) por la mala volūdad q̄ tienē de hazer mal alas *mora. lib. 14. c. 18.*  
 matandolas cō culpas y despojandolas de bienes de gracia. Y llama malos de Dios, para significar que el poder que tienen para hazer *in noua co*  
 mal, lo tienen de Dios: y que son instrumentos de Dios para los ma *ditio.*  
 les de pena que hazen.

Esta verdad del cielo auemos de ponderar bien en qualesquier males de pena, que en esta vida por qualquier medio nos succedieren: y no solamente en los males graues, y de mucho peso, sino tã bien en los males pequeños, como son la palabra deslabrida que el proximo me dize, y el rostro enojado q̄ me muestra: y el libro q̄ le pedi, o otra cosa, que no me la quiso prestar: y el manjar mal guisado que me dieron: y el asiento y buena criança que parece que se me deuia, y me la negaron. En estas y otras semejātes cosas por de poco momento que sean, auemos de leuantar el coraçon, a pōderar que nos vienen de la mano de Dios. Porque aunque sean cosas pequeñas, va mucho en lleuallas con paz y quietud, y no perder punto de paciēcia por ellas: Para lo qual es necessaria la consideracion desta verdad. Y para este efecto diuino se an aprouechar do della todos los santos y verdaderos siernos de Dios, como dize el bienauenturado Dorotheo por estas palabras: Como nue-  
 stros mayores y padres espirituales tuuiesen este santo exercicio de referir a Dios todas las cosas, por minimas y baxas que fuesen, como a causa de todas ellas: con esto se conseruauā en grande paz y quietud. y hizieron vida digna del cielo. Aunque esta verdad biē sentida es de admirable eficacia para llevar todos los males con

*Dorotheus*  
*scr. 7.*

paciencia, mas no auemos de parar aqui, sino que auemos de pasar adelante, y ponderar que juntamente con venir dela mano de Dios, vienen tambien para nuestro bien y prouecho. Las penas de los condenados de mano de Dios les vienen, empero no para prouecho y remedio dellos, sino para puro castigo, y manifestacion de su justicia: Mas las penas que en esta vida Dios embia a los hombres pecadores, o justos, las embia para remedio y medicina de sus animas, o para purgallos de pecados cometidos, o para acrecentalles las virtudes y el merito dellas. Y assi auemos de sentir q̄ vienē de mano de Dios piadosissima y suauissima, q̄ procura nro biē, y lo q̄ mas cōuiene para nra saluaciō. Assi lo cōfessō la santa Iudith auisando a los de su pueblo, q̄ estauan por sus pecados en grā de tribulaciō y peligro de muerte: Pensemos (dize) muy de veras, q̄ estos males q̄ padecemos son menores de lo q̄ merecē nuestros pecados: y creamos q̄ los à embiado Dios, no para perdicion nra sino para nuestro biē, para corregirnos y emendarnos con ellos. Esto mismo auemos de pēsar y creer de la infinita bōdad de Dios en qualesquier males que nos sucedieren, que no auemos de mirar lo que pretēde el hombre pecador, quando nos haze alguna injuria, que es nuestro mal y daño, sino lo que pretende Dios que es nuestro biē y prouecho. Si a vn cauallero muy amado del Rey, le embiasse el mismo Rey vn anillo de oro con vna piedra preciosa q̄ valia vna ciudad: y acertasse a embiarfelo con vn criado q̄ tenia embidia deste cauallero, y lo aborrecia: cierto estā que el cauallero no dexaria de recebir de buena gana este dō y agradecello mucho, porque no miraria la voluntad dañada del que lo traya, sino la buena voluntad con q̄ el Rey se lo embiaua, y el valor del mismo don. Y si el Rey le vuiesse mādado q̄ al criado q̄ le traxesse este don le diesse vn vestido, y le hiziesse buen tratamiento, tambien lo haria: pōrque no miraria lo que merece el criado, que lo aborrece, sino lo que merece el Rey que se lo manda. Esto nos enseña lo que deuemos hazer con Dios: sabemos que la injuria q̄ el proximo nos haze, viene de mano de Dios que nos ama: y sabemos que es don suyo de grande valor, y prouecho para nuestra alma. Aunque el proximo que es instrumento que Dios à tomado para embiarnos este don, nos tenga mala voluntad, deuemos de recebirla y aceptalla con buena voluntad, y estimalla y agradecella mucho, mirando la voluntad con que Dios la embia, y el valor que la injuria y pena tiene, lleuada con paciencia de vn siervo de Dios, q̄ es tan grande que vale no menos que el reyno de los cielos. Y al proximo que haze la injuria deuemos amallo, y tratallo bien, por

Iudith. 8.

que

que aunque el no lo merece por su pecado, merecelo Dios que nos manda que así lo hagamos. Esto mismo explica muy bien el mismo san Dorotheo por estas palabras, que así como son verdaderas, y sacadas de la diuina escriptura, así son de grande consuelo. El que se determina seruir a Dios deue de preparar su anima para las tentaciones, y tribulaciones, teniendo por cosa certissima, que ninguna cosa destas puede venir sin orden de la diuina prouidencia, y creyendo firmissimamente, que qualquier cosa que haze Dios con nosotros, lo haze con summo amor, y por nuestro prouecho: porque es misericordioso y vehementemente nos ama, y se apiada de nosotros. Esto dize este santo: y es cierto sin duda alguna, que así lo cumple Dios, no solamente con aquellos que an sido siempre buenos, sino tambien con aquellos, q an sido grandes pecadores, y estan ya arrepentidos y confessados y muy de veras determinados de seruirlo. Porque con los demas que se está en sus pecados, ordinario es, embialles Dios castigos, que por no querer aproucharse dellos vienen a ser para su daño: y embialles muertes desastradas, que son principio de su eterna condenacion.

*Dorotheus  
serm 13.*

Y así hablando con aquellos que quieren hazer penitencia y emendar su vida, esta razon es poderosissima, para recebir con paciencia qualesquier males, aceptandolos de buena gana por venir de la mano de Dios para su bien. Desta razon se aprouechò el santo Iob, y así aunque los Sabeos le robaron el ganado, y los Chaldeos le hurtaron los camellos, y aunque el demonio le matò los hijos, no puso los ojos en Sabeos, ni Chaldeos, ni se quexò dellos, ni del demonio, ni los nombrò por su boca, sino mirò luego a Dios, de cuya mano le venia todo para su bien, y dixo: Dios lo dio, y el mismo lo quitò, su voluntad à sido que así sucediesse, sea su nombre bendito. Desta misma razon se aprouechò Dauid, quando su criado Semey lo afrentò, y maldixo, y le tirò piedras y poluo en el rostro. No mirò la malicia del criado, y así eltoruò que no le hiziesen mal, sino mirò a Dios, de cuya mano le venia aquella afrenta, y así dixo: Dexadlo, que Dios se lo à mandado. Quiso dezir: Dios como suprema causa lo à mouido, y tomado por instrumento, para darme esta pena y castigo. Miro tambien que aquello le venia para su bien. Y así dixo: Dexadlo maldezir, que por ventura mirará Dios mi aflicion, y me hara bien por esta maldicion.

O si todos nos aprouechásemos deste medio, y desta razón enseñada por Dios, y exercitada de sus santos: quanta gloria daríamos a Dios en todas las cosas de pena, recibiendo las de su mano, y alabando

*Iob. c. i.**2. Reg. 16*

dolo

dolo por ellas. Quanto prouecho sacariamos para nuestra alma, recibienolas todas con paciencia. Como conseruariamos la caridad con todos los que nos hazen mal, mirandolos como a instrumentos de Dios ordenados de su diuina prouidencia para nuestro bien. Quan grande paz y quietud terniamos siempre en nuestros coraçones, resignandonos del todo en la voluntad de Dios, y que riendo lo que el quiere, que es su gloria y nuestra saluacion.

*Cap. LVII. De otros medios con que se alcança esta virtud de la paciencia.*

**A**VNQUE este medio dicho es tan eficaz con el ayuda de nuestro Señor, que solo basta para conseguir perfectamente esta virtud de la paciencia, y imitar a la soberana Virgen con ella. Mas por ser la materia de tanta necesidad y prouecho, apuntaremos con breuedad otros medios, que ayudan mucho a la consecucion de esta virtud. El primero es, que en qualquiera pena y daño, o injuria que el hombre recibiere luego entre dentro de si, y considere los pecados que en esta vida à hecho, y quan merecida tiene aquella y otra qualquier pena por ellos: y aceptela de buena gana, queriendo que se haga justicia del en esta vida. Si la pena viniera de solo el hombre, pudiera el que la recibe dezir muchas vezes: no tengo culpa en esto, que me imputan, y porq̃ me hazen mal: sin merecello me viene esta pena: Mas como es Dios el principal auctor de quié nos viene, y es juez de todos nuestros pecados, puede muy justamente la pena que el hombre me da por la culpa que no hize, darmela el summo juez, que todo lo sabe, por otras culpas, que verdaderamente è cometido. Y aunq̃ no uiera el hombre hecho mas q̃ culpas veniales, merece por ellas qualesquier penas desta vida, pues merece las del purgatorio, que son mucho mayores. Quanto mas auiendo cometido muchos pecados mortales, por los quales pudiera Dios dalle justamente pena eterna. Conozca pues el hombre que qualquier pena que le viniere se la embia Dios muy justamente, porque merece mucho mas, y se la embia con grande misericordia, porque lo quiere librar con ella de penas mucho mayores. Diga con el buen ladrõ, justamente se haze con nosotros, porq̃ recebimos la pena que nuestras malas obras merecen. No se escuse, ni se defienda delante de Dios, ni se quexe de nadie dêtro de su coraçõ, sino acúsese por culpado, y confiesse que merece muy bié la pena, y juntaméte quie-  
ra y



ra y ame con la voluntad el juyzio que Dios haze del, y el castigo que le embia. Diga con el propheta Micheas: Yo quiero llenar este castigo de Dios porque pequere. O quan bien le va al hombre que usa deste medio; quan liuiana se le haze la pena presente, considerando bien, quanto mayor es la que merecia padecer por sus pecados en la eternidad. O quan grandes fauores y regalos recibe de Dios, y quan benigno y suauemente halla en la oracion y en todas sus cosas a Dios. Porque en esto el hombre ama la justicia de Dios, y viendo Dios que el hombre no solamente ama su misericordia, por el remedio que en ella halla, que es amor interesal: sino que tambien ama su justicia, queriendo ser castigado por ella que es amor puro de Dios mueue a Dios en grande manera a hazer nuevos fauores, y dar nuevos dones, y mostrarle mas suauemente a quien tan puramente lo ama, que quiere que se haga justicia del, porque se cumpa con la justicia del mismo Dios. Deste medio dize san Gregorio, qualquier hombre que en esta vida recibe algun castigo de Dios por sus pecados, si no repugna contra el castigo murmuran- do: por el mismo caso que no acusa, o culpa la justicia del que lo hiere, y castiga, comienza ya a ser justo. Pues si el pecador por solo lo recibir el castigo sin repugnar a la justicia diuina, ni quejarse della, se viene a justificar: porque le da Dios fauores, como que se dispone para recibir su gracia, quanto mas el que biuiendo bien, recibe de buena gana el castigo de Dios, y ama la justicia diuina, recibira fauores y gracias de Dios, para ser mas justificado, y sera da- do por libre en el juyzio de Dios.

D. Grego.  
in moral. li  
23. c. 10.  
in noua ge  
dico.

Este santo exercicio de atribuyr el hombre a si mismo la causa de todos los males de pena, que le suceden, y culparse, y acusarse a si mismo, y tenerse por digno dellos, y querer ser castigado y purgado con ellos: es tan prouechoso y tan admirable, que lo tienen los santos por singularissimo remedio, no solo para alcanzar la paciencia, sino todas las virtudes, y la perficion dellas. Dezia el glorioso san Antonio: Entre las operaciones humanas, esta es muy grande virtud, que qualquier error nuestro lo atribuyamos a nosotros mismos. Declaraua esta sentencia el santo Abad Pastor por estas palabras: Todas las virtudes se an ydo a casa de vna, fuera de la qual sera trabajar en vano. Preguntado, que virtud era esta, respondia; que el hombre muy amenudo y de veras se acuse a si mismo. Este es el juyzio de si mismo que la diuina escriptura tanto encomienda. Micheas dize: Yo te enseñare hombre lo que es bueno, y lo que Dios quiere de ti, que es ciertamente: hazer juyzio contigo, y misericordia con tu proximo, y andar sollicito de la

Dorotheus  
refert ser.  
7.

Micheas.  
6.



*Pfal. 118.* te de Dios. Y el Psalmista dize: Hize juyzio y justicia, no me entregues a mis enemigos. Tiene el hombre por la corrupcion del pecado natural inclinacion a escusar sus culpas: y en los males que le suceden atribuyr la causa dellos a otros, y no a si mismo. : Contra esta peruersa inclinacion milita este santo exercicio, con el qual el sieruo de Dios todas las culpas que haze no las atribuye a otro, sino a si echa toda la culpa. Porque sabe que nadie lo podia hazer pecar, si el no quisiera. Y en todas las cosas de pena que le suceden, haze lo mismo. Si el proximo lo agrauia y afrenta, dize yo tēgo la culpa, y tengo bien merecida esta pena. Si pide alguna cosa, y no se la dan, si pretende algun negocio bueno y de prouecho, y no sale con el, dize: Iustamente se haze cōmigo, porque yo no lo merezco. Si con las palabras malas que otro le dixo, se siente enojado, y apasionado, no dize el otro tiene la culpa, sino yo la tēgo. Porque si yo tuuiera la humildad, y paciencia, que deuia tener, no me vuiera asì alterado. Desta manera, como la abeja que de todas las flores dulces y amargas saca miel, asì el sieruo de Dios cō este santo exercicio saca prouecho, y consuelo, y mucho merecimiento, y aumento de virtudes y gracia de todos los males de culpa y de pena: atribuyendo a si mismo la causa dellos, y acusandose a si mismo, y castigandose, y queriendo ser castigado de Dios por ellos. Esta doctrina que es cōmū de todos los santos, la dexò escripta el bienauēturado san Dorotheo por estas diuinas palabras: Si en todas las cosas q̄ en esta vida nos acontecen, nos acusamos y reprehēdemos a nosotros mismos como a auctores de todos nuestros males, y no echamos la culpa a los otros, biuiremos en gran de paz y quietud, y aprouecharēmos mucho en la virtud. Este es el camino derecho del cielo q̄ nos enseñaron los santos, y es tan necessario yr por este camino, que consiste en la verdadera acusacion y reprehension de si mismo, q̄ aunque el hombre haga infinitas obras virtuosas, y muy señaladas, sino va por este camino, nunca terna paz y quietud en su anima: sino q̄ siempre afligira a los otros, o sera afligido dellos. Hasta aqui es deste santo.

*Dorotheus  
serm. 7.*

Otro medio de mucho momento para alcançar paciēcia y conserualla, es estar el hombre siempre apercebido, de que le an de succeder en qualquier parte del dia algunas cosas contrarias, que es necessario sufrir con paciencia. Qualquier enemigo aunque sea flaco, si toma el hombre descuydado le puede dañar mucho: asì la tentacion y aduersidad y qualquier pena que viene al hombre, si lo toma descuydado; le dañara mucho: y lo porna en peligro de perderse. Por esso conuiene en leuantandose vn hombre por la

mañana, considerar que aquel dia le an de suceder cosas penosas, y prepare su coraçon con determinacion de sufrillas por Dios. Y despues de hora en hora renueue esta consideracion, y proposito: especialmente quando à de tratar o comunicar con hombres, aun que los negocios sean buenos, y las personas sieruas de Dios, se prepare primero considerando, que es cosa cierta, o verisimil, q̃ le à de suceder alguna cosa que le de pena, y lo prouoque a alguna pafsion, o de tristeza, o de ira: o a dezir alguna palabra descompuerta: y determinefe de sufrir por Dios callando, y conseruando su paz. Este auiso dio el santo Abad Esaias por estas palabras: *Ad- bas in Bi- nierte con diligencia, que en todas las horas del dia te à de suce- bliothea- der alguna tentacion y cosa contraria, y tenlo assi por cierto, y a- sacra.to.3 parejate, para que quando venga, la lleues con animo constante: considerando ser necesario, que por muchas afliciones vamos al reyno de los cielos.*

Otro medio es considerar con atencion, (como adelante mas largo diremos) en la pafsion de Christo nuestro Señor, y la paciencia que en ella resplandece: y aplicar a si esta consideracion con desseo de imitalla, y padecer algo por su amor. Y tambien meditar las penas y dolores de la soberana Virgen, y la inesfable paciencia, con que los sufrio: segun està declarado, y sacar vn afecto santo de imitalla para gloria de Dios y de la misma Virgen.

Sin estos, ay otros medios que son generales, para conseguir todas las virtudes, de los quales se à de ayudar tambien para alcançar la paciencia. Como son hazer penitencias y cosas de mortificacion, y ofrecellas a Dios, para impetrar el don de la paciencia, como adelante declararemos. Y tambien hazer limosnas y obras de misericordia, y ofrecellas a Dios por el mismo fin. Y sobre todo hazer particular y frequente oracion a Dios, pidiendole esta virtud, con entrañable desseo de alcançalla. Porque es don de Dios, y don particular, y de incomparable valor, como lo cõfiesa Dauid diciendo: Anima mia. subjetate à tu Dios, porq̃ del te à de venir la verdadera paciencia. Pues siendo don de Dios, està claro q̃ el medio para alcançallo es, pedirfelo muy de coraçon a Dios. Y es cierto, que pidiendofelo con instancia y perseuerancia, que nos lo dara, como la experiencia nos lo à enseñado, que lo à hecho Christo nuestro Señor con innumerables de sus fieles, que siendo hombres brauissimos e inhumanos, les à dado este don, con que los à hecho mansissimos y pacientissimos. Y no à sido parte la corrupcion de la naturaleza, ni la complexion aspera y colerica, para que

*Esaias Ab-  
bas in Bi-  
bliothea-  
sacra.to.3*

*In tracta.  
5. de ora-  
tione.*

*In tracta.  
6. de mor-  
tificatione*

*psalm.61.*

que en breue tiempo no los aya hecho, mansos, y suaues de condicion. Porque la gracia diuina aunque no destruye la naturaleza, mas sanala, y quitale lo malo y vicioso que tenia. Y por esto el hombre que siente en si binos los mouimientos de la yra, y sale en actos exteriores de impaciencia, no se escuse, ni lo atribuya a la condicion natural, sino acuse su culpa, y atribuyalo a su descuido. Porque si uiera sido diligente en ayudarse destos medios, Dios le uiera concedido esta virtud y gracia: para que, tuuiera tan mitigada la passion y tan sujeta a la razon, que no lo hiziera salir en actos desordenados, con que inquieta y daña a si mismo, y turba y desedifica a los otros. Y humillandose con el conocimiento y confesion desta verdad, pida de nuevo a Dios este don, y alcançaralo de su liberalissima mano, como lo afirma Santiago del don de la sabiduria diuina que es mayor que este. Especialmente à de vsar el hombre este remedio al tiempo que le an hecho alguna injuria, y le à sucedido alguna cosa contraria a su gusto, y siente que se leuanta en el coraçon la tristeza, o la ira, leuante luego el coraçon a Christo, puesto en la Cruz: y pidale humilmente, que por lo que padecio por nosotros le quite y amanse aquella passio, y le de verdadera paciencia, y mansedumbre, con que en todo se sujete a su diuina voluntad. Afsi confiesa Dauid, que lo hazia, y que luego oya Dios su oracion, concediendole el ayuda que le pedia. Clamè dize al Señor, quando me senti atribulado, y oyome.

Psal. 119.

Afsi lo hara con todos los que de verdad lo llamaren, pues quiere nuestra santificacion, la qual nos conceda a todos con la perseuerancia en ella hasta alcançar la gloria eterna.

Amen.



FIN DEL TRATADO QVARTO DE  
la imitacion de nuestra Señora.

Tratado

# TRATADO QUINTO DE LA ORACION MENTAL, Y CONSIDERA- CION DE LOS MYSTERIOS DE CHRIS-

to nuestro Señor, y de su benditísima madre.

*Parte primera, en la qual se declaran compendiosamente las cosas con que el hombre se deve preparar para la meditacion de los mysterios de Christo nuestro señor, y de su gloriosa madre.*



VIENDO declarado en el tratado tercero, quan importante y preciosa cosa es exercitar este santo Rosario de los mysterios de Christo por via de consideracion y oracion mental, y los grandes bienes que con esta consideracion se ganau: y auiendo en el quarto tratado descubierto, segun nuestra flaqueza, las virtudes de la soberana Virgen, que en estos mysterios resplandecen, y en q̃ la auemos de imitar: en lo qual se da tambien materia para la meditacion, y para el fruto que de la meditacion auemos de sacar, que es el exercicio y la perfeccion de las virtudes: parecio cosa muy conueniente, para ayuda de los que quisieren exercitarse en esta manera mas excelente y mas prouechosa, poner aqui algun methodo breue, que con orden y claridad comprehenda las cosas mas principales que en este diuino exercicio de la meditacion se deuen obseruar: y las cosas generales de la meditacion aplicarlas en particular a este santo exercicio de meditar la vida y passió de Iesu Christo nuestro señor. Y dar juntamente algunos auisos, q̃ pueden mucho apronechar a los que se dieren a este santo exercicio. Y aduertimos para esta materia y para otras, que en dos maneras se dize vna cosa necessaria para la buena vida, y para las buenas costumbres. La vna es, por ser latal cosa puesta expresamente en precepto diuino, o humano, como lo es el amar a Dios: y el no jurar vanamente, y todo lo demas q̃ se contiene en los mandamientos de Dios y de la yglesia. Dizese tambien vna cosa necessaria para la buena vida, y buenas costumbres, aunq̃ la tal cosa no sea expresamente mandada por algun precepto, por ser medio sin el qual ordinariamente no se puede cūplir lo q̃ està en precepto, o no se puede

D. Tho. 2.  
2. q. 2. ar.  
4. p. 3. q. 1  
artic. 2. q.  
46. arti. 1

cumplir sino raras vezes y con gran dificultad. En este sentido dezimos q̄ es necesario que el Christiano castigue su carne con asperzas y mortificaciones, o de disciplinas, o de cilicios, o de abstinencias, o con otros trabajos y penas corporales: porque es medio sin el qual ordinariamente no se puede guardar el precepto de castidad. En este sentido dezimos, que es necesario quitar del todo la costumbre de jurar, y no confirmar sus dichos ordinariamente, aunque sean verdaderos, mas que con dezir assi es, o en verdad, y por cierto que assi es: porque sin este cuydado moralmente no se podra guardar el precepto de no jurar en vano. Y assi dezimos q̄ para perseverar es necesario frequentar los sacramentos, confesando a menudo; porque sin esta ayuda, por ser tan grande la flaqueza del hombre, y tan poderosos los enemigos del alma, regularmente no se podra bien conservar largo tiempo en gracia, y resistir a las fuertes tentaciones que se pueden ofrecer. En este mismo sentido dezimos, que es necesario tener alguna consideración de las cosas diuinas: porque sin este medio, por estar el hombre lleno de pasiones, ordinariamente no podra mucho tiempo perseverar en el bien, sin q̄ las aficiones de las cosas de la tierra lo hagan caer en graues pecados. Desta manera cō grande verdad dezimos muchas cosas ser necesarias para el seruicio de Dios; aunque dellas en particular y formalmente no ayá precepto. Y principalmente en esta materia de oración, podemos vsar deste lenguaje, para significar con mas peso la verdad, que quereimos persuadir.

*Cap. I. De las cosas que mas de lexos disponen, y preparan el anima para la oracion mental, como son quitar*

*vicios, y ocupaciones, y aficiones demasiadas.*

**C**OSA cierta es, que como en las cosas naturales, y en las hechas con artificio humano es necesario, que precedan disposiciones, con que se prepare la materia, para recibir la forma natural, o artificial. Como vemos en vn arbol verde, que para q̄ se encienda en llamas de fuego, es necesario que primero euapore la humedad, y sea muchas vezes penetrado cō el calor del mismo fuego. Y en vn pedaço de azerro, que para que se labre, y reciba la forma de vn cuchillo, es necesario, que se ablande primero en la fragua. Assi para q̄ vn alma tēga buena oracion, y en ella se mueua a deuocion, y se encienda con la llama del diuino amor, es necesario

rio, q̄ primero precedan algunas disposiciones, y preparaciones espirituales, como el Espíritu santo lo amonesta por el sabio, diziendo: Antes de la oración dispon tu alma para ella. Y aunq̄ esta preparación es necesaria para qualquier manera de oración, mas para la oración mētal, de que aqui tratamos es mas necesaria: porque como es oración mas alta, y mas vtil, así à menester mas ayudas. *Ecclesiast. 6.18.*

Entre estas cosas con que el alma se prepara para este diuino exercicio, vnas ay q̄ son disposiciones (como dizen) mas remotas, con que mas de leños el alma se dispone. Otras son mas propinquas, y con que el alma se prepara mas de cerca, y quando ya quiere orar, o comienza su oración. Trataremos agora de las primeras: destas vna es la buena vida, y la limpia consciencia. Que aunq̄ el hōbre no aya sido inocente, sino q̄ con grande malicia se aya inficionado con muchos y muy graues pecados, que alomenos ya con la penitencia se aya limpiado, y estē con determinacion firme, de no boluer mas a ellos. Esta disposicion es menester para la oración, porque aunque es verdad, que el hombre pecador aūque no aya hecho penitencia de sus pecados, no à de dexar por ello de orar, pidiendo a Dios, que le de voluntad y ayuda eficaz para salir de los pecados, y hazer penitencia dellos, antes es necesario que lo haga así, y sea muy continuo en esta oración, para que su mal no sea mayor, y para que Dios lo conuierta: mas cō todo esto es cierto, que la mala consciencia es grande impedimento para orar bien, y principalmente para la oración mental. Porq̄ estando el hombre con actual proposito de pecar, podra facilmente dar limosna, y ayunar, y disciplinarse, y passar rezando vocalmente el Psalterio, y las horas canonicas: mas entrar dentro de sí, y meditar de espacio cosas diuinas, como son, que Dios me à de juzgar, y que a la muerte se sigue luego el iuyzio, y la pena eterna para el q̄ està en pecado mortal: y que el que està en pecado mortal, es enemigo capital de Dios, y aborrecido del omnipotente; y es captiuo de satanas, y condenado segū la presente justicia a destierro perpetuo del cielo, y a la carcel eterna del infierno: tales cosas como estas que son la materia dela oración mental, no las puede meditar de buena gana el que se quiere estar en pecado mortal: porque le son grande tormento, y así no quiere sufrir detenerse en este santo exercicio, sino que, o à de dexar el pecado, o à de dexar la oración mental. Y pues se ve claro qual es mejor para el hōbre, no quiera ser enemigo capital de su bien, sino dexar de coraçō el pecado, q̄ es dexar la muerte y condenacion eterna, y lleguese limpio a la oración y perseuere en ella, que es llegar se



a la vida de la gracia, y entrar en la posesion de Dios, y en el camino que lleva a los bienes infinitos de su gloria. Esta disposicion para la oracion pide el Psalmista, diziendo: Subjetate hombre a tu Dios, obedeciendo a sus preceptos, y date a la oracion.

Psalm. 36.

Otra cosa con que el alma se a de preparar, para tener buena oracion, es cortando de si ocupaciones demasadas, cuydados superfluos, y aficiones desordenadas de criaturas. En personas que estan determinadas de servir a Dios, y no hazer cosa que sea clara ofensa de Dios, y sea el demonio este artificio, que con algunos titulos aparétes les persuade, que se entremetan en negocios y en cuydados de cosas, q no son necesarias para la sustentacion de la vida, ni vtils para el alma, sino son cosas de gusto, o que sirven para la honra o hazienda temporal: para que con esta ocupacion y cuydado demasado vengán a afloxar en el cuydado de su alma, y en los exercicios espirituales. Y estando assi enflaquecida y desconcertada el alma, la haga facilmete caer en manifestos pecados. Cuenta la diuina escriptura: que viendo Pharaon, que los

Exodi. 5.

hijos de Israel por cumplir el mandamiento de Dios, querian salir de Egypto, donde los tenia captiuos, y yr al desierto a sacrificar a Dios, y caminar a la tierra de promission, dixo: q el les quitaria aquella gana, q tenian de yr a sacrificar a su Dios. Y el medio q para esto tomò fue, hazelles andar derramados por Egypto, a buscar pajas, para hazer la tarea de adobes de barro, que les mandaba dar cada dia. Dize: estan desocupados, por esto claman, vamos a sacrificar a nuestro Dios: pues ocupemoslos tanto, que con la demasada ocupacion se les quite tal voluntad. Este es el ardid de nuestro aduersario, q tiene dominio en el Egypto deste mundo: acrescentar al hombre las ocupaciones y cuydados de las cosas temporales, q son paja, para que se le quite la gana de la oracion, y recogimiento, de la missa de cada dia, y de la comunion de cada ocho dias, y de otros exercicios espirituales: con que sacrifica su alma a Dios. O ya que no los dexé del todo, q alomenos vayan mal hechos, y con poco fructo. Abramos pues los ojos del alma, y aduiremos bien esta tentacion, y el grande daño que nos haze: y armemonos contra ella, dando de mano a todas las conuersaciones, y platicas, que son de gusto para la carne, pero sin prouecho para el espiritu. Examinemos bien las ocupaciones del dia y de la noche, y las que vieremos, que no son precisamente necesarias, y nos distraen y inquietan el coracon, dexemoslas de hecho. Y las aficiones de criaturas, que nos llevan el coracon tras de si, y nos inquietan, cortemoslas con fuerza de nosotros: por q como la virtud



de la vid podandole los sarmientos demasiados, se encoge, y fortifica, y da mas fruto: assi la atencion y vigor del coraçon que es finito y muy limiatdo, quitandolo de cosas superfluas y menos necesarias, quedará mas libre y entero para la oració y cosas espirituales. Esto es lo que el Espiritu santo nos amonesta muchas vezes enel Ecclesiastico: Hijo no sean tus acciones en muchas cosas. *Ecclesiast. c. 11.* Quiere dezir: No pongas tu cuydado en ocupaciones demasiadas, que exceden tu fuerça y tu necesidad. Y en otro lugar dize: El que se ocupa en menos acciones, recibira la sabiduria. Quiere de *Cap. 38.* zir: el que da de mano a ocupaciones inutiles y menos necesarias, por darse mejor a los exercicios espirituales, con que se purifica el anima: como son la licion, la oracion, y el silencio, y recogimiento: este tal recibira luz y sabiduria diuina, con que mas conozca de Dios, y mas lo ame, y guste del.

*Cap. II. De otras cosas que disponen de lexos para la oracion,  
que son la quietud y fortaleza contra los escrúpulos  
y temores vanos.*

**T**AMBIEN es necesario, para tener bien oracion mental, procurar de quietar, y firmar el coraçon contra los escrúpulos, y temores vanos. Assi como son impedimento para la oracion las culpas, y las demasiadas ocupaciones: assi también, aunque no tan grande, lo son los escrúpulos y temores desordenados. Por que quando vn hombre está ocupado cō todo el sentido en cosas exteriores, como está olvidado de si, no siente los escrúpulos, que requieren atencion interior, mas quando el hombre entra detrás de si, y se recoge en lo interior, considerando las cosas de su salvacion, y los mouimietos interiores de su anima, como lo haze quando se pone en oracion mental: entonces siente los escrúpulos y la inquietud y tormento que causan enel anima. De aqui viene q̃ por huyr el hombre esta pena y este temor que naturalmēte aborrece, toma fastidio con la oracion mental, y la dexa del todo, o la tiene mal tenuta. Y assi es necesario para conseruar el amor con la oracion mental, y exercitalla de buena gana, y como conuiene, preparar el hombre su anima con firmeza contra los escrúpulos y temores desordenados, en quanto con la diuina gracia pudiere.

Lo que Dios ordinariamente pretende en las almas de sus siervos, dandoles vexaciones de escrúpulos, es lo vno, que se humillē

muy de coraçon, despreciandose a si, y descófiando de si mismos: y sujetandose a toda criatura por Dios. Porque viendo que vna cosa muy pequeña, que puesta en vn coraçon bien concertado, no lo turba, ni menea vn punto, ni haze caso della, puesta en su coraçon lo turba, y lo inquieta summamente, y le parece, que es vn caso grauissimo, que lo lleva a la eterna condenacion: De aquí fa que quan pequeña cosa es todo el caudal natural de su ingenio y de su virtud, y quanta necesidad tiene del ayuda de Dios para toda cosa buena por minima que sea. Y que en si mismo a solas, no ay que buscar sino ignorancia, y flaqueza, y muerte de culpa, y perdicion eterna: porque esto es lo que tiene de su cosecha, como està declarado: Y persuadido con la experiencia desta verdad, se desprecie como cosa de si vilissima. Lo otro que Dios pretende con esta vexacion es, que viédo el hombre la grande necesidad, que tiene de sus proximos, para ser enseñado y remediado dellos en los escrúpulos, que lo atormentan, y ponen en grãde peligro: con esto ame a sus proximos, y los estime en mucho, y conserue vnion y caridad con todos.

In tracta.  
2. ca. 6. &  
sequentis  
bus.

Pues es cierto, que esto es lo que Dios pretende del hóbre bueno, dandole escrúpulos, porque en todo busca nuestro bié y su gloria. El remedio contra los escrúpulos, es dalle de presto a Dios esto que nos pide, humillandonos muy de coraçon, y estimando en mucho a nuestros proximos, sin despreciar a ninguno, y abraçandolos a todos con entrañas de verdadera caridad. Y està claro, que con la humildad alcançaremos este remedio, porque los escrúpulos nacen de ignorancia, y causan desconsuelo: y a los humildes tiene Dios prometida luz y sabiduria: Segun aquello de la escriptura: Donde ay humildad, allí ay verdadera sabiduria. Y tambien a los humildes tiene Dios prometido el verdadero consuelo, como dize S. Pablo: El que consuela a los humildes nos consuela. Como si dixera, Esta es condicion de Dios, este es titulo suyo muy glorioso, consolador de humildes. Pues dando a los humildes luz y sabiduria, y consuelo, cierto està que les quitarà la ignorancia, de que nacen los escrúpulos, y la inquietud y temor vano que nace dellos. Y enel entretanto que la piadosa mano de Dios no los quita poderosamente del coraçon, lo que el siervo de Dios à de hazer, para que no le quiten la oraciõ, ni le dañen: y para quietarse en grande parte, y facer notable prouecho dellos, es lo vno: tomar maestro espiritual, varon sabio y siervo de Dios, y dalle credito en lo que dixere, y sujetarse a su parecer. Siendo sant Augustin en la erudicion y en el ingenio vn prodigio en la yglesia de Dios,

PROV. 11.

D. Paulus.  
3. Cor. 7.

Dios, y segun la sentençia comun, entre los doctores de su tiempo el mas eminente en sabiduria, embiaua desde Africa a su discipulo Orosio a sant Hieronymo que estaua en Bethlẽ, para aprender del las cosas de que tenia duda, y confessaua humilmente q̃ sabia menos que san Hieronymo, como lo dize por estas palabras: Aunque la dignidad de obispo en la yglesia de Christo, sea mayor que la de presbytero, empero Hieronymo mayor es que no Augustino, Qui so dezir, aunque en la dignidad yo sea mayor que Hieronymo por ser Obispo, y el presbytero: mas en la virtud y sabiduria soy menor que el. Y no solamente se subjetaua a tales varones como S. Hieronymo, para aprender dellos y seguir su parecer en lo que dudaua, sino a qualquiera por inferior que le fuera hiziera lo mismo, como el lo confiesa por estas palabras: Aunque soy obispo tan antiguo y de tanta edad, aparejado estoy a aprender de vn mancebo, y de qualquier compañero mio, aunque sea nouicio de vn año, todo lo que me pudiere enseñar. Siguiendo el exẽplo deste santo humilde, el que tiene escrúpulos y dudas, si quiere ser enseñado, y alũbrado de Dios en ellas, subjetese al parecer de su padre espiritual: que si el va no arrimado y asido asu parecer, ni cõ desseo que le digan lo que es mas a su gusto, sino de apassionado, y con pura intencion y desseo de saber la verdad, y seguilla, es cierto que por este medio Dios lo enseñara: como auemos apuntado y adelante mas lo declararemos. Porque esta es ordenacion de Dios, que vn hombre se subjete a otro hombre en esto: y a declarar do con muchos exẽplos, que aunque vno tenga altissima oracion, hasta ver los Angeles en ella, y aunque ayune mucho, y haga grauissimas penitencias, que para este efecto de ser enseñado en muchas dudas no le basta eslo quando tiene maestro espiritual, a quiẽ acudir, sino que es menester que se subjete a el, y le obedezca. Así lo enseña Dios en la ley, diziendo: En las dudas que tuuieredes, acudid a los sacerdotes que estan en lugar del Señor, y hareys todo lo que os dixerẽ y enseñarẽ conforme a la ley de Dsos, y segni reys la determinacion dellos, sin apartaros vn punto della. Y esta razon tiene agora mucha mas fuerça despues que Dios se hizo hombre, y ennoblecio tanto la naturaleza del hombre, y dio a los Sacerdotes las llaues del reyno de los cielos.

Mas porque muchos preguntan en sus dudas y escrúpulos, y cõ todo eslo no alcançan remedio ni quietud. Lo segundo que es necesario, que hagã es: que si con el parecer del padre espiritual no se les quitare el escrúpulo y temor, que obren cõtra el mismo escrúpulo, creyẽdo lo q̃ les dize el padre espiritual. Tiene vno duda,

D. Augus.  
in epis. ad  
D. Hiero.

In Episto.  
ad Auxen  
tium Epis.  
C. c. si has  
bes. 24. q.

Tract. 4.  
c. 34. in ap  
pẽdice. ca.  
11.

D. Sophro  
nius in pra  
to spir. ca.  
199.

Deute. 17

si está obligado a confessar culpas passadas, porque no se acuerda si las confesio o no, preguntalo al padre espiritual, dizele que no está obligado: aunque no se le quite aquella duda y temor: crealo, y no las confiese, y comulgue sin confessallas. Tiene vno duda si por la enfermedad q̄ tiene podra comer carne, y dexar el ayuno, preguntalo al padre espiritual sabio y temeroso de Dios: dizele que por aquella necesidad, que el por si mismo, o por consejo de medico vee ser suficiēte no le obliga el ayuno, aunq̄ le quede toda via alguna manera de duda y temor, crea lo que le dizen, y dexe el ayuno, y coma carne. Y si obedeciendo y obrando desta manera, sintiere toda via en el coraçon remordimiento y temor, si peca, o si se condenará por aquello, sufra esta pena con paciencia, aceptandola de la mano de Dios: y es cierto que por esto ni pecará, ni se condenará, antes le será purgatorio, para yr mas limpio de culpas y penas al juyzio diuino, y subir mas presto al cielo. Y no es contra esto lo que los doctores dizen, que si vno tiene duda practica, si vna cosa es pecado mortal o no, y sin quitar primero la duda, la haze, que peca mortalmente: como si vno dudase, si oy está obligado a ayunar, o no, y sin quitar la duda, comiesse luego por la mañana, haria pecado mortal por el peligro claro a que se puso, y por que en su coraçon estimò en mas cumplir su apetito, que no el precepto de la yglesia. Esta doctrina que es cierta, no es contra lo que auemos dicho, porq̄ esta doctrina se entiēde, quando vno tiene verdadera duda, porque ni à preguntado a quien le podia dezir la verdad, ni por si tiene sciencia ni razon, para determinar la verdad, y assi con justa causa es condenado, por obrar con tal duda, sin hazer primero lo que deuia, para salir della. Mas lo que auemos dicho es, que quando vno en sus dudas y escrúpulos à preguntado a quien es razon de creer, o ya que no lo à preguntado, de lo que à estudiado teniendo el partes para ello, o de lo que vee praticar a siervos de Dios sabios y considerados, que aquello de que el duda, lo hazen sin escrúpulo de pecado, viene a juzgar con justa razon, que en aquello de que el dudaua, no ay pecado, y con este juyzio o obra, conformandose con el: deste tal dezimos, que aunque obrádo le quede toda via el temor, y vacilacion, y aquella duda de escrúpulo, que no peca, porque esto no es obrar contra consciencia, ni contra verdadera duda, sino obrar contra los escrúpulos y dudas aparentes, lo qual todos los sabios y santos afirman ser licito.

*Gerson. de preparat. ad missam con. 3.* Desta manera à dequietar el hombre su consciencia, en quanto cōp. 1. ti. 3. c. la diuina gracia pudiere, para que esta passio no le quite o le im-  
*D. Antoni.* pida tan grande bien, y tan verdadero consuelo, como es el de la  
 10. s. 10. ora-

oracion mental. Y guardese, no le persuada el enemigo, que para escusarse de la molestia de los escrúpulos, es bien dexar la oración mental, porque desta manera no sanará sumal, sino crecera mucho su daño, y se hallará mas lexos del remedio, porque la cura deste mal espiritual, como la de los demas, es la diuina gracia, y la diuina luz, y esta no la a de hallar huyendo dela oración, sino allegando se mas a ella, y perseverando mas en ella, segun aquello del Psalmo: *Psalm. 33.* Allegaos al Señor, y fereys alumbrados.

*Cap. III. De otra cosa con que el anima se prepara de lexos para la oracion, que es el recogimiento interior.*

**A**SSI como le es necesario al siervo de Dios, para hallarse bien en la oracion, huyr culpas, y quitar ocupaciones, y aficiones demasiadas, y quitar escrúpulos, como está dicho, assi tambien le conuiene mucho, desembaraçar el coraçon de pensamientos inutiles y vanos, y ocupallo con buenos pensamientos. Nuestro coraçon es de vna naturaleza tan biua, que siempre está en continuo mouimiento, pensando e imaginando alguna cosa: si lo dexamos libre y sin freno, vase luego a pensar cosas de la tierra, y cosas impertinentes y malas: es necesario que con cuydado le hagamos pensar cosas buenas, y pues la mejor de todas las cosas buenas es Dios, hagamosle pensar en Dios, o en cosas de Dios. Y esto es traer el coraçon recogido, traello ocupado en buenos pensamientos, especialmente en la memoria de Dios, acordandonos del, y mirandolo y considerando lo presente delante de nosotros, o dentro de nosotros. Iusta y deuida cosa es acordarse el hombre del amigo que le haze bien, como lo auisa el Ecclesiastico, diziendo: *No Eccles. 3 7* te oluides de tu amigo en el coraçon, ni te oluides del en las obras. Pues si del amigo que algunas vezes nos haze bien, nos deuemos muchas vezes acordar, luego de Dios que siempre nos está haziendo bien, y que no ay momento del dia ni de la noche que no nos esté dando el ser y la vida, y comunicando innumerables beneficios para el cuerpo y para el alma, siempre nos auemos de acordar. O quan iusta y deuida cosa es esta en todo derecho, natural, diuino, y humano, que siempre, o muy amenudo nos acordemos de D. *Ambr.* Dios, que siempre nos está amando y haziendo bien. Sentencia es *in lib. de di* esta que con grande peso dixo sant Ambrosio por estas palabras: *gnita. hui* No basta que ocupemos el entendimiento en Dios, conociendolo *mane cons*

y creyendo en el, sino ocupamos tambien la voluntad, amandolo: ni estas dos cosas bastan, sino que tambien auemos de ocupar la memoria, con que siempre nos acordemos del: porque assi como no ay momento de tiempo, en el qual el hombre no goze de la bondad y misericordia de Dios, que siempre le esta haziendo bien, assi no deue auer momento, en el qual el hombre no tenga presente a Dios en su memoria, acordandose del. En dos maneras puede el hombre vsar este santo exercicio de acordarse de Dios, y traerlo presente en su memoria, y delante o dentro de si: la vna es considerando que todas las obras de las criaturas las obra Dios por ellas, y atribuyendolas todas a Dios, y recibienolas todas de Dios. Quando el manjar le da gusto, y lo harta, y el agua le quita la sed, y el sol lo alübra, y el fuego lo calienta, y la ropa lo abriga, considere luego que Dios es el que le da aquel fabor, y el que lo harta, y le mitiga la sed, y el que lo alumbra, y calienta y abriga: porque es cierto que la operacion de la criatura, aunque verdaderamente es obra de la misma criatura, mas mucho mas sin comparacion es obra de Dios, que es la causa primera, que no de la criatura que es la causa segunda, y como instrumento de Dios. Si vn hombre fuese hospedado en casa de vn señor, y los criados por mandado del señor, y de la misma hazienda del señor, vno le diessse el vestido, otro la comida, otro el caualllo, y los dineros para el camino: preguntado este hombre, quic le dio estas cosas, no diria tal y tal criado, ni haria caso dellos, sino diria tal señor me vistio, y me dio de comer, y todo lo demas: pues mucho mas dependen las criaturas de Dios, q no los criados del amo, porque el amo no conserua la vida de los criados, ni los trae en las palmas de las manos, y Dios siempre està conseruando las criaturas, y no se puedē menear sin q su diuina Magestad las mencee: luego justo es que todas las operaciones buenas de las criaturas, y todos los beneficios que por medio dellas recebimos, las atribuyamos luego a Dios, considerando q del las recebimos, y confesandolo con el coraçon. Si el proximo os à consolado con vna buena palabra: si el pariente os à ofrecido vn don, q luego acudays a la causa primera q le meneo la voluntad, y la lengua y la mano, y digays Dios me à consolado, Dios me à dado este don, y assi lo auemos de hazer en todos los demas bienes q recebimos por medio de qualesquier criaturas. Y desta manera todas ellas nos seran despertadores que nos hagan acordar siempre de Dios. Y esto no quita el agradecimiēto que de uemos a los hombres por el bien que nos hazen, pues esto tambien lo quiere Dios.



Otra manera en que el hombre puede traer presente a Dios, y acordarse siempre del, mas espiritual, y paragente mas exercitada es: mirando a Dios presente no en sus efectos y operaciones ( como auemos dicho ) sino en su misma substancia. No mirandolo con la imaginacion sensitua, como cosa que tiene tal cantidad, tal figura, tal cocor, tales partes, porque en Dios, que no es cuerpo sino espiritu purissimo, y de infinita perfeccion, no ay nada deslo que vemos en las criaturas corporeas, sino con el entendimiento y memoria intelectiua auemos de mirallo presente como vn ser infinito, vna bondad y vna hermosura infinita, vna Magestad y grandeza espiritual infinita. Como el pece que està en medio de la mar siempre mira el agua, porque donde quiera que va, està por todas partes cercado de agua: Asì con la vista del entendimiento en quanto pudieremos, siempre auemos de mirar a Dios. Porque donde quiera que vamos, eitamos por todas partes cercados de Dios, que està en todo lugar, y no solamente defuera, sino tambien dentro de nosotros mismos, dètro de nuestro cuerpo, y dètro de la substancia de nuestra anima: alli està Dios mas intimo a nosotros q̃ nosotros mismos. De la manera q̃ leuamos los ojos del cuerpo a mirar con atencion vna ymagen de vn Crucifixo que tenemos siempre presente en el aposento, y miramos como la misma ymagen nos està mirando: asì auemos de alçar muy amenudo los ojos del alma; y mirar a Dios presente delante de nosotros, y mirar como nos està siempre mirando, sin cessar ni por vn momento de mirarnos. Y auemos de aduertir mas, que esta vista y memoria de Dios, que es obra del entendimiento, la auemos de acompañar con afectos y desseos de la voluntad, que estandolo mirando presente, juntamente lo estemos desseando, y hablandole con el desseo, representandole nuestras infinitas necessidades, y pidiendole por varios modos el remedio de todas ellas. Callando la lengua, diga el coraçõ: O señor q̃ frio estoy para amaros, dadme vuestro amor encêdeme y abraçadme todo en vuestro amor: llenad señor todos los senos de mi anima cõ vuestro amor: para q̃ otra cosa no ame sino a vos, y todo lo que mas amare sea por vuestro amor. O señor que ignorante soy para conocer mi verdadero bien, que flaco para obliuio: enseñadme señor en todas las cosas vuestra voluntad, dadme entodo fuerça para cumplilla, tenedme siempre de vuestra mano para que no cayga. O Dios mio quando te abraçare con vinculo estrecho y dulce de perfecto amor. Estas y otras cosas semejantes, las que Dios le ofreciere, à de dezir el alma a Dios.

mien-



Dyonisius  
lib. 1. de cō  
tēp. c. 25.

mientras lo està mirando, y à las de dezir con entrañables desſeos y afectos del coraçon, con gemidos y ſoſpiros que ſalgan delas en trañas. Y ſi en eſte ſanto exercicio de inuocar a Dios dentro de ſi con eſtos afectos y deſſeos interiores, perſeuera con cuydado, ſacarà tanto fruto, que con grande raxon dixo el deuotiſſimo Dyonisio Richel: que en breue tiempo ſentira mudado y trocado ſu coraçon, y hallarà en el auerſion particular al mundo, aſicion ſingular a Dios.

Y todo eſto que auemos dicho, à de paſſar en ſilēcio dentro del alma, ſin hazer meneos con el cuerpo, ni dar ſeñales con la voz exterior, ſino de manera que aunque eſtè entre gentes, y hablando con hōmbres, no echen de ver en lo que ſu alma trata con Dios. Y eſte exercicio lo à de hazer en qualquier tiempo y en qualquier lugar que eſtūuiere, y mientras andūuiere por las calles, y mientras eſtūuiere trabajando de manos, y mientras eſtūuiere eſcriuiendo, y leyendo, y mientras hablar, y oyere hablar: porque como es exercicio interior, y el entēdimiēto y el deſſeo es velociſſimo, ninguna coſa exterior le puede eſtoruar, que muchas vezes en vna hora, y en vn quarto de hora, y muy frequentemente no leuante deſta manera ſu coraçon a Dios. Y la pràctica y experiēcia de todos los ſantos que ſiempre trayan a Dios preſente deſta manera, y por vna vnion aſtual mas excellente y admirable, nos enſeña quan facil y ſuaue ſe haze eſte exercicio con la diuina gracia, y como es don que lo concede Dios a todos aquellos que de veras lo procuran. Con eſte ſanto exercicio anda el alma muy recogida, y quando llega à tener oracion de propoſito, ſe halla con el coraçon mas diſpuesto, y mas libre de diſtracciones, para poder con quietud y mayor fruto meditar, y contemplar las coſas diuinas. Teſti

D. Baſilius  
in regulis  
breuior. in  
terroga.  
306.  
Pſal. 15.  
Pſal. 24.  
Caſianus.  
collat. 9. c.  
2.

go muy experimētado deſta verdad es el gran Baſilio, el qual pregunta: con que medio podra vn anima andar ſiempre recogida, ſin diſtraerſe en penſamientos inutiles, reſponde: Si haze lo que dize Dauid, tenia al Señor ſiempre delante de mi, miraua lo preſente. Y lo que en otro Pſalmo dize: Mis ojos los tenia ſiempre leuados al Señor.

Eſta es aquella diuina ſentencia del Abad Iſac, el qual tratando deſte punto, que es, de como nos auemos de preparar para tener bien oracion, dixo eſtas palabras: Quales deſſeamos hallarnos en la oracion, tales auemos de procurar hallarnos antes della. Quiere dezir: aquel recogimiento y aquella quietud que pretendemos tener en el tiempo diſputado para la oracion, auemos de procurar en alguna manera tenello en todo tiempo. Y para eſto dize eſte ſanto,

santo, auemos de cortar de nosotros la sollicitud y cuydado demasiado de negocios, y cosas de la tierra, y auemos de huyr las palabras demasiadas, y las palabras de donayres, y rifas, y la euagüeciõ de los vanos pensamientos, y da la razon: porque aquello que el alma trata y piensa antes de la oracion, aquello nos ocurre al tiempo de la oracion, alli senos ofrecen las palabras demasiadas, y lo q es verguença dezir: alli nos viene la rifa vana de la palabra de donayre que diximos, o de que gustamos que se dixesse: por tanto lo que no queremos que nos moleste en la oracion, huygamoslo con cuydado antes de llegar a ella. Todo esto dize este santo; q es muy digno de ser considerado, y guardado. Y aunque es ansi verdad, que con este exercicio de traer presente a Dios, y leuantar el coraçon a el, como auemos dicho, se gana este bien tan grande, de tener buena oracion, mas no es este solo el bien que se gana, porque es tan precioso y admirable este exercicio, y de tanta eficacia mediante la diuina gracia, que con el se conserua el alma en grande temor y reuerencia de Dios, y en grande pureza de vida: porque como no temera a Dios, y le terna respecto y reuerencia el alma que considera q està delante del mismo Dios? como no huyra qualesquier pecados grandes y pequeños, el alma que està mirando que la mira Dios, para agrardarse del bien que haze, y para castigar el mal que le viere hazer? Con este exercicio biue el anima del sierno de Dios muy consolada y alegre, porque mirando a Dios presente, halla en el remedio para todos sus males, y halla en el todos los bienes que puede desear. Asì dize san Dorotheo: *D. Dorotheus. ser.* No ay cosa que asì consuele y recree nuestra anima, como la continua memoria de Dios, lo qual confiesa el Psalmista diziendo: *12.* Acordeme de Dios, y deleytame. De lo qual y de lo demas que a *Psalm. 76.* este santo exercicio pertenece, diremos mas largamente al fin del *In exerci-* libro. Tambiẽ se a de aduertir aqui, que para ganar y conseruar *atio de pre-* questo recogimiento ordinario, es grande medio el exercicio de *sensitia Dei.* este santo rosario, porque recitando cada dia estos mysterios, facilmente en qualquier hora y momento del dia puede la persona acordarse dellos, y pensar en ellos, y mirar a Christo nuestro Señor presente, vnas vezes en vn mysterio de su vida, y otras vezes en vn mysterio de su passion. Y de la manera que auemos dicho que auemos de leuantar el coraçon con afectos y deseos y coloquios, a la presencia de su diuinidad, lo mismo podemos hazer, considerando presente en qualquier mysterio de estos a su sacratissima humanidad.

*Cap. III. De otras cosas con que el alma mas de cerca se prepara para la oracion mental, como son la licion, y el animo de trabajar en la misma oracion.*

**E**NTRE las cosas con que el alma se à de preparar mas de cerca para tener buena oracion, vna es: la licion de cosas santas.

Cosa cierta es, ser de grande importancia y de insigne provecho el leer libros de buena y santa doctrina, porque mediante la licion se le comunica al alma el espiritu y concepto, que tuvo el santo y siervo de Dios que compuso aquel libro, y principalmente se le comunica el espiritu y sentir de Dios, que es auctor de toda buena doctrina. Por esto exortaua san Hieronymo a vn siervo de Dios. Lee las escripturas santas, y sea con tanto cuydado que nunca la licion sagrada se te cayga delas manos. Entre los provechos grandes de la liciõ vno es este, que en ella se prepara el anima para la oracion, que es muy mas excelente obra, que la misma licion. Preparase con ella lo vno, leyendo lo que à de meditar. Quando vna persona tiene biẽ en la memoria las cosas q̃ à de meditar en la oracion, no es menester leellas, mas quando no se acuerda bien dellas, es necesario que las lea primero. Si la oracion à de tener a la mañana es menester, que la noche antes lea aquel mysterio, y aquel punto que à de meditar: y que lo encomiende a la memoria: para que en despertando luego lo considere, sin dar primero lugar a otros pensamientos. Y si la oracion à de tener en otra hora del dia, o a la noche, vn poco antes de la hora se ponga vn rato a leer lo que à luego de meditar. Y lo que leyere para meditar, no sea mucho; porque basta vn mysterio, o vn punto del, y puede leer lo que à de meditar en este rosario, o en otro libro, donde estuviere explicado lo que à de meditar: porque sino lo lleua ya preparado y en la memoria, mientras en la oracion se para a pensar, que meditarà, y de muchas cosas que se le ofrecieran, se para a pensar, qual escogera, se le passará el tiempo señalado para la oracion, y perdera mucha parte del fructo della.

Fuera desta razon que es ordinaria y comun, ay otra particular, por la qual el alma tiene necesidad de prepararse, leyẽdo primero que se ponga a meditar, y es: quando vna persona con ocupaciones o negocios, o con alguna passion se à distraydo mucho, entonces antes q̃ se ponga a meditar los mysterios diuinos, es biẽ que se ponga primero a leer en algun buen libro, como vna vida

D. Hiero.  
in epist. ad  
Nepotia.

de vn santo, o vn capitulo de Contemptus mundi, o de algun libro del padre fray Luys de Granada, o de otro libro deuoto, y lea de espacio considerando lo que va leyendo, y deseando sacar prouecho dello para su alma, y assi se le yra quietando y serenando el coraçon, para que pueda despues con mejor disposicion meditar. Porque si luego con el coraçon assi inquieto y distraydo se pusiese en la oracion, feralé mas difícil entrar en ella, y fixar el pensamiento en vna cosa: mas preparandose primero con este medio de la licion, le fera cosa mas facil, y mas suaué, y podra mas presto hallar quietud en la oracion.

D. Bonauē  
tu. in spec-  
culo disci-  
plinae. c. 13

Otra cosa conque el alma se à de preparar de cerca para la oracion, es con animo y determinacion de abraçar y sufrir algũ trabajo, y dificultad para orar bien, y sacar fructo de la oracion: por que aunque es verdad, que quando en la oracion nuestro Señor dà deuocion y sentimientos y gustos del cielo, no se siente trabajo ni dificultad en la oracion, sino grande suauidad, aunque dure mucho tiempo: mas otras vezes quiere nuestro Señor, que se sienta trabajo y dificultad, porque estando la naturaleza del hombre estragada por el pecado, y siendo el entendimiento y la imaginacion del hombre tan veloz, y tan inclinada a discurrir de vna parte en otra, donde le lleva la passion, o el objecto, que se le pone delante, es cosa de suyo dificultosa, tener fixa la consideracion en vna cosa, y perseverar en ella, hasta que se mueua la voluntad. Y cõ esta dificultad natural juntase la astucia del enemigo, que con varias tentaciones acrecienta la dificultad. Y si el hombre que se pone a orar, no va con animo de tomar por Dios algun trabajo, facilmente desmayará y dexará la oracion, y perdera tan gran biẽ como ganara, si perseverara en ella: por esto es necesario que vaya preparado con animo y propósito de passar algun trabajo, perseverando con cuydado en la meditacion de las cosas diuinas. Y pues todas las cosas preciosas cuestan trabajo, no es mucho q̃ esta que es tan preciosa, y q̃ es medio para ganar las cosas mas preciosas que ay en este mundo y en el otro que cueste algun trabajo: y q̃ el hombre q̃ por las cosas viles de la tierra q̃ lo llevan a la muerte eterna, passa grandes trabajos y dificultades, que sufra algun pequeño trabajo por esta, que es cosa del cielo, y lo lleva a la vida y gloria eterna. Especialmente que los trabajos y dificultades de la oracion siempre producen frutos vtilissimos para el amina, y algunas vezes de tanta suauidad y consuelo, que en poco tiempo recõpenzan muy cumplidamente el trabajo de muchas horas, y de muchos años de oraciõ. Y assi es cosa muy justa, que el seruo de Dios

Psal. 16.

se prepare para este santo exercicio con este animo de hazer en seruicio de Dios algo que tenga dificultad, obedeciendo a lo que el Espiritu santo nos amonesta en el Psalmo, diziendo: Espera al Señor, obra varonilmente, no dando lugar a desmayo, ni a tibieza, sufre con paciencia al Señor.

*Capit. V. De otras cosas que de cerca ayudan a la oracion, como son el lugar, de que agora diremos, y el tiempo, y la reuerencia exterior de que diremos despues.*

Matth. 6.

Marci. 6.

Luce. 22.

**D**E CLARANDO el primer modo de dezir este santo Rosario, que es por via de oracion vocal, diximos algo del lugar, y tiempo que auiamos de escoger para la oracion vocal, y de la reuerencia y atencion con que auiamos de estar en ella: mas porq̃ estas cosas son tambien necessarias para la oracion mental, y en otra manera mas particular, y por otras razones mas importantes, trataremos agora dellas mas exactamente. Lo primero para tener bien oracion mental, es cosa muy conueniente, buscar lugar oportuno para ello, como lo es algun aposento, o capilla en casa, o en el campo, o otro lugar semejante, donde el hombre esté a solas, y con quietud meditando los mysterios diuinos. Quando vn hombre quiere hablar con vn amigo cosas importantes, y de que gusta mucho, tomalo aparte, lleualo al campo, o encierrase con el en algun aposento donde nadie los pueda estoruar. La oracion es conuersacion y trato del alma con Dios, y el de mayor importancia y gusto para el anima que ay en la tierra: conuiene para que pueda tener atencion, y para que nadie la impida, buscar lo mejor que pudiere, lugar apartado. Así nos lo auiso Christo de palabra, diziendo: Quando orares entrate en tu aposento, y cierra la puerta, y ora en secreto a tu padre celestial. Y con su exemplo nos enseñó lo mismo, q̃ hasta los treynta años estauo recogido a solas en casa, y quando quiso començar la predicacion del Euangelio, se fue al desierto, y estauo quarenta dias en soledad, orando. Y despues que començo con doctrina y milagros la obra de nuestra redempcion, se yua muy frequentemente las noches al huerto, y al monte, y se apartaua de los Apostoles, y se ponía a solas en oración, y passaua toda la noche velando en ella. Y quando fue al huerto, aun de los tres Apostoles se apartó vn tiro de piedra para orar. Claro está que no tenía necesidad Christo nuestro Redemptor de lugar solitario, para orar con

con aquella sacratissima humanidad: porque nada le podia ser impedimento para ello, sino que quiso enseñarnos a nosotros la necesidad q tenemos de buscar lugar apartado y quieto para orar bien con atencion y con espiritu. Y es admirable prueva de quan importante es para la oracion esta circunstancia del lugar, pues có tãtos exemplos de tantos dias en el desierto, y de tantas noches en los montes, nos la quiso el Señor enseñar y persuadir. Afsi dize sant Gregorio Nazianzeno: Hermosa cosa es la soledad y la quietud para orar y conuersar con Dios, lo qual me enseña el monte Carmelo donde orò Helias, y el yermo donde estuuo orando sant Ioan Baptista: y el monte donde muchas vezes se yua Iesu Christo a conuersar consigo mismo: porque el mismo que en quanto hombre oraua, el mismo es verdadero Dios a quien oraua. Y en otro lugar dize el mismo santo: Escijo la soledad quãdo puedo, y tomo la por compañera, porque ella me es como vna madre, que me ayuda a leuantar el espíritu a Dios, y a participar de su diuinidad. Enseñado con esta misma luz diuina, dixo sant Chrysostomo: La soledad que se toma para orar y tratar con Dios, hinche a los justos en esta vida de bienes espirituales y los haze salir alegres y seguros: desta vida, para ser presentados delãte el tribunal de Christo.

Y aunque es verdad, q escoger del todo la vida solitaria, no es de todos, sino de muy pocos, mas escoger lugar solitario, para conuersar a solas con Dios algunos dias, y para el tiempo ordinario de la oracion, que es lo que aqui tratamos, esto para todos es. Y afsi lo hazian estos santos Arçobispos Gregorio y Chrysostomo, y otros innumerables Perlados, y Põtífices, como luego veremos: que aunque tenian grauíssimas y muy necessarias ocupaciones en la yglesia de Dios, a tiempos sabian dalles de mano, para darse en soledad a solo Dios, y cobrar espiritu, para llevar tan grandes cargas. Y en la escriptura sagrada nos enseña Dios esta verdad có el exemplo de sus santos. Isaac estaua en el campo, quãdo le traxeron la esposa de Mesopotamia, y dize la diuina escriptura: Que auia salido al campo a la hora de la tarde a meditar: y como declara san Hieronymo y otros expositores santos, y lo afirman los Hebreos, se entiende, que auia salido a la soledad a orar, y contemplar cosas diuinas. Tambien Iacob venia de camino con sus mugeres y hijos y familia, y dize la escriptura: Que aniendo pasado el Iordan, hizo que toda la gente y ganado fuesse delante, y el solo se quedo en el campo a orar, y contemplar cosas diuinas, y afsi le embio Dios allí el angel, que lo visitasse, y le mudasse el nombre de Iacob en Israel. De la dozellã Sara que fue muger de Tobias el

D. Gregorius Nazian. in oratione de fouenda paupertate.  
In Apolo. g. d. 2.

D. Chrysostomus de comparatione regis & monachi.

Gen. 24.

Dionysius Richel. cartusianus Gen. c. 14.  
Gen. 3. 2.

Tobias. 3.



Judith.ca.

8 y 9.

Actorum.

10.

moço, dize la misma escriptura: que para orar se subio en vn aposento alto, que estaua en la casa, y alli se encerro, y estuuó tres dias continuos orando. Y de Judith dize: que en lo alto de su casa tenia en lugar secreto vn oratorio, donde se encerraua a hazer oración. Y del Apostol san Pedro dize san Lucas: que estando por huestped en vna casa, siendo cerca de medio dia y no auiendo comido, se puso primero que comiesse en oración, y que para esto se subio a vn aposento, que estaua en lo alto de la casa, y alli se recogio a orar, y fue visitado del cielo. Este fue particular cuydado de los verdaderos siervos de Dios, en quanto podian buscar lugar solo y quieto para orar.

Quando el hombre está recogido en semejante lugar que este, si quiere orar vocalmente, poco va que en el lugar aya lumbre y claridad, o que no la aya: mas quando à de hazer oracion mental, y meditar cosas de Dios, que es lo que agora tratamos, conuiene mucho que esté a escuras sin lumbre alguna. Si es de noche el tiempo le ayuda para que esté a escuras, sin hazer otras diligencias, mas que apagar la lumbre. Si es de dia y está en algun aposento, es menester que cierre bien las ventanas y puertas del aposento: y si está en el campo, o en otro lugar patete que no se puede cerrar, procure (auiendo comodidad para ello) de tener los ojos cerrados, o cubrirse el rostro con alguna cosa, y si hallare inconueniente para esto, procure recoger la atencion a lo interior, y no discurrir con la vista de vna parte a otra.

Esto de estar a escuras para la oracion mental, es cosa de grãde importancia, y no se puede entender bien sino ay experiencia de ello: aunque la razon tambien lo enseña. Porque para la oracion mental requieres mucha atencion, y q el alma esté toda recogida a lo interior: y si el hombre está con lumbre, para se a mirar lo que se le pone delante de los ojos, y así pierde gran parte de la atencion interior que se derrama por la vista. Tambien como esto de tener bien oracion, es don que da Dios de gracia: Quando vees Dios que el hombre por orar y meditar mejor sus myterios, se priua de la luz exterior, y del consuelo de la vista, dale por esto mucho mejor la luz interior del alma, para contemplar las cosas diuinas, y el gusto y consuelo interior de la buena oracion. Así dize sabiamente Simon de Cassia, hablando de las vigilijs de la noche: aunque es consuelo ver la luz del sol, y con ella ver el ornato de las criaturas, mas incóparablemente es mejor, quando el alma leuãtandose de noche a velar en oracion, con los ojos intellẽsuaes contẽpla la luz diuina, y la hermosura del rey de los cielos, y delas

Simon de

Cassia. l. 4

cap. 4.

sub.



substancias bienauenturadas. Y para esto dize: Es mucho mejor q̄ el q̄ ora esté en tinieblas, porque las tinieblas corporales trae luz espiritual, porq̄ son medio para q̄ el alma cō mayor luz y claridad interior, y con mayor quietud se vea a si misma, y cōtemple la ley de Dios. Y para confirmar esto, aduierte muy bien este Doctor: q̄ vna de las causas principales, porque la sabiduria diuina ordenò q̄ en la passion de Christo nuestro Señor, siendo de dia el sol se escureciesse, y la tierra se cubriesse de tinieblas por tres horas, fue para que estando los hombres en tinieblas, y no andando, vagueando con los sentidos devna parte a otra, entrañen dentro de si, y recogiesen la atencion a lo interior del alma, y considerasen la grã deza de aquel mysterio, q̄ entonces se obraua en la tierra: y los q̄ estauan presentes en Hierusalē echassen de ver en la innocēcia de aquel señor que padecia, y en las marauillas y santas obras que le auian visto hazer. Y assi passò que miraron en ello, y el efecto que se siguió fue, que con grande dolor de su coraçon se boluieron a la ciudad, llorando su maldad, y dandose golpes en los pechos. Y para que los que estauan ausentes en otras partes del mūdo, echassen de ver que alguna grande marauilla se obraua en el mundo, y quando despues oyessen la predicacion del Euangelio, aduirtiesen que aquella era la marauilla que en las tinieblas de medio dia auian ymaginado, y assi recibiesen mejor la fe, como le acontecio a Dyonisio Areopagita, y a otros que se conuirtieron.

D. Dyonisius  
epist.  
11. ad Ap  
pelophas  
nem.

Esto tambien nos enseñò Christo nuestro señor, en que no sola mente se yua a los montes a orar, sino que se yua de noche, y passaua las tinieblas y la quietud de la noche orando por nuestra salud y para nuestro exemplo. El Propheta Helias estando en el monte Carmelo de dia puso a orar, quando con oracion interior pidió a Dios pluvia: y dize la escriptura, que se prostró en el suelo, y que el rostro lo inclinò, y puso entre las rodillas. Y estando en el monte Oreb el mismo Propheta puso a orar esperando la visita del señor: y para esto dize la misma escriptura: que se cubrio el rostro cō la capa, o manto q̄ traya. Que quiere dezir esto? que poniéndose el Propheta Helias en oracion, puso vna vez el rostro entre las rodillas, y otra vez se cubrio cō el palio. Deste artificio uso el Propheta, como declarã bien las glosas, para tener la vista cubierta y los ojos cerrados, y assi estar mas atento y deuoto en la oraciõ interior y mētal que hazia. Este mismo cuydado tuuieron todos los santos que se dieron a la oracion mental, que buscauan las tinieblas de la noche, y en el dia buscauan los lugares cerrados,

3. reg. 18.

3. reg. 19.

Nicolaus  
de Lira ibi  
Dionisius  
Richel ibi.

*Cassianus*  
collat. 9. c.  
30.  
donde la luz del sol no les impidiese la contemplacion de las cosas celestiales. Y esta es la causa porque san Antonio (como *Cassia* no refiere) passando toda la noche en oracion en la soledad, quando venia el dia se quexaba del sol que salia, porque con la luz exterior que le daua en los ojos del cuerpo, le impedia la contemplacion interior de su anima.

*Cap. VI. Del tiempo que se à de escoger para la oracion mental.*

**D**E S P V E S del lugar recogido y secreto, lo segundo que se requiere es el tiempo oportuno para la oració: porque aunque para hazer oraciones breues cō el anima, y leuātār el co  
*D. Tho. in Paulum. 1* ração a Dios, qualquier tiēpo es oportuno, y en qualquier hora y  
*Timo. 2.* momēto se à de esforçar el anima a orar desta manera, como està  
*lect. 2.* dicho: Mas para hazer oracion mētal de proposito, y larga, y continuada, no todo tiēpo es oportuno: y así es necesario hazer eleccion del tiempo. El mejor tiempo ordinariamente para este diuino exercicio es, como adierte sant Buenauentura, todo el espacio q̄ ay despues de media noche hasta el dia, y así el que pudiere de todo este tiempo escoja la hora, en q̄ à de meditar, y la mas facil es la de la madrugada antes del dia, para lo qual es menester, traer concertada la vida, y acostarse a tal hora, que auiedo dormido lo necesario, se pueda el hombre leuantar antes del dia. Quando Dios quiere visitar sus santos, y descubrilles sus secretos, ordinariamente escoge el tiempo de la noche. Así lo hizo con Abraham, quando le mando sacrificar el hijo. Y con Samuel quando le reuelo secretos en el templo. Y con la soberana Virgen (segun la mas verisimil sentēcia) quando le embiò la embaxada del cielo. Y con el santo Ioseph, quando le auiso de la yda a Egypto. Y con los magos quando les descubrio, que no boluiesen a Herodes. Estas y otras reuelaciones interiores las haze Dios comunmente de noche, como lo dize Hieremias. Lo qual es clara señal, que este es el tiempo mas idoneo para conuersar con Dios, y con templar las cosas celestiales. Porque entonces el anima con la obscuridad y con el alto silencio de la noche, y con la quietud de todas las criaturas, està mas recogida, y mas atenta a lo interior, y así confiesa David: q̄ a la media noche y a la madrugada se leuantaua a orar, y alabar a Dios. Y así confiesa también Esaias q̄ lo hazia, diciendo: Mi anima Señor de noche te desleaua, que es dezir,

con-

contemplando en ti, se encendia en afectos y deseos de tu amor. Y esto exorta Hieremias al alma fiel, diziendo; Levantate, y en la noche al principio de las vigiliias ocupate en alabar a tu Dios, pô- Hieremie  
Tren. 2.  
te orando delante su acatamiento, derrama como agua tu coraçõ delante del, representale todas tus necesidades, y pidele remedio con todos los deseos de tu coraçõ. Mas aunque este es el tie-  
po mas oportuno para la oracion mental, el que por alguna causa no pudiere escoger este tiempo, puede tomar qualesquier horas de la mañana, o de la tarde: y mientras mas cerca de la mañana, o de la noche escogere la hora deste recogimiento, tanto es mejor, porque miêtras mas demañana el espiritu tiene mas vigor, y miêtras mas tarde, tanto menos impide la comida que se toma a medio dia.

Acerca desto del tiempo conuiene tambien declarar, que tanto espacio de tiempo serà buêno que ocupe vno en este santo exercicio de la meditacion destos sagrados mysterios. Aesto dezimos, que no se puede dar en esto vna regla comũ a todos, porque vnos tienen mas aptitud y comodidad para este santo exercicio que otros. Mas hablando con distincion, dezimos: que las personas que tienen tiempo y salud para ello, denen por lo menos cada dia ocupar vna hora en este diuino exercicio, y si fueren personas tan ocupadas, que esto no pudieren, alomenos de ordinario si quiera media hora se detengan en el. Porque ya que no tienen animo o tiempo para sustentar y recrear sus almas con este pasto del cielo, alomenos gusten vn poco del, para que no carezcan del todo de tan incomparable bien, como lo es el perceber y sentir con claridad y reposo los mysterios diuinos, y el ponderar y sentir de veras lo que es el negocio de la saluacion, que es el fruto de la meditacion. Fuera desto se à de aduertir que los que quisieren coger mas copiosamente los frutos preciosissimos deste santo exercicio, y entrar en lo secreto del, y ver con mucha luz de gracia los mysterios diuinos: y gustar desde aca con el don de la sabiduria la suauidad de los bienes celestiales, y renouarse con mayor pureza de vida: Es menester que se esfuercen a mas que esto, y es que algunos tiempos no se contenten con tener vna hora de oracion al dia, sino que tengan dos o tres horas de oracion. Y aunque estas las pueden tener interpoladas, dexando passar tiempo de vna a otra: mas teniendo fuerças y fauor del Senor para ello, mejor seria que tuuiessen al dia dos horas juntas y continuas de oracion, perseverando todo este tiempo en la consideracion atenta deltos misterios. Y no siendo esto ordinario, sino por algunos dias y tiem.

pos, es cosa q̄ con facilidad muchos lo podran llevar: y la experiencia y doctrina de los santos à enseñado, que con esta perseverancia de larga y continua oracion se alcança mucho de Dios por medio deste santo exercicio. Como acontece a vno q̄ caua en la tierra buscando alguna vena de agua, que si cauara vn poco mas, y a dos golpes mas que diera, encontrara con vn manantial de mucha agua dulce y clara, y porque al mejor tiempo se cansò, y dexò de cauar mas, se quedò en seco. Afsi acontece a muchos que se dan a este santo exercicio, que si perseveraran con fortaleza mas en el, recibieran muy mas copiosos y suaves dones de gracia diuina, y porque no perseveraron se los nego Dios. Que aunque es verdad que nõ perdieron el merito y fruto de la buena obra, que es grande: mas otros dones particulares de nueva luz y fuerça, de mas biuo sentimiento de las cosas diuinas, y otros fauores que renueuan el anima, y la hazen crecer en deuocion y en toda virtud, estos bienes se pierdē muchas vezes, por no perseverar mas en la oracion, porque como son dones que los suele dar Dios liberalmente sin merecimiento del hombre, dalos ordinariamente al que cõ mas humildad y cuydado y mas largo tiempo persevera en la oracion: Afsi dize san Bernardo: Muchas vezes como saben los experimentados, nos ponemos en la oracion con coraçon tibio y seco, y si perseveramos con cuydado en ella, subitamente somos visitados de la diuina gracia, que alli se nos infunde: con la qual el pecho y las entrañas del anima, que son el entendimiento y la voluntad, se llenan de deuocion y de caridad. Este auiso de quan importante y prouechoso es perseverar algunas vezes largo tiempo en la meditacion, lo enseña muy encarecidamente el doctissimo Gerson, diziendo afsi: Permanece fixo en vn lugar largo tiempo, continuando tu oracion, y passada vna hora, persuadete a ti mismo, de estar otra, espera la limosna de la diuina gracia, y acontecerate, q̄ en la hora postrera aprueches mas que en todo el tiempo pasado. Y si haziendolo afsi, algunas vezes no alcançares lo que desleas no te fatigues, sino insta con paciencia, y humillate, confesiando q̄ iustamente se haze contigo, y que eres indigno de mayores bienes, y ofrece a Dios aquella pena y trabajo que as sufrido, y afsi aplacaràs a Dios, y moueras su misericordia a q̄ te conceda lo que desleas, o lo que mas te conuiene.

D. Bernard  
ser. 9. in  
sant.

Gerson. p.  
3. de mōte  
contempla  
tionis cap.  
43.

Algunas personas a quien Dios à començado a descubrir la hermosura y valor de aqueste tesoro, que se halla en la oracion mental, dessearàn dar mucho mas tiempo a la oracion, de lo que aqui auemos señalado: y passar en oracion las vigilijs de la noche. Estas

tales

tales personas remitimos al juyzio del confessor sabio y experimentado en este santo exercicio, porque algunas aurà que lo pueden muy bien hazer con grande fruto, y sin daño ninguno. Otras aurà, a las quales o por las disposiciones del cuerpo, o del alma, o por las obligaciones de su estado serà necessario ponelles tasa y medida en sus buenos desseos. Y es cierto que si dessean acertar para gloria de Dios y bien de sus almas, dando cuenta al confessor, y obedeciendole fielmente, les enseñarà nuestro señor por medio del, lo que mas conuiniere.

*Capit. VII. En que con exemplos señalados de santos se confirma lo que està dicho, del lugar y tiempo que conuiene tomar para este santo exercicio.*

**P**OR ser este punto tan importante en esta materia, de saber escoger el lugar y espacio de tiempo còueniente para este santo exercicio, confirmaremos esto que auemos dicho con algunos exemplos principales de santos. Y no traere para esto los exemplos de los santos monges y Anachoritas de Thebaida, y Nitria: donde florecieron Moyles y Benjamin. Ni los de la Scythica region, a donde florecio el grande Isidoro con otros sin numero. Ni los del yermo superior, y inferior de Egypto, donde florecieron los Macharios. Ni los monjes del monte Syna, y Pharan, y del Iordan, y de la primera y segunda Palestina, y de toda Syria, y otros innumerables que abitaron en Grecia, y en otras partes del mundo. Aunque es grande argumento para persuadir esto, ver que tantos y tan innumerables varones enseñados de Dios por hallar lugar oportuno, y tener tiempo conueniente para este diuinissimo exercicio de la oracion mental, y contemplacion de las cosas de Dios, dexaron las ciudades y pueblos y el comercio y conuersacion de los hombres que ellos mucho amauan, y dexaron los regalos, y comodidades del cuerpo, a que ellos tenian natural inclinacion, como los demas hombres: y se fueron vnos a los desiertos incultos, y otros a monasterios que estauan en las soledades: y otros a montes y cueuas, donde passauan toda la vida sin regalo, ni consuelo humano, sino padecièdo grandes frios del inuierno, y ardores del verano, acostandose sobre la tierra dura, sin abrigo de casa, ni refrigerio de ropa, y comiendo yeruas del campo, y frutos secos de arboles, y por mucho regalo vn poco de pan: y huyan

Rufinus in  
historia ec  
clesiastica  
Eusebij lib  
11. c. 8.  
Concilium  
Constanti  
nopolita  
num. 2.  
D. August  
de mori  
bus eccl  
siae.

de esta manera todos los consuelos humanos, y atormentauan desta manera sus cuerpos, por tener lugar y tiempo para darse a la contemplacion purissima de Dios, y de sus obras y mysterios; que era el principal exercicio que hazian de noche y de dia: porque orando y contemplando se les passaua toda la noche, y grande parte del dia. Y por medio deste nobilissimo exercicio alcançaron tanta luz celestial, tanta santidad y pureza de vida, y tanta deuocion y consuelo diuino, que parecian sus almas en la luz y pureza vnos soles espirituales, y en las costumbres santissimas vnos Angeles en cuerpos mortales. Aunque estos exemplos persuaden mucho a q̃ nosotros tomemos vn poco de trabajo y cuydado para dar cada dia si quiera vna, o dos horas, y cada año si quiera ocho, o quinze dias enteros a este santo exercicio, pues q̃ aquellos santissimos varones inspirados de Dios, tomaron tan grãdes trabajos, y pusieron tan increyble cuydado, para ocupar en el toda la vida, y negaban el sueño a sus ojos, y el descanso a su cuerpo, por hazello velar toda la noche en oracion. Mas porque los hombres ocupados en negocios de la vida humana, y en la sustentacion de sus personas y familias, y los ocupados en officios publicos, y en ayudar a las animas, se podran defender de los exemplos destos monges, diziendo: que estos no tenian otra ocupacion que les pudiesse impedir esta suauissima comunicacion con Dios, y ellos las tienen muy grandes: por esto dexando los exemplos destos, traeremos los exēplos de otros santos, que por las obligaciones de sus estados y officios tenian grandes y continuas ocupaciones, y ocupaciones importantissimas y muy necessarias a las republicas y a la yglesia Christiana, como son Obispos, y Perlados de la yglesia, y Principes y señores seglares, los quales enseñados por el Espiritu santo entendieron ser de tanto seruicio y gloria de Dios este santo exercicio, y de tanta importancia y prouecho para sus almas, que era bien empleado cesar en algunas horas del dia y de la noche de tan grauissimas ocupaciones, y algunas vezes en el año por algunos dias dexarlas del todo, por darse a la oracion y contemplacion de las cosas diuinas. Y tenian muy bien persuadido, que en esto no hazian agrauio ni daño a sus yglesias, ni Republicas, sino antes singularissimo prouecho, porque con este medio se hazian ellos mas ydoneos para sus officios, y en sus obras y palabras venian a tener mayor eficacia para cumplir con sus obligaciones: Y eran mas, particularmente ayudados de Dios, para hazer grande fruto en las almas que tenian a su cargo. Y esto que con la luz que Dios les auia dado, tenian assi creydo, lo hallauan cada dia por experien-



experiencia, que faltando en este santo exercicio, les faltaua el vigor y la fuerça para las cosas que deuian de hazer, y eran vencidos de la tibieza: y mientras no faltauan en la oracion, se hallauan con espiritu y aliento del cielo, para cumplir con sus obligaciones. Cuenta Seuerus Sulpicio de san Martin Obispo de Turon de Francia, que aunque siempré de noche y de dia tenia su coraçõ leuantado a Dios, mirando lo presente, y conuersando cõ el, mas para orar y contemplar mas de espacio, tenia en su yglesia lugar folitario y secreto, donde ordinariamente se recogia a tener oracion. Y fuera desta ordinaria oracion muchas vezes dexaua del todo los negocios del Obispado: y se yua por algunos dias a vn monesterio que estaua dos millas de la ciudad, en el qual tenia vna celda donde se recogia solo a conuersar con Dios, y contemplar en el. Y aunque cõ los negocios del Obispado se juntaua la conuersion de muchos Gentiles, en que el santo se ocupaua, todo lo dexaua por su amado recogimiento. Y fue esto tan agradable a Dios, que despues de salido de su recogimiento, lo fauorecia con grandes milagros, para que tuuiesse mas eficacia en todo lo que pretendia. Y no auiendo el santo estudiado de proposito sciencias humanas, por este medio alcançò tanta sabiduria, que excedia a los grandes sabios, tanto que afirma el mismo Seuerus, q̃ nunca en su vida oyò hablar a hombre con tanta sabiduria.

*Seuerus in  
vita sancti  
Martini.*

El bienauenturado y santissimo Hugo Obispo Lincolinense en Inglaterra, como refiere Surio en su vida, aunque tenia muchas y muy graues ocupaciones en su Obispado, no dexaua de recogerse cada dia a orar y contemplar en Dios: y para conseruar el espiritu no se contentaua con esta oracion ordinaria, sino que todos los años, por lo menos vna vez en el año, dexaua todos los negocios del Obispado, y se yua a vn monasterio de la Cartuxa, donde con grande quietud se recogia por algunos dias, y se daua todo a la oracion y contemplacion, y a cõmunicar a ratos cosas espirituaes con varones santos que alli auia.

*Surius in  
Novembr.*

De san Aquilino Obispo Ebroicensense en Francia (cuya fiesta se celebra a diez y nueue de Octubre) cuenta vn auñtor muy graue que escriue su vida: que para hazer bien su oficio, y curar con eficacia las animas, tomò por medio darse con grande cuydado a la contemplacion. Y para esto hizo vna celda cõ passos apartada de la yglesia, donde dexando los negocios del Obispado, a tiempos se recogia, y se daua todo a la contemplacion, y desta manera aprouechò mas a las animas de sus subditos, que si siempre estuuiera con ellos. Porque cõ el ayuda deste santo exercicio, vino a gouernar

*In Martye  
rologio Ra  
mano. Sua  
rius in O-  
ctobri.*



nar perfectissimamente su Obispado quarenta y dos años, y acabar la vida santissimamente, y ser ilustrado de Dios con milagros. Y dize este auctor, que este santo fue tan dado al recogimiento: porque es proprio de los escogidos de Dios, amar mucho el lugar secreto, y el recogimiento para darse alli a la oracion y contemplacion, en quãto pueden, sin daño de su oficio. Y da la razõ, porque como desprecian el mundo, y dessean mucho ver a Dios, mientras se les dilata el dexar del todo el muddo, y ver a Dios, huyen en quanto pueden el mundo, y danse a la contemplacion de Dios, y de sus diuinos mysterios. Y tambien, porque como tienen en su alma luz diuina, y muy particular, aman el recogimiento, dõ de se aprouechan desta luz, para contemplar las cosas celestiales: Como por el contrario los que carecen desta luz diuina, huyen el recogimiento, y aman las conuersaciones de los hombres, y las cosas del mundo, porque estas cosas veen con la luz exterior que tienen: y como no tienen luz pura en el alma, para ver con gusto otras cosas mejores, aman estas que veen, para deleytarse en ellas. Estas razones tan subtiles como verdaderas da este Auctor, para declcarar porque los varones santos son tan amigos del recogimiento.

*Surius in  
Nouemb.*

El bienauenturado sant Lorenço Arçobispo Dublinense en Hybernia, fue muy dado a la oracion mental: y despues de Arçobispo, aunque crecieron las ocupaciones, no afloxó en ella, sino antes puso mas cuydado en este santo exercicio: porque fuera de las ordinarias vigiliãas que tenia, en que daua buena parte de la noche a la contemplacion: tenia vna cueua en vn lugar solitario y alto, al qual no podian subir sino por vna escalera: y alli se yua algunos tiempos del año, y se le passauan los quarenta dias en aquel recogimiento, contemplando en silencio las cosas diuinas. Y por aquel tiempo no comia mas que vn poco de pan, y vnãas yeruas: y tenia dexado cargo a vn abad sobrinõ suyo, que si en este tiempo se ofreciesse algun negocio en que fuesse necessaria su presençia, fuesse a dalle cuenta del: y este solo podia en este tiempo entrar a comunicar con el, y de su recogimiento sacaua grande luz y fuerça, para mouer el pueblo al seruicio de Dios.

*Surius in  
Iannuario.*

Del bienauenturado Vuolstano Obispo Vuigornienense en Inglaterra, cuenta Brauonio monge en su vida: que para recogerse, a cõtemplar en Dios, tenia en los pueblos de su obispado hechas vnãas celdas pequeñas, para que quando fuesse visitando su Obispado, ruuiesse lugares secretos, y apartados para este santo exercicio, y alli se encerraua de dia a contemplar, y de noche velaua en oracion.

cion. Y sacò de aqui que siempre tenia a Christo presente, y q̄ tu-  
uo santidad esclarecida con grandes milagros.

Sant Zenobio Obispo de Florencia, para darse mas tiempo y *Ioannes*  
con mas quietud a la contemplacion, dexaua la ciudad, y se yua a *Arctinus.*  
vna yglesia pequeña apartada de la ciudad: y por algunos dias ha *Sirius in*  
zia alli vida heremitica. Y san Ambrosio se venia alli cò el algunas *Maio.*  
vezes desde Milan.

San Bernardo teniendo tantas ocupaciones de su ministerio, y *Vuilelmus*  
de la yglesia vniuersal, y de proximos particulares que a el acudiã *in eius vita*  
por remedio: se yua a los bosques y lugares solitarios, para darse *l. i. c. 4.*  
con mayor quietud a la contemplacion, y de aqui mas q̄ no del es-  
tudio confiesa el, que sacò la inteligècia de las escripturas sagra-  
das, y la gran sabiduria que tuuo.

San Francisco (aunque como General de tan estèdida Religiõ) *In vita san*  
tenia muchas y varias ocupaciones: buscava tiempos en que (de- *cti Francis*  
xando todos los negocios) se yua a los montes y lugares solita- *ci l. i. cap.*  
rios para darse mejor a la oraciõ: lo qual el Demonio con grande *62.*  
embidia procuraua impedirle con horribles tentaciones..

Santo Domingo con tan grandes ocupaciones no dexaua de to- *Theodoris*  
mar tiempo, y muchas vezes toda la noche para la contemplaciõ *cus in vita*  
de las cosas diuinas. Dexo de contar los exemplos de sant Luyz *S. Domi. l.*  
Rey de Francia. Del bienauenturado Elzearo. Conde de Ariano. *4. c. 9.*  
Y de otros semejantes principes seglares. Y de la Reyna Rade-  
gundis muger de Clotario Rey de Francia. Y de Heduniges Du-  
quesa de Polonia. Y de otras semejantes, que con tener estados  
tan llenos de ocupaciones, y negocios grauissimos, no dexaron de  
buscar sus lugares y tiempos para darse muy de espacio y cò gran  
de quietud a este santo exercicio de la oracion mental y contem-  
placion: por medio del qual alcançaron copiosissima gracia de  
Dios, para cumplir perfectissimamente las obligaciones de sus es-  
tados. Y para passar la vida con admirable paz y consuelo en me-  
dio de tantos trabajos y negocios. Y para alcançar la vision clara  
y bienaueturada de Dios en el cielo, a quiẽ tanto amarõ y desle-  
arõ contèplar biuiendo en la tierra. Pues si q̄remos participar de los  
bienes q̄ estos santos recibieron de Dios de gracia en el fucio, y de  
gloria en el cielo: esforçemonos todo lo possible a imitallos en  
el cuydado q̄ pusieron en este santo exercicio: no dexando de da-  
lle cada dia su hora y tiempo conueniente. Y alguna, o algunas ve-  
zes desocupandonos de todos otros negocios por algunos dias,  
ocupemos del todo nùestra alma en la cõsideraciõ de los diuinos  
mysterios, y del señor, cuya bõdad y sabiduria respládece en ellos:  
para

para que comencemos aca a gustar y mirar con limpia consciencia lo que esperamos ver claramente, y gozar para siempre en el cielo.

*Cap. VIII. De la reuerencia exterior con que se à de hacer la oracion mental.*

**A**VNQUE quanto a las circunstancias del lugar y tiempo es mucho mas lo que pide la oracion mental, que no la vocal, como auemos visto: mas quanto a la reuerencia exterior poca diferencia ay, porque en la vna y en la otra el anima se presenta delante de Dios, y comunica y conuersa con el. Saluo que en la oracion mental como dura mas tiempo, puede auer mas facilmente causa justa, para remitir parte del trabajo corporal. Conuiene pues mucho que quando en su lugar y tiempo el hombre se recoge a orar y meditar, que en lo exterior segun sus fuerças guarde la reuerencia deuida a la Magestad infinita de Dios con quien trata. Procure mientras ora, si puede, tener la cabeça descubierta, que assi lo pide la reuerencia y humildad que deue a Christo nuestro señor, con quien, y delante de quien se presenta orando, como lo auisa san-

**D. Bonau.** Buenauentura: y esto significa tener la cabeça descubierta, la sub-  
*in speculo* jecion y obediencia que deue a Christo su cabeça. Y no es mucho  
*disciplina.* que descindamos a dar este auiso en particular, y otros semejantes,  
*cap. 15.* pues el Apostol san Pablo como cosa graue y importante al serui-

**1. Cor. 11.** cio de Dios, y al exéplio de la yglesia, lo auisa a los de Choroyntho,  
diziendo: Todo varon que ora cubierta la cabeça, afrenta a su ca-  
bèça espiritual, que es Christo, y assi mientras ora, no deue de te-

*Glosa ibi.* ner cubierta la cabeça, porque es ymagen y gloria de Dios. Y la  
razón dize la glosa, porq̃ en otros tiempos tiene el varón cubierta la  
cabeça, y orando no, es: porque orando se presenta delante de su  
juez, y habla con el, y assi deue orando, de professar su condicion,  
que es ser hecho a ymagé de Dios, y estar en todo sujeto a Dios.  
Y aunque san Pablo habla con los que oran en la yglesia, la misma  
razon en su manera es, quando se ora en particular, no auiedo cau-  
sa que excuse. Porque si la causa es la reuerencia que se deue a Dios  
porque orando està hablando con el, y la edificacion y exemplo  
de los que lo veen, tambien orado en particular, deue la misma re-  
uerencia a Dios: y deue tambien edificar con el buen exemplo a  
los que lo vieren, aunque quando se ora en particular, puede auer  
mas facilmente causas justas por las quales no sea irreuerencia, ni  
desedificacion orar cubierta la cabeça: Mas quando tales causas  
no ay,

no ay, es justo que con esta reuerencia se haga tambien la oracion particular.

En lo que toca a la postura del cuerpo, los que por la edad o por mucha flaqueza no pueden durar en la oracion, o no pueden estar en ella con quietud, sino estando asentados, causa justa tienen para ello. Mas procuren que el asiento sea baxo y humilde, demanera que declare la voluntad que tienen de estar con la reuerencia que pueden, y que se asientan no a descansar, sino a orar. Los demas que tienen fuerza y salud para ello, procuré de estar en la oración hincados de rodillas, o en pie, q son ambas posturas de mucha reuerencia, y vsadas de la yglesia. Dionysio Cartusiano muy experimentado en esta materia tiene por la postura mas apta y conueniente para orar, o contemplar, el estar en pie. San Buenauentura para la oracion, con que el alma pretende subir a Dios con afectos de amor, y vnirse con el: le parece ser necessario estar en pie, o de rodillas, y el mas conueniente modo juzga, que es estar en pie, para que la postura del cuerpo ayude a lo que pretende el anima. Y llama este santo necesario lo que importa y conuiene mucho. Mas quando la oracion a de durar mucho tiempo, los que estuuieren de rodillas o en pie ( como auemos dicho ) conuiene que se arrimen con las espaldas, o con los pechos a alguna cosa fixa, para que assi puedā estar con quietud. Porque es cierto q aunque en la oracion se deue estar con reuerencia, mas a de ser demanera, que el alma esté quieta y atenta a lo que medita: y si estando de rodillas o en pie sintiese notable dificultad y pena, seria causa de estar el alma inquieta y alterada, y assi no podria bien meditar, y por esso se a de tomar vn medio, que estando de rodillas o en pie, se arrime a alguna parte, o se prostre en el suelo, o tome otra postura humilde, para que estando delante del Señor con la reuerencia que es razon, pueda juntamente con quietud y serenidad orar, y meditar los mysterios diuinos.

Algunos podran pensar, que va poco en esto, de que el cuerpo esté con reuerencia exterior: y seria este grande engaño, porque aunque es verdad, que la principal reuerencia y religion es la del alma, y si el hombre no pudiesse mas, cumpliria con ella: mas tambien es necessaria, y de grande importacia y prouecho la del cuerpo, quando el hombre la puede tener. Lo vno porque como dize S. Chrysostomo: El anima se mueue mucho por el habito y postura exterior del cuerpo, y comunmente del cuerpo se le pega la buena o mala disposicion al alma, como lo aduertimos en la virtud de la humildad, que se gana con los actos y exercicios humildes del cuer-

Dionysius  
de contem-  
platione l-  
1. art. 24.  
D. Bonau.  
in mystica  
Theolo. c.  
3. par. 3.

Metaphra-  
ses in vita  
D. Chryso-  
stomi.  
Tractatu.  
4. c. 6.

cuerpo: y así la reuerencia exterior del cuerpo despierta y ayuda la reuerencia interior del alma. Y juntamente con esto, estando el cuerpo con humildad y reuerencia en la oracion, da grande señal, q̄ lo está tambien el alma, porque la vna reuerencia depende de la otra. Y por esta causa la reuerencia exterior en la oración sirve mucho para la edificacion de los proximos, que no veen mas q̄ lo exterior, y si en el que está orando no veen humildad y reuerencia exterior, no veen exemplo con que edificarse: antes facilmente piensan que ay poca deuocion y reuerencia en el espiritu, q̄ no se ve, quando falta en lo exterior que se ve. Tambien como el cuerpo del hombre es criatura de Dios, como lo es el alma, y está sujeto en estos mouimientos exteriores al libre aluedrio; y participa de libertad: deuemos a Dios el vn seruicio y el otro, y la vna reuerencia y la otra, la del anima y del cuerpo. Y así es cosa muy justa y deuida q̄ venerandolo con el alma mientras oramos, lo reuerécimos y veneremos también con el cuerpo, pues también pide Dios esta reuerencia, y se agrada mucho della, y merecemos mucho delante de su diuino acatamiento, quando con verdadera piedad humillamos y prostramos el cuerpo delante del.

Allende desto es mucho de considerar, que como la verdadera deuocion del alma, y todo el fruto principal, que por medio de la oracion pretendemos alcançar, es don especial de Dios; y don muy grande, y muy precioso, que excede todas las fuerzas naturales del hombre: quando ve Dios que el hombre en la oracion se esfuerça, a hazer aquello que está mas sujeto a sus fuerzas naturales, y q̄ es mas facil de hazer, como es la reuerencia y humildad exterior del cuerpo, y otras circunstançias del lugar y del tiempo, entonces muene se Dios con grande misericordia; a dalle lo principal, y q̄ no está sujeto a las fuerzas naturales del hombre, como son la gracia de la deuocion, y la luz y suauidad del diuino amor q̄ son dones sobrenaturales y diuinos que da Dios a los que con su fauor mas se disponen: Y esto es lo que dixo el Señor en el Evangelio; Al que tiene se le dara mas, y abundará, y al que no tiene, aun lo que parece tener se le quitará. Que es dezir: Al que usa bien de lo q̄ tiene, y haze lo que puede conforme a sus fuerzas, y al ayuda que se le a dado, Dios le ira acrecentando los dones, y las gracias: y si en lo que puede, se descuyda, aun esso que tiene le será quitado. Este auiso de la reuerencia exterior, con q̄ se a de orar, y de la misericordia de Dios, que con este medio se alcanza, lo explicó en particular y muy bié el bienaueturado Cesario Obispo. Areliatense por estas palabras: El q̄ ora, si la enfermedad no se lo impide, no

Matth. 25

Cassarius

Homilia.

30. in Bi

bliotheca.

sacra. to.

dexe

dexe por pereza, ni descuido, de humillarse, hincandose de rodillas, o prostrándose en tierra: y el que por enfermedad no pudiere estar de rodillas, incline la cabeza, y considere que con esta humildad, aquél Publicano que no osaua leuantar los ojos al cielo, y estando en pie inclinaua la cabeza, y se heria en los pechos, alcançò misericordia de Dios: y sin duda no siente como conuiene la grauedad de sus pecados, el que pudiendo, no se prostra, o se inclina en tierra, para pedir remedio dellos. Esto dize este santo. Y este fue el espíritu de todos los santos, como luego veremos.

*Cap. IX. En que se confirma con la escriptura sagrada, y con exemplos de santos, lo que importa esta reuerencia exterior.*

**A**VNQUE todos los fieles saben, y cõfiesan, que es cosa buena y santa, acompañar la oracion vocal, o mental con esta reuerencia exterior: mas porque el sentir lo mucho q̃ esto importa y aprouechar, para tener bien oracion, y alcançar grãdes misericordias de Dios, es particular don, que Dios à comunicado a sus santos: por esto conuiene confirmar esta verdad con el exemplo de aquellos, que por tales nos los representa la escriptura sagrada, y la yglesia Catholica. Moyses para orar al Señor en el monte Synai, *Exod. 17. 34.* dize la diuina escriptura: que con mucha presteza se inclinò, y se prostro en tierra. Y quando orò contra los Amalechitas, se puso en pie, y las manos leuantadas, hasta que se cansò. El Rey Dauid para hazer oracion, dize la misma escriptura: que se puso a parte, y se arrojò en el suelo. Y de Salomon dize: que mientras oraua, tenia hincadas ambas rodillas en la tierra. Y de Daniel dize: *2. Reg. 12. 3. Reg. 8. Danielis.* que oraua puestas las rodillas. Y aduierte esto la escriptura sagrada tan en particular, como cosa que mucho pertenece a la reuerencia y culto diuino, y como circunstancia muy importante para la buena oracion. Pues con que palabras podremos dignamente dezir, y ponderar el exemplo, que desta reuerencia exterior nos dio Christo nuestro Señor? Orando en el huerto, dizen los Euãgelistas, q̃ se hincò de rodillas para orar, y que se prostro, y inclinò el rostro sobre la tierra. Y contãdo los Euãgelistas esto q̃ hizo en el huerto, nos quiere enseñar, q̃ esto mismo hazia las otras vezes q̃ se yua a orar a los montes, quando el lugar y el tiempo era acomodado para ello: porque siempre conseruò la misma reuerencia que en el huerto tuuo al eterno padre. Deste benditissimo Señor aprende-

*Matth. 26  
Marci. 14  
Luca. 22.*



dieron sus sagrados Apóstoles, a orar con esta misma reuerencia

**Añor. 9.** exterior. San Lucas cuenta de san Pedro, que quando resucitó a Tabita, se quedó solo, y se puso de rodillas a orar. Y de san Pablo,

**Añor. 20** quando se partió de Epheso, dize, que con todos los Presbyteros se puso a orar, hincando todos las rodillas en el suelo. Y de san Esteuan dize, que mientras lo estauan apedreando, para orar por los que le apedreauan, se puso de rodillas. Del Apostol Santiago el menor Obispo de Hierusalem refiere san Hieronymo: que era tá continuo enorar de rodillas sobre la tierra dura, que tenia ya las rodillas endurecidas, como las tienen los Camellos.

**D. Hiero-ny.in lib. de uiris illust.** Este mismo exemplo siguieron los demas santos. De S. Antonio Athanasio Abbad cuenta san Athanasio, que se le passauan las noches enteras orando, hincadas las rodillas en el suelo. Del gran Polychro S. Antonij. nio dize Theodoreto, que aun siendo viejo estaua toda la noche Theodore en pie orando: y que por su ruego recibio en su compañía dos gratos in hist. des siervos de Dios, los quales al principio no podian sufrir estar religiosa como el toda la noche orando en pie, mas que perseverando en c. 24. su compañía mouidos de su exemplo, y ayudados de la diuina gracia, hazian lo mismo. El bienauenturado santo Domingo para o- c. 24. cus de A= rar y contemplar se hincaba de rodillas, y se prostraua en el suelo, poldia. l. 4 y con la reuerencia exterior despertaua la deuocion del espiritu. ca. 9. Del glorioso san Francisco dize S. Buenauentura: que para orar y D. Bonauē recitar las horas, ponía gran cuydado en juntar la reuerencia exterior in vi: rior del cuerpo con la interior del alma: y que aunque tenia enfer- ta S. Fran. medades dezía las horas, no asentado sino en pie derecho, y descubierta. c. 10. cubierto, y sin arrimarse a parte alguna. Y q si yua camino, y venia la ora en que auia de dezir el oficio, se paraua en el camino para dezillo con quietud de animo y de cuerpo: y aunque caminasse en tiempo de muchas aguas, en el qual quando cessaua la lluvia era necesario darse priessa a caminar con todo esso no queria rezar andando, sino parauase de reposo, hasta acabar su oficio: y prouaua quan justo era hazello assi con este simil. Para dar al cuerpo su manjar nos paramos por comer con quietud, siendo el manjar corruptible, y que juntamente con el cuerpo se a de conuertir en gusanos: quanto mas justo es, que con quietud y tranquilidad demos al Fr. Vincē alma el manjar que da vida.

**tius Insti- nianus in eius vita. Surius in Nouembr.** San Vicente Ferrer aunque cansado de los grandes trabajos q entre dia tomaba en la predicacion del Euangelio, quando en la noche se ponía a orar, y recitar sus horas, y a vezes el Psalterio, se hincaba de rodillas, y con esta reuerencia exterior passaua el tiempo de la oracion. San Edmundo Arçobispo Cántuariense poníase a medi-



meditar los mysterios de Christo , y rezar las horas canonicas de rodillas sobre la tierra desnuda, hasta q̄ se le hizieron callos en las rodillas, que con el trabajo se le abrieron, y le salia sangre por ellas. El bienauenturado Laurencio Iustiniano Patriarca de Venecia oraua y rezaua el oficio diuino con grande reuerencia, estando en pie sin arrimarse a parte ninguna. El bienauenturado Ignacio nuestro padre siete horas estaua de rodillas orando, y contemplando los mysterios diuinos aunque despues siendo de mucha edad, y estando cansado con los largos trabajos de su santa vida, algunas vezes para contemplar la hermosura de Dios, mirando el cielo estrellado: se ponía en vn asiento humilde y baxo. El famoso Arçobispo de Granada don Fernando de Talanera, como lo escriue el general de los Hieronymos Pedro de la Vega, no solamente te el rezaua las horas canonicas con gran reuerencia, como quíe hablaua con Dios: mas tambien amonestò a sus clerigos, que quando en particular recitasen las horas canonicas, que no las dixesen asentados, sino estando en pie, por la reuerencia que se deuia a Dios. La qual regla no les puso para quando rezauan todos juntos en el coro, porque alli conuiene conformarse vnos con otros, y dezir unas cosas en pie, y otras asentados, como se acostumbra: porque estar todos en pie y descubiertos siempre, no lo sufre la prolixidad del tiempo, y la flaqueza de muchos. Y assi cumpliran alli guardando en lo demas la reuerencia possible, y estando con grande atencion y silencio, como lo pide tan alto oficio, como es: en nòmbre de toda la yglesia y como legados y ministros suyos hablar con Dios, y negociar con el la saluacion del mundo.

Todo esto lo aduirtio muy bien el concilio Treuerense: que hablando con los que oran, y dicen las horas en el choro, dize assi: Establecemos, que las alabanças diuinas se canten por sus horas no apriesa, ni de corrida, sino de espacio, y con el coraçon atento y recogido todo lo possible, y con reuerencia y alegría espiritual: porque cantar con la voz en la yglesia, y con el coraçon andar vagueando por las plaças y calles, que es sino engañar a los hòbres, y burlar de Dios? Y mientras en el coro se dicen publicamente las horas, ninguno de los que asisten, se atreua a ocuparse en otra cosa, como leer en algùn libro, o rezar sus horas en particular, sino cante y alabe a Dios con los demas. Y el que assi no lo hiziere, sea tenido por ausente, que es dezir: que como pierde el fructo de aquella santa obra, de cantar deuotamente en el coro; assi pierda las distribuciones, como las pierden los ausentes. Y hablando cò

todos los demas ministros de la yglesia, que oran, y rezan sus horas en particular, dize: los que fuera del coro dicen sus horas, guardense, no las digan con descuydo, y perdiendo algunas palabras, sino diganlas distinta y perfectamente, y pronunciando todas las palabras con atencion. Y para que no falten en la atencion, y reuerencia deuida, les prohibimos muy estrechamente, que no ren sus horas passeandose, sino que se recojan en algun lugar apto y conueniente para la oracion: porque la distraccion, y euagueacion que suele nacer del dezir las horas passeandose, no les haga perder el fruto de la oracion. Hasta aqui son palabras del concilio. Y estos y otros innumerables testimonios y exemplos de santos (porque todos fueron en esto como en lo de mas regidos por vn mismo espiritu del cielo) nos enseñan el mucho caso que se à de hazer de la reuerencia exterior para la oracion vocal y mental, como de cosa que singularmente ayuda a la deuocion interior, y que en grande manera glorifica a Dios, y edifica a los proximos: y nos persuaden, a que cada vno conforme a su salud y fuerças con semejante reuerencia procure, dezir y meditar estos sagrados mysterios de Christo nuestro Señor.

**P A R T E   S E G V N D A   D E   L A   M A N E -**  
 ra que se à de tener en meditar los mysterios de Christo,  
 y las circunstancias dellos, y de los afectos que de  
 la meditacion dellos auemos  
 de sacar.

*Cap. I. De como à de començar el hombre la oracion, humillandose delante de Dios.*

**A** V E M O S declarado las cosas con que el hombre se à de preparar para la oracion y meditacion de los mysterios diuinos, hasta ponerse con reuerencia en el lugar donde à de meditar. Puesto alli lo primero que à de hazer, despues de auerse armado con la señal de la santissima Cruz, es mirar con los ojos del alma a Dios alli presente, y humillarse delante del, pidiendole fauor para orar y meditar bien, y sacar el fruto que desea. Mire la grandeza de Dios que tiene presente, y pondere, como este Señor que lo està mirando, de si mismo tiene todo el bien que tiene, y es la fuente infinita de quien todo bien procede: y entrecen-

dentro de sí, y considere, como de sí no tiene bien alguno, ni cosa que tenga ser ni valor, sino innumerables pecados que à hecho: Y mire bien si al presente en su alma ay alguna cosa de culpa, y afecto desordenado a las criaturas, que ofenda los ojos de la diuina Magestad: y con este conocimiento inclínese delante del Señor que tiene presente, y confíesese de coraçon por criatura miserabilissima, indigna de todo bien, y por sus pecados digna de toda pena y tormento. Y si hallare en sí, que de presente tiene alguna cosa que ofenda al Señor que tiene presente: procure de compungirse con dolor y verguença della, y proponga con todo coraçon la emienda para adelante, y suplique al Señor, que por su misericordia y por los meritos de su sagrada passion lo perdone, y le quite todo aquello que le puede ser impedimento para comunicar con el. Y pida tambien con intenso desseo al Señor que tiene presente, que le communique sus dones por su infinita misericordia y por los meritos de su sagrada passion. Y para todo aquel dia le pida que le enderece todos sus pensamientos, y palabras, y obras, para que en todo busque limpiamente su gloria: y para aquella hora de la oracion le pida q̃ le de el fauor y gracia para sacar mucho fruto della: y en particular conforme a la materia que à de meditar, asì le pida que le de el fruto que à de sacar della. Quando quiere meditar sus pecados, que le de gracia para dolerse mucho dellos. Quando quiere meditar dela muerte y del juyzio, q̃ le de gracia, para despreciar las cosas deste mundo, y temer sus juyzios. Y quando à de meditar estos sagrados mysterios de la vida y passion de Christo, le pida, que le de gracia para sabellos estimar, y agradecer: Y para compadecerse de sus penas: y para ymitallo en sus virtudes: y para sacar los demas afectos santos, que en particular yremos declarando: los quales son el fructo que se à de sacar desta santa meditacion. Y despues de auer pedido esto a Dios por los meritos de la vida y passion del mismo Señor, implore el ayuda de la soberana Virgen: y pongala por intercessora para alcançar todo esto que desea, diziendo para ello, la salutacion angelica, o otra oracion interior. Y inuoque tambien para lo mismo el ayuda de su angel bueno, y de algunos santos sus patrones, y particulares deuotos. Y todo esto que es preparacion inmediata para meditar el mysterio que lleua preparado, lo à de hazer con breuedad, aunque si acóteciesse dale aqui algun sentimiento particular, no seria inconueniente detenerse en el, lo que le durasse.

Este principio de començar el hombre la oracion humillándose,

y confundiendose, es muy eficaz para tener bien oracion: y ser piadosamente visitado de Dios en ella con dones del cielo. Aquella

**4. Regum. 6.4.** pobre y adeudada biuda de quien cuenta la diuina escriptura, que no tenia mas de vn poco de azeyte en vn vaso, y estaua en peligro de que por las deudas le tomasen los hijos por esclauos: el remedio que tuuo por orden del Propheta Heliseo, fue, buscar vasos vazios, pidiendolos prestados, y recogerse en casa con ellos: luego començo aquel poco de azeyte que tenia, a manar como vna gran de fuente, hasta q hinchò todos los vasos vazios, y con el pagò sus deudas, y pudo sustentar honestamente a ella y a sus hijos. Esto es lo que passa al alma que està pobre de virtudes, y adeudada cò culpas, y tiene vn poco de olio de buenos desseos, y propositos de ser uir a Dios. Busca vasos vazios, que es humillarse, vaziendo los senos de su coraçon de la presumpcion y estima de si con el conocimiento de su nada, y de sus pecados, y con el desprecio y confusion de si. Y estos vasos los pide prestados, porque esta humildad es diuina graciosa y liberal de Dios. Con esta preparacion de humildad entra dentro de si: recogese en oracion: y aquellos pequeños principios de buenos desseos comiença a crecer: distilando Dios en el alma olio de deuocion, y de amor, y otros dones diuinos, con que queda rica de virtud, y buenas obras, cò las cuales pueda satisfazer a Dios por las deudas de sus pecados, y alcãçar la vida eterna y bienaueturada para si, y para todas las potencias y sentidos de su cuerpo. O que buena disposicion, entrar en la oracion humillandose, y confundiendose. O que artificio del cielo, ensenado por Dios, practicado de los santos: cò este los justos se hazen mas justos, y los santos mas santos. Como dan

**Gen. 18. Thobie. 3. Danielis. 3. 7. 2.** testimonio dello vn Abraham, vn Thobias, vn Daniel, y otros santos, que con este principio començaron sus oraciones, humillandose, y confundiedose del ate de Dios, y fueron admirablemente visitados de Dios en ellas. Y cò este mismo los pecadores alcançan misericordia, y se hazen justos, como da testimonio dello Manasses Rey de Israel y gran pecador: que poniendose a orar, auiendo colmenado la grandeza y misericordia de Dios, luego se inclinò, y confundio hasta el abismo con la memoria y dolor de sus pecados, y alcanço misericordia. Y aquel publicano del Euangelio que començo a orar, còfundiendose tan de coraçon, que estando en el tẽplo, no osaua llegar cerca del altar, ni leuãtar los ojos al cielo, y salio justificado. Y esta finalmente es condiciõ del justo: que en el

**2. Paralip. 36. Luca. 18. Rom. 18.** principio de la platica, como lo es la oracion, con la qual habla con Dios: no espera q otro venga a acusallo, y confundillo, sino el es el

es el primero que se acusa, y confunde a si mismo con la memoria de sus pecados. Y assi como de las espinas y abrojos arrancados del campo se haze vna cerca, y vallado, con que el mismo campo, que esta lleno de buena sementera, se defiende de las bestias: assi sucede, que de los pecados arrancados del anima con la penitencia, acordandose el hombre dellos, para humillarse, y confundirse delante de Dios, se haze como vna cerca y vallado muy fuerte, cō que conserua, y haze crecer seguramente el fruto de las virrudes: y se defiende de los mismos demonios, para que no bueluan a entrar en el alma por medio de la soberuia. Auiso es este de san Basilio por estas palabras: No seas juez injusto de ti mismo, considerando solamente lo bueno que as hecho, y oluidandote de tus pecados y errores passados: sino quando las virtudes y buenas obras que al presente exercitas, te pusieren en peligro de presumpcion, trae a la memoria los pecados y delitos passados, y cō ellos te humilla, y confunde, y assi te librarás de la engañosa soberuia.

D. Basilius  
oratione  
17. de huius  
militate.

*Capitulo. II. En que se ponen en summa las cosas que se an de meditar en cada mysterio destes, y el fruto y afectos santos que de la oracion se an de sacar.*

**A**VIENDO SE preparado el alma en el principio de la oracion con la humildad y petition, como auemos dicho, considere luego la hystoria y substancia del mysterio que a de meditar, y el lugar dōde se obrò aquel mysterio. Como si es el mysterio del nacimiento, considere como la Virgen con el santo Ioseph salen de Nazareth, vā por su camino hasta Bethlẽ, buscā posada, no la hallan, salen se al campo, entran se en el portal y establo, y ponesse la Virgen en oracion, y en lo profundo dela noche sale el dulcissimo niño de sus entrañas, reclinalo en el pesebre, poneselo a adorar. Si es el mysterio de la columna: considere como desnudan al Señor, como lo atan, como lo cubren de açotes y de sangre. Esto es lo que toca a la hystoria, que es lo que en summa contiene cada mysterio de Christo. Considerada la hystoria, luego el alma a de considerar las circunstancias del mysterio: Que son: Quien es aquel señor que haze aquella obra, o sufre aquella pena: considere que es Dios y hombre: porque siendo Dios ab eterno, cumplido el tiempo determinado por su diuina sabiduria, en las entrañas

de la purissima Virgen, hizo vnion de la naturaleza humana con su persona diuina: y assi el hijo de Dios, que es la segunda persona de la beatissima Trinidad, y que es vn mismo Dios con el padre, y con el Spiritu santo, quedo hecho verdadero hombre. Y poder bien quien es en quanto Dios, que es infinito y eterno en el poder, en la bondad y sabiduria, y hermosura, y bienauenturança, y en toda perfeccion. Y que es principio, y criador, y conseruador, y fin vltimo de todas las cosas. Porque todas las hizo y criò de nada con solo su querer, y todas las conserua, dandoles siempre el mismo ser, que les dio quando las criò. Y assi de tal manera penden todas del, que si por vn momento dexalle de conseruallas en el ser que tienen, luego se boluerian a la nada de que las hizo. Y que con la misma facilidad que hizo este mundo puede hazer otros infinitos mundos tan perfectos como este. Y que es tanta su magestad y grandeza, que assi este mundo vniuerso, como todos los que puede criar, puestos delante del son como sino tuuieslen ser. Y por esta causa de ser en si tan immenso y tan infinito en toda perfeccion, y ser auctor y conseruador de todas las cosas, es infinitamente digno de que todas las criaturas principalmente los Angeles y hombres lo alaben y glorifiquen con todas las fuerças posibles, y que si fueran dello capaces, le dieslen infinita gloria. Y pondere bien que en quanto hombre es Rey y Señor vniuersal de todo lo criado: porque el eterno padre lo puso todo en sus manos, y le dio todo poder en cielos y tierra. Y que es Salvador de los hombres, y tiene merecimiento infinito. Y que tiene la benditissima anima llena de gracia y hermosura y gloria en cierta manera infinita. Y que en la vida es innocentissimo, y la misma santidad y pureza, y que en el cuerpo, es tierno y delicadissimo.

Y considere, que es lo que de su parte lo mueue a obrar aquel mysterio, y a padecer aquel tormento: que es caridad y amor con el hombre. Y pondere bien, que amor tan immenso fue, el que mouio a tal magestad a hazer tales estremos, y padecer tales penas y desprecios por hombres flacos, miserabilissimos, formados del limo de la tierra: y que por el pecado se auian tornado vilissimos, y se auian hecho ingratisimos al mismo Señor, y enemigos suyos.

Considere que causa lo mouio de parte del hombre, por la qual quiso obrar aquel misterio, y sufrir aquellos dolores, y oprobrios, que fueron los pecados del hombre, para satisfazer y pagar por ellos.



Confidere la granedad de las penas, y afrentas, y de los dolores interiores y exteriores, que en aquel mysterio el Señor padece. Cólidere los frutos preciosísimos y bienes diuinos, que por medio de aquel mysterio recebimos. Que son librarnos de los pecados, dádonos perdon dellos. Sacarnos del captiuerio de satanas, librarnos de la muerte, y de la cōdenacion eterna. Y hazernos cō su gracia amigos y hijos de Dios, y hermanos suyos, y participantes de su diuinidad, y herederos de su gloria eterna.

Confidere tambien las virtudes de Christo nuestro Señor, que resplandecen en aquel mysterio de su vida, o passion, que està meditando: como son la humildad, con que siendo magestad infinita, de su voluntad se ofrecio a tan grandes desprecios y oprobrios de los hombres. La paciencia, con la qual contanta serenidad y yqualdad de coraçon se ofrecio a tan incomparabls tormentos, y los abraço y amò de su voluntad. La mansedūbre, con la qual tan de buena gana sufrio tantas persecuciones, y tan atroces injurias de los hombres, sin indignarse, ni quejarse, sino amando, y haziendo bien a sus perseguidores. La pobreza voluntaria, con la qual quiso carecer de los bienes y commodidades temporales, y padece gran falta de las cosas necessarias, en la abitacion, y en la comida, y vestido, y seruicio humano, biuiendo y muriendo desnudo de todo consuelo y regalo temporal. La misericordia y piedad, con la qual compadeciéndose del linage humano, tomò sobre si todas las miserias corporales y penalidades de los hombres, para librar a los mismos hombres de todas ellas. Y cō la qual no siendo capaz de pecado, y aborreciendo summamēte el pecado, quiso tomar semejança de pecador, para librar al hombre de la mayor de todas las miserias, q̄ era el pecado. Y la obediencia, con la qual de su voluntad y cō summo contento se sujeto en todas las cosas a la voluntad y beneplacito del eterno padre, desde que fue concebido hasta que espirò en la Cruz.

Y auemos de estar aduertidos, que considerando las virtudes y perfecciones de Christo en quanto hombre, que es de aquella sacratíssima humanidad: auemos de subir a considerar las mismas virtudes y perfecciones de Christo en quanto Dios, que es de su incomprehensible diuinidad. Porque la humanidad que en todo es regida por la diuinidad, es imagen de la diuinidad, y entiendese quanto a las virtudes y perfecciones que conuienen a la diuinidad: como es la caridad, la misericordia, la piedad, la benignidad, la longanimidad, y paciencia. Ponderando con grande admiracion, si tanto nos amò en quanto hombre, si tanta piedad, y miseri-



cordia, y suauidad nos mostro en aquella sagrada humanidad, que amor tan inmenso es el que nos tiene en quanto Dios? que piedad, y misericordia, y q̄ cuydado tiene de nosotros tā sin medida? pues las perfecciones y virtudes de la diuinidad exceden en infinito las de la sacratissima humanidad.

Estas son las circunstancias que el Christiano à de considerar y ponderar en cada vno destos mysterios. Y el fruto que à de sacar desta consideracion, son afectos santos, y acciones virtuofas, que se forman interiormente en el coraçon, para que despues a su tiẽpo salgan en obra. Y son estos: Afecto y operacion interior de amor de Dios: porque mouida el alma con la consideracion de la bondad de Dios, y de la caridad, que en aquel mysterio se le descubre, se ocupa aſtualmente en amar a Dios. Y afecto de esperança: porq̄ considerado el alma lo mucho q̄ Dios a hecho porella, sin auerſelo merecido, ni pedido, y la volũtad ygana inefable q̄ le muestra tener de su saluacion en aquel mysterio, leuantase a esperar aſtualmente dela bondad y misericordia de Dios todas las cosas necessarias y conuenientes para su saluacion. Y afecto de contricion: porque considerando el ama que por quitar pecados obrò Christo estos mysterios, y quẽ los aborrecio tanto que por dester rallo de las almas, perdio la vida: y que finalmente ellos fueron los que lo crucificaron, y le quitaron la vida: despiertase con esto, a estar de espacio aborreciendo los pecados, doliendose de los cometidos, y temiendo los que puede cometer, y proponiendo de huylllos. Saca tambien afecto de grande admiracion: porque considerando en estos mysterios aquella Magestad de Dios tan humillada: aquella grandeza y hermosura infinita tan abatida, y afeada: y aquella luz y gloria inacſible tan disſimulada, y subjeta a tales penas y tormentos, y todo por el hombre criatura tan pequeña y tan ingrata: Estase aſtualmente admirando, y espantando de la bondad de Dios, que tal quiso hazer. De la sabiduria, que tal traça inuentò para saluar al hombre: De la humildad, que tan profundamente lo hizo descender. Y de la caridad, que le hizo que tan sumamente se comunicase. A de sacar afecto de compassion: porque considerando el alma las grauissimas penas, que Christo padece en el cuerpo, y los incomparables dolores, que siente en el alma, y que las padece por amor della misma: ablandanſele las entrañas, y siente pena de sus penas, y dolor de sus dolores. Tambien à de sacar afecto de agradecimiento, porque cada mysterio es vn summo beneficio que obrò por nueſtro amor, y para nueſtro bien, y del qual se figuen grandes bienes al hombre. Con cada mysterio

nos merecio perdon de pecados, santificacion de las animas, adopcion de hijos de gracia: y gracia para bien obrar, y merecer, y socorros y cõsueios particulares para crecer en la buena vida, y perseverar en ella. Y asì se detiene el alma en cada mysterio, estimando en mucho tales y tantos beneficios, como en cada mysterio se encierran. Y està confessando la obligacion que tiene de seruillos y desleando que todo lo criado le ayude a alabar al Señor, y dalle gracias por ellos.

A de sacar tambien afecto de gozo y alegria: porque asì como considerando en estos mysterios la pena y dolor que el Señor sintio por nosotros, es justo que nos compadezcamos, y acompañemos al Señor en su pena: asì considerando en estos mysterios la ordenacion eterna y amorosissima de Dios, que en ellos se cumple, la summa gloria y alabança que dellos resultò para el mismo Dios en la tierra y en el cielo, los bienes infinitos de gracia y de gloria celestial, que se siguieron al linage humano: las riquezas diuinas de nueva alegria, que con ellos ganaron todos los coros de los Angeles: con esto se està alegrando el alma, y haziendo fiestas de verdadero gozo, y cantando alabanças a Dios con jubilos de alegria: y desta manera cumple perfectamente lo que dize el Apostol: Gozaos siempre en el Señor.

D. Paulus  
ad Phil. 4.

Ultimamente auemos de sacar de la consideracion destos mysterios, de como auemos de sentir y juzgar de todas las cosas que tocan al alma: y imitacion de todas las virtudes de Christo nuestro señor, de su caridad con los hombres, de su humildad y mansedumbre, y paciencia, y piedad, y misericordia, y de su pobreza voluntaria, y obediencia, y de todas las demás.

Estas son las circunstancias que auemos de considerar en cada mysterio destos, y los afectos santos que de la consideracion auemos de sacar. Y no se entiende q̃ cada vez que tuuiéremos oración de vn mysterio destos, auemos de considerar todas estas circunstancias, y sacar todos estos afectos piadosos: sino q̃ vna vez consideraremos vnas circũstancias, y sacaremos vnos afectos, y otra vez cõsideraremos otras, y sacaremos otros afectos: especialmẽte q̃ vnos mysterios dan materia y motiuo mas para vnos afectos que para otros. Y auemos sumado todas estas circunstancias, y afectos en este capitulo, no porque esto baste para que se entiendan y pongã en prãctica, sino para que se recojan mejor en la memoria, y se perciba con mas claridad lo que luego auemos de yr diziendo en particular de cada vno destos santos afectos, y de las circunstancias destos sagrados mysterios, y de las perfecciones de la humanidad

y diuinidad de Christo nuestro señor.

*Capitulo . III. Del afecto santo del amor de Dios, que cosa es, y en que consiste, y que obra.*

**E**L amor interior tiene dos actos principales acerca de la cosa que ama. El primero es complazencia de la misma cosa que ama, que es el agradarse della: de adonde se sigue la complazē

**D.Th. 1.2** cia del biē de la misma cosa amada. Afssi dize S. Thomas, no es o-  
**q. 25. art.** tra cosa amor sino cōplazencia del bien, q̄ es dela misma cosa bue  
**2. et. q. 26** na q̄ ama: porque el que ama, estima la cosa que ama en cierta ma-  
**art. 1.** nera como a si mismo, como a cosa que le toca y pertenece intima-

mente: y tiene inclinacion y aptitud a la cosa que ama como a cosa que le es muy proporcionada, y muy conueniente: y afssi se agrada della y de subie como de si mismo, y de su mismo biē, y en

**D.Tho 2.** eito cōsiste la vniō afectiua del amor, que es lo primero y mas pro-  
**2. q. 27. ar** prio del amor. El otro acto del amor, es, querer bien a la cosa que  
**tic. 2.** ama, querelle el ser, la vida, y contento, y todo lo demas que le cō-  
uiene, y le estā bien. Y querelle aquel bien con aquel afecto q̄ lo

quiere para si mismo, o para cosa q̄ tiene por muy suya. Porque si folamente quiere algun bien para alguna persona sin este afecto, no es aquello solo propriamente amor, sino vna beneuolencia, co-

mo declara bien santo Thomas diziendo: para que el querer algū biē a alguna persona, sea acto proprio de amor, a de nacer de aquēlla vnion afectiua, con la qual quiere aquel bien a la tal persona co-

**Aristotel.** mo a si mismo, o como a cosa propia, y que le toca, y afssi el amor  
**Ethicor l.** incluye la beneuolencia, y añade mas aqueste afecto, y aquesta vn-  
**9. ca. 4.** nion. Y de aqui nacen otros actos del amor, que ponen los Phi-

losophos, que son querer lo que la persona amada quiere, y esco- ger lo q̄ ella escoge, y gozarse de su biē, y entristecerse de su mal, y deleytarse de su cōmunicacion. Quando todas estas cosas se ha-

**Aristotel.** zen con este afecto de vnion, pertenecen todas al amor. Y porque  
**rhetoricæ.** de todos estōs actos el q̄ principalmete manifiesta aqueste afecto  
**l. 2. c. 4.** vnitiuo del amor, es el q̄rer bien a la persona amada, por esta cau-

sa definiendo los Philosophos que cosa es amor, dizen, q̄ es querer biē alguna cosa, siendo verdad, q̄ lo mas esencial y proprio del a-

**D.Th. 1.2** mor es aquesta afeccion vnitiua, q̄ auēmos declarado, dela qual na-  
**q. 26. ar. 1** cen todos los demas actos y obras de amor.  
**7. 2.**

Como en los cuerpos graues aquella grauedad con q̄ se inclinā al lugar cōueniente, es como vn amor natural, de la qual grauedad nace el mouerse al lugar con velocidad, y quietarse en el: afssi en el apeti-

apetito fenfitiuo, o inteleftiui, que es la voluntad del hóbr, del conocimiento y aprehenſion de alguna coſa buena, o que juzga por buena, ſe engendra en el apetito, vna complazencia de la miſma coſa, la qual es el amor. Y ſi la coſa amada es alguna perſona, que la ama có amor de amiſtad verdadera, con aquella complazencia la eſtima como a ſi miſmo: y de aqui nace, q̃ ſus bienes o males los tiene por propios, y ſemueue a alegria con los bienes, como ſi el los recibiera, y con los males a triſteza, como ſi el los padecieſſe. Y de aqui viene, que quiere, y deſſea q̃ le ſucedá todo bien, y q̃ no le venga mal. Y todo eſte bien quiere al amado, no por alguna cauſa o reſpecto exterior de prouecho, o cóſuelo, q̃ dé alli ſe le ſiga, ſi no por la complazencia del amado, q̃ tiene arraygada en ſu coraçõ. Eſta es la naturaleza y condicion del amor, y va mucho en que ſe entienda bien, para que ſepamos como auemos de exercitar eſte afecto ſanto del amor con Dios.

*Cap. IIII. Como auemos de ſacar eſte afecto de amor de la  
conſideracion deſtos myſterios, y como lo auemos de exercitar.*

**L**A S almas a quien Dios eſtando en la oracion, infunde con particular viſita ſuya aqueſte afecto precioſiſſimo y ſuauiſſimo de ſu diuino amor, con que las haze olvidar de todas las coſas, y las inflama, y ocupa del todo en amor: eſtas mientras les dura eſta viſita del cielo, no tienen neceſſidad deſte auifo. Mas para el tiempo que les falta eſta viſita, y para las que no la an experimẽtado, y ſe quieren diſponer para ella, es menefter auifalles, como an de exercitar eſte diuino amor. Conſiderãdo el anima con el entendimiento en la oracion el ſer infinito de Dios, ſu eternidad, ſu omnipotencia, ſu infinita ſabiduria, y hermoſura, y ſu infinita gloria y bienauenturança: eſtaſſe con la voluntad agradando, y tomandó complazencia, y contentamiento de que Dios ſea quien es, de que ſea Dios, de que de ſi miſmo tenga el ſer, y el bien infinito q̃ tiene, y que no tenga neceſſidad de nadie. De que ſea todo poderoſo, de que ſe comprehenda, y ſe ame infinitamente a ſi miſmo, y conſigo miſmo ſea bienauenturado, y tenga gozo infinito, y aſſi de todas las demas perfecciones que ay en Dios. Eſto es actualmẽte amar a Dios: quẽrer, y complazerſe, que tenga todo el bien infinito que tiene: pues, como diximos, el primer acto del amor, es complazencia de la coſa amada, que es agradarſe della y de ſu biẽ. Quando amamos alguna criatura, no ſoiamente nos agradamos

*Dionyſius  
Richet. de  
contẽplat.  
l. 3. art. 16*

del

del bien que ya tiene, mas podemos querelle algun bien que no tiene, porque toda criatura puede crecer: Mas a Dios no podemos querelle en si mismo algun bien que no tenga, porque es del todo infinito, y assi no puede tener en si mas poder, ni mas gloria, ni mas sabiduria, ni bondad de la que tiene. Mas porque Dios puede crecer exteriormente en las criaturas, que es ser mas conocido, y amado y glorificado dellas: por esso exercitamos tambien el amor, queriendo a Dios aqueste bien exterior: y assi considerando el alma en la oracion, quan digno es Dios de ser amado, y seruido de las criaturas, està queriendo y desseando que todas las almas criadas y por criar lo conozcan y amen, y alaben, y glorifiquen en todas las cosas. Y està pensando mil maneras de seruicios que las criaturas podian hazer a Dios, y estalos desseando. Y porque Dios por ser bien infinito es digno de infinito amor, està desseando que si fuera posible las criaturas lo amaran con amor infinito, y le dieran infinita gloria. Todo esto es estar actualmente amando a Dios.

Y como exercitamos este amor con Dios quanto a la naturaleza diuina, assi en su manera lo auemos de exercitar con aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor. Que considerando su dignidad y sus perfecciones, auemos de detenernos tomando complazencia y contentamiento dellas. Agradarnos de q̄ aquella benditissima humanidad de Christo estè tã sublimada, vni da con la persona diuina, que estè tan llena de gracia y de gloria: que sea instrumento de la diuinidad para obrar cosas tan altissimas, como son, la santificacion y glorificacion de todos los escogidos, y todos los dones y gracias sobrenaturales que se comunican a los hijos de Adam. Y assi nos auemos de agradar de todo lo demas que pertenece a la perfeccion y gloria de aquel alma gloriosissima, y de aquel cuerpo santissimo de Christo nuestro señor: como nos lo amonesta san Bernardo con gran deuocion, diciendo: Amados hermanos amemos a nuestro señor Iesu Christo, como a verdadero hombre y hermano nuestro, y honremoslo como a hijo de Dios: y adoremoslo como a verdadero Dios.

D. Bernar  
ser. 2. de E  
piphanía.

Tambien exercita el anima este diuino amor, quando està en la oracion estimando y ponderando mucho la voluntad de Dios, y proponiendo y desseando con eficacia el cumplimiento perfecto della. Bien puede vno de verdad amar vna criatura con amor de la persona, y de la naturaleza, y sin amor de la voluntad de la tal criatura, que es querer la conseruacion, y todo bien verdadero para aquella persona, y no querer el cumplimiento de su voluntad.

Como

Como vna madre que ama mucho vn hijo, y no quiere que se haga la voluntad del hijo, porque es mala. Y vn amigo que ama muy de corazón a su amigo, y en muchas cosas no quiere lo que su amigo le manda. Mas para con Dios no es así, porque no puede el hombre amar a Dios quanto a la naturaleza con amor verdadero de amigo, que es el amor que llamamos de beneuolencia y complazencia, sino ama tambien la voluntad de Dios, y el precepto y mandamiento de Dios, con el amor que llamamos obediencial. Por lo qual afirma san Iuan: El que dize q conoce, y ama a Dios, y no guarda sus mandamientos, miente en ello. Y es la razón, porque la voluntad de Dios es la regla de todas nuestras voluntades: y porq Dios como supremo señor tiene derecho para obligarnos a cumplir todos sus mandamientos, y si alguno quebrátamos, hazemosle agrauio: y quando el mandamiento es graue, de los que obligan a pecado mortal, quebrantandolo hazemos contra la caridad, y perdemos del todo su amor. De aqui viene que para amar a Dios, no basta que el hombre tome cóplazencia de los bienes de Dios, y quiera que todas las demas criaturas amen y glorifiquen a Dios, como está dicho: sino que es necesario que el mismo hombre se dedique todo al cumplimiento de la voluntad de Dios. Y este amor es el que exercita el anima, quando en la oracion está formando propositos y desseos verdaderos, de cumplir este y aquel mandamiento de Dios, y todos los demas. Y de hazer en esto, y en aquello la voluntad de Dios, y en todo lo demas. Y desta manera cumple con aquel verdadero y perfecto amor, que pide Christo diziendo: El que tiene en su corazón mis mandamientos y los guarda, esse me ama.

1. Ioh. 2.

Ioh. 14.

Este es el exercicio y el afecto del amor, que comprehende todos estos actos de amor, que auemos declarado. Este es la cosa mejor, y mas excelente que podemos dar a Dios. Y este es el mayor seruicio que nos pide Dios: esta es la operacion de mayor merecimiento que podemos hazer. Y este afecto diuino auemos de sacar de la meditacion destos mysterios, porque todos estos mysterios los obrò Dios por amor, y lo primero que nos diò fue el amor. Si nos criò fue por amor: si se hizo hombre, y nos redimio con estos mysterios, fue por amor: y el beneficio tuuo principio agora tantos años à, mas el amor no tuuo principio, sino que fue eterno, como el lo significa por el Propheta diziendo: Con caridad perpetua te amè. Y aunque los beneficios son immensos, lo es mucho mayor el amor de adonde salen. Y este amor es lo principal que auemos de considerar, y pôderar en cada mysterio. Y así

Hierem: 31.



*Infra. c. 9.* el myſterio como el amor lo a de conſiderar el alma, como ſi a ella ſola uiera Dios amado, y por ella ſola uiera obrado aquel beneficio, como lo conſideraua ſan Pablo, quando dezia: Bruo en la fe ad *Gal. 2.* del hijo de Dios, que me amò, y ſe entregò a la muerte por mi.

Porque es verdad, que tanto aproueche el beneficio a cada vno, como ſi por el ſolo ſe obrara, y tan grande es el amor de Dios para con cada vno, como ſi a el ſolo y no a otro amara. Y por que quãto fue de parte de la voluntad y amor de Chriſto, tan aparejado eſtaua a padecer y obrar eſtos myſterios por cada vno, ſi fuera me neſter, como por todos. Y de hecho como dize ſan Chryſoſtomo:

*D. Chryſoſt. in Paulum. ad Galat. c. 2.* Fue tanto el amor de Chriſto, que no rehuſara hazer por vno ſolo, lo que hizo por todo el mundo, por eſſo eſtà muy bien que cada vno conſidere el myſterio, como ſi por ſolo ſu amor ſe obrara.

Y por que no ay coſa que mas mueua a vn hombre fiel y leal a amar, que verſe amado: ni ay grillos ni cadenas que aſſi le aten el cuerpo de pies y de manos, ni carcel que aſſi lo tenga preſo, para que no ſe vaya, como el amor con que ſe vee de veras amado, le ata y prende el alma, para que amò, y nunca dexè de amar a quien le ama: conſiderando el alma eſte ſummo amor de Chriſto, q̃ en eſtos myſterios tanto ſe descubre: y conſideràdolo de eſpacio, y con atencion, y con peſo, vaſe encendiendo en amor de quien tanto la ama. Y de aqui viene a ocupar el tiempo de la oraciòn en el exercicio diuino del amor que auemos declarado. Aſſi dize el bienauenturado Theodoretto: De la manera que el fuego, miètras mas leña le echan, mas ſe enciende, y mas crece: aſſi el amor de Dios con la contemplacion de las coſas diuinas, mas ſe enciende, y produze ſu operacion mas vehemente y mas perfecta. Y es mucho de aduertir, para que mas ſe entienda el fruto admirable de eſte ſanto exercicio, que de la frequente y continua meditacion de

*Theodore tus in oratione de charitate.*  
*Dionyſius Richel. de perfecta charitate ar. 44.* eſtos myſterios, y del amor de Dios, que en ellos ſummamente reſplandece, ſe viene a engendrar en el anima vn habito tan grande y tan intenſo de amor, y deuociòn, que haze que el hombre en todo tiempo y lugar con gran facilidad ſe acuerde deſtos myſterios, y tenga el anima atenta a ellos: y ſe le regale el coraçon cõ vn amor tan perfecto, que lo transforme todo en Dios, y lo

origen tenga ſiempre vnido con Dios: que eſ el mayor bien que en eſta vida ſe puede deſear, y eſ el principal fruto de la conſideracion de eſtos ſagrados myſterios.



*Cap. V. De la resignacion verdadera en la voluntad de*

*Dios, que auemos de sacar de la consideracion de estos mysterios.*

**L**A resignacion verdadera y perfecta es lo mas subido y mas puro del amor de Dios, y como la nara del mismo amor. Y consiste en que el alma se entregue toda a la voluntad de Dios, de tal manera que no dessee, ni procure otra cosa, sino que en ella se cumpla perfectamente la voluntad de Dios: assi en aquello que el mismo hombre a de hazer, como en todo lo que le puede acontecer: y assi en las cosas prosperas y de cõsuelo, como en las cosas aduersas y de pena: y assi en esta vida como en la otra, y assi en el tiẽpo como en la eternidad quanto a estas cosas de pena. Que en todo esto su intẽto y desseo principal sea, no gozar del biẽ ni del cõsuelo, q̃ puede tener en esta vida y en la otra: ni huyr la pena y daño q̃ le puede suceder en este mudo o en el otro: sino el bienplacito de Dios, y el cõplimiento de su diuina voluntad. Esto es lo que sobre todo su bien y cõsuelo a de amar, y dessear: y por esto se a de ofrecer a sufrir toda pena y tormẽto. Este es el mas perfecto amor de Dios, y esta es vna suma de la santidad de la vida Christiana: y vn compẽdio de todas las virtudes: esto es: cõformarse en todo con la voluntad de Dios, y tener vn querer, y vn no querer cõ Dios: Y assi esta resignacion presupone el exẽrcicio de las virtudes: de q̃ auemos tratado, y la mortificaciõ de las pasiones de que adelante trataremos. Auemos de sacar este afeẽto santo de la consideracion de estos mysterios, mirando el amor, con que Dios nos amò tan sin medida, tan liberal, y tan gracioso. Y mirando las penas y tormentos, a que hecho hombre se ofrecio por nosotros, y como todo se empleò, y ocupò en nuestro prouecho, y todo quanto hizo y padecio en carne mortal, lo ordenò para nuestro remedio. Y mirando el exemplo que desto nos dio aquella sacratissima anima de Christo nuestro Señor, que en todo buscaua y cumplia la voluntad del eterno padre, como lo significò diziendo: Decendi del cielo, no para hazer mi voluntad, sino la del que me embiò. Y en otro lugar dixo: El q̃ me embiò, *Ioannis. 6.* conmigo està, no me a dexado solo, porque yo siempre hago a *Ioannis. 8* quello que le agrada. Y quando con la presençia de los tormentos grauissimos de la Cruz y angustia de la muerte que tenia delante de los ojos, la naturaleza, dandole el mismo Señor

licen-

licencia para ello, començo a temer: declarando para exépllo nuestro la resignacion perfectissima que tenia con la voluntad del padre, dixo: Padre si es possible, paffe de mi este caliz, mas no se ha  
*Matth. 26* ga mi voluntad, sino la vuestra. Quiso dezir, Padre celestial la inclinacion natural de mi naturaleza teme la muerte, y querria huylla, porque naturalmente ama su conseruacion: mas mi voluntad libre no consiente en que se cumpla esta inclinacion natural, sino quiere que se haga vuestra diuina voluntad: y para el cumplimiento perfectissimo della me pongo y resigno todo en vuestras manos, y me ofrezco a todos los tormentos, que para gloria vuestra y salud del mundo conuiene que yo sufra. Desta manera nos dexò enseñados el maestro del cielo, que no consintamos luego en querer, o procurar lo que nuestra carne y voluntad, o por habito malo que tiene, o por inclinacion natural apetece, como son las cosas de contento: ni consintamos luego en huyr las cosas que naturalmente teme, como son penas y muerte: sino que busquemos en todo la voluntad santissima de Dios: y en esta nos resignemos como està dicho.

Acerca desta resignacion podria alguno dudar, que como puede ser que en todas las cosas nos resignemos en Dios, pues es verdad, que ay algunos sucesos que acontecen, o pueden acontecer por voluntad y ordenacion de Dios, que no los quiere el hombre, porque no tiene obligacion de querellos: como si su hermano q̄ estaua en pecado mortal, murio en el mismo pecado, y se condenò: aquella muerte y condenacion voluntad es de Dios, que aunque no quiso el pecado, mas quiso matallo, y condenallo por el pecado: y no tiene el hombre obligacion de querello assi, antes querello seria contra caridad. Y como si a su padre le diese vn enemigo vna herida, o cayesse vna piedra, y le quebrasse la cabeça, voluntad es aquella de Dios, pues toda pena viene de la mano de Dios: y tambien el hombre no deue querer aquello, antes querello seria contra piedad. A esto dezimos, que en estos sucesos y otros semejantes que Dios quiere, y obra ay diuersas causas, y razones: y considerados debaxo de vna razon no los quiere Dios, y assi los puede el hombre aborrecer, sin yr contra la voluntad de Dios. Y considerados debaxo de otra razon, los quiere Dios, y los puede el hombre querer: para conformarse con la voluntad de Dios. Como la muerte y condenacion del hermano, y la herida del padre, consideradas solamente en quanto son males y daños de las tales personas, po las quiere Dios por esta razon: porque como dize el sabio: Dios no hizo la muerte, ni se alegra en la perdicion de los biuos

biuos. Que es dezir: que aunque mata, y condena, mas que su intéto y fin primero no es matar, ni condenar; y por esto como dize *1. Petri. 3.* san Pedro; Espera, y sufre por algun tiempo los pecadores, porq̃ no querria que se perdiesen y condenassen. Pues como Dios no *D. Th. 1. 2.* quiere estos males por esta razon de que son males, puede muy *q. 19. art. 10. 1. q.* bien el hombre, sin yr contra la voluntad de Dios, antes confor- *19. art. 2. 10. 4. ar. 4.* mandose con ella, no querellos tambien en quanto son males y da-  
ños de las tales personas que ama. Mas considerando esta muerte, *1. 2. 2. q.* y condenacion del hermano, y esta herida del padre, en quâto son *10. 4. ar. 4.* efectos y obras de la diuina justicia en las quales resplandece quâ  
justo y recto es Dios, para que el pecado sea aborrecido, y la justi-  
cia de Dios temida: debaxo desta consideracion las quiere y las  
obra Dios, y las puede querer, y amar el hombre. Aũque Dios por  
su bondad no lo quiere obligar a ello, sino solamente a que no re-  
pugne, ni contradiga a la diuina justicia, sino que la sufra con paci-  
cia: y desta manera se conforma con la voluntad de Dios, y se resig-  
na en ella, queriendo todo aquello que Dios quiere y manda que  
quiera. Mas ferà obra de mayor perfeccion y merecimiento para  
el hombre, y mas perfecta y entera resignacion, si estas cosas en  
quanto son orden de la diuina justicia, y que sirven para gloria su-  
ya, y en quanto son voluntad y beneplacito de Dios, el hombre no  
solamente las tolere sin querer buyllas cõ pecado, que es sufrillas  
con paciencia, sino que tambien las quiera y las ame por el amor  
que tiene a Dios amandolo no solamente en quâto misericordio  
so, sino tambien en quanto justo y poderoso para castigar.

*D. Bonau.  
in. 1. 1. sent.  
d. 48. q. 2.*

*Cap. VI. Del afecto de la admiracion, como lo auemos  
de sacar de estos mystérios, y como lo auemos  
de exercitar.*

**L**A admiracion nace en el anima del conocimiento de vn efecto *D. Tho. 1. 2. q. 32.*  
que tiene causa oculta: y tambien del conocimiento de *ar. 8. 1. q.*  
vna cosa nueva y rara: y del conocimiento de vna cosa gran-  
de y sublime, que excede la facultad del hombre: y asì ordinaria-  
mente presupone ignorancia en el que se admira, y por esto no *q. 41. ar. 4.*  
puede caber en Dios. Y contiene desseo de conocer mejor y mas *1. 5. art. 8.*  
perfectamente la cosa de que se admira, y esperança de conocella, *Ricardus*  
y inquisicion y diligencia para conocella. Desta manera los sabios *de contem*  
del mundo, de ver en la naturaleza efectos de causas ocultas, co- *platio. l. 5.*  
mo los eclýpses, las crecientes y menguantes de las aguas, y los ra- *cap. 9.*

*Aristot. in principio Metaphy.* yos y truenos, vinieron a inquirir las causas, y las alcanzaron. Y por esso dixo Aristoteles, q̄ la admiracion fue principio de la Philosophia. A semejança desto passa en las cosas de Dios, que considerandolas con atencion, nos admiramos como de cosas grandes y altissimas, y que incomparablemente exceden toda la facultad, y toda la sabiduria, y todo el ingenio del hombre. Y admiramonos como de cosas nuevas, insolitas y raras, porq̄ tales lo son en nuestro conocimiento, quando de nuevo sentimos y ponderamos lo que antes no sentiamos, ni advertiamos.

Esta admiracion auemos de sacar dela consideracion de los diuinos mysterios dela vida y passió de Christo nuestro señor: desta manera, considerando las perfecciones y virtudes de Dios que en ellos resplandecē, detienese el alma, y estase admirando de la inmensa caridad y piedad del eterno Padre, que quisiesse y ordenasse que su hijo eterno amado cō infinito amor, y vn Dios con el se ofreciesse a tãtos y tales oprobrios y tormētos por criatura tã pequeña ytan ingrata como el hōbre. Y està ponderando dētro de sí con quanta razon el Apostol san Pablo. llama esta piedad y este amor del eterno padre riquezas. de misericordia, y amor nimio, q̄ quiere dezir amor que excede infinitamente todo quanto se puede dezir y pensar. Y estase admirando de la caridad y benignidad del mismo hijo de Dios, que quisiesse descender a tanta baxeza, como fue tomar naturaleza del linage de los hombres, que por la culpa se auian hecho tan indignos de todo bien, y vestirse de las miserias del hombre, en quanto en cierta manera le fue posible. Y està pōderando con quanta razon dize sant Pablo, q̄ en estos mysterios, aparecio la benignidad y la humanidad de nuestro Salvador, que es el afecto suauissimo de su amor, y misericordia, que parece que estaua como encubierto, y escondido al mundo, y aqui hizo patentissima demonstracion de sí. Y estase admirando de aquel fuego infinito de amor, y pielago immēso de dulçura del Espiritu santo: q̄ siendo vn Dios cō el padre y cō el hijo quisiesse obrar y poner en execuciō tales mysterios, para remedio y consuelo del hōbre, que por malicia suya se auia apartado de su gracia. Y estase admirando de la sabiduria infinita de Dios, y del consejo altissimo que della salio, escogiendo vn medio tan conuenientissimo para saluar al hombre, con el qual cūplio con su misericordia; librando al hombre de la miseria en que estaua: y cumplio con su diuina justicia, dandole cumplida satisfacion por la culpa del hombre. Y triūpho del demonio, vencendolo en quanto hombre por tela de juyzio, dexando vencido y burlado, y engañado y despojado

al que con engaño y mentira auia vencido, y captiuado al hombre. Y estase admirando dela maldad y ceguedad del mundo, que dexò la luz por las tinieblas, y leuantò las manos para dar la muerte a su criador. Y estase admirando de quan grande dignidad alcançò el hombre por auer Dios obrado por el estos mysterios tan altissimos. Y de quan sublime y preciosa es la gloria que se le da al hombre enèl Cielo despues desta peregrinacion: pues se la quiso el hijo de Dios merecer, y ganar cò tales obras, y penas como se contienen en estos mysterios. Y estase admirando sobre manera de quã incomparable mal es el pecado: pues por quitallo de las almas, tales marauillas obrò Dios. Y quan grauißimas son las penas del infierno: pues para librar dellas al hombre, tales tormentos sufrio el hijo de Dios. Y estase admirando del valor y hermosura de la virtud: pues por hazer animas virtuosas y santas, tales inuenciones hallò Dios. Y estase mucho admirando de la nobleza y excelencia de las animas justas: pues para desposallas el altissimo hijo de Dios consigo por gracia, y para tenellas para siempre en su compaña por gloria, quiso hazer tales hazañas, y padecer tales injurias, y obrar cosas tan sobrenaturales. Estas y otras semejantes son las cosas, de que el alma se à de admirar en la consideracion destos mysterios.

*Capit. VII. De quan excelente y prouechoso es este afecto de admiracion, y de la luz con que se consideran y contemplan los mysterios diuinos para sacar este santo afecto.*

**E**STE afecto de admiraciõ es nobilissimo, y de admirable prouecho para el alma porque en la admiracion ay estas cosas, la vna la vista de la cosa grande, o nueua, que se ofrece a la consideracion. Y ay el desseo de conocer mejor la tal cosa. Y si tiene causa superior, de conocer y ver la tal causa. Y este desseo es con esperança de alcançar aquel conocimiento, o vista que dessea. Y asì por razon de la esperança causa la admiracion gozo y alegria en el alma. Y de aqueste desseo nace la diligencia, que pone en inquirir, y aplicar otros medios para venir a conseguir lo que dessea. Esto q se halla en la admiracion de las cosas naturales, se halla por manera mas alta en la admiraciõ destos mysterios: porq dela admiracion de la cosa q se considera, crece mas la atencion: y creciendo la atencion, crece mas el conocimiento de la misma verdad

*D. Th. 1. 2  
q. 3 2. art. 8.*

*Ricardus  
de contem-  
platione. l.*

y juntaméte el gusto della. Yde aqui viene el alma a suspenderse, q es estenderse, y amplificarse mas enel conocimiento de la eterna verdad, y enel amor y gusto del eterno bien. Mas a se mucho de aduertir, para entéder mejor la calidad deste santo afecto: que como la admiracion destos mysterios nace de la luz y conocimiento sobrenatural, que el alma tiene dellos: quanto esta luz y conocimiento es mayor, tanto lo es mas excelente y prouechofo y suauue el afecto de la admiracion.

Ay vna luz sobrenatural comun a todos los Christianos, que es la de la fè: quando con esta luz solamente, el alma còsidera los mysterios diuinos, bien saca admiraciõ fructuosa dellos: mas no es la

**D. Bonau.** admiracion tanta ni tan subida, como pide la grandeza destos mysterios. Ay otra luz q es del dòn de la sabiduria el principal de los *l. de itineri* siete dones del Espiritu santo, el qual solamente lo tienen los justos: con la luz deste dõ, principalmente quando a crecido enel alma con la pureza de la vida, conoce el alma estos mysterios diuinos por modo mas excelente, que es por via de gusto y sabor interior: que como esta el entendimiento sano con la copiosa gracia, conoce las cosas diuinas con vn amor y suauidad experimental de llas, q està en el afecto y voluntad: Y quãdo el alma cõ la luz deste don ya crecido, que en grande manera ilustra y perficiona la fè, considera y contempla estos mysterios: entonces recibe vna grande y extfaordinaria admiracion dellos. Y aunque otras vezes los a considerado, entonces le parece que los còsidera de nuevo, por que los vee con nueva luz. Fuera desta ay otra luz diuina, sobrenatural, que no es habito ni calidad que permanece enel anima, como el dòn de la fè y el dòn de la sabiduria: sino es, como vn socorro actual, que ordinariamente no dura mucho tiempo, y lo quita Dios sin culpa del alma, y lo buelue quando le parece, y a vezes quando menos lo esperaba. Esta es la luz de la diuina contemplacion: con esta visita Dios las almas limpias y humildes desus fieruos, quando estan en la oracion, y quando el quiere. Y contemplando el anima con esta luz los mysterios diuinos, la magestad, la hermosura, el orden, la cònexion y consonancia dellos entre si, y la conueniencia dellos con la razon natural, y con los fines que por ellos pretende Dios: queda suspensa con vna profundissima admiracion; de ver cosa tan hermosissima, y tan conuenientissima. Y vee con gran claridad, la que se sufre con la fè, que no puede ser cosa mejor ni mas verdadera, ni mas digna de quie Dios es, que estos sagrados mysterios. Tambien còtemplando el alma cõ esta luz la grandeza y hermosura de Dios, y su poder, y su gloria.

**D. Grego.**  
*in mora. l.*  
*5. c. 20 in*  
*nota. ed. t.*  
*in lib.*  
*reg. lib. 4.*  
*c. 4. c. c.*  
*11. c. in*  
*Ezechielè*  
*Hom. 17.*



ria y bondad, concibe tan grande admiracion, que se oluida y ena-  
gena de si, y se abraza toda en fuego de diuino amor, y se cubre de  
vn rocío y liquor de diuina suauidad, que toda la penetra, y le po-  
ne extraño desprecio y fastidio de todos los deleytes del mundo:  
y la resuelue en amor y desseo de solo Dios. A este grado llega có  
esta luz tan sobrenatural el afecto de la admiracion. Y por esto di-  
xo san Bernardo: Que la primera y mas alta contemplacion era  
la admiracion de la magestad diuina: porque esta admiracion, q  
como dize santo Thomas, està en la voluntad, se sigue al acto de la  
contemplacion y lo acompaña y haze crecer. Y es tan incompa-  
rable el bien del alma, que llega a este grado de admiracion, que  
ya biue en la tierra en vn parayso espiritual lleno de lirios esplen-  
didísimos, y de flores hermosísimas de virtudes y dones celestia-  
les: donde espira el ayre bládo de los consuelos diuinos, y se siéte  
la marea de la paz, que excede todo sentido: y se gustan los lico-  
res dulcíssimos de la caridad: lo qual como dize San Bernardo,  
es el verdadero premio del cien veces tanto, que promete Dios  
a sus amigos en esta vida, fuera de la gloria que les da en la vida e-  
terna.

Y à se de aduertir, que aunque la contemplacion de las cosas di-  
uinas, que se haze con esta luz y admiracion, la llaman los santos  
vista del anima: y vista con claridad de los mysterios diuinos: no  
por esto dexa de ser conocimiento de fè. Porque no solamente  
se dize fe la luz de la virtud de la fè, que es comun a todos los fie-  
les: mas tambien se llama fè qualquier lumbre que Dios comunica  
a los fieles, entre tanto que peregrinan en esta vida, aunque sea  
lumbre de altíssima contemplacion. Y assi por fè entienden los  
doctores vnas vezes la virtud sola de la fè: y en este sentido dizen  
que los mysterios diuinos se pueden conocer en esta vida con o-  
tra luz mas alta que la de la fè, que es la luz del dó de la sabiduria,  
y del don de la contemplacion. Otras vezes por fè entienden to-  
do conocimiento, que no es vista inmediata y bienauenturada del  
mismo Dios, como es la de los moradores del cielo: y en este sen-  
tido dize sant Pablo: Que en esta vida binimos por fè, y no por cla-  
ra vista de Dios. Y que lo vemos por espejo y semejança,  
que es por medio de criaturas, y en la otra vida lo  
veremos cara a cara sin medio al-  
guno de cosa cria-  
da.

D. Bernar  
de confide  
ratione li.  
4 in fine.  
D. Th. 2. 2  
q. 180. ar.  
3.

Dionysius  
Richel. in  
3. sent. d.  
24. q. 1.

D. Paulus  
1. Cor. 13  
2. Cor. 3.  
D. Bernar  
in cāt. ser.  
41.



*Capit. VIII. Del afecto santo de gratitud y hazimiento de  
gracias, que auemos de sacar de la consideracion  
destos mysterios.*

D.Th. 2.2  
q. 107. 4r.  
2.

**E**L agradecimiento consiste lo primero y principal, en conocer y estimar el beneficio recebido: que es conocer y estimar la grandeza y vtilidad del beneficio, y conocer y estimar que se dio de gracia, y liberalidad: y tenerse por muy obligado al que hizo el beneficio. Tambien consiste en alabar el beneficio, y en declarar y confessar con afecto en qualquier lugar, y delante de qualquier persona, que conuenga, el auer recebido el tal beneficio: y alabar y dar gracias al que lo hizo. Lo tercero consiste, en recompensar con obras el beneficio, conforme a la facultad del que lo recibe. Este affecto auemos de sacar de la consideracion destos mysterios desta manera: considerando qualquier mysterio destos, detenernos, ponderando que aquel mysterio es grandissimo beneficio que recebimos de Dios. Y mirar bien en particular y por menudo lo mucho que haze, o padece Christo nuestro Señor, obrando aquel mysterio. Ponderar las vtilidades de aquel beneficio, y assi hallaremos, que qualquier mysterio destos es vn beneficio fecundissimo, que comprehende otros innumerables beneficios. Porque por qualquiera mysterio de la vida y passió de Christo somos librados del pecado, del demonio, dela muerte, y condenacion y fuego eterno, y de la tyrania de las passiones. Y por qualquier destos mysterios se nos da la gracia, que nos haze agradables a Dios, y la adopcion q̄ nos haze hijos de Dios, y se nos da todas las virtudes y dones del Espiritu santo, y se nos da victoria de las tentaciones, y el ser miēbros biuos de Christo, y ser partícipes de todos sus merecimētos y desu gloria. Todos estos bienes y vtilidades nos vienen de qualquier mysterio destos: y assi en qualquiera que meditemos, es juito q̄ los agradezcamos todo.

D.Th. quarto  
libeto. 2. q.

Porque aunque es verdad que Christo nuestro Señor no quiso ofrecer qualquier mysterio destos por precio entero de nuestra redempcion, sino que todo quanto hizo, y padecio desde el primer instante que fue concebido, hasta que espiró en la Cruz, lo ofrecio por precio entero y cumplido, para satisfazer por todos los pecados del mundo, y por esto antes de la muerte del Señor no estaua el hombre redemido, ni tenia entrada en el cielo. Mas es también verdad certissima, que qualquier mysterio destos, y qualquier o-

bra que en ellos hizo, y pena que en ellos padecio, era precio suficiente para redimir al hombre, y ganarle todos los bienes de gracia, y de gloria: porque era de valor y merecimiento infinito. Y así si Christo lo quisiera ofrecer por paga entera, quedaríamos con qualquier mysterio destos del todo redemidos, y con entrada en el cielo: mas no quiso el piadosísimo Señor, sino q qualquier mysterio destos, y todo lo que hizo, y padecio antes de la muerte, lo ofrecio por parte de precio, y juntando con ello lo que padecio muriendo, lo ofrecio por entera paga de nuestro remedio, para que así la redempcion fuese mas copiosa, y que declarase mas admirablemente el amor sin medida, cō que obraua nuestra salud. Por esto dezimos que en qualquier mysterio destos auemos de considerar todas estas vtilidades, y efectos de nuestra redempcion, para agradecerlos: porque cada vno destos mysterios fue suficiente para obrarlos todos, y de hecho concurrio como parte para obrarlos.

Tambien auemos de poderar, quien es la persona que obra estos mysterios, y haze estos beneficios. A qualquier persona q nos hiziera tales beneficios, como son emplear toda su vida, y ofrecer se a tormentos grauísimos de muerte, por librarnos de muerte sin fin, y ganarnos bienes eternos, le deuíamos summo agradecimiento, por ser los beneficios summamente grandes: quanto mas siendo el mismo Dios, el que por si mismo, y por medio de la sacra *Valerius. l.* *8. ca. 11.* tísima humanidad que vnio con su misma persona nos hizo tales beneficios. Cuenta Valerio Maximo: q repartiendose los despojos de vna batalla, que Scipion gran capitán Romano auia vencido, el que los repartia dio vna pieça de oro a vn soldado de los mas valerosos, y que mejor lo auian hecho en la batalla: el soldado enojose, de que le diessen tan poco, pareciendole q merecia mucho mas, y arrojò el donatiuo a los pies del que se lo daua, y fuese enojado. Scipion llamó a este soldado, y dióle en premio de sus trabajos vnas manillas de plata, diziendo: El Emperador te da estas manillas: tomalas el soldado con gran alegría, y vase muy contento, teniendose por bien pagado con ellas, por auerselas dado Scipião. Con razon juzgò este soldado, que era mayor beneficio recibir vna poca de plata de poco valor de mano de vn grande principe, que no vna pieça de oro de mucho valor de vn hombre ordinario: porque el que haze algun beneficio, y da algun don a otro, en hazelle aquel beneficio, haze caso del, y muestra que tiene memoria del, y que lo ama y tiene cuenta con el: pues como sea cosa de mayor estimia, que vna persona muy eminente, se acuerde

de vos, y haga caso de vos, que no otro. vuestro yqual, por esso vn pequeño don de vn gran emperador se tiene en mas que vn grande don de vn ciudadano. Pues quanto son de estimar estos mysterios, que siendo beneficios immensos, los ayamos inmediatamente recebido del mismo, que es eterno Dios, de infinita magestad.

Thobias.c.  
12.

De vn pecho de vn varón santo muy agradecido aprenderemos, como se au de considerar estos mysterios, para agradecellos como conuiene. Recibio el mancebo Thobias vn grande beneficio de el Angel Raphael, que el pensaua ser hombre. Quando quiso mostrarle grato a este beneficio, que dixo: que hizo: hablando con su padre dize: Padre que cosa podremos nosotros dar a este varón, que sea equiualente, y digna de tales beneficios: como si dixera: Los beneficios son tan grandes, que es imposible, con quanto tenemos darle cosa yqual. Y auiendo dicho el beneficio en general, que fue, lleuome, y truxome sano: comienza luego a contar por menudo las partes y circunstancias de aquel beneficio, diciendo: El cobró el dinero de Gabelo, el me caso, librandome a mi y a mi muger del demonio: Alegrò mucho con esto los padres de mi muger, librome del pece, que en el rio me acometio a tragar. Y a vós padre mio que estauades ciego, os à dado vista, para que veays la lumbré del sol: por medio dei estamos ricos, y llenos de bienes. Qué podemos dar en recompensa de tales beneficios: Roguémosle, que se digné de tomar la mitad de quanto tenemos. Mucha estimacion tuuo este mancebo destos beneficios, mientras pensaua, que los auia recebido de otro hombre como el: mas despues, q el Angel se descubrio, y dixo, que era el Angel Raphael, vno de los innumerables que asisten delante de Dios: entonces concibio tan alta estimacion deste beneficio; que se prostro en el suelo, y estuu tres horas suspenso con admiracion y espanto de tan raro beneficio; alabandò, y bendiziendo a Dios: y despues que se leuantò, no cessaua de alabar, y glorificar a Dios, y contar a todos sus marauillas. Desta manera auersos de considerar estos mysterios, para agradecellos, pôderando muy por menudo todas las circunstancias dellos, y todos los bienes que por ellos nos auenido, y vernan para siempre: y estarnos alabando, y glorificando a Dios por ellos, y estarnos conociendo, y confeslando por obligados summamente, a alaballo, y seruillo perpetuamente con todas nuestras fuerzas. Y lo que principalmente auemos de ponderar, para agradecer estos beneficios, es el amor donde salieron. Porque si en todos los beneficios para agradecellos, como dicen los

san-

santos, se à demirar mas el afecto del bien hechor, que no la obra, D. Th. 2. 2. q. 106. ar. 3.  
 ni el efecto de los beneficios: quanto mas en estos beneficios, que  
 salieron de amor eterno, y de amor infinito: auemos de fixar los  
 ojos del alma en esta fuente eterna de amor para sabellos: agrade  
 cer: Y por esta causa la diuina escriptura quando nos representa  
 la summa destos mysterios: que es la venida del hijo de Dios al mū  
 do, y su passion, nos señala luego como con el dedo la caridad, que  
 es la rayz de donde salieron. Por el Propheta Esaias auiendo con  
 palabras mysteriosas significado estas marauillas, que Dios auia  
 de obrar para saluar el mundo, dize luego, notando la fuente de  
 donde auian de salir: El zelo que es el amor singularissimo y ardē  
 tissimo del Señor de los exercitos hira estas cosas. Y por san Iuā  
 dize: Tanto amò Dios al mundo, que le dio su vnigenito hijo. Y  
 en otro lugar, Amonos, y lauonos de nñestros pecados con su san  
 gre: Y por san Pablo, Christo amò su yglesia, y entregose a la muer  
 te por ella. Y a los Romanos, descubrenos Dios su caridad, porque  
 siendo enemigos suyos, Christo murio por nosotros. Y a esto nos  
 quiso combidar el Señor, quando muriēdo en el madero de la san  
 tissima Cruz, inclinò su diuina cabeça hazia el coraçon. No tenia  
 otra parte de su sacratissimo cuerpo, que pudiesse, libremente me  
 near sino la cabeça, porque pies y manos estauan enclauados, y cō  
 esta benditissima cabeça nos señala el coraçon, para que miremos  
 donde principalmente auemos de endereçar la consideracion, y  
 los afectos del alma, que es al amor del coraçon. Y por esta misma  
 causa, despues de muerto quiso que le abriesen el costado: para q  
 por aquella ventana de vida entrassemos a contemplar el ardē  
 tissimo fuego de amor, que ardia en aquel sagrado pecho, y nos a  
 brasamos en el, y le diessemos gracias incomparables por to  
 dos los mysterios, que del auian salido, y con el se auian obrado  
 para nuestro remedio.

*Esai. c. 9*

*Eccl. 37.*

*Ioannis. 3.*

*Apocal. 1.*

*D. Paulus*

*ad Eph. 5*

*Ad Rom. 5*

*Capitulo IX. De quan excelente y prouechoso es este santo  
 afecto de gratitud y hazimiento de gracias.*

**M**IENTRAS el alma en la oracion està exercitando este san  
 to afecto de hazimiento de gracias, estimando, y ponderan  
 do el beneficio: conociendo, y confesando la obligacion que por  
 el tiene a Dios, y alabandolo por el, y ofreciendose a satisfazello,  
 y feruillo en quanto pudiere: haze vn acto excelentissimo de vir  
 tud, que pertenece a la virtud muy eminente de religion, cuyo

D. Tho. 2. oficio es dar a Dios todo el culto, y reuerencia, y seruicio diuino, 2. q. 83. ar. 17. q. 106. ar. 1. que se le deue, en reconocimiento de que es supremo principio, y autor de todo nuestro bien. Haze tambien vn acto muy necessario: porq̃ el hazimiento de gracias es muy deuido a Dios, como dize san Pablo escriuiendo a los fieles de Tessalia: nosotros deue-

D. Paulus 2. Thes. 2. mos siempre hazer gracias a Dios por vosotros, que es por los beneficios, que vosotros aueys recebido de Dios. Pues si la caridad obliga a dar gracias a Dios por los beneficios, que nuestros proximos de su mano an recebido, quanto mas seremos obligados a dallas por los que nosotros mismos auemos recebido de su infinita misericordia. Y mas de tales beneficios como estos de la redempcion, q̃ aunque de todos los otros beneficios nos olvidassimos por algũ tiẽpo, desto nunca jamas nos auiamos de olvidar: como dize san Bernardo por estas palabras: porque es imposible a todos los hombres hazer memoria y consideracion especial de todos los beneficios, para agradecellos en particular, alomenos el beneficio principal y mayor de todos, que es el de nuestra redempcion, este nunca se cayga de la memoria de los que con tal beneficio son redẽmidos.

Tãbien hazemos en esto vna obra gratissima a Dios, y que le es de grande honra y gloria, lo qual tiene Dios bien declarado en la escriptura sagrada, en que contanto encarecimiento pide a los hombres, que se acuerden de sus beneficios, y le sean agradecidos, y le den gracias, y lo alaben y bendigan y glorifiquen por ellos: y afirma por su Propheta: El sacrificio de alabança me honrará: y se que xa con grande sentimiento, y cõ grandes amenazas, de los que no lo hazen asì. Juntamente con esto hazemos obra de muy grande merecimiento: pues quãto la obra del justo es mejor, y de mas noble virtud, y mas agradable a Dios, tanto es de mayor merecimiento de gracia, y de gloria para con Dios como adelante mas declararemos. Y hazemos obra utilissima para nuestras animas, porque es cierto que como la ingratitud y oluido de los beneficios recibidos es causa de que Dios vaya despojando al hombre dellos. Asì la gratitud y el dar de veras gracias por los dones y gracias recibidas, es causa, que Dios las vaya acrecentando y multiplicãdo en las animas de los agradecidos, y que con mano liberalissima derrame en ellas las corrientes de su misericordia, comunicandoles grã de abundancia de nuevos dones y gracias. Asì dize el glorioso Bernardo: los rios corren a la mar, que es como fuente de capite leiu llos, para que bueluan a salir della: asì quando los dones que recibimos de Dios, los boluemos a Dios con hazimiento de gracias,

D. Bernar  
in cãt. ser.

11.

Psal. 49.

Esaie. 1.

D. Tho. p.

1. q. 95. ar.

4. 2. 2. q.

27. art. 7.

in tractatu

6. p. 3. c. 9

D. Bernar

ser. 1. in

capite leiu

11.

cias, bueluē a salir, y manar en nosotros nuevos dones de Dios, porque el que es fiel en lo poco, es digno de recibir mas copiosos dones.

Estos y otros muchos son los bienes, y las riquezas espirituales q̄ estan encerradas en este santo afecto de gratitud: y por esto cōuiene ser muy diligētes en exercitallo con mucho espiritu y senti miēto. Y para esto nos ayudará mucho dos cosas, fuera delo dicho. La vna q̄ ponderemos biē, que fuera de cada vno de nosotros sin estos mysterios: diga el hōbre dentro de su coraçō, sino fuera por estos sagrados mysterios de la vida y pasiō de Christo, yo estu uiera caydo en todos quantos pecados è hecho en esta vida, porq̄ no tuuiera quiē me sacara dellos. Y sin los pecados q̄ è cometido, estu uiera caydo en otros infinitos, porq̄ no tuuiera quien me die ra fuerça para huylllos. Yo estu uiera sin remedio cōdenado a penas eternas, y de aqui a poco tiempo se auia de executar en mi la sen tēcia, y me auia da ver en el abismo del fuego eterno, sin esperāça de salir del para siēpre jamas. Que males son estos tan incōpara bles? q̄ coraçō ay que los pueda dignamente sentir? q̄ lengua q̄ los sepa explicar? pues de todos estos males soy librado por estos sa grados mysterios, todo esto deuo a esta Encarnaciō, a este nacimiē to, a esta Circūcisiō: y asī a todos los demas mysterios y obras de mi saluador. Lo otro q̄ nos ayudará es: ponderar el hombre cada mysterio y beneficio destos como si por el solo se uiera obrado, o como si el solo lo uiera recebido, como diximos en el afecto del amor: que aunque no à de excluyr a los demas hombres q̄ son par ticipantes destos beneficios, mas como olvidado de todos los de mas, ponga solamente los ojos entre el y Dios, y diga: para mi se obrò este mysterio, a mi se hizo este beneficio, estimandōlo, y agra deciendolo cō tanto afecto, como si por el solo se obrara. Porque como la lumbrē del sol tanto le alumbrā, como si ael solo alūbras se, y el alumbrar a otros, no disminuye el don, antes lo acrecienta, porque alumbrando a otros, le da compañeros que le ayuden, y consuelen, y le hagan bien. Asī el mysterio de Christo, como dixi mos, tanto le aprouechar, como si por el solo se obrara: y el aproue char a otros, no le disminuye su prouecho, antes summamente lo aumenta, porque le da compañeros que lo amen, y lo alegren, y le acrecienten la gloria. Auiso es de san Chrysostomo por estas pa labras. Este es afecto y sentimiento de siruo fiel, los beneficios de su Señor q̄ son comunes a todos estimallos, y agradecellos, como si a el solo se hizieran: y como si el solo fuera deudor de todos el los, y estu uiera obligado a satisfacer por todos ellos, Y con gran de

Tracta. 5.  
p. 2. c. 4.

Vbi supra

D. Chrys.  
lib. 2. de cō  
punctione  
cordis.



de razon lo siente assi, pues verdaderamente tã enteros y tan perfectos estan para el, y para todo su prouecho, y remedio, como si por el solo se obraran.

Allende destos actos y exercicios de agradecimiento que auemos dicho, ay otro exercicio de agradecimiento diuinissimo, en que se à de ocupar el alma, meditando estos sagrados mysterios: que es, agradecer al eterno padre, y a toda la santissima Trinidad los beneficios inefables que hizo a aquella sacratissima humanidad de Christo, vniendola con la persona del hijo de Dios, y dandole tanta gracia, tanto poder, y autorided, tanta dignidad, tãta santidad, y sabiduria, tantas perfecciones, tanta gloria en cuerpo y en alma como le à dado. Si la caridad fraterna obliga, a que agradezcamos a Dios, y le demos gracias por los beneficios que à hecho a nuestros proximos, y a qualquiera dellos, como lo confiesa san Pablo: quanto mas el amor que deuemos a Christo nuestro Señor en quanto hombre, nos obliga, a agradecer los beneficios hechos a aquella santissima humanidad. Si los miembros del

D. Paulus

2. Thess.

6.1. & c. 2.

D. Paulus

ad Eph. c.

1. & c. 4.

& ad Cor.

los. c. 1. &

c. 2.

cuerpo humano son obligados en su manera agradecer los beneficios hechos a su cabeça, porque todo el bien de la cabeça se comunica a los miembros: quanto mas todos los fieles y cada vno dellos son obligados, a agradecer los beneficios de infinito valor hechos a aquella sagrada humanidad, segun la qual Christo es nuestra cabeça, y nos comunica como a miembros suyos todos sus bienes, en quanto somos capaces dellos. Eneste afecto de gratitud se à de detener el anima, y aqui hallará vn riquissimo tesoro, por que assi como amando los bienes del proximo, sus virtudes, y sus buenas obras, su misericordia, su paciencia, sus limosnas, y penitencias, y el fruto que haze en las animas, y holgandonos de las tales obras, y dando a Dios gracias por ellas: ganamos este bien, que aquellas virtudes y buenas obras las hazemos en cierta manera nuestras. Y sin quitalle nada al proximo de su merecimiento, lo ha

D. Grego-

rius in pa-

lorali. ca.

11.

zemos nuestro, conforme al grado del afecto de caridad con que nos holgamos dellas, y las agradecemos: que es sentencia admirabile de san Gregorio por estas palabras: Nuestras son ciertamente las obras buenas de los proximos que amamos, porque esta es la virtud grande de la caridad, que las obras hechas con el trabajo ageno, las haze nuestras sin trabajo, sino con solo el afecto del anima. Pues desta manera amado en Christo los bienes q̃ en quãto hombre recibió dela diuinidad, y alegrandonos dellos, y dãdo gracias por ellos, los hazemos nuestros por marauillosa manera, q̃ es participando mas copiosamente de todas sus gracias y virtudes.



*Cap. X. del afecto de contricion y dolor de los pecados,  
que auemos de sacar de la consideracion  
destos mysterios.*

**E**STE afecto utilissimo de contricion auemos de sacar de la consideracion destos mysterios desta manera: considerando en estos mysterios las penas y humiliaciones de Christo nuestro Señor, auemos de detenernos ponderando, que mal tan grande es el pecado, pues fue menester medicina tan costosa para curallo, como fue que Dios se humillasse, y ofreciesse a penas y oprobrios de hombres. Que injuria y ofensa tan grande es de la magestad de Dios: como verdaderamente es injuria y ofensa de infinita malicia, pues para pagar y satisfazer por ella, fue menester satisfacion de infinito valor. Cierto es, que la pena descubre la grauedad de la culpa: si viessimos, que aun cauallero principal lo llenauan arrastrando por justicia, y lo colgauan del palo, donde ponen los mas viles de todos los mal hechoros: claro està que entenderiamos que su delicto era grauissimo. Y si el que desta manera justificauan, fuesse el mismo principe heredero del reyno, y vnico hijo del Rey, y supiessemos que su proprio padre hombre justo y piadoso, era el que mandaua hazer en el este castigo: cierto es que coligiriamos, que el delicto porque tal justicia se hazia, era sobre manera atroz, y de extraordinaria grauedad. Y si supiessemos que el mismo principe no auia cometido el delicto, sino vn criado suyo, y que por auer el salido por fiador del criado, y ofrecidose a pagar por el, se hazia en el aquella justicia, mucho mas nos espantaríamos de la grauedad de tal delicto, y de que viuiesse en el mundo culpa que tal castigo mereciesse por justicia. Pues por aqui se à de ponderar la grauedad del pecado del hombre, considerando que siendo Dios justissimo, que nunca da mayor pena de la que merece la culpa, aya executado castigo de tan atrocissimos tormentos en su vnigenito hijo que ama cō infinito amor: y no por culpa propria, porque no pecò, ni pudo pecar, sino por la culpa de los hijos de Adam pecadores. Que ofensa, que injuria puede ser la que tal castigo merecio? Cōsiderare tambien quanto aborrece el hijo altissimo de Dios los pecados de los hombres, y quanto los siente; y quanta pena y displicencia le dan; pues voluntariamente se ofrecio a tales penas y muerte, por quitar los pecados. No cabe en coracon de hombre prudente, y sabio, que escoja el mal que siente

mas,

mas, por huyr el que siente menos: sino al cótrario escoge el que siente menos, y le da menos pena en el anima, por huyr el que siente mas: pues siendo el hijo de Dios la misma sabiduria, y la misma prudencia del eterno padre, vemos que escogio de su voluntad tales penas, y tal muerte, por quitar los pecados: luego figuese claramente, q̄ mucho mas siente Christo nuestro Señor los pecados que hazemos, que no los tormétos y afreitas de su passion y muerte: y que mucho mayor pena y dolor le causaron los pecados en el anima, que no todas las angustias y agonias de la Cruz.

Con estas razones à de ponderar el hombre en la oració la grauedad del pecado: que son los mas eficaces para esto de quantas ay. Porque aunque mucho descubre la grauedad del pecado, sentir bien que por vn pecado mortal que se comete en vn momento da Dios pena eterna, y tal pena como la del infierno: mas mucho mas la descubre, auer el padre eterno castigado en su hijo el pecado de los hombres, y con tales penas y muerte. Auiendo el hombre afsi pesado en su coraçon la immensa grauedad de cada pecado, buelua luego sobre si, y piense, pues yo soy el que à hecho tã grandes injurias y ofensas a la infinita y eterna magestad de Dios, yo soy el que crucificò este hijo dilectissimo del eterno padre, yo le fuy causa de tãtas penas y dolores: y estè afsi de espacio doliente. Y sino sintiere dolor ni lagrimas en la parte sensitiua, procure de sentillo en la voluntad, que es concebir vna displicencia, y vn odio del pecado, y vn arrepentimiento, con que de coraçon dize, q̄ no quisiere por cosa del mundo, auer consentido en cosa tan mala, y estè afirmando que en quanto pudiere cò el ayuda de Dios no la à de còmeter mas.

*Esdra. l. 2  
c. 9. et. 10* Cuenta la diuina escriptura: que auiendo salido los hijos de Israel del captiuero de Babilonia, supo Esdras santo sacerdote y doctor de la ley, como por la comunicacion que auian tenido con los Gentiles auian caydo en grandes pecados. Especialmente que contra el mãdamiento dela ley de Dios, auian cótraydo matrimonio cò mugeres Gẽtiles. Oydo esto porel sacerdote y Propheta, como tenia grande zelo de la gloria de Dios, y salud de las almas, cubriosele el coraçon de vn velo grande de tristeza, y en señal della rasga sus vestidos, y messase los cabellos, y pelase las barbas: y hincado de rodillas delante del templo, leuanta sus manos al cielo, derramando muchas lagrimas de sus ojos: y dize Dios mio gran verguença tengo de leuantar mis ojos a ti, porque nuestras maldades se an multiplicado, y an crecido hasta el cielo. Y estando con esta grande afficcion, llorando los pecados del pueblo,

no quiso comer, ni beuer, porque las lagrimas eran su manjar de noche y de dia. Viendo los hijos de Israel a Esdras, hazer tan amarga penitencia por los pecados que ellos auian cometido, comiençan a dolerse de sus pecados, derramando grande abundancia de lagrimas. Y era tan grande el sentimiento de dolor, y de temor que tenian, que dize la escriptura, que estauan temblando y tremiendo por auer pecado, y confiesan su pecado, diziendo: Preuaricado emos contra Dios, boluamonos a el con penitencia, y cumplamos su santa ley. Si ver al sacerdote Esdras hazer desta manera penitencia por los pecados del pueblo, fue causa suficiente para mouellos a sentir la grauedad de su pecado, y hazer penitencia del: que causa tan poderosissima nos deue ser a todos los fieles, para sentir y ponderar la grauedad de nuestros pecados, y llorallos muy amargamēte ver en estos sagrados mysterios a nuestro summo sacerdote Christo verbo del eterno padre, y luz del mūdo lleno de tanto dolor y tristeza por nuestros pecados, q̄ le haze sudar sangre de todo su cuerpo, y le haze rasgar sus vestiduras, no las texidas de lana, sino aquella sacratissima humanidad, formada delas sangres virginales, que tã de gana ofrecio, a q̄ se la abriesen y despedaçassen con açotes y espinas, y clauos, y con tantas inuenciones de tormētos. Y que por el grande sentimiento q̄ tiene de nuestros pecados, y por hazer penitencia dellos, se dexa mesfar los cabellos, y pelar las sacratissimas barbas, y escupir el diuinissimo rostro: y ayuna tan seueramente que estando todo deshecho con los tormentos, seco y con ardentissima sed por la mucha sangre derramada, ni come ni beue sino hiel y vinagre. Y verlo q̄ estando colgado en aquel preciosissimo madero de la cruz, lenantando los ojos al cielo, llora, y da clamores por el vehementissimo dolor q̄ le causan nuestros pecados, y se ofrece todo en sacrificio por ellos. O q̄ espectaculo es este para causar dolor de pecados que atrauiesse todo el coraçon: o que vista para mouer a tristeza, y lagrimas que bañen la tierra. Estese aqui el anima quedando confisando estas causas, y motiuos que tiene para compungirse: y quando se sintiere tocada de Dios (porque don es suyo el afecto de la contricion como los demas) estese doliendo, y enterneciendo: este con odio verdadero del pecado aborreciendo a quien Dios tanto aborrece, y matando con penitencia a quien la mato, que es la culpa: y salga diziendo cō Dauid: Trabajado è gimiendo, y sospirando, y llorando con grande dolor de mis pecados, hasta cansarme, y *Psal. 6.* no tengo de cessar de hazer lo mismo en todas las noches, hasta lavar mi lecho, y regar mi estrado con abundancia de lagrimas. Apar

taos de mi todos los obradores de maldad, ya no mas pecados para mi, lexos sea de mi coraçon todo consentimiento en pecado: ya no mas compañeros, ni amigos, que con exemplos y persuaciones me combiden a ofender a mi Dios: lexos sea de mi compañía y conuersacion, todos los amadores del pecado.

Con este afecto de contrición, si con espíritu lo sabemos exercitar en la consideració destos mysterios: limpiaremos nuestra anima de vicios, mitagaremos las passiones, satisfaremos a Dios por las penas deuidas, multiplicaremos merecimientos, acrecentaremos virtudes y dones, y gracia diuina, y alcançaremos grande cófuego. Porque en esto passa vn secreto del cielo admirable, que siédo propio de la tristeza entristecer, y del dolor atormentar y inquietar: como lo vemos en las tristezas que se toman por los daños temporales, y por las cosas que suceden contra la voluntad y gusto del hombre, que a vna tristeza sucede otra tristeza, y aun dolor otro dolor, y le sucede también algunas vezes vna inquietud y vn desmayo, y vn desfallecimiento grande que lleua a desesperación: por lo qual dixo la diuina escriptura: que tal tristeza como esta seca los huesos: Y que como la carcoma gasta la madera, y la polilla el paño, así esta tristeza daña el coraçon, y consume lo bueno del. Siendo este el efecto dela tristeza temporal, vemos que esta tristeza santa, y dolor bueno que se toma por los pecados, obra lo contrario, que alegra y consuela el coraçon, y lo dexa alentado, y animado para todo lo bueno. Y la causa es: porque aquella tristeza de cosas temporales nasce de afición desordenada de las criaturas, y por esto tiene tales efectos: mas esta tristeza y dolor que se toma por los pecados, nace del Espíritu santo, que inspira en el alma este dolor, y con el limpia el alma para q̄, habite en ella el mismo Espíritu santo con nueua gracia, o con mas copiosa gracia: y como es oficio del Espíritu santo, consolar, y alegrar: de aqui viene q̄ llorando el anima sus pecados, queda cósolada, y quieta, y có grande paz. Y se cūple en ella lo que dixo Christo: Bien auenturados los que lloran porque ellos seran consolados.

Matth. 5. Allende destas razones dichas con que se pondera la grandeza del pecado, y se mueue el alma a dolor: ayuda tambien mucho para sacar este afecto de la consideración destos mysterios, cóparar las virtudes que Christo nos enseña en estos mysterios, con las culpas contrarias en que auemos caydo. Desta manera considerando la humildad, la paciencia, y la caridad, y las demas virtudes de Christo, diga el hombre en su coraçon: Christo mi Dios y mi

Señor tan humilde para enseñarme humildad, y yo tan soberbio y liuiano. Christo tan manso y paciente para persuadirme a sufrir penas y injurias: y yo tan impaciente, que por cosas liuanas me indigno y altero, y desconcierto en palabras. Christo tã ageno de todo regalo, y tan lleno de tormentos, para hazerme aborrecer todos los deleytes y regalos desordenados de la carne: y que yo aya sido tã torpe y tã destemplado. Con esta conferencia de las virtudes q̃ deuia de tener a imitacion de Christo, a los vicios cõtrarios que en si halla, se estava confundiendo de si, y doliendose de sus pecados: y quando con tales motiuos no se mouiere a confusion y dolor de sus pecados, estese confundiendo, y doliendose de esto mismo, de q̃ sea tan duro y tan insensible, que tan grande fuego de amor y beneficios no lo ablande, y tã fuertes golpes no hagan impression ni sentimiento en el. Y reprehendase graueamente diziendo con el Propheta: Frente tienes de ramera, dura y desuergonçada, pues no sabes, ni quieres de veras tener verguença y cõfusión del mal que as hecho.

Hieremia

63.

Y si por el contrario viere que el dolor y sentimiento q̃ de los pecados tiene, es tal que le causa alguna desconfiança, o desmayo: no le de mas lugar, ni mire sus pecados a solas, sino delante de Iesu Christo que los quiere perdonar, y curar: y que para esso à obra todos estos sacrosantos mysterios de su vida y passion. Quando el enfermo mira a solas el braço, que tiene muy llagado, y atormentado con dolores, siente desmayo, y desconfiança: mas quãdo lo mira de scubriendoselo al medico, de quien està cierto que lo puede, y quiere curar, entonces siente consuelo y confiança. Asì acontece al alma compungida, que quando mira sus pecados a solas, siente desmayo, y desordenado temor: mas quando los considera mirãdo juntamente a Christo nuestro Señor, de quien està certissima que los puede y quiere curar, perdonandolos, y dando victoria dellos, y gracia para que no se torne a caer en ellos: quando desta manera se duele el alma dellos, poniendolos y presentãdolos delante de Christo medico del cielo, diziendo con el coraçon: Señor estos son mis pecados, y las llagas mortales de mi alma, dadme remedio dellos. Verdad es Señor, que yo los hize, mas ya me pesa de aquellos cometido, verdad es, que yo los quise, mas ya los aborrezco, ya los tengo por enemigos, libradme Dios mio y dadme cumplida victoria dellos. Para esto tomastes mi naturaleza, y obrastes en ella todos estos mysterios, y los aneys hecho mios, yo os los ofrezco Señor por precio, y merecimiento desta gracia q̃ os pido. Desta manera à de procurar el alma alcançar de

Christo el remedio contra los pecados, y cōtra el desmayo y desconfiança, q̄ puede nacer del conōcimiento y sentimiento dellos: para que exercitando la contricion, y dolor de los pecados passados por graues y enormes que sean, quede consolada, y confiada con la esperança del perdōn. Y quede animada y confortada para perseuerar, y aprouechar en la buena vida, y no tornar mas a caer en ellos: todo lo qual cumple Dios fielissimamente con las animas que con verdadera contricion se bueluen a el.

*Cap. XI. Del afecto santo y piadoso de compassion que auemos de sacar de la consideracion de estos mysterios.*

**C**ompadecerse vno de otro, es recibir pena de su pena, y dolor de su dolor, acompañallo en sus trabajos con luto y lagrimas del coraçon. Este afecto auemos de exercitar en la consideracion destos mysterios de Christo, y particularmente de los mysterios que contienen alguna cosa de pena, y dolor, que el Señor padeció por nosotros, como son los del nacimiento, y circuncision, y los de la passion. Considerando aquella pena que el Señor siente en su sagrado cuerpo, y la tristeza y dolor q̄ siente en su santissima anima, auemos de ocupar el alma en que con la voluntad, y si pudiere cō el apetito sensitiuo se esté doliendo, y penando de lo que el benditissimo Señor padece por nosotros. La caridad pide que si vemos a nuestro proximo en alguna pena y aflicion, que nos dolamos del: Este es acto de caridad, como dize san Pablo: Llorar con los que lloran. Y asfi confieffa Iob que lo hazia, diziendo: Lloraua por el que via afligido, y compadeciafe mi anima del pobre necesitado. Pues si con qualquier proximo que vemos trabajado, es justo hazer esto: y lo hazemos asfi inuy de coraçon cō los hermanos y amigos, quando les succede alguna cosa penosa: y aunque sea cosa passada, quando la oymos de nuevo, y quando ellos la tornan a contar, nos dolemos: quanto mas deuemos de hazer esto con el hijo de Dios, que se hizo nuestro hermano, tomando nuestra naturaleza, viendolo con los ojos del alma padecer tan immensas penas, y que las padece por nosotros, y por puro amor nuestro. Asfi dize el venerable Ruperto: De tal manera nos auemos de alegrar de la gracia y caridad de Christo, que se entregò a la muerte por nosotros, que tambien nos dolamos en el alma, de que a tal Señor fuemos causa de tales tormentos, y de tal muerte: porque

D. Paulus  
ad Ro. 12  
Iob. 30.

Rupertus.  
lib. 6. de di  
uinis offi.  
c. 2. §. 13



no gozarnos de tanto bien, seria ingratitude, y no dolernos de sus tormentos seria crueldad.

Mas à se de advertir, que este compadecernos de las penas de Christo, y llorallas con lagrimas del coraçõ, y de los ojos, à de ser con espiritu y sentimiento digno de tal mysterio. A las mugeres de Hierusalem que llorauan al benditissimo Señor, quando salio con la Cruz acuestas para el monte caluario, les dixo: Hijas de Hierusalem no lloreys sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Como estas mugeres no tenian conocimiento de que Christo era verdadero Dios y hombre, y que padecia voluntariamente en quanto hombre por los pecados del mundo, llorauanlo con vn afecto natural, como a vn hombre santo, que por fuerça lo lleuauan a justiciar: y llorauan su muerte como a vn caso triste y desastrado, que acontece a vn hombre justo contra su voluntad, como se lloran los demas desastres y calamidades que vienen a los hombres contra toda voluntad. Desta manera les auisò Christo q̃ no lo llorasien: porque tales lagrimas ni le pertenecen a el, ni a su passion, nitenia necesidad dellas. Y auisolas que desta manera llorasien con temor de los males que les auian de suceder en castigo de sus pecados, y llorasien los pecados dellas y de sus hijos: para que con la penitencia pudiesien librarfe de la yra de Dios, que les amenazaua tales castigos. Y assi no les prohibio Christo de todas maneras que se compadeciesien del, y que lo llorasien, sino que no lo llorasien de aquella manera con concepto y sentimiento tan baxo, y tan indigno de su passion. Y juntamente vsò con ellas de grande caridad, con auisallas de los castigos, que la justicia de Dios les amenazaua, y del remedio que tenian para defenderse della que era llorar sus pecados. Y que aunque era bueno compadecerse de la pena de vn hombre justo, y llorar de compassiõ del, como ellas lo hazian con el, mas que lo principal q̃ auia de llorar, y lo que mas les importaua llorar, erã sus pecados, de lo qual ellas estauan muy descuydadas: y por esto les auisò con summa piedad desto que mas les conuenia. Y juntamente nos dexò auisados a todos los fieles del sentimiento con que nos auiamos de compadecer de sus penas, y llorar su sacratissima passion, que es con conocimiento y con fe, que el que padece es Dios y hombre, y que voluntariamente padece, mouido por puro amor del hombre, y que padece por los pecados del hõbre, para librallo dellos, y de la eterna condenacion. Y auisanos tambien que se an de mouer los fieles a esta compassiõ, y a estas lagrimas, no mouidos por solo afecto natural, sino mouidos por el amor espiritual que tienen al Señor q̃

Luc. 23.



padece. Y que no an de parar con dolerse solamente de las penas del Señor, y llorar por ellas, sino que an de passár a dolerse de los pecados que fueron causa destas penas, y llorar por ellos. Y assi llorando la passion del Señor, an de llorar a si mismos, que có sus pecados fueron causa que el Señor padeciese: y an de llorar los pecados del mundo, por los quales el Señor padece.

Visto quan deuido es a Christo este santo afecto de compassiõ, y con que sentimiento lo auemos de exercitar: veamos agora las circunstancias que auemos de considerar en cada misterio destes dolorosos, para mouernos a este afecto. Lo que mas nos mueue a cópasion de vno q̄ està afligido y padece penas, es ver que el q̄ padece es hõbre bueno, noble, y delicado: y que padece sin culpa: y q̄ es nuestro amigo: y que padece por nuestra causa: y q̄ son grãdes las penas que padece. Todo esto auemos de considerar en Christo nuestro señor, mirar y ponderar quiẽ es el que padece, que es nuestro hermano, de nuestra misma naturaleza de hombre, que es mãcebo generosissimo, Rey del cielo y de la tierra. Y q̄ quanto a la diuina naturaleza es hijo de Dios biuo, y segũ la carne hijo de la piadosissima Virgẽ Maria. Y que en la vida de hõbre es innocetissimo: y es vna fuẽte de piedad y mansedũbre, y de suauidad para con todos los hombres. Y que en el sentido del cuerpo en que padece, es delicadissimo: porque mientras la complexion del cuerpo humano es mas perfecta, y los humores y toda la armonia del cuerpo humano tiene mejor proporcion, tanto el sentido del tacto es mas biuo y delicado, y mas sensitiuo de qualquier pena: y como aquel sacratissimo cuerpo fue formado por obra del Espiritu santo, tuuo la complexion y compostura mas perfecta que nunca hombre tuuo: y assi tuuo el sentido del tacto mas biuo que nunca fue: y poresta causa vn pequeño rasguño causaua mayor dolor y pena en aquel sacratissimo cuerpo, que grãdes heridas en otro cuerpo humano. Pues siendo el cuerpo tan delicado y sensible, consideremos la grandeza y muchedumbre de penas que padece, y estas ponderemos en cada mysterio. En naciendo, que pena fue a niõ tan tierno y tan sensible el frio y defabrigo del portal, y la dureza del pefebre? Y en la circuncisiõ la herida del agudo cuchillo, que le cortò vna parte de sus benditissimas carnes? Y despues el destierro de Egypto? Y en todo el discurso de la vida el aspero tratamiento q̄ hizo a su delicadissimo cuerpo? porq̄ està claro que todo el espacio intermedio de la vida auia de tener proporcion có el principio y fin della: porque assi lo pide el orden de la diuina sabiduria, y el fin para que venia al mundo, que era para redemillo con

con penas y dolores. Y pues en el principio del nacimiento, y fin de la passion, de que los Euangelistas dan expresa noticia, vemos las penas y rigores a que ofrecio su delicadísimo cuerpo, de ay auemos de colegir, que en todo el discurso de su santísima vida guardò en su manera el mismo tenor huyendo todo genero de regalo, en comida, vestido, lecho, y en todo lo demas: y exercitando muchas maneras de penas, y asperezas proporcionadas cò aquel modo comun de vida que tomò, para dar exemplo a todos. Porq̃ venia a hazer penitencia por nùestros pecados, y esta se haze con obras penales: y venia a curar las llagas de nùestros vicios, y estas se curan poniendonos odio y aborrecimiento de los regalos y de leytes del cuerpo, que es la rayz de los pecados: y persuadiendonos amor y animo para todas las obras de virtud. Y pues toda su vida sacratísima ordenò para este fin de hazer penitècia por nùestros pecados, y persuadirnos odio de los regalos y deleytes corporales, y amor con los trabajos y penas: sigue se que toda su vida santísima fue agena de regalos, y exercitada en penas y trabajos. Esto en general auemos de considerar en todo el discurso de su vida para compadecernos della.

En los demas mysterios de su sacratísima passion auemos de ponderar la pena grauísima de cada vno dellos. En la prision, que pena fue recibir tantos golpes, tantos empellones, tantas heridas en su cabeça, y en todo el cuerpo, hasta echallo muchas vezes por el suelo: y recibir tantas bofetadas en la boca, y en aquel diuinísimo rostro. En la columna, que dolor y pena fue tan acerbísima, recibir tantos y tan crueles agotes, hasta quedar todo el sagrado cuerpo desfoilado, hecho vna bina carne, y manando sangre por todas partes. En la coronacion que dolor fue recibir vna corona de espinas que le cerco toda la cabeça, y con sus agudas puntas le horadó y traspassò la frente y cerebro, y las delicadas sienes hasta los huesos. Que pena fue tenièdo los ombros y todos los miembros tan llagados, y las fuerças todas tan gastadas: recibir acuestas el madero pesado de la cruz, que tenia quinze pies de largo, y caminar con el hasta caer algunas vezes debaxo del? Que pena fue tan aspera quando para crucificallo, le quitaron las veltiduras, y particularmente quando la tunica que estaua con la sangre pegada al cuerpo, se la quitaron con violencia, desfoilandolo de nueuo, y renouandole todos los dolores que auia recebido? Que dolor fue quando desnudo lo arrojaron en la tierra sobre el madero de la Cruz, y enclauada la vna mano con vn grueso clauo, le tiraron de la otra, y despues de los pies, descoyuntando todo aquel sagrado

cuerpo, hasta que le podian contar todos los huesos? Que dolores fueron aquellos vltimos, quando al tiempo de hincar la Cruz, se le estremecio todo el cuerpo, y se le rompieron los agujeros de pies y manos, y de nueuo se le abrieron todas las heridas, y se le descoyuntaron todos los huesos? Y estar assi tres horas colgado en el ayre, sin tener vn momento de descanso, ni aliuio: porque la almohada para la cabeça era la corona de espinas, y el apoyo para los pies eran los clauos que los traspasauan.

Pondere también las afrentas que alli padece: como siendo Dios por naturaleza, está hecho oprobrio y abatimiento de los hombres, y tenido por hombre pecador, y maldito, y por peor y mas indigno de la vida que Barrabas. Y pondere que padece esto en la ciudad mas famosa del mundo en santidad. Y en dia de Pasqua, quando de toda la tierra concurrian Iudios y Gentiles a Hierusalem. Y pondere que padece en lugar de mal hechores, y a medio dia, y en compañía de ladrones, y puesto en medio como capitán dellos. Y que padece leuantado en alto, y desnudo a vista de todos. Y que sufre todo esto del pueblo, a quien mas amó, y mas bien hizo entre todos los del mundo. Y que en estas penas no tiene quié le de aliuio: porque los amigos callan de temor, los discipulos huyé de flacos, y la dulcísima madre con su presencia se las acrecienta. Y que sufre esto auiedo sido primero: tenido por santo, y por Profeta, y por Mesías, y honrado por tal. Desta manera: auemos de considerar por menudo en cada mysterio doloroso las penas y dolores que Christo padece para compadecernos del. Y vltimamente para sacar este afecto, ponderada la grauedad de las penas, a deboluer el hombre sobre sí, y considerar que el fue a este benignísimo señor la causa de todas estas penas: porque por su amor las padece, y por librallo de los pecados y condenacion eterna, y darle entrada en el Reyno de su padre.

*Capitulo XII. De como auemos de exercitar la compassión  
considerando los dolores interiores de Christo  
nuestro Señor.*

**D. Thom.** GRAVÍSSIMOS fueron los dolores q̄ atormentaró el cuerpo de Christo nuestro señor: y que atormentando el cuerpo, atormentaron tambien toda la essencia del anima, en quanto era forma del mismo cuerpo: mas otros dolores tuuo el Señor q̄ inmediatamente atormentaron el alma, quanto a las potencias interiores.

teriores, y quanto a la razon inferior, y estos fueron mucho mayores: y assi es justo q por ellos en particular exercitemos este afecto santo de compafsion. La principal causa de aquestos dolores interiores, fueron todos los pecados de los hombres, los hechos desde el principio del mundo, y los que se auian de hazer hasta la fin del: porq todos los tenia presentes, y todos los via cõ aquella sapientissima anima. Y assi no se puede pẽsar quan grãde tormento era para aquel diuino coraçõ, tener siẽpre presente vn retablo tan feo, y tan espãtable y tan triste, como lo eran todos los pecados, y injurias q se auian hecho, y se hazian, y se auian de hazer contra la diuina magestad. Para entender mejor estos dolores se à de aduertir: que en el punto que aquella sacratissima anima de Christo fue criada, luego vido claramente la diuina essencia, como agora la vee, y vido que era infinitamente digna de que todos los angelles y hombres le diessen toda la hõra y gloria possible, y q si fueran capaces dello, le dierã gloria infinita, pues infinita la merece. Y toda esta gloria de que vido ser digna la diuinidad, se la desseo con todas las fuerças de amor que le fueron dadas, que son inefables. Y aunque es ley ordinaria de los que veen claramẽte a Dios, y son bienauenturados en el alma, que lo sean tãbien entodas las potencias del anima y del cuerpo, de tal manera q no puedã mas sentir pena ni tristeza: mas en Christo nuestro Señor se dispensò en esto por todo el tiempo que biuió en la tierra. Que aunque el alma quanto a la parte superior quedò bienauenturada, y llena de immenso gozo, mas quanto al cuerpo y quanto a la parte sensitiua del anima que informa el cuerpo, quedò capaz de pena y tormẽto. Y quanto a la razon inferior, que mira las cosas temporales quedò capaz de tristeza, y de dolor: porque la gloria que estaua en la razon superior del anima, no redũdaua en las potẽcias inferiores. Lo qual ordenò assi Dios Padre, para que Christo nuestro Señor en quãto hombre pudiesse redimir el mundo, y lo aceptò, y quiso assi aquella sacratissima anima, por recibir en si las penas que nosotros mereciamos por nuestros pecados. Pues como aquella benditissima anima quedò capaz de pena y dolor, y via por vna parte la diuinidad que amaua con immenso amor, y cuya gloria, y seruiicio, y obediencia summiãmẽte dessea: y via por otra parte todos los pecados que los hombres auian hecho, y de presente hazian, y los que auian de hazer hasta la fin del mundo. Y siendo estos pecados innumerables, via que cada vno dellos era grande injuria, y ofensa de la diuinidad, y desprecio de su infinita magestad: recebia desto vn continuo y perpetuo dolor, que era como vn pie-

lago immenso de innumerables dolores: y tan grande y tan entrañable, que inefablemente excede todo lo que se puede dezir, y entender, porque el dolor nacia del amor, y así como el amor que tenía a la gloria de la diuinidad, era summo, así lo era summo y sin medida el dolor que sentia de verla injuriada, y despreciada de los hombres con tantos pecados.

Y porque el pecado como es injuria de Dios, así tambien es daño de las animas: juntauase con esto otra causa de innumerables dolores, que era ver tantas almas muertas por el pecado, y condenadas a fuego eterno, y tantas que hasta la fin del mundo se auian de perder, y condenar. Porque como auemos dicho, a la medida que vno ama a Dios, a esta ama a su proximo, y como aquella anima sacratissima amaua summamente a Dios, así amaua summamente las animas, y viendo almas que tanto amaua caydas en tanto mal y daño de culpa y de pena, y que ofreciendose en sacrificio de infinito valor, para saluallas, no se querian aprouechar de este medio, sino que mas queria la muerte que la vida, y el captiuerio de satanas, y la condenacion eterna, que no la adopcion de hijos de Dios, y la gloria eterna, recebia desto dolores incomparables. Y así los pecados le eran espada de dos filos, que le herian por ambas partes, la vna por ser ofensa de Dios, y la otra por ser daño y condenacion de las almas.

Estos son los dolores interiores que auemos de considerar en el alma de Christo nuestro Señor: y destes auemos de sacar principalmente aqueste afecto de compasion, doliendonos mucho, de ver aquella purissima alma que tanto nos amo, y tanto hizo por nosotros, llena de tan inmensos dolores por nuestra causa. Y de verla tan triste, y tan amarga como esta hiel de nuestros pecados, que aun antes que los sayones le toquen en el cuerpo, ella misma haze al cuerpo que derrame sangre, hasta bañar el suelo con ella.

2. Regu. c. 2. Traxeronle a Dauid nuevas de la muerte de su grande amigo Ionathas, y con grande tristeza y dolor de compasion rago sus vestiduras, y comenzó a llorar con grande abundancia de lagrimas, diciendo: Hermano mio Ionathas, hermano mio hermoso, y muy amable, mucho me duelo de ti, como la madre ama al hijo unico, así yo unicamente te amaua. Y contando las virtudes de Ionathas dezia: La facta de Ionathas nunca boluio atras, Saul y Ionathas mas ligeros que aguilas, y mas fuertes que leones: y con esto crecia su dolor, y acrecentaua su llanto. Esto le enseñó a Dauid la piedad y amor que tenia con Ionathas: y esto nos enseña la caridad y amor que tenemos a Christo nuestro Señor. Que considerando su

supafsion, y las circunftancias que acrecientan fus dolores, rafgue mos el coraçon de trifteza, y digamos en mas alto fentido que Da uid: O hijo del eterno padre, hermano nueftro dulcifsimo, o her mosifsimo fobre todos los hijos de los hõbres, o fuente de amor y dulçura, todo benigno y manfo, y todo amable. O inuincible leõ de Iudà, fortifsimo vencedor dela muerte y del infierno, y cõquis tador del cielo: veote gloria mia en eße monte Caluario lleno de heridas mortales, atraueßado con clauos y abierto con vna lança, y bañado todo en fangre. Quebrantefe mi coraçon Dios mio por verte tã mal tratado, lloren de compafsion mis ojos por verte tã lleno de dolores.

Este fue fiempre el efpiritu de los fantos y verdaderos fiervos de Chrißto, confiderar con atencion fus penas, y llorar con fenti miento y compafsion dellas, como eftaua dicho por el Propheta Zacharias en perfona del mifmo Dios: Mirarànme a mi, a quien crucificaron. Que fe entiende contemplandolo con ojos de fè, y lloraràn con tanto dolor, y con tantas lagrimas como fe fuele llo rar la muerte del vnico hijo, y la del hijo primogenito. Y aunque el principal medio con que fe gana eña compafsion, es el amor de Chrißto: porque el amor haze que el hombre fienta los males age nos como propios, y afsi el que mucho ama a Chrißto, mucho fe compadece del. Mas tambien otros medios ayudan mucho para eño, como fon confiderar las penas de Chrißto prefentes, como fi las vieramos delante de los ojos. De lo qual trataremos defpues, porque es auifo comun para todos eños myfterios. Ayuda tambié tomar para eño algunas cofas de pena, como alguna diciplina, o al gun cilicio, o poner los braços en Cruz, o fufrir algũ poco de frio, o cofas femejantes. Porque de aqui pondera el hombre con figo eña razon. Si yo pecador digno de penas eternas, tanto fiento co fas tan pequenas, que aun la picadura de vn mosquito fe me haze de mal fufrilla, pues que fentimiento, que impreñion harian ran grauißimos tormentos en aquellas carnes virginales, y en aquel cuerpo delicadißimo digno de fuma gloria, y de fuma reuerẽ cia? Y no es mucho que para facar eño afeño piadofa de compaf sion, y fe el hombre deños medios: porque es afeño fanto, y que produze en el alma fruços precioßifsimos de deuocion, de fuauidad, de merecimientos, de gracias, y de virtudes. Por lo qual con D. Bonau. razon dixo fan Buenauentura: Que cofa puede fer mas frutuofa, y in ftitulo mas fuaua, que compadecerfe de todo coraçon de la pafsion amar dñi amo ris. guifsima de Chrißto nueftro Señor?

*Zachariae  
c. 12.  
ioannis c.  
19.*

*D. Bonau.  
in ftitulo  
dñi amo  
ris.*

Cap. XIII. Del afecto de gozo y consuelo espiritual, que  
auemos de sacar de la consideracion destos  
Mysterios.

D. Tb. 1.2  
q. 3 1. ar. 3  
¶ q. 32.  
art. 3. GOZO es vn sentimiento y vna effusion dela voluntad que se  
causa de la vnion y presencia de algun bien conueniente. Y  
esta vnion y presencia del bien con el anima es en tres mane-  
ras: la vna por sola la memoria y aprehension del bien, como acon-  
tece quando la persona se alegra considerando los beneficios pas-  
sados que à recebido de la mano de Dios, y con sola la memoria  
de la cosa buena que ama. La otra manera en que el bien conueniē-  
te està en el anima, es por la aprehension del, juntamēte con la es-  
perança que tiene de alcançallo realmente: y desta manera se go-  
za el alma cōsiderando los bienes eternos que espera poseer. Y  
este gozo es mayor, porque quando ay cierta esperança, ya el biē  
que causa el gozo, està presente, no solamente por la aprehension  
del entendimiento, sino tambien por la potencia y facultad real q̄  
tiene recebida de Dios, para conseguir aquel bien. La tercera ma-  
nera en q̄ el bien està presente, es por la real presencia y possessiō  
del: y desta manera se gozan principalmente los bienauēturados,  
por la possessiō perfectissima que tienen del infinito bien, que  
veen claramente por si mismo. Y los justos se gozan tambien en e-  
sta manera, por la real possessiō que tienen de muchos bienes es-  
pirituales, que ya an recebido de Dios en esta vida: allēde de la es-  
perança que tienen de poseer perfectissimamente al mismo Dios  
en la vida eterna.

Este gozo que se toma de los bienes espirituales y celestiales,  
es bueno, y es el que se llama en la escriptura gozō, y alegria en el  
Señor: porque se toma del mismo Dios, o de las cosas que nos lle-  
nan y endereçan a el, y pertenece a la gloria y seruicio del mismo  
Señor. Y este gozo quiere Dios que sus siervos lo tengan en esta vi-  
da, y los exhorta a ello por el Psalmista diziendo: Alegraos justos  
en el Señor. Y por san Pablo: Gozaos siempre en el Señor. Y este  
santo gozo es vno de los afectos que auemos de sacar de la consi-  
deracion destos mysterios. Y no es marauilla que considerando es-  
tos mysterios debaxo de vna razón, saquemos dellos dolor de nue-  
stros pecados, y compassiō de Christo nuestro Señor: y conside-  
randolos debaxo de otra razon, saquemos dellos gozo, y alegria:  
porq̄ lo mismo acōtece en otras cosas buenas, q̄ dan materia para

Psal. 3 1.  
D. Paulus  
ad Phi. 4.



lo vno y para lo otro. Cuenta Seucro Sulpicio que quando murio san Martin, se juntaron sus discipulos y muchos pueblos comarcanos a la sepultura del santo, y los vnos se alegrauan, considerando con gran fè y confiança la altissima gloria que el santo tenia en el cielo. Y los otros se entristecian, y llorauan, considerando la falta q̄ tal santo hazia en la tierra. Y otros estauan dudosos, y perplexos de lo que auian de hazer: porque por vna parte la gloria del santo les hazia tener verguença de llorar, por otra parte el amor que al santo tenia, y el afecto natural los mouia a lagrimas. Y tratãdo esta duda entre si los discipulos sabios del santo, concluyeron con esta sentençia: Piadoso, y justo es, alegrarse en la muerte de Martin, por el bien del mismo santo: y piadoso y bueno es, dolerse en la muerte de Martin por la falta que cada vno siente del. Desta manera passa en los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor en sentido mas alto: considerandolos quanto a las penas y dolores y injurias, y desprecios del mundo, que el altissimo hijo de Dios sufrio por nuestros pecados, es justo, y piadoso que sintamos dolor y pena, compadeciendonos del Señor, que por nosotros padece, y doliendonos de nuestros pecados, que fueron causa de sus penas, como està declarado. Mas considerando estos mysterios, quanto a las perfecciones y virtudes diuinas, que en ellos resplandecen, y quanto a la gloria de Dios y prouecho de los hombres, que dellos se sigue, es justo y santo, que nos alegremos y gozemos.

Vamos pues declarando, como auemos de sacar este afecto de gozo, y cõ q̄ motiuos lo auemos de sacar en la cõsideracion destos mysterios. Considerãdo el anima en estos mysterios el poder de Dios, q̄ tales marauillas obrò, la bondad y misericordia q̄ tanto se quiso cõmunicar al hõbre, para sacallo de sus miserias, y la sabiduria infinita de Dios, q̄ tales medios hallò para saluar al hõbre, este se alegrando de que Dios sea tan poderoso, tã bueno, y tan sabio. Tãbien considerando el alma en estos mysterios la gloria de Christo nuestro Señor en quanto hombre, la vnion de aquella sagrada humanidad con la persona diuina, la fiesta que le hazen los angeles en el nacimiento, la reuerencia q̄ le dan los Reyes, la admiraciõ y estima de su doctrina, y milagros, la fè y deuocion con que lo siguen muchos, la gloria de la resurreccion, la magestad de la subida a los cielos, y todos los demas mysterios, en que se descubre alguna cosa gloriosa de Christo: este se el anima gozando della. Tãbien considerando el anima los bienes que destos mysterios se siguen a los fieles que dellos se aprouechan, y a toda la yglesia y linage huma-

humano. Como por estos mysterios la naturaleza humana es dignificada, los hombres son libres del pecado, y de la tyrania del demonio, y de la condenacion eterna, y de la seruidumbre de las pasiones. Y alcançan ser hijos de Dios, y hermanos de Christo, y alcançan gracia y fuerça y virtudes para bien obrar, y para merecer, y sacramentos y dones, y socorros, y consuelos diuinos para crecer y perseverar con suauidad en la buena vida, y alcançan bienauenturança y resurreccion gloriosa de los cuerpos: estese alegrando de todos estos bienes, que el y todos los que quierẽ seruir a Christo participan.

Tambien considerando el anima el grande remedio, que en estos mysterios halla para todos sus males corporales y espirituales, si ella quiere procurallo, haziendo lo que es de su parte: como aqui halla perdon de sus pecados, satisfacion de sus penas, medicina para sus pasiones y llagas, y consuelo para sus tristezas, y fortaleza para sus desmayos, y flaquezas, y paciencia para llenar bien los trabajos desta vida, y gracia para lleuallos con consuelo. Y considerando la grande y firmissima esperança de su saluacion, que en todos estos mysterios Dios le da, ordenandolos todos para ella: alegrese y gozese de tãtos y tã summos bienes como en Christo tiene, y estese de espacio alegrãdo, y dilatãdo su coraçon cõ alegria espiritual. Quando la fe de Christo nuestro Señor se predicò por el mundo, los que la admitian juntamente con ella recebian grande gozo y alegria espiritual, como lo nota muchas vezes san

Añ. 8.

Lucas: Auiendo predicado san Philipo en Samaria, y creyendo los Samaritanos, dize: Yuo grande gozo en aquella ciudad. Y auiendo predicado san Pablo y san Bernabe en Anthiochia de Pisidia, dize:

Añ. 13.

Oyendo los Gentiles estas verdades de la fe, y creyendolas, se gozauan, y glorificauan a Dios. Y torna a dezir: Los discipulos (q̃ assi llamauan a los Christianos q̃ recebian la fe) eran llenos de gozo y de dones del Espiritu santo. Y hablando del Eunuchio thesorero de la Reyna de Ethiopia, q̃ recibio la fe cõ la predicaciõ de san Philipo, dize: Yua por su camino muy alegre. Quando la luz del sol sale por la mañana alegranse las criaturas, porque con ella veen es-

Añ. 8.

tas obras naturales de Dios, y veen lo que cada vno à menester para su conseruaciõ: la fe es luz espiritual y diuina como dize Esaias, y las almas que la reciben alegranse mucho, porque con ella veen

Esaias. 9.

estas obras y misterios sobrenaturales de Dios, y veen todas las cosas que an menester para alcançar la salud, y vida eterna. Pues esto es lo que passa en la consideracion destos mysterios de la vida y passion de Christo, que entonces el alma los mira con la fe

-actual

actual,

actual; como auemos dicho, y recibe luz del cielo, cō q̄ los mira cō mayor claridad, y los pōdera cō mayor sentimiēto; y por esso se goza, y se alegra mucho en la cōsideracion dellos. Los Patriarchas y Profetas antiguos cōsiderādo de lexos estos mysterios cō ojos de fē, se alegrā. mucho cō ellos, como lo dize Christo hablando de Abrahā por estas alabras: Abrahā. dēssēdō ver mi dia, vidolo y ale <sup>Ioan. 8.</sup> grose. Pues si cōsiderar estos mysterios dos mil años antes que se obrassen, y quando la fē dellos no quitaua del todo el impedimēto y vinculo del pecado original que tenia toda la naturaleza humana por herencia del primer hombre, ni abria la puerta del cielo, ni daua a los justos entrada en la gloria, con todo esso causaua con razon tan grande gozo, por los grandes bienes que por medio dellos se esperauan, quanto mas nos serā causa de grande gozo y alegria la cōsideracion destos mysterios ahora que se an ya obrado, y que vemos presentes en ellos, y gozamos desde luego los summos bienes, que los Patriarchas y Prophetas tanto desleauan, y tan de lexos esperauan. Y porque los bienes presentes que el hombre tiene y posee, por grandes que sean, no causan gozo en el alma, si ella no aprehende y considera que tiene y posee los <sup>D. Th. 1. 2</sup> tales bienes: porque (como adierte santo Thomas) dos cosas se <sup>q. 3 2. art.</sup> requieren para que el bien cause deleyte y gozo en el anima, la <sup>1.</sup> vna alcançar el bien, y la otra el conocimēto de que en alguna manera lo ā alcançado. De aqui auemos de ponderar la grande necesidad que tenemos de la cōsideracion destos mysterios, para gozarnos y alegrarnos con ellos: y que mientras mas tiempo, y mas continuamente, y con mas atencion y espiritu los cōsideraremos, tanto serā mayor, y mas excelente el afecto de santo gozo que de la cōsideracion dellos sacaremos.

*Capit. XLIII. De quan prouechosos es aqueste santo afecto de gozo y alegria espiritual.*

**E**S muy importante para la buena vida aqueste gozo espiritual, que el alma saca de la cōsideraciō destos mysterios. Porque con este gozo espiritual facilmente desecha el alma, y huye, y aborrece todos los placeres y gustos de las cosas de la tierra, que es el ceuo y nutrimento de los vicios, como estā dicho. Y con este gozo y alegria espiritual cobra grande animo para quebrantar su voluntad y vencer sus apetitos, y mortificar su carne, y sufrir con paciencia qualesquier cosas de pena: y para exercitar con promptitud

**Psal. 99.** tud y buena gana qualesquier obras de virtud, q̄ es lo que el Psal-  
mista pide, diciendo: Seruid al Señor con alegría. Con este gozo  
espiritual se destierra del coraçon la tristeza mala que se toma,  
no por las ofensas de Dios, sino porque no suceden las cosas co-  
mo el hombre quiere, conforme a su honra, y estimacion, o con-

**Trácta. 5.** forme a sus cudicias y gustos, y inclinaciones: o porque le quebrá  
**p. 2. c. 10.** tan la voluntad, o le vienen cosas aduersas. Esta tristeza que es de  
**Ecclesiasti** sordenada y que (como auemos dicho) es causa de grandes males  
**ci ca. 30.** y de la qual la diuina escriptura nos auisa: Echa lexos de ti la tris-  
teza. Esta se quita y cura con este gozo espiritual, que nace de la

**Iacobi c. 5** consideracion destos diuinos mysterios, por lo qual dixo Sãtiago:  
Si alguno de vosotros tiene tristeza y pesadumbre de coraçõ, este  
es el remedio q̄ tiene, pongase a orar con animo sereno y quieto,  
y cante Psalmos. Que es orar, o cantar Psalmos? sino considerar  
los mysterios que se meditan en la oracion, y se cantan en los Psal-  
mos: y pedir fauor a Dios, cõ que se vence la tristeza, y qualquier  
otra passion. Este gozo espiritual recoge el alma a lo interior, y la  
haze muy modesta, y muy mirada: porque asì como el alegría vana  
q̄ se toma de los sucessos tẽporales, que vienen conforme al gu-  
sto de la carne y sangre, distrae al hombre, y lo derrama a lo este-  
rior, haziendolo reyr, y hablar demasado, y dezir donayres, y ser  
curioso, y darse a juegos vanos, y a otras recreaciones desordena-  
das: buscando para esto algun color no malo, como que lo haze  
por necesidad propria, o por consuelo de los otros, como lo ad-  
uierte san Augustin por estas palabras: El alegría vana y desorde-  
nada dize al hombre, para que escondes el gozo dentro del cora-  
çõ? sale a publico y manifestate, y di algunas cosas, con que los  
proximos se alegren, y rian, alegralos con tualegría. Como este es  
efecto de la vana alegría: asì por el cõtrario la alegría y gozo espi-  
ritual y verdadero, que se toma de las cosas de Dios, haze al hom-  
bre que se recoja a lo interior, y q̄ huyga risas y palabras demasia-  
das, y juegos y recreaciones vanas, y consuelos inutiles de criatu-  
ras, y curiosidades, de querer saber cosas impertinentes: y que no  
quiera tener cosas galanas, y curiosas, que no traen prouecho, sino  
distraccion: porque como este gozo se toma de Dios, y de sus my-  
sterios, procura el anima conseruallo con la comunicacion con  
Dios, y consideracion de sus misericordias. Y tambien porque el  
anima tiene experiencia, q̄ este gozo espiritual se pierde facilmen-  
te por vna curiosidad, por vn regalo demasado del cuerpo, por  
vna palabra desordenada, por vna libertad demasada: por esto po-  
ne diligencia en huyr estos desordenes, q̄ sabe q̄ dañan al anima, y

**D. Vuzuf.**  
**de confi-**  
**ctu viro-**  
**rum.**

le hazen perder el alegría espiritual: como la experiẽcia lo a ense- D. Berna  
ñado y lo confieſſa san Bernardo diziendo: Delicada coſa es el afe ſer. 11. in  
cto ſanto del diuino amor, y la alegría eſpiritual, la qual de vna cant.  
muy liuiana ocaſion recibe daño.

Cuentaſe en la hiſtoria de ſant Hugo Obiſpo Lincolnienſe en Surius in  
Inglaterra: que aunque con los trabajos y cuydados del gouier- Nouembri  
no tenia muchas ocupaciones para diſtraerſe, tuuo grande vigilã-  
cia en huyr los plazerẽs vanos deſte mundo, y particularmente el  
conſuelo que los hombres ſuelen tomar, en dezir, o oyr. dezir do-  
nayres y gracias. Y porque deſpues de auer el hombre comido  
ſuele la naturaleza deſconcertarſe mas facilmente en eſto, por eſ-  
fo en aquel tiempo ſe guardaua con particular cuydado, de no di-  
ſtraerſe con ſemejantes palabras: y dezia q̃ ponía en eſto tanta vi-  
gilancia por dos coſas, la vna por hazer lo que deuía a ſieruo de  
Dios: la otra porque la alegría y conſuelo ſenſual no le impidieſſe  
otro gozo y conſuelo mas importãte, que era el eſpiritual q̃ Dios  
le daua en la oracion, y en el recogimiento: y porque ningun con-  
ſuelo peregrino le fueſſe impedimento y daño para la conſidera-  
cion y contemplacion de las coſas diuinas. Y eſto miſmo auifa-  
ua, y perſuadia a los ſuyos, diziendoles: Bien es que ſeamos aſables,  
y alegres (como el tambien lo era) mas a de ſer ſegun el coraçon  
y roſtro de los ſantos. Conuiene pues mucho al ſeruicio de Dios,  
ſacar eſte ſanto afecto de alegría y gozo eſpiritual de la conſidera-  
cion deſtos myſterios, y conſeruallo huyendo todos eſtos incõue-  
niẽtes, pues es tã importãte y tan prouechoſo al ſeruicio de Dios: D. Athana  
y como tal todos los ſantos muy encarecidamente lo an encomẽ- ſus in vita  
dado. El grande Antonio animando los ſieruos de Dios a la virtud, D. Anto-  
y a pelear fuertemente contra todas las aſtucias del enemigo, de- nij.  
zia con grande peſo: que para eſto no dieſſen lugar en ſus coraço-  
nes a deſordenadas triſtezas, ni a pauores, y miedos vanos, ſino q̃  
procurañen el alegría eſpiritual, y que eſta la auian de alcançar  
cõ la conſideraciõ de las coſas diuinas, y cõ traer preſente a Dios,  
delante los ojos del alma: y cõ la eſperança de los bienes eternos,  
y con reſignar y poner todas ſus coſas en las manos de Dios. Y aña-  
dia eſtas palabras: Vnico y ſingular medio para vencer al enemigo  
es la alegría eſpiritual, y la memoria cõtinua de Dios: con eſte me-  
dio todas las tentaciones y engaños del demonio ſe deſuanecen,  
y deſhazen como humo.

In hiſtoria

Vno de los años que el glorioſo ſan Francisco con grande afe d. Franciſci  
cto y põderaciõ de palabras daua a ſus religiosos, y a todos los ſie p. 1. lib. 1.  
les, que queriã de veras ſeruir a Dios, era eſte: de que procurañen c. 26. c. 1.  
tener, 2. c. 49.

tener, y conseruar la alegria espiritual en lo interior de sus almas, dezia que con esta alegria en Dios se despedia del alma la pereza, y accidia, y mala tristeza, que es origen de grandes caydas. Y aduertia, que quando los espíritus malos veen el alma sin esta alegria espiritual, la acometen, y le quitan el gusto de la oracion, y de las buenas obras, y la enlazan, y hazen caer en grandes males: mas quando la veen alegre de buena alegria en el seruicio de Dios no tienen entrada a ella, ni le pueden danar. Y porque la naturaleza del hombre es tan flaca, amonestaua, que si aconteciesse a alguno por algun pecado perder esta alegria espiritual, que no se dexasse caer con desmayo, y pusilanimidad, sino que procurasse luego boluer a cobralla, llorando con dolor sus culpas, y acudiendo a la oracion, y consideracion de las cosas diuinas, y pidiendo a Dios con humildad que le buelua por su misericordia a la alegria espiritual, que el perdio por su culpa, diziendo con Dauid: Buelueme Señor el alegria que tenia de mi Saluador, que es de la fe y consideracion biua de sus mysterios, y de la esperança de mi saluacion: Y con tu Espiritu santo magnifico y poderoso confirma mi coraçon en el bien, para que no buelua mas a caer. Con estos medios se a de cobrar el alegria espiritual: porque como dezia este santo seraphico: La pureza del anima es la fuente de donde nace la alegria espiritual: y la oracion es el medio con que se alcança: y assi como

*Psal. 50.*

*In hoc tractatu p. 3.* con estos medios se gana, assi tambien si se pierde, con estos mismos medios se a de cobrar: y adelante quando tratemos de los cõc. 1. et se. f. diuinos diremos algunas cosas que pertenecen a este sancto affecto del gozo espiritual.

*Cap. XV. Del affecto de la imitacion de Christo, que auemos de sacar de la consideracion destos sagrados mysterios.*

*Math. 20* **D**O S son las causas mas principales para que el hijo de Dios vino al mundo, haziendose hombre, y obrando estos sacratissimos mysterios de su vida y passió. La vna fue, para redimir al hombre, pagando por su pecado, y mereciendole la gracia, y la gloria eterna, como el mismo Señor dixo hablando con sus Apõtles: Vino el hijo del hombre no a ser seruido de los hombres, si no a seruir el a los hombres, y dar su vida para redempcion de muchos. La otra causa principal para que vino fue, para dar a los hombres exemplo perfectissimo de todas las virtudes, y persuadilles con

con el, a que lo imitassen y siguiesen en ellas. Y por esso auiedo hecho en la vltima cena aquella obra de tan profundissima humildad, como fue hincarse de rodillas delante de sus discipulos, y lauallles los pies con sus manos, les dixo luego: Eos dadó exemplo, para que hagays de la misma manera que yo è hecho. Y lo que en tonces auiso de aquella obra, quiso que entendiessemos de todas las demas, como lo significò san Pedro, quando hablado de la passion del Señor dixo: Christo padecio por. nosotros, dexando os exemplo, para que sigays sus pisadas. Que es dezir para que lo imiteys. Y aunque es verdad, que la primera causa de la redempcion es la mas principal, para que el hijo de Dios vino al mundo, vltiendose de nuestra naturaleza: mas esta segunda causa para los hombres que tienen vso de razon, es tan necessaria como la primera. Porque para que nos aproueche la redempcion hecha por Christo, es menester que se nos aplique, y esta aplicacion se haze en los adultos mediante la imitacion de la vida y passion de Christo, y el vso de los sacramentos. De manera que assi como es verdad, q aunque Christo nos redimiera con su vida y passion, no nos aprouechara nada la redempcion, sino se nos aplicara: assi tambien es verdad, que aunque estemos redemidos, no nos aprouechara nada todo quanto Christo nos ganò, y merecio con su vida y passion, sino lo imitamos en la vida y en la passion, cada vno conforme a la obligacion de su estado. Esto es lo que dize san Iuan: El que afirma que està en Christo (que es estar vnido con el, y aprouecharse de sus merecimientos) deue andar y conuersar en este mundo como Christo anduuo y conuersò en el. Pregunta el bienaueturado Prospero Aquitano, que cosa es andar como Christo anduuo? y respònde desta manera: No es otra cosa sino despreciar en esta vida las cosas prosperas, como el las despreciò, y sufrir las aduersidades como el las sufrio: hazer beneficios aun a los desagradecidos, no vengarse de los injuriadores, ni hazelles el mal que merecè, rogar por los enemigos, tener piedad, y vsar de misericordia aun cò los peruersos: combidar y atraer a su amistad a los que se an apartado della, y quando bueluen, recebillos con caridad: sufrir, y tolerar con coraçon manso a los engañadores y soberbios: y hazer de buena gana las obras de virtud, que el mismo Señor hizo, y enseñar, y persuadir a otros que hagan lo que el mismo Señor enseñò que se hiziesse. Esto dize este santo doctor, q es andar como Christo anduuo. Y esta es la perfecta imitacion de Christo nuestro Señor, que auemos de procurar sacar dela consideracion destos mysterios.

104m. 13.

D. Petrus

1. Epist. c.

2.

104m. Epi

sto. 1. c. 2.

Prosper.

Aquitanus

l. 2. de vita

contēplat.

c. 20.



Y aunque los afectos que hasta aqui auemos declarado, son muy principales, y muy necesarios para la vida Christiana, mas este de la imitacion es mas principal, y mas necesario que todos: porque contiene el afecto del amor de Dios, y los demas que auemos dicho, y juntamente con esto abraça todos los actos delas virtudes: y assi la imitacion no es vn afecto solo, sino es vn cõpendio, y vna summa de todos los afectos santos en que consiste la vida Christiana, y la perfeccion della. Quan necesaria sea esta imitacion de Christo, y quanto nos conuiene sacalla de la consideracion destos mysterios: explica admirablemente el gran Basilio por estas palabras: Toda obra y palabra de Christo nuestro Saluador nos es regla de la verdadera piedad, y virtud que deuemos de exercitar. Porque por esta razon tomò el Señor nuestra naturaleza humana, para que en si mismo como en vna tabla diuina nos pintasse la imagen verdadera de toda religion y virtud: y como vn dechado y exemplo perfectissimo nos la pusiesse delante de los ojos, para que todos los fieles varones y mugeres la imitassemos conforme a las fuerças de cada vno, y nos conformassemos con ella en quanto pudiessimos. Y por tanto quando algun Christiano oyere contar algun hecho o dicho de Christo, no lo.à de dexar passar descuydadamente, sino con mucho cuydado y estudio lo.à de meditar, y rumiar dentro de su coraçon, hasta penetrallo, y sentillo biẽ, y procurar de aprouecharse dei. Todas estas son palabras de san Basilio: en las quales sapientissimamente nos declara, lo que nos importa esta imitacion de las virtudes de Christo, y la diligencia y trabajo que deuemos de poner, para sacar este benditissimo fruto dela consideracion destos mysterios dela vida y passion de Christo nuestro señor. Y aunque es verdad, que en esta imitacion de Christo ay cosas que imitar que son de precepto, y otras que son de consejo y de mayor perfeccion, auemos de procurar lo mejor y mas agradable a Dios, y que mas ayuda al aprouechamiento espiritual.

*Cap. XVI. De como auemos de sacar estos afectos de imitacion de Christo considerando estos mysterios.*

**P**ARA sacar destos mysterios estos santos afectos de imitacion, lo que auemos de hazer es: que en cada mysterio destos consideremos las virrudes de Christo nuestro señor, que en ellos se nos descubren, como son el amor, y obediencia al eterno padre, la caridad y misericordia con los hõbres, la humildad, paciencia, y

mansedumbre, la penitencia, y mortificaci6n que haze por nuestros pecados, la pobreza que exercita, la abstinencia, y templança, la prudencia, y fortaleza, la justicia, la modestia, la pureza, y el zelo, y la perseuerancia, y todas las demas. Y detegamonos de espacio y con atencion, ponderando en nuestro coraçon cada virtud destas por si, y las circunstancias della, y de alli saquemos en la voluntad vna afici6n a aquella virtud, vn desseo grande y eficaz della, y vna determinacion y proposito de exercitalla, y tambien vn odio y aborrecimiento del vicio contrario, y vn desseo y proposito eficaz de huyrlo. Como considerando la humildad de Christo, detenernos aborreciendo la soberuia, y desseando la humildad. Considerando la paciencia y mansedumbre de Christo, estarnos con la voluntad aborreciendo el vicio de la impaciencia, y dela yra, y desseando la virtud de la paciencia, y mansedumbre, y assi en las demas virtudes. Mas es mucho de aduertir, que para sacar este efecto de imitacion, no basta dessear la virtud, y amar la virtud en que desseamos imitar a Christo: porque no consiste en esto solo el ser virtuoso, q̃ clara cosa es que vn soberuio muchas vezes ama, y desse la humildad, porq̃ le parece bien, y con todo esto no es humilde. Y vn deshonesto acontece amar y dessear la castidad, y con todo esto no es casto. Y assi no basta el desseo de la virtud, porque como la virtud es cosa hermosa y h6rosa, y de mucho prouecho para esta vida y para la otra, es cosa facil el dessealla, y amalla, y assi aun a los malos q̃ no la tienen ni exercitan, ac6tete muchas vezes (como esta dicho) q̃ les parece bien, y la amian y dessean, y por esto el alma q̃ dessea imitar a Christo, y poseer verdaderas virtudes, no a de parar en estos desseos de la virtud, sino que a de passar adelante, desseando con eficacia los actos y exercicios de la misma virtud, y los medios con que se alcança la virtud. Y estos desseos eficaces de los actos y operaciones de las virtudes son los que a de sacar considerando las virtudes de Christo, y en esto estã la dificultad de la virtud, y el ser vn hombre de veras virtuoso, en q̃ con eficacia dessea, y estã determinado a exercitar, y poner por obra los actos y operaciones de la virtud. Para esto es necesario que sepa biẽ el que medita estos mysterios, quales son los actos y exercicios de cada vna delas virtudes, que a de sacar dela consideraci6n destes mysterios, para imitar a Christo nuestro seõor. Y por esta causa diremos quales son los actos de algunas virtudes, para que de aqui se saque doctrina para las demas. Para lo qual ayudara mucho el tratado quarto dela imitacion dela Virgen, donde declaramos quales son los actos y exercicios de las principales virtudes, y los

medios con que se alcançan. Agora toquemos aquí lo que basta para dar luz a este punto que vamos tratando de como auemos de sacar de la oracion el imitar a Christo en los actos de las virtudes.

*Cap. XVII. De los actos y operaciones de las virtudes principales en que auemos de imitar a Christo*

*nuestro señor.*

**A**CTO y operacion de la humildad es abaxarse el hombre a si mismo, y despreciarse de coraçon, y despreciar y huýr voluntariamente las honras y dignidades y ventajas del mundo: y sufrir de buena gana las afrentas y desprecios de los hombres. Pues considerando el hombre en estos mysterios, la humildad de Christo, que siendo tan altissimo se abaxò tanto, y se ofrecio de voluntad a los desprecios y afrentas de los hombres, y a tales afrentas, las mayores q jamas se hizieron: estase el hombre despreciando a si mismo, teniéndose por cosa pequeña, y por cosa vil, y està de coraçon deseando que no lo honren, ni lo estimen, ni le den ventajas sobre los otros hombres: y està proponièdo, que si le suceden algunas afrentas y desprecios de los hombres, q los a de abraçar de buena gana, y que a de callar con ellos: y està deseando, que le sucedan, y todo esto lo està deseando, por imitar, y parecer en algo a Christo. Esto es sacar afectos de humildad, y sacar imitacion de Christo en la humildad. Acto de paciencia es sufrir bien las cosas aduersas de pena y dolor, q en esta vida pueden suceder al hòbre, como enfermedades, perdidas de bienes, y de personas amadas, y persecuciones: y sufrillas con animo sereno, q no se entristezca desordenadamente, y tãbien el aceptallas de buena gana, y el amallas, y deiseallas. Pues considerando el hombre en estos mysterios las penas acerbissimas q Christo sufrio, y como las escogio, y las amò, y se ofrecio a ellas por nuestro amor, y por obedecer al eterno Padre, està con la voluntad proponièdo, y determinando consigo de sufrir, y aceptar con buena voluntad qualesquier cosas aduersas, y de pena, que le sucedieren. Y en particular para se a pensar las cosas contrarias, y de pena, que verisimilmente entiende que le pueden venir, y està proponièdo de aceptallas, y recibillas por amor de Dios quando vengan. Y està tambien deseando, que Dios le de a padecer penas y trabajos en esta vida por imitar a Christo nuestro Señor.

Acto y exercicio de mäsedũbre es, sufrir los agrauios y injurias de

de los hombres, sin desear vengança, y sin indignarse, ni ayrase demasidamente, y sin responder palabras ayradas, sino callando con quieto y sereno coraçon: pues considerado el anima en estos mysterios las injurias atrocissimas, que Christo sufrio con tanto silencio, y tan de buena gana por nosotros, està con la volutad desfeando y proponiendo, no ayrase, ni indignarse, ni responder palabra enojada, quando lo injurian, sino amar a quie le hiziere mal, y hazerle beneficios, y rogar a Dios por el. Acto y exercicio de pobreza de espiritu es, no querer abundancia de bienes en esta vida, y los que tiene, tenellos en poco. Y si Dios no le da las cosas necessarias para la vida, o se las quita, estar contento: y desear tambien carecer en parte de las cosas necessarias. Pues considerando la pobreza y desnudez de Christo nuestro Señor, que se descubre en estos mysterios està el anima despreciando los bienes temporales como cosas viles y sin precio delante de Dios: y està proponiendo en si, de perderlos todos por no hazer vna pequena ofensa a Dios. Y està tomando contento de biuir en pobreza, y que le falten muchas cosas abundantes, y algunas necessarias, en quanto lo sufre la conseruacion de la vida, y el estado de cada vno. Acto de abstinencia es, comer y beuer no mas de lo necessario, y dello algunas vezes quitar algo: como lo haze la yglesia en los ayunos. Y no comer manjares ni tomar beuidas por dar deleyte y sabor al gusto, sino solamente en quãto conuiene para socorrer a la necesidad natural. Y no comer fuera de tiempo, ni con priessa demasiada, ni señoteado del apetito. Pues considerando el alma en estos mysterios la abstinencia de Christo, que comia pan de cenada, y muy poco: y que a las doze del medio dia yendo caminando a pie con gran fatiga, estaua ayuno, y que en su ardentissima sed le dieron hiel y vinagre. Está deseando, no tomar regalo ninguno en sus comidas y beuidas, y contentarse con viles manjares, y no querer los por el gusto y sabor, sino solamente por cumplir con la ordenacion de Dios, que nos mandó conseruar la vida, y las fuerças para seruirlo.

Acto de castidad es aborrecer los deleytes de la carne y de los sentidos, que se ordenan a vicio, o a fin vano, y amar la entereza del cuerpo y del alma. Pues considerando en estos mysterios los tormentos y dolores, que sufrio Christo, està el alma aborreciendo todo deleyte carnal, y està proponiendo y desieando con eficacia castigar la carne con disciplinas, y ayunos; y ciucios, y con otras asperezas, que son medios para la castidad, y guardar sus ojos de ver la hermosura agena, que le puede causar contento, y

huyr conuerfaciones, y juegos, y ocio, y otras cosas dañofas a la castidad. Acto de obediencia es, hazer con diligencia y promptitud el mandamiento y ordenacion de los mayores, padres, Señores, y Perlados: y dexar el hombre de hazer las cosas de que él gusta, por cumplir luego sin tardança la voluntad de los superiores. Pues confiderando el hombre en estos myfterios como Christo nuestro Señor obedecio perfectamente a los mandamientos dela ley de Dios, dada por Moysen, aun fin tener obligacion dello, y obedecio a los juezes aunque inuftos, y a los verdugos aunque iniquos: está con la voluntad proponiendo, y deffeando determinadamente obedecer a sus mayores, y cumplir con diligencia todas las cosas licitas que le mandaren, y hazellas luego a fu tiempo, aunque sean dificultofas, y de mucho trabajo, por imitar a Christo nuestro Señor.

Acto de caridad es hazer, y deffeear bien a los proximos, a amigos, y a enemigos, a buenos y a malos, a fieles y a infieles. Pues confiderando el hombre la immensa caridad, con q Christo obrò todos estos myfterios de fu vida y pafion para remedio de todos los hombres; aunque eran pecadores, y enemigos; y muy defagra decidòs a fu padre eterno, está deffeando con eficacia hazer bien a todos en quanto pudiere con fu hazienda, y con fu persona; fcorriendo las neceffidades del cuerpo, y las del alma; segun sus fuerças. Y el bien que el no puede hazer a los proximos; está deffeando, que por otros medios lo haga Dios; conuirtiendo todos los hombres a fi, y faluandolos a todos, y dandoles todas las cosas conuenientes para este fin. Estos fon los actos y operaciones de las virtudes que auemos de exercitar con la voluntad en la confideracion de estos myfterios, para facar dellos imitacion de Christo nuestro Señor, y de sus perfectiffimas virtudes. Mas a se de aduertir mucho, que no se entiende que el hombre a de facar estos actos y afectos de virtudes con fuerça y violècia del cuerpo ni del anima, ni es neceffario que los faque multiplicando actos y propofitos diftinctos de aqueftas virtudes: fino que confiderando, y ponderando las virtudes de Christo, y estandolas de efpaçio y cò atencion mirando, se va despertando, y mouiendo la voluntad al amor y deffeo de las virtudes: y proponiendo el entendimiento los actos y exercicios de aquèllas virtudes, se va la misma voluntad encendiendo y inflamando en el amor y deffeo dellos, y en la determinacion y propofito de exercitallos. Y afi se van mitigando, y apaziguando las pafiones de los vicios contrarios de soberuia, ira, gula, concupifcencia, y los demas, y se van engendrando afectos

Estos santos de humillarse, de sufrir, de ser templado, de ser casto, y misericordioso, y de padecer por Dios, y todos los demas. De la manera que la tierra desleosa de agua, y de producir frutos, conforme a su natural, mira al cielo, y recibe rocío de agua, y lluvias, y influencias del sol, con que poco a poco se va haciendo fecunda, y a cabo de meses viene a producir varios frutos. Así el anima mirando con el entendimiento las virtudes, que resplandecen en estos mysterios de Christo, y continuando esta consideracion, va recibiendo de Christo influencias de fauores, y socorros diuinos, y lluvias, y rocío de deseos, y afectos santos que tacitamente y sin ruydo se van en su manera embeuiendo en la voluntad, y la van fecundando. Y a cabo de algun tiempo que con cuydado y deseo de imitar a Christo, usa el anima este santo exercicio, se halla llena de virtudes, y rica de merecimientos con los muchos actos interiores, que dellas a exercitado en la oracion, y consideracion destos mysterios.

*Capi. XVIII. De vn mysterio admirable que auemos de considerar en la vida de Christo nuestro señor, y es, que siendo vida en lo exterior en muchas cosas comun con la vida de los hombres, fue juntamente en summo grado perfecta.*  
*Etissima.*

EN dos maneras se considera la perfeccion de la virtud y buena vida, la vna es, quanto a lo interior, que es quanto a la caridad y pureza de coraçõ con q se hazen las buenas obras, y desta manera no puede venir en duda que la vida que en quanto hombre hizo Christo nuestro Señor en la tierra, fue en su manera infinitamente mas perfecta que la vida de todos los santos: porque obraua con gracia infinita en genero de gracia, y cõ caridad y pureza actual en summo grado de perfecció: y así qualquier obra de Christo, el andar, el partir del pã, era de mayor perfecció q las penitencias de todos los cõfessores, y victorias de todos los martyres. La otra manera en q se puede cõsiderar la perfecció de la vida y obras virtuosas, es quãto a lo exterior, y desta manera podria alguno por ignorãcia dudar: si en algunas obras de virtud la vida del Saluador no fue mas perfecta q la de algunos santos. Porq vemos q Chro nro señor muchas vezes comia pã y carne, y otros mājares comunes, y al

gunas vezes beuia vino: y muchos santos passaron la vida sin comer tales manjares, sino yeruas y cosas semejantes, y no beuián en toda la vida vino ni serueza, sino agua natural: como *Mat. 3.* *D. Hiero.* Baptista, que no comio sino langostas y miel silvestre, y nunca beuio sino agua. Y Santiago el menor, que como dize san Hieronymo, tambien desde su mocedad no comio carne, ni beuio vino ni serueza. Y Macario Alexandrino, que como dize Palladio, por mucha parte de su vida no comia otras cosas sino yeruas crudas. Y el *Lausiaca.* santo monge Iuliano, que como dize Theodoretto, no comia mas de vna vez en la semana vn poco de pã de ceuada, y otros muchos *Theodore* santos que hizieron lo mismo. Tambien vemos que Christo nuestro *tus in hist.* Señor tenia vestido de lana o de lino semejante al ordinario, que trayan los hombres de su condicion: aunque pobre y de poco precio, como despues veremos. Y sabemos de muchos santos que nunca vistieren paño ni lienço, sino cilicios muy asperos, como el *Mat. 3.* mismo Baptista, que como dize san Matheo: no tenia sino vn cilicio hecho de pelos de camello, y vna cinta hecha de vn pellejo cõ que cenía los lomos. Y los santissimos monjes Eusebio y Theodofio, que como cuenta Theodoretto, andauan vestidos de hierro a rayz de sus carnes; atormentando los cuerpos de noche y de dia con tan aspero cilicio. Tambien Christo nuestro Señor biuia en los pueblos y ciudades, y se recogia a comer en casas particulares de baxo de techo, y conuersaua cõ gentes. Y vemos que muchos santos passaron toda la vida en la soledad y asperos desiertos sin abrigo de casa, ni de techo, y sin algun refrigerio humano. Como el mismo Baptista la passó, segun dize san Lucas: desde niño hasta los treynta años que se manifestó. Y los santos monjes Iuan y Capito, que como dize Palladio, el vno estuuó treynta años encerrado en vna celda, y el otro cincuenta años incluso en vnas cueuas, sin salir *Palladius* dellas. Y como los admirables solitarios Acepsemas, y Iacobo, *in hist. laus.* que como cuenta Theodoretto, el vno estuuó en la soledad, *fiaca.* sessenta años, sin conuersar con nadie sino con solo Dios, y comien- *Theodore.* do vnas pocas de lentejas, y el otro passaua la vida en vn mote sin *c. 15 et. c.* celda alguna orando de noche y de dia al frio y al ayre, con tanto *21.* desabrigo que muchos dias y noches le acoatescia cubrirse todo de nieve. Y otros innumerables que guardaron la misma aspereza de vida y mayor. Constando assi claramente por estos testimonios y exemplos y otros semejantes, que el sapientissimo Señor no guardó siempre vn mismo tenor rigurossimo de vida, como lo hizieron muchos santos; sino que frequentemente condescendia en las cosas licitas con el vso comun: Conuiene para auiso y con-



consuelo de todos, declarar como se compadece con esto; que la vida del Señor no solamente en lo interior como está dicho: sino tambien en lo exterior fue incomparablemente mas perfecta que la de todos los santos. Para bien entender este mysterio, se a de advertir, que en las obras de virtud ay vnas que de suyo son buenas y santas, y en las quales consiste la subitancia y essencia de las virtudes: como son, en la humildad dar puramente la gloria a Dios, en la paciencia, sufrir de buena gana las penas. En la caridad desear de coraçon bien al proximo. En la pobreza, despreciar de coraçon los bienes temporales. En estas obras de virtud está cierto, que mientras vno mas tiene dellas, rãto la virtud es mayor, y mas perfecta: mientras vno mas puramente da la gloria a Dios, mas humildad tiene: y mientras de mejor gana sufre, mas paciencia tiene: y mientras mas desea el bien del proximo por Dios, mas caridad tiene, y asì en las demas. Ay otras obras de virtud en las quales no consiste la essencia y subitancia de la virtud, sino que son medios para alcançar, o para exercitar las mismas virtudes. Como son los ayunos extraordinarios, las disciplinas, los cilicios, la soledad, pobreza exterior, y otras asperezas de vida. Que aunque son de grande valor y merecimiento, mas no son las principales operaciones de las virtudes: sino con la gracia diuina son grandes y eficacissimas ayudas para todas las virtudes. De aqui se sigue que estas tales obras virtuosas tanto son mejores, quanto mas ayudan a la virtud, y al estado y fin bueno de cada vno. Si vn cauallero se viste honestamente, para biuir en particular, mientras la ropa mas pobre y humilde, tanto mejor, porque le ayuda mas a la virtud: mas si lo hazen gouernador de vna cindad, entonces no es mejor mientras mas pobre, antes sera mayor virtud, ponerse ropa honesta conforme al oficio que tiene. Si vn clerigo come a solas en su casa, mas virtud es passar con pan y yeruas, si le basta para sustentarse porque es mas abstinencia: mas si tiene por combidado a su mesa vn Perlado, mas virtud es, que ponga a la mesa otros manjares, y coma dellos con el huesped, porque es mas conforme a la caridad.

Presupuesto esto se vera claramente, como toda la vida de Christo nuestro Señor, y todas las obras de virtud exteriores fuerõ perfectissimas en summo grado de perfeccion: porque fuerõ las mas conuenientes y proporcionadas al fin de la redempcion y de la salud de las almas que se puede pensar. Porque siendo Christo Salvador y maestro y regla de biuir a todos los hombres del mundo, auia de hazer vna vida, que todos los hõbres de qualquier estado y

condicion que se quisiessen saluar, hallassen que imitar en ella, y hallassen consuelo y confianza en ella. Si el Señor passara toda la vida en el desierto, hallarā que imitar en el los hermitaños, y no los moradores de los pueblos y ciudades: si nunca comiera manjares comunes, sino que siempre ayunara, y comiera legumbres, hallarā que imitar en el los grandes penitentes, y fuera grande desmayo y desconfianza para los flacos que no pueden seguir tal vida. Conuino pues summamente para remedio y consuelo de todas las almas, que hiziesse vna vida como la hizo texida diuinissimamente de exemplos, que pertenescen a todos estados: y de virtudes, que todos los que dessean ser buenos, puedan en alguna manera imitar. Y siendo su fin saluar los hombres, conuino que conuersasse con ellos, para enseñallos y atraellos a si: y para que teniendo delante de los ojos, viesse los exemplos perfectissimos de virtudes, que obraua entre ellos: especialmente la caridad, y misericordia, y suauidad que vsaua con ellos. Y auiendo de conuersar y tratar con los hombres, conuino tambien, que con los exemplos de grande penitencia y pobreza y aspereza de vida que daua para los que fuesse capaces dellos, que juntamente vsasse frequentemente en la habitacion, y comida, y beuida; y vestido de las cosas comunes, que los hombres lícitamente vsauan: para que desta manera se hiziesse mas amable a todos, y diesse grande animo y confianza aun a los muy flacos, y grandes pecadores, dandoles a sentir que pues que tanto se humanaua con todos, y en lo que era lícito y posible, se asemejaua a todos, que todos podriā seguillo, y imitallo, y ser saluos por el. Que es lo q̄ san Pablo dixo del mismo Señor: conuino hazer se semejante a sus hermanos en todas las cosas, que es no solo en la naturaleza sino tambien en las penalidades. Y en el modo de biuir y conuersar con los hombres, para obrar salud y misericordia en todos.

D. Paulus  
ad He. 2.

*Capit. XIX. En que por similitud de la diuina scriptura se declara, como siendo en todas las cosas summamente perfecta la vida de Christo, se acomodò de manera, que pudiesse ser imitada de todos.*

**E**N la sagrada escriptura se halla esta virtud altissima y gracia marauillosissima, como lo pòderan los santos: que para los flacos y pequeños es facil, y como leche blanda. Porque hallā, y en-

entienden sin dificultad en ella todas las cosas necesarias para la saluacion, y los atrae, y cõbida con grãde suauidad. Y para los fuer *D. Auguf. in epist. 3.* tes y perfectos es difficilima, y vn pielago immẽso de myfterios, y *ad volusia num. 8. de doct. Chris sti. l. 2.* vna alteza incomprefible de sabiduria. Demanera que pãssa en ella lo que dize san Augustin: Que hallando luego todos los fieles en ella las cosas necesarias para biuir bien, y saluarfe: si quierẽ tẽder mas della, despues de auerse exercitado en este estudio desde la mocedad hasta la vltima vegez varones de acutissimos ingenios y desieofissimos de aprender, quãdo parece que auian de ser consumados, y que auian de acabar de entendella, entonces se hallan principiantes, y comiençan a aprender de nuevo. Y juntamente con esta facilidad y llaneza que tiene para vnos, y profundidad que tiene para otros, es vna mesa diuina donde se hallã todos los manjares de virtudes que se pueden desiear: y vna sala de armas, dõde se hallan todos los generos de armas, y todos los remedios q se pueden pedir para contra todos los vicios, y tentaciones. Por que informa las costumbres de todos los estados, enseña lo que an de hazer todos los particulares de todas las naciones de la tierra, cada vno conforme a su vocacion, y officio, y modo de vida: Enseña lo que an de hazer los pueblos, los Rectores de las prouincias, los senadores de la tierra, los reyes y emperadores del mũdo, assi para sus personas, como para el gouierno de las republicas: Y de tal manera enseña lo que an de hazer los hombres de todos los estados, y de todas las naciones, que no les quita la naturaleza, ni el estado, ni el officio alto, o baxo, sino solamente les quita la malicia y desorden: haziendo que todos biuan santamente conforme al natural y al estado y officio de cada vno.

Pues esto que se halla en la sagrada escriptura, porque es palabra de Dios puesta en publico para todos los hombres del mundo conuino sumamente, que tambien se hallasse en la vida de Christo nuestro Señor, que es verbo del eterno padre, y es el fin de la escriptura sagrada, y es el euãgelio biuo, y nos es puesto por exẽplo y dechado a todos los hombres de todas las naciones y estados del mundo. Y assi se vee en la vida del benditissimo Señor esta misma virtud y gracia marauillosissima, que en ella hallã todos los hombres el exemplo perfectissimo de las virtudes que an menester. Las virtudes necesarias para la saluacion, y los actos y exercicios dellas que son de precepto, y en q essencialemente cõsiste la virtud, como lo son la humildad, la mãscumbre, la paciencia, la castidad, la justicia, la fortaleza, la templança, la misericordia, y la caridad: Estas virtudes como son para todos necesarias y conuenien-

uenientes, todos las hallan en Christo en los mysterios de su vida y passion, y en summo grado de perfeccion, y con varios exemplos para cada vna: Como auemos declarado tratando de los afectos de la imitaciõ. Los actos y exercicios de virtudes que no son de precepto, ni son necesarios a todos, sino que son medios y ayudas, con que se alcançan las virtudes y la perfeccion dellas: como son la soledad, la abstinencia de manjares comunes, los ayunos extraordinarios, las penitencias, y asperezas, y la desnudez y pobreza exterior de bienes, como auemos dicho: Estos los halla cada vno en la vida de Christo conforme a su capacidad y estado. Los hombres que son flacos, y no tienen pecho para cosas extraordinarias sino para vida comun, hallan en la vida de Christo, que guardãdo los preceptos de la ley de Dios, y de su yglesia, aunque sea comiendo manjares comunes, y conuersando, y negociando con hombres, se pueden muy bien saluar, porque en auer Christo morado en los pueblos, y conuersado con gentes, y comido manjares ordinarios, aprouo este modo de vida, y dio consuelo y esperança de salud eterna a los que esto hizieren, aunque no pasen adelante, como en lo demas cumplan fielmente lo que es de obligacion.

Los que son llamados a mas virtud y a vida mas perfecta, tambien hallan en la vida de Christo por modo eminentissimo todo lo que an menester. Los monjes y Anachoritas dados a la vida solitaria hallan en ella maravilloso exemplo, viendo q̃ quarenta dias continuos estuuu en el desierto solo, sin conuersar con criatura humana: y que despues que començo la predicacion, con estar cansado de los caminos y trabajos del dia, se yua las noches a los montes, y se apartaua de sus discipulos, y passaua solo toda la noche velando en oracion. Y si el benditissimo señor desde niño hasta los treynta años que se manifesto en Israel, no hizo vida solitaria en algun yermo, como la hizo sant Iuan Baptista: fue para exercitar mayor virtud, porque mayor virtud fue la humildad, y obediencia que exercitò, biuiendo en la ciudad sujeto a la Virgen y al santo Ioseph, y ocultando sus virtudes, y gracias, y siendo despreciado del pueblo, que lo fuera biuir en soledad. Y mas necesidad tenia el mundo de que con tal exẽplo de humildad y obediencia curara la soberuia y propria voluntad, que no de que diera mas exẽplo a los solitarios.

Los que tienen fuerças para muy rigurosos y extraordinarios ayunos, aqui hallan exemplo que imitar: pues no puede ser mas riguroso ayunò, que passar quarenta Dias sin comer, ni beuer cosa alguna. Los que aman la abstinencia en el comer poco, y manjares

sin gusto y de poco valor, y aquellos a quien a vezes les falta el manjar necesario, aqui hallan exemplo; porque veran al rey de la gloria, que quando comia con sus discipulos aparte, comia pan de ceuada, y tan tassado, que para comer treze hombres despues de muy tarde y muy cansados, no tenian mas que cinco panes de ceuada y dos peces, y para beuer no tenian vino, sino agua. Como se vee en el milagro de los cinco panes, que como cuetra san Marcos: por la mucha gente que acudia al Señor, siendo tarde no auia tenido lugar de comer con sus discipulos, y para esto se apartò al desierto, y no lleuauan mas que aquellos cinco panes y dos peces, de que se hizo el milagro. Y pues no acreceto el vino, ni lo dio a los combidados, bien se sigue que no lo lleuauan: porque claro està, q no lo auian de beuer: los Apostoles, pues no lo dauan a los combidados. Y aun este manjar tã tassado y de poco valor algunas vezes les faltaua. Queriendolo asì el señor, para que mas exercitassen la abstidencia y pobreza: como se vee, quando yendo por el campo los Apostoles tomauan espigas de trigo, o de ceuada, y con las manos las trillauan, y desgranauan para comer: y dizen los Evangelistas, que lo hazian esto por la hambre y necesidad que tenia. Y era esta necesidad y hambre tan grande, que acusandolos desto los Phariseos; los escusò el Señor, alegando la razon de la mucha necesidad, que los escusaua dela guarda del Sabado, como escusò a Dauid y a los suyos, de comer los panes de la proposicion. Y otras vezes por no tener que comer, ni quien los combidasse, venian a sufrir mucho la hambre, y comer muy tarde. Como lo apunta sant Marcos, diziendo: que estuuo el Señor en el templo, enseñando el dia de los ramos, y que siendo ya tarde, los mirò a todos y auendolos mirado, se salio de Hierusalem; y se fue a Bethania: y aquel mirallos como dize la glosa: fue para ver si alguno los combidaua a comer, y viendo que nadie se mouia a ello, siendo tan tarde, se fue hasta Bethania a comer. Y si en dia que auia sido recibido con tanta veneracion, le passò esto, que seria otros dias. Y que mayor abstinencia pudo ser, que la que guardò en su sagrada passion, q estando ayuno hasta la tarde, y seco de sed, se vino a desayunar con hiel y vinagre?

*Marci. 6.*

*Matth. 12*

*Marci. 2.*

*Marci. 11*

*Glosa.*

*Marci. 11.*

Los grandes amadores de la santa pobreza y desnudez de todo lo temporal, aqui en la vida de Christo hallaran esclarecidos exemplos de summa pobreza: quanto puedan dessear. Veran que siendo hijo de Rey, y de Rey de cielos y tierra, nasce en vn vil establo. Que hombres nascidos en casas pagizas, viniesse a ser reyes, biése a vilto: mas que hijo de Rey y tal Rey nazca en tanta pobreza,

- no se vido ni penso ver. En todo el discurso de su vida no tuuo casa, ni hazienda, ni otros bienes propios, como el lo significò, quando dixo: Las zorras tienen sus cuevas donde se esconden, y las aves sus nidos, y el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Dóde se vido en el mundo hombre tan pobre, que por toda la vida ni por herencia ni donacion ni por otra vía no tuuiesse alguna hazienda o algunos bienes como Christo nuestro Señor? que nunca tuuo bienes algunos, ni los poseyó, sino solamēte las limosnas que personas deuotas le dauan, para sustentar la vida suya y de sus discípulos. Y así como verdadero pobre, despues que dexò la compañía del santo Ioseph, que lo sustentaua, y començo a predicar y hazer milagros: no tenia mas que las limosnas que le dauā. Y por esto quando le vinieron a pedir los exatores, que pagasse el tributo, por no tener con que pagallo, dixo a S. Pedro que fuese a la mar, y sacasse vn pece, y pagasse con el dinero que dentro del hallaria. Sobre las quales palabras dize sant Hieronymo, esto nos edifica, que fue tan grande la pobreza del Señor, que no tenia de que pagar el tributo por si y por su Apostol. Y està claro que el que mandò a sus Apostoles, quando los embiò a predicar, que no poseyesen oro, ni plata, que lo guardò el primero con mucho rigor. Y así como fue pobre en la casa, y en la comida, así lo fue también en el vestido, porque aunque el vestido que tenia era común de lana, o de lino, como auemos dicho, mas era muy pobre, y de poco precio, y esto dize sant Chrysostomo que quiso significar el Euangelista, en dezir: que era la vestidura del Señor toda texida de vna peça sin artificio ni costura: Que fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas así en el vestido mostro grā pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo el mundo gado muere en vn campo desnudo.
- Matth. 8.** do dixo: Las zorras tienen sus cuevas donde se esconden, y las aves sus nidos, y el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Dóde se vido en el mundo hombre tan pobre, que por toda la vida ni por herencia ni donacion ni por otra vía no tuuiesse alguna hazienda o algunos bienes como Christo nuestro Señor? que nunca tuuo bienes algunos, ni los poseyó, sino solamēte las limosnas que personas deuotas le dauan, para sustentar la vida suya y de sus discípulos. Y así como verdadero pobre, despues que dexò la compañía del santo Ioseph, que lo sustentaua, y començo a predicar y hazer milagros: no tenia mas que las limosnas que le dauā. Y por esto quando le vinieron a pedir los exatores, que pagasse el tributo, por no tener con que pagallo, dixo a S. Pedro que fuese a la mar, y sacasse vn pece, y pagasse con el dinero que dentro del hallaria. Sobre las quales palabras dize sant Hieronymo, esto nos edifica, que fue tan grande la pobreza del Señor, que no tenia de que pagar el tributo por si y por su Apostol. Y està claro que el que mandò a sus Apostoles, quando los embiò a predicar, que no poseyesen oro, ni plata, que lo guardò el primero con mucho rigor. Y así como fue pobre en la casa, y en la comida, así lo fue también en el vestido, porque aunque el vestido que tenia era común de lana, o de lino, como auemos dicho, mas era muy pobre, y de poco precio, y esto dize sant Chrysostomo que quiso significar el Euangelista, en dezir: que era la vestidura del Señor toda texida de vna peça sin artificio ni costura: Que fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas así en el vestido mostro grā pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo el mundo gado muere en vn campo desnudo.
- Luce. 9.** alguna hazienda o algunos bienes como Christo nuestro Señor? que nunca tuuo bienes algunos, ni los poseyó, sino solamēte las limosnas que personas deuotas le dauan, para sustentar la vida suya y de sus discípulos. Y así como verdadero pobre, despues que dexò la compañía del santo Ioseph, que lo sustentaua, y començo a predicar y hazer milagros: no tenia mas que las limosnas que le dauā. Y por esto quando le vinieron a pedir los exatores, que pagasse el tributo, por no tener con que pagallo, dixo a S. Pedro que fuese a la mar, y sacasse vn pece, y pagasse con el dinero que dentro del hallaria. Sobre las quales palabras dize sant Hieronymo, esto nos edifica, que fue tan grande la pobreza del Señor, que no tenia de que pagar el tributo por si y por su Apostol. Y està claro que el que mandò a sus Apostoles, quando los embiò a predicar, que no poseyesen oro, ni plata, que lo guardò el primero con mucho rigor. Y así como fue pobre en la casa, y en la comida, así lo fue también en el vestido, porque aunque el vestido que tenia era común de lana, o de lino, como auemos dicho, mas era muy pobre, y de poco precio, y esto dize sant Chrysostomo que quiso significar el Euangelista, en dezir: que era la vestidura del Señor toda texida de vna peça sin artificio ni costura: Que fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas así en el vestido mostro grā pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo el mundo gado muere en vn campo desnudo.
- Matth. 17.** se a la mar, y sacasse vn pece, y pagasse con el dinero que dentro del hallaria. Sobre las quales palabras dize sant Hieronymo, esto nos edifica, que fue tan grande la pobreza del Señor, que no tenia de que pagar el tributo por si y por su Apostol. Y està claro que el que mandò a sus Apostoles, quando los embiò a predicar, que no poseyesen oro, ni plata, que lo guardò el primero con mucho rigor. Y así como fue pobre en la casa, y en la comida, así lo fue también en el vestido, porque aunque el vestido que tenia era común de lana, o de lino, como auemos dicho, mas era muy pobre, y de poco precio, y esto dize sant Chrysostomo que quiso significar el Euangelista, en dezir: que era la vestidura del Señor toda texida de vna peça sin artificio ni costura: Que fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas así en el vestido mostro grā pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo el mundo gado muere en vn campo desnudo.
- Matth. 10** que fuese a la mar, y sacasse vn pece, y pagasse con el dinero que dentro del hallaria. Sobre las quales palabras dize sant Hieronymo, esto nos edifica, que fue tan grande la pobreza del Señor, que no tenia de que pagar el tributo por si y por su Apostol. Y està claro que el que mandò a sus Apostoles, quando los embiò a predicar, que no poseyesen oro, ni plata, que lo guardò el primero con mucho rigor. Y así como fue pobre en la casa, y en la comida, así lo fue también en el vestido, porque aunque el vestido que tenia era común de lana, o de lino, como auemos dicho, mas era muy pobre, y de poco precio, y esto dize sant Chrysostomo que quiso significar el Euangelista, en dezir: que era la vestidura del Señor toda texida de vna peça sin artificio ni costura: Que fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas así en el vestido mostro grā pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo el mundo gado muere en vn campo desnudo.
- D. Chrys.** precio, y esto dize sant Chrysostomo que quiso significar el Euangelista, en dezir: que era la vestidura del Señor toda texida de vna peça sin artificio ni costura: Que fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas así en el vestido mostro grā pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo el mundo gado muere en vn campo desnudo.
- Ho. 84. in.** gelista, en dezir: que era la vestidura del Señor toda texida de vna peça sin artificio ni costura: Que fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas así en el vestido mostro grā pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo el mundo gado muere en vn campo desnudo.
- Ioan. 19.** do, porque como en las demas cosas así en el vestido mostro grā pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo el mundo gado muere en vn campo desnudo.
- Taulerus.** pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo el mundo gado muere en vn campo desnudo.
- de passio.** imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo el mundo gado muere en vn campo desnudo.
- ne c. 39.** gado muere en vn campo desnudo.

Los que para mortificar su carne, y crecer en amor de Dios y en toda virtud, usan de grandes penitencias y asperezas: aqui hallaràn exemplo incomparable, que imitar. Miren la dureza y frio del pefebre, miré la aspereza y rigor del desierto, miren los oprobrios y tormentos inmensos de la passion, y los dolores que continuamente sintio con la vista de todos los pecados del mundo, que siempre tenia presentes. De aqui sacaran quan agena fue toda la vida de Christo nuestro señor de todo regalo y consuelo terreno, y quan llena fue de toda aspereza y pena interior y exterior. Por que de lo que los Euangelistas descubrieron en estos passos de tanto rigor, auemos de colegir lo que passò en todos los demas de la vida

vida del Señor que callaron. Que aunque cóuino, que no guardasse siempre vn mismo tenor de aspereza exterior, para dar exemplo a todos los estados, como auemos dicho: mas tambien es cierto, que toda la vida del Señor como regida por infinita sabiduria, tuuo entre si grande proporcion, y consonancia, correspondiendo toda ella con el principio del pesebre, y cō el fin dela sagrada passion. Y particularmente se colige del Euangelio, que entre las de mas asperezas vsō esta, que ordinariamente traxo los benditissimos pies descalços, o como algunos afirman con sandalios, que dexan la parte de encima descubierta: que para cuerpo tandelicadissimo y en tiempos de frio fue grande rigor. Y entre otros testimonios q̄ persuaden esto, vno muy claro es: el auello assi mandado el mismo Señor a sus Apostoles, quando los embiò a predicar, diziendo: No lleueys calçado en los pies: aunque les dio licēcia de traer sandalios, que son como alpargates, que cubren solamente la planta del pie. Y porque el prudentissimo maestro primero començo a hazer, que dezir, es cierto que tambien anduuo descalço, o con solos sandalios. Assi lo aduierde san Hieronymo diziendo: Christo embiò sus discipulos descalços a predicar, y no auia de traer el Señor calçado, pues lo prohibia traer a sus siervos. Y pues vna cosa como esta de tanto rigor callaron los Euangelistas, es cierto que callaron tambien otras muchas de grande aspereza, con que el Señor hizo penitencia por nuestros pecados, dexandolas a la piadosa consideracion de las animas fieles.

Mat. 10.

Mat. 6.

D. Hiero-

nymus ad

Enstochiū

*Cap. XX. En que se prosigue la misma similitud dela vida de Christo con la sagrada escriptura.*

**D**E lo dicho consta claramente, como la vida de Christo nuestro Señor tiene semejança con la escriptura sagrada: en que por vna parte tiene las virtudes tan altas, que exceden infinitamente todo lo que el hombre puede alcançar. Y tiene todos los exercicios singulares, que efficacissimamente ayudan a las virtudes, en que puede ser imitado de los grandes santos. Y tiene tambien cosas comunes, en que puede ser imitado de todos los justos por flacos que sean, y de qualquier estado que sean. Y assi se descubre la infinita bondad y sabiduria de Christo, en auer hecho vida tan conueniente para todos, de tal manera que todos hallen exemplo, remedio, esperança, y consuelo en el, queriendo cada vno pazer lo que deue conforme a su estado. Los Reyes hallan esperan-



perança de salud enel, si guardá las leyes de su estado: porque Christo fue Rey. Los poderosos y juezes de la tierra hallan esperança enel: porque el fue poderosissimo en los cielos y tierra, y juez vniuersal de biuos y muertos. Los ricos si vsan bien de sus riquezas, socorriendo los pobres, hallan esperança enel: porque Christo quãto al poder y autoridad fue Señor de todas las riquezas del mundo. Los pobres y los atribulados y los afligidos hallan esperança y consuelo enel: porque siendo rico de su voluntad se hizo pobre, y consagrò con su vida todas las penas y tribulaciones, que se pasan por la virtud. Tambien los que son de estado humilde, oficiales, trabajadores, sieruos y criados hallan singularissimo consuelo en el: porque siendo altissimo se abaxò a seruir, y obedecer, y ayudar en su oficio al santo Ioseph. O vida sacratissima de Christo en carne mortal, bien pareces vida del que siendo hombre, es verdadero Dios: pues acomodandote, y proporcionandote sapientissimamente a todos, veniste a ser remedio y salud eterna de todos.

Tambien es mucho de aduertir otra condicion diuina y de grã de mysterio, en que la vida de Christo tiene semejança con la diuina escriptura aunque està llena de inefable y celestial sabiduria y llena de vn consuelo y suauidad diuina, no perciben bien esta sabiduria, ni gustan bien deste consuelo, sino aquellos que participan del espiritu diuino, con que fue escripta y reuelada. Y los que deste espiritu copiosamente participan, estos son los que penetrã los mysterios altissimos de la diuina escriptura, y los que gustan sumamente delios. Estos son los que leyêdo con atencion las letras sagradas, descubren en ellas vn pielago immenso de sabiduria y suauidad. De la misma manera, aunque la vida y passion de Christo nuestro Señor està tan rica de altissimos mysterios y exemplos de vida eterna conuenientissimos para todos estados y condiciones de personas, y tan llenas de gracia y virtud inefable, y de hermosura y de esperança y consuelo diuino: no sienten ni gustan bien esto, sino los que participan del mismo espiritu y sentir de Christo; y los que en el coraçon y afecto tienen conformidad con el coraçon y afecto de Christo. Los soberuios y ambiciosos amadores de las honras vanas deste mundo, los auaros, y los continentes amadores de las riquezas, y de los deleýtes y regalos desordenados de la tierra, los crueles amigos de vengança: estos que no tienen espiritu de Christo, no perciben la summa pureza y hermosura de la vida de Christo, ni gustan la suauidad inefable que en ella ay: porque la vida y passion de Christo condena lo que ellos aman, y gustan, y enseña y persuade lo que ellos aborrecen.

recen. Mas los humildes, y mansos, y misericordiosos, y mortificados, y exercitados con paciencia en la Cruz dela tribulacion, estos que tienē espíritu de Christo, considerando los mysterios de Christo, perciben la magestad dellos, y sienten la gracia y la virtud admirable dellos. Veen la summa hermosura y perfeccion, que en ellos resplandescē, gustan afectuosamente la suauidad inefable que en ellos ay: sabeles dulcissimamente la humildad, la pobreza, la mansedumbre, y la Cruz de Christo. Y mientras mas humillado y despreciado, y más pobre y desamparado y lleno de afrentas y dolores lo consideran, tanto les sabe mas dulcemēte: y tanto mas se refuejen en su diuino amor. Porque tanto mas descubren su bondad, y caridad infinita; y tanto mas claramente veen y experimentan en los mysterios de su santissima vida y passion, quan conuenientissimo y efficacissimo remedio fueron para nuestra saluacion; y para enseñarnos y persuadirnos, y obrar en nosotros toda virtud.

*Cap. XXI. De la petition, y de como y quando auemos de  
vsar della en la consideracion destos sa-  
grados mysterios.*

**A** VEMOS tratado de los afectos santos que auemos de sacar dela consideració destos mysterios. Y porque la petition es vna de las partes de la oració, conuiene tambien que con breuedad tratemos della, y declaremos si allende de la petition q̄ hazemos al principio y al fin de cada mysterio, y quando dezimos la oracion Dominica, y salutacion angelica: si tambien quando nos ocupamos en considerar los mysterios, auemos de galtar aquel tiempo en pedir. A esto dezimos, que lo principal que pretendemos en la consideracion destos mysterios, no es pedir, que es operacion del entendimiento, sino es mouernos a algun afecto santo destos de amor de Dios, o de gratitud, o de otro qualquiera de los q̄ auemos dicho: q̄ son operaciones de la voluntad, y son los actos de las principales virtudes, en que consiste la perfeccion Christiana. Y esto mas es recibir que no pedir, porque estos afectos son excelentissimos dones de Dios: y quando meditando, la voluntad se mueue con algun afecto santo destos, es cierto, que recebimos vn grande beneficio de Dios. Y estos afectos son la principal parte de la oracion, hablando dela oracion en su latitud, q̄ es en quāto abraça las quatro partes de que hizo mencion sant Pablo: que son ora-  
cio-

D. Paulus  
1. Tim. 2

**D.Tho. 2.** son lo q particularmente entendemos por oracion, quando se toma por vna destas quatro partes, y se distingue de la peticion: por que desta manera oració se dize vna subida y eleuacion, que nuestra alma haze a Dios: la qual aunque se haze con el entendimiento considerando, pero mas principalmente se haze con la voluntad amando, o mouiendose con otro afecto que la leuanta a Dios. Mas aunque es así que la consideracion no se ordena principalmete a pedir, con todo esto auemos de vsar della: lo vno al principio como auemos dicho, pidiendo a Dios que nos de aquellos afectos santos, q pretendemos sacar de la consideracion. Tambien quando nos viciemos mouidos, y que el afecto está inflamado en grã desseo de alguna virtud, entonces con aquel desseo interior sin pronunciar palabra, podemos pedir a Dios aquella virtud, Y tambien es buena conjuntura para pedir entonces las cosas que pertenecẽ al bien de la yglesia, y de los proximos, por quien nos pide la caridad que oremos. Y este entre los demas es fruto excelente de la meditacion, porque la peticion que quando faltan afectos de deuocion se suele hazer friamete, y con tibio desseo, quando está encendida el anima con afectos sanctos, la haze con feruorosos desseos, y con ellos pide a Dios las virtudes y dones que dessea. Y entonces la peticion es mas eficaz para alcãçar, porque lo principal q Dios mira es el afecto y desseo con que pedimos: Y porque el mejor tiempo para pedir es, quando Dios inspira, que pidamos, y nos mueue el afecto para pedir. Tambien podemos vsar de la peticion, quando estando cõsiderando el mysterio, vemos que la voluntad está fria, y no se mueue con afectos, podemos entonces cõ el desseo pedir a Dios, que nos de aquel afecto santo que pretẽdemos, pues es don suyo, y que el mueua nuestra voluntad, pues el solo tiene pleno dominio en ella. Y ayuda entonces mucho la peticiõ hecha cõ este desseo, porque es reconocer el hombre, que de si no tiene ni puede tener aquel afecto bueno q espera: sino que lo a de recebir de Dios, a quien lo pide, y esta humildad dispone mas el alma para recebir el don de Dios.

Y quando desta manera cõ el desseo interior pidieremos a Dios, a de ser con vn coraçon muy confiado y amoroso, como quien pide a vn padre piadosissimo que lo oye con grande contentamiento, y dessea dalle lo que le pide, y tiene mas gana de darselo, que el de recebillo. Y pondere para abiuar esta confiança, y pedir cõ este coraçon muy confiado, que todo esto que pide a Dios, nos lo tiene ya ganado, y merecido Iesu Christo nuestro Señor con el precio.

*Dionysius  
Richel. de  
cõtemp. l.  
l. c. 48.*

cio de su passion: porque en esto consiste el tesoro y bien infinito que en el tenemos, que no solamente nos merecio perdon de los pecados, si hizieremos penitencia dellos, y la gloria si fuéremos buenos; y lo imitaremos, sino tambien nos gana la misma contrición de los pecados, y el socorro que es menester para tener contrición, y nos ganó todos los afectos buenos y santos de las virtudes, y todas las operaciones y exercicios dellas, y toda la luz, y fuerza, y gracia, y socorros sobrenaturales que son necesarios y provechosos para alcanzar las virtudes, y exercitallas, y perseverar en ellas, y imitar en ellas al mismo Señor. Todo nos lo tiene ya Christo ganado, y merecido, y así para que nos lo de, no es menester mas, sino que con su ayuda nos dispongamos como conviene para recibirlo: y esto es lo que hacemos, quando meditamos estos mysterios, disponernos para recibir lo que nos tiene Christo ganado. Y esto mismo hacemos, quando pedimos, porque el desear y pedir el don, es disposicion grande para que se nos de.

Este auiso de que en la oracion mental no nos ocupemos en pedir, sino en exercitar afectos santos de amor, y gratitud, y humildad, y los demas, lo da san Basilio por estas palabras: Dos modos ay de orar, vno consiste en glorificar a Dios, amándolo, y dándole gracias con la consideracion de sus beneficios, y en humillarse el hombre con la consideracion de sus culpas y miserias. El otro modo de orar consiste en pedir a Dios. Pues quando te pusieres en oracion, dize, no te ocupes en pedir, sino en considerar la magestad de Dios, y sus beneficios, y mysterios, para que así te muevas a amallo, y glorificallo: Y en considerar tus culpas, que son muchas mas que las que entiendes. Y considera las penas que por tus culpas merecias, y desta consideracion saca humillarte, y despreciarte como cosa inutil: y despues que ayas cumplido con estas partes, podras pedir lo que te conviene. Esta es sentencia de san Basilio, en que sapientísimamente auisa, como lo principal que en la oracion mental auemos de pretender, y en que nos auemos de ocupar, es en afectos santos de amor, y gratitud, y humildad, y otros semejantes, que auemos ya explicado: sacandolos de la consideracion atenta de las perfecciones de Dios, y de sus obras y mysterios. Y que despues que el alma este mouida con estos santos afectos, y aya ocupado en ellos el principal tiempo de la oracion, se detenga el tiempo que le pareciere en pedir a Dios, que le conceda las cosas que a menester, y en rogar a los santos sus deuotos que se las alcancen.

Las cosas que será bien que pida el alma a Dios en particular,

D. Th. 1. 2  
q. 114. ar.  
6. p. 3. q.  
62. art. 3.  
de veri  
tate. q. 29.  
art. 7.  
Veg. i cōs  
cil. Trid. l.  
4. ca. 1. c.  
5. 5. 6.

D. Basilius  
in cōst. mo  
na. l. c. 2.

quando se sintiere mouida y encendida con afectos del coraçon, son: que le acreciente y perficione el don de su santissima fè, dándole luz especial con que perciba y penetre con mas firmeza y claridad las cosas de la fè, y las razones y fundamentos de las cosas que se creen. Que le acreciente el feruor de la caridad, con el qual la ocupe y encièda toda, y le consuma todo el amor proprio y desordenado. Que le augmète la diuina gracia, para que le sea mas agradable, y obre con mayor fuerça y eficacia las cosas de su santo seruicio. Que perficione en ella los siete dones del Espiritu santo, para que mas perfectamente sea en todo mouida y regida por el mismo espiritu santo. Que le de temor santo de hijo muy fiel. Que le de profunda humildad con que conserue los dones de Dios. Y obediencia perfecta con que enteramente se subyete a su santissima voluntad. Y finalmente pida a Dios padre le conceda la perfecta imitacion de la vida y passion de Christo nuestro señor vnigenito hijo suyo: para que siendole conforme en la vida en quãto es posible a la flaqueza humana, le sea tambien semejante en la bienauenturança.

*Capit. XXII. Como en la consideracion destos mysterios a de  
ofrecer el Christiano al eterno padre las virtudes y me-  
ritos de Christo nuestro Señor, para alcançar  
las virtudes y dones que dessea.*

**P**ARA que estas virtudes que el sieruo de Dios dessea y pide al Señor con el afecto encendido de la consideracion destos mysterios, las alcance mejor y con mas facilidad y eficacia, y las pida con mas confiança, le ayudará mucho, que quando las dessea y las pide, ofrezca por ellas al Padre eterno las virtudes y meritos de aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, desta manera. Dessea alcançar de Dios las virtudes de caridad, paciencia, humildad, castidad, obediencia, misericordia, prudencia, fortaleza, y otras virtudes: pues ofrezcale al padre eterno las virtudes de caridad, de humildad, paciencia, y las demas, que resplandecen en la vida y passion de su vnigenito hijo, pidiendo y desseando, que por estas virtudes tan summamente perfectas, y agradables a sus ojos, le conceda las virtudes que el a menester. Tiene necesidad de alcançar de Dios q̃ le perdone su soberuia, su impaciencia, sus regalos, y deleytes excessiuos, sus palabras demasiadas:

Pues

Pues ofrezca a Dios padre la humildad de su hijo por su soberuia, su paciència por su impaciència, sus tormentos por sus malos deleytes, su silencio por sus malas palabras, para satisfazer có tá copioso precio, y suplir có tá altas y perfectas virtudes las faltas de las suyas. Tiene necesidad q̃ las buenas obras y las tribulaciones y penas q̃ padece seã acceptas y agradables y meritorias delãte d̃ Dios: pues con la consideraciõ y conel desseo junte sus obras buenas cõ las obras y virtudes de Christo, y sus penas con los tormentos de Christo, y asì vnidas las ofrezca al padre eterno, para que con la vnìõ que tienen con las de su amantissimo hijo las accepte en olor de suauidad.

De esta manera de la vida y passìon de Christo nuestro señor saca el hombre efficacissimo remedio para consumir todos sus males, y hazer se rico de todos los bienes y gracias espirituales. Porq̃ ser Christo nra cabeça, y auer ofrecido al padre eterno por nosotros, quanto hizo y padecio en el mundo, haze (como dize san Pablo) que su justicia sea nuestra, y su santidad sea nuestra, y sus virtudes nuestras, no q̃ a nosotros no se nos de otra santidad y otras virtudes distintas de las suyas: porque verdad de fẽ es: Que a los justos se les dan virtudes infusas, y que tienen justicia y santidad inherente en el anima, por la qual son justos. Sino dizen se la justicia, y las virtudes de Christo nuestras, porque todo el valor y merecimiento dellas es para nosotros, y porque por medio de Christo se nos dan estas virtudes: Y asì su justicia viene a ser causa de nuestra justicia, su santidad de nuestra santidad, y sus virtudes de nuestras virtudes. Y quando las ofrecemos al eterno Padre (como auemos dicho) vsamos de aqueste derecho, y alcançamos del que perdone nuestras culpas, que quite nuestros defectos, que nos de su gracia, y virrudes, y que de valor y merito a nuestras buenas obras. Porque aunque es verdad que la vnion de la gracia y caridad que el justo tiene con Christo, basta para dar valor y merito y satisfaciõ a todas las buenas obras, por los medios que el Senor a ordenado: mas quando con la gracia habitual se junta la actual y biua operaciõ, y la consideraciõ, y desseo de aquelta vnion, es causa, que el valor y merito de las buenas obras, y la satisfaciõ de los trabajos nuestros sea mayor. Por esta razon este auiso es tan encomendado de los maestros de la vida espiritual, y tan exercitado de los santos, como san Bernardo confiesa de si que lo hazia, diziendo: Yo desde el principio de mi conuersion de todas las penas y fatigas de mi señor Iesu Christo hize vn manojo de merecimientos, para ofrescer a Dios padre por los que a mi me faltauã.

D. Paulus  
1. Cor. 1.

Concilium  
triden. sess  
sio. 6. c. 16  
cano. 10.  
c. 11.

S. Getruias  
des in fio  
nationu  
l. 3 c. 74.  
Dionisi. Ri  
chel. con  
tra in ord.  
cordis ar.  
25.

Lansper.  
in phares  
tra.

D. Bernar  
in cãt. ser.



Y en otro lugar dize: Quando veo que mi justicia es insuficiente y defectuosa, y mis merecimientos flacos, y que mi virtud desfallece, no me turbo, ni desfmayo, ni desconfio por esso, porque se bient lo que tengo de hazer; y es, que todo lo que ami me falta lo tomo de la pafsion de Christo nuestro Señor.

*Capit. XXIII. Como no solamente à de pedir el hombre y ofrecer los meritos de Christo para si, sino tambien para sus proximos.*

**P**ARA que esta peticion, y esta oblacion que se haze al eterno padre de los meritos y virtudes de Christo, sea mas agradable a Dios, y de mas fruto para el anima, no se à de contentar el hombre, quando se sintiere con estos afectos, de pedir solamente estas virtudes para si, o de ofrecer sus obras, y los meritos de Christo para si, sino que estendiendo los senos de la caridad, y abriendo las entrañas de la misericordia, à de pedir todas estas virtudes y dones, primeramente por toda la yglesia, deseando entrañablemente, que Dios la estienda por toda la haz dela tierra; y la acreciente en su fè y amor, y la haga florecer en toda virtud. Y despues por las principales cabeças, en lo espiritual y temporal, que son el summo Pontifice, y los Obispos, y Perlados, y los reyes y principes Christianos: deseando, y pidiendo, que Dios les de verdadero zelo de su gloria, y perfecta caridad, para que gobiernen como varones hechos segun su coraçon. Y despues pida para todos los estados de la yglesia, del clero, de las religiones, y de los continentes, y casados, que Dios les de gracia copiosa para cumplir enteramente las obligaciones de sus estados; y hazer perfectamente sus officios. Pida tambien para los enèmigos de la yglesia, Herejes, Indios, y Sarracenos, y para los demas infieles, que Dios les comunique la luz de su santissima fè, y los trayga al gremio saludable de su yglesia. Despues encomèdará a Dios las necesidades particulares de las personas, que le tocan por alguna particular obligacion, o particular respecto, mayormente por las personas que le an sido enèmigos, o contrarios, o le an dado algun genero de pena: porque la oracion por estas es acceptissima en el acatamiento de Dios; y le es vn sacrificio de grandissima suauidad. Y juntamente con pedir a Dios sus dones y virtudes para estas personas, à de ofrecer por ellas al padre eterno los meritos, y virtudes de Christo nuestro Señor, para que mejor alcance lo que pide, como esta



està dicho. Y con la peticion que haze tambien puede ofrecer este rosario, y lo que mas rezare, y las obras buenas que hiziere, y penas que sufiere a este mismo fin, juntandolo todo con los meritos y virtudes de Christo, y en vnion y virtud dellos puede ofrecello al eterno padre para gloria suya, y para bien de toda la yglefia, y de todas las demas personas, por quien à orado. Y esta misma caridad à de vsar cō las animas de purgatorio, pidiendo a Dios las libre de las penas grauissimas en que estan.

Y no tema el hombre, que porque sea liberal para cō los otros, perdiera algo de lo que à menester, y desea para si, sino que antes negocia mejor para si, orado por los otros. Porque tres efectos tiene la oracion del justo: el vno es merecer mas gracia, y mas gloria. El otro satisfacer por las penas que està obligado a pagar en purgatorio: los quales efectos se hallan en todas las buenas obras del varon justo. El tercero efecto que es proprio de la oraciones, impetrar, y alcançar dones de Dios. Pues es cierto que quando vn hombre mouido de caridad ora por el bien delos proximos, nada pierde del merecimiento, ni de la satisfacion: antes porque la tal oracion suele salir ordinariamente de mayor caridad, viene a ser de mayor merecimiento y satisfacion, que si por si solo orara. Y tambien quanto al fruto dela impetracion no pierde nada, sino gana, porq̃ por aquella caridad y misericordia q̃ vsa con el proximo, le da Dios mas liberal y copiosamente los dones y gracias que pide para si. Y si no se contentare con orar por los proximos, pidiendoles dones de Dios como està dicho, sino q̃ quisiere aplicalles tã biẽ la satisfaciõ de sus buenas obras, y de sus oraciones, y deuociones, ofreciẽdolas por ellõs, especialmẽte por las animas de purgatorio, entõces aunq̃ el fruto dela satisfaciõ no lo gana para si, sino para el proximo q̃ biue, o para el anima q̃ padece en purgatorio: mas gana para si el fruto del merecimiento de mas gracia, y de mayor gloria: porque este no se puede comunicar. Y no solamente lo gana en ygal grado, sino que ordinariamẽte ofreciendo aquella obra por el proximo, merece mas para si, porque como està dicho comunmente nace de mayor caridad.

Esta manera à de vsar el sieruo de Dios dela peticion, y estas son las cosas q̃ à de pedir para si, y para los proximos. Y si en el tiempo que tiene señalado para la oracion mental y consideracion de estos mysterios, no tuuiere lugar para hazer esta peticion, por ocupallo todo en el sentimiento, y afecto q̃ à sacado dela consideraciõ, no es inconueniente ninguno: porque en qualquier tiempo y lugar puede cumplir con esta parte de la oracion, que llamamos

petició: Mayorméte si la hazemos có solo el coraçon, porq̃ este en todo tiempo y lugar lo podemos leuantar a Dios, pidiendole mercedes y dones celestiales para nosotros, y para. nuestros proximos, a quien deseamos hazer esta caridad. Este afecto y. cuyda do de desfeear, y pedir, y trabajar no solamente para si, sino para to dos los proximos, imprimio Christo en el coraçon de todos sus santos, y así lo testifica de si el Apostol sant Pablo, diziédo: Todas las cosas sufro por los escogidos, para que alcancen la salud y glo ria celestial, ganada por Christo. Y en otro lugar: No busco lo que a mi solaméte es provechoso, sino lo que es provechoso a muchos para que se saluen. Y esto que el hazia, pide a los fieles, que todos lo cumplan así, y que lo imité en esto a el, como el imitaua a Chri sto, diziendo: Ante todas cosas os ruego y amonesto, que hagays obsecraciones, y oraciones, y peticiones a Dios, y hazimiento de gracias por todos los hombres, y particularmente por los Reyes, y por todos los que tienen gouerno en la republica, para que go uernando bien, y juntamente todos biuamos pacificamente en to da piedad y nonetidad. Y en otro lugar: Ninguno busque su inte resse sino el de los otros. Quiere dezir: Que ninguno atienda so lamente a su provecho, y consuelo, sino que también atienda al pro uecho y consuelo de los proximos, rogando por todos, y edifican do y haziendo bien en quanto pudiere a todos.

D. Paulus  
2. Timo. 2  
1. Cor. 10  
1. Timo. 2  
1. Cor. 10

### PARTE TERCERA DESTE TRATA do de la oracion mental, en la qual se trata de las cosas que el hombre à de obseruar, y auisos que à de guar dar en este santo exercicio de la oración mental, y consideracion destos santos mysterios.

**A**VIENDO tratado de como se à de preparar el alma para este santo exercicio, y de las cosas que puesto en el à de con siderar a cerca destos sagrados misterios, y delos afectos san tos q̃ de la consideracion dellos à de sacar. Conuiene agora tratar de algunos auisos con que se pueda ayudar mas el anima, y apro uechar mas en este exercicio: y con que se de luz a las dudas, que a muchos acerca del se pueden ofrecer, y se impidan algunos des cuydos o yerros, que acerca del podrian acontecer. Porque es cierto que como este exercicio en si es tan diuino, y medio tan ef icassimo para cóseruar las almas, y perficionallas en toda virtud, y su-

y subillas a la perficion de la caridad. El demonio tan contrario a la gloria de Dios, y tan enemigo del bien de nuestras almas, a los que no puede quitar del todo la aficion y voluntad a este santo exercicio, procura con varios generos de tentaciones impedirles el aprouechamiento y fructo del. Y por esto conuiene, que vsemos contra sus tentaciones de los auisos que la escriptura sagrada nos a dado, y los santos con la luz diuina y con la experiencia an hallado ser vtilissimos, para vencer todas las tentaciones del enemigo, y para aprouechar mucho con la consideracion destos santos mysterios.

*Capi. I. De la pureza del fin que auemos de tener en este  
santo exercicio.*

**L**O principal que Dios mira en las buenas obras que hazen los varones justos es el fin y la intencion con que las hazen, y si el fin bueno les falta, por grandes que sean se pierden: y si tienen el fin que deuen tener, por pequeñas que sean son de grande valor y merito delante de Dios. Así como el edificio hecho sobre columnas se sustenta sobre las mismas columnas, y las columnas sobre las basas, que son como los pies de las mismas columnas: así dize san Gregorio: Nuestra vida se funda y sustenta en las virtudes, y las virtudes estriban en la intencion y fin con que se hazen. Que es lo que Christo dixo por san Lucas: Si tu ojo fuere senzillo, todo tu cuerpo será resplandeciente, y si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será obscuro y tenebroso. Que quiere dezir; Si la intencion de tu alma fuere recta y pura, que mirare a solo Dios vnico y summo bien, todas las buenas obras hechas con tal fin, serán claras, y resplandecientes, y muy hermosas y agradables a Dios. Y si la intención no fuere recta, por no mirar a Dios, sino otros bienes terrenos amados desordenadamente, las obras hechas con tal fin serán pecados, que son obras de tinieblas. Y aunque en todas las buenas obras y exercicios virtuosos es muy necesario trabajar de tener fin bueno, y limpia intención, mas en este de la oración mental y consideración de los mysterios diuinos, de que tratamos, es sumamente necesario. Por que acertado en el fin que en ella deuenos tener, no solamente ganamos una buena obra, sino ganamos todas las virtudes, y la perfección de ellas, que penden deste exercicio, como de medio con que ellas se ganan. Y si erramos en el fin, que en este exercicio auemos de tener: no solamente perdemos una buena obra, sino que nos

D. Grego.  
in morali.  
30. c. 6. in  
noua editione.  
Luc. II.

ponemos a grande peligro de caer en los pecados y engaños del demonio, en que an caydo muchos, por vsar deste santo exercicio: no buscando en el a Dios, y el verdadero fruto de las virtudes sino buscando a si mismos, y pretendiendo otros fines finiestros, y nacidos de amor proprio. Del qual daño con el ayuda de nuestro Señor facilmente nos libraremos, si queremos tomar este auiso que agora diremos.

El fin principal que auemos de pretender en este santo exercicio, y la intencion con que auemos de llegar a el, y ocuparnos en el, es hazer vna obra buena y santa, con que agradamos a Dios y le damos contento: y con que satisfazemos y pagamos algo a Dios por lo mucho que le deuemos, por ser quien es, y por los innumerales beneficios que de su mano auemos recebido. Lo segundo q principalmente pretendemos es, alcançar de Dios mediante este exercicio gran luz y fortaleza para seruillo mejor, y mas perfectamente, guardando enteramente sus preceptos, y consejos, y huyendo con vigilancia todos los pecados, grandes y pequeños, mortales, y veniales, en quanto pudieremos, que es cumplir enteramente su voluntad con el exercicio perfecto de todas las virtudes. De manera que aunque en este santo exercicio de la oracion mental ay otros efectos y frutos muy excelentes y prouechosos, como son entéder mejor los mysterios de Dios, mirallos con mayor claridad, gustar de Dios, tomar sabor en el, y en sus obras, recebir paz y quierud en el alma, tener sentimientos y mociones espirituales, experimentar consuelos diuinos, tener lagrimas de deuocion, sentir regalos y dulçuras espirituales, recebir gozo y alegria del espiritu: y otras cosas semejantes que no son la misma virtud esencial, sino ayudas para la virtud, y efectos y frutos de la misma virtud. Mas todo esto no es el fin principal q auemos de pretender: porq esto es interesse y prouecho y còsuelo nuestro, y nuestro fin principal no à de ser nuestro interes, sino la gloria de Dios, ni à de ser nuestro prouecho, sino el cùplimiento de la voluntad de Dios, ni à de ser gustar nosotros de Dios, ni recebir sabor en el, y en sus obras, sino dar nosotros contento y gusto a Dios, y que el tome sabor en nosotros, y se agrade de nuestras obras. Esto es de verdad buscar a Dios, y no buscarnos a nosotros mismos: y esto es mouernos por amor de Dios, y no por amor proprio: y esto es buscar la voluntad de Dios, y no nuestra propria voluntad.

No se puede dignamente encarecer quanto importa proceder en este santo exercicio con esta pureza de intencion, y endereçallo a este blanco y fin q auemos dicho. Porq si en obras tan baxas como

como son comer, y beuer, y dormir, y otras semejantes, nos es importante, y necessario el buscar en ellas la gloria de Dios: que es hazellas no por nuestro prouecho y consuelo, sino por cumplir cō la ordenacion y voluntad de Dios: y para tener vida y fuerças para seruillo. Como nos lo pide san Pablo, diziendo: Que comays, q̄ beuays, o que hagays otras qualesquier cosas, todas las hazed para gloria de Dios. Pues quan importante y necessario será en obra tan alta y tã espiritual, y propria dela religiō, como es la oraciō y consideracion de los mysterios diuinos, tener por fin la gloria de Dios? que es (como auemos dicho) hazer esta obra para dar contento a Dios, y agradecelle en algo lo q̄ le deuemos, y sacar fuerça para seruillo mejor. Porq̄ es cierto que assi como en vna vestidura preciosa y sagrada, como vna casulla para dezir missa, echar vna mancha q̄ toda la cubriessse, es mucho mayor daño, y cosa mucho mas fea que si cayera en vna vestidura de sayal. Assi en obra tã preciosa y tan consagrada a Dios por la virtud de religion como es esta de la oracion y contemplacion, echar vna mancha de sinistra intencion, y de vn fin de proprio amor, es cosa de mucho mayor daño para el alma, y muy mas fea y desagradable a los ojos de Dios; q̄ si cayerá tal falta en otras obras ordinarias. Y de aqui an nacido los grandes castigos que à exercitado Dios en personas q̄ en estos santos exercicios se an buscado a si mismos, y no a Dios: dexádoles caer en grandes ilusiones del enemigo, y en durezas y sentidos reprouados. Porq̄ assi como en la yglesia de Dios no ay, ni à auido gēte mas aprouechada, ni de mayor lustre en el espíritu, q̄ la que se à ocupado cō pura intēcion en este santo exercicio, como lo vemos en todos los santos q̄ de aqui sacaron la perfeccio de todas las virtudes. Assi por el cōtrario entre la gente q̄ à comēçado à seruir a Dios, y darse a cosas espirituales, no se an visto successos mas desastrados, ni mas terribles juyzios de Dios q̄ en aquellos q̄ las cosas sagradas y de religion an ordenado a fines sensuales, y de desordenado amor. Y esto nos à de seruir, no para desmayar, pues quié de veras quiere acertar, libre està de estos inconiuiētes, sino para que estimemos en mas este auiso, y cō mayor diligēcia procuremos ponello por obra, prouando en este santo exercicio, como dize el Apostol. Qual sea la voluntad de Dios buena, agradable, y perfecta, que es experimentar, y cumplir por la obra la voluntad de Dios, haziendo lo que le es agradable, y lo que es perfecto en sus diuinos ojos.

D. Paulus  
1. Cor. 10

D. Paulus  
Ad Ro. 12

De aqui de proceder el hombre con esta recta intenciō se sigue entre otros este grande bien, q̄ aunque el hombre en la oracion

no aya hallado deuocion, ni paz, ni afectos suaues, ni consuelo, ni gusto alguno, y aunque aya tenido en ella guerra de pensamiētos, y lucha de tentaciones, no por esso desmaya, ni se entristece, ni afloxa en este santo exercicio, sino queda con su paz cōtento y quieto, y alentado para proseguir, y perseverar en el. Porque como lo principal que pretende, es hazer aquella buena obra, y seruir y agradar a Dios con ella, y alcançar gracia, y fuerça para mas seruirlo: y esto no lo à perdido, porque es cierto, que aunque el sieruo de Dios en la oracion no sienta mocion ni sentimiento, ni gusto alguno, sino que estè combatido de imaginaciones, y perseverando con grande sequedad, haziendo medianamēte lo que es de su parte con el ayuda que de nuestro Señor tiene para ello: no dexa por esso de ser aquella obra muy agradable a Dios, y de grande valor y merecimiento delante de su diuino acatamiēto. Antes suele muchas vezes ser mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento, q̄ si la vuiera pasado cō mucha deuocion y consuelo, por auer sufrido mas trabajo, y dificultad en ella por el amor y beneplacito de Dios. Ni dexa con aquella oracion y meditacion de alcançar de Dios gracia, y fauores para seruir mejor al mismo Señor, y crecer mas en su amor, y en toda virtud, aunque el no lo sienta: como le acontesce al enfermo, que come vn manjar de sustancia, que aunque no tome gusto ni fabor en el, sino pena y tormento, verdaderamente recibe fuerça con el, y se conserua, y cresce con el, aunq̄ el no sienta nada desto. Pues como el sieruo de Dios que con este fin ora, y medita, vee que no pierde este bien principal, que pretēde, sino que lo gana enteramente pōr la piedad de Dios, aunque no configa los demas frutos de la oracion, queda quieto, y contento, y muy agradescido a Dios: porque mereciendo el estar en el infierno por sus pecados, à tenido por bien, de tenello en su presencia, y delante de su acatamiento. Y no mereciendo el de su parte bien ninguno, le à concedido que pueda hazer obra, q̄ tan aceptata y agradable le es. Cuenta Palladio Obispo de Capadocia, que exercitandose el en la consideracion de las cosas diuinas encerrado en vna celda, tenia grande tentaciō de sequedad, y molestia de pensamientos, y veniale a la imaginacion, que dexasse aquel exercicio, porque era para el fin prouecho: fuesse al santissimo Macario Alexandrino, y contole esta tentacion, pidiendole consejo y remedio, respondiōle el santo: Quando essos pensamientos te dixeren que te vayas, y que no hazes nada, diles: aqui quiero estar guardando por amor de Christo estas paredes. Que fue dezille, que perseverasse, contentādose de hazer aquella santa obra por amor de

Palladius  
inhist. Laus  
siaca.

de Christo, aunque no sacasse mas fruto que este. O que sapientissima respuesta. Que mayor bien ay que agradar a Dios? Que mayor ganancia ni fruto se puede desear de vna buena obra, que dar contento a Dios con ella? Que mayor gloria que quererse Dios feruir del hombre? Verdad es, que no puede el hombre agradar a Dios con vna buena obra, sin que juntamente gane para si el tesoro inestimable dela bienauenturança, o el augmêto de mayor gracia, y de mas alta gloria. Mas aunque no tuuiera esta ganancia, basta uale por premio el agradar a Dios, porque este es el mas excelente y glorioso premio, como dize diuinamente san Chrysostomo por estas palabras: Si alcançares de hazer alguna obra que agrade a Dios, y fuera desto buscas otro galardon, verdaderamente no sabes quan grande biẽ es agradar a Dios, por que si supieses lo que es, en ninguna manera buscarias otro premio.

D. Chrys.  
l. 2. de com  
punctione  
cordis.

*Cap. II. Como aunque los consuelos y gustos espirituales no an de ser el fin que se à de pretender en este exercicio, mas que se an de recibir y estimar como dones de Dios muy prouechosos, y como se à de auer el hombre quando los tuuiere, y quando le faltaren.*

**P**OR lo que auemos dicho del fin que deuemos pretender, y del fruto principal con que nos auemos de contentar en este santo exercicio de la oracion y cõsideracion destos mysterios, podria alguno pensar, que no era bueno desear y procurar consuelos y gustos espirituales, y que son de poco valor y prouecho en la vida Christiana; y camino espiritual: lo qual es manifesto error, y es achaque y color que tomã para defender su tibieza los descuydados, que no an recebido estos dones, ni quieren trabajar con la mortificacion y pureza de la vida y con la vigilante oracion para alcançallos. Porque es cierto: que los consuelos y gustos espirituales delas cosas diuinas son de grande valor y estimacion, y como dize la diuina escriptura: no ay deleytes ni gozos mundanos que se comparen con el deleyte y gozo espiritual, que recibe el coraçon de las cosas de Dios. Y assi se cuentan entre los dones excelentes de Dios, y frutos del Espiritu santo, que lleuan ventaja grande a todos los beneficios de bienes temporales. Y como ta  
les

*Ecclesiasti  
ci. 30.*



**D. Paulus.** les los estimaua, y agradecia sant Pablo quando dezia: el Señor  
**2. Cor. 7.** que consuela los humildes, nos à consolado. Y en otro lugar: assi  
**2. Cor. 1.** como crecen los trabajos y penas padecidas por Christo, assi cre-

**Psal. 35.** ce y abunda en nuestros coraçones el consuelo que se nos da por los meritos de Christo. Y assi son dignos de que el siervo de Dios los ame, y dessee, y procure, y se disponga para recebillos, a lo qual nos combida el Psalmista diziendo: gustad, y ved quan suaua es el Señor. Habla del verlo con la consideracion clara y atenta del entendimiento alumbrado con biua fè, y del gustallo con la experiencia del gusto interior, que es la voluntad inflamada con amor. Y esto pedia encarecidamente sant Augustin a

**D. August.** Dios, diziendo: hazed señor que guste por amor, lo que gusto por in medita- conocimiento, y que sienta por afecto lo que siento por entendi- tionibus. miento.

Assi como los deleytes y consuelos sensuales que se pueden escusar, deuen los siervos de Dios aborrecellos, y huylos: porque son muy viles y dañosos para el alma: assi estos consuelos y gustos espirituales, es justo que los siervos de Dios los amen y los desseen, y los procuren, por ser preciosos dones de Dios, como auemos dicho. Y tambien por ser muy prouechosos, porque como dize sant Bernardo: el consuelo que el alma halla en las cosas de Dios, haze que no buelua a buscar los deleytes de los vicios q̄ dexò: y el gustar en la oracion quã dulce y suaua es el Señor, le haze q̄ ya no dessee ni busque las criaturas, sino q̄ dessee y busque al mismo Dios. Y tambien el consuelo y gusto espiritual acrecienta mucho al amor diuino, porque haze que el alma mas se aficione a Dios, y a las cosas de virtud, y mas se exercite en ellas, assi di-

**D. Bernar** ze el mismo santo: el consuelo de la deuocion y gusto espiritual, es in illud bea- vn incentiuo grande del amor de Dios. Tiene otro efecto el còsue- ti qui lu- lo y deleyte espiritual, como dize Dionysio, que haze al hõbre mas gent. fuerte y constante para el bien, y mas perseverante en las buenas  
**Dionysius** obras. Allende desto las consolaciones espirituales son vna gran-  
**R. de con-** de prenda y testimonio de los inefables bienes y gozos immen-  
**temp. l. 1.** sos, q̄ Dios promete a los justos en el cielo. Y por esto dize S. Bue-  
**c. 33.** nauentura, q̄ a los que comiençan de nuevo a seruir a Dios, les da

**D. Bonau.** el Señor còsuelos espirituales, para que vean quan bueno es seruir  
 de proces- atar dulce Dios, y vean quan largo es Dios, en galardonar a los  
 su relig. que le sirven. Y para que mas se confirmen en la fè, y en la esperã  
 pro. 3. ça, y mas se enciendan en la caridad, y para que quando Dios por  
 4. grande bien dellos los exercitare con tribulaciones, y tentacio-  
 nes, y cosas aduersas, entõces con la memoria de los consuelos q̄

an tenido en el seruicio de Dios, y cõ la esperança y desseo de bol *Supra p. 2*  
uer a ellos, no desmayen en los trabajos, sino q̃ perseuerẽ constan *c. 14.*  
tes en ellos. Estos y otros bienes se hallan en los consuelos espiri  
tuales, que ya explicamos tratando del gozo espiritual.

Presupuesta esta verdad, lo que queremos persuadir, y que va la  
vida en que se entienda, y se exercite bien, es lo vno, que el fin que  
à de pretender el varon fiel en este exercicio, o en otro, no es el  
consuelo y gusto espiritual, sino el agradar a Dios, y hazer su volũ  
tad con aquella buena obra: y el gusto y consuelo lo à de querer, y  
recebir, para que le ayude a este fin. Como el enfermo que tie  
ne prostrado el apetito, y dessea, y procura, que el manjar tenga  
algun gusto y sabor, que le despierte el apetito: su fin en el comer,  
es sustentar la vida, porque Dios quiere que la sustente, para ser  
uir al mismo Dios con ella, y el gusto del manjar solamente lo des  
sea, y procura para poder comer el manjar. Afsi el fin que el sier  
no de Dios à de pretender en todas sus obras, especialmente en  
esta tan diuina, es contentar a Dios, y hazer su voluntad, como au  
mos dicho: y el gusto y consuelo espiritual, no lo à de querer, sino  
en quanto le ayuda para esto, de hazer la voluntad de Dios. Por q̃  
si el hombre q̃ à dexado los vicios y deleytes corporales, por ser  
uir a Dios, en el seruicio de Dios tuuiesse por fin principal buscar  
deleytes y consuelos en las cosas de Dios, ya no seria auer dexa  
do de veras los vicios, sino auellos trocado, seria auer trocado la  
gula del cuerpo por la gula del Espiritu, y la luxuria carnal por la  
luxuria espiritual: por esso su fin à de ser, hazer la volũtad de Dios.  
Y quando la voluntad de Dios fuere quitalle los consuelos, y  
que lo sirua sin ayuda dellos, que estè contento con seruillo afsi,  
pues esta es la voluntad de Dios, que el pretende cumplir. Esta  
verdad descubrio Christo a sus discipulos en la vltima cena dizien  
do: Si me amassedes, ciertamente os gozariades, porque voy al  
Padre. Sentian los Apostoles gran consuelo y suauidad con la pre  
sencia corporal de Christo, y como el Señor les dixo que se auia  
de yr al Padre, recibieron grande tristeza, por pensar que auia de  
carecer de tan grande bien, y pareciales que aquella tristeza na  
cia de verdadero amor de Christo, y no nacia sino en grande par  
te de amor proprio: porque si naciera de amor puro de Chri  
sto, aceptaràn de buena gana carecer de aquel gran consue  
lo por la gloria de Christo, y por conformarse con su voluntad.  
Y esto les quiso dezir el Señor: Si me amarades con puro amor,  
aunq̃ perdierades el cõsuelo q̃ os causa mi presencia, os alegrara  
des cõ mi yda, porq̃ voy a la gloria d̃ mi padre, cõforme a su diuina  
orde-

Luce. 14.

Ricardus  
de S. Visto  
re in cant.

c. 6.

ordenacion, y dierades por bien empleado carecer de todo el consuelo que os causa mi presencia, porque se cumpla la voluntad de mi padre, ya quello que es mas gloria mia. Este mismo engaño passa a muchos que se entristecen demasidamente quando les falta el consuelo espiritual, y piensan ellos que aquella tristeza es amor de Dios: y no es sino proprio amor, porque si puramente amassen a Dios, amarian su santissima voluntad, y aceptarían de buena gana qualquier pena, porque se cumpliesse en ellos la voluntad de Dios.

Lo segundo que en esto es necesario persuadir, es que aunque los consuelos espirituales son dones de Dios y de mucho fruto, si se vsa bien dellos, mas que no son estos los principales dones de Dios, que auemos de procurar por medio de la oracion, ni son el principal fruto que auemos de sacar de la oracion. Porque estos dones principales y fruto mas principal, son las virtudes de caridad, humildad, paciencia, castidad, fortaleza, obediencia, resignación, pobreza de espiritu, y los actos dellas que auemos de exercitar en la oracion, que son los afectos santos que auemos declarado: porque en las virtudes y en los actos dellas consiste la santidad y perfeccion de la vida Christiana. De no estar los hombres que se dan a este exercicio bien fundados en esta verdad, se siguen grandes inconvenientes, y daños en las almas. De aqui se sigue, que en teniendo algunos consuelos y gustos en la oracion, piensan de si, que están ya muy aprouechados, y que son ya personas espirituales y perfectas, y que pueden hablar como experimentados de cosas de espiritu. Y de aqui se sigue que desprecian, y tienen en poco a los otros que no tienen los sentimientos y gustos que ellos tienen: siendo verdad, que el verdadero aprouechamiento no consiste en tener consuelos y gustos, sino en tener solidas virtudes de humildad, y paciencia, y mansedumbre, y obediencia, y las demas. Y que la perfeccion no consiste en tener grandes sentimientos y dulçuras espirituales, sino en tener perfecta caridad, y resignacion en la voluntad de Dios. Y siendo también verdad, que mientras vn hombre es mayor en los ojos de Dios, tanto es mas pequeño en sus propios ojos, y tanto se tiene por mas vil y digno de desprecio que los otros.

De aqui se sigue también de no estar persuadidos en esta verdad, que en faltandoles estos consuelos y gustos de Dios, luego afloxan en el exercicio de la oracion, y de las penitencias, y buenas obras, y piensan estar dexados y desamparados de Dios: en lo qual dan grande testimonio que mas amauan el consuelo que no a Dios, y

que

que mas querian y buscauan su interese y propria voluntad, que no la voluntad de Dios, y su verdadero aprouechamiento: siendo verdad que assi como el consuelo verdadero es de Dios, assi tambien lo es el desconuelo, y que assi como es gracia y misericordia de Dios, dar gustos y sentimientos y regalos espirituales a las animas, para que se aprouechen dellos: assi tambien es gracia y misericordia de Dios, el quitarlos, y dar sequedades, y penas, y tribulaciones, y tentaciones espirituales ordenadas para grande prouecho de las animas. Porque con estas el hombre se exercita en humildad, conociendo por experiencia, que de si no tiene bien alguno, y confesandose de coraçõ por indigno de consuelo, y dig no de qualquier castigo. Y exercita la paciencia sufriendo, y aceptando de la mano de Dios todo esto que le da pena. Y con esto exercita mas la fè, y la confiança en Dios, no estribando para creer y confiar en la experiencia de los consuelos y sentimientos que tiene de Dios, sino estribando solamete para creer en la verdad diuina, que no puede engañar, y estribando para confiar en las promessas diuinas, q no pueden faltar. Y pues Dios tiene prometido, q mientras el hombre no se aparta del, quebrantando su ley con consentimiento de pecado mortal, que el señor no lo à de dexar, ni desamparar, ni priuar de su gracia y amor, y el halla en si que aborresce la maldad, y està lexos de cõsentir deliberadamente en cosa contraria a la ley de Dios: confie que Dios lo ama, y tiene debaxo de su prouidencia de padre, estribando en estas promessas de Dios, sin otra expiriencia de consuelos y sentimientos espirituales. Tambien firuiendo a Dios, careciendo de consuelos, y sufriendo penas, se purifica mas el anima del amor proprio, y se haze mas capaz de gracia, y se confirma y fortifica mas en el diuino amor y en toda virtud.

D. Bonauẽ  
tu. d: proz  
cessu reli.  
c. I. T. 2.

De esta manera, y por estas razones fue cosa conuenientissima, que la vida de los justos estuuiesse texida con esta variedad de mudanças admirables y mezclada con estos successos cõtrarios, ya con consuelos, ya con desconuelos: ya con visitas diuinas, ya con ausencia y soledad: ya con priuança y aiegria, ya con tribulacion: ya con abundancia de deuocion, ya con sequedades, y tristezas. Para que con las lluias blandas y ayres templados de los consuelos y visitas diuinas brotasen los pimpollos hermosos de las virtudes: Y con las eladas y vientos rezios y secos de los desconuelos y sequedades echassen firmes y profundas rayzes. Y assi vi niessse el sieruo de Dios, como dize S. Bernardo, a aprouechar mucho en la escuela de las virtudes, hasta ser varon perfecto lleno de

D. Bernar  
serm. in  
canticò Ec  
zechie.

D. Grego.  
in registro  
epist. 90.

virtudes solidas, y rico de merecimientos. Conozca pues el hombre, que asfi como es grande misericordia de Dios dalle consue-  
los y prosperidad espiritual, para q se anime : asfi tambien es muy  
grande misericordia de Dios, dalle desconsue-los y sequedades, pa-  
ra que se conozca y se humille. Esta verdad ensenó Dios. a san Gre-  
gorio, y le inspiro que la dixesse por estas palabras : Orden es del  
omnipotente Dios en esta vida, hazer que a la prosperidad se siga  
la aduersidad, y ala aduersidad la prosperidad, para que enel tiempo  
de la aduersidad el hombre conozca sus peccados, y los lllore, y se  
humille : Y para que enel tiempo que Dios lo leuantare con pro-  
speridad, la memoria dela aduersidad pasada , le sea como vn an-  
cora diuina, con la qual se conserue en humildad. Y asfi quando el  
hombre se viere atribulado con la aduersidad, no la à de imputar  
a yra y enojo que Dios tiene contra el, sino la à de atribuyr a gra-  
cia y misericordia de Dios, con la qual nos ensena a conseruar sus  
dones. Todo esto es de san Gregorio, y conuiene tenello muy im-  
presio en el coraçon, para que qualquier descòsuelo lo recibamos  
como don y beneficio de Dios, y como tal lo agradezcamos con  
las obras y con el coraçon.

*Capi. III. Como los consue-los espirituales son de diuerfas  
maneras, y por esso no se à de hazer vn mis-  
mo juyzio, de todos.*

**P**ORQUE auemos dicho que aunque los consue-los espiritua-  
les no se an de pretender como fin, ni se an de jüzgar ni bu-  
scar como principal fruto de la oracion, mas que se an de estimar  
por dones de Dios pronechosos al alma, y que es justo desfiellos  
como medios que ayudan a la virtud. Conuiene declarar, la varie-  
dad q ay de consue-los espirituales, y la diferencia grãde que ay de  
vnos a otros, para que entienda el sieruo de Dios , quales son los  
que principalmente à de estimar y escoger. Ay vnos consue-los  
que son puramente espirituales, porque no solamente se toman  
de cosas espirituales y diuinas , sino tambien estan en la parte  
espiritual del hombre, que es el entendimiento y la memoria y  
la voluntad. Estos consue-los consisten en que el entendimiento  
tenga luz clara y copiosa para entender y perceber bien las cosas  
de Dios, sus obras y mysterios, y la hermosura y consonancia de  
ellos: y para admirarse de la bondad y sabiduria y poder de Dios  
que en ellos resplandece, y para conocer con claridad lo que es

D. Boudrẽ  
tu. de pro:  
cessu relig  
pro. 3.  
Ricardus  
de S. Viſto  
re in cant.  
6. 50.

agra-

agradable a Dios, y los caminos de las virtudes y de los vicios. Y en que la memoria tenga estabilidad y quietud para considerar la presencia de Dios, y sus diuinas perfecciones y mysterios: y tenga con facilidad copia de consideraciones y meditaciones santas y prouechosas, y tenga virtud para desechar facilmente de si todos los pensamientos vanos, y las imaginaciones de las cosas corporales, y para olvidar de las cosas del mundo. Y en que la voluntad tenga afectos santos y deseos eficaces y amor entrañable de todas las virtudes, y de los actos dellas, que tenga feruor y biueza grande en la fè, certidumbre y firmeza grande en la esperança, dulçura de caridad, promptitud y alegria para las buenas obras, estimacion altissima del cumplimiento de la voluntad diuina, deuocion con la sacratissima humanidad de Christo, y con su vida y passion, gusto de su diuinidad, aborrescimiento de los vicios, amor con los proximos, animo para trabajar en el aprouechamiento de la virtud, afecto de familiaridad con Dios, confiança cierta en las oraciones. Estos son los consuelos de los justos que estan en la parte intellectuã, y aquestos son los principales y verdaderos y solidos consuelos. Tambien se cuenta entre estos consuelos espirituales de la parte intellectuã vn contento espiritual, que ordinariamente los justos que tienen virtudes solidas, sienten en las obras de virtud, y en la consideracion atenta de las cosas diuinas, y en la sagrada comunion, que aunque no es gozo tan grande, que se perciba mucho, ni es gusto ni deleyte sensible, mas es vna complazencia y satisfacion de la voluntad en lo bueno: y este se cuenta entre los consuelos y gozos de la parte intellectuã. Y desta manera se salua, que los justos comunmente en las obras de virtud si tienen gozo y deleyte, porque esto es proprio de los que obran con habito de virtud, obrar con deleyte: y que en la oracion y comunion sienten consuelo, porque este es vno de los efectos de la oracion, y comunion, sentir deleyte espiritual. Y aunque Dios no les de todas vezes consuelos grandes, ni gozos que se perciban mucho, porque no conuiene, o porque no an llegado a tener la disposicion que para ello se requiere: dales por su bondad aqueste contento en la virtud, y aqueste agradar de las cosas de Dios, que es tambien consuelo y gozo de la voluntad. Estos consuelos y gustos espirituales de la parte intellectuã son los que los santos estiman en mucho, y tienè por cosa importatissima en el seruicio de Dios: porque estos o son actos y afectos de virtudes, o son efectos proximos dellas.

*Dionysius  
Richel. de  
contempl.  
l. c. 12.*

Sin estos consuelos espirituales que estã en la parte intellectuã

del anima,ay otros consuelos espirituales que estan en la parte inferior del anima,que se dize apetito sensitiuo.Estos se dizen gustos y consuelos espirituales,porque son de cosas diuinas, y tambien consuelos y gustos sensibles,porque estan en la parte sensitua: y así vienē con transmutacion o mudança corporal, y con mouimiento sensible y corporal,y por esso ordinariamente se perciben, y sienten mas que los que estan en la parte espiritual. Algunas vezes estos consuelos sensibles se causan de la parte superior del alma, q̄ por ser tã grãde el cõsuelo y deuociõ de la parte intelektua, manan y redundan de la volũtad al apetito sensitiuo,y sienten el hombre en la parte sensitua deleyte y suauidad y ternura, y regalos espirituales,y lagrimas dulces,y abundantes de deuocion.Elte cõsuelo de la parte sensitua y este don de lagrimas quando mana del consuelo solido y deuocion verdadera de la parte superior, aunque no es necesario para la saluacion,es bueno y prouechoso: mas conuiene que el sieruo de Dios no se entregue a el demasiadamente,ni se dexen mucho llevar del,porque puede auer exceso, que dañe a la salud,o que impida la principal deuocion,y el principal sentimiento del espiritu.Y por esso se deue moderar y refrenar,y se à de vsar del con discrecion,conuertiendo la atencion del alma,a lo interior,que es a los actos mas puros de amor de Dios, y displicencia y odio de los pecados,y a los otros afectos y sentimientos de la voluntad: demanera que quanto fuere de su parte no quiera comunicar la deuocion y sentimiento del espiritu a la sensualidad,sino antes recogella y embeuella en la parte superior del anima.

D. Bonau.  
de process.  
su relig.c.

11.

Ricardus  
de S. Vict.  
in cat.c.6.

Ay otros consuelos y gustos destos sensibles,que son verdaderos y de Dios,mas no manan de la perfecta deuocion y verdadero consuelo de la voluntad,sino que en la oracion y exercicios virtuosos los da Dios a hombres imperfectos, y muy principiantes en la virtud,y algunas vezes los da a hombres que no estan en su gracia,sino en pecado mortal:porque aunque tienen buenos deseos,y comiençan a dexar los pecados,y enmendar la vida,mas no an llegado a tener amor de Dios sobre todas las cosas:y con todo esso les da Dios de aq̄tos consuelos:q̄ si oyen sermones,o leen libros santos,o meditan los mysterios diuinos,sienten grande dulçura de deuociõ sensible,y derramã muchas lagrimas.Y haze Dios esto cõ ellos,lo vno por atraellos a si, ensenãdoles la suauidad y abundancia de bienes q̄ hallaràn en su seruicio, si se dan del todo a el.Y tambien para q̄ los justos confien mas en Dios,y sientan bien de su bondad, y del tesoro infinito de bienes de gracia y gloria que.



que en el tienen: pues es tan bueno y tan liberal, que aun a los pe-  
cadores que toda via se son enemigos, porque comiençan a lle-  
gar a el, les da consuelo y suauidad espiritual.

Sin estos que son consuelos verdaderos y de Dios, ay otros cõ-  
suelos sensibiles, que son falsos y mouidos por el aduersario, para  
enfoberuecer al hombre: para que se tenga en mucho y piense q̃  
està lleno de Dios, y para que se descuyde de procurar verdade-  
ras virtudes, contentandose con esta suauidad de deuocion aparẽ-  
te: y para tener entrada con el a otras cosas peores. Este consue-  
lo falso se diferencia mucho del verdadero, porque el consuelo y  
gusto verdadero que es de Dios, no es vehemente, ni impetuoso, Ricardus  
in cant. c.  
40. et c. 6.  
ni causa desordenados mouimientos en la carne, ni alegra vana-  
mente, ni de suyo enfoberuece, ni causa dissolucion, y mala liber-  
tad, como suele acontecer en el consuelo que es falso: sino es vn D. Bonauẽ  
tu in pros  
cessu reli.  
pro. 3.  
consuelo y gusto de Dios modesto, quieto, blando, que debilita la  
carne, y mitiga las passiones y mouimientos della, y conforta el  
espíritu. Y aunque el hombre ingrato por ser libre, puede tomar  
ocasion del para enfoberuecerse, como de los demas dones de  
Dios, mas el de suyo inclina y mueue mucho a humildad, porque  
causa mas hambre y desseo de Dios, de quien à començado a gu-  
star. Y como cresce en el alma este desseo de amar a Dios, y tener  
mas virtud, y gustar mas del, toda la virtud y amor de Dios que  
tiene le parece poco y casi nada, porque el vehemente desseo que  
tiene de tener mas, le haze conocer, y sentir lo mucho que le falta,  
y le queda por ganar, y quan poco es lo que tiene, y lo que hasta  
alli à ganado: y assi se desprecia y se confunde y se humilla de co-  
raçon delante de Dios. Estos consuelos sensibiles quando son ver-  
daderos, aunque son buenos y prouechosos, especialmente quan-  
do redundan de la verdadera deuocion y consuelo dela voluntad,  
mas los santos no los estiman en tanto como los primeros, que  
son del todo espirituales: porque en estos no consiste la virtud, ni  
son efectos necessarios de la virtud: aunque como està dicho ayu-  
dan mucho para ella. Y por esto si el hombre careciere dellos, no  
à de recebir inquietud, ni turbacion por ello, pues no consiste en  
ellos la virtud, y merito, como està dicho: y si los tuuiere, no pare  
mucho en ellos poniendo su aficion y contento en ellos, o tienien-  
dolos por principal bien de su alma, sino vse dellos como de me-  
dios para trabajar mas por las verdaderas virtudes y por la perfi-  
cion dellas. Y porque para perceber bien esta variedad de consue-  
los espirituales, y como se a de vsar dellos, es menester mucha dis-  
crecion y experiencia, conuiene dar de todo cuenta al padre espi-  
ritual, In apendix  
cc. c. 11.

ritual, y gouernarse por el como adelante diremos.

*Capit. IIII. Como los consuelos verdaderos de la oracion hazen al hombre mas diligente para cumplir con las obligaciones de su estado, y de las leyes de la caridad.*

**A**VEMOS declarado como el principal fruto que de la oración auemos de coger, es el exercicio de las virtudes, y que a este se an de ordenar los cōsuelos y gustos espirituales que Dios nos cōmunicare en la oracion: Conuiene agora aduertir vn pūto muy necessario, y que dara grande luz a esta verdad. Entre los exercicios de las virtudes ay vnos que son de obligacion, porq̃ así lo pide el estado de la persona, o la ley dela caridad: y es cosa cierta, que estos se an de preferir a los demas, porque lo que es de precepto se à de cumplir primero, que no lo que es de consejo. De aqui se sigue, q̃ quando el sieruo de Dios en la oració fuere visitado con cōsuelos diuinos, los à de endereçar a este fin, de cumplir mejor y con mas perfeccion todas las cosas, a que por qualquier titulo de la ley de Dios tiene obligacion. Para esto lo que à de hazer es, que quando se viere consolado en la oracion, examine biē las obligaciones de su estado, las cargas de su oficio, y lo que la caridad pide q̃ se haga en ayuda de los proximos, y remedio de sus necesidades: y estando el cō este desseo de acertar, luego le abra Dios los ojos, y le hara ver las cosas a q̃ tiene obligació, y determinese de verdad a ponellas en obra rompiendo con todas las dificultades, y abraçando los trabajos q̃ fueren para ello necessarios. Si fuere Perlado, o señor de vassallos, mire lo que deue hazer para el buen gouierno de sus subditos. Si fuere padre de familia, mire lo q̃ deue de hazer para conseruar en virtud sus hijos y criados. Si tiene padres, mire biē lo q̃ deue hazer para cumplir con la obediencia y respecto que les deue. Si tiene algun oficio de república, considere biē lo que la ley, y la justicia pide q̃ se haga en el. Si tiene hazienda, mirē biē las necesidades corporales de los proximos, a q̃ puede y deue acudir. Si tiene letras, mire biē las necesidades espirituales de los proximos, a cuyo remedio pide la caridad, q̃ se acuda: y para cumplir con esto, se esfuerce, y todo lo demas dexé por esto q̃ es de mayor necesidad. Este fue siēpre el espíritu de los santos, ofrecerse a qualesquier trabajos, y dexar con

gran

grande fortaleza todas las cosas muy amadas, y los exercicios de que sacaua grãde prouecho y cõsuelo, aunque fuesen muy santos, por acudir a lo q̃ la justicia o la obediencia, o la caridad les obliga-ua: y a esto endereçauan las vísitas y consuelos que Dios les daua.

Así dize el venerable Ricardo de santo Victore sobre los cãtares: *Ricardus*

Tocada la esposa, q̃ es visitada de Dios el alma, leuantase luego a *in cant. ca.*

abrir a su amado, porque con el fauor y gracia q̃ recibe, se mueue *34.*

a amallo con mayor feruor, y se aplica cõ mayor cuydado a procu-

rar la salud de los proximos, cõsolandolos, dandoles consejo, y do-

ctrina, y exercitando las demas obras de caridad y misericordia.

Que cosa tan amada de los santos era el recogimiento, la comuni-

caciõ con Dios en la oracion, los consuelos y gustos del cielo, que

recebian de Dios en la contemplaciõ? y quando se ofrecia alguna

necessidad del proximo, a que obligasse la caridad, o alguna obe-

diencia de los mayores, luego dexauan la quietud de la oraciõ y cõ

templacion, y acudian con gran presteza a satisfacer a aquella ne-

cessidad, y cumplir con aquella obligacion. Así lo hazia el glo-

rioso Bernardo del qual dize Ganfrido en su vida: que siendo-

le el exercicio santo de la contemplacion tan amado, y de tanto

consuelo, que todo el tiempo se le hazia poco para ocuparse en el,

con todo esso quando se le ofrecian necessidades de las almas, lo

dexaua para acudir al remadio dellas. Y aquello dize que lo tenia

por mayor ganancia, y que lo hazia instigado por el Espiritu santo,

que le enseñaua que lo hiziesse así. Del santo varon y Patriarcha

que fue de Venecia Laurencio Iustiniano siendo muy aficionado

al exercicio de la oracion mental, y auiendo recebido por medio

della singularissimos dones y consuelos de Dios, dize Bernardo

Iustiniano en su vida, que si estando recogido en oracion, y gus-

tando de Dios en ella, lo llamauan para algunas necessidades de

los proximos, dexaua el recogimiento que mucho amaua con tan

ta facilidad, y con rostro tan sereno y tan apazible, como si estuue

ra ocioso, esperando que lo llamasen. Esto obraua la caridad ver-

dadera en los santos, que pesauan las cosas no por su gusto y con

suelo, y particular interesse, sino por lo que mas conuenia a la glo-

ria de Dios, y era mas conforme a su diuina voluntad: y así prefe-

rian las cosas mas necessarias a las de menos necessidad, y las mas

principales a las menos principales. Vuo en la religion de san Frã-

cisco, como en la hystoria dela misma religion se cuenta, vn san-

to varon llamado fray Domingo de Leonisa ilustrado de Dios

con don de propheta, pidiole a este vn religioso que le dies-

se vn remedio muy principal, para aprouechar en la religion, y li. 7. c. 3.

perle-

*Ricardus*

*in cant. ca.*

*34.*

*Ganfridus*

*in vita d.*

*Ber. lib. 3.*

*c. 1.*

*Bernar-*

*us Iustia-*

*nianus.*

*Surius in*

*Iauuario.*

*In histo.*

*minor. p. 3*

*y li. 7. c. 3.*

perseuerar en ella , Respondiole , que el remedio era este: que se ocupasse bien sin perder tiempo, en obedescer a lo que le ordenasen, y en orar, y en estudiar. Mas que fuesse con este orden, que el estudio lo dexasse por la oració, y no al reues: y quãdo se ofreciesse cosa de obediencia, dexasse luego el estudio y tambien la oracion por obedecer.

Dionysius  
Arcopagi-  
ta in coele-  
sti hierar-  
chia. c. 3.  
Cartusianus  
ibid. ar.

15.

D. Chryf.  
in ser. de  
beato Phi-  
logono. c.  
de nat. Do-  
mini.

Que estos santos dexassen la suauidad de la contemplacion por acudir a las necesidades de las almas , o por cumplir con la obediencia, no es marauilla: que sabian muy bien que, como dize San Dionysio Arcopagita, de todas las obras diuinas la diuinissima , q es dezir, la mas diuina, y la mas agradable a Dios de todas, es cooperar con Dios como instrumento y ministro suyo en la conuersion y aprouechamiento de las animas. Porque tãto la obra es mejor y mas agradable a Dios, quanto es mas conforme al amor que deuemos a Dios, y quanto es mas cierta prouea, y mas claro testimonio deste diuino amor: y que esta obra sea el ayudar a las animas, declarolo Christo a sant Pedro, quando auriendole preguntado tres vezes, si lo amaua, todas tres le replicò: Si me amas apaciénta mis corderos, y mis ouejas. Que fue dezille: En esto quiero y pido, que exercites y declares el amor que me tienes, en que me ayudes en esto de saluar las almas, que yo redemi. con mi sangre. Como lo declara san Chrysostomo por estas palabras: No le dixo Christo, Si me amas anda ve ayuna, macera tu cuerpo , dexa todo lo que posees, resuscita muertos, alança demonios, ni otra obra, si no esta, Apacienta mis ouejas. Para dalle a entender , que aunque las demas obras son buenas y agradables a Dios, mas que esta de ayudar a la saluacion de las almas es la mayor, y mas agradable al mismo Dios. Y por esto que los santos que tan sabida tienen esta verdad, dexassen los exercicios de su particular prouecho y consuelo, por remediar las necesidades de las almas, no es de admirar: porque participauan del Espiritu de Christo , al qual el amor de las aimas y el desseo de saluallas lo traxo de los cielos a la tierra, haziendole que juntasse en si la baxeza de nuestra carne con la alteza de su diuina persona, y que conuersasse entre pecadores , y que por espacio de treynta y tres años quisiessse prinar a su sagrado cuerpo, y a la parte inferior de su alma de la gloria que se le deuia, para poder padecer y morir por las animas. Lo que es mucho de ponderar es, que estimauã en tantò la caridad de los proximos que aun para acudir a necesidades corporales, de que se podian escusar, dexauã muchas vezes la suauissima cõtemplacion de la diuinidad de Dios, y de las escripturas sagradas , de cuya licion y medi-

meditacion summamente gustauan. San Efrem, como cuenta Palla *Polladius* diu, siendo monge de altissima contemplacion, y muy amigo dela *in hist. lu* soledad, donde la abundancia de los consuelos diuinos que rece- *sica cap.* bia, era tan grande, que algunas vezes por còdescender con su fla- 101.  
queza, dezia a Dios: Señor detened las corrientes de vuestra gracia. Sabiendo, que en la ciudad de Edissa auia muchos enfermos, por ocasion de vna grande hambre que auia venido a la tierra, dexò la soledad, y el recogimiento que el tanto estimaua, y donde tantos consuelos de Dios recebia, y vase a la ciudad, y pide limosna a los hombres ricos, y con lo que le dieron hizo vn hospital, y puso en el trezientos lechos, y recebia los enfermos, y seruialos, y curaualos, y a los que morian enterraua: y tambien para los sanos que padescian hambre buscava limosnas con que los sustentaua. En esto se ocupò de noche y de dia por vn año que durò aquella necesidad, y quando vido que su trabajo no era ya necesario, boluiose a su celda. Y con este exercicio de tanta caridad acrecscio tanto los merecimientos de su santissima vida, que vièdo Dios que auia llegado ya a la medida de la caridad que pedia la altissima gloria para que lo tenia predestinado, a cabo de vn mes lo sacò desta vida temporal a la eterna. Que amor tan grande tuuo san Hieronymo al estudio y contemplacion de la escriptura sagrada? que provecho y consuelo tan grande sacaua de aquí para su alma, y que fruto para la yglesia? y con todo esto estimaua en tanto el acudir a las necesidades de los proximos, aunque fuesen corporales, que estando en Bethlem en su monasterio, por hospedar a los peregrinos que allí venian de todas las partes del mundo, dexaua muchas vezes el estudio y la meditacion de las diuinas letras: y los comentarios que hazia sobre los Prophetas, los interrumpia D. Hiero. por largo espacio de tiempo, como el lo confiesa en muchos lugares: por ocupar se en hablar con los huéspedes, y consolallos, y *lib. 4. in* ualles los pies, y proueeles de las cosas necesarias. Desta manera *Hieremiã.* en casos de necesidad preferian los santos las obras de caridad *in proc. l.* y misericordia, a los consuelos y a la quietud muy suaue de la diuina contemplacion. 7 in Exe-  
chuclem.

*Capit. V. Como dexando por esta causa el consuelo del recogimiento y oracion, no pierde el hombre, sino que gana mucho.*

**N**O tiene el hombre que temer que por esta parte pierde nada de su aprouechamiento, ni del fruto y consuelo verdade-

Esaia. ca.  
58.

ro de la oracion, antes es cierto, que en todo à de ganar mucho mas. Porque ayudando el hombre la oracion con tales obras de caridad, o obediencia, fuera de lo mucho que con ellas merece, quando buelua a su oracion le dara Dios en ella mas luz para conoser su diuina volûtad, y mas fuerça para cumplilla. Y le concedera Dios q̄ en breue tiempo saque della mas fruto de amor diuino, y de solidas y verdaderas virtudes, que en mucho tiempo sacara sino se ayudara de tales obras. Porque vno de los premios q̄ Dios tiene prometidos en esta vida a las obras de caridad es este, alumbrar mas el anima, y dale mas fuerça y vigor espiritual para todo bien. Como lo afirma por Esaia diziendo: Quando te compadesquieres de tu proximo que tiene hambre, y està afligido, y cõ caridad le dieres remedio, amanescera en tu alma vna luz diuina, que destierre della todas las tinieblas, y la pare clara como el medio dia, darate el Señor paz y quietud suauissima de coraçon, y llenarà tu alma de resplandores del cielo, librarà tus huesos, que es conseruarà, y acrecentarà las fuerças de tu anima: y de aqui se seguira, que seràs como vn huerto de regadio, que siempre da flores y frutos de virtudes, y como vna fuente biua que siempre mana agua de obras de gracia muy agradables a los ojos de Dios. Si esto da Dios a quien da pan de tierra al cuerpo hambiento, para q̄ no muera de hãbre, que dara al que diere pan de doctrina y de sacramentos de gracia al alma para que no muera con muerte de culpa, y de pena eterna, sino que resuscite y biua con vida de gracia y de gloria eterna? Cierto està, que a este tal quando se presente en la oracion delante del Señor, que teniendo el clementissimo Dios cuenta, que por su amor à querido carecer del consuelo que tenia delante del, y comunicarse a sus proximos, le dara mucha mayor luz, y consuelo, y se le comunicarà con mayor abundancia de dones y gracias celestiales. De aqui se sigue, que es claro el engaño de aquellos, que viendo que en el recogimiento y exercicio de la oracion mental les da Dios sentimientos y consuelos espirituales y gustos del cielo, sacan de aqui fastidio de las buenas obras que antes hazian, y afloxan en ellas, para darse mas al recogimiento y oracion, pareciendoles que desta manera ternan mas paz y quietud de espiritu, y mas consuelos y gustos de Dios. Esto es manifesto engaño de nuestro aduersario, porque de adonde auian de sacar mas animo y fuerça para cumplir con las obligaciones de sus estados y oficios, y mas amor y aficion con las obras de caridad y misericordia, y mas voluntad para obedecer a los mayores, y para humillarse a los yguales y menores, que son los verdaderos

deros frutos de la oracion, sacan tibieza y floxedad.

Y lo que el demonio en esto pretende es, infamar el recogimiento y el exercicio santissimo de la oracion mental, porque viendo los hombres de razon, que algunas personas sacan deste exercicio fruto tan contrario al que deuián de sacar, lo desprecien, y tengan por de poco prouecho, y no se lleguen a el. Deuen considerar estos, que no ay cosa por buena y santa que sea, que los hombres no puedan della vsar mal, o tomar ocasion para mal. Todo nuestro bien y remedio es Christo, y el mysterio de su Cruz, y este summo bien y vnico remedio del mundo, fue como dize san Pablo: Escandalo para los Iudios, y locura para los gentiles. Y por la misma ley pasan todas las cosas de Christo, los Sacramentos, la oracion, las obras de penitencia, de humildad que estan expuestas a que los malos, o los indiscretos puedan vsar mal dellas: y por la culpa o ignorancia destos no auemos de quitar el vso de los sacramentos, y de penitencias que seria grande impiedad: ni tampoco auemos de hazer injuria de palabra ni de pensamiento al sagrado recogimiento, y diuino exercicio de la oracion y contemplacion de las cosas diuinas, sino huyr y quitar los abusos y las indiscreciones, que la malicia del demonio pretende introducir. Y assi auemos de quitar este que auemos dicho, vsando bien de los consuelos y sentimientos que Dios nos diere en la oracion, endereçandolos como auemos declarado, al exercicio de las buenas obras. Y tengamos entendido, que como acontesce que por auer vno tenido oracion por la mañana, le da Dios despues en el exercicio de las buenas obras el consuelo y gusto, q̄ no le dio en la oración, mas dio selo por auer tenido oracion: assi tambien passa ordinariamente, q̄ por auerse exercitado vno en tantas obras, despues que se llega a comunicar con Dios en la oracion, le da dones de luz y afectos santos y consuelos diuinos, que no se los diera, sino viera precedido el exercicio de las buenas obras...

*D. Paulus*  
*1. Cor. 1.*

Esta verdad que la escriptura sagrada y la razon enseñan, la a declarado la experiencia con muchos exemplos. Cuenta se en la historia de los frayles menores, que en vn monasterio del glorioso padre san Francisco estava vn religioso lego de grande espíritu, este andaua muy ocupado en los oficios de la casa particularmente en guisar de comer para todo el conuento, despues que desocupado destas buenas obras de caridad y humildad y obediencia, se recogia a tener oracion mental, y contemplar los mysterios diuinos, dauale Dios gran deuocion y consuelo, visitaualo con gracias muy singulares. Pareciédole a el que si dexaua del todo la ocupacion

*In hist. Mi*  
*norū. p. 1.*  
*l. 10. c. 19*



cion de las buenas obras que hazia, y sedaua mas a la oracion, que creceria mas aquella gracia y don de oracion: vase al Guardian y pidele que lo desocupe de los officios que tenia: el Guardian se lo cōcedio. Quando boluio a la oraciō, auiendo dexado el exercicio de aq̃llas buenas obras, no solamente no crecio la gracia de la oracion, pero perdiō la que tenia: enseñado por la experiencia que se auia engañado, y que el medio por donde alcançaua de Dios aquella gracia, era el exercicio de aquellas obras santas: Vase al Guardian, y pidele con lagrimas que lo restituya en sus officios. Buelto al exercicio de las buenas obras, bueluele Dios la gracia de la oracion y acrecientafela con nuevas misericordias que le hizo. Esto mismo à enseñado la experiencia en otros muchos que callamos, porque basta esto: auisando que como en otras cosas se à de guardar el medio que enseña la discrecion: assi en esta tan importante a la pureza de la vida Christiana: y el medio en esta es, que aunque por las obligaciones forçosas de obediencia y de caridad se à de dexar el recogimiento y la oracion, mas no por qualesquier necesidades espirituales, o corporales de proximos se à de dexar

*In hac tra* el tiempo ordinario, y el que algunas vezes conuiene que extraor-  
*diatu p. 1.* dinariamente demos a este santo exercicio, como arriba largamē-  
*c. 6. 7.* te confirmamos con razones y exemplos de santos.

*Cap. VI. Como para la pureza del fin, es tambien neccessario  
 no deffear en este sancto exercicio tener visiones  
 ni reuelaciones, ni cosas seme-  
 jantes.*

**P**ARA que la intencion con que allegamos a este santo exercicio de la oracion y meditacion destos santos mysterios sea tã pura como auemos declarado: conuiene tambien mucho no admitir desseos de visiones y reuelaciones. Que no deslee la persona ver a Christo nuestro señor en forma corporal, como quando obra ua estos mysterios aca en la tierra, o como està agora en el cielo, ni con los ojos del cuerpo, ni con los del alma, ni admita desseos de otras visiones, ni reuelaciones, ni tener en estos exercicios rap-  
 tos ni excessos mentales, ni otras señales exteriores y singulares de santidad: sino contentese de ver y considerar a Christo en esta vida con ojos de fe Christiana, y de sacar desta consideracion virtudes verdaderas y solidas, y entero cumplimiento de la ley de  
 Dios,

Dios, y exemplo de santa vida: como està dicho. Y aunque lea que algunos santos tuieron destas visiones y reuelaciones diuinas, y raptos a las cosas celestiales, como es verdad que algunos las tuuieró y se puede creer piadosamente que en todos tiempos ay en la yglesia quien las tiene: no deslee parecer ni imitar a los santos en estas cosas, sino en las perfectas virtudes de humildad, paciencia, y caridad, y las demas que tuieron, y en la pureza de la vida y amor de la cruz de Christo nuestro señor. Y si este desleo le combate pida de coraçon a Dios que no felo cūpla, sino que le de aquello que el sabe que mas le conuiene para hazer mejor su diuina voluntad, y alcançar su gloria. Este auiso es muy vtil, y mas importante de lo que se puede dezir, y para que mejor se entienda y per suada: las razones en q̄ se funda son. La vna, porque estos desleos fuelen nacer de vna secreta soberuia y propria estimacion, cō que la persona se tiene por ydonea y suficiente para estas cosas, y con que deslea dar muestras de su santidad. Y con esta soberuia da oſa dia y entrada al demonio, para que le acometa con ilusiones de visiones y reuelaciones falsas, y consuelos y raptos engañosos, y pro uoca la yra de Dios, para que justamente lo permita: lo qual no sucediera, ni lo permitiera Dios, si la persona no admitiera los tales desleos, o con humildad los desechara, teniendose por indigna de ſtas cosas.

La bienauenturada Catalina de Bolonia confiesſa de si misma, y lo dexò escripto de su mano, que auiendo recebido muchas gracias de nuestro Señor, sintio vna vez vna tentacion oculta del demonio, y por auella conosció, tomò alguna presumpcion y complazēcia de si, y dixo al demonio: Sabe maligno, que no me podras hazer tan oculta batalla que yo no la conozca. En pena desta culpa que tan pequeña parece, dize que permitio Dios que fuesſe dos vezes engañada del demonio con reuelaciones falsas, y que las creyesſe: la vna le aparecio en figura de Christo crucificado: y la otra de nuestra Señora. Y despues de castigada con esta y otras tribulaciones y sequedades grandes, porque ella perseuero en el temor de Dios, le descubrio Dios con grande claridad, como aquellas q̄ auia tenido por reuelaciones verdaderas, auian sido falsas, y le bol uio tambien la luz y cōsuelo, que por aquella culpa auia perdido. Y con esto que en si experimentò quedò tan auisada, y tan desleoſa de auisar a todos, que muy en carecidamente amonestaua a las personas que seruian a Dios, que se guardasſen de ilusiones del enemigo, y no diessén facilmente credito a reuelaciones, sin ser primero descubiertas, y examinadas por varones sabios y experimen-

*In libello  
ab ipsa  
scripto, et  
in hist. Mi  
norū p. 3.  
l. 4 c. 33.*

rimentados, o por los perlados de la yglesia.

La otra razon deste auiso es, porque lo q̄ Dios en esta vida nos manda y pide, y aquello en que consiste la perfeccion, y el perfecto amor de Dios, con que auemos de alcançar la gloria: no es tener estas cosas y otras semejantes, ni hazer milagros ni obras extraordinarias, ni estupendas a los ojos de la carne, sino es guardar la ley de Dios, y cumplir perfectamente sus preceptos, y consejos, y es tener y exercitar virtudes verdaderas, y abnegar la propria voluntad, y abraçar la Cruz, que son penas y afrentas por la misma virtud. Con esto dize el Señor, que se entra en el cielo. En esto dize, que consiste el amalle de todo coraçon: El que guarda mis mandamientos aquel es el que me ama. Y en esto nos amonesta, que lo imitemos diziendo: Aprended de mi mansedumbre y humildad, porque soy manso, y humilde de coraçon. Si alguno quisiere venir en seguimiento mio, nieguese a si mismo, y tomé su Cruz y sigame. Y en esto dize que consiste la perfeccion: si quieres ser perfecto, vende todas las cosas, y dalas a los pobres, y sigueme, imitando mi vida. Y esto es lo que a los santos los hizo santos, y grandes amigos de Dios, y no el tener visiones ni raptos ni hazer milagros, sino el ser humildes, mansos, limpios de pecados, mortificados, pacientes en las tribulaciones, amadores de pobreza, y llenos de caridad y misericordia. Y por esta causa, como dize san Augustin, no quiso Dios que todos los santos hiziesen milagros, sino que innumerables santos y muy grandes santos no los hiziesen, porque no se engañassen los ignorantes, creyendo que los milagros fuesen los principales dones de Dios. Dize lo por estas palabras: Por esto no cōcedio Dios a todos los sanctos, que hiziesen milagros, porque los flacos no fuesen engañados con error tan dañossimo a las almas, como seria, pensar que el hazer milagros es mayor don de Dios que no las obras de virtud, con que se gana la vida eterna. Pues siendo así que estas virtudes son lo que Dios nos manda y pide, y aconseja: y lo que haze justos y santos, y aquello en que toda la perfeccion y bienauenturança desta vida consiste: síguese que esto es lo que mas auemos de desear y procurar, y los otros dones que no son virtudes ni santidad, sino señales exteriores della en algunos, y no en todos, por ser cosas en lo exterior comunes a buenos y malos, no los auemos de desear, sino dexallos a la diuina prouidencia y voluntad de Dios, que los da a quien sabe que mas conuiene para su gloria, y que no le an de dañar, sino aprouechar.

Y esto no es cerrar la puerta a estos dones, quando ellos son de Dios,

Matt. 19.

1o. 14.

Matt. 11.

Luc. 14.

Matt. 19.

D. Augus.

li. 83. que.

sto. q. 79.

Dios, y an de aprouechar a las almas, sino cerralla a los engaños y astucias del demonio, y a las cosas aparentes y falsas, y abrilla mas a los verdaderos dones de Dios: porque la disposicion ordinaria para estos dones es la humildad, y huyendo la persona estos dones, y mortificando el desseo dellos, por conocer su indignidad y flaqueza, y temer los peligros que en estos casos ay, es humillar se mas la persona, y assi se dispone mas para que Dios se los de quando conuiene. Como huyr los santos los Obispados y dignidades, y mortificar el apetito natural destas cosas de honra con desprecio de si, no fue cerrar la puerta a Dios, sino a la ambicion y soberuia, y disponerse mas para que Dios les diese estos cargos quando conuenia. Assi huyr estas cosas (como esta dicho) no es cerrar la puerta a Dios, sino abrilla mas para todo don, y toda gracia que viene de su diuina mano: y este cuydado se à de dexar a Dios que de semejantes dones gratuytos a quien quisiere, y quando quisiere: mas de parte de la criatura no conuiene pretendellos, como està dicho: ni tampoco endereçar la oracion ni las obras de humildad y mortificacion, ni otras algunas a este fin, de alcançar de Dios estos dones que no son la misma virtud y santidad sino testimonios y muestras della. Esta verdad que auemos aqui enseñado aduerte el glorioso sant Vicente Ferrer por estas palabras: Los que quieren seruir a Dios no desleen por la oracion y contemplacion, o por otras obras de perfeccion venir a tener visiones o reuelaciones, o otros sentimientos muy extraordinarios a los que siruen a Dios; porque el tal desseo no puede ser sin rayz y fundamento de soberuia, o sin intencion de vana curiosidad.

D. Vincē  
tius inuit  
spirituali.  
c. de reme  
dio contra  
tentatio.

Mas aunque cada vno en si mismo à de proceder con este auiso de no pretender ni dessear semejantes cosas: no à de sacar de aqui que quando viere, o oyere q otros siervos de Dios tienen semejantes dones, los desprecie, o condene o sienta mal dellos. Porque aũ que es verdad que el tiempo dela primitiua yglesia fue el mas proprio para que Dios comunicasse en grande abundancia semejantes dones a su yglesia, para confirmar la fe, que entonces se publicaua al mundo, para lo qual se obrauan los milagros, y hazia Dios reuelaciones, y daua dones de propheta: mas tambien es verdad, que en todo tiempo comunica Dios algunos dones de fto a los miembros de su yglesia, para consuelo y edificacion de los fieles, y para conuertir a los infieles. Y aunque es cierto, que D. Bonauē en estas cosas suele auer muchas vezes engaños y ilusiones del e-  
tu de pro-  
nemigo: Como san Buenaventura lo confessa, diziendo: que en su cessa relig  
tiempo auia muchas visiones y reuelaciones y prophecias falsas. pro. 3.

Y san

D. Vincet.  
vbi supra.

Y sant Vicente Ferrer lo afirma, contando, que en el fuyo auia muchos raptos falsos y engañosos: mas tambien es cierto, que algunas vezes son verdaderos dones de Dios. Y así lo confiesan tambien los mismos santos, que en sus tiempos aunque auia muchas personas engañadas en esto, mas que otras auia que tenian verdaderas visiones, y prophecias, y raptos verdaderamente diuinos. Y esto obliga a q̄ el sieruo de Dios no sea facil ni liuiano para creer luego estas cosas, y admitillas y alaballas por de Dios. Ni tampoco sea temerario, ni pertinaz en echallas luego a la peor parte, y cerrar la puerta del entendimiento para nunca creellas: sino que suspēda el iuyzio como de cosas que ignora, y dexe el examen y de terminacion de la verdad a las personas que en la yglesia lo tienē por oficio, las quales con la luz de la escriptura sagrada, y de la doctrina de los santos, miradas las circunstancias particulares, podrá discernir la verdad.

*Capitulo. VII. Como en la oracion se à de exercitar mas la voluntad que no el entendimiento, y se à de detener el alma mas en los afectos de las virtudes, que en la especulacion, ni en los pensamientos buenos.*

**A**VNQUE para personas muy inteligentes bastaua apuntar este auiso, mas porque se pretende ayudar a todos, es necesario tratallo distintamente y en particular. Tiene el hombre, como auemos significado, en la parte superior de su alma dos potencias, el entendimiento, y la voluntad. El entendimiento tiene por oficio, perceber las cosas, conoçerlas, considerallas, y meditallas, y mirallas bien. Y por esta razon se dize entendimiento, y es como vn ojo biuo y claro del alma. Tiene tambien por oficio conseruar las especies y imagines espirituales de las cosas que à entendido, para acordarse dellas, y por esta razon se dize memoria intelectual. La voluntad bien concertada tiene por oficio amar y desear lo bueno y santo, y gozarse en ello: y esperar y confiar en Dios para alcançar lo bueno, quando tiene dificultad, como es la gracia y la gloria: y tener osadia y animo para ello. Y tiene por el contrario por oficio aborrescer el mal de culpa, huyrlo, y abominarlo, y entristecerse, y dolerse del, y temello mucho, y desconfiar de sus fuerças, y indignarse contra el pecado: y tambien temer y huyr el

el mal de pena eterna devido a la culpa. Todos estos son actos de la voluntad, y por esso dezimos que su oficio es hazer estas operaciones, y en ella son espirituales, y se hazen sin transmutacion ni mudança corporal, y corresponden a otros actos semejantes que ay en el apetito sensitivo, los quales se hazen con transmutacion corporal y sensible, y por esto se dizé passiones. Estos son los actos y operaciones del entendimiento y de la voluntad, y todos se exercitan en la oracion mental, y consideracion de las cosas diuinas: porque en ella el entendimiento percibe, y considera, y la voluntad ama lo bueno, y teme y aborresce lo malo.

Mas es mucho de aduertir, que el principal exercicio q se pretende en la oracion, y el principal fruto que se à de sacar della, no son las operaciones del entendimiento, que son entender y saber las verdades, y inquirillas y considerallas, sino son las operaciones de la voluntad, que son amar lo bueno y aborrecer lo malo, y todos lo demas afectos santos, y actos de virtudes que auemos declarado. Y assi quando meditamos estos mysterios, auemos de endereçar la consideracion a que la voluntad se despierte, y mueua a algun afecto bueno y acto de virtud. Como considerando el hombre su vileza y sus pecados, endereça aquella consideracion a que la voluntad se mueua con vn acto de desprecio de si mismo, y de querer ser despreciado de otros por ser cosa justa, y voluntad de Dios, que son actos de humildad. Y considerando las penas que los pecados merecen, y que Christo padecio, ordena aquella consideracion a que la voluntad se mueua a desseo de padecer penas en esta vida por Dios, y a contentarse, y alegrarse con los trabajos que de presente tiene, que son actos de paciencia. Y considerando los males y daños del pecado, ordena aquella consideracion a dolerse, y entristecerse por los pecados, y querer satisfacer por ellos, que son actos de penitencia. Y considerando los beneficios y bondad de Dios, ordena aquella consideracion a que la voluntad se mueua con vn querer eficaz de cumplir en todo la voluntad de Dios, y con vna estimacion de preferilla a todas las cosas del mundo, y antes sufrir qualesquier daños y muertes, que no quebrantalla en cosa alguna, que son actos de amor y obediencia de Dios.

Y considerando la pobreza de Christo, y los bienes que ay en la pobreza voluntaria, està desieando que en algo le falten las cosas necessarias, y està se agradando de las necessidades que de presente tiene, que son actos de la pobreza de espiritu. Y considerando los dolores y tormetos acerbissimos de Christo, està con la voluntad aborrecièdo los deleytes sensuales viciosos del gusto y del tacto, y

estase con la voluntad determinado, y queriendo con eficacia huyr semejantes deleytes, y castigar, y mortificar su carne con asperezas, que son actos de abstinencia, y castidad. Y assi en todas las demas consideraciones buenas a de guardar este auiso que las enderece y ordene a sacar de la voluntad algun afecto bueno, y acto de alguna virtud. Y la razon desta verdad esta muy clara, porque la bondad y santidad de la vida Christiana no consiste en los buenos pensamientos, ni en los conceptos y inteligencia de cosas santas, **D.Th. 1. 2** sino en las virtudes solidas y verdaderas, y especialmente en los **q. 3. art. 2.** actos y operaciones dellas, que son lo principal y lo mejor de la virtud.

Deste auiso que es importantissimo, y la rayz y fundamêto del fruto y aprouechamiento espiritual deste santo exercicio, se siguen estas conclusiones, que se deuen mucho notar, para ponellas en obra. La vna es, que para la oracion no auemos de buscar consideraciones y conceptos muy agudos y subtiles que siruen para exercitar el entendimiento, sino consideraciones piadosas y deuotas, que siruen para mouer y encender la voluntad, pues este es el fruto que se pretende. Tambien que para gastar vna hora y muchas horas en oracion, no son menester muchos puntos, ni muchos discursos ni consideraciones, sino solamente aquella consideracion, q̄ basta para mouer y despertar la voluntad. Y assi no a de andar el que medita discurriendo apriesa de vn punto a otro, de vna consideracion a otra, sino considerando vna cosa, que de suyo es eficaz para mouer, detenerse de espacio en ella, mirandola, y ponderandola con atencion y reposo, hasta que la voluntad se mueua con algun afecto, como auemos dicho. Pongamos por exemplo, para se a considerar, que amor y misericordia fue, q̄ aquella soberana magestad, sin tener necesidad del hombre se vistiese de nuestra carne mortal, y tomase sobre si todas nuestras penas para librarnos dellas, y comunicarnos su gloria, y la participacion de su diuinidad. Y detienese en esta consideracion, hasta que la voluntad se va mouiendo con vna estimacion y admiracion deste beneficio, con vna aficion del Señor que lo hizo, con vn desseo de seruillo. Y si acontece, que auiendo estado algun espacio y buen rato de tiempo en alguna consideracion destas, no siente que la voluntad se mueue, pãsse adelante a otra consideracion, de las que lleuaua preparadas, y haga lo mismo, esperando con quietud la misericordia de Dios, que lo visite con algun afecto santo, y pidase lo de quando en quando con el desseo, como auemos dicho.

Siguiese tambien que quando el que medita, siente que la voluntad



tad esta mouida con algun afecto piadoso de alguna virtud, como con dolor de los pecados, o desprecio y confusion de si, o desseo de padecer penas por Dios, o con amor y desseo, o gusto de Dios, o con estimacion y admiracion de las perfecciones o obras de Dios, o con otro alguno de los que auemos declarado, no tiene entonces que passar adelante a meditar otros puntos, sino detenerse en aquel afecto bueno por todo el tiempo que le durare, aun que en el se le passe todo el tiempo de la oracion. Porque siendo este el fruto principal de la oracion, quando Dios lo ofrece, a lo de coger aunque sea desde el principio de la oracion hasta el fin. Y si aquel afecto le faltare, puede passar a otra consideracion, esperando con humildad, que nuestro Señor lo torne a visitar, y quando no sintiese que la voluntad se mouia con algun afecto, sino que todo el tiempo se le yua en passar de vna consideracion a otra, no a de tomar pena ni inquietud alguna dello, sino quedarle con su paz, pues en aquello se cuple la diuina voluntad, que es el fin principal que auemos de pretender, como està declarado. Conforme a esto dize san Buenaventura: Acostumbrese el amador de la oracion de acudir muchas vezes a ella, detengase mucho en ella, no la dexé por liguandad, ni por fastidio, procure mouerse a diuersos afectos, y quando concibiere algun afecto deuoto mientras le durare detengase en el, y pida para cada cosa buena el socorro de Dios: y sino le sucediere como dessea, sufra, y espere con paciencia. Y para que con mas facilidad y prouecho la voluntad se mueua con estos afectos, y los forme y conciba en si, auemos de procurar, que los exercite por amor de Dios, que es por agradar a Dios, y porque Dios lo quiere asì, como quando quiere su desprecio, o quiere padecer pena, o se duele de los pecados, que lo quiere por contentar a Dios, y porque es voluntad y beneplacito de Dios, y asì en todos los demas. Porque este es justo que sea nuestro fin en todas las cosas, segun aquello de san Pablo: Todas vuestras cosas seàn hechas en caridad.

D. Bonauē  
tu. in pro  
cessu relig  
c. 11.

D. Paulus  
1. Cor. 16

*Capit. VIII. Como los desseos y afectos generales auemos de aplicar en particular a las obras de virtud, y especialmente a la virtud de que tenemos mas necesidad.*

**A** V E M O S declarado, como el principal oficio que en la oracion auemos de hazer, y principal fruto q della auemos de sacar

es exercitar afectos santos, y actos de virtudes. Conuiene declarar agora, como nos auemos de aprouechar dellos. Quando Dios en la oracion mouiere la voluntad del hombre con algun afecto y desseo santo, no se à de contentar el hombre, con tener aquel afecto en general, sino à de decendir luego con el a cosas particulares de obras y exercicios de virtudes: como pógamos exemplos. Da Dios a vno desseo de agradallé, de hazer su voluntad, que es afecto de amor: No se à de contentar con este desseo en general, sino venir en particular, y mirar en que le agradarè conforme a mi estado. y oficio, y conforme a lo que deue hazer qualquier buen Christiano. Y considerer si es hombre casado, y que tiene familia: yo le puedo agradar en criar mis hijos en temor de Dios, en castigalles lo malo, en ocupailos en tales exercicios de virtud, en ensenar a mis criados la ley de Dios, y induzillos a que se lleguen a menudo a los Sacramentos, y velar en quitalles ocasiones de pecar, y ótras cosas semejantes: y sacar en particular desseo y determinacion eficaz de hazello. Si es sacerdote considere, yo le puedo agradar, en dezir la missa con mas deuocion y reposo, y con prepararme mejor antes de dezilla, y dalle gracias mas de veras y mas de espacio despues de dicha: y en estar en la yglesia con mas silencio y recogimiento, y rezar el oficio diuino con mas reuerencia del cuerpo, y mas atencion del alma: y le puedo seruir y agradar con hazer tales obras de caridad, enseñando ignorantes, oyendo confesiones, remediando necesidades de pobres, y determinese en particular de ponerlo por obra. Si es religioso confidere, yo le puedo seruir en guardar mejor mis reglas, y obedecer mas fielméte a mis superiores, y en exercitar mas pobreza: y determinese con eficacia a ello.

De la misma manera a vno que à començado a seruir a Dios, da le Dios en la oracion vn grande desseo y afecto de aprouechar en la virtud, y de crecer en amor de Dios, a de venir luego en particular, y considerer: pues que me impide a mi este aprouechamiento? hallará que le dize la razon, y la experiencia: impidete la pereza q̄ tienes en los buenos exercicios, el amor desordenado q̄ tienes a tu honra, y a ser estimado de los hóbres, el amor que tienes al regalo de tu cuerpo, impidete la libertad q̄ tienes en hablar, la aficion q̄ tienes a tales conuersaciones inutiles, la licencia q̄ das a la yra, y a la impaciencia, y a las queixas, y a las contiēdas y porfias de mañadas: y saque luego en particular proposito firme, de quitar estos impedimētos, y réper con fuerça con todos ellos. Esto es de decendir de los afectos y desseos generales a los particulares.

Dela misma manera cõsiderando el hombre los exẽplos delas virtudes, q̃ resplãdecen en la vida y pasiõ de Christo, dalẽ el mismo Señor desseo de imitallo, y de ser humilde, y mäs, y misericor diosõ, y benigno, y templado a imitacion suya. No se à de contẽtar con el desseo general destas virtudes, sino venir en particular a cõsiderar, en que obras de humildad le podre yo imitar? Podrelo imitar dando el mejor lugar a otros, saludandolos primero, no alabando mis cosas, no escusando mis culpas, dexando los vestidos galanos: y asì en las demas virtudes desciẽda a cõsiderar los actos particulares dellas, en que puede imitar al Señor, y determinese a ello, y detengase en fortificar aquella determinacion, y aquel buen desseo. Desta manera se aprouecharà mucho de los afectos y desseos buenos, que Dios le communicare por su misericordia en la oracion, y crecera en las verdaderas y solidas virtudes; y se hara muy rico de merecimientos. Porque cada desseo y afecto destos con que eficazmente se determina en particular a alguna obra destas de virtud, se lo recibira Dios como si la hiziera. Porq̃ asì como el consentimiento en el mal lo castiga Dios, como si se pusiera por obra, asì la determinacion eficaz en el bien la galardona Dios, como si se pusiera por obra. Y aunque es verdad, que todas las virtudes son en alguna manera necessarias a todos, y q̃ cada vno las à de procurar poseer todas: mas porque no puede el hombre poner en vn mismo tiẽpo ygal cuydado en todas, y por que vnos se hallan con mas falta y necessidad de vna virtud, y otros de otra, por tener mas repugnancia natural, o mas fuertes tẽraciones contra ella: por esto conuiene que el sieruo de Dios presupuesto el cuydado general que tiene de huyr todos los pecados y ofensas de Dios, tome mas a pechos y con mas particular estudio por algun espacio de tiempo trabajar por aquella virtud, en que siente que falta mas, y de que tiene mayor necessidad, hasta que la posea mas quieta y pacificamente, y con mas firmeza. Y por aquel tiempo enderece la oracion y meditacion destos mysterios a sacar afectos y desseos eficaces de aquella virtud. Como si siente falta de paciencia, enderece las consideraciones a sacar desseos verdaderos de sufrir, y padecer por Dios cosas que le dãn pena, y le son muy contrarias. Y si siente falta de caridad fraterna, enderece las cõsideraciones a sacar propositos firmes de mostrar se afable y suauẽ a los proximos, y de no entristecer a ninguno en quanto le fuere licito, y hazelles el bien que pudiere. Esto es proseguir por algun tiempo vn mismo intento: que aunque los mysterios que medita sean diuersos, procure sacar dellos principalmen

te los afectos de aquella virtud que pretende. Porque como el que pretende saber bien alguna sciencia o arte, no comienza vn dia a aprender vna, y otro dia otra, sino prosigue por algun tiempo vna, hasta salir con ella: assi el que pretende salir bien con vna virtud, conuiene que por algun tiempo se exercite principalmente en ella, endereçando todos sus exercicios a ella, especialmēte el de la oracion. Y es cierto que con ganar aquella virtud que principalmente pretende, no pierde nada en las demas, porque como todas estan vnidas y trauadas entre si, alcançando vna perfectamente, las alcança todas.

*Cap. IX. De la atencion que es necessaria para este santo exercicio, y de los medios con que le auemos de procurar.*

**P**ARA que la oracion mental y consideraciō delos mysterios diuinos se exercite como conuiene, es necesario que el siervo de Dios procure quanto en si fuere, de estar en ella con atencion y recogimiento interior de sus potencias: que no se dexe vécer del sueño ni de la pereza y floxedad, ni se dexe caer de desmayo y pusilanimidad, ni se dexe llenar de los pensamientos inutiles y vanos: sino que esté alli con el coraçon despierto, vigilante, bino, leuantado y atento a lo que medita, aplicando a ello todo el entendimiento y la voluntad. Esta atencion aunque es necessaria en la oracion vocal, mas mucho mas necessaria es en la oracion mental. Porque puede vno sin atencion actual perseverar rezando vocalmente, aunq̃ imperfectamente, mas si falta la atencion en la oracion mental, del todo falta la oracion: y por esso es tan preciosa la oracion mental, por la mayor atencion y sentimiento con que se haze, porque es cierto que el callar la lengua, y no comunicarse la atencion del alma a las palabras exteriores: es causa, que la atencion interior a las cosas diuinas sea mas intensa, y mas perfecta, y mas biua y eficaz para mouer todos los afectos santos de la voluntad. Y aunque es verdad, que esta atencion puede faltar sin culpa del hombre, en la oracion mental, como en la vocal, y que no dexa de ser prouechosa la voluntad y cuydado con que el hombre se aplica a meditar, quando le falta la atencion sin culpa suya, como auemos dicho: mas obliga a poner mayor cuydado en la atencion, quando nos recogemos a meditar o contemplar, ver que en faltando la atencion, falta del todo la oracion. También

nos obliga a poner este cuydado , ver que mientras mas atentos estuuiéremos a lo que meditamos de las cosas de Dios,tanto mas atento está Dios a nos hazer bien,que es a nos alumbrar el entendimiento con mas luz celestial,y a nos inflamar el afecto con mas amor diuino:porque con la atencion interior se llega el anima a Dios,y assi miétras mas aplica la atēciō,tāto mas se llega aDios,y participa mas de sus dones dininos.Y porque los Angeles-buenos que asisten a los que oran,figuen en esto la condicion de Dios,es cierto , que mientras el alma mas se esfuerça a orar con atēcion,tanto mas combida y mueue a los Angeles,a que le ayuden a orar haziendo el oficio que vn angel superior haze con otro inferior,purgandola de muchas ignorancias:y alumbrandola confortando la potencia intellectuā,y proponiendole consideraciones santas:y perficionandola con hazelle conocer mas clara y distinctamēte las cosas de Dios:y tambien inclinando,o mouiēdo la voluntad,y despertando en ella afectos santos y dulces de las cosas deDios,descubriendonos,quan amables y suaues y conueniētissimas son. Estos y otros grandes bienes se ganan con la atēcion deuida en la oracion,los quales pierde con grande daño y afreτα suya el alma, que por su culpa se dexa vencer del sueño,o de la pereza, o delas distracciones que quitan la atencion.

Veamos los remedios que el alma à de vsar para cōseruar esta atēcion tan necessaria y prouechosa en la oracion. El primero es, que con humildad la pida a Dios,y assi entre las cosas que al principio de la oracion à de pedir a Dios,à de ser esta, que por su infinita misericordia y por los merecimientos de su passion le concede virtud y gracia,para estar delante su diuina magestad con la reuerencia y atencion que conuiene. Lo segundo que ayuda a la atencion es , que las cosas que meditamos de la vida y passion de Christo nuestro Señor, las consideremos presentes delante de nosotros. No vamos con la imaginacion a Hierusalem y a los otros lugares de la tierra santa,donde se obraron estos mysterios, sino imaginemos delante de nosotros y en nuestra presencia el lugar de la encarnacion y, nacimiento,y todos los demas. Y consideremos los mysterios como si agora se obrassen delante de nosotros, mirando con la vista del alma aqui presente a la Virgē,y al Angel, y al niño,y oyēdo aqui las palabras q hablan.Este auiso auemōs de guardar en todas las cosas corporales,que meditamos,porq desta manera se meditan con mas suauidad,y cō mas atēcion, y se representa mas biua y perfectamente.Y si las cosas que cōsideramos son espirituales,como las animas,las substancias angelicas,las perfec-

ciones diuinas, y los dones de gracia, y otros beneficios diuinos, o no las auemos de cófiderar en lugar, porq̃ no es neceſſario, ni eſtan contenidas en lugar como las coſas corporales: o ſi las cófideramos en lugar, como lo podemos hazer, las auemos tambien de cófiderar preſentes delante de noſotros: como cófiderar la bondad y hermoſura de Dios, mirandolo aqui preſente, cófiderar la gloria, y los angeles y animas bienauenturadas, como que eſtá todo delante de mí, y yo preſente a todo. Deſta manera ſe recoge mas la atencion, y ſe miran las coſas con mas facilidad.

Otro medio que ayuda mucho a la atencion es, que quando el hombre à de tener oracion, en leuantandose, o de noche, o de mañana, que en deſpertando luego ocupe el coraçon en los puntos, y cófideraciones que tenia preparadas, ſin dar lugar a otros penſamientos, ni a otras ocupaciones, aunque ſean bueuas. En eſto va mucho, en que las primicias del tiẽpo y del coraçon ſe las demos a eſte ſanto exercicio: porque es tan delicado nueſtro coraçon, peganſe tan facilmente las coſas que le puedẽ dañar, que ſi damos lugar a otra coſa, aunque ſea buena, aquella nos ocurrira en la miſma oracion, o mouera otras que nos moleſten en ella. Y por eſſo conuiene mucho, que en abriendo los ojos del cuerpo, abramos luego los del alma, para mirar las coſas que auemos de meditar, y para endereçar los deſſeos y afectos a Dios, llamandolo y deſſeandolo, y ſuſpirando por el, y aſpirando a el y hablando con el. Quã

*In traſta.* do la oracion fuere en otro tiempo, podemos ayudarnos como  
*3. aduer.* eſtá arriba dicho de la licion: y oliuidando todos los otros cuyda-  
*2. § 1 tra.* dos y negocios, dexandolos en las manos de Dios: como auemos  
*4. c. 24.* ya declarado.

Deſpues que començamos la oracion, auemos de procurar de echar y deſpedir con fuerça de noſotros todos los penſamientos de otras coſas, no ſolamente los vanos y malos, ſino tambien los buenos, porque no ſon de aquel lugar ni de aquel tiempo. El modo de deſechar los penſamientos vanos, que acuden aſſi por nueſtra flaqueza, como por la aſtucia del demonio a impedir nueſtra oracion, à de ſer no mirandolos, ni eſcudriñandolos, ni examinando que tales ſon, ni peleando contra cada vno dellos, ſino auemos de deſechallos boluiendo dellos el roſtro, proſiguiendo la cófideracion que lleuamos, paſſando adelante en ella: o ſi la dexamos, boluiendo luego a ella: de la manera que haze vn caminante diſcreto a quien va mucho no pararſe en el camino, que ſi ſalen a el perros pequeños, que le ladran, o hombres que lo llaman por entretenerlo, y burlar del, no ſe buelue a ellos, ni los mira, ſino va adelante.

delante prosiguiendo su camino: así a de hazer el sieruo de Dios, quando en la oracion le vinieren algunos pensamientos, o algun tropel de imaginaciones, no buelua a considerar que son, sino dexelas sin considerallas ni mirallas, y prosiga adelante el punto que yua meditando sin turbacion alguna. Y lo mismo a de hazer, aunque sean tentaciones de cosas graues contra la castidad, o contra Dios, no se detenga en mirallas, sino siga el hilo de su oracion. Y no tema que le dañará, porque aquel no mirallas, ni querellas ver ni oyr, es aborrecellas, y resfítilles, y admirable modo de desecharlas. Así lo auisa san Gregorio sobre aquello que cuenta san Lucas del ciego, que estando en el camino de Hierico, y sintiendo pasar al Señor, lo llamaua diziendo: Iesus hijo de Dauid aue misericordia de mí. Y aunque las compañías de gente lo reprehendian diziendole, que no clamase, el no les respondia sino cō mayor feruor y mas alta voz clamaua: Iesus hijo de Dauid aue misericordia de mí. Dize así: Muchas vezes estando en la oracion nos molestan los pensamientos y las imagines de los pecados, que es la turba que nos quiere impedir: lo que auemos de hazer es, que mientras el bullicio de los pensamientos mas nos fatigare, tanto con mayor ardor insistamos en la oracion, y tanto con mayor conato llamemos a Christo, hasta que vençamos la molestia de los pensamientos, y seamos oydos, y alumbrados del Señor. Este es el remedio singularísimo que auemos de vsar para desechar de nosotros todos los pensamientos inutiles, o malos, que nos persiguen al tiempo de la oracion: que es continuar con fuerza y cuydado nuestra oracion y consideracion, y leuantar el afecto y deseo del corazón a Dios, llamando hasta que los pensamientos se desvanescan. Y quando aconteciere, que con todo esto no cessaren, no recibamos por esto tristeza, ni turbacion, sino suframos los cō paciencia, aceptando aquella molestia de mano de Dios, y queriendo sufrilla por su amor, y esto nos será muchas vezes mayor victoria del enemigo, y mayor ganancia y merito delante de Dios, que si luego se fuera el enemigo, y nos dexara libres de todo peregrino pensamiento.

D. Grego.

Ho. 2. in

Euang.

Luc. 18.

*Cap. X. De otros medios con que auemos de procurar la atencion en la oracion, y de la discrecion con que la auemos de moderar.*

**N** ECESSARIOS son y muy prouechosos los medios que auemos dicho, para tener atencion en la oración, mas el prin-



**D. Grego.** cipal remedio de todos es, el amor verdadero y entrañable de Dios. Este es el que de veras recoge el corazón a Dios, y lo ha-  
*in. morali.* ze. estar muy atento y quieto en las consideraciones de los myste-  
 l. 3o. c. 12 rios y obras del mismo Dios. Este es el que con facilidad ahuyé-  
*in noua e-* y de tierra del corazón los ynútiles y vanos pensamientos en la  
*ditione.* oración, y fuera della. Porque como dize la misma verdad: donde

**Matt. 6.** está el tesoro del hombre, allí está su corazón. Que es dezir don-  
 de está el amor del hombre, donde está la cosa que mucho ama y  
 estima, ay está su pensamiento. Así nos lo enseña la experiencia,  
 que en lo que mucho amamos y deseamos, en esso continuamen-  
 te pensamos: y sin trabajo ni dificultad, y aun sin procurallo, se nos  
 va el pensamiento y la consideración a lo que de corazón ama-  
 mos. De adonde se sigue, que así como por amar y desear los  
 bienes perecederos de la tierra, que son muchos y varios, tene-  
 mos el pensamiento repartido entre ellos: así amado muy de co-  
 razón vn bien vnico y eterno que es Dios, y amando todas las co-  
 sas por el, el pensamiento se nos yrá al mismo Dios, y facilmente  
 y con suauidad fixaremos la consideración del entendimiento en  
 el mismo Señor, y en los mysterios que por su bondad y caridad  
 infinita à obrado para nuestra salud. Por esto dize san Iuan Clima-

**D. Clima-** con su rey, peleando por el, así en el tiempo de la oración se des-  
*cus gradu.* cubre donde el hombre tiene su amor: porque si ama a Dios el pē-  
 28. samiento se le va a Dios. Procuremos pues por medio deste santo  
 exercicio muy de veras crecer en el amor de Dios, porque mien-  
 tras mas lo amaremos, tanto con mayor facilidad y perseveran-  
 cia pensaremos en el: y quando vengamos a tener vn amor gran-  
 de y fuerte, que vença y consumma en nuestro corazón todos los  
 amores y deseos de las cosas de la tierra, pensaremos con gran-  
 de suauidad y quietud en el, y en todo tiempo y lugar traeremos  
 el corazón con vna vista amorosa leuantado a el, y con vn amor  
 dulce vnido con el.

Vna cosa que suele mucho inquietar en la oración, y distraer el  
 alma en ella con pensamientos muy agenos de aquel lugar, y muy  
 molestos y penosos, son los temores que el hombre tiene de las  
 cosas que están a su cargo, y del negocio de su saluacion. Vienele  
 al hombre en aquel tiempo temor si tal cosa que tiene obligacion  
 de hazer, si se acordará despues de la oración della, o si podra ha-  
 zella: si tal negocio que tiene a su cargo, si sucedera bien o mal: si  
 terna tales impedimentos, o no, si en tal cosa que hizo pecò, o  
 si, si tiene obligacion o no de confessalla, y otras cosas semejan-  
 tes.

res. Y en el negocio de su saluacion, si es de los escogidos o no, si à de perseuerar o no, si se à de saluar o condenar. El remedio con la gracia de Dios poderosissimo para vencer todos estos temores, y quietar y firmar el coraçon contra todas las distracciones que de ellos nacen es, resignarse el hombre todo en las manos de Dios, de xallo todo al beneplacito de su diuina voluntad, depositallo todo en su diuina prouidencia, como ya auemos declarado. Haga el hombre lo que sabe con certidumbre moral que de su parte està obligado a hazer, y que Dios le pide que haga, y pareciendole al hombre, que conforme a lo que el sabe, y le an aconsejado a cumplido con sus obligaciones (segun la regla que arriba dimos en el remedio de los escrupulos) en todas las cosas que se le ofrecen, concluya con esto, que assi en esta vida como en la otra, assi en el tiempo como en la eternidad està contento con lo que Dios ordenare, y no quiere mas de lo que el quisiere. Y pues se fia del padre q̃ lo engendrò por el amor que sabe que le tiene, aunque es pequeño, y mudable, como amor de criatura subjeta a pecados, y se fia de vn amigo por vna poca de bondad que à experimentado en el: fiese de Dios, que es infinita bondad, y que lo ama con amor infinito y que lo crio de nada, y quanto es de su parte lo engendrò hijo suyo, padeciendo y muriendo por el, y que dessea su biẽ, y su saluacion, mucho mas que no el la dessea ni puede deslear. Y el q̃ no sintiere en su alma fuerça para resignarse desta manera en la voluntad de Dios con entero coraçon, no desmaye por esso, mas pida, y no cesse de pedir hasta que se le de esta bendicion.

Estos son los medios con que se à de procurar la atencion tan necessaria y tan prouechosa en la oracion mental. Mas à se de aduertir vna cosa, que toca a la discrecion con que se à de procurar esta atencion: y es, que de tal manera procure y trabaje el hombre estar atento a lo que medita, que no ponga vehemencia demasiada para estar atento, ni fixe con demasiada fuerça la ymaginacion a las cosas que medita. Lo vno porq̃ esta fuerça, y vehemencia demasiada por tiẽpo le podria hazer daño a la cabeça, y tambiẽ porque es impedimento para el mismo fruto de la oracion. Porq̃ querer sacar la deuocion y sentimiẽto de las cosas de Dios apretando la ymaginacion y el pecho, con demasiada fuerça, seca mas el alma, y assi conuiene mucho guardar vn medio, q̃ ni el hombre estè con descuydo y remission en la oracion, ni se dexe llevar de los pen samientos vanos como està dicho: ni tampoco se fatigue ni congoxe demasiadamente para tener atencion, sino que estè con vn coraçon biuo y vigilante, y aunque pone fuerça para estar atento,

Dionysius  
R. contra  
inordinat.  
cordis. ar.  
27.

Tractatu  
5 p. 1. c. 2  
et p. 2. c. 5

es con suauidad, y aunque pone cuydado para no distraerse, es sin fatigarse: conociendo que pues la atencion es don de Dios, como està dicho, haziendo el con el ayuda de Dios lo que es de su parte con el trabajo y cuydado que pide la razon, sin hazer excessos, se la concedera el mismo Señor.

*Cap. XI. Como en este santo exercicio de la consideracion de las cosas corporales y visibiles, auemos de passar a la consideracion de las espirituales. y inuisibiles.*

**P**ARA apronechar mucho en este santo exercicio, y para q̃ se haga mas facil y suaue, se à de aduertir vn auiso muy principal. y de singular importancia en esta materia, que encomiendan mucho los santos Doctores: y es, que pues en estos mysterios ay cosas corporales y visibiles, que quando se obraron se percibieron con los sentidos: y agora se perciben con la imaginacion: y ay cosas espirituales y inuisibiles de su naturaleza, y que se perciben cō solo el entendimiento: que no nos detengamos demasiadamente en la consideracion de las cosas corporales: sino que leuantemos la mente a la consideracion intelectual de las cosas espirituales. Y esto principalmente se entiende despues que à mucho tiempo que vno se exercita en la oracion mental, porque a los principios que comienza, no està tan capaz de leuantar la mente a las cosas puramente espirituales.

Porque este auiso es comun para todas las meditaciones de cosas corporales, pongamos primero algunos exemplos en otras materias, y luego los pornemos en estos sagrados mysterios de la vida y passion de Christo. Considera vno las penas del infierno, mira primero con la imaginacion la anchura y longura y profundidad del lugar, como si lo tuuiesse presente, la braueza del fuego, las animas metidas en cuerpos de fuego ardiendo en el, considera los malos olores, la confusio de las bozes, las amarguras del gusto, y los tormentos particulares de cada sentido. Despues que el alma se à detenido en considerar esto, para mouerse a sentir y temer la grauedad de aquellas penas, leuanta luego el entendimiento a considerar la grauedad y fealdad del pecado que tal pena merece: y estafelo aborreciendo. Y mira la rectitud y grandeza de la diuina justicia, y la magestad del Señor ofendido, y la eternidad de

D. Grego.  
in mora. l.

6. c. 27.

D. Th. 2. 2.

q 182 ar.

3.

Gerson. de

medit. &

simp. p. 3.

c. 7.

Dionysius

de profe.

ctu charit.

ar. 46.

de la pena, y la perdida de la gloria, que son todas cosas espirituales y inuisibles, y estase admirando, y temiendo y reuerenciando a Dios. Considera tambien vno la muerte, que es consideracion de grã prouecho: y imagina su cuerpo enfermo en el lecho, y que pier de las fuerças y la vista y el color, y que està agonizãdo cõ la muerte, y que despues de muerto es despreciado de todos, y escondido en la tierra, donde se corrompe, que son cosas corporales: y detiene vn rato despertandose con ellas al desprecio de todas las cosas deste mundo. Y leuantase despues a considerar la salida del anima del cuerpo, la entrada que haze en la otra vida, la cuenta que da a Dios, el summo bien, que es ser en el iuyzio de Dios dado por libre, y digno de gloria eterna: y el summo mal que es, ser condenado, y entregado a los fuegos eternos: y el valor de la virtud q̃ tiene tan dichosissimo fin, y la malicia del pecado, que tiene tan tristissimo paradero, que son cosas espirituales: y detiene estimando y amando la virtud, y temiendo y aborreciẽdo la maldad. Desta manera auemos de considerar las cosas corporales, abstrayẽdo de lo visible y corporal, y leuutando la mente a lo inuisible y espiritual. Y así lo auemos de hazer en la consideracion destos sacrosantos mysterios. Pongamos exemplo en dos dellos. Considera vno el nacimiento del Señor, mira con la imaginacion delante de si el portal, y el establo vil y desabrigoado, y al niño benditissimo tierno, pequeño, pobre, y acostado en el duro pesebre, y sufriendo frio y derramando lagrimas, que son cosas corporales: detiene se compadeciendose del, y ponderando la pobreza y baxeza exterior de aquel nacimiento. Y leuanta despues el entendimiento a las cosas espirituales, y considera la caridad y amor con que aquella soberana magestad quiso tomar nuestra carne mortal, para darnos la participacion de su diuinidad, y nuestra pobreza y baxeza para darnos su riqueza y gloria: y estase admirando de tal bondad y amor, y amando a quien así lo amò, y considera quan justa y deuida cosa es imitar tal exemplo, para despertar a imitallo. De la misma manera considera la prision del Señor: y imagina primero lo corporal, que es, como lo cerca vn exercito de sayones, como le atan las manos, como le echan cadenas o sogas a la garganta, como lo llevan con impetu, como le mesan los cabellos, y pelan las barbas. Y leuanta despues la consideracion a lo espiritual, que es la grandeza y el poder del Señor, que así es mal tratado por nosotros, la manifestacion con que sufre aquel mal tratamiẽto, la causa porque lo sufre, que fueron nuestros pecados. Y así lo a de hazer en los demas mysterios, para sacar mejor los dichos afectos.

La razon porque tanto conuiene no detenerse demasiada-  
*Dionysius* mente en las cosas corporales, sino passar a la consideracion  
*ubi supra* de las cosas puramente espirituales, es lo vno: porque en la me-  
*Gerfonubi* ditacion de las cosas corporales como vñ el alma de organos y  
*supra.* potencias corporales, siente mayor cãfancio y fatiga: de dõde vie-  
 ne la misma alma acobrar temor a este santo exercicio. Y juntamẽ-  
 te cõ esto con la demasiada y muy profunda aprehension de las co-  
 sas corporales, por tiempo viene a recibir lesion en la estimati-  
 ua, de adonde viene muchas vezes a pensar y creer que realmen-  
 te vee, y oye, lo que es cierto, que no lo vee ni lo oye, sino que  
 lo imagina. Por euitar estõs y otros inconuenientes, conuiene  
 passar buena parte de la oracion en la consideracion de las cosas  
 espirituales, que se haze con el entendimiento, donde el alma  
 menos se cansa y procede con mas libertad y suauidad. La otra  
 razon mas principal es, porque (segun la diuina ordenacion) las  
 cosas corporales y visibiles, asì de las criaturas, como de la sacra-  
 tissima humanidad de Christo son ordenadas para que por ellas  
 subamos como por escala a las cosas espirituales y inuisibiles de  
 Dios. Y para que por ellas como por medios nos leuitemos  
 al conocimiento y amor de Dios. Y asì es cosa muy conuenien-  
 te y vtilissima, que de tal manera vñ el sieruo de Dios de la me-  
 ditacion destos diuinos mysterios, que con ella se vaya dispo-  
 niendo, para que Dios lo leuante a la contemplacion purissima  
 de su diuinidad, que es la que causa la vnion perfecta del alma cõ  
 Dios, que se haze por encendidissima caridad. Y es cierto, que  
 mientras el alma en la consideracion de las cosas de Dios mas se  
 desnuda de imagines y similitudines de cosas corporales, y mas  
 se exercita en consideracion de cosas puramente espirituales, jun-  
 tando con esto la pureza de la consciencia, y la imitacion de  
 Christo: tanto mas se dispone y habilita, para que Dios con  
 su piadosa mano la leuante a la contemplacion, que es, a mas  
 claro conocimiento y mas perfecto amor del mismo Dios. Aui-  
 so es este que dan los santos y varones espirituales: mas dire-  
 mos luego la humildad y reuerencia, con que por medio des-  
 tos mysterios se à de subir a la contemplacion de la  
 diuinidad, y de las consideraciones y dis-  
 cursos que nos an de ayu-  
 dar para ello.

*Cap. XII. De los perfecciones espirituales de la sacratissima humanidad de Christo, que se an de considerar en estos sagrados mysterios.*

**P**ARA ayuda y consuelo de los que dessearen apronechar mucho en este santo exercicio, explicaremos mas distinta y copiosamente las cosas espirituales, que podemos considerar en estos mysterios acerca de la humanidad y diuinidad de Christo nuestro Señor: las cuales se pueden considerar en cada vno dellos. Acerca de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, quando meditamos estos mysterios, bueno y prouechoso es considerar la hermosura y perfeccion exterior y visible de aquel santissimo cuerpo: el qual por auer sido organizado inmediatamente por el Espiritu santo, y por consiguiente por toda la santissima Trinidad, porque la obra exterior que vna persona haze, la hazen todas tres: y por auer sido formado por modo singularissimo y sobrenatural, y de las sangres purissimas de la Virgen, y para ser vnido con la persona diuina: es cierto, que fue hermosissimo y perfectissimo mas que ningun cuerpo jamas lo fue, ni será en la quantidad, proporcion, consonancia, y elegancia de todos los miembros, y en la bueza y claridad del color, y suauidad de la vista, y en la modestia y grauedad del andar y mirar, y en todo lo demas. Y con ser summamente venerable, y algunas vezes a los malos terrible, era tambien dulcissimo y amable. Aunque podemos considerar esta perfeccion y hermosura exterior, no imaginando en particular esta, o aquella figura, porque esto podria distraer, sino en general considerando vna forma en todo summamente perfecta, para que assi nos encendamos mas en su amor, y en desseo ardentissimo de lo ver gloriosissimo en el cielo: Mas lo principal y de mayor fruto y consuelo que auemos de considerar, es la perfeccion inuisible de aquella santissima humanidad. Consideremos su altissima dignidad, como tiene ser infinito de Dios, por estar vnida con la persona del hijo de Dios. Como está colocada en el lugar mas sublime que puede ser, ni se puede pensar, porq̃ está sustentada inmediatamente en la persona del mismo Dios con vinculo tan intimo, y vnion tá estrecha, que haze que el mismo que es hombre, esse mismo sea Dios. Consideremos quan amada fue de Dios aquella sagrada humanidad, como a ella sola la amò incomparablemente mas que a todo el vniuerso, porque todo el ser que dio a las criaturas

D.Th.p.3

q.2.ar.7.

C.art.9.

ras de la tierra y del cielo, es ser finito y limitado, y a aquella sa-  
 D.Tho.p. grada humanidad le dio ser infinito, y ser que no es criatura, sino  
 3.q.13.ar el mismo criador. Consideremos la auctoridad y poder que tiene  
 ti.1.5.2. porque por estar vnida con la persona diuina, se le dio derecho y  
 señorio en todo lo criado, y poder vniuersal para hazer milagros  
 y marauillas, y todo quanto quisiessse en el cielo y en la tierra. Y as-  
 si Christo nuestro Señor no solamente en quanto Dios y criador,  
 sino tambien en quanto hombre y Redempror es Rey y Señor  
 vniuersal del cielo y de la tierra, y de todos los hombres, y de to-  
 dos los Angeles: mas en quãto Dios el poder lo tiene de si mismo,  
 que es dezir, no lo tiene recebido de nadie, y es poder del todo  
 infinito, no solamente sobre todo lo criado, sino para criar, y ha-  
 zer de nuevo todas las cosas posibles: y en quanto hombre, el po-  
 der lo tiene recebido de la diuinidad, y es poder vniuersal para to-  
 do lo que pertenece a la saluacion del mundo, y al señorio que tie-  
 ne sobre todos los hombres y angeles. Consideremos la hermosu-  
 ra y santidad de aquella sacratissima anima, la qual excede tan ine-  
 D.Tho.p. fablemente todo quanto se puede dezir y pensar, que en el mismo  
 3.q.7.art. punto que fue criada, fue llena de gracia infinita en género de gra-  
 10.5.11 cia, que es dezir, que tuuo toda la gracia posible, segun la poten-  
 cia de Dios ordenada por su infinita sabiduria, y que tuuo gracia  
 sin tassa y sin medida, no solamente para si, sino tambien para co-  
 municalla como cabeça a todos los hombres deste mundo, y de o-  
 tros infinitos mûdos q̃ viera, que della se quisiessen aprouechar.  
 Y conforme a la gracia estaua tambien por excelencia llena de ca-  
 ridad y amor diuino para con Dios, y con los hombres, y de todas  
 las virtudes adquiridas y infusas y dones del Espiritu santo, y con  
 lumbre hermosissima de gloria: y assi sola ella tenia como tiene  
 agora, mas amor de Dios y mas virtud y gracia que tienen juntos  
 todos los hombres y angeles bienauenturados, y esto con tanta  
 ventaja que no tiene comparacion. Y sobre todo estaua llena de  
 summa gloria, porque desde el primer instante que fue criada vi-  
 do la diuina essencia, y fue tan bienauenturada como lo es agora:  
 aunque la gloria no la comunicò en esta vida al cuerpo ni a la par-  
 te inferior del anima, para poder padecer por el hombre. Conside-  
 D.Tho.p. remos la sabiduria de aquella gloriosissima anima, la qual era tan  
 3.q.10.ar grande y tan inefable desde el punto que fue criada, como lo es  
 2.5.3. agora, porque desde aquel punto supo y vido todas las cosas que  
 Dios hizo, y hara, todas quantas fueron y seran para siempre ja-  
 mas: todos los pensamientos y deseos que todos los hombres y  
 angeles buenos y malos auian tenido desde el principio del mû-  
 do



do, y todos los que ternán por todos los siglos, y por el espacio infinito de la eternidad: todos los tenia presentes, y todos los via aquella santissima anima, y todas las naturalezas de las criaturas, y todo el numero dellas; y todas las perfecciones y virtudes y propiedades y sucesos dellas, así de las deste mudo como del otro, así de las que son en tiempo, como de las que serán en la eternidad, y duraran mientras Dios durare; todas las sabía, y las via clarissimamente, como las sabe y las ve agora. Este pielago inmenso de diuina sabiduria que ennoblece aquella benditissima anima de Christo, y estas perfecciones espirituales de poder, gloria, y hermosura, que hazen sumamente admirable aquella sagrada humanidad, con todas las demas virtudes de humildad, mansedumbre, misericordia, benignidad q̄ auemos declarado, que resplandecen en todos los mysterios de la vida y pasión y resurreccion del mismo Señor, son las cosas espirituales que auemos de considerar. Y esta consideracion nos hara ponderar, y sentir mas alta y dignamente todas las obras y palabras de Christo nuestro Señor, y nos encendera mas en el amor de vn Señor que aun en quanto hombre y hermano nuestro es tan altissimo en dignidad y poder, tan elegantissimo en toda gracia y hermosura, tan suauissimo en la condicion, y perfectissimo en toda virtud, tan admirable en la sabiduria, y tan dignissimo de summa reuerencia y amor: Y porque estas perfecciones espirituales de la humanidad de Christo nuestro Señor, son vn traslado bino de la diuinidad, y vn espejo donde ella resplandece, y se mira, el mas perfecto de quantos Dios hizo, diremos luego, como por ellas auemos de subir a considerar las perfecciones de la diuinidad.

*Cap. XIII. De como en este santo exercicio auemos de leuantar el animo a la consideracion de las perfecciones diuinas.*

**C**ONVIENE en este santo exercicio, como auemos dicho, que de la meditacion de los mysterios de la vida y pasión de Christo nuestro Señor leuantemos el entendimiento a la consideracion de su diuinidad: lo vno (como apuntamos) porque este es el fin mas principal, a que se ordena la consideracion destos mysterios, que es el subir a conocer con mas claridad la diuinidad de Dios, y amalla con mas perfeccion. Porque el bien no lo podemos amar sino lo conocemos, y mientras mejor lo conocemos,

D. Grego.  
in Ezechie  
lem Ho. 8.

tanto mas quanto es de parte del conocimiento nos mouemos a amallo : y pues todo nuestro bien, y toda la perfeccion de la vida Christiana consiste, en amar la diuina naturaleza, conuiene sumamente que nos exercitemos, y ocupemos en consideralla, para mejor conocella, y amalla mas perfectamente. Y que para ello nos ayudemos de la consideracion destos diuinos mysterios de la humanidad de Christo, donde tanto resplandecen las perfecciones de la diuinidad. Porque aunque es verdad, que en todas las criaturas, por ser efectos naturales de Dios, ay vestigio y rastro de la diuinidad del mismo Dios que las crió, y por ellas podemos subir a la consideracion de las perfecciones diuinas, que por luz natural se pueden conocer de Dios: especialmente por el alma del hombre, que no solamente es rastro, sino tambien imagen, aunque imperfecta de la diuinidad: mas mucho mejor y mas altamente se conocen las diuinas perfecciones por las obras y efectos de

**D. Paulus** Dios sobrenaturales de gracia y de gloria, que communica a los  
**2. Cor. 4.** hombres y angeles: y principalmente en lo que à obrado en aquella  
**D. Ambro** sacratissima humanidad, que tomó el hijo de Dios, y en los  
**l. 4. Hom.** mysterios de su vida y passion. Aqui incomparablemente mas que  
**in. c. 4. Lu** en todo el resto del vniuerso resplandece la infinita bondad de  
**ca.** Dios, su inmensa liberalidad, su piedad y misericordia, su caridad y amor, su incomprehensible sabiduria, su infinito poder, y su infinita justicia. Mucho resplandece su bondad, y liberalidad y caridad en que a todas las criaturas à comunicado ser, y virtud, y a todos los animales vida, y a las almas y angeles immortalidad y entendimiento y libre aluedrio, y capacidad de ver su diuinidad y gozar de su gloria: mas mucho mas es lo que resplandece la bondad y liberalidad y amor de Dios en auer comunicado a aquella sacratissima humanidad el ser infinito de su diuina persona, con todos los demás dones de gracia y gloria inmensa que le à dado. Quanto exceden los orbes celestiales en quantidad a vn minimo grano de mostaza, que està sobre la tierra, tanto y mucho mas, el testimonio que Dios à dado de su bondad y amor en lo que à obrado con su sagrada humanidad, y por medio della, excede todos los demás testimonios, que de su bondad y amor nos à dado. Y assi es esta obra dignissima de quien Dios es: porque lo principal q Dios pide del hombre, es ser amado del, y para ser amado no pudo ser cosa mas conueniente, que auernos descubierto por modo tan inefable su bondad y su amor.

Mucho resplandece el poder de Dios en auer criado de nada los cielos y la tierra, mas quanto a la naturaleza dela obra, mucho  
 mas

mas respládece , en auer juntado en vna persona cosas tan distintas como la naturaleza diuina y humana. Y en auer por medio de cosas a los ojos del mundo tã baxas, como la ignominia de la passion y el tormento y muerte de Cruz, vencido el pecado, y la muerte, y conuertido el mundo, y santificado, y beatificado las animas : porque el ser natural que dio al mudo criandolo de nada, no tiene valor respecto del ser sobrenatural, que da a las animas justificandolas, y haziendolas bienauenturadas. Lo mismo es de la sabiduria y de la misericordia y de la justicia y de los demas atributos de Dios: q̃ como està dicho en estos mysterios de la vida y passion de Christo mas resplandecen que en todas las demas obras de Dios. Y por esso con justa razon dezimos que por medio destos sagrados mysterios nos auemos de leuantar a la consideracion de las perfecciones diuinas.

D.Tho.p.  
12.q.113  
ar.9.

*Cap. XIII. De otra razon que nos combida a juntar la consideracion de las perfecciones diuinas con estos sagrados mysterios.*

**N**O solamente por las razones dichas auemos de juntar la consideracion de la diuinidad con la de la humanidad: subiendo de las obras de la sagrada humanidad a las perfecciones dela diuinidad: sino tambien auemos de juntar la vna consideracion cõ la otra, decendiendo de la consideracion de la diuinidad y de las perfecciones diuinas a la consideracion de la sagrada humanidad: para sentir altissima y dignissimamente de los mysterios que por ella Dios obrò, y sacar mas verdadero fruto dellos. Porque todas las obras y palabras y penas y dolores de Christo nuestro Señor se nos hazen mas sublimes y admirables, quando consideramos la grandeza y magestad que tiene en quanto Dios. Y asì el Euangelista san Iuan auiendo de contar el mysterio de la Encarnacion , q̃ es el verbo auer se hecho carne, para que sintiessemos dignamente desta marauilla, dize primero, quien es el verbo, que era eterno porque ya era en el principio de todas las cosas, y que era verdadero Dios, y que era auetor de todas las cosas. Y queriendo contar la obra de humildad y caridad , que Christo hizo en la vltima cena, lauando los pies a sus discipulos, para que estimassemos este exemplo en lo que era razon, declara primero la grandeza y auetoridad del Señor, asì la que tiene en quanto Dios por la generacion eterna, como la que tiene en quanto hõbre por la vnio cõ la

D.Ioan.1.  
1.

Cap.13.

diuina persona, diziendo: Sabiendo Iesus que el padre eterno auia puesto todas las cosas en sus manos: que es auello engendrado ab eterno Dios como el, y omnipotente como el: y auelle dado en tiempo el señorio de la muerte y de la vida, y el poder por excellencia de perdonar pecados, y la salud y justificacion de las almas, y el iuyzio de los hombres, y la gloria de los justos, y todos los demás tesoros de Dios. Y sabiendo que salio del padre, assi por auer sido del engendrado ab eterno, como por auer venido al mundo, haziendose hombre: y que a la compania del padre auia de boluer para assentarse a su diestra. Auiendo declarado esto que tocava a la dignidad y grandeza de la persona de Christo, cuenta luego la obra humilissima que hizo, lauando los pies a los pecadores: enseñandonos esta verdad, que para sentir como cõuiene de los mysterios de la humanidad de Christo, es menester considerar primero la grandeza y perfeccion de su diuinidad. Demanera que assi como en la persona de Christo està vnida la humanidad con la diuinidad, y la diuinidad enfalça y engrandece la humanidad, y la humanidad descubre mas la grãdeza y gloria de la diuinidad, y quan digna es de ser amada y reuerenciada y temida: assi en la meditacion destos mysterios auemos de juntar la consideracion de la diuinidad con la dela sagrada humanidad, y con la vna auemos de ayudar y despertar la otra. De la consideracion de la diuinidad a q subimos por medio de las criaturas, auemos de decendir a considerar los mysterios de la sagrada humanidad, y de la consideraciõ destos sagrados mysterios de la humanidad auemos de subir a la consideracion de la diuinidad.

La razon deste diuino artificio es, porque aunque en las criaturas resplandecen todas las perfecciones diuinas, pero mucho mas resplandecen y se descubren en ellas las perfecciones, que tocan a la grandeza y magestad y poder y sabiduria de Dios, que no las que pertenecen a la bondad y misericordia y caridad y justicia de Dios. Y en los mysterios dela humanidad de Christo, annq resplandecen todas las perfecciones de la diuinidad, y quiẽ tuuiesse la vista del alma muy limpia, las veria aqui mejor q entodas las demás obras de Dios: pero mas resplãdecẽ, y mas se descubren a nuestra vista las perfecciones que pertenecẽ a la bondad y misericordia, y amor y suauidad y justicia de Dios, q no las que pertenecen a la grãdeza y magestad y poder de Dios. Y assi cõsiderando en las criaturas, por lo q dellas nos enseña la razon natural y la fẽ, la grandeza y el poder y hermosura y sabiduria del señor que las criõ de nada: decẽdimos a considerar las obras de humildad y paciẽcia que este

este Señor obrò por nosotros, tomàdo nuestra naturaleza, y sufriendo en ella tales afrentas y penas por nuestra salud: y desta manera venimos a sentir y ponderar altissima y dignissimamente estos mysterios, considerandolos como obras de tan grande y poderosissimo Dios. Y quanto las obras de la humanidad son mas humildes y mas baxas, y de mayor desprecio, y quanto las penas y tormentos y dolores son mayores, tanto se nos representan de mayor estimà y valor y de mayor gloria y hermosura: y tanto se nos hazen mas amables y mas dulces, y tanto mas nos mueuen y encienden en amor y deuocion, y tanto mas nos despiertan a agradecimiento dellas, y a imitacion del Señor, auiendo precedido la consideracion de quien es el Señor, que haze estas obras y sufre estas penas. Y auiendo con atencion y peso considerado las obras humildes y penosas de la humanidad de Christo, subimos à considerar la bòdad y misericordia y caridad y suauidad de su diuinidad, la qual se descubre mas claramente, pues siendo señor y Dios de tanta magestad y poder y gloria, quiso descender a cosas tan trabajosas y tan humildes y penosas, para librar al hombre de las miterias y males del pecado y pena eterna, y dalle la participacion de su diuinidad y de su gloria. Y esta consideracion de la diuinidad a que subimos por estos sagrados mysterios, es (como esta dicho) incomparablemente mas alta y mas perfecta y mas eficaz para amar y glorificar a Dios.

*Cap. XV. En que se declaran en particular algunas de las perfecciones diuinas, para que se entienda bien como se an de considerar.*

**P**OR QUE auemos auisado ser cosa muy conueniente y de grande prouecho en este santo exercicio, juntar la consideracion de las perfecciones diuinas con la meditacion destos sagrados mysterios, parecio ser necessario para las personas que no an alcanzado esto por estudio, declarar distinctamente y con breuedad lo que la escriptura sagrada y doctrina de los santos nos quiere significar por las perfecciones diuinas, que mas comunmente auemos de considerar. Dezimos lo primero que confessando de Dios que es eterno, y que es la misma eternidad, queremos decir que su duracion que es su ser, no tuuo principio, ni terna fin: y que no ay en ella successiõ ni mudança alguna, ni variedad alguna, sino siempre permanece vniforme, que es de vna misma mane

*D. Tho. p.  
1. q. 10.*

ra y con vn mismo tenor. Todas las demas cosas tuuieron su principio, porque fueron criadas de nada, y aunque algunas como las animas y Angeles y cuerpos celestiales no ternan fin, mas pueden tenello, porque Dios las puede aniquilar, dexando de cōserualias: y aunque el ser lo tengan permanente, tienen variedad y succession en las operaciones. Mas en Dios no ay nada desto, ni lo puede auer porque asì como no tuuo principio, porq̃ no pēde de nadie, asì no puede dexar de ser, porque el ser lo tiene de si mismo, que es dezir, que no lo tiene recebido de nadie. Y asì auemos de cōsiderar que toda la grandeza y magestad y gloria y perfeccion que Dios tiene agora, siempre la tuuo.

D. Tho. p.  
1. q. 9.

De aqui se sigue otra perfeccion que auemos de considerar en Dios, que es ser immutable, que es dezir: que en el nunca à auido, ni ay ni puede auer mudança alguna. En todas las cosas à auido alguna mudança, y estan sujetas a muchas mudanças, porque del no ser passaron al ser que tienen, y despues que començarò a ser, se an mudado adquiriendo formas, o perfecciones y calidades, o lugares de nuevo, como vemos en los Angeles y animas bienauenturadas, q̃ aunque permanecen en el ser y en la gloria, mas puedēse mudar quanto al lugar, o quanto a entēder algo que antes no sabian, y recibir de nuevo algun gozo accidētal que antes no teniā. Mas en Dios quanto a su diuinidad, no puede auer ninguna destas mudanças, no puede mudar lugar porque està en todo lugar: y si otro mundo criasse de nuevo, estaria en el, no porque el se mudaria, sino porque el mundo criado de nuevo se auia mudado del no ser al ser que recibiria. No puede adquirir en si mismo perfecciō alguna de nuevo, porque es infinito y tiene en si todas las perfecciones que pueden ser y se pueden pensar.

D. Thom.  
p. 1. q. 3.

Otra perfeccion que consideramos en Dios, es, ser simplicissimo. Queremos dezir, que no ay en el composicion: ni mixtura alguna de partes o cosas diuerfas. Los cuerpos son compuestos o de miembros y partes de su cantidad diuerfas, o son compuestos de forma y materia, y si son binos son en si compuestos de cuerpo y anima. Todo esto dize gran imperfeccion, y no cabe en Dios que es infinitamente perfecto, y asì no es cuerpo, ni tiene figura corporal, ni tal auemos de ymaginar en Dios, sino es espiritu purissimo, y substancia espiritualissima, que es dezir, que es vn ser y vna substancia muy libre de todas estas imperfecciones que vemos en los cuerpos, y lleno de infinita nobleza, y de infinita hermosura: y la misma perfeccion infinita, y desta manera lo auemos de considerar, sin decendir a ymaginar en el figura ni forma alguna en particular.



cular. De aqui se sigue que en Dios no ay accidentes ni cosas extrínsecas a su naturaleza: porque el sujeto q̄ tiene accidentes, ya recibe perfeccion dellos, como el cuerpo la recibe del color, que es su accidente, y el anima y el angel recibe perfeccion de la gracia y virtud que le an infundido que son accidentes: mas Dios no puede recibir perfección de nadie, y así no puede tener accidentes. Y también se sigue de aqui q̄ donde está Dios está todo lo q̄ ay en Dios. Porq̄ como es simplicísimo y sin partes como auemos dicho, no puede tener vna parte en vn lugar y otra en otro lugar, sino q̄ en todas las partes del cielo y de la tierra, y en cada vna de ellas está Dios presente con toda su magestad y grandeza, conseruado, y gobernado qualquier criatura por pequeña que sea, como lo está en todo el vniverso junto conseruandolo todo.

De aqui se sigue otra perfeccion que consideramos en Dios, q̄ es ser acto purísimo. Quiere dezir: que a el como a primer principio y primera causa pertenece mouer todas las cosas, y obrar en todas, y comunicar bienes y perfecciones a todas, sin que pueda ser mouido, ni recibir aumento alguno. Y quiere también dezir, q̄ no tiene ni puede recibir rassa ni limite ni termino alguno, porque es immenso. Y teniendo todas las cosas necesidad del, el no tiene necesidad de ninguna.

Otra perfeccion de Dios es ser omnipotente. Quiere dezir: q̄ puede todas las cosas, y q̄ todo quanto quiere puede, y que siempre se haze todo lo que el con eficacia y determinacion quiere. En las criaturas y especialmente en hombres y angeles ay poder y virtud para obrar, mas este poder es limitado: pueden hazer algunas cosas, y no pueden otras, y para las cosas que pueden hazer, tienen necesidad de muchas ayudas, y de muchos instrumentos. Vn Rey por poderoso que sea, para regir vn reyno, que de oficiales y ministros à menester que le ayuden? para vencer otro rey enemigo, que de soldados y de exercitos y de armas à menester? Vn grande oficial para hazer vna obra, que de herramientas y artificios y materiales à menester? Tambien el poder de las criaturas puede ser impedido con fuerza y resistencia de otra criatura, como vemos en el sol, que teniendo tan grande virtud para alumbrar, y calentar, vna nuue congelada de vnos liuianos vapores de agua le resiste, y le impide, que ni alumbre, ni caliente bien la tierra: el poder de Dios está libre de todas estas imperfecciones, puede todas las cosas y no ay cosa que no pueda, ni ay quien le pueda resistir. Y para hazer todo lo que quiere y puede, no tiene necesidad de nadie, ni de instrumentos ni de materia, ni de tiempo, porque con

D.Th.p.1  
q.2.art.3.  
Et q.3.art.  
1.

D.Th.p.1  
q.25.



solo el imperio de su palabra, y con sola su voluntad, y de nada, y en vn instante, y sin trabajo ninguno puede hazer todo lo que quiere.

D.Th.p.  
1.  
q.14.

Otra perfeccion que en Dios auemos de considerar es ser infinitamente sabio. En los hombres y angeles se halla sabiduria, mas es limitada, que sin comparacion es mas lo que ignoran que lo que saben, y essas cosas que saben, no las comprehenden, porque por mucho que dellas sepan, ay mas que saber dellas: y lo que dellas saben lo pueden saber con mas perfeccion. Y essas cosas que pueden saber, no las entienden, ni consideran todas juntas, sino vna vez reciben noticia de vnas, o consideran vnas, otra vez otras: mas la sabiduria de Dios no es assi, porque es infinita, y con ella Dios sabe todas las cosas, todas las que fueron desde el principio del mundo, y todas quantas seran para siempre. Y no solamente las grandes sino tambien las muy pequenas, hasta los atomos del ayre, y las gotas del agua de la mar, todas las sabe, y tiene contadas, y no solamente las exteriores sino tambien las cosas que estan escondidas en las entrañas dela tierra, y en el abyssio del mar, y en los coraçones delos hombres. Y no solamente sabe las cosas que fueron y las que seran sino sabe infinitamente mas, porque sabe todas las cosas posibles, que es todo quanto el mismo Dios puede hazer, y todas las cosas que sabe, las comprehende, que es sabellas con infinita perfeccion. Y lo que mas es, que a si mismo se comprehende, que es saber de si todo quãto se puede saber. Y todas estas cosas que Dios sabe que an de ser, las vee, y las tiene presentes: demanera que delante su sabiduria no ay tiempo pasado, ni futuro: como lo ay respecto de nosotros, porque todo està presente a su eternidad, y las conoce, y vee todas no succesiua mēte vnas despues de otras, sino juntamente todas, sin que la vista y consideracion de vnas impida a las otras. Y con mirar actualmēte todas las cosas, queda su vista tan descansada, y tan desembaraçada para mirarse, y contemplarse a si mismo, como si otra cosa alguna no mirara, ni entēdiera sino a si mismo: porque su misma essencia diuina es el exemplar y el dechado de todas las cosas, y assi mirándose a si mismo, las conoce, y las vee clarissimamente todas.

D.Tho.p.  
1.  
q.26.

De aqui nace otra perfeccion que en Dios auemos de considerar, que es ser infinitamente bienauenturado. Todas las criaturas intellētuales que habitan en el cielo, son bienauenturadas, mirando claramēte a Dios cara a cara cō el entēdimiēto, y amādolo y gozādolo cō la voluntad. Y a la medida del conocimiento claro que tienen de Dios, a essa medida es el amor que tienen a Dios, y el go-

zo que reciben del mismo Dios. Mas como ninguna criatura com-  
prehende a Dios, porque aunque vea clara y perfectamente todo  
lo que ay formalmente en Dios: por clara y perfectamente que lo  
vea, y conozca por ser Dios infinito, siempre puede ser visto y co-  
nocido con mayor claridad y perfeccion. Y así como ningún bie-  
naventurado lo comprehende, así ninguno lo puede amar con  
infinito amor, ni gozar del con infinito gozo: aunque lo aman co-  
tan summo amor, y lo gozan con tan summo deleyte, que ninguno  
puede desear mas de lo que tiene: porque tiene llena de amor y  
de gozo toda la capacidad propinqua de su voluntad. Solo Dios  
es el que se comprehende a si mismo, que ve y conoce en si todo  
quanto es, y quanto puede, y esto con infinita claridad y perfección,  
y así se ama a si mismo con infinito amor. De adonde resulta que  
aquella beatissima y suprema substancia que es Dios, consigo mis-  
ma está llena de un pielago de infinito gozo y de infinito deleyte.  
Estas perfecciones que auemos explicado, y las demas que por ser  
mas faciles de entender, no declaramos en particular, son las que  
auemos de considerar en Dios, por las razones y fines que auemos  
dicho. De los discursos con que podemos levantar la mente a con-  
siderallas, y de la reuerencia y humildad con que las auemos de  
considerar, diremos luego.

*Cap. XVI. De algunos discursos con los quales nos pode-  
mos ayudar, para mejor considerar las per-  
fecciones de Dios.*

**E**N dos maneras una anima sube a considerar con atencion y D. Bernar  
in Epist. ad  
fratres de  
morte Dei.  
D. Bonau.  
de. 7. gra-  
dibus cons-  
tēplationis  
Dionysius  
de contem-  
plat lib. 1.  
art. 42.  
prouecho las diuinas perfecciones. La vna es mouida y leuan-  
tada del omnipotente Dios con mocion y fuerza sobrenatural,  
y preuenida y visitada con rayos de luz y resplandor sobrenatural:  
el qual conocimiento se dize anagogico: porque de arriba que es  
de la causa suprema que es Dios, es levantada el anima adonde na-  
turalmente no podia subir. Y entonces el anima para contemplar  
en Dios, no tiene necesidad de hazer discursos, ni formar razo-  
nes, porque sin inuestigacion suya, y sin trabajo suyo, con grande  
claridad y limpieza la que se compadece con fe, contempla la natu-  
raleza, y el poder, y la bondad y hermosura, y las demas perfec-  
ciones de Dios, y gusta del con grandissima suauidad, y se vne con  
el con encendidissimo y dulcissimo amor. Entonces toda el alma  
se renueua, y viuifica, la memoria se hinche de sabiduria, el enten-  
dimien-

dimiento de luz y claridad, la voluntad se inflama con llamas suavísimas de amor. Entonces recibe el alma vn rocío celestial, que la baña y alegra toda, y vna vncion diuina que toda la conforta, có la qual huye la tibieza, y cessan todos los malos mouimientos y pafsiones, y se hinche roda de feruor y deuocion y santas aficiones. Este conocimiento y don de contemplacion lo da Dios no solamente a letrados humildes, sino tambien a hombres y mugeres que nunca an estudiado, ni aprendido letras humanas, quando có humildad y pureza de vida se dan a este santo exercicio de la oracion mental. Y lo que es mas admirable, que como lo testifican san Gregorio, y san Bernardo algunas vezes lo concede Dios a personas imperfectas en la virtud, y principiantes en el exercicio de la oracion: lo qual haze Dios con grande misericordia, para que perseveren, y no se bueluan a los vicios: y por esso nadie se deue gloriar, ni pensar de si, que està muy aprouechado, aunque algunas vezes se vea visitado de Dios con los dones que suele dar a sus grandes amigos.

D. Grego.  
in Ezechie  
lẽ. hom 17  
D. Bernar  
vbi sup.  
Dionisius  
R. de con-  
temp. l. 2.  
art. 4.

La segunda manera con que el alma sube a la consideracion de las perfecciones diuinas, es por via ordinaria, subiendo con industria y diligencia humana ayudada del fauor diuino de la consideracion de las criaturas al conocimiento del criador: y de la consideracion de los mysterios de la humanidad del Señor a la consideracion de la diuinidad. Y esta segunda manera es disposicion ordinaria para la primera: Porque asì como a los que vsan bien delos dones naturales de Dios, les da el Señor los sobrenaturales, asì a los que vsan bien delos dones de gracia ordinarios y comunes da Dios los extraordinarios y muy singulares. Esta següda manera se sirue de discursos y de razones, para lo qual ponemos aqui algunas, q̃ seran de grande ayuda y cõsuelo para las personas q̃ de ellas se quisieren aprouechar como por experiencia lo hallaràn.

Para considerar, y sentir algo de la perfecció de la eternidad: aũ que el mundo segun la cuenta mas larga de los setenta interpretes no à que començo mas de seys mil y setecientos y ochenta y tantos años, mas porque Dios pudo criar qualquier espacio de tiepo mayor que nosotros lo podemos considerar: y imaginemos vna duracion antes del mundo de cien mil años, y consideremos que antes de todo esso ya era Dios. Y imaginemos otra duracion antes dessa de quinientos mil siglos de años, y vamos asì multiplicando poco a poco, y de espacio: y consideremos, que antes de todo esso ya era Dios por vna duracion y espacio infinito: porque todo esso abraça la eternidad. Y consideremos, que no solamente era, sino que

que era tan grande, y tan poderoso, y bienauenturado como agora. Y estemonos admirando de tal perfeccion, y gozandonos, que se halle en Dios. Tambien podemos considerar la eternidad con este discurso. Y imaginemos vn espacio de tiempo tan grande como este q̄ auemos dicho, y consideremos luego, mas es q̄ esso la eternidad: y imaginemos otro espacio y duracion de tiempo muchas vezes mayor, y consideremos luego, esta duracion respecto de la eternidad es como vn momēto, y como vn instante de tiēpo: porque la eternidad es infinitamēte mayor: y afsi podemos yr creciendo hasta quedar admirados, y gozarnos que Dios tenga tal duracion digna de quien el es.

Para sentir algo de la hermosura y dulçura de Dios, y de la bondad, y sabiduria, y de toda perfeccion suya. Consideremos vn seraphin el supremo de todos, los q̄ Dios criò: y paremonos a pensar, que criatura serà tan hermosa, tan suaue, tan buena, tan sabia, y tan perfecta: que admiracion y que alegria tan grande causará con su vista, y a quanta estimacion y reuerencia de si mouera a quiē lo mirasse: pues a san Iuan Euangelista vn angel que en vision y imaginaria le aparecio, lo mouio a tanta admiracion, a tanto respecto y reuerencia de si, que se prostro delante del: y aun auisado del Angel, que no le hiziesse tanta reuerencia: otra vez que le aparecio hizo lo mismo. Auiendo considerado esto, tornemos à considerar otra criatura cien mil vezes mas hermosa, y mas suaue de ver, y mas buena, y mas sabia, y mas perfecta que el supremo seraphin. Y consideremos, que admiracion y que contento seria ver tal criatura: Desta manera poco a poco vamos subiendo à considerar vna criatura tan elegante, tan buena, y tan sabia, que pone con su vista summa admiracion, y alegria, y deleyta summamente. Y luego leuantes el entendimiento y consideremos que Dios es infinitamēte mas hermoso, y mas bueno, y mas amable, y mas perfecto q̄ todo esso que auemos pensado: y que aunque estemos multiplicando criaturas hermosas, y buenas, y suaues de ver hasta la fin, el es infinitamēte mas hermoso, y mas bueno, y mas deleytable a la vista q̄ todas ellas. Y estemonos despacio admirado cō atēciō y quietud de tal hermosura, y de tal bōdad, y de tal sabiduria, y suauidad, y perfecciō: que lleua infinita ventaja a todo quanto podemos pensar. Y estemonos agradando, y tomando contento muy de coraçō, de que nuestro Dios sea tal como es.

Apocal. c.  
19. c. 22.

Para considerar la grandeza y magestad, y potencia de Dios, y *Aristo. l. 2* su immēsidad. Imagine el hombre la grandeza de la tierra, la qual *de calo.* segun los philosophos que menos quantidad le atribuyen, tiene  
de

**Titelma:** de ambito a la redonda como siete mil leguas, porque otros astrologos, como dize Aristoteles, le atribuyê mucho mayor cantidad. **lo. 1.** Considere luego la grandeza del agua, que segun opinion de Philosophos tiene diez vezês mas que la tierra, porque como dize **5. c. 13.** **lauellus** santo Thomas siguiendo a san Dionysio en el numero de los Angeles: Mientras las criaturas son mas nobles, y superiores, tanto **1. 2. de coe.** son mayores en cantidad y en numero. Despues considere la grã **lo. c. 5.** deza del ayre diez vezes mas que el agua, y ciento mas que la tierra. Y luego la del elemento del fuego, que està sobre ayre, aunque **D. Tho. p.** no resplandece, porque està en su propria materia, y es mas raro **1. q. 50.** que el ayre: y segun esta proporcion es diez vezes mayor que el, y mil mas que la tierra. Luego suba a imaginar la grandeza del primer cielo, y vaya subiendo cõsiderando vno mucho mayor que otro, hasta llegar al octauo, que es el firmamento, donde estan las estrellas: el qual es tan grande que las estrellas que en el estan, y parecen tan pequeñas como la lumbrê de vna vela, son como dizen los Philosophos, cien vezes mayores que la tierra: porque siendo **Titelma:** todas ellas innumerables, delas q̃ a la vista son de notable cantidad, con quien tienen cuenta especial los Astrologos: las mayores **lo. 1. 7. c. 5** segun ellos dizen, son ciento y siete vezes mayores que la tierra, y las menores son diez y ocho vezes mayores que la misma tierra: pues quanta serà la grandeza del cielo, que tiene estrellas sin numero tan grandes, y mayores que toda la tierra? Suba arriba y cõ **D. To. p. 1** **q. 68. ar. 4** sidere la grandeza del noueno cielo, que es el cristalino, y algunos **Titelma:** tienen que es el primer mobil, otros mouidos por razones facadas de lo que se vee, y experimenta en los mouimientos de los or **nus in phi** **lo. 1. 7. c. 12.** bes celestes, tienen que sin el Chrystalino ay otro decimo, que es el primero que se mueue, y que mueue a todos los demas. Pãse adelante y considere la grandeza inmensa del cielo Empyreo, que no se mueue, y es la morada gloriosissima de los bienauenturados: y considerelo lleno de Angeles bienauenturados, que cada vno de ellos en grandeza espiritual es mayor que todo el resto del vniverso corporeo. Y eltese vn poco de tiempo admirado de aquesta inmensidad y numero de criaturas casi infinito, y despues que desto se aya admirado, leuante los ojos del alma, y considere quanta sera la magestad, y grandeza, y poder de aquel soberano Dios, que toda esta machina del mundo, y esta inmensidad y muchedumbre de criaturas la hizo de nada en vn solo momento. Y esto con solo vn querer de su diuina voluntad, y que con la misma facilidad en otro momento y con solo otro querer puede criar de nuevo otros innumerables mundos como este. Aqui pare el alma, y este **que-**

quieta, y suspenſa, admirandose de tal grandeza, y poder, y aueridad de Señor: y conciba en ſi grande complazencia, y grande contentamiento y alegria de que ſea nueſtro Dios tan grande, y tan incomprehenſible en el poder, y en la mageſtad, y en toda perfeccion.

El modo que ſe à detener para aplicar eſtas conſideraciones de las perfecciones diuinas tomadas delas criaturas a eſtos ſagrados myſterios de Chriſto, es eſte. Auendo mirado con los ojos del alma la hiſtoria del myſterio, que quiere conſiderar, como del nacimiento, o de la priſion: dexẽ por vn poco el myſterio, y leuante el entendimiento, y con vn diſcurſo deſtos, o otro ſemejante conſidere algunas de las perfecciones diuinas, y deſpues que ſe aya mucho admirado de tal perfeccion, de tal grandeza, y de tal hermoſura, y de tal poder, y de tal mageſtad de Señor: buelua luego los ojos al myſterio, que dexò, y pareſe a conſiderar, y ponderar: pues aquel ſeñor cuya grandeza, y hermoſura, y cuya potẽcia y mageſtad agotaua mi entendimiento, y me ponía ſumma admiracion, y me ſacana de mi de eſpanto: eſte miſmo es aqueſte niño, que eſtã en eſte peſebre. Y eſte venerable varon que eſtã atado con ſogas, y mal tratado de los ſayones. Y mirando eſtas y otras circunſtancias del myſterio, que auemos dicho, como del amor con que ſufre aquello por nueſtra ſalud, y de la humildad, y manſedumbre, con que lo ſufre, detengafe el anima de eſpacio, y eſperimentarã muchas vezes, que las entrañas ſe le enternecen, y que los ojos ſe le hazen fuentes de dulces lagrimas, y que la voluntad ſe le mueue con afeitos piadoſiſimos de admiracion, y de compaſſion, y de amor, y de deſſeos eficaces de imitar las virtudes del benditiſſimo hijo de Dios, que como auemos declarado, es el fruto principal, que de la oracion auemos de coger con el ayuda del Señor, de quien procede todo bien.

*Capit. XVII. Como conuiene algunas vezes ſubir deſtos ſagrados myſterios a conſiderar el myſterio de la ſanctiſſima Trinidad, y de las coſas que auemos de conſiderar en el.*

**N**O ſolamente conuiene ſubir por eſtos myſterios de la humanidad de Chriſto a conſiderar las perfecciones que pertenecen a la diuinidad de vn Dios, ſino tambien conuiene (con la  
mo-



moderacion y reuerencia que despues diremos,) subir por ellos a considerar el mysterio altissimo de la santissima Trinidad. Lo vno porque en esta consideracion se exercita mucho la fe. Y pues Dios nos reuelò este mysterio en la ley de gracia, para que creyendolo sintiessemos dignamente dela alteza incòprehensible de Dios, y mereciessemos mucho, sujetando nuestro entendimiento a lo q la razon natural no alcança: y tambien nos lo reuelò, para q con mas claridad y distincion conociessemos el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios: conuiene mucho que lo consideremos, para que actualmente demos esta honra y gloria a Dios, confesando con el coraçon, que es tan altissimo y tan incomprehensible, q no solamente ay en el perfecciones, y mysterios, que con lumbré de razon natural se pueden en alguna manera conocer, y inuestigar: sino tambien perfecciones y mysterios, que en ninguna manera los puede alcançar ni inuestigar la razon humana, sino que por sola reuelacion del mismo Dios se pueden saber. Y para que considerando lo que creemos deste altissimo mysterio, exercitemos la fe que del tenemos: y assi estando en buè estado merezcamos mucho mas el augmento de todas las virtudes infusas, y de la gracia, y gloria: pues como auemos dicho, no se merece cò solo el habito de la virtud, sino con los actos della.

*Dionysius* Tambié conuiene mucho, que algunas vezes nos ocupemos cò  
*lib. 1. de cõ* humildad en la consideraciõ deste mysterio, porque este es el prin  
*tép. ar. 33* cipal objecto de la contemplacion: y todos los demas mysterios y perfecciones de Dios que contemplamos se ordenan para venir a contemplar la beatissima Trinidad. Y assi esta es la mas subida de todas las contemplaciones, y la que haze a los justos que biuen en la tierra mas semejantes a los moradores del cielo. Y la que de suyo engendra mayor y mas perfecta deuocion, y mas encendido y mas perfecto amor de Dios, y mayor consuelo espiritual, y con que mas reuerenciamos, y glorificamos a Dios. Y aunque es verdad, que para contemplar este mysterio y tambien las demas perfecciones diuinias que auemos declarado con claridad, y limpieza, y con acto de entèdimiento que sea verdadera contemplacion: y para tomar esta por principal materia de la oracion, es menester mucha pureza de vida, y mucho exercicio de oracion: como declara bien san Bernardo. Mas para considerar este soberano mysterio, y las perfecciones de la diuinidad, empleando en ello no toda la oracion, sino alguna parte della, y ordenandolo, para sentir mejor los mysterios de la vida y pasiõ de Christo nuestro Señor, a todos los que deslean aprouechar mucho en este santo exercicio.

*D. Bernar*  
*in cõt. scr.*  
 41.  
*Dionysius*  
*Richel. de*  
*profectu*  
*spirituali.*  
*ar. 17.*



cio, conuiene hazello, y es justo que todos participen del grande fruto y consuelo (que como auemos dicho,) ay en la consideracion deste mysterio y de las diuinas perfecciones. Y para que esto se haga acertadamente, à se de aduertir, que en este soberano mysterio ay algunas verdades, que la fè y la doctrina de los santos nos enseña, las quales siruen no tanto para mouer a deuocion, como para saber dar razon deste mysterio: y saber responder a las objectiones de los infieles, y hereges, y soltar sus cauillaciones y falsos argumentos.

Sin estas ay otras verdades en este soberano mysterio, las quales son necessarias para tener del mysterio la noticia que conuiene tener, y mueuen mucho la deuocion: y en estas auemos de fixar atentamente la consideracion del entendimiento, para sacar en la voluntad el fruto y consuelo que Dios da en la contemplaciõ deste mysterio. Conforme a esta regla las cosas que auemos de considerar son estas. Consideremos como el padre eterno que es verdadero y eterno Dios, y la primera persona de la santissima Trinidad, se entiende y comprehende a si mismo con infinita perfeccion; y entendiendose desta manera, engendra ab eterno inuariablemente el verbo eterno, que es el hijo: y engendralo por obra de entendimiento, y engendrandolo, le comunica naturalmente su misma substancia, que es su misma essencia y naturaleza. Y el verbo engendrado es imagen perfectissima del eterno padre, y yqual en todo cõ el mismo padre; y vn Dios con el: porquẽ tiene la misma indiuidua naturaleza, q̃ es la misma diuinidad: Y aunque a esta emanacion del verbo eterno llamamos generaciõ, y al verbo llamamos hijo, no es como esta generaciõ que nosotros conocemos y experimentamos entre las criaturas: porque esta generacion es corporal, y el q̃ engendra es primero en tiempo y duracion, que aquel a quiẽ engendra, y tambien el hijo engendrado por esta generacion terrena, tiene no solamente otra persona distincta de su padre, sino tambien tiene otra naturaleza indiuidua distincta del padre, y otras perfecciones distinctas de las q̃ el padre tiene: mas la generacion del verbo eterno es del todo espiritual, y por otro modo inefable y de infinita perfeccion: y dista infinitamente desta generacion terrena. Y el padre que engendra no fue primero en duracion q̃ el hijo, y el hijo engendrado aunq̃ es persona distincta del padre, no tiene otra naturaleza ni otra essencia indiuidua, sino la misma del padre; ni otras perfecciones, sino las mismas en numero q̃ tiene el padre. Auemos tãbien de cõsiderar como el padre y el hijo, contemplandose con infinita perfeccion, juntamente

te

te se aman con amor effencial y infinito, y se agrada y contenta el padre del hijo, y el hijo del padre con infinita complazencia. Y amandose desta manera, espiran ab eterno vn amor, que es como vn vinculo indissoluble y eterno del padre y del hijo. Y este amor es el Espiritu santo la tercera persona de la sanctissima Trinidad: y es verdadero y eterno Dios ygual en todo con el padre y co el hijo: porque en todas tres personas no ay vna que sea primero en duracion que la otra, ni mayor ni mas perfecta que la otra: porque todas tres tienen vna misma naturaleza diuina, y qualquier perfeccion que tiene vna persona, la misma tiene la otra persona, y assi son en toda perfeccion yguales. Y siendo tres personas distintas son vn solo y verdadero Dios.

Esta noticia que aqui auemos dado de la substancia deste soberano mysterio, para que se considere, seruirá para las personas mas inteligentes, que con algun estudio de letras an alcançado alguna noticia destos terminos: las demas personas que carecen deste presidio de letras, basta que consideren en este mysterio, que siédo Dios perfectissimamente vno, ay en el tres personas, q son el Padre y el Hijo y el Espiritu santo: y cada vna destas personas es Dios, porque tienen vna misma diuinidad, y que el hijo procede de solo el padre: y el Espiritu santo del padre y hijo. Y que todas tres personas son perfectissimamente yguales sin que la vna sea mayor que la otra.

Allende desto pueden todas las personas, assi las que tienen letras, como las que no las tienen, considerar en este mysterio otras cosas, que despiertan mucho los afectos de amor y deuoció: y son, como cada vna destas tres personas vee y comprehende a la otra con infinita claridad, y la ama con infinito amor, y se agrada della con infinita complazencia, y se deleyta en ella con infinita suauidad. Y como cada vna destas personas es de infinita bondad, y poder, y de infinita hermosura, sabiduria, y gloria: porque la perfeccion que tiene vna, como emos dicho, la tienen todas tres. Y como el padre mira al hijo que le es en todo ygual y semejante, y lo mira con infinito gozo, comunicandole su misma essencia diuina con infinito amor. Y como el hijo mira a su padre eterno, de quí recibe la diuinidad, y lo mira con infinita alegria, y lo ama como se ama a si mismo con infinito amor. Y como el padre y el hijo miran al Espiritu santo, que dellos procede como de vn principio eterno, y se deleytan en el con infinito gozo, y con infinita dulçura de amor. Y como todas tres personas son vna causa y vn auctor de todas las cosas, porque todas tres, como vn principio y vna fuente infi-

infinita de todo bien concurren a criar y produzir todos los efectos de naturaleza y de gracia: y no ay cosa en las criaturas que obre vna persona, que no la obren todas tres. Y aunque es verdad, que la diuina escriptura atribuye vnos efectos al padre, como el criar. Y otros al hijo, como el gouernar. Y otros al Espiritu santo, como dar gracia, y santificar: porque al padre atribuye el poder, al hijo la sabiduria, y al Espiritu santo la bondad. Mas es cierto y verdad de fe, que assi como el poder que tiene vna persona, lo tienen todas tres, y toda otra qualquier perfección que tiene vna persona, la tienen todas tres, como està dicho: assi lo que a vna se atribuye acerca delas criaturas, lo obran todas tres personas, y todas tres son vn criador y gouernador de todas las cosas, y vn santificador y glorificador de todas las almas y espíritus bienauenturados. Vna sola cosa es la que en tiépo conuiene a la persona del hijo, que no cōuiene a la del padre, ni del Espiritu santo, que es auer se hecho hombre, y lo demas que de aqui se sigue. Porque aunque todas tres personas formaron aquella sacratissima humanidad de Christo, mas la vnion no se hizo sino con la persona del hijo. Y assi solo el hijo de Dios encarnò, y se hizo hōbre, y solo el padecio, y murio por el hombre: mas el beneficio a todas tres personas lo auemos de agradecer, porque la voluntad piadosissima, y el amor inefable con q̄ el hijo de Dios se hizo hombre, es comun a todas tres personas. Estas son las cosas que auemos de considerar en este altissimo mysterio, y considerandolas, auemos de exercitar el amor, alegrandonos mucho de la perfeccion, y alteza incomprehensible, y gloria inefable de la beatissima Trinidad.

*Cap. XVIII. De la humildad y reuerencia y discrecion con que auemos de proceder en la consideracion de las perfecciones diuinas, y del mysterio de la santissima Trinidad.*

**C**OMO à sido cosa muy conueniente, auisar de quanta importancia y prouecho es, con la consideracion de los mysterios de Christo juntar la cōsideracion de las perfecciones diuinas y del mysterio de la beatissima Trinidad, assi tambien es cosa que mucho conuiene, auisar de la humildad, y discrecion, con que esto se deue hazer. Quando el hombre en la consideracion de las perfecciones diuinas y del mysterio dela santissima Trinidad quiere inquirir, y saber algunas cosas mas de aquellas que està explicadas

*Ecclesiasti-  
ci. 3.*

en la diuina escriptura y doctrina de la yglesia: o quiere saber razones y causas naturales de los mysterios; que son sobre toda razon criada: entonces la tal consideracion dela diuinidad es curiosa, demasiada, y peligrosa: y como tal la prohibe la diuina escriptura diziendo: Las cosas altas de Dios que exceden tu capacidad no las quieras inquirir. Que se entiende, para comprehendellas, y medillas por tu entendimiento: las cosas fuertes y poderosas de Dios que no puede alcanzar la fuerza de tu ingenio, no las quieras escudriñar. Entiédese, del escudriñar curioso y demasiado, con q̃ el hombre quiere saber de las obras del poder infinito de Dios más dello que està reuelado en la escriptura y enseñado por los santos.

*Prover. c.  
25.*

Del peligro y daño que desta inquisicion y consideracion curiosa y excessiua se sigue a los atreuidos, dize la diuina escriptura en otro lugar: Como el q̃ come dela miel demasiadamēte y cō gula, cōfer el manjar bueno y dulce, recibe daño y fastidio: así el escudriñador curioso y demasiado de la magestad de Dios, que es de sus mysterios y juyzios, será oprimido, que es: será ofuscado, y obscurecido de la gloria y luz incomprehensible de la diuina magestad. Porque como el sol al que fixa los ojos en el, y lo mira en hito, le turba la vista: y si persevera mucho tiempo mirandolo con los ojos abiertos, lo ciega del todo: Así aquella infinita magestad y luz inaccesible de Dios al alma que curiosa y atreuidamente la quiere escudriñar, la turba y ciega, permitiendo en pena de su pecado, que cayga en errores, con que pierda la luz de la gracia, y muchas vezes la vista de la fè: esto passa en la curiosa y desordenada inquisicion de las cosas diuinas. Mas quando el hombre Christiano en la consideracion de la diuinidad y de las perfecciones diuinas, y mysterio altissimo de la Trinidad, no quiere inquirir, ni saber mas de aquello que la fè y la doctrina de la yglesia enseña: siguiendo en todo la doctrina de los santos padres, sin salir vn punto de los terminos y límites, que ellos nos pusieron, y sin añadir nada de su sentido, sino sujetandose en todo y captiuado su entendimiento a lo que la luz reuelada nos à descubierto de las cosas de Dios. Tal consideracion como esta de la naturaleza diuina, y Trinidad de las personas, no es reprehendida, ni es peligrosa, sino es santissima, y de summo prouecho. Y aella nos llama, y combida la escriptura sagrada, y la doctrina y exemplo de los santos: porque para esto nos reuelò Dios sus mysterios, y sus obras, para que las sepamos, y entendamos, y consideremos, y cō ellas nos mouamos a su amor, y a la obediencia de su ley. Y para esto à dado Dios prouejas, y testimonios, y razones sobre naturales y diui-

y diuinas defus obras, para que las sepamos, y cõsideremos, y afsi nos confirmemos mas en las verdades que creemos.

Quien fabra explicar dignamente los grâdes bienes que como en fuente, y rayz estan encerrados en este conocimiento de Dios; y en la cõsideracion atenta y vigiante de las verdades que del tenemos reueladas? Dize el sabio: El perfecto sefo, que es la perfeccion de nuestro entendimiento, es pensar en Dios eterna sabiduria. Conocerte a ti Señor; (dize el mismo en otro lugar, hablan do con Dios:) es perfecta justicia. Quiere dezir: es causa y fundamento de toda virtud, y perfecta santidad. Dize mas: Conocer, y saber tu diuina justicia, y tu poder infinito, es rayz de immortalidad. Quiere dezir: que es el origen y fuente de donde manan las buenas obras, con que se merece la vida eterna. Y este mismo conocimiento y cõsideracion de Dios quando està informado con caridad es la misma santidad, y el mismo merecimiento de la gloria eterna. Y esto significò Christo, quando hablâdo con el padre eterno dixo: Esta es la vida eterna, conocerte a ti solo verdadero Dios, y a tu hijo Iesu Christo que embiaste al mundo. Quiso dezir: que en esto consistia toda nuestra felicidad y gloria, en conocer en esta vida cõ lûbre de biua sè al padre eterno que es verdadero Dios: y a su hijo vnigenito que es vn Dios con el, y al Espiritu santo, por que sin el no se puede conocer biẽ el padre y el hijo, pues procede de entrambos, y es vn Dios con el padre y con el hijo: y en conocer tambiẽ con la misma lumbre la venida del hijo de Dios, tomãdo naturaleza de hombre, para saluar el mundo. Si en este conocimiento de sè biua por caridad del mysterio de la Trinidad, y de la encarnacion consiste toda nuestra saluacion y gloria: y la cõsideracion destos mysterios a esto se ordena, y a esto sirue, para conocellos mejor, y exercitar y abiuar la sè dellos: luego desto depende nuestro aprouechamiẽto y perfecto bien, de q̃ de espacio y cõtención y cuydado nos ocupemos en la cõsideraciõ destos mysterios de la diuinidad y humanidad de Christo: siguiẽdo la luz de sè que dellos tenemos. Para que de aqui saquemos verdadera deuocion y fruto de toda virtud, como lo deseaua, y pedia a Dios sant Pablo para los Colosïenses, diziendo: No cessamos de orar a Dios por vosotros, para que con mayor plenitud seays llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, y con perfecta sabiduria y entendimiento espiritual podays conocer, y contemplar los diuinos mysterios, y afsi hagays vida digna de Dios: agradandole en todas las cosas, y dando fruto de toda buena obra: y desta manera con el exercicio de las buenas obras se augmente en vosotros el conocimiento

Sapient. 6.

Sapient. 15.

Ioan. 17.

D. Paulus  
ad Colos. 1

cimiento espiritual, y saludable del mismo Dios.

*Capit. XLIX. Del modo de orar, que llaman recogimiento  
y silencio, y como para el à de ayudar la meditacion  
de los mysterios de Christo nue-  
stro Señor.*

**N**O pretédemos aqui tratar de proposito deste modo de orar, sino apuntallo con breuenad, y aduertir a que personas pertenece vsallo y con que auiso se à de vsar del, para escusar los inconuenientes que se pueden seguir de vsallo sin la discreció que conuiene. Y tambien para declarar como nos auemos de ayudar para el, de la consideracion de la vida y pasiõ de Christo nuestro Señor. Este modo de oracion consiste en que dexando el anima todos los pensamientos y consideraciones de las criaturas, asy corporales como espirituales, conuierta el hombre lo supremo de su entendimiento para pensar en solo Dios, y esto sin hazer discursos ni formar razones. Miralo presente, miralo vn ser infinito, vna bondad y hermosura y potencia y magestad y gloria infinita, y ocupase luego con la voluntad en amallo, complaziendose de su bien, y gozandose de su gloria, y continuando estos y otros actos en q auemos explicado q cõsiste el afecto de amor. Y otras vezes auiedolo asy mirado presente està quieta escuchandolo: de la manera que vno oye con atencion a otro que le habla de lexos, o que le habla de vna torre alta: asy està el alma suspensa y atenta mirando a Dios, sin pensar nada fuera del, sino escuchando lo que le habla en lo interior desy misma. Y como vn perrillo que estando su Señor a la mesa se pone delante del, y leuantando las manos y mirando a su Señor se està quedo sin menearse, esperando que le eche vn bocado: asy se pone el alma delante de Dios fuerte infinita de bienes, y està leuantada con atencion mirandolo, y callando, que es no pensando en otras cosas mas que en mirallo a el: y està esperando que le hable, y que le comuniqué sus dones, y que se le comuniqué a si mismo. Y quando estando el alma desta manera Dios le habla, y se le comunica, dandole nueva luz, con que le declara mas su bondad y su diuina voluntad y diuinos mysterios, y le da mas claro conocimiento de si mismo, y le haze que eche de ver en si lo que antes no via, o le enciende la voluntad, y mueue los afectos: entonces el alma recibe aquella merced de la diuina misericordia, y detienese gozando della todo el tiempo que

que dura. Mas quando estando vn rato desta manera escuchando, no siente que le responde, y se cansa, o se va distrayendo, esfuerça se en si misma a desperrar y formar los afectos de amor que auemos dicho, pidiendo ayuda al Señor para ello, y procura aspirar a Dios con deseos encendidos del coraçon, y mezcla coloquios amorosos con el en lo secreto del coraçon.

Este modo de orar se dize recogimiento: porque los pensamientos y deseos que el alma tenía repartidos en diuersas cosas los aparta dellas, y los conuierte y recoge a Dios, pensando solamente en el, y amando y deseando actualmente por entonces a solo el. Como vn hijo que el caudal de sus dineros lo tiene repartido en diuersos deudores, a quien lo à prestado, y pidiendoselo su padre que lo à menester, lo recoge todo junto, cobrandolo de todos y se lo da su padre: así haze el anima, el pensamiento y amor que tenía repartido en diuersas cosas aunque buenas, lo quita dellas para darselo todo a su Dios que se lo pide: y no haze en esto agrauio a las criaturas que deue amar, porque desta manera quando sea menester, y la razon lo pida, las amarà mejor, amandolas puramente por el criador dellas.

Dize se tambien este modo de orar silencio espiritual: porque el hablar del anima es el pensar, y quando el anima anda con la imaginacion, o entendimiento discurrendo de vnas cosas en otras, aquello es estar el alma hablando: y así quando dexa de pensar otras cosas, y se quieta mirando solamente a Dios, y escuchandolo (como auemos dicho,) entonces el anima està en silencio. Llamase tambien esta manera de oracion, orar no por via de entendimiento, sino de voluntad, no que en este modo de orar no aya de entender y pensar algo, sino porque se à de ocupar poco en entender y pensar, y mucho en amar: porque nunca la voluntad ama sin que el entendimiento aprehenda lo que ama. Y así siempre precede y acompaña al amor de la voluntad alguna operacion del entendimiento, con qué aprehende y percibe el infinito bien que ama: aunque esto puede ser sin discurso, y sin deliberacion, y sin hazer reflexion para considerar y juzgar que ama. Y lo que san Dionysio dize, que para la vnion perfecta del alma con Dios que se haze por amor, que conuiene al alma dexar todas las operaciones del entendimiento. Entiende (como lo declaran sus expositores) de la operacion del entendimiento acerca de las cosas criadas, mas no de la operacion con que aprehende al mismo criador, que es el objeto de infinita bondad y suauidad que ama. Especialmente, que así como Dios leuando el anima a esta vnion la en

Dionysius  
R. de cons  
templ. l. 3.  
ar. 12.

D. Grego.  
in mora  
lib. l. 3 o. c.  
12. in no  
ua edit.

Dionysius  
R. de cons  
templat. l.  
3. ar. 4.

D. Bonau.  
tu. in myst  
Theologia  
q. vltima.

Gerson de  
lucidatio  
ne schola  
stica.

D. Diony  
sius Arco  
pag. in my  
sti. Theo  
lo. c. 1.



**Dionysius** ciende sobrenaturalmente con acto suauissimo de amor, así tã-  
**R. de con** bien la ilustra sobrenaturalmente con rayos y resplandores de  
 tẽpla. l. 3. diuina claridad, con la qual le haze contemplar el summo bien  
 ar. 15. que ama.

**D. Grego.** Este modo de orar que auemos aquí breuemente declarado, es  
 in mora. l. nobilissimo, y muy diuino, y es muy luate de exercitar: porque co  
 23. c. 1. 3 mo carece de discursos y operaciones de entendimiento; no can-  
 in noua es- fa tanto, y puede se detener. el alma en el largo tiempo con mas  
 dit. & in facilidad: mas es cierto, que no es para todos, ni se deue aconse-  
 lib. reg. l. jar a todos. Y de ordinario no es sino para personas, que con mu-  
 4. c. 4. & cho cuydado y pureza de vida se an exercitado por largo tiempo  
 6. 11. en meditacion de cosas diuinas, y que an hecho muchos discursos  
 de entendimiento sobre ellas. Y así conuiene para subir a este  
 modo de orar entrar primero por la consideracion destos myste-  
 rios de la vida y passio de Christo nro Señor. Cõ estos procure pri-  
 mero el hõbre limpiar el alma de vicios y passiones, y ganar virtu-  
 des solidas con la imiracion de Christo nuestro Señor: y despues  
 podra prouar este modo de orar, y exercitarse algunas vezes en  
 el. Y si viere que Dios lo visita en el, quietandole el entendimien-  
 to, y encendiendole la voluntad con deuocion, puede proceder  
 en el y continuallo: y quando perseverando en el, no hallare  
 quietud de entendimiento, ni mocion de voluntad, bueluase a la  
 In tra. l. 4. consideracion de los mystérios de Christo. La razon desta verdad  
 3. aduertẽ es manifesta, porque este modo de orar si se exercita como con-  
 2. c. 5. & uiene, y se pretende, es lo mismo que la contemplacion: verdade-  
 tra. l. 5. ra, que (como auemos declarado) es la vista intelectual de la diui-  
 p. 3. c. 16. nidad y perfecciones diuinas, que con la fẽ se compadece, para la  
**Dionysius** qual se dispone el anima con el dõ de la sabiduria, quando lo pos-  
**R. de con** see en perfecto grado: porque este conocimiento de Dios que lla-  
 temp. l. 1. mamos contemplacion, es acto y exercicio deste don que està en  
 ar. 15. & el entendimiento, y nace tambien de la caridad: que està en la vo-  
 lib. 3. ar. 2 luntad, y naciendo de caridad se ordena a encender mas el alma  
 en caridad, y vnilla perfectamente con Dios: para lo qual es neces-  
**D. Grego.** sario que el alma actualmente sea tocada y mouida del Espiritu  
 in morali. santo con especial socorro suyo: porque (como dize S. Gregorio)  
 lib. 5. cap. sin gracia especial no ay contemplacion, que es don muy sobre-  
 26. & lib. natural. Pues como sea cosa muy cierta que para subir vn alma a la  
 27. c. 9. in contemplacion pura de Dios, es menester que preceda muy largo  
 noua edi- exercicio de meditacion de cosas que le mueuan a compuncion,  
 tione. y temor, y a mortificacion de las passiones, y al exercicio de las  
 virtudes, con que el alma se purgue y se disponga para tan alto ex-

exercicio: lo mismo se a de dezir que es menester para exercitar dignamente aqñeste modo sancto de oracion. Verdad es que como el don dela contemplacion lo da Dios algunas vezes aun a los imperfectos y principiantes, como arriba auemos declarado: así también puede acótecer, q de este dó, q es lo mismo. Y así quãdo se hallare por experiencia, que algunos antes de auer precedido tanta disposicion sacan notable prouecho deste exercicio, no se les deue impedir, sino dexallos proceder en el, porque es señal que Dios los quiere llevar por este camino. Aunque conuiene mucho que acompañen este modo de orar con la meditacion de la vida y passion de Christo para que saquen della la imitacion de sus perfectísimas virtudes, y procedan con mayor seguridad: y que no se fien en esto de su parecer y gusto, sino del consejo de varones sabios y experimentados en cosas espirituales.

Tractatu  
5. p. 3. ca.  
16.

*Capit. XX. De las tres vias, purgatiua, illuminatiua y vni-  
tiua, que pertenecen a los tres estados de principiantes apro-  
uechados y perfectos, como todas tres se pueden exer-  
citar en la consideracion destos diui-  
nos mysterios.*

**E**NTRE los que sirven a Dios y tienen su gracia y amor, señala la escriptura sagrada y la doctrina de los santos tres estados y suertes de fieles: la vna es, de los q comiençan a seruir a Dios, q llama S. Pablo, pequeños en Christo: que tienē necesidad de leche, que es doctrina facil y llana. Y el otro es, de los que van aprouechando y creciendo en la virtud con el exercicio della, como lo aduierte la diuina escriptura, diziendo de Samuel: El moço Samuel aproueçaua y crecia, y era agradable delante de Dios y de los hombres. Otro es de los perfectos, a los quales dize el Apostol, que pertenece el manjar solido: que es la doctrina mas alta y mysteriosa. A este estado combido Christo a aquel mancebo a quie dixo: Si quieres ser perfecto, ve, y vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y sigueme. Y a esto anima a todos los fieles, diziendo: Sed perfectos como lo es vuestro padre celestial. Estos diuersos estados se tomã de diuersos grados de caridad. Los q tienē la caridad pequeña se dicen principiantes. Los que van creciendo en ella, y no la alcançado perfecta, se dicen aproueçados. Los que la tienen perfecta, se dicen perfectos: y estos son aquellos que guardan

D. Paulus  
ad Heb. 5.

1. Reg. 2.

Ad Heb. c

5.

Mat. 19.

Mat. 5.

D. Ioannes  
Epist. 1. c.

2.

enteramente los mandamientos de Dios, y muchos consejos diuinos conforme a su estado: y huyen con grande vigilancia en quanto pueden con el ayuda de Dios toda cosa de culpa grande, y pequeña: y hazen lo que es mas agradable a Dios. Así dize san Iuan: El que guarda la palabra de Dios, tiene perfecta caridad.

Tambien se diuiden estos tres estados conforme a la diuersa disposicion, que el hombre bueno tiene para vnirse con Dios con perfecto amor. Para lo qual se a de aduertir, que hablando generalmente, dos cosas son las que impiden al hombre la perfecta vnion con Dios por amor: la vna es, la inclinacion vehemente que el hombre tiene a los deleytes, y regalos desta vida, y a las honras y bienes temporales. La otra es, la dificultad y trabajo que el hombre halla en las obras de virtud. Y acontece auer vencido y mortificado vn siervo de Dios el apetito grande de los deleytes sensuales, y de toda cosa viciosa, y quedalle por vencer la dificultad y trabajo de la virtud. Y así aunque tiene voluntad eficaz para dexar los vicios, y no consentir en las tétaciones dellos, no tiene animo para abraçar las dificultades que ay en el exercicio de las virtudes. Lo primero pertenece al estado de los principiantes, que es huyr los pecados, resistir a las tentaciones, mortificar las inclinaciones y pasiones desordenadas, finalmente limpiar y purificar el anima de vicios y pasiones: y con esto tiene quitado el primer impedimento del amor de Dios, y se dispone mas de leuex a subir a la vnion perfecta con Dios. Lo segundo pertenece al estado de los que aprouechar, que es abraçar con animo la dificultad que ay en las virtudes, exercitando con fortaleza los medios con que ellas se alcançan, como es: Sufriendo cosas contrarias, y eligiendo cosas penosas, para alcançar paciencia. Tomando humillaciones, y ofreciendose a ellas, y eligiendo cosas de desprecio, para alcançar humildad. Trabajado en obras de misericordia para alcançar caridad. Discernir con discrecion entre lo bueno y lo malo, y entre lo bueno y lo mejor, y entre lo que es licito, y lo que es mas conueniente: y abraçar lo mejor, y lo que mas conuiene. Y ser diligente y perseuerante en estas buenas obras, y exercicios de virtud. A los que estan en este estado pertenece, sentir ya en el alma nueva luz de las cosas de Dios, con que se les assientan las verdades de la ley de Dios muy de verdad, y con grande firmeza, y sentir en la voluntad vn amor entrañable de la bondad y de toda virtud, y vn olor suave de la castidad, y vn gusto y consuelo en las obras de caridad, y vna renouacion de todo el hombre interior: y con esto tienen ya quitado el segundo impedimento del perfecto amor de Dios, que

que era la dificultad y trabajo de la virtud.

Quitados estos dos impedimētos, el primero que detiene a los principiantes, y el segundo que detiene a los q̄ aprouechan, se sigue el estado de los perfectos, a los quales pertenece, el vnirse con Dios con ardentissimo amor, y gustar del y repostar en el con gr̄a de paz y quietud.

Conforme a esta diuision de estados se distinguen las tres vias, que son tres generos de obras virtuosas, o tres maneras de exercicios de virtud. Los exercicios que abraça la via purgatiua, que pertenece a los principiantes son: dolor de pecados, penitencias en ayunos, disciplinas, cilicios, y otras asperezas: cō estos se purga y limpia el alma de vicios y pasiones. Y las meditaciones que pertenecen a esta via son, la meditacion de la grauedad de los pecados, para dolerse dellos: de la muerte, para despreciar todos los deleytes y honras y riquezas del mundo: del iuyzio, y infierno, para animarse a tomar dolor interior y penas exteriores por sus pecados, redimiendo pena eterna con penitencia temporal, y los tormentos largos del purgatorio con los trabajos breues desta vida. Los exercicios de la via illuminatiua son, poner en obra los medios con que se alcançan las solidas virtudes, y perseverar en ellos con fortaleza, hasta alcançar el habito dellas, y obrar con el con facilidad y suauidad: de tal manera, que el que estando en el estado de principiante, sufria injurias y desprecios cō grande dificultad, ya las recibe de buena gana, y las ama, y lleva todas las cosas aduersas con animo yguar y sereno, y entre los alborotos del mūdo conserua la paz de su coraçon. Las meditaciones que pertenecen a este estado son, de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y de los santos, y de todos los beneficios diuinos y bienes celestiales. Y dize-se via illuminatiua, porque las virtudes son luz del alma, y con ellas recibe el alma grande luz y claridad, por lo qual los justos se llaman hijos de luz: porque como Dios es luz por essencia, y luz infinita: quando ve el alma limpia de vicios, y adornada con virtudes comunicasele en grande manera, dale copiosissima lumbr̄e, y con la vnion dulcissima de su diuino espiritu enseña de todas las cosas que le conuiene saber: ayudandose ella de los demas medios de la yglesia catolica, como son la obediencia a los mayores, la doctrina de los santos, el consejo de los sabios, y los demas que pide la suauē disposicion de la diuina prouidencia. Los exercicios de la via vnitiua son, con la grande luz de las virtudes y dones del Espiritu santo, que el siervo de Dios a ganado en el estado de su aprouechamiento, contemplar ya con los ojos limpios del alma

Dionysius  
R. de con-  
tēplat. l. 1.  
art. 18. et  
21. et lib.  
de profes-  
tu spiri.  
ar. 10.

D. Paulus  
2. ad The-  
ssa. 5.  
D. Iohannes  
Epist. 1. c.  
1.  
D. Grego.  
in mora. l.  
23. c. 13.  
in noua e-  
dit. in lib.  
reg. l. 4. c.  
4. et c. 11

la diuinidad de Dios, su infinita hermosura, y todas las demas perfecciones diuinas: especialmēte el ser incōprehensible de Dios, y encenderse todo con feruentissimo amor de Dios, y transcender todas las cosas criadas, y a si mismo, y entera, y perfectamēte vnirse con Dios, y transformarse en el con afecto suauissimo de amor, y reposar en el con aquella paz y tranquilidad hermosissima que sobrepuja todo sentido. Estas son las tres vias que corresponden a los tres estados que auemos dicho.

Anse de aduertir mucho acerca desto dos cosas, la primera que aunque estos que auemos dicho, son los exercicios mas principales, y consideraciones mas proprias de cada vno destos estados, mas no se à de entender, que precisamente qualquier estado desto à de tener estos exercicios, y estas cōsideraciones, y no otras: porque claro està, que no solamente los principiantes, sino tambien los aprouechados y perfectos an de vsar de penitencias y asperezas, y pueden vsar de consideraciones de la grauedad de los pecados y muerte y infierno. Y tambien los principiantes y los q̄ aprouechan pueden tener consideraciones de las perfecciones de la diuinidad, y procurar la vnion amorosa con Dios: sino que se distinguen estos exercicios y estas consideraciones, y se atribuyen a cada estado las que son mas necessarias y mas proprias de aquel estado. Porque aunque las penitencias sean necessarias y vtilissimas a todos, empero, son mas necessarias a los que comiençan, para desterrar los vicios, y mortificar las pasiones, que las tienen mas biuas. Y aunque las consideraciones de los pecados y muerte y infierno conuienen a todos, pero son mas necessarias y conuenientes a los principiantes: Y aunq̄ en las consideraciones de las perfecciones diuinas se puedan algunas vezes exercitar los principiantes, y los que van aprouechando, mas es consideracion mas propria y conueniente para los perfectos, que estan mas aptos y dispuestos para la vnion perfecta con Dios.

Lo segundo que se à de aduertir y que mas haze a nuestro proposito es, que en este santo exercicio de considerar los mysterios de la vida y passion de Christo, se halla todo lo que pertenece a estos tres estados: porque de la vida y passion de Christo (como està arriba declarado) se saca el dolor de los pecados, y desprecio de las riquezas, y honras, y la mortificacion de las pasiones, que pertenece al estado de los que comiençan. Y se saca de Christo el exēplo de todas las virtudes, y los medios con que se alcançan, que pertenece al estado de los que aprouechan: y por aqui se sube à la contemplacion de las perfecciones diuinas, que pertenece al estado

do de los perfectos. Y así aunque es bueno y provechoso usar a tiempos de las consideraciones que son mas proprias de cada vno de estos estados, mas de ordinario no tienen necesidad dello los q̃ usan este santo exercicio. Porque en la consideración de la vida y passion de Christo, lo hallan todo: y es cosa muy conueniente, q̃ pues Dios honró tanto aquella sacratísima humanidad, vniendola con su diuina persona, y tomándola por instrumento para todo nuestro bien, que nosotros tambien la honremos, y veneremos todo lo posible, buscando por medio della todo nuestro bien, y aprovechandonos della ordinariamente, para sacar de la consideración de estos diuinos mysterios todos los afectos santos, que nos son necesarios y provechosos, desde que comencamos a seruir a Dios hasta que acabamos la vida en su gracia, y por la muerte pasamos a gozar de su gloria.

*Capit. XXI. Del examen que se à de hazer despues de la oración, y del uso de estos documentos espirituales, y del recurso al padre espiritual.*

**D**E SP VES de acabada la oracion que se haze en el tiempo diputado para ella, conuiene mucho, que el seruo de Dios entre dentro de si, y examine como le à ydo en aquella oración. Mire bién si cõforme a los auisos que aqui auemos dado se à descuy dado en alguna cosa: sino lleuaua bien preparado lo q̃ auia de meditar, y por esso estuuu perdiendo tiempo al principio: si dio lugar a otros pensamientos impertinentes: si se dexò vencer del sueño: si se detuvo demasiado en la especulacion del entèdimiento, si estuu en la oración con el coraçon caydo y remisso: sino procurò de exercitar los afectos de la voluntad, sino procedio en la oracion cõ la humildad deuida: sino tuuo en ella la intencion tan pura como era razon, buscando mas su consuelo que no el beneplacito diuino. Algunos mientras estan en oracion quieren hazer examẽ de la misma oracion, boluiendo con la consideracion a mirar si orã bien, si estan bien atentos, si tienen afectos, si se duelen de los pecados, o si se admiran, o si aman: estas y otras cosas quiere aduertir estando orando, y cõ esto se distraen, y pierdẽ el hilo dela oracion. Como el q̃ oye vna musica muy acordada y muy suaua, si estãdola oyẽdo, se para a examinar, si los q̃ hazen la musica guardan bien las reglas del arte, o faltan en alguna cosa: pierde el gusto de la musica: así los que estando en oracion hazẽ reflexiones sobre si, mi-



si, mirando como oran, que afectos tienen, si guardan bien las reglas de la buena oracion, con esto pierden la atencion y gusto de la oracion. Por esto no conuiene, mientras el hombre tiene oracion boluer sobre si, a hazer este examen, y esta reflexion que auemos dicho, sino proceder en la oracion con cuydado y con atencion a lo que medita. Y es cierto, que quanto mas atento estuviere a lo que medita, o contempla, y quanto mas quieto y suspenso, tuuiere el entendimiento, y la voluntad mas encendida, tanto menos echarà de ver que es lo que haze. Por lo qual dezia sant Antonio, como

*Casianus* refiere Casiano: No es perfecta la oracion, en la qual el sieruo de Dios que ora entiende que ora. Quiere dezir, quando la oracion es como conuiene, el que ora està tan atento y suspenso a lo que ora y contempla, que no haze reflexion, para mirar que està orando, o para mirar que cosa està contemplando. Pues huyendo este inconueniente, mientras el hombre tiene oracion, no haga este examen, sino dexelo, como està dicho, para el fin de la oracion. Y lo que por el examen hallare que à ydo acertado, y bien hecho, y con fruto, reconozca ser de Dios, y dele gracias por ello, y humillese delante de su diuino acatamiento: reconociendose por indigno de aquella merced, y por mas obligado a Dios por ella. Y en lo que hallare auer faltado, reconozca que es por descuydo y culpa suya, y confundase, y pida perdon, proponiendo la enmienda para otra vez.

Tambien se à de aduertir, que aunque en este compendio de oracion, como se haze en otros libros desta materia, auemos dado orden y reglas para tener bien oracion, y sacar copioso fruto de ella: mas si aconteciere que poniendose alguno en oracion, se olvidare de guardar este orden, o faltare en alguna destas reglas, y auisos: como pongamos caso, si se olvidare de prepararse humillandose al principio, o se olvidare de pedir a Dios al principio el fruto de la oracion, como auemos dicho: no por esto el que ora se turbe, ni se inquiete, porque enseñamos aquello que es mejor, y mas prouechofo: y como vno de ordinario se esfuerçe a hazello, aunq algunas vezes falte en algunas cosas destas, no por esto perdera el fruto de la oracion. Porq la liberalidad infinita de Dios no està atada a estas reglas, y como el hombre proceda con llaneza y sinceridad y desseo de acertar, aunque de algunas cosas se oluide, no dexará por esto de visitallo con su diuina gracia, mas cò todo esto conuiene mucho, que el hombre quanto es de su parte procure siempre lo mejor y mas prouechofo.

Y tambien conuiene en grande manera al sieruo de Dios, que



se ayude de algun maestro espiritual ; afsi en este santo exercicio de la oracion, como en todos los demas de la vida Christiana. Por q̃ aunque es verdad, q̃ los libros de santa doctrina son prouechofísimos, y dan grande luz para todo, mas no todos son capaces para entendellos, y para saber aplicar cada cosa en su lugar, y conforme a la disposicion del sujeto. Y por esso es menester juntamēte con los libros algun maestro biuo y padre espiritual, que lo en camine y enderece en todo: al qual deue creer, y seguir, recibiendo sus consejos y auisos como dados de la mano de Dios. Por q̃ como D. Vincēssmo dize diuinamēte el bienauenturado san Vicente Ferrer, esto *attus in vita* uemos de tener por cierto, que teniendo el hombre maestro espi *spirituali* ritual, a quien siga y obedezca totalmente en todas las cosas gran *c. de obedi-* des y pequeñas, con mas breuedad y facilidad podra llegar a la *dictia.* perfeccion de la virtud, que no teniendo grande ingenio y agudeza de entendimiento, y juntamente con el ingenio teniendo libros donde lea y entienda toda la fabrica de las virtudes. En estas *Tractatu* palabras pondera muy bien este santo quanto importa seguir los *4.c. 33* auisos y consejos del padre espiritual, o la obediencia de los mayores. De lo qual ya auemos tocado algo arriba y diremos mas adelante. Para conseguir el fin que pretendemos con el exercicio de estos sagrados mysterios que es venir a tener perfecta oracion, y por medio de ella alcançar la perfecta vnion cō Dios, que se haze por perfecta caridad; allende de los medios que auemos aduertido, son tambien conuenientísimos la templança en la comida beuida y sueño: los exercicios de penitencia: el destierro de los regalos demasiados y curiosidades: la victoria de todas las pasiones: el ornato de la humildad y de todas las virtudes, de las quales cosas, parte auemos declarado en los tratados precedentes, y en el tratado que se sigue de la mortificacion explicaremos todo lo demas que es necesario para cumplimiento desta materia.

FIN DEL TRATADO QUINTO DE  
la oracion mental.

TRA-

# TRATADO SEXTO DE LA MORTIFICACION DE LA PROPIA VOLUNTAD, Y DE LAS PASSIONES DEL AL-

ma, y de todas las inclinaciones desordenadas de nuestra carne.

**P**OR QUE (como auemos dicho) para lo que pretendemos en este libro, que es tener buena oració sobre los mysterios de la vida y pasión de Christo, y por este medio yr aprouechando hasta conseguir la perfeccion de la vida christiana, que cada vno en su estado puede alcanzar: es necessario y utilissimo el exercicio de la mortificació. Por ello con el ayuda de la diuina gracia trataremos della: declarando que cosa es, los bienes que della se siguen, las razones y causas que an de mouer al hombre a mortificarse, y las cosas en que se à de mortificar, y los medios que le an de ayudar a ello, y la discrecion que en ello à de guardar. Y aunque la materia es muy larga y copiosa, procuraremos tratalla con la acostumbrada breuedad, que es recogiendo solamente las cosas mas substanciales: con orden y distincion, de manera que cada vno conforme a su estado de seglar, o religioso pueda aprouecharse deste tratado; para exercitar la mortificacion tan necessaria y tan encomendada por Dios, y tan amada de todos los santos.

**P A R T E P R I M E R A E N L A**  
 qual se declaran los fines que à de tener el que se mortifica, y las razones que lo an de mouer a mortificarse, y los bienes grandes que ay en el exercicio de la mortificacion.

**Capitulo. 1. Que cosa es mortificacion, y en que consiste ser vn hombre mortificado.**

**M**ORTIFICAR vna cosa es quitalle la vida q̄ tenia ; y assi declarádo lo q̄ enel hōbre se llama vida, se entiēde loque es mortificacion. Tiene el hōbre vida natural, la qual cōsiste en tener ser de hōbre, y dura miētras el anima q̄ es el principio desta vida informa el cuerpo: porq̄ (como dize el Philosopho) en las cosas q̄ biuen lo mismo es el ser q̄ el biuir. Tiene t̄bien el hōbre otra vida moral, la qual cōsiste en las operaciones libres dei hōbre, o interiores, o exteriores: y eneste sentido el exercicio en q̄ vn hōbre entiēde, y se ocupa, y de que toma gusto dezimos que es su vida: si en caçar, dezimos q̄ la caça es su vida. Yassi como quitalle a vn hōbre la vida y ser natural de hombre, es matallo: assi quitalle la vida moral, priualle de las acciones q̄ haze y en que toma gusto, es mortificallo. Y por cōsiguiēte quādo el mismo hōbre voluntariamente se priua a si mismo de alguna operacion, a q̄ tenia inclinació natural, o en q̄ tomaba gusto segū la carne, dezimos q̄ se mortifica. Y porque enel hōbre ay vnas operaciones libres, q̄ de su naturaleza y linage son malas y cōtrarias a la ley de Dios, por esso el cessar el hōbre, de cometer los pecados q̄ hazia, doliēdose, y corrigiēdose dellos, se dize mortificar los tales pecados, o morir a los tales pecados: quādo cometia los pecados se dezia q̄ les daua vida, y q̄ biuia a ellos, y quando con verdadera penitencia se aparta dellos, dezimos q̄ los mortifica y muere a ellos. Assi dize S. Pablo: Mortificad vuestros miēbros q̄ pertenecen a la vida y cōuersació terrena q̄ son la fornicació, la inmundicia de la carne, el ardor libidinoso, la mala cōcupiscencia, la auaricia. Considera el Apóstol, q̄ como todos los miembros naturales estādo vnidos con el anima hazen vn cuerpo natural, assi todos los pecados juntos hazen vn cuerpo de maldad, y cada pecado es vn miembro, y quiere que los cortemos, y degollemos todos con la penitencia, para q̄ assi todo el cuerpo del pecado quede muerto, y destruydo: como dize a los Romanos: Ya sabeys q̄ nuestro viejo hōbre fue crucificado cō Christo, para q̄ sea destruydo el cuerpo del pecado, y no siruamos mas al pecado. Quiere dezir: muriēdo Christo; matò al pecado, pagando por el, para q̄ aprouechádonos nosotros de su muerte con la penitēcia, seamos libres de todo pecado. Desta manera hablādo de la mortificació en sentido muy ancho, qualquier acto de virtud

Arist. lib.

2. de ani.

D. Thom.

22. q. 179

ar. 1. C. 2

D. Paulus

ad Coloss.

cap. 3.

Ad Rom.

6.

con

con que desterramos de nosotros algun vicio, se dira mortificacion.

Ay en el hombre otras operaciones libres, que son conformes a la inclinación natural, y de que el hombre gusta: las quales de suyo no son pecado. Ay tambien inclinaciones naturales a las tales operaciones, q̄ de su naturaleza ni dizen, ni suenan vicio, como son las inclinaciones al comer, beuer, vestir, y dormir lo necessario para la vida, el huyr penas, y dolores, afrentas, y desprecios en caso que no son de precepto, el tomar algunas recreaciones honestas y moderadas, el admitir algunos regalos y consuelos para el cuerpo, que en rigor no son demasiados. El abstenerse el hombre en parte de tales operaciones licitas, no comiendo, o beuiendo, o durmiendo todo lo que podria licitamente: el tomar cosas de pena, y dolor, o desprecio, que sin pecado podia huyr, el priuarle de recreaciones, y consuelos corporales, que licitamente podria admitir: esto es lo que mas propria y estrechamente en la sagrada escriptura y doctrina de los santos se llama mortificacion, y esta es

*D. Paulus*

*1. Cor. c. 9*

*Ad Galas*

*tas c. 5.*

*2. ad Cor.*

*c. 4.*

la que exercitaua san Pablo quando dezia: Castigo mi cuerpo, macerolo con penas y abstinencias, y hagolo seruir al espiritu. Y desta mortificacion abraçando tambien la primera, dize escriuiendo a los de Galacia: Los que son de Christo, que son miembros biuos suyos, mortifican su carne. Que es dezir atormentarla, quitandole muchos consuelos licitos, y dandole penas y trabajos, que licitamente podian escusar: y de mortificar desta manera su carne, de aqui se sigue, que mortifican tambien todos los vicios y deseos malos que della salen. Y desta dize a los de Corinthio: Siempre traemos en nuestros cuerpos la mortificacion de Christo. Que es dezir; siempre a imitacion de Christo afligimos nuestros cuerpos con abstinencia, y trabajos, y tormentos, que voluntariamente tomamos, y a que de nuestra voluntad nos ofrecemos: para que despues en la eternidad se descubra en nuestros cuerpos la vida gloriosa de Christo nuestro Señor, resucitando gloriosos como el resucitado. Llamase con razon mortificacion y muerte moral, a queste priuar la carne de sus apetitos, y la voluntad de sus propios quereres. Y llamase mortificado y muerto al mundo y al amor proprio el hombre bien exercitado en esto: porque assi como el hombre muerto no se menea por si, sino es meneado y lleuado por otro, assi el siervo de Dios mortificado no se mueue por su propria voluntad, sino por la voluntad agena de sus mayores, y por la voluntad de Dios que lo rige. Y como el cuerpo muerto aunque lo hieren y afrentan, y le hazen otro qualquier mal, no se siente, ni se

quexa

queixa, yaunque lo alabá no se alegra, y aunque lo desprecia y hue-  
llan no se entristece, y aunque le falte la sepultura, calla: así el varó  
de Dios mortificado, aunque lo injurian y tratan mal, sufrelo con  
tanta mansedumbre y paciencia, tan sin quejarse, ni murmurar ni  
tomar vengança, como sino lo sintiessse, y a vezes no lo siente, porq̃  
le causa esto mas alegría que tristeza: y también aunque lo alaban, y  
honran, no se mueue con vana alegría: y aunque le falten muchas  
cosas que á menester, no se turba, ni se inquieta. Por estos efectos  
admirables que haze la verdadera virtud en el alma, se dize el sier-  
uo de Dios mortificado, y muerto a todo lo que es mundo y amor  
proprio.

Por ser este exercicio de la mortificacion tan necesario, y tan  
importánte para la vida Christiana, ordenó la diuina sabiduria, q̃ no  
solamente por este nóbre de mortificaciõ, sino por otros muchos  
se nos encomendasse muy encarecidamente en la escriptura sagra-  
da: para que así se nos imprimiessse mejor. Esto es lo que las letras  
sagradas predican y enseñan por nombre de ayuno: porque aun-  
que ayuno, algunas vezes significa sola la abstinençia del manjar, q̃  
es vn miembro de la mortificacion: mas otras vezes comprehen-  
de toda castigacion y mortificacion de la carne, en abstinençias,  
y en cilicios, y disciplinas, y en sufrir la desnudez, y el frio, y mu-  
cho calor, y la dureza del lecho, y otras asperezas de la carne. En  
este sentido dize en persona de Dios el Propheta Ioel: Conuer- *Ioelis. c. 2.*  
tios a mi de todo vuestro coraçon, con ayuno, y con llantos. Por  
ayunos entiende todos los exercicios exteriores de penitencia,  
con que los fieles acostumbrauan satisfazer a Dios por sus peca-  
dos. Y en el mismo sentido dize Esdras, que para alcançar de Dios *1. Esdra c. 8.*  
que los sacasse de Babilonia y los guiasse por el camino, que per-  
suadio, y predicó al pueblo que ayunasse, para afligirse delante del  
Señor. En el qual caso no solamente se afligia con hambre, sino tá-  
bien con vestirse cilicios, y acostarse en sacos, y cubrirse con ceni-  
za, y con otras afflicciones, y humiliaciones de la carne. Esto decla-  
ra san Augustin por estas palabras: Por ayuno en el Euangelio se en-  
tiende toda castigacion del cuerpo, como por limosna se entiende  
toda buena obra, que se haze al proximo deuida por caridad, y  
por oracion se entiende todo desseo bueno. Y siguiendo esta do-  
ctrina los Theologos diuiden todas las buenas obras, con que el  
hombre puede satisfazer a Dios por sus pecados, en ayuno, limos-  
na, y oracion. Entendiendo como san Augustin debaxo de oracion  
todo lo que toca a deuocion, y obras de religion, y por limosna to-  
das las obras de caridad hechas en prouecho del proximo, y por  
N n ayu-

*D. August  
lib. de pers  
fectione iu  
sticie. res  
pon. 17 in  
tom. 7.*

ayuno todas las obras y exercicios penales , con que se mortifica la carne. De aqui se sigue , que todas las vezes que la escriptura diuina nos encomienda el ayuno, y nos descubre la virtud y eficacia del ayuno, y nos lo persuade con exemplos y razones , tantas vezes nos encomienda, y alaba, y persuade toda mortificacion: porque muchas vezes la comprehende toda con nombre de ayuno, y porque la misma razon milita en esta parte de mortificacion, que en todas las de mas.

Esta mortificacion que consiste en priuarfe el hombre por Dios de cosas licitas, y en parte necessarias, y en tomar penas , que licitamente pudiera escusar: es exercicio muy proprio y muy ordinario de los varones santos y justos , que aborrecen mucho todo pecado, y desfean mucho hazer en todo la voluntad de Dios. Asi, *D. Gregorius Dial.* san Gregorio hablando de vn santo sacerdote que por conseruar la castidad no queria tener seruicio en su casa de muger, aunq fuese santa, dize estas palabras: Esto es proprio de los varones santos, que se priua de las cosas licitas, por estar muy lexos de las ilicitas. Quieren carecer, aunque sea con dolor de commodidades, y con suelos humanos, q licitamente pudieran tomar por huyr muy de lexos las culpas, que algunas vezes se pegan a ellos, como hermosamente lo declara san Augustin, diziendo asi. Porque en las cosas licitas y concedidas por Dios que son conformes a la inclinacion natural, como el comer buenos manjares, y otras cosas de q gusta y toma cósuelo la carne, suelen muchas vezes entremeterse algunas culpas, y pegarse al coraçon , por esto los siervos de Iesu Christo que desfean de coraçon seruillo sin impedimento , y con limpieza de coraçon, dexan el vfo licito del matrimonio, y no beuen vino, y no comen carne: en quãto lo sufre la salud, de estas y de otras cosas licitas se priuan, por hazer vida mas limpia a los ojos de Dios. Esto es de san Augustin. Y aunque a todos los siervos de Dios que quieren biuir bien , es muy proprio , y muy conueniente este santo exercicio, mas a los que pretenden aprouechar en la oracion mental, y en espiritu, y caminar con diligencia a la perfeccion de la vida Christiana, es medio muy necessario, como dize el diuino Ricardo de santo Victore por estas palabras: nunca nuestra voluntad se encendera perfectamente en el desseo de los bienes celestiales: Ni nuestro entendimiento se limpiara y clarificara, para la contemplacion de las cosas diuinas, sino somos diligentes, para reprimir con fortaleza y muy a menudo el cuydado de nuestro cuerpo aun en cosas licitas y necessarias. Esta es la luz que Dios dio a los santos acerca deste santo exercicio de la mortificacion.

Y es cosa digna de considerar que siendo tan proprio de los santos y varones justos, tuuieron del algun rastro los principales sabios de los gentiles, como fueron Socrates, y Platon, a los quales siguió Marco Tulio diziendo así: Quando apartamos el corazón del cuydado del cuerpo, y de las cosas de casa, y de negocios, y nos recogemos dentro de nosotros, q̄ otra cosa hazemos, sino aprénder a morir, creedme dize: y exercitemonos en esto, apartemonos de nuestros propios cuerpos quanto al afecto, y acostumbremonos a morir desta manera: y haziendo esto, biuiendo en la tierra, terne- mos vida semejante a la que se haze en el cielo: y así quando salie- re nuestra anima de la carcel deste cuerpo, sera menos tiempo de- tenida. Estas son palabras de Tulio: y esta fue sentencia de los Phi- losophos, a quien el sigue, en lo qual es de aduertir, lo vno quan- conforme a razon es el exercicio de la mortificacion, pues estos sabios con lumbré natural tuuieron rastro del. Y también quã gran- de es la magestad de la verdad euangelica, pues lo summo que los grandes Philosophos alcançaron, es vna pequeña sombra de la co- piofísima luz con que ella nos alumbra. Y sacaremos de aqui ser muy agradecidos a tan grandes beneficios de Dios: que verdades tan necesárias, y prouechosas para la saluacion, de que los gran- des Philosophos tuuieron tan corta, y tan confusa noticia, se nos ayan a nosotros descubierto por medio de la fè, con tâta clarida- d y con tan inefable certidumbre.

*Tullius in  
quest. Tus-  
culanis. li.*

1.

*Cap. II. De los diuersos nombres con que la mortificacion  
se nos representa y enseña en la escrip-  
tura sagrada.*

**E**STILO es dela diuina escriptura, que quãdo vna cosa muy necesaria y prouechosa no se nos puede dar a entêder suficiê- temente por vn nôbre, nos la explica y declara por muchos y varios nôbres, para que mejor percibamos las virtudes y proprie- dades de la tal cosa. Y esto passa en el exercicio de la mortifica- cion, q̄ por ser tâ necesario y tan prouechoso para nuestras almas, se nos persuade en la ley diuina, no solamente debaxo de nom- bre de mortificaciô, y ayuno como auemos dicho: sino tâbien de- baxo de otros muchos nombres, que descubren el valor y efica- cia deste santo exercicio.

Llamase odio santo de si mismo. Y debaxo deste nombre nos la encomendo Christo diziendo: El que aborrece su alma en este

*Ioannis 6.*

12.



mundo, este la guarda para la vida eterna. Llama Christo aqui al-  
ma la parte inferior animal y sensitiva del hombre, y la misma vi-  
da corporal, que resulta de la vnion del alma con el cuerpo: pues  
el que esta alma aborrece, no quãto a la naturaleza, que es buena,  
sino quãto a las inclinaciones, y afectos sensuales y viciosos: este  
la conserua para la vida eterna. El q aborrece a vno, niegale el biẽ  
que quiere, y hazele el mal que no quiere: asì el que aborrece la  
parte sensitiva, que es el seminario de las malas inclinaciones, nie-  
gale el contento y regalo sensual, que ella desordenadamẽte quer-  
ria, haziendola ayunar, y dexar juegos, y otras recreaciones, que  
ella viciosamente apetece: y dale penas, castigandola con dicipli-  
nas, y cilicios, y otras asperezas, y trabajos, que ella naturalmente  
aborrece. Y porque con este santo exercicio el hombre peniten-  
te limpia su alma de vicios, y la enriquece con virtudes, y mereci-  
mientos, con los quales gana gloria eterna, no solamente para la  
parte intelectual del alma, sino tãbien para la parte sensitiva, y pa-  
ra el cuerpo, q a de resucitar glorioso: Por esto dize el Señor, que  
el que desta manera aborrece su vida, la guarda para la vida eter-  
na, q es hazelle el mayor bien q se le puede hazer, y por configuiẽ-  
te el aborrecella desta manera, es amalla con perfecto y verdade-  
ro amor.

**Luce. c. 9.** Llamase abnegacion. Y debaxo deste titulo nos la enseñò Chri-  
sto, quãdo dixo: El que quisiere venir en seguimiento mio, niegue  
se a si mismo. Entonces negamos a vno, quãdo nos apartamos del,  
y no curamos del, ni le queremos obedecer, ni dar contento, ni ha-  
zer su voluntad. Y asì negarse a si mismo quanto a la propia vo-  
luntad, q busca solamente su interese, y contẽto, y no la volũtad di-  
uina: y quãto a la parte sensitiva, que busca cosas apazibles, y con-  
formes a la carne mal inclinada: es, no obedecer a esta propia vo-  
luntad, y parte sensitiva, ni hazer lo que quiere, ni dalle lo q pide,  
ni alegrarnos deliberadamente con su prosperidad, ni entristecer  
nos de su aduersidad, sino buscar en todo la voluntad de Dios. Esto  
es negarse el hombre a si mismo, como declara S. Basilio por estas  
palabras: No es otra cosa la abnegaciõ de si mismo, sino vn oluido  
de todas las cosas de la vida passada, y vn apartarse el hombre de  
sus propias voluntades. Llama oluido el desprecio de todas las co-  
sas del mundo, q el hombre antes amaua: y el apartarse de la pro-  
pia voluntad, llama el quebrantalla, que es la verdadera mortifi-  
cacion, como auemos dicho.

**Mat. c. 10** Tãbiẽ nos anima Chro a la mortificaciõ cõ nõbre d' cruz, diziẽdo:  
El q no toma su Cruz, y me sigue, no es digno de mi. Ay vna cruz  
que:

que se forma en materia muerta de palo, o de meral, que es la y magen santissima de la Cruz. Traer esta cruz a cuestras, y veneralla, y adoralla como a ymagen de Christo que fue crucificado en ella, aunque es cosa santa, mas es muy facil de hazer a qualquier Christiano, y assi no habla Christo aqui desta cruz. Ay otra cruz que se dize cruz biua, porque se imprime en materia biua, que es nuestra propria carne y alma, la qual consiste en sufrir cosas contrarias y de pena por Christo nuestro Señor, y a imitacion suya, y desta habla aqui Christo, y esta es lo mismo que la mortificacion. Mas ase de aduertir, que esta cruz algunas vezes es del todo inuoluntaria, y entonces el sufrir cosas cōtrarias, no se dize mortificarse el hombre, sino ser mortificado de mano agena: ni se dize, que el toma su cruz, sino que la huye. Otras vezes esta cruz es voluntaria, lo qual acontece, quando el hombre de su voluntad elige cosas de pena contrarias a la inclinacion natural, como penitencias y asperezas, y obras de caridad, donde sabe que ay dificultad, y contradicciones. Y tambien quando las cosas de pena que el no procura, como infamias robos, y otras injurias hechas por enēgicos, y enfermedades, y perdidas que vienen por causas naturales, las acepta como venidas de la mano de Dios, que es auctor primero de todo mal de pena, y las quiere sufrir, y no huyr por malos medios, entōces se dize de verdad, que el se mortifica eligiendo, o aceptando voluntariamente cosas contrarias a su apētito natural: y entonces cumple con lo que Christo amonestā, que cada vno tome su cruz. Y llamase con gran razon cruz la verdadera mortificacion, porque como el que estā crucificado, no puede menear el cuerpo, ni los pies, ni las manos, como el quiere: assi el que se mortifica, no meneā las partes de su cuerpo, ni sentidos, ni potencias del, como el querria quanto a la parte sensitiua, y natural: sino como quiere, y pide la voluntad y ley de Dios, y sus consejos diuinos, que es lo q̄ san Pablo confiesa de si diziendo: Crucificado estoy con Christo.

In tracta  
4.c.56.

D. Paulus  
ad Gala.c.

Mat. 6.18

Que es a imitacion y semejança suya: de donde infiere luego, biuo, mas no yo, sino Christo en mi. Porque no se meneaua a obrar, ni desfiar conforme a las inclinaciones y apētitos naturales, sino siguiendo la voluntad y beneplacito de Christo.

Descubrenos tambien Christo la necesidad que tenemos de mortificacion, debaxo de nombre de violencia, diziendo: El Rey no de los cielos se gana con violencia, y los que se violentan y hazen fuerça, son los que lo ganan, y alcançan. Violentar vna cosa es, hazella yr contra su inclinacion natural, como hazer vn peñasco subir hazia arriba, o vn rio yr contra su corriente: nuestra naturale-

za corrompida por el pecado quiere estima y honra, y todo regalo, y contento, y así quitalle esto que desea, y dalle lo contrario, que es pena y desprecio, esto es violentalla. Mas así como vna causa natural, que mouida por el hombre contra su inclinacion se dize violentada, quando Dios la mueue contra su inclinacion particular, no se dize padecer violencia, porque en todas las criaturas se halla esto, que fuera de las inclinaciones naturales y propias que tiene cada vna dellas, tienen todas otra inclinacion y aptitud natural, que se llama potencia obediencial, con la qual sin violencia siguen el imperio de su criador. Y así leuantarse en alto las aguas del mar Bermejo, y bolver el rio Iordan atras almandamiento de Dios, para dar passo a los hijos de Israel, no era violencia. Desta manera el exercicio santo de la mortificacion, aunque respecto de la naturaleza corrupta y mal inclinada se dize violencia, mas respecto de la voluntad libre y con la diuina gracia resignada en el beneplacito diuino, no se dize cosa violenta, sino cosa connatural, que es cosa conforme a la inclinacion sobrenatural, que a puesto en el alma la vnion de la diuina gracia: la qual haze que se obre cō facilidad y suauidad, lo que naturalmēte fuera imposible, o de gran dificultad. Esto significò Esayas quando dixo hablādo de Christo: *Aura en los vltimos dias vn monte de la casa del Señor que se leuantará sobre todos los collados, y correran a el todas las gentes. Este monte es Christo eminentíssimo en santidad y virtud sobre todos los santos, al qual se auian de conuertir todas las gentes, como de hecho se an conuertido las principales naciones de todo el orbe descubierto, y se conuertirá las que denueno se descubren. En dezir que es monte altíssimo, significa la violencia que an de hazer a sus inclinaciones, los que an de subir a el cō verdadera fè y obediencia a su ley. Y en dezir, que correran a el a manera de rios que corren naturalmēte, significa la facilidad y suauidad, con que an de hazer esto ayudados y mouidos a ello de la diuina gracia.*

Allende destos nombres tiene otro la mortificacion, porque se llama en la escriptura sagrada circuncision espiritual. Y con este nombre nos la encomienda el Espiritu santo diziendo por Hieremias: Varones de Iudà y Hierusalem circuncidaos al Señor, quità los prepucios de vuestros coraçones. Por la circuncision corporal se cortaua vn pedaço dela carne, que ni era superfluo, ni tan poco muy necessario para la vida humana, y cortauase en tiempo de la ley antigua por ordenacion de Dios: pues esto passa en la mortificacion, que con ella se corta y quita del coraçon humano, no solamente

*Esai. c. 2*

*Hieremia*

*6.4.*

lamente lo superfluo, sino tambien parte de lo necesario: porque se prina el hombre no solamente de las cosas ilícitas, sino también de muchas licitas, q̄ aunque no son superfluas, mas no son muy necesarias para la vida humana: y esto lo haze mouido por la voluntad de Dios, porque esta es la circuncision, que como dize San Pablo, es aprobada y alabada de Dios. Esta que auemos declarado es la naturaleza dela mortificación, y estos son los nombres principales; con que en la diuina escriptura se nos encomienda y amonesta. Yremos luego descubriendo las razones y causas que efficacissimamente nos persuaden a abraçar este santo exercicio, y nos animan a el.

D. Paulus  
ad Rom.  
cap. 2.

### Cap. III. De quan agradable es a Dios el exercicio santo de la mortificación.

**M**VCHAS y muy graues son las causas y razones que nos cōbidan a exercitar con diligencia la verdadera mortificaciō, que como auemos dicho, consiste, en que el sieruo de Dios aparte de si con la voluntad y con la obra todas las cosas que son de gusto y contento para la carne y propia voluntad, y esto en quanto le fuere licito y concedido sin pecado, y sin daño o menoscabo de su alma. La primera y principal causa q̄ a esto nos a de mouer, es ser este santo exercicio muy agradable a Dios. Porque aunque Dios no ama ni quiere nuestras penas, por esta razon de que son penas: mas amalas, y quierelas por los grandes bienes que dellas se siguié para nosotros, y gloria para su diuina Magestad. Y aunque la mortificación es pena que el hombre voluntariamente toma, mas porque vée Dios, conforme al orden sapientissimo de su diuina justicia y misericordia, los frutos y bienes inefables, q̄ por medio della alcançamos, por esto se agrada, y contenta mucho, que desta manera nos mortifiquemos, dexando muchas cosas de contento y gusto para nuestra naturaleza, y toniando otras que le dé pena y dolor. Estaua el hijo de Dios en el seno del padre, y como eterna sabiduria sabia muy bien lo que al padre eterno mas cōten to le podia dar, y porque en la magestad de verdadero Dios y igual cō el padre no podia sufrir cosa de pena, deciendo de aquellas fillas reales a este mundo, haziendose hombre, y para hazer vna cosa la mas agradable al eterno padre de quantas se podian hazer: que haze en aquella benditissima naturaleza de hombre que to-

D. Th. p. 3  
q. 45. ar. 2

- Caietanus** *ibí.* tecia, y de la gloria corporal que en cierta manera se le deuia, y a braça penas y dolores incomparables, que no merecia: Vistese de vn habito sangriento de llagas y heridas, a que voluntariamente se ofrecio. Desta manera se mortificò el hijo de Dios, y fue su mortificacion, q̄ así la llama san Pablo: voluntariamente padecer por nosotros. Y con este genero de mortificacion dio a el eterno padre el mayor contento que en tiempo jamas se le dio ni pudo dar.
- D. Paulus** *2. Cor. ca. 4.* Y aunque con qualquier obra y palabra infinitamente le agradaua, mas no se còtentò, sino hazièdo y sufriendo tales cosas, q̄ no solamente por razon de la persona que las hazia, sino tambien de su genero en la manera posible le fuesen las mas agradables de todas. Y aunque cò todas las obras que hizo aplacò la ira del padre,
- D. Tho. p.** *3. q. 46. ar. 3. q. 76.* y nos redimio, mas por excelencia atribuyamos este efecto a quello, en que más mortificò la inclinacion y apetito natural de aquella sacratissima naturaleza, que fue todo lo que padecio hasta morir en la cruz. Porque aunque no tenia pasiones ni inclinaciones desordenadas que mortificar, como los otros hombres, mas tenia natural inclinacion a la conseruacion de la vida, y a huyr toda cosa que le podia causar pena y dolor. No se puede pèsar testimonio mas graue y mas claro, para entender quan agradable es a Dios el exercicio santo de la mortificacion, que ser este el que principalmente escogio el hijo de Dios, para agradar al eterno padre, y con que principalmente merecio la salud del mundo.
- Despues de aquella sacratissima humanidad, la criatura mas amada de Dios fue su benditissima madre, y aunque esta gloriosissima Señora no tenia pasiones viciosas que mortificar, mas tenia inclinacion natural a la quietud del suelo natural, y a la posesion pacifica de aquel infinito bien, que tenia por hijo engendrado y nacido de sus purissimas entrañas. Pues en esso quiso el eterno Dios que se mortificasse la Virgen, haziendola salir de su patria a reynos estraños, y haziendole saber, que el rey de la tierra andaua por matalle el hijo: y quitandose de su presencia, y compania, sin dalle noticia dello, y en otras cosas de summa pena: que en su
- Tracta. 4.** *c. 41. y 42.* lugar explicamos: para que aceptando la Virgen voluntariamente cosas tan contrarias a su inclinacion natural, con este exercicio nobilissimo de mortificacion agradasse incomparablemète al summo Dios, y mereciesse altissima gloria delante del. Quando vno se agrada mucho de vna cosa, y toma gran contento della, quiere luego comunicalla con sus amigos, para que participen de su gozo y contèto; como hizo el pastor euagèlico, que cò grande contèto hallò la oueja perdida, y llamò luego sus amigos, y les dio parte de su
- Luce. 15.**

de su bien, para que se alegrasen con el: pues en esto veremos lo mucho que agrada a Dios la mortificación. Pecò el Rey Acab gra-  
uissimamente contra Dios con idolatrias y homicidios, anifale el  
Propheta Helias de los grandes castigos que Dios le à de embiar  
por sus pecados. Viene entonces Acab, y querièdo aplacara Dios,  
y preuenir los castigos de su justicia: con algun dolor de sus peca-  
dos comièça a mortificarse; rasga las vestiduras reales y preciosas  
q̃ solia seruir para hõra y regalo, y vistese vn cilicio aspero a rayz  
de las carnes: quita la cama blanda y regalada, y acuestase a dormir  
sobre vn saco vil y duro: quita la mesa llena de manjares sabrosos  
y delicados, y ayuna y macera con hambre su carne: priuase del cõ-  
tento que tomava en mirar cõ magestad real a sus subditos y vas-  
fallos, y anda la cabeça baxa, mirando al suelo con modestia y hu-  
mildad. Agradale tanto a Dios este exercicio de mortificación, que  
luego se le aplaca la yra, y se le ablanda el coraçon: y recibe tanto  
contento con el, que como quien mira vn espectáculo muy hermo-  
so y deleytable, y quiere dar parte del a sus amigos: assi haze Dios  
que llama luego a su grande sieruo y amigo Helias, y dizele: no as-  
visto a Acab humillado delante de mi? pues porque se à desta ma-  
nera humillado por mi respec̃to, no le quiero embiar los castigos  
que de mi parte le amenazaste. Como quien dize, Alegrate comi-  
go Helias, y date por contento y satisfecho, y no me pidas castigo  
y vengança de Acab. Y si concedemos que la penitencia de Acab  
no era verdadera, como ay conjeçtura dello, tanto mas se descu-  
bre quan accepta es a Dios la mortificaciõ: porque si assi se aplacò  
Dios, y hizo tal demostracion de contento con la mortificación de  
vn pecador no biẽ arrepentido, que hara con la de vn justo o ver-  
dadero penitẽte, la qual verdaderamente le es agradable, y da ver-  
dadero cõtento: pues de ser accepta la persona, nace q̃ le sea verda-  
deramente agradable su mortificación.

Tambien es cierto que lo que vno alaba mucho, y muy de cora-  
çon, aquello le agrada mucho, pues vemos que queriendo Chris-  
to muy de propósito alabar a san Iuan Baptista por si y por sus euã-  
gelistas, desto particularmente lo alaba, que auia dexado los rega-  
los y blanduras de la ciudad y casa de sus padres, y se auia ydo a  
morar al desierto, donde la cama era la tierra dura, y el abrigo la  
concauidad de vn peñasco, y la comida langostas secas, y que su ve-  
stido no era precioso ni blando, como lo traen los que habitan en  
las casas de los reyes, sino que era de vn aspero cilicio texido de  
pelos de camello, y de vn pellejo vil de animales, como conuenia  
a morador del yermo, y predicador de penitencia: Como dize san

**D. Chryf.** Chryfostomo por estas palabras: San Iuan no tenia techo ni cama  
**Hom. 10.** ni buscò mesa ni cosas semejantes, resplandecia como vn Angel en  
**in Matth.** carne mortal, traya vestido de pelos de camello, para enseñar a los  
 hombres con el mismo habito a despreciar el mudo, y a hollar to-  
 da manera de soberuia, y abraçar todo trabajo virtuoso. Desta ma-  
 nera descubrio Christo nuestro Señor lo mucho q̄ le agrada la mor-  
 tificacion, auiedo escogido el precursor tã exercitado en ella, y a-  
 uiendolo alabado publicamente della, y ordenado que los coroni-  
 stas de su Euágelio escriuiessien estas alabanças con la pluma me-  
 neada por el Espiritu santo: para que lo q̄ el mismo señor dixo pu-  
 blicamente en Israel, fuesse publico en todo el mundo.

Esto mismo descubrio el Señor, en que queriendo que sus ama-  
 dos discipulos fuesien muy agradables a los ojos de su Padre cele-  
 stial, entre otras cosas que para esto les enseñò, y mandò encareci-  
 damente, vna muy principal fue esta, que se mortificassen, priuan-  
 dose de aquellas cosas que naturalmète amauan y desleauan. Vn  
 hombre que va camino, naturalmente desleua yr bien proueydo  
 de las cosas necessarias y conuenientes para la vida, y no tener ne-  
 cessidad de mendigallas de nadie: y embiando Christo a sus dicipu-  
**Matth. 10** los por las ciudades y pueblos de Israel, les mandò que para el ca-  
**Mar. 6.** mino no lleuassien oro ni plata ni otra moneda en sus bolsas, y que  
 no lleuassien aforja ni sacò, en que puduessien llevar de vn pueblo a  
 otro cosa de comer: y que no lleuassien dos camisas para poder en  
 caso de necesidad quitarse vna y ponerse otra: y yendo a pie les  
 ordenò que no lleuassien çapatos enteros, sino sandalios. Y aunque  
 yuan por caminos, ya que les concedio que puduessien llevar algu-  
 na vara o baculo para sustentarse, mas dixoles que no lleuassien va-  
 ra ni baculo que les pudiesse servir de arma para defenderse de  
 quie les quiesse hazer daño. En estas y otras cosas semejantes en-  
 señò Christo a sus Apostoles que se mortificassen mientras estuuie-  
 ron en su compañía. Y como a hòbres flacos y principiãtes no los

**D. Clemēs** impuso por entonces en cosas mas arduas y difíciles: mas despues  
**recognitio** de la venida del Espiritu santo, siguiendo ellos la doctrina del mis-  
**num lib. 7.** mo Señor, como crecio en ellos la gracia y santidad, crecio tãbien  
 el exercicio de la mortificacion en todas las cosas.

**Eusebius** San Pedro (como del cuenta sant Clemente) tenia por comida  
**in bist. ecc.** no mas que vn poco de pan y vnas pocas de oliuas, o de yeruas, y  
**clesia. li. 2.** por vestido no mas que vna tunica que le cubria las carnes, y so-  
**c. 2.** bre ella vn palio. Santiago el Obispo, de Hierusalem (como cuenta

**D. Hiero.** Egesipo, y san Hieronymo) nunca comio cosa de carne, ni pescado  
**de scripto.** ni beuia vino ni cerueza, ni vestia paño, y la tunica que traya a rayz  
**ecclesiasti.** de



de las carnes, nunca la mudaua. En estas y otras cosas muy graues y asperas se mortificauan los Apostoles de Christo: huyan todos los plazerres del mundo y regalos de la carne; sufrian hambre, sed, desnudez, ofrecianse continuamente a todos los desprecios y penas de los hombres, y alegrauanse con ellas, trabajaua de noche y de dia, negado a sus cuerpos el descanso que naturalmēte dessea-  
 uan, y que lícitamente podiã tomar. Así lo confiesa san Pablo, ha-  
 blando en persona de los demas Apostoles y suya diziendo: Desde  
 q̄ començamos la predicacion del Euāgelio hasta esta hora, pade-  
 cemos hābre, sed, desnudez, recibimos bofetadas, notenemos mo-  
 rada cierta, trabajamos con nuestras propias manos; dizen nos  
 maldiciones, y nosotros les echamos bendiciones: perseguen nos,  
 y sufrimoslos: blasfemā de nosotros, y hazemos oraciō por ellos:  
 fomos tratados como el desecho y la escoria del mūdo. Desta ma-  
 nera se mortificauan los Apostoles de Christo, venciendo las incli-  
 naciones naturales del manjar, y beuida, y del abrigo, y descanso  
 con el amor de las penas, y mitigando las passiones de yra, y de in-  
 dignaciō y de tristeza con afectos dulces de caridad cō los enemi-  
 gos, y de amor con las injurias y desprecios. Y lo que mas les mo-  
 uia a sufrir tan graues penas, y a vencer tan poderosamente la na-  
 turaleza, era ver que con esto agradauan a Christo, a quien summa-  
 mente amauan: Como dize el mismo Apostol: Por ti Señor fomos  
 continuamente mortificados, y fomos tratados como ouejas dipu-  
 tadas para el cuchillo, mas en todas estas cosas salimos superiores  
 véciendo los afectos naturales con el amor de las penas, y con el  
 consuelo que con ellas recibimos: y esto por agradar a aquel Se-  
 ñor que tanto nos amò. Que mayor bien, que cosa mas alta puede  
 ser, q̄ agradar al eterno padre q̄ tanto nos amò? Y pues lo que agra-  
 da deleyta y alegra, sigue se que agradando a Dios con la mortifi-  
 cacion, que tambien lo alegramos, y deleytamos: Como lo confie-  
 sa san Gregorio diziendo: Quando por amor de Dios nos castiga-  
 mos, y mortificamos, de nuestra pena hazemos vn gozo con que a  
 Dios alegramos.

D. Paulus  
2. Cor. 4.

in prima  
ad rom.

D. Paulus  
Rom. 8.

D. Grego.  
in moral.  
l. 8. c. 15.  
in noua ed.  
dit.

*Capit. IIII. Como agrada mucho a Dios la mortificación, aun-  
 que sea en cosas pequeñas, y como por esta razón con-  
 uiene aun a los muy perfectos, exercitar  
 la mortificación.*

**A**LL ENDE destos testimonios cō q̄ nos à declarado Christo  
 nuestro Señor, quā agradable le sea y quā cōforme a su diuino  
 espi-ri-

espiritu el exercicio de la mortificacion, ay otro testimonio admirable, con qué nos à declarado lo mismo, y es que a muchas almas santas que el mismo Señor à enseñado sobrenaturalmente y sin medio de magisterio humano, descubriendoles los mysterios de su santissima fè: juntamente les à enseñado la doctrina de la mortificacion: para que se entendiesse, que el Señor que les era auctor de la fè, y les infundia la luz sobrenatural de la fè, el mismo era auctor de la mortificacion, y el que les infundia el espiritu de la mortificacion.

*Surius in Decembri.* El Emperador Maximiano grã perseguidor de los Christianos, tenia en su casa vna virgẽ Gentil llamada Domna, de edad de catorze años, era muy illustre y muy hermosa, y tenia en la casa real por oficio ser prefecta en los sacrificios que se ofrecian a los dioses de los gentiles. Esta vno vn libro donde estauan las Epistolas de san Pablo, y hechos de los Apostoles, leyendo en el, abrio le Dios los ojos del alma, y admirauase en grande manera de la grandeza y hermosura de los mysterios: y dando firme credito a ellos, procurò el santo baptismo. Y luego que fue baptizada le comunicò Dios este espiritu, que tomò todas las joyas y pieças de oro y de plata, y vestidos preciosos q̃ tenia, y hizo que se los vendiesse, y dio el precio dellos a pobres: y ella comia vn poco de pã seco, y esso vna vez al dia, y tomò por lecho vna estera puesta sobre la tierra. Toda su riqueza era vna cruz, la qual veneraua, y por la qual como por su imagen adoraua a Christo nuestro Señor, y vn libro santo en que leya. Este espiritu que otros por via ordinaria lo alcançaron, y alcançan en muchos años, y con muchos sermones, y exemplos, y largas oraciones, le infundio Dios a esta virgen luego que le dio su fè, y la conseruò en el hasta que fue martirizada por su amor. Lo mismo le acontecio a santa Leocricia, como lo cuenta el bienauenturado Aluaro en la vida de san Eulogio, que fue testigo de vista: Era esta virgen hija de vn señor muy principal de los moros, en tiempo que España estaua dellos tyranizada: inspirole Dios que se hiziesse Christiana, y se baptizase, luego que recibio la fè, dexò las galas y regalos de la casa de su padre, y se vistio de cilicio, y se acostaua en el suelo, y maceraua su carne con ayunos, y velaua de noche y de dia en oracion, y perseuerò hasta que fue martirizada por Christo. Este es el espiritu de mortificacion, que inspira Christo juntamente con su fè a los que de todo coraçon se conuierten a el: y en esto nos à descubierto quanto le agrada el exercicio santo de la mortificacion.

*In libro.  
D. Eulogii.  
in eius  
vita.*

Visto pues por estos testimonios, quan agradable es a Dios este exercicio, conuiene que se aduierta, para dar dello gloria a Dios, y para

para que el hombre cobre mas animo y aficion a este exercicio: q̃ no solamente se entiende esto, quando el hombre se mortifica, absteniendose por Dios de cosas de mucho valor, y que mucho ama, o escogiendo por Dios cosas de mucha pena, y dificultad, sino que tambien quando el hombre se mortifica por Dios, quebrantando su voluntad y apetito natural en cosas pequeñas, agrada mucho a Dios, y merece mucho delante del. Porque mayor obra es de virtud, y mas se niega el hombre a si mismo, y mas exercita el amor diuino, en escoger por Dios cosas de pena, (como declaramos en la virtud de paciencia) que no en hazer obras buenas de deuocion, o de misericordia: pues si hazer qualquier obra buena por Dios, annq̃ sea dar vn jarro de agua fria como la traen del rio, agrada a Dios, y tiene su premio de gloria en el cielo: quanto mas le agradará el mortificarse el hombre por su amor, absteniendose de cosas a que tiene natural inclinacion, y sufriendo penas, que naturalmente aborrece, aunque sea en cosas pequeñas? Esta doctrina pōdera mucho el muy sabio y religioso Ludouico Blosio por estas palabras: No ay cosa q̃ se pueda ofrecer a Dios mas suauemente ni mas agradabile a sus ojos, q̃ la abnegaciō y resignaciō dela propria voluntad, porque no ay cosa mas amada y querida del hōbre que la voluntad y libertad de su libre aluedrio: y assi quando vno contradize por Dios a su propria voluntad, y a su sensualidad, mortificandola, y negándole por el amor de Dios lo que ella quiere, aunque sea en cosas pequeñas haze a Dios vn seruicio mayor y mas agradable a sus ojos que si diessse vida a vn hombre muerto. Pone vn simil, van dos hombres por vn camino, y hallan en el cāpo vna flor muy hermosa, y el vno dellos teniendo gana de cogella, no lo haze, sino mortifica este desseo, queriendo carecer deste pequeño cōsuelo, por hazer este seruicio a Dios, el otro no teniendo esta consideracion toma la flor: este que cogio la flor por qualquier fin bueno, no pecò, mas el otro que se mortificò, en no tomalla por agradar a Dios, merrecio y ganó tanto mas que el otro, quāto es la distancia que ay del cielo a la tierra. Pues si al que se mortifica en cosas pequeñas le da Dios tan grande premio: q̃ dara al que por su amor despreciare y dexare todas las cosas, y a si mismo con ellas? Sea pues este el exercicio del sieruo de Dios mortificarse en estas cosas y otras semejantes: quādo le diere gana de ver o gustar, o hablar alguna cosa que no es necessaria, diga a Dios, por ti Señor no quiero ver esto, que me diera gusto verlo, por ti no quiero oyr tales cosas, que me dierā contento, ni gustar tales manjares que me dieran sabor, por ti no quiero dezir tales palabras, ni hablar tal cosa,

*Infra p. 3.  
c. 9.*

*Tracta. 4.  
c. 45.*

*Blosius in  
institu. s. i.  
ritua. c. 2.*

fa, a que me siento inclinado. Desta manera le conuiene al siervo de Dios mortificarse, y entienda que no sentira perfectamente a in lib. 83. Dios en lo interior de su alma hasta q muera en el todo afecto de quæst. 3. 6. fordenado: hasta aqui es de Blosio.

Ciertamente es cosa de gran consuelo, y que como vn pregon celestial publicado en la tierra en nombre de nuestro summo capitan nos deue animar mucho, a entrar en esta milicia espiritual, y pelear fuertemente y muy a la continua contra nuestros apetitos, ver que con cosas tan pequeñas podemos agradar tanto a Dios, y ganar tesoros preciosos de gracia diuina y de gloria eterna. Y para mayor esfuerço de nuestra flaqueza nos a querido el Señor confirmar esta verdad con claros exemplos. Cuenta sant

D. Grego. Gregorio que vn hombre seglar venia cada año a visitar a san Benito para consolarse con el, y encomendarse en sus oraciones, y in dialog. mortificauase en venir por la mañana ayuno aquel poco de camino lib. 2. c. 13. sin comer bocado. Vna vez viniendo encompañia de otro combidolo el compañero a almorzar, y el no quiso por guardar su deuocion: andando mas combidolo segunda vez, y tampoco consintio: prosiguiendo el camino, tornoselo a rogar, y en fin dexose vencer, y comio. Reuelole Dios a san Benito todo lo que passaua, y quando llegó a el el buen hombre, dixo el santo: Que es esto hermano, que te habló el diablo por el compañero, y a la tercera vez te vencio? el buen hombre echose a los pies del santo, y confesso que era verdad, y auiso para otra vez. Es de notar, que tan notable era la ganancia de aquella pequeña mortificació, pues el demonio tanto hizo, y tanto porfio por quitarsela de entre manos: y Dios milagrosamente reuelò al santo lo que passaua para que auisasse a aquel buen hombre, que no perdiesse otra vez lo q entonces auia perdido. Aunque mucho descubre este exéplolo que se gana con qualquier mortificación por pequeña que sea, empero mas lo descubre el que se sigue. Cuenta el doctissimo Cardenal Pedro Damian, que vn Abad siervo de Dios desleando comer de vn cierto pescado, lo mandò comprar y adereçar, y estando puesto en la mesa para comerlo, llama a la puerta vn pobre, y pide con grande instancia que le den en limosna el manjar que estaua puesto para el Abad. Danle este recaudo y determinase de mortificar su aperito, y manda que le den el pece con el plato en que estaua. En el punto que el pobre tomò el plato en la mano, delante de todos se levantò con el en el ayre, y se subio hazia el cielo; sin ser mas visto. En lo qual bien claramente manifestó Dios quanto le agradò aquel acto de mortificacion, y

Petrus Damianus in  
appendice  
Bibliothecæ  
sacræ.

*misericordia:* pues embiò su Angel en habito de pobre, para que con instancia mouiese aquel varon Dios, a mortificar su apetito en aquello de q̄ gustana. Y que se subiesse visiblemente hazia el cielo, para significar q̄ aquello en que el hombre se mortifica, y que da de limosna, es presente gratissimo. que se haze a la magestad de Dios: por el qual los hombres de la tierra suben a ser moradores del cielo. Y lo que con este abad hizo Dios hara inuisiblemente con todos aquellos que por su amor se quitaren el bocado de que gñstan, por dallo al pobre de Iesu Christo.

Y es de aduertir que de ser el exercicio de la mortificacion cosa tan agradable a Dios, y de ser este el fin principal que en el se à de pretender, dar contento a Dios, y ser obra de tãto merecimie to: de aqui se faca que este exercicio no solamente es necessario para los hombres principiantes y flacos en la virtud; o para los q̄ tienen passiones y afectos desordenados que mortificar, sino que tambien conuiene mucho para los muy perfectos en toda virtud, y para los que estan muy libres de todo el desorden de las passio nes, si algunos se hallan destos en carne mortal: porque aunque fallassen otròs afectos y fines, para que sirue la mortificacion, de que despues diremos, mas este nunca falta, que es agradar mas a Dios, y merecer mas y crecer mas en su gracia, y hazer se mas digno de su gloria. Cuenta sant Iuan Climaco, que en vn famoso monesterio de grandes siervos de Dios, auia vn varon muy perfecto, y el superior reprehedio a este religioso de vna cosa en la qual no tenia culpa, y diole vna grande penitencia por ella. San Iuan Climaco q̄ *D. Clim. c.* estaua alli presente, sabiendo que este santo varon no tenia culpa, 4. escusolo delante el superior, y defendio su innocencia: dixole entòces el superior, (que era vn varon prudentissimo:) Bien se q̄ no tiene culpa, mas èlo querido exercitar con esta humiliacion y mortificaciõ para dalle mas a merecer, porque como es cosa cruel quitar al niño el pã de la boca, asì es cosa dañosa al perlado, sino procura cada hora a sus subditos dalles a ganar todas las coronas de glõria que puedẽ merecer: exercitandolos con injurias y desprecios, que se entiende quãdo son capaces dello. Y con esta razon q̄ es la principal aãadio otra, con q̄ declarò, que la mortificacion pertenece a todos, diziendo: q̄ a los que sòn perfectos tambien conuiene mortificallos, porque si los dexan de mortificar, vienẽ a recibir daño en su virtud, como la tierra que aunque sea buena, sino se labra, se haze infrutuosa y siluestre.

Pues asì es, que de tanto valor es la mortificacion, y tã preciosa y agradable a los ojos de Dios, y tan conueniente a todos los que

que desſean ſeruir a Dios, no perdamos las muchas ocaſiones que Dios nos ofrece, para mortificarnos: ſeamos diligentes en aprovecharnos dellas, huyendo todos los guſtos de la carne, y voluntad, que no ſon neceſarios para la vida, y abraçando de buena gana las penas que Dios nos ofrece, y tomando de nueſtra voluntad otras, que lícitamente podemos tomar: cumpliendo con aquello que nos pide el Apóſtol diziendo: Ruegos hermanos por la miſericordia diuina, que ofrezcays vueſtros cuerpos a Dios hechos vn ſacrificio biuo, ſanto y agradable al miſmo Dios. Para ofrecer a Dios vna coſa en ſacrificio, es menester matalla, porque no puede auer ſacrificio que ſea propriamente ſacrificio, ſin que preceda muerte o coſa ſemejante a muerte, o representacion della. Los martyres ofrecian a Dios ſus cuerpos muertos en ſacrificio de ſuauíſimo olor, y el mas agradable, que como obra ſuya podiá ofrecer a Dios ayudados de la diuina gracia: los que ſe mortificá ofrecen a Dios ſus cuerpos en ſacrificio biuo quanto a la ſubſtancia, mas muerto quanto a las inclinaciones y apetitos deſordenados. Y eſte ſacrificio es vn genero de martyrio, y por eſſo es en gráde manera agradable y gracióſiſimo a los ojos de Dios, como lo confirma hermoſamente ſan Bernardo, que declarando aquellas palabras de Chriſto, El que perdiere ſu vida por mi la hallará, dize aſſi: Perder la vida por Chriſto, es ofrecella al martyrio, o aſſigilla, y mortificalla con penitencias, aunque tambien es genero de martyrio, mortificar con el eſpíritu las inclinaciones de la carne, y aunque eſte martyrio no pone tanto horror y eſpanto como aquel, en el qual los miembros del cuerpo ſon cortados con hie-ro, mas por el inucho tiempo que eſte dura, es mas moleſto que no el otro. Eſto es de ſan Bernardo: en que bién pondera, quan agradable es a Dios el exercicio de la mortificacion, pues lo compara con obra tan excelente y grata a Dios como el martyrio.

D. Paulus  
Ad Rom.  
12.

D. Bernar  
in cat. ſer.

30.

Mat. 26.

*Capit. V. Como con el exercicio de la mortificacion ſe imita Chriſto nueſtro Señor, y por eſto lo auemos de exercitar.*

**D**E S P V E S del principal fin que auemos de pretender con el exercicio de la mortificacion, que es agradar a Dios: de q auemos ya dicho: lo que ſumamente nos a de mouer, y animar a eſte ſanto exercicio, es imitar a Chriſto nueſtro Señor, y có for-

formarnos con su santissima vida. Porque todo el bié del hombre Christiano, toda su perfeccion, toda su gloria, y prouecho, y todo su consuelo está en imitar en la virtud a este supremo y comun señor, como lo confiesa el Ecclesiastico por estas palabras: No ay cosa mejor que el temor santo de Dios, con que se teme el pecado, no ay cosa mas dulce, que exercitarse en los mandamientos del Señor: grande gloria es seguir al Señor: que es imitallo, y conformarse con el: porque por este medio se alcançan los dias dela eternidad. Pues sabemos como ya auemos apuntado, que toda la vida del Señor en carne mortal fue perpetua cruz, y continua mortificacion, porque se abstuuo de todos los regalos y cõtentos del mûdo, no solamente de los superfluos, sino aun de los necessarios en quanto lo sufria la conseruacion de la naturaleza que tomò, y la vida que conuenia que hiziesse acomodada al exemplo de todos.

*Ecclesiasti  
ci. c. 23.*

*In tracta.  
5. p. 2. ca.  
15. 19.*

Y se exercitò de su voluntad en penas y trabajos, y abraçò con summo contento todas las afrentas, y dolores que el mundo le pudo dar: Como lo dize el Apostol sant Pablo, exortandonos a la imitacion deste señor por estas palabras: Cosa es deuida, que los que tienen mas virtud, sufran con mansedumbre y piedad las flaquezas, importunidades, y molestias de sus proximos, y que no busquen aquello que les da mas gusto y plazer, y que cada vno trabaje, y se esfuerçe de agradar a su proximo en lo bueno, para edificarlo: porque Christo así lo hizo, q̃ no buscò su contento, ni aquello que le era agradable conforme a la inclinacion de su carne bẽdita, sino que sufrio de buena gana improperios, desprecios y cosas penosissimas, segun aquello q̃ en persona suya estaua prophetizado: Los escarnios padre eterno de aquellos que te afrentauã, cayeron sobre mi. Deseã los hombres parecer a Christo en la immortalidad, en el poder, y mando, y hermosura, y en la gloria y contento que tiene asentado a la diestra del padre, y no es esta la imitacion que se nos pide: porque esta es el premio q̃ Dios tiene reservado a sus siervos en la otra vida. Y querer parecer agora a Christo en esto que pertenece a su gloria, es seguir el consejo que la antigua serpiente dio a nuestros primeros padres, diziendoles: Sereys como dioses sabidores de bien y de mal. El qual no siruió para subir a la semejança de Dios, sino para caer en el abismo de todas las misérias. La imitacion de Christo que agora se nos pide, consiste en mortificarnos, negando nuestros propios quereres, quebrantando nuestras propias voluntades, huyendo las cosas que son de gusto desordenado, y abraçando penas y desprecios, que ayudã a la virtud. Y este es el camino derecho para subir a la imitacion y seme-

*D. Paulus  
ad Ro. 15.*

*psal. 69.*

*Gene. c. 3.*



**D. Paulus** janga de su gloria, porque como dize san Pablo: Si padecieremos a  
*ad Rom. 8.* imitacion fuya, seremos glorificados con el, y si sufriremos cõsor  
**2. Timo. 2** mandonos con el, reynaremos en el cielo con el.

Esto nos pide el amor que deuemos a este Señor: porque el que mucho ama vnã persona, ama tambien las cosas que con razon a la tal persona mucho agradan, y mientras las cosas que por el amigo ama son mas contrarias a su condicion, tanto mas descubre el amor que le tiene. Si vn amigo os llama a comer a su mesa vn mãjar muy suauẽ, de que el mucho gusta: en que vays a esto de buena gana, y gusteyẽs tambien de aquel manjar, no descubris ciertamente q lo amays: mas si os pide el vestido, que vos auẽys menester, y os defabrigays a vos por abrigallo a el: si os pide que dexeyẽs el regalo de vuestra casa, y lo acompaõeyẽs en tiempo de inuierno por caminos asperos y peligrosos, y no gustãdo vos desto lo hazeys de buena gana, porque vuestro amigo gusta dello, en esto descubris mucho el amor verdadero que le teneys. Abran aqui los ojos los verdaderos fieles, cuya felicidad cõsiste en amar a Christo, exãminen a este toque la verdad y fineza desu amor. Que desseen asfentarse a la mesa de Christo en el reyno de su padre, que desseen de buena gana los tesoros de su gloria, que gusten del quando los alegra y consuela, y les da paz, no descubren bien en esto que lo amã con verdadero amor de caridad: Mas quando se priuan de buena gana del regalo del vestido, y del lecho, y dexan el juego y la visita y conuersacion de las damas, y gustan del ayuno, y de la diciplina, y de seruir al pobre, y dar su dinero al necesitado, y andar caminos por negocios de pobres, y se huelgan de hazer bien al enemigo, y saludar primero a quien los enojõ, por saber que estas cosas las ama Christo, y gusta dellas: entonces descubren, y dan seãal muy buena que aman de verdad a Christo. Este pecho de verdadẽ

**D. Paulus** ro amador de Christo descubrio el Apõstol quando dixo: Todas  
*ad Phil. 3.* las cosas asfi las que amaua en la ley, en que me criẽ, como en el mundo, las estimo por dañosas, y como tales las echo de mi por el conocimiento y amor de mi Señor Iesu Christo por el qual todas las cosas las desprecio en mi coraçõ, como si fueran estiercol de la tierra. Entiende de todas las cosas que le podian ser algun impedimento para el amor de Christo:

Esto nos pide toda razon y toda ley: porque puesto està en razõ que los miembros sigan la cabeça y se conformen con ella, y no quieran yr por otro lugar, ni ser tratados de otra manera, y pues Christo es nuestra cabeça, y cabeça de tanta dignidad y magestad, a quien se inclina toda rodilla en el cielo, y en la tierra: y nosotros

fomos.

somos miembros desta diuina cabeça, justo es, que nos conformemos con ella: y pues ella està coronada con agudas espinas, y afrentada con bofetadas, y afeada con saliuas, y abreuada con hiel, que nosotros no busquemos regalos, ni gustos, ni honras. perecederas, sino que nos priuemos destas cosas enquãto nos fuere posible, y conueniente para mas seruillo, y renunciemos de buena gana las comodidades y contentos de nuestra carne, abraçando en quanto nos fuere licito y conueniente, lo que fuere mas penoso, y contrario a las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida.

Elto pide la lealtad y fidelidad, que los vassallos no quierã mas honra que su rey, ni los soldados mas regalos que su capitan. Salio el Rey Dauid de Hierusalem perseguido de su hijo Absalon, y subiendo por el monte de las oliuas, yua a pie, y descalço, y descubierta la cabeça, y derramãdo lagrimas de los ojos. Y pondera la escriptura, que sus caualleros y vassallos por imitar a su rey, yuã tã bien a pie, y destocados, y llorando: porque les parecio con grande razõ, que la fidelidad y respectõ q̃ deuian a su rey, los obligaua a que se humillasen como el se humillaua, y se affigiesen como el se affigia: y yendo el a pie, y destocado, no fuesen ellos a cauallo, y tocados: y que yendo el llorando, no fuesen ellos riendo. El bueno de Vrias soldado del capitan Ioab, vino de la guerra al llamamiento de Dauid, dizcle el rey Dauid, que se vaya a su casa a descansar, y tomar algun regalo, lauandose los pies y acostandose en su lecho, y comiendo con su muger de los manjares de la mesa real. El no quiso tomar este regalo, ni vsar desta indulgencia que el rey le concedia, sino puso de delante de la puerta del palacio del rey, y alli durmio aquella noche, (segun parece) en el suelo, o en algun poyo de los que estauan a la puerta de palacio. Y no quiso yr a su casa ni tomar regalo alguno, aun de los que licitamente podia tomar, juzgando con razon, que esto le pedia la lealtad, y comediamento que deuia a su capitan Ioab: que no tomassc el en su casa los regalos que su capitan no tenia en el campo, ni en la guerra: como el lo declarò: porque preguntandole Dauid, que pues auia venido del camino cansado, porque no auia ydo a su casa a tomar algun refrigerio y descanso, respondió: Mi señor Ioab y los criados de mi señor estan en el campo, y se acuestan sobre la haz dela tierra, y yo auia de yr a mi casa, a comer y beuer y dormir y regalarme con mi muger? no hare tal cosa. Estos exemplos nos dãn las letras sagradas, y las prophanas nos ayudan en esto. Cuẽta Fulgoso, que yendo Caton el menor por capitan de vn exercito por

2.Reg. c.

15.

2.Reg. c.

11.

Fulgosus

lib.4. c.3.

las arenas de Lybya en tiempo de grâdes calores, les faltò el agua, y estando Caton y todo el exercito fatigados de grandissima sed, le traxeron en vn yelmo vna poca de agua que auian hallado: y aù que la tomò en la mano, y tenia grande sed, no la quiso beuer, sino derramarla delante de todos, por no tomar el solo aquel con suelo, que no podia dar a los otros. Esta mortificacion del capitan mouio a todos los soldados a que se animassen, a querer sufrir y tolerar la gran sed que tenian, y assi aunque no les quitò la sed, les fue causa que la lleuassen con menos pena, y sufriesen con mas paciencia.

Si por imitar Reyes y Capitanes de la tierra, de quien tan poco fruto se espera, se mortifican los hombres, priuandose de sus consuelos y regalos, y tomando cosas de pena, y les parece que esto pide la fidelidad y respeto que les deuen: quanto mas por imitar a Christo Rey de los cielos y capitan de la vida, es muy justo q̃ nos mortifiquemos, negâdo a nuestros desordenados apetitos las cosas de que gustan, y exercitando nuestra carne subjeta a pecado en sufrir las penas que tiene bien merecidas? O quan deuïdo es este seruicio a la fidelidad y respeto que denemos a este rey de los reyes y Señor de los señores, que quebrâtemos nuestra propria voluntad y castigemos nuestra carne, y que no nos auergonçemos del vestido pobre, ni del oficio baxo, ni del linage obscuro: y q̃ perdamos de buena gana la honra que delante de los hòbres nos auquitado, antes que cobralla con vengança del enemigo, por selsemejantes en la vida, y conformes en la cruz. Si el Rey de la tierra se pusiese vn vestido de paño pardo, q̃ señor auria que se auergonçasse de parecer con otro semejâte? Y si se inclinasse a lauar los pies a vn pobre, que cauallero auria que se desdenasse de hazer lo mismo? O rey de la gloria quan justo es, que no nos auergonçemos de exercitar la pobreza y las cosas humildes, pues tu las exercitaste: y de abraçar los desprecios, y las injurias de los hombres, pues tu las amaste. O dichosos y bienauenturados los que por imitar a este Señor se mortificân: porque estos son los que dan testimonio y prouea, la que en esta vida se puede dar, de ser escogidos y predestinados de Dios ante todos los siglos, para ser participâtes de su gloria eterna: porque dicho està por la boca de aquel en quien hablaua el mismo Christo: Los que Dios ab eterno vido y aprouò para la gloria, los predestino para ser conformes y semejantes a su vnigenito hijo, que es ymagen suya: y que siendo semejantes en la vida lo sean en la gloria.

D. Paulus  
ad Rom. 8

*Cap. VI. De la corrupcion de la naturaleza humana que entrò por el pecado, para cuyo remedio se ordena la mortificacion.*

**P**ARA entender bien la necesidad que de la mortificacion tenemos, conuiene tratar de la perfeccion y entereza natural y sobrenatural, en que Dios criò nuestra naturaleza: y la corrupcion que entrò por el pecado, y el modo como se repara con la gracia de Christo por el medio de la mortificacion.

Quando Dios formò al hombre en el principio del mundo hizo lo muy concertado, diòle grande rectitud en el cuerpo y en el anima: puso en el vn orden hermosissimo nacido de su infinita bondad y eterna sabiduria, el qual consistia en que todas las cosas inferiores del hombre estauan muy sujetas sin dificultad alguna a las superiores, y las superiores a Dios. Y esta obra hazia Dios en el hombre con su diuina prouidencia, y por medio de dones preciosissimos de gracia y justicia original, y sabiduria diuina, con que auia concertado el cuerpo, y atauado el anima del hombre. Tenia el hombre en aquel estado que llamamos de innocencia y justicia original, vn alto y claro conocimiento de Dios, que aunque no via la essencia diuina, como la veen los bienauenturados, mas conocialo por vna manera muy eminente: porque tenia el alma muy limpia, y de parte del cuerpo y potencias inferiores no tenia cosa que le impidiesse: tenia conocimiento y sciencia de todas las cosas naturales que se pueden saber por discurso de razon, deduziéndolas de los principios naturales: y de las cosas sobrenaturales tenia todo el conocimiento necessario y conueniente para conseguir el fin sobrenatural de la bienauenturança, y para gouernarse en todo conforme a este fin. En los efectos naturales de las criaturas, y sobrenaturales de la gracia, luego conocia la grandeza y poder y sabiduria de Dios y su bondad, y hermosura, y las demas perfecciones suyas, y se encendia en su amor, sin que para ello fuesse menester hazer discurso de razones, y vsar de medio de demostraciones como agora. A los angeles substancias espirituales aunq no los via en su propia essencia, como ellos se veen vnos a otros, mas conocialos por vn modo excelentissimo mas claro y cierto que ahora, y tenia comunicacion con ellos por la pureza del coraçon y alteza de conocimiento en que tenia semejança con ellos. Tenia tambien la voluntad muy conforme con el cono-

Eccle. c. 7.  
D. Tho. p.  
1. q. 94.

**D.Th.p.1** cimiento natural y sobrenatural de la razon, y toda muy subjeta  
**q.95.** a Dios, amandò y obedeciendo en todo a su divina voluntad; sin poder faltar en cosa ninguna por pequeña que fuesse contra la voluntad de Dios: mientras se conseruara en aquel estado. Y las potencias dela parte sensitina las tenia muy subjetas y obediètes a la razon, y el cuerpo muy subieto y rendido al alma y a la parte espiritual della, demanera que en toda la republica inferior del alma de potencias y sentidos y miembros no auia desorden, ni movimiento, ni sobrefalto alguno contra la razon: ni cosa que le pudiesse inquietar, ni afligir, ni dar pena.

**D.Th.p.1**

**q.96.**

Allende desto por la perfeccion del estado tenia el hombre dominio en los animales, q el hombre les mādara, y ellos por brauos q fueran le obedecierā. Y en todas las plantas, y semillas de la tierra tenia vn cierto señorio para vsar dellas a su voluntad sin impedimento alguno. Quāto al cuerpo en aql felice estado era el hōbre immortal e incorruptible, y muy libre de toda cosa que le pudiesse dañar. No que el hōbre tuuiesse en el cuerpo alguna forma o calidad inherente que lo hiziesse immortal, como los dotes de gloria a los bienauenturados: sino que con la virtud sobrenatural que tenia en el alma, se podia muy bien librar dela muerte y de toda corrupcion, y vsar de medios con que conseruar la vida sin disminucion alguna, como eran los frutos del parayso, con que se sustentaua, y el arbol de la vida con q se reparaua todo lo que del humido radical se perdia por la mixtura del manjar: y como estaua en su mano con esta virtud librar se dela muerte, y de toda corrupcion, asì lo hiziera, mientras se conseruara la razon subjeta a Dios. Este con-cierto tan admirable del hombre le venia de la gracia y justicia original, en q fue criado. La gracia hazia que la parte superior del alma se subjetasse a Dios como a vltimo fin sobrenatural y beatifico, y que las obras todas que hazia fuesen agradables a Dios y merecedoras de gloria eterna. Y la justicia original en quanto se distinguia de la gracia hazia que la razō superior se subjetasie a Dios como a vltimo fin natural, que es como a criador y principio de toda la naturaleza, y hazia q todas las potencias y fuerças inferiores del alma se subjetasien a la razon, y que el cuerpo estuuiesse

**D.Tho.1.**

**2.q. 109.**

**ar. 2. 3.**

**Caictanus**

**ibi.**

res del alma se subjetasien a la razon, y que el cuerpo estuuiesse muy subieto al alma, como està dicho. Destos efectos q causaua la justicia original en el primer hombre vnos son deuídos en alguna manera a la misma naturaleza del hombre, porq siendo el hombre racional, y teniendo la razon dada de Dios para seruillo có todas las cosas, era cosa muy conforme a razon, y en cierta manera deuída a la misma naturaleza humana, que tuuiesse vigor y fuerça para

sub-

subjetar su razón en todo a la voluntad de Dios, como a auctor de la naturaleza: y para que todas las potencias y fuerças inferiores del anima y del cuerpo estuuiessen sujetas a la razón, sin que se pudiesen menear contra el imperio de la misma razón. Y esto se dize naturaleza sana y entera, que es vn estado, en el qual el hombre pudiera todo aquello q̄ es proporcionado a la naturaleza humana, y a lo que pide la razón natural bien còcertada. Aunque es verdad que para esto no bastaua lo que era puramente natural al hombre, porque el cuerpo aunq̄ no uiera pecado, se inclinara a cosas contrarias a la razón, sino que era menester juntamente con la naturaleza algun don gratuyto, con que el alma tuuiera vigor y fuerça para todo esto: el qual don porque no se estedia a mas de aquello que pide la razón, y que es proporcionado con la naturaleza, se cuenta entre los dones naturales. Y afsi considerada la naturaleza con este don, se llama naturaleza entera y sana. Y sobre esto añadia la justicia original la perfeccion deste orden y desta subjecion de las cosas inferiores a las superiores que consiste en que fuesse tan firme y cierta, que nunca pudiesse faltar, mientras el alma estaua subjeta a Dios. Y la gracia añadia el orden al fin sobrenatural, y el merito de la gloria eterna.

Presupuesta esta verdad q̄ nos à enseñado la escriptura diuina y doctrina de los santos, y que es muy conforme a razón, se verá la grande corrupcion que tiene la naturaleza humana causada por el pecado, considerando lo que passa en el hombre que no tiene la naturaleza perficionada con la gracia, que deste vamos hablando. La naturaleza humana por ser dotada de entendimiento y razón pide como cosa proporcionada con la misma naturaleza y razón, q̄ el hombre ame y abraçe lo que es bueno, y còforme a razón, y q̄ en esto tome gusto y contento, y que a cada cosa de su valor y precio, estimandola en lo que en si vale, y que lo que es mejor, aquello lo estime en mas, y lo dessee mas, y trabaje mas por ello. Y vemos todo lo contrario desto en el hombre, que las cosas buenas y conformes a razón las aborrece, y le son muy dificiles y deslabridas, y las cosas malas y contrarias a la razón las ama, y le son faciles y sabrosas. Los bienes menores q̄ son los del cuerpo y de la tierra, como salud, fortaleza, hermosura, mājares, vestidos, riquezas: estos los estima en mucho, y los ama, y dessea ardentissimamente, y trabaja incàsablemēte por ellos, y nūca se harta de buscarlos, ni guarda orden ni modo en dessearlos, y procurarlos: y los bienes mayores q̄ son los del alma, como son las virtudes, buenas obras, biuir conforme a razón, estos estima en poco, y dessea y trabaja poco, o

nada por ellos, y no toma gusto ni sabor en ellos. También la razón pide que el siervo obedezca fielmente a su señor, y se dexé regir por él, y el instrumento a su agente principal: y pues el cuerpo es instrumento y ministro del alma, que le sea muy obediente, y no se menee sin su mandamiento. Y experimentamos todo lo contrario que la carne se rebela contra la razón, y no le quiere obedecer, y los miembros del cuerpo se mueven contra el imperio del espíritu: y que en lugar de ayudar el cuerpo al alma, para que en todo viva conforme a razón, le es grande impedimento, y es el mayor enemigo que tiene para ello.

También la naturaleza espiritual que el hombre tiene, da a entender, que el hombre es criado para bienes sublimes y celestiales conforme a la capacidad del espíritu, que es para conocer y amar a su Dios, y en alguna manera posible venir a gozallo y poseello. Y la misma figura corporal que el hombre tiene derecha y que mira al cielo significa lo mismo, que no es criado para los deleites y bienes viles de la tierra, como los animales, sino para los espirituales y celestiales. Y hallamos en el hombre todo lo contrario: vemos lo todo encorvado a las cosas de la tierra, y que tiene su amor y cuidado puesto en los deleites y bienes terrenos, como si fuera uno de los otros insipientes y brutos animales.

Pide también la razón que el instrumento sea en la duración y igual con el principal agente, o que sea tal que el principal agente lo pueda renovar, y reparar, o pueda hacer otro, porque de otra manera sería vana la virtud de la gente principal: y la naturaleza no hace cosa en vano: y así siendo el cuerpo instrumento del alma, y compañero suyo, para obrar, y no teniendo el alma más que un cuerpo, y este de condición que no lo puede renovar a su voluntad, era conforme a razón natural, que pues el alma es immortal y perpetua, que también el cuerpo que es órgano del alma fuese immortal y perpetuo por algún don de Dios, de tal manera que estuviese en poder del alma conservarlo, sin que muriese. Y pasa lo contrario, que no a bien comenzado el alma a vivir, y obrar en el cuerpo, quando por mil maneras le falta el instrumento y se le muere. Esta es la corrupción y enfermedad gravísima de nuestra naturaleza humana tan patente a la razón, y a la experiencia. Y de aquí tenemos de sacar dos cosas, la una es, considerar un grande y efficacísimo testimonio de que en la naturaleza del hombre ay pecado original heredado con la misma naturaleza: porque Dios cuyas obras son perfectas y muy bien ordenadas, no avia de criar al

hombre

D. Tho. 1.  
2. q. 85.  
ar. 6.



hombre en esta corrupcion y miseria, sino viera precedido culpa, sino que por lo menos le auia de dar naturaleza sana, y entera para todo aquello que es conforme a razon natural. Pues esto hizo con los animales y con todas las demas criaturas, que les dio a cada vna todo lo que era necesario para biuir conforme a su natural, mucho mejor auia de hazer esto con el hombre, para cuyo seruicio criò las demas cosas. De adonde se sigue que aquella sola es la ley verdadera de Dios, que descubre esta corrupcion, y este pecado, y da remedio para el, como lo haze la ley euangelica de Christo nuestro Señor. Lo otro que auemos de sacar, es ver qual es el medio que de nuestra parte auemos de exercitar con el fauor diuino, para que se repare en nosotros esta naturaleza corrompida, y cobre la verdadera salud de la gracia, la qual aunque no llega en esta vida a sanar perfectamente la naturaleza quanto a las pasiones, porque no las quita del todo, mas sanala en grande parte mitigandolas, y quitando el desorden dellas, como luego veremos.

*Capitu. VII. Como con la mortificacion se repara la naturaleza, y se va sanando en grande parte de la corrupcion que entrò por el pecado, y como esto lo haze la mortificacion con el ayuda de la diuina gracia.*

**E**L remedio que la razon y el arte pide para curar vna enfermedad, es: aplicalle cosas contrarias, si la enfermedad es de frio, aplicalle cosas calientes, si de sequedad, aplicalle cosas humidas: desta manera los humores se reduzen a vn medio, y se ponen en conueniente proporcion. La enfermedad y corrupcion de nuestra naturaleza consiste, en que el alma siguiendo las inclinaciones de la carne y del proprio amor, apetece desordenadamente deleites, y regalos, y contentos segun la carne, y honras, ventajas, mandos, abundancia de bienes segun el proprio amor, y quiere libertad, y ser señora de si, para hazer lo que le parece, y biuir a su voluntad.

El remedio para curar esta corrupcion y enfermedad, es aplicalle cosas contrarias a esto que desea: quiere deleites y regalos, dalle penas y asperezas, haziendole sufrir frio, calor, vestido aspero, cilicio, lecho duro, disciplinas: y haziendola ayunar, sufriendo

hambre, y sed, y comer manjares de poco gusto, y haziendola trabajar de dia y velar de noche en oracion: quieren honras y ventajass, dalle afrentas, y desprecios, haziendola que diga sus culpas en la confesion y fuera della, y que los defectos de que la culparen, o reprehendieren, no los escuse, ni defienda, y que escoja el lugar mas baxo, y q̄ haga exercicios humildes, de seruir a otros, y que se humille, dexándose vencer de los otros en las porfias, y saludandolos primero, y aceptando de buena gana los desprecios y afrentas que le hizieren, no queriendo vengança sino mostrando buen rostro, y haziendo biē a los q̄ le son contrarios. Quiere abundancia de cosas preciosas, o curiosas, o galanas: hazelle q̄ vſe de cosas pobres y de poco valor y q̄ sufra en algo la falta de las cosas necesarias, y que se despoje a si de bienes por refrigerar a los pobres. Quiere libertad, hazelle que obedezca, y siga la volūtat y consejo ageno. Desta manera cō cosas contrarias se va curādo la naturaleza corrompida. A vna vara q̄ estā muy torcida y encornada, para endereçalla, no basta estendella hasta ponella derecha, porque luego se boluera a encoruar, sino que es necesario encorualla muchas vezes, y por espacio de tiempo a la parte contraria, y si desta manera persevera, se pone derecha: Aſsi a nuestra naturaleza que con la corrupcion que tiene estā torcida y encornada a las cosas de la tierra, amādo desordenadamente los deleytes, y honras, y riquezas, y temiendo demasiadamente las cosas de pena, y afrentas: para curalla y traella a la rectitud que conuiene, no basta quitalle los deleytes, y regalos viciosos, y las honras vanas, y hazella que tome las penas y afrentas, a que tiene obligaciō, sino que es menester, inclinalla a lo contrario, y hazelle que se prueue de muchos regalos y gustos de cosas licitas, y de honras, que sin pecado pudiera admitir, y que tome muchas penas que pudiera sin pecado escusar, para que desta manera vaya sanando de las pasiones y malas inclinaciones, y con rectitud de intencion y buena vida y tantos afectos busque en todas las cosas a Dios. Hermosamēte dize esto S. Bernardo por estas pocas palabras: lauarnos presto podemos, mas para sanar es necesaria larga cura. Quiere dezir, q̄ limpiar el alma de los pecados cometidos en breue tiēpo se puede alcāçar mediante el sacramento del baptismo, o de la penitēcia: mas quedase el hombre con las pasiones bīuas, y con las vehementes inclinaciones a lo malo, y aſsi con qualquier ocasion facilmente buelue a los pecados, y a perder la gracia con peligro de morir sin ella, y condenarse: y por esto para su seguridad y para con mas facilidad obrar virtuosamente, y conseruarse en gracia hasta morir en ella, tiene necesidad

D. Bernar  
ser. in cō  
na domini

necesidad de procurar sanar destas pasiones quãto al desorden dellas como auemos dicho. Y para esto dize san Bernardo q̃ es menester cura larga. Y esta cura dezimos que se haze con el exercicio

*In hoc tractatu. p. 1.*

santo de la mortificación. No se à de entender, que la mortificaciõ de suyo tiene virtud y eficacia para obrar esta salud en el alma, porque seria vana credulidad, y grã soberuia pensar que vn ayuno aunque sea a pan y agua, y vna disciplina aũque sea derramando sangre, ni que todas las penitencias de los santos juntas basten a curar el alma de sus pasiones y aficiones desordenadas. Que fuerça natural auia de bastar para quitar del coraçon humano el apetito de las cosas de la tierra, y conuertillo en desseo de los bienes del cielo? Y para quitalle la estimacion soberuia que tiene de si, y mudalla en desprecio de si mismo? Y para quitalle el amor de los deleytes sensuales, y ponelle amor de la castidad y de la templança? Virtud es esta del cielo, obra es de la omnipotencia diuina, efecto es admirable de la gracia del espiritu santo, ganada por los merecimientos de Christo nuestro Señor. Asfi lo predicán las escripturas sagradas, por el Propheta Ezechiel, promete Dios, hablãdo de la gracia del testamento nuevo: Yo derramarè sobre vosotros vn agua limpia, y con ella sereys limpios, y os limpiarè yo por medio della de todas las inmundicias, y manchas de vuestras animas, y de todos los idolos de las aficiones desordenadas, y os dare vn coraçõ nuevo, y porne vn espiritu nuevo en medio de vosotros. Esta es el agua purissima de la gracia, este es el efecto que haze renouar el coraçon, y espiritu, que es sanallo y reparallo, y boluello en la manera possible y mas conueniente a la entereza espiritual que auia perdido por el pecado. Y esta gracia con que se haze esta cura se nos da, no por medio de la ley, ni por la virtud natural de la razon, sino por la virtud y merito de Christo nuestro Señor. Como dize el Apostol que auiendo representado en si mismo vn hõbre lleno de pasiones y malas inclinaciones, y que la rebelion de la carne lo captiua, y subjeta al pecado, pregunta: Desdichado hõbre que de mi no tengo sino pecados y malas inclinaciones, quien me librará de la corrupcion deste cuerpo subieto a muerte? quien hara que no predomine en mi la ley de la carne, ni me vença este enemigo domestico? Responde: La gracia de Dios ganada y comunicada por Christo. Esta es la que esfuerça el espiritu, y la que subjeta la carne, y mitiga las pasiones, y cura la corrupcion de nuestra naturaleza.

*Ezechielis c. 36.*

*D. Paulus ad Ro. 8.*

*Cassianus*

Cuenta Casiano, que estando vn santo viejo en Alexandria cer-

*collat. 12. cado c. 13.*

cado de gran muchedumbre de infieles, dezianle maldiciones, y el estava en medio dellos como vn cordero sufriendo, y callando con grande quietud de coraçon. Escarnecian del, dauanle golpes y empellones, y hazianle otras grauissimas injurias, y entre otras cosas le dixeran con escarnio los infieles: que milagros à hecho Iesu Christo? Respondio a esto: los milagros que à hecho, son, que estando sufriendo las injurias, que me hazeys, y otras mayores que fuesen, no me indigne, ni enoje contra vosotros, ni me altere con alguna pafsion. Estas son las hazañas de Christo mediante su diuina gracia. Pues veamos, si la gracia de Christo es la que cura la corrupcion de la naturaleza, como dezimos que se cura con la mortificacion? lo vno y lo otro es verdad, y à se de entender desta manera: que mortificandose el hombre con cosas contrarias con el socorro que Dios da a todos para ello, se dispone el hombre, para q̃ Christo le comunique su diuina gracia, y exercitando el hombre la mortificacion, despues de alcançada la gracia, va ganando, y mereciendo mas gracia, y ganando virtudes adquiridas, e infusas, y auxilios sobrenaturales dados por Christo muy particulares, y eficaces para sanar en grande parte la naturaleza. Y desta manera la mortificacion no estribando en su virtud y eficacia natural, ni en todo lo que tiene de parte del hombre, sino estribando en la virtud y eficacia de la gracia y de los socorros sobrenaturales dados por Christo, va mitigando las pafsiones, apagando los ardores de la concupiscencia, y curando y sanando las llagas y desordenes de la naturaleza corrompida.

*D. Leo Papa in sermone 2. de ieiunio de cimi mensis.* Este mysterio explica diuinamente san Leon Papa por estas palabras: Si sabiamente consideramos el principio de nuestra creacion, hallaremos, que por esto el hombre fue criado a imagen de Dios, para que en la vida y costumbres imitasse a su mismo criador. Y en esto consiste la dignidad grande del hombre, en que en el como en vn espejo resplandezca la semejança de la benignidad de Dios. Y esta semejança de la diuina naturaleza es la que cada dia renueua y repara en nosotros la gracia de nuestro Saluador, con la qual lo que se destruyò en el primer Adam, se instaura y cobra en el segundo Adam, que es Christo. Y qual es el medio con q̃ esso se alcança? dize luego: que cosa puede ser mas eficaz que el ayuno? con el qual, nos llegamos a Dios, y resistiendo al demonio, vencemos los vicios, porque siempre el ayuno fue el manjar con que se cria y sustenta la virtud, y del salen los pensamientos castos, los desleos, rectos, los consejos sanos, y por medio de las aflicciones voluntarias la carne muere a sus malos desseos, y el espíritu es

tues renouado con virtudes. Todo esto es de san Leon. Entiende el santo por ayuno y aflicciones voluntarias el exercicio dela mortificacion, y con este dize que mueren los malos desseos, y el espiritu se renueua, y el alma se llega mas a Dios por semejança, y de este exercicio dize: que en genero de medio, y de instrumento para ganar virtudes, no puede ser cosa mas eficaz, porque verdaderamente ayuda mucho, y es de grande eficacia para alcançar todos estos bienes.

Afsi como la experiencia nos à enseñado la corrupcion de la naturaleza humana, que entrò por el pecado, porque la vemos en todos los hòbres como auemos declarado. Afsi la misma nos enseña como cò-este medio se repara y restaura la misma naturaleza, y en grãde parte cobra la salud y entereza q̃ tenia en el estado de la innocencia: porque afsi lo vemos y experimētamos en todos aquellos, que en la escuela de Christo nuestro Señor vsan deste medio, estribando en su diuina gracia: y en muchas cosas con este medio y esta gracia cobran mas de lo que perdieron. Aqui vemos innumerables santos y varones perfectos, que destos hablamos ahora, que tienen altissimo y clarissimos conocimiento de Dios, y quanto se compadēce en almas que biuen por fè, con la pureza y claridad dela mente veen en la contemplacion del mismo Dios tantos secretos y marauillas tan altas, que no ay lengua que lo pueda explicar: y tratan, y comunican, y mezclan coloquios con el, como vn amigo con otro, y no cessan de contemplar en el de noche y de dia con increyble suauidad y amor, y en todas las criaturas se les representa luego presente, y veen en ellas con admirable dulçura el poder, y bondad y hermosura, y sabiduria del mismo Dios. Veen a los angeles muchas vezes en formas hermosissimas, conuersan con ellos como con hermanos. Tienen gran sabiduria de cosas naturales, humanas, y diuinas, hasta saber con luz sobrenatural los secretos de los coraçones, y las cosas por venir. Conocen perfectissimamente lo malo y lo bueno, y sienten y juzgan de todas las cosas segun Dios, sin admitir engaño ni falsedad. Tienen la voluntad rectissima, muy conforme en todo con la voluntad de Dios, por cuyo cumplimiento negaran el mundo, y la vida, y cien mil vidas, antes que yr contra ella en cosa alguna. Tienen tanto amor con la virtud, que parece que estan todos transformados en ella, y todo su deleyte y contento es obrar virtuosa y santamente.

Y aunque es verdad que son libres para pecar, mas tienen tanto aborrecimiento con la maldad, y estan tan lexos della, que les parece en cierta manera como imposible consentir en ella: porque 3.

D. August  
li. 1. de mor  
ibus eccle  
sie.

Eusebius  
in hist. l. 2.  
c. 7.

D. Hiero:  
nymus in  
epist. ad  
Eusto. de  
custodiēda  
virginit.

Cassianus  
collat. 12.  
c. 7. & 12

D. Paulus  
1. Cor. c. 2

D. Iohannes  
epist. 1. c.

en las cosas humanas lo que es muy dificultoso, algunas vezes se tiene por imposible. Y tienen tan subjeta y obediente la carne al espíritu para hazer con facilidad y suauidad todas las obras de virtud, que parece q̄ en ellos la carne se à vestido de naturaleza espiritual. De todas las cosas del mundo, riquezas, deleytes, honras, y de todas las demas cosas visibiles y corporales tienen tan poca estimacion, y tanto desprecio, para no poner el coraçon desordenadamente en ellas, como sino tuuieran ser, ni substancia alguna: porque toda la aficion y estimacion la tienen puesta en las virtudes, y cosas espirituales e inuisibiles, que los lleuà a Dios, y vn en cõ el, y todo lo restante del vnuerſo no lo quieren mas de quanto les es ayuda para la virtud. Tienen tan refrenado el apetito de la gula, que el que solia ser insaciable, se contenta con comer vnavez al dia, y en algunos para tres o quatro dias no mas que vn poco de pan, o de vnas yeruas, y beuer vna poca de agua: y con esta templaça conseruan la vida por largos años. Tienen tan apagada la concupiscencia, y el ardor inextinguible de la luxuria, que algunos, como dize Cassiano: llegà a tanta pureza, que en su cuerpo no fiēten vn mouimiento desordenado, ni en su alma vn mal dēſseo, y si por alguna necesidad viuieſſen de pensar en la obra de la generacion humana, no se mueuen mas en el anima, que si pensassen en el edificio de vna casa. Tienen tambien tan mitigada la passion impetuosiſſima de la yra, que aunque reciban grauissiſimas injurias, desprecios, y contradicciones, no se indignan, ni alterà antes se gozan y alegrà. Desta manera tienen tã moderadas y templadas las passiones, q̄ aunque todo el mundo se traſtorne, ellos perseveran quietiſſimos en su coraçon, por estar tã fuertemente vnidos cõ la voluntad de Dios. En lo secreto de sus coraçones fiēten operaciones, y visitas tã admirables de Dios, que les acontece en medio de las enfermedades del cuerpo, y tribulaciones del mundo, y persecuciones de los hombres, estar llenos de vn alegria y gozo espiritual, que no se puede explicar, y de vna paz y serenidad tã grande y tan hermosa, que excede todo sentido.

Cassianus  
vbi supra.

Esta es la rectitud y salud espiritual, que se gana con el exercicio de la mortificacion. Y aunque los hombres del mundo no ſien tan estas cosas en ſi, por eſſo no pueden poner duda en ellas, porque lo afirmà los santos de Dios, que en ſi mismos y en otros las han experimentado, y las testifica la diuina escriptura: porque esta gente reparada por este medio con copiosiſſimos dones de gracia, es aquel pueblo nueuo, que Dios auia de engendrar, y criar espiritualmente en el mundo en este tiempo de la ley Euangelica, del

del qual dize Dios por Esayas: Este pueblo que yo formè para mi, me alabara. Que es dezir en estilo Prophetico: Este pueblo que yo formarè y criarè, este perfectamente me à de alabar. Y en el Psalmo: El pueblo que à de ser criado alabarà al Señor. Y estos hõbres son los que san Pablo tantas vezes llama nueva criatura. Y esto es lo que en vna palabra sumò diziendo: El primer hombre que fue Adam, como formado de la tierra fue terreno, el segundo que fue Christo como venido del cielo es celestial: qual es el terreno, tales son los terrenos, y qual es el celestial, tales son los celestiales. Que es dezir: Que asì como Adam por el pecado quedò enfermo lleno de inclinaciones de tierra, asì lo està sus hijos, los que no tienen mas de aquello que del an rëcibido. Y que asì como Christo es todo diuino y celestial, asì los que por el son reengendrados con los dones de su gracia, en las costumbres y desseos son diuinos y celestiales.

*Capitulo. VIII. En que con exemplos se confirma la reparacion, que de la naturaleza corrupta se haze, mediante el exercicio de la mortificacion.*

**A**VNQUE son sin numero los exemplos de varones santos, que se podrian traer para confirmar esta verdad, de que por medio de la mortificacion se va sanando la naturaleza del hõbre, y se reduce en grãde parte al estado de la innocencia, que por el pecado se perdio: mas porque pretendemos breuedad, diremos algunos de los principales, de los quales se podra suficientemente entèder lo q Dios à obrado y obra en los demas. Y esto à de seruir no para que el hombre desfaye, viendo que no à alcanzado tanta perfeccion como està, ni tiene fuerça para exercitar tanta mortificacion como estõs santos: ni tampoco para que se atreua a imitallos en aquello que excede sus fuerças: sino à de seruir, para que el hombre sienta bien la eficacia grande que tiene la mortificacion ayudada de la gracia de Christo, y para que sepa las grandes marauillas que Dios à obrado en sus santos: y considerando la bondad de Dios que mas resplandece en estas obras de gracia, que en las de naturaleza, se despierte mas a amallo. Y tambien para que se anime a exercitar la mortificacion en aquello, que cõ el ayuda de Dios puede conforme a sus fuerças: porque en estas



*In hoc tra* estas penitencias y mortificaciones corporales no à de vsar el hõ  
*statu p. 3.* bre las que excedê sus fuerças, y le an de dañar, como lo veremos  
 adelante en su lugar, quando tratemos de la discrecion con que la  
 mortificacion se à de vsar. Y lo que muy particularmête deuemos  
 sacar destos exemplos y de otros semejantes, de que adelante tra-  
 taremos, es humillarnos, viendo quan lexos estamos de hazer lo  
 que los santos hizieron. Y no importa poco el sabellos para sacar  
 dellos los prouechos que auemos dicho, y especialmente este de  
 verdadera humildad, y desprecio santo de nosotros mismos: por-  
 que es cosa muy anexa a nuestra flaqueza, que en haziendo el hõ-  
 bre obras de virtud, y particularmente exercitandose en algunas  
 penitencias y asperezas, luego va concibiendo estima y opinion  
 de si y muchas vezes aun no à comêçado de veras a seruir a Dios,  
 quando se imagina que es santo. Y pues es cierto como dize sant  
 Basilio: que vno de los medios mas principales para vencer la so-  
 bernia, y ganar humildad, es considerar la virtud de los mejores:  
 importa mucho para que nos humillemos, y sintamos baxamente  
 de nosotros, tener clara noticia delas virtudes tâ heroças destos  
 santos, para que considerando tales exemplos nos humillemos  
 muy de coraçon.

En aquel felice estado de la justicia original, aunque el hombre  
 no via a Dios como auemos dicho, mas tenia vn grande y claro co-  
 nocimiento de Dios, y este muy fixo y muy continuo, porque na-  
*In hoc tra* da lo podia impedir. Veamos exemplos de los que por medio de  
*statu p. 1.* la mortificacion an alcançado esto. Cuenta Theodoretto Obispo de  
 c. 6. Cyro, del santo varon Policronio: que se mortificaua en el vestido  
*Theodore* vil y pobre, y con el aspero cilicio, y con quitar parte del manteni-  
*tus in hi* miento necesario, y con estar toda la noche sin dormir, orando en  
*storia reli* pie. Y que para mortificarse mas, tenia en su celda vn grande trõ-  
*giosa ca.* co de vn arbol, que el mismo Theodoretto que lo vido, con dificul-  
 tad lo podia alçar del suelo con ambas manos, y este se lo po-  
 nia de noche y de dia sobre los hombros, y cargado con tan gran-  
 de peso perseveraua en la oracion. Exercitaua la pobreza con tâto  
 amor, que la tenia por mas amable que qualquier reyno del mun-  
 do. Con estas y otras mortificaciones que exercitò hasta en la ve-  
 jez, alcançò tan grande y tan claro conocimiento de Dios, y tâ con-  
 tinua memoria del, que siempre contemplaua en Dios, y nûca per-  
 petuamente apartaua el alma del. Y aunque estuuiesse hablâdo cõ  
 los que veniâ a el, nunca cessaua en su coraçon de contemplar las  
 cosas del cielo, y continuamente tenia encendida su anima con  
 desleos de Dios.

Palladio Obispo de Capadocia dize del santissimo monje Marcario Alexandrino, que se mortificaua en comer no mas que yeruas, y en habitar de noche y de dia al ayre sin techo, sufriendo los ardores del sol, y frios de la noche, y en ponerse muchos dias en vna laguna donde auia vnos mosquitos ta grandes como abejas, y teniendo mucha parte de su cuerpo descubierta, sufria que lo picassen, sin defenderse dellos. Y para humillarse tomaua vna espuerta grãde llena de tierra, y se la ponía sobre los hombros, y caminaua con ella. Con estos y otros exercicios alcanço tanta gracia, y ta alta contemplacion, y cláro y firme conõcimiento de Dios; q le acontecia algunas vezes jútar la noche con el dia contemplando fiẽpre la diuinidad y ser infinito de Dios, sin admitir pensamiento de criatura alguna. Tanto como esto obra la gracia en quien se dispone con el ayuda de Dios para ella, exercitandose en mortificaciones acomodadas a sus fuerças.

En aquel estado tenia el hombre la razon rectissima subjeta y obediente en todo a Dios con tan verdadero y fiel amor de su diuina voluntad, que mientras se cõseruara en aquel estado, por ningun respecto hiziera cosa contra la voluntad de Dios. Veamos esta rectitud de voluntad en algunas almas santas ganada con el medio de la mortificacion. Cuenta Simeon Metaphrastes del glorioso Seueriano martyr: que auiendo mortificado el apetito de las cosas del mundo, haziendose pobre, y desnudandose de todos los bienes que tenia, alcanço de Dios tan grande y ta firme amor y conformidad con su diuina voluntad, que en tiempo de vna persecucion de la yglesia sin ser llamado el mismo se fue de su voluntad al juez Gentil, que atormentaua los Christianos, y se ofrecio de su voluntad al martyrio, por entender que era esto mas conforme a la voluntad de Dios, açotarlo con duros niernos, hasta que quedò todo desollado, y abiertas todas las carnes, despedaçarlo con vias de hierro, y descoyuntãle los miembros, quebrantãle la boca, quiebranle los dientes, cuelgãlo por medio del cuerpo, de vn alto muro, ponle en el cuello vn peñasco, y en los pies otro, para que el peso lo quebrantasse por medio. Tenia aquella santa alma la voluntad tan recta y ta fixa en Dios, que estos y otros tormentos que por muchos dias le dierõ hasta que espirò, no solamente no lo apartarò vn punto de la voluntad de Dios, sino que antes se alegraua y gozaua mucho en ellos: por ver que en aquello se agradaua Dios, y assi dezia estando en la furia de los tormentos: El mal que yo temo, y tengo por graue es la culpa, porque esta aparta de Dios, mas estos tormentos antes me son deleytables, por

Metaphrastes.  
Surius in  
Septēbri.

**Psal. 17.** que me llegan mucho a Christo. Y conociendo que esta rectitud firme de voluntad le venia de la gracia de Christo, le daua gracias diziendo con el Psalmista : Hagote gracias Señor , porque me as confirmado, y mis braços de carne los as hecho fuertes è inflexibles, que no se puedan quebrantar, ni doblegar, como si fueran arco de metal. Que mayor rectitud de voluntad, y que mayor subjecion a la voluntad diuina se puede descubrir en vn hombre mortal?

In libro ab

ipsa scrip

to. Et in

chronica

D. Franci

ci p. 3. lib.

4. c. 33.

La bienauenturada Catalina de Bolonia para mortificar se con el desprecio de si, y ser despreciada de todos, no solamente confesaua sus culpas al confessor, mas publicamente las dezia, y las dexò escriptas de su mano. Estaua mucho tiempo en oracion los braços estendidos en forma de cruz. Todo lo bueno que en las otras religiosas via lo imitaua, y trabajando y obrando santamente mas que todas, se tenia por mas vil que todas. Quebrantaua su voluntad obedeciendo con gran promptitud en todas las cosas. Alegrauase con las injurias, y deseaua que la superiora le mostrasse mal rostro, y la mortificasse; y tratasse con aspereza, y le mandasse cosas dificiles. Y con la experiècia del bien que de aqui sacò dezia: que toda obediencia en cosas licitas es buena, y prouechosa, mas q es mucho mejor, y mas prouechosa, quando se obedece a su perior, que se muestra deslabridò, y trata con aspereza, y muestra mala cara al subdito que le obedece. Con estos y otros exercicios de mortificacion vino a alcàçar tan grãde rectitud de voluntad, y fuerça de amor diuino, que deseaua firmemente por cumplir la voluntad de Dios, y porque se hiziesse aquello que mas agradaua a Dios, sufrir no solamente todos los tormentos del mundo, sino tã bien todos los del infierno, y que se hiziesse otro infierno mas penoso y horrible para ella. Y como lo deseaua, assi lo pedia a Dios entrañablemente, q si desto auia de resultar mayor gloria suya, y prouecho en las almas, q se lo concediesse: entendiendo del infierno, no quãto a la culpa q ella aborrecia, sino quanto a la pena; que siendo para mayor gloria de Dios ella deseaua.

Alexander

de Ales p.

4. q. 68.

memb. 1.

ar. 5.

D. Tho. p.

1. q. 25.

Theodore

tus in hist.

religiosa.

ca. 4.

En aquel estado de la innocencia el hòbre no tenia las pasiones de ira y de tristeza, porq no tenia los males con q se despiertã estas pasiones. Y aunque esto es cosa admirable, vea mos otra cosa mas admirable, q se gana cò la mortificacion y gracia de Christo, y es, que tenièdo el hombre males y contrarios grauissimos, tenga tã sujetas las pasiones de ira y de tristeza, como si careciesse dellas. Cuèta Theodoreto, del santo varò Eusebio: q se mortificaua en traer vna cinta de hierro, y quando yua por el campo,

por

por priuarle del gusto que tomaua en mirar la hermosura de las estrellas, y de las flores, no queria mirar al cielo, ni estender los ojos por el campo, sino llenaua sus ojos baxos, mirando a la tierra. Con estas y otras mortificaciones que por vencer sus inclinaciones hazia, alcançò tan gran mansedumbre, que aunque le hazian grandes injurias, no se alteraua, ni se enojaua, sino que las oya con grande quietud, como si fueran bendiciones. El era muy amigo de la soledad, y por ayudar a las almas auia dexado su encerramiento, y tomado el gouierno de vn estudio de letras; y estando vn dia hablado con vnos huestpedes dela vida enangelica, vino a el vn publico q̃ tenia cierto oficio en aquel estudio, y con grâdes bozes interrumpiòle la platica, diziendole muchas y muy graues injurias: y condenando sus virtudes, le dezia, q̃ su modestia era locura, su lenidad comun daño de todos. Auiendo oydo en su cara estas afrentas y desprecios del que le era inferior, como si tuuiera coraçon de diamante, no se sintio, ni mudò la boz, ni el rostro, sino con boz blanda le respondio, y lo despidio. Y buuelto luego el rostro a los huestpedes, prosiguió su platica con tanta serenidad y quietud como si nada uuiera pasado.

San Edmundo Arçobispo Canturiense (como se cuenta en su vida, escripta por graues auctores) mortificose quâdo niño en traer cilicio, en ayunar, y muchas vezes con pan y agua. Y quando varò daua muchas bueltas a su cuerpo con vna soga hecha de cerdas de cauallo: traya las calças de cilicio, no comia carne ni pescado, sino pan y manjares viles. Sufria mucha sed hasta que algunas vezes de sed se le abrian los labios. Para dormir no vsaua de sauanas, ni de mâtas, ni de almohada, sino cubierto con la propria ropa de vestir, dormia vn poco assentado; y asì passò treynta años. Y siendo Arçobispo no afloxò en estas mortificaciones, antes las acrecentò, y có ellas alcâçò de Dios tan grande templança y moderacion en la yra y tristeza, y en todas las demas passiones de su alma: que recibiendo injurias, molestias, y persecuciones grauissimas y contra toda justicia de muchas personas y del mismo Rey, y canonigos de su yglesia, tanto que los criados y familiares que las oyan, se deshazián en dolor y lagrimas; el santo varon no solamente no se ayraua, ni entristecia con ellas, sino que se consolaua con ellas. Ya los mismos que lo injuriaban y perseguian, no solamente los amaua en el coraçon, sino q̃ los trataua y conuersaua con tan buen rostro, y có tanta afabilidad, como si fueran grâdes beneficios que le hazia. Hasta aqui llega la salud espirtual, que obra la diuina gracia ganada con el exercicio de la mortification en los santos de Dios.

*Sanctus in  
Novemb.*

*Capi. IX. En que se confirma con otros exemplos como con la mortificacion se repara la naturaleza enferma y corrompida por el pecado.*

**V**N A delas cosas mas admirables del estado dela innocēcia, era estar la cōcupiscēcia dela carne tā subjeta a la razō, y no auer en la parte sensitiua mouimiēto alguno desordenado, por que todos seguian el imperio de la razon; pues esto tambien se repara con el exercicio de la mortificacion. Cuenta sant Gregorio del bienauenturado sant Benito que antes de ser padre de monjes, estando en el yermo, por astucia del demonio fue grauissimamente combatido de vna tentaciō deshonesta, y boluiendo sobre si, y viēdo el peligro, y desseando vsar algun remedio, vido cerca de si en aquel cāpo. vnas matas de espinas y hortigas, y con grā feruor se desnudō, y rebolco su cuerpo por ellas, hasta que quedō del todo llagado. Y declara luego S. Gregorio el efecto desta mortificacion, diziendo, que con aquellas heridas del cuerpo sanō la llaga del alma; y que desde aquel tiempo, le quedō la sensualidad tā domada, y la tentacion del deleyte tan apagada, q̄ nunca jamas tal cosa sintio por toda su vida.

D. Grego.  
in Dialog.  
lib. 2. c. 2.

D. Bonduē  
tu. in eius  
vita. c. 5.

Del glorioso san Francisco dize san Buenauentura: que en los principios de su conuersion por sugestiō del demonio le vino vna tentacion de la carne muy graue, y quitandose la ropa, arrojō el cuerpo desnudo sobre la nieue. Y dize q̄ se siguió de aqui tal efecto, q̄ la tētaciō luego cessō, y nunca jamas entodo lo q̄ le quedō de vida tal sintio. Marauillosamente se descubre en estos hechos la grande eficacia y valor de la mortificacion, pues vn solo acto feruoroso de mortificacion alcāça de Dios gracia, para reprimir vna passion tan vehemente, y sanar vna llaga tan apostemada, y corrompida como el apetito sensual: y esto no por vn dia sino por toda la vida. Mucho estima Dios la mortificacion, pues tanto la fauorece. Y mucho nos deue esto animar a ser diligentes en este santo exercicio, y quando la nécesidad y oportunidad se nos ofreciere, hazer actos fuertes, y feruorosos del, no excediēdo los limites de la discreciō: pues la experiencia nos enseña, que con vn acto feruoroso de mortificaciō con que se abraça vn grande desprecio, o se vence con fuerça vna grande repugnancia, se mitiga, y amāsa del todo vna passion, y se haze en breue lo que en largo tiempo dando lugar a la remission nunca se alcāça.

Era tambien condicion de aquel estado, que aunque el hombre en el tenia necesidad de comer, mas tenia el apetito tan concertado, que no tomaua ni vn bocado mas del mājār necesario, y esto lo tomaua sin algun afecto desordenado, que ni se mouia por el gusto del apetito, ni por el sabor del manjar, sino por la necesidad, y el dictamen de la razon, y ordenacion diuina: esto tambien vemos en los santos y varones perfectos reparado por la mortificacion.

Cuenta san Gregorio Nazianzeno del gran Basilio, que se mortificaua en acostarse sobre la tierra, en traer por vestido no mas que vna tunica, y vn palio viejo y gastado, y en vencer el sueño, velando muchas vezes toda la noche en oracion. Y quanto a la comida vino a tener tan sano el apetito, que no solamente ayunaua mucho y comia poco: porque le acontecia pasarsele tres dias sin comer, hablando cosas de Dios: mas estaua tan lexos de dessear el gusto y sabor del manjar, q̄ su deleyte era carecer de todo genero de sabor y deleyte corporal. Del santo Presbytero Ilidoro dize Palladio: que se mortificaua, en no traer a rayz del cuerpo vestido de lino, en no comer carnes, y en que nunca se leuantaua harto de la mesa. Estas y otras mortificaciones vsaua el santo varon, y vino con ellas a tener tan mortificado el apetito dela comida, que estando comiendo muchas vezes vn poco de manjar, que tomaua para focorrer la necesidad, o se quedaua suspenso en oracion y exceso mental, sin comer, o comiendo derramaua muchas lagrimas. Y preguntado porque lloraua, dixo: Que la causa desus lagrimas era, porque se auergonçaua, que vn hombre criado por Dios para comer manjar celestial, y para tan gran dignidad como era gozar del mismo Dios en el Parayso de los deleytes, que estuuiessse así ocupado en comer manjares viles de la tierra.

En el estado de la innocencia carecieran los hombres de todo miedo y temor humano, y esto era porque no auia quien les pudiera hazer mal ni daño alguno, mas con la mortificacion alcançã los santos varones otra cosa mas admirable, que auiendo quien les pueda hazer mal y daño, no teman, por estar tan vnidos y conformes con la voluntad de Dios, que sabiendo que ninguna criatura les puede dañar, sin que Dios la mēee como causa principal, estan muy contentos con qualquier mal y daño temporal, que les viene de tan buena mano, como ellos de su parte hãgan lo que son obligados. Cuenta Seuero Sulpicio de san Martin: que se mortificaua desta manera, traya el vestido muy vil y despreciado aun des-

D. Gregorius Nasianze. in vita.

D. Basilij. & Amphiloquius in eadem.

Palladius in hist. laticia.

Seuerius Martini. in vita.

ua en silla de auctoridad y descanso, sino en vn escabel de madera. Quando era canallero a su proprio criado descalçaua, y seruia a la mesa, y le limpiaua los çapatos: despues de Obispo a los huéspedes q̄ tenia en su casa, el mismo les daua agua a manos, y les lauaua los pies. Amaua y buscava tanto los desprecios, q̄ san Hilario para tenello en su yglesia, no le quiso dar oficio de sacerdote o diacono, creyendo que por no recebir oficio honroso, se le yria, sino diole oficio de Exorcista, que por ser oficio de moços pequeños, era afrentoso para hombres grandes, y con esto lo pudo tener cõfigo. Despues de Obispo a vn clerigo ministro suyo que le dezia grandes injurias, y lo llamaua de loco, engañador, y supersticioso, no lo queria echar de su compañía, por sufrir aquellos desprecios que el mucho amaua. Y aunque castigaua las injurias hechas contra otros, mas las hechas contra si mismo no las castigaua, ni por ellas se mostraua enojado, ni triste: porque entendia que en las proprias injurias mas apronecharia con el exemplo de paciencia que con el castigo. Con estos y otros exercicios de mortificacion alcançò tanta victoria del temor humano, que yendo vna vez caminando encontro con ladrones, y alçando vno vna hacha de hierro para herillo, o matallo, se estuuò quedo sin miedo alguno. Mouio Dios la voluntad a otro de los ladrones, que acudio de presto, y detuuò la mano al que lo queria matar: y preguntole al santo si tenia miedo, respòdio, que en su vida no auia estado mas seguro que entonces.

*Surius in Septemb.* En la historia de Elzearo Conde de Ariano se dize, que aunque era señor y delicado por mortificarse, traya cilicio a rayz de las carnes, y muchas vezes dormia con el, acostauase vestido quando estaua sano, y ayunaua muy de ordinario, disciplinauase con mucho rigor. Con estos y otros medios alcançò de Dios gracia, con que perdio el miedo a todos los peligros del mundo. Yendo vna vez por la mar leuátose vna grã tempestad, el mastil se quebrò, las velas se rompieron, el nauio se hundia, y todos los que en el yuan llorauan, y dauan gritos, y el estaua orando sin temor alguno. Preguntado despues si auia temido, respondio que no temia peligro, ni genero de muerte, que en todo estaua aparejado para q̄ en el se hiziesse la diuina voluntad.

*Theodo. in hist. relig. cap. 6.* En el estado de la justicia original el hombre era obedecido a su voluntad de los animales por brauos que fuesen. Esto tambien lo alcançado muchos santos cõ el exercicio de la mortificaciõ. Theodoretò cuenta del admirable monje Simeonydes, que mortificò su cuerpo, encerrandolo en vna cueua, donde lo hazia velar.

de no-



de noche y de dia en oració sin regalo humano y sin conuerfar cõ hóbre, sino con solo Dios: comia yeruas, y algunos dias se le passauan sin comer cosa alguna. Y alcanço de Dios esta gracia, q̃ las bestias fieras le obedecian y haziã lo q̃ les mandaua. Vinierõ a el vna vez vnos caminantes que se auian perdido por vna grande tempestad de agua, y pidieronle q̃ les enseñasse el camino, hizoles esperar hasta q̃ vinieron dos Leones, y mandales q̃ guien aquellos huéspedes: y los leones con grande mansedumbre obedecierõ, y los guiaron hasta ponellos en el camino.

En la historia de los menores del glorioso san Francisco se cuenta de vn religioso gran siervo de Dios, llamado Innocencio de san Angel; que siendo vn señalado predicador por mortificar el apetito de la honra humana con el desprecio de si mismo, desnudose vn dia en quanto la honestidad lo sufria, y tomò del monesterio vn manojo de ajos, y de cebollas, y cargoselo sobre el cuerpo desnudo, y anduuo desta manera por las calles dela ciudad donde predicaua. Y porque hizo esto con zelo santo de mortificarse y vécer la passió de la soberuia, proueyo Dios que el pueblo cõ esto no se desedificò, antes le cobró mas deuocion, y el con esta mortificaciõ y otras que hizo alcanço tãta pureza de vida, que parecia auer venido al estado de la primera innocencia; y en testimonio desto las aues le obedecian, venianse a el, cantauan con el, regozijauanse con el, y quando las queria despedir, dauales su bendicion y ellas se yuan.

Con estos y otros exemplos semejãtes que en la ley Euãgelica, como auemos dicho, son sin numero, nos à querido descubrir Dios lo mucho que vale y obra la mortificaciõ: delo qual auemos de facar dos cosas, la vna es: sentir bien la alteza y magestad de la ley euangelica en la qual la mortificacion haze tan admirables y diuinos efectos, los cuales no los haze, ni à hecho en todas las demas sectas y leyes del mundo, como luego declararemos. Lo otro que auemos de facar, es grande animo y diligencia en exercitar esta santa mortificacion, rompiendo con todos los apetitos desordenados de nuestra naturaleza corrupta, para que vaya sanando, y obre con pureza y facilidad lo que es mas agradable a Dios. La salud del cuerpo vale tan poco, y es de tan poca duracion, que a muchos les es mejor estar enfermos, y otro dia la auemos de perder: y con todo esto mortificamos nuestro apetito, absteniendonos del manjar, y de la beuida que desleamos, y sufriendo hambre y sed y beuidas amargas, y cauterios de fuego, por cobrarla: y lo tenemos por cosa iusta y muy puesta en razon: quanto mas ju

*In historia  
minorum  
p. 3. lib. 8.  
ca. 36.*

D. Tho. 1.  
2. q. 114.  
ar. 9. ad. 1.  
arg.

Ioannis. c.  
6.

In hoc tra.  
Actu p. 3.

sto y puesto en razon, es, que nos mortifiquemos en abstenernos de cosas amadas: y en tomar cosas de pena por alcanzar esta salud del alma, que es detan incomparable precio, que vn solo grado de gracia en que ella consiste vale mas ( como dize bien santo Thomas: ) que todo el mundo, y que todos. los cuerpos. celestiales, y que toda la naturaleza humana y angelica, dexada a parte la gracia: porque por pequena que sea la gracia, es participacion dela diuina naturaleza, y de los meritos de Christo, y por esso vale mas que todo el resto del vniuerso. Y es de tanta duracion que en cierta manera yguala con la eternidad de Dios, pues con ella se alcanza del mismo Dios la immortalidad de los cuerpos, y gloria delas almas, que à de durar para siempre. O quanto ganamos con qualquier acto de mortificacion que estriba en la diuina gracia, pues cò el crece aquesta salud, que tanto vale. O quan sabios y discretos son los que assi lo hazen, pues siguen el auiso de Christo eterna fabiduria, que nos està diziendo por san Iuan: Procurad principalmente no el manjar corporal, con que se sustenta la vida del cuerpo, que à de perecer: sino el manjar espiritual, con que se sustenta la vida del alma, que para siempre à de durar. De la discrecion con que esta mortificacion se à de vsar, y de la moderacion con que estos exemplos de santos se an de imitar, adelante trataremos.

*Capitu. X: De como la mortificacion no obra este efecto de yr sanando la corrupcion de la naturaleza, y quitar el desorden de las passiones, sino solamente en los que tienen fe de Christo.*

**P**ARA que entendamos mas claramente, de adonde le viene a la mortificacion esta virtud tan grande, y sepamos estimar, y agradecer mejor este beneficio que tenemos por Christo nuestro Señor: conuiene declarar, como en todas las sectas y leyes del mundo à auido hombres sabios y prudentes, que conociendo con lumbrer natural, quan conforme a razon es el exercicio de la mortificacion, lo an vsado: mas con todo esso los que an carecido de fe y gracia de Christo, nunca an alcanzado con el la salud del alma, ni la victoria y subjeccion de las passiones. Y assi aunque an alcanzado algunas virtudes muy imperfectas, y como sombra de virtud, mas nunca an alcanzado entera y perfecta virtud, ni se dispusieron por

por su culpa, para que se les diese la gracia, con que la podían alcançar. Y fue la causa, porque ordinariamente quando mortificaua vn vicio, y vna pasión, no lo haziã con zelo puro de virtud, y de obedecer al Criador, que les auia dado la luz natural, sino por otros respectos de proprio y desordenado amor. Y assi con vna pasión vencian otra pasión, y con vn vicio otro vicio. Como vno que tiene apetito de hurtar algún dinero, y dexa de hurtar, porque no lo vean y quede afrentado: con el apetito de la honra vencio la cudi-  
cia del dinero: y assi quando entiende que nadie lo à de saber, hurta lo que puede. Desta manera les acontecio a los Philosophos y sabios del mundo: como eran hombres de grandes naturales, de ingenio y prudencia humana admirable, estimauanse en mucho, y amauan vehementissimamente la honra y estimacion de los hombres: y assi quando se les ofrecia materia, en la qual si executauan la pasión de sus coraçones, se les seguia afrenta, o menor reputacion entre los hombres: refrenauanse. Y quando se les ofrecia materia penosa y contraria a la inclinacion natural, de que se les podia seguir credito y opinion honorifica de los hombres, abraçauãla, aunque les costase mucho trabajo y peligro, y a vezes a costa de la vida. Confirmemos esto con exemplos de hombres Griegos y Romanos, que por comun opinion del mundo estan graduados por los mas sabios y virtuosos que à auido en la tierra, fuera de la escuela y fè de Christo. Y seguiremos en ello los auctores mas graues de Gentiles, y Christianos que an tratado desta materia, no alargandonos en ella, sino tocando con breuedad aquello que basta, para el fin que aqui pretendemos. Socrates fue el mas famoso en virtud y sabiduria moral de todos los Philosophos de Grecia, a quien todos tenian por oraculo, y de quien dize Platon su discipulo estas palabras: Fue varon sapientissimo, y justissimo, y el mejor de quantos conocimos. Este se mortificaua, que sufria frios, andaua descalço por la nieue, poniasse en el campo en vn lugar pensatiuo, y estauasse quedo en el desde vna mañana hasta otra sin menearse de alli, sufria hambre, sufria las mugeres que tenia que lo deshonorauan, y le tirauan cosas inmundas, y dissimulaua, contentauasse con poco, tenia el vestido viejo y roto. Alaba-  
ua mucho la mortificacion diziendo; que los deleytes se auia de huyr, y que no se auia de comer hasta hartar, ni manjares delicados, y que la beuida auia de ser la primera que el hombre hallasse, sin buscar, ni esperar otra. Y que los que esto hazian que se contentauan con cosas pocas, eran muy cercanos y semejantes a los Dioses. Todo esto dize de Socrates. Platón y Diogenes Laercio.

Plato. in  
Phaedone.

Plato in  
conuiuio.  
Diogenes  
Laertius  
in vita So-  
crates.

Que esta mortificaci6n de Socrates por ser sin la gracia de Dios, no le sanasse la naturaleza, ni le mitigasse con eficacia las pasi6nes, ni le quitasse el desorden dellas, sino que se las dexasse buenas, y desordenadas: veese claramente, porque en otras cosas, y en otros tiempos donde le faltaua el objeto de la honra humana, se mostraua muy apasionado, y haziã grandes desconciertos. Si algunas vezes sufria la hambre y la sed, otras muchas era deste

*Theodore tus lib. 12 de curatio ne græcarum affe ctionum.* pladissimo: porque le acontecia estar se toda la noche entre las copas del vino, y estando los otros cansados, y con desseo de yrse a dormir el no se cansa, sino se estaua beuiendo. Asi lo afirma auctores antiguos, que sigue Theodoret: y Plat6 lo confiesa en vn dialogo diziendo del: quando se asentaua a la mesa; si le constreñian que beuiesse, beuia mas vino que todos: y era (dize) cosa admirable,

*Plato in conuiuio.* que con todo esto no se embriagaua. Y si algunas vezes sufria los males que le haziã, otras era muy ayrado y furioso, y aunque quãdo estaua sin enojo hablaua sabiamente, mas quãdo estaua eno-

*Theodore tus refert vbi supra* jado, hablaua torpe y desordenadamẽte: asi lo dize Porphyrio q̃ fue Platonico; y lo c6firma con el testimonio de Aristoxeno, q̃ escriuió la vida de Socrates. Y quando sufria, descubria que lo hazi-

*Laertius in eius vita* por vanidad: porque como cuenta Diogenes Laertio: hiriendole vno con el pie, admirauanse algunos, de que sufria esto, y respondio: Pues que auia de hazer, si vn jumento me diera vna cox, auia por esso de traer pleyto con el. Dando a entender que sufria al q̃ lo auia herido, porque lo tenia en poco. Y quando sufria a sus mugeres, el daua la causa de que lo injuriasen, porque viendo que reñian entre si, no las ponía en paz, sino estaua fela mirando, riendo, y burlando dellas, y por esto se boluiã enojadas contra el. Descubrio tambien su vanidad y soberuia, porque como cuenta Platon:

*Theodore tus vbi supra.* el dezia de si mismo, y lo confes6 delante los juezes de Athenas, que por el oraculo de Apolo auia sido juzgado por el mas sabio de

*Plato in Apologia pro morte Socratis.* todos los hombres: y que asi era, y lo auia el prouado a muchos hombres de todos estados, dandoles a entender que no sabian nada, y que el sabia mas que ellos: porque ellos no sabiendo nada, pẽsauan, y presumian que sabian, y el aunque no sabia nada, lo entẽdia asi: y como testifica Tulio, dixo tambien a los juezes: que

*Laertius in vita Socratis. Laetantius di uina. li. 3.* era merecedor de amplissimas honras. Y descubrio mas su vanidad, en que este Apolo de quien se gloriaua, que lo auia juzgado por el mas sabio de los hombres, era vn Idolo, por el qual hablaua vn demonio gran engañador: y asi el que Apolo juzgaua por el mejor de los hombres: muchos sabios q̃ refiere Laercio en su vida y Laetancio en sus instituciones, lo juzgauan por vano, y soberuio.

nio. Con estas y otras costumbres que dexo de dezir, porque esto basta, descubrio, que con la mortificación que hazia, nunca sujetò de verdad las pasiones, sino que con vna pasión vencia otra. Platon que sucedio a Socrates, y es en virtud y sabiduria el Philosofo mas famoso de quantos vno en su tiempo, y despues del, y a quien por excelencia llama el diuino Platon. Este se mortificò, en que comia templadamente, y algunos dias no mas que vna vez, y si comia dos vezes, era muy poco, y no quiso tener riquezas, porq̃ siendo su patrimonio riquísimo, lo dio a sus hermanos. Y pudiendo tener dignidad en la republica, no la quiso procurar. Y siendo agraviado de Dionysio Siracusano, no se quiso vengar del con maldiciones. Estas son las virtudes que del cuentan en su vida. Diogenes Laercio, y Marsilio Ficino. Y descubriose claramente, que con todo este exercicio de virtud, aunque dissimulaua en muchos casos las pasiones, mas que nunca cò eficacia las mortificò: porque aunque algunas vezes comia poco, otras se desconcertana mucho: que como dizen del Xenophonte y Porphyrio, y refiere el bienauenturado Theodoretto: muchas vezes se yua a Sicilia, a gozar de las gulas y deleytes de aquella tierra, y de las mesas esplendidas que tenia en casa de Dionysio Rey de Sicilia. Y confirma esto, que (como dize del Laercio) enseña, que en las fiestas del Dios Bacho era cosa conueniente beuer hasta embriagar se. Tenia impaciencias, y iras, que le turbauan tanto la razon, que no osaua castigar a los criados, aunque lo auian menester, por verse tan enojado. Y casi a todos los que fueron antes del contradixo, como dize Diogenes. Fue muy esclauo del vano temor de los hombres, porque conociendo que no auia mas que vn Dios, y que errauan los que adorauan muchos dioses, no tuuo animo para reprehender este vicio tan grande de la ydolatria. Y como dize Lactancio: si fuera defensor de la justicia, auia de hazer lo que era en si, para destruir las supersticiones de los falsos dioses: y no solamente nõ hizo esto, antes por el miedo que tenia fauorecio mucho la ydolatria. Y assi en sus libros y cartas en lugar de dezir como lo sentia Dios, dezia: dioses. Y en el libro de su republica concede, que a los dioses se les hiziesen estatuas de madera, o de piedra. Y como dize san Augustin: fue tambiẽ de parecer que se les ofreciesen sacrificios. Y dixo: que en la veneracion de los dioses, se auia de dar credito a los poetas, por lo qual san Chrysostomo lo cueba entre los fauorecedores de la ydolatria. Destas cosas que hizo y muchas que dexò escriptas contra las buenas costumbres, se ve que aunque peleò contra las pasiones con alguna manera de

Laertius  
in vita Platonis.

Marsilius  
in vita Platonis præfixa suis operibus.

Theodore  
tus lib. 4.  
Græca. affest.

Laertius  
i eius vita.

Diogenes  
Laerti. in  
eius vita.

Loftat. di  
uinar. inst.  
li. 5. c. 15.

Theodore  
tus lib. 3.

Græca. affest.

D. Aug. de  
ciuit. Dei.  
li. 8. c. 12.

Plato in  
Thimæo.

D. Chryso.  
in epist. ad  
Roma. c. 1.

in illud mu  
mor- tuerunt.

mortificacion, mas q̄ nunca las vencio: porque no peleò como de uia, ni se dispuso con el buen vso de los dones naturales, y fauores que tenia de Dios, para que se le diese el conocimiento sobrenatural, y la gracia que era menester para vencer bien las pasiones.

*Capitulo. XI. De otros exemplos en que se declara lo mismo.*

Diogenes  
Laertius  
in eius vi-  
ta.

**E**L mas celebre de todos los Philosophos en el exercicio de la mortificacion fue Diogenes Cynico. Mortificauase en comer yeruas y carnes crudas, y en comer poco, en el vestido pobre, en la morada, que no era sino vna cuba que le seruia de casa, y de lecho. En los estios quando la arena estaua ardiendo se rebolcaua en ella, en el inuierno andaua descalço por la nieue, y se abraçaua con las estatuas que estauan cubiertas de nieue. Traya en su curró vn vaso en que comia, y otro en que beuia, y viendo a vn muchacho beuer con la mano, y a otro recebir la comida en vna corteza de pan, echò de si ambos vasos por exercitar mas pobreza y no ser vencido en ella de aquellos muchachos. Poniasse al agua, y estauase quedo, y sufria que las pluuias del cielo lo mojasen. Con toda esta mortificacion nunca vencio, ni sujetò passion alguna: de lo qual dio clara prueua en sus costumbres, porque se vengaua de los que lo enojauan, y los infamaua por toda la ciudad, murmuraua de los ausentes, y a los presentes lastimaua con palabras afrentosas, preciauafe de gracias y donayres, hazia otras cosas indignas de dezir: en lo qual descubrio que todas aquellas mortificaciones las hazia por la honra, y que no mitigaua las pasiones con ellas. Afsi lo notò Platon, que viendolo vn dia que se estaua mojado al agua, y muchos que lo estauan mirando, compadeciendose del, dixoles: Si quereys auer misericordia del, yos de aqui, y no lo mireys, significando, que aquello lo hazia por honra humana, y que sino vuisse quien lo mirasse, no haria nada de aquello.

Entre los Romanos los mejores hombres y mas mortificados que vuo por comun opmion de todos, fueron los dos Catones, q̄ los tenian por prodigios de virtud y prudencia: y tambien descubrieron como los demas, que con todas sus mortificaciones ninguna passion de veras vencieron. Caton el mayor que llaman Cen-

*Plutarchus in vi-  
ta Catonis  
maioris.* torino, fue consul y censor en Roma, mortificauase en comer tem-  
pladamente, y que la cena no llegasse a fuego, y en el vestido vil, y morada vulgar y comun. Trabajaua con sus proprias manos en su here-

heredad, beuia del mismo vino que sus trabajadores. Y siendo co-  
 stumbre de los Pretores andar en literas y carros con grande pò-  
 pa y mucha gente, el siendo Pretor no quiso esta autoridad, sino q  
 andaua con solo vn oficial que llamauan Aparitor, que lo acompa-  
 ñaua. Fue claro testimonio de lo poco que ganò con estas y otras  
 mortificaciones, que (como dize Plutarcho) de las cosas que ha-  
 zia se alabaua y gloriaua, y las contaua muy encarecidamente, y  
 despreciaua y burlaua mucho de otros. Los esclauos que toda la  
 vida lo auian seruido, despues que los via viejos y sin prouecho,  
 los echaua de su casa, y los vendia, que era grande inhumanidad.  
 Hazia malos tractos, y consentia biuir mal a sus criadas por precio  
 que ganaua con ellas, que era muy desordenada cudicia: y assi cò  
 el apetito de la honra y cudicia del dinero vencia otras passiones.  
 Caton el menor que se llamaua Vticense, y fue nieto del Cenfori-  
 no, y tuuo en Roma los principales oficios de la republica: mortifi-  
 ficauase en que no vestia purpura como los de su calidad, sino vn  
 vestido llano. Salia de casa muchas vezes descalço, y otras sin tuni-  
 ca, caminando a cauallo los que yuan en su compania, el yua a pie:  
 poniasse a la nieue, y recebiala sobre su cabeça descubierta. Teniè  
 do oficios publicos, no queria recebir dones ni presentes, ni que-  
 ria tomar el oficio sin aprender primero las leyes y estilo del ofi-  
 cio. Y estas mortificaciones dizen del, que no las hazia por gloria  
 vana, sino mouido por razon; y por tener en poco los desprecios  
 de los hòbres: y por ellas lo estimaron en tanto en la republica Ro-  
 mana, que para llamar a vno santo por excecelencia, lo llamauan  
 vn Caton. Mas con todo esto con estas mortificaciones nunca que  
 darò mortificadas las passiones de su alma: porque (como dize Plu-  
 tarcho) fue notado de muy destemplado en el beuer, y hizo gas-  
 tos vanos, y muy excessiuos: la propria muger que tenia la entre-  
 go a su amigo Hortensio: estaua tan lleno de soberuia, que estando  
 en Vtica de Africa, quando Iulio Cesar se alçò con el imperio, que  
 riendo los de la ciudad embiar a pedir a Cesar que los perdonas-  
 se, y no les hiziesse daño, el dixo que embiasen a pedir remission  
 para ellos, mas no para el: porque el no solamente no era vècido,  
 sino que en todo el tiempo de su vida en justicia y en honestidad  
 era vencedor de Cesar. Y por no sufrir esta afrenta, de que pare-  
 ciessse que era vencido de Cesar, y que tenia necesidad de su indul-  
 gencia y fauor, tomò vn cuchillo, y se lo metio por las entrañas, y  
 como desesperado se matò.

*Plutar-  
 chus in vi-  
 ta Catonis  
 minoris.*

En estos varones eminentissimos entre los Gentiles, que por  
 comũ sentençia fueron los mejores y mas exèplares de todos los

Grie-



D. Bonauē  
tu. in lib.  
luminaria  
Ecclesie.  
ser. 7.

Griegos y Romanos, se vee claramente que aunque fuera de la yglesia de Christo se à exercitado la mortificacion; mas que no à tenido este efecto de quitar los vicios y el desorden de las passiones, como lo aduierte muy bien san Buenauentura por estas palabras: Aunque los Philosophos como Platon y otros dixerón algunas cosas verdaderas de Dios, y cosas subtiles de las virtudes, mas quedaron en tinieblas, y sin verdaderas y enteras virtudes: porq̃ para la verdadera virtud se requiere la intencion recta q̃ busque a Dios, y esta no la tuuieron: y tambien se requiere que las enfermedades del alma que son pecados y passiones se sanen: pues sanar no puede vno sino conoce la enfermedad, y el medico y la medicina, las quales cosas ignoraron los principales philosophos q̃ no conocieron la enfermedad, ni la medicina, ni el mediador q̃ auia de venir. Habla este santo no de lo que podian alcãçar los Philosophos, si vsará bien de la luz natural ayudada del fauor diuino; porque està cierto que si hizieran lo que pudieran con esta ayuda, que Dios les diera toda la luz y fuerça que era menester para alcãçar perfectas virtudes, y saluar se, como la dio al santo Iob, y a otros gentiles: sino habla de lo q̃ de hechò passo, q̃ como no se dispusieron para q̃ se les comunicasse la fè y gracia del medianero q̃ auia de venir, que es Christo, aunque mas trabajaron en el exercicio de la mortificacion, se quedaron llenos de passiones y vicios.

Laſtācius  
in diui. in-  
stitutio. li.  
3. cap. 15

Y como dize Laſtancio, fueron maestros de la virtud, de que ellos carecieron, porque si con diligencia se miran sus costumbres, hallamos que fueron proteruos, arrogantes, y acundos, curiosos libidinosos, y que con color de sabiduria encubrian sus vicios, y hazian en sus casas lo que reprehendia en las escuelas. Esto es de Laſtancio, y confirmalo con el testimonio de Tulio, que siẽdo vno dellos, confiesa ser asì verdad. No es de poco prouecho tener noticia clara desta verdad que aqui auemos descubierto, sino es cosa muy importante y de grande prouecho. Lo vno, porque en esto se conoce mas manifestamente la virtud diuina, que ay en la ley Euãgelica, que es clarissimo testimonio de la verdad de la fè. Porque veamos de adonde viene, que auiendo los sabios del mundo exercitado la mortificacion con tanto rigor, y por toda la vida para alcançar virtudes, y mortificar passiones nunca lo alcançaron? y en la yglesia de Christo usando los Christianos esta mortificacion, como lo enseña la ley Euãgelica, alcãçan victoria de todas las passiones, y alcãçan todas las verdaderas y perfectas virtudes, y quedã por toda la vida, y para todas las ocasiones humilissimos, mansissimos; como se à experimẽtado a vnã mano en todos los santos. Y

muchas vezes an alcançado esto en breuissimo tiépo, y algunas vezes con vn solo acto feruoroso de mortificacion ayudado de la diuina gracia, como se vee en las conuerfiones subitas y admirables de algunos pecadores en grandes santos: luego figuese manifestamente que Dios es el q obra por medio de la mortificacion Christiana, pues de solo Dios es hazer hombres perfectamente justos y santos, y (como dize santo Thomas) esta es la mayor obra, y dõde mas resplandece la bondad y poder de Dios de quantas vemos y experimentamos en el mundo. Y figuese que aquella mortificacion delos Philosophos era obra de sola virtud natural, y de la carne flaca; y por esso no sanaua el anima, y esta nuestra mortificacion es obra de gracia sobrenatural, y del poder infinito de Dios, y por esso penetra el alma, y la sana, y limpia de todo vicio, y de toda passion desordenada. No se entiende que esta razon ni otra alguna ha ze manifesta y euidente la verdad de la fè, porque la fè no estriba en semejates razones humanas, sino en la palabra de Dios: mas entiendese que estas y otras razones semejantes hazen euidente y claro a quien las penetra, que la verdad que enseña la fè Christiana, deue de ser creyda y recebida como verdad de Dios, pues tales efectos experimentamos en solo el pueblo Christiano, que no pueden tener otro auctor sino al verdadero Dios, como auemos declarado.

D. Tho. 1  
2. q. 114.  
ar. 2.

D. August  
in Ps. 102

In tracta.  
4. ca. 7. &  
sequētibz

No solamente se descubre la admirable eficacia de la mortificacion Euangelica, comparandola con la mortificacion esteril de los Philosophos: sino tambien si la comparamos con la que exercitaron los verdaderos santos de la ley de naturaleza, y de la ley de escriptura. Cosa es esta marauillosa y muy digna de consideraciõ. Tuuo Dios siẽpre en el mundo varones justos y santos, que antes de la venida del hijo de Dios al mundo ya creyan que auia de venir, y participauan de su virtud y gracia, como auemos declarado. Estos vsauan con gran rigor el exercicio santo de la mortificaciõ, como lo nota sant Pablo, diziendo de los santos del testamẽto viejo: anduuieron por la tierra peregrinando, sin tener morada cierta, vestidos con pellejos de ouejas, y de cabras, sufriẽdo pobreza, y falta de las cosas necessarias, y padeciendo angustias y afflicciones. Y aunque es verdad, que con la fè de Christo que auia de venir, y cõ estos y otros santos exercicios alcãçaron verdaderas virtudes, y victoria de las passiones, pues erã tales (como dize el Apostol) que el mundo no era digno de tener tales hõbres: mas que dauanles vnas flaquezas, vnos temores humanos, vn miedo de las tribulaciones, vn horror de la cruz, q bien descubriã no tener las passio-

D. Paulus  
ad Heb. ca.  
11.

pasiones tã perfectamente mortificadas, ni los afectos humanos tan cumplidamente rendidos con la diuina gracia. Que temores tan grãdes tuuo Iacob de su hermano Esau? Moyses como se affligia, y angustiaua con la carga del gouierno que Dios le auia dado? El gran Propheta Helias, perseguido de Iezabel como sentia aque-  
 32. llas persecucion, y con que afficion y angustia tan grande pedia a  
 Numeror. Dios que lo sacasse desta vida? El Propheta Hieremias santificado  
 11. en el vientre de su madre como temblaua de miedo de la carcel, y  
 3. Re. 19. con que lastima rogaua al Rey Sedechias, que no lo echasse en ella?  
 Hieremie. El santo Iob, y el santo Thobias, aunque tuuieron grande y ad-  
 6. mirable paciencia en sus tribulaciones, mas que sentimientos tan  
 6. 37. tristes tuuieron en ellas? Y en la ley Euangelica vemos en los san-  
 Iob. c. 3. et tos tan mortificado el temor humano, y el miedo de la cruz,  
 6. que no solamente no se angustiauan con los trabajos, ni temian las  
 Thobie c. carceles y tormentos, antes amauan las tribulaciones, y desseauan  
 3. las penas, y se consolauan y gloriauan en las persecuciones, y se  
 D. Paulus ofrecian a las carceles y muertes, y se alegrauan y deleytauan en  
 ad Ro. 3. los tormentos grauissimos, aunque durassen muchos años. Esto  
 2. Cor. 1. obra aora la mortificacion que no obraua entonces, porque des-  
 pues que el hijo de Dios padecio, y murio, comunica por este me-  
 dio, y por los demas q̃ vsa la ley Euangelica muy mas copiosa gra-  
 cia y mayor abundãcia de dones y fauores diuinos, y por esto obra  
 Ad Heb. 2. mas excelẽtes y admirables efectos en las animas. Y esto fue mere-  
 cernos Christo con su muerte la venida del Espiritu santo, que fue  
 la comunicacion plenissima y abundantissima de todos los dones  
 de gracia.

Este conocimiento tan cierto de la virtud diuina que reside en la ley Euangelica, auemos de sacar de ver lo que obra la mortifica-  
 cion, que nunca jamas lo obrò, ni en los sabios del mundo, ni en los  
 santos del testamento viejo. Y juntamente auemos de sacar vna  
 grande estimacion deste beneficio, y vn perpetuo agradecimien-  
 to del, que aya dado Dios a la mortificacion Euangelica tan admi-  
 rable virtud y eficacia, para alcançar por medio della tan perfecta  
 moderacion de todas las pasiones, y tan copiosos dones de gra-  
 cia. Quien no se animarà a huyr regalos y blanduras, y a tomar  
 penas y castigar su carne, y contradizeir a sus apetitos? Los sabios  
 y prudentes de los gentiles se abstenia de deleytẽs, q̃ naturalmẽ  
 te desseauan, y sufrian hambres, frios, y nieues, y pobreza por al-  
 cançar vna sombra de virtud, y no hazer esto, tenian por grande  
 falta de sabiduria y prudencia: pues que falta tan grande de ver-  
 dadero seso serà ahora en la ley Euangelica, por no abstenerse de

vn regalo, por no tomar vna poca de pena, por no yrse a la mano, y contradezir su voluntad, dexar la mortificacion, con que se alcãça tan verdadera victoria de las passiones, y tan perfecta virtud? y quan verdadera sabiduria y prudencia serã, con tan pequeño trabajo ganar tan grandes y verdaderos bienes, como son las solidas y perfectas virtudes.

*Capitu. XII. Como con la mortificacion se satisface por las culpas cometidas, y se libra el hombre de las penas que por ellas merecia.*

**P**OR QV E quãdo el hombre peca toma algun contento que no deua tomar, o huye alguna pena o trabajo q̃ estaua obligado a abraçar, pide la diuina justicia: q̃ para satisfacer por la culpa y reducir el alma al orden deuïdo, quẽ se mortifique, absteniendo se de algunas cosas de cõtoento, q̃ licitamẽte podia tomar, y abraçãdo algunas cosas de pena que licitamente podia huyr. Esto dize S. Gregorio por estas palabras: Con grande cuydado deuenios de confiderar, y cumplir esta verdad, que el que se acordare auer cometido cosas ilicitas, se abstenga de algunas cosas licitas, para que desta manera satisfaga a su criador, porque cosa justa y deuïda es, que el q̃ hizo cosas prohibidas, se niegue a si mismo las cosas concedidas. Por esto los santos exhortauan a los penitentes, que para satisfacer a Dios, y recõpensar las ofensas con q̃ lo auian enojado, que no se contentassen con cessar de pecar, sino que hiziesßen en seruicio de Dios cosas contrarias a las que auian hecho, quando ofendian a Dios. Afsi dize S. Chrysostomo: De la manera q̃ al que à sido herido con vna saeta, no balsa sacalle la saeta, sino que es menester aplicalle medicinas: afsi al q̃ à pecado, despues dela confesion y absolucion del pecado, es neccesario hazer frutos dignos de penitencia. Y declarando que frutos son estos dize: Derramaualte antes en deleytes, y beuias sin templança, recompensalo con ayuno, y con beuer solamente agua. Mirauas cõ ojos libres la hermosura agena, ya no te atreuas a miralla, ya te refrena aun del vso lito del matrimonio, en caso q̃ lo puedas hazer: heziste al proximo alguna injuria de obra o de palabra, ya los que a ti te injuriã, echa les bẽdiciones, y hazles beneficios. Prosigue lo mismo S. Ambrosio, escriuiendo afsi a vna muger penitente: Cortense los cabellos, de que recebias vana gloria, y que te dieron ocasion de pecar, lito

D. Grego.  
Ho. 34 in  
euangeliã.  
D. Augustin. de  
vera & sal  
sa peni. c.  
15. et Ter  
tullianus  
de ieiunio  
aduersus  
Psychicos  
D. Christo.  
in Matheu.  
Ho. 3. &  
in im. perfe  
cto Ho. 16

D. Ambro  
sius in epi  
sto. ad cor  
ruptam.

ren los ojos, que miraron desonestamente, parese con ayunos amarillo y marchito el rostro, que estaua fresco en el pecado, dexa el vestido galano, y toma el vestido triste, curauas tu cuerpo con diligencia, y agradauaste de tu hermosura, tratalo ahora asperamente, cubrelo con ceniza, y con duro cilicio, y no dexes miembro del fin digno castigo. Esto es de S. Ambrosio. Y es cierto questa misma doctrina escriue Dios en los coraçones de los verdaderos penitentes, porque quãdo vn alma alumbrada de Dios entra dentro de si, y considera lo que hizo pecando, como por vn vil y breue contentamiento despreciò a la diuina magestad: y al que deuia summo amor y summa gloria, por ser infinito bien y fuète de todos los bienes, lo puso debaxo de los pies, haziendo mas caso dela criatura hecha de nada, y q̃ es pura vanidad, q̃ no del criador de todas las cosas. Y còsidera las penas eternas a que se obligò, y que tãtas vezes tiene justamete merecidas, y viendo que las malas inclinaciones de su cuerpo le fueron incentivo de tãto mal, tomavna santa indignacion contra si mismo, y por boluer por la justicia diuina, y tomar vengança de si mismo, en cada miembro de su cuerpo querria tomar vn particular tormento: y si le fuesse licito, no le querria conceder jamas cosa que le diessse contento. Auia santa Paula en vn tiepo tratadose con demasiado regalo, y despues q̃ Dios le abrio los ojos, como lo cuenta san Hieronymo: mortificauase con grãde rigor, acostauase sobre vn aspero cilicio: no queria tomar en el mãjar vn poco de azeyte, por parecelle regalo: no queria echar en el vaso para beuer ni vna gota de vino. Vsfando la santa matrona destas y de otras mortificaciones dezia: Afligirse deue el cuerpo que se regalò, llorar tiene la que riò, los lienços blandos trocar se tienen en asperos cilicios.

D. Hiero-  
ny. in vita  
S. Paulæ.

Surius in  
Decembri

El bienauenturado san Eligio siendo mancebo, como en su vida lo testifica Audeno Obispo Rotomagense que lo còuervo: fue rico y de forma elegante, traya vestidos muy ricos de seda y de oro y cintas de piedras preciosas, conuersaua con los grãdes del palacio real, y era muy querido del mismo rey, gustaua de los passatiempos vanos del mundo. Despues que Dios le tocò, imprimiòle este desseo de mortificarse en todo lo contrario dello que antes vsaua: en lugar de los vestidos de oro se vistio de vn cilicio, y en lugar de las cintas de piedras preciosas traya vna foga ceñida, en lugar de los passeos velaua muchas vezes toda la noche en oracion, en lugar de las conuersaciones que tenia con los grãdes del reyno, recibia en su casa peregrinos pobres, y hombres miserables, y enfermos, y el mismo aũ despues q̃ contra su voluntad fue elegido Obis-

po, los seruia, y les daua agua a las manos, y les besaua las cabeças  
frazias, y les daua con su mano de comer y beuer, y los assentana a  
si mesa, y comia con ellos. Este fue siempre en la yglesia de Chri-  
sto el espíritu de los verdaderos penitentes, mortificarse en co-  
sas contrarias a su voluntad, dexando lo que antes amauan, y esco-  
giendo y amando lo que antes aborrecian para satisfazer a la diui-  
na justicia.

De aqui viene otro fruto grãde de la mortificacion, que cõ ella  
nos libramos de muchos males y daños de cuerpo y de alma, que  
Dios nos tenia aparejados en castigo de nuestros pecados. Porque  
ninguna culpa grãde o pequeña a de quedar sin castigo, porque o  
la a de castigar Dios en la otra vida con penas del infierno, o del  
purgatorio, o en esta vida con penas temporales, o el mismo hom-  
bre la a de castigar, tomando vengança de si mismo con mortifi-  
caciones voluntarias. Esto dize sant Anselmo por estas palabras:  
Los pecados grandes o pequeños no pueden quedar sin castigo,  
porque o el hombre los a de castigar en si, o Dios haziendo juyzio  
del. Mire bien el hombre lo que haze quãdo peca, que esta obliga-  
cion hecha sobre si, de ser castigado con penas temporales o eter-  
nas, que le an de ser muy mas amargas que le fue dulce el pecado.  
Pues como sea verdad que Dios (como dize el Propheta Naum)  
no castiga vn pecado dos vezes con enterõ castigo. De aqui se si-  
gue, que si Dios embia al hombre en esta vida tribulaciones, que  
estribando en la sangre de Christo son equiuales a sus pecados  
y el las acepta con paciencia, que en la otra vida no serà castigado  
de Dios. Y siguese tambien lo que aqui queremos confirmar, que  
si el hombre se mortifica a si mismo voluntariamente conforme a  
la grauedad de sus culpas, que se librará no solamente de las pe-  
ñas de la otra vida, sino tambien de muchas que en esta vida Dios  
le auia de embiar por sus pecados. Estos dos mysterios descu-  
brió el Apostol san Pablo diziendo: Si nos juzgásemos a nosotros  
mismos, no seriamos juzgados de Dios, y quãdo somos juzga-  
dos de Dios, somos castigados del, para q no seamos condenados  
con los amadores del mundo. Iuzgarfe el hombre a si mismo, es  
conocer sus culpas, y reprehenderse con dolor por ellas, y cas-  
tigarse por ellas con mortificaciones voluntarias. Y con hazer  
el hombre esto dize: que se libra de que Dios con iusto juyzio lo  
castigue en esta vida, embiandole aduersidades. Y quando por des-  
cuydarse el hombre de hazer este juyzio de si, Dios con iusto juy-  
zio lo castiga, y atribula en esta vida, y el hombre acepta con paci-  
cia el castigo diuino, entonces dize que se libra de ser condenado

D. Ansel.  
in Paulum  
1. Cor. 11

Naum c. 2  
iuxta sepe  
tuaginta  
clarus.

D. Paulus  
1. Cor. 11.

**D. Grego.** eternalmente con los amadores del mundo. Afsi lo nota san Gre-  
*in moralib.* gtorio diciendo: Si no fuesse afsi que la pena desta presente vida  
*bus. l. 9. c.* libra a algunos del tormento eterno, no dixera san Pablo, quando  
*24. in no-* fomos juzgados del Señor, fomos castigados de su mano; para que  
*ua edit.* no seamos condenados con el mundo. Esto es de san Gregorio.

Y cumpliese afsi quando el hombre con la tribulacion se mueue a  
verdadera penitencia de sus pecados. O que efecto tan precioso  
es este de la mortificacion, que nos libra de castigos desta vida y  
de la otra. Quien no escoge de buena gana el exercicio dela mor-  
tificacion, que siendo pena pequeña nos libra de penas grandes?  
y siendo pena breue, mouiendonos a penitencia de nuestros peca-  
dos, nos libra de pena eterna? si quieres (dize san Chrysostomo.)  
**D. Chryso** no ser atormentado de Dios ni en la otra vida ni en esta, se tu juez  
*in Paulum* de ti mismo, tomandote cuenta, y reprehendiendo y castigando a  
*1. Cor. ca.* ti mismo.

**11.** Deste efecto de la mortificacion tenemos exēplos muy señala-  
dos en la escriptura fagrada. Auifò Diòs por Ionas Propheta a los  
**Ionas. c. 3.** de Ninive de los castigos y total destruycion dela ciudad, que por  
sus pecados merecian, y que Dios amenazaua, con este auifò del  
cielo tomaron ellos primero la mano; y començaron a mortificar  
se con grande rigor, desde el rey hasta el menor, con gran dolor  
de sus pecados vistense de cilicios, ayunan sin comer ni beuer ni  
gustar cosa alguna, affigieron sus carnes, clamaron al Señor, y con  
esta mortificacion se libraron de la destruycion y calamidad tem-  
poral. Y los que perseveraron en la emienda de la vida, se libró  
tambien de la condenacion eterna. Estauan los hijos de Israel en  
tiempo de los Machabeos en grande aflicion y en punto de ser to-  
dos destruydos y muertos, porque vino contra ellos vn exercito  
**1. Macha-** muy poderoso de quarenta y siete mil hombres, y ellos no eran  
*beorum c.* mas de tres mil y desarmados, tomaron por armas mortificarse  
**3. 7. 4.** con cilicios, y ayunos, y con ceniza, y clamando a Dios: y afsi con  
la mortificacion se libraron de la destruycion y muerte que venia  
sobre todos ellos, y fueron superiores a sus enemigos. O quã ju-  
sto es que no nos dexemos engañar de nuestro aduersario, q̃ por  
embidia de nuestro bien nos quiere quitar la mortificacion, ni del  
amor falso de nuestra carne q̃ nos la quiere impedir, pues es cier-

**D. Auguft** to, que por ninguna via le podemos hazer mayor bien, porque  
*in tracta.* mortificandola la libramos de mayores penas, y le acrecentamos  
*de utilita-* la gloria de la resurreccion. Hermosamente nos da este auifò sant-  
*te. ieiunij.* Auguftin por estas palabras: No auemos de oyr a Satanas quan-  
*in tom. 9.* do nos da tales consejos como estos, para que te maceras con



ayunos? Para que quitas a tu cuerpo lo que le deues? quitasle deleyte, dasle pena, tu mismo eres atormentador de ti mismo, no le agrada a Dios que te atormentes, porque seria cruel, si se deleytasse en nuestras penas. A estas sugestiones del enemigo responde: yo me atormento, porque Dios me perdone, y no me castigue: yo tomo castigo de mi para agradar a los ojos de Dios, y alcançar los socorros diuinos; porque assi como la víctima que a de ser ofrecida en el altar en sacrificio, es menester que sea primero muerta: assi para que el hombre sea sacrificio muy agradable a Dios, es menester que sea mortificado.

*Capit. XIII. Como la mortificacion ayuda mucho a la oracion, y le da grande eficacia, para impetrar, y alcançar dones de Dios.*

**Q**UANDO el niño pide a la madre el pecho de q̃ tiene necesidad, y lo pide solamente cō el desseo significado por señales, muchas vezes se lo niega la madre, o se lo dilata: mas quando se lo pide llorando, y afligiendose con pena, no se puede contener la madre que no se lo de luego. Quando el hombre pide a Dios dones diuinos, y los pide orando solamente con el desseo y palabra, muchas vezes no alcança lo que pide, o se le difiere mucho: como lo experimentamos cada dia que pedimos a Dios virtudes de humildad, de paciencia, de caridad, y le pedimos victoria de algunas tentaciones, paz del coraçon, don de oracinn, augmento de fè, y no alcançamos lo que pedimos, o a cabo de mucho tiempo, porque pedimos con solo el simple desseo: mas quando con la oracion juntamos la mortificacion de nuestra carne y de nuestros apetitos, y nos afligimos delante de Dios. Entonces alcançamos mucho mejor lo que pedimos, y con mas certidumbre, y con mas breuedad, y mas copiosamente. La causa es, porque quando el hombre pide con solo el desseo y la palabra sin juntar la mortificacion, dispõese poco, y assi alcança poco: mas quando acompaña la oracion con la mortificacion, dispõese mas, y con el fauor de Dios haze mas lo que es de su parte, y vsa mejor de las fuerças y ayudas recebidas de Dios para bien obrar, y assi recibe mas. Y tambien vna de las cosas que mucho mueue a Dios, a que conceda al hombre los dones que le pide, es, ver que los dessea y estima mucho, y que recebidos los guardara con cuydado, y por esso fuele di-

latar Dios sus dones, para que el hombre perseverando en pedillos los desee y estime en mas, y recibidos los guarde cō mayor vigilancia: pues todo estō se halla en el que pidiēdo a Dios sus dones perfectos acompaña la oracion con la mortificacion, que desee y estima mas lo que pide, y si lo alcança como le à costado dolor, guardalo con mayor diligencia, y biue con mayor temor de perdello. Iuntase con esto que como Dios ama mucho al hombre justo, viendolo penado y afligido por alcançar lo que le pide, conpadece del, y vfa de mayor misericordia con el, dandole mas liberalmente, y en mayor abundancia las dadiuas del cielo que le pide, y todo aquello que es necesario y conueniente para su saluacion.

Por estas y otras razones muy conformes a la diuina sabiduria el que orando se mortifica, alcança mejor y con mas eficacia lo q̄ pide. Y por ser el conocimiento desta verdad importantissimo para nuestra saluacion, nos lo à querido el Espiritu santo confirmar con exemplos illustrissimos de la diuina escriptura en el viejo y nueuo testamento, de los quales diremos algunos, acordando primero lo que al principio declaramos, que debaxo de nombre de ayuno en la diuina escriptura y doctrina de los santos muchas vezes se cōprehende toda castigaciō y mortificacion de carne. La noble Iudith, y toda la ciudad de Betulia con ella, queriendo alcāçar de Dios q̄ los amparasse, y defendiessse, y les diesse victoria de sus enemigos, juntamente con la oracion ayunarō, y se vistieron de cilicios, y se cubrieron las cabeças con ceniza, y afligieron sus cuerpos, y asì alcançaron lo que pedian. La Reyna Esther con los varones y mugeres de Israel, que estauan en la ciudad de Susan, para alcāçar orando de Dios que los librasse de la muerte injusta a q̄ estauā condenados, lo que hizieron por orden de la sabia Esther, q̄ alumbrada de Dios los exhortō a ello, fue q̄ estuuiéron tres dias sin comer, ni beuer, y se acostaron en cilicios, y afligiendo sus carnes clamaron a Dios, y con este medio alcançaron lo que pedian.

El Rey Iosaphat con todo su exercito y con todos los vassallos de su reyno de Iudā, para alcançar de Dios que los librasse del grande peligro en que sus enemigos los tenian, que hizieron? Dize la diuina escriptura: Conuirtiose de todo coraçō a hazer oracion al Señor, y ordenō con publico pregon, q̄ todos los syos ayunassen, y cō esta ayuda tuuo su oraciō el efecto que desleaua. El Profeta Daniel queriendo alcançar de Dios libertad para su pueblo y otros particulares dones, no se contentō cō hazer oracion sobre esto, sino ayunō muy rigurosamente, no beuiēdo vino, ni comiēdo

pan delicado, ni carne, sino yervas, y castigado su carne con estas, y otras mortificaciones, alcançò de Dios la libertad que pedia, y q̃por medio de su Angello consolasse, y le descubriessse grandes mysterios. Y para que se entendiesse que de la mortificacion auia tomado eficacia la oracion que auia hecho, le dixo el Angel: desde el primero dia que determinaste afligirte, delante del Señor, fue oyda tu oracion. Mucho se descubre en este exemplo la virtud grande de la mortificaciõ, y quã buena compaña haze a la deuota oracion: asì lo pòdera el bienaueturado Theodoreto por estas palabras: Por el exemplo de Daniel que dexò el regalo de vngirse cõ olio como solia, y no comio pan, ni carne, ni beuió vino, sino se sustentò con solas legumbres, se nos enseña quan prouechosa es la aflicion y mortificacion voluntaria: porque con ayuno volutario se afligio, y orò, alcançò lo que desleò.

Theodore  
tus oratio  
ne 10. in  
Danielem.

Y como el mismo Espiritu santo que enseñò, y alumbrò los santos del testamento viejo, es el que con mayor plenitud se comunicò a los del testamento nuevo, vemos que el mismo estilo an se guido todos. De los Apostoles y principes de la yglesia adierte san Lucas muchas vezes, que quando oranã, acompañaũ la oracion con ayunos, quãdo embiarõ a san Pablo, y a san Bernabe a Seleucia y otras ciudades a predicar, como el Espiritu santo lo auia ordenado, dize: entonces ayunando, y orando, les pusierõ las manos, y los embiarõ. Y quando los mismos Apostoles S. Pablo y S. Bernabe se partieron de Antiochia, dize dellos: como uiessen puesto Presbyteros en las yglesias, y uiessen orado con muchos ayunos, los encomendaron al Señor. Este fue estilo de los sagrados Apostoles, juntar el ayuno y la mortificacion con la oracion, y de aqui an aprendido lo mismo todos los santos de la yglesia Christiana: y como en ellos la luz y gracia diuina que a esto, los monia, à sido mayor y mas copiosa que en los santos del testamento viejo, asì la mortificacion à sido mucho mayor.

Afforum  
c. 13.

Acto. 14.

De san Martin cuenta Senero Sulpicio: que aunque toda su vida era vna continua mortificacion, mas quando auia de hazer oracion por algunos graues negocios, entõces para mejor impetrar lo que desleaua, acrecentaua las asperezas y mortificaciones. Que riendo alcançar de Dios ayuda para destruyr vn templo de Idolos, recogiose en vn lugar secreto, y estuuo alli tres dias vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, y ayunando siempre, y orando, y alcançò de Dios, que vinieron dos angeles, y lo destruyeron. Y yendo a negociar con el Emperador Valentiniano cosas del seruiçio de Dios, el Emperador, como soberuio y brauo sabiendo

Sulpitius  
in vita D.  
Martini.

Theodore  
tus in hist.  
relig. c. 2.

D. Cypria  
nus de iei  
nio Christe

que le queria pedir cosas, de que el no gustaua, no lo quiso oyr, ni consintio que lo dexassen entrar: vase entonces el santo y cubierto de ceniza, y vestido de cilicio, y absteniéndose de comer, y de beuer, púsose a orar sin cesar, y al septimo dia le aparecio vn Angel, y le dixo: que fuesse al palacio del Emperador, y negociaria bien. Va y halla las puertas abiertas, entra hasta la presencia del Emperador, y como el Emperador lo vido, començo a reñir, porque lo auian dexado entrar, y no quiso leuantarse a el. En aquel puto milagrosamente se encendio en fuego la silla enque estaua, y tocado de Dios con este milagro se leuanto a el, y le concedio todo lo que pedia. Desta manera este glorioso santo ayudando la oración con la mortificacion alcançaua lo que pedia. Cuenta Theodoretto del santissimo monje Iuliano, por quien Dios hizo muchos milagros, que estando los Catolicos de Cyro en grande affliccion, por que se auian leuantado vnos herejes entre ellos, y trayan vn Herefiarca que predicasse, y engañasse al pueblo, vinieron al santo Iuliano a pedille remedio, el les dixo: hazed oracion confiado en Dios, y con la oracion juntad la affliccion del cuerpo. Hazen lo así, y luego al Herefiarca le dio vn mal grauissimo, que en el mismo dia lo mató, y cessó el daño que temian. Este a sido el espiritu de los santos, esto an aprendido de la diuina escriptura, y esto les a inspirado Dios, y esto an hallado por experiencia: que acompañando la oracion con la mortificacion, se haze mucho mas poderosa y eficaz para alcançar quanto piden a Dios. Así dize san Cypriano: Todos los varones amadores dela virtud de que tenemos noticia, todas las vezes que querian alcançar algo de Dios, se vestian de cilicios a rayz de las carnes, y se macerauan con ayunos, y desta manera velauan de noche en oracion. Y nunca leemos auer subido a la virtud que alcançaron, sin esta ayuda de ayuno y mortificacion, ni auer emprendido a hazer cosa grande sin auer precedido la abstinentia. Pues tan cierta verdad es esta, y tan practicada delos santos, justo es que nos sea grande motiuo, para abraçar con amor y cuydado este santo exercicio de la mortificacion, que tanto vale delante de Dios con el ayuda de su diuina gracia. Mas a se de aduertir, que así como el que está en pecado mortal, no a de dexar de orar con desseo de salir del, porque la misma oracion le ayudará para que mas presto se conuierta: así el que aun no tiene animo para mortificarse, no a de dexar por esso el exercicio santo de la oracion, porque esta misma oracion ofrecida a Dios con buenos desseos, será medio para q Dios le de voluntad y fuerza para mortificarse, como despues veremos. Porque aunque la mortificacion sea

sea tan grande ayuda de la oracion, no por esso dexa la oración por si de tener la virtud de impetrar, y merecer, cócurriéndolo las demas condiciones necesarias: mas es cierto que la mortificacion para todo la haze mucho mas eficaz, y mas poderosa delante de Dios.

*Capit. XLIII. Como la mortificacion ayuda muy particularmente a la oracion mental, porque con ella se alcanza pureza y luz interior, para contemplar las cosas diuinas.*

**A**VNQUE para todo genero de oracion ayuda mucho la mortificacion, como auemos declarado: mas muy especialmente ayuda a la oracion interior, con que se meditan y contemplan en silencio las cosas diuinas. Porque para que esta oracion sea como conuiene, y se pretende, requiere se mucha pureza en el alma porque oracion mental es vna vista espiritual de los misterios diuinos, y perfecciones y obras diuinas, como auemos declarado. Y assi como para ver bien con los ojos del cuerpo, es menester tener los limpios y claros, assi para ver bien las cosas de Dios con los ojos del alma, es menester tenerlos limpios y claros, y este es officio y efecto de la mortificacion, limpiar el alma. Porque sin la mancha principal del alma que es el pecado mortal que se quita con la penitencia, ay otras manchas que aunque no manchan ni ensuzian del todo el alma, mas en parte la manchán, y le son grande impedimento para ver bien las cosas de Dios. Estas son las pasiones y las aficiones desordenadas de las criaturas, y las culpas veniales, y estas manchas va quitando la mortificacion, porq̃ huyendo el hombre regalos q̃ puede escusar, y abraçando de buena gana cosas de afrenta y pena, y contrarias a su voluntad, se van quitando las aficiones desordenadas, y se van consumiendo las culpas veniales que nacen de tales aficiones no mortificadas, y assi se va el alma purificando, y limpiando. Porq̃ por este medio se le comunica mas la virtud de la sangre de Christo, que limpia y purifica las almas, como dize sant Iuan: La sangre de Christo es la que nos limpia de todo pecado, y esta virtud de Christo que limpia las almas es la que se nos comunica por medio de la mortificacion: y por esso nos amonesta sant Pablo a nosotros: que nos limpiemos de toda mancha de la carne y del espiritu, que es contraria con culpa cometida con obra exterior

*In tractas  
tu. 3. ad-  
uerben. 2.  
c. 5.  
In tractas.  
5. p. 2. c. 7*

*Iohannis es  
pist. 1. c. 1  
D. Paulus  
2. Cor. 7*

Iob. c. 14

terior del cuerpo, o con solo el consentimiento del anima. Aúque es de solo Christo limpiar el alma como causa primera en quanto Dios, y como instrumento principal en quanto hombre, dize que nos limpiemos, porque haziendo nosotros penitencia, y exercitádo la mortificacion el nos limpiará por medio della. Y así quando nos recogieremos en oració podremos con ojos mas limpios confiderar y gustar los mysterios diuinos. Esta sentençia dize Eusebio Emiseno por estas palabras: Los ayunos, vigiliás, y afflicciones maceran los cuerpos, mas limpian los coraçones manchados, y quitando a los cuerpos la fortaleza, acrecientan la pureza y resplandor del alma.

Eusebius  
Emisenus  
Ho. 10. ad  
monachos

Otra causa por la qual ayuda mucho la mortificacion a la oracion mental, es porque para confiderar bien y con fruto las cosas diuinas, y mas para contemplarlas, así como es menester pureza de coraçon, así tambien es menester lumbre, como lo vemos en los ojos corporales, que para ver bien con ellos, no basta que estē sanos y limpios, sino que juntamente es necessaria luz que descubra el objecto, y alumbré el ayre: de la misma manera para contēplar y ver espiritualmente con los ojos del alma las cosas diuinas, es necessaria luz espiritual y diuina. Y aunque es verdad q la luz natural descubre algo de las obras de Dios, mas es muy corta. Y aunque la luz de la fē muerta descubre cosas sobrenaturales y muy altas, mas como está acompañada con tinieblas de pecado mortal, veense obscuramente, y con poco sentimiento: por esso para tener buena oracion, y contemplar, y sentir bien las cosas diuinas, es menester luz sobrenatural de fē biua, y del don de la sabiduria. Y quanto este don está mas crecido en el alma, y mas acompañado de socorros sobrenaturales, tanto mas se descubren, y mejor se veen, y sienten las cosas diuinas que consideramos. Pues esta luz se alcanza con el exercicio de la mortificacion, porque por medio della comunica Dios al alma estos dones que la alumbran y aclaran. Cuenta la diuina escriptura, que yendo Gedeon a pelear contra los Madianitas, que eran innumerables, escogio treientos hombres prouados a las aguas, que auian beuido no echados pecho por tierra, sino en pie, y tomando el agua con la mano. A cada vno destos le dio en la vna mano vn cantaro, y en medio del vna vela encendida, y en la otra mano vna trompeta: cercan el exercito de los enemigos, quiebran los cátaros, descubrese la luz q estáua en ellos, suenan las trompetas, y así vencieron los enemigos. Esto es lo que hazen los siernos de Dios con la mortificació, leuantan su coraçon de las cosas de la tierra, no se pegan a ellas con

Iosue c. 6.

con aficion desordenada, toman dellas no mas que lo necessario, y desſo dexan parte: esto es beuer el agua, no echandose de brucas fino en pie, y con la mano. Quebrantan sus cuerpos que son de barro, y castiganlos con penas y aficciones voluntarias, esto es quebrar los cantaros. Lo que de aqui se sigue es, que resplandece en el alma por este medio la luz hermosissima de la diuina gracia, y del don dela sabiduria, para contemplar las cosas diuinas. O quã grande es la felicidad del alma q̃ alcança esta diuina luz: y con ella considera las cosas de Dios. Que nueuas regiones que nuevo mundo se le descubren, como se le hazen nueuas las cosas que antes tenia de coro, echando de ver en ellas lo que antes no via. Que alegria siente tan grande, mirando con esta luz la hermosura inefable de los mysterios diuinos, como se suspende en admiracion, mirando con esta luz tãta bondad y tanta sabiduria de Dios. Como se enciende en amor diuino, mirando con esta luz las entrañas dela infinita caridad y misericordia de Dios.

Pues esta luz tã admirable y tan importãte para la oracion mētal se alcãça con el medio de la mortificacion, muy justo es q̃ nos exercitemos con ella, quebrantando nuestras voluntades, y domando nuestras pasiones, y castigando nuestra carne: porque aunque otros medios de buenas obras ayudan mucho para esto, mas sin la compaņia de la mortificacion obran poco.

Cuenta Palladio que el santissimo y admirable monge Paphnucio mouido por diuina reuelacion, fue a casa de vn labrador vezino de vna aldea, y dixole de parte de Dios que le diessse cuenta de su vida, el buen hombre confreñido cõ oyr que era ordenaciõ de Dios, respõdio: Yo vn hombre pecador soy, la vida que hago es esta: Estoy casado con esta muger, y auiendo tenido tres hijos, nos determinamos de guardar castidad, y à treynta años que bluiuimos apartados: oeupome en hospedar perēgrinos, y a todos los pobres que llegan a mi casa les doy de lo que tengo, y ninguno sale della con las manos vazias. Quando se que alguno en el pueblo tiene necesidad, doyle el remedio y consuelo que puedo. Quando se que algunos estan discordes, pongolos en paz. Procuro que mis hijos sean honestos, y que no aya quien dellos se quexe: y que mi ganado no haga daño a ninguno, y que nunca en mi casa entre cosa agena mal auida. Como esto le oyo san Paphnucio bendixolo de parte de Dios, y dixole: Vna cosa te resta de ganar, q̃ es la principal de las virtudes, y es el conõcimiento sabroso de Dios, y esto no lo podras alcançar fino dexas el mundo, y tomas la cruz de Christo. Toma el hõbre este consejo, y vase con el al monte, exercitose

*Palladius  
in historia  
Lausiaca  
664.*



Tractatu  
5. par. 2.  
c. 7. & p.  
3. c. 20.

en mortificacion y oracion, y fuele tambien que quando murio vi do san Paphnucio como los Angeles lleuauan su alma gloriosa a las moradas del cielo. Llamò san Paphnucio conocimiento sabroso de Dios el amor grande de Dios experimental y vnitiuo, que se exercita en la contemplacion de las cosas diuinas con el ayuda del don perfecto de la sabiduria, cuyo acto es el conocimiento sabroso de Dios, como auemos ya declarado. Con ser tan grandes ayudas para alcançar este don aquellas obras santas en que este buen hombre se exercitaua, juzgò con grande razon el admirable Paphnucio, que para alcançar en grado perfecto este don de la sabiduria, y con el gùstar de Dios en la contemplacion, era menester juntar la mortificacion de la propria voluntad, y la castigacion de la carne que llamò la cruz de Christo, y para esto lo lleuò donde con mas comodidad la podia exercitar: porque aunque en qualquier estado y lugar se puede este don alcançar, mas va mucho en escoger el mejor, y donde ay mas cosas que ayudan, y menos que pueden impedir. O quanto conuiene a los que se dan a la oracion mental, ayudarse de la mortificacion, porque si les falta la pureza y luz del alma, que se gana con la mortificacion, como auemos dicho, fuera de que sin esta ayuda aprouecharan poco en la oracion, ponense, a riesgo de caer en muchos inconuiientes y daños, y a peligro de ser engañados en algunas cosas, como la experiencia lo à enseñado. Los quales inconuiientes y daños cessan quando el hombre se mortifica humillandose, y quebrantando su volùdad, y sujetandose al consejo del padre espiritual. Todo esto aduier te S. Gregorio por estas palabras. Los varones justos cada dia fuereamente pelean contra si mismos, porque el alma no se descuyde y cayga en tibieza, y en desseos immundos, y mientras mas reprimen y mortifican en si el aperito de las cosas terrenas, tâto mejor veen con los ojos del alma las cosas espirituales, è interiores, y se alegran mas velando en la consideracion dellas.

D. Grego.  
in morali.  
lib. 5. c. 22  
in edit. no  
ua.

*Cap. XV. Como con la mortificacion se ayuda la oracion mental, porque con ella se alcança la paz interior y el consuelo espiritual.*

**P**O R ser el exercicio de la oracion mental tan importante a la vida christiana, y de tan admirable proyecho, como en los tratados precedentes auemos declarado, conuiene mucho que le ayu-

ayudemos con la mortificacion: y para que mas nos animemos a ello, declararemos otras razones que a ello nos obligan. Para la oracion mental importa y ayuda mucho la paz y quietud del coraçon, porque el alma quieta y pacifica de mejor gana se llega a la oracion, y persevera en ella, y con mas atencion y claridad considera las cosas diuinas: por esso dixo el Psalmista: El lugar de paz es la morada de Dios, que es amador de la paz. Y para significar esto, ordenò Dios que en tiempo de grande paz se le edificasse el templo en que auia de morar, y asistir con particular prouidencia. Y para nacer en el mundo, escogio el tiempo de mayor paz que nunca vuo en el desde que entraron las tyrantias que lo tenian alborotado. Y a Helias no se le descubrio Dios en el viento rezio, ni en el mouimiento de la tierra, ni en el fuego brauo, sino en la màrea blanda. Psal. 75

Cierta cosa es, que aunque el hombre quando està inquieto y alterado, no à de dexar por esso la oracion, porque para esso tambien sirue ella para quietar y serenar el coraçon: mas tambien es cierto, que la inquietud le entibia mucho la gana de llegar se a la oracion, y le es grande impedimento para estar atento y sacar fruto della. Pues el medio singularissimo para ganar esta paz del coraçon, es el exercicio de la mortificacion. Porque lo que inquieta y altera el anima son las passiones interiores, y aficiones desordenadas, que la señorean: que aunque es verdad, que ayudan, o dan alguna ocasion al alma para que se inquiete la injuria, o desgusto que el otro le hizo, la aduersidad que le sucedio, el auelle quitado, o faltalle esto, o lo otro que desiea: mas no es esta la principal causa de la inquietud, sino la passion y desseo desordenado del alma: porque si el hombre tuuiera subjeta la ira, y humillada la soberuia, y quitada la cudicia, de manera que buscara de veras la voluntad de Dios, y no la suya, no se inquietara con estas cosas. Pone vn santo vn simil: si vno tomasse vna mistura de malos olores, y los emboluiesse en vna poca de massa, y hiziesse vn pan muy blanco, y lo coziessse, y viniesse otro y partiesse el pan, y saliesse del el mal olor: la causa principal deste mal olor, no seria el que partio el pan, sino el que puso en el la mistura de malos olores: assi passa en el coraçon humano, tiene el hombre en el biuas las passiones de ira, de soberuia, de cudicia, mientras no le sucede cosa contraria, parece vn santo: mas quando le tocan y lastiman con alguna palabra, o obra contra su voluntad, alterase, inquietase, y descubre el desorden interior que tenia en su alma, y sale fuera el mal olor de la passion: y la culpa principal el la tiene, por auer conseruado en su coraçon las passiones biuas, y dado lugar

gar a desseos desordenados. Y assi no tiene que echar la culpa a nadie por la inquietud de su coraçõ, pues toda pena por qualquier instrumento q̃ venga, viene de mano de Dios, y le manda Dios q̃ la sufra como venida de su mano, sino solamente a de culpar, y reprehender a si mismo, confessando, que la causa de su inquietud y turbacion en el està, por no auer subietado sus pafsiones.

Siendo assi verdad, que la causa de toda la inquietud de nuestros coraçones son las pafsiones biuas que en el ay: figuessa manifestamente, que el remedio para alcançar paz y quietud, y tener buena oracion, es exercitar con cuydado la mortificación, quebrantando nuestra voluntad, y abraçando cosas contrarias a los apetitos de nuestra naturaleza corrompida. Esta es la regla de vida que nos da el Espiritu santo por el Apostol, diziendo: Yo no quiero otra gloria sino en la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, q̃ es en sus penas y oprobrios, por el qual el mudo està crucificado a mi, y yo al mundo: El mudo, q̃ son la hõra y alabãça de los hõbres, los imperios, las riquezas, y deleytes, y todas las demas cosas que los hombres del mundo tienen por grandes, a mi son vna cosa muerta, que ni me deleytan, ni me dan gusto, ni pueden hazer presa en mi, ni captiuar mi coraçon. Y yo estoy crucificado y muerto al mudo, porque no cudicio ni desseo sus cosas, y tengo muerto el apetito de todas ellas. Y tambien porque el mismo mundo me desprecia, y huella, y trata mal como a vna cosa muerta y muy aborrecible. Auiendo dicho esto el Apostol, infiere luego y todos aquellos que siguieren esta regla de vida, que se gloriare en la cruz de Christo, y fueren muertos al mundo, alcançaran esto: que la paz de Dios que quieta y serena los coraçones, y la misericordia diuina que los libra de toda miseria de culpa, reposará en ellos. Este es el medio verdadero y legitimo para conseguir la verdadera paz, que excede todo sentido, ganada y comunicada por los meritos de Christo nuestro Señor, y por este medio la han alcançado todos los santos. Cuenta el bienauenturado Dorotheo de si mismo, que en los principios de su religion mortificaua su voluntad, quebrantandola, por hazer la voluntad de sus mayores, y mortificaua la honra, descubriendoles los pensamientos y tentaciones de su coraçon. Con estas y otras mortificaciones alcanço tan grãde paz y quietud, que ningunos trabajos ni exercicios de la religion ni cosas contrarias que le sucedieslen, no le dauan pena ni alteraciõ alguna, ni la sentia. Y como entonces no era tan entendido en las cosas de Dios, como despues fue, vinole vna duda, si por ventura no yua biẽ seguro por el camino del cielo: pues el camino del cie-

D. Paulus  
ad Gal. 6.

Dorotheo.  
ser. 2.

lo son tribulaciones, y el no las sentia. Y esta imaginacion no le quitaua la paz que sentia, más propuso esta duda en escrito avn padre espiritual que tenia, varon de grande santidad, el qual le respondió: que no tuuiesse temor alguno, porque aquella paz que tenia, nacia de auerse mortificado negando su voluntad y juyzio, y obedeciendo al superior, y resignandose en las manos de Dios y de sus mayores. Y esto no era carecer de tribulaciones, porque las tribulaciones eran auer tenido lucha y pelea contra si mismo, y auer tenido cosas contrarias que vencer: sino era fruto de la mortificación, y gracia diuina, que con ella se alcança. O dichosos los que an recebido de Dios gana y fuerza para mortificarse, y que son diligentes en contradezir a sus apetitos desordenados, pues desde la tierra comiençan a sentir, y experimentar algun rastro dela paz hermosissima que se posee en el cielo. Porque como dize diuina- mente Ricardo de santo Victore: En dos cosas còsiste la bienauenturança, la vna en carecer el hòbre de aquèllo que no querria tener, y en tener todo lo que desea poseer: pues esto, dize, alcança el siervo de Dios que se mortifica en la tierra, que como por amor de Dios aborrece el deleyte del siglo, y ama la afliccion del cuerpo, donde quiera halla lo que desea, y lo que por amor de Dios ama: y no sufre cosa de pena que no querria, que es vna participacion y gusto de la verdadera bienauenturança.

Ricardus  
in Beatis  
mimmo  
rl. c. 26.

Otra razon que nos enseña lo mucho que conuiene acompañar la oracion mental con la mortificación, es esta. La oracion mental y còsideraciò de las cosas diuinas, es el medio ordinario con que Dios consuela las almas, y el exercicio mas proprio y acomodado para recibir los consuelos diuinos. Y los mismos afectos santos de amor, de esperança, contricion, gozo, y los demas, que son el fruto que pretendemos sacar de la oracion, estos mismos son consuelos de Dios: y los principales de todos los consuelos que el suele comunicar a las almas (como auemos declarado.) Pues cierta cosa es que el exercicio con que el alma se dispone para recibir los consuelos del cielo, es la mortificación, con la qual corta de si los deleytes sensuales, y gustos de cosas de la tierra a que tiene inclinacion, y abraça las cosas contrarias y penosas. Porque son muy contrarios el consuelo de la tierra y el del cielo, el gusto desordenado de las criaturas, y el gusto verdadero de Dios: y así miétras el anima está pegada a los còsuelos terrenos, no recibe los celestiales, como lo confiesa san Bernardo por estas palabras: Ay muchos entre los que sirven a Dios, que bien miserablemente, porque participan de los trabajos y tribulaciones

Tracta. 5.  
p. 3. c. 3.

D. Bernardus  
ser. 3. de  
Ascensio:  
q. ne domini.

ay en esta vida, y no participan de los consuelos que Dios comunica a las almas: y assi les acontece, o q̄ no perseveran en el seruicio de Dios, sino que del todo lo dexā, y se bueluen a la maldad, o pasan vna vida tan trabajosa y miserable, que en cierta manera es como vn infierno: porque nunca de verdad respirā con la luz de las misericordias de Dios, y con la libertad del espiritu, que haze que el yugo de su ley sea suave y su carga liuiana. Y la causa de todo esto es, porq̄ no an limpiado su voluntad de las aficiones desordenadas, amā cōsuelos y gustos terrenos, o en las palabras, o en las obras, o entener esto, o aq̄llo, no rōpē cō estas aficiones, no las mortificā, por esto no recibē los cōsuelos diuinos: porque el anima q̄ estā subjeta a estas aficiones que la distraen, no puede ser llena de los consuelos con que Dios visita a los suyos: y a la medida que se purificare y vaziare destas aficiones y consuelos terrenos, a essa le darā los consuelos diuinos. Todo esto es de S. Bernardo. Y como es doctrina cierta y verdadera y muy experimentada, assi es digna de grāde consideracion: porque por vna parte condena en grāde manera la tibieza de aquellos que auiendo comenzado a seruir a Dios, por no tomar vn poco de trabajo en v̄cerse, por no q̄rer carecer de algunos cōsuelos vilissimos de cosas q̄ amā porno querer quebrātā vn poco su voluntad, por no querer dar vn poco de pena y desgusto a su carne, quierē carecer de tā grande bien, y perder tā precioso tesoro como son los consuelos espirituales, y celestiales, y las visitas que consolando las almas, las adornan de virtudes, y hinchē de merecimientos. Y por otra parte esta verdad biē considerada anima mucho, y mueue con grā eficacia al exercicio santo dela mortificacion, porque si bien se considera, quien no v̄cera su apetito en cosas pequeñas para ser señor del en cosas grādes? Quien no negarā su voluntad en cosas de tierra que valen poco para cumplilla en cosas del cielo que valen mucho? Quien no dexarā aficiones y consuelos viles de criaturas, para que llegando a la oracion, sea visitado del criador con los afectos dulcissimos y consuelos de su diuino amor? gozādo de aquella magnifica promessa, que a los que se mortificā tiene hecha el mismo. Señor por el Propheta Esayas con estas palabras: si en el Sabado que es en qualquier dia dedicado para mi seruicio, refrenares tus aficiones por hazer mi voluntad, y desta manera honrares mis fiestas, no siguiendo tus inclinaciones, ni cumpliendo tu voluntad por hazer la mia, entonces te deleytaràs en el Señor, que es dezir: sentiras admirable consuelo en el, y en las cosas que pertenecen a su gloria. Y yo te leuātare sobre las cosas mas altas: que es dālle vn

*Esai. 58.*

cora-

coraçon generoso y vn espiritu diuino , con que desprecie como cosas sin ser,todas las cosas del mundo , y darette la herencia prometida a Iacob:q̄ es dalle Dios al alma cō dones de gracia vna prenda muy grande,y vna esperança alegre de la eterna bienauenturança.Esto es lo que se alcança con la mortificacion, y desta manera ayuda a la oracion.

*Capitul. XVI. Como con la mortificacion se alcança victoria de las tentaciones,y de todos los enemigos del alma,y se libra el hombre de los pecados que adelante pudiera hazer, y se conserua en la gracia recebida.*

**P**ARA vencer vn enemigo muy fuerte,el remedio que se tiene,es mirar bien en que tiene las fuerças,y quitarselas,como hizieron los Philisteos a Sanfon . Supieron por medio de Dalida <sup>Iudicum.c</sup> en que tenia la fortaleza,que era en los cabellos, y por medio de <sup>16.</sup> ella se los cortaron,y assi lo prendieron. Nuestra carne es capital enemigo nuestro,pues como dize sant Pablo:La carne cudicia cōtra el espiritu.Tiene este enemigo las fuerças en el regalo,y buen tratamiento que se le haze,y assi mientras en mayor abundancia <sup>D.Paulus ad Gala.c.</sup> y con mayor regalo le proueen de la comida,y beuida,y del vestido,y del sueño,ydel ocio, y de otras recreaciones , tanto cobra mas fuerças,y mayor brio para resistir al espiritu, y despenallo en todo genero de vicios:assi lo cōfessarō los Leuitas hijos de Israel, como lo cuenta la diuina escriptura:que hablando con Dios en la oracion dixeron: Distes señor a nuestros antepasados las tierras <sup>Esdras.l.2</sup> delos gentiles,disteles ciudades,casas llenas de bienes,viñas,oliverales,arboledas,comieron,hartaronse muy bien, dieronse a regalos:y de aqui les vino,que cayeron en muchos pecados , con que se apartaron de ti.Pues estas son las fuerças de la carne , el remedio para vencella,es quitarselas,y moderalle la comida,y la beuida con abstinencias y ayunos: quitalle el deleyte del vestido con el cilicio,y con la diciplina: negalle los regalos que pide , sin los quales se puede bien passar:humillalla,y hazelle trabajar:desta manera perdiera los brios,y el vigor desordenado que tenia,para resistir al espiritu. Assi lo aduerte san Basilio , diziendo : Conuiene <sup>D. Basilus in oratione 8. de temperantia.</sup> que castigemos todos nuestro cuerpo , y que como a vna bestia fiera lo enfrenemos,porque si lo regalamos con deleyte, dela manera

nera que vnos cauallos feroces e indomitos puestos en vn carro despenan el carro, y al que va en el: así lo hara el cuerpo regalado con nuestra alma, que la despenará en vicios. Mas mortificando desta manera la carne, con quitalle el ceuo de los vicios, que es el regalo, y el deleyte: y dandole trabajo y pena, que es la semilla de las virtudes, ella se enflaquece quanto la razon lo pide, y el espiritu cobra fuerças, y así la rinde, y la subjeta, y haze seruir al dictamen de la razon y voluntad diuina. Así lo dize sant Bernardo por estas palabras: La flaqueza de la carne da virtud al espiritu, y le acrecienta las fuerças: y por el contrario la fortaleza de la carne debilita y enflaquece el espiritu. No se á de entender que la flaqueza natural de la carne tenga virtud para dar fuerça al espiritu, y quitar la fuerça a las passiones y malas inclinaciones de la parte sensitua, porque bien se compadece tener vn hombre muy flaca la carne, y tener muy biuas y fuertes las passiones de la ira, y de la concupiscencia: sino á se de entender, que enflaqueciendo discretamente la carne con el exercicio de la mortificacion, se alcançan los diuinos de gracia, y socorros particulares de Dios, con los quales las passiones y malas inclinaciones se debilitan, y el espiritu se fortalece, como arriba auemos declarado.

In hoc tra  
cta. p. 1. c.

7.

De aqui se sigue, que con la mortificacion tambien se vencen los demonios, porque el instrumento que ellos tienen para pelear contra el espiritu es nuestra propria carne: así dezia graciosamente vn santo compañero de san Francisco, que nuestra carne es el mas valiente soldado que nuestro enemigo tiene para combatirnos: y así mortificando nuestra carne, y enflaqueciendola como está dicho, quitamos las fuerças al demonio nuestro aduersario. Esta razon confessaua sant Francisco, que lo animaua a mortificarse, como lo cuenta san Buenauentura, diziendo así: Mortificauase el santo, echando ceniza, o agua en los manjares, para quitalles el sabor: acostandose en la tierra con vna piedra por cabecera, no qria vestido sino era aspero, y si le dauan alguna tunica blanda, le ponian cuerdas de dentro para tornalla aspera, y daua dos razones desto: la vna, porque esto agradaua mas a Christo: y la otra, porque la aspereza y la mortificacion ayuda mucho para vencer los demonios: y así dize, que lo auia aprendido por experiencia muy cierta, que con las cosas blandas y deleytables, los demonios se animauan a tentar al hombre: y que temian de la aspereza, y mortificacion, y se assombrauan della. Por esto dixo sant Augustin: Con el ayuno que es con la mortificacion, la carne se humilla, y las tentaciones de los demonios son vencidas. Anífo es este del cielo, ense-

Aegidius  
in chroni-  
ca mino. p  
1. in vita  
Aegidij.

D. Bonau.  
in vita e-  
ius c. 5.

D. August  
ser. 23. ad  
Hierem.

D. Isido-  
rus. lib. 2.  
ca. 44. de  
summo bo-  
no.



hado por la boca de Christo nro Señor: no pudieron los discipulos alçar vn demonio, y preguntaron al Señor la causa desto, y ref. *Matt. 17.* pondioles: Este linage de demonios no puede ser echado sino con D. *Augus.* ayuno y oracion. Sobre las quales palabras dize san Augustin: Mi- *ser. 65. de* rad hermanos quanta es la virtud del ayuno, que puede hazer lo *tẽpore in* que los Apostoles no pudieron. Quiere dezir, que lo que los Apof- *tom. 10.* toles no pudieron hazer con sola la inuocacion del nombre de Christo, lo pudieran acabar juntando con ella el ayuno, y la mortificacion: porque fuera entonces la inuocacion del nombre de Christo mas eficaz para alçar la virtud del mismo Señor, con la qual se alçan los demonios de los cuerpos, y de las animas.

De esta verdad se sigue, que con la mortificacion nos libramos no solamente de los pecados passados, satisfaziendo por ellos, como es-  
tà dicho: sino juntamente nos libramos de los pecados futuros que cometieramos, y pudieramos adelante cometer. Porque el caer en pecado, viene de ser el hombre vencido de la tentacion del enemigo, por ser el flaco y el enemigo fuerte: pues como con la mortificacion se enflaquece el enemigo, y el espiritu se esfuerça y lo vence, librase de los pecados, en que cayera si fuera ven-  
cido. Esto pondera muy bien san Bernardo por estas palabras: Por *D. Bernar*  
que ayunando nos abstenemos de las cosas licitas, alcançamos de *ser. 4. de*  
Dios perdon de las cosas ilicitas, en que pecamos: y assi cõ el ayu *quadrages*  
no (entiende acompañado con la contricion) nos libramos de *lima.*  
las penas del infierno, donde no ay manjar, ni consuelo alguno, ni se concede vna gota de agua, y donde la pena no terna fin. Y no solamente nos alcança perdon de lo pasado, sino tambien nos alcança gracia: y assi limpiandonos de los pecados que cometimos, nos libra de los futuros que adelante podiamos cometer. Esto es de san Bernardo. O que grande misericordia de Dios, o que piélagos de bienes inmensos, que lo que no se puede alcançar con todas las riquezas del mudo, ni cõ todos los exercitos de fuertes soldados que an militado en la tierra, y conquistado reynos y señorios, ni cõ todo el poder y autoridad de los Emperadores, y Monarcas del vniverso: porque todo esto junto no basta para vencer vn demonio, y librar de vn pecado. Que lo pueda alcançar el hombre Christiano tan facilmente, mortificandose en abstenerse de regalos, y consuelos de la carne, y propria voluntad: y en tomar vn poco de trabajo, y vna poca de pena, castigando su carne, y refrenando sus sentidos. O que admirable fauor de Christo, que por medio tã facil y ligero quiera obrar en sus escogidos hazanas tan

grandes, como son vencer demonios, y tentaciones, y desterrar vicios. Con grande razon dize san Leon Papa: Entre los dones del pa. ser. 2. Espiritu santo muy grandes que Dios à comunicado a su Iglesia, a-  
 Pentecostes. uemos de contar, el auernos dado contra los halagos de la carne y astucias del demonio, los presidios y ayudas del ayuno, y mortificacion, con la qual ayudandonos el mismo Señor, podamos vécer todas las tentaciones.

Esta verdad tambien se sigue, que con la mortificacion alcãzamos de Dios el don incomparable de la perseverancia: porque la gracia y caridad recebida no se pierde, sino dexandose el hombre vencer dela tentacion, consintiendo en pecado mortal. Pues como sea cierto, que con la mortificacion alcançamos victoria de las tentaciones, segun està declarado: sigue se manifestamente, que cõ ella conseruaremos la gracia recebida. O que grande consuelo es este en aqueste destierro tan lleno de peligros, y miserias, tener tan grande y tan eficaz remedio para perseverar. Lo que los siervos de Dios dessean summamente en esta vida, es perseverar en la gracia de Dios hasta la muerte: lo que summamente temen, es el perder la gracia recebida: lo que alcança el premio, y arrebara la corona de las manos del summo Emperador, que preside a esta cõtienda, es el perseverar hasta el fin de la carrera, y por lo que los justos en esta vida continuamente gimen, y sospirã, es por la perseverancia. Sabemos que este don de la perseverancia no se puede merecer de justicia: porque el hombre de ley ordinaria siempre  
 Concilium Tri. ses. 6. queda libre para pecar mortalmente, y Dios para priuallo de su  
 cano. 23. gracia, si asì pecare: mas ya que no se puede merecer de justicia, q̃ consuelo tan grande es, que nos aya Dios. dado los medios con que se alcança de misericordia, que son la oracion, la mortificaciõ, y la limosna, para quiẽ tiene que dar los quales medios. estribando en el socorro diuino, tienẽ aqueste admirable efecto: de alcãzar el don dela perseverancia. Como lo confessa el santo. Concilio  
 Concilium Tridentino por estas palabras: Ninguno se prometa que tiene cierto el don de la perseverancia con certidumbre absoluta, aunque  
 Tri. ses. 6. todos deuen esperallo del socorro diuino con esperança firmissima: mas los que entiẽden que estan en pie, que es en estado de gracia, y elen bien sobre si, para que no caygan, y con vn. santo temor y temblor pongan por obra las cosas que pertenecen a su salvacion, porque si por ellos no queda, Dios que començo la buena obra la acabará. Y declarando que medios son estos con que se alcança de Dios la perseverancia, hasta conseguir la salud eterna, dize: que con trabajos, con vigiliã, con limosnas, con oraciones, y  
 con

con ayunos, y castidad. Y explicando mas la virtud de la mortificacion añade: sabiendo que aun no han alcanzado con seguridad la gloria, sino que biuen en esperança della, deuen temer la pelea que les queda en esta vida con la carne, y con el mundo, y con el demonio, en la qual no pueden salir vencedores, si con el ayuda de la diuina gracia no obedecē a lo que el Apostol dize: no somos deudores a la carne para biuir segun sus inclinaciones, porque si segun ellas biuiéremos, moriremos: y si cō el espiritu mortificáremos los apetitos de la carne, biuiremos. Todo esto es del santo cōcilio, en que diuinamente nos enseña la eficacia de la mortificacion, para alcançar la perseuerancia, y la victoria de todos los vicios, y tentaciones, y nos combida a que con cuydado la exercitemos.

*Capit. XVII. Como con la mortificacion se da buen exemplo con el qual se edifican y mueuen mucho los proximos.*

**C**O S A cierta es (como los santos lo confiesan) que aunque mueue y edifica mucho la buena doctrina, mas que el buen exemplo de vida mueue cō mayor eficacia y edifica mas. Antes que Dios se hiziera hombre, y nos diera exemplo visible de toda virtud, era conocido y seguido de pocos en el mundo, y así se cantaua: Conocido es Dios en Iudea, y en Israel es grande su nombre. Porque en solo este rincón de Iudea tenia pueblo que en común lo conociese, y adorasse por Dios: mas despues que Dios se hizo hombre, y se nos puso por exemplo visible y acomodado a nuestra flaqueza, y se dixo del; Començo Iesus a hazer y dezir: fue conocido y seguido de tantos que se cumplio lo que en persona suya ellaue dicho por el Propheta Malachias: Desde el Oriente hasta el Occidente es grande mi nombre en las gentes, que es ser conocido y adorado por verdadero Dios en todo el mundo. En la conuersion del mundo a la fe de Christo, aunque hizo mucho la palabra de la predicación, y aunque persuadieron mucho los milagros con que se confirmó; mas la vida y exemplo de los santos Apostoles y varones Apostolicos y de todos los fieles que en común hazian vida perfecta, mouio y persuadio mas, como lo afirma D. Chrys. sant Chrysostomo diziendo: Los Gentiles mas se mouieron a recibir el yugo de la ley de Christo con la santidad y exemplo que

D. Grego.  
in pastora  
li. p. 2. c. 3.  
et in proz  
logo lib. 1.  
dialog. D.  
Bernardus  
in sermon.  
sancti Be-  
nedicti.  
Plal. 75.  
Astorū. I.  
Malac. c. 1.

In Paulum

1. ad Cor.

2. Rom. 6

no con los milagros. Y en otro lugar dize : no solamente fueron mouidos los Gentiles a creer por las señales, sino por la vida santa de los fieles ; eran vnos en el coraçon por caridad , repartiaſe a cada vno lo que auia menester de la hazienda comun de todos, hazian vna vida de Angeles: y ſi ahora los fieles tal vida hizieran, todo el mundo conuirtieran a la fè de Chriſto ſin milagros. Eſto es de ſant Chriſoſtomo. Y la experiencia nos lo enſeña aſi cada dia dentro de nueſtros coraçones , que aunque nos conſuelan y deſpiertan al ſeruicio de Dios las platicas, y los ſermones de coſas buenas, mas quando delante de los ojos vemos vn exèplo perfecto, y perfeuerante de virtud de vn ſieruo de Dios, que es hombre como nosotros, parece que interiormète nos haze cierta fuerza, y que no ſolamente nos mueue, ſino que en cierta manera nos impele a ſu imitacion.

Y aunque qualquier obra de virtud exterior del ſieruo de Dios tiene eſta eficacia, de mouer a los otros al amor de la virtud, mas el exercicio de la mortificacion tiene particular gracia para eſto, de mouer, y edificar a los otros con el buen exemplo. Ver a vn hombre mortificado que ſe abſtiene de coſas de guſto, y de regalo que podria tomar, y que ſufre coſas penoſas, y que de ſu voluntad elige aſperezas, y penitencias: quando por otra parte no ſe veè en el coſa contraria a la virtud, ſino que las demas coſtumbres exteriores que ſe veen correfpondè a eſto, mueue y edifica en grande manera; pone temor del juyzio de Dios a los que eſtan en pecado, cõfunde y auerguença los amigos de regalos y deleytes, deſpierta los deſcuydados, enciende los tibios, anima los flacos. Confirmemos eſto con algunos exemplos, pues (como auemos dicho) ordinariamente mas mueuen que las palabras. Cuenta Symeon Metaphraſtes, que eſtando el ſanto Abad Sabas en la ſoledad, metido en vna cueua con vn diſcipulo ſuyo llamado Baſilio, el qual ſiendo mancebo noble y rico dexò todas las coſas del mundo, y ſe auia recogido a hazer vida penitente en compaõia del ſanto. Vinieron vnos ladrones vna noche, y entraron en la cueua, pensando hallar algunas coſas de valor que el mancebo auia traydo. Como eſcudriõan con curioſidad todo lo que auia en la cueua, y vicièn por ſus ojos la grande pobreza de vida, y falta de muchas coſas neceſſarias que alli paſſaua el ſanto con ſu diſcipulo, ſalieronſe no hallado que tomar. Y deſpertados con eſte exemplo comiençan a conſiderar que aquellos eran ſantos que tal vida hazian, y ellos hombres perdidos, y dignos de condenacion. Y mueuenſe a compunçiõ y dolor de ſus pecados: y a temor de los caſtigos de Dios. Y en  
do

Metaphra

ſtes in vita

S. Sabæ.

Surius in

Decembr.

do cõ estos pensamiẽtos por la soledad, vieron venir cõtra si vnos grãdes leones, y no hallando medio humano para librar se dellos: auian concebido tanta estima de la santidad de Sabas, por auer visto la vida tan penitente y mortificada que hazia, que con grande confianza dixerõ a los leones: Por las oraciones del monge Sabas, os yd leones, y nos dexad: en aquel punto los leones como si los hirieran con lanças, se fueron. Boluieron se al monge santo, ponense en sus manos, mudan la vida, y hazense labradores. Esto pue de el buen exemplo de los sieruos de Dios mortificados, esta opinion y estima de santidad engendra en los coraçones, y desta manera confunde, y atemoriza los pecadores, y los mueue a penitencia.

No solamente mueue la mortificacion a los pecadores a corregir la vida, dexando los deleytes dignos de eterna condenacion, si no que tambien mneue a imitar, y seguir el mismo exẽplo de virtud. Que de ver a vn sieruo de Dios mortificarse, los que estauan muy lexos de aquel pensamiento, desechan la tibieza, y se animan a hazer lo mismo, y lo q̃ les parecia como imposible, se les haze facil. Predicando san Vicente Ferrer, como se dize en su vida, mouio los hõbres no solamente a dolor interior de sus pecados, sino tambien a castigar la carne cõ asperisimas disciplinas: haziãse muy frequentes processiones, en las quales se juntauan los pueblos y las ciudades, y a la redonda de la yglesia se disciplinauan con gran dissimo rigor. Estando el santo en Francia mouio a lo mismo. Y acontecio, que en Leon vn soldado hombre muy malo y que tenia muy escandalizada la tierra, se fue a confessar, diole el confessor en penitencia, que se disciplinasse en vna destas processiones, hizosele de mal admitir esta penitencia: dixole el confessor, q̃ no se disciplinase, sino que solamente fuesse en la procession: admitio esto, y viẽdo a los otros disciplinarse, mouiose tanto cõ aquel exẽplo a dolor de sus pecados aquel duro coraçõ, concibio contra el enemigo domestico vn odio santo tan grande, q̃ el que era muy amigo de deleytes, y enemigo de penitencia, tomò luego vna disciplina, y se començo a açotar con tanta fuerça, q̃ se abria las carnes a açotes, y hazia llorar de compassion a los que lo mirauan: y durò tantò disciplinandose, que fue necesario, porque no incurriesse algun peligro, quitarle las disciplinas de las manos. Lo q̃ no pudo la platica y autoridad del confessor, pudo el buen exemplo delante de los ojos. Que muchos que se mortifican y disciplinã mue nan a vno de duro coraçon, a que haga lo mismo, obra es de Dios, en que se descubre la eficacia de la mortificacion: empero mas

*Vincētius  
Iustinianus  
in eius vita.*

*Petrus Damianus in eius vita. Et in Epistola. que est in appendice Bibliothecæ sacre. c. c. 12.*

poderosa es que esso la mortificacion para mouer, mas que esso obra Dios por medio della, y es, que vno solo que se mortifica y disciplina mueua a muchos, y a todo vn pueblo a que hagan lo mismo. Cuenta el Cardenal Pedro Damian del bienauenturado Domingo Loricato, que entre las demas penitencias y mortificaciones que hazia, vna era, que se disciplinaua mucho: todo su cuerpo lo atormentaua continuamente con vnas disciplinas muy rezias, hechas de manojos de varas, y era tanto el rigor con que se daua, que se le passauan cinco y seys horas disciplinandose: y muchas vezes dezia todo el Psalterio que sabia de coro mientras se disciplinaua. Pudo tanto el exêplo deste santo varon, que en aquella tierra donde moraua y en su comarca se començo a vsar la disciplina, no solamente entre los religiosos, sino entre los seglares: así varones como mugeres, y así hōbres llanos como nobles y principales se disciplinauan con grande feruor, desleando con este genero de tormento purgar en esta vida sus pecados. Tan eficaz es el exemplo dela mortificacion, y tã fauorecido es de Dios, que vn solo hombre pudo introducir en toda aquella tierra costumbre tã dificultosa y tan contraria a la carne y sangre.

*D. Petrus epist. 1. c. 4.*

*Ioachimus Perionius in eius vita.*

La causa de mouer tanto los siervos de Dios con los exemplos de mortificacion, es lo vno, porque como los hombres del mundo tienen tanto amor con los regalos y deleytes de la carne, y tanta auersion y temor a cosas de pena, admiranse de ver los siervos de Dios que huyen los regalos, que ellos aman: y que aman las penas que ellos aborrecen: y por esto los estiman en mucho, y conciben grande opinion y credito dellos, como de hombres que hazen facilmente cosas a ellos muy dificultosas. Esto aduierte san Pedro: q̄ auiendo exortado los fieles a q̄ se armen con el exemplo de Christo, como lo hazian, dexando los regalos desordenados del comer, y beuer, y de otras cosas que son segun la carne: y abraçando la cruz y mortificacion del mismo Señor, dize luego: y desto se espantan los gentiles, de ver que vosotros os absteneys de los regalos y deleytes viciosos que ellos aman. Otra razon desto mismo es, porque comunmente los pecados se cometen, o por alcançar algun deleyte, o por huyr alguna pena y trabajo, pues viendo los hombres del mundo, que los siervos de Dios se mortifican, huyen de cosas de gusto y deleyte, y tomãdo cosas de pena, tienenlo por grandissimo argumento, que son hombres limpios de vicios, y ajenos de toda maldad. Este argumento monio a san Iustino martyr, a conocer la santidad de los fieles, y recibir la fe de Christo. Como el mismo lo confiesa diziendo: que siendo el gentil, y viend

do el.

do el con sus ojos a los Christianos que martyrizauan, sufrir volũtariamẽte y tan debuenta gana tormentos tã acerbissimos, y muertes tan cruelissimas, y que pudiendolas huyr, consintiẽdo cõ los tiranos. no las querian huyr, por no hazer, o dezir algo contra la religion: que coligio de aqui ser imposible que tales hombres fuesen viciosos, como los Gentiles dezian. Porque si lo fueran amarã los deleytes, y por consiguiente amarã desordenadamente la vida, y huyerã los tormẽtos por todos los medios posibles. Y pues no lo hazian asì, sino que antes tenian en poco sufrir qualesquier tormentos, y perder la vida: que verdaderamente erã limpios de vicios, y amadores de la virtud, y que la ley que estos professauan era la verdadera.

De aqui an de sacar los siervos de Dios que zelan el bien delas almas el cuydado grande, con que an de huyr exteriormente qualquier regalo demasiado, o que con razon pueda parecer tal: y en conseruar siempre la mortificacion, por no desedificar las almas, por cuya salud Christo quiso perder la vida: sino antes ayudallas con el buen exemplo. Este fue siempre el continuo cuydado delos santos, q̃ como estimauã summamente la saluacion de las almas, y sabiã muy bien quanto les importaua para esto, quitalles toda ocasion de escandalo, y dalles todo buen exẽplo, se priuauã de sus propios consuelos, y de muchas cosas que auian menester, y acrecentauã los trabajos y las penitencias, por hazer esta caridad a los proximos de edificillos con el buen exemplo.

El bienauenturado san Antonio, auiendo hecho en su mocedad vida penitentissima, y auiendo pasado muchos años en la soledad luchando con los demonios, y sufriendo incomparables trabajos, quando llegò a la vejez, que parecia tiempo de descansar, viendo que estaua en compaõia de otros, renouò las penitencias y trabajos de la mocedad para ayudallos con su exemplo. El glorioso sant Francisco hizo lo mismo, que aunque por la grauissima penitẽcia, y varias mortificaciones que hizo desde el principio de su conuersion, estaua muy flaco y enfermo, y por lo que a si tocava, no tenia tanta necesidad como de antes de exercitar tãtas abstinencias y asperezas, por tener la carne muy domada y subjeta al espìritu: mas por el buẽ exẽplo de los otros renouaua siẽpre las cargas de la penitencia y mortificacion. Sabian muy biẽ estos santos padres, que vna de las causas de la tibieza y relaxacion en algunas religiones que en otro tiempo tuuieron mayor feruor, es como dize san D. Bonau. Buena Ventura: que los mancebos que entran veen el exẽplo de los viejos y mas antiguos, y no consideran lo que aquellos hizierõ

*Surius in  
April.*

*D. Athana  
sius in eius  
vita.*

*In vita D.  
Francis.  
ll. 1. c. 42.*

*in questio.  
circa regu*



quando moços, en lo que toca a la penitencia y mortificacion, ni los imitan en aquello que no vieron: sino consideran lo que ahora hazen de presente, y contentanse de imitallos en ello, y como ya por la edad y flaqueza no se mortifican como solian, sino vsan de algunas indulgencias, que parecê pedir la edad, los que entran hazen lo mismo, y assi se pierde el primer feruor: por impedir este daño se mouian estos santos a renouar en la vejez las penitencias y mortificaciones de la mocedad. Mas ya que no todos tengan dô ni fuerça para esto, alomenos es justo, y conuiene mucho que los sieruos de Dios en qualquier edad exerciten la mortificacion en lo que pudieren conforme a sus fuerças, y no se descuyden en esto, demanera que se vea en ellos, que aman y estiman mucho este santo exercicio, como importantíssimo para ganar, y acrecentar verdaderas virtudes: y que lo que no hazen, no es por falta de voluntad, sino de fuerças y salud para ello. Desta manera cogeran los frutos hermosísimos que para todos ay en la mortificacion, como auemos declarado. Y haran esta obra de excelente caridad y misericordia espiritual, que es edificar las animas con el buen exemplo, y despertallas y encendellas al amor y exercicio dela virtud.

*Theodori* El bienauenturado santo Domingo tenia tanta estimacion de *cus in eius* ayudar a las almas con el buen exemplo, y ponía tanta vigilancia *vita. l. 4. c.* en huyr toda cosa que les podia ofender, o desedificar, que aun *3. 5. 9.* estando enfermo no quería tomar manjares regalados. Y quando caminaua, como yua a pie y cansado, llegaua a la posada con grande sed, y assi tenia necesidad de beuer mas agua de lo acostumbrado, y no osaua beuella, por no desedificar en cosa tan pequeña a los que no sabian su necesidad: y por esto antes de llegar al pueblo, muchas vezes buscaua alguna fuente donde beuia, y socorria aquella necesidad. O quan leños estan de seguir el espíritu de los santos, los que procuran sus comodidades, y el buê. tratamiêto de sus personas, descuydados de lo q̃ pertenece a la edificacion y buê exêplo de los proximos, quierê regalos en la comida, en la ropa, y en el aposento, q̃ podriã muy bien escusar, cõ los quales se desedifican los que los veen, y se pega el mal exemplo a otros: con gran *D. Bernar* razon reprehende sant Bernardo a estos, que en la comida, y cosas *in cant. ser* semejantes son curiosos, y no se contentan con lo que basta para *30.* sustentar la vida, sino buscan cosas conformes al gulto, y les encarga la consciencia, diziendo: por tu quietud refrena en esto tu apetito, y por lo que toca al alma del proximo, el qual cõ esto se desedifica, y recibe ocasion de murmurar, y de juzgar mal. Velemos  
pues

pues en quitar semejantes ocasiones de escandalo y ofension a nuestros proximos, y en darnos buen exemplo, con que los aficionemos al exercicio santo de la mortificacion, que es el instrumento de toda virtud. Y en esto daremos grande contéto a aquel Señor, q̃ por el bien de las almas dio la vida, y acrecentaremos la virtud y merecimiento en nuestras propias almas. Porque así como los que con el mal exemplo escandalizan, y defedifican quantas almas por su causa caen en pecado y se pierden, de tantos homicidios espirituales son reos delante de Dios: así los que con su buen exemplo edifican, y mueven al amor de la virtud, quantas almas movidas por su buen exemplo se conuerten, o mejoran la vida, tantas obras de caridad y misericordia espiritual atesoran delante de Dios, y con tantos augméto acrecientan la corona de gloria que esperan en los cielos.

## PARTE SEGUNDA EN LA QUAL se declaran en particular las cosas que el hombre à de mortificar.

**V**ISTOS los fines con que auemos de exercitar la mortificacion, y los bienes admirables que en ella ay, conuiene declarar en particular las cosas que el hombre à de mortificar. Como son: el amor proprio, la propria voluntad, las passiones, los sentidos, y otras inclinaciones malas, y no se à de entéder, que sea pecado mortal cada cosa destas que yremos declarando, que se à de mortificar: porque muchas no son mas que pecados veniales, y otras no son pecados, sino inclinaciones a pecado: q̃ para escusar pecados, y para los demas efectos vtilissimos, que auemos dicho se deuen mortificar.

*Capit. I. En que se declara qual es el amor proprio que se  
deue mortificar, y algunos afectos que  
del nacen.*

**A**Y vn amor cō el qual el hōbre se ama a si mismo ordenadameñte, y con buen fin, q̃ es la gloria de Dios, o otro fin honesto y bueno, que de su naturaleza se ordena a Dios: con este amor quiere el hombre para si la bienauenturança, y todas las demas cosas que para alcançar este fin le pueden ayudar. Este no se dize amor  
pro-

proprio, porque aunque el hombre ame su prouecho, notiene por fin principal a si mismo, sino a Dios: y así es amor no proprio, sino comun a si y a Dios, y amor de verdadera caridad, y amor verdaderamente espiritual, porque se ordena al bien del alma. Ay otro amor con que el hombre se ama a si mismo, que se llama amor proprio: porque amando el hombre su prouecho, el fin principal con que lo ama, es el mismo hombre y no Dios. Este amor proprio puede tener por objeto la parte espiritual del hombre, como si el hombre quiere para si las virtudes del alma, y dones espirituales, y la bienauenturança, y se muene a desear y procurar estos bienes principalmente por su proprio prouecho. Este es amor proprio en cosas espirituales, y aunque por ser amor proprio, que tiene por fin principal al hombre, y no a Dios, es amor imperfecto, y defectuoso, y que no basta el solo para la saluacion: mas tiene el remedio mas facil, porque como las cosas que ama son de suyo buenas, y espirituales, con mejorar el fin con buenas consideraciones, y con el ayuda de los Sacramentos, se remedia. El medio con que este amor proprio se à de mortificar, es considerando con atencion los beneficios que de Dios auemos recebido, y la bondad y amor de donde an salido, concebir deseos grandes y magnificos de agradar a Dios, que tan digno es de ser amado; y que con tanto amor y con tantos beneficios nos à obligado y mouido a que lo amemos. Y quando el alma estuviere encendida con estos deseos, pafese adelante, y considere que la cosa que mas agrada a Dios, y que mas quiere de nosotros, y de que mayor gloria se le sigue, es que obremos virtuosamente, y que ganemos verdaderas virtudes, y que lo vengamos a ver y gozar en su gloria. Y mueuase a desear y querer estas virtudes, y esta gloria, no tanto por el prouecho suyo, quanto por agradar y contentar a Dios, y por la gloria que a Dios se le sigue. Quiera ser bueno y bienauenturado, porque siendo bueno y bienauenturado, agradará mas, y glorificará mas a Dios. Y por que negar el amor proprio en estas cosas, y tener a Dios por fin en ellas, amandolo sobre todas las cosas es don de Dios grande, y don sobre natural, à se de acompañar este exercicio con humildes y feruorosas oraciones, con que pidamos a Dios aqueite don, acompañando la oración, como está dicho, con otras mortificaciones corporales, que son mas fáciles de exercitar: y así alcançaremos de Dios la mortificacion deste proprio amor, que por ser mortificación espiritual, es mal difícil de alcançar.

Ay otro amor proprio que tiene por objeto la parte sensitiva del hombre, que está inclinata a deleytes y regalos sensibles: y tie-

ne tambien por objecto la parte racional que està inclinada a honras y riquezas, y otros bienes temporales. Con este amor quiere y desea el hombre para si no virtudes sino cosas q̄ son conformes a la inclinacion dela naturaleza corrupta, y no tiene otro buē fin en ellas sino su interesie y comodidad, y su gusto y contento. Este es el q̄ mas propriamēte llamamos amor proprio. Este amor proprio es dañossimo, lo vno porque en grāde manera ciega el alma. Como lo pondera san Gregorio por estas palabras: Sabemos que el amor particular cierra vehementemente los ojos del alma, de dō de se sigue que muchas vezes nuestros pecados graues nos parecē liuianos, y los del proximo liuianos nos parecen graues; y lo otro porque es rayz y origē de todos los males, como luego veremos. Deste amor proprio nacen vnos afeçtoa viciosos, que son claramēte pecados y muy graues, como lo nota el Apostol san Pablo diziēdo: En los postreros dias vernan vnos tiempos peligrosos, en los quales aura vnos hombres amadores de si mismos, cudiciosos de riquezas, vanos, soberuios, blasphemos, inobediētes a sus padres, ingratos a Dios, sin piedad con hijos ni con parientes, incontinentes, yracundos, traydores, y mas amadores de los deleytes que no de Dios. La rayz donde salen todos estos delictos tan horribles, se ñala el Apostol q̄ es el amor proprio. Desta misma rayz salē otros afeçtos viciosos, los quales no son tan graues pecados, y tienen la malicia mas oculta, y muchos dellos son pecado solamēte por no tener fin bueno de alguna virtud, sino solo el fin del amor proprio. Estos malos afeçtos yremos descubriendo, para que veamos lo que auemos de mortificar en el proprio amor. Nace del amor proprio vn afeçto vicioso con que el hombre se agrada mucho de si mismo, y està muy contento de si, y agradafe de los bienes que haze, estimādose por ellos, como si fuesen suyos solamente y no dones de Dios, o como si fuesen ganados solamēte por su propria virtud y fuerça, y no por la gracia y misericordia de Dios. Nace tã bien vn afeçto con que el hombre por su contento y cōsuelo, y no por Dios ni por otro fin bueno quiere ser amado y querido, o tenido y respectado de los hōbres. Estos afeçtos viciosos confiesa san Augustin que nacen del proprio y desordenado amor.

Otros afeçtos viciosos que salen del amor proprio, son auergōçarse el hombre desordenadamente delas faltas naturales, o delas adquiridas con successos de tiempo: como son la fealdad del cuerpo, la falta delos miembros, la voz insuaue, los padres o parientes pobres, el oficio baxo, el vestido vil. De solo el pecado y ofensa de Dios se a de auergonçar el hombre: y asì auergonçarfe destas cosas

D. Grego.  
Hom. 4. in  
Ezechielē

D. Paulus  
2. Tim. 3

D. August  
in confes  
sio. l. 10. c.  
36. & 39

cosas que vienē de mano de Dios, y no son culpa, sale del proprio amor que no busca a Dios, sino su propria honra y consuelo. Tambien querer el hombre mucho encubrir sus culpas y defectos, no por la desedificacion de los proximos, sino solamente por no ser tenido en menos, y querer parecer de fuera delante de los hombres mejor de lo que es de dentro delante de Dios: y las cosas que haze o dize por su voluntad de q̄ se le sigue honra y alabāça humana, como son el aceptar alguna dignidad, o algun oficio honroso, y tomar el mejor lugar, o mejor assiento, o el contar las virtudes suyas o nobleza de su linage, querer que piensen del que estas cosas honrosas y otras semejantes las haze no por voluntad y gana, sino constreñido por otros, o por la necesidad, para que piensen del que es humilde, y que ay en el aun mas bien de aquello que parece y que muestra. Tābien en las obras buenas y hechos virtuosos q̄ sabe que veē, o q̄ ande ver los hombres, poner mucho cuydado en q̄ vayan bien hechas, y q̄ no aya en ellas que reprehender: y en las que haze en secreto, que sabe que solo Dios las à de ver, no poner cuydado en que vayan con la perfeccion que deuen tener. De adonde se sigue que si reza en publico, està muy deuoto, si en secreto muy descompuesto. Si le piden alguna limosna, o otra obra de caridad delante de otros, la concede liberalmēte, y si se la pidē a solas, la niega, o la da cō dificultad. Y si lo agrauian dōde mostrar se ayrado es afrenta, calla: y en su casa donde vee q̄ no pierde honor, por liuianas cosas se enoja. Por el contrario dexa de hazer algunas buenas obras, como ayunos, disciplinas, seruir a enfermos, y otras penitencias y obras de caridad: porque no lo vean, o no se sepa que las haze, y esto no de temor de que lo estimaràn, sino por que no piensen o digan del, que las haze por vanagloria, y porque lo tengan por santo.

Otro afesto que desta rayz sale, es todo temor de que lo ternā en menos. Tambiē sale desta mala rayz del amor proprio, ser muy diligente en cosas que tocan al regalo y comodidad del cuerpo, y al aumento dela hazienda, y a los puntos de la honra humana: y ser muy descuydado en las que tocan puramente al bien del alma, y a la gloria de Dios: de donde se sigue, que gastará mucho tiempo en aderezar el vestido, y ponerfelo bien, y se le hara de mal gastar media hora en examinar la consciencia, y rezar el Rosario. Y con demasiada ansia hara leuātār demañana a los criados y hijos, para trabajar en la hazienda, y velará sobre ellos, para que no pierdā punto en esto: y no los hara levantar con tiempo para que oygan Missa, ni velará sobre ellos, para hazellos rezar, y confesiar, y saber

ber la doctrina Christiana, y cumplir los mandamientos diuinos. Pona mucha diligencia en que se cobren las rentas y censos, y no en que se paguen las deudas, y salarios de criados que el deue. Buscarà modos, para que los de su casa y los de fuera le den la hõra que dessea, y le hablen con la criança que le parece que conuene: y procurará muy poco que los suyos den a Dios la honra y gloria que se le deue, y de que no lo ofendan con juramentos vanos, y con murmuraciones, y otros vicios. Y pona mucho cuydado, en que las cosas de su casa que se veen con los ojos de carne, sean hermosas, y esten bien puestas, y aseadas, de manera que agraden a los ojos que las miran: y que el manjar sea bueno, y bien guisado, de manera que de gusto a los que lo comieren: y no curará mucho, de que el alma esté limpia de vicios, y adornada con humildad, y mansedumbre, y de que las obras vayan bien hechas, de manera que den gusto a Dios. Tambien dexar de hazer muchas buenas obras solamẽte por no desagradar, y desgustar a los hombres, o por no recibir alguna confusion, o daño dellos: siẽdo obras que auia con todo esto obligacion de hazellas. Tener alguna aficion y amor particular con alguna persona que le inquieta, y distrae el coraçon con el desseo de ver y hablar y conuersar con la tal persona, y se lo entristece, quando no se le cumple el desseo en esto. Todos estos y otros desta calidad son afectos desordenados del amor proprio, con que el hombre en sus cosas busca principalmente a si mismo, y no a Dios. Veremos luego como se an de mortificar con la rayz del proprio amor de donde nacen.

*Capit. II. En que se declara como se à de mortificar el proprio amor con los afectos desordenados que salen del.*

**L**O que el siervo de Dios à de hazer con el fauor diuino, para mortificar el proprio amor, es: en las cosas que siruen a la hõra, no desear ni admitir otra honra, sino aquella que le ayda para ser el mejor en el alma, o para hazer mejores a otros, o para cumplir con sus obligaciones: quando la honra no es necessaria o prouechosa para esto no la à de desear, ni admitir, porque ya no *in tracta* tiene otro fin sino el proprio cõsuelo que es fin de proprio amor. *s. c. 2.* Y contra esto, afectos del proprio amor que auemos apuntados, a de pelear con exercicios contrarios: como son, quando se ofrece *re* ocasiõ y oportunidad, descubrir los defectos naturales, de que se

se auerguença, y dezir de buena gana faltas tuyas, en que por ignorancia, o descuido, a caydo, y otras cosas semejantes, que no escandalizan, ni defedificā, ni se sigue daño al alma, de q̄ se sepā, mas de fer el humillado y tenido en menos: y contallas con facilidad quando viene a cuenta. De la manera que los que fauorecen a la soberuia, dicen sus loores, quando les viene a proposito, aunque no aya dello necesidad: así el diga las cosas que son de su desprecio, con desseo de fer tenido de los hombres en lo que es delante de Dios, para destruyr desta manera la soberuia, y fauorecer la humildad.

Las obras buenas que son tales, que se pueden hazer comodamente en secreto, no las haga en publico sin clara necesidad. Y los dones y fauores que en secreto viere recebido de Dios, no los publique, ni diga a nadie, sino es al padre espiritual, que le gobierna el alma. Y las obras buenas que no se pueden hazer secretamente, sin que las vean, o se publiquen, no las dexes de hazer, ni por temor de vanagloria, ni por temor de que pensarán del, que las haze por vanidad: sino endereçando su intencion a agradar a solo Dios, desee o acepte en su coraçon, que los hombres lo tengan en poco por tales obras. Quando alguna falta fuya verdadera le notarē, o reprehendieren, o alguna cosa biē hecha se la interpretaren a mal, no siguiendose dello escandalo ni daño espiritual de nadie, sino su confusion, calle: y no se escuse, ni se defienda. Desta manera a de mortificar el amor proprio en lo que toca a la honra. Mas porque el mortificar este afecto desordenado de honra, es tan importante, y que pide mas declaracion, lo trataremos adelante.

En las cosas que sirven a la conseruacion de la vida, y cuydado del cuerpo, y de lo temporal, lo que a de hazer el siervo de Dios, para mortificar el amor proprio, es: no procurar, ni admitir, ni desear cosas superfluas, o que siruē para solo regalo y gusto del cuerpo: sino solamente las cosas necesarias. Así lo adierte san Basilio por estas palabras: Al cuerpo no le auemos de servir sino en quanto la verdadera necesidad nos compele a ello, y da la razon: porque si lo tratamos bien, y lo regalamos, es grande impedimento para el bien del anima. Y porque en las cosas necesarias nos puede engañar el amor proprio, haziendonos que las tomemos con desordenado afecto, o con desordenado fin, auemos de mortificar el amor proprio, desseando de nuestra parte carecer del gusto y contento que nos dan, si fuera cosa licita, y cōueniente. Quiere dezir las cosas necesarias para la vida, como la comida, la beui-

D. Basilius  
in oratione  
22. de ani-  
ma.



da, el vestido, el sueño, el paseo, la honesta recreacion, y otras cosas semejantes, por ser conformes a nuestra inclinacion traen consigo deleyte o contento: para no vsar destas cosas con afecto desordenado, ayuda mucho, y es de grande merecimiento que el hombre deslee, quanto es de su parte carecer de aquel gusto y contento. Lo qual se haze quando el hombre de veras dize en su coracon, que si pudiera socorrer a la necesidad sin aquel gusto y contento sensible, lo hiziera por amor de Dios, y por imitar mejor la Cruz de Christo nuestro Señor. Desta manera mortifica el amor proprio, vsando de la cosa necesaria ni con afecto ni con fin desordenado, sino solamente por socorrer a la verdadera necesidad y cumplir con la diuina ordenacion que quiere que vsemos de sus criaturas, para la conseruacion de nuestros cuerpos: con tal condicion, que el alma por amor se ordene para gloria de Dios.

Para entender mejor el fin, con que auemos de vsar destas cosas necesarias, para mortificar el amor proprio, y merecer con el uso dellas, que es cosa de summa importacia, se a de aduertir: que entre las obras que hazemos en seruicio de Dios, ay unas que de su misma naturaleza sin que se les añada, mas son obras buenas, virtuosas, y santas, como son el orar, que es obra de religion; el dar vna limosna a vn pobre, que es obra de caridad: el pagar el hombre lo que deue, dezir verdad a lo que le preguntan, obedecer al mandamiento de su padre, o superior, que son obras de justicia, o de virtudes que a ellas se reduzen. En estas obras para que sean buenas, y para que el que las haze, estando en gracia de Dios y obrando como Christiano merezca con ellas, no ay necesidad de ponelles otro fin mas del que ellas se tienen. Y así si vn siervo de Dios quando haze tales obras como estas, no les pone algun mal fin, de agradar a los hombres, o de ganar opinion con ellas, sino que las haze solamente por ser obras buenas, y de tales virtudes; y mãdadas, o acõsejadas en la ley Euangelica, esto basta para q sean obras del todo buenas, y meritorias. Verdad es que serian mejores, y de mayor merecimiento, si quando el hombre las haze, con actual consideraciõ las ordenalle a Dios, desicãdo agradar a Dios con ellas: mas aunque no se acuerde desto, haziẽdolas inouido de aquel cõcepto q tiene, de q son obras buenas, y aprouadas, no solamente por la razõ natural sino por la ley de Dios reuelada, basta para que sean verdaderamente buenas, y santas, y en el que estã en gracia meritorias de mas gracia y de mas gloria. La razon desta doctrina que es expressa de S. Thomas, y de los auẽtores mas gra-  
ues q lo figuen, es, porque en vn Christiano y varõ justo q tiene a

D. Th. 1. 2

q. 21. ar. 3

c. 4.

2. sent. d. Dios por su vltimo fin sobrenatural, y q̄ sabe que todas las buenas  
 40. q. 1. ar. obras q̄ haze son aprouadas en la ley Euāgelica reuelada por Dios  
 5. ed. 38 y q̄ vnas son mādadas otras acōsejadas en ella por Christo nuestro  
 q. 1. ar. 1. Señor. Las obras q̄ haze mouido deste conocimiento de sē, y cō el  
 ad 4. desseo y voluntad q̄ tiene de cumplir lo que esta ley Euāgelica mād  
 Demalo. q. da y aconseja, ya procedē de rayz y motiuo sobrenatural, q̄ es la fē  
 2. ar. 5. ad. biua q̄ tiene en el coraçō, con la qual conoce con certidūbre esta  
 7. verdad, q̄ lo mueue a obrar, y quiere y ama estas obras por ella a-  
 Caietan. prouadas. Y las tales obras tienen virtualmente por fin a Dios ob-  
 12. q. 114. jecto sobrenatural, para el qual fin la ley euangelica q̄ el pretende  
 art. 3. cūplir, ordena todas las buenas obras. Y asī las tales obras en to-  
 Soto de do rigor tienen todo lo que es necesario para que sean meritorias  
 nat. et grā. de aumento de gracia, y de premio de vida eterna, lo qual es de  
 li. 3. c. 4. gran consuelo para los justos, y les pone grande animo para nun-  
 Vega de ca cessar de hazer todo el bien que pudieren. Esto es asī en las o-  
 justifi. q. bras que de su naturaleza son buenas y virtuosas.

14. con. 1. Ay otras obras q̄ hazen los que s̄ruē a Dios, las quales de su mis-  
 Medina. 12. mo linaje y naturaleza, ni son malas ni son buenas, y por esto las  
 q. 114. ar. llaman indiferentes, q̄ es dezir, ni buenas ni malas: como son el co-  
 4. mer, el beuer, el vestir, el dormir, el andar, el mirar, el passar, el  
 trabajar en oficios humanos, el criar hijos, el cōprar, el vēder, y grā  
 gear. En estas y otras innumerables obras que son comunes a  
 buenos y a malos, y son las que nos ocupan la mayor parte del tiē-  
 po y de la vida, para que sean buenas, y en el justo meritorias, es  
 necesario, no dexallas en su naturaleza, sino añadilles algū fin bue-  
 no y virtuoso, como es: quando el seruo de Dios haze estas obras,  
 porque Dios a ordenado que se hagan, o porque son necesarias  
 para la vida humana, o porque son prouechosas para algun fin bue-  
 no, o porque la razon humana dicta que se hagan. Quando sin al-  
 gun fin bueno destas las haze, sino lleuado de la inclinacion natu-  
 ral, entonces las tales obras son de proprio amor, porque no tie-  
 nen otro fin sino el gusto y contento del hombre: y asī ni son me-  
 ritorias ni virtuosas. Mas quando las haze por algun fin bueno de-  
 stos que auemos dicho, o por otro qualquier fin de virtud, como si  
 D. Th. 1. 2. las hiziesse, porque supadre o superior se lo manda, que es obediē-  
 q. 18. ar. 9. cia: o por consolar a vn proximo que se lo ruega, que es caridad:  
 2. sent. d. entonces las tales obras de indiferentes se hazen buenas, y virtu-  
 40. q. 1. sas, y en el que estā en gracia, como lo afirma santo Thomas, y la  
 arti. 5. de doctrina comun, son obras meritorias de vida eterna.

mallo. q. 2. Presupuesto esto, para mortificar el amor proprio en estas co-  
 art. 5. sas necesarias a la vida humana, porque la necesidad tiene lati-  
 tud

tud: que ay cosas tan necesarias a la vida humana, que sin notable daño no se podian dexar, se à de advertir, que estas no à de dexar el hombre por mortificarse. Ay otras que aunque no son demasiadas, sino necesarias, no ay daño ni inconueniente en dexallas: en estas como està dicho, auemos de exercitar la mortificación del proprio amor: quitandole al cuerpo algunas recreaciones que pide, y se puede passar sin ellas, y quitandole algunas comodidades y consuelos que pide en la casa, en el seruicio, en la ropa, en los adereços del aposento, y en el vestido, y en la comida, y beuida que sin daño verdadero puede escusar. Y quando por ordenacion de Dios le faltaren aun las cosas muy necesarias para la vida, à de exercitar la mortificación aceptando con la voluntad aquella falta, por conformarse con la voluntad de Dios. Para persuadirse el hombre a esto, à de entrar dentro de si, y considerar profundamente los grandes daños que le à hecho el proprio amor: como este à sido el seminario de todos quantos pecados à cometido contra Dios. Y de la manera que vn hombre muy amador de la maldad, no se contenta con perseguir al enemigo que le hizo la injuria, sino tambien al padre que lo engendrò: asì el grande amador de la bondad, no solo à de aborrecer, y matar el pecado que lo matò, sino tambien à de perseguir y mortificar el amor proprio, que à sido el origen y rayz de todos los pecados que à hecho: para que cortadas las rayzes de los vicios, estè mas lexos de tornar a ellos. Tambien à de considerar, que mientras mas fuere mortificando del proprio amor, tanto le yrà Dios comunicando mas de su diuino amor: porque para esto vino el hijo de Dios al mundo, hazien dose hombre, y padeciendo por el hombre, para traernos fuego de amor, y encendernos en fuego de amor, y pues el impedimento del amor diuino es el proprio amor: como el hombre con el ayuda del cielo fuere venciendo el amor proprio, y purgando su alma del con la mortificación: asì le yrà Dios acrecètando mas los dones preciosísimos de su gracia y de su diuino amor.

Luce. 12.

D. Aug. li.  
83. quest.  
436.

*Cap. III. En que se declara que cosa es propria voluntad,  
y en que cosas se à de mortificar.*

**L**A propria voluntad se diferencia del amor proprio, como la especie del genero, o como la parte del todo: porq̃ el amor proprio, cõprehede todos los afectos y mouimietos desorde-

nados, con que el hõbre se busca a si mismo, assi los de la parte sensitua, como los de la parte racional: y la propria voluntad comprehende solamente las acciones y mouimientos libres de la parte intelectual y racional, con que el hombre se busca a si mismo, y no a Dios: y tiene por fin principal a si y no a Dios. Y esto acontece al hõbre todas las vezes que quiere alguna cosa, y no la quiere por algun fin de virtud, sino porque toma gusto della, o tiene inclinaciõ a ella, y por satisfacer a este gusto, o dexarse llevar de su inclinaciõ, procura la tal cosa, o la desea, y la quiere: aũque la cosa q de sta manera quiere no sea mala, es vicio de propria voluntad. Y por esso la tal acciõ se dize propria voluntad, porque cõ ella no busca principalmete la volũtad superior q deuia de buscar, que es la de Dios, o la de los mayores y superiores q estan en su lugar. Assi dize S. Bernardo declarando lo que es propria voluntad por estas palabras: lepra del coraçõ es y muy mala la propria voluntad, y llamo propria voluntad la que no tenemos comun con Dios y cõ los hõbres, sino q es nuestra solamete. Y esto es assi, quãdo queremos alguna cosa, y no la qremos por ser gloria de Dios, o prouecho de los proximos, sino la queremos por nosotros mismos, q es solamente por nuestro gusto y contẽto, y assi no pretẽdemos en ella agradar a Dios, ni aprouechar a otros, sino satisfacer a los mouimietos y apetitos del coraçon. Todas las obras hechas cõ esta propria voluntad, aunque ellas en si sean buenas, no agradan ni contentan a Dios, porque no tienen fin bueno, como lo declarò el proprio Señor por Esaías, que quexandosele el pueblo diziendo: Porque Señor ayunamos y afligimos nuestras almas con penitẽcias, y no nos miraste con ojos de clemẽcia? responde el Señor: Porque en el dia del ayuno hazeyz vuestra voluntad. Que fue dezilles: No tuuistes por fin el cumplimiento demi voluntad, sino otros fines desordenados, nacidos de vuestra propria voluntad. Sobre las quales palabras dize san Bernardo: Lo que el Señor dixo aqui del ayuno, lo mismo siento de las vigiliias, y oraciones, y licion de libros, y obras de manos, y delas demas obras buenas, que si son hechas por propria voluntad, no son virtudes, ni agradã a Dios: y exclama luego: Grande mal es la propria volũtad, la qual haze que las obras q en si son buenas, no sean buenas para el q las haze: porque de ninguna cosa corrompida con la propria voluntad gustarã Christo. Y no solamente haze este daño la propria voluntad, que otros muchos haze que deste salen: porque haziendo que las buenas obras no sean agradables a Dios, haze tambien que sean culpas, y que el hombre sea castigado por ellas: porque estando obligado a obrar,

por

D. Bernar  
in serm. 3  
de resur.  
Domini.

Esaías. 58

D. Bernar  
ser. 7 i. in  
Cantic.

por cumplir la voluntad de Dios, no obra sino por cumplir la suya: en lo qual haze injuria y agrauio a Dios, como lo nota el mis- *D. Bernar*  
mo santo diziendo: Oygan los siervos de la propia voluntad la in *in ser. 3. de*  
juria que hazen al Señor de la magestad, que siendo el, el au<sup>tor</sup> de *Resurrec.*  
todas las cosas, a quien todos deuemos seruir y obedecer, le saca *domini.*  
de su dominio y gouierno la voluntad, con que le auian de obede-  
cer, y todas las demas cosas del mundo de que vsan con propria  
voluntad: este robo hazen a Dios de si mismos y de todas las co-  
sas. Esta propia voluntad es la que haze guerra contra Dios, y la  
que será castigada de Dios: porque que otra cosa aborrece, y casti-  
ga Dios sino la propia voluntad? que otra cosa à de abraçar aquel  
fuego eterno, sino la propia voluntad? cesse la propia voluntad y  
no aura infierno. Todo esto es de S. Bernardo. Que sintio muy bié,  
quã perniciosissima cosa es la propia voluntad, y los males gra-  
uissimos que della nacen.

Mas dexando los pecados muy graues y manifestos, que nace  
de la propia voluntad, y se an de purgar con penitencia: declare-  
mos aora los afectos desordenados, y mas ocultos vicios que na-  
cen de la propia voluntad, y contra quien auemos de exercitar  
la mortificacion. Estos son, el apetito de querer saber cosas curio-  
sas, que no pertenecen al hombre: de sciencias, de hystorias, de  
hechos y vidas de hombres, y de cosas por venir: de adonde se si-  
gue leer libros vanos, hazer caminos inutiles, por ver tales cosas,  
preguntar, y inquirir vidas ajenas, y tomar medios supersticiosos  
de fuertes, de los aspectos delas estrellas, de obseruar las lineas de  
las manos, y otras señales para saber cosas contingentes, que està  
por venir. Tambièn el afecto de contender y porfiar con otros de  
masiadamente, y salir vencedor. No querer estar sujeto ni gouer-  
narse por voluntad agena: ni ser corregido de otro, ni que le pon-  
gan reglas de lo que à de hazer, sino que lo dexen libremente bi-  
uir. Mirar en todas las cosas que à de hazer, el interese proprio, y  
ser diligente para aquellas que traen prouecho, y ganancia para si,  
y no poner el ojo en lo que toca al bien comun, y gloria de Dios,  
y prouecho de otros. Dexar la imaginacion y el pensamiento libre  
vaguear, y discurrir por donde quiere, y detenerse en lo que le da  
gusto, y no querer recogello. Querer por su contento, traer a los  
otros a su voluntad, ya que hagan las cosas, como el quiere: y en el  
tiempo y lugar y con el modo que quiere: y no querer el en cosas  
licitas acomodarle a los otros. Tener amistades, y conuersaciones  
particulares con algunos, no por prouecho verdadero que en e-  
llas aya, sino por el gusto y contentamiento que dellas recibe.

Querer tener abundancia de las cosas, y no dar ni prestar de lo q̄ tiene, por no sentir falta en lo que dessea. Querer que luego le dé lo que pide, y ser importuno y molesto hasta alcançallo. No querer esperar, quando llama, y dar mucha priessa sin necesidad, para que se haga su voluntad. No querer estar quieto en el aposento, ni morar mucho tiempo en vn lugar, sino mudar facilmente lugares sin necesidad, ni causa, sino por antojo y gusto. En dandole apeto de vna cosa no examinallo, si conuiene, sino imaginar, y traçar luego medios para que se le cumpla. En rogandole que haga alguna obra de caridad, o mandadosela algun superior, sin mirar si pue de hazella, y sin otra causa justa, escusarse luego de hazella, por no echar carga sobre si. Querer ser muy obedecido de sus inferiores en lo que les manda, y de sus yguales en lo que les aconseja: y esto no por el seruicio de Dios, y bien dellos, sino porque ello manda y aconseja. Contradezir facilmente a los otros en lo q̄ no es conforme a su gusto, y parecer, sin auer necesidad dello: y no querer sufrir que nadie le contradiga.

Estos y otros semejantes son los afectos y las obras de la propia voluntad, en las quales el hombre no busca gloria de Dios, ni prouecho de su alma, ni otro fin de virtud: sino el cumplimiento de su voluntad. Lo qual basta para q̄ los tales afectos y obras q̄ dellos salen sean desordenadas, y no acceptas a Dios, pues como dize san Gregorio: Los que siguen su propia voluntad, algunas vezes piē san agradar a Dios, mas aunque sus obras sean grandes y excellen tes Dios no las aprueua.

D. Grego.  
in. 1. Reg.  
6.15.

*Capitul. IIII. En que se declara, como se à de mortificar la propia voluntad con los afectos desordenados, que della nacen, de curiosidades, de porfias, de amistades singulares y otros semejantes.*

**E**STOS afectos que auemos aduértido que nacen de la propia voluntad, auemos de mortificar desta manera. La curiosidad acerca de sciencias, hystorias, y fabulas: auemos de mortificar, no consintiendo enquerer saber mas de aquello que nos es necesario para cumplir bien las obligaciones de nuestro estado y oficio, y aquello que nos puede ayudar para seruir mas a Dios, y para ayudar a nuestros proximos a lo mismo: lo demas que sabe-  
llo

llo no sirve mas que para gusto y satisfacion de nuestro apetito, se à de euitar, porque es desorden de la propria voluntad. Afsi lo auisa san Pablo: Esto os amonesto por la gracia del apostolado, que me es dada, que no querays saber mas de aquello que conuiene: y que guardeyds en esto la medida, y templança que pide la razon. *ad. Ro. 12*  
 Que se entiende como declara san Anselmo: Afsi en el no presu- *D. Anselm.*  
 mir sino sentir de si mismos humilmente, como en el no inquirir *mus ibi.*  
 questiones y cosas curiosas, sino aquello que pertenece a la fè y buenas costumbres.

La curiosidad en querer saber vidas ajenas, se à de mortificar, no queriendo saber mas que las obras y hechos buenos, y virtudes de los proximos que nos pueden edificar con el buen exemplo. Y delas malas solamente aquellas q nos pertenece remediar, por lo q pide el oficio, o la caridad: querer saber lo demas es muy dañoso, como lo nota san Gregorio diziendo: Graue es el vicio de la curiosidad, que ocupando nuestro coraçon, en querer saber las cosas de nuestros proximos que no nos pertenecen: lo ciega de tal manera que no se conozca a si mismo, y que sabiendo las cosas ajenas, no sepa lo que a el le conuiene. La curiosidad en querer saber las cosas ocultas, y cosas contingentes que estan por venir, y los sucesos buenos o malos, que los ignorantes llaman buena o mala fortuna: esta se à de mortificar con gran cuydado, no queriendo saber por alguna via mas de aquello que esta reuelado en la sagrada escriptura, y que nos conuiene para huyr el pecado y guardar la ley de Dios. Porque en esta curiosidad no solamente ay desorden, sino ay peligro de ser el hombre engañado del demonio, que se entremete en tales curiosidades, como lo auisa la yglesia en vn decreto que dize afsi: Quando los hombres quieren saber curiosamente, lo que en ninguna manera les conuiene inuestigar: la curiosidad humana viene a ser engañada por astucia delos demonios. Tan lexos de toda curiosidad quierè los santos q estè el ser- *D. Doroth.*  
 uo de Dios, q entre los documentos muy graues que dio S. Dor- *theus ser.*  
 theo a los amadores de la virtud, vno fue este: quando entrares en *10.*  
 el aposento de algun amigo tuyo, guardate, que en ninguna manera seas curioso, en inquirir, y mirar, y escudriñar las cosas que en el ay. Que se entiende, quando el por su voluntad y no a ruego del amigo las quiere escudriñar.

El afecto de la contienda y porfia demasiada se à de mortificar, no solamente quando el hombre no tiene razon en lo que porfia, sino tambien quando la tiene. Que la contienda sea en ratos y negocios humanos, que sea en cosas de letras despues que el hō-



bre à dicho vna o dos vezes lo que siente, y dado la razon dello: si el otro no la admitiere, calle: y no passe adelante porfiando, aunque parezca que el otro queda por vencedor. Desta manera haze vn acto de caridad con el proximo, atajando la amargura, y enojo, que de contender con el se le podia seguir. Y haze vn acto de humildad para consigo, venciendo el apetito, de querer salir vencedor y con honra. Y haze vn acto noble de amor de Dios, escusando las culpas, que de la contienda y porfia demasiada, podiá nacer. Por lo qual dixo el Sabio: Apartate de contiendas, y disminuyras los pecados. Desto nos dio exemplo san Gregorio, que auiendo dicho su parecer en vna cosa del Euangelio, añade luego: y si alguno quisiere porfiar, que esto no es asì, yo salua la verdad de la fe, mas quiero dar ventaja al parecer ageno, que no contender con nadie. Este auiso de mortificar la propria voluntad en contiendas, como cosa de mucha importancia, lo encomienda y acòseja el glorioso san Vicente Ferrer por estas palabras: En cosas temporales quando alguno te contradixere, aunque sea contra toda razon, no sigas tu voluntad, sino la agena: porque mas vale sufrir qualquier daño en lo temporal, que no perder la tranquilidad del coraçon, la qual se perturba, queriendo altercar con otros. Y si la contradiccion fuesse en cosas espirituales, aunque te parezca mejor y mas perfecto lo que tu quieres, quando te contradixeré, no sigas tu parecer, y voluntad, sino la agena, si se puede hazer sin pecado, porq ferà mayor el daño que recebiras con la contienda y porfia. en la humildad, y en la paz del coraçon, que no es el prouecho de seguir lo que a ti te parece mejor. Mas quando verdaderamente los que te contradizen, y contienden contigo, te quieren persuadir alguna cosa mala, o que impide tu aprouechamiéto, y aquello que mas conuiene a la honra de Dios: aunque no los as de creer ni seguir, mas auiendo hecho lo que es de tu parte, tampoco as de porfiar, ni contender con ellos, ni te as de afligir, sino dexar el negocio a Dios. Y ten entendido que no lo permitiria Dios, sino fuesse por tu bien. Y finalmente halaràs al fin por experiencia, que essa contradiccion e impedimento q te quisieron poner en el seruicio de Dios, à de ser para mayor ayuda de tu anima, y para que mejor alcances el fin que pretendes, de seruir mejor a Dios. Todo esto es deste santo: en que diuinaméte nos enseña, como auemos de mortificar la propria voluntad acerca de las contiendas. De lo qual adelante mas diremos.

In hoc tra.  
cta. p. 2. c.  
31.

Tambien auemos de mortificar la voluntad obedeciendo fielmente a la voluntad agena de nuestros mayores, y superiores, y que-

queriendo en todas las cosas ser gouernados por ellos. Y fuera de lo que es de obligacion, tambien conuiene para mortificar la propria volúntad, obedecer en muchas cosas licitas a nuestros yguales, y a los que nos fueren inferiores, conforme aquello de san Pedro: Subjetaos a toda criatura por amor de Dios. Y en esto mas se humilla, y mortifica la propria voluntad. Y auemos de mortificarla en las cosas que nos rogaren, y pidieren, y en los consejos y pareceres que diremos, y en las cónsultas que hizieremos, y en todas las cosas que trataremos, negádo el interese y prouecho proprio, por seguir aquello que es de mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas nuestras y de nuestros proximos. Deuemos de mortificar la imaginacion y pensamiento: recogiendo a la consideración de Dios, y de las cosas q̄ nos lleuan a el. Y para conseruar la caridad y vnió, deuemos de mortificar nuestra condicion, por conformarnos con la agena en cosas licitas.

1. Petri. 2.

Las amistades y conuersaciones particulares que no son necesarias, y no sirven mas que para el gusto y consuelo temporal, conuiene mucho huyr. lo mejor que el hombre pudiere, porque distraen y dañan mucho al alma. Y especialmente los que bien en comunidad an de mortificar su voluntad en esto, porque no auiedo cosas necesarias que tratar en las conuersaciones particulares presto se cansan de hablar cosas de Dios, especialmente que no todos gustan dello; y así se viene a gastar el tiempo en pláticas sin prouecho, y se atraueñan quexas, y murmuraciones, y el descubrir las cosas secretas que se auian de callar: y otros inconuienes y daños, que es razon euitarlos. Esto amonesta sant Basilio por estas palabras: los q̄ bien en congregaciones de varones o mugeres, no amen mas particularmente a vnos que a otros, ni comuniquen singularmente mas con vnos que con otros: porque auiedo obligacion de abraçarlos a todos con yqual caridad, quando ay particulares amistades, y comunicaciones con vnos mas que con otros, quebrantase la justicia: porque el que ama a vno mas q̄ a los otros, da señal que no ama a los otros perfectamente. Por tanto de las congregaciones deuen ser quitadas tales amistades singulares, de las quales fuera de no guardarse la ygualdad que es razon se guarde, nacen embidias, y sospechas. Y esto no quita que no estimemos y honremos mas a los mejores, porque así como en los miembros del cuerpo, aunque ygualmente nos compadezcamos dellos, y con yqual animo nos inclinemos a su bien, mas no por esto dexamos de estimar y honrar mas los que son mas prouechosos: así en las congregaciones el amallo con yqual caridad a todos, no qui-

D. Basilius  
scr. 2. de  
institu. mo  
nacho.

ta que no honremos mas a los más dignos. Todo esto es de san Ba-  
filio, que tan encarecidamente pide que se quebrante la propia  
voluntad, la qual en congregaciones comunes sin causa de justa ne-  
cessidad o mayor seruicio de Dios quiere amistades y conuersa-  
ciones singulares, en lo qual se haze algun agrauio a los otros, y  
por esso dize que en alguna manera se quebranta la justicia. En las  
demas cosas tambien deue el sieruo de Dios quebrantar su volun-  
tad, queriendo perder desu consuelo por consolar a los otros, y su-  
frir algunas vezes falta de cosas necessarias por socorrer las neces-  
sidades de los otros: y en ser liberal en dar y no importuno en pe-  
dir: y en tener paciencia para esperar y sufrir a los otros, como  
quiere que lo esperen y sufran a el. Y finalmente en qualquier co-  
sa q le viniere al apetito, o al gusto, reportarse hasta examinar y  
mirar bien si conuiene, y consultallo si fuere menester, para que  
no sea en sus cosas regido por el desorden de la propia y peruer-  
sa voluntad, que daña y lleva camino de perdicion, sino por la vo-  
luntad diuina que santifica y salua nuestras animas.

*Capi. V. De quan importante y prouechoso exercicio es, mor-  
tificar la propria voluntad.*

**A**VNQUE toda mortificacion es muy prouechosa, porque  
con ella se da contento a Dios, y se imita Christo nuestro se-  
ñor, y se cogé para el alma los demas frutos excelentes, q auemos  
declarado: mas la mortificacion dela propria voluntad es en grã-  
de manera importantissima, y vtilissima, y muy necessaria. Porque  
aunque las malas inclinaciones de la carne y tentaciones del de-  
monio y del mundo sean rayzes y causas de pecados, mas nunca  
ay pecado en ellas, si el hombre no las admite, y consiente con la  
propia voluntad: y assi la principal y mas propria rayz del peca-  
do, y donde se a de aplicar con mayor cuydado el cuchillo y la me-  
dicina de la mortificacion, es la propria voluntad. Desta manera  
lo an experimétado y enseñado los santos, como lo adierte Cas-  
siano porestas palabras: enseñados con larga experiencia afirman,  
que en ninguna manera puede vno vencer el espiritu de fornica-  
cion, ni la ira, ni la tristeza desordenada, ni se puede alcanzar la  
humildad de coraçon, ni la vnion y concordia firme con los her-  
manos, ni la perseuerancia, si primero no aprende a mortificar  
y quebrantar sus proprias voluntades: y por esso a los que reci-  
ben en los monasterios, los exercitan en esto, mandandoles cosas

Cassianus  
de institu.  
l. 4. c. 8.

con-

contrarias a lo que ellos desſean, y ſienten en ſu coraçon. Eſto di-  
ze Caſſiano de los que eſtan en obediencia de otros, mas los que  
no eſtan débaxo de obediencia, y deſſean ſeruir de veras a Dios, y  
conſeruar limpieza de coraçon, ellos miſmos an de ſer ſus ſupe-  
riores, examinando las inclinaciones de ſu coraçon, y mãandole  
hazer coſas contrarias. Vienele a vno deſſeo de vn oficio honroſo,  
de vn veſtido galano, de vn regalo de la carne, o del guſto, de  
yr a ver vn juego: examina ſi ay en eſto neceſſidad para el cuer-  
po, o vtilidad para el alma, y viendo que no la ay, determinaſe, de  
no executar el tal deſſeo. Vienele voluntad y gana de dezir cier-  
ta coſa loable de ſu linage, o de ſu perſona, o dezir coſas doctas y  
auſadas, o bien dichas, por las quales coſas lo ternan en mas, y vi-  
do que no ay neceſſidad, calla. Vienele apetito de querer pregn-  
tar nueſtas de tal parte, o de ſaber que es lo que paſſa por la calle,  
que ruydo es aquel que paſſo en la vezindad, y conſiderando que  
ſon coſas que de ſabellas no ay prouecho: no las pregunta. Siente  
dificultad en ſaludar primero a vno que es de menor calidad que  
el, o que le à ofendido: o de viſitar a vno, porque es baxo y pobre,  
o de curar vn enfermo, porque le cauſa horror, o de comer con o-  
tro, porque le cauſa algun ſaltidio, y haze contra eſto, en que ſen-  
tia la dificultad. Deſta manera el que eſtà fuera de obediencia e-  
xercita la mortificacion de la propria voluntad, y gana el mereci-  
miento y fruto admirable que de aqui ſe ſigue, y va con el ayuda  
de Dios en la manera poſſible, arrancando de ſu coraçon las ray-  
zes de los vicios, que ſon las proprias voluntades, y propios que-  
reres. Y aſſi cumple aquella abnegacion tan encomẽdada y alaba-  
da por Chriſto en el Euangelio, como lo nota el bienauenturado  
S. Vicente diziendo: Primeramẽte trabaja en quanto pudiẽres ne-  
garte a ti miſmo, ſegun aquel precepto del Saluador; El que quie-  
re venir en ſeguiimiento mio, niegueſe a ſi miſmo: y eſto as de en-  
tender deſta manera, que en todas las coſas mortifiques y ſubje-  
tes tu propria voluntad.

Coſa difícil es, y muy prouechoſa para el alma, mortificar el  
cuerpo con ayunos, diſciplinas, y otras aſperezas corporales,  
como auemos declarado, mas no es menos el mortificar la pro-  
pria voluntad, aunque ſea ſin atormentar la carne, ſino antes es  
coſa mas dificultoſa, y mucho mas prouechoſa, como lo pondera  
bien ſan Gregorio por eſtas palabras: Que coſa ay para el cora-  
çon humano mas angoſta y mas eſtrecha, que el quebrantar y mor-  
tificar las proprias voluntades; de la qual mortificacion dixo la  
miſma verdad: Entrad por la puerta angoſta. Y en otro lugar: Co-

D. Vincen-  
tius in vita  
ſpir. c. 3.

D. Grezo.  
in moral.  
32: c. 17.  
in edit. no-  
ſa es un.

**Lib. 6. ca. 15. in lib. regum 1. c. 2.** **Dorothe. ser. 1.** fa es de muy mas alto merecimiento, el mortificar la propria voluntad, sujetandola siempre a la voluntad agena, que no atormentar y consumir el cuerpo con grandes ayunos. Para confirmar esta verdad cuenta el bienauenturado Dorotheo, que el medio principal con que exercitò a su discipulo Dositheo fue, hazelle quebrantar muchas vezes la voluntad, y para esto quando le daua alguna ropa de que tenia necesidad, y via que la auia limpiado y adereçado y hecho a su proposito, mandauale que la diessè luego a otro: quando lo via que se aficionaua a algun cuchillo, o a otra cosa, de que vsaua en seruicio de los enfermos, deziale que no vsasse de ella: quando le preguntaua alguna cosa que desseaue saber, no le respondia a proposito. Y el Dositheo en todas estas cosas obedecia con promptitud, y callaua, y sufria: y con este exercicio vino en cinco años a alcançar tan grande perfeccion de virtud, que despues de muerto fue visto en muy alta gloria entre los grandes santos de aquella religion. Admirauanse los otros monges, de que Dositheo en tan breue tiempo vuiesse alcançado tã grande perfecciõ, porque el por ser delicado no ayunaua tãto como los otros, ni tenia tan largas vigiliass, ni hazia tantas penitencias y asperezas como ellos: y declaroles san Dorotheo, que la causa de auer alcançado en tan breue tiempo tanta perfeccion fue, por auer con tan grã cuydado y tan continuamente quebrantado su propria voluntad, y obedecido tan fielmente a la voluntad agena de sus superiores.

**Dorothe. in ser. 1.**

O que grandes riquezas para el alma estan encerradas en este exercicio de mortificar la propria voluntad, que atajo tan admirable, y que medio tan compèdioso y eficaz es, para aprouechar mucho en breue tiempo, y alcançar grande paz y serenidad en el alma, y grande caridad y vnion con todos. Asì lo pondera el mismo santo por estas palabras: Si queremos gozar de perfecta libertad de espìritu, exercitemonos en quebrantar nuestras proprias voluntades, y asì estribando en el ayuda diuina, aproueclaremos tanto en el seruicio de Dios, que perderemos la aficiõ desordenada de todas las cosas dela tierra, y alcançaremos la bienauenturada paz y tranquilidad del coraçon, y tanta paciencia en las cosas aduerças, que con mucha facilidad y sin turbaciõ recibiremos de mano de Dios todo lo que en esta vida nos sucediere; porque ninguna cosa tanto ayuda a los hombres, como es mortificar la propria voluntad. Todo esto deste santo: que como muy alumbrado de Dios y muy experimentado sintio bien la eficacia y valor deste santo exercicio. Y lo que principalmente se alcança con la mortificacion

ficacion de la propria voluntad, es, la conformidad y ynion con la diuina voluntad: porque lo que nos impide el cumplimiento de la diuina voluntad, es nuestra propria voluntad, y assi vencida y subjetada esta con la mortificacion, se limpia el alma delos afeçtos no puros, con que miraua las cosas de la tierra, y ordenaua todas las cosas a su interesse: y busca limpia y puramente a Dios, y el cumplimiento de su santissima volutad. Esto aduertio san Augustin por estas palabras: El disminuir la cudicia, que es el amor desordenado de las cosas temporales, es sustentar y hazer crecer la caridad y amor de Dios, y el quitar del todo la cudicia es tener ya perfecta caridad: por tanto el que quiere criar y acrecentar en su alma el amor de Dios, trabaje de disminuir las cudicias. Y esto es lo que se haze con la mortificacion de la propria voluntad. O que dulcissimos frutos son estos, que hermosissimos premios que se conceden al que mortifica su voluntad: estas son aquellas soberanas promessas, que haze Christo por san Iuan, diziendo: Al que venciere, yo le dare a comer del arbol de la vida, que està en el parayso de mi Dios. Al que venciere yo le dare mãna abscondido. Fruto del arbol de la vida, que es Christo que està en medio dela yglesia, es el diuino amor que sustenta y deleyta las almas: mãna abscondido es la paz, y tranquilidad bienauenturada del coraçon; quien no trabajará en mortificar su voluntad, por tales frutos de verdadera y eterna vida?

D. Auguf.  
83. queft.  
9.36.

Apoc. c. 2

*Capitul. VI. En que se declara el desorden de la propria voluntad acerca de las honras y alabanças humanas, y quan grande beneficio de Dios es, y testimonio de la verdadera fe, auer dado remedio contra el.*

ENTRE los afeçtos que nacen de la propria voluntad, el mas pernicioso, y en cuya mortificacion mas cuydado se deue poner, es el de la honra y gloria humana. Como el alma es de tan alta dignidad, y de tan grande capacità y nobleza, y criada para tan summa gloria, no puede dexar en alguna manera de buscar alguna honra y lugar eminente que satisfaga a su apetito natural: y assi quando no pone todo su afeçto en la gloria del cielo, como en seña la luz diuina, conuertese toda a desleal y buscar la honra y gloria de la tierra. Y de aqui viene ser tan comun ytan entrañable este

D. Bonau.  
in li. de re-  
medijs vi-  
tiorũ. c. 5

este apetito de honra en los coraçones delos mortales, que todos aquellos que no lo an mortificado con la fè y gracia de Christo, parece que otra cosa no aman, ni dessean sino honra. Assi dize Ennio

*D. Augus. lib. 13 de Trinitate.* Poeta Gentil: Todos los hombres dessean ser alabados: y como aduierite sant Augustin hablò por lo que el en si y en los demas Gentiles auia experimentado. Y teniã tan vehemente y tan insaciabile

*In ps. 118 concione 12.* este apetito desordenado de honra y alabança humana, que si hazian cosas señaladas de virtud, por honra y alabança humana las hazian, y por ella se ofrecian a trabajos, y peligros, y no perdonaui a la misma vida. Assi dize el mismo santo: Los que en este mundo fueron grandes en la opinion de los hombres y muy alabados en las ciudades, por el amor vano de la alabança humana hizieron grandes cosas, por esta obraron fuertemente, y biuieron templada y justamente: y esto es poner los ojos en la vanidad y obrar por vanidad. Y hablando particularmente de los

*De ciuita. te Dei lib. 5. c. 12.* Romanos que fueron los que entre las gentes mas se señalaron en virtud, dize: amaron ardentissimamente la gloria y alabança humana, y por esta querian biuir, y por lamisma no dudauã ofrecerse a la muerte: y con esta cudicia de honra humana vencieron todas las demas cudicias y apetitos de cosas temporales. Y estauan tan

ciegos con este amor de la honra humana, que lo tenian por cosa de virtud, y por cosa muy necessaria y muy vtil para la republica, y las obras hechas principalmete por tal fin las teniã por verdaderas virtudes. Assi dize el mismo santo: No solamente no resistiã a este vicio de amar la gloria y hõra humana, antes juzgauã q̃ deuiã de ser muy fauorecido, y q̃ se deuiã procurar despertar y encender este apetito. Tan lexs estauã los sabios de los Gẽtiles de conocer

*De ciuita. te Dei lib. 5. c. 13.* la malicia que auia en el amor desordenado de la honra y gloria humana, q̃ es vicio pessimo de soberuia, principio de todos los pecados, y destruydor de todas las virtudes: q̃ siendo la cura deste vicio el huyr las honras y alabanças humanas, y sufrir y abraçar cõ voluntad las injurias y desprecios delos hõbres, les parecia esto grande imprudencia, y la predicacion del Euãgelio que ensenaua y persuadia esto con la doctrina y exẽplo de Christo nuestro Señor, la

tuuieron por locura.

A los que Dios abrio los ojos del alma con su diuina luz, fue este vn clarissimo testimonio de la verdadera fè de Christo: ver que siendo el pecado de la soberuia tan perniciosissimo, que no solamente destruya todas las virtudes, tornandolas vicios, haziendo por honra humana, lo que se auia de hazer por amor del verdadero bien: sino que tambien era causa de innumerables injusticias, y tyra-



tyranias, y de otros vicios horrendos; y que no conociendo, ni curando los sabios del mundo este pecado en su rayz, q̄ era el amor *In tracta.* deordenado de la honra y alabanza humana: la fè de Christo a- *2. c. 10.* uia descubrió con grandissima claridad la malicia, y los engaños y tentaciones que auia en este insaciable apetito de honra. Y daua para el remedios vtilissimos y efficacissimos, y tan proporcionados y conuenientes para tal enfermedad, que con ellos lo curaua, y le quitaua toda malicia, haziendo hombres humilissimos, y verdaderos despreciadores de toda honra y alabanza humana: y que por solo Dios y su gloria obrauan virtud. En esto conocieron manifestamente los enseñados de Dios, que tal fè y tal doctrina era venida del cielo, del auctor de la naturaleza, que auia venido a curar y reparar lo que auia criado, y por el pecado se auia perdido. Esto significò S. Pablo diziendo: La palabra de la cruz a los hijos de perdition es locura, y a los que se saluan es virtud y sabiduria de Dios. Porque a los grandes amadores de la gloria humana les parecia locura el oprobrio de la cruz, y que tal medio viese Dios tomado para saluar el mundo: y a los que tenian luz diuina, en las injurias y desprecios de la cruz se les descubria la infinita sabiduria y poder de Dios, porque vian que solo Dios pudiera aplicar remedios tan conuenientissimos para curar la soberbia del mundo, y el amor vano de la honra temporal, y obrar por medio dellos en los coraçones de los fieles tan verdadero desprecio de toda honra y alabanza humana, y tan fuerte amor y desseo de la verdadera gloria de Dios.

D. Paulus

1. Timo. 3

1. Cor. 1.

Los afectos desordenados que deste amor de la honra y alabanza temporal salen, son: querer por su estimacion dignidades, mandos, officios de gouernar y señorear a otros, los lugares mas preminentes, y mas altos, los nombres y titulos mas honorificos y mas illustres: la jactancia en las palabras, querer ser singular en sus cosas, y q̄ aya cosas señaladas que ver en el, que no ay en los otros: si haze o dize algo en publico, querer grande concurso de gente, para que con aclamaciones admire y alabe sus cosas: querer hazer obras perpetuas en la tierra para que se estienda su fama y nõbre, y dure en los siglos venideros: defender sus culpas y defectos, y encubrillos quanto puede; y quando los descubre por alguna necesidad, querer, que piensen que lo haze de humilde, y que no la necesidad, sino la humildad se los haze descubrir; y procurando las hõras, querer que piensen del que no las procura ni dessea, sino que le pesa dellas por ganar honra de humilde: querer ser muy amado de los mayores, y muy temido de los menores por quien

quien el es: querer que todas sus cosas sean de ver, y tengan buen parecer, y gracia exterior, para ser en todas alabado: querer que crean del q̄ tiene noble linage, y muchos parientes y amigos principales, y que puede mucho con ellos, y que por su respecto hazen grandes cosas. Estos y otros semejantes son los afectos desordenados que nacen de la honra que se ama con propria voluntad, los quales conuiene en gran manera mortificar, como luego veremos.

*Capi. VII. De como se an de mortificar estos afectos de la propria voluntad, con que ama y dessea la honra y alabança humana.*

**A**VNQUE es así, que en algunos casos podria vn hombre licitamente desear o admitir honra y alabança humana, no por su particular consuelo, ni por ser el graude en la opinion de los hombres, sino por la edificacion y provecho de otros, o de su alma: de la manera que se quiere y recibe el cauterio de fuego y la purga para alcançar salud, como lo auemos declarado en otro tratado: mas así como para mortificar otras inclinaciones malas, y apetitos desordenados, no solamente nos abstenemos de las cosas ilícitas y malas, sino tambien de las lícitas, como auemos ya confirmado con testimonios de la diuina escriptura y de los santos: así también lo auemos de hazer, para mortificar este apetito desordenado de la honra, y con mayor razon, por ser mas pernicioso y mas difícil de vencer que otros, y por estar mas entrañado en los coraçones. Lo primero que auemos de hazer para mortificar este apetito, es q̄ determinemos muy firmemēte en nuestro coraçon, de no desear ni querer dignidades: ni prelacias, ni officios de gouernar y regir a otros. Y no solamente no los deseemos, mas si se nos ofrecieren, nós escusemos, y no los admitamos, sino fuere quando la auctoridad de algun superior que nos puede mandar, nos obligare a ello: o quando a iuyzio de Sabios en casos de necesidad nos obligare a ello la caridad. También nos determinemos a no querer subir a estado mas alto y mas honorífico, aunque no tenga gouerno de otros, sino fuere por consejo de padres espirituales, q̄ faben nuestras consciencias, y juzgan ser en tal caso mayor seruicio de Dios, y sin detrimento de nuestra consciencia. Y en todas las demas cosas q̄ traen honra consigo auemos de cerrar la puerta de

de nuestro coraçon para no procurallas, ni desseallas, sino en casos q̄ la verdadera necesidad, o el mayor bien de nuestra alma, o mayor seruicio de Dios nos obligare a ello: y entonces quando por esta causa tan justa admitieremos cosa de honra, desseemos con todo el coraçon, que por lo que a nosotros toca no se nos de tal honra. Esto auisa sant' Augustin por estas palabras: Deuemos de guardarnos no senos entre en el coraçon el desseo de agradar a los hombres con nuestras buenas obras, o con nuestra sabiduria y eloquencia, y tambien deuemos de huir la cudicia de la honra, porque el que es bueno, y imitador verdadero de buenos, no dessea alabanza de hombre alguno: y si alguno dessea agradar a los hombres por el pronecho de los mismos hombres, que es para motiellos a amar a Dios: ya lo que dessea no es agradar a los hombres, sino otra cosa que es la virtud y prouecho de los proximos q̄ de alli se sigue. Y en otro lugar dize: Tanto cada vno es mas seméjate a Dios, quanto está mas limpio desta immudicia, q̄ es el amor de la honra y alabanza humana: y aunque en esta vida no se arranque del todo del coraço, porque algunas vezes aun a los aprouechados tienta, alome nos pide se le al hombre q̄ el apetito de la gloria humana lo vença, y subyete con el amor de la verdadera justicia. Todo esto es de san Augustin: en que enseña la obligacion q̄ conforme a la ley de Dios tiene el hombre Christiano, de mortificar en su coraçon todo amor desordenado de honra y alabanza humana.

Pregunta sant' Basilio si el Christiano deue buscar honra humana. Responde que honrar a los otros es mandamiento del Señor, mas que a cada vno le está prohibido buscar honra para si, porque el Señor dixo a los Phariseos: Como podeys vosotros creer, que recibis gloria vnos de otros, y no buscays la verdadera gloria de Dios? De adonde colige que si es culpa y tan dañosa el aceptar de gana la honra ofrecida, quanto mayor culpa y mas digna de castigo será, el buscar el hombre de su volúntad la hora que no le ofrecen. Y en otro lugar dize; El que quiere recibir en el cielo el premio de sus buenas obras, no solamente no deue de su volúntad buscar honras humanas, mas aunque selas ofrezcan, no las deue de admitir, sino escusarse dellas; porque la honra que recibe en la tierra, no le disminuya la gloria del cielo: guardese pues en todo caso el amador de la virtud que no busque honras, ni quiera ser preferido a otros. Desta manera nos auisan los santos, siguiendo la luz de la diuina escriptura, que en quánto fuere de nuestra parte, y por lo que a nosotros toca, que es por nuestro consuelo y grandeza temporal, no procuremos, ni desseemos las honras humanas, ni por

D. Augus.  
in lib. 83.  
questiōnū  
936.

De ciuit.  
Dei lib. 5.  
cap. 14.

D. Basilus  
in regulis  
breuioris  
bus inter-  
ro. 36.

In constitutiōi.  
mō.  
nasti. c. 25.

nuestra voluntad las aceptemos, sino constreñidos (como esta dicho) de obediencia, o de caridad: y por el fin que auemos explicado.

2.6.9. Tambien nos conuiene mortificar este apetito de la honra, escogiendo y admitiendo las cosas que en la opinion de los hombres tienen alguna afrenta, o tienen menos honra, quando esto lícitamente se puede hazer, y sin daño del alma: como es, tomar para si el titulo, y lugar, y oficio mas baxo de lo que pudiera, y dar a los otros el que tiene mas honra: esconder las virtudes y buenas obras, quando lícitamente se puede hazer sin escandalo de nadie, encubrir y disimular el saber, y el linage, y otras cosas honrosas, quando no obliga a descubriellas el mayor seruicio de Dios: huyr en sus cosas el cócurso y aplauso delas gētes, quando se puede comodamente hazer có yguual seruicio de Dios: querer antes aplicar su trabajo y hazienda en ayudar las buenas obras, q̄ tienen nōbre de otros, q̄ no hazer cosas nueuas en su proprio nōbre: no escusar sus culpas y defectos, y querer ser corregido y humillado por ellos: quando por su persona, o por su orden o respecto se viuere hecho alguna cosa señalada, no cõtalla a nadie sin necesidad: quando en cōpañia de otros se le ofreciere hazer algũ ministerio, escoja para si el de menos hōra, y las cosas de q̄ se sigue mas estima y alabaça de los hōbres, quiera que se encomiēden a otros: mas que no a el: cõtentese con el trabajo y prouecho de la buena obra, y con que a Dios se de gloria, aunque no aya memoria del. Esta mortificacion es con el ayuda de la diuina gracia, la medicina deste apetito desordenado de honra y alabança humana, y esto es lo que predicann aquellas sentencias tan celebradas de los santos. Ama no ser conocido: ni que se tenga cuenta cōtigo: ni se haga caso de ti. Huye el desseo de mandar, y de la honra y alabança humana, como a peste y muerte del alma. Con las quales se conforman Vicente diciendo: Todo apetito y desseo de subir cō qualquier color de caridad q̄ venga, lo mata en su principio con el cauterio de la mortificacion, como a cabeça del dragon infernal.

D. Bonauē  
tu. in epi-  
sto. 25. me-  
moralium.  
Esaías Ab-  
bas in to.  
3. Bibliote-  
ca sacre  
oratio. 27  
D. Vincen-  
tius inuita  
spiritu. c.  
3.

Las razones que en grande manera mueuen a la practica desta mortificacion, son: q̄ el hombre conforme a razon y prudencia en el seruicio de Dios a de escoger quãto es de su parte, aquello q̄ es mejor, y mas seguro para el, y huyr aquello en que halla mayores impedimētos para seruir a Dios, y en que corre mayor peligro de su condenacion: pues es cierto, q̄ en las dignidades y prelacias, y en todas las cosas q̄ tienen anexa mucha honra y estima de los hōbres, y q̄ las sigue el aplauso y alabança humana, q̄ ay grandes tro-  
pie-

pieços para caer, y grandes peligros para perderse, por ser mayores y mas graues las obligaciones de los estados mas altos, y officios mas honrosos, y por ser muy graues y violentas las tétaciones de la hōra y alabanga humana, q̄ combaten el coraçon para q̄ la ame, o se deleyte desordenadamente en ella. Esta razon formà sant Gregorio por estas palabras: Christo nuestro Señor dandonos exemplo de lo q̄ auiamos de hazer, huyo quādo las compañías del pueblo lo querian alçar por Rey, y ofreciose de su voluntad al tormento y oprobrio dela Cruz: para que aprendamos a huyr los fauores del mundo, y temer las prosperidades, y abraçar de buena gana las cosas aduersas por la virtud. Porque muchas vezes las cosas de honra y prosperidad, ensoberuecē el coraçō y lo enfuziā con vicios, y lo hazen q̄ se oluide de si mismo, y que pierda las buenas obras q̄ antes auia hecho en Gracia de Dios. Y las cosas aduersas y de pena por el cōtrario purgā el coraçon, y hazen que el hōbre entre dentro de si, y que se humille, y llore las culpas passadas. Y con firmalo con el exemplo de Saul, que siendo bueno y humilde en el estado baxo, despues que tomò el reyno, con el amor de la honra se perdio. Y con el de Dauid, que enel estado de pastor, y en el tiēpo de la persecucion y aduersidad agradaua casi entodas sus obras a Dios, y despues con la dignidad del reyno se ensoberuecio, y hizo cruel. Y asì concluye, que el sieruo de Dios aunque tenga talentos y dones de Dios para oficio de regir, que deue huyr de coraçon hasta que se lo manden, y quando se lo mandaren, no ser pertinaz en contradizeir al mandamiento de su superior, sino aceptar lo contra su voluntad. Y dize, que si san Pablo enseña que el que desea obispado, dessea buena obra, que habla no del que dessea la honra del obispado, sino el trabajo y exercicio del: y en tiempo que el ser obispo era sin duda ofrecerse luego al martyrio: y habla con aquel que tiene las partes que alli pide al obispo, que es la vna tener vida tan santa, que no aya que reprehender en ella. Y quanto al oficio de la predicacion, en el qual ordinariamente no ay la honra, ni el peligro que en la prelacia, dize: que si Esayas se ofrecio al Señor, para que lo embiasse a predicar su palabra, no lo hizo hasta que en la vision diuina vido que estaua purgado por mano del Seraphin, y habilitado para tal oficio. Y porque a qualquiera es cosa muy dificil, conocer que està purgado, es mas seguro, huyr tambien el oficio dela predicacion, hasta ser por obediēcia llamado a el. Todo esto es de san Gregorio, en que confirma esta primera razon.

D. Grego.  
in pastora  
li p. 1. c. 3.

In pastora  
li p. 1. c. 6.

Ibidem ca.  
8.

Ibi. c. 7.

Otra razon que persuade esta misma verdad, es la experiencia

que el hombre tiene de su propria flaqueza. Vee el hombre, que estando en estado mas llano y mas baxo, y mas libre de cargas y peligros de honra y de obligaciones, aun no cumple bien lo que deve ni satisfaze a las obligaciones que tiene de la ley de Dios en aquel estado, y cae por su flaqueza en muchas culpas que conoce, y en otras muchas que no conoce: luego cosa temeraria sera al hombre q esto conoce de si, ofrecerse al estado mas alto, donde ay mayores obligaciones y peligros, y es necessaria mayor virtud, pues es ponerse claramente de su voluntad en peligro de mayores cay-

*Concilium*  
*Trid. ses.* das. Y mas a tal oficio y estado como de regir y gouernar a otros, del qual confiesa el santo Concilio Tridentino, que es carga digna de ser temida de los que tienen virtud y fortaleza de angeles.  
*6. c. 1. de* Ycuyas obligaciones son tã dificiles y graues de cûplir, y piden tã  
*refor.* raras virtudes, que hablando de todos los superiores que gouier  
*D. Bernar* nan, dixo sant Bernardo enseñado con la luz diuina y con la expe  
*ser. 23. in* riencia: Ciertamente pocos son los que presiden a otros con pro  
*cantica.* uecho, y menos son los que presiden con humildad. Esta razon ha  
*D. Grego.* ze tambien sant Gregorio, diziendo assi: Si los varones santos aũ  
*in past. p.* siendo llamados por mandamiento de Dios, temieron tomar el go  
*1. c. 7.* uerno del pueblo: colijan de aqui quanta culpa es, ofrecerse el hombre de su propria voluntad, a tomar el gouierno de otros: y que el flaco que con la carga y obligacion de sus cosas proprias, està para caer, tome la carga de la honra, y quiera poner sus ombros al peso y obligacion de las vidas ajenas: aun no tiene fuer-

*Lib. 4. c.* ças para llevar la carga que tiene, y quiere acrecentalla mas? Y  
*10. in lib.* en otro lugar dize: Aunque es grande la carga del gouierno, ma  
*regum 1.* yor carga es la de la misma honra: porque recebir honra, y no  
*c. 10.* ensoberuecerse con ella, sino desprecialla, es cosa tan dificultosa, que mejor se sabe entêder que no explicar, y assi a los coraçones flacos es imposible admitir la honra por el prouecho de los subditos, y no ensoberuecerse con ella. Y porque los varones escogidos de Dios temen desagrada a Dios: por esto huyen en quanto licitamente pueden el oficio de perlado. Hasta aqui es de san Gregorio. Y llama el santo imposible lo que es muy dificultoso y muy raro entre los hombres. Por estas y otras razones grauissimas amonestan los santos, que conuiene mucho mortificar el apetito de la honra, huyendo con el cuydado dicho las dignidades y oficios de gouernar, y regir a otros. Y porque en toda honra y ala

*D. Aug. in* bança humana de cosas, que publicamente resplandecen en los o  
*confes. lib.* jos de los hõbres, ay en su manera este peligro: aũque en vnas mas  
*10. c. 38.* que en otras, como lo pondera san Augustin, diziendo; El sermon  
que

que se dize en publico, las obras que se hazen delante de los hombres, tienen tentacion peligrosissima de amor vano dela honra y alabanza humana: porque el amor de la honra haze que el hombre ordene a su propria excelencia la buena opinion y alabanza de los hombres. Por esta razon conuiene tambien, en todas las cosas de honra con gran vigilancia mortificar este apetito, como està declarado: y la escriptura sagrada y doctrina de los santos lo enseña.

*Capitul. VIII. En que se confirma con exemplos de santos,  
Como se á de mortificar el amor de la honra buyen  
do el hombre quanto es de su parte las digni-  
dades, y gouernos.*

**E**STO que los santos enseñaron de palabra, como fidelissimos ministros de Christo lo confirmaron con las obras: y como tuuieron en esto comun consentimiento en la doctrina, lo tuuieron en la vida. Y assi todos en quanto fué de parte dellos huyeron las honras de las dignidades, gouernos, y prelacias y otras semejantes: y no las quisieron admitir hasta que la obediencia de los mayores, o la importunacion de los pueblos, o la grande necesidad les declarò ser voluntad de Dios que las admitiesen: Como lo afirma sant Gregorio diziendo: Los varones escogidos quanto pueden huyen el oficio de Prelados, pero quando està ordenado de Dios que lo sean, no pueden esconderse. Y aunque son innumerables los exemplos de los santos, con que esta verdad se podia confirmar, diremos solamente de algunos señalados, de los quales se coligira el espiritu de los demas: y sea el primero del mismo san Gregorio Papa, para que se vea como siguió con la obra lo que en esta parte dixo de palabra: Elegido por el Clero Romano en Pontifice, hizo quanto pudo para huyr la dignidad, escriuió muy enca-  
recidamente al Emperador Mauricio, para que no diessse su consentimiento; tomó vn habito desconocido, y fuesse escondidamente de Roma, y no se quiso yr a pueblos porque no fuesse hallado, sino fuesse a vnos bosques, y metiose en vnas cuevas donde no pudiesse ser hallado, hasta que con vna columna de lumbre milagrosamente fue descubierto, y visto que no podia huyr, con grandissimo dolor aceptó la dignidad.

D. Grego.  
li. 4. c. 10  
in lib. Regu  
1. c. 10

Ioanes Dia  
conus in es  
ius vita.

San Ambrosio que era juez en Milan, siendo por comun consen-  
timiento

D. Paulin.  
in eius vita



timiento del clero y pueblo. nombrado por Obispo, para que se les quitasse la gana dello, y desistiesen de pedillo: puesto en vn tribunal mando dar tormentos a algunos reos, para que lo tuuiesen por muy riguroso, y saliose huyendo de la ciudad a media noche, y caminò a Ticino, y auiendo caminado todo lo restante de la noche, pensando que estaua lexos de Milan, a la mañana milagrosamente se hallò a las puertas de Milan donde auia salido.

*Sulpicius  
in eius vi-  
ta.*

San Martin huya tanto de ser Obispo, que aun no le pudo persuadir san Hilario que se ordenasse de Diacono: y siendo muy contra su voluntad elegido por Obispo de Turon, porque de los obispos llamados a q̃ lo consagrasen, algunos que no conocian biẽ su santidad, viendolo en lo exterior tan pobre y vilmente vestido, y tan despreciable a los ojos dela carne, contradixeron a su elecciõ, diciendo que no era para obispo, se gozo mucho destos, y los amò muy de coraçon. San Tuan Chrysostomo huya con tan gran cuydado toda honra y alabança que ningun mal hechor procurò tanto esconder sus maleficios, como el procuraua esconder las virtudes y letras y cosas de honra. Y porque estando entre gentes via que por su virtud y letras lo honrauan fuesse huyendo a vna soledad dõde estuuò conuersando con solo Dios, hasta q̃ vna grande enfermedad lo hizo boluer a la ciudad: y por huyr la honra no quiso recẽbir ordẽ de sacerdote, y huyo porque no lo ordenassen, hasta q̃ el Obispo Flauiano por reuelacion de Dios lo hizo sacar de adonde estaua escõdido, y lo ordenò: y cõ cautela y engaño lo sacarò de Antiochia, sin saber el para que, y por fuerça lo llevaron a Constantinopla, y lo hizieron Arçobispo.

*Metaphra-  
ses in eius  
vita.*

San Augustin con tan gran diligencia huya toda honra, y particularmente la de sacerdote y Obispo, que en sabiendo de alguna ciudad que era muerto el Obispo, y estaua la silla vacante, huya de ella porque no lo eligiesien a el. Y estando en el Obispado Hyponẽ se, siendo Obispo san Valerio, lo tomaron por fuerça y lo ordenaron de sacerdote: y aunque consintio viendo q̃ no podia escusallo porque el pueblo lo pedia, y el Obispo lo consfrenia a ello, mas fue esto con tanta pena, que quando lo ordenarò no hazia sino llorar, derramando grande abundancia de lagrimas. Y despues q̃ Valerio

*Epiphanius  
in eius  
pist. ad loũ  
nẽ episco.  
Marianus  
in vita.*

por la vejez y enfermedad no pudo regir, compelido y consfrenido muy contra su voluntad admitio el Obispado. San Hieronymo puso tanto cuydado en huyr toda dignidad, y las ocasiones por dõde podia subir a ella, que siẽdo sacerdote, huya de vsar el oficio, y ministerio de sacerdote en su monasterio: tanto que viniendo al monasterio san Epiphanio, le dixeron los monges que tenian grãde

de falta de sacerdote, porque sant Hieronymo por humildad no D. Hiero-  
queria vsar el oficio, y determinose san Epiphanio, de ordenar a nymi.  
Pauliniano hermano menor de sant Hieronymo. Y porque este Petrus de  
tambien queria huyr la dignidad de sacerdote, fue menester toma la Vega ge-  
llo por fuerça, y al tiempo de ordenallo, porque no les rogasse neralis in  
por la reuerencia del nombre de Dios, que no lo ordenasen, le tu historia.d.  
uieron tapada la boca hasta que lo ordenaron: consintiendo ya el Hierony-  
en la ordenacion, por no poder escusarse por medio licito. San Ni mi.  
colas huya quanto podia la honra de los hombres, y por huyl-  
la se salio de Patara donde era conocido, y se fue a la ciudad de My- Leonara  
ra, donde nadie lo conocia. El aborrecimiento grande que tenia a dus Insi-  
la honra y alabanza humana, le hizo escoger para biuir la ciudad ntanus in  
donde menos caso auian de hazer del: y alli tenia Dios reuelado eius vita.  
a los Obispos que se auian juntado a elegir perlado en aquella  
ciudad, que eligiesen por Obispo al primer hombre que por la  
mañana entrasse en la yglesia llamado Nicolas: y assi contreni-  
do por la reuelacion diuina contra todo su desseo aceptò la digni-  
dad.

San Fulgencio siendo contra su voluntad superior de vn mone- Surius in  
sterio en Africa, desleaua mucho huyr la honra de superior, y ser laurario.  
subdito, porque entendia ser mas vtil al alma, obedecer que no  
mandar: y para alcançar cumplimiento a este su desseo, tomò por  
remedio yrse secretamente a vn monasterio muy pobre y sin con-  
suelo humano, que estaua en vna ysla en medio de la mar: de alli  
fue sacado por fuerça, y fue menester hazelle gran violencia, para  
que admitiesse el obispado Rupense. El santissimo varon Ammo-  
nio por su gran santidad fue pedido por Obispo de vna ciudad, to  
maronlo por fuerça, para ordenallo sacerdote, y despues obispo. Y  
viendo q en ninguna manera podia huyr, por diuina inspiraciò (co Palladius  
mo se cree de tan santo varon) se cortò vna oreja, por hazerle in in hist. lau  
habil para sacerdote, y assi lo dexaron. Sant Cesario siendo de grã siaca.  
sabiduria y santidad, sabiendo que lo querian hazer Obispo, huyo: Cyprianus  
y por no ser hallado, se escondio en vnos sepulchros, donde estu- in eius vita  
uo encerrado, hasta que por ordenacion de Dios lo hallaron: y sa-  
caronlo de alli, y contra su voluntad lo hizieron Obispo Arelaten-  
se. Sant Edmundo siendo a juyzio de todos, y del Papa Gregorio  
Nono, juzgado por el varon mas digno para Arçobispo Cantua-  
riense de todos, quantos se pudieron hallar en Inglaterra, no qui-  
so admitir la dignidad, hasta que se lo mandaron con auctoridad  
del Papa, y con obligaciò de pecado mortal: y entonces para admi-  
tilla hizo vna protestacion, que en ninguna manera còsintiera, sino

*Vincentius Mainardus in eius vita.* por verse obligado a ello fopena de ofender a Dios. San Antoni-  
no, siendo de grandes letras diuinas y humanas, no quiso admitir  
el Arçobispado de Florécia que le ofrecio el Papa Eugenio Quar-  
to: y para persuadir al papa que no lo eligiesse puso todos quantos  
medios supo, y pudo, hasta que el Papa se enojò, y le intimo pena  
de excomunion. Y despues de recebido el mandamiento del Pa-  
pa hizo que muchos letrados estuadiassen el caso, para ver si podia  
suplicar dello, y viendo que la sentencia de todos era, que sin pe-  
cado no podia mas escusarse consintio, llorando tantas lagrimas,  
que mouio a los circunstantes a llorar. San Malachias no quiso ad-  
mitir el Arçobispado, hasta que se juntaron los obispos, y lo forçá-  
ron a ello: intentando de descomulgallo sino lo admitia. Y no lo  
queria aceptar, porque (como dize san Bernardo) todo lugar alto y  
honrado lo huya como a despenadero de las almas.

*D. Bernardus in eius vita.* San Bernardo fue nombrado por obispo de Rhemis, y de Lingo-  
*Augusto.* nis, y por Arçobispo de Milan, y se escusò, y defendio todo lo pos-  
sible: y salio con su desseo: porque alcanço de Dios que no lo com-  
peliesse a ello con precepto que lo obligasse a pecado. A santo  
*Surius in Martio.* Thomas de Aquino le ofrecio el Papa Clemente Quarto el Arçobis-  
pado de Napoles, y tratò tan de veras de no recebillo, que alcá-  
çò del Papa que ni aquel ni otro le diesse. El santissimo Coar lleno  
*Surius in Iulio.* de merecimientos y obras admirables, fue importunado del Rey,  
Sigeberto, que admitiesse vn Obispado en Francia: el santo escu-  
sofe, y viendo que el rey porfiava mucho, pidiole con lagrimas, q̃  
le diesse tiempo para pensar, y orar sobre ello: diole el Rey véyn-  
te dias, y recogido en oracion pidio a Dios que lo librasse de aque-  
lla dignidad, oyolo Dios: y para librallo, diole vna enfermedad q̃  
le durò diez años, hasta que murio. Y quiso mas la enfermedad  
que no la dignidad de que se tenia por indigno, y agradò tanto a  
Dios con esta humildad, que lo ilustrò con muchos milagros.

*Petrus de la Vega generalis in hist. Hieronymiana.* Al bienaventurado don Fernando de Talauera Arçobispo de Grana-  
da, muy eminente en santidad y letras, nombraron los Reyes pa-  
ra obispo de Salamanca, y el con grande instancia y muchos me-  
dios que tomò, se escusò: escriuieron los Reyes al Papa, y to-  
mada Granada lo eligieron por Arçobispo della: huyo la dignidad  
en quanto pudo, y viendo que no se podia escusar, de admitir algũ  
obispado por la instancia que los Reyes hazian, quiso antes tomar  
el de Granada, por ser de mayor trabajo. Y aunque antes temia  
mucho la prelacia, despues que por experiencia entendio mejor  
las dificultades y peligros que en ella auia, dezia: que el no sabia  
como podia caber en feso de hombre prudente desear y tomar  
de

de su voluntad tal carga, y quererse obligar a tanta perfeccion, y a dar tanto exéplio de virtud. Este fue el desseo y el cuydado de los santos, en huyr en quanto les fue posible las honras de las dignidades y prelacias.

Y no solamente mostrauan este zelo en huyr las grandes dignidades de Obispos, donde el trabajo y peligro es mayor, sino tambien en huyr las prelacias de los monasterios, donde aunque el peligro no era tan gráde: por ser cosa de honra, y preeminencia y gouierno de otros, juzgauan que auia justissima razon para tenerse por insuficientes para ellas, y huylas en quanto les fuesse licito y posible. Pinucio santissimo y venerable abbad por huyr de ser perlado de su monasterio, se fue al de los Tabenésiotas, que era el mas estrecho de todos, y alli quiso ser mas moço de vn ortelano, que en el suyo ser perlado. San Marcelo lleno de sabiduria diuina y humana huyo con grandissima diligencia de ser perlado, y puso todos los medios posibles hasta salir con ello: y el que con tanto temor huyó la prelacia del monasterio, recibio con tanta alegria el oficio mas baxo que auia en todo el, que pidio que se lo perpetuasen por toda la vida. De aqui sacará qualquier hombre discreto quan justa cosa es que los flacos en la virtud no deseen prelacias, ni oficios de regir a otros: pues los santos, que tan grande luz tuuieron de Dios, para conocer lo que mas conuenia, y tan grande fortaleza de espiritu, para vencer las tentaciones, con todo esso tanto los temieron, y con tanto cuydado los huyeron. Si vn hombre ciego, o de muy corta vista va por vn camino muy estrecho, y lleno de tropieços, y despeñaderos, y lleua deláte por guia vn hombre muy bueno, y auisado, y que vec muy bien el camino: si este dexa de seguir la guia, y va por donde a el le parece: que haze, sino ponerse en claro peligro de despeñarse? vamos porel camino del cielo, que es estrecho, y lleno de peligros y tentaciones, y muchas ocultissimas: van delante de nosotros los santos que Dios nos a puesto por guias, y que tienen grande luz para ver los peligros del camino: pues siendo assi verdad, que estos que son las guias, y que tan buena vista tienen, huyen este passo de querer honras, y prelacias, venir los que estan ciegos con muchas passiones, y q tienen la vista del alma muy corta, y no querer seguillos en esto, sino yr por camino contrario, o muy diferente, que es esto sino presumir mas que los santos, y querer ponerse a manifesto peligro de perderse? Abran los ojos los hijos de Adam, y en negocio de tan gran de peligro no se fien de su vista corta, y iuyzio ciego con afectos terrenos, sino sigan la luz diuina, que Dios comunico a sus santos,

*Cassianus*  
li. 4. c. 30

*Metaphra*  
*stes in eius*  
*vita. Et Su*  
*rius in De*  
*cembri.*

y así yran por camino seguro, a gozar de la verdadera gloria que ellos poseen.

*Capitul. IX. En que se declaran con exemplos de santos los medios con que se a de mortificar la propria voluntad acerca de la honra en el predicar y saber, y de otra qualquier honra temporal.*

**A**VNQUE el mayor peligro y daño que se incurre por el amor de la hōra y alabança humana, es en las dignidades, y prelacias, y gouiernos, mas también en todas las demas cosas, quando se ama la honra, o se deleyta el hombre en ella, es muy dañosa y de grande peligro, como auemos dicho. Y por esto conuiene que veamos algunos medios que usaron los santos para mortificar el amor de toda honra y alabança temporal. Oficio es de mucha honra en la yglesia de Dios, el predicar la palabra diuina: mas quando el predicador tiene la virtud y iuyzio que pide este oficio, y el concurso y acepcion de los que lo oyen, no es mas que lo comun y ordinario: con mas facilidad se puede mortificar el amor de la honra: porque mas tiene de trabajo que no de honra. Mas quando el concurso es notable, y la acepcion singular, ay muy grande dificultad en vencer este amor desordenado, y ay muy graue peligro de miserables caydas, si con gran cuydado no se vence: y así aunque a todos los que tienen este oficio es necesario trabajar en mortificar la honra, a estos mucho mas. Esta dificultad y peligro aduier-

*D. Grego. in mora. l. 9. c. 13. in editio. no. 114.*

te sant Gregorio por estas palabras: Muchas vezes tomamos el oficio de la predicacion por aprouechar a los proximos, y queriendo el hombre agradar a los oyentes por el prouecho que dello se les sigue, el coraçon se enfuzia torpemente con el amor de la propria alabança: y así el que procura sacar a los otros del captiuero de los vicios, queda captiuo. Como vn ladron que sale de trauiessa al que va camino derecho, y con la espada desnuda lo mata, así acontece, que el apetito de la alabança humana sale al encuentro ocultamente al que comienza bien, y lo mata; y a vna misma obra le da principio la virtud, y por modo horrible la culpa la acaba. Muchas vezes tambien acontece, que desde el principio que se comienza la buena obra de la predicacion, el fin es malo, porque aun que piense el hombre aprouechar, y lo desee con vna voluntad imper-

imperfecta, mas en la verdad no es esse el fin que su obra tiene, ni lo que su intencion pretende. Otras vezes aunque verdaderamente no desea las alabanzas de los hombres, ni la opinion y juyzio dellos, antes lo desprecia, mas no lo haze por humildad, q es porque se desprecie a si mismo, y se tenga por indigno de honra y alabanza humana, sino hazelo mouido de vna secreta soberuia, con que desordenadamente confia de si mismo, y desprecia a los otros. Todo esto es de san Gregorio: que como sapientissimo maestro de la vida espiritual descubre las llagas, que en este oficio fuele auer, para que les busquemos la cura. El medio que los santos vsaron para mortificar el amor de la honra en este oficio fue: yrse muchas vezes de proposito, a predicar a lugares, donde no eran bien aceptos, y tenian pocos que los oyessen de buena gana. San Othon siendo en su obispado muy acepto y muy estimado, tanto que viniendo a el, lo salieron a recebir el pueblo y el Clero puestos en procession, con canticos y con grande solenidad: dexaua su obispado a tiempos, y se yua a predicar a vnos infieles, que no solamente no lo querian oyr, sino que lo afrentauan, diziendo y haziendole grandes injurias, hasta echallo en vn cieno, y hollallo: y con todo esso boluia muchas vezes a predicalles, sufriendo de buena gana todos los oprobrios que le hazian. Y agradò tanto esto a Dios, que mudò los coraçones duros de aquellos infieles y, los conuirtio a su fè, y a gran deuocion del santo.

El bienauenturado Nortberto instituydor del orden Premonstratense, siendo famosissimo predicador, dexaua las grandes ciudades, y se yua a predicar a pueblos y aldeas, y de tan buena gana predicaua a pocos como a muchos, y a pobres y baxos, como a ricos y grandes señores. Santo Domingo siendo por su grande santidad y sabiduria, y por el admirable fruto que hazia en las almas, muy venerado y muy acepto en sus sermones en el Obispado de Tolosa: dexaua a Tolosa, dode con gran concurso y de muy buena gana lo ayau, y se yua a la diocesi de Carcasona, donde no gustauan de sus sermones, ni lo querian oyr, y donde muchos lo perseguian y despreciauau: y de mejor gana yua y predicaua en esta tierra que en Tolosa, y preguntado el santo, que porque yua de mejor gana a Carcasona que a Tolosa, respondió: Porque en Tolosa muchos me honran, y en Carcasona todos me contradizen. Sant Cuthberto siendo muy venerado por su santidad y milagros, se yua a predicar a las aldeas que estauan en los montes, y en lugares asperos, y muy agros, donde otros predicadores no querian yr: y alli predicaua de muy buena gana, y se detenia muchos dias entre ellos.

Surius in  
Iulio.

Surius in  
Iulio.

Theodori:  
cus de As-  
polaia lib.  
4. c. 10.

Beda in es-  
suis vita.

*In eius vi-* ellos. San Francisco por la grande sabiduria y gracia que Dios le  
*ta hispane* dio para predicar, era aceptissimo con sus sermones, y concurrían  
*scripta p.* muchas gentes con gran estimacion y fruto a oylo, y có todo esto  
*1. li. 2. ca.* algunas vezes dexaua las ciudades, y pueblos, donde con tanto  
 33. 35 concurso y prouecho lo oyan, y se yua a predicar a pueblos, don-  
 a muchos. Este es vn medio que los santos an vsado para mortifi-  
 car la honra en el oficio de predicar.

*Surius in* Para mortificar la honra que se les podia seguir de la mucha sa-  
*Martio.* biduria, an tomado otros por medio escondella todo lo posible,  
 hasta que Dios la descubria. Santo Thomas de aquino siendo de tã  
 alto ingenio, y estando tan lleno de humana y diuina sabiduria, po-  
 nia tanto cuydado en encubrilla, callando: y no haziendo demof-  
 tracion alguna de si, que lo tenian por hombre de rudo ingenio, y  
 que sabia poco, y lo llamauan buey mudo, por lo mucho que calla-  
 ua, hasta que por obediencia le hizieron que se descubriessè, haziẽ  
 dole tener vna disputa publica, y despues leer publicamente. Sant  
*Surius in* Antonio de Padua siendo varon sapientissimo y muy eloquente,  
*Innio.* y que tenia singularissimo don y gracia para predicar, estando en  
 la religion de san Francisco, encubrio este tesoro de tal manera, q̃  
 lo tenian por vn frayle ignorante y para poco, y asì lo ocupauã en  
 hazer la cocina, y barrer cada dia las celdas: y durò asì mucho tiẽ  
 po escondido, hasta que Dios inspirò a vn superior que lo hiziesse  
 predicar en el refitorio: y por obedecer predicò, y fue conocido.  
 No temian estos santos que por encubrir su sabiduria callando, o  
 por predicar a pocos, pudiendo predicar a muchos, que defraudas-  
 sen al proximo de algun prouecho: porque sabian que la perfecta  
 caridad, en lo que toca al alma comiença de si mismo: y asì juzga-  
 uan que era mayor seruicio de Dios exercitar la mortificacion de  
 la honra, ganando verdadera humildad, y desprecio de si mismos,  
 que no por aprouechar a muchos, perder este fruto de su aproue-  
 chamiento: y entendian que aun a los mismos proximos hazian  
 mayor prouecho en esto: porque estando ellos en si mas aproue-  
 chados, quando Dios se quiesse seruir dellos, serian mas vtils a  
 los proximos. Y viafe claramente quan acertadamente lo ha-  
 zian, pues Dios por este medio les hazia particulares fauores, y  
 los hazia más illustres en santidad, y mas prouechosos a toda la  
 yglesia.

Otro medio que los santos tomaron para mortificar la inclina-  
*D. Bernar* cion de la honra fue: hazer officios humildes y baxos, y seruir a  
*in eius vita* personas baxas y pobres. San Malachias despues de Arçobispo  
 hazia



hazia la cozina, y seruia a la mesa de los religiosos, y leya en el re-  
fitorio, y hazia otros oficios muy baxos. San Buenaventura siendo *Ostia-  
nus in eius  
vita.*  
tan famoso letrado, se ocupaua mucho en los oficios mas baxos y  
viles del monasterio, como el guisar la comida, barrer la casa,  
limpiar las inmundicias, servir a la mesa, y otros desta manera:  
y tanto tiempo gastaue en esto, que fue necesario que los perla-  
dos le pusiesen moderacion. San Antonino despues de Arçobispo  
seruia a sus propios criados, y hazia otros oficios humildes de su  
casa. *Vincentius  
Maynardus in eius  
vita.*

Otro medio aun mas eficaz que este, que usaron los santos para  
mortificar toda honra, fue, escoger y abraçar desprecios hazien-  
do aquellas cosas, por las quales suelen ser los hombres desprecia-  
dos, y tenidos por viles en los ojos del mundo. San Iuan Damasco  
no siendo tan grande letrado, y auiedo sido en la ciudad de Damas-  
co cõsiliario y prefecto del principe: desde el monasterio de Palesti-  
na se fue hasta Damasco cargado de las espueñas q hazian los mō-  
ges, y las anduuo vendiendo por las calles de Damasco, dōde auia  
sido tan honrado: y para mas mortificar la honra, pedia por las es-  
pueñas mucho mas de lo que le auian de dar, por donde no se las  
comprauan, y burlauan del.

San Platon de Bizancio, auiendo sido en el siglo hombre de  
mucha calidad y nobleza, entrando en la religion para mortifi-  
car la honra, no se contentaua con sufrir de buena gana reprehension-  
es, y desprecios que sin culpa recebia de otros: sino que el  
mismo con grande instancia pedia al superior que le hiziesse aco-  
tar, y dar de golpes: y el superior por ayudalle en su santo desseo,  
lo ordenaua assi. Y tenia el esto por grande beneficio, y se alegra-  
ua mucho con el. *Theodo.  
in eius vita  
Surtus in  
Decembri*

El glorioso san Francisco hazia muchas vezes que alguno de sus  
frayles lo deshonorasse, llamandolo de rustico, villano, ignorante y  
hombre para nada, y otras cosas semejantes: y hazia que le pusies-  
sen el pie sobre la boca, y lo pisassen: y queriendo vna vez entrar  
en vna ciudad, y viendo que lo salian a recibir con mucha honra,  
por huyr aquella honra, y ser despreciado dellos, se lleuo con su  
campanero a vn monton de barro que estaua junto al camino, y co-  
menço con gran priessia a amassallo con los pies, y assi lo dexaron  
burlando del, y teniendolo por hombre de poco seso. Con estos  
y otros semejantes y mayores desprecios (que se an de procurar  
con la discrecion de que adelante diremos), alcançaron los santos  
perfecta mortificacion deste apetito de honra, y alcançaron pro-  
funda humildad. Y fueron tan grandes las misericordias de Dios,  
que. *In vita D.  
Francisci.  
p. 1. lib. 1.  
c. 66 & c.  
67.  
Infra in  
hoc tracta  
tu p. 3. c. 1  
& 2.*

que por este medio recibieron, que no cessauan de alabar a Dios, porque les auia dado luz para conocer el grande bien que auia en procurar los desprecios de los hombres, e en sufrillos con paciencia. Porque hallauan por experiencia, que con este medio auian alcançado de Dios tanta gracia, que estauan sus coraçones libres de las tyrantias de las passiones, y particularmente del amor desordenado dela honra, auctor de tantas inquietudines, y tristezas, y de tantos males: y que ya no buscauan en todas sus obras y cuidados sino la honra y gloria del eterno Dios. Y que poseyau tanta paz, y tanto consuelo, y estauan tan llenos de la biua y alegre esperança en Dios, y con tantas prendas de su bienauenturança: que ya se tenian por bienauenturados. Esta experiencia hizo dezir a vn santo discipulo de san Francisco estas palabras: Bienauenturado aquel que es despreciado de los hombres, si el ama y quiere el desprecio, o alomenos lo sufre con paciencia: porque este es el mas principal y cierto fundamento del camino del cielo. Querria dezir: que este es el medio con que se gana el desprecio de toda honra temporal, y la verdadera humildad, que es el fundamento de todas las virtudes.

In chroni-  
ca Minorũ  
p. 3. lib. 5.  
ca. 47. &  
48.

*Capi. X. De la mortificacion del entendimiento y proprio  
juyzio, quan necessaria es, y como se à  
de exercitar.*

**D**ESPUES dela mortificacion dela propria voluntad la mas principal y de mayor importancia y merecimieto es la mortificacion del entedimiento, quãto al proprio juyzio: porque esta es potencia espiritual y nobilissima, y la guia de la voluntad. Proprio juyzio se dize: quando el hombre juzga de las cosas, no porque asì lo dize Dios, y asì lo enseñan los santos, y los sabios, a quiẽ se deue creer, sino porque asì le parece y quadra a su entedimiento. Este proprio juyzio es dañossimo, y rayz de grauissimos pecados, y es la fuete de todos los errores, y falsas doctriuas: asì lo adierte muy bien san Bernardo diziendo: Dos lepras ay en el coraçon, vna la propria voluntad, otra el proprio juyzio: y cada vna dellas es muy mala, y muy perniciosas: y tanto es mas dañosa la lepra del proprio juyzio, quãto es mas oculta; y tanto es mas oculta, quanto mas abunda en el coraçon: porque aquel que mas tiene de proprio juyzio, se tiene por mas sano. Este proprio juyzio

D. Bernar-  
in ser. 3. de  
Resurrec.  
Domini.

zio haze a los hombres contrarios a la vnion, enemigos de la paz, vazios de caridad, y los haze soberuios, vanos, y grandes en su opinion, y los haze como Idolatras de si mismos. Todo esto es de san Bernardo. Este juyzio se à de mortificar, no fiandose el hombre desordenadamente del, sino sujetandolo al juyzio y parecer de los otros en todo aquello que fuere conforme a razon. Ay vnas cosas que el hombre cree con infalible certidumbre, como son las reueladas por Dios, y propuestas de la yglesia por de fe: ay otras de las quales por razon natural, y sentencia de los sabios el hombre tiene euidencia dellas: ay otras que aunque no ay reuelacion diuina ni euidencia natural dellas, mas son ciertas, por comun sentencia y parecer de santos, y de varones catholicos y muy sabios, cuya vida y doctrina es comunmente aprouada. En tales cosas como estas no ay lugar de mortificar el entendimiento y juyzio: porque no las sigue el hombre por su proprio juyzio, sino assintiendo con grande prudencia y razon a la luz, que Dios nos à dado en esta vida, y nos manda que sigamos. Ay otras cosas en las quales el hõbre no tiene estos motiuos para creellas, o seguillas, sino que las cree, o sigue, porque a el le parece assi: en estas tiene lugar la mortificacion del juyzio. Quando al hombre le parece vna cosa cierta y verdadera, o prouable y verisimil; y vee que muchos tan dignos de credito como el, por tener tantas letras, o tanta experiencia, o tanta virtud como el, sienten lo contrario: deue de mortificar su juyzio, sujetandolo al parecer de los otros: porque auiendo en lo demas y gualdad, mas justo es creer que aciertan muchos que no vno. Assi dize san Basilio: Ageno es de buena razon, querer el hombre vniuersalmente vsar de su proprio juyzio, y es cosa peligrosa, y argumento de contumacia, no seguir en la comunidad el juyzio y parecer de la mayor parte. Y no ay duda sino que en este caso fiar hombre mas de su proprio juyzio, que del de los otros, es nota de mucha soberuia. Porque como dize sant Bernardo: que mayor soberuia que preferir vno su juyzio al de toda vna congregacion; como que el solo tuuiesse el espiritu de Dios? Tambien en todas las demas cosas que el hombre no tiene la certidumbre que auemos dicho, ni por euidencia, ni por auctoridad de los mayores: y de seguir el parecer ageno, no se sigue daño al alma, ni detrimento a la virtud; conuiene mucho al hombre, negar su juyzio y parecer, por seguir el parecer de los otros: especialmente quando los de contrario parecer son superiores, o son mas antiguos en la edad, o en las letras, o en la experiencia.

D. Basilius  
in regulis  
breuioris  
bus inter-  
rog. 123.

D. Bernar-  
in ser. 3. de  
Resurrecc.  
Domini.

Las razones que a esto nos an de mouer son, lo vno ver la grande ignorancia que ay en los hombres : quan pocas son las cosas q̄ sabemos con certidumbre, o con claridad: quantas cosas nos parecen ser muy ciertas y verdaderas, q̄ despues que las examinamos mejor, hallamos ser falsas, o muy dudosas? quãtas nos parece que estan tan puestas en razon, que todos sentiran lo que nosotros sentimos, y si lo estudiamos, o consultamos, hallamos tantas sentencias diferentes, quantos son los auctores? y tantos pareceres contrarios quantas son las cabeças que los dan? quantas cosas creyemos, o tuuimos por muy aueriguadas, y las afirmamos por cosa clara, en las quales manifestamente fuymos engañados, y mudamos parecer, y nos auergôçamos de auer creydo lo que creyamos; y juzgado lo que juzgamos? la qual experiencia es causa, que en las cosas que los mas moços facilmente se determinan, los mas antiguos proceden con gran recato, y consideracion. Esta profunda ignorancia en que caymos por el pecado, confieſſa sant Gregorio por estas palabras: Grande es el pieçago dela ignorancia humana. Y en otro lugar: en pena del pecado auemos venido en esta pere-

D. Grego:  
rius lib 5.  
c. 14. in. 1.  
Regum in  
moralib. l.  
11. c. 21.  
in edit. no:  
ua.

grinacion y destierro del mundo a tanta ceguedad, que a nosotros mismos no nos conocemos, porque escluya el alma de la luz de la verdad, no halla en si otra cosa sino tinieblas de ignorancia: lo qual es causa que muchas vezes cae en la hoya del pecado, y no lo conoce. Hasta aqui es de san Gregorio. Esta es la ignorancia miserable en que incurrimos por el pecado, que aunque es verdad, q̄ la luz natural de la razon nos descubre algunas verdades, mas son tan pocas, las que con claridad y certidumbre nos enseña, que sin la luz de lafè podemos dezir, como aqui lo confieſſa san Gregorio: que estamos llenos de tinieblas de ignorancia. Esta ignorancia tan grande y tan comun a todo el linage humano nos obliga, a que no creamos facilmente a nuestro juyzio, y a que nos humillemos sujetandonos al parecer ageno: porque quien està expuesto a tanta ignorancia, facilmente se puede engañar, si se fia mucho de si. Juntanse con esto las passiones, que acrecientan la ignorãcia y ceguedad del hombre, y facilmente le hazen creer, y juzgar de la cosa muy al contrario de lo que ella es. Porque asì como al hombre que tiene ardentissima sed, el agua le parece la cosa mejor y mas dulce del mundo, porque juzga segun la disposicion que tiene: asì al hombre que tiene alguna passion biua, la aficion de fordenada le representa la cosa muy diferente de lo que es, y le haze juzgar lo contrario de la verdad. Y pues el hombre conoce de si, que no està limpio de las aficiones terrenas, y que tiene biuas muchas passio-

palsiones, no se à de fiar facilmente de su proprio juyzio, antes lo à de mirar como a enemigo, para guardarse del, y negallo en lo q̃ S. Dorotheus ser, 19.  
fuere razon. Esto dize san Dorotheo por estas palabras: Como estemos sujetos a muchas palsiones y afectos viciosos, no deue-  
mos del todo dar credito a nuestro juyzio, ni fiarnos del, porque quando vna regla està encorruada y torcida, lo que con ella se re-  
gla no queda derecho, sino tambien encorruado y torcido.

Otra razon y la mas principal que nos à de mouer a mortificar el proprio juyzio es ser esta vna obra de grande humildad, y muy agradable a Dios: porque asì como el hombre por la corrupcion de la naturaleza tiene vehemente inclinacion a seguir su propria voluntad: asì la tiene tambien a seguir su proprio juyzio, y regirse por el, y vencerse el hombre sujetando su juyzio al parecer de otros, es humillar vna potencia la mas principal que tiene, que es el entendimiento: y es abnegarse en vna inclinacion desordenada, de las mas fuertes que tiene. Y asì haze obra de grande virtud, y haziendola por amor de Dios, haze para su anima vna obra de mucho merecimiento, y para Dios vn seruicio gratissimo y de grande gloria. Y de aqui se sigue vn bien incomparable, que es dar Dios al hombre luz y fauor particular, para que no yerre, ni sea engañado del enemigo de nuestra salud: sino que acierte, y vaya muy bien encaminado en todas sus cosas. Porque esta luz y este fauor de su diuina gracia tiene Dios prometido a los que por su amor se humillan, especialmente a los que se humillan en cosa tã graue, y tan difìcil, como es mortificar el proprio juyzio. Esta razon pondera mucho el mismo san Dorotheo diziendo asì: Quando el hòbre sigue su propria opinion y su proprio juyzio, y del se fia: entonces el enemigo del linage humano cumple en el sus deseos, hazièndole errar y caer en pecados. Y esta es la causa y rayz ordinaria por dõde los q̃ an comenzado a seruir a Dios, vienen a caer de su gracia y se pierden: y asì quãdo vnos dizen del q̃ à caydo, fulano cayo por esto, y otros dizen que cayo por otra causa: yo digo que no hallo otra rayz y causa primera de su cayda, sino por que creyo mucho a su parecer, y se fio mucho de su proprio juyzio, y quiso ser maestro de si mismo, y no ay cosa mas perniciosa q̃ esta. Y por el contrario quando el hombre que sirue a Dios no se fia de su proprio juyzio, sino que de todas sus cosas da cuenta a su superior, si lo tiene, o a su padre espiritual: y se rige por el, entonces ciertamente el demonio no halla lugar en el, ni tiene entrada en el para engañallo y hazello caer, porque està por todas partes defendido de Dios. Todo esto es de san Dorotheo.

S. Dorotheus ser. 5.

Y confirma esto este santo con este exēplo: Vn santo Abad (que era el gran Machario) vio vna vez por ordenacion de Dios al demonio cargado de muchos vasos, y en ellos tenia muchas cosas de comer, como conseruas, o letuarios, o cosas semejantes; preguntole que significaua aquello: El enemigo constreñido con la virtud diuina le dixo la verdad: como erā diuersos gustos que ponía a sus monges, con que los aficionaua a cosas dañosas al alma, para apartarlos del amor de Dios, y hazellos captiuos suyos. Y dixole mas que entre sus monges tenia vno grande amigo suyo, que en dando le algun gusto de aquellos, luego hazia lo que el mismo demonio queria: y declarò el nomhre del monge. Oydo esto por san Machario, vase a visitar aquel monge, y halla q̄ estaua engañado: porque confiando en su juyzio, no daua cuenta a su padre espiritual de sus tentaciones, ni se regia por el: exhortolo el santo a que le descubriessse sus culpas, y tentaciones, y q̄ hiziesse penitencia de su pecado: y de alli adelante no se fiasse mas de su proprio juyzio, y assi se remedio. Torno otra vez san Macario a ver al demonio, y preguntole como le yua con aquel monge su amigo: respondió el demonio con grande rauia; Ya no es mi amigo, sino mi enemigo. A todos los monges de san Macario tentaua el demonio, mas a los demas no los podia vencer, porque desconfiados de su proprio juyzio, dauan clara cuēta de su alma a su padre espiritual, y se gouernauan por el: aquel solo tenia el demonio vencido y engañado, que fiau de su proprio juyzio. O quan ciertas y verdaderas razones son estas: o quan grande fuerça tienen, si bien se consideran, para

Tracta. 4.

c. 33. &

34. & in

appendice

c. 11.

*Cap. XI. De los medios con que se à de exercitar la mortificación del proprio juyzio, para no errar ni juzgar temerariamente.*

**L**O S medios q̄ los santos an enseñado y exercitado para mortificar el proprio juyzio son, el vno el q̄ auemos apuntado de tener el sieruo de Dios vn padre espiritual determinado, q̄ sepa bien su conciencia, al qual de con claridad cuenta de todas sus cosas, y de todas las pāsiones y tentaciones de su alma, y se dexegouer-

gouernar por el: creyêdo y confiado de Dios, q̄ por este medio lo enseñará, y alumbrará: para que acierte a escoger en todo lo mejor, y q̄ mas le conuiene a su saluació. Y este medio no solamête es para religiosos, que estã en obediencia, sino para todos los que bien en el mundo, si desſeen acertar a ſeruir de veras a Dios: porq̄ todos estã ſubjetos al peligro del proprio juyzio, y de las tentacio D. Bernar  
nes y engaños del demonio: y mas los q̄ biue en el ſiglo donde las *in vita ſan*  
oçaciones ſon mayores. Del bienaueturado ſan Malachias cuenta *ſi Mala-*  
ſan Bernardo, q̄ eſtando en el ſiglo y deſſeando acertar a ſeruir a *chia.*  
Dios, por inſpiracion de Dios eſcogio este medio, de buscar vn padre eſpiritual: y hallo vn ſiervo de Dios, llamado Imario, al qual deſcubria ſu alma, y ſeguiã ſus conſejos: y ſiêdo deſde niño enſeñado particularmente de Dios, vna de las coſas q̄ de Dios aprendio fue eſta, ſubjetarſe y obedecer a vn hombre en lugar de Dios. Y aunque biuia en el ſiglo, cõ este medio aſſeguro mucho ſu ſaluació, *In appendi*  
y alcanço grande ſantidad. Deſte medio diremos mas en otro lugar. *cc. c. ii.*

Otro medio vtiliſſimo para mortificar el proprio juyzio es, acostũbrarſe el hõbre a pedir a otros cõſejo y parecer, no ſolamête en las coſas q̄ fueren graues y de importácia, q̄ en eſtas es muy neceſſario para no errar: ſino tambien algunas vezes en coſas de poca importancia, y q̄ al hõbre le parece que las ſabe muy bien. Porque pidiendo conſejo en eſtas, y ſiguiêdo el parecer ageno contra el ſuyo, ſe exercita mas la mortificació del proprio juyzio: y aũque el acertar en eſtas coſas importe poco, ganãſe, y mereceſe mucho con la abnegació y humildad del proprio juyzio. Y es menester para ſacar eſte fructo q̄ es muy grãde, q̄ quando el hõbre pidiere conſejo, q̄ no vaya aſido a ſu parecer, y cõ determinació de ſeguiſillo, aunque le digã otra coſa. Porque pedir cõſejo cõ eſta determinacion, es coſa fingida y de cumpliemiêto: ſino a de yr a pedir el conſejo con vn *S. Doros*  
coraçõ llano y ſenzillo, deſſeõſo de acertar, y aparejado a ſeguir el *theus ſer.*  
cõſejo mejor y mas conueniête q̄ le dierẽ. Deſta manera ſe humilla de veras, y mortifica ſu proprio juyzio, y alcança particulares *5. Prouer.*  
fauores de Dios, para acertar mejor en todas ſus coſas. Eſto enſeña la diuina eſcriptura, diziendo: Donde ay muchos conſejos, alli ay ſalud. Que ſe entiêde principalmente de la verdadera ſalud del alma. Eſte medio de pedir cõſejo aun en coſas de poca importácia *Metaphra*  
para mortificar el juyzio, ſiguiendo el parecer ageno, vſaron mucho los ſanctos. San Arſenio ſiendo varon ſanctiſſimo lleno de ſa- *ſtes in eius*  
biduria diuina y humana, y q̄ eſtãdo en el ſiglo, auia ſido maẽſtro de *vita.*  
los Emperadores Arcadio y Honorio: deſpues, que ſe recogio. *Surins in*  
*Iulio.*



a mejor vida, para las cosas de su alma y del gouierno de su vida, pedia consejo no solamente a varones muy sabios, sino tambien a monges siervos de Dios, que eran idiotas, y rusticos. Y este consejo lo pedia con humildad, sujetando su parecer al de aquellos que consultaua, confiando que Dios por medio dellos le enseñaria lo que mas le conuenia: y así le fauorecio Dios mucho por este medio. Raymundo siendo varon de grande erudicion y muy famoso letrado, y que con licencia del Papa auia renunciado vn obispado: entrando en la orden de santo Domingo, por mortificar su juyzio, se sujetò a vn buen religioso, que no era tan sabio como el: y a este pedia consejo en todas sus cosas, y seguia su parecer: y por este medio alcanço tan grande santidad, que por ella fue elegido por general de su orden, y fue ilustrado de Dios con milagros.

Otro medio que los santos an vsado para mortificar el proprio juyzio es, en las cosas exteriores que hazian, o tratauan quando alguno los corregia, o enmendaua de alguna cosa, o era de contrario parecer: no resistille, ni defenderse, sino conceder con el, siguiendo el juyzio y parecer contrario al suyo; quando las cosas erã tales, que de seguir el parecer del otro, no se seguia daño. Y esto lo exercitauan no solamente quando juzgauan que el otro tenia mas razon, sino tambien quando les parecia que ellos acertauan. Querian, en cosas en que importaua poco hazer desta manera, o de aquella, sujetarse a los otros: porque sentian que para su alma importaua mucho la humildad del proprio juyzio, que con este santo exercicio ganauan. Estando sant Pachomio en vn monesterio suyo, donde tenia puesto por abbad vn discipulo suyo, fuesse al oficio manual, y començo a trabajar con los otros, texendo con juncos vna pleyra, o cosa semejante; llegose a el vn monge de poca edad, a quien auian encargado aquel ministerio, y dixole: padre no teta de esta manera, que no va bien. El santo luego se leuantò, y dixo: Hijo enseñame como tengo de hazer, el moçuelo le dixo, como le parecio que lo auia de hazer, y el santo lo recibio con mucho consuelo: y tornandose a asientar, prosiguió la obra, no como a el le parecia, sino como le parecio al moçuelo, que lo enseñò. Reprimiendo con esta humildad (como dize Metaphrastes) el espiritu de la arrogancia, y la prudencia de la carne. Destos medios vsò mucho el glorioso padre san Francisco, para mortificarse, y aprouecharse a si mismo; y con estos exercitaua sus frayles para mortificalles el juyzio. Teniendo el tanta luz diuina para saber lo que

Leander  
Albertus  
in eius vita

Metaphra  
stes in eius  
vita.

Surius in  
Maio.

In chroni  
ca D. Fran  
cisci. p. 1.  
l. 2. c. 62.

que auia de hazer , ganada con la comunicacion tan familiar que tenia con Dios, y con la larga experiencia, con todo esto consultaua, y preguntaua mucho sobre las cosas que auia de hazer, y sobre las que conuenian a su alma: y preguntaua cosas muy pequeñas. Y no solamente preguntaua a varones sabios y perfectos, sino tambien a los senzillos y sin letras: ninguna cosa queria hazer por su proprio juyzio. Y para que sus religiosos alcançassen esta mortificaci6 del proprio juyzio, desde que los recebia, los exercitaua en que hiziesen cosas contrarias a su parecer. Pidier6le vna vez dos mancebos el habito, lleuolos el santo a la huerta, y dixoles, que le ayudasen a sembrar vn poco de colino, y hiziell6n como el hazia: y el santo de industria començo a sembrallo al reues, las hojas a baxo y las rayzes arriba: el vno de los mancebos call6 , y hizo como vido hazer al santo: el otro porfi6 que no se auia de sembrar as6i, y no quiso subjetar su juyzio: y a este despidio, y al otro admitio. Entendio el santo, que era tan importante para el seruicio de Dios, y mas para la vida religiosa, la humildad y subjecion del proprio juyzio, que este que no se mortificaua en el juyzio, le parecio que no daua esperança de aprouchar en las demas virtudes.

Estos son los medios, con que el siervo de Dios a de alcançar la mortificacion humilde del proprio juyzio: y aunque para todas las cosas c6uene vshallos, mas principalm6te los deuevsar para las cosas proprias que pertenecen al gouierno de su propria alma, y seguridad de su conciencia. Porque en estas el hombre est6 mas subyeto a errar, y a ser engañado con la pasi6n y c6 el proprio amor, y por esto en estas a de fiar menos de su proprio juyzio y parecer, y subjetarse de mejor gana al juyzio y parecer ageno. O que admirable pelea es esta, mortificar y rendir el h6bre su proprio juyzio: o que victoria tan gloriosa es, vencerse en esto: porque esto es con vn golpe de cuchillo 6spirital de mortificaci6n vencer todos los demonios, y todos los vicios: cortando la rayz de todos ellos, que es el proprio juyzio, compa6ero indiuiduo de la propria voluntad. O que despojos tan ricos y tan preciosos gana con este v6cimiento: que son humildad, paciencia, caridad, paz y alegr6a espi ritual, y cumplimiento perfecto de la diuina voluntad. Y particularmente tiene el hombre grande necesidad de mortificar el juyzio proprio acerca de los hechos y dichos agenos , resistiendo y

*In eadem  
chronica  
p. 1. l. 1. c.  
70.*

*Cassianus  
l. 5. c. 30.  
D. Vincen  
tius in vi  
t. sp. c. 3.*

juzgan, en los mismo defectos que juzgan, o en otros mayores.

*Capitul. XII De la mortificacion de las passiones que estan en la parte sensitiva del hombre, en que se declara la naturaleza destas passiones, y la necesidad que ay de mortificallas.*

D. August  
de ciuita.  
Dei lib. 9.  
cap. 4.  
D. Tho. 1.  
2. q. 22.  
ar. 1. 2.  
3

**A**SS I como el hombre tiene apetito intelectual, que es la voluntad, la qual està solamēte en el alma, y por esto se dize que està en la parte superior della: assi tambiē tiene apetito sensitivo, q̄ està en todo el cōpuesto del alma y cuerpo, y por esto se dize q̄ este apetito està en la parte inferior del alma: porque està en el alma en quanto es forma que anima y da vida al cuerpo. Este apetito tiene dos potencias que se llaman concupiscible e irascible. Las operaciones y mouimientos deste apetito sensitivo se llaman passiones: porque con ellos padece y se altera la misma potencia, y se exercitan con transmutacion corporal, y tambien se llaman perturbaciones del anima, porque con ellos se suele perturbar la razon. Estas passiones son onze: seys que estan en la potencia concupiscible, q̄ son amor, y desseo: que tambien se llama concupiscēcia. Y huyda del mal: que tambien se llama abominacion. Y deleyte: que tambien se llama alegria, o gozo. Y dolor: que tambien se llama tristeza. Y cinco que estan en la potencia irascible, que son esperança, y desesperacion, osadia, y temor, y la ira: que tambien se llama indignaciō, y zelo. Estas passiones se causan del mal, o del bien que se representa al alma mediāte la imaginacion: porque el bien representado como principio actiuo obra en el apetito vna aptitud e inclinacion al mismo bien, y este es el amor. Y mientras el bien no se posee, haze al apetito que se mueua a procurarlo: y este es el desseo, y concupiscencia del bien. Y despues que el alma à alcançado el bien que desleaua, el mismo bien poseydo causa quietud y contento en el mismo apetito: y este es el deleyte, y alegria.

El mal representado al apetito causa en el todo lo contrario: lo primero causa vna auersion, con que querria desechallo de sí, que es el odio. De aqui se sigue, procurar de huyr el mal, que es huyda, y abominacion del mal. Y quando no puede huyr, sino que aunque no quiere le viene el mal, sigue el dolor, y la tristeza. Quando

el bien que se representa al apetito, es arduo, y difícil de alcançar, y el hombre lo concibe como cosa que puede alcançar causa en el apetito y potencia irascible esperanza de alcançallo. Y quando lo concibe como cosa que no podra alcançar, causa desesperacion. Y quando lo que se representa al apetito, es algun mal difícil de huyr: si percibe el hombre, y cree que lo podra huyr, y librar-se del, sigue-se osadia en el apetito. Y si cree, o duda, que no podra librar-se del, sigue-se temor. Y quando el mal está presente en la obra, o en la imaginacion, leuanta-se ira contra el, y contra los que an sido causa del.

Estas pasiones consideradas segun su naturaleza, que es en quãto son operaciones de la parte sensitua que carece de razón: ni son moralmente buenas ni malas, ni virtud, ni vicio: porque no son voluntarias, ni nacen de razon libre. Mas consideradas en quanto tienen orden a la razon del hombre: que es en quanto son mandadas y consentidas expresa y derechamente de la razon, o en quanto la razon que las denia de impedir, y refrenar, no lo haze, que se llama consentimiento callado y dissimulado. En esta consideracion las pasiones son buenas, o malas moralmente: y ay virtud, o vicio en ellas: porque desta manera son voluntarias, y participan de razon. Son buenas, quando siguen el dictamẽ del espíritu y de la buena razon, y se conforman con el. Y son malas, quando no siguen aqueste dictamen o sentencia dela buena razon, sino siguen la inclinacion de la naturaleza corrompida: amando lo que no se a de amar, y temiendo lo que no se deue temer. A estas pasiones q̃ estan en el apetito sensituo, corresponden en la voluntad (como auemos arriba declarado) otros actos y mouimientos semejantes, y que tienen los mismos nombres de amor, y desseo, y gozo, y todos los demas. Empero en la voluntad no se dicen propriamente pasiones: porque no son con transmutacion corporal, sino llamãse afectos, y son de su naturaleza libres: porq̃ son operaciones inmediatas de la volũdad. Y quãdo son bien ordenados, son los mismos actos verdaderos de virtudes: con q̃ se gobiernan y refrenan las pasiones de la parte sensitua. Y quando son desordenados y contra razon, son culpas y pecados, y dellos se sigue el desorden y desconcierto de las pasiones.

Presupuesto esto que sirue para conocer la naturaleza delas pasiones, auemos de considerar, y sentir muy entrañablemente la grande necesidad y obligacion que tenemos de mortificar estas pasiones. Si el hombre no tuuiera mas q̃ naturaleza sensitua, como la tienen los animales que carecen de razon, no tuuiera obliga-

*In tracta.  
5.p.2.c.3  
et sequen  
tibus.*

cion de refrenar las paffiones; porque obrara conforme a la naturaleza principal que el hombre tenia, y los objetos corporales fueran proporcionados con las potencias principales del hombre; mas como el hombre tiene razon, y parte efpiritual, que es la principal parte del hombre, y la que le haze fer hombre, tiene obligacion de procurar que la parte fenfitiua en la manera que es poffible fe fubjete a la razon, y que le ferua como el criado al feñor; y como el instrumento al principal agente. Efto nos pide y manda.

*Ecclefiafti*  
*ci. c. 18.* Dios en fu diuina efcriptura, por el Ecclefiaftico dize: No figas tus concupifcencias. Que afsi llama las paffiones de la fenfualidad: porque fi las figues, feràs vencido de tus enemigos: que fon los demonios, los quales fe reyrán, y burlarán de ti. Y el Apóftol fan Pablo con auctoridad del mifmo Dios dize: Hermanos deudores foy  
*D. Paulus*  
*ad Rom. 8* mos, mas no a la carne, para que ayamos de biuir conforme a fus inclinaciones: porque fi biuimos fe gun ellas, moriremos. Que fe entiende có muerte de culpa y de pena eterna: mas fi con el efpiritu y con la razon mortificamos los hechos de la carne, q fon fus paffiones y concupifcencias, biuiremos. Que fe entiende con vida de gracia y de gloria eterna.

La razon de fer tan neceffaria la mortificacion deftas paffiones: es, porque afsi como en la parte intelectiua y fuperior del alma la propia voluntad y el proprio iuyzio fon la rayz de todos los vicios: afsi en la parte fenfitiua e inferior de la mifma alma, las paffiones fon las fuentes y rayzes de todos los pecados y males. Y deftas paffiones fuben a la parte intelectiua los malos vapores y humos, con que fe ciega, y obscurece el iuyzio: y fube la corrupcion: con que fe inficiona y daña la voluntad. Que es lo que el Apóftol dixo en perfoná del hombre pecador: Veo otra ley en mis miembros, que contradize a la ley de mi efpiritu, la qual me haze fiero y captiuo del pecado. Llama fan Pablo ley de los miembros las paffiones que eftan en la parte fenfitiua: porque fino fe refrenan, ellas fon las que mandan y rigen y fubjetan el alma a todo genero de vicios y pecados.

Ay otra particular razon que obliga y mueue a mortificar eftas paffiones, y es, que como eftan en la parte fenfitiua, y fixas en organos corporales, no folo dañan al alma, fino tambien dañan al cuerpo, quitandole la falud, y confumiendole la vida. Porque como caufan alteracion y tranfmucion corporal, es cofa admirable los efectos que hazen, que en breue tiempo vn temor demafiado haze viejo y cano a vn hombre, y vna yra le quita el fefo: y vna trifteza o alegria defordenada en vn momento le quita la vida.

da: desto vemos cada dia, y an visto los passados muchos exemplos.

Publio Rutilio pretendio en Roma ser Consul, no lo admitieron al consulado: y sabiendo que auia sido desechado, recibio tanta pena que luego repentinamente murio. Dantes Poeta clarissimo (como dize Volaterrano) fue embiado a los Venecianos a tratar pazes con Guidon Polentino: y porque no lo quisieron oyr, le dio tanta tristeza, que della dizen que espirò. Y lo mismo haze el alegria desordenada. Eliano cuenta de Crotoniata vn famoso athleta que alcanço victoria en vn certamen Olimpico, y dandole la corona q̄ danan a los vencedores, que solia ser de laurel, recibio tanta alegria que subitamente murio. Y de Sophocles dize Plinio, que auiedo hecho vna comedia en contienda de otro, juzgaron que la suya era la mejor, y de alegria q̄ desto recibio murio luego. El mismo efecto haze el temor demasiado en hombres animosos para el mal. Fulgoso refiere de Theodorico Rey poderoso de los Ostrogodos: que estando vna noche cenando le pusieron delante vna cabeza muy grande de vn pece, y mirandola, le parecio que era la cabeza de Symaco, a quien el auia muerto, y del temor tan grande que romò se le acabò la vida.

Estos son los males de muerte que muchas vezes causan las passiones no mortificadas en los cuerpos humanos, y ordinariamente causan tristezas, y amarguras, y turbaciones, y dolores que los enflaquecen, y los secan, y los atormentan con varias enfermedades. Pareceles a algunos quando se veen muy apasionados, que si refrenan la passion de la ira, o de la tristeza que enfermarà: y por librarse del daño corporal, se atreven a consentir con la passion, diziendo palabras apasionadas con que dañan su alma y desedifican al proximo. Y engañanse en grande manera, porque fuera de la ofensa que hazen a Dios, consintiendo con la passion, dañan tambien mucho a su salud y vida corporal; porque obedeciendo a la passion crece la misma passion, y toma mayores fuerças, y quando otro dia se ofrezca otra ocasion, en la qual no se atreven a consentir con la passion por temor de Dios, o de los hombres: les será entonces la passion crecida causa de mayor daño corporal. Y assi el remedio verdadero para la vida del alma, y salud del cuerpo es, que el hombre sea muy diligente en mortificar sus passiones con el ayuda de la diuina gracia. Desta manera librarase de la seruidumbre de los vicios, del captiuero y yugo intolerable de las mismas passiones, del tormento cruelissimo que causan las concupiscencias y deseos desordenados que no se pueden cumplir. Al-

cançara paz, sosiego, alegría, y gozo espiritual, y los demás bienes que auemos declarado, que se ganan con la verdadera mortificación.

*Capit. XIII. En que se declara como se an de mortificar estas pasiones que están en la parte sensitiva.*

**E**N lo que se à dicho de como se à de mortificar el amor proprio y la propria voluntad, se à declarado grande parte de lo que se à de hazer para mortificar las pasiones. Porque aunque algunas vezes puede auer desorden en la propria voluntad, sin q nazca de passion del apetito sensitiuo, como acontece a los que pecan de pura malicia: mas lo ordinario es, especialmente en los que an comenzado a seruir a Dios, que los desordenes de la propria voluntad nacen de alguna passion no mortificada: y así mortificando la propria voluntad, mortifican tambien la passion. Por esto diremos con mas breuedad lo que toca a la mortificación de las pasiones. La passion del amor que es la primera, y la del desseo y concupiscencia que a ella se sigue, son desordenadas: lo vno quando el hombre ama y dessea cosas que de su naturaleza son malas, y contrarias a la ley de Dios: como es el vsurpar o tener injustamente la hazienda agena, o el llegar a la muger agena. En esto no ay que detenernos acerca destas pasiones ni delas demas, por que claro està, que el remedio desto es la penitencia; yaqui damos auiso a los q ya conel fauor diuino an comêçado a poner sus pies en el camino hermosísimo de la guarda delos mandamientos de Dios. Otro desorden destas pasiones es, quando el hombre ama y dessea cosas que de suyo no son malas, empero son superfluas y demasiadas, y por esto culpables: ama y dessea bienes temporales de casa, de dinero, de heredades, de adereços y vestidos mas de lo que es necesario, para conseruar el estado honesto, y humilde co-

*D. Auguf.* mo pide la virtud Christiana. Ama y dessea regalos del cuerpo de de vera re juegos, de passeos, de comidas, y otras recreaciones y gustos, mas ligone ca de lo que pide la verdadera necesidad. Otro desorden es quando ama y dessea solamente las cosas necesarias, mas amalas no

*D. Grego.* por el socorro de la necesidad solamente, sino por su gusto y de in morali. leyte: o ya que las ama por la necesidad que dellas tiene, amalas l. 3 l. c. 8. con afeçto y estimacion demasiada. Y como dize san Augustin y en in noua c. fena sant Gregorio, es cierto argumento, de que vna cosa temporal aunque buena y necessaria se amaua con afeçto desordenado, quan-

quan-



quando faltandole al hombre la tal cosa, lo siente mucho, y se affige notablemente: porque si la amara por Dios, pues es cierto que demano de Dios le viene el carecer della, por qualquier medio que aya sucedido, conformarase con la voluntad de Dios, y estuiera contento con ella, alomenos quanto a la determinacion y desseo eficaz de la voluntad. Estos desordenes à de mortificar el hombre, como auemos dicho en la mortificacion del amor proprio: no desseando sino las cosas necessarias, y essas no por su consuelo, sino por cumplir con la necesidad y ordenacion de Dios, q lo quiere asì. Y desseando para mayor bien de su alma, quanto es de su parte carecer de todo consuelo y regalo temporal, si la ordenacion de Dios no lo obligara a que lo tomara. Y de las cosas necessarias aunque sean parientes, amigos, y hijos, y muger, y marido, y la propria vida à de procurar desapegar el coraçon, como de cosas temporales que presto se an de dexar: y prepararse para carecer dellas todas las vezes que por qualquier via Dios lo ordenare.

La passion del deleyte y del alegria es desordenada, quando el hombre se deleyta y alegra en las cosas temporales, que le suceden conforme a su inclinacion y desseo: y se alegra no por la verdadera necesidad que de las tales cosas tiene, ni por el verdadero prouecho para el alma que dellas se sigue, ni porque son ayuda para la caridad, o para algun otro buen fin de virtud: sino que para en el mismo deleyte y contento que de las cosas toma. Como si vno se alegra de ver vnas fiestas, o vnos juegos, o vnas representaciones, no por otro prouecho alguno que de alli resulte, sino por el contento que en aquella vista recibe. Tambien sucede le vna ganancia de hazienda, o viene le vna herencia, o danle vn oficio de valor: alegrase por estas cosas, no por el prouecho que para su alma, o la de otros de alli se sigue, ni por el socorro de alguna verdadera necesidad, que con aquello se remedia, ni por otro fin honesto: sino solo por el bien y contento temporal que en aquello recibe. Y lo mismo es en otras cosas ordinarias y mas menudas, alegrase vno del buen vestido que le dan, de la buena comida que le ponen delante, de la cortesia que le hazen, de las palabras honorificas que le dizen, del regalo que le dan: quando en estas y otras cosas temporales que son conformes a la inclinacion de la carne, se alegra el hombre parando en aquel bien y contento temporal, sin referillo (como auemos dicho) a otro fin de virtud: la alegria es desordenada y vana, y que se deue corregir y mortificar con la razon y

*In tracta.*  
6. p. 2. c. 2.

con el espíritu determinandose el hombre con la voluntad libre, o a no admitir, ni querer estas cosas quando ve que no ay necesidad ni utilidad en ellas: o si las admite por la necesidad y provecho, à de determinarse con la voluntad, a no querellas: sino por el socorro de la verdadera necesidad que dellas tiene, o por el provecho que dellas se le sigue para el alma, o para otro fin bueno que de suyo se ordena al bien del alma. Esto se colige claramente de lo que arriba auemos dicho: que en las obras indiferentes que de suyo no son malas ni buenas, es necesario ponerles algun buen fin para que sean obras virtuosas y bien ordenadas.

*In tract.* 5  
p. 2. c. 11  
¶ 14.

Esto que auemos dicho de la passion de alegria, auemos de aduertir tambien en la passion de la tristeza, veamos pues qual es la tristeza desordenada que auemos de mortificar? Quando nos suceden algunas cosas temporales contrarias a nuestra inclinacion, como la perdida de la hazienda, o de los parientes, o amigos, o de la salud, o de otras cosas mas ordinarias y faciles: como quando nos dan la mala comida, o el pobre vestido, o la ruyn posada, o nos hazen la injuria, o dicen la mala palabra; o nos muestrà el mal rostro, o nos cargan mucho trabajo, o nos importunan en cosas contrarias a nuestra voluntad y quietud: quando en estas y otras cosas temporales recebimos tristeza y amargura interior, no por ofensa de Dios que en aquellas cosas aya, ni por daño de nuestra alma o del proximo que de alli se siga, sino solamente por ser pena nuestra y daño temporal nuestro: o porque nos quitan el consuelo temporal que desicamos tener: entonces aquella tristeza es desordenada: porque no tiene fin de virtud, y la razon està obligada a corregilla, y mortificalla, queriendo sufrir aquella pena y cosa aduersa, o aceptandola de mano de Dios. Y con esta diligencia se escusarà el hombre de que no aya pecado en la tristeza, que naturalmente se le leuanta destas cosas contrarias, como luego declararemos. El temor es vano y desordenado, quando el hombre teme los daños del cuerpo, y de los bienes exteriores, o teme el descontentar a los hombres, y caer en desgracia dellos, y el perder los fauores y provechos temporales que le hazen, y teme estas cosas y otras semejantes, no por respecto de alguna ofensa de Dios, o de algun daño espiritual que de alli se sigue a su alma, o por respecto de la caridad y compassiõ que deue al proximo ni por otro fin honesto de virtud, sino solamente por ser daño y perdida suya temporal: y assi à de mortificar este temor, con ofrecerse a sufrir de buena gana qualesquier daños de estos, que Dios le quisiere embiar. Ay otros temores vanos y desordenados con que el hombre teme cosas

fas de la otra vida, como difuntos, duendes, sombras, y cosas semejantes: y por este temor huye la soledad del aposento, y el yr solo donde conuiene. Este temor también se à de mortificar, obrando contra el, que es pasando solo por el lugar que teme: recogiendo en su aposento sin compañía, ayudandose para vencello de la oracion y de consideraciones buenas.

La passion de la ira es desordenada, no solamente quando desfeea vengança, o dize palabras de contumelia, o de enojo, sino tambien quando sin desfeear, ni hazer, ni dezir mal, està alterado e inquieto, y turbado dentro de si. Y tambien quando se indigna contra los proximos por los defectos que vee en ellos, y recibe desguſto y sin sabor y auersion contra ellos: de adonde nace que en su coraçon los juzga demasiadamente, y los desprecia y se prefiere a ellos. Esta ira se à de mortificar, leuantando el coraçon a Dios, y recibiendo de su mano piadosa aquella pena que nos à despertado la ira: y pidiendole fauor contra ella, y victoria della, como està de clarado en los remedios que dimos para alcançar la paciencia. La *tracta. 4.ª* indignacion contra el proximo por sus defectos se à de mortifi- *56. 57.* car, compadeciendonos del proximo, y escusandolo en quanto pudieremos: y humillandonos delante de Dios, conociendo y confesiando que lo haríamos muy peor que el lo haze, si la mano del omnipotente no nos sustentasse, y conseruasse con su gracia. Desta manera auemos de mortificar estas y las demas passiones, como adelante declararemos mas enseñando la mortificacion de los sentidos que ayuda tambien para alcançar victoria de las passiones.

Mas auemos de aduertir que estos desordenes de las passiones que auemos explicado, y los demas no siempre son pecado en la voluntad, sino quando la voluntad quiere y consiente en ellos: o quando no los reprime y mortifica como deue: mas quando la razon vela, y examina estos desordenes de la concupiscencia, y de la alegria, y tristeza vana, y de las demas passiones, y los reprime y mortifica como deue: entonces aunque el hombre sienta el desorden de la passion en la parte sensitua, no ay culpa, porque como *D. Paulus ad Rom. 8.* dize el Apostol: No ay cosa digna de condenacion en los siervos de Christo, que no siruen, ni obedecen a los apetitos de la carne. aunque sientan dentro de si la contradicion y rebellion de la misma carne, que se à de yr curando con la gracia de Christo. Y no solamente se escusa de culpa el siervo de Dios que mortifica estos desordenes de las passiones, sino que gana juntamente caudal hermosissimo de virtudes, y de merecimientos: porque cada operacion.

cion destas con que se mortifica, es acto de mucho merecimiento, con el qual crecen las virtudes infusas, y la gracia con que se haze digno de mayor gloria. Y assi no deue parecer a nadie que es demasiado adelgazar esta materia descubrir estos desordenes, de las passiones, pues en esto a los siervos de Dios que dessean su aprouechamiento, se les da materia y luz para crecer mas en las virtudes y amor de Dios: y para aumentar mas los merecimientos del cielo. Y a los que deste desseo carecen, no se les sigue daño ninguno de saber verdades, de que adelante quando Dios les diere tal desseo, se podran aprouechar. Y el mortificar desta manera la ira, no impide a los superiores que corrijan, y castiguen a los que tienen a su cargo, quando an menester castigo, sino conciertalos, para que el castigo sea moderado, y con el fin deuido, y con merecimiento del que lo haze, y prouecho del que lo recibe. Y el mortificar la indignacion contra el proximo por sus defectos, no impide que nos indignemos contra las culpas y defectos, sino concierta el coraçon, para que de tal manera nos indignemos contra la culpa, que conseruemos el amor con la persona que la haze, porque como dize san Gregorio: La verdadera justicia tiene compasion y no indignacion.

D. Grego.  
Hom. 34.  
iii euang.

### Capitu. XIII. De la mortificacion de los sentidos exteriores.

**D**E SPVES dela mortificacion de la propria voluntad, que está en la parte espiritual del alma, y delas passiones, q̄ estan en la parte sensitiua y interior del hõbre: viene biẽ tratar dela mortificacion de los sentidos corporales y exteriores: la qual mortificacion es tambien de grande necesidad y de admirable prouecho. Porque la propria voluntad y las passiones por medio de los sentidos dela vista y oyo, y olfato, y tacto y gusto ponẽ en execucion sus desordenes, y malas inclinaciones, y assi mortificando los sentidos, se mortifica jutamẽte la propria voluntad que los meneay se mortifican las passiones interiores que por los sentidos manifiestan y cùplen su desorden. Tambien ay necesidad desto, porque los sentidos son como las puertas y ventanas por donde al alma entran los pensamientos, y las imaginaciones vanas y malas, q̄ despiertan en ella mouimientos y desseos desordenados y viciosos. Y como para tener vna casa y vna fortaleza biẽ defendida, y no dar lugar a que entrẽ en ella ladrones, o otros enemigos q̄

la roben, o maten la gente que en ella ay, es buen remedio tener cerradas las puertas y las ventanas por donde los enemigos pueden entrar: así para tener bien guardada y defendida el alma, que es casa y morada de Dios, y que es la torre y fortaleza de su theso- ro: que son los dones de gracia y las virtudes, es medio muy neces- sario, tener bien cerradas las puertas y ventanas de los sentidos por donde suelē entrar los ladrones y enemigos de los pensamiē- tos malos, que haziendola consentir en ellos, la despoja deste pre- ciosissimo theso- ro de virtudes, y le quitan la vida de la gracia. Tambien es cosa muy justa y deuida, vsar de la hacienda agena conforme a la voluntad de su dueño, porque vsar contra ella, seria injusticia y genero de hurto: y pues nuestros sentidos son ha- zienda de Dios, de cuya mano recibimos el ser y la vida y todas las potencias y fuerças para obrar, y todo lo bueno que tene- mos, es muy justo que vsemos dello, no conforme a nuestro gu- sto y contento, sino conforme a la voluntad y beneplacito del mismo Señor. Y en esto, hablando en general, consiste la verdade- ra mortificaciō de los sentidos: que quando el hōbre uiere de mi- rar cō los ojos a alguna parte, o de oyr alguna cosa cō los oydos, o de tocar alguna cosa cō las manos, o de oler algunos olores cō el olfato, o quādo uiere de gustar algun manjar con la lengua, y tã- bien quādo con ella uiere de hablar alguna palabra, (por que lo que dezimos del vso de los sentidos entendemos tambien del vso de todos los miembros del cuerpo) que entonces el hom- bre cōsidere, y aduierta dentro de si, q̄ es lo que le mueue a aquel ver, o oyr, o gustar, o tocar, o oler, o hablar. Y si halla q̄ solamēte lo mueue su gusto y cōtento sin otra necesidad, ni prouecho, ni fin bueno: y q̄ su cōciencia misma le dicta esto, q̄ no busca en aquello a Dios, sino a si mismo: dexelo luego, y no lo mire, ni lo oyga, ni lo guste, ni toque, ni lo hable: y si hallare, que en aquel vso del sentido busca a Dios, o a algun fin bueno de necesidad, o prouecho que se ordena a Dios, pida al mismo señor licencia para vsar de su haziē- da, y con su licencia y bendicion vse della.

Esta mortificación de los sentidos nos pide muchas vezes el *Proue. 23* Espiritu santo en la diuina escriptura; en los prouerbios dize: Hijo dame tu coraçon, y tus ojos miren siempre mis caminos. Que se entiende de los ojos del alma, y de los del cuerpo en quã- to obedecen al alma, destos dize: Miren siempre mis caminos, que es ser regidos por la voluntad de Dios. Y en los numeros mandò *Numero rum. c. 15.* Dios a los hijos de Israel, que en las fimbris de las vestiduras pusies- sen vn as cintas de color de jacinto, y da la razon, para que miran-  
dolas,

*Ecclesiasti  
ci. ca. 28.*

dolas, se acordassen de los mandamiētos de Dios, y así no siguiesen las pasiones de su corazón, ni traxessen sus ojos derramados sin freno, mirando cosas varias, y fornicassen con la vista, buscando con ella el deleyte de las criaturas. Y por el Ecclesiastico nos manda la guarda de los oydos y lengua por estas palabras: Cierra tus oydos cō espinas. Que es cō consideracion del temor diuino; y no quieras oyr la lengua mala, pon vnās puertas a tu boca, y cerradurās a tus oydos. Que es guardallos muy bien, para que ni la lengua hable palabra que no sea buena, ni el oído de su voluntad la oyga. Con estas y otras sentencias semejantes nos encomienda la ley de Dios muy encarecidamente la guarda y mortificacion de nuestrōs sentidos. Y para que mejor la sepamos poner en práctica, yremos en particular diziēdo de cada vno dellos el desorden que tiene, y como se a de mortificar.

*Cap. XV. De la mortificacion de los ojos, particularmente en ver representaciones, bayles y otras cosas que prouocan a mal.*

*D. Basilius  
lib. de vera  
virginitate  
circa principium.*

**L**A naturaleza inficionada por el pecado en todas las cosas querria buscar deleyte y contento, y aunque este deleyte lo busca por medio de todos los sentidos, particularmente vfa para esto de la vista: porque los objetos de la vista los tiene mas a la mano, y con mayor facilidad y mas sin infamia. Quando en el mirar no se busca otra cosa sino deleyte, y gusto del sentido, no pasa sin daño del anima, como dize sant Basilio por estas palabras: El apetito de deleyte, que estā en la carne, sale como de vna fuente, y derramase por los sentidos como por cinco rios, y por los ojos, como por vnās manos incorporeas toca todo lo que quiere, y aquellas cosas que con las manos corporeas no puede tocar, las abraça cō los mismos ojos: y las imagines y figuras de las cosas que recibe con los ojos: imprimelas en el corazón, y con ellas enciende todo el cuerpo en deleyte: y desta manera todos los sentidos endereçan las operaciones al deleyte, como a vna reyna dellos: y así ensuzian mucho el alma, y la hazen carnal. Concluye de aqui el santo: por tanto el alma que dessea de veras seruir a Dios, deue con grande cuydado poner guarda en estas ventanas de los sentidos, y no dexallos salir libremente a lo que quieren, porque no perturban el alma, y la hagan caer en vicios. Y particularmente los ojos no los estienda a todo aquello que les da el apetito, ni miren sin

examen todas las formas y figuras que quieren: sino miren las cosas que son necesarias para la vida: y desta manera la vista del alma estara dispuesta, para considerar la hermosura de las cosas espirituales. Todo esto es de san Basilio: en que generalmente toca el desorden de la vista, y el remedio del: mas conuiene descender mas en particular.

Este apetito desordenado de andar discurriendo con los ojos a caça de deleytes sensuales, nace el desseo y cuydado q se pone en ver espectaculos deleytables a la vista, como juegos, dâças, bayles, saraos, máscaras, correr de toros, farfás, y otras representaciones vanas. Este desseo conuiene mucho mortificar, porque como ordinariaméte en la vista destas cosas no se busca sino deleyte sensual, y estan estas cosas acompañadas con muchas ocasiones de vicios, causan muy grande daño al alma: distraenla, hazenla olvidar de Dios, y de toda buena consideracion, hinchénla de imaginaciones y desseos de varios pecados: de soberuia, de ira, de gula, de odios, de torpezas, de embidia, de cudicias, y detracciones, de prodigalidad, en que muchas vezes miserablemente cae; y hazéle perder muchas buenas obras; y el tiempo tan deuido a cosas necesarias. Y aunque no vuiesse otro mal, sino el autorizar el hombre cō su exemplo cosas tan perniciosas a la virtud, era mucho daño. Asfi dize san Cypriano: Aunque los espectaculos no sean como los de los Gentiles, que se hazian como en honra de los falsos dioses, y aunque no se hiziesse en ellos cosa de crimen, los deue de huyr el Christiano, porque tienē en si grandissima vanidad indigna de varones Christianos. Porque siendo la naturaleza corrupta del hombre de suyo inclinada a vicios, que hara si con su mala inclinacion tiene juntamente delante de los ojos cosas que la prouoquen a mal? la que de suyo cae, quanto mas caera siendo impelida cō tales ocasiones? Esto es de san Cypriano. Y san Augustin entre los pecados y ocasiones de que se apartauan los que hazian penitencia, cūta el yr a los espectaculos.

D. Chriso.

I Hom.

quod pe-

riculosum

est adire

spectacula

D. Cypria

nus lib. de

spectaculis

D. Augus-

in Psalmis

119.

Y no solamente los santos conocieron, y reprehendieron el daño que ay en estas vistas de cosas vanas, sino tambien algunos de los mas prudentes de los gentiles lo conocierō, y las condenarō. En Roma auiendo se hecho vn teatro para los juegos con autoridad de Cornelio Nascas los Senadores que entonces gouernauan lo reprehendieron, y lo hizieron desbaratar: pareciendoles mal q para aquella vanidad se hiziesse edificio perpetuo. Aūque despues que crecio mas la maldad, se hizieron amphiteatros perpetuos, mas entonces quando las costumbres no estauan tan corrópidas,

Raphael

Volaterra

nus lib. 29

c. de cele-

britate lu-

dorum.



**Volaterra** los condenaron: y de Caton varon gentil de singular prudencia es-  
**nns vbi su** criuen, q̄ se apartaua de los teatros, quando se hazian los juegos, y  
**pra.** no los queria ver: juzgandolos por cosas de liuiandad, y indignas  
**Cicero in** de q̄ varones prudentes se las parassen a mirar. Y Ciceró testifica,  
**persona.** que los Romanos varones de juyzio tenian por cosa vil y afrento-  
**Scipionis** sa la representacion de las comedias, y q̄ a los que las representa-  
**o volater** uan, por decreto de los Censores tenian por hōbres infames. Pues  
**ranus ibi.** quanta razon es, que los Christianos a quien Christo nuestro Se-  
**Matth. 12** ñor tiene auisados, q̄ en el juyzio diuino an de ser castigados por  
vna palabra ociosa, y les tiene mandado, q̄ huyan con tan grāde  
vigilancia aquellas cosas que les son ocasion de pecado, q̄ aunque  
**Matth. 5.** les sean tan necessarias, como el pie, y como la mano: y tā amadas  
como los ojos de la cara, las echen de sí: quāta razon es, que refrenē  
su vista de tales representaciones? en las quales se pierde mu-  
cho tiēpo ociosamēte, y se veen, y oyē muchas cosas vanas y laci-  
uas, y deshonestas, y contrarias a las buenas costumbres, y q̄ dispo-  
nen los coraçones flacos, para caer en muchos pecados: como la  
experiencia lo enseña cada dia, q̄ de ver vna representaciō de vna  
cosa deshonestā, o de vna vengança q̄ vno tomō de otro, o de vna  
ambicion de vn hōbre vano, el coraçon va gustando dela deshone-  
stidad, y de la vēgança y ambicion, y se aficiona a ella. Porque es  
cierto, como dixo vn poeta: que mas mueuen las cosas q̄ se repre-  
**Horatius.** sentan a los ojos, q̄ no las que entran por los oydos: y pues de las  
cosas malas q̄ se oyen dize S. Pablo: que corrompē las buenas co-  
**D. Paulus** stumbres: con mayor razon se dira delas q̄ se veen con los ojos q̄  
**1. Cor. 15** inficionan los coraçones y corrompen las almas.

Iuntase con esto otro abuso destos tiempos, que en estas come-  
dias representā mugeres entre los hōbres. Auísanos la escriptura  
**Ecclesiast.** sagrada, que la vista de la muger compuesta escādaliza, y mata los  
**9.** coraçones de muchos. Que su platica blanda es como fuego, que  
enciende los coraçones en amor deshonesto: y que es como cuchi-  
**Prouer. 5.** llo de dos filos que hiere, y mata el alma con muerte de culpa y  
**D. Auguf.** de pena eterna. Por lo qual dixo sant Augustin, que es cosa mas to-  
**lib. de sin.** lerable, oyr siluar a vn basilisco, que no oyr cantar vna muger; por  
**gularit cle** que el basilisco con su vista mata el cuerpo, y la muger con sus can-  
**ricor. qui** tos suauēs y laciuos, haziendo consentir en malos desseos, mata el  
**etiam habe** alma. Pues si con esto se juntan los meneos y gestos que hazen re-  
**tur inter** presentando, que todos espiran y echan de sí liuiandad, y desho-  
**opera. D.** nestidad, que efectos se an de seguir en los coraçones flacos que  
**Cypriani.** las estan mirando y oyendo? fino lo q̄ le succedio a Holofernes de  
**Iudith, 16** mirar el andar de Iudith, q̄ como dize la diuina escriptura: quedò  
preso

preso y captiuo del amor deshonesto, que le fue causa de muerte temporal y eterna. Dize el Apostol sant Pablo: que no permite que la muger por sabia que sea, enseñe en lugar publico, donde hombres la puedan oyr. Y da sant Anselmo la causa, diciendo: Porque hablando la muger, prouoca a los que la veen y oyen a amor deshonesto. Pues si el ver y oyr las mugeres honestamente compuestas, dezir en publico cosas santas, prouoca a malos desseos, y por esso no las permite el Apostol: Que será vellas y oyllas en lugar publico galanamente vestidas, representar con obras y palabras cosas vanas y laciuas? cierto es que an de prouocar a mucho mal, y q̃ el demonio las a de tomar por instrumentos para matar las almas, como lo testifican los exemplos que desto se veen cada dia.

Y a se. de advertir, que aunque es verdad, que representar algunas cosas santas y deuotas, es cosa loable: y que quando cesian las ocasiones dañosas que causa el cócurso de varones y mugeres, se pueden ver licitamente: mas quando las tales representaciones se hazen por personas que tienen por oficio, representar cosas vanas y lasciuas, no conuiene a los siervos de Dios yllas a ver, porque entre las cosas buenas mezclan las malas: y porque asistiendo a las comedias, quando representan cosas buenas, les dan auctoridad para las representaciones malas, que despues an de hazer. Y este a sido artificio de satanas, procurar que en las comedias algunas vezes se representen cosas buenas, y que mueuan a deuocion: y que gente buena asista a ellas, para que desta manera cobren auctoridad y credito: y assi ninguno tema ni se auergüence de yr a ellas, quando representan cosas malas: porque se puede defender con este titulo, de que muchas personas virtuosas vá a ellas. Y desta auctoridad y credito que cobran las comedias para representar cosas malas, y perniciosas a las almas, daran cuenta en el juyzio de Dios muy estrecha todos los que les dan algun fauor para ello. Allende desto quien no ve que las cosas santas y diuinas se an de representar por instrumentos y doneos y puros? y no por personas que tan de buena gana y con tanto gusto representan los adulterios, y las venganças de hombres perdidos, como las virtudes de los santos confesiores, y victorias de los martyres? Y no es justa escusa para ver estas representaciones vanas, dezir: q̃ los principes y gouernadores de la republica Christiana las permiten, porque es cierto, que muchas cosas malas se permitén licitamente por euitar otras peores: y algunas se permiten porque no se conocé bien todos los males y daños que dellas se siguen

a las almas. Y así passa en esta, que si se entendieffen distintamente los graues daños que a las almas Christianas se figuen de las representaciones malas, como los veen y tocá cō las manos los que tratan las almas en el foro de la consciencia, es bien verisimil que auiendo tantos siervos de Dios y zeladores de su gloria que tienen el gouierno de la republica Christiana, no las permitirian, de la manera que en muchas partes se vsan. Mucho mas se pudiera dezir en confirmacion desto, mas para que las personas de fleofas, de seruir a Dios, a quien esto se escriue, mortifiquen su apetito, y refrenen su vista, huyendo destas recreaciones y vistas vanas: esto basta.

- Tambien las danças y bayles muchos. sabios de los gentiles las condenaron, como cosas vanas sin prouecho, y indignas de hombres prudentes: por esta razon las condenò Platon: y rogandole mucho vn rey Gentil de Sicilia, a quien el vino a visitar, que baylase con otros, en ninguna manera quiso hazello, diziendo: que aquello era cosa de mugeres. Y los Emperadores Tiberio y Domiciano aunque gentiles y sin luz de fè, mouidos por razon natural los prohibieron diziendo: que eran cosas indignas de hòbres buenos y honestos. Esto auisa la razon natural, y mucho mejor nos amonesta esto la fè, porque ella nos pide, que en toda la compostura del hombre exterior mostremos tanta modestia, tanta honestidad, tanto desprecio de toda vanidad y liuiandad, que todos los que nos vieren, glorifiquen al padre celestial, conociendo, y confesando, que hombres de costumbres tan graues y puras y tan celestiales son la semilla y generacion bendita de su vnigenito hijo, y los imitadores de su santissima vida. Y que tienen su coraçon no fixado en la tierra, sino en el cielo. Esto que la fè nos pide nos a de mouer a huyr tales liuiandades, y no querellas ver, principalmente quando son de hòbres y mugeres, en las qualas fuera de la liuiandad, ay grande ocasion de pecados: Para que así se cúpla perfectamente en nosotros, lo que el Psalmista dize: Bienauenturado el varon que puso todo su coraçon y esperança en Dios, y no mirò vanidades, ni locuras que engañan.
- Celius Rodiginus li. 5. c. 3.*  
*Alexander ab Alexandro lib. 2. c. 25.*  
*Matth. 5.*  
*Esai. ca. 61.*  
*Psal. 39.*

Otro desorden de la vista es, querer mirar cosas lindas, hermosas y de muy gracioso y agradable parecer, no por otra necesidad ni prouecho, sino por solo el cotèto y deleyte de mirarlas. Este desorden nota san Basilio diziendo: El apetito pernicioso del deleyte que tenemos en nuestro cuerpo, esse engaña la vista, para que ande mirando formas lindas y hermosas: Este apetito porque es desordenado, se deve mortificar, especialmente quando las tales cosas son pro-

prouocatiuâs de malos pensamientos, como son figuras de mugeres, o de hombres desonestamente pintadas, las quales en ninguna manera conuiene, que los ojos castos las miren. Y por la misma razon es necessario que los varones con el freno de la mortificación guarden los ojos, para que no se ceuen en la vista desordenada de las mugeres, ni las mugeres en la vista de los varones, lo qual es auiso muy saludable de la escriptura sagrada, como tratando de la virtud de la castidad lo auemos declarado: y aduierde san Basilio muy encarcidamente, que no solamente los varones an de guardar sus ojos de la vista desordenada de las mugeres sino tambien an de tener recato para no mirar con libertad la hermosura de los moços de menor edad. Y haze el santo esta razon: pues sabemos q por semejantes ocasiones de ver, y conuersar libremente y sin recato con moços de semejante edad, an succedido en el mundo males grauissimos en muchos hombres, y tenemos experiencia, de q el demonio nuestro enemigo, vsa deste medio, para hazer caer muchas almas, y llevarlas al fuego eterno, y començando con titulo y color de caridad y amor honesto, los â engañado, despenandolos en horribles pecados. Y â acabado esto, no solamête con hōbres que estauan metidos de su voluntad en los vicios del mundo, sino tambien con algunos que estauan apartados de los pecados del mundo, y puestos en lugar seguro: desta razon concluye que el sieruo de Dios deue de enitar la comunicacion demasiada con los tales, y quando con justa causa y razon los tratare y comunicare, q guarde honestamente los ojos, inclinandolos hazia la tierra, todo esto es de sant Basilio. Y està este auiso tan puesto en razon, que aū los que carecieron de fê, juzgaron que asì lo deue hazer vn hombre casto: cuenta Valerio Maximo, que estando Pericles principe de los Athenienses con Sophocles, que tenia en su compaña officio de pretor, passò vn mancebo noble y de lindo parecer, y el Sophocles estuuolo mucho mirando gustando de ver su hermosura, y alabandola con la lengua reprehendiolo el Pericles cō palabras graues, diziendo: el pretor no solamente deue abstener las manos de torpes ganancias, sino tambien deue refrenar los ojos de mirar libidinofamente.

Mas esta vèrdad que los Gentiles conocieron, y no la cumplieron bien: los santos de la yglesia con la gracia de Christo la an cūplido muy perfectamente. El bienauenturado Hugo Obispo, Graciano, metropolitano, siendo castissimo y tan libre de las tentaciones de carne, que estaua como insensible a ellas: con todo esto guardana y mortificaua los ojos con tanto cuycado, que aūque por ser obispo

In tracta.

4. 40. et

41.

D. Basilio

in ser.

de abdica

tione.

Valerius

Maximus

li. 4. c. 3.

Guido

prior pri

me Care

thuse in

eius vita.

*Surius in  
Martio.*

*D. Bondué  
tu. in eius  
vita c. 5.*

hablaua con mugeres lo que era necesario, y las oya de confesión; nunca jamas las mirò al rostro, y así no las conocia de vista: y este santo recato no lo tuuo por poco tiempo, sino por espacio de cinquenta años que tuuo el obispado. Y dezia: quo era necesario hazello así, porque no se puede guardar el corazón de pensamientos malos, sino se guardan los ojos. Santo Thomas de Aquino conauer recebido de Dios sobrenaturalmente don de castidad, y no sentir ya tentaciones cótra ella, y auelle dicho los angeles que no perderia la castidad recebida: con todo esso puso summo cuydado en guardar sus ojos de la vista de mugeres, o de otra cosa que le pudiesse dañar, huyendo estas y otras ocasiones como huyé los hombres de las serpientes y escorpiones. El glorioso sant Francisco estando tan mortificado y teniendo la carne tan domada, fue tan diligente en huyr las cóuersaciones y platicas de mugeres necesarias, y en guardar la vista de mirallas, que dize san Buenaventura: que tenia olvidados los rostros de las mugeres, y ya no conocia ninguna de vista. Y lo mismo amonestaua a todos diziendo: que sino se tenia esta vigilância, y solitud, era tã difícil no recibir daño y contagion en el alma, como andar sobre el fuego, y no quemarse. Este fue el cuydado que todos los santos tuuieron, en guardar la vista destos objetos que les podian dañar. Como sabian muy bien quan inmenso daño era perder el thesoro, de la gracia y castidad recebida de Dios, y conocian su gran flaqueza, y las astucias y ardidés ocultos de satanas, có esta vigilancia querian cerrar al demonio todas las entradas que podia tener para dañalles, y al cançar de Dios singulares faouores para conseruarse en toda virtud.

*Capitul. XVI. De otros desordenés de la vista que se an  
de mortificar particularmente el ver cosas curiosas,  
y retratos inntiles, y otras cosas sin  
prouecho.*

**A** Y otras cosas en que denemos mortificar los ojos, que aunque no son peligrosas como estas que auemos dicho, mas conuiene sabellas, para que escusemos algunas culpas veniales en que por ignorancia y descuydo se suele caer. Y para que con tan santo exercicio acrecentemos las virtudes, y la gracia, y los merecimientos de la vida eterna. Es desorden de la vista, quando deslee  
el hom:

el hombre ver cosas señaladas, y admirables, como de edificios, ciudades, vasos de oro, o de plata, animales, vergeles, y desea ver estas cosas por solo el deleyte de la vista, sin otro fin bueno. Y tambien quando desea ver cosas curiosas, que aunque no tengan deleyte consigo sino pena, como es yr a ver vn hombre que riñe con otro, y que lo an muerto en la calle, o ver vn monstruo: y pretende solamente satisfacer con aquella vista al deseo de saber, que cosa es: o al deseo de ver cosas nuevas. Aunque en la vista destas cosas no aya peligro de otro pecado, sino solo no tener otro fin bueno mas que tomar aquel gusto: y satisfacer aquel apetito de curiosidad, es desorden de la vista: que conuiene mortificallo en la manera que luego diremos. Por esta razon sant Augustin reprehende los artifices que en los edificios, y en los vestidos, y calzados, y en los vasos hazen cosas artificiosas que no son necesarias, ni prouechosas para el uso de la vida humana, ni tienen alguna piadosa significacion que leuante el entendimiento a alguna buena consideracion, sino solamente sirven para curiosidad y deleyte de la vista: y dize que trabajaua consigo por vencer este apetito: resisto dize a los engaños de los ojos, para que los pies de mi anima no se enlazen en alguna culpa, mirando las cosas que no conuiene, o no por el fin que deuo: y para esto leuanto a ti los ojos de mi anima, y te pido que me libres de aquestos lazos. Y en particular se acusa, de que yendo por el campo, se paró a mirar con alguna curiosidad como yua el perro tras de la liebre, y que estando en casa lleuado de la inclinacion y curiosidad se paró a mirar como la araña con su tela prendia las moscas, y cosas semejantes: y exclama diziendo: quantas cosas ay destas muy menudas, en las quales cada dia somos tentados y caemos. Todo esto se entiende quando en la vista destas cosas, y otras semejantes, el hombre es lleuado voluntariamente de la inclinacion y gusto natural, sin otro fin bueno de necesidad, ni de prouecho para el anima, o para el cuerpo ordenado al bien del alma. Porque si el hombre tuuiese algun fin destes, que verdaderamente le mueue, no principalmente por el deleyte de la vista, ni por saber o ver cosas curiosas, sino por tomar vn aliuio moderado, para poder llevar los trabajos y tristezas de la vida humana: o para sacar dealli alguna consideracion prouechosa para el anima, ya nó seria el apetito desordenado, ni culpable. Y assi dize el mismo santo, que quando el miraua alguna cosa destas, a que lo lleuaua la inclinacion, o la curiosidad: despues que aduertia, hazia vna de dos cosas, o con la consideracion sacaua de aquella cosa

D. Augus.  
in confes.  
li. 10. ca.

34.

D. Basilius  
ser. de ab.  
dicatone.

que via algun prouecho espiritual: o dexaua de miralla. Y desta manera auemos de mortificar la vista, no dexarnos llevar del impetu de la inclinacion a mirar todo lo que agrada, sino considerar, q̄ fin nos mueue: y quando hallaremos que no ay otro fin sino el satisfazer y contentar la vista: dexar de mirar, sacrificando a Dios aquel desseo que mortificamos por su amor. Y si hallamos, que alguna necesidad o prouecho de justa recreacion nos mueue levantar el coraçon a Dios, pidiendole, que enderece aquella accion para gloria suya: y procurar de lo que vemos sacar alguna buena consideracion, que nos despierte al amor del mismo Dios. Todo esto summa sant Basilio en vna palabra, diciendo: Guardate no seas curioso, sino q̄ assi el mirar con los ojos, como el oyr, y el hablar, lo midas por el prouecho que dello se sigue.

De aqui se sigue, quanto conuiene quitar vn abuso que en estos tiempos se à renouado, y es hazer ymages y retratos muy al biuo pintados de personas que no son santos, ni hombres de eminẽte virtud, que con su memoria y exemplos nos ayan de edificar: ni son Pontifices, ni Reyes, cuya reuerencia y memoria es prouecho fa a las almas de los subditos que estan obligados a honrarlos, y obedecellos, y a rogar a Dios por ellos. Sino son parientes, o amigos muertos, o absentes, y personas seglares de estado, y de honra, o son retratos de sus mismas personas, y puestos en retablos muy bien hechos y adornados: colgallos publicamente en los aposentos donde apacienten la vista de todos. A quiẽ tiene luz del cielo en el entendimiento, para conocer la vanidad del mundo, y temor diuino, para huyllo, poco ay que persuadir en esto: porque entrando en consideracion, y mirando esto delante de Dios, luego verà, que en esto no ay vtilidad ninguna, sino pura vanidad, y quitarà estos retablos del mundo delante los ojos, para no mirar lo q̄ nada le aprouecha, y porna en lugar dellos ymages deuotas de santos, que le edifiquen el anima con la memoria de sus santissimos exemplos, y la despierten a deuocion, y a hazer actos excelentes de religion, adorando los grandes amigos de Dios, que reynà cõ el en el cielo, y encomendàdose a ellos. Mas porq̄ no todos tienen esta luz, es bien, que declaremos el daño que en esto ay, para q̄ los siervos de Dios que dessean acertar, quiten de sus casas esta vanidad. El principio de la ydolatria dize la diuina escriptura: que fue este. Moriafele a vn hombre vn hijo, o el padre o otra persona amada, haziale vna estatua, para consolarfe con su memoria: o de los principes y señores absentes a quien queria honrar, hazia figuras y semejanças de bulto, o de pintura: al principio honrauan estas.

Sapientie  
6.14:



estas figuras como de hombres, y con el tiempo las vivieron a adorar como a imagines de Dioses, pues esto que fue a los gentiles la rayz y el principio de la ydolatria, persuade el demonio a los fieles acabando con ellos, que hagan estas figuras de los muertos, y absentes, y de si mismos: Y bastaua para quitar este abuso, ver que este fue el origen de tan grãde mal, y que a los principios quando se començo a vsar, no tenia mas malicia entre los gentiles, que la que tiene agora entre los Christianos: y aunque el demonio, que como fue inuentor del entonces, lo es tambien agora, no pueda traer los Christianos al error, a que traxo los gentiles, contentase con traerlos a otros inconuenientes muy dañosos a la virtud Christiana.

Porque lo vno aquellos cuyas son las imagines y retratos, estándolos biniendo tienen esto por cosa de mucha honra, y assi vno de los premios muy insignes de honra que dauan los Romanos a los hombres muy eminentes era hazelles vna estatua de bulto, y ponella en lugar publico. Pues que an de sacar hombres flacos sino soberuia y estimacion vana de si, de ver que se haze tanto caso dellos, q̃ tienen sus imagines en lugares publicos de las casas honradas, para que las vean todos quantos entran y salen? Si de vna palabra de Alabanza, o de vn vestido bien puesto se ensoberuecen, quãto mas desto? Y viendo estas personas cõ sus ojos sus proprias imagines, a las quales el ingenio del artifice y la biueza de los colores hazen que las representen de mejor parecer de lo que son: que an de sacar sino vana complazencia, y vano contentamiento, y enamorar-se de si mismos? La qual complazencia vana en su manera es vena no de la humildad, y muy dañosa a toda virtud. Las personas que tienen los tales retratos agenos en sus casas delante de los ojos, y los que entran, y los veen que sacan de aqui sino vna vista vana? Y lo que peor es, que sacan mayor amor y estimacion de las cosas temporales de hermosura, de fortaleza, de riqueza, de gala, y de puñ-  
D. Auguf.  
in lib. 83.  
ques. q. 36.

tos de honra: porque todo esto representan a la memoria los retratos. Y siendo verdad que todo el fundamento de la vida Christiana consiste en el desprecio destas cosas temporales, y esto nos quiere Christo persuadir con su Cruz, claro està: que esto no puede ser sin daño del alma: porque el mucho amor y estimacion destas cosas temporales impide mucho el amor y la estimacion de las cosas espirituales y celestiales. Y mas quando las personas cuyos son los retratos son amadas con amor sensual: que es tenellos delante de los ojos, sino encender mas la llama de las aficiones de sordenadas?

Allende desto a los santos bienauenturados se haze en cierta manera injuria y agrauio en esto, porque vna de las cosas señaladas que hazemos en honra de los santos, y en que exercitamos la reuerencia y culto que les deuemos: es tener imagines suyas en nuestros aposentos, que nos los representen, y nos traygan a la memoria su santissima vida: y haziendo imagines a los hombres seglares que no son de vida santa que ayamos de imitar, y poniendolas en tales lugares los ygualamos en esto con los santos. Que aunque no los adoremos en la manera que adoramos los santos, mas ygualamoslos con ellos, en hazelles imagines muy bien hechas como a ellos, y en poner las tales imagines en lugares publicos y honorificos, como las de los mismos santos: tanto que los que entran en las casas, con dificultad sabran distinguir muchas vezes, si es imagen de santo, o retrato de hombre del mundo: y assi algunas vezes les hazen reuerencia, pensando que son imagines de santos. Tambien se haze daño al alma, en que el tiempo que vn hombre auia de gastar en mirar vna imagen de vn santo, y considerar su vida, y adorallo, y encomendarse a el por medio de su imagen, lo gasta en cosa tan inutil, como es estar mirando la imagen de vn hombre, que de miralla no se sigue fruto alguno: sino el daño que auemos dicho. Esto se a advertido para los siervos de Dios, a los quales como ya Dios a dado desseo de acertar a seruillo, y escoger lo mejor, bastará auelles dado este auiso: para que quiten este desorden de la vista.

De lo dicho tambien se sigue, que quando vn siervo de Dios fuere por las calles, no a de yr boluendo su rostro a vnas partes y a otras, mirando con libertad todo lo que se puede ver: sino ordinariamente a de llevar su rostro modesto, y derecho mirando con los ojos el camino, donde a de poner los pies. Porque querer mirar de proposito a diuersas partes, sin que se ofrezca alguna causa para ello, ya será curiosidad, o mirar ocioso, lo qual conuiene euitar, como està dicho. Y no deue de parecer demasiado al siervo de Dios, que se le ponga este freno, que pues tã presto a de hartar los ojos de su alma con la vista de la hermosura y gloria infinita de Dios, y a su tiempo a de alegrar los ojos de su cuerpo con la vista suauissima del cuerpo gloriosissimo de Christo nuestro Señor, y de su benditissima madre. Y los a de apacentar libremente con la vista de todos los cuerpos que an de resuscitar hermosissimos con la corona gloriosa de la immortalidad: y esto por todo el espacio infinito de la eternidad, no es mucho que agora por seruicio de Dios ponga cuydado en mortificar sus ojos, contentándose

dose con mirar lo que pide la razon. Quanto mas que como dize san Cypriano, respondiendo a esta objecion: Aunque el hom-  
bre dexe la vista destas cosas que dañan, o son inutiles, tiene aun  
en esta vida cosas que ver, que con ser prouechosas, porque des-  
piertan el conocimiento y amor de Dios, causan grande alegría.  
Mire la fabrica y hermosura de aqueste opificio del mundo, la  
claridad y el nacimiento y curso del sol, el globo hermoso de  
la luna con todas sus variedades, la successión de los dias y no-  
ches, el augmento y decremento de los tiempos, los coros res-  
plandecientes de las estrellas, la tierra con sus montes y valles,  
y con el ornato de sus arboles y flores y animales, las fuentes con  
sus rios, las mares estendidas sobre la tierra con sus olas y cre-  
cientes y menguantes, el ayre con sus nuues y varios colores, y  
con los exercitos de diuersos generos de aues. Estas y otras o-  
bras de Dios donde resplandece la diuina prouidécia, y su poder,  
y bondad; y sabiduria, puede mirar para despertarse mas con e-  
llas al conocimiento y amor del criador. Fuera desto dize este san-  
to: Si el hombre se quiere recoger en la oracion mental, a mirar  
con los ojos del alma las obras de Dios, hallará deleytes verdade-  
ros y prouechosos.

*Capitulo. XVII. Como se à de mortificar la vista, no dan-  
dole credito en algunas cosas a cerca de visio-  
nes, y apariciones.*

**A**SSI como mortificamos el entendimiento, que son los ojos  
del alma, no dandole credito en muchas cosas que le parecen  
verdaderas como diximos en la mortificación del proprio juyzio:  
assí los ojos del cuerpo los auemos de mortificar, negandoles el  
credito en algunas cosas. Para que la vista no reciba engaño acer-  
ca de su objecto, y la razon pueda tener por cierto, ser assí como  
lo vee, requierense algunas condiciones que son: la salud y buena  
disposicion y quietud de la misma vista: el medio claro y uniforme  
y sin impedimento alguno: la distancia del objecto proporciona-  
da con la vista: y el tiempo competente para poder ver: por fal-  
ta de algunas destas condiciones acontece errar la vista, y enga-  
ñarse, y si la razon se conformase con ella, también erraria. Por eitar  
el organo dela vista mal dispuesto teñido con algun humor berme-  
jo, o cetrino, parecē todas las cosas que vee bermejas, o cetrinas:

y si tiene algun humor negro, le parece el ayre lleno de moscas. Si el medio por donde mira es algũ vidrio mezclado de diuerfos colores, todas las cosas le parecieran de diuerfos colores: si el medio es agua le parecera que la vara que mira en ella està quebrada. Si las cosas q̄ veen estan muy lexos, aunq̄ sean muy grãdes y se mueua velocissimamẽte, parecen pequeñas y q̄ se està q̄das: como nos cõsta de las estrellas, q̄ siẽdo algunas mayores ochenta vezes mas q̄ la tierra, y meneãdose cõ summa velocidad, parece q̄ son dela quantidad de vna vela, y que no se meneã. Y como ay estos engaños en la vista, q̄ son ordinarios, y muy sabidos, ay otros extraordinarios no sabidos de todos, sino de los sabios y experimentados, y estos conuiene mucho descubrir para saber corregir la vista en cosas q̄ pertenecen a la vida espiritual. Acõtẽce q̄ algunas personas, o por enfermedades, o por tener complexiones extraordinariamente melancolicas, y ser mal acomplexionadas, y vienen a criar humores y humos corruptos y pestilenciales, y vienen a tener muy fuerte y vehemente imaginacion, y aquello mismo que imaginan interiormente, por la fuerça dela imaginacion y corrupciõ del humor les parece que realmente lo veen con los ojos. Y como las cosas q̄ con esta vehemencia imaginan son aquellas, a que tienen aficion, o a que tienen auersion, o de que tienen temor, estas mismas son las que les parece que veen con los ojos. De aqui viene, que a vna persona destas por estar pensando en su padre, o pariente difunto, le parece que lo vee, porque la especie que tiene interiormente en la imaginacion, le parece que exteriormente la mira: y tambien quando teme algun difunto, o algun demonio y mal espiritu, y està con este temor imaginando con vehemencia lo que teme, piensa tambien que lo vee con los ojos: y si tiene la imaginacion puesta en algun angel, o santo, a que tiene deuocion, de la misma manera le parece que lo vee. Otras vezes con la corrupcion del humor y vehemencia de la imaginacion se junta, que veen exteriormente alguna cosa, y les parece no lo que es, sino lo que imaginan con forme a su disposicion; y asì acontece a vn hombre que tiene su amor puesto en el dinero, y està imaginando en el, si suena vn ratõ, le parece que es ladron que viene a roballo, y si es hombre timido, vna vara que ve, o vn perro, piensa que es la justicia q̄ lo viene

*Claudius Celestinus in libro de his que mirabiliter eueniunt.* aprender, o el enemigo que lo viene a matar. Esto afirman, asì los sabios en la Philosophia y arte de la medicina, y la experiencia y razon lo confirma; vemos que vn hombre que està durmiendo, y soñando las cosas que imagina, piensa que realmente las vee, y engañase: porque tiene el iuyzio ligado con el

el sueño, y no atiende a los objetos exteriores, para juzgar con libertad; de que vna cosa es la que imagina, otra la que ve. Pues esto que haze el sueño en todos, haze la fantasia y fuerte imaginacion en algunos que tienen disposicion para ello de malos humores que les liga el juyzio de tal manera, que no pueden aplicar su atencion a lo exterior, ni hazer juyzio dello, y así lo que imaginan, piensan que lo veen. Y esto por la mayor parte acontece a mugeres, y a personas de menor edad, que tienen mas aptitud y facilidad para ser engañadas de la vehemente imaginacion; y no acontece a personas prudentes, y bien acomplexionadas, y libres de semejantes humores que corrompē la imaginacion. Y por esso de lo que acontece a algunas personas que tienen lesa la imaginacion y se engañan, no se á de hazer juyzio, para condenar por engaño lo que acontece a otras que estan libres desta lison y malos humores. Avísase a las personas que estan sujetas a estas flaquezas y a malos humores, que no den credito a semejantes cosas que imaginan que veen; que sean angeles, que demonios, que animas, que santos, piensen consigo, que de la manera que quando tienen frenesia, o alguna grande fiebre, les parece que veen cosas que despues que estan sanas, claramente conocen que se engañaron: así les puede acontecer agora, que se engañan por la flaqueza y mala disposicion que tienen, y no creyendose a sí, consulten a padres espirituales sabios y experimentados, y quietense con el consejo y auiso que les dieren. Porque aunque es verdad que ay apariciones destas y reuelaciones verdaderas, q̄ no son imaginacion falsa, mas no cōuiene admitillas por tales sin el examen y juyzio de los tales sabios..

*Capitulo. XVIII. De la mortificacion del sentido del oído..*

EL sentido del oído regido por el amor proprio tiene muchos desordenes, y dexando los que son delitos muy graues, y manifestos, como lo son, el querer oyr los pecados ocultos, y las cosas infames de nuestros proximos que estan secretas: y el oyr de voluntad cantares laciuos y deshonestos; y el oyr sciēcias y artes malas. Dexado estos y otros desordeues que se deuen purgar cōla confesion y penitencia: vengamos a declarar otros desordenes que por no ser tan graues, los hombres los tienen en poco, y es necesario mortificallos, por ser dañosos al alma, y impedir mucho el  
apro-

aprouechamiento dela buena vida. Deftos defordenes fon el querer el hombre oyr loóres y alabanças fuyas, y de las cosas que le tocan : querer oyr , que le aprueuen y abonen lo que haze , y que digan bien del y de sus hechos y dichos por la estimacion y contento que de aqui se le sigue : y querer por el mismo fin oyr los defectos que ay en las cosas de los otros. La culpa y daño que en esto ay, ya la auemos declarado tratando de la humildad. Deforden del oydo es, querer oyr cosas vanas y curiosas, que no traen

*In tracta.* prouecho alguno, sino satisfazer el apetito de la curiosidad : y oyr  
*2.c.9.* & cosas impertinentes y ridiculas, que no tienen fructo alguno , si-  
*Tract.4.e* no vn vano contentamiento, que el hombre por la corrupcion de  
*1.* & se- la naturaleza siente con tales cosas , mientras no tiene el apetito  
*quentibus* mortificado y el coraçon recogido . Tambien es deforden, el ponerse a escuchar lo que otros hablan sin ser visto dellos, y entremeterse entre los que hablan y conuersan en secreto para oylos, sin ser llamado dellos, ni auer razon justa para ello. Esto auisa S. Basilio por estas palabras; Guardate no des tus oydos a qualesquiera

*D. Basilius*  
*ser. de ab-*  
*dicatione*  
*rerum.*

que hablan, y dicen burlas, ni los applies a oyr cuentos mundanos, sino huyelos en quanto pudieres, porque no manchẽ tu alma: no trabajes de oyr lo que otros estan entre si hablãdo, no pongas la cabeça junto a ellos para oylos: sino da tus oydos de buena gana a oyr cosas prouechosas, q̃ te puedan mouer a la guarda de los preceptos diuinos, y estas guarda dentro de tu coraçon. Todo esto es de S. Basilio.

Y aunque es verdad que al siervo de Dios que tiene ya mucho amor y gusto de las cosas de Dios , es cosa facil guardar estos auisos del cielo: mas a los que aun no an llegado a esto , es cosa muy dificultosa; porque fuera de la corrupcion de nuestra naturaleza inclinada a mal, el aduersario de nuestra salud , viendo que el oyr cosas buenas, no solamente es en si cosa virtuosa, sino que es origẽ y causa de grãdes bienes, trabaja có grande sollicitud ponernos tedio y fastidio en el oyr cosas buenas y prouechosas, y pegarnos gusto y sabor en oyr las que son vanas y dañosas. Esta miseria del hombre confessaua con grande sentimiento vn santo Abad, que refiere Cassiano diziendo : El demonio pelea con grande enemistad

*Cassianus*  
*lib.5.c.31*

contra las platicas de cosas buenas y espirituales , y fauorece mucho a las q̃ son inutiles y vanas, y confirmaualo con vn exemplo q̃ le auia a el acaecido: que estando haziẽdo vna platica de cosas santas a vnos siervos de Dios, les oprimia tanto el sueño que no la podian oyr, y viendo esto mudò la platica, y començo a contarles vna fabula, y luego se les fue el sueño, y estuuieron atentos. Gimio

enton-

entonces el santo con grande compaffion y dixoles : A la platica de cosas de Dios os dormiades, y a esta de cosas vanas despertays: pues en esto vereys como el enemigo de todo lo bueno es el que nos impide con sus astucias el oyr cosas buenas, y nos ayuda y da gusto para oyr las plasticas de cosas vanas y sin fruto. Y para que se vea por el contrario quan amigo es Dios de que demos los oydos a cosas buenas, y quanto aborrece que los demos a las vanas, y sin prouecho: vino el mismo santo y pidio a Dios que le diese esta gracia que nunca entrasse por sus oydos platica de cosas malas, ni vanas, sino de cosas conformes a su diuina voluntad, y alcanço de Dios que siempre que delante del se hablanã cosas buenas, y se hazian plasticas y conferencias de cosas de Dios, nunca jamas le venia sueño: y hablandose delante del algunas palabras o de murmuraciones o vanas, luego en aquel punto se dormia, y assi nunca podian llegar a sus oydos. Esta dificultad que el aduersario nos pone en esto, nos obliga mucho a que seamos muy diligentes en pelear contra el, huyendo de oyr plasticas de cosas malas o vanas, y acomodar nuestros oydos de buena gana a oyr las buenas, y pedir a Dios muy de coraçon que nos conceda este don, que ni hablemos sino lo que fuere necesario, y q̃ puede edificar a los proximos, ni oygamos sino lo que nos conuiene, y nos pueda aprouechar. No se condena en esto el oyr plasticas vanas o defectos agenos, quando ay alguna causa justa para ello, como el ser quiẽ las dize persona a quiẽ no se puede yr a la mano: o quando se oyen para tener entrada a hazer o dezir alguna cosa necesaria, o de prouecho: o quando concurre otro fin bueno que escusa de culpa.

Tambien es desorden de los oydos, querer oyr cantares y muscas suaues de cosas inutiles y vanas, por solo el gusto y contentamiento que en ello el hombre recibe: lo qual se deue mortificar, porque no solamente es cosa ociosa, sino tambien dañosa. Porque *D. Basilius* como dize san Basilio, la suauidad de la boz mueue el anima a penlib. *de ves-* famientos y desseos lasciuos. Lo qual es muy cierto, quando los *ra virgini* cãtares son de cosas de liuiandad, y siẽdo de canto de mugeres, es *tate.* mas pernicioso: mas quando los canticos y muscas son de cosas buenas y deuotas, y se oyen por el prouecho q̃ cõ ellos el alma recibe, que es despertarse a deuocion, y apercebir cõ mas sentimiento las verdades de Dios, q̃ por medio del canto se cuelan en el alma, y la mueue cõ varios affectos de cõpunciõ y de amor de Dios y de los bienes celestiales: entonces no ay desorden, aunq̃ quando el alma no tiene necesidad desta ayuda, priuarse por Dios de la suauidad del canto, le serà de mayor merecimieto. Mas si en estos

can-



canticos y musicas aunque sean de cosas santas se busca principalmente la suauidad y el deleyte del canto y de la musica mas que no el prouecho espiritual, que se saca de la verdad que se canta, o es lleuado el hombre a oyr tales cosas, no por juyzio de razon, sino por sola inclinacion natural, que busca su gusto y contentamiento: entonces ay desorden en el oydo, y se deue mortificar, o dexado de oyr los tales canticos y musicas, o mudando la intencion con buenas consideraciones, y con el santo temor de Dios. Demanera

**D. Auguf.** que ya no se dexe lleuar de la inclinacion, ni busque la suauidad, *in confes.* no la vtilidad, como está dicho. Esto declara sant Augustin en sus *lib. 10. ca.* 33. confesiones, donde declarando quan prouechosos son los canticos de la yglesia, y que muchas vezes lo mouia a grã deuocion, confiesa: que algunas vezes era engañado de los sentidos, que le preuenian la razon: y le hazian buscar mas la suauidad del canto, que no el prouecho de las cosas santas que se cantauan. Y confiesase deste descuydo por estas palabrás: muchas vezes el deleyte de mi carne me engaña, haziendome oyr los cantos suaues de la yglesia lleuado de la inclinacion natural que preuiene a la razon, y quando me acontece esto que me mueue mas el canto, que no la cosa que se canta, yo confieso que è pecado. Y arrepentiasse deste pecado y lloraualo diziendo: no quisiera auer oyde este canto: y combidaua a los fieles que le ayudasen a llorar esta culpa, diziendo: Llorad siervos de Dios conmigo, y llorad por mi: y pedia a Dios perdon y remedio, diziendo: mirame señor Dios mio con ojos de misericordia, ten piedad de mi y saname.

*Capit. XIX. De la mortificacion del sentido del olfato.*

**E**N el sentido del olfato tambien ay sus desordenes, que mortificar: quando los olores suaues se vsan en los diuinos officios y en la veneracion de los santos por lo que significan, que es la oracion y deuocion de los santos, que a Dios es olor muy suauo: y la vida santa; y el exemplo bueno, por el qual los justos se dicen olor bueno de Christo: no conuiene mortificar el olfato, sino levantar el alma a considerar lo que aquel buen olor significa, y sacar deseos de hazer tal oracion, que pueda ser olor muy suauo delante de Dios, y hazer tal vida, y dar tambien exemplo que pueda el hombre ser olor muy suauo de Christo delante de los hombres. Tambien quando los olores suaues se vsan para la salud corporal en los casos que

son necesarios para ella, no se pide al sierno de Dios que se mortifique en ellos: sino que use dellos con recta intencion para socorro de aquella necesidad. Mas fuera desto los olores suaves que se usan en las vestiduras, y en las manos, y en los aposentos que no sirven mas que para regalo y deleyte de los sentidos, estos conuiene mortificar, no buscandolos, ni procurádolos en ninguna manera: porque son desordenados, pues no se busca en ellos mas que el gusto y deleyte, el qual no puede ser fin virtuoso de las obras humanas. Y juntafe con esto otro daño, que el procurar olores suaves, y traerlos consigo, y dar fragancia de si, es señal de coraçones sensuales, porque la experiencia a enseñado que los hombres lasciuos an sido muy amigos de suaves olores. Y aunque la virtud de la persona sea tan conocida que quite esta sospecha, no dexa de parecer mal, y dar alguna nota de si: y por lo menos es grande indicio de coraçones que estan muy lexos de imitar la cruz y mortificación de Christo, que (como auemos declarado) consiste en huyr los regalos y deleytes de los sentidos, y amar y abraçar de buena gana las cosas de pena y contrarias a los apetitos dela carne. Estos desordenes del olfato confiesa sant Augustin que mortificaua en si mismo: y que Dios le auia dado victoria contra ellos, y así dize: *D. Auguf. in confes. lib. 10. ca. 32.* los olores suaves, yo no los quiero ni los busco: y quando sin buscarlos se me ofrecen, estoy aparejado a carecer siempre dellos. Para declarar quanto a Dios le desagradaua vn coraçon muy curioso en buscar olores suaves, y otros regalos desordenados de los sentidos, cuenta el Cardenal Pedro Damian vn juyzio y castigo muy temeroso que hizo Dios por esta culpa: Vna señora muger del Duque de Venecia era muy delicada, y dauase con gran curiosidad a buscar regalos, blánduras, y delicias para su cuerpo: particularmente tenia el aposento lleno de varios y muy suaves olores. Para manifestar el soberano Iuez a todos, quanto le ofendia esta señora en esto, que ella tenia en poco, y para que escarmentassen otros en ella, diole vna enfermedad horrible, con la qual se le corrópio todo el cuerpo, y todos los miembros se le pudrieron, y salia della tan mal olor, que no auia quien lo pudiesse sufrir. Todos los amigos, y criados, y criadas la desampararon, y huyeron della, porque ninguno tenia animo para sufrir tan mal olor solamente se halló vna criada que tenia esfuerço para entrar a dalle de comer, y esto era con esta condicion, que no hazia sino entrar muy apriesa, y ponelle delante lo que le lleuaua, y saliafe luego corriendo sin poder esperar. La que auia biuido muy seruida y regalada de muchos: biuió mucho tiempo llena de grauísimos tormétos, y despreciada de

todos, hasta que miserablemente murio, dexando a todos auiso q̃ no siruan desordenadamente a los apetitos de la carne, regalándola con suaves olores, y con otros deleytes, que son fomento de vicios, y contrarios a la Cruz de Christo: que pues la carne por la corrupcion antigua es tan mal inclinada, no conuiene con el demasado regalo acrecentar las malas inclinaciones, que se deuen corregir y mortificar.

*Capi. XX. De la mortificacion del sentido del gusto acerca de los manjares delicados y sabrosos.*

**E**L sentido del gusto tiene muchos y muy grandes desordenes, que es muy necesario que se mortifiquen para escusar muchos pecados, que con el gusto se cometē: y para conseruar la virtud y crecer en ella. Desordē del gusto es querer manjares muy sabrosos, y suaves, y que deleytē mucho el gusto: este se à de mortificar, no buscando manjares muy delicados, ni curiosos, ni aparejados con mucho trabajo y artificio: sino manjares, comunes, llanos, simplemente aparejados, aquellos q̃ bastan para sustētar la vida del hombre que està sano: porque para los enfermos, como la necesidad es mayor, asì la calidad del manjar à de ser mejor. Este auiso da sant Basilio diziēdo: Deue el hombre refrenar el gusto q̃ busca manjares suaves y dulces, y à lo de moderar con la razon dādole solamente aquellos que bastan para la necesidad, y no admita los condimentos suaves que son incentiuos del deleyte: porque solamente se à de tomar lo que es necesario para la vida. Y añade a esto san Vicente Ferrer, que de los manjares necesarios que al seruo de Dios le pusieren delante en la mesa, tome de mejor gana aquellos que son menos sabrosos, y a que menos se inclina la sensualidad. Podra preguntar acerca desto alguno, que pues todos los manjares son criaturas de Dios, y criaturas buenas, y ordenadas para el seruicio del hombre q̃ necesidad ay de desechar vnos manjares q̃ son muy suaves, y comer otros que no lo son? A esto digo q̃ el mismo Dios q̃ criò todas las cosas para seruicio del hombre, y criò peces, y aues, y animales, para manjar del hombre, nos dio juntamēte la ley de la téplança, y abstinencia, con la qual nos manda q̃ de tantas y tan varias cosas como criò para manjar del hombre, que cada vno tome dellas conforme a la disposicion y necesidad q̃ tiene: el sano como sano, el flaco como flaco, y el enfermo como enfermo: y q̃ ninguno tome dellas mas de aquello q̃ pide

D. Basilius  
lib. de  
v. virginia  
tate.

D. Vincen  
tius de vi  
ta spiritua  
cap. 3.

pide su necesidad. Y porq̃ el hombre à caydo en pecado, y tiene pasiones desordenadas, nos da tambien el mismo Dios otra ley de penitencia y mortificación, en q̃ nos ordena q̃ pues que el hombre pecando, tomò en las criaturas el gusto y deleyte illicito que le era prohibido, que para satisfacion del pecado se priue de algunos gustos y contentos de las criaturas que licitamente podia tomar: y que con tales medios procure la cura de sus pasiones. Y asì aunque las criaturas todas en si sean buenas, y para seruicio del hombre el vso dellas puede ser malo, o menos bueno: por no ser conforme a estas leyes de Dios. Esta respuesta da san Augustin por estas palabras: porque el hombre no pereciesse de hambre, criò Dios para el todas las criaturas buenas y limpias para comer, mas porq̃ el hombre comièdo no excediesse la medida y forma q̃ deuia tener, le puso ley de abstinècia: y aquel guarda la ley dela abstinècia, y huye el vicio de la gula, q̃ no cura de manjares mas suaves ni mas curiosos dello que pide la necesidad. Esto es de sant Augustin, y lo mismo nos enseña el exèplo de todos los santos, de xos q̃ en el desierto se sustentauan con solas yeruas, o con frutos de arboles siluestres: y los q̃ en el monasterio se passauan con sòlo pan, y otros manjares mas viles y sin gusto: en lo qual agradaron tan de verdad a Dios, q̃ el señor que por sus sagrados Euangelistas alabò en san Iuan el manjar agreste y desahado de langostas secas, y miel siluestre, lo aprouò en estos santos cò muchos milagros, proueyèdoles sobrenaturalmète de semejantes manjares, quãdo por via natural no los podian hallar. Mas dexando estos q̃ no son imitables a todos, lo mismo vemos q̃ en su manera guardaron con grã rigor todos los demas santos: y aun aquellos q̃ fueron señores y perlados, y comian manjares comunes, huyan en ellos todo genero de regalo y gusto sensual.

San Augustin no comia ordinariamète carnes, ni otros mājares delicados por huyr el gusto dellos, en lugar de carne comia yeruas, y legübres, en q̃ no hallaua gusto, y escusauase todo lo que podia de yr a combites, por conseruar esta abstinencia.

San Godefrido Obispo Ambianense, aunque por su gran caridad a los que tenia a su cargo hazia proueer muy biè de todos los manjares necesarios, mas el se escusaua de comer todo manjar q̃ fuesse sabroso y de regalo, y passauase con pan y yeruas, y algunas frutas de arboles. Vna noche el cozinero echole en las yeruas vn poco de regalo, llamolo el santo y reprehédiolo, diciendo: No sabes que la miserable carne no se puede domar sino con tormètos: porq̃ me diste manjar delicado? guardate no hagas de aqui ade-

In hoc tra  
Act. p. 1. t.  
12.

D. Augus.  
to. 9. lib. de  
cõflictu vi  
tior. c. 20.

Possidio  
nius in eius  
vita. c. 22.  
C. 27.

Nicolaus  
monachus  
in eius vita  
Surius in  
Nouembri

lante comigo tal cosa, sino quieres que me enoje contigo.

*Simão Me* San Chrysofostomo aun despues de Arçobispo no comia carnes,  
*taphraſtes* ni otros manjares sabrosos, ni en comida, ni en beuida, admitia re  
*in eius vita* galo, ni cosa de gusto, sino solo comia vn manjar hecho de ceuada:  
 que careciendo de gusto, por la larga costumbre le era suficiente  
 para sustentar la vida. El bienauenturado Laurencio Iustiniano au-  
*Bernardus* que auia sido en su niñez criado en regalo, por ser de padres muy  
*Iustina in* principales y nobles, siendo Patriarcha de Venecia, vsaua de man  
*eius vita* jares vulgares, y còtrarios a su gusto y apetito: y si acontecia por  
 descuydo dalle alguna cosa muy deslabrida, como acontecio dalle  
 vinagre por vino, no se quexaua dello, ni reprehendia a quien se  
 lo dana, sino callaua y disimulaua con mucho còtento. Santo Tho-  
 mas Arçobispo Cantuariense (que despues fue glorioso martir de  
 Christo) aunque en vn tiẽpo antes q̃ tuuiesse tanta luz de las cosas  
 diuinas, ni se viuiesse tan perfectamente entregado al seruicio de  
 Dios, por ser hijo de padres muy ricos y muy nobles y criado en  
 regalo, comia manjares delicados: mas despues que en la persecu-  
 cion q̃ padecio por el amor de la justicia, crecio en el amor de Dios:  
 hizo en todo grãde y marauillosa mudança. Y como cuenta Eduar-  
 do, q̃ fue el principal auctor de su vida, el que de antes comia man-  
*Surius in* jares preciosos, y tenia grandes señores y al mismo Rey a su mesa,  
*Decembri* despues se abstiuo de manjares delicados, y se contentaua con co-  
 mer vnas legumbres, y otros manjares viles, y asentaua pobres a  
 su mesa.

Esta fue la templança y moderacion que guardaron todos los  
 santos, para mortificar el gusto del manjar, porque aunque pusie-  
 ron su principal cuydado en otras virtudes mayores de caridad, y  
 religion, no se descuydaron desta, desſeãdo en todo hazer aquello  
 q̃ sabian ser mas agradable a Dios, y mas prouechoso para sus ani-  
 mas. Y està esto tan puesto en razon, que aun entre los gentiles los  
 que no tenian la luz de la razon tan estragada, pusieron cuydado  
 en guardar esta regla de templança. Entre los Griegos los que par-  
*Macha. 14* ticularmente se señalaron en virtud, fueron los Lacedemonios,  
*Maximus* que hizieron concierto de amistad, y tuuieron vnion de herman-  
*Philoso* dad con los hijos de Israel. Destos cuẽta Maximo Philosofo Tyrio,  
*phus in suo* que viniendo a su prouincia vn grande artifice de guisar y adere-  
*lib. ser. 7.* çar manjares muy suaues, llamado Mitheco Syracusano: y siendo  
 este en todas las demas partes de Grecia (donde señoreana mas  
 el deleyte, y auia mayor corrupcion de costumbres) muy estima-  
 do, y muy bien recebido por su arte: los Lacedemonios enten-  
 diendo que el regalo y curiosidad en los manjares les seria dañoso

en las costumbres, le mandaron con auctoridad publica de los magistrados, que se fuesse de su tierra y no parasse mas en ella: porq̃ mas querian que el trabajo y exercicio continuo les hiziesse comer con gana y gusto los manjares, que no la curiosidad y suauidad y artificio dellos. Esto que rastrearon algunos delos Gentiles, lo cumplen perfectamente los grandes siervos de Christo en todas las partes del mundo donde estan: que aunque quando la necesidad o la obediencia de los mayores lo pide, no rehusan de vsar los manjares concedidos de qualquier calidad que sean, y tambien quando la caridad lo persuade, remiten del rigor acostumbra do: por consolar los huespedes que tienen a su mesa, y no se escusan de ordinario comer carnes, y otros manjares comunes, por cõ formar se con aquellos con quien biuen: mas cessando estõs respectos tan justos en que asì lo pide la discrecion, como despues veremos, siempre se escusan en quanto pueden de manjares delicados y sabrosos, por mortificar y crucificar el gusto imitãdo a Christo crucificado; que por nuestro amor fue abreuado con hiel y vinagre.

In hoc tra  
ct. p. 3. c.  
3. & 4.

*Capitulo. XXI. De la mortificacion del gusto acerca de la cantidad de los manjares.*

**O** T R O desorden del gusto es querer tomar del manjar todo aquello, que le pide el apetito y la gana, sin yrse a la mano: y aunque lea de manjares ordinarios y viles comer desta manera hasta satisfazer todo el apetito, es desorden, y vicio de gula. Asì dize san Basilio: no basta al seruo de Dios huyr los manjares regalados y de gusto demasado, si de los demas quiere tomar hasta hartar su apetito, sino que tambien estos à de tomar cõ medida: porque si excede la cantidad, que pide la templança, no menos daño le haran al alma, que si comiesse manjares nociuos. Esto es de sant Basilio. Verdad es que en esto no se puede dar a todos vna medida corporal y exterior, porque lo que a vno es poco, a otro es mucho: y lo que a vno es vicio de gula, a otro es demasiada abstinencia: mas bien se puede dar a todos vna medida espiritual y regla de razon, y es: que cada vno tome aquella cantidad que basta para conseruar la vida, y las fuerças necessarias, para seruir a Dios en su estado y oficio. Y para cumplir con esta necesidad, no se à de tener cuenta con lo que pide el apetito y gana de comer, porque es cierto que en los hombres sanos ordinariamen

D. Basi  
lius. lib. de  
vera virgi  
nitate.

te el apetito pide mas de lo necesario. Y así lo hallara el hombre cada día por experiencia, que si come hasta satisfacer y contentar del todo el apetito, y la hambre, que tiene mientras está a la mesa, después de aver comido se hallará cargado demasiado y con crueldad de manjares no bien digeridos, y se hallara pesado y inhabil para exercicios honestos: lo qual es señal que tomó demasiado mánjar. Y por el córrario quedado en la mesa có hambre y gana de comer mas, después de aver acabado, se halla satisfecho el apetito y sin hambre: lo qual es señal que aquella hambre y gana que sentia no era verdadera necesidad, sino apetito desordenado de gula.

*Dorotheo.*  
*ser. 18.*

*Dorotheo.*  
*ser. 9.*  
*D. Vincen*  
*tius de vi*  
*ta spiritua*  
*cap. 3.*

Así dize san Dorotheo: el manjar comido sin medida es causa de muchos males y vicios, porque no solamente cae el hombre en el vicio de la gula, quando busca manjares suaves mas de lo necesario: sino tambien quando se contémpla con qualesquier manjares, y dellos toma hasta henchir el vientre, y hartarse. Esto es deste santo. Presupuesto pues que la medida y cantidad de lo que se a de comer no se a de tomar de lo que pide el apetito: la regla de adonde se a de tomar, y que los santos dan es esta: por vna parte mire el hombre de la experiencia que de si tiene, que tanta cantidad de manjar le suele otras vezes estando sano agrauar el estomago, y causalle pesadumbre, y vaya quitando poco a poco de aquella cantidad, hasta que sienta que ya no le causa el manjar molestia ni pesadumbre: y que lo puede facilmente digerir. Y porque no de en el extremo contrario mire por otra parte, quando haze abstinencia y come poco, que tanta cantidad de manjar lo dexa tan flaco y debilitado, que no puede bien trabajar, y hazer con fuerça suficiente los exercicios, que pertenecen a su estado: y vaya acrecentando a la cantidad del manjar algo mas, hasta que llegue a aquella cantidad, con la qual se halla bueno, y con suficientes fuerças para todo lo que es necesario para la vida humana. Con estas dos consideraciones sacadas de la experiencia a de señalar en su animo la cantidad de manjar, que le basta, y de esta a de vsar ordinariamente. Y quando se viere el hombre en duda si tanta cantidad es suficiente, o es menester tomar mas, se a de inclinár el hombre contra si, porque ordinariamente el apetito desordenado del gusto engaña con color de necesidad. Esto dize sant Augustin por

*D. Augustin*  
*in confes.*  
*li. 10. ca.*  
*31.*

estas palabras: No es vna misma la medida del manjar que pide la salud y necesidad, y la que pide el gusto y deleyte: porque lo que basta para la salud, es poco para el deleyte. Y muchas vezes tiene el hombre gana de comer, mas está incierto, si aquello le pide la verdadera necesidad, o el apetito engañoso del gusto y deleyte:

y en



y en esta duda se alegra la miserable del alma, para satisfazer el apetito del gusto con color de salud y necesidad. Y en tal caso (aunque el hombre excediesse algo) ay menòs peligro quando los manjares son de poco gusto, y por esto auisa el glorioso fant Vicente que del pan no tema el hombre tomar todo lo suficiente que pide la necesidad natural, con tal condicion que despues de la comida quede apto para poder orar, y leer, si fuere menester.

D. Vincē.  
vbi supra

Y aduerten aqui los santos, que para la salud del cuerpo, y para la virtud y salud del alma es mucho mejor al sieruo de Dios guardar vn modo vniforme de templança, así en su comida ordinaria, como en sus ayunos, que no vnas vezes vsar de grandes y extraordinarias abstinencias, y otras vezes satisfazer cumplidamente al apetito. Esto dezia vn santo que refiere Sozomeno por estas palabras: La abstinencia no desigual, sino ygualmente continuada con discrecion y sin grandes estremos, acompañada con obras de caridad, en breue tiempo lleua el sieruo de Dios a la perfeccion, y a vn estado libre de passiones desordenadas. Esta fue comun sententia y auiso de los santos muy saludable, con el qual se euitan y huyen muchos inconuenientes y daños espirituales que de los estremos se suelen seguir, como lo pondera bien Cassiano diciendo: Mejor es la refeccion quotidiana con moderacion y discreta abstinencia, que no por intervalos de tiempo hazer grandes y largos ayunos, y despues hartarse: porq̃ los largos ayunos, a los quales se sigue la hartura del cuerpo, antes causan canfancio y fatiga corporal, que no pureza de anima: y así no terna perpetua pureza de castidad el q̃ no conseruare vna continua ygualdad de templança. Hasta aqui es de Cassiano. Y tiene tanto zelo Dios, de que sus sieruos sean templados en tomar la cantidad del manjar con esta moderacion, que en descuydandose en esto, y dexandose llenar sin freno del apetito desordenado del manjar, luego los castiga, dandoles algũ dolor o impedimento en los miẽbros, o otra pena corporal: no les quiere referuar todo el castigo para la otra vida, porq̃ escarmienten, viendo q̃ en comiendo vn poco desordenadamẽte, luego les sale el fuego al rostro. Y a otros mas destemplados por estos desordenes los castiga muchas vezes con casos muy desastrosos, y muertes tan miserables que estando muy descuydados en vn momento se les quita la vida. Atila Rey de los Hunnos auiedo cenado demafiado, le hizo la cena tanto daño, que le salio aquella misma noche tanta copia de sangre por las narizes, que luego (sin ser sentido de nadie) lo ahogò. Pompeyo Columna Cardenal y

Sozomenus in hist  
Tripartita li. 8. c. 1

Cassianus  
lib. 5. c. 9.

**Paulus** lo Visorrey de Napoles tenia vnos higos para comer, y por comen-  
*ius in vi-* llos con mas regalo enfriolos con nieue, y estando enteros todos  
*tis homi.* il sus sentidos, se le salio con ellos el alma. Destos casos, pasan cada  
*lust. lib. 6.* dia, y los hombres del mundo piensan que son a caso, y no son  
 sino efectos de la diuina justicia, con que castiga nuestros pecados,  
 y nos quiere persuadir q̄ huygamos los excessos y desordenes de  
 la gula, y guardemos las leyes dela verdadera templança.

*Capi. XXII. De la mortificacion del gusto acerca del fin con  
 que se à de vsar de los manjares.*

**A**VNQVE es difìcil y de mucha virtud mortificar el gusto.  
 acerca de la calidad y cantidad de los manjares de que aue-  
 mos dicho: empero mas difìcil cosa es y de mayor virtud, mortifi-  
 callo acerca del fin que se deue tener enel vso del manjar. Algu-  
 nos tienen por fin no mas que quitar aquella pena y fatiga que les  
 causa la hambre: este no es fin de virtud. Otros tienen por fin el  
 gusto y deleyte del manjar, este es vicioso: porq̄ Dios auctor de la  
 naturaleza no ordenò el comer para el deleyte y gusto, sino antes  
 puso gusto en el manjar, para que el hombre lo pudiesse comer.  
 Otros juntamente con esto tienen por su fin la honra de parecer  
 hombres poderosos y magnificos, y para esto adornan la mesa de  
 muchos manjares varios, y costosos: este fin es muy vano y daño-  
 so. Todos estos desordenes del apetito, à de mortificar el seruicio  
 de Dios, tomando y escogiendo en la razò algun fin honesto y vir-  
 tuoso, como lo es, comer porque Dios lo à ordenado asì; y quie-  
 re que para conseruar la vida y las fuerças para seruillo, vsemos  
 de manjares. Tambien es fin virtuoso, y que se rednize a lo mismo,  
 comer para socorrer la neçessidad natural en que Dios nos puso,  
 y comer para sustentar la vida y las fuerças neçessarias para emple-

*D. Basilius* arse enel seruicio de Dios. Asì dize san Basilio: El vicio y desordē  
*ser. de ab-* de la gula no se descubre tanto en la abundancia de los manjares,  
*dicatione.* como enel buscar el gusto y deleyte, aunque sea en pocos manja-  
*In libro de* res. Y declarando qual à de ser el fin, dize: En el comer, o no co-  
*vera virgi-* mer no està la virtud, sino en q̄ en el vso del mājtar la intencion sea  
*nitate.* recta, ordenandolo para la virtud del anima: porque estos exerci-  
 cios corporales como por si mismos no sean buenos y virtuosos,

*D. Augus.* hazense buenos y virtuosos por el buen fin con que se hazen. Esto  
*in confes.* es de san Basilio. Y confiesa san Augustin que la doctrina del cielo  
*lib. 10. ca.* le enseñò esta verdad que auia de buscar el manjar, como se busca-

la medicina de vna purga o de vn xaraue que se toma no por el gusto, sino por el remedio de la enfermedad, y por medio para la salud. Y da por ello gracias a Dios diciendo: Enseñasteme señor que de la manera que me llevo a los medicamētos, de esta misma manera que es con esta misma intencion y fin me llegue a la mesa a tomar el manjar.

Mas acontece que se llega el sieruo de Dios a tomar el manjar con este buen fin, y despues despertado el apetito con el gusto del manjar, dexa el buē fin q̄ lleuaua, y toma por fin el deleyte y gusto del manjar. Desta tentacion nos adierte S. Gregorio por estas palabras: Quando el deleyte preuiene a la neccsidad, que es quando antes de mouerse el hōbre a comer por la neccsidad, se mueue por el deleyte, entonces es fácil de conocer: mas quando el hōbre comienza a comer por socorrer a la neccsidad, y despues en el mismo vso neccsario del manjar se junta el deleyte: que como vn ladrón que viene escondidamente por las espaldas a hurtar: assi se oculta el deleyte, y haze al hombre que con titulo de neccsidad busque el gusto del manjar: y la comida que començo por pagar la deuda neccsaria, que deuia a la naturaleza, la acabe por el deleyte: entonces la tentacion y vicio de la gula es mas difícil de conocer y discernir, y tanto haze mayor daño quāto viene mas dissimulado con capa de neccsidad. Esto es de sant Gregorio: y confiesa sant Augustin, que quando començo a seruir a Dios, algunas vezes lo engañaua esta tentacion. Assi dize: Siendo la causa y motiuo del comer y beuer, conseruar la salud: acontece que como vn criado de apie el deleyte peligroso se junta con la neccsidad, y vengo a hazer por el mismo gusto y deleyte del apetito lo que por causa de la salud y neccsidad quisiera hazer. De aqui se sigue que para mortificar como conuiene el apetito del gusto, no basta que al principio el sieruo de Dios llegue con buen fin, sino también es neccsario que no se descuyde despues, ni se dexa llevar del gusto del manjar: sino que vaya siempre señor de si con la consideracion, reprimiendo el apetito desordenado del deleyte que se atraueßare, y endereçando siempre la intencion al fin honesto que deue tener. No se entiende por esto que el hombre no aya de sentir deleyte y gusto en el manjar: porque esto es cosa natural, y que no se puede huyr, sino que esse deleyte no se busque, ni se tome por fin, sino se admita solamente para poder seruir mejor a la neccsidad. Y será mejor que el sieruo de Dios en su coraçon deslee q̄ si fuera possible, quisiera, tomando el manjar neccsario, carecer de todo gusto y sabor en el. Y quanto mas de coraçon dixere esto,

D. Grego.  
in morali  
lib. 30. ca.  
14. in edit  
noua.

D. Auguf.  
vbi supra.

tanto mas lexos estara de consentir en el vicio de la gula.

Otro desorden del gusto es querer tomar el manjar con demasiada gana y cudicia del, y este desorden conuiene tambien mortificarlo: porque asfi como la qualidad y cántidad del manjar, y el fin an de ser medidos por la razon y voluntad de Dios: asfi tábié lo á de ser el modo con q se á de tomar. Y consiste el bué modo en esto: que aunque el hombre tenga mucha hambre y necesidad de comer, no se dexé llevar de aquella hambre y gana natural, porque si se dexa llevar della, comera el manjar con mucha ansia, y con impetu y demasiada priessa, y con otros mouimientos del cuerpo de fordenados: sino que con el imperio de la razon y señorio del espíritu reprima aquella mucha gana, y coma con serenidad y quietud como hombre que sabe sufrir la hambre quando es menester. Asfi dize sant Augustin, que en esto se descubre mucho la virtud del hombre, en q quando es necesario, y conuiene, sabe carecer del mājār, y sufrir la hābre con facilidad, y con animo quieto y sereno. Este auiso nos da la diuina escriptura, diziēdo: No tomes el mājār qualquiera que sea, con mucha cudicia, no te dexes llevar a la comida del impetu del desseo y gana de comer, porque de los muchos mājares se siguen enfermedades, y la mucha cudicia dela comida que haze comer demasiado, engendra malos humores, y a muchos es causa de muerte: y el q es templado y abstinenté en el vso del manjar conserua y acrecienta la vida.

Estos son los desordenes principales del sentido del gusto que auemos de mortificar: y es cosa de summa necesidad ser muy diligentes en la mortificacion deste apetito: porque esta es la primera batalla de los que comiençan a seruir a Dios, el pelear contra el apetito de la gula, y sujetallo a la razon con la verdadera templança. Y si en esta batalla no sale el hombre vencedor, no vencera las demas batallas de los vicios, porque ni terna luz para conocer bié las tentaciones dellos, ni terna fuerça eficaz para vécellas: por que como esta luz y fuerça eficaz sean dones de Dios, dalos el Señor a los que vsan bien de sus beneficios: y niega estos mismos dones a los que en esta primera batalla, como descuydados y cobardes se dexā vencer. Esto pondera Cassiano con estas palabras: imposible es que el hombre que hinche su vientre de manjares sin el freno de la templança, sienta bien las luchas del hōbre interior, q son las tentaciones de vicios espirituales: porq no es idoneo para peleas mayores, el q se dexa vencer de las menores y mas corporales, como lo es la concupiscencia dela gula, contra la qual auemos de tener la primera pelea: y esta á de ser nnestra primera probacion

bacion y examen en el estudio de las virtudes. Y esta concupiscencia desordenada auemos de trabajar de vencer, y disminuir có ayunos y vigalias, y leccion de libros santos, hasta que alcançemos de Dios aqueste dō de tēplança: que el manjar lo tomemos no como cosa deseada ni amada, ni como cosa de gusto: sino como vna carga y vn peso, q̄ por la neçessidad q̄ del tenemos se à de llevar. Todo esto dize Casiano, como sentencia comun de los santos padres, en la qual es mucho de confiderar quan neçessaria es la mortification y victoria de aqueste apetito desordenado del manjar, pues si este no vécemos, no alcançaremos la victoria de las otras pafiones y tentaciones mas ocultas: ni alcançaremos las verdaderas virtudes de castidad, y paciēcia, y pureza de coraçon. De lo qual se sigue q̄ comunmente el q̄ deste apetito es vencido, siendo esclauo de la gula, lo à de ser también de la luxuria, y de otros muchos y muy grandes pecados que della se siguen: como lo afirma sant Basilio diziendo: Neçessaria cosa es, que estando el vientre lleno de manjares q̄ los demas miembros sujetos a el sehinchon de malos humores incētinios de luxuria, que con grande vehemēcia soliciten al hombre a cosas inmundas: por tanto ante todas cosas se à de pelear contra el gusto, para que vencendolo con la tēplança, se sequen en el las fuentes de los malos deleytes. Todo esto es de sant Basilio, en que descubre la grande neçessidad que tenemos de mortificar los vicios y desordenes del gusto, para euitar los pecados torpes, y otros muchos que del vfo vicioso del manjar se siguen.

Y acrecienta esta neçessidad, q̄ si al principio el siervo de Dios pelea con cuydado contra este apetito, saldra con la victoria del y de los demas vicios: y si se dexa vécér del, queda tan flaco y tan rendido y sujeto a el, y a los otros pecados que del salē, que nunca los vécera o con grandissima dificultad: como lo hallò por experiēcia el mismo santo, y lo confiesa por estas palabras: Si el vicio de la gula se apodera en tu coraçon sembrará en todos tus sentidos vna silua de torpezas, y hara tu anima vna morada de bestias fieras: porq̄ yo en muchos è experimētado muchas vezes, que auiendo caydo en otro genero de pecados, sanaron dellos: mas de los captiuos del vicio de la gula que se deleytauā en comer escondidas, y fuera de tiempo y de lugar conueniente: y que se dexauā llevar deste apetito, ninguno è visto q̄ aya sanado: porque de todos los que è visto sujetos a este vicio, vnos se an salido de la congregacion de los siervos de Dios entre quien biuiā rompiendo el vinculo dela vnion que con ellos tenian: y saliendose de

D. Basilius  
ser. de abn  
dicatione

entre

entre ellos se an entregado a los pecados capitales del mundo. Otros queriendose ocultar entre los siervos de Dios, an biuido entre ellos hechos esclauos del diablo, a quien auian tomado por su capitan: estos son pertinaces, bozingerlos, curiosos, llenos de que-  
xas, amigos de regalo, y enemigos de la vida honesta: y pareciendo en el habito exterior siervos de Dios que van caminando de saluacion, son verdaderamente hijos de perdicion. Todo esto es de sant Basilio. Y si abrimos los ojos del alma, para considerallo bié, nos hallaremos muy obligados a dar muchas gracias a Dios que nos a dado tan grande luz por medio de sus santos, con que veamos los ardidés de los demonios para tentarnos: las astucias de los vicios para engañarnos, el processo y orden que tienen q començando de principios que parecen pequeños, y se tienen en poco, como lo es este de la gula, van creciendo hasta peruertir del todo vn alma, y subjeralla a eterna condenacion. Tambien nos hallaremos muy animados para mortificar este apetito desordenado, y pelear contra el con todos los medios que Dios nos a dado para ello; de los quales luego diremos.

*Cap. XXIII. De los medios que auemos de vsar para mortificar los desordenes del gusto.*

**L**O S medios que el siervo de Dios a de vsar para poner en obra la mortificació del gusto en las cosas q auemos declarado son estos: quando va a la mesa y quando quiere tomar el mājtar leuante su coraçon a Dios, y reconociendo su gran flaqueza, confieffela delante del Señor, diziendo muy de coraçon: Señor en mi no ay fuerça para vencer los desordenes del gusto, vos me la dad Señor, para que yo lo pueda vencer y subjetar a vuestra voluntad. Y considerádo que para biuir y seruir a Dios tiene necesidad de aquella comida, y que Dios quiere y ordena q la tome para este fin, incline su voluntad a querella tomar por este fin, y no por otro q no sea honesto y santo. Y procure conseruar por todo el tiempo q comiere alguna buena consideracion, yendo siempre señor de si, y leuutando el coraçó a Dios amenudo, pidiendole lo mismo que al principio.

*In hoc tra* Otro medio que a de vsar es no satisfazer del todo al apetito;  
*sta. p. 2. c.* ni dalle todo el manjar que le pide mientras come, sino dexallo có  
*21. p. 3. c.* alguna hambre y gana de comer mas, guardando la regla que dimos de la cantidad en que se a de tomar el manjar: y teniendo cué-  
*3.*

ta con la regla de la discreción, de que adelante trataremos. Con este medio dize sant Augustin que peleaua contra el apetito de la gula, quitando parte del manjar que su apetito deseaua: Del san- to Isidoro presbytero dize Paladio q nunca jamas se leuantò har- to de la mesa: y con todo esto tomaua el manjar suficiente para co- feruar la vida, y la salud, de manera que no se echaua de ver en la grande abstinencia que hazia. Otro medio admirable para ven- cer y mortificar el apetito, es dexar siempre, o muchas vezes algu- na parte del manjar de que el hombre mas gusta, queriendo por amor de Christo carecer de aquel contento, que aunque pequeño lo estima el Señor mucho. Y si tiene libertad y facultad para ello, aquella parte de que se priuò por amor de Christo, desela al mismo Christo en los pobres. Dando este auiso sant Vicente añade luego: Si el Señor te diere voluntad eficaz para hazer esto, de dexar algo de lo mismo que comes, y de que mas gustas, haras en ello vnas abstinencias admirables, agradables a Dios, y no sabidas de los hombres. Quanto la abstinencia y mortificación que el hombre haze, es mas encubierta a los ojos de los hombres, tanto es mejor para el: porque exercita mas la humildad, y huye el peligro de la vanagloria: y mortificandose el hombre desta manera, dexando parte del manjar y de lo que mas gusta, los otros con quiẽ biue no echã de ver que ayuna, y haze en aquello muchas vezes mas q si ayunasse: porque mas se mortifica el apetito dexandolo con hambre, y quitandole del manjar q gusta, aunque sea comiendo dos vezes al dia, que no quando le dan vna sola comida, si en essa lo satisfazen, y hartan, y por esso con razon las llamò san Vicente abstinencias admirables.

Este medio de dexar del todo o en parte el manjar a que mas inclinado se siente el apetito, fue muy usado de los santos, y con el alcançaron perfecta victoria del vicio de la gula. El santo Abad Sabas en el principio de su conuersion a mejor vida, aunque puso cuydado en ganar todas las virtudes, y mortificar todos los apetitos desordenados, particularmente lo puso en refrenar la gula. Estando en vn huerto vido vnas mançanas muy hermosas, y lleuado del apetito, tomò vna en la mano, boluio luego sobre si, y aduirtio que era tètacion del enemigo querelle hazer comer sin necesidad, y fuera de tiẽpo, y echò la mançana en el suelo, y determinose de nunca en toda su vida comer mançanas: y por esta fuerça con q mortificò su apetito, alcançò de Dios tanta gracia que se cõferuò en summa abstinencia.

Sant Vuolstano Obispo estãdo vn dia recogido despues de auer

D. Vincen.  
in vita spi  
ritus. c. 3.  
§. de modo  
standi in  
mensa.

Metaphra  
stes in eius  
vita.  
Surius in  
Decembr

Braunius  
in eius vita  
dicho



*Surius in  
lanuario.*

dicho missa, sintio el olor de vna poca de carne q̄ le assaua para comer, vido que el apetito se inclinaua mucho a ella, y le lleuaua el p̄samiento a la comida, y lo distraya de su recogimiento: determiñose de mortificallo no comiẽdo entonces aquella carne, y proponiẽdo de nunca comella por toda la vida, y asì lo cumplo. Y le fue este medio grande ayuda para la vida, santissima que hizo, y muerte felicissima q̄ tuuo aprouada de Dios con gr̄des milagros. Y para animar Dios a sus sieruos a este genero de abstinẽcia y mortificacion que tan agradable es a sus ojos, y t̄a vtil para las animas; lo à querido algunas vezes hòrrar con señalados milagros. El san ro Abad Roberto dela orden de Cistel, auiendo vna Quaresma ayunado a pan y agua, viniẽdo la Pascua diole gana de comer vna poca de manteca de vacas: puesta ya delante del en la mesa, considerando la inclinacion con q̄ su apetito le auia pedido aquel m̄jar y el gusto q̄ tomaria en el, quiso mortificallo, y mandò que la diessen en limosna a los pobres que est̄aua a la puerta del monasterio. Lleuanla y hallan vn mancebo muy gracioso con vn vestido que daua de s̄i vn marauilloso resplandor: este tomò la escudilla con la manteca, y desaparecio luego. El monje q̄ la auia lleuado boluiò al Abad, y contole lo q̄ auia pasado, y est̄adolo diziendo, cayo el escudilla en la mesa, y conocierò mas claramente q̄ era Angel de Dios, el qual la auia tomado: y q̄ Dios se lo auia embiado para consolallos, y despertallos mas a su santo seruicio, y a semejantes obras de mortificacion.

*Surius in  
Iunio.*

*Dorothe.  
in vita Do  
sthe.*

Este medio tan agradable a Dios y tan prouechoso para mortificar el apetito desordenado, particularmente se à de exercitar quando vno que se allega de veras al seruicio de Dios, à tenido costumbre de comer desordenadamẽte, y sin freno, mas de lo que era menester. Entonces para quitar aquella mala costumbre, y reducirse al medio que pide la templãça à de vsar deste artificio santo: yr por algunos dias quitado vn poco del m̄jar, y despues que ya no siente pena en aquello, yr por otros dias quitando otro poco, hasta quedar con lo q̄ basta para sustentar la vida y las fuerças necessarias: como est̄a declarado. Asì lo hizo sant Dorotheo con vn discipulo suyo llamado Dositheo: era este vn mancebo de padres principales, y criado con mucho regalo, y auia se hecho soldado, y de soldado entrò en religion. Tomòlo a su cargo Dorotheo, y queriẽdolo exercitar en toda virtud, y acostumbrallo à quebrantar los apetitos desordenados, començo por el de la gula, dexòlo comer al principio todo quãto quiso, y despues hizole quitar vn poco de aquello, que fue de doze partes la vna: pregùtole si sentia

ham-

**hambre**, dixo que poca: hizolo passar assi algunos dias, hasta que dixo que ya no sentia pena ni hambre por aquello que dexaua: en tonces hizole dexar otra parte pequena como aquella, hasta q vino a quedar con vna cantidad moderada conforme a las leyes de la templança. Con este medio se a de juntar; que despues de auer comido lo que la tēplança pide, no buelua a comer otra vez fuera de tiempo, aunque sea cosa poca: y conuiene mucho mortificar en esto el apetito, porque estas comidas fuera de tiempo, como ad

*D. Vincen  
vbi supra.*

nierte S. Basilio, son indicios de mucha gula. Auisa tambien sant Vicente, que el hombre en la mesa a de mortificar los demas mēbros de su cuerpo, componiendolos modestamente, no poniendo los braços sobre la mesa, sino solamente la manos: ni poniendo vn pie sobre otro: ni leuando los ojos a mirar curiosamente los otros que comen, ni comenzando luego a comer con prieta, ni de teniendose mucho en la mesa, sino q en lo exterior guarde vna moderaciō q correspōda a la quietud y serenidad del alma, q auemos dicho ser necessaria para tener el apetito enfrenado con la razon.

Otro medio de que el siervo de Dios se a de ayudar para mortificar este apetito es, que antes de llegar a la mesa considere bien la falta de manjar que tienen otros que no an sido mas culpados que el y comience desde los del infierno, y mire quantos estan en el que an pecado menos que no el, como se vee claramente en innumerables hijos de infieles de poca edad, que teniendō ignorancia de la fē, por pocos pecados mortales que an hecho contra la ley natural, despues que tuuieron vso de razon, estan por justa sentēcia de Dios en el infierno, donde se padecera para siempre tan incomparable tormento de hambre y sed. Pāsse adelante a considerar en la tierra quantos por estar captiuos, o por pobreza descan vn poco de pan y no se les da: y muchos destos auran seruido mejor a Dios que no el. Con esta consideracion bien sentida qualquier cosa que le pongan delante, le parecera mucho, y la razon se animarā mas a refrenar y mortificar el apetito, como estā dicho.

Yendo el Rey Dario huyēdo de sus enemigos, saltole el agua, y padezio grande sed, anduuieron buscando y hallaron vna poca de agua turbia, y teñida en sangre de cuerpos muertos, y dieron sela: y el que antes fastidiaua los vinos muy preciosos, afirmó que nunca auia beuido cosa que mejor le supiese. Pues assi como el auer vno sentido primero la falta de la comida o beuida, haze que qualquiera cosa de comer y beuer por vil que sea le parezca preciosa: assi lo haze tambien la consideracion biua de la falta y necesidad que otros padecen, y que el pudiera padecer tan justamente como e-

*Platina li.  
2. de opti  
mo ciue.*

D. Vincen  
tius ubi su  
pra.

In tracta-  
5. p. 3. c. 3.

los. Con estos y otros medios que mueuen eficazmente a despre-  
ciar todos los regalos y deleytes delos sentidos, se à de ayudar el  
sieruo de Dios a mortificar los desordenes del gusto. Y es cierto  
que començando con el fauor diuino a vencerse en esto, y a cara-  
cer por Dios de algunos gustos del sentido, que el piadosissimo Se-  
ñor le à de yr comunicando tanto gusto y consuelo espiritual en la  
oracion, y en el exercicio de las buenas obras, que todo se le hara  
facil, y desearà mortificarse por Dios mucho mas de aquello que  
licitamente podra: porque a la medida que vno dexa por Dios los  
consuelos temporales que valen poco, le comunica Dios los espi-  
rituales que valen mucho, y son grãde ayuda para alcançar los go-  
zos inefabiles dela vida eterna, como auemos dicho.

### Capitulo. XXVIII. De la mortificacion del sentido del gusto acerca de la beuida, y del yso del vino.

**A**SSI como el gusto tiene desordenes acerca de la comida, q̃  
se deuen mortificar, los tiene tambien acerca de la beuida, y  
es muy necessario que se mortifiquen. Desorden es buscar en la be-  
uida el gusto y sabor: de adonde viene el beuer en demasiada can-  
tidad, por satisfazer mas al apetito: y la vigilancia y curiosi-  
dad demasiada en procurar que el agua que se beue sea muy de-  
licada, y estè muy fria, y que el vino sea muy precioso. De-  
ue el sieruo de Dios mortificar en esto su apetito, y no beuer  
mas cantidad de lo que pide la necesidad. Y quando por algu-  
na ocasion o accidente tiene sed, mas no tiene verdadera necesi-  
dad de beuer, como acontece muchas vezes que tiene el hombre  
sed falsa, que parece que es necesidad, y no lo es, antes si beue le  
haze daño: deue el sieruo de Dios mortificarse sufriendo la sed, y  
ofrecella en sacrificio a Christo nuestro Señor en vnion de la acer-  
bissima sed que el sufrio en la Cruz por nuestros pecados. Deue  
tambien mortificar el apetito en que no busque en la beuida el gu-  
sto y sabor della, sino solamente socorrer a la necesidad que de la  
beuida tiene para cõseruar la vida, y las fuerças para seruir a Dios:  
y si el tiene este fin honesto como deue, escusarase de buscar beui-  
das muy delicadas y muy preciosas, y muy frias y regaladas. Por-  
que quando no ay enfermedad, comunimete no se buscan sino por  
el gusto y sabor de la beuida: y por satisfazer al apetito que pide  
este regalo. Y es cosa muy indigna de sieruos de Dios que hazen  
profesion de seguir la Cruz de Christo, y crucificar su carne con  
todas

todas sus concupiscencias, el buscar en la beuida el gusto y sabor della: antes es muy justo y santo que dessearan, si fuera posible, satisfazer a la necesidad sin gusto ni sabor corporal por huyr este deleyte, q̄ es el seminario y origen de los vicios, y el que lleva los hombres perdidos tras de si. Y tambien por imitar mejor a Christo nuestro Señor que tan ageno biuio de todo regalo corporal. Y por parecer a los santos q̄ tan lexos estauan de buscar estos gustos y regalos en la beuida, que de proposito buscauan inuēciones para que ni comida ni beuida les dieffe gusto.

Acerca del vso del vino deue el sieruo de Dios mortificar el apetito, en que lo beua muy templado con agua, y tan templado q̄ (como amonestá san Vicente) aya perdido la fortaleza del vino. Desto nos da muchos y muy saludables auisos el Espiritu santo en la diuina escriptura, por el ecclesiastico dize: Al hombre discreto muy bien le basta vn poco de vino. Y torna a dezir: El vino tomado con templança es conuiniente a la vida del hombre, y aquel es templado y sobrio en el vso del vino que lo toma con moderaciō. Y quando no se vsa del vino con esta templança y moderacion, siguen se del grandes daños para el cuerpo, y para el anima; siguen se odios, enemistades, injusticias, imprudencias, osadas temerarias, heridas, muertes, deshonestidades y torpezas. Todo esto afirma la diuina escriptura: y lo confirma la experiencia cada dia, y nos pone grande obligacion a ser templadissimos en el vso del vino. Y aũ que sea cosa licita el vso del vino con esta moderacion y templança, mas es cierto que quando el hombre se puede escusar de beue llo sin daño de su salud, y sin mucho detrimento de las fuerças necessarias para su oficio, que será mortificacion muy excelente, y muy agradable a Dios, y de mucho merecimiento para el anima del sieruo de Dios el abstenerse del todo del vino, y vsar del agua natural. Afsi dize S. Cyrillo: Dexamos los fieles de comer carne, y de beuer vino por abstinencia, y esto lo hazemos nosotros no por que aborrezcamos estas criaturas, sino porque absteniendonos de llas por amor de Dios esperamos premio del cielo: y por el desprecio de los manjares y gustos sensibles, esperamos gozar de manjares espirituales y eternos. Esto es de san Cyrillo. Y con ser esta mortificacion y abstinencia del vino de tanto valor y merecimiento, juntamente vale mucho para alcançar y poseer pacificamente muchas y muy insignes virtudes, especialmente la castidad y mansedumbre: y para librar se delas ocasiones y peligros que ay en el vso del vino. Afsi lo afirma el Sabio alumbrado del Espiritu santo por estas palabras: Yo determinē en mi coraçon abstenerme del

D. Vincen  
tius de vi  
ta spiritua  
c. 2. §. de  
modo para  
ce bibendi  
Ecclē. 31.

D. Cirillus  
Hierosoly.  
Catechesi.

4.

Ecclē. 2.

vino, para poder mejor convertir mi anima al exercicio dela diuina sabiduria, y alcançalla y poseella, y para huyr la verdadera locura. Entiende aqui el Sabio por sabiduria el conocimiento amoroso y experimental de Dios, que es el principal de los dones del Espíritu santo que trae consigo todas las virtudes y el perfecto amor de Dios: y para ayudarse a conseguir tan summo bien, tomó por medio abstenerse de vino, y de los demas gustos y deleytes de los sentidos que se pueden escusar. Y por locura entiende los vicios y pecados, especialmente los sensuales, y para huyr mejor estos se ayudò tambien deste medio. Y declarando estas palabras

**Robertus**

**Holcot** *sc*

**pientie** *c.*

**2. lect.** 20

Holcoth en la Sabiduria, dize: La abstinençia del vino, dispone para alcançar la sabiduria que Dios infunde. Tambien valè mucho esta abstinençia para domar y vencer el apetito del gusto, y sujetallo a la razon, porque es grande la inclinacion que tiene a la beuida muy fria y regalada y de gusto, especialmente de vino, y venciendolo y mortificandolo en esto, queda enflaquecido y debilitado, para que no nos vença en otras cosas illicitas. Así lo afirma el bienauenturado Prospero Aquitano por estas palabras: Vsar de vino moderadamente ninguno dira q̄ es pecado, mas con todo esso conuiene no dar a la carne este regalo, porque dandole las cosas licitas que ella apetece, no nos pida las illicitas: y porque obedecièdole en estas cosas pequeñas no nos compela a cometer vicios grandes.

**Prosper** *A*

*quitauit*

*de vita con*

*templati.*

**lib. 2. c. 22**

**Leuiti.** 10

**Num. c. 6.**

**Hiere.** 35

**Dani. c. 1**

**cap. 10.**

De esta verdad nos quiso el Espíritu santo dar testimonios, y exemplos señalados en la diuina escriptura, declarandonos que aun que es licito el vso templado del vino, mas q̄ el abstenerse del con buen fin de virtud y con discrecion es mejor, y mas vtil al alma, y mas grato a Dios. Mandò Dios en la ley a los sacerdotes, que por el tiempo que estuuiesen en el Tabernaculo ministrando en las cosas del culto diuino, que no beuiesen vino, ni cosa semejante a vino: para que con esta templança estuuiesen mejor dispuestos para enseñar y cumplir la ley de Dios. A los Recabitas alaba el Espíritu santo por Hieremias, porque por orden de su buen padre Ionadab no beuián vino: y hizo al Propheta que los pusiese por exemplo a todo el pueblo para confundillos, porque estos se abstenuian santamente de cosas licitas por obedecer a su padre, y ellos no se querian apartar de cosas manifestamente malas por obedecer a su Dios. A Daniel y a sus compañeros alaba la diuina escriptura, porque se abstuvieron de vino, y manjares delicados, y se contentaron con solá agua: y por este medio alcanço Daniel ser muy agradable a Dios, y ser visitado con celestiales visiones, y sus com-

pañe-

pañeros ser librados del fuego, donde la yra del Rey los mandò echar. Anunciando el Angel san Gabriel el nacimiento de san Ioã Baptista a su padre Zacharias, entre las señales que da de su admirable santidad, vna es que no beueria vino, ni cosa equiualente a vino. Sobre las quales palabras dize Eusebio Emiseno: Aqui quiso Dios significar al linage humano el merecimiento de la abstinencia, y el camino arduo de la milicia espiritual. Quiere dezir, que alabando el Angel y el Euangelista como organos del Espiritu santo a S. Ioã Baptista dela abstinencia de vino, descubrierò a todos los fieles lo mucho que se merece con esta abstinencia, y la eficacia della que es ser arma para pelear contra los vicios y tentaciones. San Timotheo discipulo de san Pablo, aunque era Obispo, y tenia grandes ocupaciones y trabajos de regir, y predicar la palabra de Dios, mientras estuuo sano, no beuia vino sino agua, y creese que en esta virtud como en las demas imitaua el exemplo de sant Pablo, y que la aprendio del. Y tenia tanta estimacion de lo que en esto se agradaua Dios, y se aprouechaua su anima, que aun estando enfermo y con necesidad de vino, no lo queria beber, hasta que le amonestò sant Pablo que por medicina tomasse vn poco de vino, diziendole: No beuas toda via agua pura, sino vsa de vn poco de vino para remedio del mal que tienes de estomago, y de otras enfermedades que muy amenudo te exercitan. En lo qual significò el Apostol, que es saludable consejo abstenerse de vino, sino es por razon de alguna enfermedad que lo pide por medicina. Asì lo afirma el santo Obispo Prospero por estas: Por causa de alguna enfermedad bueno es vsar de vino, mas sino ay enfermedad para la qual sea necesario, mejor es, y mas conuiene no beuello: porque el vino que sustenta al enfermo no encienda con muchas inclinaciones el cuerpo del sano. Esto es de Prospero: Y lo mismo que el dize dela enfermedad, se puede dezir de otra qualquier flaqueza y necesidad que pida el moderado vso del vino, para poder el hombre cumplir con las obligaciones de su estado, y con otras obras de mayor seruicio de Dios. Mas cessando esta verdadera necesidad, es muy loable aquesta abstinencia del vino, y como tal la prueua la vida y doctrina de todos los santos, y el vso de la yglesia.

San Marcos Euangelista enseñando a los fieles de Alexandria, cuyo Perlado era, a imitacion de los fieles de Hierusalem instruydos por los Apostoles, entre los demas exercicios de virtud en que los impulsò, vnò fue abstenirse de vino, como cuenta Eusebio diziendo: Ninguno dellos gustaua vino. Seuero Sulpicio alaba los mon-

D. Eusebio Emisse. ser. 2. de lo in. Baptista.

D. Paulus 1. Tim. 5

Prosper de vita cõs. 2. tẽpl. li. 2. ca. 22. D. Ambro cõpist. 82.

Eusebius in historia Eccl. li. 2

*Seuerus in  
vita sancti  
Martini.*

*D. August.  
li. 1. de mor-  
ribus eccle-  
sie. c. 30.*

*D. Hiero.  
de virgini.  
ad Eustos-  
chium.*

*Tertullia,  
de ieiunio  
aduersus  
Psychicos.*

*D. Basilius  
hom. 1. de  
laudibus ie-  
iunij.*

*D. August.  
ser. 64. de  
tempore.*

*D. Grego.  
Nisse. in or-  
ratione de  
amandis pau-  
peribus.*

*D. Hiero.  
episto. ad  
Nepotia.  
de vita cle-  
ricoru. Et*

*D. Ambro-  
sius lib. 3.  
de virgini.  
circa prin-  
cipium.*

*Marcus be-  
remita in  
li. precepto-  
rum salutari-  
um.*

ges y discipulos de san Martin de aquesta abstinencia, y dize que el glorioso san Martin les dio esta regla que no beuiessen vino. Sant Augustin en el libro que hizo de las costumbres de la yglesia, contando las virtudes y costumbres celestiales que resplandecian en los santos varones que en su tiempo auia en la yglesia de Dios, assi monges solitarios como religiosos que habitaua en monesterios, y como Obispos, y sacerdotes, y Diaconos que florecia en la yglesia: entre las demas virtudes y costumbres santas q alaba en ellos, es que se abstenia de vino, y se contentaua con sola agua. S. Hieronymo encareciendo la virtud señalada de los religiosos de Palestina, a quien el mucho imitaua, dize que aun hasta los enfermos no querian beber bino sino agua: lo qual se a de entender quando la enfermedad era tal que sin mucho daño podia conseruar en fermos la costumbre que guardauan estando sanos. En la yglesia Catholica quando en ella florecia mas en comun la santidad, y la disciplina ecclesiastica se guardaua con mayor rigor, todos los fieles en sus ayunos se abstenian no solamente de carnes, sino tambien de vino, y se contentauan en la beuida con sola agua: para que el ayuno fuesse con mas afliccion de la carne, y mas grato a Dios, y de mayor merecimiento. Y durò esta costumbre en la yglesia mas de mil años: porque hallamos que durò hasta los tiempos de san Bernardo: y della dize el antiquissimo Tertuliano: Abstienense los fieles de carne y de vino, castigado su carne para ofrecerse a Dios en sacrificio. Y lo mismo confiesa S. Basilio, y san Augustin y otros santos antiguos tratado del ayuno de sus tiempos. Esta santa costumbre de la yglesia recebida por tantos siglos nos descubre bien quã grata es a Dios la abstinencia del vino, y que usada fue de los santos en todos tiempos. Y aunque por la flaqueza de los hombres a cessado en comun, justo es que los siervos de Dios desleosos de su aprouechamiento y de escoger lo mejor y mas grato a Dios, la cõseruen en sus ayunos, y en los demas tiempos que Dios les concediere fuerças y salud para ello.

Mas es mucho de advertir que aunque para todos es prouecho esta abstinencia usada con la discrecion que la razon pide, mas muy particularmente conuiene, como lo pondera san Hieronymo para mancebos, y para mugeres que no son viejas en la edad: porque en estas personas ay menos necesidad del uso del vino, y ay mas peligro de exceder en el: y por tener las pasiones mas brias, y las fuerças mas enteras, pueden recibir mas daño en sus almas, acrecentando el peligro de las tentaciones. Assi dize san Marcos heremita: Ante todas las cosas la iuuentud no gulte el vino, por-  
que



que no se les abraſe el coraçon con dos llamas, la vna del calor natural, y la otra del calor del vino. Pondera tambien eſte daño y peligro ſant Baſilio por eſtas palabras: a los cuerpos que por la edad tienē fuerça y vigor y mucho calor natural, no les demos a beuer vino, porque no ſe añada vn fuego a otro: ſino demosles agua limpia de la fuente, para que la llama del calor natural ſe mitigne có la frialdad contraria del agua: mas al cuerpo ya frio y antiguo en la edad, demosle en la comida y beuida ayuda, para que ſuſtente las fuerças. Eſto es de ſant Baſilio, y hablando con las Virgines ſan Hieronymo con eſte encarecimiento, les encomienda la abſtencia del vino: Si creeyſ al experimentado, eſto os amoneſto que la eſpoſa de Chriſto huya del uſo del vino como de veneno. Y no es de admirar que los ſantos que tuuierō la luz de la diuina eſcriptura, y fueron iluſtrados con ſabiduria diuina, perſuadan tan de veras la abſtencia del vino a perſonas de eſta qualidad: pues vn pequeño reſplandor de la luz natural que ſe conſeruò entre los Gentiles, les perſuadio a muchos dellos aqueſto miſmo. Entre los Romanos en el tiēpo que tenian las coſtumbres mas ſobrias; las mugeres no conocian el uſo del vino: y a los moços ſe lo negauan haſta que tenian treynta años. Entre los Perſas ſe vſò tambien que a los hijos moços les prohibian el uſo del vino. Y en los Mileſios y Meſſalonicos por ley publica eſtaua prohibido a las mugeres el uſo del vino. Grande beneficio es de Dios que con tãtos medios de eſcriptura reuelada, de doctrina y exemplo de ſantos, y de razon natural nos enſeñe y perſuada las coſas que conuiene a nueſtra ſaluacion, y particularmente eſta que tanto nos importa de la abſtencia y mortificacion del guſto, juſto es que ſeamos agradecidos a tanta luz de doctrina, y que nos aprouēchemos della para mayor gloria de Dios, y prouēcho de nueſtras animas.

D. Baſilius  
in li. de ve  
ra virgin.

D. Hiero.  
epiſto. ad  
Eſtochtē  
de virgin.

Valerius  
Maximus.  
lib. 2. c. 1

Alexāder  
ab Alexan  
dro lib. 2.  
cap. 25.

*Capitulo. XXV. De la mortificacion del ſentido del taçto.*

**E**L ſentido del taçto tiene muchos deſordenes y abuſos, los quales es muy neceſſario que ſe mortifiquen: porque eſte ſentido eſtã derramado por todo el cuerpo, y es el mas proximo al apetoſo ſenſitiuo, y es el ſeminario de todos los deleytes ſenſuales, y el inficiona los demas ſentidos queriendo uſar dellos por auidias de ſus deleytes. Aſi dize ſant Baſilio: El taçto es el mas

D. Baſilius  
li. de vera  
virginita.

pernicioso de todos los sentidos, y el que los trae enlazados, para que le sirvan en sus regalos y deleytes, y halaga blandamente para vsar contra el hombre grande crueldad: y por esto à de procurar con grandissimo cuydado de mortificallo y conseruallo limpio. Y porque de lo dicho en la mortificaciõ de los otros sentidos se pue de facilmente colegir como se à de exercitat la mortificacion deste, sumaremos en breue las cosas en que se à de mortificar, dexando de dezir los vicios graues y manifestos de todo género de luxurias y cosas torpes, que para satisfacion deste sentido miserabilmente se cometen, las quales es necesario que se purguen cõ penitencia, sopena de condenacion eterna. Fuera desto este sentido pide para cubrirse vestidos blandos, delicados que con el tacto le causen deleyte: en esto lo auemos de mortificar, dándole lo que basta para cubrir honestamente la desnudez, y para abrigallo y de fendello de las injurias de los tiempos, huyendo en el vestido todo lo demas que no sirue sino para regalo y deleyte. Y por los pecados que con el auemos cometido, tambien es justo que lo mortifiquemos a tiempos cõ algunos vestidos asperos, como cilicios, sacos, y otras cosas asperas y pungitiuas. Elto enseñõ la razõ natural a Adam luego en acabando de pecar, y por esto se cubrio no con hojas suaves de otros arboles, sino con hojas dehiguera que son asperas y punçan la carne. Como lo aduierte sant Ireneo martyr hablando en persona de Adam por estas palabras: Porque pecando perdi la estola de la innocencia y santidad que recebi del Espiritu santo, conozco que soy digno de tal vestido que no cause deleyte alguno, sino que muerda y lastime mi cuerpo. Y siempre dize este santo: vsara Adam deste vestido tan aspero y desabrigado, humillandose por su pecado, si el Señor por su misericordia no le moderara la aspereza del vestido, dandole ynos pellejos de animales en lugar de las hojas de higuera. Pide tambien este sentido para dormir y reposar el lecho blando y muy abrigado: de donde se sigue el estar en el mas tiempo de lo que pide la necesidad, y el leuantarse de mala gana, y el dar entrada à muchos pensamientos immundos, y el estar flaco para resistillos, y dispuesto para cõsentir en ellos. Porque el regalo y ocio del lecho es fomero y yefca de muchos vicios, y es impedimento dela oracion y de muchas buenas obras: conuiene mucho mortificallo en esto, quitando del lecho toda cosa de regalo y de blandura que se puede escusar. Y algunas vezes acostandose sobre tablas, o cosas semejanτες. Y con la dureza del lecho facilmente podra acabar consigo de no detenerse en el mas del tiempo necesario para dormir, y de leuñarse de

Gene. 3.

Irenæus li.

3. contra

hereses c.

37.

de mañana para darse luego a la oracion, y se podra persuadir a levantarse algunas vezes de noche para experimentar a que saben las sagradas vigilijs de los santos.

Otro desorden deste sentido es, querer tocar con las manos cosas blandas y tiernas y connaturales a el. De aqui viene el querer sin causa alguna sino por solo gusto y deleyte tocar a los otros en las manos, y tocar las carnes de los niños, y de algunos animales q causan algun deleyte sensual, y detenerse en tocar su proprio cuerpo sin alguna necesidad. Todo esto conuiene mortificar, porque cõ este deleyte vicioso que toma el sentido del tacto en cosas pequeñas, le crecen los brios y la mala inclinacion para pedir cõ vehemencia otros deleytes semejantes en cosas muy peores: y tambien porque del tacto destas cosas se suelen sentir mouimientos desordenados en el cuerpo humano, y se despiertan ymaginaciones y pensamientos contrarios a la castidad: y es muy justo q el sierno de Dios huyga con cuydado todos estos inconuenientes y con este santo recato se haga digno de que Dios le communiq fauores con que se defienda facilmente de cosas mayores. Afsi lo han hecho los varones de Dios que han biuido con perpetua vigilancia en mortificar este sentido, quitandole todo aquello que con daño del alma lo podia deleytar, y huyendo de tocar toda cosa deleytable a este sentido que sin daño de la vida y salud se podia escusar.

Cuenta san Gregorio Obispo de Turon del sancto presbytero *D. Grego. Turonensis in eius vita Sarius in April.* Niceto, que por el amor que tenia a la pureza del alma, y por huyr todo lo que le podia hazer algun daño, se guardaua mucho de tocar con sus manos a los muchachos y niños, y quando por razon de su oficio era necessario, llegalos a si, ponía su ropa en medio para no tocar inmediatamente al cuerpo del muchacho: porque sentia el santo que semejantes tocamientos traen algun contento a la carne, y queria le quitar estos aunque fuesen licitos, por estar mas lexos de consentir en otros que no eran tan honestos.

Y para consigo mismos tenian los santos aqueste santo recato de no tocar sus cuerpos descubiertos sin necesidad, ni aũ verlos si les fuera posible.

Cuenta Sozomeno del santo y admirable Abad Amonio, que *Sozom. in historia Tripart. lib. 1. c. 11* yendo con su discipulo Theodoro a passar el rio Lyco por el vado, se apartò vno de otro, por no verse desnudos: y estando a solas el santo quisiera escusarse de ver su proprio cuerpo desnudo, y estando cõ este desseo tan honesto, se lo cùplio luego Dios, porq

In vita san-  
cti Ansel-  
mi.

en vn punto milagrosamente passò de la vna ribera a la otra, sin q̄ fuesse inenester desnudarse, ni mojar se. Esta fue la honestidad que los santos tenian para no verse ni tocarse desnudos, y le agradana tanto a Dios que la fauorecia con milagros. Y es grande argumento de quan agradable es a Dios el mortificarse el hombre en esto: pues el demonio enemigo de todo lo bueno tan fuertemente pe-  
lea por impedir estos santos propósitos. Tenia san Anselmo vn mō-  
je siervo de Dios, el qual por mortificarse propuso, en su coraçon de no llegar las manos a parte de su cuerpo, a que licitamente pu-  
diera llegar: y cumplia este proposito con gran cuydado. El demonio teniendo embidia deste santo exercicio, y deseando hazelle quebrantar este proposito, le puso en el cuerpo vn peso muy graue que le daua grande pena, para que llegando la mano a ver que peso era aquel, hiziesse contra su intento: y el monge no quiso con todo esto quebrantar su proposito, aunque andaua con pena. Vino lo a saber san Anselmo, y mirolo, y hallò que no tenia nada, sino q̄ era illusion del demonio que le queria impedir aquella mortificacion. Y no salio el engañador con su pretension, antes nos dexò mas auisados de quanto agradan a Dios semejantes mortificaciones, pues tanto pesar recebia el con ellas. Esto pues es lo primero en que consiste la mortificacion del sentido del tacto, que es negalle en quanto licita y comodamente se puede hazer, las cosas que le pueden dar deleyte y contento. Y consiste tambiē en hazelle sufrir cosas de pena, como frio, calor, desabrigo, el estar de rodillas, o estar en pie orado, y el tomar disciplinas, y otras asperezas que (como luego veremos) exercitaron los santos mouidos por inspiracion de Dios.

*Capitulo XXVI. De varios generos de mortificaciones que los santos vsaron para mortificar el tacto y los demas sentidos.*

**P**OR QUE los exemplos buenos mueuen mas que las palabras, y hazen mas persuasible y eficaz la buena doctrina, viene en hoc tra do delante de los ojos la practica y cumplimiento della, principal-  
ft. 64 p. 1 mente en la vida de aquellos que la enseñaron: por esso ya q̄ con-  
c. 17. la doctrina de los santos auemos declarado y probado el valor y merito grande, y los frutos muy preciosos de la mortificacion de los sentidos, y apetito de nuestra carne: agora lo confirmaremos con algunos exemplos de santos, poniendo delante las varias ma-  
neras.

neras de mortificaciones que vsaron. Para que cada vno se anime a exercitar aquellas que mas le vinieren a proposito, teniendo cuenta con la discrecion (de que despues trataremos) que consiste en que no tome el hombre mas de aquello que sus fuerças ayu- *In parte 2  
huius tras  
status c. 3* dadas de la diuina gracia pueden llevar sin notable daño de la vida y de la salud. Y aunque cada vno de los santos exercitaua muchas maneras de mortificaciones: no diremos mas de algunas principales: por guardar breuedad, y por la misma causa las diremos sumariamente, remitiendonos a los lugares donde se cuentan mas copiosamente. Ordinaria mortificacion fue en los santos vsar de cilicios texidos de cerdas, o de pelos asperos de animales, y traellos vestidos a rayz de las carnes, o siépre, o por algunos dias interpolados conforme a la salud que tenian.

Sant Luys Rey de Francia, aunque era muy delicado, traya su cilicio aspero a rayz de las carnes: y algunos dias que el confesor por verlo flaco, se lo mandaua quitar, hazia en su lugar otra penitencia.

San Zenobio Obispo de Florencia, aunque criado en regalo como hijo de padres muy illustres, mas despues que Dios le abrio los ojos, dexò todos los regalos, y mortificò su carne con grandes asperezas, y despues de Obispo (aunque le crecio el trabajo) no afloxò sino antes crecio en ellas, y vna era traer vn duro cilicio a rayz de las carnes.

San Paulino Obispo de Nola, que de riquissimo se hizo pobre por Christo, domaua su cuerpo con cilicio de pelos de Camellos: y embiandole su grande amigo Seuero Sulpicio vn cilicio destos, respondele, agradeciendo el don que le embiaua, y alaba en la carta muy encarecidamente el vso del cilicio, y de las demas asperezas corporales.

Sant Edmundo Arçobispo Cantuariense desde niño vsò el cilicio, y su santa madre lo impuso en ello, y quando lo embio a estudiar a Paris, le dio dos cilicios que vsasse: y despues quando le embiaua ropa de lienço, entre ella tambien le embiaua el cilicio que se auia de poner: y persuadióle que se lo pusiesse en la semana dos o tres dias.

Otros santos vuo que no se contétauan con traer cilicio de cerdas y pelos de animales, sino que lo trayan hecho de hierro. Vnos trayan unas lorigas de hierro, como Guillelmo que fue primero Duque de Aquitania: el qual despues que se conuirtio hasta que murió, traxo apegada a las carnes vna loriga de hierro. Y el bien-aventurado Domingo Loricato que traya otra de la misma mane- *Theobaldus in eius  
vita.  
Petrus Da  
man. in  
ra, y eius vita.*

*Theodore* ra, y de ay tomò el nombre de Loricato. Otros trayan circulos y cintas de hierro enel cuello, en los lomos y espaldas, y braços, como los santos varones Theodosio, Eusebio, Iacobo, y otros de que *tas in histo* haze mencion Theodoretto. Y aunque estos exemplos no son *ria religio* comunmente para imitar, mas asì como las batallas de los martyres se nos representan, para que viendo como ellos sufrieron tan grauisimos tormentos y injurias por Christo, y vencieron los tyranos y temores de la muerte por su amor, nos animemos a sufrir de buena gana las injurias y penas menores que se nos ofrecen, y a vencer las pasiones de la yra, y de la gula, y soberuia que nos persiguen. De la misma manera se nos proponen estos exemplos de tan graues y penosos cilicios, para que nos esforcemos a vsar otros mas faciles de sufrir. Tambien à fido ordinaria mortificaciõ de santos y siervos de Dios, vsar de disciplinas de varas, o cordelles, o de otros instrumentos. El bienauenturado Odon que dexò

*Surius in*  
*vita S. Go*  
*defrudi in*  
*Nouem.*

*Surius in*  
*Septemb.*  
*Surius in*  
*vita S. Bri*  
*gitte in lu*  
*lio.*

*Surius in*  
*Nouembri*

*Theodori.*  
*de apoldia*  
*lib. c. 49.*  
*T. c. II.*

*Surius in*  
*Augsto.*

la milicia seglar, por darse a la espiritual: cada dia se disciplinaua con varas y otros açotes con que domaua su carne, y la sujetaua al espiritu, y alcançò grandes dones de Dios. San Nicolas Tolentino entre las penitencias que vsaua, vna fue esta, açotar y atormètar su cuerpo con vnas muy rezias y muy duras disciplinas. El padre de santa Brigida llamado Birgero, sièdo cauallero muy noble y poderoso cada Viernes tomaua vna rezia disciplina, por imitar a Christo, y glorificallo en su cuerpo: y con este y otros exercicios virtuosos alcançò de Dios ser padre de tan santa hija. Otros santos y varones de Dios no se an contentado cõ disciplinarse ellos, sino para humildad suya an procurado que otros tambien los disciplinassen. Como lo hazia sant Lorenço Arçobispo Dublinense, que tenia vn familiar suyo, al qual hazia que cada dia lo açotasse tres vezes con vnas varas, que juntas hazian vna manera de escobas, que grauemente atormentauan las carnes. Y el glorioso santo Domingo que despues de auerse disciplinado con vna cadena de hierro, con la qual hazia cada noche tres disciplinas, vna por si, otra por los que està en pecado mortal, y la tercera por las animas de purgatorio: procuraua tãbien que otros lo açotassen con la misma cadena. En esto se humiliauan mas estos santos a si mismos, por que es mas desprecio ser açotado de otros que de si mismo. Y tãbien quitauan el velo dela verguença a muchos que no osan disciplinarse, porque otros no lo oygan, o lo sepan, lo qual es tentaciõ del enemigo que se deue vencer.

An vsado tambien y vsan ordinariamente los siervos de Dios, mortificarse enel lecho. S. Audeno Arçobispo Rhotomagense tenia

nia por lecho vnas mimbres o varas muy duras, sobre estas componia su cuerpo cansado para dalle el sueño necessario. El bienaventurado Andres Corsino Obispo Fesulano se acostaua denoche a reposar sobre vnos sarmientos, y con este y otros exercicios santos alcançò virtud ilustrada con milagros. La Reyna Radegundes tenia por lecho vn cilicio puesto sobre ceniza sin otro regalo de plumas ni de lienços. Santa Brigida entre las demas asperezas grandes con que por espacio de treynta y tres años de biuda atormentò su cuerpo vna fue esta, acostarse de noche sobre vn paño simple puesto sobre alguna cosa dura sin otro ningùn abrigo: y este mismo lecho vsaua entiendo de grandes frios, y assi se habilitaua para leuantarse de noche muchas vezes a orar hincadas las rodillas en el suelo.

*Surius in  
Ianuario.*

*Surius in  
Augusto.*

*In vita S.  
Brigide.*

*Surius in  
Iulio.*

Otra mortificación que an vsado los santos es tener aposentos y celdas muy pequeñas y estrechas, en las quales sufrian grandes calores, y otras muchas incommodidades y penas, y haziafeles esto facil, considerando las penas que padecen los del infierno: y considerando con biua esperança verse presto en las moradas gloriosissimas del cielo. El santo Abad Olympio tenia por morada vna cuena que estaua cerca del Jordan, donde sufria grandes ardores, y muchos mosquitos que cruelmente lo lastimauan: preguntado como podia sufrir aquella habitacion, respondio: Sufro este calor por librarme de los ardores eternos, y estos mosquitos por huyr el gusano que sin morir atormenta para siempre. Baradato varon de muy grande santidad, tenia vna celda menor que su cuerpo, y abierta por algunas partes, y assi estaua en ella encogido, y sin defensa del sol, ni de la pluuia, y alli con grandissima suauidad contemplaua los bienes celestiales. Mortificanse tambien los varones de Dios, sufriendo malos olores para recompensar el gusto desordenado q tomaron oliendo cosas suaues. Sant Arsenio entre las demas mortificaciones que vsò, vna fue esta, que el agua en que moxaua

*S. Sophronius in pra  
to spiritua  
l. c. 141.*

*Theodore  
in histo re  
ligio c. 27*

las palmas que texia, no la queria mudar, sino dexauala hasta que fuesse negra y corripida, por sufrir el olor que daua que era muy malo: y diziendole algunos que no hiziesse aquello, respondia: y lo.

en otro tiepo vsò de cosas odoríferas, y el daño que en mi anima recebi con ellas, lo pretendo corregir con olores contrarios. Otra mortificación de santos y siervos de Dios fue, q para quitar el gusto al manjar le echauan cosas desabridas. Como lo hazia el bien-

*Metaphra  
Sue  
rus in su  
Marcus  
Maruli. li.  
4. c. 2.*

auenturado Ricario confessor, que al pan de cenada que comia le echaua vna poca de ceniza. Y el glorioso S. Francisco le echaua algunas vezes ceniza, otras vezes le echaua agua fria para que no le fuese

*D. Bonanz  
tu. in vita  
santi Fr.  
c. 5.*



*Marullus* pieſſe bien: Y en la beuida procurauan lo miſmo: como lo hazia el  
*li. 4. c. 5.* bienauenturado Gregorio Obiſpo Lingoniense, que el agua  
*Petrus de* que beuia la tenía con vn poquito de vino, yaſſi diſſimulaua la  
*la Vega in* abſtinencia, y no guſtaua de agua ni de vino. Y el ſanto Arçobispo de Granada dó Fernando de Talauera hazia lo miſmo, q̄ en  
*eius vita.* diez partes de agua echaua vna devino, y aſſi el vino y el agua per  
*Surius in* diá el ſabor. San Arnulpho Obiſpo procuraua q̄ el agua que beuia  
*Auguſto.* fueſſe turbia, por no tomar guſto en ella.

Otrã mortificacion que an vſado y vſan los ſantos y ſieruos de  
 Dios, es traer los pies deſnudos ſobre la tierra, y para quiẽ lo pue  
*Surius in* de aſſi paſſar ſin daño de ſu vida, y ſufriendolo ſu eſtado, es de mu  
*Iannuario* cho merecimiento ſufrir aquel frio y dolor por amor de Dios. Sãta  
 Gudula hija del Conde Vuitgero, ſiendo virgen muy delicada,  
 traya los pies deſcalços, aunque fueſſe tiempo de mucho frio, y pa  
 ra diſſimular quando eſtaua donde la podian ver, poniaſe vn me  
 dio calçado ſobre el empeyne del pie que dexaua la planta deſcu  
 bierta. Otros ſantos vuo que paſſaron toda la vida o grande par  
 te della ſin abrigo de ropa al frio, y al ſol, y a las plubias, y nieues,  
 y a todas las injurias de los tiempos, velando de noche y de dia  
 en oracion por los montes y deſiertos, como fueron los ſantíſſi  
 mos varones Macedonio, Iacobo, Simeon, y Daniel Eſtelytas, y ſan  
 Onophre, y ſanta Maria egyptiaca, y otros que los ſiguieron, mas  
*Petrus Ri* eſtos no ſon comunmente para imitar, ſino para ſacar de ſu vida e  
*badencira* xemplo y eſuerço para ſufrir coſas menores, proporcionalas a  
*in eius vita* nueſtra flaqueza. El bienauenturado padre Ignacio, fuera de otras  
 penitencias y aſperezas que vſo, como fueron tres diſciplinas: ca  
 da dia, y ayunar todos los dias, ſaluo los Domingos, y muchas ve  
 zes a pan y agua, y acostaſe en el ſuelo: vſo tambien por mucho  
 tiempo eſta de andar deſcalço. y aſſi hazia largos caminos a pie y  
 deſcalço, y le durò eſta coſtumbre haſta que en Alcalá de Henàres  
 el Vicario le mandò que ſe calçaſſe, y el como verdadero humilde  
 le obedecio.

Otra mortificacion de los ſantos fue, que deſſeando ellos natu  
 ralmente limpieza en los cuerpos, ſufrían voluntariamente coſas  
 D. Athana a eſto contrarias. San Athanaſio dize del glorioſo ſant Antonio q̄  
*ſus in vita* nunca lauò ſu cuerpo, que traya veſtido de cilicio: ni tampoco ſus  
 S. Antonij pies, ſino era quando forçado auia de paſſar algun vado. Contando  
 D. Hiero. ſan Hieronymo las virtudes de ſan Hilarion, dize: El ſaco que vna  
*in vita ſan* vez ſe ponía nunca lo lauaua, teniendo por coſa demaſiada buſcar  
*ſi Hilario* limpieza en el cilicio. Y ſan Gregorio Nazianzeno pintando las co  
 nis. ſtumbres admirables de ſan Baſilio y de ſanta Gorgonia, dize de  
 ellos

llos que se mortificaua en esto. Del santissimo Abad Auxencio cue  
 ta Simeon Metaphrastes, que teniendo el cuerpo llagado de las  
 muchas penitencias, con la corrupcion criaua algunos gusanos, y  
 quando se le cayan en el fuelo, los tomaba y los boluia a poner en  
 las llagas: y fue tan estimada su sanctidad por los grandes milagros  
 que Dios por el hizo, que todo el santo Concilio Calcedonenſe de  
 seys cientos Obispos con el Emperador Marciano embiaron por  
 el, para que recibiendo los decretos del santo Concilio, con su pre  
 ſencia y auctoridad conuencieſſe los hereges. La bienauenturada  
 Margarita hija de los reyes de Vngria, por mortificarse no traya  
 camisa de lino ſino de lana, y eſta caſi nnnca la mudaua ni lauaua:  
 y diziendole que la laſſe, porque no criaſſe tanta immundicia,  
 ni ſufrieſſe tanta pena, reſpondia: Dexad que eſte mi cuerpo ſea  
 deſpedaçado deſtos gusanos por amor de Chriſto. Deſta manera  
 ſe mortifican muchos ſantos y ſieruos de Dios. Mas a ſe de aduer  
 tir, que aunque ſufrir ſemejantes coſas cõtrarias a la limpieza del  
 cuerpo, quando no nace de deſcuydo ni de ſola condicion natural,  
 ſino de deſſeo de mortificarse, y de humillarse, ſea coſa muy loa  
 ble y muy grata a Dios, como dize ſanto Thomas, y ſea indicio de  
 alma muy limpia de vicios y afectos terrenos, como dize ſan Hie  
 ronymo: Mas las perſonas que por lo que pide ſu eſtado y oficio  
 tratan con gentes, an de quitar aquello que puede ofender a los  
 ojos de los proximos: y aſi los ſantos aunque en ſecreto y para  
 conſigo miſmos ſufrian eſtas incommodidades, mas en lo que to  
 caua a la comunicacion y trato con los proximos, y que podia ſer  
 notado dellos, procurauan mucha limpieza para conſuelo y edifi  
 cacion de aquellos con quien tratauan.

Eſtas y otras ſemejantes ſon las mortificaciones que los ſantos  
 y varones juſtos uſan, y an uſado contra el ſentido del tacto, y cõ  
 tra los demas ſentidos, quitandoles el deleyte que licitamente  
 les pueden negar, y dandoles la pena y tormento que licita y ſan  
 tamente pueden tomar por los fines que auemos declarado: de  
 los quales reſulta tanta gloria para Dios, y tanto prouecho para  
 nueſtras animas. Y deſtas mortificaciones tomarà cada vno para  
 ſu uſo aquellas que fueren acomodadas a ſu eſtado y a ſus fuerças  
 aſi eſpirituales como corporales con la diſcrecion de que lue  
 go trataremos. Y ayudandose para ello del conſejo y pa  
 recer de ſu padre eſpiritual, como ya lo tene  
 mos auisado y adelante lo  
 diremos.

Metaphra  
 ſtes in vit.  
 ſancti Au  
 xentij.

Surius in  
 Iannuario

D. Tho. 2.

2 q. 187.

ar. 6.

D. Hiero.

ad ruſſicũ

monachũ.

In hoc tra  
 ctatu p. 3.

c. 3.

In appen  
 dice. c. 11.

# Capitul. XXVII. De la mortificacion de la lengua.

In tracta.

4. 45

46.

Eccle. 28.

Episto. D.

Iacobi. c. 3.

**A**NQUE la necefsidad y prouecho deſta materia pedia, que nos alargaffe en ella, mas porque de la modeſtia en las palabras diximos algo en el tratado de la imitaciõ de nueſtra Señora guardaremos tãbien en eſto la breuedad acõſtumbrada. Los grandes males y daños q̃ la diuina eſcriptura nos deſcubre que nacen de la lengua quãdo no eſtã enfrenada, nos auifan de la grande neceſſidad y obligacion que tenemos de mortificalla. Siendo el eſtillo de la eſcriptura ſagrada tã modeſto, y tã ageno de encarecimie-  
 tos demaſiados, dize en vn lugar delos daños que haze la lengua: La lengua mala mouiõ a muchos a indignaciõ y odio, y discordia, y los traxo deſterrados por reynos eſtraños. Deſtruyo ciudades ricas, y cercadas de fuertes muros, y aſiõ cafas de grandes, y deſhizo la fortaleza de los pueblos, y cõſumio gentes muy fuertes: y a mugeres varoniles y virtuofas las echõ de caſa de ſus maridos, por discordias q̃ ſe leuãtarõ entre ellos, y las deſpojo de todos ſus bienes: Finalmẽte muchos an ſido muertos a cuchillo, mas no ſon tantos como ſon aquellos a quien ſu propia lengua a quitado la vida. Todo eſto es del Eccleſiaſtico. Y es coſa admirable q̃ con ſer tan ſin numero los hombres y mugeres de todos eſtados y edades q̃ a conſumido el cuchillo en guerras y en pendẽcias particulares, dize: Que ſon mas los q̃ en el alma an perecido por el vſo malo de ſu lengua. Y en otro lugar dize: Mirad aſi como vn fuego ſiedo pequeño enciende toda vna celua de arboles por grãde que ſea: aſi la lengua aunque es pequeña, es vn mudo de maldad, y como fuego incorporeo leuanta vn incendio de todos los pecados del mundo, con q̃ abraſa y deſtruye las almas. Y con ſer vno de los miembros del cuerpo humano, ſon tãtos los males q̃ della ſalen, q̃ mancha todo el cuerpo delas obras del hombre, y inflama todo el curso dela vida humana, q̃ es deſde q̃ el hombre tiene vſo de razon haſta que muere, y lo inflama con fuego de culpa, y de pena eterna: es finalmente vn mal inquieto, y llena de veneno mortal: quiere dezir, es vn enemigo muy malo, y q̃ con todas las fuerças humanas no ſe puede ſubjetar, ni domar: es vnã fuente de ponçoña que mata las almas y cuerpos. Eſto es de Santiago.

Pues ſiendo por teſtimonio del cielo tantos y tã graues los males que de la lengua manan, ſigueſe claramente la grãde obligaciõ y ne-

y necesidad que todos los hombres tenemos de mortificalla, y en frenalla con el espíritu: porque con este cuydado libra el hombre su alma de todos estos males y daños, como lo testificò el mismo Dios diziendo: El que guarda sus labios guarda su anima. Y en otro lugar: El que guarda su boca y su lengua, guarda y libra su alma de angustias. Porque guardando su lengua de palabras que no se denen dezir, libra su alma de innumerables peccados q̄ con la lengua se cometen, y de las penas temporales y eternas, con que Dios toma vengança justa dellos. A vna bestia fiera, como vn Leon, vn Tygre, que en soltandose à de hazer grande daño, muy justo y deuido es tenella bien encerrada y guardada en su jaula, o en su leonera. La lengua (como dize Sanctiago) peor es q̄ qualquier bestia fiera, porque las fieras, aunque sean serpientes, con industria humana se doman y subjetan, mas a la lengua ninguna fuerça humana la puede subjetar, virtud y fuerça à de ser del cielo. Las fieras si se sueltan el daño que hazen es herir, y despedaçar los cuerpos mortales, y muchas vezes no hazen daño a su proprio dueño: mas la lengua si se suelta lastima y hiere las almas immortales, y aunque no les quita la vida y ser natural, mas quita el ser sobre natural, y la vida de la gracia q̄ es peor que si las aniquilara: porque menos mal y daño es no tener ser q̄ tener ser en peccado y ofensa de Dios. Y no solamente haze este daño en otros, mas el primero en quien se encruelece, y a quien hiere y mata es su mismo dueño: este es el que muchas vezes con vna sola palabra de su lengua no mortificada, queda en el alma despojado de todos los merecimientos y trabajos virtuosos de toda la vida, y queda muerto, y condenado a pena eterna. O quan justo y deuido es tener bien encerrada y guardada vna fiera tan cruel, y que tanto daño haze como la lengua: lo qual nos enseñò sapientissimamente el Autor de la naturaleza, porque así como el ingenio humano a vna bestia fiera la encierra en vna jaula de hierro, y la esconde dentro de vna cueua cercada de altos muros: y aunque haze puerta en la jaula y en el muro, ponele vn portero que la tenga bien cerrada, y que no la abra sino en los tiempos necesarios, y quando saliendo la fiera no pueda dañar a nadie. Así hizo Dios que dándonos lengua la encerro como en jaula, y como en cueua en la boca del hombre, cercada de dientes y de labios, q̄ son como vergas de hueso, y muros de carne: y aunque dexò puerta en esta cueua, puso en ella el portero de la razon, para que la tenga cerrada, y no la abra sino en los tiempos conuenientes, quando su salida à de hazer provecho y no daño.

Prov. 13.

Prov. 21.

Iacobi. 3.

Y no solamente se librará el siervo de Dios de tantos y tan grandes males como auemos dicho, si es diligente en mortificar su lengua, sino que juntamente enriquecera su alma de espirituales riquezas, y verdaderos bienes de gracia y de gloria. Porque como el hombre tiene tan vehemente inclinacion a hablar sin freno lo que le da gusto: yrse a la mano en esto, y reprimirse, y refrenarse en esto por Dios, no dexando salir de su boca palabra mala, ni vana, es grande y continuo merecimiento. Y como huyendo el siervo de Dios las palabras que son malas y vanas, se exercita en hablar las que son buenas y santas, cosa tan agradable a Dios y tan provechosa a los proximos, con cada palabra destas acrecienta el merecimiento, y por consiguiente la gracia y todas las virtudes, y el derecho a mayor gloria. Por esto dixo la diuina escriptura: La lengua del justo es vena de vida. Porque della salen palabras que dan salud y vida espiritual a los que las oyen, y acrecientan la vida de la gracia y de la gloria al que las dize. Si vn hombre tiene vna heredad muy fertil, y vee por experiencia que labrandola bien, da copiosissimo fruto y de mucho valor, que de buena gana la guarda y la cultiua, con que diligencia tan grande le haze todos los beneficios que son necesarios y provechosos para que de fruto. La lengua buena heredad es espiritual y diuina: si el siervo de Dios la labra, y cultiua bien, da fruto preciosissimo, y muy copioso de virtudes y merecimientos: sea pues el hombre Christiano cuydoso en guardalla, y en quitar della las yeruas de las palabras malas y vanas, y poner la semilla de las palabras buenas y santas, y gozará de las misericordias y gracias diuinas, y consuelos celestiales, que por este medio Dios comunica a las almas, segun aquello del sabio: Del fruto de su boca será cada vno lleno de bienes. Que es dezir, que con el buen uso de la lengua merecerá y cogerá en abundancia los verdaderos bienes de gracia y de gloria.

*Capitulo. XXVIII. Como se deve mortificar el desorden de la lengua, en murmurar de cosas liuianas.*

VINIENDO en particular a los desordenes de la lengua, y dexando de tratar de aquellos que manifestamente son pecados mortales, como juramentos con mentira, testimonios falsos, murmuraciones de culpas graues que infaman, porque estos ya los an purgado con penitencia las personas determinadas de seruir a Dios, a quien este tratado se endereça. Declaremos otros

tros desórdenes en que suelen por descuido y tibieza caer las personas que an comenzado a seruir a Dios, y tienen grande necesidad de mortificarlos: porque les son grande impedimento para el aprouechamiento espiritual, y grande tropieço para boluer a caer en las culpas mortales que an dexado. Vno destos desórdenes es el murmurar de culpas y faltas liuianas de los próximos: y atreuenle diziendo que estas murmuraciones no infaman, ni son contra la caridad. Para que el hombre sepa la razon que tiene de huyr y temer este pecado, mire bien las rayzes de adonde nace: vna dellas es vna inclinacion vehemente y muy peruerfa que el hombre heredò con la naturaleza corrompida, que lo mueue a hazer senfura de las vidas ajenas, y notar las faltas que ay en ellas.

Pondera sant Hieronymo la malicia desta passion por estas palabras: Tan grande es el apetito deste vicio de la murmuracion, y tan fuertemente acomete los coraçones humanos, que muchos que se an apartado de otros vicios, estan caydos en este lazo de Satanas. Otra rayz de adonde sale este vicio es vna envidia entrañable que haze al hombre entristecerse de la buena fama y opinion en que vee a su proximo, y de sus ventajas, y buenos successos, y por consolar su tristeza, y querria disminuylle la estima y buen credito que tiene entre los hombres. Tambien nace este pecado de vna secreta soberuia, con la qual el hombre presume de si, y quiere ser auentajado, o ygualeado a los otros, y por ello los quiere deshazer, o apocar con palabras, o porque no le ygualen, o no le lleuen ventaja. Pues siendo estas las rayzes deste pecado, y teniendo el hombre tan grande necesidad de mortificallas, y arrancallas de su coraçon, que mal tan grande es que las fauorezca y acreciente, continuando con ellas en murmurar y formar cuentos de las culpas ajenas. Que se a de seguir de aqui? sino que creciendo estas passiones lo vengana despeñar en grauissimos pecados con que del todo se pierda: y assi se cumpla en ello que dize el Sabio: Las pala-

D. Hiero.  
ad Calan-  
tiam.

Eccle. 10.

bras del pecador lo an de despeñar, al principio sus palabras no son mas que locura, despues a lo vltimo vienē a ser error muy malo. Quiere dezir, que al principio comiença por cosas liuianas, hablando sin consideracion, y sin maduro juyzio, y creciendo la passion y descuido, viene a hablar cosas dañossimas y de grande ofensa de Dios.

Y aunque la murmuracion del proximo sea de cosas liuianas, es injuria verdadera que se haze contra la voluntad de Dios: por



Tratado 2.  
6.8.º 2.

que Dios quiere y pide en su ley que el hombre Christiano de buen exemplo, y buen olor con que edifique las almas, lo qual se haze mediante la buena fama, y el buen nombre: que aunque para fin de ser el hombre por el estimado, es inutil y vano: mas para este fin de edificar a otros, es bueno y prouechoso, como aue-  
mos declarado. Y pide y manda tambien Dios en su ley que nin-  
guno escandalize, ni defedifique a los proximos con mal exem-  
plo. Contra esta voluntad y ordenacion de Dios hazen los que  
murmuran de sus proximos, porque les disminuyen la buena fa-  
ma con que auian de edificar, y dar buen exemplo a otros. Y def-  
cubriendo sus culpas, son causa que escandalizen y defediquen  
y den mal exemplo con ellas: en lo qual son contrarios al in-  
tento de Dios, y destruyen lo que Dios quiere edificar. Espe-  
cialmente que quando se murmura de personas que son tenidas  
por buenas, aunque las culpas que se dizen dellas no sean graues,  
causan muchas vezes no pequeño sino graue escandalo, y no li-  
uiana, sin grande defedificacion: porque de las culpas pequenas  
de los tales toman los flacos atreuimiento para cometer culpas  
grandes. Tambien aunque la murmuracion sea de cosa ligera, ha-  
zen injuria y agrauio al proximo, porque el dezir mal del, es des-  
preciarlo: y aunque no le quiten del todo la fama, mas disminuyé-  
sela, y ponenle impedimento para que no sea tan prouechoso a  
los proximos. Y aunque la murmuracion por ser de cosa muy pe-  
queña, no sea contraria a la caridad, ni rompa el vinculo del amor  
fraterno, mas entibia la caridad, y dispone el alma para que la pier-  
da del todo.

Y es mucho de considerar para que ninguno se atreua a murmurar, aunque sea de culpas pequenas: que assi como vino que mora y conuersa entre hombres muy malos, diziendo dellos todo lo que sabe, satisface del todo a su dañado apetito de murmurar, y les haze en esta parte todo el mal que puede: de la misma mane-  
ra el que mora y conuersa entre personas buenas, diziendo de-  
llas las culpas liuianas que sabe, satisface del todo al apetito malo  
que tiene de murmurar, y les haze en esta parte todo el mal y da-  
ño que puede, pues dize dellas todo el mal que sabe. Y es crey-  
ble de los tales, que si supieran cosas graues tambien las dixieran  
como lo enseña la experiencia en los que se atreuen a murmurar  
de culpas liuianas, que si saben alguna culpa graue, y se atrauiesca  
alguna pasion o enojo con la persona, tambien la dizen. Y algu-  
nas vezes concurren tales circunstancias en la persona de quien se  
murmura, por ser siervo de Dios, o por ser superior, que aunque



la murmuracion sea de cosa liuiana, enoja muy grauemente a la magestad de Dios. Casose moyses con vna muger prieta, murmurò desto su hermana Maria: de cosa liuiana era esta murmuracion, y dize la diuina escriptura que se ayro Dios contra ella, y en pena desta culpa (como lo pondera bien san Gregorio) la cubrio toda de lepra tan fea y tan graue que en breue tiempo le auia comido la mitad delas carnes de su cuerpo. Con el santo Obispo Preiecto siendo clerigo de menores ordenes, comian vnos amigos suyos hombres nobles, tres de aquestos hombres virtuosos por mortificarfe, o porque tenian deuocion de ayunar, no quisieron comer carne como los demas comian: viendo esto los otros combidados, començaron entre si a murmurar desto, burlando dellos: auísoles San Preiecto que no murmurassen, diziendoles: Que antes deuián alabar aquella abstinencia, que no murmurar della: ellos no admitieron esta reprehension. Declarò Dios luego con vn castigo milagroso lo mucho que le desagradaua aquella murmuracion, porque el aposento donde estauan comiendo, que era en lo alto de la casa, subitamente se partio por medio, y la mitad del dõ de estauan los murmuradores, cayo enel suelo con ellos, y los atormentò grauemente, y los dexò muy auergonçados. Y la otra mitad donde estaua Sant Preiecto con los tres varones, se quedó sana y en su lugar. Aunque la murmuracion parecia de cosa liuiana, quiso Dios así castigalla, para que auisemos todos, y seamos muy vigilantes en mortificar esta mala inclinacion, obedeciendo a quella voz del Espiritu santo que dize: Guardaos dela murmuracion, mirad que no trae prouecho sino daño, refrenad vuestra légua para que no diga mal de nadie, mirad que la palabra de murmuracion por mucho que se encubra y esconda, no quedará sin castigo. Principalmente deuemos huyr con summo cuydado el murmurar de nuestros Perlados, y superiores, y señores, aunque realmente fuesen culpables: porque en esto ay mayor pecado, y mayor daño. Por lo qual encarecidamente dixo sant Gregorio; Los hechos de los superiores, aunque sean dignos de reprehension, no han de se heridos con la lengua: por lo qual deuen de ser auisados los súbditos, que quando vieren algo enellos, entren dentro de su coraçon, y consideren sus peccados, y reprehendanse dellos y no presuman de hablar contra sus mayores, porque el discipulo no es sobre el maestro, ni el siervo sobre el señor.

Num. 12.  
D. Grego.  
in registro  
li. 12. c. 31  
Surius in  
Iannuario.

Sapien. 1.

D. Grego.  
in registro  
li. 12. c. 31

*Capitulo. XXIX. Como se á de mortificar el desorden en descubrir cosas que piden secreto.*

**O** T R O desorden de la lengua en q̄ suelen caer aun los buenos, sino van muy sobre auiso, es descubrir cosas que piden secreto, o porque las an sabido en secreto, o porque ellas son en si tales que dezillas trae inconueniente. Quando las tales cosas se dicen con zelo de caridad a quien las á de remediar, o se dicen por zelo de justicia a quien se deuen dezir, porque tiene derecho para sabellas y preguntallas: no ay en esto que repreheder, sino que alabar. Mas quando se dizé a quien no las á de remediar, ni tiene derecho para sabellas: y las dize la persona porque gusta de dezillas, y tiene inclinacion a ello, o por congraciarse có la persona a quien las dize, porque en esto le muestra amistad y confianza, descubriendole los secretos que sabe suyos y agenos: entonces es vicio que muy de veras se deue corregir, y mortificar cubriendo con el santo silencio toda cosa digna de secreto.

Algunos ay en esto tan apasionados, que en sabiendo alguna cosa que pide secreto, no se saben contener que no la digan luego a sus amigos, y andan desseando y inquiriendo saber tales cosas para tener que contar. Y lo peor es que algunas vezes las dicen a personas que de sabellas an de recibir daño, porque son cosas q̄ se an hecho o dicho contra ellos, o cosas de que se an de desedificar.

*Ecl̃s. 19.* Estos dize la diuina escriptura, que son como la muger que está de parto, que vénida la hora no puede dexar de parir: y como los niños que quando nacen, no pueden contener las lagrimas y gemidos: y como el perro que quando le an enclauado vna faeta, no puede tener quietud ni reposo, hasta que la despide de si. Porque afsi estos en oyendo alguna cosa destas, no se saben contener que no la digan, ni tienen quietud ni fofiego hasta que la an dicho: y no solamente dicen las que vieron o oyeron, sino tambien lo q̄ ellos ymagan y traçan en sus entendimientos, y los juyzios y sospechas que auian de desechar, las admiten y cuentan: estos particularmente tiené necesidad de resistir a esta passion, y vencella

*Ecl̃s. 19.* callado. Afsi lo amonesta el espiritu santo porestas palabras: Oyte alguna palabra contra tu proximo, que es contra su honra, o contra su prouecho, muerafe en ti, no la digas a nadie: no temas que porque se te quede en el cuerpo te á de romper las entrañas. Esto se entiende quado la palabra pide secreto, o de dezilla no se sigue

verdadero prouecho o se sigue daño: porque de dezilla a la persona contra quien se dixo, no se sigue sino entristecella, y indignalla: y de dezilla a otros, no se sigue sino infamar al proximo. Por esto dize san Basilio: Que la naturaleza, que es dezir Dios auctor de la naturaleza, nos dio dos oydos, y no mas que vna lengua, para enseñarnos que no todo lo que oymos lo auemos de dezir: sino que mucha parte delló auemos de callar, especialmente las cosas que (como auemos dicho) son dignas de secreto: porque (como dize la diuina escriptura) el que descubre los secretos del amigo, pierde la fè. Quiere dezir que haze contra la fidelidad que deue a Dios y a los hombres.

D. Basilius  
lib. de vera  
virgini.

Eccle. 27

*Cap. XXX. De otros desordenes de la lengua que se deuen de mortificar, que son mentiras y fingimientos en cosas ordinarias.*

**L**O S que an comenzado a seruir a Dios, ponen cuydado en huyr las mentiras que son al proximo perniciosas, mas muchos dellos no temen dezir otras mentiras que no hazen daño a nadie, porque se dicen burlando. Y menos temen dezir otras que no haziendo daño traen algun prouecho que libran al proximo de algun daño que le quieren hazer, o le alcançan algun bien de que tiene necesidad. Y lo peor es que algunos piensan que en esto no ay pecado. Esta pasión se deue con gran cuydado mortificar, no consintiendo con ella en dezir mentira alguna, ni por via de juego, ni por librar se a sí ni al proximo de daño alguno. Lo vno porque es cosa muy cierta que qualquier mentira es culpa y ofensa de Dios: y aunque sea por librar a vno de la muerte injusta, ni por salvar vn anima, no se a de hazer cosa que sea ofensa de Dios, porque mas se deue huyr la ofensa de Dios, qualquiera que sea, que no el daño de todo el mundo. Y si vno pretende algun buen fin, como librar al proximo de alguna injusticia, o sacallo de algun pecado: a lo de procurar por medio licito, y no por medio malo, como es la mentira: y quando no hallare medio licito para alcançar el bien que pretende, a lo de dexar, porque ya Dios no quiere que se haga. Esta es verdad Catolica, que en ningun caso es licito mentir: y dezir contra ella seria error: porque la diuina escriptura

Eccle. 17.

condena toda mentira, diciendo: No quieras consentir en dezir alguna mentira. Y la comun doctrina de los santos así lo entiende

**Innocen.** y lo confieſſa: y el Papa Innocencio tercero en vna epiſtola decre-  
**III. c.** ſu: tal, aſſi lo determina por eſtas palabras. La eſcriptura ſagrada pro-  
**per eo:** de hibe el mentir, aunque ſea por ſaluar la vida de otro. Y eſte à ſido  
**uſuris.** ſiempre en la ygleſia el eſpiritu de los perfectos ſieruos de Dios,  
**Caſtro cõ** antes querer incurrir qualquier daño temporal que no mentir, q̃  
**tra hereſe** es daño del alma, y ofenſa de Dios. Como lo teſtifica ſant. Auguſ-  
**ti. 10. ver tin,** y ſan Gregorio diziendo: Con ſummo cuydado ſe deue huyr  
**mendaciũ** toda mentira, y los varones perfectos aſſi lo hazen, que ni por li-  
**D. Auguſ.** bear al proximo de la muerte quieren mentir, porque por dar la  
**Pſal. 5** vida a la carne agena, no quieren hazer daño a ſu alma. Y aunque  
**22. q. 2. c.** el dezir mentira por incõſideracion, es mucho menor culpa que  
**Nequis ar** no el dezilla de pẽſado: el varon perfecto tiene tan entrañable a-  
**bitretur.** mor de la verdad, q̃ de la vna y de la otra mentira ſe guarda. Todo  
**D. Grego.** eſto es de ſan Gregorio. Cuenta Simeon Metaphraſtes de Anthi-  
**in morali** mio Obiſpo de Nicomedia, que en la perſecucion de Maximiano  
**lib. 18. c.** vinieron vnos miniſtros del tirano a prendello: y ſin ſer conocido  
**4. in edi-** dellos los hoſpedò en ſu caſa, y les dio de comer lo mejor que pu-  
**tio noua.** do: y preguntandole por Anthimio, dixo claramente que el era.  
**Surius in** Quedaron eſpantados de ver q̃ viniendo a prendello vuiſſe vſa-  
**Aprili.** do con ellos tãta caridad: y dicen que no lo quieren prender, y q̃  
 ſe eſcuſarã con ſu ſeñor, diziendo que lo buſcaron y no lo pudierõ  
 hallar. Dizeles el ſanto que en niaguna manera digan mentira por  
 ſalualle la vida: y porquẽ no la dixieſſen ſe fue con ellos, y fue mar-  
 tirizado por Chriſto. Tãto fue lo q̃ los ſantos aborrecieron la men-  
 tira, y lo que hizierõ por huyllo. Y ſi por vn bien tan ſeñalado, co-  
 mo la vida de vn innocente no ſe à de mentir, quanto mas es ne-  
 ceſſario y deuido que no ſe miẽta por dar guſto a vn hõbre, o por  
 no dalle vn pequeño enojo, o por dezir vna gracia, o por ſalir con  
 ſu razon adelante.

Verdad es que eſta mentira que es ſin perjuizio de nadie, no es  
 mas que pecado venial, y aunque baſta que ſea culpa, para que los  
 verdaderos ſieruos de Dios la teman, y la huyan con gran cuyda-  
 do, como eſtã dicho: mas à ſe de aduertir que entre los pecados  
 veniales eſte es graue y muy feo: porque el primer auctor dela mē-  
 tira fue Satanas, por lo qual lo llamò Chriſto por ſan Ioan, menti-  
 roſo, y padre de mentira. Yaſſi los q̃ mienten ſe hazen en eſto imi-  
 tadores y ſequaces ſuyos y de ſu vando. Y aunque eſtas mentiras  
 que llaman jocofas y oficioſas no ſean en perjuizio de alguno en  
 particular, mas ſon en daño de toda la comunidad. Porque para  
 la conſeruacion delas republicas, y para el trato y comunicacion  
 de vnos con otros, es muy neceſſaria la verdad, y la fidelidad, que  
 ſon

son como vnos vinculos y nieruos de la comunicacion humana, que sabiendo de los hombres que son verdaderos les dan credito y se fian dellos, y teniendo experiencia que aun en cosas pequenas aborrecen la mentira, les dá credito y fè en las cosas grandes. Y por el contrario en sabiendo de algunos que mienten no ay quien les de credito, ni se fie dellos: y aunque las mentiras en que los an cogido, sean en cosas ligeras, se hazen sospechosos de que tambien mentiran en cosas graues: y assi pierden el credito que se les auia de dar, y la confiança que dellos se auia de hazer: y desta manera los que mièten en qualquier cosa que sea quanto es de su parte van echando la verdad y la fidelidad de la republica humana. Por esto dixo la diuina escriptura: La mentira es en el hombre vna afrenta muy mala, las costumbres de los hombres q̄ mienten son sin honra. Estò dize el Espiritu santo de los que mienten, porque con la mentira se hazen indignos de todo credito, y se hazen dignos de ser despreciados, porque el ser vn hombre mentiroso es ser fingido y falso, pues dize vna cosa con la lengua, y tiene otra en el coraçõ. Y assi como las cosas naturales que son fingidas, como el oro falso, y el diamante falso, son tenidas en poco, aunque tengan buena apariencia, porque en fin son falsas: assi el mètiroso, aunque haga demonstracion de otras virtudes, da justa causa para ser despreciado, porque en fin es fingido y falso. Esta razõ es muy poderosa para que el hombre sienta bien quan fea y mala es la mentira qualquiera que sea, y quan indigna es de vn hombre Christiano, y quanto deue ser aborrecida de vn sieruo de Dios: porque cierta cosa es que es mucho peor sin comparacion ser vn hombre de verdad mentiroso delante de Dios, que no el fello solamente en la opinion de los hombres: pues si tanto teme y hnye el hombre, el ser tenido por mentiroso de los hombres, quanto mas deue de temer y huyr el ser mètiroso delante de Dios, aunque no lo sepan los hombres? pues aquello es solamente pena, y esto es verdadera culpa, y verdadera infamia seamos pues diligentes en huyr toda mentira de qualquier manera que sea, y en mortificar la passion que a ella nos inclina, obedeciendo fielmente a lo que sant Pablo dize: Pues aueys aprendido la verdad de Chri

Eccle. 20.

D. Paulus  
ad Ephes  
sios. c. 4.

Otro desorden annexo a este que se halla en los hijos de Adam es hablar con palabras fingidas, y dissimuladas, en las quales ellos entienden vna cosa que tienen en su pensamiento, y el proximo entiende otra cosa. Con este artificio quieren huyr la mentira, y por la mayor parte caen en ella. Quando las palabras que se dicen tienen dos significaciones, o sentidos, y en algũ caso graue en el qual asì lo pide la justicia o la caridad: el que habla las dize en vn sentido, y el que las oye las entiende en otro, no ay que condenar ni reprehender en esto. Como si de vn hombre que salio de su casa por la mañana, y à buuelto a ella, os preguntasse vno que lo quiere matar: fulano està en casa? Y vos respondiesseis, Ya salio de casa, entendiendo vos de la salida que hizo por la mañana. En este caso y otros semejantes no ay culpa, lo vno porque no dezis mentira sino verdad, pues la palabra tiene aquel sentido, en que la dezis: y lo otro porque el que pregunta pretende hazer iniusticia y agrauio, y asì merece justamente que se le encubra la verdad. Y aunque el

D. Auguf.

In Psal. 5

D. Tho. 2.

2. q. 89.

ar. 7.

Caetanuf.

ibi.

Soto de iur.

fti. 7 iure

lib. 8 q. 1.

art. 7.

mentir nunca es licito, mas el encubrir la verdad en semejantes casos de necesidad, como dize sant Augustin es cosa licita y honesta. Lo qual se entiende ( como declaran los Theologos ) quando vna palabra en el vso de los hombres tiene dos sentidos: entones el que habla la puede dezir en el vno: aunque el q pregunta la entienda en el otro, quando concurre alguna causa justa, y graue para ello: como lo es quando el que pregunta pretende hazer algun agrauio. Mas en las hablas ordinarias y comunes quando el proximo con razon pregunta alguna cosa, de la qual no se sigue injuria a nadie: vsar destas que llaman equiuocaciones, que son palabras que tienen diuersos sentidos, diziendolas en vn sentido, y queriendo que se entiendan en otro: no es cosa licita, ni conueniente. a fier uos de Dios, y es muy contraria a la pureza y senzillez que pide la vida Christiana: y es vicio de hombres doblados y fingidos: y asì deue ser muy aborrecido y huydo de los siervos de Dios que an de ser puros y senzillos, y de candido coraçon. Y como la mentira impide ( segun auemos dicho ) la fidelidad y concordia entre los hombres, asì las palabras dobladas la impiden: porque es cierto que si ordinariamente fuesse licito este language, no osarian los hombres darse credito, ni fiarse vnos de otros. Y asì nos enseña la experiencia, que quando de algunos se sabe que tienen esta falta, aunque en otras cosas sean hombres virtuosos, no se osan fiar dellos. Los que los conocen: y tratan con ellos con recelo y temor de no ser engañados. Deste vicio dixo Lanspergio: No ay verdad, ni se dize verdad quando la cosa que vno habla, y de que otro desea ser infor-

La assergi

hom. 18.

de passio

ne.

infor-



informado contiene en si falsedad: aunque oculta y secretamente pueda tener algun sentido verdadero, del qual no trata el que oye. Esto es de Lanspergio. Y segun la comun doctrina de los Theologos es sentencia verdadera, como auemos declarado: quando las palabras que se dicen ni conforme a derecho, ni conforme al uso de los hombres, que es el q pone la significacion a las palabras, no tienen el sentido en que el hombre las dize. Por esto dize la diuina escriptura de los tales: El que habla sophisticamente, que es cō doblez y fingimiento, es en aquello aborrecible a Dios, y a los Angeles, y a los hombres. Eccle. 37.

*Capitulo. XXXI. Como se deue mortificar el apetito de contendere y porfiar demasiadamente en palabras.*

**O**TRO desorden de la lengua en que suelen caer los buenos con mucho daño de sus animas, es el contendere y porfiar de masiadamente vnos con otros, sobre si tal cosa es verdadera o no, si tal cosa passo assi, o de otra manera, si tal cosa se deue hacer o no, y sobre otras cosas semejantes, como arriba auemos ya tocado. In hoc tracta. parte 2. c. 4. La rayz deste vicio en vnos es el apetito demasiado que tienen de honra humana: de aqui nace que por parecer sabios y entendidos, y por salir con la suya, y quedar vencedores, o por no parecer menos que los otros, porfian y contienden demasiadamente, y con clamores y pertinacia. En otros la rayz deste vicio es cudiencia demasiada de hazienda, y otros intereses temporales. De aqui viene que por no perder algo de sus bienes, o por no soltar de la mano vna vil ganancia, se consumen contendiendo y porfiando vnos con otros. En otros nace este vicio de vna inclinacion viciosa que tienen a contradizeir todo lo que pueden. Assi como ay vnos sujetos al espiritu malo de la yra, otro de la embidia: assi ay otros sujetos al espiritu malo de la contradicion, y estos en diziendose o tratandose alguna cosa delante dellos, luego sin hazer mas discurso de razon la impugnan y contradizen. Y si como se dixo la cosa que contradizen se dixera la contraria, tambien la contradixeran: tanto es el señorio que en ellos tiene este mal espiritu de contradicion, y como el que recibe la contradicion, se quiere defender, de aqui nace luego la contienda y porfia demasiada entre ambos.



Este vicio deue el siervo de Dios huyr con diligencia, y esta passion de adonde nace, deue mortificar con grande cuydado. Y aunque desto tocamos algo en la mortificacion de la propria voluntad, por ser este punto tan importante para la caridad y vnion de los proximos, añadiremos algunas cosas mas. Quando la porfia no es en disputas que de proposito se hazen para exercicio de letras, sino en platicas ordinarias y familiares. Si la cosa sobre que se ofrece porfiar no es clara y euidente, sino de las que estan sujetas a dudas y opiniones de hombres aunque le parezca al hombre cosa cierta y verdadera, y clara a su juyzio: no la diga asseueradamente, ni la afirme pertinazmente, sino proponga su parecer y de su razon con humildad. Y sino fuere admitido o fuere contradizido calle, y no contienda mas, temiendo q se puede engañar, como en cosas semejantes se an engañado otros mas sabios que el, y el mismo se a engañado tambien otras vezes. Y si este temor humilde q lo haga callar no pudiere cōcebir calle, yno porfie, queriendo y estimando mas la paz y beneuolencia cō el proximo, y el buen exemplo de los que los oyen, que no defender o persuadir su opinion y parecer. Y si de la cosa sobre que se trata sabe manifestamente que es cierta y verdadera por lo que la razon o ley de Dios enseña, y por lo que los santos o los doctores graues afirman: bi es que el hombre con humildad y mansedumbre afirme la verdad, y de razon della: mas quando viere que no se quieren dexar persuadir la verdad, ni dan esperança dello, calle, y dissimule, o palle a otras platicas, especialmente quando la cosa de que se trata no es necessaria para la saluacion, ni para euitar algun error, o pecado: y entienda que en esto gana mucho mas que si porfiara en defensa de la verdad. Esto es lo que san Pablo muy encarecidamente pide a los fieles por estas palabras: Si me quereys cōsolar por amor de Christo, si me quereys dar en mis tribulaciones algun refrigerio por la caridad que me deueys: si teneys conmigo compania epiritual, si teneys entrañas de misericordia para conmigo, hazedme este plazer y gozo cūplido, q sintays todos vna misma cosa, y seays de vn coraçon, de vn parecer, vnidos con el vinculo de la caridad. Dezidnos glorioso Apostol que auemos de hazer para conseruar esta vnion y concordia, que con tantos encarecimientos nos pedis? Da luego el remedio diziendo: No tengays contiendas ni porfias, ni os dexeys vencer de la ambicion y vanagloria que haze al hombre que se quiera señalar, y auentajar a su proximo: sino con humildad en las cosas licitas os sujetad y rendid vnos a otros, como si os fuesseu superiores.

D. Paulus  
1. ad Philip  
pen. c. 2.

Vn señalado exemplo desto tenemos en la escriptura sagrada: Vido el Propheta Heliseo arrebatat delante de sus ojos al Profeta Helias en vn carro resplandeciéte como vn fuego embiado de Dios para lleuallo (como se cree) al parayso terrenal. Despues de auer visto esto, vinieron a el vnos varones religiosos que llamauā hijos de los Prophetas, porque eran imitadores de su vida, y dizēle que quieren embiar cincuenta varones fuertes por estos montes a buscar al Profeta Helias: auisalos Heliseo que no vayan, ellos tornan a dezir que si, que les de licencia y consienta con ellos: aunque sabia que era en vano buscallo, y aunq̄ pudiera hazer mas fuerça en persuadilles esto, por euitar la porfia concedio cō ellos. Y anduuiérō tres dias a buscallo, y despues de bueltos sin hallallo, les dixo: Ya no os auisē que no embiasseis? Como quien dize: Auiades de hazer lo que os dixe, y no porfiar. El santo porno porfiar consintio con ellos, aun en aquelio que sabia claramente que no tenían razon. Este exemplo auemos de imitar en el trato y conuersacion con nuestros proximos, que quando dicho nuestro parecer, o dicha la verdad clara que sabemos, no la admitieren, que no porfiemos, ni contendamos con ellos, principalmente en aquellas cosas que se pueden dezir, o hazer sin pecado. La razon es manifesta, porque atajando la porfia, se escusan muchos enojos, y amarguras, y palabras apasionadas que de la porfia se suelen seguir: y se conserua la vnion y paz q̄ vale mucho mas que todo el fruto q̄ de la porfia se podia sacar. Y el que dexa de porfiar haze vn acto señalado de humildad dexandose vencer: y exercita la caridad prefiriendola a su interese, y a su gusto. Y aunque parezca que que da vencido y rendido al otro, no pierde honra ninguna, sino la gana muy grande: porque la verdadera honra del Christiano es la que acompaña y sigue la virtud, y la que haze al hombre ser de mayor valor y estima delante de Dios: y porque el siervo de Dios que se dexa vencer por conseruar la paz, exercita mayor virtud, como auemos dicho: que no si lleuara la porfia adelante, y saliera vencedor, por esso queda con mayor honra y en mayor precio y cuenta delante los ojos de Dios. Así lo enseña la diuina escriptura diziendo: Honra es para el hombre apartarse de contiendas y porfias. Pro. 20.

Quando la contienda es en disputa de letras que se ordena para aprender y sacar la verdad en limpio: tambien se deue huyr la porfia demasiada: porque la disputa para que sea prouechosa, se a de hazer no con clamores, ni grandes bozes, ni con porfia y alteracion de palabras, queriendo confirmar su sentençia con solo dezir

vna y otra vez que es assi, o no es assi: ni se à de hazer con animo de confundir al otro, o de salir con su honra: sino se à de hazer cò modestia y mansedumbre, y formando razones, y trayendo auctoridades con que se descubra la verdad. Y quando la verdad està declarada, o faltan razones, o auctoridades para proseguir la disputa, se à de callar, y no lleualla adelante con sola porfia de palabras: porque la porfia no solo no descubre la verdad antes la escurece y confunde. Como lo adierte Dionysio por estas palabras; La contienda y porfia impide el acto dela razon, y por consiguiente impide el sacar a luz la verdad, y quita el fruto dela disputa. Por esto dezia Iob a sus amigos: Ruego os que me respondays sin porfia, porq̃ assi conuenia para que mejor se entendiesse la verdad.

Dionysius  
Cartusianus  
in Iob.  
ar. 17.  
Iob. c. 6.

No solamente se à de euitar la porfia demasiada despues de comenzada, sino tambien es necessario quitar la rayz della, que es el contradizeir sin necesidad lo que otros dizen o hazen. Quando el proximo dize, o haze alguna cosa que se puede en alguna manera buena saluar, o quando es cosa que no importa dezilla, o hazella desta o de aquella manera, porque no trae daño a la virtud: conuiene mucho al siervo de Dios no impugnalla, ni contradizeilla, sino dexar al proximo en su quietud, sin hazelle guerra por lo que no va nada. Auiso es este del Espiritu santo por estas palabras: No contendas por la cosa que no te molesta. Quiere dezir: Por los hechos o dichos que no te pertenecen, porque ni son contra Dios, por cuyas glorias de boluer, ni son en injuria tuya, ni de aquellos a quíe debes defender: En ninguna manera contiendas ni porfies con nadie. Esta à de ser la condicion de los siervos de Dios, de cuyas costumbres à de estar muy lexis la contienda y la porfia que puede perturbar la buena paz, y entibiar la caridad. Como amonestaba sant Pablo diziendo: Hermanos procurad de sentir todos vna misma cosa, y conseruar paz y vnio entre vosotros, y desta manera Dios que es auctor y amador de la paz y de la caridad sera cò vosotros, endereçandoos, y ayudandoos en todas las cosas.

D. Paulus  
2. Cor. 13

*Cap. XXXII. Del desorden dela lengua en hablar palabras ociosas, y como se dene mortificar, especialmente por huyr pecados veniales.*

**E**L desorden mas comun y ordinario de la lengua en que caen muchos de los que an comenzado a seruir a Dios, es el ser libres

bres en el hablar palabras ociosas y vanas. Cierta cosa es que la palabra ociosa es culpa y ofensa de Dios, y aunque no es pecado mortal, mas es culpa venial, por la qual aunque en lo demas el hombre sea justo, será condenado en el juyzio diuino a las penas grauissimas del purgatorio. Y para que sintamos bien con quanta vigilancia y temor deuemos huyr en quanto pudieremos qualquier ofensa de Dios, aunque sea venial, nos adierte Christo nuestro Señor por sant Matheo. del juyzio y castigo de las palabras ociosas con vna sentencia tan graue y tan seria como esta: Digoos mas. Como si dixera: Yo que soy vuestro Dios, os digo esto, oydo con atenció, como cosa que os digo muy de veras, y cumplido con diligencia como cosa en que mucho va. Y que dezis Señor? Toda palabra ociosa que los hombres hablaren en esta vida, será presentada en mi juyzio, y daran cuenta y razon della. No dize el Señor que de algunas palabras daran cuenta, sino que de todas: y la cuenta y razon que daran de la palabra ociosa, no será para ser absueltos de ella, sino para ser juzgados y castigados por ella.

Math. 12

Y para q sepamos q palabras son estas q con cuydado deuemos huyr, veamos q cosa es palabra ociosa? palabra ociosa (como dize S. Gregorio papa) es aquella q carece de justa necesidad, o de piedad, o de provecho. Quando las palabras son necessarias para algun fin bueno, no son ociosas: y no solamente quando el fin bueno no se pudiera alcançar sin tales palabras sino tambien quando se pudiera alcançar, mas no tambien ni tan comodamente, porque todo esto se dize necesidad. Y tambien quando las palabras traen algun provecho ordenado al bien del alma del que las dize, o del que las oye, no son ociosas, porque esto se llama provecho piadoso. Así dize. san Basilio: Palabras ociosas son aquellas que no traen provecho alguno, porque no sirue para vso bueno del seruicio de Dios, ni para edificar y ayudar las almas. Todo esto declara mas san Hieronymo por estas palabras: Palabra ociosa es aquella que se dize sin provecho del que la dize, o del que la oye: como quando dexamos de hablar cosas de veras, y nos paramos a contar fabulas, y cosas de ningun momento: mas quando se dicen palabras de chocarrería o truhaneria, o se dicen con risa dissoluta, o palabras que suenan alguna cosa torpe: entonces el que las dize no será castigado como de palabra ociosa, sino como de palabra de mayor culpa. Esto es de san Hieronymo. Y aunque esto es muy cierto, mas juntamente con esto es verdad que si vno dize vna palabra que de suyo no es mala, y la dize mouido de caridad para alegrar vn enfermo, o para consolar vn hombre triste, aunque fuese alguna fa-

D. Greg.  
in Pastora  
li. p. 3. ad  
mo. 15. &  
in Euange.  
hom. 6.

D. Basilius  
in regulis  
breuioris  
bus inter  
roga. 23

D. Hiero.  
in Mat. 12

D. Tho. in  
2. sentent.  
d. 40. ar. 5  
ad 8. argu  
mentum.

bula,

bula, o palabra de gracia, o donayre, no sera palabra mala, ni tan poco ociosa, porque ya tiene fin honesto. Mas en esto es menester tener mucha moderacion y mucha consideracion, de manera que las palabras que se dixeren, se puedan reducir a palabras necesarias, o piadosamente prouechosas: y que la intencion del que las dize sea no buscar solamente consuelo y recreacion corporal, sino sea buscar a Dios por medio de algun fin honesto y virtuoso, y de manera que las palabras no distraygã, ni dañen al alma, sino antes le aprouechen. Y es cierto que quando vn hombre con libertad y sin mucho recato dize destas palabras, que no sirven mas que para alegrar, muy facilmete resuala en palabras ociosas y en otras peores que distraen y dañan mucho. Y por este peligro los sanctos tanto las huyan, que como dize Metaphrastes de san Chrysostomo:

*Metaphrastes in vita* Nunca dixo gracias, ni consintio a otro que las dixesse. Esta moderacion en las palabras amonesta san Vincente Ferrer por estas palabras: *D. Chryf. Surius in Ianuario.* La lengua que deue de hablar cosas prouechosas, refrene se del todo de palabras ociosas: y aun preguntado no responda sino de cosas necesarias, o prouechosas. Y si alguno por via de recreacion le dixerẽ algunas palabras de burla, por no ser molesto muestre su rostro benigno y afable, mas en ninguna manera respõda a las palabras de burla q le dizen. Y aunque por esto algunos se enojẽ o murmuren del, y lo noten de singular, y austero, sufralo, y en su coraçon ruegue a Dios por ellos. Todo esto es deste santo: en que enseña con el spiritu de Dios el cuydado con que deuenos huyr las palabras ociosas.

Las cosas que an de mouer al seruo de Dios a ser tan diligente en guardar su lengua de palabras ociosas, es huyr los muchos pecados veniales: q hablando palabras ociosas se comieren. Por huyr vna sola culpa venial, por ser ofensa de Dios, es bien empleado, priuarfe el hombre de todos los consuelos temporales del mundo, y sufrir qualquier pena y ofrecerse a qualquier trabajo desta vida: quanto mas por huyr tantos pecados veniales, como se hazen hablando muchas vezes ociosamente, pues cada palabra ociosa es vn pecado venial? Y aunque por nuestra flaqueza no huygamos todas las palabras ociosas, porque, como dize Sanctiago: No ofender en nada con la lengua, es de varon perfecto. Alomenos teniendo este cuydado, huyrẽmos las palabras ociosas que se dizen con aduertencia y deliberacion, porque en estas ay mayor culpa, por ser mas voluntarias. O quanto agrada a Dios aqueste cuydado de guardar la lengua por no ofender con ella aquella eterna y soberana magestad que la crió, y le dio spiritu de vida, y la sujeto a la ra-

zon para ser con ella siempre alabado, y glorificado, como lo hazia aquella anima santa que dezia: Su alabanga siempre estara en mi lengua. Y no solamente con este cuydado nos libraremos de palabras ociosas, sino tambien de palabras dañosas: porque es cierto que en comenzando el hombre con libertad a hablar palabras ociosas y vanas, luego se le va la lengua a dezir quejas y murmuraciones de sus proximos, y a contar vanamente sus cosas proprias, y disminuir las virtudes ajenas, y descubrir lo que se deuia de callar: porque vn pecado menor haze al hombre mas dispuesto para ser vencido de la tentacion del demonio en otro pecado mayor. Porque assi como el hombre que esta orando o ocupado en otra buena obra, esta mas fuerte para resistir al demonio si acomete a tentarlo: assi quando esta ocupado en alguna cosa vana, como jugando, mirando representaciones inutiles, comiendo, o beuiendo regaladamente, o hablando palabras ociosas, esta mas fiasco para ser vencido del demonio, y detrocado en pecados mas graues. Esto afirma sant Gregorio desta manera: Quando nos descuidamos en huyr palabras ociosas, venimos a dezir palabras perniciosas: comecemos hablado cosas de nuestros proximos, y despues venimos a murmurar dellos, y mordellos con la lengua, y algunas vezes salimos en manifestas injurias, de las quales se siguen enojos, riñas, y odios, y se pierde toda la paz del coracon. Estas son palabras de S. Gregorio, con las quales nos descubre la grãde necesidad que tenemos de huyr las palabras ociosas, por los muchos y graues pecados que dellas nacen.

Deuemos tambien guardar la lengua de palabras ociosas, por el graue daño que hazen a la paz y deuocion del anima. Que cosa tan amada y tan estimada es de los siervos de Dios la quietud y serenidad de la consciencia? la deuocion y feruor del espiritu, el consuelo y gusto espiritual? quanto trabaja vn seruo de Dios por alcanzar de Dios estos dones por medio de la oracion y mortificacion? pues todos estos bienes se pierden por hablar demasiado, por derramarse en palabras ociosas: que aunque por ellas no se pierde nada de los habitos de la gracia y de la caridad, mas pierdesse la paz y alegria del alma, y la deuocion y gusto actual de Dios. Como el agua odorifera que esta en vn vaso, si el vaso esta bien cerrado conserva el olor, y si se abre se euapora y se pierde. Assi la paz y deuocion actual que esta en el coracon del justo mientras la lengua esta cerrada con el freno del silencio, con que se calla lo que conuiene, se conserva, y traen alentada y consolada el anima, y la dispiertan a todo bien, y quando la lengua se abre con libertad, y se suelta en palabras

Psal. 33.

D. Grego.  
in Morali.  
lib. 6. c. 18  
in edi. nou.

In tract. x.

bras



bras ociosas, se pierde la paz y se apaga la deuocion, y queda el anima distrayda, y seca, y tibia, y sin aliento para las cosas de Dios. Ya vezes vna sola palabra ociosa causa este estrago en el anima: por esto dixo san Dorothéo: Guárdate de mucho hablar, porque el hablar demasiado apaga del todo los sentimientos santos y venidos del cielo. Esto es lo que la diuina escriptura enseña diciendo: Donde ay muchas palabras alli ay a menudo esterilidad, que es falta de luz y deuocion y feruor y consuelo espiritual: que miseria y que ceguedad tan grande por vn gusto y consuelo vano que se toma hablando ociosamente, perder tan ricos y tan preciosos dones, y que tanto ayudan para conseruar el alma, y para aprouchar en el seruicio de Dios. Y por no tomar vn pequeño trabajo en yrse a la mano, y enfrenar su lengua perder en vn mómto los trabajos de muchos dias, o años. Con gran razon nos auisa S. Gregorio que temamos mucho el hablar ociosamente, diziendo assi: Amonestoos hermanos que os abstengays de palabras ociosas, y huyays el hablar sin fruto, y que refrenays vuestra lengua en quanto pudieredes, porque no hable palabras al ayre. Y las conuersaciones y platicas que teneys de cosas ociosas, y sin fruto, las conuertid en platicas provechosas, y que edifiquen. Considerad para esto quan presto se passa el tiempo desta vida, y quan estrecho a de ser el juyzio diuino, en el qual se nos a de pedir cuenta, de toda palabra ociosa. Esto es de san Gregorio, y con razon para que nos refrenemos de palabras ociosas, nos pone delante la breuedad desta vida, y el diuino juyzio, porque siendo el tiempo de la vida tan breue, no conuiene q lo passemos en palabras ociosas: y siendo el juyzio tan estrecho, justo es que nos preparemos para el con merecimientos de obras y palabras buenas.

### Cap. XXXIII. De los medios de que nos auemos de ayu-

dar para mortificar los desordenes de la lengua.

**Los** O Smedios q auemos de usar para refrenar la lengua y mortificar el apetito del hablar demasiado son el primero pedirlo a Dios con humildad y perseuerancia. Porque el tener la lengua desta manera bien enfrenada que no resfale, ni en palabras ociosas, ni en desordenes de Dios, y de sus criaturas. Assi dize el sabio: Donde es el Señor gobernar la lengua del hombre. No habla de qual-

quier



quier don, sino de don particular y sobrenatural: que aunque el hombre con las fuerças naturales del libre aluedrio, ayudadas có el comen concurso de Dios dene cócurrir a esta obra. Por lo qual dixo el sabio: Del hombre es preparar su anima, haziendo lo que *Prov. 16.* es en si. Mas por ser cosa tan grande, no bastan todas las fuerças humanas, sino que es menester socorro y dó sobrenatural de Dios. Y este conuiene pedillo muy ordinariaméte a Dios, y con mucha instancia, diziendo con el Psalmista: Pon Señor vna guarda de tu fauor y amparo a mi lengua, y pon a mis labios vna puerta de tus diuinos socorros, que los cerque y ciña, para que no salga porellos palabra que no sea conforme a tu diuina voluntad. *Psal. 140.*

Otro medio para guardar la lengua es huyr las ocasiones de cópañias, de tiempos y lugares donde el hombre suele mas resualar en palabras. Sabe el hombre que tales personas, si entra en conuerfacion con ellas, le son causa de desconcertarse en el hablar, apartese dellas en quanto honestamente pudiere. Tiene el hombre experiencia que en tales tiempos y disposiciones, como son quando está enojado, o quando está vanamente alegre, y quando á comido, o beuido mucho, que si quiere hablar que facilmente resuala en palabras vanas, guardese de hablar en tales tiempos y disposiciones: y calle, o hable con mucho recato. Y para no venir a este inconueniente refrene las passiones de la yra y dela alegría vana, y sea muy templado en la comida, y en la beuida, para que así quite las rayzes de las palabras vanas y desconcertadas q̄ en estos tiēpos se suelen dezir. Y no es mucho que el hóbre que huye las causas de dóde sabe que le puede venir la enfermedad y muerte del cuerpo, que huyga las ocasiones, deias quales puede venir a enfermar y morir el alma. Pues está dicho por la eterna Sabiduria: La vida y la muerte está en manos de la lengua. *Prov. 18.*

Tábién es medio excelente y enseñado del cielo para traer la lengua enfrenada, y mortificar todos sus desordenes, hablar con consideracion: no hablar el hombre sin considerar primero lo que habla: que es dezir, que quando el hombre quiera hablar, con la atencion interior del alma mire que es lo que habla, si es bueno, si malo, si es prouechofo o dañoso, o sin prouecho: y mire que fin lo mueue a hablar. Y jnatamente leuante su coraçon a Dios, y con el desseo enderece para gloria suya aquello q̄ habla, y pídale gracia y ayuda, para que habiádo no lo ofenda: y esto que haze al principio quando comiença a hablar, lo haga muchas vezes en el processo de la platica. Y porque el hombre en esto haze lo que es de su parte, aplicando su atencion a lo que habla, y se dispone orádo,

para que Dios haga lo que es de la suya, ayudandolo con su gracia y fauor; alcançará el siervo de Dios con este medio lo que pretende, que es no offender a Dios con su lengua, y aprouechar a su anima, y edificar a su proximo con el buen uso della. De Neemias dize la diuina escriptura, que estando delante del Rey Artaxerxes, y diziendole el Rey, *Que pides?* Primero que respondiesse, levantò su coraçon a Dios, y le hizo oracion, para que le enseñasse lo que auia de hablar. En esto pues consiste el hablar con consideracion, en mirar bien el hombre lo que dize, y consultallo con Dios. Y esto es lo que muchas vezes nos amonesta el Espiritu santo. en la sagrada escriptura, vnas vezes dize: No hables temerariamente, ni  
*Eccles. 15* seas ligero y presto para hablar, que es dezir: No hables sin mirar: y considerar de espacio lo que hablas. Porque como dize en otro  
*Prov. 13.* lugar: El que habla inconsideradamente, experimentará muchos males de culpa y de pena que dello se le seguiran. Y esto nos pide  
*Iacobi. 1.* quando dize por Santiago: Sea el hombre tardo para hablar. Que no es hazer esperar mucho al que le pregunta, ni detenerse mucho de vna palabra a otra, sino yr mirando y considerando con atencion y temor de Dios lo que habla, y querer de mejor gana oyr que no hablar. Esto significan aquellas palabras del Ecclesiastico:  
*Ecd. 21.* En la lengua de los locos està su coraçon, y en el coraçon de los sabios està su lengua. Dize que los locos que son los inconsiderados y imprudentes, tienen su coraçon en la lengua, porque tienen su coraçon rendido a la lengua, y al apetito desordenada de hablar, y assi dizen todo lo que se les viene a la boca: porque el coraçon consiente luego, como si lengua y coraçon fueran vna misma cosa. Por el contrario de los varones sabios y prudentes, que son los verdaderos siervos de Dios, dize: que tienen la lengua en el coraçon: porque todo lo que an de hablar, à de salir dela consideracion del coraçon, y lo an de hablar con licencia y consejo de la razon: porque tienen la lengua rendida y subjeta al coraçon.

De esta consideracion nace todo el freno y gouierno bueno de la lengua, de aqui nace que las palabras no sean demasiadas, ni ociosas, sino necessarias, o prouechosas. De aqui nace en los siervos de Dios, lo que Dios mucho quiere de ellos, que sus palabras y conuersiones sean de cosas buenas y santas, que aprouechen a quien las dize y edifiquen a los que las oyen, y los despierten a mas conocer y amar y alabar a Dios. Leemos en la diuina escriptura: que los cielos se an abierto algunas vezes, y siempre à sido con grande causa, y para grande prouecho. Vna vez se abrieron, y llo-

ño manna a los hijos de Israel manjar excelente y muy suave, cō que se sustentarō en el desierto, y se prouocaron los buenos a mas conocer y amar al Dios. Deste beneficio de Dios dixo el Psalmista: abrio las puertas del cielo, y llouioles manna, para que comiessen. En el baptismo de Christo se abrierō, y sono la boz suauissima del eterno padre, y descindio el Espiritu santo en forma de paloma. En la muerte de sant Esteuan se abrieron los cielos, y aparecio Christo, que estaua a la diestra del padre, y aparecio en pie para dar fauor al santo. Los varones justos en la sagrada escriptura se llaman cielos, que como dize Dauid: cuentan la gloria de Dios, y son cielos espirituales mucho mas excelentes que los cielos materiales. La puerta destos cielos es la boca, o la lengua, quiere Dios y es muy justo que asì se haga, que nunca se abran estos cie los sin causa justa: si no que quando se abrieren, sea para llouer mā na, que son pālabras santas, que edifican y consuelan las almas. Y para que descienda el Espiritu santo, que son palabras que despier tan el alma a compuncion de sus pecados, o amor de Dios, o a o tra obra de virtud, con que se comunique al alma la gracia del Es piritu santo. Y que se abra, para que parezca Christo: que son pala bras que den conocimiēto de Christo, de su poder, de su gloria, y de los grandes fauores que en el tienen los que lo siruen.

Que de la tierra salgan vapores y humos negrōs, y que del agua salgan ranas, cosa natural es: mas que del cielo salgan vapores, y descendan ranas, cosa es extraordinaria, y plaga y castigo de Dios. Que delos pecadores que tienen los coraçones terrenos, y estan encharcados en las cosas deleznables y perecederas del mundo, que salgan palabras vanas, y ociosas, y sin fundamento, co mo es el vapor: y palabras que dañan la fama del proximo, y la es curecen, y paran negra, como el humo: y que salgan ranas de par teria, y estruendo de palabras, y grita, y bozes desconcertadas, no es de marauillar: mas que de hombres siervos de Dios. que tienē su coraçon en el cielo, o que hazē profesion dello salgan tales pa labras como estas: esto es de admirar, y es grande plaga, y castigo, q̄ Dios lo permita asì por nuestros pecados: que los que nos auia de edificar y aprouechar con sus palabras, nos dañen y desedifi quen. Porque el arbol à de dar el fruto conforme a su naturaleza, y pues el justo es hombre de espiritu, hombre de Dios, y hombre celestial, à de hablar cosas de espiritu, y cosas de Dios, y cosas del cielo, o cosas que siruan y se ordenen para esto, como lo an hecho siempre los grandes siervos de Dios. Cuēta san Gregorio Obispo de Turon de san Niceta presbitero, que vino a ser Obispo de Leō

psal. 77.

Matt. 3.

Luc. 3.

Act. 17. 7

psalm. 18

D. Grego.

Turo. in

eius vita.

*Surius in April.* en Francia: que entre otras virtudes fuyas tenia esta (que es ordinaria en tales varones) que ponía muy gran cuydado en que todas las palabras que hablasse, fuesen santas, y de Dios: y en nunca dezir palabra ociosa, ni de donayre. Y que tambien ponía cuydado en que no le contassen las palabras, que otros con pasión y enojo dezia contra el: porque le parecia q era dar oydo a murmuracion. Y assi a vn clerigo fuyo que le dixo las palabras, que vn juez auia dicho enojado contra el, lo reprehendio, y castigò por ello, diciendo: que no le auia de contar las palabras que el proximo dezia con pasión y enojo. Del glorioso santo Thomas de Aquinò dize su historia: que sus pláticas y conuersaciones con todos erã de cosas santas, y prouechosas a la salud de las animas. Y q esta fue vna delas causas, porque despues de auer hablado y negociado cò hòbres, se podia recoger a orar, y meditar con facilidad las cosas diuinas, porque como las pláticas erã de cosas de Dios, y dichas con consideraciò no lo distrayan, ni le impedia la oracion. De santa Monica dize sant Augustin q las pláticas que tenia cò ella eran de cosas del cielo, y q hablando de las criaturas, subian por ellas a tratar de la grãdeza y hermosura del criador. Y q con ellas se encendia en grãde manera en el amor delos bienes eternos. La bien auenturada Luthgardes virgẽ santissima como lo cuenta Thomas Cantipratense, q fue testigo de vista: hablaua cosas de Dios con estilo llano y simple, mas cosas deuotissimas y dichas con tãta eficacia, que inflamaua los coraçones delos que la oyan, y a los muy sabios ponía grande admiracion.

*D. Augus. in conf. l. 9. c. 9.*  
*Surius in Maio.*  
*Thomas Cantipratensis.*  
*Surius in Junio.* Este à sido siempre el espiritu de los santos, y en esto los deuen de imitar los verdaderos siervos de Dios, huyendo con todo el cuydado possible todas las palabras vanas y ociosas: y exercitandose en hablar cosas buenas, y prouechosas, y que edifiquen, y despierten al amor de Dios. Y para esto conuiene que se den a oyr sermones, y pláticas de cosas de Dios, y a leer historias de santos, y libros buenos, y que tratan de cosas de deuocion: para que delas cosas buenas que oyen y leen, tengan materia de que hablar, y tratar en sus conuersaciones. Bienauenturada serà el alma del siervo de Dios, que assi lo hiziere, porque excusarà cada dia muchas culpas, que se hazen por el demasiado hablar: y con el buen vso de la lengua en palabras necessarias y prouechosas multiplicarà los merecimientos, y acrecentarà los grados de la gracia, y de la gloria segun aquello de Christo nuestro señor: de tus palabras seràs justificado, y dellas seràs condenado. Porque siendo malas o

*Matt. 12.* sin prouecho, por ellas serà el hombre condenado, o al infierno, o al

o al purgatorio, conforme a la grauedad dela culpa: y siendo buenas y salidas de limpio coraçon, con ellas se hara mas justo, y mas digno de ser coronado enel cielo.

## PARTE TERCERA EN LA QVAL se declara la discrecion con que se à de vsar la mortifi- cacion: y las cosas que suelen impedir la mortifi- cacion: y los medios con que el hombre se à de ayudar para exercitalla.

**D**ESPVE S que el sieruo de Dios à concebido desseo y animo para exercitar la mortificacion, entendiendo los bienes espirituales y celestiales, que por medio della se alcançan: y que sabe en particular las cosas en que se à de mortificar: es muy necessario, que entienda la discrecion, con que à de vsar esta mortificacion tan importante, y tan prouechosa a la vida Christiana. Para que del vso della no se le pueda seguir daño, ni inconueniente alguno: y que sepa las tentaciones con que el demonio la pretê de impedir: y los medios con que à de vencer estas tentaciones, y se à de ayudar para el exercicio della.

### *Capitulo . I. De la discrecion con que se an de exercitar las mortificaciones exteriores, pretendiendo por medio dellas alcançar la pureza verdadera del anima. •*

**A** LA prudencia y discrecion pertenece en las acciones virtuosas del hombre, endereçar los medios a su deuido fin, y en los mismos medios poner la proporcion que pide el fin, para que se ordenan. Y como en todos los de mas exercicios de virtud cõuiene vsar desta discrecion, assi tambien lo es muy necessario vsar della eneste exercicio de la mortificacion: donde si se vsa de discrecion el fruto es tan grande y tan excelente, y si ella falta la perdida es tan grande, y el daño que se sigue tan pernicioso. Pues para acertar en esto auemos de considerar que el fin y blanco a que se ordenan las mortificaciones del cuerpo, como son trabajos cor

D.Th 12  
q. 66. ar. 3  
C. 22. q.  
47. ar. 7.

*Cassianus* porales, disciplinas, ayunos, eilicios, desnudez, y todas las demas  
*Collat. 2.* asperezas que auemos explicado, es la pureza y perfeccion inte-  
*c. 16. 7* rior del alma. La pureza consiste en que el alma esté adornada  
de virtudes, de humildad, paciencia, castidad, fortaleza, y prin-  
cipalmente de caridad. Y en estas virtudes consiste la santidad y  
perfeccion esencial del alma, y estas las infunde Dios al alma, que  
con su fauor y gracia se limpia de pecados: y así la limpieza inte-  
rior es la disposicion inmediata para las virtudes, y quanto el ani-  
ma mas se limpia tãto mas le acrecienta Dios las virtudes. Este es  
el fin a que se ordenan las mortificaciones; y así confesiamos que  
en ellas no consiste la perfeccion y santidad de la vida Christiana:  
sino que son instrumentos y medios ordenados por Dios para cõ-  
seguir la perfeccion y santidad. Así dize S. Basilio: conuiene que  
todos los exercicios del cuerpo como abstinencias exteriores de  
manjares, y los demas los ordenemos con intencion recta para al-  
cançar la virtud del anima: porque desta manera estos exercicios  
que de su naturaleza, que es considerados sin fin de virtud no son  
buenos ni malos, ordenandose a este fin se hazen buenos y honef-  
tos. Esto es de san Basilio, y es comun sentencia de los santos, la  
qual admirablemente explicaron aquellos santos Abades Moyse  
y Theonas que refiere Cassiano por estas palabras: los ayunos, las  
vigilias, los trabajos corporales, la soledad, la desnudez, y el dex-  
*Cassianus* ar todas las cosas, la liciõ, la meditaciõ, nos cõuiene exercitar por  
*collat. 1. c.* este fin principal, que es la pureza del coraçon: porque estas cosas  
7. no son la perfeccion, sino son instrumentos para alcançar la perfe-  
*D. Tho. 2.* cion: no son el fin de la disciplina christiana, sino son los medios,  
2. q. 86. con que se consigue este fin. Y en otro lugar dize: la afliccion de la  
*ar. 1.* carne, y la abstinencia del manjar, y los ayunos son cosas prove-  
chosas para alcançar la caridad, y las virtudes de fortaleza, Iusti-  
*Collat. 21* cia, Prudencia, Templança, y Verdad, en las quales consiste el prin-  
*c. 13. 7* cipal bien del hombre: porque estas virtudes de su misma natura-  
15. 7 16. leza son buenas, y necessarias, y siempre y en todo tiempo y lugar  
son buenas, y necessarias al hombre: y la falta dellas siempre es da-  
ñossima: mas las aflicciones de la carne, y abstinencia son buenas  
en quanto se ordenan para alcançar la pureza del coraçon, y mor-  
tificar las passiones: para que limpia el alma con estos medios  
se pueda vnir con su criador. Esta es comun doctrina de los santos  
la qual sumò sant Pablo en vna palabra diziendo: El reyno de Dios  
*Ad Ro. 14* no consiste en el mājear, o en la beuïda, sino en la justicia, y en la paz,  
y en el gozo, que es don del espíritu santo, que es dezir: que las vir-  
tudes y dones principales, mediante las quales Christo reyna en  
los

Los justos por gracia, son la justicia, que comprehēde todas las virtudes interiores que justificā al hombre: y la paz y gozo espiritual con los demas dones y frutos del espiritu santo. Mas el comer este manjar o aquel, o abstenerse del y otras cosas semejantes, que son de su naturaleza indiferentes, en tanto son buenas, y pertenecen al reyno de Dios, en quanto el hombre las ordena para la virtud principal del alma: o en quanto por ley de Dios, o de la yglesia son ordenadas para este mismo fin.

Presupuesto esto se entiende la grande necesidad q̄ el siervo de Dios tiene, de ordenar todas las mortificaciones de la carne y sentidos a este fin y blanco, de alcançar pureza y virtudes interiores. Para lo qual lo primero que à de hazer es, que assi como pone cuidado en ayunar, en disciplinarse, en ponerse el cilicio, y en tomar otras cosas de pena: assi ponga cuidado y mucho mayor como en cosa mas preciosa, en huyr las culpas de las palabras y obras malas y ociosas, y de los pensamientos malos y vanos: y en cumplir las obligaciones, que le pide el estado, y la justicia y la caridad, y en resistir a las passiones interiores de la concupiscencia, y de la yra y soberuia, y todas las demas: guardando las leyes de la paciencia, y mansedumbre, y humildad. Lo segundo que à de hazer es, que las mismas mortificaciones y penitencias exteriores que haze, las ofrezca a Christo nuestro señor en vnion de su passion, a este mismo fin de impetrar y alcançar por medio dellas las virtudes principales, y dones del Espiritu santo, en que consiste la santidad y perfeccion. Desta manera la mortificacion exterior serà de gran de valor y merecimiento, y serà eficaz de los grandes efectos, que della auemos dicho. Y aunque el siervo de Dios no tuuiesse esta consideracion particular, sino que hiziesse alguna mortificacion mouido solamente del concepto general que tiene, de que es medio bueno y vtil para la virtud, le serà de grande merecimiento y prouecho para su alma. Estos auisos tan necessarios y saludables da sant Augustin por estas palabras: dos generos ay de abstinencia y de cruz, el vno es corporal y el otro espiritual: el corporal consiste en abstenerse el hombre moderadamente de los manjares, y de la beuida, y de todos los deleytes, y suauidad del gusto y tacto, y de la vista, y en refrenar con fuerça todos los sentidos. El otro genero de abitinencia y cruz espiritual es mas precioso y mas excelente, el qual consiste en reprimir los mouimientos desordenados del coraçon: y refrenar las passiones y impetus de la yra y soberuia y las demas, hasta alcançar quietud de coraçō, y en resistir y pelear cada dia contra los vicios, y en reprehenderse a si

D. Augus.

to. 10. in

ser. 1. sancti

ioannis

Bap. idem.

Eusebius

Emissenus

bo. 2. ad

monach.



mismo con rigor como buen juez de si mismo: y en reprimir los pensamientos malos, y abnegar y quebrantar las propias voluntades, sujetandolas a la voluntad de Dios. Todo esto es de san Agustín, en que con clara distincion enseña la grande diferencia que ay entre la mortificacion exterior, con que se castiga la carne: y entre la mortificacion interior, con que se sujetan las pasiones y propia volúntad, y se limpia y purifica el alma de vicios, y como aquella exterior como medio y como cosa menos principal se a de ordenar a esta interior, como a mas principal y como a fin della.

*Capit. II. De los engaños que se buyen, quando se vsa de la mortificacion exterior con esta discrecion.*

**C**ON el conocimiento desta verdad se deshazen dos engaños que suele auer en esta materia. El vno es de muchos que comiençan a seruir a Dios, y poniendo mucho cuydado en hazer algunas mortificaciones dela carne, como ayunos, abstinéncias, disciplinas, andar descalços, y cosas semejantes: descuydanse mucho en huyr pecados de palabras ociosas, mentiras, murmuraciones de condiciones y defectos agenos, y facilmente se dexan caer en yras, impaciencias, vanas alegrías y curiosidades: y curan poco de obras de caridad y misericordia para con los proximos: y de cumplir obligaciones de justicia para con los suyos. Siédo verdad que aunque aquellas mortificaciones sean buenas, y prouechosas: como auemos dicho: mas es mucho mejor la limpieza del alma, aunque sea de culpas veniales: y es el fin a que se ordenan, y para que siruen las mortificaciones corporales. Y en el seruicio de Dios

*Metaphra* importa mucho mas huyr vna sola culpa venial q'es cosa de obli-  
*stes in eius* gació y de mādamiéto de Dios: q' no hazer muchas mortificacio-  
*vita.* nes voluntarias y de consejo. Cuenta Metaphrastes del gran Arse-  
*Surius in* nio que en vna plática en que descubrio muchas tentaciones ocul-  
*Julio.* tas del enemigo, entre otras cosas dixo assi: hermanos el fin y blá-  
 co para que renunciamos las cosas del mundo, es para limpiar y  
 purificar el alma, y mediante esta limpieza alcançar verdadera y  
 perfecta salud espiritual. Algunos ay que procurá esta pureza quã-  
 to a la carne y vicios exteriores, y assi se exercitá mucho en ayu-  
 nos y acras aflicciones corporales, y guardan continencia: mas no  
 trabajan con el mismo cuydado de limpiar el anima de vicios in-  
 teriores y mas ocultos, como son la soberuia, y presumpcion de si.

elapetito desordenado de honra,y de bienes tēporales,y la embidia y emulacion y otras pafsiones interiores,cuya guerra es mayor,y cuya victoria es mas difficil : y afsi. vienen estos a ser como vnas estatuas y imagines de hombres,que por de fuera estan muy pintadas y doradas,y muy hermosas y de dentro son de baxa y vil materia,todās estas son palabras de san Arsenio, que como varon muy lleno de luz diuina y muy experimentado ponderò muy biē, quan grande desorden y engaño es este.

Y muchos que en este engaño se an dexado caer,con los tristes successos que an tenido,an confirmado esta verdad , y an dexado grande auiso a todos : porque auiendo sido hombres de grandes penitēcias y asperezas exteriores,si con ellas juntaran el cuydado de labrar y purificar el hombre interior , vuieran sido varones perfectos,y por auerse contentado con aquella sombra exterior de virtud,y no auer aplicado la medicina al coraçon,an dado mucho lugar,a que creciesse en ellos el amor proprio,y la complacencia desordenada de si mismos,y la dureza y ceguedad de coraçon: por donde an venido a caer en muy graues y manifestos delictos, y a tener muertes infelicesimas.De los quales se podran ver algunos exemplos en la collacion segunda del Abad Moyfes. Y en la

historia del glorioso padre san Francisco se cuenta de vn religioso: que siendo tan mortificado y penitente en lo exterior como esto,que andaua descalço,y se acostaua en vnos sarmientos,y se sustentaua con vn poco de pan duro mojado en agua , y era tenido por santo:y si vsara bien destas mortificaciones endereçandolas con humildad a la limpieza del coraçon,fuera verdaderamente santo:mas porq̃ se contentò con esto exterior,y no velò en la mortificacion del hombre interior,y en limpiar su alma de vicios,y pafsiones: vino a caer en tanta ceguedad que vsurpò dineros contra el voto de la pobreza,y los tuuo escondidos, hasta que murio propietario,y con claras señales de su condenacion. O quan justo es escarmentar en tales cabeças,y auisar con tales exemplos. Y quan grande razon tuuo el bienauenturado Eusebio Emiseno de dexar escriptas a los que deslean seruir a Dios aquestas palabras : sabed

hermanos que no aprouecha afligir la carne con ayunos y vigilias, sino labramos lo interior, y limpiamos el coraçon de vicios: por que que aprouecha afligir el cuerpo si la lengua la ensuziamos con palabras malas de murmuracion? en vano nos gloriamos dela pena y tormento que damos a la carne, sino curamos de mortificar las pafsiones interiores. Confírmalo con vn simil muy proprio diziendo : Si vn hombre en vn campo tuuiesse vna viña , y pudiesse

*Cassianus collat. 2. c. 5. 6. 7. 8. In hist. monachorum p. 3. lib. 8. c. 40.*

*Eusebius Emisenus ho. 4. ad monachos.*

cuydado en labrar , y cauar el campo que está fuera de la viña , y a la misma viña la dexasse inculta sin labor , hasta criar abrojos y espinas, que prouecho sacaria deste su trabajo? Afsi passa al hombre que mortifica el cuerpo, y dexa el alma llena de passiones, que le vale tener el cuerpo casto , y el coraçon manchado con yra , y con soberuia? Y la lengua contaminada con mentiras y maldiciones? Por ventura no es el el que a si mismo engaña , si cree que con ayunos y vigiliass de ser santo, dexando las demas virtudes? Esto es de Eusebio, y aunque el santo dize que las mortificaciones en el que no limpia lo interior , no aprouechan nada a se de entender que no son de prouecho para merecer con ellas el reyno de los cielos , quando las culpas interiores llegan a pecado mortal, y quando las culpas no llegan a ser mortales, no dexan las mortificaciones hechas con buen fin de ser prouechosas, y meritorias, aunque el prouecho es mucho menor de lo que seria si pudiesse grande cuydado en la pureza del coraçon, por lo qual el mismo santo reprehende a los siervos de Dios que en esto se descuydan, diziendo afsi. Que aprouecha que nos afligimos en vigiliass, trabajos, y ayunos, y no procuramos bien aquello que mucho mas que esto quiere Dios de nosotros? que es tener el coraçon en quanto pudieremos limpio destos descuydos, y culpas menudas, las quales al que no las huye con cuydado , son causa de caer en mas graues pecados. Todo esto es deste santo: en lo qual sabiamente descubre quan acepto y agradable es a Dios limpiar el coraçon de culpas veniales: pues siendole tan agradables las mortificaciones y penitencias voluntarias que el hombre toma por su amor : le es mucho mas agradable la vigilancia grande en limpiar el coraçon de culpas veniales. Y tambien nos auisa del cuydado verdadero con que auemos de endereçar todas las mortificaciones a esta limpieza de coraçon tan amada y estimada de Dios.

El otro engaño que con esta verdad se descubre , es comun al vulgo, que piensa que a la medida de la mortificacion exterior en ayunos y diciplinas y otras asperezas a esta se a de tomar la medida de la santidad y perfección de cada vno: y que aquel que en lo exterior es mas penitente y mortificado , es mejor y mas santo. Porque aunque es verdad que las mortificaciones y penitencias exteriores son muy preciosas y agradables a Dios, y de admirable prouecho: mas no consiste en ellas la santidad y perfeccion del alma, sino en la caridad, humildad, paciencia, mansedumbre, justicia, y misericordia : y en las demas virtudes, que necessariamente

acom-

D. Euse-  
bius Emis-  
senus. hō.  
6. admon-  
chos.

acompañan la caridad. Y así aquel es mas siervo de Dios y varon mas santo y perfecto, que es mas humilde y manso, y mas paciente, y que tiene mas amor con Dios, y mas caridad con los proximos, y mas pureza de corazón: y que tiene la voluntad mas mortificada y mas resignada en el beneplacito diuino. Las penitencias y mortificaciones exteriores son instrumentos y medios para alcanzar la virtud y perfeccion, como auemos dicho: y aquel será delante de Dios varon mas virtuoso y mas perfecto, que mejor se aprovechare dellas para este fin. Mas porque acontece que vñs usando de muchas asperezas exteriores, se descuydan de la limpieza del alma: y otros que no pudiendo vsar de muchas penitencias exteriores por no tener fuerças y salud para ello, tienen mucho de humildad, y de paciencia, y caridad: y acontece tambien que otros aunque tengan salud y fuerças moderan las asperezas exteriores, por poder mejor emplear las fuerças y la salud en otras obras de religion, o de caridad y misericordia mas acceptas y agradables a Dios: por estas causas es cierto, que la medida de la virtud no se à de tomar de la mortificacion exterior, sino de la caridad, que como dize sant Pablo es vinculo de perfeccion. Porque en ella principalmente consiste la perficion, y ella es la que inseparablemente lleva consigo todas las virtudes solidas, en que consiste la perfeccion esencial de la vida Christiana.

D. Paulus  
ad Colos. 3

Esto se à dicho para que los siervos de Dios sepan juzgar bien de las obras de virtud, y dar a cada cosa su valor: y sepan preferir lo mejor y mas principal a lo que no es tan principal. Mas no se puede colegir desta verdad, que los siervos de Dios que en lo exterior tienen mucha aspereza de vida, no ayan de ser tenidos en grande veneracion: porque se à de pensar que vsan de la mortificacion exterior para el fin que es razon, que es la limpieza de sus almas: y quando con la aspereza exterior descubren costumbres santas de castidad y mansedumbre, y caridad: se à de creer que son tales delante de Dios, quales parecen delante de los hombres. Y juzgar lo contrario, seria grande temeridad: porque como dixo Christo nuestro Señor: del fructo se conoce la naturaleza y calidad del arbol. Y siendo el fruto tan excelente como lo es mortificacion con buenas costumbres, es cierto que el arbol de adonde sale a de ser bueno.

Matt. 7.

*Capitu.III. De la discrecion con que se à de vsar la mortificacion, teniendo cuydado que sea sin daño de la vida, y de las fuerças necessarias para el seruicio de Dios.*

**D**I ONOS Dios la vida y la salud, para que con ella lo siruamos: y aunque quando el señor la quita deuemos de dalla de buena gana, mas porque nosotros no somos señores dela vida ni de la salud, no tenemos licencia para romper la vida, y quitarnos la salud a nuestro arbitrio: antes tenemos mandamiento de Dios de conserualla con los medios conuenientes, que dicta la razon. Verdad es, que el hombre que està sano, para conseruar su vida y salud, ni para alargalla, aunque pudiesse no tiene obligacion de buscar todos los medios licitos para ello: ni tampoco los mejores, y assi no tiene obligacion de buscar los mejores manjares y mejor beuida, y mejor habitacion: sino basta vsar de los medios comunes y faciles que ordinariamente son conuenientes. Porque como la vida y salud del cuerpo sea vn bien temporal y perecedero, y respetto de la vida y salud del alma sea de muy poco valor, no quiso Dios obligar a mas que esto. Y assi aunque el hombre supiesse cierto, que vsando de manjares mejores, y de mejor beuida, y de mejor morada y temple de tierra, alargaria mas la vida: no està obligado a vsar de tales medios. A lo que està obligado es, a no tomar manjar, ni beuida, de que entienda con justa razon que le hara mucho daño a la salud: ni hazer cosa, de que se sabe que le abreuia notablemente la vida. De aqui se sigue que el sieruo de Dios desseo de mortificarse, por zelo de castigar su carne, y de alcançar los frutos y pronechos excelentes de la mortificaciõ, no à de hazer abstinencias ni ayunos, ni vsar de tales cilicios, ni tomar tales trabajos, de los quales entiende por la experiencia que el tiene, o por el dicho de personas inteligentes y experimentadas q se le seguira daño grande o notable a la vida o salud. De adonde se sigue, que las abstinencias y asperezas de que vnõs podran vsar, porque tienen fuerças naturales, o sobrenaturales para podellas exercitar sin daño notable de su vida y salud: otros no podran vsar dellas, porque no tienen tantas fuerças naturales, ni tienen tal dõ de gracia: y assi de lo que a otros no haze mal notable, recebiran ellos grande daño.

Victoria  
in relect.  
de homici-  
dio nu. 34  
¶ in res-  
lect. de tẽ-  
p. rancia.  
num. 13.  
14. 15.  
Medina de  
poenit. q.  
vltima de  
iciunio.  
Soto de lu-  
stia ¶ lu-  
rr. l. 5. q. 1  
ar. 6.

Verdad es también, que como dicen con grãde razon los Theologos, y lo cõfirma el exẽplo de todos los santos: quãdo las abstinencias y ayunos y cilicios y disciplinas y otras mortificaciones de la carne no hiziesen graue o notable daño a la salud, ni manifestamente abreuiaßen la vida notablemente: aunque se sepa, que an de hazer algun daño pequeño a la salud, y que serà causa que la persona no biuira tanto como biuiera, licito es vsar de las tales abstinencias, y mortificaciones. Porque asì como es licito y de grande virtud y merecimiento, poner la vida corporal a peligro de muerte, no solamente por el alma del proximo, sino tambien por su vida corporal, como lo hazen los que firuen y curan los heridos de peste, o de otras enfermedades contagiosas y mortales: asì tambien es licito, y de mucha virtud para ayudar a la propria alma con el fruto de la mortificacion, ofrecerse a algun pequeño detrimento dela vida, o a algun poco de daño de la salud corporal. Lo qual se entiende como despues declararemos: quando por esto no se hiziesse contra la obediencia de los mayores, y quãdo por esto no se impidiesen otras obras mejores. Supuesto este fundamento que es doctrina comun y recebida de los Theologos, en q̃ se declara lo que en esta parte es licito, y lo que no lo es: conuiene al siervo de Dios, para guardar en esto la regla que pide la discrecion: que entre las mortificaciones exteriores que le pueden aprouechar, escoja aquellas que le puedẽ menos dañar a la salud, como lo son comunmente ayunos ordinarios, disciplinas sin sangre, o sin mucha sangre, cilicios de cerdas, la dureza del lecho y cosas semejantes: que ordinariamente a los que tienen salud, no les suelẽ hazer daño: y no vse en ningna manera de aquellas que halla por experienciã que notablemente le enflaquecen las fuerças y le dañan a la salud. Asì dize san Basilio: no conuiene por mortificar con abstinencias los apetitos de la carne, declinar al extremo contrario, consumiẽdo el cuerpo con abstinencias, de tal manera que quede inutil, y sin fuerças. Porque como es pernicioso concedelle al apetito libremente los manjares que pide: asì es cõtra razon, y genero de locura, negalle de tal manera el mantenimiento necessãrio, que quede por ello enfermo y sin fuerça. Y da la razon el santo, declarando el daño que de aqui se sigue: porque asì como nuestro cuerpo, que es como el caualllo, quando con la abundancia y regalo de los manjares està loçano y muy bien tratado y contento: al espiritu, que es como el cauallero que lo rige, lo despena en vicios: asì quando està muy flaco y debilitado le impide que no pueda andar bien por el camino de la virtud. Esto es

*Victoria in relect. de homi.*

*nu. 25. Solo de Iust et iur. li. 5. q. 1. ar. 5.*

*Ioanes Nider in consolat. p. 3. c. 7.*

*Infra. c. 4.*

*D. Basilius li. de vera virginit.*

**D. Hiero.** de sant Basilio, y declarando esto mas en particular sant Hierony-  
**ad Deme-** mo, dize de tal manera as de quebrantar y mortificar el apetito  
**triadē vir** del cuerpo que no quedes por ello inhabil para trabajar menos en  
**ginem.** la licion santa, y en la oracion, y en las vigilijs, y en los demas exer-  
 cicios de virtud.

Esto pide la discrecion, que pues la castigacion del cuerpo se or-  
 dena a mortificar lo malo, q̄ no mortifiquemos lo bueno que en el  
 ay: lo malo que ay en el hombre es la culpa, y la inclinacion y ape-  
 titito a la culpa: quando el hombre mortifica su cuerpo de tal ma-  
 nera que le dexa fuerças suficientes para las obras y exercicios  
 de virtud, entonces mortifica lo malo, mas quando con el exces-  
 so lo inhabilita para que no pueda trabajar, y seruir al espiritu en  
 obras de virtud, entonces mortifica lo bueno, q̄ en el cuerpo auia  
 q̄ era poder seruir al espiritu en exercicios de virtud. Esto aduier-  
 te diuinamente san Gregorio por estas palabras: necesario es en la  
 mortificacion de los deseos de la carne, guardar este arte: que de  
 tal manera mortifiquemos la carne, que matemos los vicios della,  
 y no la misma carne: porque acontece que excediendo mas de  
 lo que es razón en la castigacion de la carne le quitamos las fuer-  
 ças, para que no pueda orar ni predicar, ni exercitar obras buenas  
 exteriores. Y como este hōbre exterior que es el cuerpo, sea por  
 vna parte nuestro compañero y ayudador para las buenas obras,  
 y por otra parte cō sus malas inclinaciones sea nuestro enemigo:  
 por perseguir al enemigo nos acontece algunas vezes matar al cō-  
 pañero: como pōr el cōtrario por perdonalle como a amigo, y no  
 castigallo como conuiene, nos acontece criar y regalar vn enemi-  
 go que nos mate. Por tanto el hombre interior que es el espiritu  
 à de proceder como vn juez muy recto, y dalle al cuerpo lo que es  
 suficiēte, para que sirua al hōbre en los ministerios deuidos: y por

otra parte lo à de castigar y enfrenar de manera que no se leuante  
 contra el mismo espiritu, sino q̄ le estē obediente y sujeto. De estas  
 palabras del grāde y santissimo Pōtifice Gregorio, se colige la re-  
 gla principal de la discreciō q̄ auemos de guardar: que es q̄ de tal  
 manera mortifiquemos el cuerpo q̄ conseruemos la salud y fuer-  
 ças necesarias para cumplir sufficientemente todas las cosas que  
 tenemos de obligacion, y todos los exercicios de virtud. Necesari-  
 os y prouechosos para la saluacion y bien espiritual de nuestra  
 alma. De como en la execuciō desta doctrina no se à de fiar el hō-  
 bre de su iuyzio, sino seguir el consejo y orden de su confessor y  
 padre espiritual, ya auemos aduertido y adelante lo tratare-  
 mos.



*Capitu. IIII. Como se á de exercitar la mortificacion sin impedimento de otras obras que son mejores, y de la discrecion con que en las mortificaciones auemos de imitar a los santos.*

**N**O solamente auemos de moderar la mortificacion de la carne de manera que no nos inhabilite para las obras de virtud necesarias y prouechosas para nuestra alma, como son nuestros exercicios de oracion y leccion, y otros semejantes, sino tambien la auemos de moderar de manera que no nos impida las obras de caridad, que pertenecen al prouecho y consuelo de nuestros proximos, aunque sean obras voluntarias y de cõsejo. Como si para seruir a vn enfermo, o para hazer vn camino a cõsolar vn affigido, es necessario moderar los ayunos voluntarios se deue moderar, antes que dexar la buena obra: o si para cõsolar vn huesped, es menester mudar el manjar, y comer carne, el que comia por su voluntad yeruas o pescados, se deue mudar. Y por estos exemplos se an de entender otros semejantes: mayormente quando las obras de caridad se ordenan al bien del alma del proximo, entõces conuiene mas moderar, o dexar la mortificacion para acudir a ellas: quando no se puede cumplir con todo. La razon es, porque el bien mayor se á de preferir al menor: y aunque estos exercicios de mortificacion exteriores sean tã excelentes y prouechosos, como auemos dicho mas las obras de caridad son mejores, y mas agradables a Dios: y asì es bien empleado dexar qualquier ayuno y penitencia exterior, que no sea de precepto por cumplir con la obra de caridad. Por esto con justa razon dixo san Hieronymo: no yerran poco los que el bien mediano prefieren al bien grande, y el ayuno prefieren a la caridad: Porque siendo la caridad el fin de D. Hiero. todas las virtudes, y especialmente del exercicio de la mortifica- *Thibet* cion á se de moderar conforme a lo que pide la caridad. Cuenta *capi. non* Theodoretto del santissimo monge Marciano: que aunque en el si *mediocri* glo auia sido muy eminente y de sangre real, despues q se recogio *ter. de cõse* mas a seruir a Dios, hazia tãta penitencia, q se passaua quatro dias cõ *cracione. d* vna libra de pan: vino vna vez a visitallo vn monge llamado Auito 5. varon tambien muy penitente. El Marciano recibio lo con mu- *Theodore* cha caridad, y hizo poner la mesa para que comiesse, remitien- *tus in hist.* do vn poco el rigor del ayuno: el Auito dixo, que no queria *religiosa.*

comer, porque el tenia por costumbre de no comer bocado hasta la tarde, y porfió en esto. Visto por el santo Marciano dio vn gemido, compadeciendose de verlo tan pertinaz en su juyzio, y dixole: nosotros tambien amigo abraçamos la misma vida que vos, y preciamos mas el trabajo que el descanso, y el ayuno que el manjar: mas sabemos que la charidad es mas excelente que el ayuno, y q por ser tan encomendada por Dios; se à de anteponer al ayuno, q es de nuestra voluntad. Con estas palabras tan sabias le ensenó la discrecion, con que se auia de vsar del ayuno, y de qualquier otra mortificacion exterior. Y lo que este santo dixo fue lo que todos los demas santos con la doctrina y exemplo significaron: como afirma san Augustin en el libro de las costumbres santas de la yglesia, donde auiendo contado las grandes penitencias de los santos de su tiempo, y particularmente de los monjes y las abstinencias admirables que hazian, dize luego: la caridad es la que sobre todo estiman y guardan: y la comida y el vestido y todo lo demas ordenan a la caridad, y lo miden conforme a lo que pide la caridad, a esta caridad aspiran todos, y tienen por gran delicto ofendella. Saben muy bien que esta caridad nos à sido tan encomendada de Christo, y de los sagrados Apostoles, que si esta falta, todas las demas virtudes son vanas. Quiere dezir son sin merecimiento: y si esta tienen, todas son solidas. Y asì si veen que alguno resiste a esta caridad y la ofende, luego lo echan de su compania, y vn solo dia no lo dexan durar entre ellos. Estas son palabras de S. Augustin: en las quales da muy fiel testimonio de la discreciõ, con q los santos vsaron delas penitencias exteriores sin detrimento de la caridad, a la qual las ordenauan todas.

Vna cosa suele hazer dificultad en esto a los varones de Dios, q tienen desseo de castigar su carne, y caminar con diligencia a la perfeccion: y es ver las grandes y admirables penitencias, que los santos hizieron, y que nos llama Dios en la Escripura sagrada a la imitacion dellos, y la yglesia alumbrada por el espiritu santo nos propone delante los exemplos de los santos, para que los imitemos. A esto dezimos, que en las vidas de los santos ay dos maneras de virtudes, vnas que son las principales, en las quales como auemos dicho, consiste la perfeccion y santidad: que son la humildad interior, la masedumbre, la paciencia, la castidad, la misericordia, la caridad, la mortificacion de la propria voluntad y juyzio, y de las pasiones, y el odio de los pecados, y la limpieza del coraçon: en estas virtudes podemos todos imitar a los santos sin tassa, y sin limite alguno. Porque en la imitacion destas virtudes no pue

D. Anguf.  
in li. de mo  
rib. eccles.

de auer excesso ni daño, ni inconueniente alguno: sino que quanto el hombre mas se humillare, y despreciare, y mas paciente fuere, y mas pureza y caridad tuuiere a imitacion de los santos, tanto es mejor y aprouecha mas a su alma, y glorifica mas a Dios. Ay otras virtudes y exercicios virtuosos de los santos, que son las penitencias exteriores, de q̄ vamos hablando: q̄ son abstinencia de májares, y ayunos, deznudez, tolerancia de frios y lluuias, y trabajos y penas corporales: en estas virtudes, en las quales como auemos declarado, no consiste la santidad y perfección, sino son medios para alcançalla: quiere Dios q̄ imitemos a los santos con tassa y có limite, q̄ es conforme a las fuerças naturales o sobrenaturales que cada vno tiene recebidas de la mano de Dios. Porque el Señor piadosísimo que a todos los hombres que lo quiere servir, da en grã de abundancia y sin tassa dones y fauores para que sean perfectos, y para q̄ crezcan en las virtudes interiores y principales de humildad, paciència, y caridad, y las demas en que consiste la santidad: el mismo señor para los exercicios virtuosos de penitencias exteriores no da a todos yqual fuerça y ayuda: sino a vnos da mas q̄ a otros: y contérase de q̄ cada vno los vñe conforme a las fuerças, q̄ para ello le à dado. Y quando el siervo de Dios vñe desta moderacion, no pierde por esto nada: porque sino puede sin grande daño de su salud hazer abstinencias tan grandes como el otro, ni traer cilicios tan asperos como el otro, ni sufrir tanta desnudez y trabajo corporal como el otro: puede muy bien con el ayuda que de Dios tiene para ello, ser tan humilde, y tan manso y tan misericordioso, y tan limpio de coraçon como el otro, por santo que sea. Y con el augmento destas virtudes suple muy bien la falta de la penitencia exterior que nõ puede hazer: y tambien recompensa esta falta con la voluntad eficaz de hazer mas penitencia exterior si mas pudiera.

Con la luz desta doctrina se descubre el engaño de algunos, que no ponẽ cuydado, en imitar a los santos en las virtudes principales para lo qual tienen ayuda suficiente de Dios, y quieren imitallos en las penitencias extraordinarias que hizieron, para las quales no tienen fuerças suficientes. Cuenta la diuina Escritura que a Iudas Machabeo y a sus hermanos, y a los que eran de su linage, <sup>1. Macha.</sup> <sup>ba. c. 5.</sup> les dio Dios vna forraleza muy grande y muy extraordinaria para pelear contra los gentiles: y con pocos soldados vencian grandes exercitos: y assi les acóteçio có seys mil soldados vencer exercito de cien mil enemigos. Otros Israelitas que no eran de aquel linage quisieron imitallos en esto, y yendo a pelear contra los Gen-

tiles fueron vencidos y muertos dellos; y da la escriptura la causa, diciendo: que fueron destruydos, porque no eran del linage de aquellos que Dios auia escogido con particular prouidencia, y particulares socorros para dar por medio dellos libertad a su pueblo. Y esto mismo acótece en la batalla espiritual cótra los enemigos del anima, que los que quieren pelear contra ellos con abstinencias, y penitencias raras y peregrinas a imitació de los santos, sin tener de Dios vocación y don particular para ello, incurren en

D. *Basilius*  
in l. de *re-*  
*ra* *virgini-*  
*tate.*

daños grauissimos. De aqui viene que en breue tiempo pierden las fuerças naturales, que tenian, y caen enfermos: y como dize S. Basilio, desamparan los exercicios de virtud, y son grande impedimento y carga a otros: que es menester que los siruan y regalen.

D. *Vincen-*  
*tius* in *vita*  
*spirituali.*  
c. 3. S. de  
modo *ha-*  
*bēdi.* in *sō-*  
*no* & *vigi-*  
*lia.*

Y de aqui viene q cobran odio y temor desordenado a las penitencias y mortificaciones, y no las quieren mas exercitar, aū en aquello que podrian: antes las infaman, diciendo q dellas les a venido el mal: y son causa q otros las huyan. Y lo q peor es, vienen como dize el glorioso san Vicente: por astucia y sugestion del aduersario, a darse a regalos en la comida, y beuida, y en el sueño, y en el ocio, y en otras cosas conformes al gusto de la carne: a las quales estan anexos muchos pecados, en que algunas vezes por justo juicio de Dios vienen a caer. Todos estos daños se escusan guardando las reglas de la discrecion que auemos dado conforme a la doctrina y exemplo de los santos.

**Capitul. V. De las cosas que suelen impedir el exercicio santo de la mortificacion, particularmente la doctrina que no es conforme al espiritu de los santos.**

**N**O basta saber las cosas que nos mueuen y animan mucho al exercicio santo de la mortificacion, y la discrecion con que la deuemos vsar: sino tenemos noticia delas tentaciones con que el enemigo de nuestra salud pelea cótra este santo exercicio, para que no nos dexemos vencer dellas. Vna destas tentaciones es la doctrina de algunos, que teniendo auctoridad de letras y officio de enseñar, por no auer ellos exercitado en si la mortificació, ni auer experimentado la eficacia y fructo excelentissimo della: y también porque encomendandola y alabandola no condenen su tibieza, y se infamen a si mismos, en que no hazen lo que enseñan por estas

estas causas y otras semejantes desacreditan la mortificacion. Y aunque no la disuaden expresamente, por no caer en error contrario a la fe, mas quitan o entibian la gana della, y para esto vsan de sentencias generales, que en si son verdaderas, pero aplican las mal, como son dezir: que le basta al hombre Christiano para que se salue cùplir los preceptos diuinos, que son de obligacion. Que bien puede el hombre tratar bien su cuerpo, y buscar regalos y recreaciones, como sea en cosas licitas y no contrarias a la ley de Dios. Que las mortificaciones y penitencias exteriores fuera de los ayunos de la yglesia, y de las que impone el confessor, aunque son buenas, mas que no son necessarias, ni consiste en ellas la perfección. Que lo principal q̄ Dios quiere de nosotros es el corazón y la virtud del anima. Y con estas y otras premisas que pueden tener sentido sano y verdadero, persuaden a los ignorantes esta conclusion: que no se an de estimar en mucho las penitencias y mortificaciones exteriores, y que va poco en exercitallas: la qual conclusion no es verdadera ni sana, sino falsa y muy perniciosa. Y aunque para entender la verdad, y huyr este engaño, podia bastar lo q̄ diximos en la primera parte de los prouechos grandes de la mortificacion: mas tãbien es justo, q̄ para quietud y consuelo de algunos, respondamos a estas objeciones, y declaremos como se an de entender estas sentencias, y la conclusión sana y verdadera que dellas se a de sacar.

Quanto a lo primero digo que verdad es, q̄ basta al hombre fiel para saluarfe, cumplir los preceptos de Dios y de la yglesia, y de sus superiores, mas para cumplir aquestos preceptos despues de la corrupcion que entrò por el pecado, es necessaria esta ayuda de la mortificacion. Porque como el hombre quedò con tan vehemētes inclinaciones a lo malo, y su propria carne se le tornò tan capital enemigo, y el espiritu quedò tan flaco, no podra por via ordinaria y comùn resistir a las tentaciones contrarias a los preceptos, y conseruarse en la guarda dellos, sino se ayuda de la mortificacion, para sujetar estas passiones, y domar su carne, y alcançar gracia para perseverar. Y assi aunque las mortificaciones que el hombre toma de su voluntad, no son necessarias para la saluacion como preceptos, mas son necessarias como vnos medios conuenientissimos, y muy prouechosos y muy importantes para guardar los preceptos, y para perseverar en la obseruacion dellos: y en este sentido se dize vna cosa ser necessaria como auemos arriba de clarado. A lo segundo dezimos q̄ es verdad, q̄ ay algunos regalos licitos y recreaciones licitas, de que el hōbre puede vsar sin peca

do: mas esto se entiende quando vsa dellas con fin licito de necesidad verdadera o de prouecho ordenado al bien del alma, y no a solo el gusto y contento, como auemos declarado. Y usando el hombre algunas vezes de recreaciones y regalos licitos por este fin, le conuiene summamente, tomar penas que licitamente podia excusar, y abstenerse de regalos que licitamente podia vsar: para satisfazer a Dios por los pecados en que viciosamente se deleyto, y para estar lexos de consentir en las cosas ilicitas, como auemos dicho.

La respuesta de lo que se sigue es, que cosa es muy aueriguada como auemos dicho algunas vezes: que en las mortificaciones y penitencias exteriores no consiste la perfeccion, ni son las virtudes principales, que hazen al hombre justo y santo: mas son instrumentos y medios con que se alcanza la perfeccion, y la justicia, y santidad verdadera. Y así como entre las cosas naturales criò Dios las frutas de los arboles con sus cortezas y cascarras, y con la substancia y meollo interior, para mantenimiento del hombre: y lo q el hombre come y le da sustento, no son las cortezas, sino el meollo: y con todo esto las cortezas y las cascarras son tan necesarias, que sin ellas ni se criaria, ni se conseruaria el meollo, que sustenta al hombre. Así para sustentar la vida espiritual del alma, ordenò Dios todas las virtudes, las principales en que còsiste la perfeccion son el meollo, y la substancia con que el alma se sustenta: las mortificaciones y penitencias exteriores son como las cortezas y cascarras duras, con que este meollo de las principales virtudes por via ordinaria se cria, y se conserua. Y así aunque lo principal q Dios pide del hombre son las virtudes interiores de fe, humildad, y esperança, y paciència, y caridad, y las demas que justifican: mas también nos persuade y en su manera nõs pide las virtudes exteriores, que son las mortificaciones y penitencias: y quando estas las ordenamos fielmente a las interiores, como auemos dicho, las estima en mucho y comunica por ellas al alma del justo grãdes fauores, y le da hermosísimo premio de gracia y de gloria.

Con estas armas auemos de resistir a esta tentacion, estãdo muy aduertidos, que toda doctrina que nos entibia el amor y desseo de las mortificaciones y penitencias hechas con discrecion: y nos inclina a los regalos y suauidades de nuestra carne, no la admitamos, ni nos femos della: porq no es conforme al espiritu de Christo, y de sus santos. Como diuinamente lo auisa san. Bernardo por estas palabras: naciendo el hijo de Dios hecho hombre en el mundo, y citando en su mano escoger para su naciemiẽto el tiempo que quise-



quisiera, escogio el más penoso: especialmente para hijo de madre pobre, que con dificultad tenia pañales pobres para emboluello, y pefebre de animales en que reclinallo: Lo contrario desto en feña y juzga el mundo, luego auemos de dezir o que Christo se engañó, o que el mundo yerra: engañarse Christo, que les la sabiduria del padre, es imposible: pues Christo nuestro Señor, que no se puede engañar, escogio en este mundo aquello que es mas penoso, y contrario a la carne, luego esso, es lo mejor y mas provechoso, y lo que mas auemos de escoger. Y si alguno qualquiera q sea, otra cosa enseñare, o quisiere persuadir, del auemos de huyr, como de engañador. Esto es de sant Bernardo. Y el glorioso martyr sant Cypriano exhortando en vn sermon a los fieles que se exercitasen en penitencias y mortificaciones exteriores, huyendo los regalos de la comida y del vestido, ayunando y acostandose en la tierra y vistiendose de cilicios: porque algunos con el exemplo y con la doctrina destauorecian a estos santos exercicios de penitencia, dize que huygá dellos todo lo possible, porque la persuacion destos es muy perniciosa, y de mayor daño, que la persecucion de los tyranos. Este auiso dieron los santos, porque vieron por experiència que no solamente dañauan a los fieles con mala doctrina los que claramente eran enemigos dela yglesia: sino que tambien entre los mismos fieles y hijos de la yglesia auia algunos que por no ser ellos amigos de la penitencia y mortificacion, que es la cruz biua de Christo, hazian dissimuladamente grande daño contra las buenas costumbres.

*Cyprianus  
ser. de lap.  
ad finem.*

*Capi. VI. De otro impedimento de la mortificacion, que es el cuydado demasiado de la salud corporal.*

**A** V E M O S auisado en las reglas de la discrecion, que no se a de vsar de la mortificacion exterior con graue daño de la salud, y de las fuerças necessarias para el seruicio de Dios. Mas porque acontece, que assi como vnos lleuados del feruor vsan de penitencias excelsiuas: assi otros engañados de la tibieza y amor proprio, y del aduersario de nuestro bien, que los toma por instrumento, siguen otro extremo contrario: y por el amor y cuydado demasiado de conseruar la vida, y salud y fuerças, dexan el exercicio santo de la mortificacion, con gran daño de sus almas: por esto conuiene dar tambien reglas y auisos para estos, sacados de la doctrina de los santos.



Cosa manifesta es, que quando la necesidad del siervo de Dios fuere tal que a juyzio de medicos Christianos, o de otras personas discretas y experimentadas conuiene dexar tal mortificaci6n, o tomar tal regalo: porque juzgan, que sino lo haze, incurrira notable daño de su salud y fuerças: y mueuense a juzgar esto, o por lo que veen, o por la relacion verdadera y libre de toda passion, qe les à dado: en este caso es cierto, que dexar qualquier penitencia, y admitir qualquier regalo, es cosa loable. Mas acontece algunas vezes que por tener el hombre inclinacion desordenada a cosas de regalo y de gusto, y auersion a cosas de pena y trabajo: si se fia de su proprio juyzio, se engaña facilmente, juzgando por necessario lo que no es, y huyendo por dañoso lo que no le à de dañar. Y quando con la inclinacion desordenada del hombre se junta la cobardia y pusilanimidad, que algunos tienen adquirida por habito, o complexion natural, o por el miedo vano que les queda del daño que otras vezes an recebido de algunas penitencias indifcretas, entonces el proprio juyzio se ciega mas facilmente, y el engaño es mayor. Y de aqui viene, que con titulo de necesidad y salud buscan manjares, y otras comodidades, y regalos que sirven al gusto y deleyte: y huyen el padecer, y sufrir las cosas que les pueden dar alguna pena, o trabajo: aunque sea con daño de sus almas, y con defedificacion de otros. Y de aqui viene tambien, que informan a los medicos de tal manera, que sin causa justa los traen a que condesciendan, y consientan con ellos. Deste engaño dize fant Bernardo: no se à de dar al cuerpo mas de lo que pide la salud, y algunas vezes el deleyte se entremete con titulo de salud: y tan subtil y ocultamente engaña, que con mucha dificultad se puede conocer, y huyr de donde se sigue, que muchos con este color de la salud se dexan vencer de los apetitos bestiales, y vienen a ser esclauos de sus passiones. Y en otro lugar proponiendo aquella sentencia de Christo: el que quisiere saluar su vida la perderà. Dize: Hipocrates y sus sequaces enseñan a saluar las vidas en este mundo, y Christo y sus discipulos a perdellas: pues mirad destos dos maestros a qual quereys seguir? Epicuro enseña a amar mucho el deleyte, y buscarlo con gran cuydado: Hipocrates enseña a estimar en mucho la buena disposicion del cuerpo, y a procuralla con summa vigilancia: Christo enseña a despreciar el deleyte temporal, y tener en poco la disposicion del cuerpo respecto del bien del alma: y nos amonesta, que perdamos la salud y la vida del cuerpo, quando asì conuiene para la salud espiritual del alma. Y no basta huyr los deleytes viciosos, si ponemos demasado cuydado en lo q

D. Bernar  
in ser. de  
triplici ge  
nere bono  
rum.

Ser. 3. o. in  
cantica.

toca a la salud y disposicion corporal, de adonde nace la curiosidad demasiada, de inquirir las qualidades de los manjares ordinarios, y andar haziendo eleccion y juyzio dellos diziendo: estas yeruas crian melancolia, estas colera, este manjar daña al estomago, este a la cabeça, este a los ojos, este al pecho: poned freno en este desorden, por lo que toca a la quietud y seguridad de vuestra alma, y a la edificacion de los proximos y por no ser molestos y pesados a los que os an de servir y procurar la comida. Todo esto es de S. Bernardo: en lo qual el santo no quiere quitar el cuydado discreto y moderado con q̄ el siervo de Dios se abstiene de los manjares de que tiene experiencia cierta, que le son dañosos a la salud y le impiden los buenos exercicios, con q̄ à de servir a Dios: sino condena el cuydado demasiado, que en estas cosas q̄ tocan al cuerpo deuen de huyr los siervos de Dios, conforme a aquello q̄ auisa

D. Paulus.  
ad Ro. 13

san Pablo: no tengays cuydado de la carne siguiendo los deseos y apetitos della.

Para entender qual es el cuydado licito y necesario que el siervo de Dios à de tener de la conseruacion de su vida y salud, y qual es el demasiado y vicioso, que impide la mortificacion, à de aduertir lo que arriba diximos: que aunque el hombre à de procurar, pudiendo las cosas necesarias para la vida y salud, mas que no està obligado a buscar los mejores manjares ni los mejores ayres, ni todas las demas cosas mas vtils y acomodadas a la salud: y que aunque està obligado a huyr los manjares y otras cosas que dañan mucho a la salud, y se incurre por ellas el daño que llaman notable: mas no està obligado a huyr en los manjares, ni en el vestido ni en la habitacion, ni en lo demas, las cosas que traen daños menores, que no son grandes ni notables. Tambien à de aduertir, q̄ esta diferencia ay entre la sabiduria y prudencia de la carne, de la qual dize san Pablo: q̄ es enemiga de Dios, y causadora de muerte de culpa y de pena eterna: y entre la sabiduria y prudencia del espiritu, obradora de vida y de paz verdadera. Que la prudencia de la carne enseña y persuade al hombre lo q̄ pertenece al biẽ del cuerpo sin respecto del alma: y assi le enseña que busque y procure todo aquello que es prouechoso a la salud y a las fuerças y descanso y regalo corporal, sin tener cuenta q̄ dañe al alma. Y por esta prudencia se an regido los sabios y poderosos de los gentiles, y los medicos famosos que tenian cuydado dellos: y por esta prudencia de carne se rigen muchos fieles, que carecen del verdadero temor de Dios: y aunque tienen fè, no obedecen a lo que enseña la fè. La prudencia santa y espiritual y la verdadera sabidu-

ria del cielo nos enseña y persuade, que de tal manera tengamos cuydado de lo que pertenece a la salud y vida corporal, que sea sin daño y sin menoscabo del alma. Y que si es necesario, para que el espiritu reyne y subjete a la carne, que no se le de al cuerpo lo que es mejor para la salud y fuerças, que no se le de. Y si es necesario para que el espiritu ore, y contemple, y haga otros exercicios de virtud con mas pureza, que se le quite a la carne alguna cosa de lo necesario, que se le quite, aunque sea con algũ daño como no sea graue ni notable, como auemos declarado. Esta sentencia dize san Ambrosio, y la refiere la yglesia por estas palabras: los preceptos dela medicina que nos quitan el ayuno, y no nos dexa velar en oración, y nos apartan de la meditacion, son contrarios a los preceptos diuinos: y assi el que se da a las medicinas, niega assi mismo lo que es vtil y prouechoso al alma. Entiende esto el santo, quando el hombre sigue los preceptos de la medicina, y vfa de medicinas. guiado por esta prudencia de carne: que mirando principalmente lo que toca al cuerpo, sin causa de mucha necesidad priua al alma. del fruto de la mortificacion, y de los exercicios espirituales que della se ayudan.

Destas premissas que son verdaderas y confirmadas con la doctrina y exemplo comun de los santos, a de colegir el sieruo de Dios la regla que a de guardar en el cuydado de su salud sin declinar a vn extremo ni a otro: que consiste, en que por liuianas causas ni pequeños achaques, ni ligeros males, no dexe el exercicio santo de la mortificacion. Porque como dize. sant. Bernardo: si es razon proueer con cuydado a la salud del cuerpo, mucho mas lo es, proueer a la pureza del coraçon, que es la salud del anima: y tãto mayor cuydado se deue poner en la del alma, quãto el alma es mas excelente y mas digna que el cuerpo. Y en esta contienda de lo que se a de dar al alma, mortificandose el hombre: o al cuerpo tratando lo bien, comunmente se incline el hombre contra la carne: porque ella ordinariamente con sus vehemẽtes inclinaciones pide mas de lo que se le deue. Este auiso dio Aristoteles aunque gentil en sus Ethicas por estas palabras: como sea cosa muy dificil tomar el medio de la virtud, sin dar en extremos: para acertar a escoger este medio, a de cõsiderar el hõbre aqllas cosas a q està mas inclinado, y acostarse mas a la parte cõtraria de aquello a q està inclinado. Y dize mas: lo que principalmẽte y sobre todo a de huyr, es el deleyte. Y para que el sieruo de Dios en esto proceda mas libre de los engaños del proprio amor, y con mas seguridad, no se fie en esto de su proprio juyzio, pues es negociõ proprio, en que

D. Ambro.  
in ps. 118.  
c. contra:  
ria, de con-  
secratione  
d. 5.

D. Bernar.  
in ser. de  
triplici ge-  
nere bono  
tam.

Aristoteles  
Ethicorũ  
li. 2. c. 9.

D. Ecr. ser  
3. o. in cãt.

los hombres suelen ser malos juezes: sino poniendose primero de lante de Dios, y pidiendole su diuina luz con desseo de acertar a escoger lo que es mas agradable a sus diuinos ojos: con toda pureza y verdad de cuenta de sus necesidades a su superior si lo tiene, o a su padre espiritual: y quietese con la direccion y consejo que le dieren: confiando de nuestro Señor, que por este medio le declarará su santissima voluntad.

Y para que el siervo de Dios mejor vença en esta parte los temores demasiados de la enfermedad y daño de la vida, considere que assi como en otras cosas las prouidencias de los hombres como dize la diuina escriptura, son inciertas: en esta lo son mucho mas. Y aquello que el hombre piensa que le aprouechará a la salud, muchas vezes le daña mas, y lo que teme que le dañará le aprouecha. Y assi lo a confirmado la experiencia, que los que son demasiados, en buscar medios para la salud con agrauio de la mortificacion, nunca alcançan la salud que desean: y quando en esto proceden con vn tanto y discreto descuydo de si mismos, les va mejor. Y muchos muy solícitos en procurar la salud, por los mismos medios que la buscaban, an perdido en breue la misma vida: y innumerables santos y siervos de Dios que an sido muy abstinentes y mortificados, y que se an tratado con grande rigor, an tenido toda la salud necessaria para seruir a Dios, y an llegado hasta la vltima vejez. San Pablo el hermitaño no comiendo en la mocedad mas que vnos pocos de datiles, y en la vejez no mas de medio pan: y biuendo ageno de todo regalo y refrigerio humano, llegó hasta la edad de ciento y treze años. Sant Antonio acostandose sobre la tierra, y comiendo no mas que vna vez a la noche vn poco de pan, y beuiendo agua: conseruò las fuerças del cuerpo, y vino a passar desta vida de nouenta y tantos años. San Hilarion sustentandose en la mocedad con vnas pocas de lantejas, y yeruas y en la vejez con solo vn poco de pan de cenada, y passando en todo lo demas con summa aspereza de vida, dexò la carga del cuerpo de edad de ochenta años. En estos y otros varones santos sin numero que passando la vida sin algun consuelo humano, les conseruò Dios la salud y fuerças, y les dio tan larga vida, nos a declarado Dios quanto fauorece la mortificacion, y quanta eficacia le da, no solo para conseruar y acrecentar la vida del alma, sino tambien la del cuerpo; quando a de seruir para mayor gloria suya. En lo qual no se condena ni quita el cuydado necessario y conueniente de la salud, ni se da licencia para las mortificaciones indiscretas, que ya auemos condenado: sino se da auiso y animo para vencer los temores vanos de la

*In hoc tra  
sta. p. 3. c.  
3.*

*D. Hiero.  
in eius vita*

*D. Athana  
si. in eius  
vita.*

*D. Hiero.  
in eius vita*

In hoc tra enfermedad, y huyendo los extremos viciosos, tomar el medio, 64.p.3.c. que enseña la discrecion: como auemos declarado.

3.º 4.

*Capitu. VII. De otro impedimento de la mortificacion que es algunos exemplos de santos mal entendidos.*

**C**OMO es tan grande la enemistad q̄ el principe de las tinieblas tiene cō el exercicio santo de la mortificacion, viendo q̄ este es el que le haze la guerra, y lo echa de su morada, que es la tierra de los que suauemente biuen, como à tomado por medio para persuadir algunos errores contra la fè: a la misma escriptura mal entendida, y trayda fuera de proposito: assi para persuadir a algunos ignorantes que dexasen la mortificacion, y se entreguen a sus passiones, à tomado por medio exemplos de santos, o de varones justos mal entendidos. Y la experiencia à enseñado que algunos an caydo en este engaño, y an querido defender y escusar sus passiones y afectos desordenados con exemplos de santos traydos muy fuera de proposito, y entendidos muy contra la verdad. Como si dixessemos para defender, su ambiciō y su delleo desordenado de mandar, traen el exemplo de los Apostoles de Christo, que cōtendian entre si, qual dellos auia de ser el mayor. Y el de sant Iuan y Santiago: que pedian los principales assietos en el reyno de Christo. Y para escusar sus palabras ayradas y contumeliosas traen el exemplo de sant Pablo, que dixo al Pōtifice Ananias: Dios te herira pared enblanqueada. Y el de Faustino y Iouita que dixeron al Emperador Adriano, Serpiente enroscada y culebra cruelissima. Y el de santa Agueda virgen y martyr, que dixo a Quinciano que la martirizaua: tirano cruel, y otros semejantes. Y para justificar sus dissensiones y contradicciones y enemistades, alegan el exēplo de san Pablo y san Barnabas: que queriendo el vno que lleuassen en su compañía a Marcos, y no consintiendo el otro, discordaron entre si en esto, y se apartaron vno de otro. Y el de S. Epiphanio y sant Chrysostomo, que queriendo el vno que condenassen los libros de Origenes, y no queriendo el otro condenallos discordaron, y dixo Epiphanio a Chrysostomo, espero que no as de morir Obispo: y Chrysostomo a Ephiphanio: y yo espero que no as de llegar a tu ciudad. Y para escusar su soberuia alegan la libertad con que Helias reprehendio al Rey Acab, y sant Estevan a los principes de los Sacerdotes, y Eliséo al Rey Ioran. Y para defender su pompa vana y profana, y sus comidas regaladas y viciosas,

fas, citan el exemplo y testimonio de santo Thomas Cantuariense, que traya muchos criados consigo, que lo acompañauan y vestia honoríficamente, y comia esplendidamente manjares preciosos y en abundancia.

Con estos y otros semejantes exemplos quieren escusar sus pasiones y desordenes, y huyr la mortificacion, y desacreditalla. Y aunque es verdad, que este argumento es muy flaco y muy facil de soltar, mas con todo esto para consuelo y auiso de los que menos entienden, será bien responder ael, y declarar quan cierta cosa es, que de estos ni de otros exemplos de santos no se puede con razón sacar escusa de alguna passion ni apetito desordenado. Porque la vida de los santos conforma con la doctrina purissima que enseñaron, y con el dechado de summa perfeccion de adonde todos sacaron, que es la vida de Christo nuestro señor. Para esto se ha de advertir, que en las vidas de los santos auemos de distinguir el tiempo en que fueron santos, y el tiempo en q̄ no lo fueron. Porque aunque es verdad, que muchos santos vuo que desde su primera edad començaron a resplandecer en santidad, como vn san Chrysostomo, sant Hilarion, sant Eduardo Arçobispo Cantuariense, san Malachias Arçobispo de Hibernia, sant Clemente martyr y Obispo Ancirano, sant Maclouio, sant Bernardo, santo Thomas de Aquino, san Bernardino, san Eduardo Rey de Inglaterra, y sant Luys Rey de Fracia, y otros desta manera, que desde niños los preuino Dios con los dones y bendiciones dulcissimas de su gracia. Mas otros santos vno, que en las primeras edades hizieron vida comun; y despues tocados poderosissimamente de Dios, se mudaron en otros hombres, y hizieron vida perfectissima: otros, que en la mocedad hizieron grandes pecados, y alumbrados de Dios se conuirtieron a el tan de coraçon, que en los que primero abundò la maldad, abundò despues la santidad: y otros, que auiendo sido toda la vida Gentiles sin luz de fè, y sin don de gracia, oyendo la predicacion del Euangelio, o viendo la fortaleza de los martyres, se conuirtieron, y con tan generoso coraçon confesaron a Christo, y lo amaron, que luego se ofrecieron a sufrir por su fè y amor tormentos incomparables: y muriendo en ellos, alcançaron con grande razon nombre de santos y corona de martyres. En estos santos no tiene auctoridad la vida que hizieron antes de su santidad: y assi los exemplos que se traen de aquel tiempo no tienen fuerça alguna; pues entòces no erã santos, enel sentido q̄ llamamos santos. *D. Chryf. a los varones perfectissimos, y de muy eminente y esclarecida vir in ho. 66. tud. En esta cuenta entrã los exemplos que se traen de los Aposto-* *in Matth.*

les,

les; porque el Señor los escogio vnos hombres, muy baxos en el estado, y muy imperfectos en la vida, y muy ignorantes en las cosas espirituales: para que todo lo que despues obrasse por medio dellos, se atribuyesse no a ellos, sino a la virtud de Christo, que los embiava. Y aunque el Señor los pudiera hazer en vn mométo perfectísimos, no quiso sino que poco a poco se fuesen perficionando y disponiendo hasta la venida del Espíritu santo: para que acordandose ellos despues de sus defectos y flaquezas, se humillasen mas, atribuyendo purísimamente toda su santidad y perfeccion a la diestra del muy alto: y tambien para mayor auiso y consuelo de todos los fieles: que desta manera conocé mas claramente, que todo el bien les vino de Christo: y así aunque se veá flacos no desmayen; sino confien que seran tambien ayudados y santificados por el mismo Señor. De aqui se sigue, que las costumbres que en los Apostoles auemos de imitar, son las que tuuieron despues que en la venida del Espíritu santo fueron alumbrados con luz copiosísima de gracia, y esforçados con la virtud de lo alto: y los defectos que tuuieron en el tiempo de su nouiciado, y se nos cuenta en el Euágelio, nos an de seruir para que los corriamos en nosotros, como ellos los corrigieron y emendaron en si mismos. En este exemplo que se trae de santo Thomas Cantuariense auemos de advertir lo mismo: porque a este santo perlado la persecucion y martyrio que sufrio por el zelo de la gloria de Christo, lo hizieró santo principal y canonizado por la Yglesia: antes aunque tenia algunas costumbres loables, tuuo también algunos defectos, que fue corrigiendo en si mismo: y por diuina reuelacion fue auisado que mudasse el habito, que sabia algo a pompa del mundo: y con particulares y eficacísimos impulsos del cielo hizo admirable mudança en su vida. Y como atras a otro propósito tocamos, el que de antes traya tanta pöpa y acompañamiento de criados, como vn grã de Principe seglar, despues se quedò con solos seys criados, siendo

Eduardus  
in eius vita  
Surius in  
Decembri.  
In hoc tra  
cta. p. 2. c.  
20.

Arçobispo y primado del reyno: y el que antes tenia muchos cauallos, despues le acontecio caminar en vn jumento muy pobre: y el que antes vsaua de mãjares delicados y de algunos regalos, despues se contétava con manjares muy viles, y atormentava su cuerpo con varias penitencias y mortificaciones, hasta meterse en vn rio muy elado, por sufrir el tormento graníssimo del frio. Desta manera se dispuso para el martyrio: y así las costumbres que del auemos de escoger para imitar, son las que tuuo despues que Dios poderosamente lo llamó, y hizo varon perfecto, y no las que el emendo, y corrigio en si mismo.



*Capitu. VIII. De como se an de entender, y venerar algunos  
exemplos de santos que tienen myſterio, y otros que  
ſon hechos con particular inſtincto  
de Dios.*

**O**TRA coſa que auemos de aduertir en las vidas de los ſantos es, que ay algunos hechos y dichos en ellas que tienē myſterio, y aſſi no los auemos de medir por la regla comun, como hechos o dichos comunes de hombres, ſino como coſas ordenadas con particular prouidencia y reuelacion o inſpiracion de Dios. Deſta manera eſ lo que ſant Pablo dixo al principe de los ſacerdotes, que no fue maldicion, ni conuicio, ſino prophecia: porq̃ como dize S. Gregorio, lleno de Eſpiritu ſanto prophetizò lo que auia de ſer. Y aſſi no dixo Dios te hiera, ſino Dios te herira. Y lo que prophetizò como dize el venerable Beda fue: que el ſacerdote Iſraelitico que era como pared embláqueada, que parecia lo q̃ no era, auia de ſer del todo deſtruydo con la predicacion de Euangelio. Y conuino como dize S. Chryſoſtomo, que el Apoſtol en aquella coyuntura moſtraſſe aquella auſtoridad y ſanta libertad, para que los Gentiles que eſtauan preſentes no tuieſſen en poco la predicacion del Euangelio. Y la diſſenſion entre ſan Pablo y ſant Barnabas no fue de alguna paſſion, ſino que conſeruando entre ſi ſumma caridad y vnion en todo lo que còuenia: ſant Bernabe mouido de grande piedad juzgò que no era neceſſario deſpedir de ſu compaña a Marcos ſu conſobrino por vna falta en que de temor humano auia caydo. Y ſant Pablo con ſantiſſimo zelo de juſticia y de la mayor gloria de Dios juzgò que era mayor ſeruicio de Dios deſpedillo para auifo del miſmo Marcos y eſcarmiento de otros. Y ordenò Dios con particular diſpenſacion que ſant Bernabe no concordafſe con ſant Pablo en eſte iuyzio, para mayor bien de la Ygleſia, porque yendo cada vno con ſu còpañero por ſu parte era mayor el fruto que hazian en la conuerſion de las almas. El miſmo ſentido tiene lo que paſò entre ſant Epiphanio y ſant Chryſoſtomo, que ſant Epiphanio mouido por perſuacion de otros, juzgò q̃ conuenia condenar los libros de Origenes, y ſan Chryſoſtomo juzgò que en ſu Arçobispado no le conuenia a el condenallos todos, ſin auer hecho primero para ello el examen que tan graue negocio pedia: y cada vno tuuo grande motiuo para ſeguir ſu parecer.

D. Grego.  
in morali.  
li. 7. c. 15.  
in nou. e-  
dit. 4to.  
23.  
Beda 4to.  
c. 23.  
D. Chryſ.  
4to. 23.

Ceſar 74.  
ronius in  
annalibus  
tom. 5. fo.

Tratado desto reuelole Dios a sant Epiphanio el destierro y muerte de san Chrysostomo: y a san Chrysostomo la de san Epiphanio. Y este es el espiritu de las palabras que se dixeron, prophetizar el vno al otro la muerte que Dios le tenia reuelada: y esto hizieron conseruando la verdadera caridad que entre si tenian: y el suceso declarò ser esto verdad, pues passò de la misma manera que cada vno lo prophetizò. Las respuestas que los Prophetas dieron a los Reyes impios de Israel, y las que dieron los santos martyres a los tyranos, tienen este mysterio. Tenian los santos tan leuantados los coraçones a las cosas del cielo, y tan superiores a todas las del mundo, que no temian todos los poderes de la tierra, ni hazian caso de todas las honras perecederas: no temiendo sino el pecado: ni amando, ni estimando sino aquello q̄ seruia a la gloria de Dios. Y queria Dios q̄ este coraçõ tan sublime lo descubriesen tratando con los tyranos, y reprehendiendoles sus vicios con vna santa libertad y zelo admirable de la verdad y justicia. Esto aduierte sant Gregorio por estas palabras: Los escogidos de Dios leuantados interiormente sobre si, tienen su coraçon fixo en lo alto, y miran todas las cosas del mundo sujetas y puestas debaxo de si mismos: y asì en defensa de la verdad no perdonan a los poderosos de la tierra: mas viendo que se leuantan con soberuia, los humillan con la autoridad del espiritu. De aqui nacia las palabras de los Prophetas y de los martyres contra los tyranos, no de soberuia, que eran humilissimos: no de ira, que eran muy mansos: ni de rancor, que antes los amauan, y desseauan dar la vida por ellos: sino salian de vna inspiracion de Dios, que queria por medio dellos reprehender y humillar los soberuios del mundo, y descubrir la fortaleza inuincible q̄ comunicaua a sus santos: con la qual siendo hombres flacos, y donzellas delicadas, no temian todos los tormentos y muertes que les podiã dar. Podrà aqui dudar alguno, pues estas palabras pueden tener dos sentidos, vno de contumelia que nace de impaciencia, o de soberuia: y otro de zelo de justicia, que nace de amor de Dios: en que se podrá conocer quando salen de buena rayz: para que ninguno con este color pueda defender sus passiones? A esto responde san Gregorio, que esto se conoce claramente mirando los demas hechos y dichos de los tales varones: quando en todas las demas cosas q̄ hazen y dicen, descubren grande humildad, y grande caridad, es euidente señal, que tales palabras las pronuncian no con passion, sino con amor de justicia, y zelo de la gloria de Dios. Y esto vemos manifestamente en los exemplos destos santos, que en aquel mismo tiempo, y cõ aquellas mis-

D. Grego.  
in Iob. li. 7  
c. 15. in e.  
dit. nona.

D. Grego.  
vbi supra.

misimas personas que reprehendian, o con otras exercitauan admirable humildad y caridad. Si Helias reprehendio al Rey Acab, 3. Reg. 18. diciendo: No yo, sino tu as turbado a Israel, porque as dexado los mandamientos del Señor, vemos que luego con grande humildad yua delante del mismo Rey, el Rey en su carro, y Helias a pie, y recogido el vestido corriendo delante del carro. Si Heliseo reprehendio al Rey Ioram, y no quiso concedelle el agua que pedia para su exercito, diciendo: Que tienes conmigo? vete a los falsos Prophetas de tus padres: vemos que luego lo que no hizo por respecto del Rey malo, lo hizo por respecto del buen Rey Iosaphat: y vemos q con mucha humildad y piedad concedio a la muger Sunamitis lo que le pedia, que era yr a su casa, y resucitalle el hijo muerto. Si sant Esteuan reprehedio a los Escribas y sacerdotes injustos de Israel, diciendoles que eran hōbres de dura ceruiz, que siempre auian resistido al Espiritu santo: vemos que luego estando apedreado, hincando las rodillas rogo muy de coraçō a Dios por ellos. Y lo mismo vemos en los martires, que de aquellos que muy cruelmente los atormentauan cō grande piedad se compadecian y rogauan a Dios por ellos y con sus oraciones conuertia, muchos dellos a la fè, en lo qual manifestamente declararon, que las palabras libres que dezia, naciā de puro amor y zelo de la verdad, por que como dize san Gregorio: la soberuia pare odio con los proximos, y la humildad engendra amor.

4. Re. c. 3.

Astor. 7.

D. Grego.  
vbi supra.

Otra cosa que auemos de considerar en las vidas de los santos para saber escoger los exēplos que todos deuemos de imitar, es que los exemplos de virtudes que fueron particulares de algunos santos y hechos con particular espiritu, o particular instincto de Dios, no conuienen a todos, segun ya auemos dicho: como son habitar en los desertos, sin comunicar con hombres: el andar desnudos por los campos: el sustentarse con yeruas: el passar algunos dias sin comer ni beuer: el hazer cosas en publico, que parecia locuras: y otras cosas semejantes. Mas los exemplos de virtudes en que todos los santos concordaron, y fueron vniformes, estos son para todos, y estos son los q todos auemos de imitar. Y estos son los que la yglesia nos propone por regla cierta, y segura de nuestras costumbres. Pues si consideramos con diligencia las vidas de los santos, hallaremos que comunmēte amaron y exercitaron de buena gana la pobreza, y huyeron las dignidades, y mandos, y hōras temporales: fueron mansissimos en sufrir injurias, y muy diligentes en hazer biē a los enemigos: fueron muy abstinentes en la comida y beuida, y muy exercitados en ayunos, enemigos de los regalos.

In hoc tra  
ct. p. 3. c.

4.

regalos y blanduras de la carne, y amigos de penitencias y asperezas: fueron muy recatados en huyr las ocasiones, y muy diligentes en la guarda de los sentidos, y de la lengua: fueron muy amigos de la oraci6n, y de hazer de noche vigiliass, para contēplar los misterios diuinos: aborrecian el ocio, amauā el trabajo, huyan las palabras vanas, y gustauā mucho de hablar, y oyr hablar cosas de Dios: alegrāuanse de los bienes agenos, especialmente de los espirituales, compadecian se mucho de las miserias, que vian en sus proximos, mayormente de las animas: y trabajauan con todas sus fuerças de las remediar. Ponian summa diligencia en huyr qualquier culpa grande o pequeña, conseruando (en quanto podia) limpia para Dios la morada de sus coraçones: obedecian de buena gana a los mayores, no se querian en lo temporal auentajar a los otros, antes deseauan que en las cosas de honra los otros fuesien preferidos a ellos: trabajauan de despreciarse a si mismos, y recibian con buena voluntad los desprecios de los hombres. Estas fueron las comunes costumbres y exemplos ordinarios de los santos, si en estas nos esforçamos a imitallos, es cierto que imitaremos a Christo maestro y guia y luz de todos los santos. Y que participaremos en compaņia del mismo seņor de la gloria que ellos poseē con perpetua seguridad.

*Capi. IX. De algunos medios con que se á de vencer la dificultad que ay en el exercicio de la mortificacion, que son el pedillo a Dios, y començar de cosas pequeñas.*

**L**O que comunmente impide el exercicio de la mortificacion es la dificultad y trabajo, que los hombres sienten en el: porq̃ como la virtud estā cercada de dificultades, y tiene su assiento en lugar alto, al qual no se puede subir sino con trabajo, y venciendo repugnancias, y como la mortificacion tēga por oficio allanar estas dificultades y contradezir a estas repugnancias, no puede ser esto sin sentir mucha dificultad, y experimentar grande trabajo: porque la mortificacion considerada en toda su latitud, lleva todo el peso de la dificultad y trabajo que ay en la virtud. Y vee se claro: porque vn hombre muy mortificado casi no siente trabajo ni dificultad en las obras de virtud, antes ordinariamente siente gran facilidad y suauidad: todo el principal trabajo tiene el que se

va exer-

va exercitando en la mortificacion hasta acabar con el ayúdela diuina grãcia de vencer las repugnancias, que tiene de parte de la naturaleza mal inclinada. Vamos pues con breuedad apuntando algunos medios, que el siervo de Dios deue vsar para vencer esta dificultad, y abraçar de buena gana este trabajo. El primer medio es: que cõ mucha humildad y confessiõ de su flaqueza pida a Dios en la oracion que le de animo y fuerça y voluntad eficaz para mortificarse, y esta sea ordinariamente vna de sus principales peticiones. Y aunque para todas las cosas buenas se à de conocer y confessar el hombre de su parte por inhabil y muy flaco, particularmẽte se à de conocer y confessar muy de coraçõ por tal, para este santo exercicio de la mortificacion: por tener el hombre por la corrupcion del pecado tanta auersion a toda cõsa de pena, y trabajo, y tãta inclinacion al descanso, y al regalo. Y juntamente a de conocer y estimar por muy grande beneficio de Dios dar a hombre tã flaco y mal inclinado voluntad y animo para cõsa tan dificultosa, y tan preciosa, como lo es el exercicio de la mortificacion. Y quãdo Dios por su misericordia nos concediere este beneficio dando nos voluntad para mortificarnos en algo, deuemos luego ponella por obra, y agradecelle mucho el beneficio de auernos dado tal voluntad y fuerça para ponella por obra: y asì nos yremos disponiendo para recebir beneficios y dones mayores.

Otro medio de que auemos de vsar para alcançar de Dios animo y fuerça para mortificarnos, es començar la mortificacion en cosas pequeñas y faciles, como son el refrenar los ojos de alguna cosa agradable, q̃ querian ver: y apartar los oydos de alguna cosa apazible, q̃ querian oyr: y reprimir la lengua de alguna palabra en defensa o alabança suya que queria hablar: o hazer alguna abstinencia, ò sufrir algun poco de frio, o calor, y otras cosas semejantes: que se pueden colegir de lo que auemos dicho en la mortificaciõ de la propia voluntad y pãssiones y sentidos. A esto nos a de mouer lo que diximos arriba entre los bienes preciosos de la mortificacion, que era vno el ser agradable a Dios aun en cosas pequeñas. Tambien nos à de persuadir esto, que agora diremos, y es: que qualquier mortificacion hecha por Dios es de merecimiento para el anima del iusto, aunque sea en cosa pequeña, y la puede hazer con tan buena voluntad, y con tanta promptitud y deileo de agradar a Dios, que le sea de mayor merecimiento que otras mortificaciones hechas en cosas graues y dificiles: porque la quantidad del merito esencial, q̃ tiene por premio la vision beatifica, no corresponde a la grandeza y dificultad de la obra, sino a la caridad

D. Chrys.  
to ho. 9. à  
minimis in  
cipienda  
virtus.

Tract. 6 p  
1. c. 4.

actual, y promptitud de buena voluntad, y deſſeo de agradar a  
**D. Tho. 1.** Dios, con que ſe haze. Y a la grandeza y dificultad de la buena o-  
**p. q. 95. ar** bra corresponde como dize ſanto Thomas, el premio accidental:  
**ti. 4.** el qual conſiſte no en la viſta clara de Dios, ſino en el gozo que los  
 bienauenturados tienen en el cielo de las criaturas de Dios, y de  
 todas las buenas obras que ellos y todos los demas juſtos vuiere  
 hecho. Verdad es que mientras la obra buena es mas graue y difi-  
 cil, ay argumento para creer, que el q̄ la exercita la haze con ma-  
 yor amor actual y mayor deſſeo de agradar a Dios, y que aſi me-  
 recera mas premio eſſencial: porque el eſforçarſe a hazer coſas  
 graues y difíciles es ſeñal de tener mayor promptitud de buena  
 voluntad. Mas aunque eſto es verdad, y lo mas ordinario, tambien  
 es cierto, y coſa que muchas vezes acontece a los ſieruos de Dios,  
 hazer con tan buena gana y tanta promptitud de buena voluntad,  
 obras y mortificaciones pequeñas en lo exterior, que merezcan  
 mas que otras vezes haziendo obras y mortificaciones grandes  
 y difíciles: lo qual es muy cierto, quando el ſieruo de Dios haze  
 aquella obra pequeña con tal animo y preparacion de voluntad,  
 que ſi tuuiera aparejo, o comodidad, o fuerças, o ſalud para ello, la  
 hiziera mayor.

Eſto pues nos deue animar a yr venciendo eſta dificultad de la  
 mortificacion, començando por coſas pequeñas, y es cierto que  
 con eſto yrà Dios acrecentando las fuerças y la buena voluntad, y  
 ofreciendo oportunidad para que ſe exercite en coſas mayores.

**Ricardus** Anſo es eſte del venerable Ricardo por eſtas palabras: el que por  
**de S. Viſto** auer biuido deſcuydadamente à dado fuerças al enemigo contra  
**re in canti** ſi miſmo, comience con exercicio contrario a pelear contra el  
**ca. p. 2. 21** miſmo enemigo, mortificandoſe, y comience de coſas pequeñas,  
 y muy amenudo ſe vença en ellas, haſta que vaya con el vſo cobrá-  
 do fuerças de la diuina gracia: y de la victoria de las coſas meno-  
 res ſuba poco a poco a vencer las mayores. Eſto es de Ricardo: y  
 es muy juſto que pues el demonio trabaja de vencernos en culpas  
 pequeñas para q̄ eſtando mas flacos, nos vença en culpas grâdes:  
 que aſi noſotros trabajemos de vencernos y mortificarnos a me-  
 nudo en coſas pequeñas: para que cerremos la puerta al demonio  
 y no nos pueda vencer en coſas mayores: y para que vamos alcan-  
 çâdo gracia y ayuda de Dios para coſas grandes en ſu diuino ſerui-  
 cio. Caſiano aduierte muy bien que eſtando el ſieruo de Dios a ſo-  
**Casianus** las, lo combaten las paſſiones y mouimiêtos de yr con la pluma,  
**li. 8. c. 18.** con q̄ eſcriue, quâdo no eſtâ buena: con el cuchillo, quando no cor-  
 ta bien: y con otras criaturas, quando nos dan algũ deſgusto, y auí-  
 ſa que

fa que conuiene mucho mortificar y reprimir estos movimientos desordenados, aunque sean en estas y otras cosas pequeñas: porq̃ con esta victoria quando se ofrecen despues ocasiones graues de desgustos y de injurias de proximos, se halla el sieruo de Dios cō fuerças de la diuina gracia, para mortificarse, sufriendo, y callado quando conuiene, y para conseruar la caridad y paz del coraçon en ellas.

*Cap. X. De otros medios de santas consideraciones, con que se á de vencer la dificultad dela mortificación.*

**P** V E Ses cierto que de tener el sieruo de Dios animo y voluntad eficaz para mortificarse, y vencer la dificultad, que en esto ay, pende todo su bien: pues no ay vicio que para vencello, ni virtud que para alcançalla, no sea menester mortificarse, conuiene q̃ se ayude de todos los medios a el posibles, para alcãçar de Dios aqueſte don. Para esto se á de ayudar de la consideracion de los myſterios de la vida y paſſion de Christo nuestro Señor: pues en todos ellos se descubre el amor y voluntad inefable, con que el hi jo de Dios se ofrecio a sufrir penas y afrentas por los hombres, es justo que saquemos de aqui deſſeo verdadero de mortificarnos; dexando cosas de nuestro guſto, y tomando cosas de penas y afrentas por su amor, y por nuestro bien. Entre los Romanos como cūta Valerio Maximo: vuo esta coſtumbre que cantauan en romances bien compueſtos las hazañas de los capitanes valerosos, que auian precedido, para que con la memoria y conſideracion dellas, se animaffen los mancebos a hazer cosas ſemejantes. Cantauaſe la fortaleza con que Horacio Coclès por el amor de la patria ſe puſo el ſolo a reſiſtir el exercito de los Hetruſcos con peligro claro de perder la vida. Y el animo con que Mutio Sceuola puſo el braço en el fuego, por poner miedo al enemigo y libertar la ciudad de Roma. Y el eſfuerço y atreuimiento temerario, con q̃ Curcio por bien del pueblo ſe deſpenò armado en la ſima, q̃ eſtaua en la plaça de Roma. Con eſtos exemplos ſe mouia la iuuentud Romana a emprender cosas muy diſcultoſas, y de mucho trabajo y peligro por el bien de ſu patria, y por alcançar fama temporal. Por el exēplo de Publio Decio, que viendo que el exercito de los Romanos yua vencido ſe puſo en medio de los contrarios, y peleò haſta morir el, y hazer deſmayar los enemigos, dize el miſmo hiſtorador, que ſe mouio ſu hijo Decio en en otro peligro ſemejante a

Valerius  
Maximus.  
l. 3. c. 2.  
li. 3. c. 3.  
Lib. 5. c. 6



Valerius l.  
1.c.7. &  
lib. 5.c.6.

hazer lo mismo que su padre auia hecho, perdiendo la vida por reparar el exercito Romano. Pues si el exemplo de vn hombre que se ofrece a trabajos y penas y peligros, mueue a otro a trabajar y padecer y perder la vida: quanto mas nos deue mouer el exemplo de Christo nuestro señor, a sufrir qualquier pena, y trabajo, mortificándonos por su amor? El exemplo del hombre no da fuerza al q lo imita, para padecer, ni le da premio digno de la pena que padece: mas el exépl de Christo da fortaleza y esfuerço a los que lo quieren imitar, y por pequeño trabajo que por su amor sufren, les da premio de gloria eterna. Quien dize san Cypriano no toma

D. Cyprianus epist. 77. ad Ne-  
mesianum. rã de buena gana el caliz de la salud, y se ofrecera con alegria a sufrir tormentos y muerte por Christo? que nos està mirando como peleamos y da ayuda para vencer; y si vencemos nos da corona de gloria, galardinando la buena obra, q el mismo obra en nosotros.

Los elefantes como dize la diuina escriptura, se animan a pelear viendo sangre derramada, pues como no se animarã el Christiano a pelear contra sus pasiones, mortificandolas: viendo derramada por su amor la sangre preciosissima del hijo de Dios?

1. Machab.  
6.c.6.

Con este exemplo de Christo se mouian los sagrados martyres a padecer con alegria tormentos incomparables, mucho mejor que no los Romanos con los exemplos de los Curcios y Decios: porque aquellos se mouian con vna osadia temeraria a vna muerte arrebatada, ofreciéndose con imperiu furioso a la pena que aborrecian por la honra y fama que vanaméte amauã: mas los martyres de Christo con grande paz y alegria de coraçon se ofrecian a tormentos muy largos, y muertes muy prolixas, y de increybles dolores, amando las mismas penas y la misma muerte por la gloria de Christo, que por ellos auia dado su vida. Asì dize el santo

Eusebius  
li. 8.c. 10.

Obispo Phileas dando relacion de los martyres que en su tiempo y delante de sus ojos auian padecido por Christo: sufrieron, dize; los bienauenturados martyres la muerte sin temor, y eran tan grãdes los tormentos que sufrieron, y tan grande la paciencia y constancia con q los sufrieron, que no tengo palabras para sabello explicar ni pienso que lo creeran sino los mismos que con sus ojos lo vieron. Y veamos que los mouia y animaua a sufrir tanto y con tanta alegria? Dize a esto, considerauã sin cessar a Christo nuestro señor, que siendo Dios se hizo hombre, y se humiliò hasta la muerte: y signiando este exemplo, y animados con el estos santos martyres sufrian todas las penas y tormentos que se pudieron inuentar. Este exépl de Christo q mouio a los santos martyres, a padecer el martirio, este mismo a mouido a todos los demas santos, y

fieruos.

siervos de Dios a tomar voluntarias penas exercitando contra si mismos la mortificación, y este nos deve mouer a todos sus fieles a lo mismo, para que siendole en esta manera conformes en la pena, lo seamos en la gloria.

Otra consideracion de que el siervo de Dios a de sacar animo y voluntad para mortificarse, es de lo que hazen los hombres por las cosas temporales, que son de poco valor y duran poco. Que haze vn criado de vn Principe seglar para tenello contento, y alcanzar vna poca de priuanga en su casa, y gozar de vn salario que alomenos se acaba con la vida? Que trabajo sufre en estar de noche y de dia destocado en pie delante del, y de rodillas quando le habla, y en acudir con diligencia a todo quanto le manda? Que de malas palabras y malos rostros sufre del? Que de penas y amarguras lleva en verlo descontento? Que de dificultades passa en andar caminos fuera de tiempo y sazón con incommodidades de frios, de calores y lluiuas y peligros de perder la salud y la vida, por satisfacer a vn antojo vano de su señor? y todo esto cō riesgo de perder en vn momento todo quanto a trabajado en muchos años por vn pequeño desgusto que le de en cosa que a vezes no estuuó mas en su mano. Que passa vn labrador para venir a coger en el verano vn poco de trigo, con que sustente su casa? Primero por muchos meses sufre frios y ardores del sol, roça la tierra, arala, siembrala, escarda el trigo, vela en guardarlo, siegalo, trillalo, limpialo, esta con cuydado y pena esperando los tiempos, y con temor y contingencia de perder en vn dia la costa y trabajo de todo el año. Deste exemplo vsa Santiago exhortado a los fieles a que sufran y padezcan de buena gana por Dios con la esperança del premio, como el labrador sufre y espera con paciencia el fruto de la tierra. Que sufre vn marinero que nauega por la mar? Que padece vn mercader que lleva sus mercaderias por mar, o por tierra a las Indias o a partes remotas? Que de malas noches pasan acostandose en el suelo sin abrigo, y sin regalo a los vientos y a las lluiuas? Que ruynes mājares comen? Que malas aguas beuen? Y que sed padecen? Que de temores pasan? Que de vezes se veen en peligro de costarios, o de ladrones, o de tempestades? Si estos trabajos y dificultades pasan los hombres por los bienes viles de la tierra que se marchitan y consumen en vn momēto como la flor del campo: si esto pasan por apacenter el cuerpo mortal, que mañana se a de resolver en la tierra: quan justo y deuído es que sufran y padezcan en mortificar su cuerpo, y sus passiones, para ganar los bienes immēsos y eternos del Reyno de los cielos, y apacenter su alma, que nunca

D. Iacobus  
in epist. c.  
5.

mucire, con manjar de vida eterna? Que es la vista clara y possessiõ perfecta del infinito bien que es Dios.

Pues que se puede dezir de lo que sufren los amadores ciegos del mundo por el cumplimiento de vn apetito desordenado? Para defender vn punto de honra vana, vengando la injuria, andan cargados de hierro, pierden el sueño denoche, no comen con gusto ni con reposo: ofrecen a passar muchos años en carceles escuras, y a que les den crueles tormentos, y les corten los miembros, o les quiten la vida. Por satisfacer a vna aficion torpe y desonestã, gastan sus haziendas, velan las noches enteras, obedecen a los mandamientos insanos de vna vana muger, ofrecen a euidẽtissimos peligros de perder honra y vida: si esto considera el siervo de Dios, como no se animarã a hazer por seruir a Dios, lo que estos hazen por seruir al mundo? como no sufrira por cumplir la voluntad de Dios, que es el que les manda o aconseja que se mortifiquen, lo que estos hazen por obedecer a la voluntad de satanas. enemigo del linage humano, que es el que les persuade estos deleytes? Como no haran por la vida lo que aquellos hazen por la muerte? Como no sufriran por la paz y alegria espiritual del alma, y por la gloria del cielo lo que aquellos padecen por lo q̃ los llena a la condenacion y tormento eterno? Otras consideraciones q̃ ayudan y muenen a lo mesmo se coligen de los bienes espirituales y celestiales que alcançamos con el exercicio santo de la mortificacion, que en la primera parte declaramos.

*Capitu. XI. De otros medios con que se vence la dificultad de la mortificacion, que son el santo odio de si mismo, la misericordia con los proximos, y el amor con Dios.*

**D**ESTOS medios no auemos de tratar aqui copiosamente, sino solamente declarar lo que haze a nuestro proposito, q̃ es como con ellos se vence la dificultad, que ay en la mortificacion, y se alcanza fuerça y animo para exercitalla. Conociendo y considerando el siervo de Dios las culpas y defectos en que a caydo y cae cada dia, y las rayzes malas de su coraçon, de adonde salen las culpas, cobra vn odio con la culpa y con la rayz della, y de aqui nace que se reprẽhende y culpa a si mismo, y aunque los demonios le ayau persuadido que peque, y los proximos le ayau

dado ocasion para que peque, no echa la culpa a los otros ni reprehende a los otros, sino echa toda la culpa a si mismo, y a si solamente reprehende, lo vno porque aunque los otros le persuadieron, o dióro ocasió, libre era el para no pecar, y ayuda suficiente tenia de Dios para resistir a qualquier tentacion y ocasion que le dieron: y assi en el está la causa principal de su culpa, que es su propria voluntad: y por esto a si solo se culpa y reprehende como adelante mas lo declararemos. Tambien porque aunque los otros tengan culpa el no es juez de los otros, sino es juez de si mismo, y por esto no culpa ni reprehende a los otros, sino a si. Lo mismo haze quando algunos le niegan lo que le deuen, los proximos la caridad, los parientes la piedad, los criados o hijos la obediencia, y quando cometen contra el claras injusticias y agravios: si desto se altera el coraçon, y se le apasiona con ira o con tristeza, a si solo se echa la culpa de su ira, o de su impaciencia, o de su inquietud y alteracion, y no a los otros, porque sabe que tiene obligacion de tener paciencia, y que tiene suficiente ayuda de Dios para tenella, y que el no tenella es culpa suya, por esto se culpa y reprehende a si mismo. Y de aqui deste odio santo con que el sieruo de Dios aborrece en si sus vicios y malas inclinaciones, y deste juyzio justo que haze de si, culpandole y reprehendiendose a si mismo, le nace vna gran de voluntad y animo de mortificarse, para vencer aquellas malas inclinaciones, que le son causa de pecar, y por tomar vengança de las culpas de que se acusa y reprehende. Esto es lo que sant Pablo significo escriuiendo a los de Corinthio por estas palabras: mirad como la buena tristeza que aueys tomado por el pecado, à obrado en vuestros coraçones indignació y vengança. Que como dize san Anselmo, se entiende de la indignacion santa q el hombre toma contra si por la culpa que hizo, y de la pena y mortificacion con q se castiga por los pecados que hizo.

Otro medio entenado del cielo con que el hombre alcanza de Dios fuerças y voluntad eficaz para mortificarse, son las obras de misericordia, que usa con los proximos, dando de comer al que tiene hambre, y vistiendo al desnudo, y consolando al enfermo, y visitando y socorriendo al encarcelado, y amparando a la biuda, y huerfano, y defendiendo los que son oprimidos con agravio de los mas poderotos. Porque entre los demas premios diuinos q Dios tiene prometidos en su diuina escriptura a los que estas obras santas exercitan por su amor: vno es que les dara fuerza para resistir a las tentaciones, y sujetar la carne, y reprimir las pasiones: dema nera que ni las tentaciones los vençan, ni las pasiones los hagan

In appendi  
cc. c. 2.

In tract. 4  
c. 57.

In hoc tra  
ct. p. 1. c.  
12. et p. 2  
c. 1.

D. Paulus  
2. Cor. 7.  
D. Anselm  
mus; in Pau  
lum ibi.

caer en ofensas de Dios. Esto promete en el Ecclesiastico diziendo:  
*Ecclesiast.* La limosna conseruarà la gracia del hombre, como se conserua la  
*c. 17.* niña del ojo, quiere dezir: que assi como el hombre guarda con  
 gran diligencia la lumbre de sus ojos, como cosa que estima y ama  
 mucho: assi Dios guardará con particular cuydado la gracia del  
 hombre, que da limosna. Y el mismo beneficio que haze a su pro-  
 ximo, dandole limosna por su amor, conseruarà Dios en su eterna  
*Ecclesiast.* memoria, como cosa q ama y estima mucho, y dize mas: La limos-  
*c. 29,* na defendera al hombre de su enemigo, peleando por el, mejor q  
 el escudo, ni la lança del poderoso. Quiere dezir que assi como vn  
 hombre muy fuerte con el escudo en el brazo y la lança en la ma-  
 no defiende a vn hombre flaco: assi la limosna merece y alcança,  
 que Dios sea como escudo del hombre misericordioso, que lo de-  
 fienda de todos sus enemigos visibiles y inuisibiles, para que no le  
 dañen: y le sea como lança que hiere y ahuyenta sus enemigos, pa-  
 ra que sea vencedor dellos. Todo esto obra la limosna y misericor-  
 dia en el siervo de Dios, alcançandole de Dios fortaleza y valor pa-  
 ra mortificarse, resistiendo a todas las inclinaciones malas, y subje-  
 tandolas a la razon para que assi se conserue en gracia, y crezca en  
 toda virtud: Esta eficacia de la limosna y obras de misericordia de-  
 clara el Señor por san Lucas. Auendo reprehendido los Escribas  
*Luc. c. 11.* y Phariseos que ponian mucho cuydado en lauvar y limpiar las co-  
 sas exteriores, como las manos, y los vasos en que comiã y beuiã,  
 y se dexauan el anima cubierta de la inmundicia y torpeza de los  
 vicios: dales luego por remedio para alcançar esta limpieza, que  
 hagan obras de misericordia diziendo: el remedio que os queda  
 es que deys limosnas y terneys todas las cosas limpias. Quiere  
 dezir: con este medio de la limosna, si quereys ayudaros de los fa-  
 uores de Dios, y reys aplacando a Dios, y alcançareys del luz y fuer-  
 ças para conocer los pecados y aborrecellos, y huylos con verda-  
 dera penitencia: y recibireys gracia que os purifique y limpie el  
 alma. Y porque Christo habla aqui de perfecta limpieza, no sola-  
 mente de los pecados mortales, sino también de las pasiones, y me-  
 nores vicios: siguese tambien que con la limosna y misericordia  
 se alcança luz y fuerça, para el exercicio santo de la mortificaciõ,  
 sin la qual por via ordinaria no se alcança perfecta limpieza de co-  
 raçon.

No solamente tienen este efecto de alcançar fuerça para el exer-  
 cicio de la mortificacion las limosnas y obras de misericordia cor-  
 porales, sino tambien las espirituales como son enseñar a los igno-  
 rantes la doctrina Christiana, y todas las demas cosas vtils para  
 la

la saluacion: dar buen consejo para el alma al que lo à menester, cõ solar con santas palabras a los que estan tristes y affigidos; corregir a los que tienen dello necesidad: componer animos discordes, poniendo paz y amistad entre ellos: sacar almas de pecados con las palabras y con el buen exemplo, abrigallas y recogellas y traellas a confesar y comulgar, para que se conseruen, y no bueluan a caer: ayudallas a quitar las ocasiones y peligros de pecar: lleuallas a oyr sermones y santa doctrina, que las anime al seruicio de Dios: sufrir callando los ayrados y mal acondicionados, para q se amansen, y no acrecienten el pecado: hazer oracion por pecadores y justos, por los vnos para que salgan del pecado, y por los otros para que se conseruen, y crezcan en el seruicio de Dios. Aunque las obras de misericordia que miran inmediatamente el socorro de la miseria corporal, tienen grande valor y eficacia para este efecto, estas que miran inmediatamente al bien del alma, lo tienen mucho mayor. Porque como dize bien santo Thomas: en todas las cosas criadas no ay cosa mayor que la saluacion del alma que consiste en poseer a Dios por clara vision. Y assi ayudando a vn hombre a su saluacion, le hazemos mayor beneficio q si le diessemos mucho dinero para sustentarse, y que si lo curassemos estando enfermo, y mas que si estando muerto lo resucitassemos a la vida. Assi dize sant Chrysostomo hablando del que da ayuda al proximo para que salga del pecado en que està, o para impedirle que no cometa algun pecado de nuevo: esta es mayor limosna que no la que se haze al cuerpo, y digo mas: que es mayor obra esta que todo el mundo vnuerfo que consta de criaturas corporeas: porq el hombre es mas excelente y de mayor valor que todo el mundo visible, pues vemos que por causa del hombre hizo Dios los cielos y la tierra y todo lo visible. Y assi aunque vno diess en limosna vna gran cantidad de dinero, no haze cosa tan excelente como quando ayuda a saluar vn alma. Esto es de sant Chrysostomo, y de aqui infiere el bienauenturado Patriarca Laurencio Iustiniano: quan estrecha à de ser la cuenta que destas obras de misericordia espirituales se nos à de pedir el dia del juyzio: y dizelo por estas palabras: si en el juyzio diuino se à de pedir cuenta tan diligente y tan exacta de las obras de misericordia hechas a los cuerpos, que an de morir: que cuenta se pedira de las obras espirituales ordenadas a la salud de las almas? Assi para galardonar las hechas, como para castigar la omision y negligencia de las que no se hizieron, y se deuián hazer, el que esto lee abra bien los ojos del alma, y entienda lo: esto es deste santo varon. Y de la misma sentencia infie-

*In tracta.  
5.p.3.c.4*

*D.Th.cõtra gentes  
li.1.c.55.*

*D.Chryf.  
oratio. 4.  
contra Iudeos.*

*Laurentius Iustinianus in lib. de humilitate.*

**D. Chryf.** re tambien san Chrysostomo lo que haze a nuestro proposito: que por ser estas obras espirituales mas excelentes y preciosas que las corporales, alcançaremos de Dios mayores dones, y faoueres por medio dellas. **oratio. 5.** **contra lu-** Assi dize: muchas vezes acontecera que por vn alma que grangeamos, ayudandola a salir de pecado, nos quite Dios la carga de innumerables pecados, y que aquella buena obra nos la reciba en su iuyzio por precio de la redempcion y rescate de nuestra propria alma. Esto acontece por que la obra de misericordia con que se ayuda el alma del proximo, nos alcança de Dios ayudas muy poderosas, para hazer verdadera penitencia de nuestros pecados, si nosotros queremos consentir: y despues de justificados nos alcança faoueres para conseruarnos y crecer en toda virtud.

**D. Auguf.** El otro medio con que se vence la dificultad dela mortificaciõ, y se haze facil y suauel trabajo della, es el amor de Dios. Porque como dize san Augustin el verdadero amor no siente amargura sino dulçura en lo que haze por el que ama: y el trabajo que es pesado a los que no aman, no lo siente el que ama. Cuenta Theodore to de las santas mugeres Marana y Cyra, que el conocio y visitò siendo Obispo: que aunque auian sido muy ricas y criadas en regalo, despues que Dios las encendio en su amor, hizieron vna vida penitentissima: mas para admirar, y alabar los dones de Dios en ellas, y confundir nuestra tibieza, que no para imitar, dize assis: ellas traen sobre sus cuerpos por cilicios tan grande peso de hierro que vn hombre fuerte no lo podria llevar, passan grandes frios y ardores del sol: comen muy poco y muy pobremente, y algunos dias passan sin manjar: estan muy encerradas, y no conuersan con nadie, sino es en caso que no se pueda escusar: y à que hazè esta vida quarenta años. Audiendo contado estas mortificaciones y otras tan graues y extraordinarias, añade estas palabras: es tan grande el amor que tienen con Dios, contemplando la bondad y hermosura del esposo celestial, que estos grandes trabajos y tormentos no los tienen por trabajo ni tormento, sino que se deleytan en ellos: y facan dellos grande alegria de coraçon. Allende destos otro medio que ayuda en grande manera para alcançar de Dios este don de mortificacion, y todos los demas dones y virtudes espirituales, es la desconfiança de si mismo y de sus proprias fuerças, del qual ya diximos en el tratado segundo.



*Capitu. XII. En que se concluye esta materia, recopilando los bienes y frutos de la mortificacion, y declarando la felicidad que tiene vn hombre mortificado.*

**N**O se puede bien con palabras explicar, a quanta felicidad llega vn hombre en esta vida, q̄ con cuydado y rectitud a exercitado la mortificacion. Que bien tan grande es para el hombre mientras està en carne mortal, andar en espiritu, y biuir en espiritu? Que estando en la carne y en el mundo no biua segùn la carne, ni segun el mundo, sino segun el espiritu, y segun Dios? Esta es vna summa y compendio de todas las virtudes y exercicios espirituales, que muchas vezes nos encomienda el Apostol san Pablo, escriuiendo a los de Galacia, dize: andad en espiritu y no hareys los desseos de la carne. Y otra vez dize: si biuimos en espiritu, andemos en espiritu, andar en espiritu es yr aprouechando en la virtud, y caminando adelante en ella, siguiendo en las buenas obras q̄ hazemos no el mouimiento de las inclinaciones y passiones naturales, sino el mouimiento y dictamen del espiritu adornado con la luz y fuerça de la fè y de la gracia de Christo. Porque cada vno deue obrar y conuersar conforme a la vida que tiene, y pues el Christiano à sido reengendrado por el baptismo, y renouado por la penitencia a vida espiritual de gracia diuina, deue de obrar conforme a esta vida, siguiendo en todo la voluntad diuina, y la ley que el Espiritu santo imprime en nuestros coraçones: hazer desta manera todas las obras, que deliberadamente el hombre puede y deue hazer, es hazellas todas con pura y resta intencion, y agradar y glorificar en todas a Dios, y merecer con todas delante de Dios, y yr siempre aprouechando en el seruicio de Dios, y caminando adelante y apriesa por el camino del cielo, y augmentando todas las virtudes: pues este bien tan grande que es vna summa de todos los bienes, se alcança con la mortificaciõ. Porque asì como muriendo el hombre al pecado con la penitencia alcança vida de gracia: asì muriendo a las malas inclinaciones mortificadas, va creciendo en el alma la vida de gracia, y va obrando conforme a la tal vida. A cada inclinacion y aperito q̄ el hombre mortifica corresponde vn grado desta nueva vida del espiritu, y crece la fuerça para obrar conforme a ella. Asì como en vna vid. q̄ tiene sus rayzes.

D. Paulus  
ad Galat.  
c. 5.

rayzes en la tierra, y esta bina, cortalle los sarmientos, quando se poda, sirue para que la virtud y vida que tiene se comunique mas, echando muchos pampanos y pimpollos, y fructo mas hermoso y en mayor abundancia: assi al justo que tiene vida de gracia, el mortificarse, que es cortar apetitos y aficiones desordenadas de las cosas criadas, es renouar la vida espiritual, y crecer en ella, y dar frutos de vida en abundancia, que son obras santas y agradables a Dios, y llenas de espiritu. Y quanto esta vida interior del justo agora mas crece con la mortificacion, y mas se descubre y comunica en buenas obras hechas con espiritu: tanto en la eternidad a de ser mas gloriosa, y mas señalada en dotes de gloria, y mas semejante a la vida de Christo nuestro señor. Todo esto enseña el

D. Paulus  
ad Colo. 3.

Apostol sant Pablo escriuiendo a los Colossenses desta manera. Si aueys resucitado con Christo, buscad las cosas de arriba: y pues Christo està assentado a la diestra del padre, tomad gusto en las cosas del cielo, y no en las de la tierra. Quiere dezir: pues que teneys vida de gracia segun la qual espiritualmente aueys resucitado, obrad conforme a esta vida, amando las cosas celestiales, y trabajando por ellas: no os dexeys llevar en vuestras obras de los afectos terrenos, sino del espiritu de Christo que reyna en los cielos. Declara luego el medio de la mortificacion, con que se alcanza esta vida, y el fruto della diziendo, estays muertos, y vuestra vida està escondida con Christo en Dios: y quando Christo vuestra vida apareciere, tambien vosotros aparecereys con el en la gloria. Quiere dezir: estays muertos al pecado, porque lo aborreceys, y al mundo y a todas sus cosas, porque las despreciays, y estays muertos a los afectos y desleos de la tierra, porque los aueys mortificado: y de aqui se sigue, q̄ teneys vida espiritual, la qual està guardada en lo interior, y escondida y encubierta al sentido de los mūdanos: de la manera que Christo biuiendo y reynado a la diestra del padre, està escondido al conocimiento y sentido de los mundanos: assi la vida que teneys como miembros de Christo, aunque es patente y manifesta delante de Dios, no es conocida ni entendida de los amadores del mundo: mas quando Christo viniendo a hazer juyzio vniuersal, se manifieste al mundo todo por verdadero Dios: entonces tambien serà vuestra vida manifesta a todo el mundo, porque estareys gloriosissimos en compaña de Christo, y reynareys con el.

O bienauenturada mortificacion que tal fruto tiene en la eternidad de vida gloriosa en anima y cuerpo, y aqui al presente de vida espiritual: con que biue el alma por gracia, y bien las buenas obras

obras hechas con espíritu de vida. De adonde se figuen todos los demas bienes y frutos diuinos de la mortificacion, que auemos declarado: que con ella en grande parte se sana nuestra naturaleza, alcançamos luz para las cosas diuinas, consuelo y alegría espiritual en los trabajos, subjecion de la carne al espíritu, victoria de las pasiones y tentaciones, facilidad y suauidad en las buenas obras, eficacia para impetrar, pureza para contemplar, fortaleza cótra los temores humanos, paz y serenidad espiritual. Con ella se satisface por los pecados passados, y se libra el hombre de los por venir, en que pudiera caer: con ella se enfrena la yra, y se apaga la concupiciencia, y se haze el hombre verdadero imitador de Christo: con ella edifica y da buen exemplo a los proximos, y viene a ser manso, benigno, y suaué de condicion: porque como dize bien Ludouico Blosio: el siervo de Dios mortificado es como vn hermoso razimo de uvas, que está ya maduro, y sazonado, y blando, y suaué al gusto: y el que no está mortificado, es como vn razimo de agraz duro, amargo, y deslabrido. Finalmente con este santo exercicio de la mortificacion alcança el hombre la perfeccion y alteza de las virtudes, y como varon muy aprouechado y perfecto viene a ser utilissimo a la yglesia, y gratissimo y aceptissimo a los ojos de Dios, como lo dize el venerable Ricardo por estas palabras, con que concluyámos este tratado: quando en el hombre fuere mortificada la carne, y la propria voluntad, entonces espira de si vn olor suauissimo de todas las virtudes, y viene a alcançar la cumbre de la perfeccion.

*Blosius in  
instit. spiri  
tuali c. 2.*

*Ricardus  
de S. Vict.  
in cant. 32*

## FIN DEL TRATADO SEXTO

de la mortificacion.

APEN-

# APENDICE DEL BVEN VSO DE LOS SACRAMENTOS. EN LA QUAL SE TRATA DE LOS DEFECTOS

que suele auer en algunas personas a cerca del  
vso de los sagrados Sacramentos, y  
del remedio dellos.

*Capit. 1. En que se declara en summa lo mucho que conuiene  
a todos los fieles, llegar se a menudo a la con-  
fession y comuniou.*

**P**OR QUE este libro (como auemos dicho) se escriue para per-  
sonas que estan determinadas de seruir a Dios, representan-  
doles los medios con que se an de conseruar y aprouechar en el di-  
uino seruicio, y exortandolas al buen vso dellos: y entre estos me-  
dios vno muy principal y de grande eficacia es el vso frequente  
de los sacramentos, que es el confessar y comulgar a menudo: pe-  
dianos el cumplimiento desta obra dos cosas, la vna que exorta-  
semos a la frecuencia de los sagrados sacramentos, descubriendo  
los grandes y marauillosos bienes, que por medio della se ganan.  
La otra que enseñassemos el vso verdadero y saludable del santo  
sacramento de la confession y del santissimo Sacramêto del altar.  
Y porque tratar copiosamente desto seria alargarnos mas de lo q̃  
pide este libro: solamente diremos aquello que acerca desta ma-  
teria nos parece ser mas necessario, y mas digno de aduertir a gē-  
te determinada a seruir a Dios. Y será lo primero poner en summa  
delante de los ojos, quanto conuiene a todos los fieles, el vsar a  
menudo de los diuinos sacramentos de la confession y comunion:  
y despues declarar en particular los abusos y desordenes mas ocul-  
tos que acerca desto suele auer en personas determinadas de  
seruir a Dios. Y no fue necessario hazer desto tratado distin-  
cto, sino ponello por apendice deste sexto tratado: porque vie-  
ne muy a proposito de la mortificacion, donde se enseñan los de-  
sordenes de la naturaleza corrompida, entre los quales se pue-  
den contar estos, que se mezclan en el vso de los sagrados sacra-  
mentos, y se deuen mortificar con mucho cuydado como las de-  
mas passiones.

Quanto a lo primero. Muchas y muy eficaces son las razones  
y cau-

y causas, que persuaden a todos los fieles, que se lleguen a menudo a los sacramentos, que es dezir que confiesen y comuniquen cada ocho, o cada quinze dias, o si quiera cada mes. Si son personas a quien Dios a hecho merced que desde la vltima confesion no an caydo en culpa mortal importales esto mucho para conseruarse en la gracia de Dios recebida, y para crecer mucho en ella y en toda virtud y don celestial: y para hazerfe cada dia mas agradables a Dios, y fer instrumentos mas ydoneos para su gloria y para bien de la yglesia. Y tambien para asegurar mas su saluacion, y atesorar mayores merecimientos de eterna bienauenturaza: y para tener mayor luz y fortaleza, para conocer y vencer todas las tentaciones y engaños de los enemigos del alma. Y para hazer las obras de virtud con mayor facilidad y suauidad: y para passar esta vida con mayor paz y consuelo espiritual, y para fer en la muerte mas ayudados y fauorecidos de Dios con mas abundantes socorros del cielo, y morir con mayor esperaza de su saluacion, y con mayor quietud y consuelo. Para estos y otros semejantes efectos conuiene mucho al seruo de Dios, llegarfe a menudo a los sacramentos. Porque es cierto, que aunque desde la confesion passada no aya caydo en culpa graue, mas a caydo en muchas culpas veniales, vnas que conoce, y otras que no conoce, y no se escusa dellas, porque las podria conocer. Y estas culpas veniales sino las quita del alma, le hazen grãde daño, y lo disponen para caer en pecado mortal, como auemos declarado. Y tambien es cierto, que cada dia esta el hombre combatido de varias tētaciones de los demonios, y del mundo, y de su propria carne y naturaleza corrompida, que lo ponen en peligro de caer en pecado mortal: y muchas dellas son ocultas y muy peligrosas, y asì tiene el hóbre necesidad de continuo remedio para quitar de su alma las culpas veniales, y tiene necesidad de continua fortaleza, para resistir a todas las tentaciones, y de continuo rocio del cielo que mitigue sus malas inclinaciones: y todo esto lo halla en los sagrados sacramentos de la confesion y comunion, vsando a menudo dellos. Y aunque es verdad q̃ ay otros remedios para esto, mas este de recibir a menudo los sacramentos si se recibē como conuiene, es el mas eficaz de todos. Destos efectos admirables del santissimo Sacramēto del altar en los que lo reciben a menudo, da testimonio sant Bernardo por estas palabras: Dos cosas obra en nosotros el sacramento preciosissimo del cuerpo del Señor. La vna es que disminuye el sentimiento de las culpas pequeñas, y la otra es, que quita del todo el cōsentimiento delas culpas graues. Y prueualo el santo cō la experiencia.

In tracta.  
4. c. 24.

D. Bernar  
in ser. de  
coena do  
mini.

riencia de lo que en sus coraçones sentian los siervos de Dios, cõ quien hablaua, diziendo: Si alguno de vosotros no siente ya tantas vezes, ni tan grandes como solia, los mouimientos dela yra, de la embidia, de la luxuria, y de otros vicios, de muchas gracias al cuerpo y sangre de Christo, que recibe enel santissimo sacramento, porque este es efecto suyo, y consuelese de que Dios, por este medio le va curando y sanando la corrupciõ de la naturaleza. Esto es de sant Bernardo. Y lo mismo confieslan todos los santos, y lo

*Concilium  
Trident.*

*scf. 13. c. 8*

*Roffensis  
martyr. l.  
3. de Eu-  
charistia  
corroborat  
ione. 9.*

con: firma el concilio Tridentino, significando que esto obra el santissimo Sacramento en todos los que con buena disposicion lo reciben, que los libra de consentir en las tentaciones, y des amansa las passiones y les da victoria de sus enemigos, y los conserua y acrecienta en la buena vida, dando les fuerza y virtud para todo esto. Y de aqui viene que en todas las ciudades y puebllos donde ay gente que confiesse a menudo, ay muchas personas que por muchos años, y q por toda la vida se conseruan en gracia de Dios, sin consentir en pecado mortal. Y todos los confesiores ordinarios son testigos desta verdad, y hallan por experiencia que este bien tan grande les viene a los fieles, de llegar se a menudo con buena disposicion al santissimo Sacramento del altar.

Estas razones que auemos dicho persuaden a todos los fieles, aunque no tengan conciencia de pecado mortal, que confieslen y comulguen a menudo. Mas si despues de la confesion passada an caydo en alguna culpa mortal, por otras razones fuera destas tienen mayor necesidad de llegar se luego sin dilacion al sacramento de la confesion: q es para salir por este medio del pecado mortal, y librase de todos los males y daños, que del se siguẽ, que son estar en odio y enemidad con el altissimo Dios, y ser aborrecidos de aquella soberana Magestad, y ser captiuos y esclauos del principe de las tinieblas satanas, y estar sujetos y rendidos a su voluntad, y perder el valor grande y merito de las buenas obras, y estar en euidente peligro de caer en mayores pecados, y en mayor ceguedad y dureza y en eterna condenacion. De todos estos males y daños y otros q a estos estan anexos se libra el hombre, confesandose luego con la deuida disposicion.

*Sapientie  
c. 14.  
D. Paulus  
2. Tim. 2.  
D. Grego.  
in moral.  
25. c. 12.*

Yaunque es verdad, que con sola la contricion y proposito de confesar se a su tiempo podria el hombre salir del pecado mortal: mas el tener contricion sin ayuda del sacramento, es cosa muy dificil y de pocos: porque la contricion verdadera contiene vn odio grande del pecado, con el qual el alma aborrece con la voluntad todo pecado mortal mas que todos los males del mundo: y vn propo-

proposito muy firme de emendar la vida, con el qual propone de no consentir mas en pecado mortal qualquiera que sea, ni por amor de interese, ni por huyr pena alguna desta vida: y junta en te con esto se requiere, que a este odio del pecado y a esta emienda de la vida se mueua principalmente por Dios amado sobre todas las cosas. Y porque los hombres comunmente quando dexan el pecado mortal, no se mueuen al principio por este amor de Dios sobrenatural, sino principalmente por temor de su condenacion: por esta causa es cosa tan dificil y tan rara tener contricion sin ayuda de los sacramentos. De adonde se sigue que los hombres que han caydo en pecado mortal miéntras no se confiesan por la mayor parte se estan caydos en el mismo pecado, sin salir del, y estan sujetos a todos los males, que auemos dicho que del pecado mortal se siguen. Y esto les succede así, porque comunmente sin el ayuda de los sacramentos no llegan a tener la contricion, que es necesaria para salir del pecado mortal. Mas llegando como conuiene a confessar en auiendo pecado, luego se libran del pecado mortal, y de todos los males que auemos dicho, q̄ del se siguen: porque confessándose el hombre cō odio verdadero del pecado, y proposito firme de la emienda, aunque se mueua a dexar el pecado principalmente por temor de su condenacion, con el ayuda del sacramento alcançará la diuina gracia: que es lo que los Theologos dicen, y que declaró el santo Concilio: que de atrito se hará contrito. Porque esta fue la inmensa misericordia de Dios en la ley de gracia, dar tal eficacia a los sacramentos, que al que no tenia gracia, sino pone impedimento se la den, y al que la tenia se la acrecienten.

*Concilium  
Trid. sess.  
14. c. 4.*

Estos son en summa los bienes preciosísimos que ganan los fieles que confiesan y comulgā a menudo. Y estos son los males gravísimos de que se libran. El hombre desleoso de su saluacion y de terminado de seruir a Dios, que esto entiende y considera, como podra dexar de la mano tan grandes bienes? Como osara perder tan grandes ganancias? Como se podra escusar de frequentar la confesion fuente de salud y de vida, con que se libra de tãtos males de muerte de culpa y pena eterna? Y con que alcança tanta limpieza y hermosura diuina, y tantos bienes de gracia y de gloria? Y como se podra contener, que no se llegue a menudo al santísimo sacramento del altar? Pan de vida, muerte de vicios, venero de virtudes, medicina de nuestras pasiones, esfuérço de nuestra flaqueza, tesoro de gracias, mesa suauísima de consuelos diuinos, rayz de immortalidad y fuente de todos los bienes. Esto baste a



cerca deſte primer punto, vengamos al ſegúdo, que es el que principalmente pretendemos declarar, y en que entendemos que ay mayor neceſſidad.

*Cap. II. Del deſorden en que algunos caen, eſcuſando y defendiendo ſus pecados en la confeſſion ſacramental, y como ſe an de mortificar en eſto.*

**N**O pretendemos aquí aduertir de los defectos graues y manifiſtos, en que ſuelé caer confeſſandose las perſonas muy deſcuydadas de ſu ſaluacion, como ſon cófeſſarſe ſin auer penſado primero los pecados que an de confeſſar, en caſo que tiené dello muy grande obligacion, y manifiſta neceſſidad. Dexar algun pecado graue por temor, o verguença humana: o confeſſarſe ſin propoſito de emendar la vida, y de huyr las ocaſiones peligrosas; que ſon defectos y culpas que del todo impiden el fruſto de la cófeſſion, y hazen que ſea ſin valor, y los dexan obligados a tornarſe a confeſſar de aquellos miſmos pecados, y del delicto de ſacrilegio, que hizieron confeſſandose mal.

Sino pretendemos aduertir de algunos deſcuydos y defectos, que nacen de las inclinaciones malas de nueſtra naturaleza corróvida, y ſe hallan en perſonas deſſeofas de ſu ſaluació, y determinadas a biuir bien: los quales conuiene mucho quitar, mortificando las rayzes de adonde ellos nacen. Vno deſtos deſordenes es confeſſar la perſona ſus culpas, eſcuſandolas y defendiendolas, y dandoles colores, para q̄ parezcan menores, y no tan graues y feas como ſon. Y para hazer eſta deſenſa de ſi miſmos, vnos dicen que pecaron por no poder mas, lo qual es falſo, porque Dios no obliga a nadie a lo impoſſible: otros dicen, que aunque conſintieron en el pecado, deſicando la vengança o la torpeza, mas que fue coſa que paſſo de preſto, y que luego ſe les fue del coraçon, y có eſto ſiendo conſentimiento deliberado, quieren dar a entender q̄ no pecaró, o que la culpa fue liniana: ſiendo verdad, q̄ ſino reſiſtieron a la paſſion, ſino que conſintieron en ella deliberadaméte, q̄ pecaron, aunque el conſentimiento no aya durado mas que vn breuiſſimo eſpacio de tiempo. Y ſi la coſa en que conſintiórá era algun daño notable del proximo, o alguna fornicacion, o coſa ſemejante, el cóſentimiento ſerá pecado mortal: y no los eſcuſa el auer durado poco, lo qual nace no de virtud ſuya, ſino de q̄ ceſſo el impetu de la paſſion.

sion. Otros se escusan, echando la culpa al demonio, diciendo el demonio me tentò y me engañò, y me hizo pecar. Otros se escusan echando la culpa a los proximos, q̄ les fueron ocasion de pecar, diciendo: si peque fue porque me rogarò y importunaron r̄to, que no pude escusarme: o fue porque me dixeron primero esta palabra afrentosa, o me hizierò este agranio, y me còpeliaron còtra mi voluntad, a que yo dixesse, o hiziesse otro tanto, boluiendo por mi. Otros se defienden, y escusan su pecado aun peor que estos, echàdo la culpa a Dios, diciendo: Dios me dio esta naturaleza, y esta condicion tan mala, y tã prompta para el mal, q̄ aunque mas hago, y mas me esfuerço, no puedo huyr estos pecados, ni resistir a estas tentaciones. Todo esto es grande falsedad y mètira, porque ni el demonio ni el hòbre pueden còpeler a nadie a que peque, si el libre y voluntariamente no quiere pecar: ni Dios dexa de dar al hombre en esta vida toda el ayuda, que es necesaria para no consentir en pecado: si el hombre quiere aproucharse della.

Este desorden tan grande nace en el hombre de la soberbia y vanapresumpcion, con que se estima, y quiere ser estimado de los hombres mas de lo que es licito: y teme la confusion y desprecio que merece por sus pecados: asì dize sant Gregorio: el coraçon hinchado con soberuia si haze alguna cosa digna de reprehension, la encubre, y esconde, y no la quiere manifestamente confessar para su remedio. Y este desorden lo heredamos de Adam, porque asì como heredamos de la culpa original, asì heredamos del por via de inclinacion el aumento dela culpa, que es la excusa. Pecò Adà, vino Dios a el con grande misericordia, y hazele preguntas, para que conociendo y confessando su pecado y acusandose del de coraçon, alcançasse perdon: y Adam defiende el pecado, y excusase, echando la culpa a la muger: y la muger preguntada excusase, echàdo la culpa a la serpiente, que era el demonio. Y como dize S. Gregorio: en cierta manera quisieron ambos echar la culpa al mismo Dios, porque dezir Adam, señor la muger que me diste me hizo pecar: que fue sino insinuar que Dios auia sido el auctor de su pecado: porque auia hecho la muger? Y dezir la muger, la serpiente me engañò, q̄ fue sino referir el pecado a Dios como a causa del, porque auia puesto la serpiente en el parayso? Y con esta excusa hizieron contra si mismos dos grandes males y daños grauissimos, el vno que pusieron impedimento a la misericordia de Dios, para que entonces no los perdonasse: porque essa fue la causa porque no hizo preguntas Dios al demonio, porque ni lo queria perdonar, ni era capaz de penitencia: y a Adam y a Eua les preguntò por

D. Grego.  
in morali.  
lib. 22. c. 8  
in edit. no.

D. Grego.  
ubi sup. c. 9.

E e e 2      que

que queria que confesassen con dolor su pecado, y con la confesion humilde y senzilla sin escusa alguna, alcançassen cumplido perdón.

D. Grego.  
ibi.

El segundo mal que hizieron fue, que con la escusa acrecentaró el pecado, y lo hizieron mucho mas graue de lo que era: de adon de se siguió, que aunque despues fueron perdonados por la penitencia, que hizieron, mas fue el perdón mezclado con tan grande castigo como fue la perdicion de todo el mundo, y el destierro de noucientos y tantos años en la tierra, y la carcel de tres. o quatro mil años en el limbo. Esto mismo passa a todos los hijos de Adá, q. defendé, y escusan su pecado, los quales echádo la culpa a las criaturas, y a las aduersidades y tentaciones: en cierta manera oculta echan la culpa a Dios, que es el auñtor de todas las criaturas, y de todos los males de pena. Y con esto acrecientan y multiplican el pecado, y poné grande impediméto a la piedad y misericordia de Dios, que los quiere perdonar. Afsi lo aduierte san Gregorio por estas palabras: vicio es muy vsado en el linage de los hombres esconderse para cometer el pecado, y despues de cometido preguntados negallo: y siendo conuencidos del, defendello y escusallo, con la qual escusa se multiplica el pecado.

D. Grego.  
in mora.  
vbi supra.

Esta passíon y este desorden tan malo y tan dañoso deuemos vécer y mortificar, confessando el pecado clara y manifestamente, y con toda su grauedad: y echando toda la culpa a nosotros mismos, y conociendonos por verdadera y entera causa de aquel pecado, y atribuyendolo todo a nosotros que lo cometimos: porque aunque es verdad, que los demonios tientan, y los hombres persuadé mal, y prouocan a mal, mas siempre queda el hombre libre, y con suficiente ayuda de Dios, para resistir, y no consentir en el pecado: y por esso a si mismo se à de acusar, y culpar, y no a criatura alguna, no diga para escusar su pecado el demonio me tétó, el proximo me dio ocasion, y me hizo pecar: sino diga muy de coraçon, yo hize este pecado, y tengo toda la culpa: porque voluntariamente consenti en él. Y pudiendo huyr tales peligros y ocasiones, que deuia huyr, no las huy: y pudiendo contra las tentaciones del enemigo ayudarme de oraciones y penitencias, y obras de misericordia, y sermones, y lición de buenos libros, no me ayudé de stos. y otros medios que Dios me inspiraua para ellos. Y por esso yo tengo toda la culpa, y en mi està toda la causa de mi daño: porque sentencia verdadera es aquella de san Chrysostomo: ninguno recibe daño sino de si mismo. Porque no ay otro verdadero daño sino el que causa el pecado, y este nunca lo ay.

D. Chryf.  
ro. 5. ho.  
g. nemo le  
ditum.

fi el

si el hombre no quiere consentir en el.

Y confesando el hombre su pecado con esta pureza, esté aduertido que no à de pretender ni desear ser tenido por humilde, ni ser estimado por buen penitente: porque esto seria huyr de vna soberuia, y caer en otra, sino lo que à de pretender es, ser tenido por pecador, y ser confundido, y reprehédido y curado como tal. Y será grande prueua y testimonio desto, si quando al hombre lo culpan y reprehenden de su pecado, y lo tratan como a pecador, lo sufre bien, porque si acusandose el manifestaméte de pecador, no quiere que lo traten ni reprehendan como a pecador, es señal, *D. Grego. ut mora. l.* que no se confesaua, y acusaua muy de coraçon. Esto afirma sant *Gregorio* por estas palabras: La verdadera confesión que haze- *22. c. 10.* mos de nueitros pecados, se prueua en la reprehension, que nos *in noue-* dan de los pecados confesados: porque si reprehendidos dellos *dit. idē cas* los defendemos con soberuia, cierto es que fingidamente los co- *sia. colla.* fessamos: y vicio de soberuia es la culpa que el hombre voluntaria *18. c. 11.* mente confiesa de si mismo, no querer oylla de la boca de otro.

Y si quando nos confesamos por pecadores, cō verdadera humildad nos conociésemos por tales, quando por nueitros pecados somos notados, y reprehendidos de otros, no los negariamos, ni los defenderiamos. Esto es de S. Gregorio: en que nos descubre qual à de ser el intento del verdadero penitente, en confesar senzillamente y sin escusas su pecado: que es, no ser tenido por justo, ni ser honrado como tal, sino ser confundido, y humillado, y reprehendido como pecador.

Tan grande es la virtud desta confesion senzilla y humilde, q̄ con ella el pecador penetra los cieios, y se presenta delante de Dios, y prouoca su infinita misericordia a q̄ lo perdone, y de por libre de las deudas de sus pecados, y le haga grandes mercedes. Como los pobres mendigos que mientras mas descubren su pobreza, y sus llagas a los hombres misericordiosos, tanto mas los mueuen a piedad, y mas limosna reciben dellos: así los pecadores mientras mas descubren la miseria de sus pecados, y mas los encarecen, y ponderan, y mas se culpan y acusan dellos, tanto mas combidan la clemencia del altísimo Dios, a que se compadezca y apiade dellos, y les comunique en mayor abundancia los dones preciosísimos de su gracia. Bien entendia esta condicion de Dios *Psal. 24.* Dauid, quando dezia a Dios: señor perdóname mi pecado, porq̄ es grande. No lo escusaua, ni lo disminuía sino confesaualo ciaraméte, y con toda su grauedad para mas inclinar la piedad de Dios, a que lo perdonasse y absoluiesse del. Buen testigo desta verdad es

aquel buen ladron , que estando en la cruz cōfessó sus pecados: y cōfessólos no escusandolos, ni echando la culpa a otros, sino acufandose, y culpandose a si mismo, y conociendose por digno de toda confusio y pena por ellos, como lo significò diziendo al otro ladron: nosotros padecemos justamente esta pena, porque: assi la merecen nuestras malas obras. Y por esta confesion humilde, y cōtrita recibio luego el perdón de sus pecados: y fue en vn momento abuelto de todos ellos a culpa y a pena, y fê le dio en aquel dia la entrada en el reyno de los cielos. Estas son las marauillas que obra la confesion senzilla y sin escusas nacida de coraçon contrito y humilde, que aplaca luego a Dios, y le quita toda la yra y saña que tenia contra el pecador, y reuoca todas las amenazas de penas eternas que auia hecho contra el, y las conuierte en misericordia, y en dones de gracia y de gloria. Con grande razon deuemos de pedir a Dios con Dauid: Señor no permitas que mi coraçon cōfienta en palabras de tanta malicia y soberuia, que defienda y escúfe mis pecados.

Psal. 140

*Cap. III. Del desorden que es confessar los pecados ciertos con palabras dudosas, y que no significan pecado.*

**O** TRO desorden que suele nacer desta misma rayz, y en que caen personas que se confiesan a menudo, es confessar el hombre sus pecados con palabras que no significan culpa ni pecado. Como son dezir, yo me confieso destas faltas, y imperfecciones mias: acusome de auer tenido poca paciencia, poca humildad, poca caridad: acusome de que no tuue más atencion en la oració, mas cuydado en guiar la lengua, y los ojos, y de que no eché con mas presteza los pensamientos vanos, o desonestos del coraçon: acusomé que no hize tal obra con toda la humildad y caridad que pudiéra: acusome si è hablado alguna palabra ociosa, si è dicho alguna murmuracion. Estas y otras palabras semejâtes no significan con certidumbre culpa alguna ni pecado, porque culpa y pecado es hazer el hombre contra lo que es obligado, y faltar en aquello que deue hazer, y que es cosa forçosa y de precepto: y todas estas palabras las puede con verdad dezir vno, que à hecho todo aquello q̄ de rigor estaua obligado a hazer, aunque no aya hecho todo lo q̄ pudiera, ni todo lo q̄ es mejor, y de mas perfeccion: porque

porque no obliga Dios en todos casos al hombre debaxo de precepto de pecado mortal ni venial, a hazer todo lo que pudiera, ni todo lo que es mejor y de mas perfecció. Y assi si yna persona se acusasse de sus culpas cõ solas estas palabras, sin explicar otras, no podria ser absuelta porq̃ no à cõfessado claramẽte pecado alguno.

Quando vna persona que se confiesa a menudo, entre los pecados que confiesa, tiene algunos dudosos, de los quales no tiene por cosa cierta, que aya consentido, o que aya tenido descuydo en ellos: entõces confesar estos con estas palabras que auemos dicho, no es inconueniente, ni ay que reprehender en ello, con tal q̃ confiese otros pecados clara y distinctamente. Y quando no se acordare aquellos hecho desde la confessiõ passada: puede entõces cõfessar algunos dela vida passada, para dar materia a la absoluciõ.

Mas acerca de los pecados que son ciertos, y que la persona conoce, y entiende que los à cometido, no à de vsar esta forma de palabras, sino por terminos claros y significadores de culpa, los à de confesar, diziendo: acusome, que he sido descuydado en la guarda del coraçon, que los pensamientos vanos no los è echado con el cuydado que deuia: que en la oraciõ no è tenido la atencion y deuocion q̃ era obligado a tener, q̃ los mouimiẽtos de ira, o de soberuia, o embidia no los è resistido con la paciencia y humildad, o caridad q̃ deuia. Que en las buenas obras è tenido tibieza, y algunas que deuia hazer è dexado por pereza, y en algunas de las q̃ è hecho no è tenido el fin virtuoso q̃ deuia de tener, buscado a Dios en ellas: sino me è buscado a mi mismo, mouiendome por mi gusto, y por mi inclinaciõ, o buscando en ellas mi honra y mi contento. È buscado con demasiado apetito las comodidades y regalos del cuerpo en el comer, y beuer, y vestir, y descãsar, y tomar recreaciones: no guardado en estas cosas la moderacion que era obligado. De las cosas contrarias de pena, o afrenta, que me an sucedido, è recebido demasiada tristeza, y no me è conformado con la voluntad de Dios tanto como deuia: de las cosas q̃ me an sucedido a mi voluntad, por ser de honra, o de alabança, o de algun deleyte y gusto me è alegrado en algunas vanamẽte, y no las è referido como deuia a la gloria de Dios, y bien del alma: ni è guardado mi lengua con el cuydado q̃ deuia, è hablado palabras en alabança mia, sin auer dello necesidad ni prouecho de las almas: è preguntado cosas curiosas, y è hablado palabras ociosas.

Estas y otras semejãtes son las culpas veniales y ordinarias, en que cae muchas vezes en la semana, y en el dia los siervos de Dios, que biuen con cuydado y temor de Dios: (porque los que sin este



cuydado bien, caen en otras mayores) y con estos terminos que significan culpa y pecado, las deuen confessar. Y el desseo verdadero de acusarse, como deuen, y la humildad de coraçon, y el sentimiento y dolor de las culpas, y la luz que van ganando con el aprouechamiento espiritual les descubrirán claramēte estas y otras culpas en el coraçon: y les enseñaran terminos y palabras para poderallas, y afeallas, y agrauallas como conuiene. Porque en la confessiō sacramental el penitente es testigo contra si mismo, y el testigo preguntado juridicamente está obligado a deponer toda la verdad con terminos claros y ciertos, y tambien es abogado de parte de Dios contra si mismo, y al abogado pertenece alegar la justicia y razon de su parte, y descubrir con claridad y certidumbre toda la injusticia y sin razon de la parte contraria. Y quando el hombre así lo haze en la confessiō, que da fielmente testimonio contra si mismo, descubriendo y afirmando toda la grauedad de sus pecados: y que aboga sabiamente por la causa de Dios contra si, alegando todas las razones que tenia para amar, y obedecer a Dios, y confessando con el dolor denido la grāde ingratitud y malicia suya con toda la ponderacion y encarecimiento que es razón. Entonces Dios mōuido de su infinita piedad toma la manō por el hombre, y haze se abogado y defensor suyo, y da sentenciā en su fauor, dandolo por absuelto y libre de todos sus pecados, y de la pena y confusiō eterna, y a vezes de la téporal, que por ellos merecia. Y así passa en este iuyzio vn secreto admirāble, que si el hombre pecador esconde sus pecados, o no los declara y manifiesta como deue, quedan aquellos pecados guardados para ser descubiertos y publicados en el iuyzio de Dios, y ser el hombre en aquel tremendo tribunal confundido, y castigado por ellos, delante del cielo y de la tierra: y si el hombre agora los confiesa y declara bien con dolor dellos, los esconde y encubre en este sentido: que nunca jamas seran vistos de Dios ni de los hombres para pena y confusiō del pecador. Porque se a Dios con el hombre, que desta manera se confiesa, como si nunca uiera pecado: con tā bien rostro lo mira, con tanto amor lo ama, con tanta liberalidad y largueza le comunica los tesoros de su gracia y de su gloria, como si nunca jamas lo uiera ofendido. O con quanta razon dixo Dauid: bien auenturados aquellos cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Dizense cubiertos, porque ya no son, y aunque fueron nunca jamas an de ser vistos para daño del pecador.

*Psal. 32.*



*Capi. IIII. Del desorden que es confessar los pecados veniales sin dolor dellos, y sin proposito de corregillos.*

**E**N algunos siervos de Dios que confiesan a menudo, y se apartan de pecados mortales, suele auer este defecto: que confesandose de pecados veniales, se dexá biuas las pasiones y los afectos dellos, y no los vencen, ni mortifican con verdadera compuncion, ni con actos contrarios. Y assi se confiesan y acusan dellos por via de costumbre, sin hazer penitencia dellos, que es sin tener verdadero dolor y sentimiento dellos, o sin tener firme proposito de emendarse dellos. Desta manera se cōfiesan de palabras ociosas, de distracciones voluntarias, de curiosidades en la vista, y en los demas sentidos, de excessos en el comer, y beuer, y dormir, y en el reyr: de ocio, y perdimiento de tiempo, y regalo demasiado, y de mentiras jocosas, y murmuraciones de cosas liuianas, de descuydó y remision en la oración, y missa. Destas y otras culpas se confiesan sin sentillas primero en el coraçon, y sin determinarse de veras de no boluer mas a ellas. Y este descuydo es muy dañoso, lo vno porque aunque el hombre confiesse estos pecados sino se determina de veras à nunca mas boluer a ellos, no alcança perdon dellos: y quedandose biuos en el alma, la enflaquecen y disponen para mayores caydas. Tambien confesandose desta manera añade nueua culpa, porque la tal confesion quanto a estos pecados es fingida: pñes acusandose dellos con la palabra, no los aborrece, ni propone huyr con el coraçon. Y si todos los pecados veniales que dize en la confesion, los cōfiesase desta manera sin proposito verdadero de la emienda, la confesion seria del todo fingida, y de ningun valor. Por esta causa es necessario, como lo enseñan *D. Grego. in past. p. 3. ad mo.* los santos: que los siervos de Dios quando se confiesan de pecados veniales, los ponderen y sientran primero en su coraçon como 34. ofensas de Dios, y se determinen muy de veras y con firme proposito de no boluer mas a cometellos: Y si muchas vezes boluieren a caer en ellos, muchas vezes se leuanten con el mismo proposito, *ser. de coe. na domini* y si todas las vezes que se confiesan, boluieren a caer en los mismos pecados, todas bueluan a proponer lo mismo y no desmayen *D. Tho. p. 2. q. 87. ar. 1. 2. 3.* por esso, ni desconfien, sino humillense, y den gracias a Dios, *in 4. d. 16. q. 2.* que siempre que bueluen está aparejado para los recebir, y perdonar. Ni piensen que las tales confesiones son sin prouecho, porq̃ bueluen a caer en los mismos pecados, que no lo son sino de muy

grande fruto: porque boluiendo ellos cada vez a confessar con el mismo proposito de la emienda, se les acrecienta (como auemos dicho) la gracia y virtudes, y dones celestiales, y se les da fuerza para conseruarse, y no caer en otros pecados mayores: y se impide grande parte del daño que hizieran, si no los vueran confesado, y alcançado perdon dellos.

Y si el sieruo de Dios quâdo se va a confessar por su flaqueza no siente en su anima proposito determinado de huyr todos los pecados veniales, que confiesa, alomenos proponga determinadamente de huyr algunos los mayores, y que mas dañan. Y si fuere tanta su flaqueza, que de los pecados veniales, que à hecho desde la confesion passada, por ser ordinarios, y auer dificultad y trabajo en huylllos, no se siente con firme determinacion de no boluer a ellos, cõfiese algun pecado de los confesados otras vezes, de que tiene mas displicencia y verdadero proposito de emendarse, para que desta manera la confesion sea legitima, y con verdadero fruto de gracia: para lo qual se requiere que se haga de pecados que el hombre aborrece: y de los quales propone firmemente de nunca jamas boluer a ellos.

*D.Th. p.3  
q.87.ar.1  
in.4.d.16  
q.2.ar.1.  
Et q.2.ar  
n.2.*

La razon que ay para que los pecados veniales se confiesen cõ esta disposicion es, porque quâdo el hombre haze algun pecado venial, el alma se conuierte desordenadamente a la criatura, amando su proprio gusto mas q̃ no el cõteto de Dios, y queriendo mas satisfacer a su propria voluntad, q̃ no cumplir la volũtad de Dios. Y para que este desorden se quite del alma, y ella se buelua a su rectitud, es necesario que interiormente haga algun acto contrario al mal que hizo: como es dolor y displicencia verdadera de la culpa, o proposito firme de no boluer mas a ella, o otro acto equiuallente a estos: como lo seria vn acto de amor de Dios o de deuociõ, o resignacion tan cõtario a los pecados veniales cometidos, que si se acordasse dellos los aborreceria y emendaria luego, y confesandose con la disposicion deuida de todos los pecados veniales, es cierto que alcança perdon de todos ellos.

Grande beneficio de Dios es auelle concedido al hombre tal remedio como este tan eficaz y tan suave. Y pues es cierto, que el alma no puede entrar en el cielo con vn solo pecado venial, sino que es necesario que se limpie y purgue primero de todos, o en esta vida, o en la otra: justo es que nos aprouechemos deste diuino remedio, y quando nos quisieremos confessar de los pecados veniales q̃ vuiéremos hecho en aquellos ocho o quinze dias que à q̃ no nos confessamos; los ponderemos primero dentro de nuestro co-  
raçon,

raçon, considerando, que son ofensas de Dios, y contrarios a su diuina voluntad: que dañan mucho nuestras almas, y nos impide dones preciosísimos de Dios, y que eramos obligados a sufrir qualquier pena y daño temporal, por no consentir en ellos. Y concibamos displicencia y dolor, y confusión de auellos cometido, y propongamos en nuestro corazón con firme determinación de no volver mas a ellos, y con esta disposición los confessemos, y aunque en la confesión no los declaremos todos, sino los mayores, y que mas vergüenza nos causan, el sentimiento y dolor de auellos cometido, y el proposito de no tornarnos a cometer, sea de todos. Y desta manera nos libraremos de los fuegos bravísimos de purgatorio, y alcãçaremos mas copiosa gracia, y mas pureza de corazón: y quando salgamos deste destierro, pasaremos mas breuemente a las moradas del cielo, porque como dize S. Iuan: ninguna cosa maldada puede entrar en la gloria eterna. *Apocaly.*  
c. 21.

*Cap. V. De vn descuydo que suele auer en los que desſean ſeruir a Dios acerca del examen para confeſſarſe, y de los daños que del ſe ſiguen.*

**A**VNQUE de ordinario la gente temerosa de Dios q̄ confiesa a menudo, no falta en el exãme de su conciencia, q̄ es necesario, para q̄ la confesión q̄ hazen sea valida, y no aya obligacion de tornalla a repetir: mas suele auer en algunos vn descuydo notable, q̄ impide mucho el fructo de la confesión. Este descuydo es examinar su conciencia para cõfessarse muy ligeramẽte, y muy por encima, sin penetrar biẽ lo interior de su alma, ni echar de ver muchos pecados ocultos q̄ tienẽ los quales cõ ser graues, y algunos dellos mortales: por tener la malicia oculta, o tener alguna apariencia de biẽ, no los conocẽ, ni confiesan, ni se acusan dellos. Para entender biẽ este punto, q̄ es de grande importãcia, se a de aduertir, q̄ asy como ay pecados de malicia, q̄ son aquellos q̄ el hombre sabe q̄ son pecados, y hazelos de proposito, sin tener pãssion graue q̄ lo mueua a ellos, y ay pecados de flaqueza, que son aquellos, que el hombre conoce que son pecados: mas hazelos porque alguna pãssion o fuerte tentacion lo incita a ellos. Asy tambien ay otros pecados de ignorancia, que son aquellos, que el hombre por su descuydo no sabe, ni conoce, que son pecados. Quando el hombre hizo de su parte todo lo que en si era, para saber la verdad de lo que era obligado

bligado a saber, y no la supo: porque no hallò, quien se la enseñase, bien se excusa de pecado.

Mas quando el hombre no haze lo que es de su parte, para saber la verdad, porque no pregunta a quien deuia preguntar, ni pide consejo a quien lo deuia pedir, ni pone otros medios, que son necesarios, para que Dios lo alumbré, y los hombres le enseñen lo que està obligado a hazer: este tal haziendo lo que ignora ser pecado, no se excusa, y si la cosa que haze es contra precepto que obliga a pecado mortal, su pecado será mortal: y si es contra precepto que obliga a pecado venial, será su pecado venial, aunque no será tan grave como el hecho de malicia y a sabiédas.

**D. Auguf.** ue como el hecho de malicia y a sabiédas. Esta senténcia explica la de que si no yglesia en vn decreto, que es de S. Augustin por estas palabras: no todos aquellos que ignoran el mal que hazen son libres de la culpa; y de esta lib. 2 de la pena: los que no hallaron quien los enseñasse, bien se puede excusar, mas aquellos que teniendo quien les enseñasse la verdad, no **nis. d. 37.** trabajaron por aprendella, no se excusan ni son libres de la culpa y pena que por ella merecen.

De este fundamento que ay ignorancia culpable, que nace de descuido y negligencia, la qual no excusa el pecado: se sigue que ay muchos Christianos, que estan caydos en pecados graves, que por su descuido no conocen ni entienden, que son pecados, y por esto no los confiesan, y algunos estan tan seguros que les parece, que van muy acertados por la senda de la virtud, y muy derechos por el camino del cielo: siendo verdad, que van fuera de la verdadera virtud, y camino derecho de eterna condenacion: por lo qual dixò el sabio: ay vn camino que parece justo y derecho, y al fin va a parar a la muerte. Que es dezir, ay modos de biuir entre los hombres que parecen justos, ay acciones y costumbres y negocios y tratos que parecen buenos, y no lo son delante de Dios, sino que ay en ellos peccados, que lleuan los hombres ala condenacion eterna. Declararemos luego, que peccados son estos, y el remedio que este mal tiene.

*Capi. VI. De algunos pecados de ignorancia, que el hombre no los conoce, ni confiesa, como son: descuido en saber sus obligaciones particulares, y omission de obras de justicia o de caridad.*

**P**ARA que este mal tan grande se conozca mejor y se le ponga remedio: será de mucho provecho que descubramos aqui algunos

algunos deſtos pecados ocultos; que ſiendo en muchos caſos mortales por la grauedad de la materia, ſe ſuelen hazer por ignorancia culpable: y diremos los mas ordinarios, para que deſtos ſe puedan raſtrear, y deſcubrir los demas. Deſtos pecados vnos ſon mas ſenſibles y exteriores y mas faciles de conocer, ſi el hombre quiſieſſe aduertir en ello: otros ſon mas ſubtiles, e interiores, y mas dificiles de conocer. De los primeros ſon: deſcuydo en ſaber, y cumplir el hombre las obligaciones particulares de ſu eſtado, y oficio. Tienē los hōbres eſtados, y oficios particulares: vnos ſon ſeñores de vaſſallos, otros gouernadores, otros juezes, otros regidores, otros abogados, otros eſcriuanos, otros mercaderes; vnos tienen eſtado de perlados, otros de ſacerdotes, otros de religioſos, otros de caſados. Eſtos eſtados y oficios fuera de las obligaciones de los preceptos comunes a todos los Chriſtianos, tienen otras obligaciones graues de derecho diuino, o de leyes y ordenaciones humanas; y ſon los hombres obligados a ſabellas, y cumplillas, y muchos faltan notablemente en eſto, ſin echar de ver en ello. A eſte deſcuydo ſe reduce otro que tambien muchos no aduerten, y es, los padres y los amos no inſtruyr a ſus hijos y criados y eſclauos en la doctrina Chriſtiana, y cosas neceſſarias a la ſaluacion: no poner vigilancia en que oygan miſſa, en que ayunen, y rezen: no quitar los juegos pernicioſos, las ſalidas de noche, la coſtumbre de jurar en vano, el comer lacticinios los dias prohibidos: ni quitalles las ocasiones de pecar, que tienen los eſclauos con las eſclauas, los hijos con las criadas, los otorgados con las eſpoſas, y los yernos con las cuñadas: no poner con tiempo los hijos y las hijas en eſtado, y dalles eſtado contra ſu voluntad: è impedir a los eſclauos y eſclauas que ſe caſſen, lo qual es contra derecho diuino: no pagar fielmente a ſu tiempo a los criados, y criadas, y jornaleros el eſtipendio que les deuen, ni cumplir con ellos lo prometido: en eſtas omiſiones ſe incurren en muchas vezes pecados mortales, que no ſe aduerten. Deſtos pecados es el deſcuydo en jurar por vida mia, por mi ſalud, por mis padres, o hijos: aſſi Dios me ſalue, o me ayude, y otros ſemejantes: jurandolos vnas vezes amenazando ſin propoſito de cumplillos, y otras afirmando las cosas dudoſas por ciertas, y otras jurar ſin conſiderar, ſi es verdad ò no lo que juran: lo qual ſiendo perjuro y culpa de ſuyo mortal, muchos de los que profeſſan virtud no lo aduerten. Y jurar de hazer por el proximo alguna coſa buena de notable prouecho, o jurar de hazer fielmente tal oficio, y guardar las leyes del, y jurar de guardar el ſecreto, y jurar en tal oficio de no recebir dones, ni ſalario mas del

del taffado : y haziendo despues contra esto , no entienden muchos , que an hecho pecado mortal de perjuro , ni se acusan dello.

Tambien es deſtos peccados que eſconden ſu malicia, el adular a principes, perlados, y h6bres principales, alabandoles, o apro- uandoles las coſas mal hechas, y eſcuſandoles las inuenciones de ſu ſoberuia, y de ſu gula : y el dar fauor a amigos , hablando y negociando por ellos : para q alcancen oficios , o dignidades ſegla- res, o eccleſiaſticas, de que no ſon dignos , porque no tienen las partes que el derecho diuino y humano piden. Y llevar dineros, o otros intereſſes por proueer oficios, que ſe an de proueer de gra- cia : o por hazer otras coſas de fauor, a q la juſticia y el oficio lo re- nia ya obligado. Dexar de hazer obras de caridad y miſericordia eſpirituales, o corporales en los caſos q obliga la ley diuina: y ga- ſtar en juegos, y en adereços vanos, y en comidas no neceſſarias, y en otras coſas ſuperfluas la hazienda, q Dios dio para q ſe gaſtaſſe en las tales obras de caridad. No impedir los peccados agenos, que commodamente ſe pudieran impedir, corrigiendolos, o de- nunciandolos a los ſuperiores, o con doctrina, o conſejo, o con li- moſna : eſpecialmente quando ſon ſeñores, o juezes, o perlados, a los quales no ſolamente la caridad, ſino tambien la juſticia obli- ga, a corregir, caſtigar, impedir, en lo que pudieren , los peccados de ſus ſubditos. Tambien ſon deſtos peccados , que aunque ſon groſſeros , ſe encubre a muchos la malicia y grauedad que ay en ellos : muchas injuſticias , que ſe hazen no pagando las deudas a ſu tiempo, deteniendolas injuſtamente contra la voluntad de ſus dueños , y deudas antiguas, y viejas. Hazer coluſiones , y mono- polios , concertandose los que venden en agrauio de los que compran , o los que compran en agrauio de los que venden. Hazer acepcion de perſonas en repartimiento de bienes comu- nes, o de pechos, o embargos de bienes, cargando a vnos, y eſcu- ſando a otros por fauor y amiſtad. Canar en juegos, o comprar co- ſas a hijos de familia, o a otras perſonas que no pueden enajenar. No cumplir fielmente y con breuedad los teſtamentos, no admini- ſtrar con reſtitud las haziendas de los pupilos , o menores , que eſtan a ſu cargo, fauorecer a pleytos injuſtos , y en los dudoſos no hazer primero diligencia, para ſaber la juſticia , buſ- cando con ſana intencion y deſſeo de acertar, quien les diga la verdad, para no agra- uiar a nadie.



*Capi.VII. De algunos pecados de varias supersticiones que no se conocen, ni confieſſan algunas vezes por ignorancia culpable.*

**E**NTRE estos pecados que ſiêdo graues, no aduerten los hombres la malicia dellos, ſe cuentan muchas maneras de supersticiones, como ſon querer ſaber por medio ſuperſticioſo coſas paſſadas como hurtos, o otros delictos, y hechos ſecretos, o p<sup>e</sup> Deuteron. ſamientos del coraçon, o querer ſaber coſas por venir, que no ſon c. 18. leui. naturales, ſino ſon coſas que penden del libre aluedrio, o coſas cō tici. c. 19. tingentes, para las quales à de concurrir alguna accion dela volū c. illud. c. tad humana, como caſamientos, ganancias, o perdidas de hazien- ſed eſt. c. da, o venir, o no venir fulano, o ſuccedelle eſta dicha, o eſta deſdi- ſors. 26. q. cha, que yrà a tal parte y lo mataran, o cayra vna piedra ſobre el, 2. c. nō ob que paſſarà tal rio y ſe ahogara, y otras coſas ſemejantes, que ſo- ſeruetis. lo Dios las puede ſaber: tales coſas como eſtas querellas el hom- 26. q. 7. bre ſaber por los ſignos del cielo, o por las lineas, o ſeñales de la Concilium mano, o por ſueños, o ſuertes, o por cãtos de aues, o por mouimiẽ Tridenti. tos del cuerpo humano, o por otros medios ſemejantes. Y que- ſeſ. 22. rer alcançar ſalud de alguna enfermedad, o remedio de algun mal poſt. cã. 9 con ſolo dezir tales palabras, o hazer tales ſeñales, o traer tal eſ- D. Auguſ. cripto, o con otras coſas ſemejantes, que ni tienen virtud natural de doſtri. para ello, ni ſon ordenadas de Dios para tales eſectos. Tãbien vſar chriſt. l. 2. de coſas ſagradas, poniendo la virtud y eficacia dellas en circun- c. 21. ¶ ſtancias, o ceremonias indiferentes, o vanas: como para alcançar 22. ¶ deci tal coſa temporal de Dios, determinar que ſe an de dezir tales o- uitat. l. 5. raciones y palabras y no otras, y que ſe an de dezir tantas vezes, y vſque ad no mas ni menos, o en tales dïas y no en otros, o con tantas cande c. 6. ¶ c. las y de tal hechura y color, y otras coſas ſemejantes: q̄ ſiendo co- 10. ſas en que va poco o nada, ponẽ la eficacia y eſecto de la oraciõ en D. Ambro ellas, y no en la deuocion y eſpiritu con que las oraciones ſe di- ſi. in exa. l. zen, ni en la diuina prouidencia, que à de diſponer las coſas del 4. c. 4. hombre, como mas conuiene para ſu gloria y para bien de las al- D. Th. 1. p. mäs. En eſtas y otras ſemejantes ſuperſticiones caen muchas per- q. 115. ar. ſonas por ignorancia culpable, penſando que no ay en ellas culpa 3. ¶ 2. 2. alguna: o ſi la ay, q̄ es liuiana, ſiêdo verdad que la culpa es muy gra q. 95. art. ue, y reprehendida muy ſeueramẽte en la diuina Eſcriptura y por 5. ¶ 96. los ſantos, y condenada por los ſacros canones, como de co- ar. 2. c. 4.



fas en las quales ay pacto tacito y oculto con el demonio y en que el suele entremeterse para engañar las almas.

Sixtus. 5.  
in proprio  
motu.

Y vltimamente nuestro muy santo padre Sixto Quinto en vn proprio motu, à condenado todas estas artes vanas, y à prohibido el vfo dellas con grandes penas, diziendo, assi: fuera del arte que trata de los efectos futuros de causas naturales, todas las de mas artes que tratan de dar conocimiento de las cosas futuras, y cosas fortuytas, son engañosas, y vanas, y sujetas a engaños perniciosos de los demonios, que en ellas ocultamente se entremeten. Y assi los Astrologos, y Mathematicos que professan la sciencia vana de las estrellas; y de la generacion y nacimiento de los hombres: presumen conocer juzgar, y afirmar del estado y condicion de vida, q an de tener: de sus honras, y riquezas, de sus hijos, de su salud, de su muerte, de sus caminos, enemistades, y carceres, y otros casos prosperos, o aduersos: ofenden grauemente a Dios: y ellos y erran y hazen errar a otros. Y de la mesma manera a todos los de mas que por otras artes semejantes quieren conocer las cosas futuras, y ocultas, como por señales en las manos, o en el agua, o en el ayre, o en el fuego, o en animales, o por suertes, o otras señales semejantes: son hombres vanos: curiosos, impios, y sin religion, y los varones y mugeres que semejantes cosas quieren saber dellos, o las creen, preuarican contra el baptismo, y contra la fè Christiana. Y añade mas; que no solamente prohibe estas artes, y manda que se proceda a castigar los que las exercitan, quando ellos afirman, y certifican, que estas cosas an assi de succeder, sino tambien quando las dizen, sin afirmar de cierto, que assi an de acontecer. Todas estas son palabras del summo pontifice en esta constitucion, y juntamente con esto manda a los Periadados, e Inquisidores, que con grã des penas procedan contra los tales, y prohibe todos los libros que destas artes tratan. Y en lo que dize: que los que preguntan, y quieren saber tales cosas, o las creen, preuarican contra el Baptismo, y contra la fè, quiere dezir: que pecan contra lo que professarõ en el Baptismo, y cõtra lo que la fè Christiana enseña: que es huyr todo pacto expresse, o tacito donde el demonio se suele entremeter.

*Cap. VIII. De pecados de juegos, y de ver cosas vanas y dañofas, en que caen muchos por ignorancia culpable.*

**T**AMBIEN se pueden poner en el numero destos pecados los juegos de naypes, tablas, dados, y otros semejantes, que se

se dicen de fortuna: porque como el jugar de su naturaleza, que es considerado desnudamentè sin alguna circunstancia, no dize pecado: y como vestido de algunas circunstancias buenas en algun caso se puede hazer licitamente: como lo es, quando vn hombre cãfado de trabajos, y negocios honestos de quando en quando juega vn poco a vn juego licito, solamente por cobrar algun aliuio, para boluer luego a sus trabajos virtuosos: sin seguirse del tal juego mal exemplo, ni auer en el otro inconueniente, ni fin desordenado. De aqui nace, que los juegos que en la manera que pasan, son muy graues pecados, parecen pequeño mal, y personas que estan determinadas de no hazer pecado mortal, los juegan con mucha libertad, y cayêdo por ello en muchos pecados muy dañosos, y en algunos mortales, ni los conocen ni tienen por tales. Porque lo primero el tiempo, que es don de Dios, y don muy precioso da do liberalmente al hombre, para que lo ocupe en obras buenas y virtuosas, con que gane y merezca los bienes eternos, para que es criado: lo gasta, y desperdicia contra voluntad de Dios en estos juegos viciosos: y en ellos no gasta vn rato pequeño, sino muchas horas, y muchas noches, y muchos dias. Y este tiempo que desperdicia en estas cosas tan vanas y tan malas, como luego veremos, lo quita a la oracion de que tiene mucha necesidad, para conseruar se en seruicio de Dios: porque el jugador ni quando juega, ni antes ni despues del juego no està bien dispuesto para orar: porque el juego le tiene poseydo y robado el coraçon. Quitra tambien este tiêpo a muchas otras ocupaciones honestas, a las quales le obliga la caridad, o la justicia, asì para bien de su alma, como para cumplir con aquellas cosas, que estan a su cargo conforme a su estado, o oficio, por lo qual haze agrauio a muchos.

Tambien siendo ordenacion de Dios, que los dineros necesarios para la sustentacion del hombre, y de su familia o para otros fines buenos, que los gane el hombre con el trabajo de sus manos, o con artes liberales, o con negocios y tratos licitos y prouechosos a la republica, segùn aquello que dixo Dios al primer hombre: con el sudor de tu rostro comeras tu pan, lo qual en su manera pertenece a todos aquellos que con algun trabajo honesto se sustentan: haze el hombre que juega contra esta ordenacion de Dios, q̃ quiere ganar dineros por vn medio vano y vicioso de vna cosa de ventura y de caso, como dicen, no mas de porque me vino tal carta, o tantos puntos: por lo qual la ganancia del juego la llaman los doctores ganancia torpe, porque se haze con medio vicioso. Y como de los que ganan la hazienda, con que se sustentan por medios

- Pfal. 127** honestos, dize la diuina escriptura: porque comeras de lo ganado con el trabajo de tus manos seras bienauenturado, y te yrá bien. Así por el contrario de los que ganan hazienda con medios malos, y de los dineros ganados y adquiridos con medios viciosos, está dicho: Los tesoros de maldad ningun prouecho an de traer al que los posee. Llamanse tesoros de maldad los ganados con iniquicia, o con qualquier otro vicio, o pecado, como lo es el juego, que se haze por ganar dineros: estos dineros son para el que los posee sin prouecho, y con grande daño: porque fuera del daño que hazen en el alma del que los ganó, ellos mismos se an de consumir, y deshazer, como se deshaze la sal en el agua. Y por la culpa del que los ganó, an de ser causa, que la demas hazienda se pierda, y se consuma, o en poder del que los ganó, o de su heredero: porque este es el castigo que executa Dios muchas vezes en los que
- Aríst. 3.** ganan dineros con medios ilicitos, y no ay duda, sino que lo es este ilicito y malo (como lo afirman los Philosophos y los santos)
- Ethicor.** pues nūca Dios ordenò el juego por medio para ganar dineros, si
- D. Tho. 2.** no que à sido inuencion del demonio, y artificio de la malicia humana. Y así ay muy justa razon, para temer que se à de cumplir
- 2. q. 3 2. ar** en los tales, lo que está dicho por Micheas: fuego son en la casa del malo los tesoros de maldad. Porque como fuego con malos successos consumiran así a el como a su hazienda.
- ti. 7. ad. 2.**
- Miche. c. 6** Allende destas causas que descubren la malicia que ay en los juegos, ay otras que son mas claras y mas patentes a los ojos de todos. Porque es cierto, que en haziendo vn hombre costumbre de jugar, o a si mismo o a aquellos con quien juega, es muchas vezes causa de estos delictos: que algunos juegan en la hazienda, de que no pueden disponer, o porque es de sus padres, o de sus mugeres, o porque la dené a acreedores: o porque es necessaria para la sustentacion de su casa y familia: o porque con cautela y engaño la an pedido prestada, o adquirido con mohatras de aquellos, a quí verdaderamente no la an de poder pagar. Son causa de muchos juramentos vanos, y falsos, de muchas pendencias, y de que enojados y amohinados del juego traten mal a sus mugeres, o hijos, o criados, o a sus propios padres. Son causa de escandalos y de mal exemplo en el pueblo: y de que se infame la justicia, que no los castiga: y finalmente son causa de que los dineros que anian de dar
- D. Ambro** a los pobres en seruicio de Christo, que se los quiten a ellos, y
- Luca. 12.** se pierdan en el juego en seruicio de satanas. Y siendo precepto diuino, como lo afirman los santos: dar el hombre limosna de lo su
- et habet. sicut hi. d.** perfluo del estado en las comunes o graues necessidades: q es de
- 47.** aque-

aquello que le sobra, despues de auer cumplido con lo que le pide la decencia Christiana de su estado, y en las extremas necesidades dar de lo necesario para el estado, que es todo lo que le sobra, despues de conseruada la vida suya y de los suyos. En estos casos en que obliga el precepto de la limosna sopena de peccado mortal, segun la doctrina comun de los santos: lo niegan y quitan a los pobres, por empleallo en el juego. Y con quebrantar el derecho diuino y natural en todos estos casos, juntamente quebrantan el derecho canonico y civil, que como cosa perniciosa a la república tiene cõ grandes penas prohibidos los juegos de cartas, y dados; y otros semejantes. Por estas razones, y causas tan ciertas se descubre que el uso del juego, q̃ a muchos parece mial liniano, es muy graue, y rayz, y seminario de muy grandes pecados. Deste linage de pecados es el ver farfas, en que ay concurso de hombres, y mugeres, y se representan cosas lasciuas, el ver juegos de toros, el hallarse en saraos, en bayles, y danças: las quales cosas porque desu naturaleza no fuenan peccado mortal, muchos las tienen en poco, y no las huyen siendo hombres que tratan de virtud: y es cierto, que se hallan en ellas verdaderas ocasiones de pecados mortales; muchas vezes hazen caer a los flacos: y por ello es necesario, que los que deslean su saluacion pidan a Dios, que les abra los ojos, para ver el veneno mortal, que està debaxo deste oro de mundanas recreaciones, y los muchos naufragios que padecen las animas en este mar que tan manso parece a los ojos de los mundanos. Y si perseveran con humildad pidiendo esta luz, Dios se la dara; y se ran maestros desta verdad: y en el entretanto crean a los experimentados, y huyan con gran cuydado semejantes ocasiones, y pe ligros, mortifiquen se en esto como arriba auemos amonestado: y pidan a Dios perdon de lo que en esto an peccado por ignorancia, diziendo con Dauid: pon senor en oluido los pecados, y las ignorancias culpables de mi iuuentud, dandome cumplido perdon de todos ellos.

Tract. 6.

p. 2. c. 15.

Psa. 14.

**Capitul. IX.** De otros pecados mas ocultos de soberuia de proprio iuyzio, y propria voluntad, que muchos no conocen ni confiesan por ignorancia culpable.

**E**STOS exemplos que auemos puesto de pecados que se hazen por ignorancia culpable, son de pecados mas sensibles y

exteriores y mas faciles de conocer, otros pecados ay mas subti-  
 les, y mas interiores, y ocultos en que muchos que desſean ſeruir  
 a Dios eſtan caydos, y no los conocen por ſu deſcuydo; los quales  
 aunque no ſiempre llegan a ſer pecado mortal, mas ſon lo muchas  
 vezes: y ſiempre ſon peligrosos, y que como tales ſe deuen huyr.  
 Deſtos ſon vna ſoberuia eſpiritual, con que el hombre dentro de  
 ſu coraçõ ſe eſtima y precia muy deſordenadamente: vna preſum-  
 pcion de ſu proprio juyzio, y proprio entendimiento, con que el  
 hombre lo que el juzga y ſiente, lo eſtima, y ſigue pertinazmente,  
 y con dureza, mas de lo que es licito y conueniente. Vna ſoberuia  
 de propria voluntad; con que el hombre ama muy deſordenada-  
 mente ſu volunſad, y quiere que en todo ſe le cumpla. Vna conſiã-  
 ça preſumptnoſa y deſordenada de ſus propias fuerças: vna curio-  
 ſidad temeraria acerca de las obras y juyzios de Dios: vn apetito  
 deſordenado de ſer auentajado a otros: vna mala triſteza del bien  
 ageno: vna ambicion ſecreta de honra y dignidades: vna indifere-  
 cion en penitencias, ayunos, y vigili-  
 as, y otras aſperezas, que ha-  
 ze, ſiguiendo ſu juyzio proprio contra el parecer del padre eſpiri-  
 tual: vn apetito vicioſo de ſingularidad, con que deſſea mucho te-  
 ner en lo exterior, que veen los hombres, coſas raras, y ſingulares,  
 para que pongan los ojos en el, mas que en otros, y tengan que ad-  
 mirar y eſtimar en el. Eſtos ſon los pecados mas ocultos y eſpiri-  
 tuales, de los quales acontece eſtar vn hombre lleno, y poſſeydo  
 todo, y no conocellos, ni confeſſallos: porque de la manera que los  
 ladrones entrando en vna caſa para roballa matan la lumbrẽ, para  
 no ſer viſtos: aſi eſtos pecados entrando en el alma, y apoderando  
 ſe mucho della, le apagan la luz de la gracia, y ſana raziõ, y la  
 ciegan, para que no los vea, ni los conozca. Sentencia es eſta de  
 todos los ſantos, la qual pondera muy bien el venerable Ricar-  
 do por eſtas palabras: quien podra conocer en ſu coraçõ, ſi Dios  
 no ſe la deſcubre, la ſoberuia ya antigua y crecida? Quien podra  
 entender las rayzes ſecretas, los penſamientos ſubtiles con que  
 las mas vezes ocultamente, y ſin ſer viſta entra en el coraçõ, y  
 robalo bueno que en el ay? Y dando la raziõ, porque los otros  
 pecados, mientras mayores mejor ſe conocen, y la ſoberuia mien-  
 tras mayor mas ſe encubre, y eſconde, dize: mientras eſte vi-  
 cio de ſoberuia, mas ſe eſtiende en el alma, y mas ſe ſeñorea de-  
 lla, tanto mas la ciega, y por eſſo tanto menos ſe conoce: mas  
 aunque el alma q̃ tiene la ſoberuia ſecreta no la conoce, vela muy  
 bien Dios, y la caſtiga, deſpojando al alma de ſus dones, y dexado  
 la ſeca de ſu diuina gracia. Todo eſto es de Ricardo: en q̃ teſtifica  
 con

Ricardus  
 de ſanto  
 Viſtore in  
 cant. c. 7.

con todos los demás santos, que ay pecados ocultos en el alma; q̄ el mismo hombre no los conoce, y que entre todos el que mas se encubre, y esconde, es la soberbia.

Y no es mucho de espantar, que v̄se Dios con los pecadores este juizio tan temeroso, de dexallos caer en pecados, que no conocen, porque esto lo haze Dios con aquellos pecadores, que primero an cometido pecados, que conócian muy bien que lo eran, y no an hecho verdadera penitencia dellos, y en pena deste atrenimiento, y desuerguença de que a sabiendas y de malicia an hecho ofensas graues contra Dios, permite Dios, que venga sobre ellos esta flecha de su ira, que es el mayor castigo que executa en esta vida: que caygan voluntariamente en pecados, que por su desconfianza no conocen ser pecados: y que se esten caydos en ellos, sin hazer penitencia dellos: y a vezes hasta morir en ellos. Así dize sant Gregorio: pena es de la culpa cometida, ver y conocer el hombre el bien que deue hazer, y por su gran flaqueza no ponello por obra: y mayor pena es, y dada por mas graue culpa, no conocer ni ver el hombre lo que esta obligado a hazer.

Destos pecados ocultos que se hazen por ignorancia, y con todo esto los imputa Dios, y los castiga muy grauemente, tenemos muchos exemplós en la diuina escriptura, diremos solamente dos de los mas señalados, para dar mas luz a esta materia. Mandó Dios al Rey Saul, que fuesse a la tierra de los Amalechitas, y que los destruyesse, y no dexasse hombre ni animal biuo, en pena de no auer usado de misericordia, sino de crueldad con los Israelitas, quando salieron de Egypto. Va Saul conquista la tierra, y mata hōbres, y animales, como le fue mandado: mas dexó biuo al Rey Agag, y algunos de los mejores ganados: Y en esto no penso que pecaba, por que dexar al Rey biuo, lo hizo con titulo de piedad, y dexar algunas reses, lo hizo por causa exterior de religion, para ofrecellas en sacrificio a Dios: y así quando el Propheta Samuel lo reprehendio, que porque no auia guardado el mandamiento del Señor? respondió el mismo Saul: antes he guardado, y è cumplido lo que el señor me ordenó. Aunque Saul hizo pecado, porque no auia de interpretar el a su gusto el mandamiento de Dios: ni por causa de piedad ni de religion no auia de hazer contra lo que exprellamente Dios le auia dicho, y mandado: mas el no penso que auia delicto en aquello, sino que antes estava bien hecho: Y lo que el no tuvo por pecado, Dios se lo imputó con razon a muy graue pecado, y lo castigó grauissimamente por el, quitandole el reyno, y desechandolo de si, y dexandolo acabar con mala muerte. Diole a

2. Reg. c. 24. Dauid desseo de contar el pueblo, y hazer alarde de todos quantos hombres de guerra tenia en todo su reyno: y hizolo assi; como lo desseo, fue este muy graue pecado, lo vno porque fue hazer el rey grande costa, y tomar el pueblo grãde molestia, y esto sin necesidad ni causa justa. Y tambien, porquẽ fue genero de soberuia, y vana ostentacion, como lo afirma san Gregorio. Iuntose con esto que fue contra la ley que mandaua, que quando por alguna necesidad se contase el pueblo, ofreciese cada vno cierta limosna para los vsos del tabernaculo. Siendo este hecho pecado tan graue, y por tantas razones contrario a la ley de Dios, quando Dauid lo cometio, no penso que era pecado grande, hasta despues que vio el castigo, que destruya el pueblo con tan grauissima pestilencia, que estauan ya muertos setenta mil hombres: entonces aduirtio el gran pecado que auia hecho, y lo confesso, diciendo, pecado è mucho en este hecho, muy locamente lo è hecho. Y cayò Dauid en este pecado, porque viendo tan poderoso y tan superior en las batallas a sus enemigos, dio lugar en su coraçon a alguna presuncion: y por esta culpa y por los pecados del pueblo lo dexò Dios caer en tanta ignorancia, y ceguedad, que no entendiese quan grãde era el pecado que hazia. De la manera que Saul y Dauid cometieron estos pecados, sin entender el mal tan grande que hazian: assi muchos caen en muy graues pecados por ignorancia culpable, como auemos dicho: y algunos dellos como Saul nunca vienen a conocer, ni confessar los tales pecados, y assi mueren en ellos y se pierden. Otros como Dauid los vienen a conocer, y hazen penitencia dellos: pues para que no caygamos en tanta ceguedad como esta, y si auemos caydo salgamos della, veamos luego los remedios, que para esto deuemos de vsar.

*Capitul. X. De vn remedio muy prouechoso contra el daño de los pecados ocultos, que es hazer cada dia examen de la conciencia, y de la forma de este examen.*

**Y**A que auemos declarado quan grande falta es para la buena confesion, el examinar la conciencia superficialmẽte, y los males que deste descuydo nacen de caer el hombre en culpas que no conoce: conuiene q̃ declaremos algunos medios con que vçera este descuydo, y se librará destos daños.



El primero es, que quiera tomar trabajo de entrar con la consideracion dentro de si mismo, y escudriñar todos los rincones de su alma, y pidiendo lumbre a Dios para conocerse, estar allí despacio, mirando los mouimientos y desseos de su coraçon, y las obras que del salen. Porque aplicar el hombre con cuydado la atencion de su coraçon a considerar con reposo las cosas interiores de su alma, y exteriores de su cuerpo, es cosa de trabajo y de dificultad: y assi es necessario que se determine a abraçar este trabajo y vencer esta dificultad. Y para que el hombre aprenda con el uso a hazer bien hecho este examen, y gane facilidad en ello, no se contente con examinarse vna vez quando se à de confessar: sino haga examen de su consciencia cada dia. Venida la noche antes que de reposo a su cuerpo, recojase en algun lugar secreto delante de alguna ymagèn, y allí pida cuenta a su alma de lo que à hecho aquel dia: y examine bien todo lo que à pensado, dicho, y hecho, y de lo malo en que viuere caydo, limpiela con lagrimas de penitencia: assi lo hazia el santo Iob, y esto significò quando dixo: miraua señor con temor todas mis obras, porque se que no as de dexar lo malo sin castigo. Como quien dize para preuenir tu juicio y castigo, me juzgaua y castigaua yo cada dia y cada hora: por que no pudiera el santo hazer examen de todas las obras, sino lo hiziera muy amenudo. Y siendo Dauid Rey tan ocupado en el gouierno, y tan cargado de negocios de mucho peso, nõ se descuydaua en esto, sino que cada noche se recogia a hazer este examen de si, y llorar todo lo malo que auia cometido contra la voluntad de Dios. Esto declarò diciendo: è trabajado con dolor y con gemidos de satisfazer a Dios por mis pecados, y todas noches me è exercitado en esto, hasta lauar mi lecho con la abundancia de lagrimas, que derramaua de mis ojos. Y en otro psalmo dize: de noche me exercitaua meditando dentro de mi coraçon las misericordias recebidas de Dios, y los pecados que auia cometido contra el: y reprehendiendome, y acusandome con dolor, limpiaua mi anima. 106.c.9.

Este examen se à de hazer desta manera: repartendolo en cinco miembros, o puntos. En el primero da el hombre gracias a Dios por los beneficios recebidos, de auello criado de nada a su ymagen, y para su gloria: de auello conseruado, y redimido, y hecho Christiano; y de auello sufrido, y esperado a penitencia: y particularmente porque en aquel dia le à dado vida, y fuerzas, y socorros y santas inspiraciones para bien obrar, y lo à librado de muchos pecados y males, en que por su flaqueza y

astucia de sus enemigos vuiera caydo.

En el segundo pide a Dios gracia y luz para conocer bien todos los pecados, que a hecho en aquel dia: y tambien qualesquiera otros que el aya hecho en toda su vida, de los quales, o por olvido, o por ignorancia no se à acusado, ni los à corregido. Confiesa que de si es ignorantissimo y ciego para conocerse bien, y que de la infinita misericordia de Dios por los merecimientos de Christo nuestro Señor le à de venir el don del proprio conocimiento: y este pide con humildad, para conocer sus pecados y llos rrallos.

En el tercero discurre por todas las obras, palabras, y pensamientos de aquel dia: mira bien si à hecho alguna obra mala, o dexado de hazer alguna buena, a que estaua obligado. Y las buenas que à hecho: si an ydo mal hechas como si à castigado alguno por vègança, si à despèdido secamente algun pobre, si lo que à rezado à fido sin atencion. Mira en las palabras si à dicho algun juramento sin necesidad, alguna murmuracion o mentira, o palabra vana, o impaciente. En los pèsamientos mira si à tenido pensamientos de soberbia, de yra, de cudicia, de tristeza del bien ageno, de alegria vana de sus cosas, de deseos vanos de alabança humana, y examina si estos y otros malos pèsamientos los à desechado con presteza pidiendo a Dios ayuda contra ellos, y aborreciendolos por ser contra la voluntad de Dios.

En el quarto, de las culpas que à hallado, que à cometido en aquel dia grandes o pequeñas, arrepientese, duelese de coraçon, pondera la culpa, por ser ofensa de Dios, y dize dentro de si con desgusto della: o quien nunca por cosa del mundo te vuiera cometido. Y aduierta que aunque muchas vezes aya caydo en la misma culpa, no porello desmaye, ni de lugar a tristeza desordenada, sino humillese y con vn coraçon amoroso y confiado en la bondad de Dios, que siempre que el pecador se buelue a el, lo recibe, le pida perdon: y le ofrezca los merecimientos de su santissima passion, para que por ellos lo perdone. Y quando las culpas que vuere cometido aquel dia, fueren mayores condenese a tomar alguna penitencia por ellas, como algun ayuno, o quitar algo de la comida, o beuida, o dar alguna limosna, o dezir tres credos, o tres salues los braços pñestros en cruz en reuerencia de la santissima Trinidad, o de las tres horas que el Señor estuuo en la Cruz, o besar la tierra cinco vezes en reuerencia de las cinco llagas.

En el quinto punto proponga en su coraçon la emiènda de aquellas culpas, que es de no tornar mas acometellas por cosa desta vida, y

da, y aunque mil vezes aya caydo en ellas, mil vezes proponga la emienda dellas: y quando propusiere de no boluer a las culpas, no confie de si, ni de sus fuerças para el cumplimiento. de aquel propósito: sino confie del ayuda que Dios le a de dar para ello, por los merecimientos de su passion, como lo auemos declarado. Y acaba de diziendo vn padre nuestro a Dios, con que le pida perdon y fauor para emendarse, y vn Ave Maria a nuestra Señora, con que le pida, que para todo esto sea su abogada.

*In tracta.  
2. c. 2.*

Esta es la forma del examen de cada dia, y vale tanto al hombre ser diligente en cumplillo afsi y nunca dexallo por ocasion alguna, que no se puede dignamente encarecer: auique no gaste en el mas que vn quarto de hora. Con este examen vence el hombre la ignorancia culpable, y se libra de los pecados ocultos, que della nacen: porque haze lo que es en si para saber la verdad, y Dios se la descubre. Y con este examen se libra el hombre de la flaqueza y ceguedad y mancha que an dexado en su anima los pecados que a cometido aquel dia, y alcanza de Dios nueva fortaleza y nueva luz y limpieza de coraçon: y va aprouechando, y creciendo cada dia en el seruicio de Dios. Con este examen cumple con aquellos mandamientos y recuerdos de Christo tantas vezes y tan encarecidamente repetidos en el Euangelio: velad, y orad: porque no sabeys el dia ni la hora de vuestra muerte, y de vuestro iuyzio. Estad aparejados, porque en la hora que no pensays, a de venir el hijo de la Virgen allamaros a su diuino iuyzio. Cõ este examẽ vela el hõbre sobre si, saliendo del peligro y obligacion de las culpas passadas, y librandose de las por venir: Con este examen apareja su conciencia para la muerte, aunque viniesse aquella noche, como es cosa posible y contingente que venga. Y acontecera en vna muerte arrebatada, que sino se viiera examinado vn hombre se perdiera y condenara para siempre: y por auerse examinado bien con contricion de sus pecados se salua. A este examen ordinario nos exhorta, y anima la doctrina y exemplo de todos los santos, y particularmente sant Basilio, diziendo afsi. Las obras que en el dia viures hecho, a la tarde, o a la noche las examina: haz consideracion y memoria dellas dentro de tu coraçon, para corregillas, y mejorallas: y comparalas con las que heziste el dia antes, para ver si te has emendado, y procura con cuydado de yr cada dia mejorando y no te tulvida: para que desta manera seas mas semejante y mas cercano a los Angeles, y a Dios, y mas agradable.

*Matth. c.  
24. 25  
Luc. 12.*

*D. Basilius  
de renun-  
tatione se-  
culi.*

**Capitul. XI. De otro remedio singular para librarse de los pecados ocultos, y para que las confesiones sean con mayor fruto, que es tener vn confessor determinado, con quien el hombre de ordinario se confiese.**

**O**TRO medio que el hombre à de vsar para remedio de todos estos males es, tener vn confessor y padre espirital hōbre sabio y de buena conciencia, a quien de ordinario acuda a confesarse a mēudo, y a pedir consejo en sus dudas: no ande mudando confessores sin necesidad, sino tenga vno elegido fijo y determinado, y a este tenga descubierta toda su alma, y de cuenta de todas sus cosas: y no solamente de las culpas ciertas, sino tambien delas cosas que duda: y no solamente le descubra las culpas, sino tambien las buenas obras y penitencias, y mortificaciones que haze, para que en todo lo enderece en lo que es mayor seruicio de Dios. Si el confessor no tuuiera otro oficio sino absolver de los peccados no fuera mucho inconueniente confessar vn dia con vno, y otro dia con otro, mas tiene tãbien oficio de padre y maestro y medico, y por razon deste oficio le pertenece, enseñar al penitente todas las cosas necessarias para el bien de su anima, y saber las rayzes y ocasiones de sus pecados, sus passiones y malas inclinaciones: para curallas, dandole remedios para ello: y saber sus buenas costumbres, y buenas inclinaciones, para hazer que se aproueche dellas en la virtud, y saber sus penitencias: para que le enseñe la regla de la discrecion q̃a de guardar en ellas. A le tambien de dar medios, para q̃ se conserue, y aproueche en el seruicio de Dios, y continuar estos medios: pues para que el confessor pueda cumplir con estas partes tan principales de su oficio, tiene necesidad de conocer muy bien al penitente, y tener muy larga noticia y experiencia de su alma, y de aplicar vn dia vn remedio, otro dia otro, y continuallo todo el tiempo que fuere menester; y examinallo si se aproueche de los auisos y medios que le da: lo qual no se puede hazer, si el penitente no acude de ordinario a vn mismo confessor. Quando vn discipulo aprende vn arte de algun maestro sabio y experimentado, va mucho en que sea vn mismo maestro el que le enseña: porque si vn dia va a vno y otro dia a otro, lo que aprende con el vno, lo oluida con el otro. Y quando

e. omnis  
vtriusque  
sexus.  
Guilelmus  
parisiensis  
de poenitē  
tia.

vn enfermo se cura de vna grãue enfermedad con algun medico muy docto, importa mucho, que el medico vaya continuando la cura de la enfermedad: porque si vn dia se cura con vno, y otro dia con otro, se impide mucho la cura, y aconteece lo que vno haze deshazello el otro. Así passa en el arte del bien biuir, y en la cura del alma, que importa muy mucho, que siendo el confessor sabio y discreto, sea de ordinario vn mismo confessor: el qual vaya continuando la instruccion, y cura del alma. Este auiso da sant Bue nauentura por estas palabras: elige vn confessor discreto inteligente y experimentado, con el qual te confieses, y le descubras todos los defectos, y tentaciones de tu anima: para que te de remedio, y por verguença ni por temor de ser confundido, no lo mudes: antes para mayor confusion tuya te esfuerça de confessar con el mismo, y descubrir tu pecho con mucha claridad. Y quanto al descubrir al tal confessor ordinario las deuociones, y penitencias, y qualesquier visitas y cõsuelos de Dios, lo adierte san Dorotheo y el Santo Abbad Moyse, y otros santos como cosa importantissi-  
ma para que el alma vaya bien ençaminada, y se defienda de las astucias y engaños de satanas.

D. Bonu.  
de puritate  
consciencie  
c. 14. et 16

S. Dorothe.  
serm. 20.  
Cassianus  
colla. 2. c.

Y digo de ordinario: porq̃ puede auer causas justas por las quales conuenga, que el penitente se confiese alguna vez con otro confessor, o que del rodo mude el confessor, que tenia, y tome otro, q̃ de ordinario lo confiese. Y como esto se haga no por liuidad, ni por antojo, sino por alguna necesidad, o causa justa, no ay que reprehender en ello especialmente quando la causa fuesse, que el confessor ordinario à faltado, o no se puede auer, entõces no solamente seria bien hecho confessarse, con otro: mas seria grande falta, no hazello. Y si por faltalle el confessor conocido dexase la persona sus confesiones ordinarias, y afloxasse en la buena costumbre de confessar a menudo, seria muy mala señal: porque en esto descubria el penitente, que en sus confesiones buscaba su gusto, y no el de Dios, y que buscaba el consuelo temporal, y no el verdadero bien de su alma; porque si buscara el contentamiẽto de Dios, y el bien de su alma, facilmente faltando su ordinario confessor, tomara otro: pues en ello daua contento a Dios, y procuraua el bien de su alma.

Con este medio de tener vn confessor ordinario sabio y temeroso de Dios, la persona que de veras desleea y procura su saluacion se librará de todos los daños que auemos dicho de ignorancias culpables, y de errar en las cosas de su saluacion. Porque como el confessor està en lugar de Christo nuestro Señor, y el alma se llega a el como

como si se pudiesse a los pies del mismo Christo: pertenece a la piedad del soberano Señor, y a la fidelidad de sus promessas, enseñar, y alumbrar la tal anima de todas las cosas necesarias para su salvacion: Pues que lo busca por los medios que él tiene ordenados en su yglesia, y mas por este tan humilde, y tan agradable a sus ojos: lo qual para grande consuelo y seguridad de todos a confirmado el señor con exemplos admirables. Estaua Moyfes en vna grande ignorancia, porque el solo queria oyr todas las causas del pueblo, y no pudiendo, dexaua muchos sin remedio: trae Dios a donde el está vn sacerdote llamado Iethro, y por medio deste lo sacò de aquella ignorancia. Estaua Dauid muy engañado en esto, que pensaua que le era concedido a él, edificar templo al señor, y que era esra la diuina voluntad, y sacòlo Dios deste engaño por medio del Propheta Natàn: En esto declarò Dios quanto le agrada enseñar a sus fieles las cosas necesarias y prouechosas para sus almas, y sacarlos de ignorancias, y engaños por medio de Sacerdotes, y ministros suyos; especialmente por medio de su confessor ordinario, y en la confesion Sacramental: pues a vn Moyfes tan familiar suyo, que hablaua con él, como dize la escriptura, cara a cara, que es en altissima contemplacion: y a vn Dauid tan grande siervo suyo, y a quien descubria tan altissimos misterios, no los quiso sacar de estas ignorancias sino por este medio: para que siendo enseñados de la diuina voluntad, juntamente exercitasen humildad, sujetandose a hombres que en otras cosas les eran inferiores.

Mas es necesario que aduertta el hombre vna cosa, que para que por medio del confessor Dios le enseñe la verdad, y lo encamine bien, conuiene mucho, que llegue a la confesion con la intenció y fin que deue: que es con desseo de saber la verdad, y lo que mas conuiene a su alma, aunque le sea cosa de trabajo, y que mucho le aya de escorzer, y doler, y juntamente pida a Dios que inspire, y ponga en el coraçon del confessor lo que le a de dezir. Porque si la persona llega al confessor con desseo de que solamente le diga lo que le agrada, y que si la verdad fuere conforme a su gusto se la diga, y si fuere contraria no se la diga: entonces en castigo de aquella dañada intencion suele permitir Dios, que el confessor no acierte a dezille la verdad y lo que le conuiene, sino que antes le diga lo contrario: asì lo tiene Dios amenazado por el Propheta Ezechiel, diziendo: Si el hombre que tiene el coraçon ageno de mí, llegate al Propheta, y por medio del quisiere ser enseñado de mí, yo permitiré, que el Propheta se engañe, y lo engañe a él conforme a la mala intencion del que pregunta: será el engaño del que

Exod. 18.

a. Re. c. 7.

Ezechiel.  
lis. c. 14.

ref.

responde. Así le aconteció al Rey Achab, y a otros muchos, que la experiencia a enseñado, que por yna consultar las cosas de su alma con falta de sana intencion an sido engañados. Por esso es muy necesario, que el penitente que dessea de veras ser alumbrado, y endereçado de Dios por medio de su confessor, que llegue a el con pura y sana intencion, que es con voluntad eficaz, de que le diga, y enseñe, y ordene aquello que es mas agradable a Dios, y mas conueniente y prouechoso para su alma: aunque aya de ser contrario a su gusto, y dificil y trabajoso de cumplir. Y desta manera Dios le enseñara por este medio toda la verdad, y le dara fuerzas para cumplilla, y con su gracia y diuinos socorros le hara facil y suaué de cumplir lo que le parecia muy aspero y dificultoso. Tan ciertos estan los santos desta condicion piadosissima de Dios para los que llegan con buena intencion, que con grande confianza dixo el venerable Ricardo estas palabras: los curiosos algunas vezes son engañados de los demonios, mas los buenos que con esta intencion piden consejo, y que descubren al confessor con pureza no solamente los pecados mas aun las tentaciones de sus coraçones, estos van camino derecho libres de engaños, porque no puede errar, el que con sana intencion pide consejo, y se rige por el, ni puede ser engañado del enemigo, el que descubre sus tentaciones. Esto de Ricardo en general se puede esperar así de la bondad de Dios, y es mas cierto en las cosas que se ordenan por obediencia, que siendo ellas en sí licitas, aunque el superior que las ordena puede errar por ignorancia o malicia, mas el subdito que en ellas obedece, no puede errar obedeciendo: pues en ello haze la voluntad de Dios, de lo qual, y de la necesidad y prouecho que ay en el obedecer al confessor y padre espiritual, diximos tambien en otros lugares.

Ricardus  
de S. Viñto.  
re in cant.  
c. 39.

In tracta.  
4. c. 34. et  
tract. 5. p.  
1. c. 2. tra  
cta. 6. p. 2  
c. 10. et 11

*Capitul. XII. De otro remedio muy excelente para librar  
se del daño de los pecados ocultos, y para suplir los de-  
fectos de las confesiones passadas, que es  
hazer con cuydado vna con-  
fession general.*

**A**LLENDE destos medios que auemos dicho, ay otro muy excelente, y con el qual el sieruo de Dios se puede librar de los pecados ocultos, que se hazen por ignoracia culpable, y de los  
de



de mas desordenes, que auemos declarado. Este medio es, hazer vna confesion general de todos los pecados, que el hombre à hecho desde que supo pecar, tomando para ello vna semana, en que el hombre desocupado de otros negocios, entre dentro de si, y discurrendo por los mandamientos, haga memoria de todos los pecados de la vida passada, que se pudiere acordar, y haga vna confesion dellos: y con la industria y ayuda que le dara el confessor escogido para ella, se le hara facil, y suauē, y de manera que en pocas horas la pueda hazer aunque sea de muchos años. Quando vn hombre en las confesiones passadas à dexado de confesar algun pecado mortal por verguença, o vāno temor, o por no auer querido hazer examen alguno para confesarse, o quando se à confesado sin proposito de emendarse de todo pecado mortal: entōces el hazer confesion general de los pecados confesados en aquella confesion que hizo mal hecha, y en todas las demas que despues à hecho, es cosa necessaria, y de precepto diuino. Mas quando vn hombre se à confesado bien en las confesiones passadas, es cierto y claro, que no ay obligacion de hazer confesion general, ni de tornar à cōfesar los pecados ya vna vez cōfessados: mas aunq̄ desto no aya obligaciō, ni precepto, ay consejo del cielo muy saludable, y es obra de admirable prouecho por muchas razones fundadas en la ley diuina, y en la experiencia: que breuemente diremos.

Vna de las cosas que humillan mucho al hombre es el conocimiento de si mismo, de su flaqueza, y de su ignorancia, y principalmente de sus pecados y malicias. Y por esto llama sant Augustin a tracta. 25 la humildad conocimiēto de si mismo: porque nace del, como de su causa y raiz. Y san. Bernardo dize: que es vn desprecio de si como de cosa muy vil, nacido del conocimiento verdadero de si mismo. Pues como el hombre en la confesion general haze memoria de todos sus pecados, y los mira todos juntos, cōsidera y adierte con mas atencion, y vee con mas claridad toda su flaqueza, y todas sus ignoracias, y malicias, y con esto humilla se, poniendo se en el lugar baxo q̄ merece; y desprecia se como cosa vilissima. Iuntase con esto, q̄ descubre toda su ignoracia y malicia a otro hombre como el, y se acusa y culpa a si mismo de toda ella: y le pide q̄ lo corrija, y castigue, dandole la penitencia q̄ merece: y como todos estos son actos cō que el hombre se abate y desprecia a si mismo, y se trata como cosa vil, crece la humildad del coraçon. Y si que se de aqui, que el altissimo Dios cuya condicion es leuantar a los humildes, y dalles gracia y luz y consuelo, viendolo así humillado

llado le comunica nuevos y muy copiosos dones de gracia: con q̄ le enriquece el alma, y le da nuevos respládores de luz diuina, con que le descubre todos los peccados graues que auia dexado por ignorancia, o por inaduertencia.

Tambien vna delas cosas que haze al hombre sufrir con paciencia los trabajos desta vida, las enfermedades, y pobreza, las injurias y persecuciones de los hóbres, y los açotes de los demonios, es conocer y considerar las penas que merecē por sus grandes peccados. Quando el hombre examina, y confiesa solamente los peccados liuianos, que à hecho desde la confesion passada, y no aduierte ni pòderalos que en otro tiempo à hecho, hazesele de mal sufrir alguna pena, o injuria, y de cosas pequeñas se quexa, y se agrauias: mas quando haziendo vna confesion general entra dentro de sí, y se ve todo hecho vn abismo de maldad, y mira su coraçon como vna postema de donde à salido tanta corrupcion de peccados, pondera las grauissimas penas que tiene merecidas, y juzga que son pequeñas las del infierno para castigar justamente tantas ofensas de Dios: Y asì se ofrece de buena gana a sufrir con paciencia todas las penas y aduersidades desta vida, y no se osa quejar de ningun mal q̄ le suceda, viēdo quan poco es para lo que merece. Siēdo san Gregorio Papà espejo resplandeciente de toda santidad, fue sin culpa perseguido del emperador Mauricio con grandes injurias y agrauios, y considerado el santo las culpas que auia cometido, en no servir a Dios con tanta pureza y perfeccion como deuia, sufria estas injurias con tanta paciencia, que escriuiēdo al mismo Emperador, dixo estas palabras: yo creo que tanto mejor aplacareys la ira del omnipotente Dios, quanto mas seueramente y con mayor rigor asligeredes, y atormentaredes a mi, q̄ tan mal lo è siruendo. Si el conocimiento de tan liuianas culpas, hazia a este santo juzgar que merecia qualesquier penas por ellas, y lo mouia a que las sufriessō tan de buena gana, quanto mas la consideracion de tantos y tan graues peccados, acompañada cō la luz diuina, q̄ Dios da al que se humilla, haziendo confesion general, le haran juzgar, q̄ merece muy justamēte qualesquier penas, q̄ Dios en esta vida le ofreciere, y que las sufra con paciencia.

Allēde desto lo, que en grande manera muere vn hombre Cristiano a amar mucho a Dios, y serle muy agradecido, es considerar bien los beneficios y misericordias particulares, que de Dios à recebido. Y esto passa en la confesion general, que haziendo el hombre memoria de sus peccados, y acusandose dellos considera y pondera las grādes misericordias, que de Dios à recebido,

facan-

D. Grego.  
ad Mauri-  
cium impe-  
ratorem.

facandolo de tantos males, y de tantos peligros de eterna condenacion, y sufriendole con tanta paciencia, tantas injurias, como le à hecho, y perdonandole con tanta clemencia tantos pecados: y q̄ auiendo estado el tanto tiempo ofendiendo a Dios con tanto atrevimiento y desuerguença, el piadosissimo Dios à perseverado, siempre en hazelle incomparables beneficios: y en el tiempo que el estaua enojando y despreciando a Dios con sus maldades, el mismo señor lo estaua conseruando, y regalando con sus criaturas, y dandole tantas inspiraciones, y ofreciendo por el al padre eterno los merecimientos de su passion. Y pudiendo con summa justicia echallo innumerables vezes al infierno, como lo à hecho a otros pecadores, no lo hizo con el asì: sino que lo à esperado, y defendido de los demonios, y lo à sacado con su poderosa mano de los brazos de los pecados y de la obligacion a eterna condenacion. Estas verdades le haze sentir la confesion general, trayendole a la memoria todos los pecados de su vida, y haciendole que se acuse dellos, y con este sentimiento se va encendiendo en amor de señor tan piadosissimo, que con tanta longanimidad lo à esperado, y sufrido y con tanto amor y suauidad lo à regalado, y a cariciado, y traydo a si: y que con tanta piedad lo à perdonado, y alabado, y bendizelo, y dale gracias, y canta sus misericordias, diziendo con David: Si el Señor no me viera ayudado, ya mi anima estuiera en el infierno: bendito sea el señor, que no nos dexò perecer entre los dientes de nuestros enemigos los demonios, hechos presa dellos. Nue

*Psal. 93.* tra anima por su piedad y gracia à sido libre de los lazos de la mal  
*Psal. 123.* dad, con que nos querian llevar a la eterna condenacion. Rompiste señor mis ataduras de vicios y de passiones, por ello tengo de  
*Psal. 115.* ofrecer siempre sacrificio de alabança.

Juntase con esto, que los pecados de que el hombre en las confesiones passadas no à tenido, toda la contricion y dolor que era razon: quando haze confesion general tocado cō mas fuerte moción de Dios, y alumbrado con mas luz: los llora, y siente mas de coraçon, y satisface a Dios por ellos con mayor dolor, y quebrantamiento de coraçon. Y con el nuevo dolor de los pecados passados junta nuevos propósitos de emendar la vida, y todo el hombre se renueua, y se mejora en el seruicio de Dios. Estas y otras razones descubren los grandes bienes, que se siguen en el alma de vna confesion general bien hecha; y la experiencia à enseñado ser tan ciertos que los que la han hecho testifican, que por el valor de todo el mundo no quisieran carecer del provecho, que della han recebido. Mas conuiene aduertir, que aunque son tantos y tan

precio-

preciosos los frutos de la confesion general bien hecha, que pue-  
de auer exceso en esto, como lo es: quando vnà persona à hecho  
ya confesion general vna, o mas vezes, y confesion bien hecha,  
y con confessor sabio, y quiere tornar à hazer confesion general,  
mouida no por algunas causas justas, de las que auemos dicho, de  
humillarse mas, y començar con mayores propósitos a renouar la  
vida, sino mouida de solo escrupulo, por parecelle que no està bié  
confessada, y que con este medio se quietará su coraçon, en este ca-  
so, quando el confessor sabio conoce, que es solo escrupulo, el que  
mueue a querer hazer confesion general, no conuiene, que se ha-  
ga, porque el modo de vencer el escrupulo no es obedeciendo  
le, sino resistiéndolo, y obrádo contra el, y el oficio del confessor en es-  
ta parte es juzgar qual es escrupulo, y qual es causa justa para  
hazer confesion de lo passado, y ordenar al penitente lo que  
deuê hazer. Y al penitente pertenece creer y obedecer al con-  
fessor, y la paz y quietud que no terna obedeciendo al escrupulo,  
la hallará creyendo, y obedeciendo al confessor, como arriba auem-  
os declarado.

In tract. 5.  
p. 1. c. 2.

*Capitul. XIII. De los defectos que a muchos que comul-  
gan a menudo son impedimento, para que no reci-  
ban el copioso fruto del santissimo  
Sacramento.*

ENTRE las personas que frequentan los Sacramentos, como  
se hallan algunas que con el frequente vso del santissimo Sa-  
cramento crecen y aprouechan admirablemente en toda vir-  
tud: assi se hallan otras personas, que comulgando a menudo sin  
conciencia de pecado mortal, no aprouechan ni medran tanto en  
la virtud, como era razon, ni sienten en sus almas muchos de los di-  
uinos efectos, q̃ experimentá los q̃ lo recibí con toda la disposiciõ  
denida: por tanto es cosa de mucha importancia, descubrir las cau-  
sas deste daño, y el remedio del. Las causas ordinarias deste  
poco aprouechamiento y deste daño en semejantes personas  
son dos, la vna es llegar a comulgar solamente por via de cos-  
tumbre, que es sin auer precedido consideracion ni sentimiento  
de lo que van a hazer, sino lleuados de vna costumbre seca, que tie-  
nen de comulgar, como la tienen de otros negocios, que es como  
si dixessen comulgo porque otros comulgan, y porque ya lo tengo

de costumbre, y quiero hazer como otros buenos hazen. La otra causa es dexarse la persona aduertidamente caer en muchas culpas veniales, y no corregillas, ni emendarse dellas. Las culpas veniales en que por no aduertir caen las personas temerosas de Dios, y diligentes en su seruicio, no hazen este daño: mas las culpas veniales que con deliberacion hazen las personas tibias y remissas en el seruicio de Dios, como distracciones largas de vanos pensamientos, mentiras jocosas, murmuraciones leues, impaciencias, rifas liuianas, demasado cuydado, o curiosidad en los vestidos, y comida, y en las recreaciones, y passatiempos, hablar muy demasado, presumir de si mismas en el coraçon, y alabar se con la lengua, amor de honra y alabança humana, y curiosidades en los sentidos.

*In tracta.* Estos y otros semejantes pecados veniales que arriba auemos explicado, quando aduertidamente se cae en ellos, y la persona no los corrige con penitencia y emienda verdadera, hazen este daño, que auemos dicho, y impiden en grande parte el fructo dela sagrada comunión.

*D. Tho. p. 3. q. 80.* La razon desta verdad es. Porque como enseñan todos los santos para llegar se a la sagrada comuniõ, y recebir el grãde y copioso fructo que por medio della Dios suele comunicar, requiense llegar con mucha deuociõ, o q el hombre haga lo que es de su parte para llegar con ella. Y llegar con deuociõ a comulgar, es llegar con vn desseo biuo, y cõ vna voluntad prõpta de agradar a Dios, y entregar se muy de veras a su diuino seruicio: y llegar con hambre, y gana espiritual deste diuino mãjar. Y porque esta deuociõ se cria en el alma con la consideracion de las cosas diuinas, y con la pureza de la conciẽcia, como afirmã los santos, y la experiencia lo enseña: de aqui viene que por llegar se el hombre a comulgar sin auer se primero preparado con oraciõ y consideracion, y por dar lugar a culpas veniales, que distraen y entibian el alma, no recibe todo el fructo dela sagrada comuniõ. Esta razõ tan cierta, y tan digna de

consideracion adierte san Buenanentura por estas palabras: Quan do vuires de comulgar, examina primero con quanta caridad y feruor de deuociõ allegas, porque para comulgar como conuiene no solamente se an de euitar los pecados mortales, sino tambien se an de huyr los pecados veniales, que por negligencia y ocio y por distracion y mala costumbre se multiplicã, los quales aunque nõ matã el alma, porq no quitan la vida de la gracia, mas hazen al hombre tibio, indeuoto, pesado para lo bueno, tornanlo indispuesto y mal aparejado para la comuniõ, sino es q el hombre primero q llegue a comulgar, ayudado de Dios, y despertado cõ buenas consi-

consideraciones, y encendido con la llama de la caridad, destierra de si aqueſtos poluos, y aqueſtas pajas de pecados veniales. Por tanto guardate Chriſtiano que no llegues a comulgar ſin conſideracion, ni muy tibio, porque no llegas con la diſpoſicion deuida. Todas eſtas ſon palabras de ſan Buena Ventura: en las quales declara las cauſas que a los que frequentan la ſagrada comunion, impiden el grande fruto y aprouechamiento, que della auian de ſacar. Y aunque es la comun y verdadera ſentencia que por eſtas cauſas que no llegá a pecado mortal no pierden del todo el fruto del ſanctiſſimo Sacramento ſino que reciben augmento de gracia: mas es cierto, que pierden el fruto copioſo y abundante de gracias y virtudes que ſuele comunicar a las almas mejor diſpuestas, y otros eſectos admirables, que ſuele obrar en las almas mas limpias y deuotas.

D. Tho. p.

3. q. 79.  
ar. 8.

D. Tho. in

4. d. 12. q.

2. ar. 1. q.

3.

*Capitul. XIII. En que ſe declara mas, como para ſacar muy copioſo fruto de la ſagrada comunion, conuiene limpiar el alma de las culpas veniales.*

**D**E lo dicho ſacaran los ſieruos de Dios, que frequentan la ſagrada comunion, lo que an de hazer para corregir eſtos defectos, y quitar eſtos impedimentos, que es lo vno eſforçar ſe mucho a euitar no ſolamente los pecados mortales, ſino tambien a diſminuyr en quanto pudieren los pecados veniales, uſando para ello de la mortificacion, de q arriba auemos largamente tratado: que es el medio con que ſe cura el alma de las paſſiones, y ſe limpia de las culpas veniales, que dellas nacen. Y cõ eſta limpieza, puede el alma ſeguramẽte llegar a eſta ſagrada meſa, como la exorta a ello ſan Chryſoſtomo diziendo: allegate a recebir a Dios con toda limpieza, y di en tu coraçon con gran conſiança, por eſte ſacratifſimo cuerpo que aqui recibo, no tengo de ſer mas tierra, ni ceniza, no tengo de ſer mas captiuo, ſino libre: porque por el eſpero de alcançar el cielo, y los bienes que en el ay: vida immortal y eterna, aſſiento entre los ángeles, compañía glorioſa con Chriſto. Eſto es de ſan Chryſoſtomo. Y adierte, y pódera eſto mas en particular y muy admirablẽmente el glorioſo Papa S. Gregorio, el qual amonẽſtando a todos los fieles que para recebir el ſanctiſſimo Sacramento ſe limpien de pecados, declara que no ſolamente ſe an de purgar de los pecados mortales, que impide del todo el fruto

D. Chryſ.  
tom. 5. ſer  
de pericu  
lis trauis  
peccatoriũ

D. Chryſ.

ho. 24. in

1. epiſt. ad

Corinth.

D. Grego.

in expoſi

tio. ſuper.

1. reg. lib.

2. c. 1.



deſte diuinifſimo ſacramento: ſino tambien de los veniales que impiden el copioſo fruto del. Y dizelo por eſtas palabras muy dignas de conſideracion: los que ſe llegan a recibir la hoſtia conſagrada, que da ſalud verdadera, y traen en ſu alma los pecados que hizieron no reciben fruto de ſalud; y aunque reciban con la boca el verdadero Sacramento, no reciben con el alma la virtud y hartura del: porque eſta ſolamente la reciben los que vienen ayunos de pecados, y adornados con virtudes. Y porque aun los juſtos y eſcogidos varones de Dios no pueden paſſar eſta vida ſin caer en algunas culpas, por eſto el remedio que tienē es, que ſe eſfuercen y animen a limpiar cada dia ſu alma con la penitencia deſtas culpas cotidianas, en que caen por la flaqueza humana: porque ſino tienē eſte cuydado de limpiarse cada dia de los pecados, aunque ſean muy pequeños, ſe va poco a poco hinchiendo el alma de culpas, q̄ los priuan del fruto de la hartura interior: y para huyr eſte daño amoneſta ſant Pablo al hombre fiel, que para comulgar, ſe prueue primero, que es dezir, q̄ ſe limpie y vazie de pecados, porque pro- uado y limpio ſe llegue a la meſa del Señor. Por tanto pues cada dia pecamos, cada dia lloremos nueſtros pecados, y hagamos penitencia dellos: y quanto con mayor cuydado nos limpiaremos deſtas culpas cotidianas con el llanto de la penitencia, tanto en la eſpiritual refeccion recibiremos mas abundante fruto de gracia diuina. Todo eſto es de ſant Gregorio: en que diuinamente diſtingue el daño que haze la culpa mortal, que impide del todo el fruto del ſantiſſimo Sacramento, y haze al hombre digno de nuevo juyzio de condenacion: y el daño que hazen las culpas veniales ſino ſe limpian con penitencia, que impiden mucha parte del fruto admirable de la ſagrada comunión. Y amoneſta muy encarecidamente a los varones juſtos, que ſe limpien deſtas culpas cada dia, eſpecialmente para comulgar, porque quanto mas limpios fuerē dellas, tanto recibiran mas copioſo fruto de dones y gracias celeſtiales, y particularmente experimentaran en ſus almas aquella diuina hartura y ſuanidad interior, que ſe da a los que tienen verdadera hambre de Dios.

*Cap. XV. Como para ſacar mucho fruto de la ſagrada comunión, conuiene prepararse con recogimiento y conſideracion, y de que conſideraciones podra vſar para eſto.*

**L**O ſegundo q̄ an de hazer los ſiervos de Dios, es recogerſe antes de comulgar, a tener oració y cōſideracion de las coſas de



de Dios conforme a los auisos que auemos dado en el tratado de oracion, y aunque de qualquier materia que considere el hombre, puede sacar la deuocion deuida para la sagrada comunion: Mas las consideraciones mas proprias de que para esto se puede ayudar son estas. Considere la institucion deste santissimo Sacramento en la vltima cena, como se levantò el señor de la mesa, y quitandose la ropa; y poniendose vn lienço, hincado de rodillas lauò los pies de sus discípulos y despues de asentado tomando el pan y el vino los consagrò, y conuirtio con su infinito poder en su cuerpo y sangre, que estauan vnidos con su alma y con su diuina persona, y auiendo el primero comulgado; como lo confiesan muchos santos; con sus proprias manos repartio luego su mismo cuerpo y sangre a todos sus Apostoles, y juntamente les diò poder para que ellos hiziesien lo mismo, de consagrar su cuerpo, y ministrallo a todos los fieles. Pondere aqui el hombre Christiano atentamente aquella infinita magnificencia del hijo de Dios, aquella nunca oyda largueza, aquella inefable caridad: q̃ a si mismo se quiso dar en mājār por modo tã admirable, para vnirnos consigo cò vínculo estrechissimo de amor, y sanar por este medio nuestras enfermedades, y hãzernos a semejança suya santos, puros, diuinos, y celestiales. Desta consideracion procure sacar grande hambre y muy biuo desseo deste pan de vida, y saque vna prompta voluntad de agradar en todo al auctor de la vida, que con tanto amor aqui se le da por manjar. Considere y pondere tambien la limpieza tan grande, que se requiere para llegar a recibir este diuino manjar: pues estando los Apostoles ya en gracia y limpios de pecados mortales, preparandolos el Señor con mayor limpieza para la sagrada comunion, les lauò los pies: que fue como dize sant Bernardo limpiarlos en mysterio de las culpas veniales. Porque los afectos del alma que liuianamente se pegan a las cosas de la tierra, estos son los pies del alma, y estos se an de limpiar, para entrar en el cielo, y para llegar a la sagrada comunion: y este mysterio como dize este santo, representò el señor en aquel sagrado lauatorio. De aqui se esfuerçe a sacar dolor de todos los pecados mortales y veniales, y proponer la emienda de todos ellos: y viendo quan vil y quan indigno se à hecho por sus pecados: y que es tan grande la limpieza q̃ se requiere para recibir tan infinita Magestad, que aunque por espacio de mil años se viera preparado para recebillo con puras oraciones, y santas obras, y con los merecimientos de todos los santos, fuera todo muy poco y nada para recebillo, como el merece; procure sacar de aqui temor y reuerencia, porque asì como del amor

D. Bernard  
ser. de coe  
na Domini

nace el deſſeo, y la prompta voluntad: aſſi del ſanto temor nace la reuerencia con que ſe à de llegar a la ſagrada comunión.

**D. Ambroſio.** Otra conſideración con que el ſeruo de Dios ſe puede preparar, para llegar à la ſagrada comunión con afeços de deuoción es *ſus de Sacramentis.* eſta: conſidere la dignidad y alteza del ſeñor que à de recibir: *lib. 6. c. 1.* mire como en el punto que ſe acaban de dezir las palabras de la conſagración, el pan que eſtaua debaxo de los accidentes de la hoſtia conſagrada, dexò de ſer pan por la conuerſion del miſmo pan en el cuerpo de Chriſto: y aſſi dando lugar la criatura al criador en *Concilium Tride. ſeſ.* el lugar donde eſtaua la ſubſtancia del pan ſuccede el cuerpo de Chriſto: que fue formado por el Eſpíritu Santo en las entrañas de la puriſſima Virgen. Y porque la carne de Chriſto, no bine ſin la ſangre, eſtà allí la ſangre precioliſſima de Chriſto en las venas de ſu ſacraſiſſimo cuerpo: y porque el cuerpo de Chriſto no bine ſin el alma, eſtà allí el alma glorioſiſſima, en la qual eſtan encerrados los teforos inefables de la ſabiduria poder y gloria de Dios: y porque el cuerpo y alma de Chriſto eſtan vnidos cõ la perſona diuina, y Chriſto es Dios y hombre, el q̃ eſtà allí contenido es verdadero Dios de infinita Mageſtad y grandeza.

Pareſe pues à pensar con atención, a Dios tengo de recibir: y para que mejor ſienta quien es el ſeñor que à de recibir, pongaſe con la conſideración a la puerta del cielo; conſiderándolo aquí preſente, y mire allí la gloria y hermoſura de aquella ſoberana Mageſtad: mire como con ſu bondad infinita enciende en ſummo amor todos los moradores del cielo, y con la viſta de ſu eterna hermoſura los beatifica y deleyta ſummamente a todos: mire la reuerencia con que eſtan delante del todos los ſantos Angeles y hombres bienauenturados haſta los ſupremos ſeraphines, como lo adoran, como lo alaban, como lo glorifican, como lo aman. Y deſpues que por vn poco de tiempo ſe aya admirado de tanta grãdeza, y de tanta gloria, buelua ſobre ſi, y pienſe: pues a eſte miſmo Dios cuya mageſtad me ponía eſpanto, a eſte miſmo tengo de recibir en mi lengua, y en mi pecho: a eſte infinito bien que alegra ua la ciudad de Dios, a eſte miſmo tengo de encerrar en mi corazón, a eſte ſupremo criador de todas las coſas delante de cuya grandeza eſtan los Seraphines y todos los corteſanos del cielo proſtrados con tanta reuerencia, tengo yo de mirar y tocar de baxo de aquellos accidentes, y recibir en mis entrañas por manjar. Y viene eſte ſeñor a mi vencido de amor y traydo por amor, y viene para enamorarme de ſi, y conuertirme en ſi por amor: viene para comunicarme los teforos de ſu gracia, y de ſu gloria, y para

transplantarme de la tierra al cielo. Desta consideracion sacará el alma grande amor, y reuerencia para llegar a comulgar: porque como no se abrasará en amor de vna infinita bondad y hermosura, que tanto à hecho por su amor, y que tanto desea su amor: como siendo vn pecador no reuerenciara con vn sancto temor a quella infinita Magestad, delante dela qual à visto con la consideraciõ, que estan temblando de reuerencia todos los principes del cielo?

Otras consideraciones las mas proprias y ordinarias con que el anima se à de preparar, para recebir este diuinissimo Sacrameto, son de la passion de Christo nuestro señor, porque vna de las razones principales porque fue instituydo este Sacramento fue, para que tuuiésemos siempre presente y biua en la memoria, y en el afecto la passion del mismo señor, y todo quanto hizo y sufrio por nosotros: y esto se nos representa en el mysterio de la misa y comunion, y assi es muy propria y conueniente preparacion para comulgar, discurrir con la consideracion por algunos mysterios principales de la passion, y detenerse de espacio y con atenció en alguno dellos. Y de aqui sacaremos como arriba declaramos, los efectos santos de contricion, y temor, y de agradecimiento y amor, y resignacion: en los quales consiste la deuocion necessaria para la sagrada comunion; y es muy justo que nos esforcemos a tomar este pequeño trabajo de considerar con atencion lo que el Señor padecio por nosotros, pues el mismo señor tuvo por bien de padecello por nuestro amor. Y nos à hecho tan eficaz y prouechofa esta consideracion, que con ella nos disponemos para recebir los efectos admirables deste diuinissimo Sacramento. Esto nos amonesta sant Cyrillo diuinamente por estas palabras: ruego te q juntamente con la santa vida te prepares para comulgar con piadosas consideraciones, y creeme que esta bendiccion de Dios (que assi llama el santissimo sacramento) te librará no solamente de la muerte, sino de todas las enfermedades de tu alma: porque por medio deste sacramento mora Christo en nuestras almas, y con su virtud mitiga y amansa nuestras pasiones, y apaga las perturbaciones de nuestro coraçon, acrecieta y fortifica en nosotros la piedad, y toda virtud, y libranos de toda cayda. Esto es de sant Cyrillo. Llegue pues el siervo de Dios a la sagrada comunion, llegue con intencion limpia y santos intentos: que son por vnirse con Christo cõ perfecto amor, como cõ esposo de su anima: por sanar de sus pasiones, por limpiarse mas delas culpas: por satisfacer por las penas, y para hazer gracias por los beneficios recebidos, y para hallar aliuio y consuelo en alguna tribulacion: y para vencer al-

D. Bonau.  
de prepa.  
ad missa. c.  
6. & in  
fasciculis  
rio. c. 8.

D. Cyril.  
in Ioannē.  
li. 4. c. 17.

Matthai.  
6. II.

guna tentacion: y para impetrar alguna gracia particular. Llegue con consideracion, llegue con reuerencia, llegue cō hambre, y deseo nacido de amor: y alcanzará todo lo que desea, porque aqui está aquel buen pastor que dize y promete: Venid a mi todos los trabajados y cargados, y yo os dare descanso y aliuio.

*Capitul. XVI. De la reuerencia, humildad, y modestia exterior con que se á de llegar a la sagrada comunion.*

**A**VNQUE la principal deuocion que se pide para la sagrada comunion es la del coraçon, mas porque la exterior, nace de la interior, y porque tambien la pide Dios, declararemos los defectos que en esto suele auer, y el remedio dellos. Algunas personas que tratan de seruir a Dios, y confiesan a menudo quando llegan al altar a comulgar, van con sus vestidos galanos y preciosos, y cō sus adereços en el rostro, y guantes en las manos: y por guardar su auctoridad, quieren comulgar a solas, o tomar lugar distinto y apartado de los otros para comulgar: todo esto es contrario a la reuerencia que se deue a este santissimo Sacramento, y a la humildad con que se deue llegar a el. La reuerencia pide que se llegue con vestidos llanos y senzillos, el rostro honesto, las manos modestas: para orar solamente, pide san Pablo esta reuerencia y modestia exterior, quanto mas conuene que se guarde para llegar a la sagrada comunion. La humildad pide que la persona se conozca por muy indigna de llegar a esta sagrada mesa, y piense de si que qualquier otra persona de las que llegan, merece en ella mejor lugar, y que se confunda y espante de que la quieran admitir al mas baxo lugar deste sagrado combite. Si para llegar al combite de vn hombre mortal a comer en el manjar de tierra, pide el señor que se llegue con esta humildad, tomando el lugar mas baxo: quanto mas es necesario que se guarde esta humildad, llegando a este sagrado combite, donde el que combida es Dios, y el manjar que se recibe es el mismo Dios.

**D. Paulus** 1. **Timo. 2**  
**Luc. c. 14**

Tambien algunas personas al tiempo del comulgar abaxan el rostro demasiadamente y lo cubren, y no abren la boca tanto como es necesario para recebir la hostia consagrada; y con estos desordenes son causa que el sacerdote encuentre con el santissimo Sacramento, o en el manto, o en los labios, o en otra parte del rostro, y que se quiebre, y cayga alguna particula de la forma. Y veese quan

quan grande inconueniente es este: pues en qualquiera particula que se puede ver, por pequeña que sea, esta tan entero y con tanta magestad el cuerpo de Christo glorioso, como està en toda la hostia, y como està en el cielo. Para huyr estos inconuenientes, y estar con la modestia deuida, lo que à de hazer la persona quando comulga es, que tenga el rostro descubierto, y derecho, y sereno, y estè callando quando llega el sacerdote: porque entonces no es tièpo de rezar vocalmète sino con lo interior del alma, y quãdo quiera recebir la hostia consagrada, abra moderadamète la boca, y lleque la lengua a los labios, y enella reciba aquella sagrada Hostia, y no la quiebre ni masque con los dientes: sino dexela vn poco humedecer, y passela con suauidad y reuerencia. Si qualquier obra buena exterior conuiene, que se haga bien hecha, y con modo decente: quanto mas esta tan diuina y de tanta importancia, y gloria de Dios? a la qual principalmente quadra aquello de sant Pablo: hazed todas las cosas con honestidad y decencia y con buen orden.

D. Paulus.  
1. Cor. 14.

*Capitul. XVII. De la quietud y reposo con que se à de llegar a la sagrada comunion, y de las gracias que se an de dar despues de auer comulgado.*

**O** TRO defecto notable en que caen muchas personas de las que frequentan los sacramentos es, que vienen con mucha priessa, y con mucha inquietud a comulgar: no an bien entrado por la yglesia, o salido del confesionario, quãdo luego sin mas esperar quieren llegar a comulgar. Y lo que peor es, que en acabando de comulgar, sin dar mas quietud ni reposo a aquel diuino manjar, y sin detenerse a dar gracias a aquel huesped celestial, que an recebido: se salè luego de la yglesia, o se ocupan en hablar o en otros negocios. Todos estos desordenes impiden grãde parte del fruto deste santissimo sacramento, y assi conuiene mucho curallos con el deuido remedio. Dexando aparte algun caso de necesidad en el qual la persona que comulga ni puede esperar antes de comulgar, ni puede detenerse despues de auer comulgado, lo que de ordinario à de hazer es, que llegando a la sagrada comunion, vaya con quietud y reposo: y olvidandose de todos los negocios, y cuydados de la tierra, y depositandolos en las manos de Dios, ponga

todo su coraçon en aquel infinito bien q̃ à de recibir: pidiendole que le aderece el alma con la humildad, limpieza, y amor, q̃ cõuene. Y combidelo a ello con esta razon: señor si vn Rey poderoso y rico se viuiesse de hospedar en casa de vna binda pobre, no esperaria que ella le adereçasse el palacio donde auia de repofar, sino q̃ embiaria delante del sus criados que lo adereçassen: que Rey ay mas poderoso y rico que vos, que soys rey de los reyes, y señor de los señores? y que criatura ay mas pobre y miserable que mi anima? Pues venis a hospedaros en ella, embiad vuestros Angeles q̃ la aderecen, purgandola, alumbrandola, y perficionandola en la manera que lo fueren hazer los angeles superiores a los inferiores: embiad vuestras dadiuas diuinas, vuestros dones perfectos, vuestras riquezas celestiales, con que ella quede tambien atauia y compuesta, como conuiene para morada de tal huesped. Y porque es necessario señor q̃ mi anima consiēta y haga lo que es en si: embiad fauores y ayudas eficaces, que la hagan obedecer en todo suauely alegremente a vuestra diuina voluntad. Despues de auer pedido esto a Christo nuestro señor, bueluase a la soberana Virgē, y a los santos sus deuotos, y pidales con humildad que le alcancen el cumplimiento desta peticion.

Despues de auer la persona comulgado detengase en la yglesia si quiera vn pequeño quarto de hora, quando no tuuiere oportunidad para mas, y gastelo en dar gracias al Señor por este grandissimo beneficio, y pedille nuevas mercedes, para podello mejor seruirl. Si vn pariente o amigo suyo viniera muy rico de las Indias, a hospedarle en su casa, y viniera mouido por la mucha amistad q̃ le tiene, a repartir con el de sus riquezas: cierto està, que quando lo viesse entrar por la vna puerta de su casa, que no se saldria por la otra, sino que se detenia muy de spacio con el, alegrandose con el, dandole el para bien de su venida, y oyendole contar sus trabajos: y quando recibiesse de su mano las pieças ricas que le daua, le daria muy de coraçon gracias por ellas: y viendolo con animo liberal, y con desseo de dalle mas, le pediria todo lo que viuiesse menester para si y para su familia. A esta traça lo auemos de hazer cõ Christo nuestro señor, quando acabamos de comulgar: viene de las indias del cielo lleno de riquezas celestiales altissimas y de infinito valor, viene mouido de puro amor, a hospedarle en nuestra alma, para enriquecerla: comiença a repartille de sus dones y riquezas, y tiene voluntad de dalle mucho mas: no nos olvidemos luego del, no nos distraamos luego a otras cosas diferentes, que esto es como entrar el señor por vna puerta, y salirnos por la otra que



que es muy mala criança. Detengamonos con el, alegrandonos de su gloria, y de todos los seruicios que en el cielo le hazen los bienauenturados, y en la tierra los justos. Demosle gracias muy de coraçon por todos los beneficios que nos à hecho, y particularmẽte por este de auer venido a hospedarse en nuestra alma por modo tan misterioso. Y para esto ponderemos quien es el que viene que es Dios en toda perfeccion infinito. Y a quien viene que es al hombre pecador, que muchas vezes lo à ofendido. Y que lo mueue a venir, que es puro amor y desseo de su bien. Y a que viene, que es a comunicalle sus merecimientos y el fructo de su passion y muerte y los dones preciosísimos de su gracia, ganados con trabajos y dolores incomparables de treynta y tres años. Despues de auer ponderado bien esto el sieruo de Dios, ofrezcale en agradecimiento todos los merecimientos de su sagrada passion, y todas las virtudes que en ellos resplandecen, y estribando en estos merecimientos, y acompañandolos con estas virtudes, ofrezcale propósitos buenos de emendar la vida, desseos determinados de mejoralla. Y pidale perdon de las culpas y faltas, en que à caydo, no comulgado con toda la limpieza y deuocion que deuia. Despues desto representele allí todas sus necesidades, flaquezas, ignoracias, y caydas y todas las demas miserias suyas, y pidale para si nuevas mercedes de dones y gracias y virtudes y fauores particulares: y juntamente pida lo mismo para el Papa y Rey, y para todos los que gobiernan la republica Christiana en lo espiritual y temporal: y pida remedio para todas las necesidades generales y particulares de la yglesia, y el aumento de la fè y religion y santidad, con la conuerzion de los infieles, y con la mejoría de los fieles: y lo mismo pida para todas las personas particulares, a quien tiene obligacion de deuocion.

Entienda el sieruo de Dios que de todas las horas del dia y de la noche, ninguna ay mejor para meditar y orar, y pedir mercedes al Señor que esta: en la qual despues de auer comulgado tiene a Iesu Christo presente, no solamente quanto a la presencia de su diuinidad, la qual està en todo lugar: sino tambien quanto a la presencia de su santísima humanidad, la qual esta realmente en sus entrañas por todo el tiempo que duran las especies sacramentales. Mientras este señor estuuo en el mundo en carne mortal, en todos los lugares donde se hallaua, hazia particulares beneficios a todas las personas, q con se lo tocauan, o se encomendauan a el. *Luc. 19. Math. 9.* Entrò en casa de Zacheo, y de logrero hizolo justo, y hijo de Abraham. Entrò en casa de Matheo, y de publicano hizolo santo y *Marci. 4. Math. 21.*

Apostol.



Luc. 6.

Apostol, yendo por la calle, tocoló la muger que tenia fluxo de sangre, y quedó sana. Estando cerca del mar de Galilea, tocaronle todos los que tenían llagas, y quedaron sanos. Estando en el templo, llegóse junto a él los ciegos y cojos, y a vnos dio pies, y a otros ojos. Estando en el campo a la haldá del monte, llegaronse a él los que tenían espíritus inmundos, y quedaron libres, llegaronse a él todos los enfermos y procuraron de tocarlo, y salió virtud del, y sanólos a todos. Esto que visiblemente hizo en carne mortal, lo haze agora invisiblemente y espiritualmente estando encerrado en la Hostia có sagrada: que a las almas que lo hospedan con fe biua, y con deuocion, y que teniendolo presente en sus entrañas se llegan a él, y lo tocan con oraciones y deseos buenos, las sana de todas sus llagas y enfermedades, las libra de todos sus males, y les haze beneficios admirables, y les comunica dones preciosísimos, y da consuelos y fauores muy particulares.

1. Ioán. 4.

De aquí y de la experiencia desta verdad nace, que muchas almas auiendo comulgado quedan con tan grande gana y deseo de recogerse, y pensar en el señor que an recebido, y dalle gracias por este beneficio, y pedille nuevas gracias para mas amarlo, y seruirlo: que olvidadas de todas las cosas, y como enajenadas de sí, y aborrotas en Dios, no querrian ocuparse en otra cosa sino en esta: todas las demás ocupaciones por entonces les dan pena y fastidio, y esta sola las alegra, y consuela. Y así quando las necesidades propias, o ajenas, o las obligaciones del estado, o de la persona les dá lugar para ello, pasan con grande contento y facilidad largos espacios de tiempo en este hazimiento de gracias. Y porque los santos deseos y propósitos eficaces se prueuan con las buenas obras, quando ay facultad para ellas: a este hazimiento de gracias pertenece, que el hombre despues de auer comulgado, y dado gracias con el corazón, como auemos dicho: Por este mismo respecto de agradecer tan summo beneficio, haga aquel día conforme a sus fuerzas alguna obra de caridad, y misericordia en beneficio de sus próximos, como es, dando alguna limosna, visitando algun enfermo, consolando algun afligido, enseñando algun ignorante, o otra qualquiera de las obras de misericordia espirituales, o corporales. Que justo es, que el día que el Rey de la gloria le a dado tan grande prenda de su amor, y le a hecho tan inefable misericordia; que descubra el en las obras el amor que tiene con su próximo, usando con él de misericordia: pues esta es la prueua que Dios nos pide de su diuino amor, segun aquello de sant Iuan: este mandamiento tenemos recebido de Dios; que el que ama a Dios, ame a su

su proximo y hermano por el mismo Dios.

*Capitul. XVIII. Como no se à de dexar la sagrada comunion sin causa justa, ni por descuydo, ni por falta de la deuocion sensible.*

**E**NTRE las personas que an comenzado a seruir a Dios, y para ello se ayudan desta santa y loable costumbre de comulgar a menudo, ay muchas que dexan las comuniones ordinarias, q̄ solian tener de vna o dos vezes cada semana, o cada quinze dias, conforme al consejo de su confessor. Las que esto hazen por orden de su mismo confessor, que por justos respectos juzga que assi cõuiene, hazen muy bien de obedecer, y seguir el orden de su confessor: y no perderan por esso, porque lo que por vna parte parece que se les niega, si se humillan y obedecen, Dios lo recompensará por otra parte, haziendoles nuevos fauores y misericordias, y dandoles tal disposicion con la qual en vna comuniõ tomada por obediencia del confessor, reciban mas gracia y cõsuelo que en muchas tomadas por su voluntad, como adelante veremos. Mas tratãdo de las personas q̄ no por orden de confessor, sino por su voluntad y parecer dexan las comuniones que tenian de costumbre y aprouadas por su confessor, dezimos: que las que assi lo hazen por solo descuydo, y negligencia como lo es por no desembaraçarse de negocios, o por no tomar el trabajo necesario para prepararse, o por no obligarse al cuydado y vigilancia en la buena vida, que pide tan santa costumbre: clara y muy patente a los ojos de todos tienen la razon, que reprehende, y condena su culpa: pues tan sin causa dexan vn biẽ tan grande de tanta gloria de Dios, y de tanta importancia y prouecho para su saluaciõ, como declaramos al principio desta materia.

*In appẽdis  
cc 6.1.*

Otras personas ay que dexan la sagrada comunion por otras causas mas aparentes, y que no se vee tan clara la culpa o falta que en ello hazen, ni el daño que por ello incurren. Destas vnas ay que auiedo sido en otro tiempo visitadas de Dios en la sagrada comunion, preparandolas para ella con hambre espiritual y biuo dẽseo de la comunion, y con luz particular, para contemplar los misterios deste soberano sacramento, y con serũor de espĩritu, y suauidad de amor y deuocion para recebillo, y dandoles en la sagrada comunion sentimientos diuinos, consuelos celestiales, paz y tranquili-

quilidad admirable en la consciencia, cõsideraciones suauissimas, promptitud y eficacia grande para todo lo bueno : y viendose agora despojadas de todos estos bienes , que no tienen hambre ni gana para comulgar, sino desmayo y caymiento de coraçon , que no tienen luz para cõtèmpplar este mysterio, y los demàs, sino obscuridad y confusion de entendimiento : q̃ no tienen feruor ni deuocion para recebillo, sino sequedad y tibieza : y q̃ comulgando no sienten gusto ni consuelo espiritual : y que despues de auer comulgado no sienten alièto ni ligereza para las buenas obras, sino fastidio para la oraciõ y pesadũbre para todo lo bueno. Como estas personas sienten en si esta mudança tan grande, pareceles que no estã dispuestas para comulgar , y que no es voluntad de Dios que comulguen : y que pues para comulgar se requiere mucha deuociõ, y ellas carecen della, que en ninguna manera deuen de comulgar, y aunque el confessor les amonesta que comulguen no se pueden persuadir que lo deuen hazer, o que les conuiene hazello.

Deuen de aduertir estas personas, para que sepan lo que en este caso an de hazer, que esta mudança que sienten en su coraçon, es prueua de Dios : y que quiere dellas , que asì como quando las preuenia y visitaua con bendiciones de dulcedumbre , se mouian a comulgar, y a otras sanctas obras por los sentimientos y efectos sensibles de la diuina presençia , que experimentauan en su coraçon : que asì ahora se mueuan a comulgar , y a toda buena obra, por solo el dictamen y persuacion de la fè desnuda no de caridad, sino de sentimiento y impulso experimental , y que se animen a trabajar y a obrar en el seruicio de Dios, mouidas de sola voluntad buena y eficaz, que es lo principal de la caridad, sin otros gustos ni consuelos, que quando Dios quiere salen de la caridad , y facilitan y hazen suaves las buenas obras. Y si desta manera comulgan y obran, y perseveran en todos sus buenos exercicios, mouidas por fè y buena voluntad, guardan la fidelidad y lealtad que deuen a Dios, siruiendolo no solamente en el tiempo de la prosperidad, sino tambien en el tiempo de la aduersidad y tribulacion , y no solamente en el tiempo del regalo y consuelo , sino tambien en el tiempo del trabajo y desconsuelo. Y entiendan que con tal comunión y tales seruicios hechos en el tiempo de la aduersidad y desconsuelo , contentan y agradan, y glorifican a Dios, y merecen para si de gracia y gloria no menos sino mas, que en el tiempo de la prosperidad, y consuelo espiritual : porque perseverando desta manera , se vencen y se niegan, y mortifican mas por amor de Dios. Y sepan que la falta de la deuocion que en la ma-

nera dicha, es impedimento para la sagrada comunión, es la voluntaria que nace de descuido y negligencia, y de no querer ha- *In hoc apè*  
 zer el hombre lo que es de su parte, para llegar con deuocion: mas *dice. c. 13.*  
 quando la falta de deuocion no es voluntaria, porque el hombre  
 con el ayuda del cielo pone los medios que de su parte son neces- *Iudich. 7.*  
 sarios, limpiando su conciencia con la confesion, y con el dolor  
 de sus pecados grandes y pequeños, y preparandose para comul-  
 gar con oracion y meditacion: entonces la falta de deuocion no  
 impide el fruto copioso de la sagrada comunión: porque aunque  
 falta al anima la deuocion sensible, no le falta lo mas principal y es-  
 sencial de la deuocion, que consiste en la limpieza y buena volun-  
 tad, y deseo verdadero de agradar a Dios y cumplir su santa vo-  
 luntad.

Tambien deuen de aduertir las tales personas, que así como  
 es prouea de Dios esta mudança que sienten en sus coraçones, y si  
 perseveran en la frecuencia de los santos sacramentos y exerci-  
 cios de buenas obras guardan para con Dios la fidelidad que le de-  
 uen: así el persuadilles que por esta causa dexen la sagrada co-  
 munión, y afloxen en los santos exercicios, es tentacion de nues-  
 tro aduersario, para hazelles perder el fruto del santissimo Sacra-  
 mento, y el merito de las buenas obras, y tener entrada en su alma  
 con sus tétaciones y engaños. Como hizo el brauo capitã Holofer-  
 nes, que para tomar la ciudad de Bethulia que se le defendia, que-  
 brole los arcaduzes por donde le entraua el agua de la fuente: y  
 desta manera estuu a punto de tomalla, si Dios no la librara con  
 milagro: así haze el principe de las tinieblas, que viendo que de  
 Christo que es la fuente de todas las gracias nos vienen los fauo-  
 res, para defendernos del; por medio de los sacramentos, nos quie-  
 re quebrantar estos arcaduzes celestiales y canales diuinas, ponié-  
 donos impedimento para que no lleguemos a ellos. Cuenta Palla- *Palladius*  
 dio: que vna muger casada y muy virtuosa que frequentaua los sa- *in hist. lau*  
 cramentos, fue perseguida de vn hombre, para que ofendiesse a *siaca in vi*  
 Dios: ella no lo quiso oyr. Concertose el hombre con vn encanta- *ta. 3. Ma*  
 dor, el qual por arte del demonio procurò persuadir a la muger q̃ *carij.*  
 consintiesse con el, y ella resistio fuertemente, y nunca quiso con-  
 sentir. Ya que no pudo dañalle en el alma, procurò el demonio mu-  
 dalle aparentemente la forma exterior, y así hizo que a los ojos  
 de los que la mirauan, pareciesse no muger, sino vna yegua. Vase  
 el marido con ella a sant Macario, y el santo librola de aquella illu-  
 sion, echándole agua bendita, y declaròle que la causa por q̃ el demo-  
 nio auia tenido poder en ella fue: porque se auia descuydado en la

la frecuencia de los sacramentos, que auia ya cinco semanas que no comulgaua: y auisole el santo, que nunca mas se descuydasse en esto, diziendo muy encarecidamente estas palabras: nunca te abstégas dela comunión de los sacramentos purísimos de Christo, que por esto te succedio este mal, porque à cinco semanas que no te llegas a ellos.

Esto es lo que el demonio pretende, persuadiendo al alma que dexé la sagrada comunión: despojalla de los presidios y fortaleza de los sacramentos, y tomandola flaca y descuydada vencella cō sus tentaciones y engaños. Y a esta tentación à de resistir el fierro de Dios, no dexando por esta causa la sagrada comunión. Esta verdad enseñò Christo nuestro señor a la bienauenturada Caralina de Bolonia, la qual auiendo por algunos años padecido grauísimas tentaciones de sequedades y desamparos, y desconfianças y tentaciones contra la fè del santísimo Sacramèto: resistiendo ella fuertemente, y perseverando con gran constancia en la frecuencia de los sacramentos: y en todos los exercicios de oración, y santas obras, la tornò a visitar Christo nuestro señor. Y entre otras cosas le dixo: como la persona que comulga con buena conciencia, aun que comulgue sin gusto de deuoción, no dexa de recibir la gracia del Sacramento: y aunque sea tentada cōtra la fè, o cō otra qualquier tentación, como ella no consienta, no dexa de recibir el fruto grande del sacramento. Y que la tal alma no solamente gana mas peleando contra las tales tentaciones, sino que tambien comulgando merece mas que si comulgara con mucha dulçura y suauidad. Esto se entiende quando la falta de la deuociō no viene por culpa y negligencia de la persona, sino por prucua y dispensación de Dios, como auemos declarado.

B. Catbalina in libro  
ab ipsa  
scripto.

*Capí. XIX. Como por escrúpulos y temores vanos no se à de dexar la sagrada comunión.*

**O**T R A S personas ay, q̃ aunque no an sentido estas mudanças en sus coraçones: mas siendo personas de buena conciencia, se abstienen de la sagrada comunión contra el parecer y consejo de sus confesores, mouidas por escrúpulos y temores vanos: y por parecerles que no son dignas de llegar tan a menudo a recibir el manjar de los Angeles, y que será para ellas mas reuerencia abstenerse de la comunión. Y quando esta tentación cae en sacerdotes siervos de Dios, es de mayor daño, porque no solamente los

los priua a ellos del fruto del Sacramento, mas juntamente priua a toda la yglesia del fruto del sacrificio: pues es cierto lo que dize san Buena Ventura y otros santos: que todas las vezes que pudiendo el sacerdote legitimamente celebrar, lo dexa de hazer, quanto es de su parte priua a la santissima Trinidad de la gloria y alabanza que se le deve, y priua a los Angeles de alegria, y a los pecadores de perdon, y a los justos de gracia y socorro, y a los de purgatorio de refrigerio, y a toda la yglesia priua de vn gran beneficio. El remedio contra esta tentacion es, que el hombre crea a su confessor: y se fie del, y obre contra los escrupulos (como auemos dicho). Y aduertia que tener la dignidad y reuerencia deuida para llegar a este purissimo y dignissimo sacramento se puede entender en dos maneras, la vna es conforme a la dignidad y pureza del Señor que recebimos, y a lo que su Magestad infinita merece: y desta manera nadie llega con la dignidad y reuerencia deuida, aunque estuuiesse aparejandose para comulgar hasta la fin del mundo con toda la limpieza y santidad de los justos de la tierra, y de los bienauenturados del cielo. La otra manera en que se entiende llegar con la dignidad y reuerencia deuida, es respecto de aquello que Dios nos pide de necesidad y con obligacion de precepto: y desta manera todos aquellos que llegan con la disposicion que auemos declarado, llegan dignamente y con reuerencia: porque Dios por su infinita piedad condescendiendo con nuestra flaqueza, no nos a querido obligar a mas. Y pues el juzgar si el penitente tiene la disposicion deuida en este sentido, pertenece al confessor sabio y de buena conciencia; seguramente se puede fiar de lo que en esto le aconsejare. Y ser esta la voluntad de Dios, que el hombre vença semejantes escrupulos y temores con buen consejo, a declarado Dios con muchos testimonios. Sant Pedro Celestino, que despues de vn pobre monge por su gran santidad fue elegido en summo Pontifice, mouido por temores de que era pecador indignissimo, y salto de virtud, y por otros semejantes, se abstenia de celebrar, y comulgar. Pidio consejo sobre esto a vn monge su confessor, y animolo a que venciese estos temores, y celebrasse, hizolo assi, y Christo nuestro Señor le aparecio, y le enseñò lo mismo, y quedò del todo alegre y con grande quietud. Cassio varò santo y obispo Narniense celebraua cada dia con mucho provecho de su alma, y porque por semejantes temores no dexasse dia alguno de celebrar, cuenta sant Gregorio que le embio a dezir Dios por vn santo presbitero, a quien aparecio: haz lo que hazes, obra lo que obras, no cesse tu pie, ni cesse tu ma-

D. Bonau.  
li. de prae-  
parat. ad  
missam. c.  
5.

In tract. 5  
p. 1. c. 2.

Petrus de  
Aliaco Car-  
dinalis in  
suis vita.  
Surius  
in Maio.

D. Grego.  
4. dialog.  
c. 56.

no que yo te dare el galardón. Exhortandolo con estas palabras a perseverar en la buena vida, y en la santa costumbre de celebrar. Auer Dios consolado y animado estos santos varones con particulares reuelaciones, fue descubrir a todos, que este es su diuino beneplacito, que todos sus siervos que frecúetan este diuinísimo sacramento, se quieten y aseguren en esta parte con el parecer de los varones sabios: pues esta misma era la regla que estos santos seguian, y se la aprouo Dios.

*Capitū. XX. De la moderacion con que se à de frequentar la sagrada comunión, para que no aya excessu, ni se haga contra la reuerencia deuida, y como esto se à de dexar a iuyzio del sabio confessor.*

**C**OMO ay personas que sin causa justa se abstienen de comulgar a menudo con daño de sus almas, como auemos declarado: assi ay otras que por otro extremo exceden, queriendo llegar mas vezes de lo que les conuiene: destas vnas ay, q se mueuen por el comun concepto, y estima que tienen del fruto, que se recibe en la sagrada comunión, otras por auer experimentado algunas vezes el consuelo y suauidad deste dulcíssimo sacramento. Otras se mueuen por liuiandad, que es por emulacion vnas de otras, y por conseruar su buena opinion, y no ser tenidas por de menos virtud que las otras, y assi se indignan, y se quexan, y se turban con impaciencia, quando les niegan la comunión: que es clara señal de que no se mouian con buen espiritu, sino con liuiandad. Para todas estas personas seruira la doctrina deste capitulo, y es cosa de mucha importancia, y gloria de Dios, acertar a tomar en este santo exercicio el medio conueniente, sin declinar a vn extremo ni a otro.

Quanto a lo primero es cierto, que todas las personas seglares assi varones como mugeres en esto no se an de gouernar por su parecer, ni an de seguir su gusto ni consuelo, ni su inclinacion: sino que se an de sujetar al consejo y direccion de su confessor, porque si a los religiosos el instituto de su religion y la obediencia de sus perlados les à puesto en esto la tassa y moderacion, que deuen guardar, justo es, que a los que no estan en religion, el confessor y padre espiritual, que tiene conocida su alma, les de la regla que deuen guardar. Y el confessor o padre espiritual que para esto an de



de elegir à de ser sabio, y experimentado, y temeroso de Dios, y que en esto no pretenda el consuelo del penitente, ni acreditarle con el, ni que le cobre deuocion, sino solamente aquello que mas conuiene a la gloria y seruicio de Dios, y bien de las almas. Y el penitente no à de procurar en esto ni con importunidad, ni cò ruegos, ni con otro medio a traer al confessor à su gusto: porque ya esto no seria obedecer el al confessor, sino el confessor obedecer à su voluntad: y assi el juyzio y parecer del confessor yria errado. Sino que el penitente à de dexar libre al confessor, para que determine lo que en el señor mas le parece conuenir, y muestre claramente que estara muy contento con lo que determinare. Y guardese de andar para esto buscando confessor, que corresponda a su gusto, porque en pena deste afecto desordenado permitira Dios, que se engañe: como acontece a algunas personas, que consultan sobre esto muchos confessores, apelando de vno para otro, desleando hallar quien les diga lo que quieren, y quando lo hallan, esse solamente les agrada, y lo prefieren a los demas: y quedan engañadas, porque en aquello no se conforman con la voluntad de Dios, sino con su propria voluntad.

Lo que à de hazer el siervo de Dios para acertar en esto es, desnudarle de su proprio gusto y parecer, desleando que se cumpla en el solamente la voluntad de Dios, y aquello que mas conuiene al diuino seruicio, y consulte a su confessor ordinario, y si este le parece que no es suficiente, consulte otro, no que sea mas a su gusto, sino en quien por dicho de personas de sano juyzio, concurre las partes de virtud y discrecion, que para esto se requieren. Y pida à Dios que le ponga en el coraçon y en la lengua aquel consejo, que mejor lo à de encaminar en su santo seruicio, y que à de ser para mayor gloria del mismo Dios, y apronechamiento de su alma. Y hecho esto abraçe el consejo que le diere con grande quietud, y obedezca, confiando en Dios, que quando otra cosa mas le conuiere, el la inspirarà a su confessor, para que se la ordene. La santa Virgen Lutgarde siendo religiosa, tenia por costumbre comulgar cada ocho dias, y con esta licencia que le dauan, conforme al consejo de S. Augustin, estaua muy còtenta. La superiora que tenia cargo della, pareciendole que era esto demasiado, ordenole que no comulgase tan amenudo, ella obedecio muy facilmente: y Dios tuno cuydado de declarar a la abadesa por medios de su diuina prouidencia, q su voluntad era que la Virgen guardasse aquella santa costumbre, y assi le boluio la facultad que le auia quitado.

Thomas  
Cantipratensis in eius  
uita.  
Surius in  
Iunio.

**Cap. XXI. De las reglas que dan los santos a cerca de la frecuencia de la comunion.**

**P**RESVPUESTO q̄ el juyzio de que tãtas vezes enel mes o semana à de comulgar el sieruo de Dios, que dessea su aprouechamiento, se à de referuar al confessor, conuiene representar las reglas, que los santos dan en esta parte, para que entienda bien el confessor, lo que à de seguir. Y crea que va mucho en acertar en esto, y no proceder a tiento, sino siguiendo la luz que Dios nos à dado.

Cierta cosa es, que enel vso dela sagrada comunion, quãto a las vezes que vna persona à de comulgar, que Dios quiere que aya tassa y moderacion, y que no sea al gusto de cada vno. Y esta su voluntad declarò en auer inspirado a la yglesia, que mandasse so pena de graue delicto, que ningun sacerdote ni perlado por santo que sea, ordinariamente no celebre, ni comulgue mas que vna vez al dia. Y la causa de auello asì ordenado la Yglesia es, como dize el Papa Alexandro, y lo confirman los doctores, por la grande y singularissima reuerencia que se deue al santissimò Sacramento: a la qual reuerencia pertenece, que no se llegue el hombre a el todas las vezes que quiere. Pues si para el celebrary comulgar celebrando, siendo bien comun de toda la Yglesia, à querido Dios que se pudiesse esta tassa, y à declarado en esto, que es mayor gloria y seruicio suyo, y bien dela yglesia, que se conserue la reuerencia deuida al santissimò Sacramento, celebrando de ordinario no mas que vna vez al dia, que no el provecho grãde que se le podia seguir a toda la yglesia, celebrando cada sacerdote muchas vezes al dia bien se sigue de aqui, que es muy justo y devido, que en las comuniones particulares, donde no se interessa el bien comun de toda la yglesia, como enel sacrificio de la missa que aya mas tassa y moderacion para conseruar la reuerencia deuida al san-

**D. Thomas** santissimò Sacramento. **Paulum. i.** La regla que los santos dan en esto es, que quando el confessor **Cor. c. 11.** vee que vna persona tiene limpieza de alma y verdadera deuociõ **lett. 7.** para comulgar, y que mientras mas comulga, mas crece en la limpieza y mas disminuye los pecados veniales, y mas crece en la **Gerson de** deuociõ y feruor, y paciencia y caridad, y en toda virtud, que a **cognitiõ** esta tassa le à de dar licencia de llegar mas a menudo a la sagrada **peccat. v.** comunion, mas quando se vee en alguna persona que frequenta **ni. p. 2.** la

Alexãder.

Pap. cap.

sufficit. de

consc. d. 1

Alexander

de Ales p.

4. q. 52.

membr. 3.

la comunión, que se falta la verdadera deuocion para comulgar, y que aprouecha poco en las comuniones: porque se tiene biuas las passiones de ira, de impaciencia, y soberbia, y tiene poca guarda en la lengua, y facilmente sin resistencia se dexa caer en culpas veniales, que le causan tibieza en el alma: que a esta tal se le deve ordenar, que se abstenga, y no llegue tan a menudo. Esta sentençia que es comun de los santos, dixo sant Buenauentura por estas palabras. En la primitiua Yglesia tenían los fieles grande pureza en las almas, y ardian con grande feruor de caridad, y assi podian decentemente llegar cada dia a la sagrada comunión, despues se perdio aquella gran pureza, y se enfrió aquel gran feruor de caridad, y entró la tibieza. La persona que agora conseruare aquella pureza y ardor de caridad de la primitiua Yglesia, puede tambien comulgar cada dia: mas la que biue friamente, lleguele pocas vezes: y la persona que está en vn medio, que es aquella que aunque no tiene el gran feruor y pureza de la primitiua Yglesia, mas a salido de la tibieza, y va aprouechando, y caminando para llegar a aquel gran feruor, esta deve de guardar vn medio en la frecuencia de la comunión, para que junte el amor con la reuerencia: de manera q llegando a menudo al santissimo sacramento, se inflame en amor y absteniendose algunos dias aprenda a reuerenciallo. Esto es de san Buenauentura. Y lo mismo dize santo Thomas desta manera, el que se hallare cada dia aparejado con gran deuocion y reuerencia, puede llegar cada dia a la sagrada comunión: porque por esta razió en la primitiua Yglesia comulgauan cada dia los fieles, porque florecia en ellos grã deuocion. Mas despues que se a testralado la caridad, el consejo que se da a los fieles es, que comulguen todos los domingos. Esto es de santo Thomas. Y lo confirma con la autoridad de san Augustin y doctrina de la yglesia.

D. Bonan.  
in 4 sent.  
d. 12. art.  
vlt. q. 2.

D. Tho. p.  
3. q. 80.  
ar. 10.

D. Augus.  
de ecclesia  
sti. dogma.  
c. 53. c. c  
quotidie.  
d. 2.

**Capitul. XXII. De la discrecion que en esto an de guardar los confesores conforme a la doctrina de los santos.**

**D**ESTA doctrina de los santos se colige la discrecion, que en este tiempo an de guardar los confesores, en el conceder, o negar la licencia para comulgar. A las personas que esta muy de veras determinadas de seruir a Dios, se puede conceder licencia de comulgar vna vez cada quinze dias, o cada ocho dias, segun

nos doctores sienten, que esta licencia de cada ocho dias no se a de conceder sino a personas de excelente virtud: mas conforme al consejo de S. Augustin en estos tiempos donde ay tanta frecuencia de los Sacramentos, se puede conceder a todos aquellos que de veras an comenzado nueva vida: y se apartan con diligencia de culpas graues.

A las personas muy recogidas de quien se tiene experiecia que van aprouechando notablemente con el uso de los santos Sacramentos, y que van creciendo en la deuocion, y pureza de vida: se les puede conceder que de ordinario comulguen dos vezes en la semana. Y quando concurriessse alguna particular necesidad, o en personas muy aprouechadas alguna especial deuocion y hambre deste pan de vida, que en alguna semana o semanas se acrecentasse vna comunio mas, no parece cosa de exceso: aunque es muy justo, que el confessor vaya en esto muy considerado, y no se mueua tanto por consolar los penitentes, quanto porque juzga auea causa legitima para ello.

A las personas que auiendo comenzado a frequentar la sagrada comunion, aprouechan poco con ella, y se experimenta en ellas, que no se vencen ni se mortifican como es razon, ni van aspirando a mas virtud, y a mejor vida: sino que por su descuydo buien en tibieza, y carecen de deuocion, conuienen quitarles algunas comuniones, para que aprendan a temer, y a humillarse, y a tener mas estimacion de la sagrada comunion, y a prepararse para ella con mas limpieza de conciencia: y especialmente se a de usar este castigo, y prouea con las personas, que piden a su gusto la comunion, como cosa deuida de justicia, y se agrauian y queixan sino se la dan: porque esta es presumpcion muy grande, y es clara señal, que tales almas estan muy ajenas de la verdadera humildad, y reconocimiento de su indignidad, y de la reuerencia con que se an de llegar a la sagrada comunion. Y no tema el confessor, que negando la comunion algunas vezes a todas estas personas, por estas causas, que les haze dano alguno, privandolas del prouecho que recibieran con ella: porque el señor que tiene por bien de priuar su Yglesia de innumerables sufragios de missas, no dando licencia para celebrar de ordinario mas que vna vez al dia, por conseruar la reuerencia deuida a este sacrosanto mysterio, como auemos declarado: tambien tiene por bien que se priuen semejantes personas de muchas comuniones, por conseruar en ellas, y en otras la reuerencia deuida a este santissimo Sacramento. Y si desta prouea quieren usar bien, humillandose, y obedeciendo de buena gana,

no se les haze daño, sino prouecho: porque como afirman los doctores, y lo enseña la experiēcia: en los que llegan con tibieza, cui-  
 pable a comulgar aunque esté en gracia, es muy pequeño el ang-  
 mento de gracia, que obra este diuinissimo Sacramento: siendo co-  
 piosissimo y admirable el que obra en los que llegan con la dispo-  
 sicion que conuiene: y assi con el temor y humildad que cōcibierē  
 con este castigo, verna a ser que vna comunion les sea de mayor  
 prouecho, q̄ no muchas. Y basta ser esta doctrina y auiso de los san-  
 tos, para que el confessor sieruo de Dios lo crea y cumpla assi con  
 eficacia, hablando san Buenauentura deste punto dize estas pala-  
 bras: los que para comulgar se sienten mehos limpios, o se sienten  
 indeuotos, tomen este consejo: y difieran la comuniō hasta que se  
 aparejen mejor, y lleguen mas limpios y deuotos, y habla el santo  
 de aquellos que aunque estan confessados, y en buen estado, mas  
 por descuydo suyo estan tibios y secos, y no tan limpios de culpas  
 veniales, ni tan deuotos como conuiene, a estos dize: que es mejor  
 y mas saludable consejo dilatar algun dia, o dias la comunion, ha-  
 sta prepararse mejor.

Y a la objeccion que algunos podian poner contra este consejo  
 diciendo: que aunque es bueno retraerse de la comunion mouido  
 el hombre por temor y reuerencia de tan sacro santo mysterio:  
 mas que es mejor llegarse a ella, mouido por amor, y por desseo  
 de tan infinito bien. Responde el santo a esto, diciendo: Entram-  
 bos afectos son encomendados y alabados en la diuina escriptura,  
 donde vemos que es alabado Zacheo, porque con presteza y ale-  
 gria hospedo al Señor en su casa: y es alabado el Centurion, que  
 por humildad y reuerencia conociendo su indignidad y la mage-  
 stad del señor, le rogó que no entrasse en su casa: y es necesario, q̄  
 para la sagrada comunion conseruemos entrambos afectos: y que  
 de tal manera temamos de reuerencia deste altissimo sacramen-  
 to, donde se nos da Dios por manjar: que tambien lo desseemos,  
 y con confianza nos lleguemos a el: y que de tal manera lo desse-  
 mos y confiemos en el, que no perdamos el temor y la reuerencia  
 q̄ le deuemos. Y aunque de su naturaleza es mejor el afecto del a-  
 mor, que no el del temor: mas en algunos casos y personas conuiene  
 mas el afecto del temor, y seria mas dañoso y peligroso dexarse  
 llevar del desseo, y afecto que parece de amor. Todo esto es de  
 sant Buenauentura. Y lo que en suma quiere dezir es: que a el que  
 esta dispuesto para la sagrada comunion con la limpieza y deuoc-  
 cion que conuiene, que es mejor que reciba la sagrada comunion  
 mouido por amor, que no que la dexe por temor: mas para el

que carece desta disposicio, y por su descuydo esta tibio y indeuoto, es mejor que mouido de santo temor la dilate por algun dia, o por algunos dias, hasta que se prepare con mas deuocion, no haziedo esto por su parecer, sino regido por su confessor. Y a lo que alguno podria dezir, que con esto se perdia el prouecho que de comulgar mas vezes se podia recibir. Responde el santo por estas palabras. A algunos es mas prouechoso dilatar algo la comunion, por llegar a ella despues con mas reuerencia y deuocion: porque como, yo creo mayor fructo recibe vno en vna comunion hecha con buena preparacion, que no en muchas comuniones, sino se prepara para ellas con diligencia.

*Capitul. XXIII. En que se declara si algunas personas en este tiempo se deue dar la sagrada comunion cada dia.*

**D**ESTA doctrina comun de los santos que auemos presupuesto, se colige tambien, quan rara a de ser la virtud de aquella persona, a quien se le aya de conceder que cada dia pueda recibir la sagrada comunion: y quanto yerran los confessores que en esto son muy faciles. Y fuera de la razon que para esto auemos traydo, que es afirmar los santos, que en las personas a quien esto se a de conceder, se a de hallar aquella grande pureza de alma y ardor admirable de caridad, que florecia en los fieles de la primitiua yglesia: quando el coracon de todos era vno, y el anima vna por vinculo estrechissimo de amor: y quando la caridad y misericordia hazia los bienes de cada vno comunes a todos. Fuera desta razon ay otras muchas dignas de grande consideracion, que aqui representaremos. Cierta cosa es, que comulgar vna persona cada dia es testimonio que da della el confessor de que es persona de muy singular virtud, y el pueblo assi lo tiene concebido, que co-

**D. Auguf.** mulgar cada dia no pertenece sino a personas santas: pues mirese **epist. 64.** bien para personas flacas y sujetas a tentaciones, aung sean muy **ad Aureliu** recogidas y virtuolas, que peligro tan grande es de presumpcion, **piscopu.** y vana complazencia, que entiendan ellas que el confessor tal cre  
**D. Ansel.** dito tiene dellas, y que el pueblo las mira con tales ojos, y con tal **in Paulum.** concepto de personas santas. Sabemos que es cosa difficilima ven-  
**1. Theffa.** cer bien la tetacion de la honra y alabanga humana que se ofrece, **la. 2.** como lo pondera sant Augustin por estas palabras: quan grandes fuer-



fuercas tenga para vencer en alma, y hazella caer el amor de la honra y alabanza humana, no lo sabe sino el que a pecado mucho contra ella; porque aunque no ay mucha dificultad, en no buscar la honra o alabanza, quando al hombre se la niegan; mas quando se la ofrecen es muy difícil cosa, no deleytar se vanamente en ella. Sabe-  
 mos tambien que por ofrecer se a las ocasiones desta tentacion, recibiendo honra y alabanza humana, muchas personas de buena y excelente vida que con mucho trabajo auian adquirido muchas virtudes y riquezas espirituales en el seruicio de Dios, en breue tiempo las an perdido todas como lo afirma san Chrysostomo: por que auiendo sido tentadas de vanagloria, an sido vencidas, y prefas miserablemente deste vicio, de tal manera que dexando al criador an puesto su vltimo fin en la criatura. Siendo assi que tan difíciles es vencer la tentacion de la honra y alabanza humana, quando se ofrece, y que tantas almas de señalada virtud padecen naufragio, y se pierden en esta tempestad: no cabe en buena razon q conflores discretos a almas flacas y tiernas, aunque mas deuotas y recogidas sean, las ofrezcan a tan grande peligro. Antes es muy necesario que las crien en verdadera humildad, y les hagan echar rayzes profundas de humildad, y las conseruen en humildad: y para conseguir esto conuiene mucho, que el confessor por ninguna via les de a entender que tiene grande concepto y opinion dellas: y que les quite en quanto comodamente pudiere las ocasiones de soberbia, como son las cosas singulares que las pueden hazer señaladas en los ojos de los hombres, y qualquier otra cosa q les pueda ser causa de honra y alabanza humana: y que las induzga a que encubran en quanto pudieren toda demolltracion de santidad, segun que arriba lo auemos explicado en la virtud de la humildad. Y es cierto, que muchos confessores por auer procedido sin esta discrecion, alabando sus penitentes, y encareciendo sus virtudes, y dandoles lugar a que hiziesen ostentacion dellas, an sido ocasion que muchas plantas tiernas se an secado con el cierço de la soberbia: y muchas que estauan crecidas se an arrancado de rayz por julto y yuzio de Dios, que las a dexado caer por su ingratitud y vanidad. Luntase con esto que dando semejantes licéncias, dan ocasión a otras personas aun mas flacas y mas indisuestas, a que movidas por emulacion deseen y procuren lo mismo, y que sin consejo ni licencia de confessor lo hagan: pareciendoles que es bien hecho, pues se concede a otras, que les lleuan poca ventaja. Dan también ocasión a que quando alguna persona destas buelue a tras, se infame y desacrede mucho entre los hombres del mundo, la frecue-

D. Chryf.  
 hom. 3. in  
 c. 1. iohannis  
 c. ho. 17  
 in c. 10. ad  
 Romanos.

Tract. 4. c.  
 5. & 6.



cia de los santos sacramentos: y que de semraynen las lenguas, para dezir mal de los que los frequentan, y de los confesores de ellos: y es justo en quanto se pudiere sin daño de la virtud, no dar semejantes ocasiones a gente flaca.

Por estas razones se dexa entender, q las personas a quie en este tiempo se a de dar la comunión cada dia, an de ser muy fundadas en profunda humildad, y muy prouadas con injurias y desprecios, y varias tribulaciones, hasta venir a amallas, y tener hambre dellas: y que tengan vnos ombros tan fortalecidos con solidas virtudes, a semejança de Santa Clara, o Santa Catalina de Sena, que el peso destas tentaciones no las haga caer, y que sea tan grande y tan conocida la ventaja, que cesse la emulacion de las otras, y los inconuenientes que auemos dicho, y otros que se podrian dezir. Y es cierto que si en la primitiua yglesia los que comulgauan cada dia, tenían tan grande virtud como esta dicho, que en este tiempo en las particulares personas, a quien tal licencia se viuere de conceder, se requiere mayor virtud, que la que entonces era comun y ordinaria en los fieles: porque como era costumbre y vfo comun, cessaua la tentacion, y las ocasiones que auemos dicho. Porque a ninguno se daua ocasion, de pensar que era tenido por mas santo que los otros, por concederle lo que a todos se concedia: ni ninguno podia tomar ocasion de embidia y emulacion, porque se concediese a los otros, lo que se concedia a el. Y si pareciere, que de aqui se sigue, que seran muy raras las personas, a quien se deua dar licencia de comulgar cada dia: pues son muy pocas las que tienen tan eminente virtud, y que esta libres de las ocasiones y inconuenientes, que auemos dicho. Verdad es, y no se sigue de ay daño ninguno, sino mayor gloria de Dios, y mucho prouecho de las almas: pues en esto se haze lo que mas conuiene a la reuerencia y decoro del santissimo sacramento, y se quitan ocasiones de muchos pecados, y se da motivo para que las almas estimen mas la sagrada comunión, y se preparen con mas reuerencia y limpieza y deuocion para ella, y asi les sea vna comunión de mas fructo que no muchas, como auemos dicho. Y cumplimos con esto fielmente la doctrina del Euangelio y de los santos, que obedeciendo a lo que pide la ley del amor en el vfo del santissimo sacramento, con la larga licencia que auemos dado, para llegar a menudito a la sagrada comunión, no nos oluidamos del santo temor, y deuida reuerencia, que se deue juntar con el amor.

Persuadase el fieruo de Dios, que aunque a de desear, y procurar la frecuencia de la sagrada comunión con la modestia deuida,

mas que la suma de su cuidado la à de poner en que las comunio-  
nes que hiziere vayan bien hechas. Prepárese para ellas con gran-  
de humildad, conociéndose por indignísimo de llegar a la sagra-  
da comunión, y asentándose con el desprecio de sí mismo en lo pro-  
fundo de su baxeza. Lleguese con grande limpieza, estendiendo la  
contrición, y el propósito de la emienda à todos los pecados gran-  
des y pequeños que à hecho, y puede hazer: ayude se para esta lim-  
pieza de la confesión sacramental, aunque no le acuse la concien-  
cia sino de algunas culpas veniales de las mas pequeñas. Llegue  
con grande hambre deste diuino manjar, llegue con vn desseo bi-  
no de vnirse con Dios con ardentísimo amor por medio del: lle-  
gue entregándose todo al cumplimiento perfecto de la diuina vo-  
luntad. O que botica diuina de medicinas espirituales hallará pa-  
ra curar todas las llagas y enfermedades de su alma, o que mesa sa-  
grada de manjares y consuelos diuinos hallará, para satisfazer à  
su hambre, y esforçar su flaqueza, y alegrar su coraçon, o que tien-  
da hallará tan rica de piezas de virtudes, de joyas de dones espí-  
rituales, con que adornar y hermosear su alma, o que Indias halla-  
rá para enriquecella de riquezas y gracias celestiales. Bendito sea  
el Señor, que con tanta largueza abrio las entrañas de su infinita  
misericordia, que en vn bocado sagrado que con tanta suauidad  
reciben las almas limpias, nos quiso comunicar todos los bie-  
nes, que con el espacio de treynta y tres años peregrinan-  
do en esta vida, y padeciendo, y murien-  
do al fin della, nos  
gano.

## FIN DEL APENDICE DEL buen uso de los sacramentos.

# EXERCICIO DIVINO DE LA PRESENCIA DE Dios.

*Capitál I. En que se declara quan precioso y quan útil es  
este diuino exercicio, de traer siempre a Dios  
presente, y andar en su diuina  
presencia.*



DE LA manera que vn señor que haze cuenta de toda su hazienda, para emplealla bie, después de auer escrito y puesto muchas partidas, de valor distintas cada vna en su renglon: al fin haze vna suma de todas ellas, en la qual suma todas las partidas se recogen en vn solo renglon. Así auiendo en este libro escrito y puesto distinta y copiosamente muchos y varios medios ordenados al apto uechamiento espiritual: al fin y remate del libro ponemos vno q es la suma de todos ellos, en el qual todos se recogen, y comprehendén, como en vn breue epilogo y compendio de todos. Este exercicio es traer a Dios presente delante de nosotros, mirandolo con los ojos del alma: y aduirtiéndolo como el mismo nos tiene presentes delante de sí, y nos está mirando: y conuirtiéndolo a el los deseos y las aficiones del corazón: Y que esto lo haga el hombre en todo lugar, y en todos sus negocios y ocupaciones: para que ya q en esta vida no podemos ver a Dios claramente y como el es, por que esto es proprio de los bienauenturados, q alomenos con los ojos de la fe y dela consideracion lo miremos y deseemos lo mas continuamente que pudieremos.

In trañ. 5.  
p. 1. c. 3.

De este santo exercicio diximos vn poco en el tratado de la oracion, declarando en que consistia traer a Dios presente, y como era medio excelente para traer el corazón recogido y dispuesto para la oracion. Presupuesto lo que en aquel lugar diximos: al qual remitimos al diligéte lector, trataremos agora de este diuino exercicio mas de proposito, en quanto es medio vniuersal para aprouechar en toda virtud, hasta alcançar la perfecta vnion del alma cō Dios. Muchos medios y exercicios ay muy principales y muy excelentes, y muy prouechosos para alcançar las perfectas virtudes, mas

mas este en genero de medio (si se haze como conuiene) es el mas principal y mas excelente, y mas prouechoso de todos los demas, que son operaciones del mismo hombre. Porque todo lo bueno q̄ ay en los otros, en su manera lo ay en este, y todo lo que con los otros se alcança, se alcança con este: y este despierta al sieruo de Dios, y lo desvela y anima a que en su lugar y tiempo ponga en obra y execucion todos los demas medios, y exercicios necesarios y prouechosos para alcançar las virtudes solidas, y verdaderas, y la perfección dellas: y alcança de Dios continuamente luz y fortaleza para ello, y desta manera viene a ser este (como auemos dicho), vna recopilacion y suma de todos los demas. Y así si el sieruo de Dios desseo de su aprouechamiento teme que se le olviden los medios y exercicios necesarios y principales, que para alcançar las virtudes a oydo y leydo, y en este libro se le an dando, acuerdese deste, y pongalo en practica, y con este no se le olvidará ninguno: porque este se los traera a la memoria todos para quando fueren necesarios. Y si alguno que desea en todo agradar a Dios, y cumplir su voluntad, leyendo en los libros tantos auisos, y recuerdos, y tantos medios y ayudas como se dan para la buena vida se affige, y confunde, pareciendole q̄ no podrá poner en obra tantos y tan varios exercicios y medios: consuele se, y anime se con esta verdad, q̄ si este diuino exercicio (con el ayuda de la diuina gracia) lo pone en obra, este le traera el coraçon tan concertado, y tan conforme con la diuina voluntad, q̄ en qualquiera virtud que se le ofreciere a obrar, y en qualquier vicio y tentacion q̄ le acometiere, acertará a poner en execucion todos los medios y auisos q̄ son necesarios para obrar todas las virtudes, y huyr todos los vicios, y resistir a todas las tentaciones. Porque Dios a quiẽ mira presente, y a quiẽ levanta su coraçon, y a quiẽ llama con los desseos y afectos encendidos de su abima, le inspirará en su lugar, y tiempo, lo q̄ deue hazer, y le dará luz y eficacia para ello: porque nunca falta el socorro oportuno de su diuina gracia, a los que andan como conuiene delante de su presencia.

*Capitul. II. De quan encomendado nos tiene Dios este santo exercicio en la escriptura sagrada, y doctrina de los santos, y del particular cuydado que en el dene poner el sieruo de Dios.*

**D**E aqui a de facer el sieruo de Dios, q̄ aunque a de poner cuydado en la execucion y cumplimiento de todos los exercicios

Dionysius  
contra in  
ordinatio-  
nē cordis  
ar. 29. &  
30.

cios y medios santos que se dan para alcançar las virtudes, mas q̄ en este de traer presente a Dios, a de poner mas cuydado y diligēcia que en los de mas, por ser este como auemos dicho en este género el principal, como lo pondera sabiamente el bienauenturado Dionysio Richel por estas palabras: Sobre todos los demas exercicios santos en este pon tu principal cuydado, y el principal vigor de tu anima, leuantando continuamente (que és) muy a menudo tu coraçon a Dios, y a la contemplacion y amor de las cosas diuinas: esto te conuiene summamēte, procurar la pureza de tu anima, y el traer siempre tu coraçon leuantado a Dios, que por esto pocos llegan a la perfeccion, porque gastando el tiempo en otros medios y exercicios no tan provechosos, se descuydan en los más principales. Y torna a dezir: procura de recoger tu alma en Dios, y traello siempre en tu memoria, y leuantar a el el desseo y afecto de tu coraçon: y aunque procurando esto, te distraygas cien vezes en vna hora, no desmayes por esso, sino otras tātās buelue a lo mismo: mueue a obrar este diuino exercicio los dichos de los santos y padres venerables, los quales todos de común consentimiento como enseñados por vn mismo maestro, que es el Espiritu santo, nos exortan a este santo exercicio. Hasta aquí es de Dionysio. Esta verdad aprendieron los santos de la diuina escriptura, en la qual muy frēquentemente y con gran magestad de palabras se nos encomiēda este santo exercicio. Y para que mejor sintamos la importancia y valor del, y mas se nos imprima en el coraçon, nos exorta a el con varias maneras, y varios modos de dezir, que todos significan y encomiendan vna misma cosa: que es traer presente a Dios mirandolo con los ojos del alma llamandolo siempre, y leuātando el pensamiento y el desseo y la aficion a el. Esto significa diciendo por Dauid: buscad al señor con fortaleza, y perseverancia buscad siempre su faz. La faz del señor, es la presencia del señor, como lo adierte san Augustin: y assi buscar la faz del señor siempre es andar siempre en su presencia, conuirtiēdo el coraçon a el con desseo y con amor.

Psa. 104.

D. Augus-  
tini.

Psa. 24.

Prover. 3.

Esto mismo es dezir: mis ojos miran siempre al Señor porque los ojos del alma son el entendimiento y la memoria, que pensando en Dios, y acordandose del, lleuantras de si el afecto y amor del coraçon. Y de aqui facē, que Dios al que assi lo mira, le libra los pies de todos los lazos del demonio, que es dālle fuerça, para que no consienta en sus tentaciones.

Esto es lo que por el sabio nos pide a todos el espiritu santo, diciendo: en todos tus caminos, que es en todas tus acciones y obras inte-

interiores y exteriores, piensa en el señor. Que es dezir: considera la presencia de su diuina magestad, levantando a el tu pensamiento y tu desseo: y haziendo tu esto, el mismo señor endereçara todos tus passos. Que es dezir: todas las aficiones y desseos de tu alma, y todas las obras y exercicios de tu cuerpo los encaminara para el fin bienauenturado de su gloria, ilustrandote, y mouiendote para que en todo hagas su diuina voluntad: porq̃ como dize Dionysio sobre este lugar, esta direction de Dios tan admirable merece recibir, el que en todas sus obras mira la presencia de Dios. Este nobilissimo exercicio como dize sant Bernardo, encomendo sant Pablo a su discipulo Timotheo quando le dixo: exercitate en la piedad, porque el trabajo corporal respecto della es de poco provecho: mas la piedad aproueche para todas las cosas. Declarando este santo lo que san Pablo llama aqui piedad; dize desta manera: Esta piedad es la memoria continua de Dios, y el endereçar continuamente la intencion del alma para entender su diuina voluntad, y levantar continuamente a el el desseo y aficion del coraçon, para desleallo y amallo.

Dionysius  
Richel.  
pro. c. 3.

1. Thim. 4

D. Bernard  
ad fratres  
de monte  
Dei circa  
principiũ.

El Trabajo corporal llama aqui el Apostol, como muchos santos afirman los trabajos virtuosos con que se exercita el cuerpo en seruicio de Dios: y las penitencias corporales con que se affige y mortifica. Y aunq̃ estos son tan excelentes y tan prouechosos exercicios, mas comparados con este diuino exercicio de traer presente a Dios con el anima en la manera dicha, se pueden dezir que valen poco, y que aprouechan poco. Porque aunque son muy prouechosos para unas personas, mas para otras no lo son, porque no tienen fuerças para ellos: y assi antes les harian daño que no prouecho. Y aunque son muy vtils y eficaces para unos intentos, y para unos fines, mas para otros intentos y fines podian ser impedimento: por lo qual conuiene algunas vezes moderarlos en parte, y a tiempo dexarlos del todo, como largamente auemos declarado en el tratado precedente: mas este diuino exercicio de traer presente a Dios, para todas personas es prouechosissimo, porque como es espiritual y interior del alma, todas lo pueden exercitar. Y tambien para todos los intentos y fines virtuosos es vtilissimo, porque en el se exercita la piedad, que es el culto de Dios, que consiste principalmente en actos interiores de fe, esperança, y caridad: y esto es lo que hazemos quando miramos a Dios presente, y levantamos el coraçon a el: que actualmente creemos en el, y esperamos y confiamos en el, y lo desleamos y amamos, y con amor gemimos y sospiramos a el.

D. Bernard  
in apolos  
gia ad Gui  
lielmũ. c. 2

D. Ansel.  
in Paulum  
1. Thim. 4  
D. Th. ibi  
glosa ibi.

Tract. 6.  
P. 3.



Este santo exercicio nos piden las letras sagradas en todos los *Ecclesiasti* lugares que nos dizen y amonestan, que nunca dexemos de orar: *ci. 18.* y que oremos siempre, y que velemos siempre en oracion. Porque *Luce. 21.* los pensamientos y deseos del alma son las voces y palabras del *1. ad The* alma: y así todas las vezes que mirando presente a Dios, leuanta *salom. 5.* mos el pensamiento y deseo a el, se dize con verdad que hazemos oracion a Dios, y haziendo esto frequentemente y muy a menudo, se dize tambien con justa razon que oramos siempre, y que nunca cessamos de orar. Porque aunque la oracion vocal es tambien encomendada en la diuina escriptura, y para los ministros de la yglefia es de precepto, mas la oracion que en estos lugares principalmente nos pide Dios, es la interior, que se haze cō solo el coraçō: y aquello que el hombre haze frequentemente, y que tiene por exercicio ordinario, dezimos que lo haze siempre. Y en este sentido todos los santos y varones perfectos an cumplido estas ordenaciones del cielo: porque para orar vocalmente, tenian sus horas y tiempos determinados; mas para orar con el alma, ni tenian hora señalada, ni tiempo determinado: sino q en todo tiempo y lugar trayā presente a Dios; y con los deseos y gemidos del coraçō implorauan su ayuda para todo lo que auian de dezir y hazer. Y esta atencion a Dios no impide nada a los siernos de Dios: el exercicio de las obras exteriores; antes les ayuda sumamente, para que vayā bien hechas y con la deuida perfeccion por el grande fauor que Dios da a los que obrando, traen el coraçō desta manera leuandado a el. Y a muchos siervos suyos concede Dios por su infinita misericordia aquēsta gracia; y don celestial tan grande, y tan admirable, que sin trabajo ni dificultad sino con grande facilidad y suauidad traen siempre su coraçō leuandado a Dios; y vnido amorosa y dulcemente con el. Del diuino Rusbrochio dize su historia, que en las obras y exercicios que traya su alma siempre leuandada y vnida con Dios, a quien traya presente: porque auia alcanzado de Dios esta gracia, que con grande facilidad todas las vezes que queria, se leuantaua en suauissima contemplacion de la diuinidad de Dios y vnia su anima con el: así quando estava solo y recogido como quando estava en compaña de otros; y trabajando y negociando con ellos. El bienauenturado Rogerio de la orden del glorioso padre san Francisco, como se cuenta en su historia, auia alcanzado este don de Dios, que siempre lo traya presente conuersando y hablando dulcemente con el en lo interior del coraçō: que estuuiese en el coro cantando, que en la mesa comiendo, que hablando cō otros continuamente andaua con encendidos deseos de su alma miran-

*Surius in  
vita eius  
præfixa  
suis operi-  
bus.*

*In chroni-  
ca minorū  
p. 2. li. 4. c.  
52.*



mirando a Dios, y hablando con el, y así le vian donde quiera que estuquiesse vnas vezes leuantar deuotamente los ojos al cielo, y otras sospirar amorosamente a Dios.

Grande ánimo y esfuerço nos deue poner para emprender este santo exercicio, y no cessar hasta salir con el: ver quan aparejado está siempre Dios, para que el hombre siempre se presente delante del, y lo mire, y lo desee: y conuerser y hable, y trate amorosa y familiarmente con el: y que para ello de Dios al hombre tantas ayudas y fauores, que esto que a las fuerças naturales parece tan difícil, o imposible, se le haga muy fácil y muy suave. Para entrar en la presencia de vn rey de la tierra y hablalle y negociar con el, ay mucha dificultad, y ay neçsidad de mucho fauor para alcançallo: y así a los que an de negociar con el les cuesta mucha diligencia y trabajo, y a muy pocos y acabo de muchos años de grandes seruicios les es concedido, conuersar familiar y amigablemente con el: y vemos que Dios siendo señor de infinita magestad y gloria está siempre aparejado, para que en qualquier hora y momento que el hombre quiera, se presente delante del, y lo mire presente con los ojos del alma, contemplando su grandeza y hermosura, y desseando su gloria, y amando su bondad, y gustando de su dulçura y suauidad, y negociando y conuersando familiarmente con el, y pidiendole mercedes. Y que no solamente esté Dios aparejado para esto, sino que lo desee, y le agrade mucho que lo hagamos así: y nos combide a ello con altísimos premios de gracia y de gloria, si lo hazemos: y que conceda Dios esto no a pocos y grandes santos, que le an hecho muy raros y extraordinarios seruicios, sino a todos los fieles, que con verdadero y entero coraçon lo desfearen, y procuraren. O quan justo es, que desseemos y procuremos tan grande bien, y tan diuina honra, como es traer siempre a Dios presente, conuersando con el: y que nos aprouechemos del barato que Dios haze en esta vida de si mismo, comunicandose desta manera a todos los que lo quieren tratar y conuersar: antes que con la muerte se cierre la puertra a los desagracedidos, y descuydados, y se abra solamente a los justos bien-  
auenturados.

*Capit. III. De los grandes bienes que se ganan con este diuino exercicio, como con el se alcança la limpieza del coraçon.*

**P**ARA que mas nos animemos a poner en obra este santo exercicio, yremos descubriendo los efectos excellentes que haze en las almas: y para que mejor se nos impriman en la memoria, los yremos confirmando con algunos exemplos. Que bien tan grande y tan estimado de todos los verdaderos siervos de Dios es la limpieza del coraçon: que haze al alma morada hermoſissima y muy agradable a Dios, y muy deleytable a sus diuinos ojos: por lo qual se dize: el que ama la limpieza del coraçon, torna por amigo al Rey, que es a Dios Rey eterno de los cielos y de la tierra: Pues esta limpieza se alcança y conserua, trayendo a Dios presente delante de los ojos del alma. Aſsi como de andar el hombre olvidado de Dios, y no conſiderar que Dios lo eſtá mirando, y que bue y obra delante del, viene el dexarſe caer ſin freno en qualesquier vicios y pecados, y perſeuerar en ellos: como lo aduirtio el Pſalmiſta, diziendo del hijo de maldad: no trae a Dios delante de ſus ojos, no lo mira presente delante de ſi, y por eſto ſus caminos (que ſon ſus obras) eſtan manchadas con culpas en todo tiempo. Aſsi de andar el hombre con continua memoria de Dios, mirandolo, y leuantando el penſamiento y deſſeo a el: nace, que deſtierra de ſu coraçon todos los vicios y pecados que con el fauor de Dios puede huyr: y lo conſerua limpio delante de Dios. Porque la aſcion deſordenada de las coſas de la tierra es la que mancha el alma con pecados: y como el hombre con eſte ſanto exercicio va recogiendo ſu penſamiento en Dios, tras del penſamiento ſe va tambien el deſſeo y la aſcion a Dios: y aſsi ſe va el alma deſapegando de las aſciones deſordenadas de las criaturas, y ſe va limpiando, y renouando toda. Aſsi lo experimentò ſant Bernar

*Prax. 22.*

*Pſal. 9.*

*D. Bernar ſer. 74. in ſant.*

nardo en ſi miſmo, como el inſpirado de Dios lo conſieſſa humildemente para edificacion de otros por eſtas palabras: quando yo ſietto en mi coraçon la preſencia de Dios, ella deſpierta mi anima adormida: ella mueue y ablanda mi coraçon duro y de piedra: arráca y deſtruye lo malo de mi anima, y planta y edifica lo bueno que ay en ella: alumbra mis rinieblas, riega mis ſequedades, endereça las coſas torcidas de mi coraçon, allana las aſperas: de manera que mi

mi anima y todo lo interior della bendize y alaba el nombre santo del señor. Todo esto es de san Bernardo: en que testifica las maravillas que Dios obraua en su alma, quando con particular visita de Dios miraua y sentia su diuina presencia.

Y no solamente en los siervos do Dios haze este efecto la presencia de Dios, de limpialles los coraçones de culpas, sino tambien en grandes pecadores: que si amonestados leuantan vn poco la cabeça del lecho del pecado, en que estan caydos, y con vna pequeña vizlumbre del cielo echan de ver que estan en la presencia de Dios, quando pecan: y que el mismo Dios juez de viuos y muertos los està mirando, mientras pecan: conciben tan grande verguença, y temor del pecado, que no lo osan mas cometer: y se espantan de la grande ceguedad, en que an buido pecando con tanto atreuimiento, como sino uiuiera Dios, que los mirara, y viuiera de juzgar. Desta manera le acontecio a aquella famosa ramera Thais, que entrando con ella el santo Abad Paphnuncio en vn lugar secreto, y diziendo ella que alli nadie los podia ver sino Dios, y el Demonio, tomò el santo Abad ocasion de aqui para dezille, pues si Dios te mira donde quiera que estès, como te atrenes a pecar delante su presencia, y mirandote el con sus purísimos ojos. Y de considerar esto con vn rayo de luz celestial: concibió tan grande odio y aborrecimiento del pecado, y tanta verguença y confusión del, que todo quanto auia ganado con aquel mal oficio, lo quemò en medio de la ciudad de Alexandria, y se encerro en vna celda, donde estuuò tres años haziendo asperíssima penitècia hasta que murio. Lo mismo le acontecio a san Efrem con otra muger pecadora, que viendo que tenia intento de pecar, le dixo el santo, si se atreueria a hazer aquel pecado en medio de la ciudad de Edessa: y respondiendole ella que seria cosa de gran verguença hazer tal cosa delante de los hombres: le dixo el Santo, que en qualquier lugar que peccasse por escondido que fuesse, la estava mirando Dios, y que si la verguença de los hombres le ponía freno, para no pecar delante dellos, mas justo era que la enfrenasse la verguença y temor de Dios, que la miraua, y que por el pecado la auia de condemnar a tormentos eternos. Esta palabra hirio el coraçon a esta peccadora con tan grande dolor de todos sus peccados, que dexando el mundo se encerro en vn monesterio, a hazer penitencia. Estos efectos tan señalados haze la presencia diuina, quando el hombre con biua consideracion se pone delante de ella: porque como se à de atreuer el hombre a hazer cosa tan mala y fea como el peccado, mirando bien que està delàte del que es

In vitis pa-  
trum  
D. Antoni.  
p. 2. hist.  
tit. 15. c.  
10. §. 3.

Metaphra-  
ses in ciuis  
vita. S. E.  
phrem.  
Surius in  
Februario

D. Auguf.  
in foliloq.  
c. 14.

bondad infinita y que infinitamente aborrece el pecado? Como à de ofar el hombre hazer ofensa digna de fuego eterno, confideràdo bien, que està delante del que es justicia infinita, y que no à de dexar pecado fin castigo en esta vida o en la otra, y que es tan rectissimo juez en castigar que por culpa que dura casi vn momento da pena que no terna fin? Con grande razon dezia sant Augustin: Quando yo señor confidero con diligencia que me estas mirando siempre, y velando sobre mi de noche y de dia con tanto cuydado, como si enel cielo y en la tierra no tuuieras otra criatura que gouernar fino a mi solo. Quando confidero bien, que todas mis obras, pensamientos, y dilleos estan patentes y claros delante de ti, todo me lleno de temor, y me cubro de verguença: porque ciertamente grande necesidad nos pone de biuir justa y rectamente, confiderar que hazemos todas las cosas delante de los ojos del juez, que todo lo mira, y a quien nada se puede encubrir. Estas son palabras de sant Augustin: en las quales pondera muy bien, quan poderoso y eficaz motiuo es para huyr voluntariamente toda mancha de pecado, mirar con atencion que nos està mirando el eterno y summo Dios que nos gobierna, y que nos à de juzgar.

*Capitul. IIII. Como con este exercicio de la presencia de Dios se vencen las tentaciones, y se alcança la perseuerancia.*

Danielis. c.  
13.

**N**O solamente la presencia diuina nos saca de los pecados cometidos, mouiendonos a penitencia dellos, sino tambien nos da victoria de las tentaciones, y nos libra de los pecados, en que podiamos caer: porque mirando el alma a Dios, y leuando el coraçon a el, cobra animo y esfuerço para pelear contra todos sus enemigos, y recibe fauor y ayuda para vencellos. Acometen a la casta Susanna los impios viejos de Israel, diziendo: que consienta con ellos, con pena que sino lo haze, con vn falso testimonio la an de condenar a ser apedreada. Grande tentacion fue esta, ser solicitada a pecar con peligro manifesto, que sino consiente à de perder en vna hora la honra y la vida. Veamos como vencio Susana esta tentacion tan braua? Considerò que estaua delante de Dios y que Dios la miraua, y sacò de aqui tan grande temor y verguença del pecado, y tã grande animo y fortaleza para resistir

resistir a la tentacion, que sin mas dilacion se ofrecio luego a perder honra y vida con afrenta de todo su linage: por no consentir en la tentacion. Esto significò diziendo: cercada me veo de angustias por todas partes, si hago lo que me pedis, es para mi la muerte ofender a mi Dios: sino lo hago, veo que no puedo escapar de vuestras manos, mas mucho mejor me es a mi caer en vuestras manos que no pecar estandome mirando Dios. O que sentencia tan digna de verdadero siervo de Dios, en qualquier tentacion que el demonio y el mudo le traxere: más quiero perder la vida, que no pecar delante de Dios.

Quando vn buen soldado està en batalla peleando contra sus enemigos, y echa de ver que el Emperador, o el capitan general a què pertenece proueer los officios del exército, y repartir los despojos de la victoria, lo està muy de proposito mirando y gustando de ver el animo con que pelea: cierto es, que cobra grande esfuerso para pelear, y q aquella vista de su Emperador, o Capitan le da nuevos alientos, y le acrecienta el valor: pues que hara la vista de Dios a sus siervos, que estan en esta milicia espiritual, peleando contra los demonios, y contra el mundo, y contra sus malas inclinaciones? si consideran, y ponderan bien esta verdad, Dios me està mirando, aqui lo tengo presente, sus ojos tiene puestos en mi: ani mandome està, a que pelee bien, fuerça me està dando para ello: mucho gusta de que vença a mis enemigos, grande premio me a de dar: o que grande animo cobra para resistir a toda tentacion. La experiencia de cada dia a confirmado esta verdad, porque vemos que si vn siervo de Dios quando se le ofrecen ocasiones, o de yra, o de concupiscencia: si se oluida de Dios, si se descuyda de mirallo, y leuantar el coraçon a el: ordinariamente luego resbala, o en palabras de impaciencia, o en desorden de malos pensamientos. Y si en semejantss ocasiones y tentaciones tiene su coraçon leuado a Dios, y lo mira con aspecto humilde y piadoso, y lo llama con desleos biuos, se conserva en su paz y pureza de anima, sin recibir daño alguno sino pronecho muy grande. Cuenta Paladio q

*Palladius  
in hist. l. iiii  
f. lxx. c. 98*

yendo el con otros compañeros a visitar a Diocles monge perfectissimo y de grande experiencia y alto conocimiento en las cosas de Dios, entre otras cosas les dixo esta muy notable: que en apartandose el alma de la consideracion de Dios, luego se tornaua, o demonio, o bestia. Porque o era vencida de tentaciones de concupiscencia, tomando demasiadamente algun gusto o deleyte temporal, y esto era tornarse bestia: o era vencida de tentaciones de soberuia, o de yra, y esto era tornarse demonio. Y preguntandole

Paladio: que como podia el anima estar siempre con Dios sin cesar, les dixo: que siempre que el anima estaua ocupada en alguna consideració buena y piadosa, que la llenasse a Dios, se dezia estar considerando en Dios. Esto dixo este santo muy experimentado. Y tornarfe el hombre demonio o bestia, olvidandose de Dios, no entendia el santo que era por culpas mortales, porque en estas no caen tan facilmente los siervos de Dios: sino entendia por qualesquier afectos desordenados de culpas veniales, por las quales el hombre en alguna manera se haze semejante a los demonios o a las bestias, a quien en ellas imita. Por esto conuiene mucho que el siervo de Dios ya que en otros tiempos y ocupaciones se oluide o descuyde, de mirar a Dios presente, alomenos en el tiempo de la tentacion, y quando se ofrecen ocasiones que suelen despertar la ira, o la impaciencia, o soberuia, o tristeza del siglo, o otra passion desordenada, no se oluide ni descuyde en esto: sino que cõ grã de presteza y vigilancia en estos tiẽpos leuante su coraçõ a Dios, que lo està mirando. Porque son tiempos de tentaciones, y cõ esta arma diuina las a de vencer, como lo afirmaua san Antonio. diziendo: vnico remedio para vencer los demonios, es la memoria continua de Dios con alegria espiritual, la qual memoria de Dios destruye y deshaze los lazos y engaños del demonio, como si fuesen humo. Y la alegria espiritual nace de la presencia de Dios; como luego veremos.

D. Athana-  
sius in vita  
S. Antonij.

*Cap.V. Como con el exercicio de la presencia de Dios se alcan-  
ça la estabilidad del coraçon, y la perfeccion de to-  
da virtud, y la modestia exterior.*

**O** T R O bien muy prouechoso que se alcanza con este santo exercicio de traer a Dios presente, es la estabilidad y firmeza del coraçon. Fue el hombre criado para estar vnido firmemente con Dios, en esta vida por contemplacion y amor, y en la eternidad por clara vision: y como por el pecado se apartò de Dios, y se conuirtio a las criaturas, busca en las mismas criaturas su quietud y descanso, y como no lo halla: porque nõ fue criado para ellas, y ninguna dellas puede satisfazer su apetito: anda el miserable hombre discurriendo y vageando de vnas en otras, poniendo su pensamiento y deseo ya en vna ya en otra. De aqui viene la inestabilidad y la inconstancia grande del coraçon, como lo llama

Hiere-

Hieremias diziendo: pecò Hierusalem, y por esta causa anda instable, vagueando de vn lugar a otro: assi en el alma con varias aficciones de las cosas terrenas, como en el cuerpo con destierros y captiuerios. De aqui viene tambien la diuision del coraçon: porque en quantas cosas tiene puesto su pensamiento y amor, en tantas tiene su coraçon partido y diuidido: y como la diuision es la que destruye y consume las cosas: assi con esta diuision suele venir el coraçon a morir con muerte de culpa y de pena eterna: como lo testifica el Propheta Oseas, diziendo: tienen el coraçon diuidido, y assi an de perecer. En esta disposicion tan miserable estan principalmente caydos los que se an rendido al pecado mortal, que estan del todo apartados del amor de Dios, y muertos en el alma con muerte de culpa, y en vispera de muerte eterna: y tambien en su manera estan caydos muchos siervos de Dios, que por tener su coraçõ puesto en las criaturas con aficciones desordenadas que no llegan a pecado mortal, andan difraydos, inquietos, y vagos, y son inconstantes, mudables, y estan en peligro de perecer.

El remedio con que se cura este mal, y se reparan estos daños, es este santo exercicio de la presencia de Dios. Porque mirando el alma a Dios presente leuantando muy a menudo el pensamiento y el desseo a el, conuersando con el, y conuirtiendo su aficion a el; se va haziendo firme y estable: porque se va apartando de las criaturas vanas, y mudables, y se va vniendo con Dios bien incommutable y eterno. Como vn nauio que esta en la mar combatido de olas y vientos, que lo lleuan de vna parte a otra con peligro de dar en vn peñasco y abrirse, o trastornarse y hundirse: el remedio que tiene para estar firme y quierro, es echar en tierra vn ancora muy fuerte, y asirse bien a ella: assi el alma que en el mar deste mundo està combatida con olas y vientos de varios pensamientos y desseos, que la lleuan a la muerte y perdicion eterna, el remedio que tiene es poner en Dios el ancora del pensamiento y desseo: y ya que esto por la flaqueza humana no puede ser siempre, que alomenos lo haga las mas vezes que pudiere, trayendo presente a Dios, y leuantando el coraçon a el. Desta manera se va el alma haziendo firme y constante, y alcanza la estabilidad de coraçon tan estimada de los santos, y varones justos, y tan amada de Dios: por la qual conuiene al siervo verdadero de Dios aquello que el ecclesiastico dize: el hombre santo y de sano juyzio permanece en la luz de la verdadera sabiduria como el Sol, que està siempre en vn ser lleno de lùbre: mas el pecador falto

Oseas. c. i. 10

Ecclesiast.

27



de buen seso mudase como la Luna.

*Raymundus  
in eius  
vita.*

A la bienauenturada santa Catalina de Sena, siendo de tierna edad, por distraella de su grande recogimiento la ocuparon en los seruicios de toda la casa de su padre, haziendola trabajar de dia y de noche. Ella entoces enseñada de Dios para no distraerse tomó este remedio, que dentro de su coraçon hizo vna celda, y alli traya presente a Dios, mirandolo dentro de si, y conuersando con el: y con este santo exercicio alcanço a tener tã firme y admirable vnio con Dios, que siempre estaua vnida con el, sin que ninguna ocupacion la pudiesse distraer ni apartar del. Y esto mismo aconsejaua ella despues a sus deuotos de palabra y por cartas, q̃ hiziessem en su coraçon este retraymiento, y que alli mirassen a Dios presente, y a el conuirtiessem su pensamiento y desseo: porque alli està el reyno de Dios por gracia, y alli està Christo llamando con santas inspiraciones al alma. O dichosa el alma que con este cuydado biuiere: que dentro o fuera de si mirare siempre a Dios, que està presente, y leuantare su pensamiento y su desseo a el: o que rica se hara con este exercicio de fauores de virtudes, y dones diuinos, y de merecimientos. Porque cada vez que el sierno de Dios leuanta desta manera su coraçon a Dios alcança algun fauor nueuo de Dios, y haze vn acto de merecimieto, con el qual crecera mas en la gracia y en todas las virtudes infusas, y dones del Espiritu santo, y se llegará mas a Dios, y asì participará mas de su luz y fortaleza, y de sus diuinas perfecciones.

*S. Doroth.  
In vita Do-  
sthe.*

Cuentase en la vida del bienaueturado Dositheo, que entre los documentos y auisos que le dio san Dorotheo su maestro, vno fue este: que traxesse a Dios presente en su anima y lo llamasse. Y dixoselo por estas palabras: nunca apartes de tu coraçon la memoria de Dios, piensa siempre que està Dios delante de ti, y presente a ti, y que tu estas siempre delante del. Recibido este auiso puso cuydado en guardallo, y có el fauor de Dios salio con el, de tal manera que siempre traya presente a Dios en su memoria, y hablaua y conuersaua interiormente con el: y en la enfermedad no se descuydo desto, porque estando grauissimamente enfermo, y a la muerte no apartaua a Dios de su memoria, y lo llamaua muy frequente mente en lo intimo de su coraçon con oraciones jaculatorias breues y deuotas. Vnas vezes dezia, señor mio Iesu Christo ten misericordia de mi: otras dezia hijo de Dios ayudame: siempre llamaua a Dios con estas o otras semejantes oraciones: y con este santo

*Traza 6.* exercicio crecio tanto en virtud, que en espacio de cinco años (como arriba diximos) de vn moço soldado liuiano y vicioso vino a

ser varon perfecto, y como tal colocado entre los grandes santos del cielo. Estas son las ganancias del alma dichosa que trae presente a su Dios.

Esta memoria de Dios, este aspecto diuino concierta, y compone vn hombre todo, no solamente en lo interior que solo Dios vee, sino tambien en lo exterior, que veen los hombres. Para que vn paje de vn Principe esté en lo exterior quieto, y con honestidad y sosiego, no ay recuerdo ni castigo ni otro artificio humano que tanto valga, como aduertir el, que su mismo señor lo está de alguna parte mirando, y que con cuydado tiene puestos los ojos en el: Así a vn seruo de Dios no ay auiso, ni recuerdo que tanto lo mueua a estar siempre con modestia y honestidad, como cōsiderar que lo está Dios mirando. Las estrellás del aspecto del Sol, que tienen presente, y a quié miran, sacan luz para resplandecer dentro y fuera de sí, y sacan virtud para influir en la tierra: así los varones justos que son como estrellas en la yglesia de Dios, del aspecto de Dios, de mirallo presente, de cōuertir su pensamiento y desseo a el, sacan luz con q̄ en lo interior q̄ ve Dios, resplandecē cō verdaderas y solidas virtudes: y en lo exterior q̄ veen los hōbres, resplandecen con toda dēcencia y honestidad: y sacan virtud y fuerça para edificar y aprouechar a otros. O con quanta razón dixo el sabio: Bienauenturado el varon que con su coraçon considera la vista de Dios.

Ecclesiast.  
14.

*Cap. VI. Como con el exercicio de la presencia de Dios se alcanza la alegria, y consuelo espiritual*

**C**OSA es de grande importancia en el seruicio de Dios la alegria espiritual, como arriba auemos dicho: y es cosa, que todos los sieruos de Dios dessean y estiman mucho, biuir consolados y alegres en el seruicio de Dios: Pues este fructo tan excelente y tan precioso se saca tambien deste santo exercicio, de traer a Dios presente, que alegra, y recrea en grande manera el anima. Vn hombre que está en vna graue necesidad o peligro, si leuanta los ojos, y ve vn hombre bueno, que le puede dar remedio: alegra se mirándolo. Y el que oye la boz de vn amigo que mucho ama, oyendo la boz conoce al amigo, y juntamente se alegra de cōsiderallo presente. Así el alma del seruo de Dios que está en este destierro cercada de tantas miserias y peligros, leuando sus ojos a Dios, que es bien infinito, y mirandolo presente y aparejado para dalle todo remedio, alegra se y consuelase mucho: y oyendo

Tract. 5. p.  
2. c. 13. &  
14. & p.  
3. c. 2. et 4

en su coraçon las bozes de santas inspiraciones, con que le habla, recibe grande gozo, de considerar alli presente al amado de su coraçon.

**Ecclesiast.**  
**c. 49.**

Del Rey Iosias despues de muerto, por auer sido vn Rey muy prouechofo al pueblo de Dios, y grande fauorecedor del culto diuino, cuenta la diuina escriptura que con sola su memoria se alegrauan tanto los fieles que dize en el Ecclesiastico: la memoria de Iosias es muy suaua en los coraçones, como lo es al sentido. vna confeccion excelente hecha de vnguentos y cosas muy odoriferas: y en la boca de todos es dulce, como la miel: y recrea y alegra los fieles, como en vn combite vna musica muy concertada alegra los combidados. Y sant Bernardo confiesa de si mismo, que en los principios de su religion de solo mirar algun varon espiritual y perfecto siervo de Dios, y de solo acordarse con la memoria de alguno destos que auia conocido, y estaua ausente, o era ya difunto: se alegraua tanto, que su alma se le hinchia de suauidad y deuocion, y sus ojos de dulces lagrimas. Pues si la vista y la memoria de vn varon justo alegra y consuela tanto, porque desperta da el alma con verlo, o con acordarse del, considera las virtudes y dones que tiene recebidos de Dios: que hara la vista espiritual y la memoria de Dios? Con la qual el alma se despierta a considerar la bondad y hermosura infinita de Dios, y todas las demas perfecciones suyas? Que alegria, que consuelo, que suauidad de deuocion sacará de aqui el alma del siervo de Dios, que tiene puesto su amor y su confiança en aquéste infinito bien, y fuente infinita de toda virtud y gracia y consuelo?

**Metaphra**  
**stes incius**  
**vita.**  
**Surius in**  
**Novembri**

Cuenta Simeon Metaphrastes del bienauenturado sant Gregorio Obispo de Agrigento en Sicilia: que siendo mancebo, visitò los lugares de Hierusalem, y en la quaresma recogiose en vn monasterio de monges de Palestina. Auia entre ellos varones de grãde perfeccion y raros dones de Dios, vnos que en la oracion se leuantauã de la tierra en el ayre hazia el cielo, otros que trayan sus ojos hechos fuentes de lagrimas de deuocion, y que en las costumbres y pureza de vida parecian vnos angeles: cò la presencia de tales exemplos començo el santo mancebo a còfundirse, y humillar se, y llorar muy amargamẽte sus defectos. Como el padre del monasterio lo vido triste, pẽso que su tristeza era por verse fuera de su tierra y de sus padres: y el y otro monge tomaronlo aparte, y queriendolo còsolar, dixeronle, hijo no esteys triste; q̃ confiamos en Dios que presto boluereys bueno a vuestra tierra. Respondio el santo estas palabras: padres la causa de mi tristeza no es verme fuera

fuera de mi tierra y lexos de mis padres, porque para quitar esta tristeza bastame a mi la presencia y vista espiritual de Dios: porq̃ con mirallo yo a el presente, y ver que el me está mirando, consuelo micoraçon: mas la causa de mi tristeza es ver, que hasta agora no he seruido a mi Dios, como lo deuiá seruir. Como le oyeró estas palabras, dexaronlo, pareciendoles que quien tan buen exercicio tenia, no tenia necesidad que le diessen consuelo, sino que el podia consolar a los otros. O que verdadero consuelo, traer presente a Dios, y mirallo amorosamente con los ojos del alma, implorando su diuino socorro: o como conforta, y alienta el coraçon para todo lo bueno. Hombres muy belicosos eran Iudas Machabeo y sus soldados, y quando entrauan en la batalla, mirando a Dios presente, con esta vista espiritual: se alegrauan, y cobran tan grande esfuerço, que pocos vencian a muchos. Así lo nota la diuina escritura diziendo: Iudas y sus soldados con las ma- 2. Machab. 15.  
nos peleauan, y con los coraçones inuocauan a Dios, y considerando la presencia del mismo Dios, en grãde manera estauan alegres y consolados.

Estos y otros semejantes son los bienes preciosísimos, que se hallan en este diuino exercicio: estos son los fructos admirables, que produze la vista de Dios en las almas, que lo miran presente con los ojos de biua consideracion. Esfuerçese el sieruo de Dios, a vsar este santo exercicio en qualquier tiempo y lugar, quando despertare de noche leuante luego los ojos de su alma a mirar a Dios presente, hable y conuerse con el como con padre amoroso: quando se leuantare por la mañana luego fixe los ojos en el, quando fuere por las calles, lleue los ojos del cuerpo baxos y modestos, y leuante los del anima mirando a Dios, y aspirando a el. Quando negociare, hablare, y trataré con hombres: el vn ojo de la consideracion ponga en mirar lo que dize, y haze, y otro ponga en Dios, mirandolo presente, y implorando su fauor. Quando estuviere enfermo: no se desconsuele de que no puede rezar sus deuociones, ni dezir sus horas, ni tener largas meditaciones: procure las mas vezes que pudiere levantar suauemente su coraçon a Dios, desseandolo y llamandolo con gemidos y oraciones breues del coraçon, y con este exercicio de deuocion se quite y este con solado: porque con este suplira la falta de todos los demas exercicios de oracion, para los quales le faltan las fuerças: como con la paciencia suplira entonces la falta de todas las penitencias que no puede hazer. Así lo hazia aquel santo propheta, que dezia: tu memoria señor está biua en el deseo de mi coraçon, en la noche te Isaia. 62. 19.  
dessea.

desseaua mi alma, y por la mañana velaua, y con todas mis entrañas y con todo mi espiritu me conuertia a ti.

*Capit. VII. Como en este santo exercicio se an de juntar los afectos de la voluntad con la vista y consideracion del entendimiento.*

**E**N este diuino exercicio (como auemos aduertido) no solamente se a de ocupar el entendimiento, mirando a Dios presente: sino también se a de ocupar la voluntad, desseando a Dios, y aspirando a el. Y porque estos actos y operaciones de la voluntad son los principales en este santo exercicio, declararemos mas en particular, que actos son estos, y como se an de exercitar. Los actos de

**D. Bonau.** la voluntad con que en este santo exercicio auemos de levantar el *in epis. 25* coraçon a Dios, son como dize san Buenauentura: vnos mouimientos y desseos encendidos del coraçon, con los quales el anima del *c. 22. En* sea vnirse con Dios con perfecto amor: son vnos afectos inflamados del alma, vnos sospiros biuos delas entrañas, con los quales el *mystica* alma llama a Dios, y lo prouoca y mueue a que la leuante a la vniõ *thcolo. via* perfecta de su amor: son vnos mouimientos piadosos y amorosos *tertia.*

**D. Bonau.** de la voluntad, con los quales el anima como con alas espirituales *in mysti.* se estiende, y se leuanta hazia arriba, y va mas llegandose a Dios, *thcolo. via* y viniendose mas con el. Estos desseos vehementes y afectos encendidos del coraçon se llaman aspiraciones: porque con ellos el alma se leuanta a Dios, que es lo mismo, que aspirar a Dios: y tambien porque como dize san Buenauentura, de la manera que respirando sacamos sin deliberaciõ el anhelo y huelgo de lo interior *3.* de nuestro cuerpo: assi con grande presteza, y algunas vezes sin de liberacion o casi sin ella sacamos estos desseos encendidos de lo interior del coraçon: con los quales el alma se leuanta a Dios para vnirse perfectamente con el.

Estas aspiraciones y desseos y afectos inflamados del coraçon los declara el hõbre hablando con Dios con vnas oraciones muy breues que llaman Iaculatorias: porque son como vnos dardos, o saetas encendidas, que salen del coraçon. Y los declara tambien con vnos coloquios muy concisos y cortos, que mezcla el alma cõ el mismo Dios: y dizen se coloquios, porque assi como el anima habla con Dios con estos desseos: assi Dios habla con la misma alma y le responde con inspiraciones y sentimientos interiores que le da,

da, y con rayos y resplandores espirituales que le infunde: con los quales le despierta mas los afectos, y le enciende mas los deseos biuos, y los sospiros infaciables del coraçon. Y no se entiende que estos deseos encendidos y sospiros entrañables los à de sacar el hombre con violencia, ni haziendose mucha fuerça, ni con gestos, y meneos exteriores: sino con suauidad y moderaciõ: porque aunque es verdad, que el hombre à de concurrir con Dios haziendo lo que es de su parte, mas lo principal à de esperar de la gracia y misericordia de Dios, que à de impetrar orando con la piedad y humildad del coraçon. Y procure en quanto pudiere, quando este delante de otros, que estos deseos y mouimientos se queden en lo secreto del coraçon.

Y como en el seruicio de Dios ( segun auemos arriba declarado ) ay tres vias y generos de exercicios. Vna via purgatiua, que pertenece a los principiantes: y otra iluminatiua, que pertenece a los que van aprouecharlo en el seruicio de Dios: y otra vnitiua, que pertenece a los perfectos: asì ay vnas aspiraciones y oraciones destas, que se endereçan a alcançar perdon de pecados, y purgar el anima de vicios, y aficiones terrenas: las quales pertenecẽ a la via purgatiua. Y ay otras que se endereçan a alcançar virtudes, y vencer tentaciones, y abraçar dificultades, y trabajos por la virtud: que pertenecen a la via iluminatiua. Y otras que se endereçan a alcançar la vnion del alma con Dios con vinculo de perfecto amor: que pertenecẽ a la via vnitiua. Por esta causa ponemos aqui distinctamẽte estos tres generos de aspiraciones y oraciones jaculatorias, facadas de san Augustin y de otros santos para que cada vno conforme a la disposiciõ que tuuiere, tenga a la mano oraciones, con que aspirar a Dios en este santo exercicio de su diuina presencia. Y no se entiende que estas solamente à de dezir, por que puede dezir otras qualesquiera semejantes a estas: y aquellas suelen ser mejores y mas eficaces que el coraçon mouido de Dios concibe de si mismo, aunque no sean tan compuestas como estas. Ni se entiende que se an de dezir todas estas, porque bien puede el hõbre escoger las que quisiere dellas: y aunque no sea sino vna de cada via destas, repetida muy a menudo, y con grande afecto, le serà suficiente para alcançar los frutos deste santo exercicio.

Y leyendolas muchas vezes se le quedaran en la memoria, para que sin libro las pueda dezir.

*Traçta. 5.  
p. 3. c. 20.*



*Capitu. VIII. De las aspiraciones y oraciones jaculatorias,  
que pertenecen a la via purgatiua.*

**L**A S aspiraciones acomodadas a la via purgatiua son estas. Señor mio Iesu Christo Dios mio, y saluador mio, que veniste a este mundo a saluar peccadores: perdoname, saluame. O Dios mio que hare? Que dire? Peque Señor delante de ti, y peque contra ti benignissimo criador, y dulcissimo Redemptor mio: perdoname Señor. Conozco Señor mis peccados, confieffolos delante de ti, aue misericordia de mi. Pobre soy Señor de todo bien, vilissimo y muy flaco pecador, nada soy, y nada puedo de mi, ayúdame señor: y ten misericordia de mi. Oxala señor nunca te viera ofendido. Oxala nunca te vuiera jamas enojado. Oxala vuiera siempre obedecido a tu voluntad, y seguido tus santas inspiraciones. Quita Señor demi lo que desagrada a ti, y lo que daña a mi. Propongo señor con el ayuda de tu diuina gracia de no ofenderte mas, y de huyr todo lo q̃ te desagrada, perdoname señor y ayúdame para q̃ no te ofenda, ni te desagrade mas. Ea piadosissimo Iesus apiadate deste miserable y abominable pecador. Indigno soy de que la tierra me sustente, recibeme por tu misericordia, y por los merecimietos de tu santissima vida y passio, y por los ruegos de tu benditissima madre, y de todos los santos.

Todas las maldades y culpas y negligencias de mi vida que son innumerables y grauissimas, las arrojé en el fuego immenso de tu amor, y en el abismo infinito de tus misericordias, y las pongo en tus sacratissimas llagas: para que sean consumidas y deshechas, dádome penitencia y perdon dellas. Lauame Señor con tu sangre, pues vna gota basta para saluar el mundo. Saname de mis llagas pues eres fuente de salud. Santificame pues eres el auctor dela santidad. Dame Dios mio temor de tus juyzios. Dame buen Iesus dolor y aborrecimiento grande de mis peccados. Dame odio santo de mi mismo. Dame dulce saluador mio fortaleza para tomar vengança de mi por mis peccados. Dame virtud para mortificar mis passiones. Dame q̃ haga juyzio recto de mi. Dame q̃ me castigue rigurosamente, por satisfazer a tu justicia. Dame Saluador mio que reciba de buena gana qualesquier penas y tribulaciones y desprecios en satisfacion de mis peccados. Dame que antes escoja la muerte que el pecado. Dame que no solamente huyga y tema los peccados graues, sino tambien los pequeños. Dame firme proposito de

nunca



nunca jamás pecar. Dame fuerza para perseverar, haciendo penitencia todos los días de mi vida.

*Capitul. I X. De las aspiraciones que pertenecen a la via,  
que llaman illuminatiua, de los que van a-  
prouecharo en el seruicio de  
de Dios.*

**L**A S aspiraciones acomodadas a esta via, en la qual se van ganando las virtudes, son estas. Adorote Dios y saluador mio Házimien Iesu Christo por todos tus beneficios. Alabote, bendigote, glo to de gratificote por todas tus misericordias. Doyte gracias porque me escogiste ab eterno. Porque de nada me criaste. Porque me as cõferuado hasta ahora: porque siendo hijo de Dios biuo y verdadero Dios, me amaste: y tuuiste por bien de hazerte hombre por mi, y padecer por mi. Doyte gracias porque me redemiste, que estaua captiuo: y porque me saluaste, y llamaste, estãdo perdido. Y porque me diste la luz de tu fẽ, y el tesoro de tus sacramentos. Doyte gracias por todos los misterios de tu santissima vida y pafsion (y puedes los yr contando, dando gracias en particular por cada vno dellos, como se contienen en el santo Rosario:) Doyte gracias por todos los beneficios particulares que me as hecho, y puede los yr pensando, y dando gracias distinctamente por cada vno dellos.

Iesus redempcion nuestra, desseo nuestro, amor nuestro vnica salud y gloria nuestra. Adoro tu santissima cruz. Abraçola con todos los desseos de mi anima, venerola con toda la reuerencia de mi coraçõ. Saludo tus bẽditissimas llagas, las quales recibiste por mi y con las quales me escreuiste en tu coraçon. Saludo tu amorosissimo coraçon herido yabierto por mi. Escondeme Señor en tus llagas, para que en ellas me salue, y libre de todo mal. Meteme Señor en tu coraçon, para que en el me defienda de todos mis enemigos. Escriue señor en mi anima todas tus penas, y dolores, para que me compadezca entrañablemente de ti. Imprime tus llagas en mi coraçon, para que quede todo herido y llagado de tu amor. Descubreme señor todas las virtudes, que resplandecen en tu sacratissima vida, y pafsion, para que en todas ellas te imite, y en todo me conforme perfectamente contigo.

O suauissimo Iesus, para que yo te sepa imitar, y seguir, dame Peticiõ de profunda humildad. Dame perfecta obediencia. Dame verdadera virtudes  
manfe-

manfედumbre, y fuerte paciencia. Dame entrañas blandas de misericordia. Pon Dios mio freno a mi lengua, ya todos mis sentidos. Dame luz de entendimiento. Dame pureza de coraçon, conforta mi espíritu. Serena, quieta, y pacifica, y alegra todo lo interior de mi anima. Oyeme señor, dame lo que pido, no me des lo q̄es mas conforme a mi inclinacion y deſſeo: ſino aquello que mas conuiene a mi ſaluacion y a tu honra y gloria.

*D. Bonam. in myſti. theolo. via illuminatiua.* Porque las peticiones de la oracion dominica pertenecen tambien a eſta via illuminatiua, las ponemos aqui en ſumma: ſacadas de algunos ſantos. O padre que con tu diuina gracia engendras hijos eſpirituales, hazme verdadero hijo tuyo. Dame que te obedezca y te ame en todo fiel y amorosamente como hijo. O padre, que a todos comunicas tu bondad, y en todos derramas tus dones, y misericordia con ſumma largueza, y como a todos los criſte de nada: aſſi a todos los quieres adoptar por hijos de gracia. Dame que a todos ame como a hermanos, y a todos me comunique con verdadera caridad, y misericordia. O padre que moras en los cie-

*que eſtās en los cie- los.*

los, porque aunque eſtās en todo lugar, mas en los cuerpos celeſtiales deſcubres particularmente tu poder y ſabiduria, y bōdad: y en los cielos eſpirituales q̄ ſon los ſantos, habitas por modo muy eſpecial. O ſi mi alma fueſſe con tu diuina gracia clara y reſplandeciente como cielo, y adornada de virtudes como de reſplandeciētes eſtrellas: para que habitaeſſes en ella como en morada eſpecial y muy agradable a tus diuinos ojos.

*Santifica- do ſea el tu nōbre.*

O padre ſantiſſimo, quien vieſſe que vuestro nombre que es vuestro poder, vuestra grandeza, y vuestra bondad, y ſabiduria fueſſe en todas las gentes conocido con fē verdadera, adorado y glorificado con ſanta religion, eſtimado y amado con perfecta caridad. Y ſobre todo quien me dieſſe que fueſſedes conocido por ſanto, que es por infinita bondad: y como tal amado, y obedecido, porque eſta es la perfeccion que mas aueys deſcubierto en el myſterio de nueſtra redempcion, y la que mas nos obliga que os amemos.

*Venganos el tu rey.*

O padre clementiſſimo, no reyne mas en nosotros el amor del mundo, no nos ſeñoree nueſtra carne, no nos ſubjete el demonio: vos ſolo reynad en nueſtras almas, vos ſolo ſed lūbre del nueſtro

*Hagaſe tu voluntad.*

entendimiento, guia de nueſtra voluntad, no aya coſa en nosotros que no ſea regida y meneada por vos.

*aſſien la tierra como en el cielo.*

O padre dulciſſimo, quiē me dieſſe que en todas las coſas haga vuestra ſantiſſima voluntad. O ſi nos cóformaeſſemos en eſto todos los moradores de la tierra con los moradores del cielo.

O pa-

O padre piadosísimo, danos principalmente el manjar de nue- El pã nue-  
stras animas, que es tu santo amor. Este es manjar de admirable su stro de ca-  
stancia, deste manjar tenemos cada dia necesidad, con este cófor da dia da-  
ta nuestras animas: con este las haz crecer hasta que lleguen a la e- nos lo oy  
ternidad. Y danos tambien todo lo necesario para la sustentació señor.  
de la vida corporal que nos a de ser ayuda para amarte.

O padre de misericordias, perdonanos nuestros pecados, por Perdonanos  
los quales somos deudores de pena eterna, pues tu voluntad es per nos nues-  
donarnos: y tu mismo nos combidas a que te pidamos perdon. tras deus  
Perdonanos Señor no solamente los pecados graues, sino tambien das.  
los pequeños, con que cada dia te ofendemos. Y danos la prueua  
y testimonio deste perdon que das a tus hijos que es tu diuino  
amor.

Pides nos Señor que amemos a nuestros enemigos, para ser a- Asi como  
mados de tu bondad: y q perdonemos las injurias que nos an he- nosotros  
cho, para ser perdonados de tu misericordia: asi lo cumplé señor las perdon-  
los miembros biuos de tu yglesia: y danos q todo lo cúplamos asi namos a  
para que todos seamos perdonados de tu piedad. nuestros  
deudores.

O poderosísimo padre, dame victoria de todas las tentaciones Y no nos  
y de todos los enemigos de mi anima, para que siempre esté uni- dexes caer  
do contigo por amor: y ninguna cosa contraria me aparte jamas en la tenta-  
de ti. O benignísimo padre, librame de toda pena, que pueda da- cion. Mas  
ñar mi alma, y que le pueda impedir la vnion perfecta de tu amor libranos de  
en esta vida, y la vision clara de tu infinita hermosura en la eterni- mal Amen  
dad. Dame tanto amor que me libre no solamente de las penas e-  
ternas del infierno, sino tambien de las penas temporales del pur-  
gatorio: no por huyr el padecer por tu amor, sino porque estando  
mi alma limpia de toda culpa, sea mas agradable a tus ojos, y quan-  
do salga desta vida, vaya sin dilacion alguna a ver y poseer el infi-  
nito bien que tiene tan deseado.

## Cap. X. De las aspiraciones que pertenecen a la via vnitiua.

**L**A S aspiraciones y oraciones jaculatorias ordenadas a la vnio  
perfecta del alma con Dios, que se exercita en esta via vnitiua  
son estas. Dulce Iesus, Dios mio, amor infinito hinche y llena  
todo mi coraçon con tu diuino y fortissimo amor. Enciende toda  
mi anima con las llamas biuas de tu amor, que nunca jamas se a-  
paguen, para que siempre arda todo en amor. Ocupa todas las po

tencias de mi anima con la dulçura y eficacia de tu amor: para que ninguna otra cosa las mueua sino amor. O Dios mio, amado principio y criador mio, o ser purissimo y eterno, que eres fuente infinita de todo ser. O bien infinitamente amable, o fuete infinita de todo bien. O abismo de infinita suauidad. O pielago immenso de gozos inefables. O Dios mio, en ti solo està todo quanto è menester, y quanto puedo desfealar: porque todo mana y pende de ti. A ti solo desfeio, a ti solo busco, porque todo lo demas por ti se deue desfealar y buscar. Abreme señor que te llamo. Atraeme a ti, que te desfeio. Hazme por amor vna cosa contigo. O Dios de mi coraçon, quando te hallare como desfeio? Quando me vnire perfectamente contigo? Quando por gracia y amor sobrenatural me transformare todo en ti? O Dios mio, vida y gloria mia, quando morire a todas las cosas del mudo, por biuir perfectamente a ti? Quando me negare en todas las cosas, para estar perfectamente resignado en tu voluntad? O Dios mio, Rey mio, tu me mandas que te ame de todo coraçon: dame que cumpla perfectamente lo que me mandas.

O buen Iesus, o esperança mia, o refugio mio, o amado de mi coraçon, o esposo florido y dulce de mi alma, o vida mia, o descanso mio, o gozo y consuelo mio. Apareja Dios mio mi anima, limpiala de todos los vicios, mortifica en ella todas sus pasiones. Adornala con todas tus virtudes, hierela con tu amor grande, hazla tan digna morada tuya, que en ella puedas tener los deleytes, que desfeas tener en los hijos de los hombres.

O altissima y beatissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, tres personas y vn solo Dios verdadero: enfeñame, que te ame, ayudame para que te ame, rigeme, para que todas las cosas haga por tu amor. O padre eterno, por tu infinito poder hinche mi memoria de santas consideraciones, para que siempre estè fixa y firme en ti. O hijo de Dios biuo, por tu eterna sabiduria aclara mi entendimiento con tu diuina luz, y dame perfecto conocimiento de tu verdad, y de mi vileza. O espiritu consolador amor del Padre, y del Hijo, por tu immensa bondad inflama toda mi anima con el ardor perpetuo de tu caridad: para que siempre y en todas las cosas busque tu gloria, y me conforme con tu santissima voluntad. O clementissimo Iesus, Dios mio, caridad infinita que nos mandas que amemos a los proximos como a nosotros mismos: dame que los ame perfectamente a todos por tu amor. Ayuda a tu ygleſia, hazla florecer perfectamente en toda virtud y santidad. Ten misericordia de todos aquellos que redemiste con tu sangre.

Purifica, alumbra, y perficiona las animas de todos tus siervos. C6  
uierete a los miserables peccadores. Buelue ala vnion de tu yglesia  
y de tu gracia todos los hereges y scismaticos. Enseña tu verdad a  
todos los ignorantes. Trae a la luz de tu f6 a todos los infieles.  
Socorre en sus necesidades a todos los atribulados. Consuela a  
todos los tristes y affigidos, y a todos los difuntos del purgato-  
rio da perdon y libertad de sus penas y descanso en tu gloria.  
Por m6 y por todos ellos te ofrezco tu preciosissima sangre, y to-  
do lo que heziste, y padeciste en este mundo por nuestra salud: y te  
ofrezco los merecimientos de la Virgen tu gloriosissima madre, y  
de todos tus escogidos, Amen.

*Capitul. XI. De los medios que nos pueden ayudar para al-  
cançar este don de traer a Dios presente, como  
son pedillo a Dios, y algunas seña-  
les exteriores.*

**Y**A que auemos descubierto los bienes admirables, que se ganã  
con este diuino exercicio y el modo como lo auemos de po-  
ner por obra: conuiene que declaremos los medios, de que  
nospodemos ayudar para alcançallo. El primero es que lo pida-  
mos a Dios, porque es don de Dios, y es justo pedillo al padre de  
las lumbres, de quien mana toda dadia buena, y todo don perfe-  
cto, y como pedimos a Christo nuestro Dios y saluador todas las  
demas gracias necesarias y prouechosas para nuestra saluacion:  
así le pidamos esta, diziendo humilmente: que por su infinita mi-  
sericordia y por los merecimientos de su passion nos conceda, q  
siempre nos acordemos del: que siempre traygamos nuestro  
coraçon leuantado a el: que siempre lo miremos presente quan-  
to a su diuinidad, llamandolo desleandolo, y amandolo. Y si  
esta gracia alcançamos de Dios, con ella alcançaremos todas las  
demas que nos conuienen para nuestra saluacion y aprouechamiẽ  
to espiritual. Y confiemos de Dios que si la pedimos c6 biuos des-  
seos, y con perseuerancia que la alcançaremos. Y ninguna perso-  
na de qualquier estado y condicion que sea se deue escusar de pro-  
curar y pedir este don a Dios: porque aunque per su natural o por  
sus ocupaciones no alcance traer siempre presente a Dios, alome-  
nos alcançará, que muchas vezes en el dia y en la hora leuante su  
coraçon a Dios.

D. Iacobi;  
1.

Otro medio de que nos podemos ayudar, para traer presente a Dios es, escoger algunas señales que nos siruan de despertadores, que todas las vezes que las vieremos, y oyeremos nos acuerden de Dios: y nos sean como vnas bozes que nos dizen: que leuante-mos el coraçon a Dios. Estas señales pueden ser algun letrado fixa-do en el lugar, o aposento, donde mas de ordinario residimos. Y

*Prou. 15.* puede dezir desta manera: Mira que te mira Dios. O aquello del

*Psal. 15.* Psalmista: traya siempre a Dios delante de mi. O aquello del Sa-

*Prouer. 3* bio, en todas tus obras piensa en Dios. O lo que dezia Tobias a su

*Tobie. 4.* hijo: ten a Dios en tu memoria todos los dia de tu vida. Podemos

tambien tomar por señal algun hilo atado en la muñeca, o en el de-do, que pues traemos anillos de memoria, para que no se nos olui-

den los negocios que tocan a la hazienda temporal: muy justo es

que traygamos alguna señal puesta delante de los ojos, la qual nos

trayga a la memoria este santo exercicio que tanto conuiene a

nuestra alma. Tambien nos pueden seruir de señal los sonidos de

las campanas, teniendo hecho este concierto con nosotros, que to-

das las vezes que oyeremos algun toque de campana, qualquiera

que sea, nos sea como vn mensagero del cielo, que nos dize: acuer-

date de tu Dios. Mandaua Dios en la ley que los hijos de Israel en-

*Numero:*

*num. c. 15.*

*Deuteroc*

*nomij. ca.*

*22.*

las fimbrias y extremidades de las vestiduras pusiesen vnas ven-

das, o faxas hyacintinas que es de color azul, para que quando las

mirassen, se acordassen de los mandamientos de Dios: y assi se

despertassen y animassen a la guarda dellos, y fuesen santos delá-

te de Dios. Desta manera agrada mucho a Dios, q nos ayudemos

de semejantes señales, que nos despierten, y mueuan a la memo-

ria de su diuina presençia: para que acordandonos del, lo inuoque-

mos, y desseemos, y nos vamos encendiendo en su amor, y animã-

do a la guarda perfecta de su ley. De san Edmũdo que despues fue

*Surius in*

*Novemb.*

arçobispo Cantuariense dize su historia: que siendo mancebo es-

tudiante, vsaua este santo exercicio de leuantar amenudo su cora-

çon a Dios: y que se ayudò para esto de vna ymagen que tenia en

su aposento, la qual era de nuestra Señora cò los misterios de Chri-

sto a la redonda: y estando en el aposento, y mientras estudiava,

miraua la ymagen, y de miralla se mouia luego a leuantar su cora-

çon a Dios, y a su benditissima madre. Este es vn buen medio, de

que nos podemos ayudar en este santo exercicio: especialmente

alos principios hasta que la buena costumbre y la abundãcia

de la gracia nos sea tan biuo y continuo desperta-

dor, que no tengamos necesidad

destas señales.

*Capitul. XII. De otros medios que ayudan a lo mismo, como son examen particular, y el cuydado y amor del coraçon.*

**O**TRO medio muy prouechofo de que nos podemos ayudar para esta memoria de Dios es el examen particular de aquel te santo exercicio. Que quando a medio día, o a la noche nos recogeremos a examinar la consciencia, hagamos particularmente examen de como nos auemos auido en este santo exercicio. Pidamos cuenta a nueſtra alma, ſi aquel día a traydo presente a ſu Dios, y a leuantado muy amenudo ſu coraçon a el: y ſi hallare que lo à hecho bien, y con cuydado, de gracias a Dios por ello, reconociendo ſer don ſuyo, y proponga de hazello mejor. Y ſi hallare, q̃ ſe à deſcuydado, pida perdon a Dios con dolor de ſu deſcuydo, y proponga la emienda: y determiñeſe a tomar alguna penitencia por aquel deſcuydo, como auemos dicho, tratando del examẽ: Para que aquella pena le ſirua de recuerdo, y tambien le alcance particular fauor de Dios para corregir ſu deſcuydo, y aprouechar en eſte ſanto exercicio. El cuydado con que el hombre emprende, y toma a pechos vna coſa que quiere hazer, es el que deſpierta y abiua la memoria, para que nunca ſe oluide della: eſte le quita el ſueño, para que piẽſe en ella, y que durmiendo ſueñe en ella: eſte cuydado le haze que ſe oluide del comer, por penſar en ella: como lo vemos en los negocios temporales de la hazienda, de los hijos, de la honra, o de la ſalud, que quando el hombre los toma muy a ſu cargo, y con mucho cuydado, ſiempre ſe acuerda dellos, y aunque quiera no los puede olvidar. Deſta manera aunque ſon buenas las ſeñales exteriores, y muy prouechofo el examen particular, para que nos acordemos de la preſencia de Dios: mas el cuydado del coraço que toma eſte negocio muy de veras, y como coſa muy importante a ſu ſaluacion, y vtiliſſima para el aprouechamiento eſpiritual, es el que mas que todas las ſeñales à de deſpertar nueſtra memoria, para que ſe acuerde de Dios: y nueſtro entendimiento para que lo mire, y piẽſe en el: y nueſtra voluntad para que lo deſee y lo ame y ſe alegre en el.

Y ſobre todos los medios que para eſte ſanto exercicio nos an de ayudar el principal es el verdadero amor de Dios. Quando el ſieruo de Dios venga a tener crecido amor de Dios, eſte mor le



serà vn continuo solicitador, y vn biuo despertador, que lo haga pensar siempre en Dios, y acordarse siempre de Dios, y desear siempre a Dios, y conuersar siempre con el: Porque esta es la naturaleza del amor, quando es crecido, que como vn grande peso lleua el alma a la cosa que ama, para que se junte con ella: y en cierta manera por amor se haga vna misma cosa con ella. Y como el alma lleua consigo sus potencias, de aqui nace, que siempre se acuerda de la cosa que ama, y siempre piensa en ella, y la está deseando y amando: por lo qual dixo Christo: donde está tu tesoro, que es lo que mucho precias, y amas: allí está tu corazón.

Matthæi. c.  
6.

D. Bonau.  
in mysti.  
Theolog.  
in via vni-  
tiua infine  
Dionysius  
Richel cō-  
tra in ordi-  
nat. cordis  
ar. 3o.

De aqui se sigue que toda la dificultad y trabajo deste diuino exercicio es a los principios, hasta auer con el alcançado amor crecido de Dios: porque en estando el corazón poseydo deste amor, luego se le à de hazer cosa muy facil, y suaua, el acordarse siempre de Dios, y leuatar el pensamiento y la aficion a el. Y aun a los principios que el hombre comienza de veras a servir a Dios muchas vezes, suele Dios dar al hombre tanta facilidad y tanto gusto en este santo exercicio, que se admira el nuevo soldado de Dios, como todos los hombres no andan siempre pensando en Dios, y amando a Dios, y querria andar por las calles y plaças dando bozes a los hombres, diziendo: que se acuerden de Dios: pues con tanta facilidad se halla la suauidad de su diuina presencia. En esta coyuntura ay peligro que el hombre nuevo en el seruicio de Dios no presumas de si, creyendo que está ya muy aprouechado en la virtud, y que esto lo à ganado con su trabajo, y se le à dado por su merecimiento: porque no es assi, sino que es particular dispensacion de Dios y artificio suauissimo de su diuina prouidencia: que para quitar a su nuevo soldado el amor de las cosas del mundo, y como destetallo de los gustos de la tierra: y porque como flaco no dexa la milicia comenzada, y se buelua atras: le da esta facilidad y suauidad en el exercicio de su diuina presencia. Y despues que lo vea defengañado de los amores falsos del mundo, y mas firme y fuerte en su diuino seruicio, lo priua desta facilidad y suauidad de su diuina presencia: para que ayudado de los fauores diuinos se esfuerce a alcançar cō trabajo y dificultad la gracia, que al principio se le dio tan de balde. Y en este tiempo conuiene mucho, que el seruo de Dios no desfmaye, ni desista deste santo exercicio, sino que se anime a tomar este trabajo, que Dios quiere que tome. Y es cierto que si persevera, le dara Dios con mayor perfeccion y firmeza la gracia que al principio con tanta facilidad le dio: Por  
que

que perseverando con trabajo y dificultad, va echando rayzes de humildad, y va creciendo en amor de Dios, y así viene a alcançar por modo mas excelente el don de la diuina presencia: y poseelo con mayor firmeza y seguridad: porque à aprendido ya a humillarse, y desconfiar de si. Y exercitalo con grande facilidad y suauidad por la copiosa gracia y crecido amor de Dios, con que tiene ya fortalecido su coraçon, y lo tiene mas perfectamente vnido con Dios.

O dichosos y muchas vezes bienauenturados los que fielmente perseveran hasta alcançar este don. O que tesoro de virtudes y merecimientos an hallado en este destierro: o que parayso de deleytes espirituales an encontrado en este valle de lagrimas. Dize la diuina escriptura: que toda la tierra dessea ver el rostro del sabio Rey Salomon, y de muchas partes muy distantes de Hierusalem con trabajo y dificultad venian muchos por verlo y oylo, y viendolo la Reyna Saba, exclamò diziendo: Bienauenturados son aquellos varones y siervos tuyos que asistē en tu presencia, y estā siempre delante de ti, y oyē tu sabiduria: Quanto mas justo y mas importante es, que todos los fieles deseen mucho andar en la presencia de Dios, y mirallo con los ojos del anima, y que trabajen mucho por esto? Con quanta mayor razon de los que esto an alcãçado se dira: bienauenturados siervos de Dios, que lo tienen siempre presente, que conuersan con el, que reciben en su entendimiento las illustraciones y rayos de su diuina sabiduria, y en su voluntad las llamas dulces de su diuino amor.

Llama Christo bienauenturados los pobres de espiritu los mansos, los que lloran, los que tienen sed y hambre de la justicia, los misericordiosos, los limpios de coraçon, los pacificos, los que cō paciencia sufren persecuciones por la virtud: pues todas estas bienauenturanças se alcançan con el exercicio dela diuina presencia. Con el los fieles se hazē humildes y despreciadores de si mismos, y de todas las cosas: con el exercitan mās edumbre en las injurias: con el se despiertan a odio de los pecados: y amor de los bienes celestiales: de adonde nacen las lagrimas virtuosas de contricion y deuocion. Con el andan en vn perpetuo y biuo deseo de Dios, y del cumplimiento de su voluntad: que es hambre y sed de la justicia. Con el se animan a vsar con todos de misericordia: con el limpian su coraçon de vicios y passiones: con el poseen grande paz y quietud en sus coraçones, y conseruan paz y vnion con todos sus proximos: con el se hazē fuertes y constantes para llevar con paciēcia qualesquier persecuciones. Con el finalmēte alcãçan

aquí por gracia y perfecto amor, y despues por gloria aquel bien infinito que sus coraçones dessean.

## FIN DEL EXERCICIO DIVINO

de la presencia de Dios.

## ORACIONES MUY DEVOTAS

con que se inuoca el socorro de la soberana

Virgen para el passo de la muerte.

S. Methil-  
des in lib.  
gratie spi  
ritualis. l.  
c. 55.

**A**VNQUE para todas las necesidades nos conuiene mucho inuocar la intercesion y ayuda dela sacratissima Virgen, (como auemos declarado y confirmado con testimonios y exemplos de santos enel tratado tercero) mas particularmente para la hora de la muerte, que es la necesidad mayor y mas peligrosa de todas nos conuiene vsar deste remedio: para lo qual son muy a proposito vnas oraciones que la Virgē enseñò a santa Mecthildes (como la misma santa lo dexò escrito) para que con ellas la inuocasse para este passo de la muerte. Las quales ponemos aquí al fin deste libro: para que se aprouechen dellas todos los fieles, porque son muy suaues y muy deuotas, y les ferà de grande prouecho y consuelo el vso ordinario dellas.

### Oracion primera.

**V**IRGEN sacratissima Maria madre de Dios, a quien el eterno padre à leuantado a vn trono altissimo de gloria sobre todos los bienauenturados, y à concedido que despues del mismo Dios seays poderosissima enel cielo y en la tierra. Ruego os sehora, que conforme al poder que teneys, os halleys presente con vuestro fauor en la hora de mi muerte, confortando mi flaqueza y haziendo huyr todos los enemigos de mi alma, para que no me puedan dañar.

### Oracion segunda.

**V**IRGEN sacratissima Maria madre de Dios, a quien el eterno hijo de Dios Padre adornò por modo inefable con ciencia y sabiduria celestial, y llenò toda con lumbré copiosissima.

ma de gloria, para que con mayor claridad que todos los santos viesse des la santissima Trinidad y gozasse des della : y para que como vn sol hermosissimo y muy resplandeciente alumbreyes todo el cielo. Ruegoos Señora que segun esta grandé sabiduria y luz diuina que teneys, en la hora de mi muerte mediante vuestras oraciones y fauores conserueys, y acrecenteys en mi la lumbré de la bina fè, para que ninguna niebla de error ni de ignorácia me pueda turbar.

*Oracion tercera.*

**V**IRGEN sacratissima Maria madre de Dios, a quien el Espiritu santo consolador vn Dios cō el Padre y con el hijo infundio perfectissimamente la abundancia y suauidad de su diuino amor, y hizo tan mansissima y suauissima que despues de Dios no ay criatura mas benigna ni mas dulce. Ruegoos Señora benignissima que conforme a esta condicion dulcissima que teneys : en la hora de mi muerte os halleys en mi fauor, y me alcanceys tanta suauidad del diuino amor, que quite la angustia y congoxa de la muerte, y me la haga facil y suaue. Amen.

## LAUS DEO.

**A HONRA Y GLORIA DE LA SANTISSIMA** Trinidad, y a gloria y alabãça de la sacratissima Virgen Maria madre de Iesu Christo nuestro señor hijo de Dios biuo, que con el Padre y con el Espiritu santo biue y reyna vn Dios por todos los siglos, se acabá el libro del aprouechamiento espiritual, el qual sujetamos a la censura dela santa Yglesia catolica Romana columna y firmamento de la verdad. Impresso en Seuilla en casa de Iuan de Leon, junto a las siete rebueltas. Año de 1596.



# TABLA DE LOS TRATADOS y capitulos que se contienen en este libro.

## Tratado primero de la exortacion al aproueche- miento espiritual.

- C A P. 1.** En que se declara lo mucho que agrada a Dios vn hombre que es diligente en aprouechar en su diuino seruicio. pag. 7.
- Cap. 2.** Delos testimonios con que declara Dios lo mucho que le agrada el cuydado de aprouechar en su diuino seruicio. pag. 12.
- Cap. 3.** de lo mucho que importan y ayudan a la yglesia los siervos de Dios que aprouechan en la virtud. pag. 16.
- Cap. 4.** de quan necessario y prouechoso es a cada vno de los que sirven a Dios, yr aprouechando en su santo seruicio, por los dones que Dios comunica a los que aprouechan. 21.
- Cap. 5.** de quan conueniente y necessario es, aprouechar en el seruicio de Dios, para librarse de los peligros y daños de la tibieza. 24
- Ca. 6.** como el cuydado de yr siempre aprouechando en la virtud, conuiene a todos los siervos de Dios, no solamente a los principiantes, sino tambien a los aprouechados y perfectos. 27
- Cap. 7.** De quan necessaria y prouechosa es la doctrina que enseña y persuade llevar adelante la buena vida començada, y aprouechar en ella. 33
- Cap. 8.** del fruto que an de sacar los que comiençan a servir a Dios de la doctrina que enseña el aprouechamiento en las virtudes, y la perfeccion dellas. 36

## Tratado segundo de la verdadera desconfiança de si mismo.

- C A P. 1.** De quan grande impedimento es para aprouechar en la virtud, el confiar el hombre de si mismo, y de los males que del se figuen. 43
- Cap. 2.** como por la confiança de si se pierden los buenos propositos y desseos, y no se ponen en obra como el hombre pensaua. 44
- Ca. 3.** como por la confiança de si es el hombre vencido en las tentaciones. 47
- Ca. 4.** En que se confirma esto con vn testimonio del sagrado euangelio. 51
- Cap. 5.** como por la confiança desordenada que el hombre pone en las diligencias humanas, y en los medios buenos se pierde la eficacia y el efecto dellos. 53
- Cap. 53

# T A B L A.

Cap. 6. Del primer medio con que se alcanza la desconfianza santa de si mismo, que es sentir bien como todas las cosas buenas son de Dios.	57
Ca. 7. de las obras de gracia, y como son de Dios.	60.
Ca. 8. como deste conocimiento auemos de sacar humildad, con que santamente desconfiemos de nosotros mismos.	62
Cap. 9. como auemos de sacar el mismo fruto de humildad y desconfianza propia del fin para que Dios haze estas obras.	66
Cap. 10. como por falta deste conocimiento an sido vanas las virtudes de los sabios y prudentes del mundo.	70
Cap. 11. del segundo medio con que el hombre alcanza la desconfianza de si, que es la experiencia de su flaqueza.	74
Ca. 12. de como se gana el conocimiento experimental de la propia flaqueza.	76
Ca. 13. Del tercero medio con que se à de alcanzar la desconfianza de si, que es el pedir lla à Dios con perseuerancia.	79
Cap. 14. como deuemos estimar mucho este don para sabello pedir.	81.
Cap. 15. De algunas señales en que se conoce el hombre humilde, que desconfia de si mismo.	83
Cap. 16. De otras señales de lo mismo.	87
Cap. 17. En que se declara en que manera con la desconfianza de si mismo y de toda criatura se puede confiar en las buenas obras, y en la intercession de los santos.	90

## Tratado tercero del Rosario deuotissimo de los cincuenta Mystérios.

<b>P</b> R I M E R A aduertencia en que se declara la dignidad y valor deste santo Rosario, y quan agradable es a Dios y prouechoso a las almas.	106
Cap. 1. En que se declara como estas alabanzas que se dizen de la se conuienen a la consideracion fiel de los mysterios de Iesu Christo:	108
Cap. 2. De lo mucho que Dios dessea y estima, que nos ocupemos en este santo exercicio de la consideracion destes sagrados mysterios.	111
Ca. 3. De lo q̃ nuestro señor reuelò a vn santo varon acerca deste santo Rosario.	114
Segunda aduertencia en que se declara en quantas maneras se puede dezir y exercitar la deuocion deste santo Rosario.	116
Cap. 1. De los auisos que se an de guardar, diziendo este santo Rosario por via de oracion vocal.	117
Cap. 2. De la deuocion interior con que se à de dezir la oracion vocal.	120
Cap. 3. De otra manera de exercitar este santo Rosario por via de Meditacion y oracion mental.	121
Cap. 4. De quanto importa para la buena vida, el exercitar este Rosario por via de oracion mental.	123
Cap.	Cap.

# T A B L A.

- Cap. 5. De como el exercitar este Rosario por via de oracion mental. puede conuenir a todas personas que quisiere[n] vsar del. 125.
- Tercera aduertencia en que se declara en que conuiene este Rosario con el que comunmente se dize, y en que se diferencia del. 127.
- Quarta aduertencia, en la qual con testimonios y exemplos de santos se declara quan importante y prouechoso es el vso deste santo Rosario a toda suerte de personas, por razon de que en el se exercita la deuocion de la vida y passion de Christo nuestro Señor. 129.
- Ca. 1. En que por razon del agradecimiento que deuemos a Christo, se persuade la necesidad que tienen todos, de considerar los mysterios de la vida y passion del mismo Señor. 130.
- Ca. 2. En que se declara quan necessaria es la consideracion destos mysterios, para la reformation y edificacion de las almas. 133.
- Ca. 3. De los prouechos particulares y muy preciosos que los santos sacaron de la consideracion destos mysterios. 135.
- Ca. 4. Como de la consideracion destos mysterios se saca la victoria de todas las passiones y tentaciones. 138.
- Ca. 5. como con la consideracion destos mysterios el alma se confirma maravillosamente en la fe santissima de Christo nuestro Señor. 141.
- Quinta aduertencia, en la qual con sentencias y vidas de santos se declara lo mucho que importa el vso deste santo Rosario, por razon que en el se exercita la deuocion de la sacratissima Virgen. 145.
- Cap. 1. como con el vso deste Rosario nos aprouechamos del oficio y assumpto que la Virgen tiene, que es, ayudar a Christo en la saluacion de las almas. 140.
- Ca. 2. como en el vso deste Rosario alcançamos, ser muy particularmente amados de la Virgen, y crecer en el amor y seruicio de Christo nuestro Señor. 149.
- Ca. 3. De quan diligentes fueron en la deuocion de la Virgen los santos antiguos, y los instituydores de las religiones. 152.
- Ca. 4. como por la deuocion de la Virgen alcançan los hombres contricion y perdon de sus pecados, y victoria contra las tentaciones. 154.
- Cap. 5. como por la deuocion de la Virgen son librados sus deuotos de penas de purgatorio. 157.
- Cap. 6. como por la deuocion de la Virgen se alcançan las virtudes, y especialmente la castidad y otras gracias, y la buena muerte. 158.
- Cap. 7. Del impedimento que suelen poner algunos pecadores a estos grandes fauores que por medio de la Virgen se comunican. 162.
- Ca. 8. De los medios con que auemos de exercitar la deuocion dela Virgen particularmente de la reuerencia interior y exterior. 164.
- Cap. 9. Del segundo medio con que se exercita la deuocion de la Virgen que es la inuocacion. 169.
- Ca. 10. De lo tercero en que consiste la deuocion dela Virgē que es la imitacion. 173.



# T A B L A

## Tratado quarto de la imitacion de nuestra

Señora. 177.

<b>C</b> A P. 1. De la humildad de la Virgen quanto a los actos y sentimientos interiores desta virtud.	180
Ca. 2. de otros actos interiores de humildad de la Virgen.	183
Capi. 3. De la humildad de la Virgen, quanto a los actos y exercicios exteriores desta virtud.	186
Ca. 4. de otros actos exteriores de humildad de la Virgen.	190
Ca. 5. de la humildad de la Virgen en encubrir las gracias de Dios.	194
Cap. 6. Como auemos de imitar estos exemplos de humildad de la Sacratissima Virgen.	196
Ca. 7. De la fè de la Virgen a las palabras de Dios.	199
Cap. 8. De los testimonios y medios diuinos con que Dios. à confirmado la verdad de su santissima fe, y particularmente del primero que es la annunciacion. de los Prophetas.	203
Ca. 9. Del testimonio de los milagros con que se confirma la fè.	207
Cap. 10. De la santidad y pureza de la ley Euangelica, y quan conforme a razon es todo lo que enseña.	211
Cap. 11. De la concordia de la doctrina Euangelica, y de la au thoridad y santidad de los que la enseñaron.	216
Ca. 12. De la virtud y santidad de los que recibierõ por fè la doctrina Euāgelica.	221
Ca. 13. Del testimonio clarissimo de los martyres.	224
Cap. 14. De la constancia y firmeza de la yglesia catolica y doctrina Euangelica entre las persecuciones y contradiciones que à tenido enel mundo.	228
Ca. 15. De la conuersion del mundo a la fè de Christo nuestro Señor, y de las maravillas que enello concurrieron.	233
Cap. 16. De las razones que se coligen destos testimonios, con los quales euidentemēte se prueua la obligacion que todos los hombres tienen de recebir la doctrina y fè Euangelica.	246
Ca. 17. de los medios con que la fè santa se conserua y se aumenta, y se vencen todas las tentaciones contrarias.	250
Ca. 18. De la esperança de la sacratissima Virgen.	257
Ca. 19. De algunos exemplos del Euangelio en que resplādece la confianza de la benditissima Virgen.	259
Ca. 20. De un mysterio en que se declara mas la confianza inefable de la Virgē.	261
Cap. 21. De como auemos de imitar a la Virgen en la virtud de la esperança y confianza en Dios.	266
Cap. 22. De como auemos de imitar a la Virgen, perseverando con esperança entre las	

# T A B L A.

las cosas que parecen contrarias a ella.	271
Cap. 23. De la caridad de la Virgen quanto al acto principal della, que es el amor de Dios.	274
Cap. 24. como auemos de procurar el amor diuino a imitacion de la Virgen, huyendo qualesquier culpas por pequeñas que sean, y haziendo las buenas obras con perfeccion.	277
Cap. 25. De la deuocion de la sacratissima Virgen.	280
Ca. 26. De la deuocion dela Virgē despues de la subida de Christo a los cielos.	284
Cap. 27. como auemos de imitar la deuocion de la Virgen.	286
Cap. 28. De la caridad y amor de la sacratissima Virgen para con todos los hombres.	289
Cap. 29. De la caridad de la Virgen con los enemigos.	293
Capit. 30. De otros exemplos de caridad de la Virgen con los fieles de la primitiua yglesia.	297
Ca. 31. De la obediencia de la Virgen a los mayores.	301
Ca. 32. De otros exemplos de obediencia dela Virgen.	304
Cu. 33. De como auemos de imitar la obediencia dela sacratissima Virgē.	307
Ca. 34. De los frutos admirables que se siguen en el alma del obediente por esta razon de que obedeciendo al hombre superior, o confessor, o padre espiritual, haze la voluntad de Dios.	309
Cap. 35. De la castidad y pureza virginal de la sacratissima Virgen.	313
Ca. 36. De lo que mouio a la Virgen a hazer voto de virginidad.	315
Capit 37. Del fruto que se a seguido en la yglesia por auerse la Virgen consagrado a Dios con voto de virginidad.	317
Cap. 38. De como auemos de imitar a la Virgen en esta virtud de la castidad cada vno conforme a su estado.	322
Ca. 39. Dei recogimiento virginal de la sagrada Virgen.	326
Cap. 40. De como auemos de imitar a la Virgen en este recogimiento, guardando el cuerpo y los sentidos exteriores.	328
Ca. 41. De como auemos de imitar el recogimiento de la Virgen, huyendo las conuersaciones, que pueden dañar a la castidad.	331
Ca. 42. De la modestia exterior de la soberana Virgen.	334
Cap. 43. De la modestia de la Virgen en sus palabras.	335
Ca. 44. como auemos de imitar la modestia de la Virgen en obras y palabras.	339
Capit. 45. como auemos de imitar a la Virgen en hablar cosas buenas, y de gloria de Dios.	341
Cap. 46. De quan vtil es para el alma, y de quanta edificacion para el proximo el hablar cosas buenas.	345
Cap. 47. De la pobreza voluntaria de la soberana Virgen.	347
Ca. 48. De otros exemplos de la pobreza de la Virgen.	350
Cap. 49. como auemos de imitar a la Virgen en la pobreza voluntaria.	354

# T A B L A.

Cap. 50. De la paciencia de la sacratissima Virgen.	358
Cap. 51. De las penas y dolores que la Virgen sintio hasta la passion de su benditissimo hijo.	360
Cap. 52. De los dolores que la Virgen sintio en la passion de su hijo.	363
Ca. 53. De la paciencia con que la soberana Virgen sufrio todas estas penas.	367
Cap. 54. De como auemos de imitar la paciencia de la sacratissima Virgen.	370
Cap. 55. De lo mucho que se merece con la paciencia.	374
Ca. 56. De los medios con que se alcanza la virtud de la paciencia, que son sentir bien como todas las penas vienen de la mano de Dios, y para nuestro prouecho.	379
Cap. 57. De otros medios con que se alcanza la virtud de la paciencia.	384

## Tratado quinto de la oracion mental.

**P** A R T E primera en la qual se declaran las cosas, cõ que el hombre se deue preparar para la meditacion de los mysterios de Christo nuestro señor, y de su gloriosa madre.

Cap. 1. De las cosas que mas de lexos disponen el alma para la oracion mental, como son quitar vicios, y ocupaciones, y aficiones demasiadas.	389
Cap. 2. De otras cosas que disponen de lexos, que son la quietud, y fortaleza contra los escrúpulos y temores vanos.	390
Ca. 3. De otra cosa con que se prepara de lexos, que es el recogimiento interior.	393
Ca. 4. De otras cosas con que el alma mas de cerca se prepara para la oracion mental, que son la licion, y el animo de trabajar en la oracion.	397
Cap. 5. De otras cosas que ayudan de cerca particularmente del lugar conueniente para la oracion.	402
Cap. 6. Del tiempo que se ha de escoger para la oracion mental.	404
Cap. 7. En que con exemplos de santos se confirma lo que està dicho del lugar y tiempo conueniente para la oracion.	408
Cap. 8. De la reuerencia exterior con que se à de hazer la oracion mental.	411
Cap. 9. En que se confirma con la escriptura y con exemplos de santos lo que importa la reuerencia exterior.	416
	419

**Parte segunda del modo que se à de tener en meditar los mysterios de Christo, y de los afectos santos que de la oracion auemos de sacar.**

<b>C</b> A P. 1. De como ha de començar el hombre humillandose delante de Dios.	422
Cap. 2. En que se ponen en summa las cosas que se an de meditar en cada mysterio, y los afectos que se an de sacar.	425
Cap. 3.	425

# T A B L A.

Ca. 3. Del afecto santo del amor de Dios, en que consiste, y que obra.	430
Cap. 4. Como auemos de sacar este afecto de amor de la consideracion destos mysterios, y como lo auemos de exercitar.	431
Ca. 5. De la resignacion en la voluntad de Dios, y como la auemos de sacar de la consideracion.	435
Cap. 6. Del afecto de admiracion, y como lo auemos de exercitar.	437
Ca. 7. De quan prouechofo es este afecto, y de la luz con que se consideran los mysterios diuinos, para sacar este afecto.	439
Cap. 8. Del afecto de gratitud, que auemos de sacar de la consideracion destos mysterios.	442
Ca. 9. De quan excelente y prouechofo es este afecto.	445
Cap. 10. Del afecto de contricion, que auemos de sacar de la consideracion destos misterios.	449
Cap. 11. Del afecto santo de compassion, que auemos de sacar de la meditacion de los misterios de Christo.	454
Cap. 12. De como auemos de exercitar la compassion, considerando los dolores interiores de Christo nuestro señor.	458
Cap. 13. Del afecto de gozo espiritual, que auemos de sacar de la consideracion destos mysterios.	462
Ca. 14. De quan prouechofo es este afecto de gozo espiritual.	465
Ca. 15. Del afecto de la imitacion de Christo, que auemos de sacar de la consideracion destos mysterios.	468
Ca. 16. De como auemos de sacar estos afectos de imitacion.	470
Cap. 17. De los actos de las virtudes principales en que auemos de imitar a Christo.	472
Cap. 18. De vn mysterio admirable que auemos de considerar en la vida de Christo para imitalla, y es que siendo vida comun en lo exterior, fue juntamente en summo grado perfectissima.	475
Cap. 19. En que por similitud de la diuina escriptura se declara, como siendo en todo summanente perfecta la vida de Christo, se acomodò para ser imitada de todos.	478
Cap. 20. En que se prosigue la misma similitud.	483
Cap. 21. De la peticion, y como y quando auemos de vsar della en la consideracion de los mysterios diuinos.	485
Cap. 22. como en la oracion à de ofrecer el christiano al eterno Padre las virtudes y meritos de Christo.	488
C. 13. como no solamēte a de pedir el hōbre para si sino tãbiē para sus proximos.	490

Parte. 3. en la qual se trata de los auisos, que el hōbre à de guardar en la oraciō mētal, para sacar mayor fruto della. 492

# T A B L A.

C A P. 1. Dela pureza del fin que auemos de tener en este exercicio.	493
Ca. 2. como aunque los consuelos espirituales no an deser el fin, se an de estimar en mucho como se à de auer el hombre quando los tuuere, y quando le saltaren.	497
Ca. 3. como los cõsuelos son en diuersas maneras, y no se à de hazer vn mismo juyzio de todos.	502
Ca. 4. como los consuelos verdaderos hazen al hombre mas diligente para cumplir las cosas de obligacion.	506
Ca. 5. como dexando por justas causas el consuelo del recogimiento, no pierde el hombre sino no gana mucho.	509
Ca. 6. como para la pureza del fin es necessario, no deffear reuelaciones, ni cosas semejates.	512
Ca. 7. como en la oraciõ mental se à de exercitar mas la voluntad que no el entendimiento, y mas los afectos que la especulacion.	516
Cap. 8. como los afectos y desseos generales auemos de aplicar a lo particular, y a la virtud de que tenemos necesidad.	519
Ca. 9. De la ateneion que es necessaria para este santo exercicio, y de los medios con que se à de procurar.	522
Ca. 10. De otros medios con que se à de procurar la atencion, y dela discrecion con q̃ la auemos de moderar.	525
Ca. 11. como de la consideracion delas cosas corporales auemos de passar a la consideracion de las cosas espirituales.	528
Cap. 12. De las perfecciones espirituales de la sacratissima humanidad de Christo, que auemos de considerar.	531
Ca. 13. como en este exercicio auemos de levantar el animo a la consideracion de las perfecciones diuinas.	533
Ca. 14. de otra razon que nos combiada a juntar la consideracion de las perfecciones diuinas con estos sagrados mysterios.	535
Cap. 15. en que se declaran algunas de las perfecciones diuinas, para que se entienda como se an de considerar.	537
Ca. 16. De algunos discursos de que nos podemos ayudar, para considerar las perfecciones diuinas.	541
Ca. 17. como conuiene algunas vezes subir destos mysterios a considerar el mysterio altissimo de la santissima Trinidad, y de las cosas que en el auemos de considerar.	545
Cap. 18. de la humildad y discrecion con que auemos de proceder en la consideracion de las perfecciones diuinas y mysterio de la beatissima Trinidad.	549
Cap. 19. del modo de orar que se llama recogimiento, y silencio, y como para el nos auemos de ayudar de los mysterios de Christo.	552
Ca. 20. de las tres vias purgatiua, illuminatiua, y vnitiua que pertenecen a los tres estados de principiantes, aprouechados, y perfectos: y como se pueden exercitar en la consideracion destos mysterios.	555
Cap. 21. Del examen que se à de hazer despues de la oracion, y del vso destos documentos, y del recurso al padre espiritual.	559

# T A B L A.

## Tratado sexto de la mortificacion.

Parte primera en la qual se declaran los fines, y razones que an de mouer al hombre a mortificar se, y los bienes grandes que ax en la mortificacion. 228

Cap. 1. que cosa es mortificacion, y en que consiste ser vno mortificado. 566

Cap. 2. de los diuersos nombres con que se nos encomienda la mortificacion. 567

Cap. 3. de quan agradable es a Dios el exercicio de la mortificacion. 571

Cap. 4. como agrada mucho a Dios aun en cosas pequeñas, y como conuiene a todos y a los muy perfectos. 575

Cap. 5. como con la mortificacion imitamos a Christo nuestro señor. 580

Cap. 6. de la corrupcion de la naturaleza que entró por el pecado. 585

Cap. 7. como con la mortificacion se va sanando la naturaleza, y como esto lo haze con el ayuda de la gracia. 589

Cap. 8. En que se confirma con exemplos la reparacion de la naturaleza con el exercicio de la mortificacion. 595

Cap. 9. en que se confirma lo mismo con otros exemplos. 600

Cap. 10. como la mortificacion no haze este efecto de yr sanando la naturaleza, sino en los que tienen fe de Christo. 604

Cap. 11. en que se declara lo mismo con exemplos. Y quanto mas se descubre este efecto en los santos del testamento nueuo. 608

Cap. 12. como con la mortificacion satisface el hombre por las culpas, y se libra de las penas desta vida y de la otra. 613

C. 13. como la mortificaciõ da grande eficacia a la oraciõ, para impetrar dones de Dios. 617

Cap. 14. Como ayuda a la oracion mental, porque alcanza pureza y luz interior para contemplar. 621

Cap. 15. como ayuda a la oracion mental, porque con ella se alcanza paz y consuelo espiritual. 624

C. 16. como cõ la mortificaciõ se alcanza victoria de têtaciones, y se cõserua la gracia. 629

Cap. 17. como con ella se da buen exemplo, y se edifican las almas. 633

## Parte segunda en que se declaran en particular las cosas que se an de mortificar.

C A P. 1. en que se declara quales el amor proprio, que se à de mortificar. 639

Ca. 2. en que se declara como se an de mortificar los desordenes del amor proprio. 643

Ca. 3. que cosa es propria voluntad, y como se à de mortificar. 647

Cap. 4. como se an de mortificar los desordenes de curiosidades, de porfías, de amistades singulares y otros semejantes. 650

Cap. 5. de quan importante exercicio es mortificar la propria voluntad. 654

Cap. 6. Del desorden de la propria voluntad acerca de las honras y alabanzas humanas, y quan gran beneficio es de Dios, y testimonio de su fe, auer dado remedio contra el. 657

Ca. 7. como se an de mortificar estos desordenes a cerca de la honra. 660

Cap.

# T A B L A.

Cap. 8. en que se confirma con exemplos de santos, como se á de mortificar el afecto desordenado de la honra, huyendo dignidades.	665
Cap. 9. en que se declara con exemplos de santos, como se á de mortificar la propria voluntad a cerca de la honra en el predicar, y saber, y acerca de qualquier honra tēporal.	670
Ca. 10. De la mortificacion del proprio juyzio, y como se á de exercitar,	674
Cap. 11. de los medios con que se á de exercitar para no errar y particularmente para no juzgar temerariamente.	678
Cap. 12. en que se declara la naturaleza de las passiones, y la necesidad que ay de mortificarlas.	682
Cap. 13. de como se an de mortificar las passiones, particularmente de la alegria, y tristeza, y de la ira.	686
Cap. 14. de la mortificacion de los sentidos exteriores.	690
Cap. 15. de la mortificacion de los ojos, particularmente en ver representaciones, bayles y cosas que prouocan a mal.	692
Cap. 16. de la mortificacion de la vista en ver cosas curiosas, y retratos inutiles, y otras cosas sin prouecho.	698
Cap. 17. como se á de mortificar la vista, no dandole siempre credito acerca de visiones, y apariciones.	703
Cnp. 18. de la mortificacion del sentido del oyo.	705
Cap. 19. De la mortificacion del sentido del olfato.	708
Ca. 20. De la mortificacion del gusto a cerca de manjares sabrosos.	710
Cap. 21. De la mortificacion del gusto acerca de la cantidad del manjar,	713
Ca. 22. de la mortificacion del gusto a cerca del fin con que se á de tomar el manjar.	716
Cap. 23. de los medios con que se an de mortificar los desordenes del gusto.	720
Cap. 24. de la mortificacion del gusto acerca de la beuida, y del uso del vino.	724
Cap. 25. de la mortificacion del sentido del tacto.	729
Cap. 26. de varios generos de mortificaciones, que los santos an usado, para mortificar el tacto, y los demas sentidos.	732
Cap. 27. de la mortificacion de la lengua.	738
Cap. 28. como se deue mortificar el desorden de murmurar de cosas linianas.	740
Cap. 29. Como se á de mortificar el desorden en descubrir cosas que piden secreto.	744
Capit. 30. Como se á de mortificar el desorden de la lengua en mentiras, y fingimientos.	745
Cap. 31. como se deue mortificar el desorden de contender, y porfiar, y contradexir demasadamente.	749
Cap. 32. como se deue mortificar el desorden de palabras ociosas.	752
Cap. 33. de los medios con que auemos de mortificar los desordenes de la lengua.	756
Parte tercera en la qual se declara la discrecion, con que se á de usar la mortificacion, y las cosas que la impiden, y los medios para exercitalla.	761
Cap. 1. de la discrecion con que se an de exercitar las mortificaciones, pretendiendo con ellas la pureza del alma.	761



# T A B L A.

C. 2. de los engaños que se huyen quando se vsa de la mortificacion cõ esta discreciõ.	764
Ca. 3. de la discrecion con que se à de vsar la mortificacion teniendo cuydado que sea sin daño de la vida, y de las fuerças necessarias.	768
Ca. 4. como se à de exercitar la mortificacion sin impedimento de otras obras, que son mejores, y la discrecion con que en la mortificacion auemos de imitar a los santos.	771
Ca. 5. de las cosas que impiden la mortificacion particularmente la doctrina, que no es conforme al espiritu de los santos.	774
Ca. 6. de otro impedimento, que es el cuydado demasado de la salud.	777
Ca. 7. de otro impedimento, que es algunos exemplos de santos mal entendidos.	782
Ca. 8. de como se an de entender algunos exemplos de santos que tienen misterio, y otros que son hechos con particular instinto.	785
Ca. 9. de algunos medios con que se à de vencer la dificultad de la mortificacion que son el pedillo a Dios, y començar por cosas pequeñas.	788
C. 10. de otros medios de santas consideraciones, con que se à de vencer esta dificultad.	791
Ca. 11. de otros medios que son odio santo de si mismo, misericordia con los pobres, y amor con Dios.	794
Ca. 12. en que se recopilan los bienes, y frutos de la mortificacion, y la felicidad de vn hõbre mortificado.	799
Apendice del buen vso de los sacrametos, en el qual se trata de los desordenes, que suele auer en el vso de los sagrados sacramentos, y del remedio dellos.	802
Ca. 1. de lo mucho que conuiene a los fieles, llegarse amenudo a la confesion y a la sagrada comunion.	802
Ca. 2. del desorden en que algunos caen, escusando sus pecados en la confesion sacramental y del remedio del.	806
C. 3. de otro desordẽ y defecto q̃ es, confessar los pecados ciertos cõ palabras dudosas.	810
C. 4. de otro desordẽ que es, cõfessar los pecados veniales sin dolor ni sentimiento dellos.	813
Ca. 5. del descuydo que suele auer en el examen de la conciencia, para confessarse.	815
C. 6. De algunos pecados de ignoracia que el hõbre no los conoce, ni confiesa, como son descuydo en saber las particulares obligaciones, y omisiõ en obras de justicia y caridad.	816
Ca. 7. de algunos pecados de varias supersticiones, que no se conocen, ni se confiesan por ignorancia culpable.	819
Ca. 8. De otros pecados de juegos, y de ver cosas vanas y dañosas, en que muchos caen por ignorancia.	820
Ca. 9. de otros pecados más ocultos de soberuia, de proprio iuyzio, y propria voluntad, que muchos no conocen, ni confiesan.	823
Ca. 10. de vn remedio contra el daño de los pecados ocultos, que es hazer cada dia examẽ de conciencia, y de la forma deste examen.	826
Ca. 11. De otro remedio que es, tener confessor determinado y ordinario, a quien descubra todas las cosas de su alma.	830
Ca. 12. de otro remedio contra los pecados ocultos, y para alcançar grandes bienes, que es hazer vna confesion general.	833
	Cap.

# T A B L A.

Cap. 13. De los defectos, que a muchos que comulgan amenudo son impedimento para que no reciban el copioso fruto del santissimo Sacramento.	837
Cap. 14. Como para sacar muy copioso fruto de la sagrada comunion, conuiene limpiar el alma de culpas veniales.	839
Cap. 15. como conuiene tambien prepararse con consideracion, y de que consideraciones se à de ayudar.	840
Ca. 16. dela reuerencia, humildad y modestia, con q̃ se à de llegar a la sagrada comuniõ.	844
Ca. 17. de la quietud cõ que se à de llegar a comulgar, y de las gracias que se an de dar despues de auer comulgado.	845
C. 18. como el abstenerse de la sagrada comuniõ sin causa justa es impedimẽto para el aprovechamiento, y como no se à de dexar por descuydo, ni por falta de deuociõ sensible	849
Ca. 19. como por escrupulos ni temores vanos no se à de dexar la sagrada comunion.	852
Cap. 20. De la moderacion con que se à de frequentar la sagrada comunion, y como se à de dexar al iuyzio del sabio confessor.	854
Ca. 21. de las reglas que dan los santos acerca de la frecuencia de la comunien.	856
Ca. 22. de la discrecion que an de guardar los confesores en la licencia que an de dar para la sagrada comunion.	857
Cap. 23. En que se declara, si algunas personas en este tiempo se deue dar la comunion cada dia.	860

## Exercicio diuino de la presençia de Dios.

Cap. 1. En que se declara, quan precioso y vtil es este santo exercicio, de traer presente a Dios y andar en su presençia.	864
Ca. 2. de quan encomendado nos tiene Dios este santo exercicio, y del cuydado que en el deue mos poner.	865
Cap. 3. De los grandes bienes que se ganan con este santo exercicio: y como cõ el se alcança la limpieza de coraçon.	870
Ca. 4. como con este exercicio se vencen las tentaciones, y se alcança la perseuerancia.	872
Ca. 5. como con este exercicio se alcança la estabildad del coraçon y la perfeccion delas virtudes, y la modestia exterior.	874
Ca. 6. como con el se alcança la alegria espiritual.	877
Cap. 7. como en este exercicio se an de juntar los afectos de la voluntad con la vista y consideracion del entendimiento.	880
Ca. 8. de las aspiraciones, y oraciones jaculatorias, que pertenecen a la via purgatiua.	882
Ca. 9. De las que pertenecen a la via illuminatiua,	883
Ca. 10. De las que pertenecen a la via vniitiua.	885
Ca. 11. De los medios que nos pueden ayudar para alcançar este don de traer a Dios presente, como son pedullo a Dios, y señaes exteriores.	886
Cap. 12. De otros medios de que nos deuemos ayudar para lo mismo que son examen particular, y el cuydado y amor del coraçon.	888

FIN DE LA TABLA.

# INDICE DE LAS MATERIAS y sentencias deste libro.

## A.

**A**BSTINENCIA de los santos pa-  
gina 476 y 574. De gentiles. 584. vea  
se en la palabra gusto y exemplos.

Actos de las virtudes quales son. 474. co-  
mo se exercitan. 434.

Admiracion como se practica en la oració.  
438. con que luz. 439.

Afectos como se an de sacar de la oracion  
y meditació. 428. como el de admiració. 437  
el de agradecimiento. 442. el de Amor de  
Dios. 430. De compasion. 454. De contri-  
cion 449. De gozo. 462. De imitacion de  
Christo. 468. De resignacion 435. como se  
an de aplicar para sacar las virtudes de que  
ay mayor necesidad. 519.

Agradecimiento de los beneficios diuinos  
quánto agrada a Dios. 131.

Alabanzas dela fé. 250. alabanza propria  
es tormento al justo. 183.

Alegría espiritual cō la presencia de Dios.  
877.

Amor pide amor en el amado. 111. y pide  
cōtinua memoria. 111. q̄ afectos causa. 433.

Amor de Christo con el hombre. 265. con  
la Virgen. 265. fue causa de embialle penas.  
378. y de batalla con palabras que parecía.  
asperas. 265.

Amor de Dios quan grande fue en la vir-  
gen. 274. con que motinos crecía 275. como  
el nuestro a de imitar al de la virgen huyendo  
toda culpa. 277. Y obrando con pura inten-  
cion. 279.

Amor de Dios haze hablar de Dios. 343.  
frutos admirables del. 277.

Amor del proximo crece a la medida del  
de Dios. 289. el de la Virgē quan grande fue.  
290. los exēplos que del nos dio. 293. el que

tuvo con los enemigos. 294. 295.

Amor proprio en que consiste. 640. como  
se mortifica. 643. que males haze 641.

Amor de parientes que daño haze. 263. co-  
mo lo curó Christo. 263.

Amistades particulares como se an de mor-  
derar y mortificar. 653.

Aprovechados en la virtud muy amados  
de Dios. 13. prouechosos a la yglesia. 15. 20  
son luz. 16. columnas. 17. con su exemplo mues-  
uen. 18. Deuen de yr creciēdo en proprio desa-  
precio, y en mas desseo de aprouechar. 28.

Aprovechamiento espiritual dessecado de  
Dios. 12. necessario al hombre. 21. medio pa-  
ra que Dios aumente sus dones. 22. para lis-  
brarse de males. 24. la doctrina que trata des-  
to importa mucho. 33. causa no desmayo sino  
humildad. 36.

Aspiraciones como se exercitā. 882. 883.

Atencion en la oracion. 522. remedios pa-  
ra alcançalla. 523. el amor de Dios es el mas  
eficaz. 526.

## B.

**B.** Ayles y danças cōdenados por philosophos  
gentiles. 696. como se deuen euitar. 696.  
v. representaciones.

Beneficios de Dios. v. agradecimiento quā-  
do es el de la fé. 256.

## C.

**C.** A MA regalada se deue mortificar. 731.

Carne nuestro enemigo como se a de mor-  
tificar. 630. 770. v. salud.

Cajidad de quātas maneras. 313. interior  
y exterior. 333. necesario es para ella huyr  
conuersaciones peligrosas. 331.

Catalina de Sena hablaua siempre de Dios.  
sin cansarse. 344.

Castigos publicos que Dios embia purifica-  
can.

# INDICE.

can la republica. 236.

Celdas estrechas vsaron santos. 735.

Cilicios quã antiguos. 730. quan vsados.

733.

Christo nuestro Señor fuente de todas las gracias. 110. exercitaua el oficio de Sancti lo: seph. 137. quãto nos amò que no ofrecio vna obra que bastara para redimirnos sino toda la vida y pasiõ. 442. quan hermoso en cuers po y alma. 531. quan sabio. 532.

Cyrilo ve a S. Chrysostomo en grande gloria. 155.

Compasion de los dolores de Christo quã prouechosa. 454. 468.

Confiança en Dios quãto importa para vècer tentaciones. 49. a de yr acompañada con diligencia. 53. como podemos confiar en las buenas obras. 92. y el cumplimiento de los buenos desseos. 260. no es diferente virtud de la esperança. 258. puede en casos pedir cosas miraculosas. 267.

Confiança de si mismo quanto daña 43. no consigue su efecto 53. en que consiste. 74. ha ze perder la gracia. 56. y los buenos propósitos. 45. es causa que el hombre sea vécido. 47 y 51. y que Dios desampare. 44.

Confiança de la Virgen. v. esperança.

Confesion frequente quan prouechosa. 803. general de toda la vida quanto importa. 833. no se à de hazer excusando el pecado. 806. ni con palabras dudosas. 810. ni sin dolor y proposito de emienda. 813. ni fin examẽ 815 y es mejor que sea vno el cõfessor. 830.

Comunion del cuerpo de Christo que efectos obra 803. porque en algunos justos obra poco 837 839. preparaciõ para ella. recogimiento. 840 como se à de llegar con reuerencia y modestia. 844. y quietud 845. como se llega dignamente. 853. Despues de la comunion como se an de dar gracias. 846. no se à de dexar sin causa. 849. ni por escrúpulos.

852. que frecuencia conuiene vsar. 854.

Conocimiento de Dios especulatiuo y experimental como difieren. 75.

Consideracion de los mysterios de Christo quan prouechosa. 109. es para todos. 126. que cosas ayudan para ella. 132. afe de pasar en ella delas cosas visibiles a las inuisibiles. 528 531. y de las perfecciones de la humanidad de Christo alas de la diuinidad. 533.

Consolaciones diuinas aprouechan mucho. 497. no son el fruto principal de la oracion. 500 ay algunas falsas. 505. las verdaderas que obran. 506. Dexadas por Dios no se pierden. 509. con la presencia de Dios se alcança. 877.

Consejo es necessario y muy prouechoso pedillo. 679.

Contemplacion en que consiste y como no es para todos. 125.

Conuersion del mundo a la fè con tantas contradiciones quan admirable. 237. y por instrumentos flacos. 238. v. fè.

Contriciõ se saca de los mysterios de Christo. 449. 452. v. afectos.

Curiosidad de saber se à de mortificar. 651. y la de la vista 699.

D.

Deleyte es necessario para la vida humana 122. afe de buscar en cosas espirituales. 124 engaña con titulo de salud. 778.

Desconfiança de si fundamento del aprouechamiento. 40. en que consiste. 75. como se alcança. 57. 59. 76. por falta della fueron vanas las virtudes de los philosophos. 70. gana se con la experiencia de nuestra flaqueza. 74 y con pedilla a Dios. 79. que bienes trae consigo. 81. las señales en que se conoce. 83.

Desfedicacion de los proximos se deue mucho huyr. 637.

Deuocion con la virgen acrecienta la de Christo

# INDICE.

Christo. 151. ayuda a la saluacion. 152. por ella da Dios muchos dones. 154. y victoria de tentaciones contra la fe. 154. y buena muerte. 158. deuemos quitar el impedimento deste fruto que por ella nos viene. 162. en que consiste. 164. 169. 173. los santos y los fundadores de religiones la tuuieron muy grande. 152. por ella se libran de purgatorio. 157.

Deuocion de la Virgen con Dios quan grã de. 281. desde pequeña. 287. Durmiendo o vana. 282. excusaua conuersaciones para tenerla mas perfecta. 282. Despues de la vida del Espiritu santo la tuuo mayor. 184. Deuemos en ella imitar a la Virgen. 287.

Disciplinas publicas quando començaron. 635. quan vsadas de santos. 734. con que rigor algunos las vsaron. 636.

Diligentes en su aprouechamiento huyen mucho culpas veniales. 9. 22. a vno destes estima Dios mas que a muchos tibios. 9. alegran el cielo. 10. v. aprouechamiento, aprouechados.

Dificultad tiene la virtud y vence se con la mortificacion. 788. con el amor de Dios. 79. y començando de cosas pequeñas. 789. y ver lo que hazen los mundanos. 793.

Dionisio Areopagita viendo a nuestra Señora como se admiró. 299.

Domingo padre de los predicadores ve a la Virgen como bendize sus frayles. 153.

Doctrina que quita la estima de la mortificacion mala. 774. buylla. 775 la que anima al aprouechamiento muy estimada. 33.

Dones miraculosos da Dios a los fieles. 222.

## E.

ELIAS y Eliseo se cree auer guardado virginidad. 314.

Encarnacion del hijo de Dios descubre la

bondad de Dios. 215. es poderosa para engendrar amor. 215.

Escrupulos impiden la oracion. 393. dalos Dios para que nos humillemos. 394. quitanse con humildad y obediencia. 395. y obrando contra ellos. 396.

Esperança virtud en que consiste. 257. que certidumbre requiere. 257. como se alcanza. 258. compadecese con ella, temor de la saluacion. 257. a de estribar en la misericordia de Dios. 272. a de ser perseverante. 273. es muy necessaria para la oracion. 266. Deixonos della exemplos la virgen. 258. a de ser firme aunque succedan cosas contrarias. 271. v. confianza.

Examen de la oración. 159. Dela cõciencia muy provechoso. 815. como se à de hazer. 827.

Exemplos mucuen mucho. 633. 635. 791 los de Christo especialmente. 791. los de los santos mal entendidos dañan. 782. como se an de declarar. 784.

Exemplos de santos de abstinecia en la comida. 574. 601. 614. 711. En la beuida de vino. 726. en la de agua. 726. y. 727.

Exemplos de asperezas. 798. De officios humildes. 602. de como se alcanza el don de la fe. 253. Del tiempo y lugar para la oracion. 411. 413.

Exemplos de castigos por pecados de la lengua. 741. de caridad del proximo. 295. de como se à de preferir a obras penales. 772. del daño de la cõfiança de si. 44. 54. de la conformidad cõ la voluntad de Dios. 597. y de como considerando las penas de Christo se vencen dificultades. 792. de consultar con Dios lo que se à de hazer. 84. cõ hõbres perfectos. 679.

Exemplos como la correccion se à de sufrir con humildad. 679. Del daño del proprio juicio. 678. de descõfiança de si. 46. 84. 88. De lo q Dios estima al hõbre perfecto. 19. de la firmeza en la fe. 252. de la obediencia a las cosas de

# INDICE.

de la fè. 247. y a los superiores. 310. 507. de como la oracion impetra grandes bienes. 619 de como à de ser perseverante. 496.

Exemplos de la hospitalidad. 509. de hablar de Dios. 443. de huyr ocasiones. 85. de representaciones malas. 695. de huyr dignidad. 665. del dexar el sigla por la contemplacion. 623.

Exemplos de la intercessiõ dela virgẽ. 153. De su inuocacion. 171. De la leccion de la escriptura, como con ella se conuertian infieles. 212.

Exemplos de la mortificaciõ en cosas pequeñas. 578. De la vista de mugeres. 697. del gusto. 715. Del olfato. 709. del tacto. 731. 734. 736. De la curiosidad en el vestido 736. Del temor humano. 602. De como la mortificaciõ de los philosophos no era verdadera. 606.

Exemplos del meditar los mysterios de Christo. 132. ad. 140. de como con la modestia exterior de los santos se conuertian infieles. 339. Del no dezir gracias. 734. del no mentir. 746. del no murmurar. 748. 760. del no porfiar. 751.

Exemplos de la reuerencia ala imagen de la Virgen. 166. y a su nombre. 166. de la que es necessaria para la oracion. 417. 420. del reprimir con aspergez la carne. 600. del santo rosario. 114. 138.

Exemplos de la paciẽcia en las afrentas. 592. 599. 602. en sufrir penitencias. 597. y impuestas sin culpa. 579. De la pobreza quã eficaz para conuertir almas. 634. Del vicio de propriadad. 765. de la presençia de Dios. 868. del mal de la vanagloria. 513. de vencer escurpulos. 853. de obediencia en el comulgar 855.

## F.

Fe fundamento de la vida christiana. 199.

de gran merito. 199. glorifica a Dios. 200. dionos della exemplo la virgen. 200. acto de fè es professalla. 202. pierdesse por duda voluntaria. 203. es obra admirable. 204.

Fè tiene muchos testimonios, prophcias. 205. milagros. 206. santidad de la ley. 211. ser tan conforme a razon. 213. la concordia de los que la enseñaron. 216. la vida dellos. 218. y la santidad de los que la recibieron. 221. constancia de martyres. 224. firmeza de la yglesia. 228. conuersion del mundo. 233. Los testimonios obligan a crecer. 246.

Fe con que medios se conserua y aumenta. 252. oracion pureza. 253. humildad. 254.

Fieles son en tres maneras quanto a la fè. 255.

Francisco padre de los menores gran deuociõ con la passiõ de Christo. 134. que siẽte de los regalos del mundo. 630. deuociõ con la virgen. 152.

## G.

G Alas y vestidos costosos por Dios se deuen despreciar. 576.

Gentiles aunque sabios no conocieron la verdadera mortificaciõ. 605. prouado con exemplos. 606. ad. 612.

Gerardo Obispo, santo muy deuoto de la Virgen y daua lo que por ella le pedian. 166

Gloria de lo bueno a Dios se à de dar. 64. 183. tomalla para si delicto. 66. 68. la humana no se deue buscar. 67. los gouierños y prelacias se deuen huyr. 664.

Gozo que es, y como se alcanza el verdadero con la consideraciõ de Christo. 462. con el se cura la mala tristeza. 466.

Gouernar a otros y ser superior como lo huyeron los santos. 665.

# INDICE.

Gracia lo que obra por medio de la mortificación. 593. quan grande don. 604.

Gusto y sus desordenes. 710. quanto importa mortificarlo. 718. en la cantidad del manjar. 713. en el fin. 716. en la breuida. 774. los medios para refrenallo. 720. quanto agrada a Dios. 715.

## H.

Honra humana muy difícil de vencer. 861. los sabios del mundo no la pudieron vècer. 659. es proprio de los fieles de Christo venecia. 659. como se puede admitir. 661. como se deve huyr. 662. como la huyeron los santos. 672. como para bien del proximo se puede procurar. 68.

Horas canonicas con que reuerencia se deve dezir. 421. con que atencion. 422.

Hijos que estan en el cielo aunque niños ayudan mucho a sus padres en la muerte. 288.

Humildad verdadera no fue conocida de gentiles. 72. en que consiste. 74. De que rayz nace. 77. alcançase con oracion. 79. madre de las virtudes. 82. fundamèto dellas. 199. difícil. 180. sus actos son despreciarse. 180. huyr alabança. 183. atribuyr lo bueno a Dios. 183.

Humildad de la Virgē. 185. Deuemos imitalla. 196. y la de los Apostoles. 218.

Humildad declarase con actos exteriores. 186. 190. encubre los dones de Dios. 194. aproueche para la fe. 254.

## I.

Idolatria del mudo fue destruyda por Christo. 235.

Ignorancia. v. pecados ocultos.

Iglesia. v. se crece con persecuciones. 230.

Imitacion de Christo en que consiste. 469. como se alcança. 470. la de los santos como se a de exercitar. 773.

Immortificados a que se comparan. 755. 801.

Ingratos castigados con perder los dones recebidos. 27.

Intencion pura en la oracion. 493. quan necessaria. 495. no pretende visiones ni reuelaciones. 512.

Lugar quando illicito. Y que daños y males causa. 821.

Luzio proprio quā pernicioso. 674. 677. Deuese mortificar. 676. con que medios se cura. 678.

## L.

Lecion de libros buenos ayuda para la oracion. 402. nueue. 220. la de la escriptura conuierte gentiles. 212.

Ley euangelica quan pura. 211. quan examinada a fido. 231. sola ella tiene testimonios ciertos de ser verdad de Dios. 247.

Lengua se deve mortificar. 729. con que medios. 756.

Linage no a de ser ocasion de soberuia ni vanagloria. 264.

Lugar de recogimiento auia en el templo donde estuuo la virgen. 282.

Luz diuina va creciendo con el aprouecheamiento. 212. 22.

## M.

Males de pena vienen de la mano de Dios. 379. como se an de recibir. 381. anse de aceptar por los pecados. 384. ade estar el hombre aparejado para recebillos. 385. como a de pedir a Dios fuerça para ello. 387.

Maria madre de Dios compañera de Christo en la generacion espiritual. 147. es medio con que Dios trae los pecadores. 179. con su vista obraua castidad. 169. della se recibio responder Deo gracias. 339. es exemplo de perfeccion. 173. honrase imitandola. 179. dio de limosna lo que ofrecieron los magos. 351.

Maria



# INDICE.

Maria es llamada prophetiza. 201. ofreciose a ser tenida por pecadora. 192. fue mas bienauenturada por creer que por auer concebido. 202. visitaua los fieles. 299. y los lugares santos. 285. la primera que hizo voto de virginidad. 314. que le mouio a hazer este voto. 316 que años biuió. 297. y como la venia a ver. 298.

Mandò dar su bestido a vnas pobres. 300. y. humildad, deuociõ, fe, esperança, intercessiõ

Maria Egipcíaca fue ayudada de la virgẽ en su conuerfion. 171.

Martyres de Christo. 224.

Meditaciõ de los mysterios de Christo quã prouechosa. 135. los de la humanidad son medio para la diuinidad. 137. y para vencer pasfiones. 138. y confirman la fe. 141.

Memoria de Dios agrada a Dios. 113. 135. y. presencia de Dios.

Mentiras todas se deuen huyr. 745. y las dissimuladas. 748.

Milagro que cosa es. 207. los verdaderos como difieren de los falsos. 209.

Mysterios de la fe muy conformes a rã 201. 213.

Modestia exterior descubre la virtud interior 334. la de la virgen 335. la de san Luciano. 339. alcançase mirando a Dios presente. 875

Moyfes Abad por vna palabra castigado de Dios. 341.

Mortificacion en que consiste. 563. que nombres tiene. 565 567. quan agradable es a Dios. 571. en cosas pequeñas vale mucho. 577. mueue a ella la imitaciõ de Christo. 580.

Mortificacion repara la naturaleza corripida. 589. esto obra solamente en los fieles. 604. no es la substancia de la virtud sino medio. 766. la de los philosophos vana. 605. la de los santos de la ley no tan perfecta. 611. satisfaze por las culpas. 613. trueca el coraçon. 614.

Mortificacion ayuda a la oracion. 617. alcança pureza y luz. 621. y paz interior. 626. y consuelo. 627. y victoria de tentaciones. 629. y preseruacion de pecados 631. y triumpho del demonio. 630. conserua la gracia. 632. edifica. 635.

Mortificacion de sentidos. 690. De pasfiones. 684. 687. De curiosidad, y porfias. 651. la exterior a de ser moderada. 773. su fin limpieza de coraçon. 762.

Muerte a que se ofrecian los infieles por honra vana. 225.

Muerte buena. v. Deuocion.

Murmuracion aunque sea de cosas leues dañosa y se deue huyr. 740. 742. De adon de nacc. 741.

N.

Naturaleza humana quan perfecta la criò Dios. 585. quan estragado quedò por el pecado. 589. como se repara con la mortificaciõ y gracia de christo. 589.

O.

Obediencia se deue a los superiores. 301. aunque indiscretos. 303. la virgen la exercitò 303. obedecio a S. Ioseph. 302. y a la ley sin tener obligacion. 304. no es verdadera para con Dios sino obedece a los hombres. 307. es de gran merito. 310. causa gran paz. 311. a se de preferir a la oracion. 312.

Obras buenas de su naturaleza y. obras in diferentes como se mejoran. 645. como se an de hazer con perfeccion. 279.

Ocasiones se deuen huyr, y es señal de humildad. 85.

Odio santo contra si mismo mueue a la mortificacion. 795.

Oficios bajos quan prouechosos. 186.

Oydo como se a de mortificar. 705. especialmente en oyr musicas y cãtos inutiles. 707.

Olfato como y en que cosas se a de mortificar. 708. 735.

Oracion

# INDICE.

Oracion se à de exercitar mas con la voluntad que con el entendimiento. 516. no se an de buscar en ella conceptos. 518. a de acompañar las obras. 63. 84. es medio para alcanzar todo bien. 79. a se de ayudar de obras de misericordia. 80. y de limpia conciencia. 391 por ella se an de dexar ocupaciones. 392. ha de traer el coraçon recogido. 397. y traer a Dios presente. 399. exercitase mucho mirando a Dios presente. v. presencia de Dios.

Oracion del padre nuestro declarada. 884

Oracion mental quan provechosa. 121. 125.

P.

Paciencia que grados tiene. 359. señales de verdadera paciencia. 360. quan perfecta fue la de la virgen. 367. de la que tuuo en la passion. 368. y despues de la ascension. 370. deuenos de imitalla. 371. quã provechosa. 372. conserua las virtudes. 374. confunde al demonio. 373. por ser tan vtil exercita Dios en ella a los suyos. 376. señal de predestinados. 377 v. males de pena.

Palabras ociosas quales son. 753. como se deuen huyr. 754. el daño que hazen. 754. las ridiculas se deuen escusar. 344.

Paracer proprio es dañoso. 309.

Padres enseñar a sus hijos y hijas. 288.

Pasiones del alma impiden la oración. 621 quãtas son que efectos obran. 682. como son buenas o malas. 683 como se an de mortificar. 683. 686.

Pecados muy graues ciegan hasta hazer perder la fe con errores. 230. 253. quan lleno estuuó el mundo dellos antes de Christo. 233 quan dañoso todo pecado mortal y que males 449. quanto daño hazen los veniales. 344. quanto importa huyrlos. 764. especialmente para comulgar. 839.

Pecados ocultos que no escusa la ignorancia quales son. 816. 819. 823. que remedio

contra ellos. 826. 830. v. deuocion.

Penas que la virgen tuuo. 361. hasta. 365 crecian con el amor. 366. mitiganse cō la mortificacion. 615. v. paciencia.

Penitencias hazian los santos. 285. y algunas muy raras y extraordinarias. 476. las de la virgen. 285.

Pensamientos inquietan en la oracion y como se an de desfechar. 526.

Perfecciones diuinas quales son. 537. como se an de considerar. 541. la perfeccion nuestra es gloria de Dios. 67. deuenos procuralla en las obras. 279.

Persecuciones de la yglesia quales y quan provechosas. 228.

Perseuerancia se alcanza trayendo a Dios presente. 873. v. mortificacion.

Peticion como se exercita en la oracion. 485. que se à de pedir. 487. como se ayuda ofreciendo los meritos de Christo. 488. como auemos de pedir para los proximos. 490.

Pobreza de espiritu que es. 348. los exemplos della que nos dio la virgen. 349. como los deuenos imitar. 355. promessas hechas a los pobres de espiritu. 356. 357.

Porfias y contiendas como se deuen euitar 749. 752.

Predicar es oficio que trae honra y como se à de mortificar. 670.

Premio grande de la virtud es agradaer a Dios. 11.

Presencia de Dios se deue considerar, y quan provechoso exercicio es. 864. quan encomendado. 865. quan vsado de los santos. 867. con el se alcanza limpieza de coraçon. 870. victoria de tentaciones y perseuerancia. 872. y estabildad de coraçon. 875. y modestia. 876. y alegria espiritual. 877. como se à de exercitar con afectos de la voluntad. 880.

Prosperidad temporal es causa de daños espirituales. 663.

Pros

# INDICE.

Prophécia es testimonio de la fè. 205.  
 Providencia diuina prouee lo que pertene-  
 ce al bien del alma. 248.  
 Prouincias del mûdo que recibieron la fè, qua-  
 les. 239.  
 Proximos como se an de ayudar y socor-  
 rer. 187. 197.  
 Pureza de coraçon se alcanza con traer a  
 Dios presente. 870.  
 Purgatiua via en que consiste. 882.

## R.

**R**ecogimiento de la Virgen como y en que  
 lugar. 326. para la castidad es necessario  
 imitallo. 326. recoger la vista quanto conuiene  
 para la castidad. 329.

Recogimiento espiritual que se llama silen-  
 cio en que consiste. 552. 554.

Regalos sensuales muy dañosos. 629.

Resignacion en las manos de Dios en que  
 consiste. 435. quanta perfeccion contiene, y co-  
 mo se exercita. 436.

Representaciones y comedias quan dañosas.  
 12. 693. Deuense huyr 695. 823.

Retratos y figuras de personas biuas que  
 inconuenientes tienen. 700.

Rosario de cinquenta mysterios quales. 97  
 quã prouechoso. 106. como fue reuelado.  
 114. como se à de dezir. 116. 120. por via  
 de oracion mental es mas prouechoso. 121.  
 conuiene para todos. 125. vtil para reformat  
 las costumbres. 133. los frutos que se siguen  
 de vsallo. 115. 131. 146. hasta. 149.

## S.

**S**acerdotes no an de dexar facilmente la mis-  
 sa. 853.

Sacramentos quan prouechosos si se frec-  
 quantan. v. confesion.

Salud corporal con moderacion se à de pro-  
 curar. 768. 779. 780.

Santidad de  
 de y manifesta. 2  
 Christo. 218.  
 Santos vnos lo fi-  
 pues de conuertidos  
 tar. 183.

Scriptura sagr  
 478. quan prouechoso  
 Secreto como  
 Silécio dela virge.  
 imitar. 340. quan pro-  
 do cosas buenas se guarda. 342. v. lengua, p  
 labras.

Soberuia que daños haze. 56. 86.  
 Supersticiones como se cometen. 819.

## T.

**T** Acto sentido se deue mortificar. 729. de-  
 uese huyr el tocar vnos a otros. 731.

Temor de Dios señal de humildad y desco-  
 fiança de si. 89. el humano dañoso. 612. nace  
 de amor proprio. 642.

Tentaciones porque vencen al hombre. a  
 remedio contra ellas meditacion. 139. humi-  
 dad. 254. traer a Dios presente. 873.

Theophilo fue conuertido por la virgen.  
 154.

Tibieza quan dañosa. 25. 26.

Tribulaciones quã gran beneficio de Dios.  
 377.

Trinidad quan altissimo mysterio, como lo  
 auemos de contemplar. 546. 550.

Tristeza humana como se à de mortificar  
 688.

## V.

**V** Anagloria quan mala y peligrosa. 68.  
 Vestidos humildes se deuẽ vsar. 186. 198  
 Vias del espiritu son tres. 555. 882.

Vida de Christo como es comun en algunas  
 cosas y quan perfectissima. 475. todos la de-  
 uen imitar. 480. 483.

# INDICE.

puramente

cion. 725. y

28.

con solas fuer  
ella consiste la ver

quantas maneras.

quales y quan perfe

199. esperanza. 257.

amor a Dios y ael proximo. 289. deuocion.

280. obediencia. 301. virginidad. 313. mode

stia. 334. paciencia. 358. pobreza. 347. reco

gimiento. 326.

Virginidad no fue concedida antes de Chri  
sto. 313. quan gran testimonio de la verdad  
Euangelica. 320.

Visiones y reuelaciones no se an de desear  
512. no se an de creer sin examen. 703.

Vista corporal se deve mortificar. 692. y  
en algunas cosas m... 696. es necessario para  
la castidad. 329.

Voluntad propia que cosa es. 648. que  
daños haze. 649. como se deve mortificar.  
650. 654.

Voto de castidad no se deve hazer sin con  
sideracion y consejo. 323. con quanto cuida  
do se deve guardar. 324.

## FIN DEL INDICE.



